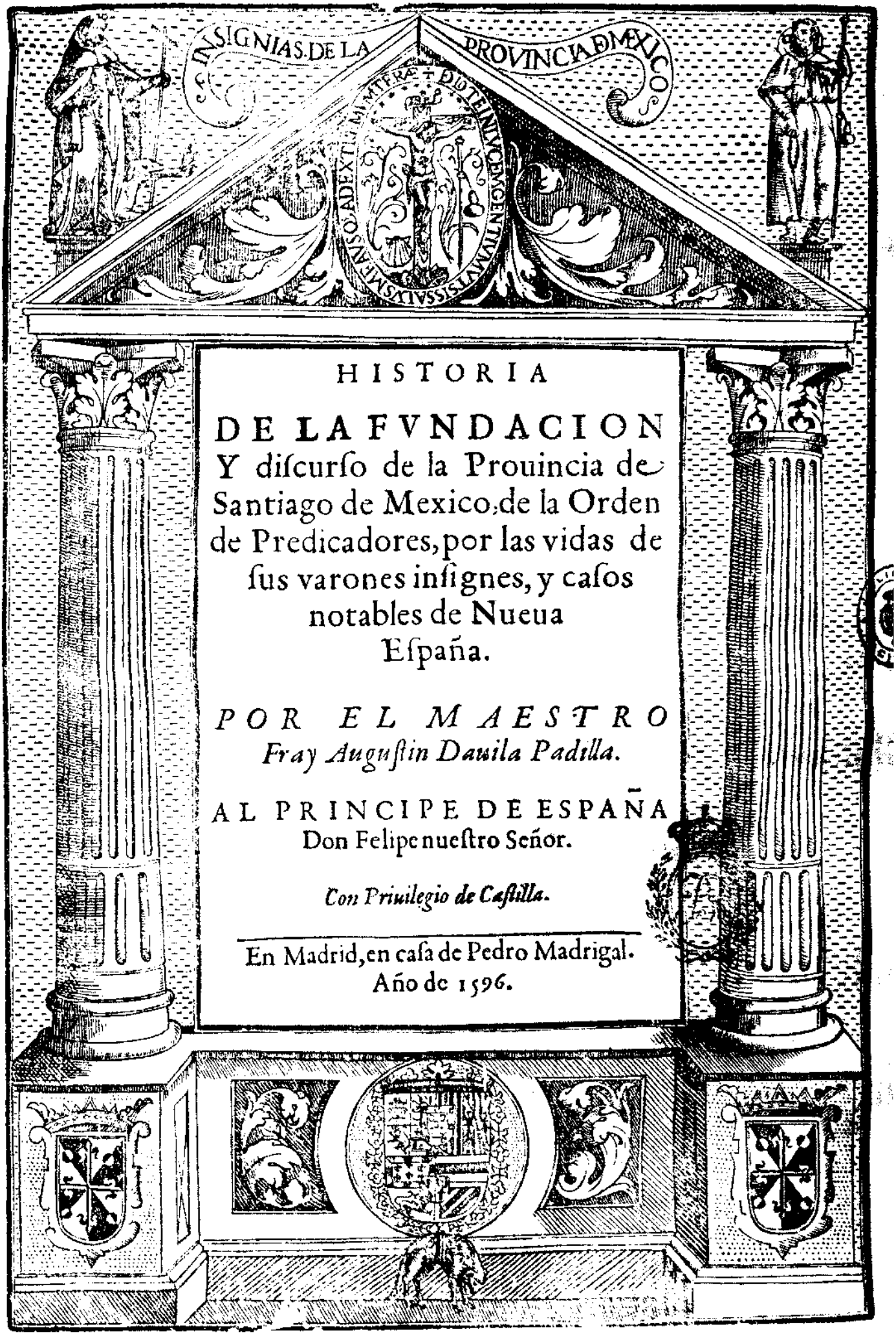


HISTORIA

DE LA FVNDACION Y discurso de la Prouincia de Santiago de Mexico, de la Orden de Predicadores, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueua España.

POR EL MAESTRO

Fray Augustin Davila Padilla.

AL PRINCIPE DE ESPAÑA

Don Felipe nuestro Señor.

Con Priuilegio de Castilla.

En Madrid, en casa de Pedro Madrigal.

Año de 1596.

Erratas.

Folio 1 col 1 linea. 17.encumbraſſe,di encumbraſe. fo.4.col 2.lin.pen.quedaua, di que daua. fol.9.col.1 lin 8.prouecho en,di prouecho.fo.17.col.2.lin.6.la barba,di la barua.fol.35.col.2 lin.antep.Euangelio,di Euangelico. fo 41.co.2.lin.13 ſida,di ſido.fol.47.col 1.lin 34.al,di el.fo. 72.col.1.lin 4.bencion,di bendicion. fol79.col.1.lin.19.Miſtica,di Miſteca.fol. 101.col.2.lin.28 y mas,di mas fol. 104.col.2.vltim.comunidad,quã,di comunidad.Quan.fo.113.co.1.lin.19 nueue,di dos fo.114.co.1.lin.10.procruar,di procurar,fo.131.co.1.lin.31.lleua,di lleuaua,fo.133.co. 2 lin.36,dado el,di dado.fo.144.co.1.lin.4.qaeda,di que,lin.31.es muy debil,di ſon muy debiles fo.152.col.2.lin.vlt.ſus con conſejos,di ſus conſejos.fo.153.co.2.lin.pen.precioſe,di precioſo.fo 163 col.1.lin.6 Nunquid ſerto.di Nunquid nun ſerto.fo.165.co.2.lin.16 fratr.di fratrem,lin.31. velet,di velier.fo.168.co.1.li.29.eſt,di es.fo.idem co.2.lin.1.recordationes,di recordatione,folio 167.co.2.lin.6.ſigneter,di ſegnirer.fo.168.co.2.lin.vlt.auro fodinas,di aurifodinas.fo.170.co.1.li 22.ſimple co,di ſimple.fo.180.co.2.li.33.cauſa,di carta.fo.181.co.2.li.12.eſſuio,di eſtudio.fo. 188.co.1,li.18.Capreſe,di Capreolo.fo.210.co.1.lin.pen.lo,di le.fo.229,co.1.lin.15,tenga, di tégo,fo,260.co.1 lin.7.ſe les,di ſe le.fo.261.co.2.li.31.A coça,di à Coça.lin antep.el,di al.fol.275. co.1.lin.1.creerlos,di creerlo.fo.276.co.2.lin.23.fiaeſſen,di fiaſſen.fo.297.co.1.lin 19.ojeala, di anjarla fo.300.co.2.lin.29 ſus,di ſu fo.314.col.2.lin.18.interpretata,di interpretaua.fo.326 co 1 lin. 6.ſa,di la fo.333.co.1.lin.16.bteua,di braua,lin.19.conſentia,di conſiſtia.fo.336 col.1.co.an tep peſcos de,di peſeos.fo 341.col.lin 18 merimien,di merecimien.fo.360 col.2.lin.1.mas la,di la. fo.368.co.1.lin.35.noricia al,di noticia el fo.375.co.2.li.35.ſuele ve,di ſuele.fo.396.colu 2.lin.2. hombre,di hombres.fo 403.co 2.aparienciaſ,di aparencias.fo.404.co.2.lin.20.perimentandolas di perimentadlas.fo.430.col.1.lin.26.padre,di padres. fo.435.co.1.lin.antep.ellas,d. ellos. foli. 470.co.1 lin.antep.piios,di piojos.494.col.1.lin.21.ſabiã,di ſabia.fo.495.co 1 lin. 8 palabas, di palabras fo.501.co.1.lin.1 ſobra eſte renglon.lin.10.en gaſtar,di engaſtar.fo.505.co.2.lin.14.ex cuſara,di eſcuſara.fo.506.col.1.lin.5.ciſmas,di chiſmes.fo.506.co 2 lin.6.exinauit, di exinaniua. 508.co.1.lin.17.la dexa,di le dexa.fo.509.co.1.lin.pen.nes con,di con.fo.511.co.2.lin 2.eſta,di eſta.fo.515.co.1.lin.1.hable,di hallo.fo,515.co.2.lin.4.ſo poco,di ſu poco.fo.523.co.2.lin 1.huven,di huyan.fo.518.co 1.lin.35.rubbo to.di rubo.fo.534 col.1.lin.4.aun,di avn.fo 543 col.1 lin.31.alsi,di aſi.fo.548.co 1.lin.31.eſtas.di eſta.fo.556 co.2.lin.19.ſuceda,di ſucede.fo.560.col. 1 lin.30.en,di de.fo.561.co.1.lin vlt.y antas,di y tantas.fo.idem co.2.lin.9 penc,di pero fo.566. co.1 lin vlt cantarà,di cantára.fo.567.col.2.lin 14.ſitio,di ſintio.fo,590.col.1.lin. vlt. ier rodas, di ſer en rodas fo.591 co 2.lin 23.que le,di que ſe.fo.596.co.1 lin.28.Prouin,di Pro fo.595 co.1.li ne.10 cupó,di cûpo.fo.601.co.1.lin.18.cecebia,di cebia fo.612.co 1.lin.14.ſubſi ſtuyendo.fo.617.co.2.lin.19.Capitulo.XLIIII di Capitulo.XLIII fo.621 pag. 1.lin.13.pagaſſe, di paga ſe.fo.615.co.2.lin.8 Miſtica,di Miſteca.fo.618 co.2.lin.5 oluidas,di oluidadas.lin.10.demo movio,di demonio.fo.640.co.1.lin 19.cendiaſe,di cendianſe.fo.645 co.1.lin 5.terraſe, di terra ſe.fo.657.co.1.lin.32.ojear,di aojar fo 657.co 2 lin.9.caminde,di camino fo 667.co.2.lin.28 el ſioio,di el oficio,fo.670.co.2.lin.vlt.aunque,di con que.fo.681.lin 2.vitrante,di viener le.fo.683. co.2.lin 17.alsi,di aſi.fo 692.col.1.lin.31.Orennole to,di Orden ole de to .fo.694.co 2.lin.33 y 25 eſta,di eſta.fo.704.co.2.lin.7.le, di la.fo.711 co.1.lin vlt,cienes,di naciones.fo.713.co.1.lin. antep.el de di de.fo.idem.co.1 lin.8.calificado,di calificó.fo.721.co.2.lin.9 tidos,di tendidos fo. 747.co.1.lin.31.aconſejamos,di aconſejanos.fo.761.co.2 lin.27.ſen di Fenc.fo.792.co.2.lin.1. demonio la,di demonio en la.fo.810.co.1.lin.31.quedan,di queden.lin.36.ncuenta,di quienta.

Juan Vazquez
del Marmol.

En Madrid a cinco de Febrero de.1596.los ſeñores del Conſejo Real de Caſtilla taſſaron à cinco blancas y no mas cada pliego de eſte libro,para que aſsi ſe venda,como parece por el decreto firmado de Alonſo de Vallejo eſcriuano de camara.

El Rey.

POR Quanto por parte de vos el maestro fray Agustin Dauila Padilla de la orden de santo Domingo, Prior de la ciudad de los Angeles, y difinidor del capitulo general por la prouincia de Mexico, nos fue fecha relacion que vos auiades compuesto vn libro intitulado historia de la fundacion y discurso de la prouincia de santo Domingo de Mexico, por las vidas de sus varones insignes y casos notables de nueua España, y porque en el auiades puesto mucho trabajo y cuydado nos pedistes y suplicastes os mandasemos conceder licencia y facultad para le poder imprimir y vender, y priuilegio por diez años o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la prematica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien: por la qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona que para ello vuestro poder huuiere y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro q̃ de suso se haze mencion, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombraredes, para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio que va rubricado y firmado al fin, de Alonso de Vallejo nuestro escriuano de Camara, vno de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda le traygays ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea, si la dicha impression esta conforme a el, y traygays Fe en publica forma como por corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impression por el dicho original: y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor o

perso-

persona a cuya costa lo imprimiere para effeto de la dicha correcion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro cõsejo: y estãdo echo y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual inmediatamente se ponga esta nuestra licẽcia, y priuilegio, y la aprobacion, tassa, y erratas, y no lo podays vender ni vẽdays vos ni otra persona alguna hasta que este el dicho libro en la forma suso dicha, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica y leyes de nuestros Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda qualesquier libros, moldes y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez q̃ lo cõtrario hiziere dela qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez q̃ lo sentẽciare, y la otra tercia parte para el q̃ lo denunciare. Y mandamos alos del nuestro Consejo Presidente e Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes y Alguaziles de la nuestra casa y Corte y Chãcillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, a cada vno en su jurisdicion, assi a los que ahora son, como a los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assi vos hazemos, y contra ella no vos vayan ni passen, ni cõsientã yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en san Lorenço a. 12. dias del mes de Agosto, de. 1595. años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Don Luys de Salazar.

APROBACION DEL PADRE Gil Gonçalez Daui la de la Compañia de Iesus.

POR Mandado de los Señores de el Consejo de el Rey nuestro Señor, vi esta historia de la prouincia de los padres Predicadores, de Mexico, repartida en dos libros que compuso el padre Maestro fray Agustin Daui la y Padilla de la misma orden, y me parecio que deuia publicarse para comun vtilidad, assi por contener catholica y sana doctrina, como por tractar vna historia de mucho gusto, prouecho y edificacion, constando por ella quales personas eligio Dios nuestro Señor, tan qualificadas en vida y doctrina para la predicacion del Euangelio en aquel nueuo mundo. En este collegio de la Compañia de Iesus de Madrid, 15. de Nouiembre. 1595.

Gil Gonçalez Daui la.

Licencia del Prouincial de Castilla.

YO fray Iuan de villa Franca Prior Prouincial de la Prouincia de España de la orden de Predicadores, doy licencia para que el padre Maestro fray Agustin Daui la Padilla, pueda imprimir vna historia de la fundacion, y discurso de la prouincia de Mexico por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de nueua España. Y juntamente doy licencia para que el padre Maestro fray Geronimo de Almonacir Prior de nuestro conuento de Nuestra Señora de Atocha de Madrid la examine, y examinada y aprobada por el dicho padre Maestro la podra imprimir. In nomine Patris & Filij & Spiritu sancti, amẽ. Dada en nuestro cõuento de san Pablo de Vallodolid en 19. de Diziembre de. 1595

F. Iuan de Villafranca.

Prior Prouincial.

Censura del padre Maestro F. Hieronimo de Almonacir Catedratico jubilado de escriptura en la vniuersidad de Alcala, Prior de nuestra Señora de Atocha, y Consultor de el supremo Consejo de Inquisicion.

YO he mirado con particular atencion, y passado esta historia de la fundacion y discurso de la prouincia de santo Domingo de Mexico, compuesto por el padre Maestro fray Agustin Daui la Padilla de la misma prouincia, y es historia de mucha edificacion para todo genero de gente, señaladamente para los que predicando y confessando exercitan el oficio que aquellos padres, cuyas vidas aqui se escriuen hizieron con tanto exemplo, religion y fructo como aqui se escriue en estilo puro, y verdaderamente historico juntando a la historia algunos breues auisos, y documentos prouechosos para las costumbres. Libro es que conuiene se imprima, y tengo por cierto sera de todos, especialmente de los hombres doctos y Religiosos, muy bien recebido. En Nuestra Señora de Atocha a. 15. de Enero. 1596.

F. Hieronymo de Almonacir.

LICENCIA DEL PROuincial de Mexico.

FRAY Gabriel de S. Ioseph Prior Prouincial de la prouincia de Santiago de Mexico dela orden de Predicadores, mando in virtute sanctæ obedienæ al padre lector fray Agustin Dauila Padilla, que con breuedad imprima la historia que va acabando de la prouincia, haziendo las diligencias que para esto le parecieren conuenir, y remito su examen, y aprobacion al padre fray Martin de çarate predicador general de Mexico, y Vicario de Tepuztlan. Dada en Ciutlauac, a 12. de Iunio, de. 1592.

Fr. Gabriel de san Ioseph. Prouincial.

Este mesmo precepto confirmo y puso de nueuo el padre fray Pedro Guerrero, luego q̃ fue elegido por Prouincial, como parece por sus letras dadas en Mexico a. 5. de Iulio. de. 1593

CENSVRA DEL PADRE FRAY MARtin de çarate, Predicador General y Prior que fue de santo Domingo de Mexico.

POR Comision de nuestro padre Prouincial fray Gabriel de san Ioseph, ley esta historia de nuestra prouincia, y en toda ella no solamente dexe de reparar en cosa que ofendiesse, pero aduerti tantas tan dignas de estima, que la mas nueua me yua en el discurso pareciendo mejor. El estilo es elegante con propiedad y llaneza, las digresiones breues y misteriosas, la dotrina solida, las vidas exemplares, y los lugares de la diuina escriptura, que van declarados de paso, erã bastantes para vn libro de proposito. Excusado me parece querer yo calificar lo que hizo quié de oficio califica en el grauissimo tribunal del santo oficio: pues de suyo se esta biẽ calificada la obra de vn calificador. Doy gracias a nuestro Señor pues veo que por esta historia bueluen a dar buen exemplo con sus vidas los santos fundadores de nuestra prouincia, cuya marauillosa virtud rebiue con la verdad y elegancia, que aqui se refiere. La impresion de tal historia, no solo sera sin inconueniente, pero es muy importante para gloria y honra de nuestro Señor, y estima de nuestro habito, prouincia y siglo. En Tepuztlan, y Iulio. 27. de. 1592. años.

Fr. Martin de çarate.

AL PRINCIPE DE

Eſpaña don Felipe nueſtro ſeñor.

Señor.

NTENDI Seruir a V. A. con eſta hiſtoria, y veo q̃ ni aun en eſto puedo: pues ſoy yo el q̃ recibo gran merced, y la hiſtoria la intereſſada, ganando nombre cõ el de V. A. La mayor baxeza poſſible que lleuaua por ſer mia, queda con ventajas recõpenſada vaſſendole de la mayor alteza del mũdo. Su leccion es de vidas ſanctas, que repreſentaran al viuo la virtud q̃ V. A. mueſtra en la ſuya deſde los primeros años. Fructos ſon del amparo q̃ nueſtro Rey y ſeñor haze al Euangelio en las Indias, y es bien q̃ V. A. los guſte, para que los profiga, como juſto heredero del nombre, Reynos y valor de tal padre. Quiera nueſtro Señor, q̃ ſe logren nr̃as bien fundadas eſperanças, de que en el zelo, religion y prudẽcia parecera V. A. hijo de quien es. que con eſto tendra fauor el Euangelio, y la virtud amparo, como le recibẽ ahora las vidas deſtos S̃tos. La de V. A. nueſtro Señor proſpere con aumento de eſtados. De Madrid y Enero 20. de 1596.

Fr. Auguſtin Dauila Padilla.

PROLOGO
Al Lector.

VANDO comence aqueste libro, hize capitulo introdu torio, por escusar el prologo, temiendo siempre las impertinencias que en ellos suelen dezirse, y las glossas que acerca de ellos suelen darse. No se que se tienen los prologos, q̃ parece que auiendo de ganar voluntades las pierden algunas vezes. Libros ay de buen subjecto y estilo, que hã perdido tanto por sus prologos, que ponen en duda ser de quien les da nombre: porque lo bueno del libro desdize de lo malo del prologo. Con todo esso me parece lance forçoso aduertir algunas cosas a los lectores pidiendoles las mirẽ bien.

Autores. *Este libro se escriuio en las Indias, y assi se habla en el como desde ellas. Començole fray Andres de Moger aura quarenta años: prosiguiole fray Vicente de las casas, y fray Domingo de la Anunciacion: traduxolo luego en latin fray Tomas Castellar hasta que el año de. 1589. me mando el capitulo general de Mexico recojer todos los papeles y escreuir historia en romance, y fue menester aueriguarse lo mas con originales viuos, por la cortedad con que se hallauan las cosas en los papeles, año de 92 la acabe, y estando para imprimirse en Mexico, salio flota, y con ella el papel, hasta que en esta ocasion de venida a España ha sido nuestro Señor seruido de que se imprimiesse, plega a su diuina Magestad que sea para seruirle.*

Vidas. *Las vidas que aqui se escriuen, quando no tuuieran como tienen cosas muy particulares, eran muy dignas de estima, por la que haze el Espiritu Santo, de quien pudo hazer mal y no le hizo, y quebrantar la ley y no la quebranto. En tierra nueua, fertil, rica, libre y sola, pudieran frayles solos en las visitas de dotrina, estimados en toda la tierra, y obedecidos cõ gusto, tenerle alguna vez haziendo mal y no lo hizieron, y no solo se quedarõ en lo negatiuo, que fue no hazer mal, pero passaron a lo positiuo, y hizieron mucho bien, como parecerá por sus vidas, aũque no todas son de yguales successos, como tampoco lo fueron en los principios de la orden, ni aun en la primitiua Yglesia, sino que vnos se cuentajeron en estos heroycos, y otros en la obseruancia de su professiõ que basta para hazerlos famosos, y aun dixo vn Sumo pontifice, que para canonizarlos.*

Estilo. *El estilo de esta historia juzgaron algunos ser mas de predicador, que de historiador, por tener algunas clausulas dotrinales: pero quien mejor aduirtiere vera que si Plutarcho es historiador y no predicador, dexa bien escusado mi estilo con el suyo, porque el escriuiendo vidas de los que oy tiene el infierno, se diuierte muy a la*

LIBRO PRIMERO

DE LA HISTORIA DE La fundacion y discurso de la prouincia de Santiago de Mexico, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueua España.

Por el Maestro fray Augustin Dauila Padilla.

BIBLIOTECA NACIONAL

Capitulo introductorio, de la venida de los Religiosos a Mexico, y principio de la Prouincia.

QVANDO la diuina misericordia quiso desterrar del nueuo mũdo las tinieblas de infidelidad, que le auian tenido en triste noche, diole con su Euangelio clara luz, por mano de los que lo son del mũdo. Luz encendio la diligente muger del Euangelio para hallarla presea perdida, y luzes de predicadores, quiso el Padre de las lũbres, que viniessen a las Indias, a buscar las almas, que el padre de las tinieblas tenia perdidas. Varias luzes destas ha querido Dios conceder al mundo, y entre todas ha sido muy celebrada la de vn Predicador Padre de Predicadores; cuya claridad fue significada antes que naciera, con vna antorcha encendida puesta en la boca de vn cachorrillo, y despues de auer nacido, con vna clara estrella, que resplandecio en su frente. Muy diligẽte anduuo esta luz del mũdo Domingo buscando almas perdidas, y en razon de hallarlas, trastornò y buscò no solamente su casa y patria de España, sino lo mas de Francia, dõde ahuyento la heregia de los Albigenses, y otras varias partes del mundo, dõde traxo por sola

ſu perſona a la verdad del Euãgelio mas de ciẽ mil perſonas. No era juſto que tan precioſo miniſtro de luz dexaſſe ſin eſta honroſa herencia a ſus hijos. Inſtituyò vna eſfera de luz del mundo, que le dieſſe buelta, como los Apoſtoles predicãdo; y haſta en el abito blanco, cuyo color entre todos los otros participa mas de luz, ſe nos auiſa ſerlo nosſotros de oficio. La eſfera de luz mas cercana a la tierra, que llaman del fuego, eſtà junta cõ el primer cielo, y aſsi deuen los predicadores eſtarlo, cõuerſando en aquella corte donde el famoſo predicador ſan Pablo dixo, que tenia ſu conuerſacion y platicas. La eſfera de predicadores dexa la tierra con ſus teſoros; paſſa tãbien del agua mudable, que es la inconſtancia de los fauores del mundo; preſupone buelo del ayre, ſubiendo a la alteza de los conſejos del Euãgelio; y encumbraſſe a la eſfera del fuego, que es el amor de Dios y del proximo. Verdad es, que el blanco de todas las religiones es el fuego de la charidad, como fin de la ley y clauc, que cierra con perfecciõ el edificio Chriſtiano; pero como ay grados en la vida y almas de los viuientes, aſsi tambien en la vida y alma dela Fee, que es la charidad, y en el modo de profeſſarla. Vnas religiones miran a la charidad deſde la eſfera de la tierra con obras de la vida actiua, como las que curan enfermos. Otras deſde las aguas dudoſas, q̃ ſon las guerras que emprenden por la Yglesia, como las ordenes militares. Otras ſubẽ al ayre dandoſe al buelo de la vida contemplatiua, como los mõges, que profeſſan la eſtrecha clauſura, q̃ encerrando da mas libertad para eſto: pero a las ordenes que predican encumbra ſu inſtitucion a ſer eſfera del fuego para encender almas en el de la charidad. Todas las religiones predican con grande aprouechamiento del mundo, pero la nueſtra ſe inſtituyò de principal intẽto para predicar, y aſsi le dio la Sãta ſilla Apoſtolica el nombre que tiene de ordẽ de Predicadores En las otras los ha auido ſiempre, y los ay famoſiſsimos miniſtros del Euangelio, pero ſi predican, es haziẽdo en el mundo eſte beneficio, y nueſtra orden ſu oficio. Para q̃ las luzes del cielo dẽ buelta a toda la tierra, tiene Dios vn Angel a quiẽ los Filoſofos llaman inteligencia, que mueue toda la eſfera: y para que la nueſtra de Predicadores (haziendo ſu oficio) dè buelta por el mundo, tiene vn prelado mayor que aſsiſte en Roma como inteligencia de ſu ordẽ a cuya volũtad toda ella, ſe mueue. Quando eſta nueſtra

Orden de Predicadores.

radosde s religio s.

las

inteligencia entendio el año de mil y quinientos y veinte y seis que se auian descubierto las Indias, y que sus tinieblas pedian luz, escriuio al Prouincial de Castilla, mandando que la esphera de su orden diesse mas buelta, y sus predicadores luz al nueuo mũdo. Quiso Dios en cuya prouidencia descubrimos abismos de misterios, que el General de nuestra orden fuesse entonces el doctissimo maestro fray Frãcisco Siluestro de Ferrara. Este varon eminẽte fue el q̃ declarò con su ingeniosa exposicion el milagroso libro de Santo Thomas contra gentes donde el Doctor Angelico confunde tã marauillosamente la ceguera de la gentilidad a vista de la razon, q̃ aun la soberuia nacion Griega, que se preciaua de que de su lẽgua se auian de trasladar libros en todas, y de ninguna en la suya, se puso a traduzir este admirable libro, rindiendo su vieja presumpcion alas nueuas ventajas que aquel tratado tenia. Misterio fue, que el que declarò el libro contra Gentiles, mãdasse venir a sus Predicadores cõtra Gentiles. Luego que en Castilla se tuuo noticia del caso, se ofrecieron voluntariamente al viaje cinco Padres de aquella religiosa Prouincia, que fuerõ fray Thomas Ortiz, hombre de mucha virtud y respeto, que vino por Vicario de todos, fray Vincente de santa Ana, fray Diego de Soto *mayor*, *fray Pedro* de santa Maria, y fray Iusto de santo Domingo. Viniendo por la Prouincia de Andaluzia, q̃ desde el año de 1511. era distinta de la de Castilla, se juntaron al numero de cinco, otros tres Religiosos, fray Pedro Zambrano, fray Gonçalo Luzero Diacono, y fray Bartolome de Calçadilla, lego. No quiso mas de los ocho el Vicario, porque traya noticia del bendito padre fray Domingo de Betanços, que estaua enla Isla Española, y de otros religiosos muy obseruãtes, que en ella auia criado el santo fray Pedro de Cordoua; y traya particular licencia de nuestro General, para que de aquella Prouincia pudiesse hazer cumplido el numero de doze Religiosos para Mexico. Embarcaronse los ocho en san Lucar, y llegaron a la Española con prospero viento, aunq̃ en la tierra le auia muy trabajoso entonces, por vn cierço frio con que se auia lleuado la muerte al bendito fundador fray Pedro de Cordoua. Estauan todos muy afligidos y tristes, y mas q̃ todos el bienauenturado padre fray Domingo de Betanços: porque siempre los mas santos sienten mas la falta de los q̃ lo son. Fuerõ los huespedes recebidos como hermanos, y regalados

Ferrarien-se.

S. Thom.

como ſu eſtado pobre permitia. En vna platica q̃ ſe ofrecio, moſtrò el bẽdito padre fray Domingo de Betãços deſſeo de venir a Mexico a cõquiſtar almas, aunque reparò en q̃ no auia licẽcia de nueſtro Reuerẽdiſsimo General. Acudio muy a tiẽpo el Vicario fray Tomas Ortiz, diziendo q̃ a ſu contẽplacion auia pedido al General, que de aquella Iſla ſe cũpliеſſe numero de doze Religioſos, y cõ eſte intẽto auia traido de Eſpaña ſolos ocho. Holgoſe mucho el bẽdito padre y determinado de venir ala fũdaciõ de nueua prouincia, ſe le ofrecieron otros tres Religioſos de buenas eſperãças, que fuerõ fray Diego Ramirez, fray Alonſo de las Virgines, y fray Vicente delas Caſas nouicio, q̃ no quiſo dexar al padre fray Domingo de Beranços. Vinierõ los doze imitando enel numero y oficio al Colegio Apoſtolico, y tomarõ en breue puerto en ſan Iuan de Vlua, q̃ comunmente llaman dela Veracruz, dandole el nõbre de la ciudad cercana. Pueſtos en tierra pidierõ luego el camino mas breue, porq̃ qualquiera dilaciõ les parecia larga, y temiã perder tiẽpo del q̃ deſſeauã ocupar en ſu miniſterio. Saliãlos a recebir los Indios por los caminos amõtones como en tõces los auia, cõ varias roſas y flores, tañẽdo, bayläd o, y cãtãdo aſu modo, las cãciones de ſus fieſtas y regozijos. Cõſiderauã los Religioſos el copioſo numero de Indios, q̃ pareciã, y cõjecturãdo el ouillo por el hilo, haziã memoria de q̃ los predeceſſores de aq̃lla copioſa multitud de gẽte auiã perecido enla ceguera deſus ydolatrias miſerablemẽte; y llorãdo ſus coraçones eſta laſtima auiuauã las ganas de cõuertir y doctrinar alos viuos, por quiẽ el meſmo hijo de Dios auia dado la vida en Cruz. Varias cõſideraciones deſtas ocuparon ſu camino haſta q̃ llegarõ a Mexico año de. 1526. viſpera del glorioſo precurſor de Chriſto. No fue ſorda eſta voz para los aduertidos, pues quiſo Dios q̃ los q̃ le veniã a predicar enel deſierto delas Indias, llegaſſen a ellas la fieſta del q̃ fue voz enel deſierto, pidiẽdo ſe aparejaſſe camino para el Señor. Antes q̃ los Religioſos llegaſſen a Mexico tenia noticia de ſu venida dõ Hernãdo Cortes Marques del Valle, y cõ toda la ciudad les tenia preuenido gozoſo recebimiẽto para ſu entrada en Mexico, como ſe hizo. Regozijauanſe todos en Dios con la venida de ſus miniſtros, y moſtraua ſu gozo y deuocion mas que todos el diſcreto Marques del Valle, auentajandoſe con las mueſtras de reuerencia y contento quedaua. Arrodillauaſe delante de cada Religioſo, y beſauale

Hernando Cortes Marques del Valle.

las

las manos y los abitos, poniendolos en los ojos y sobre su cabeça, assi por regalar su christiano pecho cõ los nueuos predicadores de Christo, como por dar buẽ exemplo alos Indios, paraq̃ tuuiessen en grande veneracio alos Religiosos. No hizo en esto cosa nueua este cauallero, porq̃ los q̃ mas lo son, se precia de hõrar alos pobres de Christo, y nũca el abito fue menos honrado, sino de los q̃ no lo son. Fueronse nuestros frayles al Conuẽto del glorioso Serafin de la tierra san Frãcisco, cuyos Religiosos auiã venido el año de veinte y quatro. Era Guardian el bẽdito Padre fray Martin de Valencia, cuya memoria y reliquias se veneran como de hõbre santo en esta tierra. Recibio a los nuestros cõ la caridad y amor entrañable, q̃ nuestros glorioſos Padres santo Domingo y san Francisco se tratauan. Estuuieronse nuestros frayles tres meses en aq̃l cielo dela tierra, y en aquella viuienda de Angeles, dõde el Serafin crucificado volaua en la imitacion de sus buenos hijos, q̃ procurauan seguirle; hasta q̃ nos dierõ la casa q̃ agora es del santo oficio dela Inquisicio. Alli fue nuestro Cõuẽto tres años, y luego el año de. 30. se buscò lugar acomodado para edificar yglesia y casa de santo Domingo, y se nos cõcedio el sitio en q̃ està agora. Estrañò el rẽple de la tierra en tãto grãdo alos rezie vendos de Castilla, que dẽtro de vn año murieron cinco, fray Pedro de santa Maria, fray Iusto de santo Domingo, fray Vicente de santa Ana, fray Diego de Sotomayor, y fray Bartolome de Calçadilla, y los q̃ no murierõ enfermaron de suerte, q̃ les obligò la necessidad a boluerse el año siguiẽte de veinte y siete a España, q̃ fuerõ el Vicario fray Tomas Ortiz, fray Pedro Zãbrano, fray Diego Ramirez, y fray Alõso delas Virgines, quedarõ solos tres en Mexico, el buen Padre fray Domingo de Betãços, fray Gõçalo Luzero, y fray Vicente delas Casas ya professo, siẽdo el primero en la Prouincia. Por este ordẽ vino a quedar la fundacio desta Prouincia en el santo fray Domingo de Betãços, q̃ quedò por Vicario, y fue el maestro q̃ la enseñò y ordenò en la Religion grãde q̃ ha tenido cõ el titulo de Religiosa q̃ ha celebrado su nõbre hasta los fines dela tierra. A esta causa se comiẽça por su vida la Historia, hasta llegar a su venida a Mexico, desde donde correra el hilo de cosas de la Prouincia por los Prouincialatos, cõtinuandole las vidas de sus insignes varones, q̃ se yran prosiguiẽdo por el ordẽ de los años en que muriẽdo en esta vida comẽçaron a viuir en la eterna.

COMIENC, A LA VIDA DEL fundador de la prouincia, y grande sieruo de Dios fray Diego de Betanços.

De su patria y primeros años, con el aprouechamiento de sus estudios en Salamanca. Capitulo. I.

EL bendito padre Fr. Domingo de Betãços fundador de la Prouincia, nacio en la ciudad de Leon de los Reynos de nuestra España. Tuuo padres ilustres y ricos, por cuya voluntad en su Baptismo le llamaron Francisco. Criaronlo con cuidado, reconociendo siempre prendas de grandes successos, q̃ cada dia se yuan sustentãdo y aumentando cõ las muestras que aũ en la edad muy tierna se aduertian. Era el niño bien inclinado, y como si conociera la grauedad del estado para que Dios le criaua, assi la representaua en su semblante. Quãdo yua creciendo no se le notaua liuiãdad, ni facilidad de niño, sino grauedad y reposo de viejo. En el sossiego de su rostro, en el ayre de sus passos, en la modestia y composicion de su cuerpo, hallauan todos que estimar, y ninguno que reprehẽder. No le vian como a los demas de su edad, cõ gusto de parlerias niñas, ni hazer rostro a los juguetes y distracciones que suelen ocupar la tierna edad de muchos; antes era todo su cuydado cõsiderar y guardar los diuinos mandamientos y consejos, segun el peso y cordura que aquella edad le permitia. Con esto entendian sus padres que aquel hijo les auia Dios cõcedido misericordiosamente, no solo para que conseruasse su autoridad y nobleza, sino para que la mejorasse y aumentasse. Alentaua estas esperanças la composicion y graue rostro de su hijo, su buen natural y facil ingenio, y la natural inclinacion y gusto que mostraua para las cosas de virtud. Cõ estos motiuos le embio su padre a exercitar el buen talento que tenia, en la famosissima Vniuersidad de Salamanca, madre y maestra de la erudicion de nuestro siglo. Estudiò el mancebo la Gramatica y Retorica con mucho aprouechamiẽto, y passò luego a oyr el curso de las Artes, en que salio muy docto y resuelto, assi en las materias de Logica como de Filosofia. Aplicose despues destos estudios al del derecho Ciuil, q̃

Salamãca

con

con ser graue y muy de hõbres, hallaua propio lugar enel mancebo, por ser en su madura prudencia viejo. En esta sciencia de leyes a prouechò tãto en breue tiempo, que graduado de Bachiller hizo su docta repeticiõ, y entrò en examen, donde fue con alabança de todos aprouada su suficiencia, y el graduado de Licenciado. Hazia muchas ventajas a sus contemporaneos en varias disputas y questiones, y en vna que fue de oposicion venciò a todos los contrarios, segũ escriue el Maestro fray Andres de Moguer, sin darnos declaracion acerca desta oposiciõ ni dexarnos mas luz en este passo, y assi se queda a buena cõjetura, que deuio de ser oposicion de alguna sustitucio de leyes, o alguna ottẽtacion de lecciones extraordinarias, en que quedò maestro Licenciado Francisco de Betãços cõ la victoria como mas aprouechado. No se cõtentaua el virtuoso moço con acudir al exercicio de las letras, sino que con feruoroso cuydado acudia tambien al de la virtud, que es el esmalte suyo. Quanto mas ayre le dauã las alabanças de sus estudios, tanto mas el amaynaua las velas de su estima; procurando en todas ocasiones valerse del lastre de la humildad, fundamẽto de toda virtud. Frequentaua con deuocion las yglesias, conuersaua con Religiosos, huya platicas desaprouechadas, y oya con atenta consideracion la palabra diuina, encerrando el grano en su pecho, para que digerido con la meditacion, le fuesse manjar y sustento del anima. Siempre procuraua tratar con gente docta y santa, conociendo el maraulioso ceuo y nutrimento que las letras ofrecen a la santidad, si ay cuydado de auiuar la lampara, conseruando el fuego de la caridad Dauarle muy en rostro amistades mal fundadas de mancebos inconsiderados, que con la capa de cursar en la Vniuersidad, cursauan en la de sus desordenados apetitos, y huya de sus conuersaciones y tratos, que como actiua sangre de brutos, suelen hazer mella en el puro diamante de la inocente conciencia. Solamẽte gustaua de tratar cõ buenos, conociendo q̃ la bondad del estudiãte cõsiste, en q̃ teniẽdo por blanco el seruicio de Dios, encamine sus estudios a el. Acompañò Dios tan acertados intentos, y fue seruido de que Francisco de Betanços hallasse en Salamanca vn mancebo de su tierra que tambien cursaua leyes, y auia sido su conocido y amigo, por ser tambien hijo de vezino de la ciudad de Leõ, Llamauase este mancebo Pedro de Arconada, era moço de buen

ingenio, y buena vida, en todo muy conforme alos deſſeos del Licenciado Franciſco de Betanços. Tomaron los dos vna viuiẽda de compañia, aſalariando vn criado y vna ama vieja, que les ſiruieſſen, y tuuieſſen cuydado de la caſa y comida, para que libres ellos deſta diſtraccion pudieſſen mejor acudir a ſus eſtudios. Sus padres les acudian abũdantemente con todo lo neceſſario, y ellos eran tan circunſpectos, que no jugauan las ſobras, como otros el principal; ſino q̃ las gaſtauan con pobres. Hallò Franciſco de Betanços vn amigo, no que le ſacaſſe del buen paſſo que lleuaua, ſino que dieſſe de eſpuelas al que corria. El era virtuoſo y amigo de recogimiento, y ſu amigo era cuydadoſiſsimo de la virtud, y naturalmente muy humano, afable, ageno de embidia, y por eſtremo caritatiuo. Quando los dos amigos iuan a las eſcuelas, iuan juntos como ſi ya fuerã frayles: y a la buelta ſe venian por vn Hoſpital caſi ſiempre, y con afecto de verdaderos hermanos viſitauan y conſolauan a los enfermos, dexandoles quando podiã alguna limoſna, y quando no la tenian, conſuelo para ſus trabajos. Otras vezes les ſucedia, lleuarſe a ſu caſa dos delos pobres mas neceſsitados y llagados, y conociendo como auia Chriſto nueſtro Redemptor dicho, que lo que ſe vſaſſe con vno de ſus pequeñitos ſe vſaua con el: por honrarſe con tal hueſped como el vnigenito del Padre, ſentauã a ſu meſa a los dos pobres, y ellos en cuerpo les trayan y ſeruian la miſma comida que la ama les tenia preuenida y adereçada. En auiendo comido los pobres, ſe recogiã los buenos eſtudiantes a vn retrete, donde comian ſolamẽte pan y agua, mortificando ſu cuerpo, y quitando le la leña de la comida, porque ſe mitigaſſe el fuego dela ſenſualidad. Eſte miſmo exercicio vſauan algunas vezes a la tarde, trayendoſe a ſu caſa a los dos pobres, y auiendoles ſeruido a la cena, los haziã dormir en ſus propias camas, y ellos ſe acoſtauan ſobre vna tabla cubierta con alguna eſtera, o ſobre algunos ſarmiẽtos, y a vezes ſobre la tabla ſola. La mal regalada cama y el cuydado del eſtudio haziã madrugar a los virtuoſos moços, y ellos en ſiendo tiempo de deſpedir los pobres, les pedian cõ humilde inſtãcia, que callaſſen el pequeño ſeruicio que les haziã, y a ninguno lo deſcubrieſſen, aũque fueſſe ſu mas amigo. En eſta heroica obra moſtrauan los ſieruos de Dios la verdadera caridad y amor con que le amauã, y amauan a ſus proximos. Ellos ſe deſnudauan, por veſtir a los

pobres;

pobres ayunauã por combidar a los hambriẽtos; afligianſe por dar deſcanſo a los afligidos: deſcuydauanſe de ſu regalo, por regalar a los pequeñitos de Chriſto. Y lo que mas es, que con todo eſto ſe tenian por ſieruos inutiles y de ningun prouecho en en el ſeruicio de Dios, aũque cõ eſte conocimiento de ſu pobreza, grangeauan la verdadera riqueza.

Cap. II. De como determinãdo Frã ciſco de Betanços de ſer hermitaño, partio de Salamanca para Roma.

AVNQVE Procurauan los humildes, y virtuoſos mancebos que ſus charitatiuos exercicios fueſſen ocultos por el rieſgo dela vanagloria, con todo eſſo no puede auer fuego en el ſeno (como dixo el Sabio) ſin que las veſtiduras ſe abraſſen; ni la virtud por mas que quiera encubrirſe, puede dexar de conocerſe. Comẽçoſe a platicar por Salamãca la virtud y exercicios de los dos eſtudiãtes, tan en publico y al deſcubierto, que Frãciſco de Betanços tuuo la publicidad por baſtante cauſa para auſentarſe de la ciudad, y aſsi lo determino. Antes que por la ciudad ſe platicaran eſtas coſas: quãto los moços creciã mas en humildad, tanto menos entendiã queauia q̃ notarles de virtud, y con eſto ſe deſcuydauan en hazer muchas coſas, que publicaron ſu ſanctidad. Conociendo eſto el prudente mancebo Franciſco de Betãços aduirtio el rieſgo de la nauegacion donde ſe temen eſtos arracifes y baxios, porque las naos que algun tiempo nauegaron en la virtud proſperamente; por no auer ydo cõ la ſondas de la conſideracion en la mano, dieron de repente en el baxio dela vanagloria, y ſe perdieron. Temiendo eſto dixo a ſu amigo Pedro de Arconada. Parece hermano mio, que aun lo poco que en ſeruicio de nueſtro Señor haziamos en eſta ciudad, ya no ſe puede proſeguir ſin rieſgo de que la vanagloria lo ſaltee y robe. Ya ſomos ſentidos y la ciudad eſtà llena de mucho mas q̃ lo q̃ hazemos, y deſcubierto, y a vn enemigo tã aſtuto como la vanagloria, no tẽgo yo fuerças para eſperarle. Aun a la viſta de linces que buelan en ſantidad, y ſon muy perſpicaces en ver y diſcernir eſpiritus, ſuele cauteloſamente eſconderſe eſte enemigo, y los mas dieſtros en la virtud le ſuelen perder el reparo: quanto mas yo, que ſoy vn miſerable pecador. No me atreuo hermano mio a quedar mas aqui, aunque pierda vna ciudad como eſta, tan llena de letras, y de letrados virtuoſos. Lo q̃ mas,

me

me importa,es la ſaluaciõ de mi anima, y aſsi quiſiera buſcarla donde huuieſſe menos enemigos q̃ me la eſtoruaſſen. Y pues que ya es tiempo de hablar claro: yo tengo determinacion de hurtar el cuerpo al mundo, y ſus ocaſiones, y quiſiera viuir vida ſolitaria, donde deſterrado del regalo y frequẽcia delas ciudades, acabaſe de entender que toda eſta vida es deſtierro, y dõde puſieſſe del todo mi amor y cõſideracion en la patria, oluidando las alagueñas ocaſiones del mundo, de quien la vida del deſierto nos aparta. Yo quiero luego ponerme encamino, para buſcar lugar acomodado para eſte intento mio, q̃ tambiẽ entiendo es vueſtro, aunq̃ como menos deſeado, no creo que os tendra cõ tãta reſolucion comb a mi: y a eſta cauſa yo quiero yr ſolo por agora, y quedareys en eſta ciudad ſin hazer mudança de eſtado, que yo empeño mi palabra quan eſtrechamẽte pudo de boluer a ella con toda la breuedad poſsible, en hallando el lugar que buſco, paraque ſiẽdo eſte vueſtro guſto, paſſemos la vida en ſoledad ſiruiendo a nueſtro buen Señor, en quien eſtà toda la buena compañia. Oydas eſtas razones tan cuerdamente dichas, hallaron buen aſſiento en quien le tenia de prudencia, y reſpondio Pedro de Arconada. Por cierto hermano mio, que ninguna coſa mas acertada, ni mas a cuento me parece que podra ofrecerſenos, q̃ la que aueys propueſto. Ya yo tengo bien conocidos vueſtros intentos y deſſeos, con tanta ſatisfacion, que ninguna coſa he tenido en eſta vida de mas regalo ni guſto que vueſtra compañia. Lo que vos quiſieredes, eſſo quiero, y eſſo alabo, y aprueuo: ſintiendo ſolamente el apartarme de vos, porque las meſmas razones que me mueuen a quereros y obedeceros, eſſas miſmas me obligan a no dexaros. Todo ſe ha de poſtponer, por lo q̃ ſe encamina para nueſtra ſaluacion. Eſte ha de ſer el blanco de nueſtra intenciõ y vida. En ninguna coſa ſe ha de reparar, atrueque de conſeguir la pureza de eſpiritu y vida de vniõ cõ Dios, que procuramos. Los largos ayunos, ſon cortos: las prolixas vigilias, ſon breues: los muchos trabajos, ſon pocos: la deſnudez, es abrigo: y todo genero de trabajo, es regalo: ſi le conſidera el auentajado intereſſe que ſe conſigue, ofreciẽdo a Dios nueſtro coraçon puro, como el le quiere. Eſte ſolo cõſuelo me queda, y me haze querer vueſtra auſencia. Vays en hora buena hermano mio, que yo os eſperare como me mandays. El Angel del Señor os acompañe, y os lleue,

y trayga

y trayga con ſalud. Lo que os encargo mucho es, que no ſeays tan riguroſo penitente en eſte camino, como en la vida paſſada: ſino que mireys por vueſtra ſalud, para que boluays cõ ella, y ſe ocupe con la mia en ſeruicio de nueſtro Señor. Con eſtas palabras ſe llego a darle abraço de deſpedida, arraſados los ojos en lagrimas, que le tomaron las palabras dela boca, y deziã bien ala clara ſu ſentimiento. Aunq̃ ſe acabò con eſto aquella platica no ſe fue luego Franciſco de Betanços, haſta que ſe viſtio pobremẽte como peregrino, y entonces ſalio dela ciudad, cõ vna eſclauina muy groſſera, y vn bordon en la mano. Bien tenia ropas que veſtirſe, ſi quiſiera: pero auia muchos años que eſtudiaua mas en veſtir al hombre interior, que al exterior: y ſabia muy bien, que ſuele quedar el eſpiritu deſnudo, quando cõ curioſidad ſe procura que quede el cuerpo veſtido. El regalo dela caſa de ſu padre le tenia hecho el cuerpo a veſtiduras preciosas, pero la penitencia Chriſtiana le auia enſeñado con cilicios a no eſtrañar el groſſero ſayal dela eſclauina. Su amigo Pedro de Arconada en viẽdoſe ſolo buſcò ſanta compañia, y ſin eſperar la buelta del amigo, tomò el abito de Predicadores en el religioſiſsimo y famoſo cõuẽto de ſant Eſteuan de Salamãca, que por ſu religiõ y letras es tã conocido en el mundo. Si el amigo veſtia jerga, el ſe la viſtio; ſi yua en demãda de la ſoledad, el la profeſſaua, auſentandoſe del mundo: ſi en el deſierto no auia de tener conuerſacion, el profeſſaua perpetuo ſilencio: y finalmente ſi en el deſierto auia libertad, aun eſſa quiſo el renunciar, y profeſſar vida obediente. Yua Franciſco de Betanços derecho a Roma, porque demas de viſitar las ſantas reliquias, de que aquella ciudad eſtà llena, y ganar las indulgencias y perdones, que ſe han cõcedido a quiẽ viſita ſus lugares pios, era ſu principal intento, pedir al ſummo Pontifice licencia para viuir en el deſierto el y ſu amigo Pedro de Arconada. Porque aunque eſte genero de vida es muy loable, a ninguno le es permitido, ſin particular licencia del ſummo Paſtor: aſsi para la diſpenſacion en el oyr Miſſa, y acudir ala Yglesia, como para examinar q̃ eſpiritu es el que mueue a los que pretenden ſemejantes coſas. Algunas vezes (dixo ſan Pablo) el Angel de tinieblas ſuele traer aparencias de Angel de luz, y por eſſo es meneſter aduertencia grande, mayormente quando ſe ofrecen ala conſideracion de vn hombre coſas peregrinas, como es la vida ſolita-

San Eſteuã de Salamanca.

ria

ria enel hiermo; que por ninguna mano, ni cenſura puede yr mas calificada y acordada, que por la del ſummo Paſtor, Principe de la Yglesia. Aun enlas cosas que no ſon ſuyas en quanto Pontifice (que en eſtas es de Fê Catholica, que no puede errar) en las que trata como hombre, y Doctor, le fauorece Dios, para que acierte. Por eſſo yua muy acertado en yr al Pontifice nueſtro peregrino, y acertádo enel fin, acertaua tambien enel modo, porque yua a pie y ſin dineros como pobre de Chriſto: no porque no pudieſſe lleuar moneda, que ſi podia, ſino porque quiſo el yr de puerta en puerta pidiẽdo la comida por amor de Dios. No fue pequeña obra eſta para vn hombre hecho a gaſtar y mandar, que quiſo ſujetarſe al rieſgo de la inhumanidad de muchos, y poner en condicion de la falta de miſericordia ſu ordinario ſuſtẽto. A todo eſto llega vna determinacion firme de dexarlo todo por Chriſto, conociendo lo que ſele deue al q̃ ſiendo hijo de Dios, ſe hizo hijo del hombre, por el hombre; y ſiendo rico (como dize ſan Pablo) ſe hizo pobre por noſotros; y ſiendo la miſma hartura, tuuo hambre y ſed, por remediar al hombre, para que el hombre agradecido le imite y pague. Aunque por mas que haga, no podra; por ſer ſus obras de ſieruo, y las de Chriſto de Rey. Cõ todo eſſo hazia nueſtro Betãçoslo q̃ podia, y pobre, deſnudo, y hãbriẽto yua en demanda de Roma para ver al Vicario de Chriſto, y viſitar los lugares de aquella ſanta Ciudad. Porque la verdadera riqueza conſiſte en deſpreciar las tẽporales por la eterna.

Cap. III. De como eſtuuo recebido al abito de ſan Benito en Monſerrate, aunque no le recibio, ſino que proſiguio ſu camino, y ſacò la Bulla que pretendia.

SIguiendo el ſanto moço ſu camino, llegò a tierras de Cataluña, pidiendo ſiempre humilmẽte limoſna para ſu pobre comida. Y por no dexar de regalar ſu anima con la viſita de vn precioſo teſoro que tiene aquel Condado en Monſerrate, ſe fue a ver eſta caſa de tãta deuociõ, quanta mueſtran todas las naciones Chriſtianas, que acuden a viſitarla de todo el mundo, y el copioſiſsimo numero de milagros que Dios en ella por interceſsion de ſu Madre ſantiſsima tiene obrados. La Yglesia eſtà en vn monte muy alto, cuyos dexos de las peñas, y rocas hazẽ amenudo figuras de dientes de ſierra, de donde le vino el nombre de mõte aſſerrado, q̃ en lẽgua Catalana ſe dize *Monſerrate.*

Monſer-

Monſerrat. Eſta rodeado de otros muchos cerros altos y fragoſos, y cõ ſer la tierra tá mal ocaſionada para freſcuras y frutas, ay grãdiſsima abúdácia dellas. Tienẽ alli los mõjes Benitos vn cõuẽto muy famoſo y religioſo, en cuya moderada diſtãcia eſtá algunas celdas, bien apartadas vnas de otras, aſſẽtadas en la cũbre delos cerros y cauadas en la peña ſus gradas, por dõde ſeſube a ellas. En eſtas ſuelẽ viuir algunos hermitaños cõ permiſſo y licẽcia del Abbad de Mõſerrate, a quié eſtà ſujeta toda aq̃lla comarca; y no la da el, ſino alos muy fũdados en virtud y experimẽtados en los conuentos, donde viuiendo en obediẽcia y a viſta de muchos ojos, ayá moſtrado caudal para poder viuir en ſoledad heremitica. Viſitádo todos eſtos lugares, y cõſiderando todas eſtas coſas el virtuoſo mácebo, comẽço a pagarſe dela viuiẽda, y pareciale biẽ acomodada para ſu intẽto. Fueſe al cõuẽto, y comẽço a platicar cõ los monjes, y como quié ama deveras a Dios no puede dexar de hablar de ſu bõdad, trataua della en todas ſus platicas el ſanto moço. Dauales alos mõjes mucho guſto, ver en tiernos años tãtas canas de juyzio; en ocaſió de tratar de regalo del cuerpo, ver vn trato de tãta pureza de eſpiritu como Frãciſco de Betãços moſtraua. Rogauã le los mõjes q̃ no ſe fueſſe tá preſto, ſino q̃ ſe quedaſſe por algunos dias en aq̃lla hermita; y eráeſtos ruegos para ſalir alaparada de ſus deſſeos, q̃ realmẽte erá de quedarſe alli con ellos. Pareciole al moço acomodado el lugar, y la cõpañia ſãta. Hallaua mucho regalo en ſer la caſa dela madre de cõſuelo y virgẽ ſantiſsima Maria, y aſsi tuuo reſoluciõ de pedir el abito, y profeſſar la regla ſantiſsima del glorioſo padre ſã Benito. Cõeſta determinaciõ pidio muy encarecidamẽte al Abbad de aq̃l monaſterio, q̃ tuuieſſe por biẽ de darle el abito, y admitirle a ſu cõpañia. Pregũtole el Abbad, como es coſtũbre, ſu nõbre, patria y ocupaciõ paſſada: y dãdo el moço razõde todo, no acabaua el Abbad de creer q̃ fueſſe el cõtenido, porq̃ el tenia noticia del Licẽciado Frãciſco de Betãços el de Salamãca, y de ſu cõpañero Pedro de Arconada, y pareciale nouedad en tal ſujeto, tal ſuceſſo. Auia tãbiẽ mõjes en aq̃l cõuẽto, q̃ le auiá viſto y tratado en Salamãca, y auiá cõtado marauillas de ſu vida, q̃ haziã dudoſa la Fè de ſu peregrinaciõ y mudãça, en medio del feruor de ſus eſtudios. Era ya Licẽciado muy docto, y lo q̃ le eſperaua era vna opoſiciõ de vn Collegio, para la qual tenia ganada mucha tierra, aſsi por la nobleza de ſus padres y buena vida, como por ſus auẽ

tajadas letras y erudiciõ. Entretuuo le el Abbad cõ buenas palabras, diziẽdole afablemente como era meneſter proponerle a todo el cõuento, de cuya voluntad depẽdia el recebirle, q̃ ſe mi raſſe mejor entretãto en ſu determinaciõ y examinaſſe, ſi era guſto dela nouedad el q̃ le mouia, o maduro cõſejo y acordada determinaciõ. Aunq̃ ſe deſpidio cõ eſto entõces el mãcebo, no ſe oluido de ſu peticiõ, ſino q̃ frequẽtãdola y apurãdo al Abbad, q̃ de propoſito dilatauaelrecebirle, para prueua de ſu perſeuerãcia: le obligo, a q̃ vn dia cõuocaſſe a capitulo todo el cõuẽto, y le propuſieſſe para el abito. Propuſole el Abbad, cõ la relaciõ q̃ del ſe tenia; y quãdo no vuiera mas fama q̃ la de ſolos los dias q̃ alli auia eſtado, era baſtãte para q̃ todos alçaſsẽ las manos al cielo, y le recibieſsẽ. Admitieronle ſin faltarle voto, eſperãdo muy gozoſos el dia q̃ auia de recebir el abito de ſu ordẽ. Pero ordena uã otra coſa la diuina prouidencia, q̃ nos guardaua aquel ſujeto para fũdador deſta ſanta Prouincia: y no permitio la diuina miſericordia, q̃ nos le robaſsẽ en aquellas deſpobladas y eſcõdidas regiones. El dia ſiguiẽte le aſſentò el Abbad como eſtaua recebido al abito, q̃ ſe diſpuſieſſe para recebirle, y ſeñalaſſe dia. Dioleellas gracias el humilde peregrino, rindiẽdo muy de veras a Dios las q̃ deuia por tã alto beneficio como era, auer tã ſãta cõpañia admitido a ſu hermãdad a vn hõbre q̃, ſegũ ſu opiniõ, ni merecia la comida q̃ le ſuſtẽtaua, ni la tierra q̃ hollaua. Yẽdoſe luego a platicar cõ Dios en la oraciõ aq̃ſtas coſas, le parecio q̃ no le dexauã cõ la ſatisfaciõ y guſto q̃ antes. Comẽço a reparar en q̃ aq̃lla vi uienda de mõjes era en comunidad y cõgregaciõ, y no vida ſolitaria como el la buſcaua. Ofrecioſele, q̃ ſi alli ſe quedaua, no tenia lugar ni libertad para boluer a Salamãca, y le era forçoſo faltarla palabra al amigo, q̃ es caſo muy duro para vn hõbre honrado. Ayudauale tãbiẽ a entibiar ſu propoſito, el ver cõſeguido ſu deſſeo: porq̃ ordinariamẽte lo q̃ cõ ocaſion repẽtina ſe procura cõ muchas veras, luego q̃ ſe cõſigue; cãſa, y enfada. Y no era realmẽte, ſino q̃ nro buẽ Dios tenia guardado tã principal ſieruo ſuyo para q̃ en aq̃ſtas remotas tierras predicaſſe el Euãgelio, y fundaſſe prouincia de predicadores como la fũdò. Tibio pues en ſu propoſito y tã remiſſo q̃ trataua mas de proſeguir a Roma ſu viaje, q̃ de ſer mõje Benito, le dixo al Abbad, q̃ ſu principal intẽto era tratar cõ ſu Sãtidad negocios graues, y q̃ a eſſo auia ſalido de Salamanca, y le parecia biẽ acordado cõcluyrlos, q̃ ſi deſpues fueſſe

la volũtad de Dios que el fueſſe mõge, lo ſeria. Pareciole bie al Abbad ſu diſcurſo, y deſpidiole cõ mucha caridad y regalo, aſsi ſuyo como de todo el cõuẽto; y ſalio de Mõſerrate con mucho deſſeo de ver a Roma, y alcãçar la licẽcia q̃ pretendia. Siguio ſu camino cõ tanto cuydado q̃ llegò preſto ala ſanta ciudad, y ſiẽdo ſu primera ocupaciõ viſitar las sãtas reliquias y lugares pios, tratò luego por los medios q̃ le parecierõ mas acertados, de ſacar ſu licẽcia para viuir enel yermo, el, y ſu amigo Pedro de Arconada y fue negocio facil. Cõſiguiole breuemẽte, ſacando vn Bullero Apoſtolico cõ las gracias y exẽpciones q̃ le parecierõ cõueniẽtes. No cabia en ſi de cõtẽto el ſãto moço; imaginãdoſe ya eſcõdido del mũdo, quitado delas ocaſiones, enterrado en vida, y totalmente ocupado en la cõſideracion delas coſas del cielo. No veya ya la hora q̃ viuir en eſte parayſo del deſierto, y aſsi ſe apreſtò luego con lo q̃ le parecio neceſſario para ſu miniſterio, y aũ lo es mucho para nueſtra enſeñança. Comprò el ſanto cõ mucha pobreza algunos hierros para ſembrar legũbres, cuyas ſemillas tenia ya recogidas. Preuinoſe de inſtrumẽtos para labrar la tierra, y recogio algunos libritos para entretener ſus aprouechados eſtudios, y cõ lo vno y cõ lo otro no dar lugar ala ocioſidad, madre de todos los vicios. No ſe ſufre paſſar como hiſtoriador cõpẽdioſo por eſte paſſo, ſin deſſear enel vn eſpiritu de predicador Apoſtolico. Aun no auia comẽçado a caminar para la ſoledad el ſanto varon, y ya ſe preuenia de defenſiuos cõtra la ocioſidad, como ſi la tuuiera en batalla. Aduertẽcia es digna de grãde põderaciõ, paraq̃ los deleznables ocioſos temã la ocaſiõ en q̃ eſtan ordinariamẽte, pues vn hõbre tã ſanto la temia, y ſe preuenia cõtra ella mucho antes q̃ cõ ella ſe vieſſe. Recèlo mucho q̃ la ocioſidad no ſe teme oy enel mũdo; porq̃ no ſe conoce; ni ſe conoce, porq̃ anda ſobre los ojos, y no ay diſtãcia para verla. La mayor guerra (dezia ſan Hieronymo) es no ſentirla; y el mayor mal de la ocioſidad entiẽdo yo q̃ es no entẽder el q̃ cauſa. Los ſantos ſiẽpre la temierõ, y eſte ſanto peregrino aũ no auia ſalido de Roma, quãdo ſe preuenia de armas para exercicios corporales y eſpirituales, con q̃ rẽdir la. Dexemos le por vn rato cõ ſu ocupaciõ y cuydado, y tẽgamos le de cõſiderar quãtos males nos hã ſucedido por la ocioſidad; q̃ yo ſeguro q̃ ſi cada qual dize lo q̃ a ſu coſta ſabe, dira tanto en eſta materia que me obligue a mi a no ſer mas prolixo en ella.

Ocioſi pernic. ſa.

Cap. IIII. De como el ſieruo de Dios ſe vino de Napoles a la Iſla de Ponça donde viuio hermitaño cinco años cõ eſtraña penitẽcia.

AVia ya deſcubierto la caça el ſanto moço, y tuuo licẽcia para correrla, quãdo ſe vio cõ la licẽcia del ſummo Põtifice: y como la diligẽcia es propia de buenos caçadores, la puſo el en ſalir de Roma hãzia Napoles, cõ intẽto de dar alcãce a ſu deſſeado deſierto. En llegãdo a Napoles tuuo noticia de que no lexos dela ciudad eſtaua vna Iſla deſpoblada, ceñida por todas partes delas aguas del mar, y tã acomodada para ſu intẽto q̃ de ſolo el ſeruia, alos q̃ ſe queriã retraer ala ſoledad. Alegrarõle las nueuas grandemẽte, y en vn barco de peſcadores paſſo ala Iſla Ponça, q̃ aſsi ſe llamaua, y eſtaua dela ciudad. 4. o. 5. leguas la mar adentro. Luego q̃ llegò, comẽçò muy de coraçõ a dar gracias a nueſtro Señor, porque le auia traydo a puerto, q̃ tãtos deſſeos y peregrinaciones le auia coſtado. No ſe hartaua de mirar a vna parte y otra, holgandoſe de ver la ſoledad, que con tantas veras amaua; para con mayores ocuparſe del todo en amar y ſeruir a ſu buen Dios. Començò a entrar por algunas ſendíllas angoſtas que hallaua, con deſſeo de ver a los hermitaños, q̃ le auiã dicho ſoliã en aquella Iſla recogerſe; y auiẽdo andado con eſte intẽto buena parte dela Iſla, deſcubriò vna cueua hãzia donde ſe fue, y entrãdo en ella, hallò vn venerable viejo ſentado cõ otros dos mãcebos, cuyos roſtros y aſpecto moſtrauan muy a la clara el rigor y penitẽcia de la vida que hazian. Holgoſe mucho el nueuo ermitaño cõ la viſta delos exercitados en el oficio: ſaludolos beneuolamente y amigablemẽte, quedãdo cõ el miſmo retorno de ſaludes ofrecidas cõ coraçõ muy alegre y muy Chriſtiano. Eſto tienẽ los q̃ ſiruẽ a Dios, q̃ ſin diſſolucio, ſe alegrã, y ſin ſeueridad intratable reciben a ſus proximos, aunq̃ nũca otra vez los ayã viſto. Abraçaron todos tres al hueſped, y dãdole aſsiẽto le pregũtarõ de ſu venida y llegada a tã extraordinario paraje. Dioles cuẽta Frãciſco de Betãços de ſu venida de Salamãca, a Roma, y a Napoles, y como finalmẽte la noticia de la Iſla Ponça y de los hermitaños q̃ en ella viuiã, le auiã traydo a buſcarlos, deſſeoſo de ſu viuiẽda y cõpañia. En el modo d̃ hablar parecio q̃ ſe les cõbidaua por quarto cõpañero, aũq̃ ſiempre tenia el intẽto de viuir ſolo. El viejo le reſpõdio, Señor y ſieruo del comun Señor, aquí eſtà cerca otra cueua, dõde ſi quereys podeys eſtar ſolo y a vũo guſto. Vedla ſi os parece y ſegũ vũa

deter-

determinacion que dareys en ella,o no.Pareciole bie el cõsejo al moço,y fuerõse todos quatro a ver la cueua,y hallaron vn soterrañó tan humedo y mal acomodado, q̃ quanto peor era tanto le parecio mejor, al humilissimo Betãços;q̃ aun de aquesto se tenia por indigno.Dio las gracias a los descubridores dela mina, pidiendoles q̃ rogassen a nuestro Señor acertasse ela beneficiarla, y sacar la riqueza de penitencia,y tesoro de espiritu, que pretendia. Quedose solo el santo moço, y el tomar possessiõ dela casa fue,a rodillarse boluiendo los ojos al cielo, y pedir a Dios qué le perdonasse su ingratitud, y el no saberle dar gracias por las mercedes recebidas: y que pues toda la costa pone su diuina Magestad, quando trata con los pobres hõbres, que le hiziesse mereed, de darle su diuino espiritu, para proseguir lo começado.Dadme Señor (dezia)vn espiritu de fortaleza,para vencer la flaqueza de mi mal inclinada carne. Dadme entero conocimiento de vuestra presencia,para que yo ande solicito como deuo, delante de tan buẽ Señor. Dadme Dios mio perseuerancia en lo comẽçado,nó mirando que emprendo mas de lo q̃ mi pequeño caudal puede.Por esso Señor soys vós rico de misericordias,para remediar mis miserias. No era vida esta Señor para vn principiãte en la virtud, como yo,que no tengo mas que desseos,y estos prestados de vuestra mano, sino para vn muy aprouechado: pero yo soy tal, q̃ me vengo huyendo de las ocasiones del mundo. Creo Señor mio, q̃ mi desseo es bueno por vuestra gracia, y si aun no lo es por mi malicia,de vos Dios mio ha de venir todo lo bueno, como de padre delas lũbres. Dadmela Señor paraque yo os sirua, y haga siẽpre vuestra volũtad. Começo luego a cõsiderar en aquella quietud,quã grande deue de ser la de los santos en el el cielo libres de los cuydados y sobresaltos dela tierra.Consideraua la singularissima merced q̃ Dios hizo al hõbre,dandole anima racional,capaz dela quietud dela gloria.Agradecia el beneficio de la redẽpcion por la muerte de I E S V Christo nuestro Señor, con que se nos restituyó el derecho para el cielo, q̃ por la culpa se auiá perdido.Ponderaua la obediencia de las aguas, que no auian anegado aquella Isla,guardando el precepto,que el Profeta Dauid dixo,que Dios les auia puesto: y lloraua la inobediẽcia suya, y de los hõbres a Dios. Hallaua grandes reconocimiẽtos en los arboles y plãtas, q̃ nacian házia lo alto,como en busca de su Criador,a quiẽ toma

uã las flores y frutos q̃ ſu diuina mano les auia dado: atrentando ſe el de no auer acudido a Dios, y ſintiendo la ingratitud de los hombres, que auiẽdo recebido ſu ſer de Dios, hazen enel amor de las criaturas empleo de ſu volũtad contra la diuina. Otras muchas conſideraciones tuuo aquel ſanto pecho, que con la fuerça del ſpiritu brotauã como renueuos amontonados, y quedò por la diuina miſericordia tan esforçado y gozoſo dela vida ſola; q̃ comẽçò a diſponerla con orden, como a coſa durade ra. En todas partes importa el orden y repartimiento de tiempo, pero mucho mas en la ſoledad; donde ſin comparacion es mas perniciosa la ocioſidad, por tener menos ocaſiones que la diuiertan, y menos ojos que la miren. Repartio el ſanto todas las horas del dia y dela noche, dando lo principal a la oraciõ y meditacion, y otras horas ala lecciõ y eſtudio de los libros ſantos q̃ cõſigo auia lleuado. Otras horas dexò para cultiuar las herezitas de hortaliza, cuya ſemilla tenia guardada, y reſeruò algunas horas para el ſueño, y ninguna para la ocioſidad. No le daua la vi uienda buena ocaſiõ para eſtas traças, pero a quien determinadamente quiere ſeruir a Dios, aũ lo que parecia cõtrario, eſſo miſmo le fauorece. La cueua enq̃el ſanto eſtaua, era vn peñaſco con cauo, que caſi todo el año y mu cho mas el Inuierno, eſtaua deſtilãdo agua cõ mucha importunidad. No pudierõ las goteras deſaficionar al hueſped, cõ ſer vna de las coſas q̃ Salomõ cuẽta por baſtantes para echar a vn hombre de caſa. No le faltauã diligẽcias al demonio para hazer argumentos de mudança, con el motiuo dela mala poſada, y cõ las demas ſugeſtiones, que como comun enemigo tiene muy remiradas y eſtudiadas. Acordauale la buena poſada y meſa ſegura de Salamanca; deziale que no es el hombre ſeñor de ſu vida, ni puede ponerſe a morir en vn euidente peligro de la ſalud, como el de aquella cueua: proponiale que era grande ſoberuia no hazer mudança por el que diran, que es vulgo loco. Aqui ſe vera adonde llegauã las traças del demonio, pues ya daua en deuoto, y murmurauа del q̃ diran; q̃ es vno de los mas actiuos y diligẽtes agẽtes, q̃ el tiene en todo ſu Reyno de pecados. Acogiaſe a la leccion y oracion el Sabio combatido, y en la leccion ſagrada, y en la oracion deuota hallaua ſu cõſuelo. Leya las collaciones delos padres, y el libro de ſan Ioan Climaco, y conocia que era muy poco quanto el hazia, en compa racion de lo que aquellos ſantos

Tiempo bien repartido.

padres

padres hizieron cõ estar el muy mas obligado a mayor penitencia pues auian sido mayores sus culpas para los ojos de su humildad. Acordauase de aq̃llas palabras de Christo, No es para el Reyno de Dios el q̃ auiẽdo echado mano del arado, se buelue a mirar atras. Perseuerò en la trabajosissima morada tan a costa de su salud, que dentro de dos meses pudo tanto la frialdad y humidad dela cueua, que cõ ser moço de veinte y cinco años, encaneció tanto, q̃ parecia hõbre de mas de sesenta. No solamente no le quedò cabello negro en la cabeça, ni en la barba, pero aun las mismas cejas y pestañas le quedaron blãcas como la nieue. No fueron parte todos estos sucessos, para que el varõ santo perdiesse punto de su proposito: pero el soberano Señor que nos le guardaua para mayores cosas, embio quien le diesse mejor morada. Llegaron dẽtro de pocos dias vnos pescadores, que por su deuociõ solian cada año visitar a los tres hermitaños, y lleuarles alguna limosna de azeyte y semillas y alhajuelas cõformes a la pobreza de su profession. En teniendo noticia del nueuo hermitaño le fueron a visitar, y dar limosna, como a los tres antiguos. Quãdo le hallaron en la cueua humeda, y goteãdo agua, con admiracion estraña, y lastima, començaron a santiguarse, y estrañar tan extraordinario aborrecimiento de la vida. Como es posible hermano (le dixeron, que viuays en esta muerte? es posible que vuestra buena conciencia puede deteneros en este riesgo? Si quereys acudir a vuestra obligacion y mirar por la salud, importa en todo caso mudar el puesto, mejorandole. De essa otra parte de la Isla està otra cueua mas abrigada y enjuta dõde ay mas comodidad para viuir. Si en esta quedays, sera muy cierta la muerte en breues dias. Estaua el santo penitente muy consumido, ya en los puros huesos, todo auejentado, flaco, y cano, que ponia lastima su vista. Y por tenerla de si, y de los que se la teniã, acudio a sus ruegos, y cõsejos, y se passo a la otra cueua enjuta, atribuyendo este auiso a la misericordia de Dios, q̃ conocia del obligacion a mayores penitencias, y no queria quitarle la vida, hasta que las hiziesse. Con esta consideracion començo en la nueua casa nueuos rigores, tã a punto en la oracio, que su principio era el dexò de la leccion: y tan cuydadoso en la lecciõ, que su dexo no era sino por dar principio a la oraciõ. La lecciõ recreaua su oraciõ, y su oraciõ era mayor aliento para la leccion. No buscaua las glosas de recreacion, que nuestra

Luc. 9.

Canas sin tiempo.

ſenſualidad inuenta con titulo de aliuio: porque aquien ama de veras a *Dios*, el mayor trabajo recebido con alegria cauſa nueuos alientos y cõſuelo. Teniaſe por el mayor de los pecadores, y lamentaua grandemente ſus pecados, con no auerle cometido mortal en toda ſu vida: como atteſtiguan los miſmos autores deſintereſſados, que ſin veſtir nueſtro abito, que los aficionaſſe, refieren la verdad que los mouia. Con auer ſido ſus pecados pecadillos, eſtudiaua en ſer penitente, y era por extremo de voto dela ſantiſsima Magdalena, eſpejo de penitentes. Trataua con grande rigor ſu cuerpo, y ſiempre procuraua mejorar ſu vida. Gaſtò en eſto cinco años enteros, ſin ver en ellos mas regalo de hombres que los peſcadores caritatiuos, q̃ venia de año en año, y trayan el refreſco de azeyte y legumbres, que baſtaua para que el ſanto ſe entretuuieſſe haſta otro año cõ ſu ſembrado y coſecha de hortaliza, que a ſus tiempos ſembraua y cogia en contorno de vna fuẽtezica de agua muy clara, que los peſcadores le enſeñaron, quãdo le mudaron poſada: y cõeſto entendia el que le ſobrauan los regalos, y aun quiſiera ahorrar dellos, por padecer y ſufrir mas en amor de nueſtro buen Dios, que nunca es amado, ni ſeruido como merece, ni aun como algunos pudieramos, ſi nos eſforçaſſemos a mas de lo que hazemos.

Viuio ſin pecado mortal.

Cap. V. De como Pedro de Arconada tomò el abito en ſan Eſteuan de Salamanca, y Frãciſco de Betanços boluiendo por Leõ fue deſconocido de ſu padre, y de vn Licenciado Iuriſta, que le negaron la limoſna.

EN Su ſoledad eſtaua bien ocupado con Dios el bendito hermitaño, quando ſu amigo Pedro de Arconada por inſpiracion diuina recibio el abito de Predicadores, enel iluſtre cõuẽto de ſan Eſteuan de Salamãca. Eſperole con cuydado el año primero de ſu auſencia, y ſegun dò cõ otro, en que tuuo noticia de como auia ſalido de Roma cõ ſus deſpachos, aunque nunca auia viſto carta ſuya. El año tercero le parecio mucha tardança y y deſcuydo de amigo ſi eſtaua viuo, y entendio que los caminos y penitencias le auriã muerto. Començò a vaguear con el penſamiento y conſideracion, imaginando lo que haria de ſu vida, y al fin ſe reſoluio en tomar nueſtro abito, en que viuio muy contẽto de nueſtro modo de viuir, y todo el conuento del ſuyo. En la oracion era muy cõtinuo: en la comunidad, el primero

primero: en la obediencia, prõpto: y en toda virtud, muy exercitado. Con ser aquel conuento de formadiſsimo, deſſeaua el buen frayle hazer mas y mayores coſas de las muchas y muy grãdes, que alli hazia. Ofrecioſele ocaſion para eſto el año de. 1519. quãdo ſiẽdo Prouincial de Caſtilla fray Domingo Piçarro, y Prior de Salamãca el ſanto fray Ioan Hurtado, hombres de mucha autoridad y eſtima, determinaron algunos padres de aquel bien enſeñado conuento, fũdar vno que no tuuieſſe propios, ni haziẽdas, ſino que viuieſſen los frayles de limoſnas, como al principio de la orden. Deſſeo q̃ aunque arguye deuocion y eſpiritu de pobreza en algunos, no ſe puede guardar en todos: por el poco calor que ya tiene la caridad en muchos, y por los inconuenientes de que todos mẽ diguen, por el eſtoruo que trae la mendicidad a los que profeſſan letras y predicaciõ. Por eſtas y otras vrgentes cauſas, quiſierõ muy acordadamẽte los ſummos Pontifices, que ſin perjuyzio de nueſtra pobreza, que es muy eſtrecha en particular, huuieſſe bienes en comun, de que nos ſuſtẽtaſſemos. Salieron cõ ſu intento aquellos piadoſos padres, y fundaron el conuẽto de ſan Gines de Talauera, con toda humildad y pobreza, a perſuaſiõ y fauor del bẽdito Prior fray Ioan Hurtado. Entre los fũdadores fue vno fray Pedro de Arconada, cuya grande virtud eſtimauan los demas padres, q̃ la conocian de viſta y trato, como los que la tenian en ſu propia caſa. Con ſu virtud y exẽplo començò tambien el buẽ padre a fundar la caſa de nueſtra Señora de la Torre, cerca de Monbeltrã, que es del Duque de Alburquerque. Hazia lo q̃ auia profeſſado, que era predicar el Euãgelio, y eſtender ſu orden para el miſmo efeto. Tambien acudia a ſu ocupacion el ſanto Frãciſco de Beranços, con muchas veras, aunque ſiempre con memoria de ſu amigo, y con intento de cũplirle la palabra, y dar la buelta para Salamãca. Labrò en el eſte cuydado, y determino ſe de venir por ſu compañero, de quien ſiempre entendio que eſtaua en ſu eſpera, porque a entender que ya era frayle, no ſaliera de la Iſla Ponça. Con eſto ſe fue a deſpedir de los tres hermitaños, dandoles cuenta de ſu intento, y aunque le procuraro eſtoruar el viaje, no pudieron: contentandoſe con la promeſa de la buelta, la qual el ſanto tenia por tan cierta, dandole Dios vida, q̃ les rogò encarecidamẽte, le guardaſſen ſu cueua, y miraſſen por ella, y les dexò los hierros con que cultiuaua la tierra,

San Gines de Talauera.

Nueſtra Señora de Monbeltran.

para

para que ſelos guardaſſen. Aun que ellos ſiempre entendieron que no auia de boluer mas a la villa, como ſucedio. Deſpidierõ le los hermitaños, quedando muy triſtes por la falta de tal hombre, y el ſanto vino a Napoles, de donde boluio a Eſpaña, ſiguiendo ſiempre ſu eſtilo de pedir limoſna para comer de puerta en puerta, y caminãdo a pie como peregrino. Antes que llegaſſe a Salamanca, le lleuò a ſu tierra, o el amor de la patria, ò ſegũn yo creo, la prouidencia de Dios, que alli le tenia guardado vn acto heroyco de humildad y paciencia. Vinoſe el ſanto ala ciudad de Leõ, dõde eſtaua ſu padre muy pujãte en autoridad y riquezas, y el hijo con ſu eſclauina pobre y bordõ de peregrino ſe llegò a pedir limoſna a la propia caſa de ſu padre. Al punto que el pobre para llamar ala puerta, echò mano de vn beſtion de hierro, q̃ tenia la clauazon delas puertas, a eſſa miſma ſazon ſalia de caſa Gabriel de Betãços (que aſsi ſe llamaua ſu padre) en vn cauallo muy bien adereçado, y acompañado de criados y lacayos. Quãdo el mancebo vio a ſu padre, conociole muy bien: aunque el padre no conocio a ſu hijo. Eſtaua todo cano, en traje muy deſpreciado, venia deſcalço, y parecia tã otro, como mueſtra claramente, el no auerle conocido ſu propio padre. Leuantò la voz el peregrino, aunque no los ojos del ſuelo, y con la humildad que pudo dixo. Dad Señor vna limoſna a eſte peregrino por las entrañas de IESV Chriſto. No ſe enternecierõ las del padre con eſta peticion, ni conocieron que el que pedia limoſna era ſu hijo mayor y querido Franciſco de Betãços. Antes pareciendole que aunque aquel hombre eſtaua cano, tenia ſemblante de ſalud para poder trabajar, le dixo con la voz altiua y deſdeñoſa. Harto mejor os fuera buſcar amo y trabajar, q̃ no andar enla ocioſidad de eſſa vida pordioſera, y haragana. Trabajad, trabajad, pues q̃ Dios os ha dado manos, y moſtrays ſalud, y dexad eſſe oficio para los enfermos y tullidos. Aun no auia bien acabado Gabriel de Betanços eſtas razones, quando le dixeron al pobre otras mucho peores los criados y acompañados que lleuaua. Es muy ordinario en ſemejantes ocaſiones, eſtar los criados y panyaguados eſperãdo el texto de la murmuracion de la boca de vn Señor, para proſeguirle luego con ſu liſonjera gloſa, por ſolo dar guſto al inuentor de la malicia. Sufriò con mucha humildad y paciencia el ſanto moço las injurias, encerrandoſe dentro del

Acto heroyco.

cono-

conocimiento de su nada, con que le parecia muy poco lo que padecia, respecto del mucho castigo que sus culpas prouocauan. Grandes golpes huuo en su coraçon ocasionados del natural sentimiento con que cada qual estraña las injurias, y mas las de los inferiores, que auiã de respectar a quien agrauiã. Con mucha razon se estima la humildad y paciencia del bienauẽturado san Alexo, que auiendo peregrinado y buelto a casa de sus padres le vltrajauan, y tratauan afrentosa y asqueroſamente sus propios criados, y es vn retrato al viuo de lo q̃ sucedio en esta ocasion al santo moço, desconocido de su propio padre, y afrentado de los propios de su casa. Hallola san Alexo, aunque con afrentas; y este bendito santo hallò las afrẽtas, y no la casa. Considerauа en esta ocasion el aprouechado peregrino, quan falsos y mẽtirosos son los amores de las criaturas, y quan fiel el amor de Dios. A pocos años de ausencia, y a vna mudança de barba, y mas si el tiempo la hizo cana, luego se acaban las amistades y parentescos, y al fin los hombres hazẽ como son, y son interessales y mudables. Solo Dios no desconoce a los suyos, sino que quando el mundo los reconoce menos, entõces Dios los conoce mas. Faltole caridad

S. Alexo.

y casa en la de su propio padre a este santo moço, y acogiose a la casa de Dios que no le faltò. Recogiose en vn hospital dõde fue caritatiuamente recebido por amor de Dios, y le dieron cena y cama. Podia el santo dezir entonces con el Profeta. Mi padre y mi madre me desampararon, pero Dios me recibio. Y porq̃ en este caso tuuiesse mayor merecimiento cõ otra ocasiõ casi semejãte, se la quiso Dios ofrecer luego el dia siguiente. q̃ salio de Leon para Salamanca. En vn lugarejo comarcano por dõde passo pidiendo limosna, llego cõ su demanda a casa de vn Licenciado Iurista, a quien el buen Francisco de Betanços y su cõpañero Pedro de Arconada hizierõ en sus estudios muchas limosnas en Salamanca, dandole la comida, y el vestido muchas vezes. Estaua ya muy adelante con su abogacia, estaua rico y estimado, y assi por esto, que suele ser causa de oluidar la vida pobre, como por estar muy cano y flaco el santo peregrino, no le conocio el Licenciado, quando cõ mucha humildad le pidio limosna. Y como semejãte gẽte haze mas limosna a de auisos y cõsejos q̃ de dineros, pareciole al Licenciado hazer la limosna en esta moneda, y fue tan largo, q̃ aunq̃ se acortara en ella, anduuiera demasiado. Començole a repre-

hender

hender,y dezir palabras tan graues y ſetidas,como las ſabe forjar el eſtudio mal empleado. Fueron flores las que los criados de ſu padre le auian dicho,reſpecto de las eſpinas que el buen Licẽciado echò por la boca. El bienauẽturado moço recibio de mucho mejor gana las injurias, que recibiera la limoſna: porque cõ ellas ſuſtentaua ſu anima en toda virtud, y con la limoſna no podia ſuſtentar mas que al cuerpo. Callò por entonces,que fue mucho,pues que abatio las alas, que ſuele dar la razon,para confundir a vn ingrato. Hizo mucho,en no querer reſpõder,pudiendo y ſabiendo. Fueſe luego alhoſpital del pueblo,como quiẽ tenia ya experimentado ſeguro refugio enla caſa de Dios,y deſde alli eſcriuio vna muy elegante carta en Latin al charitatiuo Licenciado,deſcubriẽdole quiẽ era,y quan mal pago auia dado con ſu inhumanidad alas humanas y charitatiuas obras, q̃ por amor de Chriſto auia recebido en Salamanca; q̃ para no poner ſe en otro rieſgo como el paſſado,le rogaua,nũca deſpreciaſſe a los pobres de Chriſto,ſino q̃ los acogieſſe y regalaſſe, pues el ſeguro del premio,eſtà librado en el Euangelio,no con menor fáça,q̃ la meſma perſona de Chriſto, que dixo, que conſigo miſmo ſe vſaua, lo que con vno de ſus pequeñitos por ſu amor ſe hizieſſe. Quedò muy confuſo el Licenciado con la carta,y aunq̃ puſo mucha diligencia por ver al ſieruo de Dios,no pudo. El auia dexado ordẽ,para que la carta no ſe dieſſe, haſta que huuieſſe cinco, o ſeys horas q̃ huuieſſe ſalido del pueblo,y aſsi ſe hizo. Quedoſe el Licenciado con ſolo el remordimiento de la cõciencia,y peſar de la ocaſion perdida; que ſon los percanços con que ſe hallan, los que por ſu negligencia dexaron de hazer biẽ, quando pudieron. Conſolauaſe deſpues el Licenciado; cõ leer muy amenudo la carta, donde lo que menos eſtimaua, era la eloquẽcia grauedon q̃ eſtaua eſcrita, por auerla ya experimẽtado muchas vezes en Salamãca. Lo que le cauſaua grande admiracion y eſpanto era, ver vn hõbre iluſtre y rico, q̃ huuieſſe querido dexar el deſcãſo y regalo q̃ pudiera tener hõradamẽte y huuieſſe querido dar tã eſtraña vaja en ſu eſtima y eſtado. En eſto cabaua el Licẽciado cõ mucho eſpãto, eſto le tenia muy cõfuſo y admirado, porq̃ quiẽ no ſe pone a vẽcerſe, y vẽcerlo todo por Dios ayudado de ſu gracia, tiene por muy arduo y caſi impoſsible lo q̃ la meſma gracia, ſi el hõbre quiere, haze muy facil y ſuaue.

Capit. VI. De la profecucion de ſu camino haſta Salamanca, dõde ſe vio con ſu amigo, y ſe determino a ſer frayle.

YVA muy ganoſo de verſe ya con ſu amigo el ſanto peregrino, y no eſperaua las horas de caminar que los regalados tienen muy cõtadas, ſino que en llegando a vn lugarejo pequeño antes de medio dia, luego començó a pedir alguna limoſna por las calles, para proſeguir adelante ſu camino. Acertò a ſer eſto en ocaſiõ que la juſticia del pueblo eſtaua pueſta en cuidado, por auer aquel dia de dar cien açotes a vn malhechor, y no auer en el pueblo verdugo que ſe los dieſſe. Eſto tienen los pueblos pequeños de labradores, que como la gente es poca y bien ocupada, no tiené el official que ſuele ſer meneſter acaſo vna vez en el año, y aun en algunos años, ninguna. Andaua el Alcalde del pueblo con eſte cuydado por las calles, y quãdo vio venir al ſanto, deſcalço, y mal veſtido, parecio le que venia muy a quento para q̃ le ſacaſſe de aflicion, y ſiruieſſe de verdugo. Con grande determinaciõ echo mano del ſieruo de Dios, diziẽdole, que al ſeruicio del Rey conuenia dieſſe cien açotes a vn hombre por las calles, atento que no auia otro en el pueblo que lo hizieſſe. Començoſe a eſcuſar el ſanto con ſu poca ſalud, y con la importancia de la breuedad en ſu camino: pero como vale poco vna buena razõ, con quien no la tiene: replico en ſu intento el Alcalde, fauorecido de los villanos que ya tenian cercado al ſanto. Ofrecioſele vna traça muy cuerda para eſtar aquel peligro. Vioſe cercado de gente porfiada, y ſin traça para poder huyr, y por eſſo hizo ſemblante de acudir a lo que con tanta inſtancia ſe le mandaua. En cõfirmacion de aqueſta mueſtra pregunto. Pues a que hora ha de ſer eſſa ocupacion? como quien ſignificaua querer acudir a ella. El Alcalde muy contento de tan ganoſo miniſtro, que ya deſſeaua ſaber la hora, la ſeñalo con acuerdo de los ſuyos. Fue meneſter pedir pareceres, porque como a nueuo eſpectaculo deuiã de querer juntarſe todos los del pueblo, y traer del campo mugeres è hijos, para que todos gozaſſen de la fieſta. Entonces dixo el ſanto: Dexadme pues (ſeñor) acabar de pedir mi limoſna pues que no ſe ha de hazer tã preſto eſſa juſticia. Dexarõle con eſto, entendiendo que a la hora ſeñalada acudiria: y el ſanto buſco lugar donde eſconderſe, haſta que ſe fue del pueblo. Cõ eſta cuerda traça le libro Dios de la infamia de aquel vil officio de verdugo, porque le tenia guardado para no menos onroſo miniſterio, que el que tuuo el hijo de Dios en la tierra predicando la palabra de ſu Padre. Bueno fue para eſta ocaſiõ ſer eſte varon ſanto no menos diſcre

Cuerda traça.

to y auisado; pues que supo tener palabras, con que *sin* mentir, los engañò y burlò, significando al entender de los villanos, voluntad de acudir a la suya. Nunca hizo daño la discrecion, a quiẽ se supo aprouechar della; ni contradize la buena traça y presteza de ingenio, a la mortificacion y reposo. Antes la gracia da perfecion a la naturaleza, y lo que sin Dios se suele ocupar en mal, quando Dios esta en vn alma, sirue para aprouechar mejor. Burlò el santo la esperança de los mal entendidos villanos, y prosiguio su camino, hasta llegar a su desseada ciudad de Salamanca. Preguntò por su amigo Pedro de Arconada, y supo como era frayle professo en el insigne conuento de san Esteuan, que a boca llena se puede llamar espejo de religion y letras. Entristeciose con estas nueuas el santo, considerando como se hauian quedado en flor sus traças de viuir con su amigo en el desierto. Congoxauase por ver assi burladas tan largas esperanças, y de tanta importancia en su coroçon, que aunque fuera solo, se quisiera luego boluer a su cueua, y acabar la vida en ella. A esta determinacion estaua muy inclinado, desseando boluerse a Napoles antes que fuesse conocido en Salamanca. Quisiera primero hablar a su amigo tan desseado; o a lo menos verle, ya que no pudiesse hablarle. Entendia el, que como su proprio padre y el otro Licenciado le auian desconocido, tampoco le conoceria su amigo; y con esta confiança se le podia seguramente poner a la vista, siquiera para verle el con el abito, y luego yrse a su cueua. Este desseo le lleuo al conuento de san Esteuan, y a la hora del comer se llego a bueltas de los demas pobres y porcioniſtas, a quien con mucha caridad se da la comida cada dia en aquella casa. Pusose con los demas esperando racion, y en llegando a dar sela el frayle limosnero, reparo algo en su semblante, porque aunque le vio pobre, hecho de ver su grauedad y mesura, y entendio que para estudiante era muy viejo: y para pobre enuejecido era muy vergonçoso. Boluiole a mirar atentamente, y pareciole que auia el visto otra vez aquel hombre, y al fin vino a conocerle, y acordarse de Francisco de Betanços, como quien le auia visto y tratado en tiempo de sus estudios muchas vezes. Callo el frayle como cuerdo, y prosiguio su repartimiento de comida, entrò luego por el Conuento con tanto gozo, que le saco de su passo y composicion. Daua vozes por el Conuento, como quien anunciaua gozosas nueuas, diziendo: Betanços, Betanços esta en la porteria con los pobres. Admiraronse los frayles de

8. Esteuã de Salamanca.

oyr

oyr la nouedad, y aporfia yuan a la porteria para ver al pobre de Chriſto. No fue de los mas tardios fray Pedro de Arconada, porque en oyendo el nombre de ſu amigo Betanços, ſe le alegro el eſpiritu con la regalada nueua, y ſe vino en buſca de ſu amigo, a quien ya los religioſos auian lleuado al clauſtro del Conuento, rodeandole y cercandole aporfia. A todos les parecia que vian vn Angel del cielo: Abraçauanle como a hermano, reuerenciauanle como a ſanto, oyanle, como a letrado, eſtimauanle como a varon muy perfecto. En todos eſtos affectos ſe auentajaua el que mas le amaua que todos, como amigo viejo. Aſsi como le vio ſe fue a el, hablando con lagrimas en ſu abraço, parte dellas de contento por verle, y parte de laſtima, viendole tan auejentado, deſcalço y mal veſtido. No ſufrio la piedad de amigo, que el buen Betanços eſtuuiera mas de aquella ſuerte, y dio luego orden fray Pedro de Arconada como ſe abrieſſe vna caxa de veſtidos que ſu amigo le auia dexado a guardar, y nunca ſe auia abierto haſta aquel punto. Abrioſe en preſencia de todos, y con auer ſeys años que eſtauan las ropas ſin que les dieſſe ſol ni ayre, ſalieron tan libres de polilla como ſi entonces las acabaran de hazer; que no fue caſo de pequeña admiracion para todos. Quitaronle al ſancto la eſclauina, y viſtieronle ſus veſtidos de letrado, hizieronle le barba y cabello, y quedo tal que ya parecia otro: pero no a los ojos de ſu amigo, que ſiempre le tenia por vno meſmo, y por ſu antiguo y querido Franciſco de Betanços. Con eſta particularidad de voluntad, la queria tener en ſu platica, y hablarle a parte. Fueronſe ſolos a aſſentar donde pudieſſen hablar largo, como lo auia ſido la auſencia. En viendoſe a ſolas fue nueuo el recebimiento ſolemnizado con nueuas lagrimas, de verſe juntos, los que tantos años auian eſtado apartados. Alli ſazonaron ſu fruto las eſperanças largas que de vn dia para otro ſe auian ydo ſuſtentando con la memoria deſte en que ſe viá. Començó Franciſco de Betanços a contar ſu peregrinacion y trabajos, dio quenta de ſu yda a Monſerrate, de ſu eſtada con los Monges, de ſu viaje haſta llegar a Roma, y ſacar licencia para que los dos viuieſſen en vida ſolitaria. Dixole como la començó a experimentar en la iſla Poncia cinco años, y que ſolo el deſſeo de lleuarle a gozar de aquella vida ſancta, le auia traydo a Salamanca. Reſ

pondiole fray Pedro como le auia eſperado tres *años*, y viſta ſu *tardança le* auia parecido q̃ ya no deuia de eſtar entre los viuos el que ſe oluidaua tanto de vn amigo que dexaua en ſu eſpera, y aeſta cauſa ſe auia hecho frayle en aquel Conuento, donde auia recebido de Dios ſingulariſsimas mercedes, con la medra eſpiritual que las almas grangean por el atajo de la obediencia y vida reſignada, que es lo que mas puede eſtimarſe en todos los caminos de ſeruir a Dios. Deziale deſtas coſas el ſanto frayle, por aficionarle a que lo fueſſe, y con eſte intento acabò con el Prior que a Franciſco de Betanços ſe le dieſſe celda en el monaſterio por algunos dias, como ſe le dio. Viſitaua fray Pedro de Arconada a ſu amigo, y paſſauan les coloquios de mucha edificacion y ſantidad: porque de ordinario *habla* cada vno como viue. Encomendaua fray Pedro a Dios ſus intentos, y que puſieſſe en coraçon al amigo que fueſſe frayle, ſi auia de ſer para que dello ſu Mageſtad ſe ſiruieſſe. Queriendolo aſſi la diuina Prouidencia, ſe determino vn dia el buen frayle, y hablando claro con ſu amigo, le dixo. Bien ſabeys hermano mio, como nueſtros intentos han ſido ſiempre de ſeruir a nueſtro buen Señor, y mejorarnos en eſte exercicio. Eſte intento os ſacò a vos de Salamanca, y os ha traydo peregrinando por partes remotas, y eſte es el que deuemos ſiempre tener. Supueſto eſto, yo creo que la miſericordia de nueſtro buen Dios quiere que conozcays como ſe ſirue mas de la vida comun en obediencia, que de la particular en ſoledad. Y para que yo veaſi eſtoy bien cierto en eſta verdad, pido en eſto vueſtro parecer. Dixo lo que ſentia el Licenciado Betanços, inclinandoſe a la vida ſolitaria donde ſe deſtierran los hombres de todo regalo, y aun de la viſta de los meſmos hombres. Alegò la ſantidad del gran Antonio, de ſan Pablo, ſan Hilarion, de ſanta Maria Egypciaca, y ſancta Maria Magdalena, y concluyò que era la mayor reſignacion de la vida, dexarla totalmente a Dios, donde las enfermedades no tienen mas regalo, ni medicina, que ſola la diuina voluntad. Replico muy doctamente el frayle, como quien auia eſtudiado de propoſito para conuencer vn letrado muy arraygado en la opinion contraria, y traxole claros lugares de la diuina Eſcriptura, y autoridades de Santos, donde ſe ſignifica ſer de mayores ven

tajas

tajas la vida obediente que la ſolitaria. Ninguna coſa (dixo) vale tanto como la libertad en la eſtima del hombre, y el ſolitario haze ſu voluntad en el deſierto: pero el que eſta en comunidad, viue por voluntad agena reſignada la ſuya. La edificacion deſta voluntad rendida, y las buenas obras que por obediencia ſe hazen, ſon de mucho fructo, para que los Fieles vean nueſtras buenas obras, y glorifiquen al Padre celeſtial. El teſoro quiere el Sabio que no eſte ſiempre enterrado, ni la ſabiduria eſcondida. La candela quiere Chriſto ſobre el candelero, y la ciudad ſobre el monte, para que los que dieron ſu libertad al Prelado en lugar de Dios, enſeñen al mundo, lo que les importa en todo rendir ſu voluntad a la diuina. Dixole muchas coſas el docto frayle, concluyendo con la dotrina del Doctor Angelico, que aunque la vida ſolitaria es mas perfecta para los que ya lo ſon, y pueden ſuſtentar caſa, como muy aprouechados: pero que para los que comiençan y aprouechan, es mejor la vida obediente en compañia. El humiliſsimo Licenciado, conociendo de ſi que era principiante, y que no tenia caudal para viuir a ſolas como perfecto, ſe rindio a la vida obediente, y dixo. Siempre yo he deſſeado ſeruir a nueſtro Señor como mejor pudieſſe, y pues que ſe ſirue mas de que yo como principiãte rinda mi volũtad a vn hombre por ſu amor, yo me inclino a ſer frayle, y me determino en ello, ſi la miſericordia de Dios y deſte ſanto Conuento me admitiere. Bien lo podeys tratar (hermano mio) pues que nueſtro Señor lo quiere. Abraçole luego como a frayle ſu querido amigo fray Pedro, y con eſta reſolucion acabaron ſu bien empleada conuerſacion, en que grangeò el frayle tan principal ſupueſto para ſu conuento y orden. Dichoſa amiſtad la que trata de mejorar el camino de la virtud: y deſuenturado trato el que le da de cuerda a la voluntad, para que ſe declare por los vicios.

Vida ſolitaria quãdo es mejor.

Capit. VII. De como el Licenciado Betanços tomo el abito y profeſſò en ſan Eſteuan de Salamanca, y en la profeſſion ſe llamò Domingo.

QVedò muy contento fray Pedro de Arconada, dando muchas gracias a nueſtro Señor por la determinacion con que Franciſco de Betanços quedaua, y fueſſe a dar

cuenta de lo ſucedido al Prior del conuento, que tambien ſe regozijò grandemente con la nueua. Es de mucho regalo para vn Prelado, recebir a la orden los que la pueden ſeruir, ſegun ſu inſtituto: y no ay coſa que mas deuan ſentir, que admitir en ella los que le pueden menoſcabar ſu punto. No eſperò mas dilacion el ſanto moço, porque entendiendo ſer eſta la voluntad de Dios, quanto mas conſideraua la vida obediente, tanto ſe aficionaua mas a ella. Con eſte feruoroſo conocimiento ſe fue al Prior del conuento, y arrodillado a ſus pies le pidio con grande humildad le recibieſſe al abito de la orden. Reſpondiole el Prior, que lo encomendaſſe muy deueras a nueſtro Señor, y que entretanto el haria las diligencias de ſu oficio, y le propondria en Capitulo al conuento. Fue general el contento y alegria de todos quando entendieron la determinacion del ſancto Betanços, y no vian ya la hora de verle con el abito. Mandò el Prior llamar a Capitulo: y juntos todos los religioſos, propuſo como el Licenciado Betanços pedia el abito con mucha inſtancia. No huuo frayle que no le dieſſe el voto de muy buena gana, y aſsi fue recebido en concordia de todos. Grande fue ſu gozo y alegria, quando ſupo que eſtaua recebido, y no ſe hartaua de agradacer a Dios tan ſeñalada merced, de que ſe ſentia tan indigno, quanto la humildad profunda haze que juzgue de ſi, quien la tiene. Luego que le dieron el abito començò atentiſsimamente a eſtudiar en las conſtituciones de la orden, guardandolas puntualmente, y encomendandolas con grande fidelidad a la memoria y aficion a la voluntad. Queria Dios que quien tan deueras las auia deſpues de plãtar y enſeñar en eſte nueuo mundo ſe enteraſſe con perfeccion en ellas. Lo que le dezia la letra le declaraua la experiencia, por el gran cuydado que tiene de guardar en todo ſu conſtitucion aquel religioſiſsimo conuento de ſan Eſteuan, que no es pequeña gloria del nueſtro de Mexico, ſer ſu hijo. Como ſi nunca el ſancto huuiera viuido penitente, ſino que el enfado de la mala vida le diera calor para tratarſe riguroſamente; aſsi començò en aquel año extraordinarios exercicios de mortificacion y penitencia. Hizo actos heroycos de humildad profunda, de paciencia rara, y deuocion marauilloſa. No auia guſto para el, como el que recibia de que

el Maestro de nouicios le exercitasse en actos de humildad, que es cosa muy vsada en nuestra orden. Era tan puntual en las constituciones y ceremonias, como si huuiera muchos años que la experiencia se las huuiera enseñado. Con tener el entendimiento muy presto, y de hombre docto, trataua con tanta simplicidad como si fuera niño innocente. Dexauase de todo punto lleuar de la voluntad de su maestro, como verdadero discipulo. Daua en sus principios tan raras muestras de virtud excelentissima, que como si fuera solo en el conuento; assi tenia con sus estrañas obras ganada la vista y atencion de todos los religiosos. Todos esperauan que aquel frayle auia de ser columna firmissima de la Orden, y su grande defensor y predicador. Considerauan en el grande serenidad sin arrogancia, mucha penitencia sin hypocresia, afabilidad sin distraccion, y sobretodo grandissimo rigor en su persona, sin que diesse nota de imprudencia. Tal queria Dios que se criasse quien despues auia de criar a muchos. Llegosele el fin del año, y acercandose la profession, tenia mucha confusion y verguença de professar solemnemente por padre a vn Patriarcha tan santo como nuestro glorioso padre sancto Domingo, siendo el a su parecer tan gran peccador, y tan indigno de tal padre. Pedia muy deueras a nuestro Señor, que le diesse alguna de las muchas virtudes de su glorioso Padre, para que se le pareciesse en algo: y porque desseaua guardar puntualmente sus constituciones, y quanto le fuesse posible imitar la vida de su bienauenturado Padre, quiso que le diesse memoria el nombre, y desde el dia de la profession se llamò Domingo. Professò los tres votos essenciales, de pobreza, castidad, y obediencia, quedando con estos tres clauos crucificado en la cruz de la Religion, donde ya no ay cabeça para pretender titulos honrosos, sino para corona de espinas: no manos para venganças, ni pies para libres passos, ni vida para propria voluntad, sino vna perfecta muerte en vida, rendida la libertad. Con las nueuas occasiones crecia tanto la virtud deste bienauenturado frayle, que solo el bastaua con sus obras a persuadir, que cabian ventajas en la vida que primero hazia. Si mucho admiraua quando tomó el abito, mucho mas despues que professò. El feruor de su deuocion desterraua el frio de quien le tenia,

Medios sin estremo.

ſu modeſtia era leccion para quien le miraua: y ſu vida confuſion de quien no la hazia. Paſſò algunos años en aquel Conuento, poniendo ſiempre grandiſsimo cuydado en deſarraygar de ſi qualquier propria voluntad, y deſſeando en todo ſer gouernado por la del Prelado. Auia el ſanto penetrado bien la ganancia deſte trato, que fue la que en la platica con fray Pedro de Arconada, le aficiono mas a la vida obediente. Con eſto auia ganado vna paz interior, y vn ſoſsiego del alma, tan grande, que ninguna coſa le diuertia, ni apartaua de ſu regalo y vnion interior con Dios. Eſtaua como deſſeauan los Sſtoycos, al que huieſſe de merecer nombre de Filoſofo, tan rezio y firme, que aunque ſe cayeſſe el mundo de vn golpe, no le cauſaſſe aſſombro ni eſpanto. Todo conſideraua que le ſucedia por la voluntad de Dios, y con eſto ningun ſucceſſo eſtrañaua. Valiaſe para eſto de la conſideracion de ſu nombre, Dominico, que quiere dezir, coſa del Señor, y conſiderando que el no era ſuyo, ſino de ſu ſeñor Dios, queria todo quanto ſu Señor, y como el lo queria. Deſſeaua mucho las ocaſiones en que pudieſſe ſeruir a ſu Dios, aprouechando a los proximos: que fue la conſideracion que a nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo derretia las entrañas de caridad feruoroſa, y con eſte intento fundò ſu orden de Predicadores, que ſe ocupaſſen en enſeñar y predicar a ſus proximos el camino de la vida, deſterrando la ceguera de las heregias, y peſtilencia de los vicios. Teniaſe por ſieruo inutil, y para ſeruir en algo, deſſeaua ocaſion de dilatar el Euangelio, predicando. No ſe dexaua lleuar mucho deſte deſſeo, porque luego ſe juzgaua por indigno de tan alto miniſterio, y anſi andaua entre temor y eſperança, ora forjando eſte deſſeo con la caridad de ſus proximos, ora enfrenandole con la humildad de ſu conocimiento, y eſperando ſiempre, y en todo, la voluntad de Dios. Era ſu concluſion y reſolucion vltima, contentarſe con aquel encerramiento que tenia en caſa de nouicios, de donde no ſalen en nueſtra Ordon, haſta que ſon Sacerdotes, para que echen rayzes con el diſcurſo de algunos años las buenas coſtumbres y humildad que en el nouiciado ſe aprenden. Con tener edad y letras no deſſeaua ſer promouido a las ordenes, ni apetecia lugares honroſos de pulpitos y cathedras,

Licet infractus illabatur orbis, impauidum feriãt ruinæ ſapiẽtem.

porque

porque todo su cuydado era hazer, y querer lo que Dios queria, que es el atajo de la perfeccion, sin particular determinacion suya à cosa de su gusto, porque solo buscaua el de Dios.

Capit. VIII. De como el santo fray Domingo salio de Salamanca para la Española, donde estuuo doze años, y della para Mexico el de veynte y seys.

EN Esta vida santa gastaua los años de la suya el santo fray le, quando se diuulgaua por toda España el prouecho grande que nuestros frayles hazian en la Isla Española, desterrando la ydolatria, y predicando el Euangelio. Auiase descubierto la Española el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, por la industria y famoso trabajo de Christoual Colõ, que fue el primero a quié se deuen las alabanças de auer descubierto la mina de almas deste nueuo mundo: y diez y ocho años despues, que fue el de mil y quinientos y diez, vinieron a predicar a esta Isla padres de nuestra orden, mouidos con santo zelo. Salieron de la prouincia de Castilla con el bienauenturado padre fray Pedro de Cordoua, hijo de san Esteuan de Salamanca que venia por prelado de otros religiosos de muchas letras y vida, entre los quales fueron sus principales compañeros, fray Antonio Montesinos, y fray Bernardo de santo Domingo. Tenian estos padres cuydado de escriuir a su casa los sucessos de su predicacion, y con esto en san Esteuan de Salamanca se tenia relacion particular de las mercedes que nuestro Señor hazia en la conuersion de los Indios, por la predicacion de nuestros frayles, y se despertauan muchos buenos zelos ganosos de dexar la quietud y regalo de la celda, por seruir en el ministerio Euangelico, y peregrinar en seruicio del q̃ por nosotros peregrino treynta y tres años en esta vida, padeciendo grandissimos trabajos hasta rematarla en cruz. Mouiose con esto el buen fray Domingo de Betanços, y determinose de venir a la isla Española, muy consolado de que yua a viuir donde estaua el gran fray Pedro de Cordoua, famoso varon en santidad, de quien el podia aprender algo para mejorar su vida. Alcançò licencia de los Prelados para su viaje, y salio de Salamanca para Seuilla con vn frayle lego que le acompañaua. Estuuo en Seuilla algunos dias, esperando que huuiesse ordenes, y en las

Colõ descubridor.

primeras

primeras recibio la del ſacerdocio, y cantò miſſa en el famoſo Conuento de ſan Pablo de Seuilla. De alli ſalio con los demas religioſos que venian a la Eſpañola, y de ſan Lucar de Barrameda ſe hizieron a la vela para ſeguir ſu derrota. Dioles Dios muy proſpero viaje, y llegaron a la Eſpañola, y en ella à lo que mucho deſſeauan, que era la viſta del ſanto fray Pedro de Cordoua. Recibiolos el ſancto con animo de padre, y regozijoſe grandemente de ver como nueſtro buen Dios embiaua obreros a ſu viña, que tanta neceſsidad tenia de quien la cultiuaſſe. Holgoſe el ſancto muy en particular con la venida del ſieruo de Dios fray Domingo de Betanços, y era cada dia mayor ſu gozo, quanto mas experimentaua la ſantidad y eſpiritu de aquel raro ſubjeto. De la mueſtra y ſanto dechado de fray Pedro de Cordoua, ſacaua marauilloſas labores el ſanto fray Domingo de Betanços. Exercitauaſe cuydadoſiſsimamente en el miniſterio de los Indios, eſtudiando la lengua, y adminiſtrandoles los Sacramentos, y dandoles vn exemplo de tanta edificacion, que muchas vezes obró mas con ſu mortificacion y vida, que pudiera obrar otro con las palabras. Viuio en eſta ocupacion caſi doze años, con raro exemplo de virtud y eſtimaciõ de ſu perſona. Los frayles le reuerenciauan como a obſeruantiſsimo, los ſeglares le mirauan como a ſancto, y los Indios le oyan como a oraculo del cielo. No trabajo menos el ſancto en plantar la Fê en los Indios, que en reformar el deſordẽ de muchos Eſpañoles. Es laſtima aun agora acordarnos de las crueldades y fierezas que nueſtros Eſpañoles vſaron, en particular en aquella Iſla y ſu comarca en los pobres Indios. Amaualos el ſanto fray Domingo como à verdaderos hermanos, tan queridos de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto, que por ganarles el cielo quiſo perder ſu vida en la cruz, y como tenia entrañas de proximo, y no ſolamente de proximo, ſino de padre: y no ſolamente de padre, ſino de padre que a ſus ojos veya notables crueldades en ſus hijos: bramaua como leon con la fuerça de ſu eſpiritu, predicando en los pulpitos, y en las plaças, y donde quiera que ſe le ofrecia la ocaſion, boluiendo por la verdad, y enſeñando la doctrina de Chriſto. Vſaua de rigor en reprehender y amenazar, y quãdo era tiempo, combidaua con amor y perdon de la miſericordia diuina. Fuera del pulpito era manſiſsimo y piadoſiſsimo,

porque

porque aunque era muy aſpero y riguroſo de condicion el bienauenturado padre, eſte rigor era para conſigo miſmo, y para con los proximos era benigniſsimo. Al contrario ſucede donde ay menos ſantidad, que los rigores ſe eſcogen para los vezinos, y el regalo para la propria perſona. No era menester que tuuieſſe tan buenas entrañas el ſanto para que ſe las mouieſſe y enterneciеſſe la ocaſion que hallaua, baſtaua que fuera ſu coraçon de hombre, para que ſe derritieſſe de laſtima, viendo quan fuera de trato de hombres maltrataua a los pobres Indios nueſtros Caſtellanos. Bien es verdad que ya no ſe vſauan aquellas primeras tyranias que refiere por viſta de ojos el ſanto Obiſpo de Chiapa, don fray Bartolome de las Caſas, o Caſaus. No ſe vſauan (digo) aquellas antiguas carnicerias y matanças, que a titulo de caſtigo contra rebeldes, era injuſta muerte de innocentes, que quando mucho mal hazian, era defenderſe. Y eſto eſtá tan ageno de ſer malo, que de ſuyo es muy bueno, y muy ſanto, pues cada vno tiene derecho para defenderſe, y aun para ofender al que injuſtamente le ofende. Pero con todo eſſo ſe vſaua toda via, embiar a los Indios que cabian de repartimiento, o encomienda, a que buſcaſſen oro en los rios: y a las Indias a que cultiuaſſen las tierras en ſus proprias granjas y ſembrados, ſin darles de comer, mas que vna *libra*nça en las yeruas y rayzes del campo, y ſin mas paga que vn ordinario deſguſto de ſus trabajos, pareciendoles a los amos poco lo hecho, reſpecto de lo que los hambrientos de riquezas deſeauan. Bien ſe ha parecido por los efetos quan mal tratados han ſido aquellos Indios, pues ha quedado ya ſu tierra deſpoblada, con auer ſido tan famoſa. Todo ſe acabo y deſpoblo por el rigor y crueldad de algunos Capitanes y ſoldados, que interpretando ſiniеſtramente las juſtas leyes de los Reyes Catolicos, llamauan promulgacion pacifica, ſu violenta demanda de oro: y el no darſela, llamauan reſiſtencia a la promulgacion del Euangelio, y con eſto los deſtruyan. Ya eſto eſtaua en partes remediado por la miſericordia de Dios, porque auia venido gente de Caſtilla bien intencionada y Chriſtiana: pero como el ſuelo de la tierra eſtaua toda via ſangriento, auia algunas crueldades: y como el regalo de la tierra era muy ocaſionado para vicios y pecados, auialos con mucha nota y demaſia. Reprehender eſtas coſas era oficio del ſanto fray Domingo, como de predicador Euangeliſt: y acudia con mucho eſpiritu y feruor a remediar con auiſos, y conſejos, y

Fray Bartolome de las Caſas.

repre-

y reprehenſiones tan graues daños. Exercitaua en eſto el mucho talento que nueſtro Señor le auia dado, haſta que ſe ofrecio la ocaſion de la venida de fray Thomas Ortiz con los demas religioſos, para fundar prouincia en Mexico. Y como la virtud es amada ſiẽpre, y mas de los que mas la procuran: tenia el Vicario fray Thomas Ortiz grandiſsimo deſſeo de que vinieſſe a Mexico vn hombre tan ſanto y docto como fray Domingo de Betanços, y trayale licencia del reuerendiſsimo General, para q̃ ſe pudieſſe venir con el ſi quiſieſſe; y anſi vino entonces con los demas, cumpliendo el numero de doze, y entro en Mexico a veynte y tres de Iunio de mil y quinientos y veynte y ſeys, como en el capitulo introductorio ſe dixo. Por muertes y auſencias delos demas quedo por fundador y padre de la prouincia, que ſe puede llamar a bocallena hija de buen padre.

Capit. IX. De la venida del ſieruo de Dios a Mexico, deſpues que los padres de ſan Franciſco, y antes que los de ſan Auguſtin. Y del prouecho de las ordenes mendicantes.

BIen ſabia Dios la neceſsidad grande que auia de tales miniſtros ſuyos en eſtos Reynos de la nueua Eſpaña, quando traçaua las coſas de ſuerte que los que vinieſſen fueſſen muy auentajados en ſantidad y letras. Para traçar vna caſa y darle principio, ſe eſcogen los mejores architectos, porque no lleue algun error la obra, que ſea deſpues irremediable, quando huuiere crecido con la meſma obra. Para induſtriar los nueuamente conuertidos, y edificar en ellos vn perfeto Chriſtiano, importaua mucho, que traxeſſe Dios gẽte bien enſeñada, y que ſupieſſe biẽ enſeñar. Bien es verdad, que qualeſquiera ſacerdotes ſe cree que tienẽ todos los requiſitos de ſu oficio: pero con particular cuydado las ordenes mendicãtes, que ſe inſtituyeron para ſeruir a Dios fauoreciendo a los proximos, crian hijos con la leche de las diuinas letras, y exercicios de humildad, y obediencia, con que ſe facilita vna alma, para quedar llena del eſpiritu diuino. Las religiones ſon los retretes a donde el Eſpoſo de las almas las lleua, y regala, con el admirable vino de ſu amor, que deueras alegra el coraçon del hombre. Aqui puede dezir la Eſpoſa que grangea el ordẽ de la caridad, pues en las religiones lleuando ſiempre ſu lugar primero el amor de Dios, procura cada qual ſalud para ſu alma, y luego para las de ſus proximos, que es el orden de la caridad. En eſte recogimiento religioſo ſe conſerua el fuego de la caridad en la ceniza de la humildad y pobreza. Aqui ſe van encendiendo los carbones vnos con otros, por la imitacion

Las religiones q̃ ſon.

y buen

y buen exemplo: para que deſpues eſparzidos por el pueblo, inflamen los coraçones de los mortales en amor de ſu ſeñor. Los religioſos ſõ los ſecretarios del cielo, que auiendoſe deſpedido por tres votos ſolẽnes, de tres regalos que el mundo tiene, a que ſan Ioan reduze todo quanto ay en el: ſe ſuben a conuerſar con los Angeles, por ſu voto de caſtidad: y acompañan alas almas biẽauenturadas con la riqueza del cielo, profeſſando pobreza en la tierra: y aſsiſtẽ cõ el eſpiritu delante de ſu Dios, por el voto dela obediẽcia, cõ q̃ rindẽ totalmẽte ſu voluntad ala del prelado, q̃ eſtà en lugar de Dios. Ellos ſon los q̃ guardando los cõſejos Euãgelicos, ſubẽ al eſtado q̃ pide ſiẽpre perfeccion; queriendoſe voluntariamente ſujetar, no ſolo a lo que el hijo de Dios mandò, ſino a lo que aconſejò, para mayor mueſtra de amor. Demas de la general obligacion y cuerda comun de los diez mandamientos, quieren otra vez los religioſos atarſe con tres votos, y religarſe, teniẽdo por eſto el nombre de Religioſos. Y porque no ſe puede tocar eſta materia ſin rieſgo de offenderla, con atreuimiento de limitarla: baſte por agora ſaber, que las religiones ſon vnos ſeminarios de Apoſtoles y predicadores del Euãgelio, q̃ ayudando al ſummo Põtifice, y alos Obiſpos, de quiẽ es propio eſte oficio, ellos por comiſsiõ le han exercitado, ganãdo muchas almas para el cielo. Por el merecimiẽto deſtas obras ha querido Dios hõrar tãto a ſus ſieruos, q̃ dellos ha eſcogido muchos, para ſummos paſtores de ſu Yglesia, y otros caſi innumerables prelados de particulares Yglesias, q̃ las hã regido cõ grãde ſantidad y alabãça. Lo ordinario es q̃ los Obiſpos quierẽ valerſe delos religioſos, y aunq̃ ay muy eminẽtes miniſtros del Euãgelio fuera de las religiones, parece q̃ la miſma viuiẽda del mũdo, no da tãto lugar a q̃ en general aya tantos fuera, como dẽtro delos monaſterios. Por eſſo quiſo Dios traer eſte nueuo mundo ſus fieles miniſtros, que de nueuo eſtẽdieſsẽ la yglesia como ſus padres la auiã ſuſtẽtado, poniẽdo los ombros de ſu vida y fuerças, en defẽſa ſuya. Sabida coſa es, q̃ en vna reuelaciõ q̃ nueſtro padre ſanto Domingo tuuo, eſtãdo vna vez orãdo en Roma en la Yglesia de ſan Pedro, vio q̃ nueſtro Señor Ieſu Chriſto eſtaua indignadiſsimo, y cõ ſemblãte de querer tomar vẽgança de los hõbres, embraçadas ya las lãças para herirlos, quando la madre de piedad y virgẽ ſantiſsima Maria ſe le arrojò alos pies, pidiẽdole los eſperaſſe a penitẽcia, la qual les predicariã dos ſieruos q̃ ella tenia, y le ofrecia para eſto, que fuerõ

Religioſos.

nueſtro glorioſo padre ſãto Domingo, y el bienauenturado ſan Frãciſco. Aplacoſe el hijo cõ los ruegos de tal madre, y ceſsò el caſtigo: comẽçãdo los ſantos ſu predicaciõ cõ hermãdad entrañable, q̃ deſde eſta viſiõ ſe tuuierõ, y guardaró ſiẽpre. Entonces para reſtaurar las quiebras de los antiguos fieles, quiſo Dios eſcoger eſtos dos ſantos gloriosſsimos: y agora para plantar la Fè entre los infieles, quiſo q̃ viniеſsẽ los primeros los hijos deſtos dos Patriarcas famoſos. El año de mil y quinientos y veynte y quatro fue nueſtro Señor ſeruido, q̃ llegaſſen a eſta tierra los primeros religioſos q̃ adelãtaró el buelo, como hijos del Serafin de la tierra, y glorioſo padre ſan Frãciſco, y fueron doze dignos de grãde alabãça por ſu ſantidad muy grande, venia por ſu prelado el ſãto fray Martin de Valencia, verdadero hijo de ſu glorioſo padre. Veniã cõ el fray Martin de Ieſus, fray Franciſco de Soto, fray Antonio de Ciudadrodrigo, fray Toribio Motolinea, fray Ioã de Ribas, fray Garçia de Çiſneros, fray Ioan Suarez, fray Luys de Fuẽſalida, y fray Frãciſco Ximenez, ſacerdotes. Venian en ſu compañia dos frayles legos muy ſieruos de Dios, q̃ fueron fray Andres de Cordoua, y fray Ioan de Palos. Fueron en Mexico muy biẽ recebidos, como auian ſido deſſeados. Feſtejaron ſu venida los Eſpañoles con grande mueſtra de regozijo, y mucho mas el Marques del Valle, conſiderando q̃ por miniſterio de aquellos bienauenturados Religioſos, auian de poblar y conquiſtar el cielo, los q̃ el auia conquiſtado enla tierra. Gozauaſe de ſus trabajos paſſados, y daua gracias a Dios por el ſucceſſo. Eſtauan los Indios admirados de ver tanta humildad y pobreza, y mas de verla tan reuerenciada del Marques, y delos Eſpañoles, que no ſe hartauan de beſar el abito religioſo: y aunque barbaros bien entendian que aquellas mueſtras eran de gente que tratàua con Dios, deſpreciãdo las riquezas de la tierra. Fue particular prouidencia de Dios, que ganaſſen por la mano en ſu venida los Religioſos de muy eſtrecha pobreza, para quitar el eſcandalo que auia dexado en las Indias tan deſordenado apetito de riquezas. En condicion eſtuuieron algunos Indios reſabidos de tener al oro por Dios, pues con tanto cuydado le buſcauan y guardauan los hijos del Sol, que aſsi llamauan a los Eſpañoles. De hecho les ſuccedio aſsi a los Indios de la Iſla de Cuba, el año de mil y quinientos y onze, que tuuo noticia vn ſeñor llamado Hatuey, de la venida de los Eſpañoles, y ſaco vn ceſtillo lleno de joyas

Marques del Valle.

Orden de S. Franciſco.

de

de oro,y dixo a los ſuyos, que aquel era el Dios de los Eſpañoles,que le baylaſſen para contẽtarlo, porque ellos no los maltrataſſen: y aſsi le hizieron grã bayle,que ellos llamã Areito, y los Mexicanos Mitote. Y para acabar de deſterrar eſte error,ſi en alguno de los Mexicanos quedaua, quiſo el piadoſo padre de las lumbres, darla con eſta venida de Religioſos muy pobres, para que los naturales entendieſſen, que auia quiẽ deſpreciaſſe el oro,y ſe preciaſſe de ſolo ſeruir a Dios, haziendo ſu diuina voluntad. Bien ſe puede arguir la grande pobreza deſtos varones ſantos,de que la pobreza dio nombre al vno, y ſe llamò fray Toribio Motolinea: q̃ en la lengua Mexicana quiere dezir, el pobre. Començarõ los bienauenturados frayles a hazer en ſu cõuento nueuo choro de Serafines en la tierra, abraſados en amor de Dios, y paſſando de buelo todas las criaturas: por encumbrarſe con ſus afectos en demanda de ſu Criador. Moſtrauanſe y eſtauan tan agenos de regalo y deſcãſo, que no entendian ſino en aprẽder muy a prieſſa la lengua Mexicana, q̃ aunque es muy elegante y graciosa,tiene por ſu artificio y agudeza muchas metaforas, que la hazen dificultoſa. Cõ todo eſſo la aprendieron en breue tiẽpo con tanta abundancia q̃ les era facil predicar en ella de repẽte. Eſto deuen entre otras coſas a la ordẽ de ſan Frãciſco, los que deſpues aca aprendieron la lengua Mexicana: q̃ de aquel ſanto abito hã ſido los q̃ imprimierõ Arte y Vocabulario, y otros libros, q̃ han ſido luz y principio fundamental delo que deſpues aca ſea perfeccionado. Enſeñauã alos Indios a reuerẽciar y ſeruir al ſoberano Señor, dãdoles doctrina cõ ſus eficaces palabras, y cõ ſus mas eficaces obras. Eran obſeruãtiſsimos en ſus ayunos, cõtinuos en el coro, preſtos en las obras de caridad, deſintereſſados en ſu miniſterio, y claros eſpejos de toda virtud. Biẽ quiſiera yo tener licẽcia, para hazer hiſtoria de ſus raros hechos, pero cõſuelome, con q̃ lo q̃ dixere de nueſtros frayles, ſera motiuo para q̃ ſe entiẽda la ocupacio̅ de ſus queridos hermanos. Dos años auia q̃ los hijos del glorioſo Frãciſco eſtauã en Mexico, quando llegaron los de nro glorioſo padre ſanto Domingo, viſpera de ſan Ioã Baptiſta, del año de mil y quiniẽtos y veynte y ſeys. En llegando a Mexico, ſe fueron todos doze (q̃ ya eſtan nõbrados en el capitulo primero) al cõuẽto de ſan Frãciſco, dõde fueron regalados y bientratados, porque lovenian mal, del trabajoſo camino, auia algunos enfermos, y tanto que los mas nũca cobraron ſalud entera. Antes en aq̃l

Fray Toribio el pobre.

Lengua Mexicana.

año murieron los cinco, y lleuauan camino de ſeguirlos el vicario fray Tomas Ortiz, y fray Pedro Zábrano, fray Diego Ramirez, y fray Alonſo delas Virgenes, ſino ſe boluieran luego a Eſpaña el año de mil y quiniẽtos y veynte y ſiete, como en efeto ſe boluieron. No es el temple deſta tierra para toda gente, haſta que ſe hazen a el. Es por extremo regalado y facil, y de qualquiera ocaſion enferma los que vienen defuera, ſino tienẽ rezio ſujeto para reſiſtir a eſtas mudanças, y como los Religioſos eſtan con mucha debilidad cauſada del rigor de ſu vida, ſucede mas a Religioſos que a ſeglares, no hallarſe en eſta tierra, haſta que ſe bueluen a Eſpaña. Bien es verdad, que ya parece que ſe ſiente mudança en eſto, y ſe van los temples en algo pareciendo a los de Eſpaña: porque algunos años emos viſto tãtas aguas en el Imbierno, como en el Verano, que ha ſido negocio nueuo. Bueltos los quatro padres a Eſpaña, quedoſe ſolo el ſanto fray Domingo de Betanços con fray Gonçalo Luzero Diacono, y fray Vicente de las Caſas Acolito. Era entonces nueſtro conuento adonde agora es el ſanto Oficio, haſta que paſſamos al ſitio en que agora eſta el conuento, que es frontero de la Inquiſicion. No quiſo Dios que faltaſſe a eſta tierra el regalo de que gozan los que tienen frayles de mi padre ſan Auguſtin, y aſsi quiſo tambien que vinieſſen a ella, donde han hecho marauilloſiſſimo fruto con ſu vida y doctrina. La victoria q̃ el glorioſo Obiſpo lleuo de herejes, lleuaron ſus hijos de infieles: conuenciẽdo a los que ſe les ponian a razones, y doctrinando y predicãdo con mucha caridad a todos. No auia menos que dezir deſtos biẽauẽturados padres, pero como començo vno de ſu orden a dezir algo de ellos, abra otros que lo proſigan con mas eſpacio, y mas auiẽdo tanta virtud y milagros de q̃ hazer plato, para todo el mũdo, que quedara con muy buen guſto, como le cauſa lo bueno.

Frayles de S. Auguſtin.

Cap. X. De el modo con que començò el ſanto fray Domingo a fundar la Prouincia religioſiſsimamente en toda Virtud, aficionando a la obſeruancia de los tres votos.

ROdeado de nueuos cuydados eſtaua ya el ſanto fundador fray Domingo de Betanços, cõſiderãdoſe en rieſgo de ſer infiel a ſu glorioſo padre y nro, ſi perdia pũto en la obſeruancia de ſus conſtituciones: y en ocaſion tãbien de hazer a Dios grãdiſsimo ſeruicio, ſi renouaua en eſta tierra el feruor y cuydado

con

con que nueſtros frayles acudian a la guarda de ſu profeſſion en los principios de la orden. Quanto era de ſu parte, obſeruantiſsimo auia ſido y era como buen religioſo; pero es coſa muy diferente, auer de hazer q̃ otros ſean punctuales, en guardar lo que en vn viejo ſanto el vſo tiene ya caſi conuertido en naturaleza. Entre todos ſus cuydados no ſe oluidaua del principal, que era acudir a la ſalud de las almas, en que ſe exercitò, cõ tanta ſanctidad y amor de Dios y de ſus proximos, que pudo Dios por el encender ſu diuino fuego, aun en maderos verdes, que ſe eſtauan en el monte del mundo, con las rayzes de ſus aficiones y traças muy prendadas en la tierra. La conuerſaciõ ſanta del ſanto aficionò a hombres muy ocupados en riquezas y regalos de aqueſta ocaſionada tierra, paraque lo dexaſſen todo por Chriſto, y quiſieſſen encerrarſe en el rigor de la vida religioſa. Veniã muchos a ſer frayles, y en tanto numero, que el ſanto eſtaua pueſto en grande congoja, viendo que ſolo el era ſacerdote en todo el conuento, y q̃ ſi Dios le lleuaua deſta vida, quedaria todo aquel rebaño ſin paſtor; y en mucho rieſgo. Tiene grande dolor el demonio, quando vee, que en la religion ſe haze gente para deſtruyrle, y huelgaſe de las ocaſiones que pueden entibiar, o quitar el propoſito de la perſeuerancia en los nouicios. Eſto temia el ſanto ſi el faltaua, porque la prouidencia del Prelado y maeſtro ſabe conocer eſpiritus, y ſuſtentar afligidos, haſta que paſſada la eſtampida de la tentacion, queda el animo quieto, y el nouicio muy arrepentido del propoſito que antes auia tenido de inconſtancia. De muchos raros ſujetos ha ſido bien ſeruida nueſtra orden (lo miſmo deue de auer ſido en las otras) a los quales la cordura de ſus maeſtros entretuuo, quando ellos eſtauan determinados de dexar el ábito: y como Dios embia la ſerenidad tras la borraſca, en llegando la quietud deſpues de la tentacion, quedauan los nouicios aduertidos, y muy agradecidos a Dios por ſu miſericordia. Eſta importancia de ſu aſsiſtencia conſideraua el piadoſo padre, y el daño que pudiera cauſar ſu auſencia. Acudio a vn buen medio que le ofrecio la prudencia, y tratò, y concluyò con el ſanto fray Martin de Valencia Guardian de San Franciſco, que ſi ſucediesſe (como era muy poſsible) que nueſtro Señor le lleuaſſe deſta vida, que el ſe encargaſſe de los nouicios y gente moça, que quedaua huerfana: y les embiaſſe vn ſacerdote, o mas que les dixeſſen Miſſa, y confeſ-

Nouicios en las ordenes.

Fray Martin de Valencia.

ſaſſen, haſta que nueſtro Señor imbiaſſe frayles nueſtros de Eſpaña. Aceptò el partido el bendito Guardian, aunque con mucho deſſeo de no verſe en ocaſion de cũplir aquella palabra, en lãce para todos de tanta perdida, como la que ſe temia en el concierto. Dios lo hizo mejor, que guardò para muchos años deſpues al buen padre, que tan cuydadoſo andaua del bien de ſus hijos. Declaroles muchas vezes en comun la regla del glorioſo padre ſã Auguſtin q̃ todos profeſſamos, con las eſtrechuras y rigores que nueſtras cõſtituciones le añadẽ, y hazia que ſe guardaſſe todo como eſtaua eſcrito, que es lo que vn ſummo Pontifice dixo, que baſtaua, para q̃ el canonizaſſe a vn frayle. Auiẽdo viſto nueſtras ſagradas cõſtituciones Honorio III. dixo. Al frayle q̃ guardare eſſo como eſtà eſcrito, no es meneſter mas informacion, para q̃ yo le canonize. No ſolamente las coſas eſſenciales y graues guardaua, y hazia guardar el ſanto, ſino las que parecen minimas, y de pequeña importancia; porque en la orden ninguna coſa es pequeña, pues todas tienẽ ſu porque, y ſu razon vrgente: y quãdo no huuieſſe otra, mas que la general que en el Prologo de nueſtras conſtituciones ſe toca, ſobraua; pues es del Eſpiritu Santo, que aconſeja el cuydado aun en coſas que parecen muy menudas, porque la negligẽcia en las coſas menores, es muy cierto reſualadero para caer en las mayores. Ninguna coſa es pequeña, ſi ſe haze por amor de aquel ſeñor, que deue ſumamente ſer amado. Porque quando la obra en ſi fuera pequeña, ſiendo ya obra de amor, queda echa grande. En lo eſſencial y ceremonial inſtruya ſus frayles el buen padre, proponiendoles en todo la preſencia de Dios, aquien auiã dado la palabra de ſeruirle, ſin jamas ofenderle. Inſtruyalos en el temor de Dios, que es principio de ſabiduria: y ſubialos luego al amor, que haze dexo de la voluntad propia, pueſta y reſignada en la diuina. De aqui decia el ſanto, q̃ nacia la heroyca virtud dela obediẽcia, con que vn hombre dexa ſu querer al ageno, ſacrificando la mas eſtimada riqueza ſuya, que es la libertad. Ponderaua (y con mucha razon) eſta virtud referiendo marauilloſos exẽplos de aquellos padres ſantos de Egypto, cuya puntualidad en obedecer llegò a tanto punto, que auiendo vn monje comẽçado a eſcriuir vna letra, y ſiendo llamado del prelado, al meſmo punto: pudo tanto la obediencia, que como ſi le puſiera paſmo en la mano, no le dexò proſeguir adelãte, ſino q̃ ſe quedo el medio circulo de la letra hecho, y el reſto por acabar.

Obediencia.

bar. Tomò Dios la mano en ha zer la cauſa del que por ſu amor obedecia, y quando el obedien te monje boluio a la celda, hallò milagroſamente acabada la letra, que auia dexado comença da. Haze el obediente ſu cauſa, quando le parece que la dexa. Mejorado eſtà en las manos de Dios, el que obedeciendo rinde las ſuyas. Encarecia mucho la grande quietud y deſcanſo de eſpiritu, de que goza el verdade ro obediente, y por mucho que en eſte caſo dixeſſe, no ſe puede dezir tanto, quanto ſiente, quié algo deſto experimenta. Todos los deſguſtos y ſinſabores del religioſo permite Dios que le ſu cedan, por querer alguna vez hazer ſu voluntad: y la regalada quietud y conſuelo conſigue, quien totalmente ſe dexa lleuar de ſus prelados. El que de veras es obediente, no puede te ner deſguſto; porque ſi el deſguſto, nace de que ſe haze lo que no querriamos, el q̃ ya no tiene querer, ni no querer, ſino que del todo ſe dexò al prela do, llana coſa es, que no puede tener deſguſto, ſino grande paz y ſoſsiego en el anima. La obediẽcia es la llaue de la religion, y la puerta, y el retrete, y el to do de todas las religiones. El Religioſo que comiença, es obe diente: ſi alguno ay aprouecha do, es mas obediente: y el Religioſo perfecto, es perfectamen te obediente. En la forma con q̃ noſotros profeſſamos, no ſe expreſſa mas del voto de la obediencia, en que ſe incluyen los otros votos de pobreza y caſtidad: porq̃ la obediencia es vna miſterioſa cifra de toda la religion. Por eſſo cargaua la mano el prudẽte maeſtro, en inſtruyr alos ſuyos acerca de la eſtima y neceſsidad de aqueſta tan exce lente virtud, en cuyo exercicio hizo Dios prueua dela Fè de Abrahan; y por cuya falta, no ſe ſiruio de los ſacrificios de Saul. Pero queria tambien, que tuuieſſe aqueſta virtud ſu punto, ſiendo meramente por el amor de Dios, y no con mezcla de reſpectos humanos: porque como dixo el Apoſtol, no fueſſen las obras dela obediencia como las delos ſieruos, que por eſtar a viſta de ſus amos, hazen lo que les mãdan: ſino con amor de hijos, acudiendo a lo que en ſu regla manda el glorioſo Auguſtino a los frayles, que no viuan como ſieruos rendidos a la ley, ſino como hijos libertados en el regalo dela gracia. Procuraua tãbien el ſanto aficionar a ſus hijos al teſoro de la voluntaria pobreza, cuyos granos de oro, ſe hallã en la corriente de los bienes deſta vida, que con grande facilidad y velocidad ſe acaban, dexando ſolamente en el ſuelo de ſu deſprecio, la bienauenturada riqueza. Quando quiſo Chriſto

nueſtroRedemptor,enel toque de ſu diuina cenſura deſcubrir los quilates delas bienauenturãças,comẽço por la pobreza, dãdole grados tan altos, como lo eſtà el Reyno de los cielos,y dixo.Bienauenturados los pobres de eſpiritu,porq̃ ſuyo es el Reyno delos cielos.La pobreza voluntaria es vn muro fuerte con que la religion ſe ampara, para que los bienes del mundo no le hagan guerra.La riqueza(dezia Seneca y muy biẽ) que era vna bienauenturança inquieta. Cõ ſola eſta palabra dio a entẽder, que no era bienauenturança, pues cauſa inquietud y çoçobras. Pero en llamarla bienauẽturança, ſe acomodo cõ el vulgo de la gentilidad,y en llamarla inquieta,hablo como acertado y Filoſofo. Grandes ſon las inquietudes y diſtracciones, q̃ la riqueza cauſa, y grandes los deſaſſoſsiegos delos que tienen haziendas. Por eſta cauſa nunca quiſo el ſanto frayle admitir rentas,ni tener haziendas, aunque con importunos ruegos le ofrecian los ciudadanos de Mexico grande cantidad de dineros,y poſſeſsiones, con cuya rẽta ſe ſuſtentaſſen los Religioſos.El buen Gouernador Alonſo de eſtrada,q̃ tuuo comiſsion del Emperador para dar pueblos en encomiẽda;como muy Chriſtiano y muy prudẽte,dio al conuento de ſanto Domingo de Mexico quatro pueblos que eſtã fundados en la laguna, para que le tributaſſen en peſcado freſco, lo que auian de tributar en dineros y mayz a otro en comendero. Los pueblos eran Cuitlauac, Mezquic, Çumpango,y Xaltoçan. Y nunca el bendito padre quiſo admitir eſta propiedad ni regalo, porque le parecio el peſcado freſco regalada comida, y el apropiarle pueblos al conuento, tuuo por ofenſa de ſu pobreza. Mas ſeguridad y perfeccion le parecia, viuir de mendicidad:y imbiaua ſus frayles por las calles de dos en dos con arguenas al ombro, que pidieſſen la comida por amor de Dios. Acudia la deuociõ Chriſtiana con muchas veras,y diligencia, a ſuſtentar a los pobres de Chriſto, y hõbres principales huuo, cuya memoria ſe conſerua con mucho agradecimiento en el conuento de Mexico,encomendandolos a Dios en los capitulos: que todos los dias deſta vida amanecia en nueſtra caſa, preguntando al procurador y cozinero, que era menester para el ſuſtento de los Religioſos,y lo hazian traer al momento de ſus caſas. Aũque merecen en comun muchos eſta alabança,no es juſto que la pierdan los que con particular deuocion la grangearon. El buen Virey don Antonio de Médoça nos hizo grandes limoſnas;

Alõſo de Eſtrada.

Don Antonio de Mẽdoça.

y vna

y vna cada dia ſin faltar ni vno de los que viuio en eſta tierra, que fue, embiar al conuento todos los hueuos que eran neceſſarios para el ſuſtento delos Religioſos. Tambien moſtrò grandiſsima deuociõ a nueſtra caſa

Dõ Luys de Caſtilla.

don Luys de Caſtilla, cauallero del abito de Sanctiago, cõ muy regalado cuyda do que tuuo ſiẽpre de nueſtro conuento. Pero quien entre todos ſe eſmeraua,

Franciſco de Villegas.

era Frãciſco de Villegas, abuelo de don Pedro de Villegas, q̃ oy es Alguazil mayor de la Inquiſicion de Mexico, que ſe yua alas celdas delos frayles, y en viẽdo las faltas defraçadas, o ſobre meſas, las imbiaua luego por jũto, para que a ninguno faltaſsẽ. Llegaua ſu diligencia a entrarſe enla procuracion y cozina, y en faltando la pipa del vino, y los fardos de Ruã para la enfermeria, lo remediaua todo, con la facilidad que pudiera dar vn real de limoſna. Ya ſe acabò eſto, porque la tierra ſe ha ydo eſtrechando y empobreciendo, y los Indios ſe han ydo acauando, y con ellos las rentas de los encomenderos. Ya nos ayudan con buena volũtad y amor, que nos tienen, porque harto hazen los herederos y ſucceſſores de tan principales padres, en ſuſtentar con menos renta, el mucho punto y honra que heredaron. La miſma neceſsidad huuiera obligado a nueſtro buẽ padre fray Domingo de Betãços, ſi mas huuiera viuido, a que admitieſſe, y aun procuraſſe labores de pan, como agora las tenemos para nueſtro ſuſtento. Pero no por eſſo ſe pierde la alabança de ſu ſancta pobreza, que ſuſtentò la mendicidad el tiempo que fue poſsible. No tenia menos cuyda do el hombre Angel y virgẽ de q̃ ſus frayles fueſſen caſtiſsimos y puriſsimos, no ſolamente en ſus obras y penſamientos (que eſſo ya ſe preſupone) ſino aun en ſus palabras y compoſtura. Conocia el lo mucho que importa, no ſolamente ſer los Religioſos caſtos, ſino parecerlo. No veen los ſeglares las horas de oraciõ, que el Religioſo gaſta de dia y de noche; no oyen las diſciplinas haſta derramar ſangre; no ſienten lo que el Religioſo, quãdo le mãdan vna coſa, y muchas cõtra ſu guſto, y calla, y las haze con mucha humildad: no juzgan del Religioſo, ſino por lo exterior que en el veen: y por eſſo importa mucho la honeſta compoſicion en ſu preſencia; y mas en eſtos trabajoſos tiẽpos, quãdo la malicia ſe ha hecho poeta, y oradora, y en verſo, y en proſa, ſabe gloſar no ſolamente las palabras, ſino el mirar, y el miſmo ayre y compoſtura del cuerpo. El Religioſo afable, le parece al deſalmado, que es libre: el Religioſo contento, le parece diſſoluto: el que vſa vn termino

Caſtidad

de

de criança religioſa, le parece aſ ſeglarado: y el que no le vſa, le parece deſcortes. Es meneſter mucha prudencia para dar y te ner medio en eſtas coſas, hurtã do la ocaſiõ ala malicia. Lo mas ſeguro es, andar cõ llaneza Chri ſtiana, y limpieza enel coraçon; que aquien eſte paſſo lleuare, las miſmas ocaſiones le diran lo q̃ ha de hazer, ſin que la religion ſe ofenda, ni la criãça ſe pierda. Sobremanera importa la hone ſtidad enla viſta, como en ſu re gla la encarga nueſtro padre ſan Auguſtin; porque los ojos curioſos y frequentes corren rieſ go de menos honeſtidad, y ſigni fican la poca del coraçõ. Para te ner bien arraya el cuerpo, enſe ñaua el ſanto a quitarle la comi da ſuperflua, y el ſueño demaſia do: aconſejando la moderacion, particularmente enlas cenas, y el regalo de la oracion, para yr la entreuerando con el ſueño. Los penſamientos deshoneſtos (dezia) que ſe auian de huyr con preſteza, y ſin mirarles ala cara: porque la curioſidad humana y el mal inclinado natural de todos, no nos puſieſſe gana de bol uerlos a mirar ſegunda vez. Las palabras malicioſas, y mas quando la malicia fueſſe menos honeſta (dezia) que ni ſe auian de dezir, ni tampoco ſe auiã de entender, quando ſe oyeſſen: ſino hazerles vn ſemblante de ſordos, y vn coraçõ de piedra. Ninguna coſa deſtas que dezia el ſã to, dexaua de acompañarla con ſu meſmo exemplo, poniendolas todas por obra: y con eſto hazian ſus conſejos prouecho, y quedaua ſu predicacion con fruto. Porque las palabras tienẽ ſu vigor y eficacia, quando el q̃ las dize, las acredita con lo que haze.

Admirable conſejo.

Cap. II. De la pobreza y abſtinencia con que ſe fundò la Prouincia.

IMporta muy poco para el aprouechamiento del Religioſo que ſe precie de pobre ſu orden, ſi el en ninguna coſa lo es. La pobreza religioſa ſe profeſſa para ſentirſe: y para que ſintiẽdoſe, ofrezca el religioſo a Dios el dèxo de la riqueza y regalo q̃ poſtpuſo por ſeruirle. Por eſſo quiſo el ſanto fray Domingo q̃ no ſolo en comun careciеſſe de propios eſta religioſa Prouincia, ſino que en particular cada frayle fueſſe muy pobre. Para deſaficionarlos a todas las coſas deſte mundo, quiſo que ſu veſtido, fueſſe muy pobre, y ſu comida muy templada. Veſtianſe los frayles de vna jerga grueſſa, que ſe hazia entonces, con menos cuydado que agora: porque ya todas las coſas que ſe hazen en eſta tierra, van con mas primor y perfeccion. Era el ſayal muy toſco, y las ropas cortas y angoſtas, por el orden que nue-

Veſtidos delos frayles.

ſtras

ſtras conſtituciones mãdan. La ropa era vna tunica arrayz de las carnes, en lugar dela camiſa ſeglar; y luego el abito, que llamamos ſaya; y eſcapulario, y capilla, delo meſmo. No auia otro regalo ni abrigo, ſino para los enfermos, o muy neceſsitados, aquien ſe permitian vnas almillas, o ſayuelos eſcotados, de la meſma jerga. Las medias eran del meſmo ſayal, ſin peales, ni mas figura de medias calças, q̃ la que baſtaua para cubrir las carnes: y deſte vſo ha quedado toda via en eſta caſa vn genero de fundas para las piernas, que llaman medias de polaina, que muestran bien el poco cuydado que tiene depulido, el q̃ las calça. Acudio en eſto el ſanto al cõſejo del Apoſtol, que quãdo trató delas ropas, que auiã de querer los varones Apoſtolicos: dixo. Teniendo ſuſtento y con q̃ cubrirnos, eſtemos contentos. No dixo con que veſtirnos, ſino cõ que cubrirnos: porque el predicador q̃ procura veſtir almas con el ropaje dela diuina gracia, no ha de tener cuydado de la proporcion y echura del veſtido del cuerpo, ſino contentarſe con que ſirua para cubrirle. Deſto ſeruia ſolamente al calçado que entonces ſe vſaua, pues erã vnos alpargates de algodon deſta tierra, mal texidos, y ſin defẽſa para el frio. Deſpues aca la neceſsidad y enfermedades hã obligado a mayor abrigo, y ſe vſã çapatos, aunque muy groſſeros y pobres. Ningun frayle tenia mas que ſolo vn veſtido, y ſola la tunica interior tenian doblada, para remudar. Quando era meneſter lauar el abito, mandaualo el prelado: ſin cuya aduertẽcia y mandato era muy grãde atreuimiento, que el frayle trataſſe de lauar ſu ropa. Y quãdo el prelado mandaua que ſe lauaſſe, auia vn apoſento de ropa muy vieja, que eſtaua de comunidad enel convento: y de alli ſe veſtia el frayle, mientras que ſu ropa ſe lauaua y enxugaua. Quando el abito, o eſcapulario eſtauan muy viejos y rotos, no por eſſo ſe permitia que el frayle pidieſſe licencia para otra ropa, ſaluo para la tunica interior, cuya vejez no podia el prelado echar de ver, por andar ſiempre cubierta: ſino que quedaua a la aduertencia, o inaduertencia del prelado, que era el que auia de ver ſi la ropa eſtaua muy vieja o no: y en eſtandolo, mandaua que pidieſſe otra, y algunas vezes de propoſito callaua y diſsimulaua, haziendoſe deſentendido de la neceſsidad que en algunos conocia de ropa, por experimẽtar ſu humildad y pobreza. Y quando les mandaua, que pidieſſen alguna ropa al ropero, no ſe le permitia al Religioſo, mas que dexar medida del largo del cuerpo, ſin otra particularidad. No

auia

auia pedir tal, ni tal ancho, ni tal o tal *hechura, ni taſſar* el tiempo en que ſe auia de acabar la ropa: porque qualquiera deſtas coſas ſe tenia por ſacrilegio. No ſe recompenſaua con el regalo de las celdas el rigor de los veſtidos: porque en la cama no ſe vſaua mas de vna eſtera de las Indias, hecha de juncia ſeca, q̃ los Indios llaman Petatl, y dos fraçadas ſolas, en q̃ ſe concluía el abrigo de toda la cama, para los frios del Inuierno, y para la humidad de la tierra: la almohada era del ſayal grueſſo de q̃ ſe veſtian, y no auia tratar de mas regalo, ſino quando alguna enfermedad graue tuuieſſe a vn hombre tan afligido, que ya ni conocieſſe ni ſintieſſe el regalo. Era profanidad imaginar que ſe auia de permitir en la celda paramento, ni cortina, aunque fueſſe de ſayal: ni en la meſa para cubrirla, ni en la puerta para cerrarla, ni en la ventana para defenſa del ſereno, con ſer muy perjudicial en eſta tierra. Vſan agora los religioſos vn genero de ceſtones de caña, cubiertos cõ pieles de venados o bezerros, que ſon ligeros para caminar: y ſuelẽ lleuar en ellos ſus libritos, y ropilla: y ni eſtos, ni otro genero de caxas, ni menos eſcritorios permitia el ſanto fundador, ſino ſolamẽte vno de aquellos ceſtos q̃ los Indios llaman Chiquiuitl, que ſon de caña deſcubierta y mal junta, en que pudieſſe cada vno lleuar ſu ropilla, quando le mãdaſſen yr de vna caſa a otra. Y para que ſi aun en el orden de concertar eſta pobreza huuieſſe algun amor y aficion a la curioſidad y concierto ſe perdieſſe; ſolia el ſanto llamar al frayle que le parecia que mas contento eſtaua con ſu celda, y mandarle que deſde alli ſe fueſſe a la celda de fulano y viuieſſe en ella, y el otro ſe paaſſaſſe a la ſuya, ſin mudar mas alhajas que ſola la tunica que ſe trae a rayz de las carnes: por permitir en eſto lo que ſe deue a buena limpieza, que nunca fue contraria de la ſantidad. Eſta pobreza y deſabrigo del cuerpo, no hallaua conſuelo ni refugio en la comida: porque antes era tan pobre como el veſtido. Suele ſer aliuio de mal veſtidos y deſcalços comer razonablemẽte: y ſi quiera vn pedaço de carnero, con que ſe llega por lo interior el abrigo q̃ en lo exterior falta. Pero por deſterrar del todo el regalo del cuerpo, y afligirle por todas vias, era la comida tan pobre, que de ordinario ſe paſſaua el conuẽto con algunos hueuos, ſi los dauan de limoſna: y ſino los auia, con vn guiſado de legumbres, y con alguna fruta. De quando en quando auia algun peſcado ſalado, porque freſco no le ay en Mexico, ni ſe puede auer, ſino

muy

muy poco, y con mucha dificultad. El que se trae a la ciudad, por venir de muy lexos, viene salado, y las mas vezes tan molido, q̃ no esta para comer. Con auer agora mucho trato de pescado en esta tierra, y traerle de las costas del mar, y del rio de Aluarado, y de otros muchos: con todo esso, es tal el que de ordinario se come en el Refectorio de Mexico, que al mas hãbriento se le suele quitar la gana del gusto cõ el escarmiẽto del olfacto. Por cosa muy rara y muy a caso se tiene, que se coma alguna vez buen pescado: y con ser tanta la necesidad, y grande la costa deste pobre Refectorio, y auer llegado los hueuos a tã excessiuo precio, respeto del q̃ primero tuuieron; con todo esso no han querido los padres religiosissimos admitir licencia para comer carne, sino que van adelante cõ su loable estrecheza: y quãdo no se hallan hueuos, dan gracias a Dios, y comẽ legũbres, como ha sucedido muchas vezes. En tiẽpo del santo Betanços era recepta de salud lleuar a vn frayle vnaraciõ de hueuos, quãdo el Prelado conocia su debilidad, o enfermedad. La colacion los dias de ayuno (que son siete meses cõtinuos en el año, sin todos los Viernes del)era, y es agora cõ solo vn pedaço de pan, porque no haga mal el agua: y los dias de ayuno de la Yglesia no ay mas regalo en la mesa que vn jarro de agua, q̃ de ordinario està bien fria, sin pedaço de pan, ni otra cosa alguna. En esta tierra como el vino vale muy caro, por venir de España, y no permitirse que se haga en la Nueua España, porque se sustente el comercio y trato de las flotas con mas cuydado, y tambien como el temple de la tierra no tiene frio excessiuo, y las comidas son en general muy sanguinas: no se da vino en el Refectorio, sino a vn viejo, o a vn enfermo, y en muy poca cantidad. Demas de ser esto rigor, y significacion de nuestra pobreza y abstinencia, es generalmente salud para los que no tienen particular necesidad, q̃ sale de ley. Comer ni beuer fuera del Refectorio, ni fuera de las horas comunes: a ninguno se permitia. No auia memoria de regalos en las celdas, ni de comerlos jamas, ni aun vn bocado sin licẽcia: tanto q̃ en doze años continuos se aueriguo no auer auido en toda la Prouincia frayle q̃ huuiesse comido ni aun bocado de pan sin licencia de su Prelado. El comer en casa de seglares teniase por abominacion y sacrilegio, y estaua tan lejos de ponerse por obra, que ni aun se ponia en platica. En el comer carne, y vestir liẽço se guardaua tãto rigor, que sin euidente necesidad, y sin particular consejo y mandato del medico a ninguno se concedia. Y si por el tiẽpo de la enfermedad se le permi-

tia a alguno que viſtieſſe lienço, no por eſſo ſe quedaua con el vſo, ſino que ceſſando la enfermedad ſe boluia el religioſo a ſu loable rigor. En el andar a pie le huuo muy grande, porque qualquiera religioſo que huuieſſe de hazer camino yua a pie, ora fueſſe viejo, ora moço, ora ſubdito, ora prelado. Antes los prelados eran en eſto muy riguroſos conſigo meſmos, por dar buẽ exemplo, y tener el roſtro deſcubierto quando puſieſſen rigor en ello. No es poſsible que tenga cara para reprehender de veras vna coſa el que tambien es culpado en ella. Como los prelados guardauan inuiolablemente el andar a pie, y mandauan con libertad ſanta, que ninguno caminaſſe a cauallo. Con ſer eſta tierra tan larga, y ſus llanos tan canſados y perezoſos, que venden el camino por doblado mayor de lo que es, y con ſer en partes la tierra muy doblada y ſerrana, nunca los Prouinciales, ni ſus Viſitadores dexaron de andar a pie toda la Prouincia vna vez cada año, atrauieſſando de Mexico a Teoantepec, que ſon ciento y veynte leguas. No auia ocioſidad en el camino: porque quando el frayle yua ſolo, buſcaua en el cielo la compañia con ſu meditacion y contemplacion, como ſe le auia enſeñado en caſa de nouicios: y quando yua en compañia de otros religioſos, rezauan pſalmos, y hymnos, y a vezes los cantauan con tanto feruor de eſpiritu, como ſi ya eſtuuieran con los Serafines abraſados en amor de ſu Señor. Otras vezes referian exemplos de ſantos, y caſos particulares de aquellos padres antiguos del yermo, y con eſto entretenian muy bien ſu camino. Quando auia cueſtas, o pedregales, acordauanſe de la dificultad con que los ſantos ſubieron al cielo, y con la que han de ſubir todos los que alla fuerẽ: y ofreciendo a Dios aquel trabajuelo, ſe les acordaua con el Apoſtol, que todo es poco quanto en eſta vida podemos ahechar de trabajos y tribulaciones, reſpeto de los bienes y riquezas que tiene Dios en la gloria para los ſuyos. Si los tropeçones del camino les laſtimauan, o hazian ſangre, el cõſuelo y exemplo tenian caſero en nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo: que aunque para entrar en las ciudades y poblados ſe ponia los çapatos por no particularizarſe, ſi no andar como todos ſus frayles (a quien deſde el principio de la orden ſe les permitio el calçado, por conſeruar la ſalud y fuerças que para predicar y leer ſon neceſſarias) con todo eſſo, en los deſpoblados y ſoledades caminaua deſcalço, cogidos en la cinta los çapatos. Y quando le laſtimauan, o ſacauan ſangre las çarças del camino, o las piedras, o la in-

Andar a pie.

S. Domingo.

aduer-

aduertẽcia de aſſentar el pie quiẽ lleuaua muy aduertidamẽte pueſto el coraçõ en Dios, dezia el ſanto con grande modeſtia: Eſta es penitencia, eſta es penitencia. Palabra es muy digna de ſer ſentida y meditada, y mas de quien mas tiene porque hazer penitencia. Aſsi la nombraua el ſanto, como coſa que le fuera muy neceſſaria, y que por el nõbre no deuia ſer deſechada, ni eſtrañada. Mayores cauſas ay para q̃ cada vno de ſus hijos conociẽdo la grauedad de ſus culpas, conſuele ſus trabajos, peregrinaciones, y neceſsidades con eſte titulo de penitencia. Hazian la muy grande aquellos buenos frayles, aſsi en el rigor de ſus caminos, como en el de ſu veſtido, y comida: remedando, quanto les era poſsible, la vida de los Apoſtoles, porque los que lo ſon en el nõbre de predicadores, era muy bien q̃ lo fueſſen en las obras, dexãdolo todo por Chriſto, como ellos, q̃ lo dexaron todo por no dexarle.

Cap. XII. De como fue Comiſſario de la Inquiſicion por autoridad Apoſtolica el ſanto F. Domingo de Betãços, y de la vida que hazia.

PARA Dar fuerça el ſanto varon a la doctrina que enſeñaua a ſus frayles, la ponia el por obra, con marauilloſo exẽplo de ſantidad. Tenia declarada enemiſtad con ſu cuerpo, y tratauale como a eſclauo reſabido. Su ordinaria comida era vn ayuno perpetuo de pan y agua, y alguna vez vna poca de leche migada, mezclãdola cõ agua para quitarle el regalo de ſu dulçura. Quãdo comia con el ſanto Obiſpo fray Iuan de Çumarraga, q̃ le amaua como a muy amigo de Dios, la mayor licencia q̃ tomaua en ſu comida, era, a ruego del buen Obiſpo, migar vna eſcudilla de caldo con q̃ le parecia q̃ daua demaſiada larga a ſu regalo. Fuera ð ſu ordẽ, y del comũ Refectorio nunca comia bocado. Con ſer la huerta de Tepetlaoztoc obra de ſus manos, y combidar cõ eſto al regalo de ſus muchas y buenas frutas, núca ſe hallò que el ſanto comieſſe en ella ni vna pera, ni vn grano de vua, ni otra coſa alguna, aũque la viſitaua frequentemente. De la viſta de aquellas frutas de la tierra, mouia ſiẽpre la conſideracion a los frutos del cielo. Conſideraua la deſnudez de los arboles en el Inuierno, y los lances q̃ paſſaua la fruta antes que vnieſſe a ſazon: y de aqui conocia ſu obligacion a penitẽcia, y abſtinencia, para dar ſazõ a ſu anima, con que pudieſſe parecer delante de Dios. Quando hallaua alguna fruta en el ſuelo la limpiaua y guardaua para el Refectorio, o para los pobres, dando gracias a Dios por ſus miſericordias. En veynte y tres o veynte y quatro años que eſtuuo en eſta

tierra nunca jamas comio carne, ni beuio vino,con permitirle, y aun obligarle a algun regalo ſu mucha edad y flaqueza,granjeada cõ las eſtrañas abſtinencias de ſu vida: y lo q̃ mas es,el humilde ſanto no por eſſo ſe eſtimaua,antes hazia regalo de la falta del q̃ tenia, diziendo, q̃ la dieta era ſu medicina,y q̃ lo que parecia penitencia era para el ſenſualidad y regalo. Tampoco le vſaua en el abito, porq̃ quien a otros le predicaua pobre y deſpreciado, ſe eſmeraua en traerle tal,q̃ el meſmo dieſſe bozes,quando alguna vez el ſanto callaſſe. La ſaya y la capa,demas de ſer de gerga muy baſta,andauã de ordinario remẽdadas. El eſcapulario angoſto y corto,cõforme a la conſtitucion q̃ auia profeſſado.Quiẽ le miraua al roſtro,ſe cõponia: quiẽ le oía, ſe edificaua:y quien oía tratar de ſus coſas,le amaua como a varõ de Dios. Y como los que ſon de Dios conocen y amã mas a los q̃ lo ſon,era muy amado el ſanto dl bienauenturado padre F.Martin de Valẽcia,Guardian de S.Franciſco de Mexico. Cõ ſer eſte padre varon eminente en toda virtud,eſtimaua tanto la del gran F. Domingo de Betanços,q̃ le parecia q̃ donde F. Domingo de Betanços eſtaua todos auian de callar,y donde viuia todos le auian de obedecer:y en las coſas de gra uedad y enſeñança darle conocidamente las ventajas. Es propio de los humildes ſentir de ſi baxamente,y eſtimar a todos, ſintiendolos por mas dignos de la hõra que a ſi miſmos. No le parecia al ſanto Guardian q̃ eſtaua en ſu lugar el oficio q̃ adminiſtraua de Comiſſario de la Inquiſiciõ por autoridad Apoſtolica:y ſi eſtaua, porq̃ merecia el ſanto dignidades mucho mayores. Començò a tratar cõſigo y cõ ſus frayles,q̃ procuraſſen, admitieſſe aqueſte oficio el buẽ F.Domingo de Betanços. No auia entõces Obiſpo en eſta tierra, y por vna bulla de Adriano VI.tenia los caſos Epiſcopales, y comiſsion Apoſtolica para los del Santo Oficio de la Inquiſiciõ el prelado de S.Franciſco, cõ declaracion del miſmo Pontifice q̃ la pudieſſe dexar al prelado de la orden de predicadores,q̃ en eſta tierra aſsiſtieſſe. No veía la hora q̃ verſe ya ſin eſte cuydado el P.F.Martin de Valencia,y ver cõ el al P.F.Domingo de Betãços,de cuya ſeueridad religioſa eſperaua en la ciudad mayor temor, y emienda de las muchas culpas q̃ el vicio y la abũdancia de la tierra occaſionaua. Puſo en platica ſus intẽtos,y como eran los del P.F.Domingo de Betãços de darſe muy de veras a Dios en la quietud de ſu contemplacion, y acudir a la cuydadoſa inſtruccion de ſus nouicios, q̃ ya eran muchos; rehuſó con grãde humildad el cargo,haziendoſele al P.F. Martin, ſi le dexaua, pues

con

con tan justo titulo le tenia. Replicole el humilissimo Guardiã, con la propiedad que parece que tiene la ordẽ de predicadores en cosas del Santo Oficio de la Inquisicion, que salio de la mesma ordẽ: y fauoreciendose para esto de las palabras de la bulla por dõde vsaua este oficio, y del desseo de la ciudad q̃ pedia lo mismo, huuo de concluyr su intẽto, quedando el bẽdito F. Domingo de Betanços cõ el oficio. La ciudad se satisfizo deste trueque, tã to como el buẽ Guardian que le auia traçado: pero quedò cõ nueuos cuydados el nueuo Comissario del Sãto Oficio, viẽdose obligado a la prudente vigilancia de tan grãde ministerio. Considera ua el santo, q̃ el glorioso Patriarca suyo y nuestro fundador de la ordẽ de predicadores auia tenido el mismo oficio por autoridad Apostolica cõtra los herejes Albigenses de Frãcia, y ponderãdo la gran santidad de su padre, y la indignidad de tal hijo, abatiase a vn abismo de humildad profunda, pidiendo socorro a Dios, en quien el Apostol dize q̃ lo podia todo, y sin quié todos conocemos que podemos nada. Bien es de creer q̃ procuraua en esto parecerse a su padre quien en lo demas procuraua imitarle. Aunque fueron siempre feruorosas las oraciones de nro glorioso padre Santo Domingo, deuierõ de ser lo mas, quando se vio cõ la nueua comissiõ en las causas de la Fè, mayormẽte siendo el el primero que la sede Apostolica auia instituydo por Inquisidor cõ autoridad plenaria. Desta verdad nos entera el santo Põtifice Sixto V. en vna bulla q̃ exhibio el año de 1586. q̃ fue primero de su Pontificado, mandando q̃ en toda la Yglesia se rezasse de San Pedro martyr de la orden de predicadores, de quien dize, que siguio las pisadas de su padre Sãto Domingo primer Inquisidor, con autoridad Apostolica. Con esta consideracion aferuoraua sus oraciones el buen F. Domingo de Betanços, respõdiendole muy biẽ el sucesso de las cosas a la medida de sus justos desseos: porq̃ muy en breue se vio en toda la tierra lo q̃ obraua la predicacion y autoridad del santo. Extirpaua vicios, persuadia virtudes, estimaua lo bueno, y abominaua lo malo. Amauanle, y teniãnle en la ciudad en grande veneraciõ. Su caridad le hazia muy amable, y su santa seueridad prouocaua respecto en todos. Consideraua la obligacion de su oficio, y ninguna cosa dexaua de hazer, de quãtas conocia que le importauan: y conocialas todas. Alcançaua el entendimiento a la ocasion, y la voluntad al entendimiento. Era hombre de Dios, y regia como suyo. El que lleua en su gouierno los ojos en Dios, no pondra los pies en los lazos del demonio:

S. Domingo primer Inquisidor.

porque a los pies de los juſtos aſiſte la viſta de Dios, y los libra de los lazos del enemigo, como dixo Dauid: Tenga cuydado de Dios el que rige, y deſcuydeſe de ſi miſmo: que Dios tendra cuydado de regirle, ſi el le tiene de regirſe por Dios.

Cap. XIII. De vn caſo raro que ſucedio en eſte tiempo jugando vnos caualleros en Mexico: de cuyo milagroſo ſucceſſo reconocierõ por autor al ſanto fray Domingo de Betanços.

VNA De las coſas en que con mucha razon reparaua el varon ſanto, era en caſtigar ſeueramẽte las blasfemias y perjurios, amoneſtando ſiempre en ſus ſermones, quan de veras importaua euitar las ocaſiones de aqueſtos males, q̃ es la coſtumbre de jurar el nombre de Dios: y para eſcuſarla, lo mucho que vale, huyr los juegos, que ſon la yeſca mas facil, donde con poca ocaſion ſe encienden todas eſtas infernales centellas. Eſto predicaua con eſpiritu del cielo, eſto amoneſtaua en ſus platicas, perſuadialo en las confeſsiones, y caſtigaualo en ſu tribunal exemplarmente. Enfrenauanſe los pecadores con eſto, ya que los pecados arraygados con antigua coſtumbre no ceſſaſſen en algunos del todo. Conociaſe de quãta importancia auia ſido admitir el ſanto varon aqueſte oficio de Comiſſario Apoſtolico, pues ya ſe recelauã los pecadores de cometer culpas al deſcubierto. Tenian tanto temor al ſanto, que ſi auian de jugar, procurauan que fueſſe en ſecreto. Pobres hombres, que temen algunas vezes la viſta de los mortales, que no veen ſino lo exterior, y no la de Dios, que regiſtra y ha de juzgar los ſecretos retretes del alma. Vn dia de regozijo les parecio a ciertos hombres nobles de Mexico yrſe a jugar en caſa del Marques del Valle don Hernando Cortes, y poniendo en platica ſu deſſeo, hallaron al Marques tan temeroſo en eſto, quanto en la conquiſta ſe auia moſtrado animoſo. Tan grande fortaleza es temer el hombre las coſas aborrecibles, como emprender las loables. Temia como varon prudente la nota que dan los pueſtos en dignidad mas alta, quando con ſus vicios dan alas a los menores, para que los cometan. Eſtimaua la ſantidad del varon de Dios fray Domingo de Betanços, y acordauaſe de las veras con que le encargaua la conciencia, ſi autorizaua con ſu preſencia los juegos, ſeminarios de muchos males. Con todo eſſo pudieron tanto los ruegos, y el regozijo de la fieſta, cuya ſolemnidad tiene ya la licẽcia humana, librada en libertades peligroſas: que conuencieron al

Marques del Valle.

Marques

Marques, y puestas las mesas, y y traydos los naypes comença-ron a jugar muy largo. Quando estauan ellos en su mayor con-tento en la tierra, començo el cielo a hazer el sentimiento que a ellos faltaua. Reboluieronse los ayres, turbose el tiempo, co-menço a llouer con grande im-petu, caia granizo muy gruesso de las nubes, sonauan espanto-sos truenos, que atemorizauan a todos: y dentro de breue tiem-po auian los nublados escuros, trocado el alegre dia en triste noche. Hallauase la ciudad tan llena de agua, qual nunca jamas se auia visto. Crecia la fuerça de las aguas, no solamente hazien-do corriente por las calles, y parando en las acequias, sino ajustando las mesmas acequias, con las calles. Entrauase el agua por las puertas de las casas: y aun que los moradores las cerrauan, ella como mensajera de Dios buscaua entrada, acordando a los hombres, como puesta en las manos de Dios, castigó al mundo con vniuersal diluuio, y agora auisaua que cessassen los pecados que la sacauan de termi-no, y le tuuiessen ellos con el so-berano Señor, que con liberales mercedes los obligaua a su ser-uicio. En muchos hizo impres-sion este auiso, y se boluiá a Dios, conociendo sus culpas, y pidien-dole misericordia, proponian la emienda, y inuocauan el fauor de los santos: otros encendian candelas de deuocion, y que-mauan palmas benditas: otros se arrojauan a los pies de la Madre de piedad y virgen san tissima Maria, pidiendole su po-derosa intercession para con su Hijo piadoso. Todos estos afec-tos passauan por todos los cora-çones de la gente humilde: pe-ro los jugadores por cuya causa se mouio la tempestad, aun es-tauan toda via dormidos. Quan-do sintieron el mal tiempo, man daron cerrar todas las puertas y ventanas, y traer candelas, y prosiguieron su juego: que sien-do tan gruesso y de tanta impor-tancia, deuia de yr mezclado de algunos juramentos que indig-nauan a Dios, como despues pa recio muy claro. No se oluidaua el piadoso padre fray Domingo Betanços de su ciudad Mexica-na, contra quien el cielo tenia la espada desnuda, mientras per seueraua la tempestad: antes acu dio a Dios en oracion comun con su conuento, suplicandole se apiadasse de los redemidos por su sangre, y no los destru-yesse con aquel diluuio, sino que los emendasse. Delante del san-tissimo Sacramento' afistia en oracion con todos sus frayles, pidiendo a Dios misericordia, y que templasse su ira. A feruo-raua su oracion quanto mas cre cia la tempestad. Lo mismo ha-zia el deuoto padre Guardian

de ſan Franciſco fray Martin de Valencia en ſu conuento, proſtrado delante de *Dios*, y ofreciendole *los* merecimientos de ſu hijo. Mucho valen los braços altos de Chriſto en Cruz, pero por hazerſe los pecadores, mientras *lo* ſon, indignos de ſu fauor, quiſo la diuina miſericordia, q̃ ſi el pueblo de Dios tuuo vn Aron y Hur, que ſuſtentaſſen las manos de Moyſen, para que fueſſe por ſu parte la vitoria: tambien tuuieſſe la ciudad de Mexico vn fray Domingo de Betanços, y vn fray Martin de Valencia, que con ſu vida eminente y oracion llegaſſen a ſuſtentar los braços de Chriſto, para que no deſcargaſſe la mano peſada de ſu caſtigo ſobre la ciudad, ſino q̃ lleuaſſe vitoria con la emienda. En eſte deſſeo eſtaua el bendito padre F. Domingo de Betanços, quando Dios quiſo acudirle, mejor que el pudiera deſſearlo, ni traçarlo. Eſtauan los jugadores muy contentos, fiados de la fuerça y grandeza de las caſas del Marques, que ſon las mejores de la ciudad, y teniendo las puertas y ventanas cerradas proſeguian ſu juego, oluidados de que a la ira de Dios no ay caſa fuerte. Quiſo el miſmo Señor acordarſelo, y cayò repentinamente con eſtraño eſtruendo vn rayo ſobre la propia meſa en que los eſcondidos jugauan. La meſa quedò hecha pieças, y el apoſento lleno de peor olor que de piedra açufre. La gente ſe quedò amortecida, y por buen rato oluidada de que viuia. Eſtauan todos con la viſta deſlumbrada, y los coraçones ſin aliento. Quedaron tendidos por aquel ſuelo tã vẽcidos del aſſombro, que quien mas animo tenia no le moſtraua en mas que en gritar, dando bozes confuſas al cielo. Quando auia mas libertad para poder abrir los ojos, y reconocer adonde eſtauan, ſe hallaron los criados tan honrados como ſus ſeñores; qual derribado de la ſilla, qual ocupado de la de ſu vezino, qual hincado de rodillas con el aſſombro, y qual vertiendo lagrimas cõ deuoto ſentimiento. Todo eſto era fruto de la deuota oracion, que el bendito ſanto fray Domingo de Betanços hazia. Quando la turbacion dio mayor lugar a la viſta y aduertẽcia, cada qual de los caydos entendia que el Marques era muerto, y los que con el eſtauan, y quando ſe hallaron todos viuos, dieron a Dios muchas gracias por la merced recebida, publicando el Marques a bozes, que auia ſido aquella miſericordia, obra de la oraciõ e interceſſion del ſanto fray Domingo de Betanços: y que por eſtar aquel ſanto en Mexico, no auiã muerto todos con aquel rayo. Quando todos eſtuuieron en eſte conocimiento, y arrepentimiento de ſu juego, al momento ceſsò la

tem-

tẽpeſtad, y ſe aclararõ los ayres, y ſe reſtituyò el dia a los q̃ reſtituían el tiempo a Dios, cuyo deue ſer ſiempre. Acordaronſe de los buenos conſejos y ſermones del bendito padre, y propuſierõ muy de veras guardarlos en lo venidero. Combidolos el Marques para yr el dia ſiguiente a Santo domingo, como fuerõ, y arrodillados delante del varon ſanto, conocierõ ſu culpa, y agradecieron ſu interceſsiõ: proponiendo de dexar el juego, como por entonces le dexarõ. Preciauaſe muy de veras el Marques de ſer obediente hijo de tã bendito padre: y no permitio que de alli adelãte ſe jugaſſen ſemejantes juegos en ſu caſa. En eſto nos dio nueuo motiuo de ſu alabãça, pues el q̃ auia ſabido vẽcer fuerças de los enemigos, ſupo vencer los ruegos de los amigos: que no ſuelen ſer de menos fuerça.

Marques del Valle.

Cap. XIIII. De quan exemplarmẽte ſe auia el ſanto con ſus frayles en ſu recogimiento interior y exterior, y en ſu penitencia.

NO ſe deſcuidaua de los hijos que tenia de las puertas a dentro el ſanto F. Domingo, por el cuydado q̃ tenia de los q̃ en la ciudad eſtauan. Aduertia que era dechado pueſto a la viſta de ſus nueuos frayles, y no hurtaua hilo por pequeño que fueſſe, en lo ceremonial de ſus ſagradas cõſtituciones. Moſtrauaſeles muy amigo del recogimiento, como lo era. Si las obligaciones de la caridad le ſacauan alguna vez de la celda, procuraua cõ mucha preſteza boluer a ella: teniendola por agua para el pece, y centro para la tierra, y quietud para el religioſo. Dezia el, que aſsi como noſotros queremos q̃ vaya muy ahechado y limpio el trigo q̃ ſe huuiere de moler, para pan de nro ſuſtẽto, aſsi quiere Dios ahechado nueſtro coraçon con mucha limpieza, tal q̃ pueda parecer ante ſus clariſsimos ojos. Las pedrezuelas q̃ ſe mezclan al trigo (dezia) ſon palabras ocioſas, y penſamientos vagos: de q̃ ahorra el religioſo aſsiſtiendo en la preſencia de Dios, y valiẽdoſe para eſto del recogimiẽto de ſu celda. Euitaua con mayor cuydado la viſta y conuerſacion de mugeres, teniendo en eſte caſo por la mas cuerda vitoria el no entrar en la batalla. De las armas de fuego defendemonos huyendo, y de las ocaſiones de mugeres, no tratandolas. Amaua tanto la pureza del alma, que con ſer innocentiſsimo en ſu vida, ſe confeſſaua cada dia para dezir Miſſa: conociẽdo cõ muchas lagrimas ſu floxedad y tibieza en amar a vn Dios tan bueno, y tan digno de ſer amado. Ponderaua ſus pecadillos ligeros con tanto ſentimiento, q̃ oyrle vna confeſsion, era oyr vn ſermõ de mucha edificaciõ y eſpiritu. Los cõfeſſores

Celda.

que

que le oyeron ſus confeſsiones generales, afirmaron que *nunca jamas* ſintierõ en ſu conciencia culpa mortal en todo el tiempo de ſu vida: y con todo eſſo el ſe hallaua tan pecador, q̃ todas las penitencias y rigores le parecian inſuficientes, y de poco peſo en comparacion del grandẽ q̃ en ſus pecados hallaua. Mirauaſe en el eſpejo del Padre eterno, que paraque pudieſſemos vernos en el, quiſo que le tuuieſſemos de cerca colgado en vna cruz, y hallauaſe aſsi tan regalado conſiderando aquel deſconſuelo: y tan veſtido, conſiderãdo aquella deſnudez: y tan ſano, conſiderando aquellas llagas, que quiſiera el miſmo para ſi ſer clauos, corona, y açotes, para labrarſe por la imitacion y parecerſe en algo a ſu maeſtro y Señor. Cõ eſte deſseo tenia por coſtũbre llamar el lueues de la Cena a dos religioſos, ſus mas familiares y aficionados de quien ſe ſufria hazer ſemejante cõfiãça: y lleuaualos a lo mas oculto y acomodado del conuento, dõde les mandaua en merito de ſanta obediencia, q̃ le deſnudaſſen, y ataſsẽ a vna coluna o palo, o arbol, y alli le açotaſſen rigurosamente. Aunq̃ rehuſauã los frailes poner las manos en aquel cuerpo virgen y ſanto, deziales el bendito padre: Si teneys laſtima de mi, tenedla de que no me parezco a mi Señor Ieſu Chriſto, y açotadme con todas vueſtras fuerças, para que ſi quiera en algo me parezca a el. Lo que no aprouechauã eſtas razones obraua la obediencia: y el ſanto quedaua açotado, aunque ſiẽpre con quexa de la floxedad de aquellos braços, y cõ ſanta embidia del rigor de los q̃ açotaron a Chriſto. No ſe contentaua con eſto, ſino q̃ cõſiderando las anguſtias, y la hambre q̃ ſu maeſtro y Redẽptor auia tenido en aquellos dias, no comia el bocado deſde el Miercoles a medio dia que comia pan y agua, haſta el Viernes a la propia hora que le tornaua a comer. Con eſta maceracion de carne eſtaua promptiſsimo el eſpiritu para la oracio y meditacion. Para mejor acudir a todo eſto, hizo el ſanto vn conuento de deuocion en Tepetlaoztoc, ſiete leguas de Mexico, dedicado a ſu deuota la ſanta Magdalena: y en medio de la huerta que el plantò hizo vn oratorio deuotiſsimo, dõde gaſtaua lo mas del dia y de la noche. Eſta el oratorio rodeado de altos cipreſes, q̃ le eſcurecen algo, y le hazen mas deuoto. Tiene luego en entrãdo vn clauſtrico pequeño, de ſeys pies de ancho, y en medio del vn huertezico de doze pies en quadro, todo angoſto y recogido, repreſentãdo el encogimiento y recogimiento que el alma deue tener con Dios. Deſte clauſtrico ſe paſſa a vna capilla pequeña, q̃ a la mano izquierda tiene vn altar con vna imagẽ del

Tepetlaoztoc.

Crucifixo

Crucifixo, y nra Señora, y S. Iuã, y a la derecha esta vna celdilla, tan chica, q̃ a penas cabe en ella mas de la tabla en q̃ el santo dormia, sin mas abrigo que el q̃ agora tiene desnuda. Yo visite aq̃lla santa hermita este año passado, y dixe missa la Pascua de Nauidad en aq̃l altar, dõde tantas vezes la dixo el santo: y plega al santo de los santos, q̃ toda mi vida y en mi muerte tẽga yo los affectos y sentimiento q̃ alli tuue. Sobre aq̃lla tabla se acostaua el santo a prima noche, y se leuantaua a las diez, gastando dos horas en oracion, hasta, q̃ siẽdo las doze, llamaua a maytines a sus frayles, si los auia en casa: y si estaua solo, se quedaua cõ el ordinario acõpañamiento q̃ su deuociõ y atẽciõ le haziã, y los rezaua delante del santissimo Sacramẽto, y luego se boluia a reposar vn breue rato: gastando todo el resto del tiẽpo en su oraciõ y meditaciõ. Estas horas de oraciõ guardaua el santo dõde quiera q̃ estaua, aunq̃ en particular se regozijaua de verse en este su pueblo, y oratorio recogido. Cõ ser tan amigo de soledad, no se mostraua aspero ni seuero quã do tenia cõpañia: antes era muy cõuersable, lleuãdo siẽpre sus platicas a edificacion, y autorizãdo las cõ exẽplos de santos hermitaños y padres antiguos, de q̃ tenia mucha memoria. Referialos algunas vezes en los capitulos y platicas q̃ a sus frayles tenia, cõ tanto feruor y deuociõ, q̃ a ninguno le parecia q̃ era hõbre el q̃ hablaua, sino Dios por el. Obraua muy biẽ lo q̃ dezia, y enseñaua primero cõ las obras, q̃ cõ las palabras. Canonizaua lo q̃ dezia con lo q̃ hazia. En las platicas q̃ a sus religiosos hazia, persuadia siempre la meditacion y regalo de la passiõ de Christo nro Redẽptor. Sabia muy bien quã dulçe cõpañia es esta para el frayle q̃ goza de la soledad: y como esta prouincia tiene a sus frayles en pueblos de Indios, dõde algunas vezes es forçosa la soledad, aunque otras es muy sobrada la cõpañia de ocupaciones trabajosas, procuraua q̃ q̃ se apoyassen muy biẽ los frayles en la meditaciõ de la muerte de Iesu Christo nro Señor, q̃ vale para todas ocasiones. Tambiẽ los instruia en la deuociõ del santo Rosario, para q̃ saludando a la Madre de misericordia, la consiguiessen de su precioso hijo. Para agradar a hijo y madre, concluia su razõ, persuadiẽdo la limpieza del anima, q̃ a tal hijo, y a tal madre mucho agrada. Aũ en el vestido exterior queria, q̃ sin affectaciõ vuiesse limpieza: q̃ acordasse lo q̃ importa la interior. Holgaua se con S. Bernardo, de ver a sus frayles cõ abitos remendados y limpios: porq̃ la limpieza descuydada no cõtradize a la santidad cuidadosa. Desseaua mucho para todas estas cosas, q̃ huuiesse en esta Prouincia doze cõuentos cõ

copioso

copioſo numero de frayles, en el rigor de la obſeruancia y cerimonias de la orden ſe conſeruaſe. Temia que ſi perſeueraua la Prouincia en ſolos pueblos de Indios, donde es forçoſo eſtar pocos religioſos, y algunas vezes dos, que ſe auia de yr introduziendo el deſcuydo, y el oluido de las coſas que el con tanto cuydado les enſeñaua. Los carbones en compañia conſeruan mejor el fuego, y los conuentos mayores la religion. Eſta es regla general, pero acude Dios con ſu miſericordia: y quando vn miniſtro viue ſolo por ſu amor, vaſe conſeruando y augmentando el fuego de la caridad con regalo particular del cielo. Dios enciende entonces el fuego, y haze compañia al religioſo, que dexa la de ſus hermanos, por adminiſtrar á los pobrezitos Indios. No ſuele ſer el peor plato el que guarda el padre para el hijo q̃ embiò fuera de caſa, quando eſtando comiendo el, con ſus propias manos le haze para el auſente: ni es el menor regalo el que da Dios a ſu miniſtro, que viue en ſoledad, por ſeruirle. Todo tiene ſu aprouechamiento, ſi ſe pretẽde Dios, como todo ſu daño, ſi el no ſe pretende.

(.?.)

Cap. XV. De la venida de ſiete Religioſos a Mexico, y de la yda del ſanto fray Domingo a fundar a Guatemala.

AVnque auian ya profeſſado en Mexico algunos religioſos, eran meneſter ſacerdotes, y predicadores prouectos, que aliuiaſſen el trabajo del ſanto fundador, y acudieſſen a la deuocion del pueblo, que era mucha. No ſe oluidaua Dios de los ſuyos, ſino que acudiendo a ſu neceſsidad, les embiò ſiete religioſos de Caſtilla, por induſtria y mano de fray Thomas Ortiz, que auia venido por Vicario de los primeros, y por ſu poca ſalud ſe auia buelto a Eſpaña. Vino por Vicario de los ſiete, y por Vicario general de la Prouincia fray Vicente de Santamaria, varon de vida muy compueſta, buen letrado, y predicador famoſo; en quien puſo los ojos el Reuerendiſsimo General de la orden, el año de mil y quinientos y veinte y ocho, y con baſtantes deſpachos y toda autoridad le embiò a eſta tierra, poco antes que el ſe fueſſe al cielo, el meſmo año a los veynte y quatro de Setiembre, viſitando la Prouincia de Frãcia. Fueron muy bien recebidos los ſiete religioſos en Mexico, y en particular del bendito fray Domingo de Betanços, que conſideraua las muchas y grãdes mieſſes, y los pocos obreros q̃ auia para

F. Vicẽte de Santa maria.

Ferraria ſe.

bene-

beneficiarles. No fue menor el re gozijo delos rezien venidos, cõsiderando en tierra nueua la obſeruãcia antigua dela primitiua Orden: y prometiendoſe grãdes fructos de tan ſeguras rayzes, fiadas, no dela inconſtãcia de arena, ſino dela firmeza dela piedra Chriſto, cuyo amor tenian entrañado en los coraçones aquellos bienauenturados hijos del ſanto fray Domingo deBetãços. El vicario fray Vicẽte de ſanta Maria põderaua con mucha razon, como entre los regalos ſobrados de nueua Eſpaña, auia Dios dado ſu Eſpiritu a gente q̃ por ſu amor veſtia groſſera y pobremẽte: dormia ſobre vna tabla, no comia carne, ayunaua caſi todo el año, y guardaua riguroſamẽte el ſilencio. Daua gracias a la diuina Mageſtad porque auia concedido para tal empreſſa vn ſupueſto como el del grã fray Domingo de Betãços, q̃ como auia ſabido darle felices principios la proſeguiria como ſanto, para q̃ ſus hijos lo fueſſẽ. El ſanto fundador eſtimãdo las letras y ſantidad del nueuo vicario, le ofrecio luego el gouierno de la Prouincia, deſſeãdo retraerſe a ſu recogimiẽto, y ſintiendoſe por indigno de mandar. No menos eſtrañaua las hõras y dignidades el vicario fray Vicẽte de ſanta Maria, antes con todas ſus fuerças las huía. Porq̃ ſi al hõbre Filoſofo dezian, los q̃ lo eran, q̃ le baſtaua merecer la hõra, aunque otros no ſe la dieſſen, mucho mejor al Chriſtiano: y ſi a qualquiera Chriſtiano, con mas obligacion al religioſo. No quiſo el Vicario retener la prelacia de la Prouincia, ſino q̃ libremẽte los padres della procedieſſẽ a ſu eleccion canonica, conforme a las letras q̃ para eſto traya del General de la ordẽ, y ſegũ la autoridad plenaria del Papa Adriano ſexto, q̃ ya eſtaua concedida para tierras nueuas, y vſada en la iſla Eſpañola. Iuntaronſe a elegir Prelado en ſanto Domingo de Mexico, y ſalio electo por Vicario general de la Prouincia, el meſmo padre fray Vicente de ſanta Maria, cuya virtud y letras no podian eſcõderſe, aunque ſu humildad las ocultaſſe. Es proprio de quien deſecha las honras, tenerlas; ſino es, quando por auerlas finge que las deſecha. Eſta fue la primera eleccio canonica que en eſta Prouincia ſe hizo, y fue muy a contento de todos los religioſos, y ſatisfacion del pueblo. Cõmo andaua el oficio de Comiſſario de la Inquiſicion con el de Prelado de la Prouincia, exercitole tambien el rezien electo con ſingular prudencia, haſta que vino a eſta tierra don fray Iulian Garces, frayle nueſtro, primer Obiſpo de Tlaxcala, que por cercania acudia à las coſas de Mexico, mientras vino el ſanto fray Ioan de Çumarraga, de la orden de ſan Franciſco, primer Obiſpo de Mexico, y primer Arçobiſpo electo, aunque

F. Iulian Garces.

F. Iuã de Çumarraga.

murio antes que gozaſſe del pallio. Començoſe a diuulgar por toda Eſpaña el ſeruicio grande q̃ a Dios hazian los frayles en eſta tierra, y vinieron a ella algunos de ſus Prouincias, haziendo ya tã to numero en Mexico, que al Vicario general le parecio tiempo de dilatar la Prouincia, y fundar nueuas caſas en ella. Embio frayles a Oaxtepec, pueblo muy ſano, diez leguas de Mexico, para que tomaſſen caſa, y aprẽdieſſen la lẽgua Mexicana, y dotrinaſſen a los Indios, como lo hizierõ. Eſta fue la primera caſa q̃ la Prouincia tuuo en pueblos de Indios. Luego ſe fundo la de Chimaloacã Chalco, y la de Coyoacan, y en breue tiẽpo ſe fundaron muchas cõ grãde fruto de las almas, y dilataciõ del Euangelio. No fueron tãtas las caſas, quãto era el deſſeo del Vicario general, que quiſiera embiar frayles a todas las tierras dõde tenia noticia q̃ auia gente a quien inſtruyr en las coſas de la Fé: pero acomodauaſe con el numero de frayles que tenia, librando en eſperanças el feruor de ſus deſſeos. El bendito padre fray Domingo de Betanços le tenia muy grande de yr a predicar a la Prouincia de Guatemala, que auia poco que eſtaua de paz: y deſſeaua fundar alli Prouincia, y dilatar ſu ordẽ, guardãdo en eſto vna clauſula de tres que tuuo el breue teſtamẽto que hizo de cõſejos en ſu muerte nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo, en que mando a ſus hijos que procuraſſen ſe dilataſſe ſu orden. Bien ſe le ofrecia la dificultad del largo camino, y la de conſeguir licencia de ſu prelado, y la de dexar ſu Prouincia y hijos tiernos: pero quanto en la dificultad conocia mayores fuerças, tanto las ponia mayores en vencerla, y en vẽcerſe por ſeruir a Dios, y acudir a ſu vocaciõ. Determinoſe vn dia, y pidio humilmente licẽcia al Vicario fray Vicẽte de ſanta Maria para yr a predicar y fundar en Guatemala: y aunque pedian muchos no ſe le concedieſſe, pudieron tãto las lagrimas deuotas del ſanto viejo, y el tener el proprio deſſeo el Vicario, y al fin pudo tãto la diuina gracia que lo traçaua, que al cabo licencia el buen padre, para yr con otros tres hijos ſuyos a fundar aquella religioſa Prouincia. Salio de Mexico muy contento con ſus tres religioſos, y con auer de Mexico a Guatemala trezientas leguas, y las mas de maliſsimo camino, parte del de muy canſadas cueſtas y pedregales, parte de deſpoblados muy triſtes y ſolitarios, y todo el trabajoſo, por andarle a pie el varon ſanto, con todo eſſo le començò, y acabò con eſtraño regozijo, por entender que aunque no como deuia, acudia en algo procurando la dilatacion del Euangelio, que auia profeſſado, para ganar almas. Fue muy bien recebido en aquella ciudad, y muy eſtima

da tu

da su dotrina. Con la accepcion que hallaua su grande merecimiento, le dieron casa, y la ordeno en forma de conuento: aũque por entonces no se recibierõ nouicios, hasta el año de mil y quinientos y treynta y ocho, que boluieron a Guatemala tres fundadores de Mexico, como luego veremos. Pero en aquel breue tiẽpo començo a florecer con olor suaue de buen exemplo aquella mata de açucenas que el santo auia trasplantado de Mexico, y dentro de muy pocos dias se començaron a conocer los frutos marauillosos de grande religion y santidad. Muy en breue le mandaron al bendito padre boluer a Mexico, sin fundar por entonces aquella Prouincia: pero toda la ciudad quedò tan llena de su alabança, y de sus tres religiosos, que desde entonces hasta oy, es muy estimado en aquella tierra nuestro abito. Ha sido Dios seruido de que no solamente fuessen principios los de aquella dichosa Prouincia, que comunmente se llama de Chiapa: sino que ha ydo siguiendo con grande rigor la enseñança y obseruancia que el bẽdito padre puso en Mexico, y sus hijos en Guatemala. Muy gloriosa queda nuestra Prouincia de Mexico con esta alabança, digna de mucha estima: pues aquella Prouincia es hija desta, y los buenos hijos son gozo y regalo de los padres. Han sido los frayles y son en aq̃lla tierra muy estimados, assi por su santidad y buen exemplo con que començaron, y han proseguido; como por la buena acogida que a los principios hallaron, en gẽte principal que allí auia de España. Conocidamente passaron muchos caualleros a la poblacion de Guatemala, y como tales acudian a nuestros religiosos, dexando la corriente de fauor a sus hijos y sucessores, para que cõtinuassen con la nobleza la deuocion. Los benditos padres de aquella Prouincia no han entibiado ni estoruado esta deuocion y fauor, sino que le han ydo alentando y augmentando con singular edificacion y buen exemplo. Dichoso el hijo que conserua la nobleza de su padre, y dichosissimo el que la augmenta. No admite la Prouincia de Chiapa solo el titulo de dichosa, porque es mas que religiosa, y merece el de dichosissima, por auer sido religiosissima como su padre.

Prouincia de Chiapa.

Capit. XVI. De vn caso triste que sucedio en santo Domingo de Mexico en este tiẽpo hurtãdole la custodia con el santissimo Sacramento.

PRocurando estaua criar segunda hija el santo fray Domingo en Guatemala, quando la hija mayor y Prouincia nuestra queria Dios que ya comiesse pan con corteza, y sintiesse trabajos,

para que en la batalla moſtraſſe ſus fuerças. Sucedio vn caſo laſtimoſo en ſanto Domingo de Mexico, que tuuo en triſte ſentimiẽto a toda la ciudad, y en particular a nueſtros frayles, a quiẽ mas de cerca tocaua: y aun el dia de oy con auerſe paſſado mas de ſeſenta años, eſta el ſentimiento tã freſco en acordandoſe del ſuceſſo, que a penas ſe pueden tener las lagrimas, ſin que ateſtiguen las del coraçon. Eſtando vna noche cerradas (como era vſo) las puertas de la Yglesia del conuento, entro, o entraron con atreuimiento ſacrilego (que haſta oy no ſe ha ſabido quien) y deſcerrajando el Sagrario, hurtaron vn cofrezito cubierto de terciopelo bordado, dentro del qual eſtaua en vna cuſtodia de plata el precioſiſſimo teſoro y diuiniſsimo Sacramento del altar. Haſta aqui llega la ceguera de la cudicia, y al meſmo Dios pierde el reſpecto, que los Cherubines y Seraphines temblando en ſu preſencia tienẽ. No ſintieron los frayles ruydo aquella noche, porque a ſentirlo, primero dexaran las vidas, que permitir irreuerencia cõtra ſu Dios. A la mañana viendo abierto el Sagrario, cayeron en la triſte cuenta, llorando la que darian al eterno Padre, quando ſe la pidieſſe de ſu Hijo. Salieron deſcalços por la ciudad a dar cuenta de ſu perdida al Marques del Valle, y a la Audiencia, y al ſanto fray Martin de Valencia, para que todos ayudaſſen a llorar tal deſgracia, y a procurar ſe deſcubrieſſe tan peſado hurto. Yuã los feruoroſos coraçones cõ el afecto de la Eſpoſa, diziendo. Aueys por ventura viſto al amado de mi alma? Aueys viſto a mi querido Eſpoſo? Boluianſe los mas deuotos del ſanto Roſario a la Virgen ſantiſsima, y cõ la meditacion del quinto myſterio gozoſo, le pedian, que como le hallò quando de doze años ſe le auia perdido de viſta en el tẽplo, ſe ſiruieſſe de que agora le hallaſſen los que con tantas ganas le buſcauan. Cada vno dezia en ſu coraçon lo que el juſto ſentimiẽto le ofrecia, vnos cogian a Ieremias las palabras de la boca, y dezian: Ay que falto el gozo de nueſtro coraçon, el corro de nueſtras dançaſ y muſica ſe ha cõuertido en llãto, cayoſe la corona de nueſtra cabeça, ay de noſotros porque pecamos. Otros dezian cõ el Pſalmiſta: Las lagrimas ſeran mi pan ordinario de dia y de noche, mientras duraren los dias, o por mejor dezir, las triſtes noches, en que me pregunten, donde eſta tu Dios. No ay que medir por limite lo que ſentian y dezian aquellos bẽditos frayles, pues la perdida era ocaſionada para lagrimas y ſentimiento ſin medida. Llegoſe muy al alma al buen Marques del Valle eſta perdida, temiẽdo el eſcãdalo delos reciẽ cõuertidos a la Fẽ. Sintiola eſtrañiſsimamẽte el

Caſo laſtimoſo.

Marques del Valle.

ſanto

ſanto fray Martin de Valencia, y andaua toda la ciudad confuſa y turbada, como el caſo lo pedia. Andauan los frayles demudados llenos ſiempre los ojos de lagrimas. Quando los veyan los ſeglares, ſe compúgian todos. Andauã por las calles y plaças buſcando a ſu querido Eſpoſo, y no le hallauan. Con las ganas que preguntaua la ſanta Magdalena al q̃ juzgaua por hortelano, ſi le auia lleuado a ſu querido, preguntandole donde le auia puesto, que ella le lleuaria; cõ las proprias ſe ofrecian los ſieruos de Dios a qualquiera dificultad, atrueque de hallar el ſantiſsimo Sacramẽto que les faltaua. Acordaron de hazer vna proceſsiõ general, a que acudieſſen los dos conuentos, y toda la ciudad: y ſeñalando el dia, concurrio todo el pueblo aſsi hombres como mugeres, y el audiencia Real, y el Marques del Valle don Fernando Cortes. Yuan todos los frayles deſcalços, y algunos cubiertas de ceniza las cabeças; guiaua la proceſsion el ſanto fray Martin de Valencia, como caudillo del pueblo, y lleuaua vna ſoga a la garganta, ſignificando que el era el penitenciado, por cuyas culpas auia ſucedido eſta perdida: yua predicando feruoroſiſſimamente, lleuando por thema aquellas palabras q̃ Chriſto nueſtro Redemptor dixo a los que le yuan a prender, Quem quæritis? A quien buſcays? Aqui ponderaua el ſanto, quan deueras nos ama el ſoberano Señor, que por nueſtro bien ſe allana tanto, que ſe dexa manoſear de manos ſacrilegas, como ſe dexo prender, y açotar, y crucificar. Aqui reprehendia nueſtra tardança en acudirle, y acriminaua nueſtra culpa pues que pecados le vltrajan quã do noſotros no queremos recebirle en nueſtras animas. Dezia tales coſas, y con tal ſentimiento, que leuantaua la gente las bozes al cielo, y no ſolo llorauan los que tenian coraçones tiernos: pero aun los mas duros y obſtinados ſe rendian al ſentimiento: y todos, nobles y plebeyos, viejos y niños, derramauan abundantiſsimas lagrimas de deuocion. Dios de mi alma que traças ſon eſtas? En tierra nueua permitis tal ſuceſſo? No baſtan las afrentas que procuran hazeros los herejes en Inglaterra, Francia, Flandes, y Alemania? Iuyzios ſon de Dios, para que veamos que lo que en vnos obra la heregia, en otros puede la cudicia. Fue particular auiſo del cielo, para que en eſta tierra donde el amor del oro y de la plata Reyna, aya temor de amarla con demaſia; pues a ſemejantes deſordenes y ſacrilegios llega. Por dexarnos con eſte temor, no quiſo Dios que pareciesſe el hurto, ni ſe deſcubrieſſe el autor: huuo grandes ofertas y promeſſas para quien dieſſe noticia, o hallaſſe raſtro

Daños de la cudicia

del cofrezito,o cuſtodia, y no ſe hallò. Alcabo de muchos dias hallaron junto a la laguna de Mexico algunas reliquias del cofre, y las traxeron al conuento, donde ſe les renouaron a todos las lagrimas,conjecturando que para ſacar la caxuela de plata, deuian de auer quebrado a golpes el cofrezito, y tratado ſin la deuida reuerencia al ſantiſsimo Sacramento. Alli fue nueua la laſtima, mirando y remirãdo las pecezuelas del cofre: y como ſi mirára Iacob la ropa deſtroçada de Ioſeph, llorauan los benditos frayles el deſacato cometido contra ſu Dios. Acordauanſe de la deuocion del ſantiſsimo Sacramẽto que el ſanto varon fray Domingo de Betãços les auia vari as vezes encargado, y ſentian tanto mas el atreuimiento, quanto mayor conocian que deuia de ſer el temor reuerẽcial de hijos. Echauan cõ eſto menos a ſu buen padre fray Domingo, y ſentian mas ſu auſencia con tãtriſtes efectos como en ella experimentauan. Cada dia de dilacion les parecia vn año, perſuadiendoſe a que ſi el huuiera ſiempre aſsiſtido en Mexico, no huiera ſuccedido eſta laſtima. Pero ſabe Dios muy bien lo que nos cõuiene, y ſabia el prouecho que el varõ ſanto hazia en Guatemala, y la deuocion que eſte caſo mouio en Mexico: Y como quiſo dexarſe vltrajar, y crucificar de manos ſacrilegas para vniuerſal remedio nueſtro: quiſo tambien, para particular motiuo de ſu amor, y aſſombro dela cudicia, dexarſe hurtar de temerarias y ſacrilegas manos: porque veamos lo mucho que por nueſtro bien permite, y de todo ſaquemos incentiuos para mas amarle, y para mejor ſeruirle.

Capit. XVII. De como los frayles de la Eſpañola pretendieron eſta Prouincia, y fue ſobre el caſo a Roma el ſanto fray Domingo de Betãços.

QVando el padre fray Domingo de Betãços vino a fundar eſta Prouincia, ſalio del conuento de ſanto Domingo, q̃ auia fundado en la iſla Eſpañola el gran fray Pedro de Cordoua. Como deſpues quedo ſolo el bẽdito fundador en Mexico, y fue prelado, parecioles a los padres de aquella Prouincia de Sãtacruz que tambien pertenecia eſta Prouincia a la ſuya. Auiuoles eſte deſſeo la fama de religion que nueſtra Prouincia tenia: y procuraron en Roma el año de mil y quinientos y veynte y nueue, que ſe declaraſſe eſta Prouincia por encorporada en la ſuya. Concedioles eſto fray Pablo Butigela Vicario general de la orden, por muerte del reuerendiſsimo fray Franciſco Silueſtro, que auia ſido por el fin del año paſſado en Francia. El año ſiguiente que huuo eleccion de General de la Orden, lo fue el

1529.

F. Pablo Butigela

miſmo

mismo Vicario general, y con su autoridad, y de aquel graue difinitorio, se confirmó la encorporacion de nuestra Prouincia con la de Santacruz. En virtud destos despachos trató el Prouincial de la isla Española fray Thomas de Verlanga, de venir a Mexico, donde estaua por Vicario general fray Vicente de Santamaria, que auia sido canonicamente electo en virtud de letras Apostolicas, y de otras del reuerendissimo General predecessor, en que se mandaua, que esta Prouincia como independiente, procediesse en sus elecciones con la libertad que todas las demas de la Orden. Quando en Mexico se tuuo noticia desto, auiso el Vicario general al bendito padre fray Domingo de Betanços, y escriuiole con tãto cuydado a los primeros de Nouiembre, que antes q̃ se passasse el mes le dieron la carta en Guatemala. Luego se puso en camino el bendito padre por principio de Diziembre de mil y quinientos y treynta, y caminando siempre a pie, entro en Mexico a veynte y quatro de Hebrero, dia del glorioso Apostol san Mathias. En la fiesta del Apostol por suerte, venia el varon Apostolico en quien auia de caer la suerte de yr a Roma en fauor de su Prouincia. Quãdo el Vicario general se lo mando, accepto la obediẽcia, y escogio por compañero a fray Diego Marin, que aunque era religioso lego, era en todo religioso, y muy amado del santo fray Domingo de Betãços. Puesto en camino para la Veracruz, hallò vn nauio, como si le huuiera preuenido, y por el mes de Março de mil y quinientos y treynta y vno se hizo a la vela. 1531

El Abril siguiente llegò al puerto el Prouincial de la Española fray Thomas de Verlanga, hombre de religion y prendas, q̃ despues murio Obispo de Panamà. Traya consigo veynte y dos frayles de su Prouincia, entre quiẽ auia nõbrado Prior y Suprior para Mexico: como quien entendia ser Prouincial desta Prouincia, por estar encorporada con la suya. El Vicario general de la Prouincia, que assistia en Mexico, hallò mucha dificultad en el caso: porque esta Prouincia estaua en possessiõn indepẽdiente, y como tal auia procedido a eleccion canonica de Vicario general por virtud de letras Apostolicas, y patẽte del General de la orden. Comunicò el caso con sus frayles, y con los religiosos del cõuento de san Francisco, y con los letrados juristas que auia en Mexico, desseãdo acertar con seguridad de conciencia y de justicia. Todos le dixeron que tenia obligacion de oficio à defender la Prouincia en su exẽpcion de que gozaua, mayormente porque la reduccio a la de Santacruz no derogaua cosa en contrario, ni hazia mencion de las letras en cuya virtud estaua la Pro-

Fray Thomas de Verlãga.

1530.

uincia indepẽdiente. Llego a Mexico fray *Thomas de Verlanga*, y propuſo el Vicario general ſus intentos, que eran eſperar de Roma la reſoluciõ porque auia ydo el bendito padre fray Domingo de Betanços. No fue deſte parecer el prouincial de la Eſpañola: y por no perjudicar al derecho de la Prouincia el Vicario general, determino de dexar el conuẽto al Prouincial, è yrſe a Eſpaña à procurar claridad enel caſo, y ſuſtentar a la Prouincia en ſu libertad. Salio de Mexico ſiguiendole muchos religioſos de los que en el conuento eſtauan; y caminãdo a pie conforme a ſu profeſsion, eſtauã tres jornadas de Mexico, quando don Sebaſtian Ramirez Preſidente de la audiencia de Mexico, que deſpues fue Obiſpo de Cartagena, eſtaua muy afligido por la auſencia de tan principal frayle como el Vicario general, y tan honrados religioſos como con el ſe yuan. Acudio toda la ciudad a el con el proprio ſentimiẽto, y hizo llamar al Licẽciado Caldera hombre de letras y prudencia, a quien de ſu parte y de la audiencia y ciudad, embio a rogar al Vicario general que ſe boluieſſe y no priuaſſe a Mexico de los principales religioſos que le deſamparauan. Hizo el Licenciado cuerdamente ſu legacia, proponiendo la mucha voluntad de la ciudad, y ſentimiento de aquel deſamparo. Reſpõdio el Vicario general con agradecimiento, eſtimando el cuydado de la ciudad, y la diligencia de tan principal menſajero: pero dixo, que la obligacion de ſu oficio le lleuaua a eſpaña, ſin que el pudieſſe con ſegura conciencia quedar en la prouincia, con perjuyzio de la exẽpcion que gozaua: y que pues por el corria la obligacion, como por Prelado, que rogaua a los padres que cõ el yuan, ſe boluieſſeſſen a ſeruir a tan agradecida Republica, y que tanta voluntad les moſtraua. Boluieronſe con el Licenciado Caldera caſi todos los religioſos, y el Vicario general proſiguio ſu camino a la Veracruz, y en el primer nauio ſe embarco para Eſpaña. Tres meſes deſpues dexo tambien la Prouincia fray Thomas de Verlanga encargada al Prior de Mexico, y el ſe fue a Eſpaña, donde le hizieron Obiſpo, como ſus buenas partes lo merecian. Nueſtro bendito padre fray Domingo de Betanços lleuo buena nauegacion, y pueſto en Sanlucar començo con breuedad a caminar para Seuilla, donde el deuotiſsimo ſacerdote auia cantado Miſſa. Alli renouo la memoria de las mercedes que Dios le auia hecho, encumbrandole a dignidad tan alta. Quien de menores motiuos ſacaua conſideraciones de grande importãcia, de creer es, que deſte marauilloſo las tendria mayores. Yua tratando con ſu compañero fray Diego Marin

1532. en abril se asedio

esta obispo de santo domingo y de la conzepzion, y gouernador de mexico y nueua españa, y uino a ser Juez de alli presidente de granada y obispo de tui, y luego lo fue de leon y presidente de valladolid, y murio obispo de cuenca año 1546. fundo en villes casa de haro su patria el monesterio de santa cruz de la orden de sto. domingo, donde se enterro, es casa de religion y de sitio digna de sta. ... religion y de su fundador que se enterro en ella con deseo de la dejar yndignos del amor y deuozion que siempre tuuo a esta religion y padres que conozio della asi en las yndias como en españa y en esta santa casa un fray pablo de la cruz prior q fue tenido y lo es por gran sieruo de dios y otros q lo an sido y son assi perlados como conuentuales q con ser casa de limosna ...

Marin cosas de mucha edificacion, como siẽpre con todos. Con el aliuio de aquella santa compañia, la mas penosa peregrinacion quedaua premiada. Quãdo la referia el compañero, aunque contaua cosas marauillosas, quedaua siempre con quexa de su memoria, por las muchas que oluidaua: y como era buẽ religioso, se quexaua tãbien de su voluntad, pues con tan viuos y continuos exemplos de perfeccion, se estaua sin ella. Esto grangean los que tratã con los buenos, que de mas de q̃ suelen serlo, quedan cõ humilde quexa, de que no lo son.

Capit. XVIII. De la deuota estacion que el bendito padre fray Domingo de Betanços hizo en Marsella, y de como llego a Italia.

NO se auergõçaua de ser pobre el bendito padre fray Domingo de Betanços, y pidiendo de puerta en puerta la comida por amor de Dios, salio de Seuilla pareciendole pocas a su gran desseo, las largas quiniẽtas leguas que tenia que andar a pie hasta Roma, y muchas dellas de trabajoso y peligroso camino. Quando le dauan limosna, daua gracias a Dios por su misericordia: y quando no se la dauan, tambien las hazia por la ocasion de sufrimiento que la diuina mano le ofrecia. No quiso recebir dineros para cõprar comida, ni vestido. Acordauase de la instruccion que el Redemptor de las almas auia dado a sus Apostoles para quando caminassen, y guardauala. No tenia q̃ dar de dos tunicas vnica, porque lleuaua vna sola. El Breuiario lleuaua en el seno, y alli se acabaua la maleta, y alforja, y repuesto. La Prouincia le dio algunas cosas de la tierra, que se estimã en las apartadas y remotas, para que las presentasse al summo Põtifice, en reconocimiento de obediencia: como fueron algunas imagenes de pluma, y algunas piedras medicinales, que se hallauan por despojos temporales, en los idolos que los Indios adorauan: y aun estas cosas no quiso el santo lleuar cõsigo, sino que las entrego en Seuilla à vn mercader que yua à Roma, por lleuar el cõ el mayor descuydo de todas las cosas, mayor cuydado de Dios. Bien es verdad que los intentos del santo frayle eran de passar por Marsella de Frãcia: porque aunque fuesse algun rodeo, le parecia todo facil atajo, como a hombre muy enamorado. Era deuotissimo de la glorio sa Magdalena, y desseaua grandemente llegar a Marsella, para reuerenciar su cueua, y regalarse cõ las reliquias de la bienauenturada santa, à quien la boca de Christo canonizo por su muy amante. Quando fue tiempo dexo el camino real de Roma, y tomo el de Marsella, con tanta deuocion y feruor de espiritu, que oluidaua

todos

todos los trabajoſos caminos paſſados, con el regalo del que tenia preſente. No ſe contento con yr a pie y deſcalço, ſino que algunas leguas antes de llegar a la cueua y celda de la ſanta penitente, quiſo caminar de rodillas, y ſiguio eſte trabajoſo paſſo cinco o ſeys dias por camino aſpero y pedregoſo. No pudo llegar a la cueua deſta fuerte el ſanto viejo, ſin q̃ las rodillas quedaſſen muy mal heridas y llagadas, obligandole a q̃ ſi quiera cogieſſe la ſangre con algunos paños viejos, como le fue forçoſo, para poder llegar ala celda ſanta que deſſeaua. Con ſu trabajoſo cãſancio y mal regaladas heridas, huuo de llegar el dichoſo padre a la deuota cueua dõde luego ſe poſtro, tendido el cuerpo por el ſuelo, y volando la meditacion por el cielo. Acordauaſe de las feruoroſas lagrimas que la ſanta muger en aquella cueua derramaua: conſideraua la eſtrañeza de ſu penitencia, ſu abſtinencia milagroſa, ſus platicas con los Angeles, y ſu perfectiſsimo amor de Dios: y hallauaſe el ſanto a la viſta de ſu humildad, tan falto de todas eſtas coſas, que ſu comida le parecia regalo: ſu penitencia relaxacion: ſu recogimiento, diſtraccion: y todas ſus obras tan llenas de amor proprio, como faltas del de Dios. Con eſte ſentimiento dezia à ſu querida ſanta: A vueſtra caſa vengo deuota mia, para que de vueſtra perfeccion pidays a vueſtro Eſpoſo que ſupla mis faltas. Ameſe yo algo de lo mucho que vos le amaſtes. Sienta yo las culpas que contra ſu bondad he cometido, como vos ſentiſtes las vueſtras. Enageneme yo de coſas de carne y ſangre, y ſea mi lenguaje con Angeles, que aſsiſtẽ con cuydado, y ſiruen con veras a Dios, como vos ſupiſtes imitarlos en el oficio. Tres dias con ſus noches eſtuuieron en eſta cueua el ſanto y ſu compañero, y caſi ſiempre poſtrados en oracion, con grande admiracion y deuocion de los que los mirauan. Alli ofrecia el bendito padre ſu peregrinacion a la ſanta, y ſe regalaua con ella, dando gracias a ſu prouincia, que embiandole a Roma, le puſo en ocaſiõ de yr a viſitar ſu dichoſa cueua. Aqui quiſiera yo eſtarme (dezia) para que ſe me pegaſſe algo de la que tanto ſupo amar a Dios. Eſtas piedras toſcas ſon para mi mas precioſas que diamãtes ricos. La boueda deſta cueua eſtimo yo en mas en la tierra, que techos con lazos y arteſones de oro. Eſte pueſto tuuiera yo por dichoſo para mi, ſi la diuina miſericordia me lo concediera: pero pues es camino de obediencia el que le trueca, no os oluideys (ſeñora) de mis lagrimas y ſentimiẽto. Con eſto ſe deſpidio de la cueua y ſe fue al pueblo de ſan Maximino, donde eſta el cuerpo y reliquias de la deuota ſanta. Alli ſe eſtuuo otros dos dias, no con me-

Dos leguas caminò de rodillas.

Oracion a la Magdalena.

nos

nos deuocion y lagrimas que en la cueua. Culpable dilacion pareciera en vn hombre que dexaua con cuydado a su Prouincia, andarse visitando hermitas, en deuociones voluntarias, sino supiéramos todos, que el mejor despacho de negocios, es, pedirle a Dios por la intercesiõ de sus santos. No perdio tiempo por esto el bendito frayle, antes le pierde quien piensa que le ahorra, faltãdo a la deuocion. Dezia vn hombre discreto, q̃ tres cosas desseaua ver en la religiõ: a los letrados, humildes: a los moços, honestos: y a los procuradores, deuotos. Salio de Marsella el bẽdito religioso, tan fatigado con trabajos del cuerpo, como medrado con regalos del alma. Tomo la derrota para Napoles, adonde supo que estaua el general de su orden. Hallole enfermo, y contentose por entonces con verle, guardãdo para mas espacio de salud el tratar negocios. Holgauase el General de ver vn religioso que lo fuesse tanto en todo: agradeciole sus trabajos y caminos, y haziale fauor con esperanças de mostrarsele en todo lo q̃ pidiesse. Lo que de presente concluyó el bendito padre, fue, vn precepto de obediencia formal, con que el Reuerendissimo le mandò que nunca caminasse de rodillas, ni descalço, quitandole qualquier voto que acerca desto tuuiesse: sino que se contentasse con andar a pie. Este mãdato causò fray Diego Marin compañero del santo viejo, que le acusò piadosamente dando cuenta de su viaje al Prelado mayor: y rogandole, le fuesse a la mano en semejantes penitencias, tan en detrimento de su salud, y riesgo de perder la Prouincia tal padre y tal consuelo. Obedecio promptamẽte el bendito padre, rindiendo su voluntad a la de su Prelado: porque aunque el quisiera acabar la vida en estas penitencias, por el que acabo la suya en Cruz por el; con todo esso se acordaua, que celebrando el Apostol aquel sacrificio de Cruz, reparo, en que lo fue de obediencia: y por esso guardó inuiolable y humilmente lo que su general le auia mandado. Crecio la enfermedad del General, y detuuose mucho el bendito procurador en Napoles, hasta que a los nueue de Otubre de mil y quinientos y treynta y vno, fue Dios seruido de lleuarse al General al cielo. Luego se apercibio el Capitulo general para la Pascua de Espiritu santo del año siguiente: y entretanto le fue forçoso al santo, estarse en algunos conuentos de Italia con su religioso compañero, esperando el Capitulo general, para autorizar con su establecimiento la libertad de la Prouincia que procuraua. No le affligian estas dilaciones, porque los que aman a Dios, aunque hazen diligencia en sus causas, por no tẽtarle con esperar milagros: al fin

Nota.

se

ſe conforman con lo que ſu diuina voluntad ordena. Buena es la diligencia ſegun razon: pero lo q̃ cauſa inquietud, es muy culpable. Haga la prudencia lo que pareciere conueniente, pero ponga luego la reſignaciõ ſu firma, queriendo el mas diligente lo q̃ Dios quiſiere: para que ſea deueras no ſolamente procurador de cauſas agenas, ſino de lo ſuya propria, y no de menos importancia que la quietud y medra del anima.

Cap. XIX. De lo que al bẽdito padre le ſucedio con el General de la orden, y con el Papa Clemente Septimo en fauor de ſu pretenſion.

EN todo queria darnos exemplo el buen padre, y en eſta dilacion de vn año mas en Italia, nos enſeño vna coſa que importa mucho por la quietud y verdadera obediencia religioſa. Déxo a parte que pudiera proponer ſus cauſas al Vicario general de la Orden, y que por darles mas firmeza y autoridad, fue cordura eſperar el Capitulo general. Pero lo q̃ mas es de aduertir, fue, que no quiſo acogerſe al ſummo Pontifice, con quien facilmente pudiera concluyr lo que pretendia: porq̃ quiſo enſeñarnos, que pues tenemos prelados dentro de la ordẽ, vayan por ſu mano nueſtras cauſas, y eſtemos del todo reſignados en ſu obediencia. El año de mil y quinientos y treynta y dos eligieron por maeſtro dela Ordẽ al reuerendiſsimo fray Ioan de Fenario, de quien luego vino a recebir la bencion el padre fray Domingo de Betãços, y le dio las cartas q̃ lleuaua del vicario general fray Vicẽte de ſanta Maria. Recibiole muy bien, y regalole muy honradamente el reuerẽdiſsimo general: y auida oportunidad para tratar ſu cauſa, la propuſo cõ la verdad que el ſiempre trataua: y baſtaua eſto en tan conocida juſticia. Refiriole los inconuinientes, y concluyo pidiendo la diſtinciõ de ſu Prouincia, con reuocaciõ de lo cõtrario. El General conſideraua el Eſpiritu de Dios con que el bendito padre hablaua, y ponderãdo la peregrinacion larga que por el bien de ſus hijos hazia, le dixo, que de todo tendria deſpacho cõforme a ſus ſantos deſſeos. Mãdole que propuſieſſe ſu intento en diffinitorio, delante de los padres que ſe eligen para que cõ el general deſpachen lo que a toda la orden conuiniere: y hecha eſta diligẽcia, ſalio del Capitulo determinado, que la Prouincia de Mexico fueſſe diſtincta de todas las de la Orden, y en particular de la de Sãtacruz, reuocando lo q̃ el Capitulo general del año de mil y quinientos y treynta auia concedido en la eleccion del General paſſado, a inſtancia de los procuradores de la Eſpañola. Mandaron que ſe llamaſſe la prouincia de Santiago, y ſeñalaronle por

F. Iuã de Fenario.

terminos

terminos que incluyesse, los de la Prouincia de Yucatan con toda la de Chiapa, el Obispado de Guaxaca, el de Tlaxcala, y el de Mechoacan, con la Prouincia de Panuco, y las tierras q̃ corren por la parte del Septentrion y Occidente. Y aunq̃ segun esto era vna la Prouincia de Chiapa cõ la nuestra; despues en el Capitulo general celebrado en Salamanca el año de mil y quinientos y cinquenta y vno, siendo General de la Ordẽ el reuerendissimo fray Francisco Romeo, fue diuidida a instancia de nuestra Prouincia la de Chiapa; y como a Prouincia distincta le señalaron por terminos cinco Obispados, que fueron el de Yucatan, Chiapa, Guatemala, Nicaragua y Honduras, con la Prouincia de Guaçaqualco y Teguantepec. Los padres de Chiapa luego enel primer Capitulo prouincial que tuuieron, dexaron de su voluntad la Prouincia de Teguantepec, y la dieron a nuestra Prouincia de Mexico, por estar muy lexos de sus casas, y cerca delas nuestras. Con este despacho del Capitulo pidio licencia el padre fray Domingo al reuerendissimo General para ver al summo Pontifice, y pedirle algunas gracias y fauores para la Prouincia: y auida, se fue a besarle el pie, y gozar de su bedicion. Quando supo el summo Pontifice que tenia frayles del Nueuomundo, mandolos entrar, y recibiolos con animo benigno y clemẽte, mostrãdo en las obras su nombre. Arrodillaronse los frayles en su presencia, y prostrado todo el cuerpo por el suelo, cõ la humilde cerimonia que nuestra Orden llama vènia, le besaron el pie con gran deuocion. Mandolos leuantar el Pontifice, y lo primero que el santo frayle le dixo, fue, q̃ le hiziesse su santidad mercedes en lo que mas mostraua su poder, y mas digno era de agradecimiento en esta vida, y le diesse autoridad plenaria para que vn sacerdote oyda su confesion general, le pudiesse absoluer a culpa y a pena, como el mismo Pontifice lo podia. Cõcedio el Papa Clemente esta gracia a los dos frayles, mostrandoles sembláte fauorable para hazerles merced en otras cosas. Entonces dixo el bendito frayle. Para que vuestra Sãtidad vea algunas cosas de las muchas de aquella tierra, embia mi Prouincia con su pobreza esta pequeña muestra, para q̃ lo sea mas de obediencia filial, que de valor ni de riqueza. Sacò entonces algunas imagines de pluma muy bien labradas, que no solamẽte regalauan con sus visos, pero admirauã cõ su cõposicion, pues vna a vna auian sido assentadas todas aquellas pequeñitas plumas, dexando despues vna obra tã marauillosa y bien cõpuesta. Lo que mas admiró al Pontifice y a los Cardenales, fue vna mitra de pluma marauillosamente obrada, que

Mitras delos Indios.

auia ſido de vn ſacerdote de los idolos, y otra hecha de pedreria, de turqueſas y eſmeraldas. Sacaron tambien algunos inſtrumentos con que los idolatras ſacrificauan hombres al demonio; y en particular vnas nauajas de dos filos muy reſplandecientes y viſtoſas, y mucho mas agudas y penetrantes con eſtraña ſubtileza. Huuo tambien algunas pieças de pluma del ropaje ſacerdotal Indiano, que dezian con la mitra. Aunque todas eſtas coſas con ſu nouedad y curioſidad tenian bié que occupar la viſta, occupauan mas el coraçon y ſentimiento del ſanto Pontifice Clemente, que ſe dolia, de que tanta curioſidad y riqueza, ſe huuieſſe tantos años gaſtado en ſeruicio del infierno, tributandole millares de almas hechas a la imagen de Dios, y redemidas con ſu ſangre. Pregun taua algunas coſas al venerable viejo, a que el reſpondia con mu cha breuedad y prudencia. Pero lo que mas entre todo le admira ua, era ver vn viejo de tantos a ños veſtido con vn ſaco muy po bre, conſumido de abſtinencias, y fatigado de caminos, y que en ſus platicas y ſemblante moſtraſſe nueuos azeros de boluer a proſeguir lo coméçado en la pre dicacion del Euangelio, y con uerſion de las almas. Marauilla uaſe mucho, de que viejo tan fla co, y al parecer tan enfermo, huieſſe caminado tan largas jornadas a pie, y parte dellas deſcalço, y ſin mas regalo del que la mendicidad de puerta en puerta le concedia. Mando luego el Pontifice a los de ſu caſa, que todas las vezes que aquel frayle vinieſſe a ella, ſe le dieſſe libre entrada: para que pudieſſe verle. Rindio las gracias humilmente por eſta merced, con ſemblante muy modeſto, los ojos en tierra, y el muy auergonçado de tanto fauor. No ay mayor confuſion para el humilde, que ſu alabança en preſencia. Deſpidioſe del ſum mo Pontifice por aquella vez, aunque le vio otras: y alcanço confirmacion de lo que el Capitulo general le auia concedido, y otras muchas coſas que pidio. Co mo eſtaua con quien mucho po dia, no ſe oluido de pedir algo pa ra ſu querida la glorioſa Magdalena. Alcanço que la fieſta deſta ſanta ſe celebraſſe cõ octauas ſolemnes en eſta Prouincia, como la de nueſtro padre ſanto Domin go en toda la Orden. Quiſiera el ſanto, ſi pudiera, que la Prouincia ſe llamarà de la Magdalena, como al principio lo intento: ſi no que auia ganado por la mano Santiago en la deuocion de fray Thomas Ortiz primer Vicario que a las Indias vino, y no les pa recio a los padres mudar nom bre. Alcanço otras muchas gracias è indulgencias que ſeguardan en el archiuo de ſanto Domingo de Mexico: y quãdo le pa-

recio tiẽpo de boluerſe a ſu Prouincia, yẽdo a pedir la bendiciõ al ſummo Pontifice, ſe la dio muy regaladamente: y mando a los notarios, que deſpachaſſen y autorizaſſen todos los recaudos que el ſieruo de Dios pidieſſe, ſin lleuarle derechos algunos. Mandò tambien a ſu limoſnero, que le dieſſe cien ducados para el camino, los quales el puſo luego en põder del ſeglar que le auia lleuado a Roma lo que preſento al ſummo Pontifice: y auiendo viſitado con mucha deuocion los lugares pios de Roma, ſe puſo en camino para dexar à Italia, por no dexar el que ſiẽpre lleuaua de obediencia.

Capit. XX. De la venida del bendito padre fray Domingo de Betanços a Mexico, con vn milagro que por la ſanta Magdalena obrò Dios en la mar.

CON deſſeo de traer a ſu Prouincia gente que ſuſtentaſſe ſu grande religion, procurò el bendito padre, que la venida voluntaria de los predicadores, moſtraſſe los deſſeos de viuir, como varones Apoſtolicos en eſte nueuomundo. Para eſto ſacó licencia del reuerendiſsimo General de la Orden, para poder traer conſigo a Mexico los frayles que quiſieſſen acompañarle, de toda Eſpaña. Acudio muy bien el General a peticion tan juſta, y diſponiendo lo que para el buen gouierno de la Prouincia mas cõuenia, inſtituyó al bẽdito padre fray Domingo de Betanços por Vicario general de nueſtra Prouincia de Santiago, dandole autoridad para que preſidieſſe en la elecciõ de Prouincial, a la qual pudieſſen proceder los frayles de la Prouincia, como en todas las demas de nueſtra Ordẽ. Con eſto ſe vino el ſanto a Eſpaña, y haziendo gente para conquiſtar almas, traxo algunos religioſos de mucha virtud y letras, entre los quales fueron dos muy ſeñalados en ſu ſantidad y prudencia, el vno fray Pedro Delgado varon verdaderamente Apoſtolico, y el otro fray Thomas de ſan Ioan, que deſpues ſe llamò fray Thomas del Roſario en la boz del pueblo. Hizieronſe a la vela para la nueua Eſpaña, y llegaron a Mexico el año de mil y quinientos y treynta y quatro, cauſando con ſu venida ſingular contento en toda la tierra, y ſingulariſsimo en los frayles de Mexico, que con mas veras y neceſſidad los eſperauan. Conſiderò el bendito padre las coſas de Mexico, y haziendo demõſtracion de la inſtitucion que traya de Vicario general, abſoluio de ſus oficios al Prouincial que auia ſucedido a fray Thomas de Verlanga, y al Prior y Suprior de Mexico. Exhibio luego los recaudos que traía del Capitulo general, confirmados en particular con

autoridad Apoſtolica, dõde quedaua la Prouincia de Mexico libre, y ſin dependencia alguna de la de Santacruz, y con facultad para poder elegir Prouincial, como las demas Prouincias de la Orden. Eſcuſado ſera dezir que ſe holgaron los frayles de Mexico con eſtas coſas, pero es bien ſaber que ſe holgaron con ellas muchos de los de la Iſla Eſpañola: porque realmente eran buenos frayles enſeñados del ſanto fray Pedro de Cordoua. Auianſe aficionado a la mucha ſantidad y virtud que el ſanto fray Domingo auia plantado en Mexico, y eſtauan muy edificados de ver el brio con que la lleuauan adelante ſus buenos hijos: tanto, que ſe mouieron algunos a quedarſe, como ſe quedarõ en aqueſta Prouincia, y los demas ſe boluieron a la ſuya. Pediales a todos el ſante viejo, que le ayudaſſen a dar gracias a Dios, por las mercedes que en aquella nauegacion le auia hecho, y aunque el callaua las que redundauan en ſu alabança, queria Dios que huuieſſe quien las contaſſe, para gloria ſuya y eſtima de ſu dichoſo ſieruo. Referian ſus compañeros, que viniendo nauegando, les obligo el tiempo a diuertirſe del camino derecho, y ſe hizieron a vn lado por huyr el viento contrario: y entonces le tuuieron tal, que los lleuaua ſin remedio, a dar entre dos peñaſcos grandes, que a viſta de todos ſe deſcubrian. Començaron a dar vozes el piloto y marineros, diziendo, que ſe perdian, y que la nao yua a dar cõſigo en los arracifes. Pidieron al ſieruo de Dios, que les ayudaſſe con ſu oracion: y el reſpondio, que todos pidieſſen fauor a la glorioſa Magdalena, para con ſu querido Eſpoſo: y que tambien el ſe lo ſuplicaria. El viento que lleuaua la nao rendida no ceſſo, ni la nao ſe parò, y las peñas eſtauan claramente deſcubiertas a la viſta de todos, y todos vieron que ſin ſaber como, paſſaron de las peñas a mar ſegura dentro de muy breue tiempo, y ſe hallaron en los grados, y en el pueſto, de donde ſe auian apartado, quando ſe diuirtieron del camino. Afirmauan los compañeros con aſſeueracion que la peña ſe auia partido por medio, haziendo lugar a la nao para que caminaſſe: porque ellos vieron con ſus proprios ojos por vna y otra parte las peñas deſcubiertas ſobre el agua, y que no era poſsible paſſar ſin milagro, como toda la gente de la nao lo publicaua. Algo deſto y otras coſas que no ſabemos, ſe le deuian de ofrecer al varon ſanto, quando pedia compañia a ſus frayles, para ſaber agradecer a Dios las mercedes recebidas en ſu viaje. Bien quiſiera el pagar a la ſancta Magdalena con que la Prouincia tuuiera ſu nombre, y aunq̃ lo tuuo alcãçado en Roma,

al fin preualecio el nombre de Santiago, que ſe le quedo deſde el capitulo general de mil y quinientos y treynta y dos. Pero ordenò el ſanto, que todos los Lunes acabada la Salue y la oracion que a nueſtra Señora con ella ſe dize, ſe hizieſſe memoria de la glorioſa Magdalena con ſu Antiphona Verſo y Oracion, como los demas dias de la ſemana ſe haze de los demas ſantos de la Orden. Quando no huuiera otro titulo para eſto, baſtaua el honroſo que ella nos dio, llamandonos ſus hermanos: quando deſcubriẽdo ſus reliquias, dixo. Yras à mis hermanos los frayles predicadores: como largamente refiere en ſu Roſa Aurea el Maeſtro Syluеſtro de Pierio. Tambien moſtro ſu deuocion el bendito padre, en el conuẽto de Tepetlaoztoc, dedicado a eſta glorioſa ſanta, donde el tenia ſu regalo, y el recogimiento de ſu oracion: quando las occupaciones de Mexico le dauã lugar a retraerſe en aquel oratorio de ſu deuocion, que ſolo verle la pone al mas falto della. Alli ſolia yr muchas vezes el ſancto Obiſpo de Mexico don fray Iuan de Çumarraga, y ſe regalaua con aquella ſoledad de hombres, y cõuerſacion del cielo. De quando en quando ſolia tambien acudir a eſta caſa, a ver al bẽdito padre, el Chriſtianiſsimo Virey don Antonio de Mendoça, que guſtaua de comunicar algunas coſas con el padre fray Domingo, y ſeguir en ellas ſu cõſejo. A todos los que acudian a aquella caſa, y a quantos en qualquiera ocaſion podia: procuraua aficionar à la glorioſa Magdalena, para que a ſu imitacion ſe ocupaſſen del todo en el amor de Dios, en que conſiſte nueſtra perfeccion en eſta vida, y nueſtro gozo en la venidera.

Capitu. XXI. De como eligieron por Pronincial al varon ſanto, y embio frayles por las naciones, y las caſas que en ellas ay.

NO admiten las hõras y dignidades los varones ſantos ſino quanto importan al ſeruicio de Dios y prouecho de los proximos. Auia el padre fray Domingo de Betanços acceptado el oficio de Vicario general, porque conocio que importaua para dar aſsiento a la nueua Prouincia de Mexico: y deſpues que vio que le tenia, quiſo dexar la honra del oficio, para regalarſe con el prouecho del recogimiento. En virtud de las letras que traya de Roma, conuoco a Capitulo en ſanto Domingo de Mexico, para que eligieſſen Prior conuentual: y fue la eleccion tan acertada, como lo era en todas ſus coſas el electo. Salio por Prior el religioſiſsimo padre fray Pedro Delgado, y confirmo la elecciõ el bendito Vicario general. Llamò luego a Capitulo prouincial a los padres de la

Prouincia, ſeñalandoles los veynte y quatro de Agoſto, de mil y quinientos y treynta y cinco, para que eligieſſen ſu Prouincial, como las patentes que auia traydo a la Prouincia, diſponian. Iuntos los padres capitulares, propuſo el ſanto Prelado ſus canſados años, y el deſſeo de ſu recogimiẽto y quietud, ſatisfaziendo en comun a todos acerca de ſu Vicariato general, diziendo como le auia ſolamente acceptado por dexar a la Prouincia con el aſsiento de ſu exempcion: y que pues auia ya conſeguido ſu intento, reſignaua y renunciaua ſu oficio de Vicario general, para que pudieſſen libremente proceder a ſu elecciõ de Prior y prouincial. No entendia el ſanto, que en aquella congregacion que lo era, huuieſſe quien le interpretaſſe a ambicion el auer tenido el Vicariato general: pero quiſo acudir a todo como prudente y circunſpecto, enſeñandonos a ſerlo. Luego ſe les ofrecio a los electores, que aũque ſu buen padre alegaua canſancio, nunca le tenia para caminar por dilatar la Fê: y q̃ ſi le dexauan ſin oficio, auia de boluerſe a Guatemala, o buſcar otra Prouincia en que occuparſe: y demas de que abogauan por el ſus grandes merecimientos, para elegirle Prouincial, obraua el amor que todos le tenian, para que con eſta eleccion le puſieſſen piguelas, porque no ſe les volaſſe de ſu preſencia. Entraron en eleccion, y ſalio electo el varon de Dios fray Domingo de Betanços, que fue el primer Prouincial electo canonicamente q̃ eſta Prouincia tuuo, y eſte Capitulo prouincial el primero q̃ en ella ſe celebró. Quiſo Dios q̃ el padre y fundador de la Prouincia, fueſſe el primer Prelado mayor q̃ en ella ſe eligieſſe por Capitulo prouincial. Quãdo el nueuo Prouincial ſe vio cõ ſu vieja obligaciõ de padre, renouo los cuydados cõ q̃ fundó la Prouincia: y como los nueuos ſucceſſos ſon maeſtros de nueuas inſtituciones, ordenò en aq̃l Capitulo, que en toda la Prouincia ſe eſmeraſſen los prelados en tratar y reuerenciar con particular cuydado el diuiniſsimo Sacramento del altar, guardãdole ſiẽpre muy a recaudo debaxo de rezias llaues, y teniẽdole en particulares oratorios, quando las Yglesias de pueblos de Indios no tuuieſſen edificios ni diſpoſicion ſegura. Recelaua el ſanto otro atreuimiento cudicioſo como el paſſado en Mexico, y preuenia el remedio con tiempo, para euitar tan coſtoſo daño. Dixo bien Seneca, que el dia poſtrero es dicipulo del primero Dio ordẽ el cuydadoſo Prouincial, en que los frayles que aſsiſtian entre los Indios, ſe exercitaſſen en aprender ſus lenguas para poder predicarles è inſtruyrlos como cõuenia: y ſola eſta neceſsidad de aſsiſtencia en ſus pue

blos,

blos,templo el feruoroſo deſſeo que el ſanto tenia,de que huuieſſe en la Prouincia doze conuẽtos de a treynta frayles cada vno,y q̃ dellos ſalieſſen los frayles de dos en dos a viſitar la comarca, y confeſſar,y predicar,como ſe haze en algunas partes de Eſpaña. Ponderada la neceſsidad deſtos pobrezitos Indios,conoceſſe claramẽte quan neceſſaria coſa es, que los frayles aſsiſtan cõ ellos ſiempre: porque ſon de condicion muy facil, y de ordinario obran por temor,y es neceſſario que tengan a quien tenerle;y les aſsiſta, quien frequentemẽte los induſtrie y enſeñe.Por eſto ha ſido grãdiſsimo el trabajo de los religioſos en eſta tierra, y dexando los de las otras Ordenes de que auia mucho que dezir y celebrar:los de la nueſtra ſe han exercitado,y exercitan,en aprender ſiete lenguas,y algunas dellas peregrinas,y de notable dificultad:porque demas de la Mexicana, que es vulgar corriente por toda la nueua Eſpaña,ay lengua Miſtica, cuya entera pronunciacio̅ ſe vale algunas vezes de las narizes, y tiene muchos equiuocos q̃ la hazen de mayor dificultad: ay lengua Zapoteca, que es la mas llena de pronunciacion, aunque no tiene los primores y elegancias que le Mexicana,donde concurrẽ admirables ethimologias, y deriuaciones de grande propriedad. Ay tambien lengua Otomitl,Chochona,Chontal,Mixe,Guatenicamana, y Cuicateca, y otras muchas muy particulares, ſin las diferencias que en particulares ciudades tienen eſtas meſmas lenguas, con trabajo grande de los que las aprenden y exercitan.Con todo eſſo embio frayles el bendito Prouincial a todas tres naciones, Mexicana, Miſteca, y Zapoteca, donde han viuido y viuen cõ grãde fruto y aprouechamiento de los naturales. En tres conuentos que ay en las tres ciudades de Eſpañoles,Mexico,Puebla,y Oaxac,ſe criã los religioſos que deſpues acuden a viuir entre Indios: y demas de los eſtudios deſtos conuentos,ay en la Puebla o ciudad de los Angeles vn colegio que ſe llama ſan Luys de Predicadores,de cuya inſtitucio̅ tratarемos a ſu tiempo. Las caſas q̃ ay entre Indios el dia de oy,ſon ſeſenta y ſeys.En la naciõ Mexicana veynte y dos:que ſon,Coyoacan, Atlacubaya,Atzcapucalco, Itztapalucã, Coatepec, Tepetlaoztoc, Chimaloacan Atengo,Cuitlauac, Tenango,Amequemecã, Chimalaacã Chalco, Ecaçingo, Oaxtepec, Yautepec, Tepuztlan, Coauctla,Tlaltiçapan, Tetelã, Hueyapã, Tepapayecan,Itzucan,Huchuetlã, Tepexic.En la naciõ Miſteca diez y ſiete, que ſon, Chila, Tequiçiſtepec,Huaxuapa,Tonala,Iuſtlauac,Tecomaſtlauac,Tlaxiaco, Tepuzcolula, Achiutla, Tilantongo, Ialtepec, Yanguitlan, Nuchiſtlan, Tamaculapa,

Texupa, Cuixtlauac, Almoloyas. En la nacion Capoteca ay veynte caſas: *Huexilotitlan*, Etla, Cuyolapan, Zachillan, Çimatlan, Santacruz, Ocotlan, Chichicapan, Teticpac, Xaquia. Tlacuchauaya, Tequiçiſtlá, Nexapa y es villa de Eſpañoles, villa de Xalapa, villa de ſan Ilefonſo, Taneche que llamã el rincon, Totontepec, y Tecuãtepec. Iuntando a todos ſeſenta los tres cõuentos, y colegio, y dos caſas que eſte año de noueta y vno ſe há pueſto en la Veracruz, y en la iſla de ſan Ioan de Vlua, ſon ſeſenta y ſeys todas nueſtras caſas en eſta Prouincia. A toda eſta variedad de naciones mandaua el ſanto Prouincial, que enſeñaſſen nueſtros frayles de vna manera: apoyãdolos muy bien en los principios de nueſtra Fê, y dandoles a entender, como auia vn ſolo Dios hazedor de todo lo criado, para que oluidaſſen las imaginaciones de la gẽtilidad, y reliquias de ſu idolatria: y que eſte Dios era trino en perſonas, y la ſegunda (que fue el Hijo) auia dado la vida en Cruz por los hombres: y que los que de ſu Euangelio ſe aprouechaſſen, gozarian bienes eternos, y los que no le obraſſen, ſerian atormentados para ſiempre en el infierno. Eſtas verdades queria que fueſſen las principales en que enteraſſen a los Indios, dandoſelas a entender a ſu modo: para que no ſolamente las recitaſſen por el hilo dela memoria, ſino que las tuuieſſen aſſentadas en la voluntad amando a vn Dios tã bueno, q̃ auiendolos criado, los auia redemido, y los auia de juzgar. A eſta diligẽcia de ſus miniſtros acudia Dios miſericordioſamente, facilitandoles las lenguas eſtrañas, y en breue tiempo las aprendian, y hablauan, y eſcriuian como la materna: no con pequeña admiracion de los Indios, que de aqueſta facilidad ſe enterauan mas en que los ſacerdotes eran miniſtros del todo poderoſo Dios. Cundia la Fê por eſtas tierras, con tanta proſperidad y augmento, qual nunca jamas ſe ha viſto en la Yglefia deſde el tiempo de los Apoſtoles: porque ſe yuan conuirtiendo Prouincias enteras, de veynte mil, y cinquenta mil Indios, con las entradas que los religioſos hazian en los ſenos deſta tierra tan eſpacioſa y ancha. En eſto ſe paſſauan grandes ſoles, y grandes frios, porque ay tierras muy calientes, y otras muy frias. Caminauan a pie, y muchas vezes con hambre, y quando hallauan para remediarla algunas torticas de mayz, que es el trigo de las Indias: las tenian por regalo. Marauillauanſe los Indios, de ver tal teſon de predicadores, y mas de verlos tan deſaficionados al oro y plata de q̃ nueſtros Eſpañoles ſeglares hazian mucha eſtima: y aſſegurauan mas la doctrina de los bienes del alma, experimentan-

Doctrina para Indios.

do el

do el deſprecio de los religioſos acerca delas riquezas del mundo. Como ſabia bien eſto el Prouincial prudente, mandaua que lo fueſſen ſus frayles, abſteniendoſe de recebir eſtas riquezas, aunque con inſtancia ſe las ofrecieſſen: y que ſe contentaſſen con ſolo lo baſtante para el ſuſtento del cuerpo, pues con eſſo ſe contentaua el gran predicador y maeſtro de predicadores ſan Pablo, a cuya imitacion el meſmo nos llama, y podemos con ſeguridad ſeguirla, pues el en todo ſeguia la de Chriſto.

Capit. XXII. Del trabajo de los religioſos en deſarraygar la idolatria de los Indios, y del martyrio de dos niños que deſcubrian idolos.

PARA que ſe pueda conjeturar en algo, y eſtimar el trabajo de los religioſos que plantaron y cultiuaron el Euangelio en los Indios de la nueua Eſpaña: es bien aduertir quan arraygada eſtaua la idolatria en eſta gente de las Indias, que ſi por ſer nouelera auia de admitir la nueua doctrina de Chriſto, por la propria razon corria luego rieſgo de dexarla, y de boluerſe a la querencia de ſus antiguas idolatrias, que auian echado profundas rayzes en largos años de ſu gentilidad primera. Fuerças eran meneſter de Dios para arrancar tan perjudicial ſemilla, y plantar en el fondo del coraçon la del Euangelio. En algunas partes auia obrado ſolo el temor, y no paſſaua la paz de los labios, ni la Fê delas mueſtras exteriores que los Indios dauan por redemir vexaciones. Ocupauanſe los miniſtros de Chriſto, en dar aſsiento en la volũtad por pia afeccion, y en el entendimiento por firmeza a las verdades que la Fê Chriſtiana propone. En algunos andaua la Fê nadando por la boca, como madero ſobre el agua, y el exercicio de los frayles era declarar el peſo y la verdad de nueſtra profeſsion Chriſtiana, para que tocaſſe las veras del conſentimiento y voluntad de los Indios. Deſcubrianſe de quando en quando algunos idolillos que retenian los Indios ya Baptizados, y eſte temor hazia mas cautos a los predicadores, para que pidiendo ſocorro a Dios, aferuoraſſen ſu doctrina, y procuraſſen aſſentarla deueras en las almas de los redemidos con la precioſa ſangre de Chriſto nueſtro Redẽptor. Yualos Dios aficionando a eſto, con glorioſos frutos: porque muchos ſe conuertian deueras, y tanto, que aun en aquellos principios huuo quien en ſus tiernos años perdieſſe la vida ſobre el caſo: que por ſer particular, es bien q̃ ſe ſepa y eſtime. Eſcriuele vn bendito padre de los doze primeros conquiſtadores de almas, que de

la orden del glorioſo padre ſan Franciſco vinieron a eſta tierra, y es digno de toda conſideracion y memoria. Eſcriuio eſte padre vn libro de los ritos y conuerſion de los Indios, y haſe quedado en quadernos de mano, mereciendo andar impreſſo en las de todos. En la parte tercera, capitulo treynta, cuenta, que quando los frayles predicadores quiſieron yr a doctrinar la Prouincia de Oaxac y nacion Zapoteca, començó eſte camino fray Bernardino de Minaya hijo de ſanto Domingo de Mexico; y llego con vn religioſo que lleuaua en ſu compañia, a la grande ciudad de Tlaxcala, donde a la ſazon era guardiã el bienauẽturado fray Martin de Valencia, a quien con particular amor y reuerẽcia reconocian por padre, y amauan como a ſanto todos nueſtros frayles. Fuele a ver fray Bernardino de Minaya, y pidiole, fauoreciеſſe ſu viaje, encomendandole a Dios: y dandole algunos muchachos Indios que ſupieſſen ayudar a Miſſa, y ſeruir a los religioſos en la adminiſtracion de los Sacramentos. Como el ſanto Fray Martin auia venido primero a la tierra, y aprendido primero la lengua, tenia mas mano para auer doctrinado niños, y enſeñadoles el ſeruicio de los altares, dexandolos muy bien inſtruydos en las coſas de nueſtra Fẽ. Deſtos le pedia fray Bernardino algunos, los que voluntariamẽte quiſieſſen yr cõ el a Oaxac y ſu Prouincia, dedicando a Dios aquel camino y deſtierro de ſu patria. Llamolos a todos el bendito padre fray Martin de Valencia, y dixoles. Hijos mios, el padre fray Bernardino va à predicar la Fè de Chriſto que voſotros aueys rece bido, deſſeando cõuertir y baptizar la Prouincia de Oaxac, pideme q̃ le de algunos de voſotros, que ayuden a Miſſa, y ſiruan en la Yglеſia: pero no quiere lleuar à quien fuete cõtra ſu voluntad, ſino a quiẽ guſtare mucho de acõpañarle, ſiruiẽdo a Dios, por cuyo amor ſe ha de hazer eſte camino. Si alguno de voſotros quiere yr, digamelo, porq̃ yo guſtare de dar contẽto al padre, y de q̃ lleue quiẽ le ayude. Aun no auia bien acabado ſu razon el buẽ padre, quando leuanto la voz vno de aquellos niños q̃ ſe llamaua Antonio, y era muy principal de linaje, nieto por linea recta del gran Señor de Tlaxcala, q̃ ſe llamaua Xicotencatl, y dixo. Padre mio, yo guſtãre mucho de yr ſiruiẽdo al padre de ſanto Domingo. Dixo lo meſmo otro niño principal, q̃ ſe llamaua Diego. Baſtan los dos (dixo el padre fray Bernardino de Minaya) y cõ eſto ceſſo la oferta de otros que la hizieran, ſi mas fueran meneſter. Al niño Antonio ſeruia vn paje llamado Ioan, q̃ tambien le huuo de yr ſiruiendo en aquel viaje. Apreſtados los tres para comẽçarle ſe fueron por la bendicion de ſu

Fray Bernardino de Minaya.

bienauen-

bienauenturado padre fray Martin de Valẽcia, el qual cõ Eſpiritu del cielo, y a lo que deſpues parecio de profecia, les dixo. Hijos mios, mirad que vays fuera de vueſtra tierra, a padecer trabajos entre gente infiel, que carece de conocimiẽto del verdadero Dios, y no ſabeys el tratamiẽto que os haran. Siento mucho la ternura de vueſtra edad, y la falta del regalo de vueſtras caſas. Y ſi quereys que os diga la verdad, tambien temo que os han de matar por eſſos caminos los enemigos del Euãgelio: y porq̃ os quiero bien, os lo digo con tiempo, para que veays ſi con todo eſſo quereys yr acompañando al padre. Y ſi quereys quedaros, no le faltara a quien lleuar. Reſpõdio a eſto el niño Antonio. Padre, para eſto nos has enſeñado la palabra de Dios. Si ſeruimos a Dios en eſto, vamos con el padre. Dixo tambien el niño Diego. Padre, tu nos enſeñaſte que Dios dio la vida por noſotros, muramos por el. Acudio entonces Antonio. Padre, quando en el camino nos quitarẽ la vida por Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, no es mucho q̃ muramos noſotros. Tu nos has predicado que crucificaron a ſan Pedro, y degollaron a ſan Pablo, y eſta ſemana nos predicaſte, que ſan Bartolome murio deſollado por amor de Dios. Eſtaua el bendito frayle bañandoſe en agua de Angeles, viendo que los que lo eran en la edad innocente, no ſolamente retenian con fidelidad de memoria lo que les predicaua, ſino que con voluntad fideliſsima y eſfuerço de martyres ſe ofrecian a perder la vida por ello. No tuuo que reſponderles, ni dezirles, pues el Eſpiritu ſanto tanto les enſeñaua. Dioles la bendicion con muchas lagrimas de contento, y ſalieron los tres niños acompañando a los dos frayles nueſtros, que guiauan ſu jornada a la gran poblazon de Tepeaca. No auia monaſterio entonces en eſta ciudad como agora le ay de muy buenos edificios, ſino que acudian de Oexotzingo (que eſta diez leguas) los padres de ſan Franciſco, a viſitarla. Quãdo fray Bernardino de Minaya ſe vio entre tanta gente, con quien los frayles de ordinario no aſsiſtian, pareciole que deuia de auer cantidad de idolos, y que ſeria bien recogerlos, y quebrarlos. Embio para eſto a los tres niños que anduuieſſen por las caſas de los Indios, y le traxeſſen todos los idolos que hallaſſen. En eſto ſe ocuparon tres o quatro dias, trayendo muchos idolos a la preſencia del padre q̃ los embiaua. Dieróſe tan buena maña, que ya no hallauan idolos en aquella primera caſeria, y ſe alexauan a buſcarlos vna legua de Tepeaca, en el pueblo Tecali, y en otro que ſe llama Coauctinchã. Deſtos pueblos ſacaron tambien muchos idolos y en el vno dellos les tenia Dios

guardada

guardada dichoſa ſuerte. Han ſido grandes idolatras aquellos Indios de Coauctinchan, y ſintiẽdo la falta de ſus idolos, trataron los principales de matar aquellos tres niños innocẽtes. Venia (pues) Antonio de Tecali con los idolos que auia deſcubierto, para hazer la propria diligẽcia en el pueblo de Coauctinchan, que eſtaua junto a el. Entro en vna caſa a buſcar idolos, y en toda ella no auia perſona ſino vn ſolo niño a la puerta, cõ quien ſe quedò Ioan pajezito del niño Antonio. Vinieron al momẽto a la caſa dos Indios principales, con ſendos leños de enzina en las manos, y ſin mas platica q̃ el exercicio de ſu crueldad, deſcargaron con gran fuerça los leños ſobre el niño Ioan, quitandole muy a priesſa la vida. Salio al ruydo ſu amo Antonio, y viendo la crueldad de los idolatras carniceros, no huyò, antes acordandoſe de las palabras que auian paſſado entre el bendito padre fray Martin de Valencia, y el, conocio que aquella era la ocaſion para ponerlas por obra, y dixo. Que es eſto crueles? Porque matays a mi compañero? Dexadlo que es mi criado, y no tiene culpa: yo ſoy el que voſotros penſays q̃ la comete deſtruyendo vueſtros idolos, pero no es culpa ſino deſengaño: no ſon dioſes ſino diablos, y por eſſo los deſcubro, para quitaroslos. Yo: yo meſmo, no eſſe pobrezito ſin culpa. Dexadlo que aqui eſtoy yo. Quando vieron que Antonio los eſperaua, acabaron de quitar la vida al niño Ioã, y fueronſe cõ infernal furia para el dichoſo Antonio, dãdole cõ grandiſsimo rigor muchos leñazos, y abreuiãdo para dexarle ſin vida. El ſanto niño daua bozes a Dios diziendo. Señor Dios mio, lleuadme adõde eſtays, que por vueſtra cauſa muero. Señor mio Ieſu Chriſto embiad por mi anima. Señor Dios fauorecedme, y venid por mi. Haziendo eſta ofrẽda de ſu vida, trocò la tẽporal por la eterna el biẽauenturado Antonio, dexãdonos a todos inuidioſos de ſu ſuerte. Cogieron los cuerpos los matadores, y lleuandolos a Tecali, los arrojaron por vna barrãca, de cuya profundidad fiaron el ſecreto de ſu traycion: pero no les aprouecho, porque guardaua Dios la publicidad y memoria del martyrio deſtos niños para gloria ſuya, y de ſus predicadores en eſta tierra, y para confuſion de Chriſtianos antiguos en la edad y profeſſiõ. Como ſe tardaua el niño Antonio, y le eſtimaua tanto fray Bernardino de Minaya, que le lleuaua muy encargado: hizo las diligẽcias que baſtaron, para deſcubrir los cuerpos: y vn alguazil Eſpañol deſcubrio los homicidas, que al momento confeſſaro̅ ſu delito conociendole, y pidieron cõ mucha humildad el Baptiſmo, para que ya q̃ perdian la vida del cuerpo, viuieſſe ſu alma en la gloria.

Ya les valia la oracion de los niños martyres en el cielo, como la oraciõ de otros ſantos martyres ha valido a ſus verdugos. Ahorcaronlos, y reſultò culpa contra el ſeñor de Coauctinchan, que añadiendo a eſta otras, vino tambien a morir ahorcado como infame idolatra, perſeguidor del Euangelio, y de los q̃ le ſeguian. Por eſte y otros ſuceſſos parece como ſe dedicauan a Dios los miniſtros del Euangelio, procurando con todo cuydado que la Fè creciеſſe en los que la tenian de veras, como crecio en eſtos niños: y echaſſe rayzes ſi en algunos faltauan.

Cap. XXIII. De otro marauilloſo ſuceſſo enel martyrio de otro niño llamado Chriſtoual, que murio a manos de ſu padre idolatra.

QVedara edificada mas eſta verdad con la memoria de vn caſo eſtraño, por donde ſe conoceran las fuerças que la idolatria tenia en aquellos Indios, pues vencia las del amor paternal: y como eran mayores las de la predicacion de la vida eterna, pues por ella perdian los niños la temporal. Entre todas las grandiſsimas poblazones de Indios que auia en eſta tierra, ha ſido fomoſa la prouincia Tlaxcalteca, cuya cabeça es la ciudad de Tlaxcala. Auia en ella quatro ſeñores principales de caſta de Reyes, que ſeñaladamente ſe conocian auẽtajados a todos los demas de aquellos reynos: como ay algunos Grandes en Caſtilla, reſpecto de los quales no lo ſon otros, aunque ſean titulados. Vno deſtos quatro era tan ſeñalado en ſu antigua nobleza, como pertinaz en ſu idolatria. Llamauaſe Acxotecatl, y tenia ſeſenta mugeres: de quatro de las quales auia tenido quatro hijos, no menos nobles por ſus madres, q̃ por ſu padre. Quãdo los frayles de S. Franciſco llegaron a poblar en Tlaxcala, pedian los niños de los Indios principales, para catechizarlos y enſeñarlos en los principios de nueſtra Fè: que aſſentada en los mas nobles de la tierra, tenia buena parte del camino andado, para que los inferiores la recibieſſen. De los quatro hijos que Acxotecatl tenia, dio los tres menores a los frayles, reſeruãdo el mayorcico para ſu caſa: porque le queria para q̃ ſe perpetuaſſe enel aquel deſuenturado vinculo de la idolatria, que tan vinculada y atada le tenia el anima para los infiernos. Como la Fè ha de ſer admitida voluntariamẽte, hazian fielmẽte ſu oficio aquellos predicadores ſeraficos, y en llegando a vn pueblo inſtruían y predicauan, proponiendo la verdad, y procurãdo inclinar a todos a ella cõ ſu vida ſanta, y deſprecio de las riquezas: ſi algunos erã tardos en con-

uertirſe, eſperauãlos como Dios a todos, encomendandoſelos en la oracion, para que como padre ſe apiadaſe de los que quedauan en aquella triſte ceguera. Deſtos era aquel ſeñor de Tlaxcala, que aunq̃ oia la doctrina de los frayles, no la creya, ſino que abraçado con ſus infieles herrores, procuraua darles heredero en ſu hijo mayor: y para eſto le tenia en ſu caſa eſcondido. Los tres hermanitos deſcubrieron a los religioſos como ſu padre tenia a ſu hermano mayor en ſu caſa, ſiendo para la yglesia muy propio, por ſu grande nobleza y modeſtia. Pidieronſele al padre, y diole: no por la deuocio̅ que a las coſas de Dios tenia, ſino porque no ſe tuvieſſe por ſoſpechoſa ſu vida, ni la dilacion en baptizarſe por cautelosa. Traido el niño al conuẽto le inſtruyerõ los religioſos en las coſas de la Fè, y las admitia el cõ tanto regalo y guſto, q̃ dentro de muy pocos dias pidio con grãde inſtancia q̃ le dieſſen el ſanto Sacramento del baptiſmo, y le recibio ſiẽdo de doze años, y llamoſe Chriſtoual. Dedicoſe de veras a Chriſto, el q̃ no ſolamente por la Fè, ſino aun por el nombre ſe profeſſaua de Chriſto. Acudia el niño con deuocion a la Miſſa, y a los demas diuinos oficios. Agradecia ſiẽpre a Dios el auer traydo frayles de tã remotas tierras, para que gozara el de ſu ſanta Fè y baptiſmo. Reuiſtioſele vn eſpiritu de enſeñar a otros las verdades q̃ de los padres oia enel conuẽto, deſſeoſo de q̃ todos recibieſſen la Fè, con q̃ ſe hallaua el muy contento. Como era ſeñor, y reſpetado de los vaſſallos de ſu padre: quando ſe hallaua cõ ellos, en el ſilencio y reſpecto con q̃ le trataua, gozaua de la ocaſion para dotrinarlos, y repetirles lo que aprẽdia en la caſa de Dios. Enojauaſe muy en particular con los idolos, y con los q̃ ſiendo hombres viuos, ſe apocauan a querer adorar piedras muertas. Fue tomando autoridad y licencia el niño predicador, y poniendoſe a razones vn dia con ſu padre, le propuſo las q̃ auia para dexar ſu idolatria, y el abominable vicio de la embriagez. Oyole el padre como a niño, creyẽdo de ſus palabras q̃ las dezia la retẽtiua, como de papagayo, por auerlas oydo algunas vezes a los frayles cõ quiẽ ſe criaua. De aqueſta opiniõ le ſacò muy preſto la feruoroſa repeticion con q̃ tornaua el niño a ſu propoſito, para corregir el dañado de ſu padre. Rogauale, que pues era ſeñor, ſe tuuieſſe en mucho, y no ſe abatieſſe a reuerenciar los idolos, q̃ eran figura de demonios, ſino al ſolo Señor, q̃ criò el cielo y la tierra, y quanto en ellos ay: y q̃ miraſſe la fealdad que la embriaguez trae conſigo, y la dexaſſe: porq̃ luego y ſiẽpre que el quiſieſſe boluerſe a Dios, le eſtaua eſperando con ſu miſe-

ricordia,

ricordia,y cõ los merecimientos de ſu hijo Ieſu Chriſto:y q̃ eſta era la verdad,y aſsi la enſeñauan los padres.Mas q̃ de niño eran eſtas razones, y por eſſo ſalio a ellas el demonio,cõ vn eſpiritu de aborrecimiento q̃ ya el padre yua cobrãdo cõtra ſu hijo.Era el padre vn hõbrazo mẽbrudo y valiẽte, feroz en ſu aſpecto, y valeroſo en ſus fuerças.Era naturalmente cruel, y eſtaua encarnizado en guerras paſſadas,y las manos toda via ſangrientas cõ varios homicidios q̃ auia cometido.En lugar de aprouecharſe de la predicaciõ de ſu hijo,le miraua cõ ſaña y enojo,amenazãdole de graue caſtigo con ſolo mirarle. No por eſto dexaua el niño de proſeguir en ſus buenos intẽtos,y hablar a ſu padre ſiẽpre q̃ podia, y quãdo no le hablaua, dezia cõ las obras:porq̃ quebraua con graue furia todos los idolos que podia auer, aſsi en la caſa de ſu padre, como en poder de ſus vaſſallos:y quantas tinajas deſcubria,y otras quales quiera vaſijas de vino, las quebraua,porque ſe derramaſſe por el ſuelo lo q̃ guardauã los incõſiderados,para q̃ los arraſtraſſe a ellos por la tierra. Llegauan las quexas del hijo Chriſtoual a los oydos del padre,acriminando ſu atreuimiento cõ titulo de ofenſa comũ:y cõcluyendo cõ ſu modo de hablar,q̃ en ſu lẽguaje es muy ſignificatiuo,dezian:Eſte tu hijo a ti y a noſotros echa en verguẽça y pobreza.Atizaua eſte fuego de las q̃xas vna de las quatro principales mugeres de Acxotecatl,incitandole a q̃ murieſſe aquel mal hijo tã atreuido cõtra la religion antigua de ſu padre y de ſus mayores.No era el zelo deſta muger tanto por amor de los idolos,como por el de la ambicion,q̃ lo es para muchos.Llamauaſe ella Xochipapalotzi,y era madre del ſegundo hijo q̃ ſu marido tenia,en quiẽ auia de quedar el ſeñorio y eſtado,ſi el mayorazgo Chriſtoual murieſſe. Por eſto ſolicitaua cõ titulo de deuocion de los idolos eſta cauſa,para q̃ ſu hijo Bernardino heredaſſe, como al fin vino a ſuceder. Biẽ ſabia el niño Chriſtoual todas eſtas coſas,pero no por eſſo dexaua de proſeguir lo començado,ſino q̃ continuaua el quebrar idolos,y derramar vino, y dar reprehenſiones: haſta q̃ pudo tãto la pertinaz muger Xochipapalotzi, q̃ conuẽcio al marido, para q̃ tomaſſe reſolucion en quitar a ſu mayorazgo la vida. Determinado en eſto el padre,traçò vna fieſta en ſu caſa, a la qual mandò llamar a todos ſus hijos,diziendo, q̃ queria que todos la gozaſſen. Quãdo los vio en ſu caſa, mandò a los tres hijos q̃ le dexaſſen cõ ſolo Chriſtoual. Fue ſoſpechoſo el caſo,aun en los innocẽtes coraçones de aquellos niños,a quien ya conſtaua el deſguſto q̃ ſu hermano mayor cauſaua al padre cõ ſu Chriſtiandad

y reprehẽſiones. Y aunq̃ el padre auia lleuado el niño a los mas encerrados apoſentos de la caſa, eſtaua muy a la mira de lo q̃ ſucedia otro hermano llamado Luys, q̃ amaua con particular aficion al mayorçico Chriſtoual. Dẽtro de breue rato oyò q̃ ſu hermano lloraua en el encerramiento a q̃ ſu padre le auia recogido, y ſubioſe con grande preſteza al terrado o açotea de la caſa, y por vna ventana vio como el cruel padre auia cogido al niño por los cabellos, y lo arraſtraua por el ſuelo, dandole cruelisſimas coces, q̃ baſtará para quitar la vida a vn hombre muy valiẽte, porq̃ lo era el Indio, y muy exercitado ẽ coſas de fuerça y crueldad. Cogio luego vn groſſo palo de enzina, con q̃ a dos braços y con eſtraña furia quebrantaua el tierno cuerpo de ſu hijo, y le molia braços y piernas a grã prieſſa. Quando los braços q̃ ſalian al reparo de la cabeça quedauã heridos, y caían deſmayados, entõces hallaua el matador deſcubierta la cabeça, q̃ ſin piedad atormẽtaua y heria. Corria ſangre de todo el cuerpo del niño, y no auia vna gota de piedad en el homicida padre. Canſoſe, con ſer tan ſufridor de trabajos en la guerra, porque ſe vea quales los deuio de cauſar en ſu hijo. El niño deſde q̃ le començo a poner las manos el padre, comẽço a dezir: Señor Dios mio, aued miſericordia de mi: Señor Dios mio, ſi quereis q̃ yo muera por vos, yo tãbien lo quiero: y ſi quereis q̃ no muera, libradme de eſta crueldad. Hagaſe Señor vra voluntad en todo. Eſta era la oracion q̃ el ſanto niño hizo en ſu tormento, q̃ aunq̃ breue, lleuaua el grano q̃ los martires ſembraro para coger fruto de gloria, y el q̃ el Maeſtro de la vida nos enſeñò en ſu oracion del huerto, dãdo ſu voluntad a la del Padre. Acabada la ſegũda clauſula, ſe boluia luego a la primera, y en eſtas dos ſentencias encerraua ſus razones. Hizo pauſa el verdugo cruel en ſus crueldades, porq̃ le faltauan las fuerças, aunq̃ no la rauia. Leuantoſe entonces como pudo el niño para huyr, y en llegãdo a la puerta ſe la impidio ſu verdadera madraſtra, y mas verdadera enemiga Xochipapalotzi, que no le dexò ſalir. Huuo de boluer el niño a la preſencia del padre cayẽdo en el ſuelo, y de ſu cuerpo por varias partes la ſangre. No fue couardia querer el niño ſalir del apoſento, ni por eſſo pierde la entera alabãça q̃ ſe deue a la fortaleza de los martires: porq̃ antes puede ſer indiſcrecion, y querer tentar a Dios, no gozar la ocaſion de libertad que ſu miſericordia ofrece. San Pedro ſalio de la carcel, quãdo ſe vio ſin cadenas: y ſan Pablo, quãdo le dauan ocaſion, y aun ſe valia de vna eſpuerta en q̃ le deſcolgaſſen por el muro, y es coſa muy comũ en los martyres.

Pero

Pero por quitar toda ſoſpecha, quiſo Dios q̃ le proſiguieſſen los tormẽtos del niño, para q̃ no ceſſe ſu alabança. No ſe enternecio el duro padre viendo tal a ſu hijo, ni viẽdo la ternura q̃ en aquella ſazon moſtraua la q̃ le auia parido tã amable hijo. Auian llegado a los oydos de la madre los clamores de ſu niño Chriſtoual, y las crueldades de ſu marido, y cõ el tierno amor q̃ a tan buẽ hijo deuia, ſe fue a grã prieſſa para el apoſento donde aq̃l ſacrificio ſe hazia. Quando vio tã mal tratado y caſi muerto a ſu hijo, començo a dezir con grande ſentimiento: Que hazes beſtia cruel? porq̃ matas a mi hijo? como has tenido manos para tratar aſsi al que engendraſte? que culpa tuuo eſte angel? porq̃ te apartaua de tus falſos dioſes, y te predicaua al Dios verdadero? que has hecho cruel? no vees q̃ le pari yo, y es el hijo de mi alma? quitame a mi la vida y dexalo a el, q̃ no tiene culpa. Abraçoſe con el hijo la madre para ſacarle del apoſento, quãdo el carnicero cruel dio con el hijo y con la madre en tierra, y a ella muchas coces y golpes, deſgreñandola y arrojãdola del apoſento. Dio bozes q̃ ſe la quitaſſen de ſu preſencia, y luego acudierõ Indios q̃ la lleuarõ: y erã teſtigos q̃ Dios embiaua, para q̃ conſtaſſe aq̃l martirio del niño, como luego conſtó cõ grande numero dellos, q̃ no diſcrepauan en coſa. Quãdo el endurecido padre ſe quedò a ſolas cõ el niño, mandò encẽder vna hoguera de cortezas de enzina bien ſecas, que es el genero de leña que los ſeñores vſan en ſus caſas, por prender preſto el fuego en ellas, y perſeuerar mucho tiempo ardiendo, a cauſa de ſer la materia rezia y dẽſa. Mandó echar el cruel padre a ſu hijo en aquel fuego, cuya viſta ſola pudiera de temor quitar la vida a vn hombre ſano, quanto mas a vn niño ſobre tantos tormentos. Llamaua deuotamẽte a Dios en aquellas braſas, pidiendole ſocorro, pues que por ſu cauſa padecia: y el cruel verdugo indignado mas cõ la deuocion del martyr y con la dilacion de ſu muerte, le reboluia en el fuego; ya dexandole abraſar las eſpaldas, ya boluiẽdole el roſtro al ſuelo, haſta que le parecio que le tenia ya ſin vida, y entonces le dexò y ſe fue. Algunos dixeron que no le auia dexado por eſtar ſatisfechas ſus crueldades, ſino por yr a buſcar vna eſpada que de vn Eſpañol auia auido, para acabarle cõ ella. No la hallò, ni boluió. Sacarõ al niño del fuego, creyendo q̃ eſtaua muerto, pero no lo eſtaua. Emboluieronle en vnas ſauanas de algodõ, y acoſtaronle en vna cama, donde toda via eſtaua en ſu martyrio: porque yua el fuego labrãdo, y el dichoſo martyr ſintiendo graues dolores. Tenia vna paciencia tan grande, q̃ no ſe oyò palabra d̃ ſu boca, ſino ſolo inuocar a Dios y a ſu hijo Ieſu Chriſto N.S. Eſtuuo toda la noche en eſte exercicio de fuerte, y para

acabar de cõfirmar que lo era con fortaleza del cielo venciendoſe, y oluidando tal tropel de injurias recebidas: luego en amaneciendo mandò llamar a ſu padre, y le recibio con el alegre roſtro que ſu ſobra de dolores permitia, y le dixo. Padre mio, no entiendas que eſtoy enojado ni penado contigo. No eſtoy ſino muy contento y agradecido, porque me has hecho mayor merced y mas honra con embiarme al cielo, que pudieras hazerme dandome tu ſeñorio. Pidio inmediatamente de beuer, y dieronle vn vaſo de Cacao, que es beuida freſca: y en acabandole de beuer, començó a inuocar a Dios a mas prieſſa, y entre ſus deuotas inuocaciones dio dichoſamente al criador ſu alma, que la tiene con ſigo en los eternos gozos del cielo. Mandolo el padre enterrar en el rincon de vn apoſento, encargando a toda la caſa guardaſſe ſilencio, mayormente los muchachos que ſeruian en el moneſterio, a quien dixo. Guardaos no digays palabra deſto a los padres, porque ſi lo ſabe el Capitã (aſsi llamauan entonces al Marques del Valle) me ahorcaran. De quien tuuo mas vehemẽte ſoſpecha fue de Tlapaxilotzin madre del niño Chriſtoual: y para quitarla mandò a vnos Indios q̃ la lleuaſſen a vna eſtancia que ſe llama Quimichuca, y alli le quitaſſen ſecretamente la vida, y la enterraſſen, como preſto lo hizieron. Dentro de muy pocos dias, paſſando vn Eſpañol por tierras deſte Indio, hizo mal tratamiento a ciertos vaſſallos ſuyos, a cuya defenſa acudio el Acxotecatl, y ofendio al Eſpañol tan atreuidamente, que por eſcapar el pobre con la vida, huyò, dexando al Indio vn poco de oro, y otras ropas de valor que lleuaua. Vino a Mexico, y dando quexa deſte Indio, ſe dio mãdamiento para que le prendieſſe vn alguazil que reſidia en Tlaxcala. El alguazil temiẽdo rebelion, por ſer el preſo tan ſeñor y emparentado con todos los de aquella prouincia, lo remitio a mayores fuerças. El Gouernador de Mexico Alõſo de Eſtrada embiò vn juez peſquiſidor, llamado Martin de Calahora, hõbre de mucha confiança y cordura. Hizo ſu proceſſo, y aueriguada la culpa de que el Eſpañol le acuſaua, mandò que le boluieſſe el oro y ropas que le auia quitado. Hecho eſto, quando el Acxotecatl entendio que eſtaua libre y le ſacarian de la carcel, ſe comẽçaron a deſcubrir indicios de la muerte de ſu hijo, y muger. Començoſe la prueua, y acaboſe con aueriguacion ſobrada, cõ las particularidades referidas. Sentenciole a muerte el juez peſquiſidor, aunque le concedio apelacion para Mexico, de donde boluio en breue la ſentencia confirmada. El dia que le auian de ahorcar, cõuocó el juez los Eſpañoles que pudo, para ſeguridad del campo: y al tiempo que

le

le ſacauan de la carcel, yua el feroz idolatra baldonando a todos los Indios Tlaxcaltecas, y vltrajando ſu valor y brios, pues a ſus ojos permitiã ahorcar lo mas iluſtre de ſu antigua nobleza, y de lo mas valiente de ſu edad. Caſtigaua le Dios deſde eſta vida, y por eſſo quiſo q̃ pagaſſe ſu cuerpo muriendo afrentoſamente, y ſu alma en tormẽtos eternos del infierno. Auia en la informacion parecido el lugar dõde el ſanto niño eſtaua enterrado, y fuerõ por el vn padre de S. Franciſco llamado F. Andres de Cordoua, y muchos Indios principales, para traerle a la igleſia: fue coſa marauilloſa q̃ cõ auer vn año que eſtaua enterrado hallaron el cuerpo ſano y entero, ſin corrupcion alguna. Lleuaronle cõ admiracion eſtraña, y eſtima de ſus reliquias, para ſepultarle al pie de vn altar donde dezian entõces Miſſa de preſtado en vna capilla peq̃ña, mientras ſe hazia la yglеſia, adõde deſpues le traſladò el padre fray Toribio Motolinea. No quiero dezir coſa ſobre eſte caſo, aunque auia mucho que, ſino remitiar a cada vno que põdere las notables grandezas de aqueſte niño. Si ſanta Chriſtina (que aun en el nombre dezia ſer de Chriſto, como Chriſtoual) padecio a manos de ſu padre Vrbano, porque le quebraua ſus idolos, por la miſma cauſa murio a manos del ſuyo Chriſtoual. Acordemonos deſte ſanto niño, quãdo celebraremos la memoria de los que padecieron en tierna edad, como ſan Agapito, ſan Vito, ſan Celſo, ſanta Priſca, ſan Aciſclo, y Vitoria, y ſan Iuſto, y Paſtor, cuya memoria en nueſtros dias ha celebrado el Catoliciſſimo Philippo con la inſigne honra que con eſte teſoro dio a la famoſa Alcala de Henares. Conozcamos el fruto de la predicacion en eſta tierra, y las alabanças que ſe deuen a quien della deſterrò al demonio, plantãdo la ley de Chriſto. Y para que mas conſte quan aſſentada eſtaua la idolatria en eſta tierra, y quan gran bien fue deſterrarla, ſera bien cõ toda breuedad dezir algo de los templos y ſacrificios deſtos Indios, que ſiruiẽdo de variedad en la hiſtoria, ſignificará lo mucho que conquiſtaron los religioſos en eſta tierra.

Cap. XXIIII. De los templos y ceremonias cõ que los Indios adoraua a los idolos en ſu gentilidad.

SOn los Indios naturalmẽte ceremoniaticos y ſeruiciales, particularmẽte en ſeruicio de ſus mayores, como agora cõſta por experiencia: y en lo antiguo parece por el cuydado q̃ tenian en ſus tẽplos y ſacrificios. Aunq̃ todos ellos cõuenian en ſer idolatras, auia grãde diferẽcia en los dioſes q̃ cada vno reuerenciaua, ſegun los varios intentos para q̃ los querian. Hablãdo particularmẽte de los Indios Mexicanos, teniã todos algunos dioſes comunes a quien todo el imperio

de Moteçuma reconocia particulares dias del año, variando los ſacrificios, ſegun la variedad de las fieſtas que ſe hazian. Los templos eran grandes, y compueſtos con ſingulariſsimo cuydado. Eſtauan aſſentados en algunos cerros de tierra pueſta a mano por mayor grádeza en medio de algun llano, y en el que dexauan en lo alto, començaua ſu templo por figura piramidal, de ſuerte q̃ lo ancho del ſuelo començaua en quadro, y ſe remataua en lo alto con vna punta quadrada de piramide. Ponian en el cimiẽto piedras muy grueſſas, y las que hazian pared ſobre la tierra, yuan con tal orden y concierto, que las mas baxas erá mayores que todas: y el ſegũdo orden de piedras, era d otras algo meno-res: y el tercero de otras mas pequeñas que las ſegundas, con admirable artificio, haſta llegar á la punta piramidal q̃ quedaua compueſta de piedras muy pequeñas, y tenia por punta y remate vn pinjante de alguna piedra de valor. Todas las piedras eſtauan aſſentadas de tal ſuerte, que la mezcla caſi no parecia, ſino todas las piedras vna. A eſtos templos ſubian por eſcaleras labradas en el cerrillo ſobre que ſe aſſentaua el templo, y tenia tanto mayor numero de gradas, quãto era el templo mas famoſo. Aunque los Eſpañoles llamauá en Mexico a eſtos templos Cues: no era eſte ſu nombre ſino entre los Indios de la Eſpañola, q̃ como ſe deſcubrio primero, dexò el nombre que aplicaron los Eſpañoles a todos los templos de Indios. Llamauan los Mexicanos a los ſuyos Teucalli, que quiere dezir caſa de Dios. Donde ſe puede aduertir de paſſo, la correſpondencia de las lẽguas, pues lo que los Griegos llaman Theos, llamauan los Mexicanos Theotl, que quiere dezir Dios. Delante de eſtos templos hazian grandes patios, que ſiẽpre eſtauan muy bien barridos, y en ellos plantauan por orden vnos arboles que ellos llaman Ahuchuetl, que todo el año eſtan freſcos, y tienen ſaludable ſombra, por lo qual ſon muy eſtimados de los Indios, y ſon mas ſabinas de Eſpaña. Al regalo deſta ſombra ſe ſentauan los ſacerdotes de los Idolos, y eſperauan los que auian de venir a ofrecer o ſacrificar al templo. Traían los Indios variedad de roſas y flores, que por la templáça ordinaria deſta tierra en contorno de Mexico, que no ſabe q̃ coſa es riguroſo Inuierno, las ay todo el año de remuda, ſucediendo vnas a otras, y todas de grande ſuauidad y fragrancia. Ay vna flor con las hojas apiñadas en forma de coraçon, y aſsi le llaman los Indios Yoloxuchil, que quiere dezir Roſa de coraçõ. Ay otra de mas ſuauidad y regalo, con las hojas blancas y el color algo quebrado, que ſe llama Yeloxuchil, que quiere dezir Roſa como Elote, por q̃ tiene la hechurá de la maçorca de

Lengua Mexicana

mayz,

mayz, q̃ los Indios llaman Elotl. Es suauissima y delicadissima en su olor, y por el muy estimada. Destas flores y otras muchas, que solo contarlas bastaria por historia, traian los Indios a sus tẽplos, y las ofrecian cõ grãde humildad y reuerẽcia. Dentro del tẽplo estauan los idolos, vnos grandes y otros pequeños. Los grãdes soliã ser de cedro, q̃ le ay preciosissimo en esta tierra, y estã los mõtes mas llenos de cedros q̃ en España de enzinas: otros idolos auia de piedra muy dura, y tenian estatura grãde como de Gigãtes. Labrauãlos cauados por la espalda, dexãdo a manera de canal vn lugar en q̃ pudiesse caber vn hõbre: porq̃ en aquella canal de piedra o cedro se entraua vn sacerdote de los idolos, y dezia lo q̃ el demonio le mãdaua. O ceguera, castigo de pecados, q̃ a criaturas racionales tenia en vida de brutos. Otros idolos haziã pequeños, y erã de las piedras preciosas que mas en esta tierra se estimã: vnos de esmeraldas, y otros de piedras de yjada, y cornerinas: y las figuras q̃ en ellas pintauan, erã de algunas aues, o serpiẽtes, o perros, o flores, segũ la vanidad o sueño q̃ al que labraua se le ofrecia. El orden q̃ auia dẽtro de los tẽplos era, q̃ en medio dellos estaua vna mesa quadrada de tres varas de medir por vanda, y estaua assentada sobre quatro animales biẽ labrados de la misma piedra de q̃ era la mesa: en quadro tenia escaleras toda la mesa de cinquẽta y de nouenta escalones, començando los mas baxos con grande espacio en largo, y yendose haziẽdo menores, hasta quedar el postrero en el compas de las tres varas q̃ tenia la mesa. En esta mesa se ponian quatro incẽsarios, q̃ forçosamẽte auian de ser de oro, o plata, o labrados en alguna piedra preciosa: y en siẽdo de piedra no auian de lleuar cosa de oro ni de plata, porq̃ les parecia irreuerencia q̃ huuiesse mezcla ni cõposicion en el incensario q̃ ofrecian a su Dios, sino q̃ todo auia de ser entero, como la fe de su sacrificio. Desuẽturadas moralidades en seruicio del demonio, y venturosissimos los hombres a quien la misericordia de Dios libró de aquestos desatinos, por mano de sus predicadores Apostolicos. En las gradas de aq̃lla mesa poniã los feligreses la ofrẽda, q̃ solia ser de aues, pã, oro, y plata: y quando alguno queria subir la estima del sacrificio en alguna solemnidad muy grãde, pedia al sacerdote q̃ le passasse las orejas, o los labios, o narizes, cõ vn punzõ de juncos de palma, q̃ los Indios llaman Huitzotl, y son de vnas palmas pequeñas, q̃ se dan sobre arboles altos con los dexos de mui agudas puas. Para este efecto auia cerca de los tẽplos plãtados muchos arboles destos. Otros sacrificadores, que dauan quanto

podian

podian dar, ſe tẽdian en el ſuelo, haziendo ſacrificio de ſi propios: y los ſacerdotes los lleuauan al degolladero, que era otra piedra grande y redonda, q̃ de alto tenia dos varas, y de ancho tres. En medio della eſtaua cauada vna concauidad adonde ſe aſſentaua la cabeça del triſte Indio, y de la concauidad corria vna canalçita angoſta en cõtorno de la piedra, haſta caer en el ſuelo: y alli deſpues de muchas ſupersticioſas ceremonias infernales, el ſummo ſacerdote acompañado de otros que teniã al ſacrificado de pies y manos, ſacaua el coraçon al pobre Indio corriendo ſu ſangre por la piedra, y ſu anima por los fuegos del infierno. Tomaua vn ſacerdote el coraçõ, y tirauale al idolo con gran fuerça: y otras vezes ſe le ponian al idolo en la boca, y otras en las manos. Lleuauan luego el cuerpo ſobre la meſa de piedra, y dexauanlo rodar por los eſcalones abaxo, ſiendo deſpues tãto de mas eſtima para ellos aquel cuerpo q̃ tenian por ſanto, por auer ſido ſacrificado; quanto de mas eſcalones rodaua. La cabeça le cortauan luego, y la ponian en vna red muy grande, q̃ eſtaua tendida en contorno del tẽplo, texida por tal arte q̃ hazia vnos ſenos o bolſicos, q̃ pudieſſen tener vna cabeça humana, y alli las dexauan, haſta q̃ podridas o cõſumidas ſe caian, y las guardauan como reliquias para ſus vanas ſuperſticiones. Aũ quãdo los Eſpañoles vinierõ a Mexico hallaron deſtas redes, que aũque no moſtrauã mas q̃ cabeças a los Indios, acordauã a los Eſpañoles la laſtima de aquellas miſerables almas, enredadas para ſiẽpre con los lazos de la cõdenacion eterna del infierno.

Cap. XXV. De la variedad de los idolos, y orden de los ſacerdotes en la gentilidad de los Indios.

NO parecio que pude paſſar ſin tocar eſta materia, ni tocada, me parece q̃ puedo oluidar lo q̃ para ella importa ponderar el vigilante cuydado q̃ los Reyes de la comarca de Mexico poniã en reuereciar a ſus falſos dioſes, y preciarſe de q̃ todos los ſuyos cõ grãde reſpecto los ſiruieſſen. Haziã eſtado de ſu deuociõ, para hazerſe temer tanto mas de los ſuyos, quãto mas eran amigos de los dioſes. Quãdo alguno cometia deſacato, o dezia alguna blaſfemia, pagaua ſu culpa no menos que con la vida. Si ſentian que alguno tenia por ſoſpechoſa la reuerencia y culto de ſus dioſes, o ſignificaua juzgarlos por de menos deidad que ſu falſa ſuperſticion les ofrecia, buſcauan vn ſingulariſsimo genero de tormẽto para quitarle con exẽplar caſtigo la vida, preciãdoſe de hazer la cauſa de ſus dioſes, de quienes eſperauan los principes que auian de hazer las ſuyas cõtra los

Blaſfemia caſtigada entre Indios.

vaſſallos

vaſſallos que ſe les atreuieſſen a ellos. Hallaua tãta entrada el demonio en los faciles coraçones de aquella miſerable gente, q̃ ya no ſe contentaua con quatro ni ſeys dioſes, ſino q̃ llegaron a ſer ſolos los Mexicanos mas de dos mil en numero: coſa que admira cõ eſtrañeza, ſino ſe ſabe la cauſa. Todas las vezes que el demonio ſe les aparecia, hazian luego vn idolo de la figura en que le auian viſto: vnas vezes de leon, otras de perro, otras de ſerpiente: y como el ambicioſo demonio auia tomado el pulſo de tal flaqueza, buſcaua cada vez nueua inuencion, para grãgear nueua imagẽ, en que fueſſe reuerenciado. Vno de los idolos mas celebrados q̃ tuuieron, fue llamado Ometochtli, q̃ quiere dezir dos conejos: porque en eſta figura les dixo vna vez coſas proſperas, y augmẽtò la opinion cõ el numero de dos, en que ſe les moſtro. Ayudauale para ſus intentos al demonio el temeroſo natural de los Indios, y apareciaſeles en figuras horribles y eſpantoſas, para tenerlos aſsi mas rendidos a ſu voluntad. Por eſta cauſa ſon tan disformes y feos los idolos q̃ agora vemos en Mexico, pueſtos algunos en las eſquinas de los edificios, y otros tendidos por las calles y plaças, como deſpojos de la verdad Euangelica, q̃ los religioſos predicauan, y teſtigos de la infidelidad ignorante, de que por ſu miſericordia quiſo Dios ſacar a los Indios. Aun los idolos q̃ agora vemos en Mexico, tienen cauada la eſpalda, deſcubriendo la cueua engañoſa en q̃ los falſos ſacerdotes ſe poniã en celada, para pedir hõbres en ſacrificio: y lleuando vnas almas al infierno, dexauan aplazadas otras para ſu tiempo. Quãdo en las guerras ſe captiuauã vnos a otros, era muy copioſo el ſacrificio de hõbres, cohechando a ſu parecer al idolo para mayores victorias, y agradeciẽdole la paſſada. Si en la paz ſe deſcuydauan de ſacrificar hõbres, tenia cuydado el demonio de acordarlo, por nũca biuir ſin hazer guerra. Solia pedir algunos en particular, y era fauor muy eſtimado de los q̃ aſsi morian pedidos del miſmo idolo, teniendolos por ſacrificio muy acepto. Quãto era mas principal el ofrecido, tanto con mayores ceremonias le quemauan luego, guardando las cenizas por reliquias del cuerpo que llamauan ſanto. No era eſta inhumanidad de los Indios ſolos, contra quien algunos ſuelen enojarſe por eſto, tan de veras que lo celebran por cauſa de juſtificar las injuſticias q̃ contra ellos cometieron algunos atreuidos ſoldados cõtra la volũtad de ſu Catolico Rey. Manaſes quando fue idolatra paſsó por el fuego a ſu propio hijo: y del pueblo de Dios refiere el ſanto Rey Dauid, que ſacrificaua ſus hijos e

Dos mil Dioſes en Mexico.

Sacrificio de hõbres.

hijas

hijas al demonio, derramando la ſangre innocente en ſeruicio del padre de la malicia. Y ſi queremos hiſtorias humanas, de los Cartaginenſes eſcriue Quinto Curcio que tuuieron eſte vſo de ſacrificar hombres: y de los Franceſes lo eſcriue Ceſar en ſus Comẽtarios: y de los de Rodas, y de los Schitas, y de otras naciones lo refiere el Obiſpo don Gerony-mo Oſorio en el primero de gloria. Antes de los que menos abominables eran en ſus ſacrificios y ſacerdocios, fuerõ eſtos Indios: porque tenian muy particular cuydado en que no fueſſe ſacerdote ſino el virtuoſo y cõpueſto, y no ſe contentauan con que lo fueſſe, ſi juntamente no era noble y de linage de Reyes: tanto que los meſmos Reyes eran los mayores ſacerdotes de ſu Reyno, y el Emperador de Mexico, a quien en lo temporal reconocian otros Reyes, era el ſummo Sacerdote a quiẽ en las coſas del templo dauan los demas la ventaja. De nueue ſummos Sacerdotes tenemos noticia q̃ fuerõ Macamaxihtli, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Yzcouatl, Motetçuma el viejo, Axayaca, Tiçocic, Ahuiçotl, y Motetçuma el moço, que viuia quãdo el Marques del Valle ganò la tierra. A eſtos eſtauan ſugetos los Reyes de Atlacuba, y de Tezcuco, con ſer en ſus eſtados muy poderoſos: y quando ſe hallauan con el Emperador, le ſeruian como ſacerdotes ordinarios en el ſacrificio: aunque en ſus Reynos eran ſeruidos de los otros, como ſummos. No era mui de barbaros eſta coſtumbre de acudir a lo vno y a lo otro los Reyes, pues entre los de Lacedemonia, Athenas, Meſalia, y entre los Argiuos, y lo q̃ mas es, entre los Griegos, tenian los Reyes ciertas ceremonias de ſacerdotes, a que acudian en ſus tẽplos: y ſabemos de Melchiſedec, y de Iob, que fueron juntamente Reyes y ſacerdotes: aunque dando Dios perfecion a ſu ley eſcrita, y llegãdoſe a la precioſa diſtincion y fauores de la ley de gracia, diſtinguio el ſacerdocio del Reyno en la ley, aunque con todo eſſo quiſo que el Rey fueſſe vngido con olio ſanto por mano de ſus miniſtros. No ſirua la noticia de la antiguedad deſtos pobrezitos para vltrajarlos, ni abatirlos, ſino para eſtimar en mas el aprouechamiento ſuyo, ſacado de tan deſaprouechadas, o por mejor dezir, pernicioſas rayzes antiguas. Hallen los entẽdimientos Chriſtianos materia de dar gracias a Dios en ſus miniſtros, que tan marauilloſamẽte trabajaron en cõquiſtar almas, tan conquiſtadas por antigua poſſeſsion del comun enemigo nueſtro, y no motiuo de deſprecio. Quanto fueron ſin la luz de Fè cuydadoſos en ſu vana ſuperſticiõ, lo ſon agora en la religion verdadera.

Sacerdotes entre Indios.

Capit. XXVI. De la diligencia con q̃ celebran las fiestas los Indios despues de su conuersion.

TAnto causa mayor estima de su oficio el artifice, quanto tiene materia menos dispuesta. Si los Indios fueran vnos Filosofos muy allegados a razon, y de vida muy cõpuesta, no fuera de tanta estima auerlos reduzido à nra Fê, de quien los Theologos enseñan, que aunque es obscura, es euidentemente creyble. Son las verdades piedras pesadas que se van al centro del coraçon, y se assientan en el entendimiento, aũque vayan cõ obscuridad. No dexa le Fê al entendimiento cõ claridad y euidẽcia de sus verdades; que si huuiera euidencia, no fuera Fê, ni tuuiera merecimiento: pero la consonancia del viejo y nueuo Testamento, y la grauedad y autoridad de las obras de Dios, estan pregonando al que voluntariamẽte no quiere ser sordo, que es creyble verdad la que la Fè Catholica enseña. Por esto es facil de rendir al Christianismo vn hõbre de buen entendimiento y letrado: y tiene mayor dificultad atraher al idiota y corto de entẽdimiento. Con esto se haze mas estimada la diligencia de los ministros Euangelicos en esta tierra tã llena de idolatrias y cegueras, y agora tan puesta en policia humana, y en feruor del culto diuino. Quanta lastima causa la memoria de aquella diligencia en seruicio del demonio, tãto recrea la que agora vemos en seruicio del verdadero Dios. Es cosa marauillosa ver el cuydado con q̃ agora los Indios acudẽ a festejar las solemnidades de la Yglesia, y celebrar los diuinos Oficios. Con mayor diligẽcia se exercitan ya en seruicio de Dios, que se dedicauan antes al del demonio. Los Indios cantores, que llaman Theopantlactl, que quiere dezir, gente de la Yglesia, de tal manera lo son, que no son de otra ocupacion ni exercicio. Lo que les resta de tiẽpo fuera de las horas canonicas, gastan en enseñar a otros, y entonar, y preuenir las musicas que despues han de cãtar en publico. Son muy diestros en tocar no solamente trompetas y chirimias, sino sacabuches y cornetas, vihuelas de arco, organos, y todo genero de instrumẽtos, en que las mas ricas y cuydadosas Yglesias de toda España se señalan. Las visperas de fiestas solemnes se preuienen en tañer a ellas vna hora antes, tocãdo de remuda los instrumentos, y entreteniendolos con repique de campanas, preciãdose de tenerlas en las torres, muchas, y muy buenas. Adornan las Yglesias cõ variedad de arcos que hazen de rosas; y con vnos flueços de juncia verde y blanca, que llaman Tule, con que ciñen en cõtorno las Yglesias y sus patios para las processiones, de q̃ son muy

amigos, y que por ſu deuocion ſe hazen en ſus pueblos caſi cada dia de fieſta. De las hojas de las flores hazen imagines grandes, aſſentando las flores ſobre las eſterillas delgadas que ellos llaman Petalt, y de hoja en hoja van ſacãdo y trançando la imagen, que deſpues viene a quedar muy viſtoſa con los matizes aſſentados y templados en las flores por las manos del meſmo autor de la naturaleza. Deſtas imagines ponen a las puertas de la Yglefia, y en las principales colũnas della. De la meſma obra componen algun Romano pequeño con que cubren las gradas de los altares, dedicando con induſtria ſuya las flores al que les dio ſer a ellos y a ellas. Si ſe les ofrece dar limoſna para hazer algun frõtal o caſulla para ſu Yglefia, ſe anticipan vnos a otros con deuotiſſimo afecto, como lo vemos cada dia por experiẽcia. No mas lexos que las vacaciones paſſadas del año de mil y quinientos y nouenta y vno, eſtando yo en Cuitlauac quatro leguas de Mexico, ſe ofrecio comprar la caſa vnas telillas de la China para hazer frontales, y luego que los Indios lo ſupierõ, vino con grã preſteza vna India pobrezita en el traje, y rica en la deuocion, y ofrecio al Vicario de aquella caſa, que entonces era el padre fray Pedro de Ribera, mil y dozientos reales que tenia juntos, para que ſe compraſſen las telas; diziendo, que ſi mas fueſſe meneſter, ella lo daria; ſin q̃ otra perſona acudieſſe a eſto, ſino que con lo que las demas acudieſſen, ſe compraſſen otras coſas para la Yglefia. Tanto es eſto mas de eſtimar, quanto mas ſe conoce quã corto es el pobre caudal delos indios: porque el q̃ tiene vna caſita que vale ochenta reales, y vna ſementera de mayz que vale otros tantos, es entre ellos hombre de mediana paſſadia. Caminã cargados de vn mercado a otro dos dias para ganar quãdo mucho dos reales, y eſtan ſiruiendo todo vn dia por vno ſolo que les dan: y para dar a la Yglefia, dio vna Indiezita de vna vez mil y dozientos. Y no fue la mayor limoſna aqueſta, porque en el meſmo pueblo eſta vn Caliz famoſo, que ſirue en la cuſtodia del ſantiſsimo Sacramẽto: y dio para el otra pobre India quotro mil reales, que ſon quiniẽtos peſos de Tepuzque. Han ſe ſeñalado mucho los Indios deſte pueblo en vn famoſo templo, todo cubierto de artefones dorados que hã hecho con ſus limoſnas. Lo meſmo es en ſu tanto en los mas pueblos de toda la tierra, y en tanto grado, que los religioſos no quieren recebir las limoſnas, quando las que las hazen tienen hijos y herederos: y no las admiten, ſino quando ſon perſonas ſolas y ſin herederos, como eſtas Indias lo eran. Y aunque es baſtante indicio de ſu Chriſtiandad y amor de Dios, el dar cõ

tanta liberalidad a la Yglesia el caudal cõ que su casa y hijos quedarian muy ricos: al fin es dar cosas temporales y exteriores. Mas se arguye de la buena voluntad que muestran en acudir a la Missa y a los oficios diuinos. Vienen las mugeres cargando sus hijuelos a sus cuestas de vna y dos leguas de camino, y sucedeles venir quando ya tienen otras ocupado el lugar en la Yglesia, y quedarse al sol oyendo la Missa y sermon: que con la mucha y buena musica suele durar tres horas. Los que viuen mas cerca de las Yglesias, se bueluen a sus casas a desayunar a medio dia, teniendo por irreuerencia comer algo antes de oyr Missa. Son muy deuotos de la Salue que nuestra Orden canta saludando a la Virgen santissima Maria, y acuden a ella particularmente los Sabados, trayendo de sus casas candelas de cera blanca, que tienen encendidas mientras se canta y tañe a vers os aquella deuota Antiphona: porque aunque ay cera de cofradia, y estan casi todos assentados en la del santissimo Rosario; se precian de gastar otra cera nueua, para mostrar mas el afecto de su deuocion Christiana. Y aunque en toda esta tierra es muy comun esta deuocion, y muy ordinario este cuydado del culto diuino, y musica, muy en particular en el pueblo de Tepetlaoztoc que fundo el bendito padre fray Domingo de Betanços, que tiene conocidamente la fama, y la razon de tenerla, en diestros cantores y musicos, al fin enseñados por el varon santo. Tambien se han perfeccionado mucho los de Cuitlauac, y en tercero lugar los de Coyoacan, por la industria y cuydado del padre fray Ambrosio de santa Maria su Vicario, que ha puesto aquella casa en la pulicia Ecclesiastica que tiene, digna de mucha estima y alabança, que arguye el cuydado grande que siempre ha tenido este religioso padre del culto diuino.

Capit. XXVII. De las loables costumbres de los Indios en acudir a los Sacramentos y cosas de Dios, con tres casos particulares al proposito.

LA deuocion grande con que los Indios acuden a recebir los santos Sacramẽtos de la Yglesia, es tan digna de alabança, como poderosa para confundir la inconsideracion de algunos antiguos Christianos, que teniendo mayor obligacion, acuden menos a ella. Vienẽ los Indios al Sacramento de la penitencia con humildad, y reconocimiento de sus culpas, y muestran las ganas de recebirle, con la perseuerancia que tienen en procurarle. Suelen venir de seys y ocho leguas en busca del confessor, y si le hallan ocupado, esperanle con gran paciencia. Ya son los ministros mas por

la miſericordia de Dios, y no es menester andar tan largos caminos, pero en los primeros años cõtaua el padre fray Domingo de la Anũciacion, q̃ le auia ſucedido, eſtando en vn pueblo cõfeſſando la Quareſma, llegar de otro vn Indio cõ ſu pobre muger q̃ venian a cõfeſſarſe: porq̃ donde ellos teniã ſu caſa, no auia religioſos, y ſe auiã anſentado della por gozar del ſanto Sacramẽto de la penitẽcia. Detenian los cõfeſſores a eſtos Indios eſtrãgeros, diziendoles, q̃ auiã de acudir primero a cõfeſſar a los vezinos del pueblo. Mudaronſe con eſto de vn pueblo a otro, y de otro a otro; y en todos hallauan la propria reſpueſta. En eſtas eſperãças ſe les paſſo la Quareſma, y todo el tiẽpo de la Paſcua de Reſurrecciõ, haſta q̃ la del Eſpiritu ſanto eſtãdo cõfeſſando el padre fray Domingo, ſe le llegarõ a pedir los confeſſaſſe; porq̃ auia ſeſenta dias que andauã fuera de ſu caſa y pueblo buſcãdo vn confeſſor. Oyolos entonces el buen fray Domingo, muy edificado de la humilde perſeuerancia q̃ Dios auia dado a tan nuẽuos Chriſtianos, y boluierõſe a ſus caſas muy gozoſos de auer alcançado el beneficio de la abſolucion, aunq̃ huuieſſen gaſtado tãto tiẽpo en procurarle. No ſera juyzio temerario penſar q̃ algunos, y muchos de los Chriſtianos viejos de nra Eſpaña, ſe huuierã cançado y exaſperado al ſegũdo dia de dilaciõ, y huuieran por vẽtura dexado la confeſsion para el año ſiguiẽte dõde todo ſalieſſe en la colada. Para cõfuſion de los tales, quiſo Dios q̃ huuieſſe aũ en eſta vida experiẽcia dela verdad Euãgelica donde Chriſto nos enſeña, q̃ los poſtreros ſerã primeros, y los primeros poſtreros. Y aunque habla alli de la paga en la gloria, yaſe ſabe q̃ ſera la gloria a la medida de la gracia, en q̃ tambien ay en eſta vida muchos, q̃ aunque vinieron primero, ſe quedan muy tardios en el bien obrar: y otros q̃ aunque vinierõ tarde, yguala, y aun ſe auẽtajã a los primeros. Baſtara en eſta materia por exẽplo, conocer que no ſolamente reuerẽcian los Indios a los diuinos Sacramentos, ſino aun el nõbre de Chriſtiano, q̃ les ha ſido, y es freno, para no cometer culpas. Refiere el buẽ Obiſpo de Tlaxcala don fray Iuliã Garces, en vna elegãtiſsima carta latina q̃ ſe pondra en ſu vida: que vn Indio auia mucho tiempo viuido enamorado de vna India muy hermoſa, cõ cuya memoria el demonio no ſolamẽte le fatigaua, ſino q̃ le tenia rẽdido. La India era buena Chriſtiana, y temiẽdo la ofenſa de Dios, nũca ſe quiſo rendir à ruegos ni dadiuas, ni amenazas, ni a otra diligencia delas q̃ el ciego amor ſuele ofrecer a quien le oye. Como los pobres q̃ andã en eſtos paſſos cuẽtan los de las mugeres q̃ aman, pareciole al Indio que en cierta ocaſiõ donde ella eſtaua ſola, la tendria el para ſus

Caſo raro

nor de confeſſ-n.

dañados

dañados intẽtos. Fuesse a ella, y quã do no pudo por otra via, procuro a uerla cõ violẽcia. La pobre muger como se vio sin fuerças para estor uar la q̃ se le procuraua: buscò la de la razõ y nõbre de Christiano, y di xole al Indio. Tu no eres Christia no? pues porq̃ hazes lo que Christo mandò q̃ no hiziessemos? Cosa ma rauillosa, y digna de memoria eter na. En medio de aquella ciega pas siõ enuejecida cõ el tiẽpo, pudo tã to aquella palabra y nõbre de Chris tiano, q̃ como si el Indio no fuera el pretẽsor antigo, se aparto della y le pidio perdõ del atreuimiento passa do, sintiẽdo cõ muchas lagrimas, q̃ siẽdo Christiano huuiesse intẽtado hazer cõtra la volũtad de Christo. Quisiera yo q̃ todos los q̃ se preciã de Christianos, y de Christianos vie jos, y antiguos hidalgos, tuuierã en la memoria siẽpre aqueste caso, pa ra q̃ en los de ofensa de Dios se acor dassen q̃ son de Christo, cuya ley les manda q̃ no cometã semejãtes cul pas. Es tãbien marauilloso el cuy dado q̃ tienen los Indios de regalar cõ los santos Sacramentos à sus en fermos: porque los traẽ algunas ve zes sus deudos en ombros, otras se cõbidan los vezinos à traerlos: ypa ra mayor descanso del enfermo, lo traen en vn lechezuelo, o andillas q̃ para esto tienẽ, o en vna Hamaca, q̃ es vn bolson o seno de red gruessa colgada de pies y cabeça en vna va ra gruessa, y en el fondo dela red vie ne acostado el enfermo, y la pertiga en ombros de dos Indios. Si mue re alguno dellos con deudas, como si los deudos las heredassen por pa recerse deudos y deudas en el nom bre, procurã luego entre los parien tes pagarlas, porq̃ el anima de su de funto no dilate la entrada en el cie lo. Y sino tienẽ caudal para pagar, procuran q̃ se perdone la deuda: y sino salen cõ esta traça, la dã luego todos en seruir al acreedor hasta q̃ del todo se pague lo q̃ el defunto deuia. Viuiẽdo yo en el colegio de S. Luys de predicadores el año de 1586. sucedio morir vn Indio que trabajaua en aquel sumptuoso edi ficio, y era muy diestro cãtero: auia recebido dineros adelãtados, y qu ã do murio quedaua deuiẽdo veynte pesos, o reales de a ocho. Vinieron luego al colegio sus parientes reco nociẽdo la deuda, y pidiendo q̃ los ocupassen en seruicio del colegio, para q̃ se descontasse lo q̃ su defun to deuia. No se les daua mucho a los padres del colegio por cobrar es tos dineros: porq̃ demas de ser po cos no parecia q̃ auia modo para co brarlos: y mas por acudir a la deuo ciõ delos deudos, le dixerõ a vno, q̃ viniesse a trabajar en la huerta. Era marauilloso el cuydado del Indio, assi en venir cada dia, como en ve nir muy demañana: y pregũtando le vn religioso la causa de su cuy dado, dixo, q̃ le tenia porq̃ su pariẽ te se fuesse al cielo, y desde alla le a yudasse cõ Dios, y no estuuiesse de tenido en el infierno chiquito, q̃ los predicadores llamã purgatorio. Sõ tãtos y tã estraños los casos que pu

Fè del purgatorio en los Indios

Fè con los Sacramentos.

BIBLIOTECA NACIONAL

dierá en esta materia referirse, que bastauan ocupar historia de Indios muy copiosa: pero como no es mi intéto escriuirla, sino del grãde prouecho que los religiosos hã hecho en su enseñança, pueden seruir estos casos particulares de indicio, para que se conozca el fructo que la doctrina Euangelica en ellos ha hecho. Esta insigne obra no fue solamente de nros frayles predicadores, sino tãbien de los padres de S. Francisco, y de san Augustin: y por esso he querido dar mas por extenso cuenta de su grande aprouechamiento, pues redũda en comũ alabãça de todas tres Ordenes. No se puede oluidar para remate desta materia, la deuocion con que estos Indios reciben el santo Sacramẽto del altar. Tuuieron en esto, y tiené particular cuydado los religiosos: porque assi para satisfazer sus cõciencias, dãdo el pan del cielo a los que saben conocerle, como para causar mayor estima de su valor diuino: examinan primero con grãde cuydado a los que han de tener licencia para comulgar, y se tiene entre ellos por grado de suficiencia, estar ya aprobados para llegarse al santissimo Sacramento: y se llamã los graduados, Cõmuniorlácatl, que quiere dezir, la gente q̃ comulga. Estos puedẽ comulgar entre año los dias que por su deuocio quisieren, y los demas Indios comulgan quãdo la Yglesia o la enfermedad los obliga: y fuera destas ocasiones, en las que al confessor por particular licencia le parece que conuiene. Llegansse con grande deuocio al altar, procurãdo no solamente la limpieza del alma, de q̃ se preciá, sino aun tambien la del cuerpo, vistiendose de limpio. Suelen estar grã rato en oracion pidiendo a Dios q̃ les purifique la conciencia, como el sabe q̃ conuiene para recebirle. En auiendo comulgado ponen deuotamente los ojos en el suelo, y la cõsideracio en la merced recebida, y se recogen hablãdo cõ Dios, y agradeciendole beneficio tan singular, como sin merecerlo se les ha comunicado. Tienen cuydado de no comer ni beuer tan presto, en reuerencia del santissimo Sacramento: y algunos no solo por el espacio breue q̃ pide la digestion delas especies Sacramẽtales: pero aũ todo el dia sin querer desayunarse hasta la noche.

Milagro notable.

A mis manos vino pocos dias ha, vn testimonio autẽtico de vn caso que cõfirma bien la deuocion con que algunos Indios comulgã, pues el mismo Dios quiso aprobar la dignidad de vna pobre India, en el pueblo de Zinzonza dela Prouincia de Mechoacan, el año de 1540. en presencia de F. Miguel de Estrualis religioso de la orden de S. Francisco, a quien el padre F. Pedro de Vargas Guardiã de Hoexocingo puso precepto de obediencia, para que declarasse la verdad en este caso, delante de escriuano publico, el año passado de mil y quinientos y nouenta y vno. Y fue, que siẽdo Guardian de Zinzonza fray Pedro de

Reyna, y eſtando adminiſtrádo el ſantiſsimo Sacramento del altar à muchos Indios, vio el F. Miguel de Eſteualis q̃ ſe auia leuátado vna forma conſagrada de entre las demas, y que volãdo por el ayre ſe fue a la boca de vna India de las q̃ eſperauan la comunió, y ella la recibio deuotamẽte. Viola tambien volar el Guardiã, y entẽdiendo q̃ ſe le auia caydo en el ſuelo, y queriẽdola buſcar, le dixo el fray Miguel, que le ayudaua à Miſſa, como el auia viſto q̃ la forma ſe auia ydo derechamente a la voca de la India que la auia recebido. Llegoſe a ella el Guardiã para ſatisfazerſe del caſo, y la India le dixo, como ya la auia recebido y conſumido. La India era muy buena Chriſtiana y deuotiſsima del ſantiſsimo Sacramẽto: y el fray le q̃ deponia todo eſto, era, y es grã exemplar en ſu vida religioſa, con edad q̃ agora tiene de mas de ochẽta años. Que mas ſe cuenta de nueſtra madre S. Catherina de Sena, cõ juſta eſtima de q̃ el meſmo Dios ſe le viniеſſe a la boca? Pues el dia de oy aunq̃ no vemos eſtos milagros, vemos claramẽte la deuocion con q̃ aqueſtos pobrezitos Indios comulgan, pues alomeños hazen conocidas ventajas al comũ delos Eſpañoles, en q̃ no ſe van luego a jugar, ni paſſear, ſino que ſe eſtã en la Yglеſia la mayor parte del dia. Todo eſte tiempo ocupã en rezar el ſanto Roſario, y meditar ſus myſterios, preciandoſe deſta ſanta deuocion, como ella lo merece, y como nos obligan particulares caſos que en ſu confirmacion, y en augmẽto de la deuocion de la Virgen ſantiſsima han ſucedido en eſta tierra. No ſe contentan con traer el Roſario bendito al cuello, ſino que quantas vezes veen al Sacerdote, tantas ſe le ofrecen para que le bendiga, haziendo mucha eſtima de la bendicion de las manos que cada dia tienen en ſi al que las crio. Con eſta deuocion eſtan atalayando en los caminos, y quando por ellos paſſa el religioſo, ſacan los padres y las madres a ſus hijos, y los hermanos mayores a los pequeñuelos, ofreciẽdolos al regalo de la bendicion Sacerdotal. Eſtas ſon las mueſtras de los fructos que han hecho los frayles en eſta tierra. Para eſto embio frayles a las tres naciones el bẽdito padre fray Domingo de Betãços, haziendo con cuydado ſantamente ſu oficio de Prouincial, para que ni los religioſos faltaſſen a ſu miniſterio de predicadores, ni el al ſuyo de Prelado.

Roſario de nueſtra Señora.

Capit. XXVIII. De algunos exercicios y documentos q̃ el bendito Prouincial vſaua en la proſecucion de ſu oficio.

PErſuadia con grandiſsimo cuydado el buen Prouincial a ſus frayles, que tuuieſſen la ocioſidad por ſoſpechoſa maeſtra de todos los vicios. Aconſejauales con ſan Hieronymo, que ſe regalaſſen de remuda el eſtudio con la oracion, y la oracion con el eſtudio: y ſi por

Contra la ocioſidad.

ſer entrambos exercicios eſpirituales canſaſen, ſe entretuuieſſe en la huerta de ſu cõuento, poniendo ſemillas de hortaliza, traſponiẽdo almacigos, engeriendo arboles, regãdo las herezitas, y tomãdo en todo motiuo para leuantar la cõſideracion a Dios. Era el ſanto grã maeſtro deſte oficio, porq̃ le auia exercitado cinco años en la iſla Põcia, viuiendo en aquella ſoledad heremitica, q̃ le fue nouiciado de ſu perfeciõ. En ſu caſa de Tepetlaoztoc plãtò tãbien vna huerta, que fue la mejor de aqueſta tierra en ſu tiẽpo: aſſi por ſu concierto y orden, como por la variedad de ſus fructos en arboles dela tierra y de Caſtilla, y por el regalo de ſus enxertos, hechos por aquellas virginales y biẽauenturadas manos del bendito padre. Recebia mucha pena quãdo entendia de algũ religioſo q̃ huía dela ocupaciõ, y guſtaua de la ocioſidad. Perſuadioles a todos, q̃ quãdo no tuuieſſen otra coſa q̃ hazer, ſe acordaſſen q̃ de alli a tãtos dias auiã de comulgar, y recebir por hueſped al Señor delos cielos, en cuya preſencia tiemblã los Serafines, y q̃ le procuraſſen recebir dignamẽte, pidiẽdo le preſtados los tapices y doſeles de la deuociõ feruoroſa, pues es eſtilo de Reyes veſtir cõ ſu riqueza las caſas delos pobres labradores, quãdo quieren en ellas apoſentarſe. Era muy deuoto del ſantiſsimo Sacramento, y procuraua q̃ todos lo fueſſen. Quãdo dezia Miſſa la ſolẽnizaua cõ muchas lagrimas y ſentimiẽto de deuociõ: y en mirãdole cõ atẽcion al roſtro, parecia q̃ le ſalã del rayos de luz, de q̃ ſe cõjecturaua la muy reſplandeciente q̃ en ſu alma tenía. Lo miſmo le ſucedia quãdo predicaua, dexando al auditorio muy edificado con ſu doctrina. Deſcuydauaſe de curioſidades, y procuraua ganar almas a Chriſto. Su lenguaje aunq̃ no era curioſo ni elegãte, era muy ſuaue y eficaz. Lleuauan ſus palabras grãde peſo de ſentencias y fuerça de perſuaſiõ. Traya los exemplos delos ſantos tã al pũto y propoſito q̃ trataua, como ſi ſolo para aquel lugar huuieran ſucedido. Los q̃ le oían temblauã en ſu preſencia, cõpungianſe cõ el ſentimiẽto de ſus culpas, y aũque tuuieſſen coraçones de piedra, ſe abládauan cõ el fuego dela caridad de Dios q̃ en ſu miniſtro conociã. Enojauaſe grãdemente con los juradores, y reprehendialos cõ aſpereza, aſsi por la grauedad deſta culpa, como por tratar el ſanto cõ mucha reuerẽcia el nõbre de Dios. Quãdo le pedian alguna coſa por amor de Dios, ſiendo juſta, aunq̃ fueſſe de alguna dificultad, al momento la cõcedia: y ſi era coſa q̃ el no deuia hazer, ſentia mucho, y reprehẽdia el traer el nõbre de Dios a ſemejãtes ocaſiones. Aunq̃ moſtraua ſeueridad quando reprehendia, era de ordinario afable y alegre para con todos. En las recreaciones que la Ordẽ permite, para q̃ con mas fuerça y aliẽto ſigã deſpues los religioſos el teſon delos ayunos y trabajos: aſsiſtia ſiẽpre el

ſanto a las horas q̃ los demas hablauan, por no parecer particular el que viuia en comunidad. En los tiempos de recogimiento le tenia muy exẽplar, trayendo muy ame nudo en la boca aquella ſentencia del Apoſtol: Regozijarſe con los que ſe regozijan, y llorar con los que lloran. Ninguno le la ganaua en leuãtarſe primero a maytines, porque el ſanto los anticipaua cõ vna hora de oracion, en la que deſpues dellos tenia con los demas religioſos en el coro, ſegun la loable coſtũbre de nueſtra Orden, cõ grãdiſſimo rigor guardada en eſta Prouincia. Quando los religioſos yuã a primaj ſiempre le hallauã en el coro, adonde auia mas de dos horas q̃ el ſanto eſtaua, regalãdoſe con aquel abiſmo de amor q̃ auia moſtrado el Redẽptor de la vida, dãdo la ſuya en Cruz por los hombres. Deſſeaua tener entẽdimiento mas que de Seraphin, para ſaber conocer eſte amor, y pagarle con el ſuyo. Dezia, que quiſiera nunca ſalir de la meditacion ſanta de las preciosas llagas de Chriſto, porq̃ para el deſpoſorio delas almas, valia cada vna lo que vn rubi engaſtado en Dios, q̃ no tiene precio q̃ le alcãce. En aquellos nidos de la piedra Chriſto ſe recogia la innocẽte paloma, acudiẽdo a la boz del Eſpoſo q̃ a tan regalado pueſto le llamaua. Alli conocia ſus faltas, y ſe humillaua. Alli conocia la fuerça del amor de Dios, y deſſeaua pagarle en algo, ya q̃ no pudieſſe en todo. Alli aprẽdia paciencia para los trabajos, y fortaleza para las aduerſidades. De alli ſalia tan enſeñado como moſtraua bien ſu eſtilo, y el amor aprẽdido por Chriſto, con que a ſus frayles trataua. No pretẽdia el ſanto cõ el caſtigo de las culpas, ſino el conocimiẽto dellas y el propoſito de enmendarlas. Quãdo conocia entereza de volũtad y altiuez de ſoberuia, procuraua rendirla cõ la fuerça de la vara de hierro, q̃ el ſanto rey Dauid vio en eſpiritu para eſte efecto pueſta en las manos de Chriſto: pero ſi conocia humildad y arrepẽtimiẽto en el q̃ auia cometido la culpa, no vſaua de la vara de hierro, ſino de la vara y bordon q̃ el meſmo rey Dauid dixo que le auia cõſolado, quãdo Dios le regia, y ninguna coſa le faltaua. Solia reprehender cõ aſpereza la libertad de los ojos, enfrenãdolos con aquella ſentencia de S. Auguſtin en ſu regla, que dize, q̃ los ojos deſcõpueſtos ſon mẽſajeros del coraçõ deſmãdado. Tambien ſentia mal del demaſiado cuydado del veſtido, y del deſſeo de parecer bien en lo exterior: porq̃ dezia, que quãto mas vn hõbre ſe ocupa en eſto, menos acude al ornato del anima. Põderaua mucho qualquiera culpa deſtas, quãdo en alguno de ſus frayles la aduertia; diziẽdo, q̃ poca leuadura cauſa corrupciõ en toda la maſa, y vn hõbre de malos ſiniestros haſta pegarlos a vna comunidad, quã

Llagas de Chriſto.

do hazia platica à ſus frayles en al gũ caſo deſtos, ſaliã todos tã infla mados en deuocion, q̃ les parecia poco todo lo poſsible, para ſeruir a vn Dios tan digno de ſer ama-do. Eſte era el thema del ſanto, y eſto procuraua ſiempre aſſentar en todos los coraçones: que amaſ ſen muy deueras a Dios, porque cõ eſto les pareceria poco quãto hizieſſen, y ſerian humildes, y procurarian ſiempre hazer mas, y nunca eſtarian ocioſos. Con eſ-tar el buen viejo lleno de años y de trabajos, no perdia el vſo de ſus riguroſas diſciplinas, haſta de-rramar ſangre, ni el trabajo cor-poral, aunq̃ ſe ſintieſſe con gran-de flaqueza. Dezia, que el amor de la ſalud, es mina falſa para vo-lar el muro de la penitencia: y la conſideracion del canſancio del cuerpo, es menſajero cierto de la ocioſidad. Con eſtos exercicios y exemplos viuia el Prouincial ſan to, conſiderando no ſolamente la obligacion de ſu perſona, ſino la de ſu oficio, que el tenia por muy grande. Era hõbre deueras Chriſ tiano, deueras religioſo, y deueras perfecto, donde ſe encierra toda alabança.

Cap. XXIX. De vn caſo notable que ſu cedio con caſtigo del cielo, ſiendo Pro uincial el bendito padre.

EN las hiſtorias q̃ la traça del Eſpiritu ſanto dexo para en-ſeñança de ſu Yglesia, hallamos muy mezcladas las mercedes q̃ Dios hazia a ſus amigos, cõ los caſ tigos que daua a los q̃ le ofendiã. En todas las Republicas huuo ſiẽ pre buenos q̃ premiar, y malos q̃ corregir. El premio delos vnos, y el caſtigo de los otros tiene en pie las comunidades y Republi-cas: como el Polo artico y antarti co ſuſtentan la gran machina del cielo. Enlas religiones dõde pre-ualece buen gouierno, es eſtable cimiento confirmado con el vſo caſtigar à los que cometen culpas cõforme a la grauedad q̃ ſe cono ce en ellas: y ſi es tãta que arguye ſer vn hombre incorregible, no aprouechandoſe delos auiſos paſſa dos, ſino multiplicando ſus deli-ctos, mãda el glorioſo padre S. Au guſtin en ſu regla profeſſada de muchas religiones, q̃ le quiten el abito, porq̃ como tocado de peſti lencia no la pegue a los demas, ſi-no q̃ ſe pierda el perdido ſin cau ſar que lo ſeã otros. Cõ eſte auiſo han conſeruado ſu ſantidad las re ligiones en la Yglesia Catholica: porq̃ deſpidiẽdo de ſu compañia los que viuen diferentemente de lo que profeſſan, ſe quedan cõ el abito religioſo, los que lo ſon en la vida tãbien. No pudiera nueſ-tra ſanta Prouincia auer conſerua do ſu buen nõbre y religioſa ob-ſeruancia, ſi huuiera permitido que auiendo males (q̃ donde quie ra los ay en vna comunidad) ſe hu uierã quedado ſin caſtigo. Quãdo mas reſplandecia la ſantidad en S. Domingo de Mexico permitio

Dios que huuieſſe vn Iudas, como quádo coméçaua el colegio Apoſtolico a obrar marauillas, huuo vn diſcipulo que viuia diferentemente delo que ſu maeſtro enſeñaua. Vn pobre moço que lo fue tambien en ſus obras, començó a deuanear cõ diſtracciones y liuiãdades, que por no eſcuſarſe a los principios, van lleuando a vn hõbre a miſerables fines. Corregiãle los prelados como padres, y caſtiguãle como a hijo: pero no queria hazer lo que para ſu remedio le mandauan. Puſierõle por ſacriſtan menor, para que aquel exercicio deuoto le inclinaſſe a ſerlo: aſſiſtiendo frequentemente delãte del ſantiſsimo Sacramẽto y ſiruiẽdo con obligacion y aſsiſtencia de oficio, que le lleuaſſe a la de la voluntad. No baſto eſto para ſu quietud: y entẽdiendo el prelado que la tuuiera, dãdole ordẽ ſacro, le mandarõ ordenar de Epiſtola, y de Euangelio, acercandole a la dignidad ſacerdotal, para que cõ eſto ſe fueſſe cõponiendo y emendando. No falta Dios con las marauillоſas traças de ſu prouidẽcia, ſino q̃ ſiẽpre acude al remedio de los pecadores, y mas por mano de ſus ſieruos. Grandiſsimo es el cuydado y prouidencia de las religiones, para que Dios ſea ſeruido en ellas, y los deſcuydos corregidos. Grandes mercedes haze Dios a quien trae a la religion donde tiene deualde maeſtros y ayos q̃ le corrijan con amor y cordura. El bueno ſe aprouecha, y el malo queda mas conuencido y confundido. El deſuenturado moço proſiguio con ſus deſordenes, y la Orden no pudo ſufrirlas. Eicriuioſe ſu culpa, y conſtò con diligencias Iuridicas, como le auian corregido varias vezes, y quedò conuencido de incorregible. Condenaronle a quitar el abito, como a indigno de traerle, quien con ſu vida le afrentaua. Declaroſele al pobre, como quedaua obligado a viuir tan compueſta y religioſamẽte, que moſtraſſe por las obras ſer digno de la cõpañia que por no auer ſido ellas tales perdia. No trato deſto el deſuenturado, porque quien a vn auiſo del cielo eſta ſordo, y mas quando la boz es tan grande como eſta, que dexa aturdidos los oydos agenos, quanto mas los propios de la quẽ da la cauſa, es clara ſeñal de muy extraordinaria perdicion. Fueſſe luego de Mexico el enfermo cõtagioſo, deſechado de la ciudad de los Sãtos. Oluidoſe de pedir a Dios la cura de ſus males, y yualos multiplicando, dexãdoſe lleuar de ſus libres apetitos. Caminò a ſu deſorden como oueja perdida, y deſpues de algunos meſes llegò a la Prouincia de Tabaſco, dõde la menos gente, y mayor licẽcia, le aplazauan ſatisfaccion de ſus deſordenados deſſeos. Atajoſelos la muerte por juſto juyzio de Dios, para q̃ tuuieſſen todos los venideros exẽplo para temer. Yua eſte

pobrezito con otros dos amigos ſuyos caminando por aquel campo, q̃ caſi eſta todo lleno de rios poderoſos, y muy poblados de lagartos, algunos tan grandes y poderoſos, que realmẽte ſon los crocodilos que la antiguedad celebra. Paſſauan los pobres cerca de la ribera de vn rio, y ſalio a ellos vn poderoſiſsimo lagarto, cõ tal aſſombro de todos por ſu extraordinaria grandeza, que ſe dieron a correr oluidados de algunas coſillas que conſigo lleuauan, dexandolas todas por no dexar las vidas. Aſsi como los vio el lagarto, ſe encarò contra el deſuenturado que auia ſido frayle, y tenia obligacion a ſerlo: y como ſi fuera hõbre de razon, que ſe deſguſtara de que ſiendo aquel deſuẽturado clerigo de ordẽ ſacro, anduuieſſe en abito de ſeglar, y deſcuydado de ſu obligacion y vida exemplar, para que le boluieſſen a la orden, aſſi lo mirò el lagarto con ojos encẽdidos y furioſos: puſoſe en huyda el miſerable hombre, y como para huyr de Dios no ay lugar, quãdo le tiene ya para ſi deſcubierto la diuina juſticia: ſiguiole cõ eſtrañaligereza el lagarto, corriẽdo cõ la velocidad de ſu primera carrera, que es mas veloz y preſta que la de vn caualio muy ligero. Diole alcance, como ya la diuina Iuſticia ſe le tenia hecho en vida de cuerpo y de alma: y a viſta de los dos que huían, ſe le trago viuo ſin que del pareciеſſe mas hueſſo, ni ropa, ni raſtro, ſino ſola la fee de los dos teſtigos, que vierõ como ſe lo trago viuo el lagarto. Quãdo los dos conocieron el gruelio lo cado que aquella beſtia marina auia tragado, aduirtieron que ſe boluio al agua paſſo a paſſo, como ſino huuiera venido mas que a caſtigar al mal frayle, y mal penitente. Entendido el caſo en Mexico por la noticia que dieron en el conuento los dos que deponiã de viſta, fue grande la admiracio de todos, y el temor de cometer culpas leues, porque las leues ſon diſpoſicion para las graues: y la cõtinuacion en las graues, cauſa coſtumbre: y la coſtumbre, incorrigibilidad: y eſta deſpoja al frayle de las armas de luz, y le quita el abito ſanto para que ſe le atreuan las beſtias, al que viuiendo como ellas, no quiſo reconocer lo que a Dios deuia, ni guardarle la palabra de ſu profeſsion. Y para que ſe tema mas eſta falta de abito deſpues de la profeſsion, ha querido Dios, que toda eſta tierra eſte llenade deſaſtres notables, que han ſucedido aun a los que en el año del nouiciado le dexaron, boluiẽdoſe a la vida ſeglar. Vn hijo de vn caualiero de los mas nobles de Mexico, auiendo tenido el abito en nueſtra caſa, le dexo, porq̃ no le parecia q̃ podia lleuar aquella vida: y eſtando en vnas eſtancias de ſu padre fuera dela ciudad mientras le crecia el cabello que la corona le tenia deſproporcio-

Al incorregible deſpojan del abito

nado,

nado, exercitauase conforme al puesto que tenia, y vso de los que acà nacen, y auiendo mandado ensillar vn cauallo a la gineta, subio en el con vna dejarretadera en la mano para derribar algunas reses, como suelen los señores de ganado, assi por su recreacion, como porque con esto se hazen rezios en la silla, y buenos hombres de acauallo. Suelen lleuar los mas gallardos corredores el cuento de la dejarretadera por la parte de la vista, y el hierro de la media luna buelto para si, para que al hazer del lance, salga con mayor ayre la buelta, y la herida del toro con mayor fuerça. En este donaire yua el pobre caualleriço, quando subitamẽte tropeço y cayò el cauallo, y el hizo el golpe sobre el hierro anauajado de la dejarretadera, que le rasgò las tripas, y le descubrio las entrañas, dexandole lastimosamente muerto. Podiase dezir tantas cosas en este proposito, q̃ para el nuestro pareceme mas acomodado concluyrle, cõ que casi todos quantos han dexado el abito han parado en mal, con desastrados fines. Y si esto permite Dios por los que siẽdo nouicios mudan estado, a uiẽdolos enel siglo dõde saluarse q̃ sera del anima desuẽturada del q̃ viue en mal estado fuera de la religion, no procurãdo cõ la mudança de la vida q̃ le admitan a la que esta obligado? Dios lo de a sentir, para q̃ se euiten las culpas pequeñas, q̃ son el resbaladero para las grãdes.

Cap. XXX. De como fue a Roma fray Bernardino de Minaya, y sacò decreto del Papa Paulo. III. determinando ser los Indios capaces de Sacramentos, como verdaderos hombres.

EN este mismo tiempo que regia la prouincia el bendito padre fray Domingo de Betanços, sucedio en esta tierra vna cosa notable, y que ofrece varia cõsideracion. Huuo gente, y no sin letras, que puso duda, en si los Indios eran verdaderamente hombres, de la misma naturaleza que nosotros: y no faltò quiẽ afirmasse que no lo erã, sino incapaces de recebir los santos Sacramentos de la Yglesia. De considerar es q̃ fuesse tanta la rudeza de algunos destos Indios, que diesse motiuo a semejante question: dexandonos muy sin ella persuadidos a que hizieron mucho en esta tierra los predicadores del Euangelio, plantandole en tan tardos sugetos, que tanta inhabilidad mostrauã. Bien es verdad, que tenian los Indios ceguerãs grandes en su gentilidad: pero los que della han leydo algo, auran hallado las propias y aũ otras mayores entre los Romanos, y Griegos. Nunca llegò la ceguera destos Indios a tener por santas las abominables fiestas de Baco, ni Florã, ni Venus: aunque tuuieron errores abominables. Mas desatinados andauan los Assirios, entre quien era muy celebrada costumbre, que

ninguna muger pudieſſe caſarſe, ſin q̃ primero ofrecieſſe a la deſhoneſta Venus ſus infames primicias, en poder de algun peregrino. En Lidia, era ley q̃ ninguna ſe caſaſſe ſin auer ganado ſu dote a mal viuir: y la q̃ ſin eſto tomaua eſtado, era tenida por menos hõrada, por que degeneraua del eſtilo de ſus mayores. Quiero dexar otras coſas peores, por no dar materia de ofenſa al oydo Chriſtiano, ni de eſcandalo al religioſo. Menos malas eran, que las de otras naciones, las ignorancias que los Indios tenian: y cõ todo eſſo huuo quien procuraſſe quitarles el nombre, y el ſer de hombres. Aprouechauãſe para ſu intẽto de la llaneza y humildad con que los hallauan preſtos a ſu voluntad: y dezian, q̃ en ſus guerras auian ſido beſtias brauas, y q̃ la paz tenia mãſa ſu fiereza, como la de vn Leõ, y vn Oſo q̃ ſe rinde a la criãça caſera. Daua motiuo eſte dicho a la fiereza de algunos Eſpañoles, para q̃ ſin recelo de ſer homicidas les quitaſſen la vida, mayormente quando de ſus muertes intereſſauã algo, aunque no fueſſe mas que carne para ſus lebreles, como para eſte efecto ateſtigua el Obiſpo de Chiapa, que fueron muertos algunos en la isla Eſpañola: y quando erã reprehendidos de aqueſta inhumanidad, reſpondian vnos por concluyr con mas eficacia, aunque cõ mas falſo fundamento, que no eran hombres: y otros, q̃ no importaua quitarles la vida, pues eran idolatras, y adorauan al demonio. No haze tiẽpo de eſcriuir argumentos, ſino hiſtoria, y en los limites della cabe pregũtar a los matadores, que ſino tenian a los Indios por hombres, como los caſtigauan por la idolatria? y ſi lo eran, con que autoridad les quitauan la vida, para ſuſtentar la de ſus perros? O Señor! Aquella isla fue la primera en deſcubrimiento, y ha ſido la primera en crueldades, y la primera en auer ſentido el caſtigo del cielo. Demas de q̃ ya ſe les acabaron los Indios, permitio Dios que vn herege Ingles ſaqueaſſe aquella ciudad que llaman de Santo Domingo, y arraſaſſe la fortaleza, y derribaſſe muchas caſas el año de. 1586. y el paſſado de. 1591. embió Dios vn temblor de tierra tan grande, que de las que quedauan derribò ſetenta caſas: y euidentemẽte conocemos que caſtiga Dios aq̃lla tierra. Plega a ſu diuina Mageſtad, que eſcarmiente la nueſtra. Entre otras coſas que ſe le pegaron a la Nueua Eſpaña de la peſtilencia que en aquella isla corria, fue deſpreciar la vida de los Indios, y añadir la erronea cauſa en Mexico, diziẽdo, que no eran hombres. Afligioſe mucho el bendito Prouincial fray Domingo de Betanços con eſta puerta que abrio el demonio para grandes males, eſtoruando el bien de la predicacion Euangelica: y para ſu remedio embiò a Roma al padre F. Domingo de Minaya,

Dilema.

F. Bartolome de las Caſas.

que

que fue de los primeros que tomaron el abito en santo Domingo de Mexico. Era hombre prudente y muy religioso, de cuya diligẽcia se esperaua el remedio que la piadosa causa podia. A la sazon era Prior de Mexico, y lo dexô todo, por ser la causa tan graue. Lleuô cartas de lo mejor desta tierra, que informauan a su Santidad de lo que en el caso sentian, y en particular vna muy elegante carta Latina, q̃ escriuio el buen Obispo de Tlaxcala don fray Iulian Garces, cuya erudicion merecio que quedasse impressa en Roma el año de mil y quinientos y treynta y siete, y por ser q̃ al la pondremos en la vida desse bendito prelado. Pudo tanto la diligẽcia de fray Bernardino de Minaya, y la razon que de su parte, q̃ el sumo Pontifice determinó con autoridad Apostolica, como cosa de Fe, que los Indios como hombres racionales, de la misma naturaleza y especie que todos nosotros, son capaces de los diuinos Sacramentos de la Yglesia. Y porque el caso fue de los particulares que han sucedido en esta materia en todo el mundo, me parecio ingerir aquì las letras Apostolicas en su original latino, y en nuestro vulgar Castellano.

PAVLVS Papa III. vniuersis Christi fidelibus præsentes literas inspecturis salutem & Apostolicam benedictionem, & infra. Veritas ipsa, quæ nec falli nec fallere potest, cum prædicatores fidei ad officium prædicationis destinaret, dixisse dignoscitur: euntes docete omnes gentes. Omnes dixit, absque omni delectu, cum omnes fidei disciplinæ capaces existant. Quod videns, et inuidens ipsius humani generis æmulus, qui bonis operibus vt pereant semper aduersatur, modum excogitauit hactenus inauditum, quo impediret, ne verbum Dei gentibus vt saluæ fierent prædicaretur: ac quosdam suos satellites comouit, qui suæ cupiditatis adimplere cupientes, Occidentales & Meridionales Indos, & alias gentes, quæ temporibus istis ad nostram notitiam peruenerunt, sub prætextu quod fidei Catholicæ expertes existant, vt bruta animalia ad nostra obsequia redigẽdos esse passim asserere præsumant, & eos in seruitutem redigunt, tantis afflictionibus illos vrgentes, quantis vix bruta animalia illis seruientia vrgeant. Nos igitur, qui eiusdem Domini nostri vices, licet indigni, gerimus in terris, & oues gregis sui nobis commissas, quæ extra eius ouile sunt, ad ipsum ouile toto nixu exquirimus: attendentes Indos ipsos vt potè veros homines, non solùm Christianæ fidei capaces existere, sed, vt nobis innotuit, ad fidẽ ipsam promptissimè currere: ac volentes super his congruis remedijs prouidere, prædictos Indos & omnes alias gentes ad notitiam Christianorũ in posterum deuenturas, licet extra fidem Christi

exiſtant, ſua libertate ac rerum ſuarum dominio priuatos, ſeu priuandos non eſſe, imo libertate & dominio huiuſmodi vti, & potiri, & gaudere, liberè & licitè poſſe, nec in ſeruitutem redigi debere: ac quicquid ſecus fieri contigerit, irritum & inane: ipſoſque Indos, & alias gentes verbi Dei prædicatione & exemplo bonæ vitæ ad dictam fidem Chriſti inuitandos fore, authoritate Apoſtolica per præſentes literas decernimus, & declaramus, non obſtantibus præmiſſis cæteriſque contrarijs quibuſcumq. Datum Romæ, Anno. 1537. *quarto nonas Iunij, Pontificatus noſtri, Anno tertio.* Que buelta en nueſtro lenguaje, dizen aſsi.

PAulo Papa. III. A todos los fieles Chriſtianos q̃ las preſentes letras vieren, ſalud y bendicion Apoſtolica. La miſma verdad, que ni puede engañar ni ſer engañada, quando embiaua los predicadores de ſu Fè a exercitar eſte oficio, ſabemos que les dixo. Yd y enſeñad a todas las gentes. A todas (dixo) indiferentemente, porque todas ſon capaces de recebir la enſeñança de nueſtra Fè. Viendo eſto, y embidiandolo el comun enemigo del linage humano, que ſiempre ſe opone a las buenas obras para que perezcan, inuentò vn modo nunca antes oydo, para eſtoruar que la palabra de Dios no ſe predicaſſe a las gentes, ni ellas ſe ſaluaſſen. Para eſto mouio algunos miniſtros ſuyos, que deſſeoſos de ſatisfazer a ſus cudicias y deſſeos, preſumen afirmar a cada paſſo que los Indios de las partes Occidẽtales, y los del Mediodia, y las demas gentes que en eſtos nueſtros tiempos han llegado a nueſtra noticia, han de ſer tratados y reduzidos a nueſtro ſeruicio como animales brutos, a titulo de que ſon inhabiles para la Fè Catolica: y ſo color de que ſon incapaces de recebirla, los ponen en dura ſeruidumbre, y los afligen y apremian tanto, que aun la ſeruidumbre en que tienen a ſus beſtias, a penas es tan grande como la con que afligen a eſta gente. Noſotros (pues) que aunque indignos, tenemos las vezes de Dios en la tierra, y procuramos con todas fuerças hallar ſus ouejas, que andan perdidas fuera de ſu rebaño, para reduzirlas a el, pues es eſte nueſtro oficio, conociendo que aqueſtos meſmos Indios como verdaderos hombres, no ſolamente ſon capaces de la Fè de Chriſto, ſino que acuden a ella corriendo con grandiſsima promptitud, ſegun nos conſta: y queriendo prouer en eſtas coſas de remedio conueniente, con autoridad Apoſtolica, por el tenor de las preſentes, determinamos y declaramos, q̃ los dichos Indios, y todas las demas gẽtes que de aqui adelante vinieren a noticia de los Chriſtianos, aunque eſten fuera de la

Fè de Chriſto, no eſtan priuados ni deuen ſerlo de ſu libertad, ni del dominio de ſus bienes: y que no deuen ſer reduzidos a ſeruidumbre: declarando que los dichos Indios y las demas gentes han de ſer atraydos y combidados a la dicha Fè de Chriſto, con la predicacion de la palabra diuina, y con el exemplo de la buena vida. Y todo lo que en contrario deſta determinacion ſe hiziere, ſea en ſi de ningun valor ni firmeza: no obſtantes qualeſquiera coſas en contrario, ni las dichas, ni otras, en qualquier manera. Dada en Roma año de mil y quinientos y treynta y ſiete, a los nueue de Iunio, en el año tercero de nueſtro Pontificado.

En eſtas piadoſas obras ſe ocupaua, y queria que ſe ocupaſſen los ſuyos, el bendito padre fray Domingo de Betanços: haziendo la cauſa de Dios como verdadero ſieruo ſuyo, y acudiendo a ſu oficio y orden de predicadores: pues como el meſmo Pontifice dixo, ſe ha de predicar el Euangelio a todas las gentes: y era mucho de ſentir, que las de la Nueua Eſpaña eſtuuieſſen fuera deſte numero en la opinion de algunos, haſta que por orden de tan ſanto varõ puſo ſu autoridad en eſte decreto la ſilla Apoſtolica para remedio de muchos males, y principio de grandes bienes.

Cap. XXXI. De como no quiſo el ſanto varõ acceptar el Obiſpado de Guatemala, ſino yrſe a la China con el ſanto Obiſpo de Mexico, a quien atrajò a ſu intẽto, aunque no ſe puſo por obra.

LA luz que Dios ſuele dar a las almas, quiere que a ſu tiempo pueſta ſobre el cãdelero de la dignidad ſe comunique, ſin q̃ ſe quede cubierta con el corto celemin de las eſtrechas medidas que la humildad pone, ſegũ ſu parecer, al merecimiento del que la tiene. Por eſſo ha querido Dios deſcubrir hermitaños eſcõdidos, y prelados que ſe huyan por no ſerlo, para que pueſtos en la publicidad de la dignidad Epiſcopal, vean todos ſus buenas obras de luz, y den gracias al Padre y Señor de todos, que eſtà en los cielos. Y no ſolamente quiere Dios que ſe den eſtas dignidades, para que la luz ſe conozca teniendolas, ſino tambien quiere que ſe ofrezcan para que conſte la luz rehuſandolas. Conocida la ſantidad del bẽdito padre F. Domingo de Betanços, le preſentò el Emperador Catoliciſsimo don Carlos Quinto de eſte nombre, para Obiſpo de Guatemala, y le embiò luego cedula Real para que aſſiſtieſſe en ſu Obiſpado, prometiẽdole el deſpacho de las bulas con toda breuedad, y encargãdole la tuuieſſe el en el ſuyo, para yr a gouernar

Obiſpado. Hizoſele al Santo tan nueua eſta prouiſiõ, como lo era en ſu coraçon penſar que la merecia. Aun para acceptar las prelacias de la orden, auia ſido meneſter ſiẽpre obediencia y fuerça de ſus mayores: porque conociendo el las pocas ſuyas, rehuſaua el acceptarlas. Deſde luego dixo con grande reſolucion, que no queria acceptar el nombramiento, ni preſentacion, ni acordarſe de dignidad tan alta, como la Epiſcopal: quien tan baxo y humilde andaua de merecimientos como el. Sabia bien el Santo el peligro q̃ tienẽ de dar mayor cayda los que ſuben mas alto: y que el eſtado del Obiſpo obliga no ſolamẽte à procruar la perfecion como el del frayle, ſino a tenerla, como maeſtro que tiene obligacion a enſeñarla con las palabras, y con la vida. Fueron muchos los ruegos que interuinieron para q̃ el Sãto acceptaſſe: y aunq̃ al Santo Obiſpo de Mexico don fray Iuan Çumarraga le dolia mucho auerſele de ausentar tan ſanto amigo, con todo eſſo por el bien comun hazia inſtãcia, para que el digniſsimo electo cõſintieſſe en el nombramiento de Guatemala. Ninguna coſa baſtò, porque no le tenia Dios para Obiſpo, ſino q̃ quiſo permitir eſte ofrecer de Obiſpado, para que tuuieſſemos con otros eſte exẽplo de humildad: y para cõfuſion de los que ſin merecerlo lo procurã; pues el ſanto frayle mereciẽdolo, no lo quiſo. Dezia el ſanto vnas breues razones, que auian de ſer muy a la larga meditadas. Yo no tengo letras, ni virtud para ſer Obiſpo, y quando las tuuiera, no me atreuiera a encargarme de almas agenas, pues tan ocupado y afligido me trae la cuenta que tengo de dar a Dios de vna ſola que tengo, a quiẽ no ſe ſi ha de ſuceder condenacion eterna por mis culpas. O palabras de humildad profundiſsima, y confuſion grande de nra ſoberuia! Vn hombre ſanto, cuyos cõfeſſores ateſtiguan, que en toda ſu vida no cometio pecado mortal, temia la quẽta que auia de dar a Dios, y la lloraua con tanto ſentimiento: que harán los que conocidamẽte veen ſus grauiſsimas culpas? Acuerdaſeme del ſanto fray Luys Bertrã, nueuo luſtre no ſolamente de ſu bien iluſtrada ciudad de Valencia, ſino de toda nueſtra orden y ſiglo: que ſiendo maeſtro de nouicios en aquel religioſiſsimo conuento de predicadores, y eſtando en vnas recreaciones, repartiendo colacion a ſus frayleziros que criaua, le ſobreuinieron repentinas lagrimas entre aquel contento, y aunque procuró diſsimularlas, le vencieron, y obligaron a ſubirſe a ſu celda con muy ſentidos ſolloços, y abundantes lagrimas. Siguiole vn frayle, a quien el ſanto con

F. Luys Bertran.

particularidad amaua. Preguntauale la cauſa de ſu llanto vna y otra vez: y aunque el ſanto callaua, pudo tanto la perſeuerancia en las preguntas, que al fin le reſpondio el bienauenturado padre. Eſtamos comiendo y parlando, y yo pobre de mi no ſe qual ſera mi ſuerte. No ſe yo ſi tengo de condenarme para ſiempre, y no quereys (hijo) que llore? Boluio con eſto a ſus lagrimas y humildes temores el varon perfectiſsimo, de quien eſcriue el maeſtro fray Vicente Iuſtiniano Antiſt en ſu vida, que nũca en toda ella cometio mortal ofenſa de Dios. O Señor, y como ſe parecen los ſantos vnos a otros. Quan bien ſe mueſtra la humildad, en quien de veras os ama. Temia el ſanto fray Luis la cuenta que auia de dar a Dios de ſu anima: y temiendola el bendito padre fray Domingo, no quiſo acceptar la que le encargauan de las agenas con la dignidad Epiſcopal. No eran ſus pẽſamientos ſino de como mas humillarſe y abatirſe, deſſeando ſiempre nueuas traças de trabajos q̃ ofrecer a ſu amoroſo Señor, que por el auia dado la vida en Cruz. Quando eneſta conſideracion reparaua, y reparaua ſiempre, le parecian pocos todos los trabajos y martyrios poſſibles, para hartar ſus deſſeos. Apetecia yrſe a tierras eſtrañas, donde plantando y dilatando la Fè, remataſſe dichoſamente ſus dias en vn riguroſo martyrio. Deſde el principio de ſu fraylia auia leydo con cuydado la vida de nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo, con animo de imitarla: y auiaſele quedado bien en la memoria, y mejor en la voluntad, aquella reſpueſta que el ſanto Patriarca dio a los herejes que le eſperauan con aſechanças para quitarle en vn camino la vida: quando deſpues de milagroſamente conuertidos por Dios, y arrodillados delante del ſanto, le pidieron perdon, y poco deſpues le preguntaron. que penſauas hazer (padre) ſi vuieramos perſeuerado en nueſtro dañado intento de matarte? Reſpondio nueſtro padre. Pidieraos yo con mucha inſtancia, que no me quitaſſedes la vida derrepente, priuandome de la gloria del eſpacioſo tormento, ſino que me fueſſedes poco a poco cortãdo dedos, y braços, y deſmembrandome todo, para q̃ el cuerpo mutilado dieſſe buelcos palpitando en ſu propia ſangre, y acabaſſe con mayor tormento la vida. A eſta imitacion le parecia poco al ſanto fray Domingo todo lo paſſado, y deſſeaua la ocaſion del martyrio, como el ciervo las fuentes de las aguas. No ſe mitigaua el fuego con el aguã, antes crecia por ſer el agua de gracia, y crecer con ella el amor de Dios. *S. Domin go.*

Con eſte intento procurò paſſar a las Filipinas a predicar el Euangelio, con deſſeo de entrar la tierra a dentro, y llegar ſi pudieſſe a la grã China. Comunicò ſus penſamientos cõ el Obiſpo fray Iuan Çumarraga, que procurò diuertirſelos por gozar del, y que toda la Nueua Eſpaña ſe aprouechaſſe del eſpiritu y preſencia del bendito padre. Amauanle ſobre manera los frayles, eſtimauanle los hombres principales, reuerenciauale toda la tierra, y tratauale como a verdadero padre. Todos los Indios ſe auian ſatisfecho mucho de ver ſu deſamor para con los bienes temporales, y ſu feruoroſo cuydado en procurar para ſi, y para todos los eternos. Tanto mayor pena era para todos el imaginar le auſente, quanto mayores intereſſes hallauan teniendole preſente. Con todo eſſo labraua en el eſte deſſeo de yrſe a la China, adonde ſe deſcubria nueuo campo y muy eſpacioſo para derramar el grano del Euangelio. Si aquella tierra no eſtaua tan pacifica, eſſo meſmo le daua mas ganas, para yr a dar la vida por Chriſto, o auenturarla por ſu ſeruicio. No le eſpantaua la nauegacion larga, ni el temple de la tierra caliente, y mal ſana: ni otras muchas dificultades que le proponian para diuertirle, porque todas las abraſaua y conſumia el encendido fuego de amor de Dios, que en ſu corçõ eſtaua. Pudieron tanto ſus razones, que no ſolo alcançò beneplacito del buen Obiſpo de Mexico, ſino que le conuirtio a ſus intentos, determinandoſe tambien de dexar el Obiſpado para yrſe con el a la China, y promulgar el ſanto Euãgelio. Eſcriuio en eſta razon al ſummo Pontifice, refiriendole algunas de las muchas que le mouian, y ſuplicandole con mucha inſtancia, le admitieſſe la renunciacion del Obiſpado, que deſde luego hazia, y que nombraſſe Obiſpo que le ſucedieſſe. Aunque fueron con eſto cartas primera y ſegũda vez, nunca pudo el bendito Obiſpo alcançar lo que pretendia. Tuuo reſpueſta del Papa, que ſe tenia por deſeruido del deſamparo q̃ procuraua hazer a Mexico, y a la Nueua Eſpaña, y que no le queria admitir la renunciacion, ni el viaje de la China. No por auer ceſſado el efecto, dexa de merecer grandiſsima eſtima el afecto y deſſeo del ſanto Obiſpo de Mexico, que mueſtra bien a la clara ſu pecho de verdadero Apoſtol. Como vio que no lleuaua remedio ſu viaje, procurò fauorecer el del ſanto fray Domingo, ofreciendole todo ſu poſſible y diligencia para el caſo. Hablò el Obiſpo al Virrey don Antonio de Mendoça, pidiendole nauio y gente, que fueſſe cõ el padre fray Domingo: pues

era

era la empresa que acometia loable y digna de qualquier fauor de Principe tã Christiano. No reparaua el Virrey en los gastos, ni en el trabajo de auiarle, sino en el de muchos que auian de quedar desauiados, faltandoles tal maestro, y tal padre. Frequentaua sus ruegos el Obispo, y los suyos el bẽdito padre F. Domingo, de tal suerte q̃ el Virrey le huuo de conceder licencia, y mandar que le aprestassen nauio, como se hizo. Con el temor de auer de perder presto tal regalo, se dauã priessa a gozarle, el Virrey, y el Obispo, yẽdose muchas vezes a su casa de Tepetlaoztoc, donde las platicas erã de Dios, y de lo q̃ para mejor seruirle importaua mas en esta tierra. Encerrauanse los tres en el oratorio de la huerta, sin permitir el Santo que otra persona llegasse a el, y alli conferian vnas vezes lo que el Obispo proponia, otras lo q̃ el Virrey dificultaua, y muchas lo que el bendito padre pensaua hazer en el discurso de su viaje a la China. Ya tenia licencia tambien de su prelado, y procuraua al descubierto lo que para el seruicio del altar conuenia que se leuasse. Ya tenia ornamentos y doseles de seda, tenia campanas y calices, y las demas cosas que para tierra nueua se requerian. Tenia su matalotaje a punto, y solo restaua embarcarse para seguir su camino. En este tiempo se celebrò capitulo prouincial en Mexico, y conferidas las causas, que pudieran fauorecer o estoruar este viaje, hallaron el Prouincial, y Difinidores, que conuenia mas su presencia en la prouincia que auia fundado, que en tierras estrañas con dudoso sucesso. Salio luego vn precepto de obediencia decretado del Prouincial, y de los quatro Difinidores, que mandauan al padre F. Domingo de Betanços, desistiesse de lo começado, y no tratasse de yr a la China, ni de salir de su prouincia. Con estar tan adelante las cosas de su despacho, lo estaua mucho mas la promptitud de su obediencia: y quando le consto el precepto, le admitio con humildad muy resignada, sin hablar en la materia palabra, mas que si en su vida nunca huuiera dicho alguna acerca della. Embiò el capitulo dos frayles a Tepetlaoztoc, que traxessen a Mexico todo lo que para el viaje se auia juntado, para que se boluiesse a los que lo auian dado como limosna para la China. El bẽdito padre no hizo semblante de desgusto en todas estas cosas, ni le tuuo con aduertencia: porq̃ todo su cuydado era ser frayle de veras, y el serlo consiste en no tener voluntad, mas que la de sus mayores, como el no serlo en hazer la suya contra la de ellos.

(.:.)

Cap. XXXII. De como el bendito padre fray Domingo ſe fue a Eſpaña, y de ſu dichoſa muerte en ſan Pablo de Valladolid.

NO puede ſuceder aduerſidad ni deſguſto a quiẽ tiene dada la voluntad a Dios: porq̃ en qualquiera ſucceſſo conſidera q̃ ſe hizo la volũtad de ſu Señor. Con eſta conſideracion eſtaua muy contento el ſanto fray Domingo, aunque ſe le auia deſpintado el viaje para la China: conociendo auer ſido eſto lo q̃ Dios mas queria, pues era lo q̃ la obediencia le mandaua. Con todo eſſo en la frialdad de ſu vejez le bullia muy a menudo la ſangre con el deſſeo que tenia de derramarla por Chriſto. Como eſtaua ſiempre muy encẽdido el fuego de ſu caridad, no era mucho que a borbollones ſe manifeſtaſſen las anſias de ſu feruoroſo eſpiritu. Tratò con el Prouincial, que pues ya no eſtaua para trabajar en la prouincia, le dieſſe licencia para yrſe a Eſpaña, cõ vn frayle que traxeſſe a eſta tierra los q̃ el alla le daria, y ſe paſſaria luego a la tierra Santa, adonde le rogaua mucho, q̃ en premio de ſus trabajos, ſi algunos auian ſido, le dexaſſe acabar la vidá en aquellos lugares de deuocion, donde ſe le pegaſſe alguna con q̃ rematar ſus dias. No baſtaua la grauedad del Santo, ni el mucho reſpecto que a ſu peticion ſe deuia, para q̃ ſe le concedieſſen coſas tan en perjuyzio, y perdida comũ de todos. Entretenianle con buenas palabras, temiendo ſiẽpre los daños de ſu auſencia. Quando vio q̃ no auia remedio en eſta tierra, le procurò por la via de Roma, cõ eſtrañas ganas de verſe en la tierra Santa, adonde ſe le acabaſſe la vida como a ſu Redemptor. Eſcriuio al Reuerendiſsimo General proponiendo ſus intentos, y como ya no eſtaua por ſu vejez para acudir a las ocupaciones que tienen los religioſos en eſta tierra, y que ſeria de importãcia ſu yda, para embiar a ella frayles que lleuaſſen adelante lo q̃ ya el por ſu edad no podia. Como pidio el Santo la licencia, le vinò de Roma, ſeñalandole por compañero a F. Vicente de las Caſas: y quãdo la vio en ſus manos dio muchas gracias a Dios, y la preſentò luego al Prouincial. No pudo el Prouincial hazer otra coſa viendo el mandato del prelado mayor, y aunq̃ con mucho ſentimiento ſuyo y de otros obedeciò la licencia, y le dio el compañero q̃ le pedia, cõ titulo de procuradores de la prouincia, q̃ yuan por frayles para ella, y a tratar otras coſas de ſu augmẽto. Biẽ ſe puede colegir, ſin q̃ ſe diga, la triſteza q̃ para toda la prouincia ſeria, ver que ſe le auſentaua ſu buẽ Elias zeloſo de la hõra de Dios, lleuado en el carro de fuego de ſu caridad encendida. Dexaua ſu mãto para

con-

consuelo de todos, en la enseñança q̃ auia hecho, fundada en amor de Dios, y del proximo: a q̃ nr̃a religion de predicadores en particular, y toda la Christiana en comun se reduze. Salio de Mexico, robãdo los coraçones de todos: y no robãdo, sino lleuãdo por justicia los coraçones, el que a todos tenia en el suyo por Christo. Embarcose con buẽ tiempo, holgandose de lleuar consigo al padre fray Vicẽte de las Casas, a quien tiernamẽte amaua, por la mucha virtud y particularissima humildad que en el conocia. Llegaron a Sanlucar por Iulio de mil y quiniẽtos y quarẽta y nueue. Fueronse luego a Seuilla, donde estuuo el santo viejo descãsando algunos dias. Alli se despidio del padre fray Vicente, como quien se despedia para morir, aunq̃ no le dixo palabra desto. Dexòle orden en lo q̃ auia de hazer, y dixole como se yua a Valladolid a cierto negocio q̃ importaua, con intento de seguir luego su derrota, y caminar para la tierra Santa. Començò a caminar a pie su postrera jornada de Seuilla a Valladolid, y llegò al famoso conuento de san Pablo a veynte y seys de Agosto, donde fue muy bien recebido, como lo auia sido la fama de su santidad en toda España. Auia estado quinze dias en aquella religiosa casa, dando singulares muestras de santidad y perfecciõ, queriendo Dios que con el testimonio de testigos tan calificados lo quedasse la santidad del bienauenturado padre. Como se penetrã los pensamientos los que tratã de Dios, y tenia muchos aquel conuẽto muy auentajados en este trato, estimauan tanto el del bienauenturado padre fray Domingo de Betanços, que no se hallauã sin su conuersacion. Todo el tiempo les parecia corto para gozar de aquellos encẽdidos carbones que de su boca salian, bastantissimos para inflamar a todos en el amor de Dios. Passados los quinze dias, quiso el Padre de misericordias dar el premio de sus dichosos trabajos al bienauenturado padre. Diole vna calentura muy rezia, que los medicos llaman *Causon*, creciendo cõ tantos brios, que luego se conocio ser la enfermedad mortal. Trató de recebir los santos Sacramentos, porque se conocia cada hora el euidente riesgo de su vida. Confessose generalmente, como quiẽ tenia bien alistadas sus quentas. Apercibiole el Prior del conuento, diziendo, que se dispusiesse, porq̃ le queria traer el santissimo Sacramẽto del altar: y respõdio el siruo de Dios, que se le traxesse mucho en buen hora, porque solo aquel Señor era el medico que siempre auia auido menester para la salud de su alma. Pidio el Santo que le vistiessen todas sus ropas hasta ponerle la capa, queriendo Dios q̃ aun entonces pareciesse frayle por entero, quiẽ lo auia sido cõ entereza de obseruancia todo el tiẽpo de su vida.

Quando

Quando ſe vio veſtido, pidio humilmente a los frayles que con el eſtauã, le puſieſſen en el ſuelo, para eſperar y recebir de rodillas al Señor de los Angeles, que auia de venir a viſitarle. Condeſcẽdieron con ſu peticion deuota, para conſolarle, y gozar de aquel marauilloſo exemplo. Baxaron dos religioſos al bẽdito padre, ſuſtentandolo de los braços, que por ſu mucha flaqueza no podia el tenerſe: y puesto de rodillas en el ſuelo, eſperaua la viſita de ſu Dios y Señor. Quando el Prior ſe le traía, acompañado de todo el conuento, como es vſo en nueſtra orden, regozijarõſe todos los frayles deuer aquellos brios de deuocion ſanta, en quien con tanta prieſſa los de la ſalud yuan faltando. Mirauanle todos al roſtro, y pareciales que ſe le ſaltauan los ojos de ſus cuencas a la Hoſtia conſagrada, y conſideraua quan de veras deuia de procurar el alma deſaſirſe ya de la carcel del cuerpo, para gozar de la libertad de la patria deſſeada. Preguntole el Prior, teniendo el ſanctiſsimo Sacramento en las manos, ſi creía ſer aquel el cuerpo verdadero de nro Señor Ieſu Chriſto: y reſpondio el ſanto cõ abundantes lagrimas de ſus ojos, que ſi creía: y hizo vna breue proteſtacion de la Fè, con tanta deuocion que no huuo frayle que dexaſſe de acompañar cõ ſus lagrimas las que con eſtraño ſentimiento el ſanto viejo vertia. Recebido el ſantiſsimo Sacramento, pidio el de la extrema vncion, q̃ ſe le dio el propio dia: y aquel y el ſiguiente gaſtò en dar gracias a Dios por las mercedes recebidas cõ ſu viſita y Sacramentos. Inuocaua el fauor d̃ los Santos para la partida, y en particular el de ſu muy querida deuota la glorioſa Magdalena. Hablando con Dios, ſe le quitô la habla: y quiſo el ſoberano Señor que ſubieſſe ſu alma adonde habla y canta en ſu preſencia aquel cãtar de alegria q̃ S. Iuã dize cantã ſinceſſar los biẽauenturados en la gloria. Aqui ſe cũplieron ya los deſſeos del bienauenturado padre, que deſſeaua verſe en la tierra ſanta, y lleuole Dios a la tierra de los Santos, y cielo del miſmo Dios. Quando en Valladolid ſe ſupo ſu muerte, acudierõ todos a verle, y enterrarle, como auian acudido à eſtimarle por ſu juſta fama. Llegauanſe a ver ſu roſtro de Angel, q̃ aunq̃ cõ las muchas penitencias parecia en vida menos hermoſo, quando ya Dios le auia enxugado las lagrimas, parecia muy apazible y bien compueſto. Llegauan a porfia a beſarle las manos, y los pies, y à quitarle la ropa por reliquias, cortando y raſgandole mucha parte della: y ſi los frayles no le defendieran, le dexaran del todo deſnudo. Era tanto el concurſo de la gente, y tanta la deuocion que moſtrauã al ſanto, que aun el miſmo cuerpo corria rieſgo de que le deſmembraſſen, por enriquecerſe cõ las reliquias del bien

auentu-

auenturado virgen y Apoſtol de las Indias. Cõ la breuedad que pudieron le dieron luego ſepultura muy hõrada, aunque lo quedo ella mucho mas con la precioſiſsima reliquia del cuerpo ſanto.

Capit. XXXIII. Del eſpiritu de profecia con que el ſanto fray Domingo dixo lo que auia de ſer de los Indios.

VNA de las coſas mas particulares en que ſe conoce ſer vn hombre de Dios, es, en dezir las coſas venideras con eſpiritu de profecia. Son los demonios muy aſtutos, y como no perdierõ por la culpa ſus preſtiſsimos entẽdimientos, ni las ſciencias con q̃ Dios los adornó deſde el punto que les dio ſer; pueden conjectu rar algunos ſucceſſos venideros, y acertar en algunos, q̃ dependẽ de cauſas naturales, cuyo curſo y efecto ſe va continuando por el orden marauilloſo que Dios tiene pueſto en el vniuerſo: pero no puede el demonio ſaber cõ certeza los efectos de las cauſas libres, y mucho menos los que eſtan reſeruados a ſola la voluntad de Dios. Eſtos el meſmo Dios los comunica a los ſuyos, ſegun ſu diuina prouidencia diſpone, para q̃ conſte a los hombres como ſabe Dios honrar a los ſuyos, comunicandoles ſus ſecretos penſamientos, aun en las coſas que eſtan por venir. Regalò Dios al ſanto fray Domingo cõ eſte conocimiento, porque no careciеſſe ſu alabança de la q̃ merece el eſpiritu de profecia. Dixo eſte ſanto varon muchas coſas años antes que ſucedieran, las quales deſpues acá tiene cõfirmadas el ſucceſſo. Particularmẽte tratãdo deſtos Indios de la nueua Eſpaña, dixo muchas particularidades eſtrañas, q̃ por auer andado de mano en mano, y de dicho en dicho, hã adquirido mezcla de añadiduras muy agenas del texto que el ſanto dixo. Lo principal q̃ acerca deſta materia declarò, fue en vna carta eſcrita de ſu mano, y firmada de ſu nombre para el Virrey dõ Antonio de Mendoça, que la guardò como lenguaje del cielo, todo el tiempo que viuio gouernando en eſta tierra: y quando le mandò ſu Mageſtad yr por Virrey del Piru, dexò la carta al buen Virrey don Luys de Velaſco el viejo, cauallero del abito de Santiago, que le ſucedio en el gouierno deſta nueua Eſpaña. No era el buen don Luys menos aficionado al abito de ſanto Domingo, q̃ profeſſor del de Santiago: y cõ eſte amor que a las coſas de nueſtra Orden tenia, y con el que la particulariſsima virtud del ſanto grãjeaua, guardò la carta todo el tiempo de ſu vida, con la eſtima que ſu materia graue y autor calificado pedia. Quãdo ſe lleuò Dios al cielo al buen Virrey, anduuo la carta de vnas manos en otras,

Dõ Luys de Velaſco.

haſta que ſe perdio,ſin que ſe aya podido hallar indicio ni raſtro della.Bien ſabemos a cuyo poder vino del de el Virrey,y en cuyas manos quedó ſegunda vez: pero ſon ya todos muertos, y auiẽdoſe perdido ſus haziendas y caſas,no es mucho que ſe ayã perdido ſus papeles. Lo que conocidamente dixo el Sãto varias vezes a ſus frayles,y lo que deuia de lleuar la carta con otras coſas,fue,que por juſto juyzio de Dios, antes de muchas edades ſe auian de acabar totalmẽte los Indios deſta tierra,de tal ſuerte, que los que de otras vinieſſen a ella, preguntarian de q̃ color eran aquellos Indios que viuian eneſtas partes antes que los Eſpañoles vinieſſen a ellas. Para verdad deſta profecia baſtaua lo que ya hemos viſto por nueſtros propriosojos en la iſla Eſpañola, que llaman de ſanto Domingo, adõde auia tãto numero de gẽte como ſe vera en el capitulo ciẽto y vno, y agora no ha quedado ni aun vn Indio q̃ ſe acuerde de q̃ color fuerõ los paſſados.Los negros han ſucedido en aquella iſla a los Indios,y ellos acudẽ al beneficio del açucar,y ſementeras de caña: porque para con los Indios de aquella tierra, ya eſta cumplida la profecia del ſanto fray Domingo de Betanços. Y ſi miramos a los deſta, hallaremos con euidencia, que ſe va cumpliendo con mas prieſſa que quiſieran los encomẽderos de pueblos, que ſon los hijos: y nietos de cõquiſtadores, a quien los Indios tributan. Demas de que caſi ſiempre ay en toda la tierra enfermedades agudas que van picando y lleuando gente, ſuelen venir algunas peſtes generales que los acabã muy por junto.El año de mil y quiniẽtos y quarenta y cinco huuo peſtilencia entre ellos, y murieron ochocientas mil perſonas. Con ſer eſte numero tan grande, fue pequeño reſpecto de los que murieron el año de mil y quiniẽtos y ſetenta y ſeys, y ſetenta y ſiete, que cundio la peſte por toda la tierra,con tanta prieſſa, que apenas daua lugar a los viuos para enterrar a los muertos: y vimos hazer hoyas grandes en algunos pueblos,adonde arrojauan veynte,y treynta,y cinquenta cuerpos porque no tenian lugar para mas eſpacio.Continuoſe por caſi año y medio eſta plaga, y mandò el prudente Virrey don Martin Enriquez,que ſe tuuiera cuenta con el numero de los que morian, y ſe fueſſen en cada varrio empadronando,para ſaber luego quantos auia lleuado de aquella vez la muerte: y hallòſe que auian ſido arriba de dos millones,que parece coſa increyble. Quando murieran cien mil Indios, era muy grande el eſtrago,quãto mas multiplicados los cien mil veynte vezes.Todo el año paſſado de mil y quinientos y nouẽta y vno,ha picado la peſte por toda la nacion

Fecia os In-

Peſte grande.

Dõ Martin Enriquez.

Mortandad notable.

Miſteca,y aun el dia de oy no ha ceſſado del todo. Algunos pueblos famoſos han quedado deſpoblados, y caſi todos menoſcabados, por la mucha gente que ha muerto.Eſte miſmo año de nouẽta y dos al tiempo q̃ eſta hiſtoria eſcriuo, ha mas de quarenta dias que anda vna peſte de viruelas, y ha lleuado de ſolo eſte pueblo cada dia de diez a diez y ſiete niños, haſta que el Domingo paſſado veynte de Abril,mando el padre vicario deſte pueblo fray Martin de Çarate predicador general de Mexico, q̃ ſe hizieſſe vna proceſſion de niños q̃ fueſſen diſciplinandoſe haſta la hermita de S.Sebaſtian y S.Roche,y luego el Lunes ſiguiente ſe hizo vna proceſſion muy deuota.Yuã mas de ſetecientos niños y niñas açotãdoſe, y los mas con vnos Chriſtos en las manos,ſiguiẽdo a vna imagen grande del ſanto Crucifixo q̃ guiaua la proceſsion. Al fin della lleuauan los chiquitos al niño Ieſus en vnas andas muy biẽ adereçadas,inuocãdo los niños innocẽtes al niño Dios: y cantaua la capilla lo q̃ en otras proceſsiones ſe vſa,diziendo a Dios.No ſomos dignos (Señor) de ſer oydos, ſino de ſer caſtigados por nr̃as culpas. Oyẽdo eſto,y repreſentandoſe q̃ yua dicho en perſona de aquellos innocẽtes niños,qualquiera coraçõ duro q̃ no ſupiera q̃ coſa era deuociõ,la tuuiera entõces.Yuã los padres y madres de los niños ſiguiẽdolos y llorãdo, vnos por los hijuelos q̃ ſe les auiã muerto,y otros por los viuos q̃ viã açotarſe. Fue nr̃o Señor ſeruido de apiadarſe delos niños oyẽdo ſus peticiones, porq̃ el dia ſiguiẽte murierõ menos,y oy menos q̃ ayer,y ſe va mitigãdo la peſte eneſte pueblo. En otros comarcanos ha cũdido, y ſe ha lleuado de cada vno caſi mil niños,ſi auia dos mil vezinos, y al reſpecto.Lo q̃ ſabẽ todos quãtos en eſta tierra viuẽ, es, que los pueblos q̃ tenian veynte mil vezinos agora treynta años, tienẽ agora ſeys mil : y a eſte reſpecto ſe puede ver ſi ſe va cumpliendo la profecia del S.F. Domingo.Coſa marauilloſa es,q̃ con auer mudãça de tiẽpos enel año,nunca la ay en las enfermedades de los Indios,quãdo a deſtajo comiençã à derribarlos.Tambien es de cõſiderar,que ſus enfermedades con ſer de peſte que cõ facilidad ſuele pegarſe,por marauilla ſe pega a Eſpañoles:y ſi alguna vez ſe les pega, no es mortal como en los Indios.No es de oluidar tampoco que cõ auer medicos muy doctos y de grande experiencia en eſta tierra,nunca aciertã a curar en eſtas peſtes,aunque muden las medicinas,ſino que ſangrandolos, y no ſangrãdolos,ſe muerẽ.El año de ſetenta y ſeys (que fue la gran peſte) tuuo curioſidad digna de ſus muchas letras el doctor Ioan de la Fuente cathedratico de Medicina en la Vniuerſidad real de

Mexico,y no contentandoſe con ſu aduertencia,ni ſatisfaziendoſe de q̃ ha mas de quarẽta años que es doctor, y caſi cinquẽta que es famoſo medico: llamò otros de ſciẽcia y experiencia,en cuya preſencia hizo anatomia de vn Indio en el hoſpital Real de Mexico:y aunq̃ ſe le hallò el higado inflamado y cõ corrupcion veneno ſa de ſangre, y aduirtieron de alli adelãte cõ ſingulariſsimo cuydado,para poner el remedio adõde conocierõ el daño, con todo eſſo no aprouechauan diligẽcias,ſino que la enfermedad procedia ſin reſpecto de criaturas, haziẽdo la voluntad del Criador,q̃ por boca del ſanto fray Domingo de Betãços auia dicho, q̃ ſe auian de acabar los Indios. Aun no ha quarẽta años q̃ la profecia ſe dixo, y en ellos hemos viſto tãta verdad de ſu cũplimiẽto; quãto mas quãdo ſe ayã paſſado los q̃ las profecias de las diuinas letras vemos que ſe anticipauan. Lo mas cerca q̃ algunos Profetas hablauã,era para de alli a quatrocientos años,y encarecian la breuedad en el cumplimiento de ſus dichos. Dèxo otras de millares de años antes, como eſtan conocidas en la venida de Chriſto al mũdo. Quiẽ ſabe el eſtilo de las diuinas letras,vera que aũ lo hecho ha ſido mucho, para la verdad de la profecia del varõ ſanto. Dezia tãbien,que quãto los Eſpañoles traçaſſen para bien de los Indios,todo ſe les auia de cõuertir en mal, y las traças de ſu augmento auian de redundar en ſu diminucion. A eſte propoſito traía aquella trillada razõ Caſtellana: Que ſi la piedra da en el cãtaro,mal para el cãtaro: y ſi el cantaro da en la piedra,mal tãbien para el cantaro. Tenemos tan experimentado eſto los q̃ viuimos en eſta tierra, q̃ ſi yo eſcriuiera para ſola ella,no dixera eneſte caſo palabra,porq̃ hablá en el las obras. Pero para q̃ conſte a todos ſabemos que los Virreyes y Prelados que ſuele auer en eſta tierra, como ſon Chriſtianos y eſcogidos por Chriſtianiſsimo Rey, dolien doſe dela miſeria delos triſtes Indios, buſcan traças y modos para cõſeruarlos,y fauorecerlos: y quãto mas aſſentada les parece q̃ tienẽ alguna,ſe les buelue luego en mayor afliccion y trabajo de los meſmos Indios. Pudiera dezir algunas experiẽcias deſtas, q̃ aunque ſon ſin culpa de los autores, pues procuran el bien de los Indios:con todo eſſo pudieran redũdar en ſoſpecha de ſu prudẽcia,y no ſon ſino en cumplimiento de profecia. Eſte año ſe ha pueſto en platica vna traça del biẽ delos Indios, q̃ podra redũdar en ſu mal. Viuẽ los Indios en algunas caſerias apartadas del pueblo principal,y hazẽ alto vnas vezes en vn cerrillo,otras enla ladera de alguna loma, como mejor les parece. Eſtas viuiendas llamã acá eſtãcias o viſitas,porq̃ del pueblo dõde los

religioſos

religioſos aſsiſten, los vã a viſitar y adminiſtrar los Sacramentos. Suelẽ eſtar del pueblo vna legua, y quatro, y diez, que parece incõuiniente, aſsi para la adminiſtracio de juſticia, como de doctrina. Para remediar eſto, ſe trata agora de reduzirlos todos a poblazones grãdes, y juntar los de aquellas viſitas, en q̃ poco numero de caſas haze dificultad a los religioſos, y a las juſticias: la qual dizen q̃ ceſſarà ſi viuen en ciudades formadas, y pueblos de mas concierto. Muy bueno es el intẽto, y ſanos los deſſeos: pero por vẽtura ſe traça por aqui, como la peſte ſe los lleue mas apiñados y juntos quãdo los tocare, faltandoles el ayre freſco, y el reſuello q̃ teniã en ſus caſerias. Demas de q̃ aſsi como ſe cõſerua el pece en el agua, y el ciervo en el mõte: aſsi el Indio en ſu natural amiciſsimo de la ſoledad en ſu viuienda. No ay para el venado aflicio de aſirle de los pies, como para el Indio la de detenerle en poblado fuera de ſu nacimiẽto y querencia. Dizen algunos (y muy bien) que cõ eſta reduccion ſe les quita la occaſiõ de culpas q̃ la ſoledad les occaſiona, y poruẽtura de algunas idolatrias, q̃ con la comodidad del lugar pudierã deſpertarſe en los q̃ las ſacarõ en la leche de ſus madres. No cõtradigo yo a eſta razõ, pero conozco la q̃ ay para reconocer la experiencia de lo que profetizo el ſanto fray Domingo: q̃ las traças intentadas para prouecho deſta gente, auian de redundar en ſu daño. No dixo el ſanto varõ otras coſas que algunos han inuẽtado para dar color a ſu mala voluntad para cõ eſtos pobrezitos Indios. Antes lo que dixo fue para auiuar nueſtro cuydado en doctrinarlos y regalarlos, pues faltãdonos ellos, nos ha de faltar la occaſion de agradecerles el bien y riqueza q̃ ſus tierras nos hã dado: y es bien agradecerles cõ enſeñança y buen tratamiẽto, lo q̃ ſi ſe acaban, no podremos. Eſto es lo que de la vida del varõ ſanto nos dexaron por herencia nueſtros padres, como teſoro digno de admiracio y de imitacion. Creo yo que ſi en aquellos tiẽpos huuiera la curioſidad y aduertencia de los nueſtros, q̃ huuiera la relacion procedido con mas puntualidad en algunas coſas, en que aunq̃ yo deſſeaua mas claridad, no pude auerla, por ſer ya muertos los q̃ pudieran darla. Y como en la verdad de la hiſtoria no ay licencia para arbitrar, ſino declarando lo q̃ fuere conjectura nueſtra, para q̃ tenga la propria libertad el que la leyere: no he querido atreuerme à dar mas circunſtãcias a la verdad, de las que la hiſtoria referia, cõtentandome mas con ſer en la relacion verdadero, que en las circunſtãcias curioſo.

Capit. XXXIIII. De la vida de fray Bartolome de Calçadilla religioſo lego.

A Los ſeys meſes q̃ nueſtros religioſos eſtauan en Mexico, ſe quiſo Dios lleuar vno que enel abito de lego le ſeruia, ſiruiẽdo a caſi todo el conuento. Es biẽ que entre los varones inſignes q̃ con ſu predicacion y letras honrarõ la Prouincia, nos acordemos de los que ſin ſciencia de Filoſofos, tuuieron la delos ſantos. Sciẽcia de ſalud enſeñó el maeſtro de la vida, y eſta es la que los ſantos aprendieron. En ſu Orden dexò nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo particular eſcuela deſta ſciencia para los que nueſtras cõſtituciones llaman frayles conuerſos, y el vulgo legos. Es vn genero de gente que boluiendo las eſpaldas al mundo ſe conuierte a Dios, dedicandoſe al trabajo corporal, de que quieren deſcuydar a los religioſos del coro, para que puedan acudir à el alabãdo a Dios en ſus horas canonicas, y eſtudiar para predicar el ſanto Euangelio, como lo profeſſan. En eſta ocupacion pueden merecer mucho delante de Dios, como muchos lo hã hecho. En el campo de Dauid lleuauan tãto ſueldo los que guardauan las vituallas y vagaje del exercito, como los que peleauan cõ los enemigos. No ſe prueua menos la fidelidad en nueſtra ſagrada Orden de predicadores, peleãdo vnos, q̃ aſsiſtiendo otros a las coſas temporales. Los religioſos legos guardan los baſtimẽtos en eſte exercito, pero ſi el caudal de ſu amor de Dios tiene ygual punto con los que predicã, ſera ygual ſu merecimiento y premio, que reſponde a la caridad. Verdad es, que la obra de la predicacion es de ſuyo mas excelente que las de la vida actiua, pero tal fuego de caridad ſe le puede llegar al humilde exercicio del frayle lego, que ſe auentaje al predicador. Para vno y otro dexò plaças vacas en ſu campo nueſtro Capitan glorioſo, y en vno y otro pueſto han muchos medrado inſignes triũfos de gloria. Los frayles legos tienen vn eſtado muy ſeguro y ſin eſcrupulos, donde por el atajo de la ſimple obediencia hã llegado muchos a la cumbre de la perfeccion. El primero que deſte abito vino a la Prouincia, fue fray Bartolome de Calçadilla, hombre de mucha virtud y eſtima en toda la Andaluzia. El vicario F. Thomas Ortiz con quien vinierõ los primeros frayles a eſta tierra, procuró traerle a ella, por las buenas eſperanças q̃ tenia, de que ſu buena induſtria y exẽplo conueniã para los trabajos y occaſiones q̃ en la fundacion de nueua Prouincia ſe eſperauan. Traxole conſigo, y el la voluntad de ſu Prouincia, que le amaua y eſtimaua mucho. Tenia vna grauedad ſin procurarla, con que hazia eſtima de ſu religion a los ojos de quantos le mirauan, y trataua. Fue cuydadoſiſsimo en la guarda de ſu profeſsion, y procuró aſſentar en el coraçõ la pobreza

breza de eſpiritu, como la tenia profeſſada. Era muy caſto, no ſolo en ſus obras, ſino en ſus penſamientos y palabras. En la obediẽcia era tan prompto, que no eſperaua que el Prelado le mãdaſſe las coſas que auia de hazer: ſino que quando ſin dezirlas, entẽdia que el prelado las deſſeaua, era muy preſto en ponerlas en execucion. Con la promptitud è humildad que tenia, ganaua la voluntad de todos: y quanto mas ſe deſcuydaua de ſi, tenian todos cuydado de eſtimarle. Es caſtigo del ſoberuio cuydadoſo, q̃ ſe deſcuyden todos de honrarle: y premio del humil de deſcuydado, que todos procuren engrandecerle. Hazia cõ mucho cuydado las inclinaciones y ceremonias de la Orden, ſin deſpreciar ni oluidar la menor de todas ellas: y ſi en alguna ſe deſcuydaua, tomaua el proprio el caſtigo con ſus manos, açotandoſe cõ el enojo que le prouocaua ſu deſcuydo. Hazia varios generos de abſtinẽcias, q̃ con largos ayunos y vigilias le hizierõ famoſo penitente, y verdadero conuerſo. Por ſu virtud era eſtimado de los padres de la Prouincia, como lo pudieran ſer otros por alguna gran dignidad. Quando el bendito padre fray Domingo de Betanços le vio en la iſla Eſpañola, le recibio con mucho gozo, y le hoſpedo como a buen amigo, conociẽdo que lo era mucho de Dios.

En la nauegacion ſe hallo con poca ſalud, y con todo eſſo quando deſembarco en ſan Ioan de Vlua no quiſo ſubir a cauallo, ſino venirſe a pie, como lo auia profeſſado: eſcuſando ſu neceſsidad con dezir que ſe hallaua con fuerças para el camino, y que le hazia mas cõmodidad el venir a pie, q̃ a cauallo. Tenia razon en eſto, porque no ay coſa que al deſſeo de los buenos haga tanta cõmodidad, ni venga tan a cuento, como lo que menos al regalo del cuerpo. Conſideraua el buen religioſo, que quanto mas padeciereмos en la vida preſente, es derramar mas abundante ſemilla de trabajos en ella, para coger deſcanſos en la venidera. Llegoſele eſte tiempo al bendito frayle el meſmo año que llego a Mexico, porque las fatigas del camino y el tropel de cuydados que le occurrieron, ſiendo el ſolo el que ſuſtentaua lo mas del trabajo del nueuo conuento, le conſumieron las fuerças, y acabaron la vida corporal, embiando ſu eſpiritu a deſcanſar en la eterna. Vino por el fin de Iunio, y murio por el de Diziembre. Fue ſu memoria muy celebrada en la de aquellos ſantos fundadores que le trataron, y eſta ſola razon baſta para hazer muy juſto que no falte de la nueſtra.

(?.)

VIDA DEL VARON APOSTOlico fray Pedro Delgado.

Capit. XXXV. De ſu entrada en religion, y de ſu venida à Mexico donde fue Prior.

DEL Religioſo cõuento de Ocaña ſacò el bendito P. F. Domingo de Betanços al varon Apoſtolico F. Pedro Delgado, cuya ſantidad y prudencia enriquecio con marauillo ſas alabanças las que nueſtra Prouincia tiene. Fue hombre de quié a boca llena ſe puede dezir como de Moyſen, Amado de Dios y de los hombres, cuya memoria ſera para dexarle ſiempre lleno de bẽdiciones. No habla hombre de aqueſte bendito padre, q̃ por mas que diga de ſus excelencias, no ſe halle ſiempre corto, remitiendo al ſentimiento lo que faltan las palabras. En prudencia, le dan la palma: en ſantidad, le ponen con los mayores: en manſedumbre y modeſtia, a ninguno le hazen inferior: y en tratando de la humildad en ſu vida, y fortaleza en ſus virtudes, falta el encarecimiento, como ſobra la occaſion. En la ſagrada Orden de S. Auguſtin, y en la del glorioſo Padre ſan Franciſco, ſuena el dia de oy tan freſca la memoria deſte bendito padre llena de ſingular alabança, como ſi eſtuuieran preſentes en exercicio ſus merecimientos admirables. La gẽte ſeglar deſta tierra ni ſe contenta cõ alabar ſu zelo, ni con eſtimar ſu virtud: no ſe ſatisfaze con engrandecer ſus letras, y llorar ſu falta, ſino que a boca llena le llama el varon Apoſtolico, por auerſe conocido en el vna viua ſemejança de aquella primera riqueza de gracias que a ſus Apoſtoles concedio el Redemptor de las almas, para illuſtrar los principios de la ley de gracia. Sus padres fueron nobles, y honrarõ a ſu hijo cõ hazerle capaz del collegio de ſan Gregorio de Vallado lid. Bien moſtraua la grauedad en ſu roſtro y coſtumbres, y ſu trato honroſo; que lo deuian de ſer ſus padres. Aũque ſe puede la nobleza contrahazer por algun tiẽpo, al fin el diſcurſo del deſcubre el natural de cada vno; q̃ ordinariamente ſuele andar acõpañado de obras q̃ correſpõden al ſuelo. Bueno fue el del P. F. Pedro Delgado, pues todo el tiẽpo de ſu vida fue graue, ſin entonamiẽto: humilde, ſin hipocreſia: honroſo, ſin ſoberuia: y amigo de honrar a todos, ſin pretender honra por ello. Tomó el abito en el inſigne conuento de ſan Eſteuan de Salamãca, que parece que ha ſido, no ſolo para las Indias, ſino para todo *S. Eſteuã de Salamanca.*

el mundo,

el mundo, vn cielo eſtrellado que ſin perder punto de ſu entereza en religion y letras, ha embiado reſplandecientes eſtrellas por la redondez de la tierra: para que en la nauegacion de la vida preſente, encaminen a los hõbres, y los adieſtren al puerto de la deſſeada. En aquella caſa de religion aprẽdio el padre fray Pedro Delgado la que ſiempre tuuo. Y como en aquel conuento no ſe enſeña ſola virtud, porque no ſon hermitaños: ni ſolas letras, porq̃ no ſon Filoſofos Gentiles: exercitaron tambien en el eſtudio de las letras al bien fundado religioſo fray Pedro Delgado. Era hombre de muy claro entendimiento, tenia fiel memoria, y vn lenguaje compendioſo, con que dezia en breues razones lo que quien tuuiera mas gana de hablar, pudiera dilatar en muchas. Eſtudiò ſus Artes y Theologia, en que ſalio muy aprouechado; haziendo raya entre ſus condiſcipulos, con ſer tales los de aquel eſtudio, que la hazen entre otros. Siempre tuuo inclinacion particular a los eſtudios de la ſagrada Eſcriptura, y contentauanle ſobremanera las Epiſtolas de ſan Pablo, cuya grauedad de ſentencias y peſo de miſterioſas palabras le ſatisfazian tanto, que quando menos las entendia, las eſtimaua mas: por tener ya experiencia, de que demas de ſer dichas por el Eſpiritu ſanto, teniã particular preñez de miſterios, que ſolia ſacar à luz la expoſicion del doctor Angelico; donde hallaua, que ni tenia mas que buſcar, ni que hallar. Para los exercicios de ſu religiõ leía muy amenudo las collaciones de los padres, que eſcriuio ſan Iuan Caſiano, y aquel pequeño librito que ſe intitula Contemptus mũdi; del qual dezia muchas vezes, que no podia hombre mortal eſcriuir coſa mejor, mas deuota, mas ſanta, ni mas perfecta. Acordauaſe frequentemente de la profeſsion que a Dios auia hecho, entregandoſe por el a la obediencia de ſus mayores: y tratauaſe en todas las coſas de tal manera, como ſi en ninguna fuera ſuyo. Solo conocia por ſuyos los peccados de ſu vida deſcuydada, y procuraua ſatisfazer por ellos: no ſolo con el rigor de ſu Orden que guardaua inuiolablemente, ſino con extraordinarios exercicios, que ſu eſpiritu deuoto le ofrecia. Salian muy bien las letras cõ la virtud, y hazian al frayle tan amado de todos, q̃ cada qual ſe tenia por mas cuerdo miẽtras mas le eſtimaua. Hallauanle muy pobre de coraçon, zeloſo de lo que auia profeſſado, humilde en ſus palabras y ſemblante, y ninguna coſa altiuo, con darle occaſion ſu ingenio y letras, que parece que aun enlos cuydadoſos ſuelen dar algũ ayre delicado, que venido a examinar, ſe aclara ſer propria eſtima. Por tener el de ſi poca haziã

Epiſtolas de S. Pablo.

Contẽptus mũdi

todos

todos mucha; y le embiaron por colegial a ſan Gregorio de Valladolid, aũque ſu poca ſalud no le dexó acabar ſus curſos. Tuuolos en aprouechamiento de virtud y letras, ganãdo nõbre de muy religioſo y muy docto. Deſtos ſubjectos buſcaua para cimẽtar ſu caſa de Ocaña el padre fray Ioã Hurtado de glorioſa memoria, y conociendo el valor deſta piedra o Pedro, le lleuo para fundar aquel religioſiſsimo cõuento. No auia de ſer para ſola vna caſa, la piedra q̃ podia edificar muchas con ſu virtud. Para los edificios ſumptuoſos ſueleſe traer piedra rezia y viſtoſa de lexas tierras, y atrueſarſe con ella peligroſas mares: y para el edificio ſanto de nueſtra Prouincia de Mexico, quiſo Dios q̃ deſcubrieſſe y traxeſſe eſta rica piedra el bendito fundador del fray Domingo de Betanços quãdo venia de Roma para la Prouincia. Pueſto el bendito padre en Mexico, començaron todos a conocer ſus quilates, y la fineza de ſus virtudes; pagandoſela con la juſta eſtimacion que de ſu ſantidad tenian. No valio la abundancia de la tierra, para que menoſcabaſe el buen religioſo las veras de ſu pobreza, recogimiento, y abſtinencia, ſino q̃ conociendo quanto importa el rigor en eſtas coſas a los principios, le guardaua exẽplarmente con toda diligencia y cuydado. Nunca faltaua del coro, ni de ſu coraçon el contento con que a todas horas acudia a rẽdir en el a Dios las alabanças deuidas. Nunca en toda ſu vida comio carne, ni anduuo a caualllo, ni viſtio lienço: y quando en alguna coſa deſtas auia de caber diſpenſacion, no la pedia el a la neceſsidad, que aũque baſta para darla, ſuele fingirla nueſtro propio amor, ſin auerla: ſino que para ſeguro de ſu conciencia y mayor merito de ſus obras, venia la diſpenſacion librada por el acuerdo de ſu Prelado, y mandada por el merito de obediencia. Baſtãte argumento es de ſu grãde religion y obſeruancia, auer pueſto los ojos en el para primer Prior de Mexico, el que tenia los de ſu eleccion tan claros y deſapaſsionados como el bendito padre fray Domingo de Betanços. Dichoſa puede llamarſe la caſa de Mexico, pues qualquiera que pueſto enel oficio de Prior alçare los ojos a eſta primera piedra de aquel oficio: tiene vn eſpejo de ſantidad y prudencia, que mirar, y admirar, y ſeguir, para acertar. Era cuydadoſiſsimo en ſu oficio. Los mayores rigores guardaua para conſigo, acudiendo con miſericordia a la neceſſidad que en qualquiera de ſus ſubditos aduertia. Aunque de ſu natural era compueſto de ſemblante, era muy manſo de condicion, y allanauaſe afablemente con los que auian meneſter fauor. Pero con los demaſiada-

mente

mente deſcuydados, moſtraua rigor y aſpereza, caſtigandolos para corregirlos. Amauále los frayles, y temianle; porque como ſabia dar aliento a los virtuoſos, ſabia tirar del freno a los deſcuydados. Eſtaua en todas las coſas del conuẽto, como ſi acudieſſe a vna ſola. Pareciales a los frayles, que no era vn Prior ſino muchos, por que caſi a vn tiempo le hallauan en las varias partes, donde le dictaua ſu prudencia, que ſu preſencia importaua. Guardaua pũtualmente lo q̃ nueſtro glorioſo padre ſan Auguſtin mandò en ſu regla, que hizierã los prelados. Corregia los inquietos, cõſolaua los deſmayados, recebia los enfermos de cuerpo y eſpiritu, y para con todos era vn exemplo de paciencia. Entre todas ſus virtudes la que campeaua mas, como luzero entre las eſtrellas, era ſu ſingular prudencia: con vn excelente don de conſejo, de que Dios quiſo dotarle. En las conſultas que ſe hallaua, era coſa marauilloſa ver como entre varios pareceres dezia el breuemente el ſuyo, que con menos palabras lleua mas de acertamiento: y ſaliendo mas aguſto, le admitian todos, conociendo ſus ventajas: que no era poco, pues cada qual ſuele penſar que ſe deuen al ſuyo. Eſte don hizo muy celebrado al bendito padre: porque demas de ſer tan eminente, andaua en compañia de las demas virtudes, que con la nouedad de ocaſiones, ſe moſtraua cada dia mas en la Republica: y ſe celebraua por la comun alabança de todos. El Virrey don Antonio de Mendoça dezia, que cada vez que ſe hallaua en preſencia de fray Pedro Delgado, le parecia que eſtaua mirando al glorioſo Patriarca ſanto Domingo. Otra vez hablãdo con vn Prouincial nueſtro, en cuya cõpañia yua el padre fray Domingo dela Anũciacion, dixo. Si huuiera yo de nõbrar Arçobiſpo para Toledo, o huuiera de poner ſucceſſor de Chriſto en la ſilla Apoſtolica, no eſcogiera otro ſubjeto q̃ el de fray Pedro delgado. Tãta era la opiniõ que del bendito padre ſe tenia, y tal la eſtima de ſu ſantidad; q̃ los prudentes, como el Virrey lo era, no hallauan en la tierra con que ocupar mejor q̃ con ſu perſona la ſilla q̃ deſde el ſuelo da poder para abrir y cerrar el cielo. Y no ſolamente aqueſte prudente Virrey eſtimò la ſantidad y meritos deſte bendito padre, ſino tambien el valeroſo don Iuan Lopez de Çarate primer Obiſpo de Oaxaca, y merecedor de qualquiera ſilla mas eminente: porque demas de ſu mucha virtud, era grã letrado, doctor Theologo, licenciado en Canones, famoſo predicador, hombre muy verſado en coſas de letras, y particularmente en la diuina Eſcriptura. Era muy aficionado a nueſtra Ordẽ, y tã deuoto biẽhechor de nueſtra

Don Antonio de Mendoça

Don Iuã Lopez de çarate.

Prouincia, que donde ella tuuiere memoria la merece tambiẽ el. Todas las caſas que quiſimos en ſu Obiſpado, nos dio: y cõbidaua cõ otras. En vida acudio ſiempre a la Prouincia en quanto pudo, y en muerte ſe quiſo quedar ſepultado entre noſotros, dexando a ſu meſma Yglesia, que parece que por ſer el ſu primer Prelado, tenia particular derecho a pretenderle. Dexonos ſu grande y copioſa libreria; que aunque dexò la tercera parte della a ſu Yglesia, las otras dos dexó al cõuento de Mexico, y al de Oaxac. Mucho auia q̃ dezir de ſus alabanças, pero no es el propoſito ſino de las de nueſtro buen fray Pedro Delgado. Eſte bendito Obiſpo eſtando muy cercano a la muerte, y tratando el conuento de Mexico de darle ſepultura en vna bobeda al lado del altar mayor, díxo: q̃ por amor de Dios le ſepultaſſen en ſa propria ſepultura del ſanto fray Pedro Delgado, para que el valor de ſus ſantos hueſſos fauoreciеſſe en ſu Reſurrecciõ a los pobres ſuyos. Eſte ſentimiento tenia el buen Obiſpo del ſanto frayle: y aſsi le ſepultaron dõde pedia, que fue en la ſacriſtia que entonces era, y auia ſido Capitulo quatro años antes, quando ſepultaron al bẽdito fray Pedro Delgado, y agora tambien ha venido a ſer Capitulo dichoſiſsimo cõ eſtas ſantas reliquias. Muchos fueron los abonos y teſtimonios de la ſantidad de aqueſte bendito padre, ſi ſe huuieran de referir todos; pero por eſtos ſe puede conjecturar ſu eſtima; pues en las coſas muy grandes baſta, ſino ſe les puede dar al cance, dexarlas con principio.

Capit. XXXVI. De como fue elegido en Prouincial deſta Prouincia, y embio tres fundadores a la de Guatemala.

CON la vida compueſta que el varon Apoſtolico hazia, y con la prudencia ſingular que en todas ſus obras moſtraua, tenia tan ganada la volũtad de ſus frayles, y la opiniõ del pueblo; que como en muſica de dos vozes ſonauan ſus alabanças en conſonãcia de ſus merecimientos. Parecõ̃q̃ tenia tan a la mano la prudencia en ſu gouierno, que no hazia coſa en que no ſe le conocieſſe. Tenia la como a ſu acceſſor diſcreto y fiel, y por ſu parecer firmaua ſiempre lo q̃ ſu acuerdo determinaua. Marauillauãſe los frayles del buẽ corte y modo que hallaua en ocaſiones que ſe ofrecian de repẽte: porque ſi en muchos dias antes ſe huuieran cõſultado, no pudieran ſuceder mas a propoſito. Cõ eſta ſatisfacion le embio la Prouincia por ſu procurador a Eſpaña, para que traxeſſe religioſos; q̃ ſiendo eſcogidos por tan buena mano, la podrian dar a la religion que en la prouincia ſe plantaua. Hizo fielmẽte ſu oficio, y boluio

a Mexico,

a Mexico, dando ſiempre cõ ſus obras mas augmẽto a ſu eſtima. Eſtauan todos eſperando la eleccion que ſe auia de hazer en Mexico por el fin de Agoſto de mil y quinientos y treynta y ocho, para dar ſegundo Prouincial a eſta prouincia, por acabar entõces ſu oficio el bendito fray Domingo de Betanços. En la opinion de todos, ya era Prouincial el padre fray Pedro Delgado, y ſucedio como lo entendian, con grande voluntad y eſperãças de todos. Hizo dificultad en acceptar por ſu grãde humildad, pero conſtriñole la obediencia que ſe le impuſo. No le ſiruio la dignidad de diſtracció, ſino de mayor perfeccion. Obraua lo que dezia, caſtigaua como padre, reprehendia como juez, y gouernaua como prudẽte. Era muy amigo de pobreza, y nunca conſintio que acceptaſſe la prouincia rẽtas. En ſu veſtido holgaua que reſplandecieſſe pobreza exẽplar, y veſtia de mejor gana el abito viejo y remẽdado, que el que le dauan algunas vezes nueuo y ſano. Aun que deſſeaua verlos a todos pobres de coraçon, no por eſſo dexaua de acudir a ſus neceſsidades, antes les ganaua el a muchos por la mano, y les daua lo que auian meneſter antes que lo pidieſſen: y es bien que los prelados lo hagan, quando el ſilencio de los ſubditos no nace de poca humildad. Dio ordẽ para que la predicacion del Euangelio, que en la Miſteca y Zapoteca ſe auia començado, ſe proſiguieſſe, embiando frayles que aprendieſſen aquellas lenguas, como lo han hecho con grande perjuyzio del infierno, por los muchos idolos que por aquellas tierras han deſcubierto, y muchos idolatras q̃ al conocimiento de la verdad hã reduzido. Entre otras coſas dignas de alabãça, que eſte bendito prouincial ordenò en el capitulo de ſu eleccion, fue, que huuieſſe en la prouincia capitulos intermedios al medio prouincialato de cada Prouincial, para que ſe trataſſen coſas, cuya dilacion podia ſer dañoſa, y cuya execucion depẽdia de ſolo el capitulo. Pero en lo q̃ moſtró mas ſu cuydado, y el coraçõ Apoſtolico que tenia de dilatar la predicacion y prouincia, fue en renouar los ſantos intentos q̃ el bendito fundador auia tenido de ſerlo tambien en Guatemala, aunque no ſe le lograron entonces ſus deſſeos, como vimos en ſu vida. Acordandoſe deſto el ſanto Prouincial, y con acuerdo de los Difinidores de aquel capitulo, nombrò religioſos q̃ fueſſen a la prouincia de Guatemala, ſeñalandolos tales como pedia la ſucceſsion del ſanto exemplo que auia dado el el bendito padre fray Domingo de Betanços, quando en aquella tierra eſtuuo. Fueron tres hijos ſuyos, que lo eran de veras, en la

verdadera imitacion de la ſantidad de ſu padre. Salieron fundadores de Chiapa el venerable padre fray Pedro de Angulo, y por otro nombre de Santamaria, que deſpues fue Obiſpo de la Verapaz, y fray Iuan de Torres, y fray Mathias de Paz. Todos tres fueron hijos de ſanto Domingo de Mexico: y el fray Pedro de Angulo mucho mas antiguo q̃ los dos, porque alcançó a profeſſar, quãdo teniamos el conuento en las caſas que agora ſon del Santo Oficio. Aunque los otros dos padres fuerõ poſtreros en tiempo, eran muy ſeñalados en virtud y merecimientos. Eſtas fueron las primicias q̃ ſe ofrecieron a Dios, de aquellas glorioſas plãtas que auia pueſto en eſta tierra el bendito padre fray Domingo de Betanços. Eran hõbres muy exemplares, abſtinentes, deuotos, obſeruantes en ſu religion, y tales como para fundarla conuenian. De cada vno dellos ſe pudiera hazer buena parte de hiſtoria, ſi fuera juſto que en aqueſta pudiera yo vſurpar la que puede hazer muy cũplida aquella prouincia ſanta. Pero de tal ſuerte le quiero guardar el reſpecto, q̃ tampoco pierda el que deuo al ſanto conuento de Mexico, que les dio el abito, y profeſsion, y les enſeñò la virtud y ſantidad que alla plantaró. Yuan los benditos padres hechos a buena mano, y lleuauan muy en memoria y en voluntad la enſeñança del bendito padre fray Domingo de Betanços. Hallaron no ſolamẽte acogida en aquella prouincia, ſino marauilloſa eſtima de ſu ſantidad, como por herencia la han dexado a los bẽditos padres de aquella prouincia. Eran vn aſombro del mundo, y mas parecian Angeles que hombres. Començaron a viuir con el rigor y ſantidad que aprendieron en Mexico, con gran pobreza en el veſtido, abſtinencia en la comida, y rigor en andar a pie, nunca vſar lienço, y finalmente moſtrandoſe en todas ocaſiones verdaderos hijos de nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo. Con ſer aquella tierra la mas fragoſa y llena de ſerranias de toda la Nueua Eſpaña, nunca quiſieron andar a cauallo, aunque fueſſe por muy breue tiempo. Sus canſados caminos no hallauan otro refrigerio que vna pobre comida de algunas yeruas cozidas en ſola agua, ſin querer jamas comer carne: y vna tabla deſnuda por cama, como en Mexico lo auia entablado el ſanto fray Domingo de Betanços, eſcuſando los ſacones que nueſtras conſtituciones permitẽ. Emplearonſe con gran cuydado eſtos benditos padres en aprender la lengua de los Indios, y el facil aprouechamiento que tuuieron en ella en breue tiempo, fue mueſtra de la miſericordia larga q̃ Dios

Fundadores de Guatemala.

vſaua

vſaua con ellos. Pocos eran tres obreros, para las grandes ſementeras de almas que tenian que beneficiar: y aunque les yuan embiando frayles de Mexico, eran muchos mas los que la neceſsidad pedia, de los que el poſsible de Mexico alcançaua. Doze años duró el ſer aquella prouincia parte de la nueſtra, porque aduirtiendoſe q̃ eſtaua muy atraſmano, para viſitarla el Prouincial de Mexico, auiendo de andar mas de trezientas leguas que ay de Mexico a Coban, que comunmente ſe llama Laverapaz: pidio eſta prouincia que vinieſſen de la de Caſtilla religioſos ſeñalados en particular para aquella, como algunos años vinieron: haſta que el de mil y quinientos y cinquenta y vno la miſma prouincia de Mexico pidio que la de Guatemala fueſſe diſtinta, y ſe llamaſſe de San Vicente, como lo conſiguio. No mirauan nueſtros benditos padres como la prouincia eſtaria mas eſtendida con mayor numero de caſas, ſino como ſe acudiria mejor a darles los miniſtros, y viſitarlas como era razon: y por eſſo quiſieron que la prouincia ſe diuidieſſe, mayormente conſiderando, que tenia ya la de Chiapa ſupueſtos principales, ſin los que le yuan acudiendo de Caſtilla. Nueuo regozijo era eſte para nueſtra prouincia, como lo es para vna madre de familias honeſta y prudente, ver que tiene ya vna hija en eſtado, que ſuſtenta caſa de por ſi, con la miſma opinion y alabança que ſu madre. Sucedio ſer eſta diuiſion de prouincia en la celebracion de capitulo, que el Reuerendiſsimo fray Franciſco Romeo tuuo en el famoſo conuento de San Eſteuan de Salamanca, para que la prouincia nueua pidieſſe con nueuo titulo el fauor que aquel ſanto conuento ſiempre le ha hecho, embiandole religioſos de muchas ventajas en vida y letras, como ſiempre los ha tenido, con grande nombre y opinion. Ha ſido muy particular eſte regalo de Dios para con aquella prouincia, deſpertando el zelo de hombres doctos y eminentes, que han querido dedicarſe a Dios paſſando a Indias en demanda de la prouincia de Chiapa, que con eſte nombre ſe ha quedado, aunque ſu principal ciudad es Guatemala. El conuento de San Eſteuan la tiene por hija ſuya, y aſsi la regala con ſubjectos de mucha eſtima: pero con ſu buena licencia, y nueſtra buena verdad, no ſea ſu hija ſino ſu nieta; pues es hija de Santo Domingo de Mexico, que reconoce por madre a Salamanca, que lo fue del bendito padre F. Domingo de Betãços fundador de aqueſta prouincia: y la muy humilde y ſanta de Chiapa ſe precia (por

Prouincia de Chiapa.

honrarnos) de dezir a boca llena, que es hija de Santo Domingo de Mexico, celebrando la memoria de ſus benditos tres fundadores, de quien aunque eſpèro que la hara muy copioſa a ſu tiempo, es bien que yo la haga por agora muy breue.

Cap. XXXVII: De la vida que hizieron los tres bienauenturados fundadores de la prouincia de ſan Vicente en Guatemala, y de ſu muerte.

EL padre fray Pedro de Angulo, que por ſer deuotiſsimo de nueſtra Señora ſe llamò Fray Pedro de Santa Maria, deſde que tomô el abito, quiſo Dios que las coſas de la religion de predicadores le aſſentaſſen tan bien, como a quien auia de aſſentarlas fundando nueua prouincia. Era muy humilde, compueſto, penitente, y particularmente deuoto de rezar y contemplar los miſterios del ſanto Roſario. Mientras viuio en Mexico, hizo mucho prouecho en las almas, aſsi predicando como adminiſtrando los ſantos Sacramentos. Entre otras gracias que Dios le dio, fue muy particular y digna de memoria ſuperſuaſiua. Quando queria reprehender algun vicio, o aficionar los coraçones al eſtudio de alguna virtud, tenia palabras tan viuas y tan eficaces, que parecia que ſacaua los oyentes de ſi meſmos, por ponerlos en ſu intencion. Repreſentaua cõ eſpiritu lo que queria, y ganaua con eſto de tal ſuerte las voluntades, que mejorò muchas en el camino de la virtud con ſu admirable doctrina, y ganò otras que del todo eſtauan perdidas. Deſpues que hizo eſte prouecho en los Eſpañoles de Mexico, fue a viuir a dos leguas del, en vn pueblo que ſe llama Coyoacan. Ya tenia principios de la lengua Mexicana, y llegò tã a los fines perfeccionandoſe en ella, que quedò muy auentajado, aſsi en la propiedad y abundancia del lenguaje, como en la ſuauidad y facilidad con que a los naturales predicaua y enſeñaua. Cobrarõle tanto amor los Indios, que no ſe hallauan ſin el. Quando ſalia a la porteria o patio llamado de alguno, eran tantos los que acudian por el paſto del alma y conſuelo de ſu doctrina, que le gaſtauan en eſto todo el dia, teniendole el bendito padre por muy bien empleado. Quãdo ſalia del pueblo a las viſitas comarcanas, dexauan ſus caſas los de Coyoacan, y le yuan ſiguiendo con mucha deuocion, por gozar de ſu doctrina, a donde yua el a comunicarla. Como le oían con amor quedauaſeles en la memoria lo que el bendito predicador les enſeñaua. Tanto que a quarenta años deſpues referian los de

Coyoa-

Coyoacā(con grāde ſentimiento de ſu auſencia)muchas coſas que le auian oydo en el pulpito. Vna vez dixerō al padre F. Domingo de la Anūciacion ciertos Indios de aquel pueblo, que no auian hallado en otro miniſtro tanta fuerça en las palabras, como en el bendito padre fray Pedro de Angulo. Y queriēdo vno dellos ſignificar el ſentimiento que en los coraçones cauſaua ſu doctrina, vſō de vna comparacion, que aunque a la curioſidad Eſpañola parezca groſſera, en el eſtilo de los Indios es muy ſignificatiua. Padre (dixo) quando le oíamos, eſtauamos como las hormigas en el hormiguero, quando alguno llega con vn bordon a eſcaruarle. Experiencia llana es la turbacion que cō eſto tienen las hormigas, diſcurriēdo a mucha prieſſa vnas por vna parte y otras por otra, vnas por entrar en ſu ſoterraño, otras corriendo ſin ſaber por donde huyr, y al fin todas cōfuſas por el mouimiēto que el baculo cauſō en el hormiguero. No es tā impropia la metafora, que por otras palabras no eſtè muy recebida en nueſtro lēguaje Caſtellano. Para ſignificar la fuerça de algunas palabras graues, y el temor que cauſa en los oyentes, dezimos dellos que no ſaben por donde huyr, ni veen rincon donde eſconderſe. Eſto quiſieron dezir los Indios, que aunque fueron barbaros en algunas coſtumbres de ſu auntiguedad, ſon muy Rethoricos en la ſignificaciō de ſus metaforas: y dieron a entender con eſta lo mucho que les mouian los ſermones del padre fray Pedro de Angulo. No perdio eſta eficacia por mudar tierra el bendito padre, porque la meſma experimentaron aſsi los Eſpañoles como los Indios de Guatemala. Aprendio aquella lengua, q̄ por ſer algo barbara, ſe le hizo mas dificultoſa que la Mexicana, cuyas elegancias y deriuaciones entretienen regaladamēte a los que la eſtudian. Predicaua con mucho amor a los Indios, moſtrando en todas ocaſiones la ternura de coraçon con q̄ los amaua y deſſeaua ſu ſaluacion. En eſto friſauan ſus deſſeos con los del famoſo Obiſpo de Chiapa don fray Bartolome de las Caſas, que llegò a Guatemala en tiempo de eſte bēdito padre: y aſsi por eſte zelo ſanto, como por las muchas virtudes que en el conocio, le amaua y eſtimaua grandemente. Quando el buen Obiſpo ſe vio con el Chriſtianiſsimo Emperador don Carlos, y le trató de la libertad de la prouincia de la Verapaz, pidiendole que no entraſſen Eſpañoles en ella, ſino Obiſpo que la rigieſſe, ſe le ofrecio la ſantidad del buen fray Pedro de Angulo, propōniendole para el Obiſpado como a varō Apoſtolico, y benemerito de mayores

dignidades. Luego le deſpachó el Emperador fauorable cedula de ſu nóbramiento, refiriendole la ſatisfacion que de ſu perſona tenia: y aſsi fue el primer Obiſpo que huuo en la Verapaz, y el primer hijo que nueſtra prouincia de Mexico tuuo en la dignidad Epiſcopal. Quando eſta cedula vino a Guatemala, eſtaua en Mexico el bendito padre, a donde le auian traydo, y le detuuieron negocios de importancia muchos dias. Deſpues de electo o preſentado para el Obiſpado, le nombraron por Vicario de Atzcaputzalco por actas del capitulo de. 1561. Eſtando en Mexico le dieron las bulas del ſummo Pōtifice, y puesto en camino para ſu Obiſpado, llegó a Guatemala, donde eſperaua conſagrarſe: y pocos dias antes del ſeñalado para ſu cōſagracion, le trocó Dios la ſilla de la tierra por la que le tenia guardada enel cielo, conſagrandole a ſu gloria. El padre fray Iuan de Torres aunque ordinariamente viuio enfermo, no por eſſo dexò los ordinarios exercicios de ſu profeſsion. Fatigauanle caſi continuos dolores de cabeça y eſtomago. Qualquiera de los dos baſtaua para ocupar a vn hombre, y entrambos no baſtauan para que el buen religioſo faltaſſe a las ocupaciones de ſu miniſterio. Era muy zeloſo de la virtud, muy obſeruante, gran exemplar, y abſtinente, ſin reſpeto a ſus enfermedades. Dio ſe a la lēgua de los Indios, y dioſela Dios en breue tiempo, para q̄ muchos años ſe ocupaſſe, como ſe ocupó cō ellos, predicādo y adminiſtrando los Sacramentos, con tanto nombre, que ninguno le ha tenido mayor que el, entre todos los miniſtros que ha tenido la Nueua Eſpaña. Deſpues de muchos años de aqueſtos ſantos exercicios, le quiſo Dios dar ſu viſta enel cielo, quedādo muy lloroſa la de los Indios en la tierra. Amauanle como a padre, y auian experimentado que lo era de coraçon, y por eſſo ſentian ſu falta. Recebidos los Sacramētos murio cō la ſantidad que viuio, y eſtā llena aquella tierra de ſus alabanças y hazañas. El bendito padre fray Mathias de Paz viuio mas años que los compañeros, y hizole Dios muy mayores mercedes. Era muy callado, recogido, caritatiuo, y particularmēte ſufrido y manſo. En quarenta años que viuio en aquella prouincia, no ſe halla que aya tenido enojo ni peſadumbre con perſona alguna. Fue varias vezes Suprior de Guatemala, donde le ſucedio vn caſo raro para conſuelo de los deuotos del ſanto Roſario. Eralo mucho eſte bendito padre, y ſolia ſaludar a la Reyna del cielo, luego que ſe acabauā los maytines, rezandole ſu ſanto Roſario, como lo auia enſeñado a ſus hijos el bendito

F. Iuā de Torres.

Fray Mathias de Paz.

Milagro del Roſario.

padre

padre F. Domingo de Betanços. Estaua retraydo en aq̃lla yglesia vn hõbre, q̃ auia cometido delito q̃ pedia mas defensa q̃ la de la iglesia, y porq̃ quãdo ella no le valiesse cõ su inmunidad, suplliesse cõ su secreto vna concauidad q̃ estaua hecha en el entablado o çaquiçami del coro, le dierõ este lugar los bẽditos padres. Deuiã el pobre de dormir poco, y acabados los maytines salio de dõde estaua escondido, entẽdiendo q̃ como se auian ydo los frayles en comunidad, ninguno quedaria en el coro, y q̃ podria el desabaharse y gozar de aquel ayre fresco. Estaua en su deuocion el bendito P. F. Mathias rezando el Rosario de la Virgen santissima Maria. Reparó el retraydo en la luz q̃ a vn rincon del coro estaua, y pareciale como vna estrella muy resplãdeciente, q̃ baxaua vn breue trecho, y luego se desaparecia. Atendio cõ mas aduertẽcia, y vio al bẽdito padre q̃ estaua rezãdo, y cada Auemaria q̃ rezaua parecia estrella desde q̃ salia de su mano, hasta q̃ se encorporaua con el número de las rezadas. Desta manera muestra Dios como assiste con la luz de su diuina gracia a los que siruẽ a su Madre santissima: y acredita la vida de los q̃ le siruen. Regalò Dios tãto a este bendito padre, que es cosa muy sabida en toda aq̃lla tierra, auerle Christo N. Redẽptor visitado en figura de vn enfermo, como a S. Martin en traje de peregrino, y al monje Martyrio en personaje de leproso, como refiere S. Gregorio, q̃ casi es lo mesmo q̃ sucedio a este bienauẽturado padre. Andaua por los pueblos de Indios cõ mucha caridad visitando y cõfessando, y estando vn dia en su yglesia llegó a el vn Indio que venia muy afligido, quexandose de vn graue dolor que traia. Saliole al recebimiento el bẽdito padre, muy tierno y apiadado de su trabaxo. Preguntole que queria, y q̃ le dolia: y respondiole, que todo estaua lleno de dolores, y q̃ no queria mas de q̃ le lleuassen a su casa, para descansar en su pobre camilla. No hiuuo entõces otro mas a mano a quiẽ el Santo encomendasse aquella obra de caridad, ni la suya para con los proximos buscaua tercero, quando el los podia seruir. Pusose el mesmo a sus cuestas al enfermo, llevandole con grande voluntad hazia dõde el mãdaua guiar. Veniã de lexos ciertos Indios, y diuisaron al santo frayle abraçado con vna grãde imagen de vn Crucifixo, a quien venian haziendo la reuerẽcia deuida, y tanto mayor quãto se le acercauã mas. En llegando al bendito padre, como los vio arrodillados, y puestas las manos, les preguntó. Que es esto que hazeys? Ellos le respondieron. Padre adoramos la imagen de nuestro Señor Iesu Christo, que lleuas en essa Cruz.

Milagro.

Entonces entẽdio el Santo, que aquella era prueua que el vnigenito del Padre auia hecho de ſu caridad, y amor del proximo: y boluioſe al conuento, no ſintiendo mas carga de enfermo, ni dexando de ver los otros la figura del ſanto Crucifixo. Eſta es la claridad que en eſte caſo ſe halla por eſta tierra: pero bien conjecturo que deuio de ſer el raro ſuceſſo con otras particularidades, que es bien ſe reſeruen con la marauillosa vida deſte Santo, para que ſu bienauenturada prouincia lo eſcriua todo, y lo celebre: de quien yo me deſpido dandole la buena hora y el buẽ punto en que tales fundadores tuuo, y juntamẽte dando las gracias al bendito padre Prouincial fray Pedro Delgado, que tales religioſos eſcogio, que ſiendo hijos de nueſtra prouincia la honraſſen, ſiẽdo padres de aquella tan honrada y tan ſanta.

Cap. XXXVIII. De como le eligieron ſegunda vez en Prouincial, y de vn caſo raro que le ſucedio en Mexico, para exemplo de obedientes.

COn tales obras como eſta, y acertamiento tan admirable como el de aqueſta eleccion de fundadores, ſe puede bien entẽder el prudente acuerdo, y cuerdo gouierno con que el bendito padre F. Pedro Delgado proſeguia ſu prouincialato. Su cuydado era el augmento de la orden en eſta prouincia, creciendo ſus religioſos en toda virtud y ſantidad, y creciendo el ſiempre en la q̃ a toda la tierra moſtraua. Viſitó por ſu perſona toda la prouincia, andando ſiempre a pie ciento y veynte leguas q̃ ay de Mexico a Teguantepec, ſin otras de rodeo, para viſitar algunas caſas que ya eſtauan recebidas en la prouincia, y para verlas ſe auian de hazer girones, ſaliendo del camino derecho, porque tuuieſſemos que cõtarle mas leguas. El bendito Prouincial en todas las caſas procuraua ſe lleuaſſe adelante el rigor començado, ponderando ſiempre lo mucho que importaua no admitir floxedad en los principios. Para eſto aficionaua al amor de la obſeruancia regular, deſſeãdo que el amor de la virtud, y no el temor de la pena, mouieſſe a los obſeruantes. Porq̃ el temor, dezia el q̃ no podia por largo tiempo enfrenar la vida, ſi el amor ſanto no la cõponia. Para cauſar amor tenia don particular de Dios en hazer vnas platicas tan breues en palabras como miſterioſas en ſentencias. No le oía hombre, que no quedaſſe tan perſuadido a la virtud, como a ſus intentos eſtà vn muy apaſsionado. Quanto mas le conſideraua ſus frayles, hallauan mas que admirar en el. En ſu conuerſacion era

muy

muy afable, benigno en ſus reſpueſtas, tierno cõ los enfermos, riguroſo con los incorregibles, y generalmẽte piadoſo para con todos. Gouernò tan prudentemente todo el tiẽpo de ſu prouincialato, que dexò a los frayles con el guſto en la boca, para deſſearle ſiempre por prelado. Sucediole en el oficio el maeſtro fray Domingo de la Cruz en veynte y tres de Agoſto de mil y quinientos y quarenta y vno, a quien dentro de breue tiempo le fue forçoſo yr a Eſpaña con los Prouinciales de las demas ordenes, a tratar con ſu Mageſtad coſas tocantes al gouierno de eſta tierra, por parecer del Virrey don Antonio de Mendoça, que la regia. Acaboſele en Eſpaña el tiempo de ſu prouincialato, y juntando capitulo en Mexico el año de quarenta y quatro, tornaron a elegir por Prouincial al bendito padre fray Pedro Delgado; ſiendo Prior de Mexico y Difinidor de aquel capitulo el ſanto fray Domingo de Betanços. Tambien erã hombres de cuenta los demas Difinidores, que fueron fray Andres de Moguer, que al ſegundo capitulo deſpues deſte fue Prouincial, y fray Diego de la Cruz Prior de la Puebla y Difinidor en la eleccion de fray Andres de Moguer. El quarto Difinidor era fray Frãciſco de Aguilar, frayle viejo y de muy penitente vida.

Toda eſta gente buena puſo los ojos ſegunda vez en que fueſſe Prouincial el bẽdito fray Pedro Delgado: y los puſo tambien toda la Prouincia, que nunca los quitaua de ſu virtud y prudẽcia, admirandoſe de las nueuas ocaſiones que cada dia tenia que reconocer de nueuo. En eſte prouincialato rigio con la religion que en el primero, aunque tuuo alguna facilidad mas que antes, en conceder algunas diſpenſaciones, porque los nueuos ſucceſſos le parecian obligatorios. En eſte tiempo de ſu ſegundo prouincialato ſucedio vna coſa tan exemplar y digna de memoria, que nunca ſe auia de apartar de la de los frayles que hizieron promeſſa, y tienen vida de obediencia. La llaue de la vida religioſa por donde ſe abre puerta para la perfeccion, y aun la claue que cierra y perficiona el mas alto edificio religioſo, es la obediencia. Para dexarlo bien intimado con ſu famoſo hecho el prudente fray Pedro Delgado, oluidando reſpectos humanos, y teniendole a ſu obligacion de prelado, quiſo caſtigar riguroſamente vna inobediencia leue, no en menos ſubjecto que en el Prior de Santo Domingo de Mexico. Auia en la ciudad vn abuſo muy grande, de no acudir la gente ſeglar a oyr las Miſſas mayores, ni ſermones los dias de fieſta: porque ſe conten-

Importãcia de la obediencia.

tauan

tauan con oyr vna Miſſa rezada por la mañana, y algunos con menos, y ſe yuan luego al campo a gozar de las huertas, o al exercicio de la caça. En la laguna de Mexico ay muchos patos y anſares, a media legua de la ciudad ſe buelan Garças, y para ello ſe crian muchos halcones y gauilanes: a dos leguas, y a legua de la ciudad ſe corren liebres, y ay en ella abundancia de galgos y ſabueſos: y pareciales a los deſcuydados, que los dias de fieſta como deſocupados, ſe podian exercitar en eſtas coſas, entreteniendo el precepto de la yglesia cõ madrugar a vna Miſſa de caça. Tenia mucho ſentimiento deſto, como verdadero padre, el ſanto Obiſpo de Mexico don fray Iuã Çumarraga, que como auia ſido en ſu religiõ exemplo de frayles, lo era tambien en ſu dignidad de Obiſpo. Predicaualo y reprehendialo, acompañandole los demas predicadores en eſto. Aunque ſe aprouechauan algunos, eran los menos: y los mas dexauan ſolas las yglesias a la Miſſa mayor y ſermon. Acordò el bendito Obiſpo de mandar, que en ſu yglesia y en todas no ſe dixeſſe Miſſa rezada los dias de fieſta, antes que la mayor ſe començaſſe: por obligarlos con eſta traça a que aſſiſtieſſen a los diuinos Oficios, que el vſo ſanto de la yglesia tiene canonizados. Pareciole muy bien eſte orden al buen Prouincial fray Pedro Delgado, y mandò en el conuento de Mexico, q̃ inuiolablemente ſe guardaſſe, aſsi porque lo mandaua el ſanto Obiſpo, como por ſer ello en ſi conueniente por entonces. Guardoſe con cuydado por algunos dias, haſta que vno de fieſta teniendo el Prior del conuento ocupacion forçoſa, que le obligaua a dezir Miſſa antes de la mayor, fiado de ſu parecer la dixo. Quando el Prouincial lo ſupo, recibio notable pena, aunque la diſsimulô por entonces, como con ſu prudencia otras coſas. Paſſoſe aquel dia ſin hablar palabra, y a la noche deſpues de Completas y Salue, mãdò tañer a capitulo, y tuuole para ſolo el Prior. Hizo vna platica con la grauedad y eſpiritu que ſolia. Ponderò de quanta importancia es la obediencia en la religion, y quan eſcandaloſa vna inobediencia: y como es mas culpable en el que quiere ſer obedecido. Solos tres dias le faltauan al Prior para acabar el tiempo de ſu oficio, y en aquel capitulo ſe le quitó, abſoluiendolo de Prior en caſtigo de ſu culpa. Dixole entre otras coſas el valeroſo Prouincial. Si como ſon tres dias los que faltan cõmençaran los dos años, hiziera lo miſmo que hago: porque no es digno de mandar quien no ſabe obedecer. No puede tener

deſcu-

deſcubierto el roſtro para mandar a ſus ſubditos, el que no tiene cabeça baxa para obedecer a ſus prelados. Quando el no dezir Miſſa antes de la mayor no fuera remedio para el pueblo, ni mandato del buen Obiſpo, baſtaua auerlo propueſto el Prouincial en capitulo, para que inuiolablemẽte ſe guardeſe. El q̃ mas cuydado deuia tener de guardar eſte mãdato, auia de ſer el Prior: como el que para el gouierno de ſu caſa tiene ſiempre neceſsidad de valerſe de la eſtima y alabanças de la obediencia. Como creeran los ſubditos que tiene por buena la obediencia el Prior que no quiere guardarla? Como guardara el conuento lo que manda el Prouincial, viẽdo que el Prior lo quebranta? Razones le dixo muy graues y ſentencioſas, y al fin le dexó ſin priorato, y con harta confuſion de la culpa cometida. Eſte Prior era hombre mui docto, y fue Prouincial d̃ alli a dos capitulos, y murio maeſtro en Theologia: y demas de ſer hombre de buena vida, era confeſſor del Virrey: y ni eſto, ni el faltarle ſolos tres dias, fue parte para que el prudente prouincial dexaſſe de abſoluerle: dandonos eſte marauilloſo exẽplo a todos. Eſtimaua en mucho a los frayles obedientes, y mas quando la obediencia parecia menos bien encaminada, ſegun los ojos de la prudencia humana, y el obediente ſe dexaua lleuar de los del prelado. Como daua eſtos conſejos a otros, los tomaua para ſi. Sucediole muchas vezes por dar contento a ſus prelados, que le yuan a la mano en ſus penitencias, tener alguna remiſsion en ellas, y afloxar la cuerda de ſu abſtinencia, y rigores. Ganaua el merito de la obediencia, y gozaua el de la abſtinencia, de que no ſe deſpedia: pues por interuenir la voluntad del prelado dexaua de hazer la ſuya, que era de continuar ſus penitentes exercicios. No pierde ſu particular merecimiẽto de la obr aque hazia, el que la dexò mandandolo la obediencia.

Cap. XXXIX. De vna peſtilencia que huuo en eſta tierra por eſte tiempo, y de vn caſo que ſucedio a vn Indio con el demonio.

EL año de mil y quinientos y quarenta y cinco, que fue ſegundo del ſegundo prouincialato que tuuo el bendito padre fray Pedro Delgado, començò Dios por ſus ſecretos juyzios a deſpoblar de Indios eſta Nueua Eſpaña, con vna peſtilencia vniuerſal, que durò ſolos cinco meſes, y con todo eſſo ſe lleuò mas de ochocientos mil Indios. Cogialos la muerte algunas vezes tan derrepente, que al ſalir de caſa ſe les ſalia tambien el alma del cuerpo, y ſe

queda-

quedauan a la puerta tendidos, eſperando quien los ſepultaſſe. Por las calles parecian Indios muertos, y en las caſas ſe quedadauan, ſino auia cuydado de ſacarlos: porque ſolia la muerte deſpoblar las caſas, ſin dexar perſona viua que pudieſſe ſepultar las muertas. Hazianſe vnas foſas grandes en los cimenterios de las yglesias, adonde enterrauan juntos ochẽta cuerpos de Indios, y algunas vezes ciento. En eſta ocaſion moſtraron los religioſos la verdadera caridad q̃ para con Dios y para con ſus proximos tenian, viſitãdolos por todos ſus barrios y viuiendas, para confeſſar a los que auiã meneſter confeſsion, y dar algun regalo a los hambrientos, y hazer lleuar a ſepultar los cuerpos de los difuntos. Morian muchos de ſolo el mal olor de los muertos, otros de hambre, y otros de pura congoja, viendoſe en tan eſtraños trabajos. Quedarõ muchas caſas ſin morador, por auerſelos lleuado a todos la muerte. Como los edificios ordinarios de la caſeria de los Indios es muy debil, faltãdo el morador a la caſa, faltaua tambien ella, y ſe venia al ſuelo: cauſando la peſtilẽcia laſtimoſa cayda, no ſolamente de los caſeros, ſino de ſus propias caſas. Fue tan vniuerſal eſte daño, y eſta falta de Indios tan notable, que el Chriſtianiſsimo Emperador D. Carlos apiadãdoſe de aqueſte trabajo, dio vna cedula en Madrid a diez de Abril del año de mil y quinientos y quarenta y ſeys, dirigida al Preſidente y audiencia Real de Mexico, mandandoles releuaſſen a los Indios del tributo, por aquellos años en que le pagauan a la muerte tan copioſo. Eſta cedula digna de ſer leyda anda inſerta en el libro q̃ recogio de todas ellas el Doctor Vaſco de Puga Oydor de Mexico, donde ſe imprimio el año de mil y quinientos y ſeſenta y tres. Sucedio en eſta peſtilencia vn caſo de admiracion para eſtimar los juyzios ſecretos de la diuina predeſtinacion, y conocer el teſtimonio que en confirmacion de nueſtra Fè dio el meſmo enemigo del linage humano. Auia entrado la peſtilencia en caſa de vn Indio Mexicano, que viuia cerca de nr̃o conuento. Auianſe muerto todos los moradores de ella, ſin quedar mas que el padre de la familia: tan ſolo q̃ la compañia que vino a viſitarle, fue la del demonio, q̃ venia a lleuarle como a ſuyo. Eſte Indio no ſe quiſo baptizar, quãdo vinieron los Eſpañoles a la tierra. Fue muy vniuerſal engaño el que procurò el demonio hazer entõces a muchos Indios, dilatãdoles el baptiſmo de vn dia para otro, y deſpues viẽdo que ſe auian paſſado tantos, les perſuadia q̃ del todo lo dexaſſen, ocupados de la verguença, o ciegos en ſus pecados,

para

para tenerlos el ſeguros en el camino de ſu carcel infernal. Algunos dellos ſe deſcubrian a ſus cõfeſſores que los baptizauan en ſecreto, y el Arçobiſpo de Mexico don fray Aionſo de Mõtufar baptizo a muchos deſta ſuerte, y mãdaua que ſe les predicaſſe, viniesſen al baptiſmo los que le huuieſſen dexado por verguença, porq̃ ſin cauſarſela de nueuo, ſe les daria en ſecreto. El pobre Indio enfermo no ſe auia querido aprouechar de aqueſtas traças que la diuina miſericordia le ofrecia, y auiaſe eſtado haſta aquel punto en ſu infidelidad antigua; y como a ſuyo venia el demonio a lleuarſele. Puſoſe delante del en forma viſible con eſpantable figura, y llegandoſe a la cama, dixo. Que hazes Indio? date priesſa a morir, y vente conmigo, que aqui eſtoy eſperando tu anima para lleuarla luego al infierno, adonde pagaras las penas deuidas a tus culpas. El Indio lleno de miedo y cõ la boz que le permitio ſu aſſombro, dixo. Porque tengo de yr yo conrigo al infierno, y padecer eternas penas? Que hize yo? En q̃ peque, pues he viuido reuerenciando a los dioſes que mis padres honraron, y he acudido ſiempre a ſu ſeruicio? Reſpondio entonces el demonio. Mios ſon tus padres, y mayores, y todos los peccadores de la tierra; y los lleuo yo a las penas del infierno, adonde los condemna Dios por las manchas de ſus culpas, ſino las laua el agua del baptiſmo, o el ſacramento de la penitencia. Tu no eſtas baptizado, porque dilatando el baptiſmo ſe paſſo tanto tiempo, q̃ deſpues era verguẽça pedirle, y aſsi te has quedado lleno de pecados, y por eſſo mio ſin remedio, y ſin duda alguna yras preſto conmigo a los infiernos: que por entender que ya es tiempo, vine porti. Entonces el miſerable Indio acordoſe que con ſer el autor de la mentira el que hablaua, dezia verdad en aquello, y que realmente no eſtaua baptizado. Fauoreciole la diuina gracia del piadoſiſsimo Señor, que no quiere la muerte del peccador, ſino que ſe conuierta y viua. Tuuo el dichoſo Indio deſſeo de recebir el ſanto ſacramento del baptiſmo, pero no tenia quien le lleuaſſe, ni quiẽ le llamaſſe miniſtro: ni hallaua mas compañia q̃ la del enemigo del baptiſmo, y de todo nueſtro remedio. Leuantoſe como pudo del ſuelo donde eſtaua tẽdido en vna eſtera (que aqueſta es la cama de los Indios) y dandole Dios la mano de ſu auxilio, ſe puſo en camino para el conuẽto de ſanto Domingo, donde deſſeaua ſer baptizado. No ſe podia el pobrezito tener en los pies, yuaſe aſiendo a las paredes, y quando caía en el ſuelo, gateaua como niño el que queria renacer por gracia Yua muy deſſeoſo del Sacramento ſanto, cuya gracia le auia de librar

del abominable demonio, y del infierno. Acudiole Dios, cuya clemencia miſericordioſa nunca falta a los que deueras la deſſean: y halló a medio camino vn Indio ſu amigo que le ayudo, caſi ſuſtentandole del todo, haſta lleuarle al conuento. Ya el afligido enfermo lo eſtaua mas con el canſancio: y apenas podia mouerſe. Tenia Dios con ſu miſericordia preuenido vn miniſtro ſuyo, que en otra occupacion ſanta eſtaua en la porteria, quãdo llego a ella el dichoſo enfermo con el fauor de ſu amigo. El caritatiuo padre que era fray Domingo dela Anũciacion (de quien deſpues tendremos mas noticia) como vio al enfermo, ſe llego a el preguntandole lo que queria, porque entendio deuia de ſer coſa que tocaua al alma, la que con tanta enfermedad y flaqueza de cuerpo le auia ſacado de ſu caſa. Contole el Indio todo el caſo, concluyendo con pedirle por amor de nueſtro Señor le baptizaſſe de preſto, porque ſu anima gozaſſe de Dios, eſcuſando la horrible viſta de los demonios, de quien vno ſolo le tenia tan eſpantado. Acudio muy preſto a baptizarle el buẽ padre fray Domingo dela Anunciaciõ, y a penas auia bien acabado de dezir aquellas palabras con que el ſanto baptiſmo ſe cõcede, quãdo el bienauenturado Indio ſe quedo muerto en aquel ſuelo, y ſu anima dichoſiſsima encũbrada en los gozos del cielo. Quedó con eſto burlado el demonio, cõtento el religioſo, edificada nueſtra Fê, conocida la miſericordia de Dios, y marauilloſa como ſiẽpre ſu prouidẽcia, y los altos conſejos de ſu predeſtinaciõ eterna.

Capit. XL. De otro marauilloſo teſtimonio que dio el demonio deſengañando a los Indios de la Eſpañola por mandado del ſanto fray Pedro de Cordoua.

NO ſe ſufre callar el dicho de otro teſtigo, que forçado vino a dezir la verdad de nueſtra Fê, y el engaño de ſus embuſtes. Acredita Dios con eſtas coſas ſu cauſa y religion Chriſtiana, para que los que no han venido a la Fè, tengan cõ eſtas coſas motiuo: y los q̃ han venido, regalo. Aquel varon Apoſtolico fray Pedro de Cordoua, q̃ en ſer Pedro, y Apoſtolico, y hijo de Salamanca, y grã ſanto, ſe parecio mucho a nueſtro bendito padre fray Pedro Delgado: fue fundador de la Prouincia de Santacruz en la iſla Eſpañola, donde los campos y las piedras ſi ſupieſſen hablar, contarian ſus milagros. A eſte ſieruo de Dios obedecia el agua y el viẽto, y ſe le quietaua la mar, y le eſtauan ſubjetas todas las criaturas, ſin que ſe le atreuieſſe aun el miſmo demonio. Porque ſe vea por exẽplo, le ſucedio yr a lu iſla que llamã de la Margarita, cõ deſſeo de predicar

el

el ſanto Euangelio. Fueron de la Eſpañola dos nauios con gente, y paſſaron dozientas leguas que ay de golfo haſta llegar a la Margarita. Deſembarcaron, aunque con reſiſtencia de los Indios. Luego la hizieron mayor, no queriẽdo admitir el Euãgelio. Dioles el demonio vna traça, como ſuya. Fingieron deſpues de algunos dias que querian ſer Chriſtianos, y recebir Eſpañoles. El gozo de aqueſtas nueuas no dio lugar à la conſideracion, ſino que muy ſin ella ſe deſpacharon luego los dos nauios a la iſla Eſpañola, pidiendo gente y dando auiſo del buen ſucceſſo. Quando los Eſpañoles no tenian ya en que huyr, mando el demonio a los Indios, que los mataſſen a todos. Los Indios eran innumerables, y muy valientes: los Eſpañoles pocos y deſcuydados: y al fin ſalieron los Indios con ſu intento. Murierõ todos los Eſpañoles, y no quedaron ſino el padre fray Pedro de Cordoua y ſu compañero. Los dos religioſos eſtauã con ſendas Cruzes de madera en las manos, y milagrolamente ſalieron dentre las de los Indios, y ſe fueron azia la playa. Seguianlos aquellos idolatras, para quitarles la vida: pero tenia Dios guardado al ſanto fray Pedro, para que quitaſſe al demonio la honra que tenia tiranizada. En llegando los dos al agua vieron vn vergantin deſtrocado, ſin mas compañia que ſolo el maſtil. Entraronſe los religioſos en el, y como ſi fuera cauallo muy bien enfrenado, que no eſperaua mas de la ſeñal para ſu carrera; aſsi la començo luego el vergantin, y dentro de veynte y quatro horas anduuo dozientas leguas, y entro en el puerto de la Eſpañola con grande admiracion de todos. Quando yuan los religioſos nauegando, ſe les aparecio Chriſto nueſtro Señor en la proa, y nueſtro padre ſan ſanto Domingo en la popa. Con tal compañia no era mucho que el vergãtin ſin velas paſſaſſe el golfo, y tomaſſe puerto. En memoria deſte milagro tiene por armas aquella Prouincia de Santacruz, vna nao con ſolo el maſtil, y vna imagen del ſanto Crucifixo en la proa, y la de nueſtro padre ſanto Domingo en la popa, con dos frayles arrodillados junto al maſtil. Quedo el demonio victorioſo contra los Eſpañoles, aunque ſe le eſcapò de la batalla quien deſpues le vencio a el. Sabia el padre fray Pedro de Cordoua muy bien aquella lengua de los Indios de la Eſpañola, y procuraua con grãdiſsimo cuydado deſarraygar la ydolatria cõ ſus ſermones, y otras diligencias que hazia. Vna fue con glorioſo fructo, en cierta occaſion que ſupo como los Indios principales de aquella iſla, aplazauan vna gran fieſta para el demonio. Tenian vna gran cueua adonde hazian ſus ſacrificios en ſeruicio

Armas de la prouincia de Santacruz de la Eſpañola.

del padre de las tinieblas, tan a ciegas, que embriagauan a vn Indio, por cuya boca el demonio les dezia mil diſparates con que los engañaua. A eſte Indio hechizero llamauan Piache, que quiere dezir ſacerdote, o profeta. Preuino el ſanto religioſo el tiempo de aquel ſacrificio, y con otro frayle que lleuo conſigo, ſe eſcondio en la cueua, de ſuerte que ningun Indio le vio. Venidos los del ſacrificio començaron a inuocar al demonio, pero era ya demonio mudo el que antes era parlero. Afligianſe ſus deuotos, llamandole con grandes clamores y alaridos, pero como la mano de Dios le tenia cerrada la boca, no podia el deſuenturado abrirla. Quando el bendito padre los vio muy afligidos, y que era tiẽpo de cogerlos con el hurto en las manos: ſalio a ellos. Mandò al demonio en la lengua de los Indios, que ſe eſtuuieſſe quedo, ſin hazer ruydo ni auſencia. Quedaron todos en vn paſmo, qual el caſo pedia. Entonces dixo el ſanto al demonio. De parte de Dios todo poderoſo, por cuya virtud haſta agora has callado, temando que hables, y digas la verdad de lo que te preguntare. Es verdad la Fê, y la doctrina que yo predico? Reſpondio el demonio por la boca del Piache. Verdad es. Boluio a dezir el religioſo. Y lo que tu has dicho ſiempre a eſtos Indios, es mentira y engaño con camino de infierno? El demonio reſpondio. Aſsi es, que yo los he tenido y tengo engañados. Pues declarales agora (dixo el ſanto) que tormentos y penas les tienes aparejadas en el infierno. Comença el demonio como quien bien ſabe Rethorica, a repreſentar y declarar con vna elegantiſsima platica, los terribles tormentos y varios generos de penas que eſtan en el infierno guardadas para los idolatras que no ſiguen la verdad del ſanto Euangelio. Hecho eſto tomó la mano el bendito religioſo, y dio vna grande reprehenſion a los Indios como a obſtinados, y concluyó exortandolos a la verdad del Euangelio, ofreciendoles fauor de Dios contra el abatido demonio. Luego mandó con eſtraño imperio al demonio, que ſe fueſſe con la mal dicion de Dios a los infiernos, y no engañaſſe mas aquellas imagines que Dios crio para ſu gloria. Obedecio el demonio, y ſalio de aquel miſerable Indio dãdo grandes alaridos, y rematandolos con vn grande eſtallido y mal olor que dexò, como ſiempre le tiene en el infierno. Caſo fue como el que ſucedio al Apoſtol ſan Bartolome en la primitiua Yglesia. No me parecio dexar de referir eſte ſegundo teſtimonio, con que aun el meſmo padre de la mentira confieſſa la verdad que profeſſa nueſtra religiõ Chriſtiana. Aunque ſucedio eſto

ſegundo en otra Prouincia, fue en la que algun tiempo eſtuuo encorporada cõ la nueſtra, y fue en las Indias, y en frayle de nueſtro abito, y fray Pedro, y varon Apoſtolico, como el ſanto fray Pedro Delgado en cuya vida y Prouincialato ſucedio el primer teſtimonio. No creo que aura ſido la digreſsion penoſa pues reſulta en mayor gloria de nueſtra Fê, y noticia de la ſantidad del bienauenturado padre fray Pedro de Cordoua: pero quando eſta licencia huuiere ſido culpa, yo la concediera porque fuera ſola.

Capit. XLI. De como no quiſo el bendito padre fray Pedro Delgado aceptar tercera vez el Prouincialato, ni admitir el Obiſpado de las Charcas, y de ſu dichoſa muerte.

SIempre tuuo cuydado el circunſpecto religioſo de tener ſus coſtumbres tan compueſtas como lo eſtaua ſu alma con Dios: pero auiuaua mas eſte cuydado quando ſe hallaua pueſto a la viſta de todos con el oficio de Prelado. Sabia biẽ la eficacia q̃ para perſuadir a los ſubditos tiene la virtud del Prelado, y como la quita de las palabras, el deſcuydo, ſi le ay en las obras. Era muy honeſto, no ſolo en la vida, pero en las palabras, y en el trato de ſu perſona. Nunca tuuo familiaridad particular de que la malicioſa ſoſpecha pudiera hazer preſſa, aunque anduuieſſe muy aduertida. Por la obligaciõ de ſu oficio viſitaua algunas perſonas principales, y por la de la caridad a las neceſsitadas de ſu prudencia y conſejo, y todas quedauan con ygual eſtima de ſu prudẽcia y de ſu honeſtidad. No ſe hallò que ni aun frayle alguno le huuieſſe viſto pie deſcalço ni braço deſnudo: porque aun el te encogimiento le parecia muy neceſſario para el rigor de ſu honeſtidad. Quando las enfermedades le obligauan a que ſe valieſſe de las manos y diligencia del enfermero, no permitia el honeſtiſſimo frayle, que llegaſſe la diligẽcia à mas de dexarle a ſolas con lo que para ſu enfermedad ſe receptaua, y el meſmo ſanto ſeruia de enfermo y enfermero: por parecerle que con menos que eſto ofendia en algo el rigor de ſu honeſtidad grandiſsima. No era menor el de ſu abſtinẽcia, ni ſu cuydado en encubrirla. Siempre dexaua de comer lo que mejor le ſabia, y ſe abſtenia particularmente de fruta, cuyo guſto le parecia mas apetitoſo y regalado. Quando dexaua de comerla, procuraua abſconder el titulo de abſtinencia, con las mueſtras de ſatisfaciõ q̃ daua de auer comido lo baſtante. Moſtrauaſe muy guſtoſo de las coſas de humildad, deſſeando que todos la tuuieſſen. Al fin acabò ſu Prouincialato, con la ſantidad y exemplo q̃ le auia comẽçado. No fue parte el auerle tenido

dos vezes, para que tercera le dexaſſen de elegir por el año de mil y quinientos y cinquenta. Tal era ſu eſtima y la aficion que todos le tenian, que nunca le dexauan ſin oficio. Quatro vezes fue Prior de Mexico, muchas difinidor, dos Prouincial, y llegaron a elegirle tercera vez. Rehuſó eſta elecciõ humilmente, proponiẽdo las cauſas de ſu juſta excuſa: pero no valieron para que los difinidores dexaſſen de ſegir ſu eſtilo, poniẽdole precepto de obediencia, para que acceptaſſe. Puſieronſele, y viendo el ſanto la fuerça de la obediencia, quiſo declarar al difinitorio la que ſu conciencia le hazia: y pidiendo licencia para hablar, dixo. Padres mios, dos vezes he ſido Prouincial como conſta, y ſegũ mis flacas fuerças hize lo q̃ pude. Anduue apie toda la Prouincia cada año, q̃ han ſido mas de mil leguas. Ya ſiẽto la flaqueza, que con los años parece que me impoſsibilita para acudir como deuo tercera vez a eſte oficio. Y ſin eſto, lo mas de la Prouincia eſtà entre Indios de varias lenguas, y ninguna dellas entiendo yo, ſino que importa que el Prouincial las ſepa, para conocer mejor, quando viſita, las particularidades que en cada pueblo ſucceden, y ſi ſon reprehenſibles las caſtigue: y ſi buenas, las lleue adelante. Sobre aqueſtas razones corre la principal en mi opinion, que es la de mi indignidad; y tieneme tan cogidos los puertos de la conciencia, que me parece que ofendere grauemente a Dios en acceptar eſta carga: y la meſma razon me excuſa de obedecer qualquiera precepto y obediẽcia, que para ello ſe me imponga. Procuraron los benditos padres que va lieſſen ruegos, y arrodillados a ſus pies le pedian inſtantiſsimamente que acceptaſſe, pero no pudierõ; y al fin ſalio aquella vez ſin el oficio. No rehuſaua los cargos penoſos, ſino los honroſos: porque en aquel Capitulo le hizieron maeſtro de nouicios de Mexico, que es la mas importuna carga, y demas cuydado que en toda nueſtra Orden ſe encomienda. No acude el maeſtro de nouicios a ſolo criar y enſeñar el año del nouiciado a los que han de profeſſar, como en las demas religiones: ſino que en la nueſtra ſe quedan a ſu cuydado y enſeñança los frayles por ſeys y ocho años, haſta que ſon ſacerdotes: y todo eſte tiempo ſe exercitan en varias coſas de humildad y paciencia, para que la continuaciõ de años dèxe buenas coſtumbres, con quien tenga que pelear el tiempo; y no con ſola la ſobrehaz de religion, que a los mal enſeñados pudiera dexar con ſolo el barniz ſuperficial en el breue tiempo de vn año. El maeſtro de nouicios haze que acudan al eſtudio y a la religion, y ha de

Nouiciado de la Orden de Predicadores

tener

tener caridad de padre, y piedad de madre, con la paciencia de quien al fin cria gente nueua, y tanto mas importuna, quãto mas varia. Cada vnõ es de ſu condicion, y conuiene que aya caudal de prudencia para lleuar a cada vnõ conforme a ſu natural: vnas vezes con ſufrimiento y diſſimulacion, y otras con rigor y caſtigo. Eſte oficio acceptó el bẽdito padre deſpues de los muy honroſos, y començó a exercitarle con las ganas que pudiera moſtrar el mas hambriento de honra, como lo eſtaua el de ſu trabajo, y del aprouechamiẽto de ſus frayles. Aſsi en eſte oficio cõmo en todos los q̃ tuuo de Prelado, tenia ſiempre mas cuydado de la inquietud o aflicion de alguno, q̃ contẽto de la medra de todos. Hazia como el buen paſtor, que dexadas las nouenta y nueue ouejas acudia a la vna: y aunque el no la buſcaua por perdida, procuraua que no ſe deſguſtaſſe ni perdieſſe. Era ſobremanera compaſsiuo, y eſtimaua cõmo proprios los trabajos y deſguſtos agenos. No parecia que era el aquel famoſo Prouincial fray Pedro Delgado, quãdo ſe allanaua a los particulares y humildes exercicios en que el de maeſtro de nouicios le tenia. No tenia cuydado de mas q̃ hazer la voluntad de Dios en todo, y es bien baſtãte: y como la hallaua declarada por los prelados, en que le ſiruieſſe en aquel miniſterio, le exercitaua con todo amor y diligencia. En eſte tiẽpo predicaua algunas vezes moſtrando la fuerça de ſu eſpiritu. Era predicador general del conuento de Mexico, y fue el primero q̃ en eſta Prouincia tuuo eſta dignidad: aunque el en ninguna cõſa de honra ſe contaua por primero. Diferentemente ſentia del nueſtro famoſo Emperador Carlos V. y en otra eſtima le tenia quando le embio vna muy fauorable cedula del Obiſpado de las Charcas en los reynos del Piru. La buena rẽta pudiera mouer la voluntad de quien no la tuuiera ya toda dada a Dios, como el bendito padre fray Pedro Delgado la tenia. Eſte ſeguro tiene quiẽ deueras quiere dar ſu volũtad a Dios, que no le queda caudal conque inquietarſe, ſino es quando quiſiere quitar algo de la voluntad ya dada. No quiſo el humilde frayle acceptar el Obiſpado, porque quãdo dexó el Prouincialato, no fue ſolo acometimiẽto, ſino verdadera humildad; y creciẽdo en ella, cada dia dexaua tãbien de acceptar el Obiſpado. Cõſideraua la breuedad de la vida, y deſſeaua ahorrar de cuydados, por tenerlos de la venidera. Acudia en Mexico a muchos que le conſultauan, confeſſaua a los que le pedian, y predicaua algunas vezes, aunque pocas: porque aunque tenia gracia y eſpiritu, guſtaua mas de oyr a otros, y nunca predicaua ſino quando

no auia quien. Yendo vna vez a viſitar vn enfermo, quiſo Dios que ſe le pegaſſe la enfermedad, para ſacarle de todas las de aqueſte ſiglo, y darle el premio de ſus trabajos. El enfermo tenia tauardillo, y como el ſanto gaſtò baſtante tiempo en confeſſarle y cõſolarle, vino a caſa con vna grande calentura, que breuemẽte deſcubrio aquella graue enfermedad que ſe le auia pegado. Crecia muy apriesſa la enfermedad, y cõ ella marauilloſamente ſu paciencia: muriendo como dechado de ſufrimiento, el que lo auia ſido de toda virtud miẽtras viuio. Recibio cõ grande deuocion los Sacramentos, y enterado de que ſe le llegaua ſu hora, confeſſaua con boz clara los Artículos de la Fê, por el orden que nueſtra madre la Yglesia los profeſſa en el Credo. Era tan grande ſu dolor de cabeça, y tãto ſu deſſeo de acertar, que algunas vezes tenia ſoſpecha de ſi auia dicho biẽ el credo: y preguntò vna vez eſtando ya muy cerca de morirſe. He dicho bien? Reſpondieronle los frayles que eſtauan preſentes: Si padre: y replicò el bendito enfermo. Pues en eſſa Fê Chatholica en que por la gracia de Dios he viuido, quiero tambien morir. Perdonadme padres mios (dixo a todos) ſi alguna pena os he dado, que ſabe Dios, con quien preſto tengo de verme, que ſi alguno por mi cauſa la ha recebido, no ha ſido mi intento darſela, ſino acudir a mi obligacion. La falta de prudencia pudiera ſer cauſa de que no acertaſſe yo a eſcoger el modo mas conueniente, y de eſſo os pido agora perdõ, porque Dios nos le de a todos de nueſtras culpas. No reſpondieron con palabras, ſino con muchas lagrimas y ſolloços todos los padres del conuento, que le tenian en contorno cercada la cama. Cada qual ſe tenia por dichoſo de mirarle ſiempre, porque alguna vez el ſanto le miraſſe. Sẽtia tiernamente el buẽ padre la pena de ſus hijos a quiẽ deueras amaua, y procurando cõſolarlos dixo. No lloreys (padres mios) por mi muerte, pues eſpero en Dios que ha de ſer para eterna vida. No tengays cuydado por mi auſencia, que a pueſto entiendo que voy adonde pueda mejor acudiros y ayudaros, que en el miſerable deſta vida. Boluio a hablar con Dios, y encomendarle ſu eſpiritu: y entre las tiernas razones que a Dios dezia, repitio algunas vezes cõ grãde confiança, *Me ſuſcipiet dextera tua Domine*, Vueſtra dieſtra Señor me recebira: y diziendo eſtas palabras deſpidio el cuerpo aquella bendita anima para el cielo, dexando con grande ſentimiento a toda la caſa y ciudad de Mexico. Perdieron a eſte bendito padre todas tres Ordenes: porque aunque aſsiſtia en ſola la nueſtra, llegauan ſus cõſejos a todas. Pero

no dexó de ſer mas particular la perdida, para los que particularmente gozauan de las puertas a dentro la ganancia. Para enterrarle acudio toda la ciudad a nueſtra caſa. Vino el Chriſtianiſsimo Virrey don Luys de Velaſco que comoauia ſucedido en el oficio a ſu predeceſſor don Antonio de Mendoça, tambien en la grande aficion que auia tenido a eſte bendito padre. Dieronle ſepultura como a cuerpo cuya anima entẽdian que gozaua de Dios en la gloria quanto mas el tiempo yua corriendo, y le hallauan ſus frayles menos, en lo que antes el ſanto acudia; tanto mas renouauã el ſentimiento de ſu perdida. Eſcriuiẽdo vn religioſo graue a otro de fuera de Mexico, la muerte deſte ſieruo de Dios, entro con aquellas palabras de Hieremias. Cayoſe la corona de nueſtra cabeça, ay de noſotros porque pecamos. Cõ ſemejante ſentimiẽto ſuelen pagar los viuos la Chriſtiana compañia que los difuntos les hizierõ viuiendo. Y por mas que en eſta materia ſe ofrecieſſe al bẽdito fray Pedro Delgado, era mas lo q̃ ſe le deuia: por auer ſido raro exemplo de toda religion, virtud, y prudencia, para honra de nueſtra Prouincia, Orden, y ſiglo.

VIDA DEL SANTO MAESTRO don fray Iulian Garces primer Obiſpo de Tlaxcala.

Capit. XLII. De ſus eſtudios, y venida a Indias por Obiſpo ſiendo ſiempre frayle pobre.

ENTRE los varones dignos de memoria q̃ nueſtro abito de Predicadores ha tenido en eſta tierra, no me atreuiera yo a contar al bienauenturado don fray Iuliã Garces Obiſpo de Tlaxcala, ſi por auerlo ſido ſe huuiera oluidado en algo de ſer frayle: pero fue tan obſeruante de ſu religion, y tã famoſo predicador en eſte Nuevomundo, q̃ por ambos titulos tiene ganado lugar en eſta hiſtoria de varones inſignes que han reſplãdecido en eſta Prouincia. No eſtuuo ſubjeto a ella, pero fue mas, que ſin eſtarlo, eſtimaſſe ſu riguroſa obſeruancia, y fauoreciеſſe a los religioſos de ſu abito como verdadero hermano, y a los Indios y Eſpañoles, como verdadero padre. Eſte bendito religioſo recibio el abito en la religioſa prouincia de Aragõ, donde las mueſtras de ſu virtud deſcubrieron el oro fino de religiõ ſolida q̃ pedia el eſmalte delas letras, para dexar hecho vn vaſo precioſo del nõbre ſanto de Dios, que le predicaſſe por el mundo

conforme a ſu profeſsion. Embiarõle a la famoſa y antigua vniuerſidad de Paris; que en aquellos tiempos era celebrada con mas nombre, por no tenerle tan ganado como agora las Vniuerſidades de Eſpaña. Eſtudió con grande cuydado, como le cauſa en vn hombre de hõra aduertir q̃ ſu prouincia le tiene para aquel efecto en tierra eſtraña, eſperando la ſatisfaccion de ſu aprouechamiento, en pago de la que tuuieron de ſu ingenio y virtud los que le embiaron a eſtudiar. Fue gran Latino, aprouechado Logico, y muy cuerdo Theologo. Aplicoſe al eſtudio de la ſagrada Eſcriptura, y ſalio muy eminẽte en ella. Era varia ſu erudicion, grande ſu eloquencia, fiel la memoria, claras ſus reſoluciones, y muy acertados ſus pareceres. Hizole famoſo ſu predicacion: porque acompañadas las coſas de eſpiritu con ſu buena vida, quedauan las del lenguaje muy a guſto del auditorio, por la particular gracia y donayre que lleuaua todo quanto dezia No acudia ſolamente al pulpito, ſino a la cathedra, y leyo muchos años Theologia, haſta que la Orden le honrò con el grado de maeſtro, que hallò digno ſubjeto de ſu eſtima. Ya tenia noticia de ſus merecimientos el Chriſtianiſsimo Emperador don Carlos, y deſſeaua premiarle cõ alguna Yglesia, dõde puesta la luz en el candelero ſe cõmunicaſſe mas. A eſta ſazõ llegò a la corte del Emperador el ſucceſſo que dõ Fernando Cortes auia tenido en la conquiſta y pacificacion de la nueua Eſpaña, con eſtima de lo que los Indios de Tlaxcala auian hecho, fauoreciendo a los Eſpañoles para la entrada en Mexico. Satisfizoſe el buen Emperador de aqueſte termino de los Tlaxcaltecas, y teniẽdoſe por bien ſeruido dellos, los quiſo priuilegiar, dandoles prelado primero que al reſto de la nueua Eſpaña. Puſo los ojos en el padre maeſtro fray Iulian Garces, y nombrole por Obiſpo de Tlaxcala. Bien entendio ſu Mageſtad que merecia mas el auentajado ſubjeto: pero con el quiſo hazer mercedes, y premiar a los Indios de Tlaxcala el ſeruicio que le auian hecho. Acceptò el Obiſpado el bẽdito maeſtro, mas por venirlo a ſer enſeñando y predicando a los Indios, que por la eſtima y dignidad que el Obiſpado trae conſigo. Vino a eſta tierra deſſeoſo de ocupar el reſto de ſu vida con los rezien conuertidos, dandoles buen exemplo y fauor, ya que los años no le dieſſen lugar a eſtudiar ſu lengua. Moſtroſe muy frayle ſiempre, con tanta pobreza y encogimiẽto como ſino fuera Obiſpo. Afirman los q̃ le trataron cõ aduertencia q̃ nunca le vierõ abitos nueuos ſino ſiẽpre viejos y remẽdados. Toda ſu rẽta gaſtaua en dar limoſnas a pobres,

y remediar

y remediar neceſsidades, dexando para ſu gaſto lo que baſtaua para que fueſſe muy moderado. Fundò en la Yglesia de la Puebla ſeys capellanias, y dotolas de ſu rẽta, conque comen agora clerigos que a titulo dellas ſe ordenan y ſuſtentan. Hizo vna limoſna de por jũto, q̃ ha ſido de mucho prouecho en eſta tierra, para todos los que vienẽ de Eſpaña. A ſu coſta hizo edificar vn hoſpital famoſo, que llaman de Perote, y es ya bien conocido por el nõbre. Eſtà en el camino real dela Veracruz a Mexico, y es el refugio delos paſſageros q̃ vienẽ de Caſtilla. Los enfermos hallan alli medicos y medicinas: los pobres limoſna: y los deſcarriados auio para venir a Mexico. Tiene correſpõdencia aquel hoſpital cõ el de Oaxtepec y cõ el de los Innocẽtes en Mexico: y aunq̃ todos tres ſe ſuſtentan de limoſnas, tienen hõbres que quieré ſeruir a Dios dedicãdoſe a ſeruirlos, viſtiendo pobremente abitos pardos para ſer conocidos en ſu miniſterio. Quãdo ſe eſperã las flotas, corren eſtos hermanos la tierra, pidiẽdo limoſna para el hoſpital de Perote: y recogẽ grãde cantidad de regalos, y dineros, y aperciben cauallos para el auio delos pobres y enfermos, q̃ es vna de las obras mas caritatiuas q̃ en eſta tierra ſe hazen. La alabança ſe deue como a inuentor, al bendito Obiſpo de Tlaxcala, que a ſu coſta edifico el hoſpital, y le

Hoſpital de Perote.

fauorecio con largas limoſnas. Mientras le durò la vida: y ſi por lo que gaſto en los edificios y aſſiento de la caſa, no le pudo dexar rentas, no por eſſo pierde ſu deuido agradecimiento, quien hizo lo que pudo. Algunas vezes yua el buen Obiſpo a ſu hoſpital, y perſonalmẽte recebia los enfermos, y los regalaua: y por imitar al verdadero maeſtro que vino a ſeruir, los ſeruia como ſino fuera Obiſpo, o por mejor dezir, como verdadero Obiſpo. Otras obras de mucha caridad exercitaua, remediando pobres biudas, y caſando donzellas huerfanas: de tal ſuerte, q̃ toda ſu renta gaſtaua en eſtas limoſnas largas, y la coſta de ſu caſa era muy corta. Era muy enemigo de fauſtos, y pompas de mundo, y contentauaſe con lo baſtante para que ſu dignidad ſe eſtimaſſe, guardando para pobres todo lo demas que a ſus manos venia. No tenia en ſu caſa mas criados que ſolos dos moços que le ſeruian de pajes, y lacayos, y maeſtreſala, y de quanto podian ſeruir muchos. Vna ſola negra tenia que le guiſaua la comida, y con eſta gente ſe acabaua toda ſu caſa. Como era pobre en ſu perſona y gaſto, era tambien riguroſo en las demas ceremonias de ſu Orden. Con ſer muy viejo quando vino a eſta tierra y tener ya ſeteẽta años, nunca quiſo vſar lienço, ſino q̃ ſe contento cõ las tunicas

de

de lana que vſaua en ſu religion. Preciauaſe de ſer frayle, y deſſeaua que los que lo erá, guardaſſen el rigor de ſu profeſsiõ. Sucedio vna vez q̃ le vino a ver vn religioſo de nueſtra Ordẽ reziẽ llegado de Caſtilla, y lleuaua camiſa de liẽço: porque los trabajos de la nauegacion, y las enfermedades que ſuelen recrecerſe mudando temples de tierras, parece que auian permitido aquel regalo al religioſo, que tenia buen guſto y deſſeo de la perfeccion, como lo moſtro por las obras. El Obiſpo era hombre muy diſcreto, y tenia eſtraña gracia en dezir coſas a punto con mucha ſal y donayre. Miraua la camiſa del religioſo con vn ſemblante deſcuydado, aunque con el menudear de los ojos, aduirtio el religioſo el cuydado del Obiſpo. Dixo entonces el buen Obiſpo, con roſtro deſſeoſo de corregir con amor de hermano. Hermano mio, de q̃ tierra venis agora? Reſpondiole llanamẽte la verdad el religioſo, y replico el Obiſpo. A mi me auia parecido, que veniades de tierra de Valdelinares. Entendio entonces el religioſo como auia reparado en el lino, y quedo algo corrido, y cõ ſu ſilẽcio, y el del Obiſpo, tan eſcarmẽtado, que nunca mas vſo lienço, pareciendole que vn viejo de ſetenta años, y Obiſpo, y letrado, cãſado de eſtudios y que cõ todo eſto vſaua lana a rayz de las carnes, le eſtaua ſiempre preguntãdo ſi era de tierra de Valdelinares. No es pequeña gracia, tenerla en corregir. Suelen los zeloſos dar en aſperos, y los benignos en deſcuydados. A todo lo q̃ deuia acudio el Obiſpo diſcreto, y con gracia ſupo acordar al religioſo la profeſsion de no vſar lienço. Tampoco ſe le oluidò al bẽdito Obiſpo el recogimiento del eſtudio, que en la Orden auia aprendido. De las veynte y quatro horas que tiene el dia natural, eſtudiaua el ſanto viejo las doze, que parece coſa increyble en vn moço deſocupado, quanto mas en vn viejo Obiſpo. Tenia felice memoria, cõ claro ingenio. Eſtaua tan exercitado en la letura de la Eſcriptura ſagrada, que caſi tenia toda la Biblia de memoria. Era muy curſado en los ſagrados Doctores, y como ſi la noche antes huuiera cõ cuydado encomendado a la memoria ſus palabras, aſsi las referia en clauſulas muy grandes, quando ſe ofrecia occaſion. Moſtraua ſu buẽ ingenio ſubtil y graue, en ſer aficionado a ſan Auguſtin que lo tuuo todo. Era tan dado a la letura deſte Doctor ſantiſsimo y profundiſsimo, que paſſó cuydadoſamente todas ſus obras, notandolas de ſu propria letra, como ſe veẽ oy en la libreria de ſanto Domingo de la Puebla: con ſer los libros tantos, que para ſolo leerlos ſin marginarlos, parece que era meneſter la vida de vn hombre. Predicaua marauilloſamente, cõ

Eſtudio de doze horas.

tantas partes, quãtas pocas vezes ſe hallã juntas. Era muy docto, y muy tierno: muy graue, y muy gracioſo: muy eſpeculatiuo, y muy poſitiuo. Todas eſtas coſas ſe auian de hallar auentatajadas en vn predicador perfecto: porque cada vna es meneſter que a ſu tiempo lo ſea. A vnos haze famoſos vna coſa deſtas, y a otros otra, y a eſte bendito predicador todas. Quando trataua de coſas de ſciencia, ni perdia la propiedad de las eſcuelas: ni la claridad q̃ auia meneſter el vulgo. En las reprehenſiones no ſe oluidaua de que era padre: ni en las gracias de que era Obiſpo. En la deuocion procedia como letrado, a cuya falta ſe han ſuſtentado algunas vezes indiſcretas piedades. A boca llena le llamauan pozo de ciencia, porque ſu abundancia y profundidad merecia titulo que dixeſſe mas, ſi nõ lenguaje le tuuiera. Quiſo Dios que vn frayle tan adornado de letras y de virtud huuieſſe ſido el primer prelado de todo eſte nueuo mundo, para conſuelo de nueſtra ſagrada orden de predicadores. Haſta el dia de oy lloran los clerigos de ſu yglesia la crecida edad en que ſe le dieron por prelado, por auerle gozado poco. Su memoria es eſtimada, ſu ſantidad ſe celebra, ſus limoſnas viuen haſta el dia de oy: y quando la poca deuocion quiſiera oluidar la mucha ſuya, no permitieran oluido en la curioſidad y gala de nueſtros tiẽpos las gracioſas ſentencias y buenos dichos del ſuyo.

Cap. XLIII. Del modo que tenia en predicar el buen Obiſpo, à guſto, y prouecho de todos, y de ſu dichoſa muerte con gran pobreza temporal, y riqueza del eſpiritu.

POr ſer en todo frayle de nra orden el ſanto Obiſpo, era particulariſsimamẽte deuoto de la ſereniſsima Reyna de los Angeles, a quien la orden de predicadores reconoce por madre, y ſirue como a ſeñora. Toda ſu vida rezó el Roſario, cõ la ternura y regalo que ſuele la Virgen ſantiſsima alcançar de ſu Hijo, para los que ſiguen ſu deuocion. Regalauaſe cõ la conſideracion de aquellos miſterios, que deſpiertan en los coraçones atẽtos todos quantos afectos buenos puede tener vna alma Chriſtiana. No le ocupauan ſus eſtudios la deuocion: porque quien para todo quiere tiempo, le halla. Enterneciaſe tãto en ſus ſermones quãdo nombraua a la Virgẽ ſantiſsima Maria, que cauſaua deuocion cõ ſolo nombrarla. Si predicaua en alguna fieſta ſuya, o trataua en otras alguna coſa que a la Reyna de los Angeles tocaſſe; era tanta la piedad y lagrimas, que las cauſaua en los oyentes. Quando reprehendia tenia tãta gracia, que

ninguno ſe exaſperaua ni açora-ua por ſus dichos. Auia llegado a tener no ſolamente vn punto de los que ha meneſter aquel oficio, ſino todos: pues todos, dize la comun ſentencia, que los tiene quien ſabe juntar lo ſabroſo con lo prouechoſo. Los buenos medicos mandan confeccionar con coſas dulces las medicinas amargas. Dezia quanto queria prouechoſa y deleytoſamente. Tenia Rethorica natural ſin afectacion de palabras, y hallauaſe tan facil en el bien dezir, como lo ſon los hombres en lo que les es natural. No eſcriuia los ſermones, porque como tenia grande caudal de letras, y abúdancia de lenguaje, eſcuſaua eſte trabajo, que ſuele ſer neceſſario por falta de coſas, o palabras, ſino es que la ay en la memoria, que en eſte bendito predicador era rara. Quando vino a Mexico el gran Obiſpo F. Iuan Çumarraga, hizo mucha eſtima de hombre tã docto y tan ſanto como hallaua en Tlaxcala. El era hombre que auia eſtudiado muy bien, y auia paſſado con cuidado la ſagrada Eſcriptura, y predicaua cõ eſpiritu y deuocion a mucho prouecho de los oyẽtes. Era eſte ſanto Obiſpo de Mexico muy amigo de ver ſermones ajenos como hombre eſtudioſo, y que ſabia bien reboluer los libros, y notarlos de ſu mano: como el dia de oy tengo yo avſo algunos de los que fueron ſuyos. Con eſte deſſeo embiò a dezir al buen Obiſpo de Tlaxcala, que le preſtaſſe algunos libros de ſus ſermones, pues deuia de tener muchos, auiendo predicado caſi cinquenta años, y deuian de ſer muy llenos de grano, pues auia quarẽta que ſe auia graduado de maeſtro en Theologia. El bendito Obiſpo reſpondio al menſajero. Dezidle a mi hermano el Obiſpo de Mexico, que quarẽta años ha que nado ſin calabaça. Haſta en eſto hablò cõ donayre, porque aunque no quiſo culpar el cuydado de ver papeles y libros ajenos, pues es conocidamente loable; quiſo dar a entender, como deſde q̃ ſe graduò de maeſtro en Theologia, no eſtuuo atado a eſcriuir ſermones, como lo eſtã los nadadores principiantes a las calabaças. Qualquiera coſa que dezia ofrecia tãta conſideracion en el modo, como en la ſubſtancia. Acomodauaſe diſcretamente a la ocaſiõ de triſteza o contento en el auditorio, y ſabia de tal manera ganar la atẽcion, y mouer los afectos, que en las coſas de ſentimiento hazia derramar lagrimas, y en las de contẽto le cauſaua notable. Auiã le faltado con la edad dos o tres dientes, y para poder predicar cõ entera pronũciacion los vſaua poſtizos. Es marauilloſa la prouidẽcia de Dios. La entereza de la pronunciacion por muy

ſonora

ſonora que ſea, ſe pierde por vn diente que falte de la boca, para que ſi el reſtituyr ſenos milagroſamente fuera baſtáte cauſa para darle gracias y ſeruirle, lo ſea, auernos los dado todos jútos por ſu miſericordia. Eſtaua vn dia predicando el buẽ Obiſpo, y con el feruor que lleuaua hizo fuerça en la pronunciacion, y cayeronſele los dientes en el ſuelo. En aquella occaſion de donayre los dixo muy apunto, ſin perder el de la grauedad q̃ el pueſto y la perſona pedian. Quãdo ſe tornò a poner ſus dientes, dixo al pueblo. Mirad hijos mios, ſi me ſalẽ de coraçõ las palabras q̃ os digo: otros de puro eſpiritu eſcupen ſangre, y el dia de oy aueys viſto que yo os eſcupi los dientes. Con eſta gracia en el dezir ganaua el ſanto regaladamente las voluntades, para inclinarlas al bien obrar, como marauilloſamẽte lo hazia. Exortaua mucho a los Eſpañoles, a que tuuieſſen caridad cõ los Indios, y los fauoreciеſſen y amparaſſen. Con las obras hazia eſto muy biẽ el buẽ prelado, y les hazia liberales limoſnas como apobres muy meneſteroſos. Enterneciãſele las entrañas de padre, conociẽdo la miſeria deſtos pobrezitos Indios. En los veinte años que viuio Obiſpo nũca los dexò de fauorer, continuando el eſtilo q̃ auia començado, quãdo podemos dezir q̃ los hizo hombres, con la diligencia que puſo para q̃ la ſilla Apoſtolica los declaraſſe por capaces de los ſantos Sacramentos. Muy ſeñalada fue la defenſa q̃ entonces hizo, porq̃ huuo quien a ſu parecer hallaſſe a los Indios inhabiles para recebir los ſantos Sacramentos de la Yglеſia, y eſcriuio el buen Obiſpo entonces al Papa Paulo. III. vna carta tan elegante y piadoſa, q̃ por ſerlo, quedarà inſerta deſpues de la vida del autor, en ſu lenguaje latino para los q̃ quiſieren gozarle: y en el nueſtro Caſtellano por lo q̃ tiene de continuacion de hiſtoria, y de argumento para conocer la piedad y ſantidad del que la eſcriuio. Ya tenia caſi nouẽta años el bẽdito prelado, y queria Dios q̃ ſe acabaſſen los de los trabajos, y començaſſe a gozar ſin acabar el merecido premio de ſus letras, religion, pulpito, y gouierno, con las demas obras de caridad y limoſna, q̃ le hazian ſanto. Acercauaſele el fin de ſu peregrinacion, y conociendo los medicos q̃ era mortal vn accidente que le ſobreuino de calẽtura, le dixeron que recibieſſe los Sacramentos, y teſtaſſe, porq̃ en vn hombre de ſu edad no auia ſeguridad en las horas de la vida. Trataron luego de hazer ciertos remedios, y aplicar algunas medicinas. Dudarõ los doctores ſi ſeria primero el aplicar las medicinas, o el recebir los Sacramentos. Oyendo la platica el ſanto Obiſpo, dixo dos

vezes con grandes veras. *Præferantur diuina humanis.* Sean preferidas las coſas de Dios a las de los hombres. Luego recibio los Sacramẽtos cõ muchas lagrimas y deuocion, como quien ſiempre la tuuo. Hizieron ſu diligẽcia los medicos, aunq̃ preualecio la enfermedad. No fue meneſter q̃ ſe gaſtaſſe mucho tiẽpo en ordenar ſu teſtamẽto, y hazer ſus mãdas; porq̃ ni el tenia licencia del ſummo Pontifice, ni tenia de que quãdo la tuuiera. Toda ſu riqueza era vna negra q̃ le ſeruia, y las obras de S. Auguſtin notadas de ſu mano. De todo eſto hizo heredero al conuento de ſanto Domingo de la ciudad de los Angeles. Haſta en eſto quiſo el buen Obiſpo parecerſe a ſu querido Obiſpo y Doctor de la Yglesia S. Auguſtin, de quiẽ cãta la Yglesia en ſu fieſta, q̃ como era pobre por Chriſto no hizo teſtamento en ſu muerte, porq̃ no tenia de que hazerle. Por no negar en la muerte el amor q̃ a ſu ordẽ auia tenido en la vida, ſe mãdó enterrar entre ſus frayles en el conuento de la Puebla. Callaro̅ por entõces diſcretamẽte los clerigos por no dar cõ ſu reſiſtẽcia pena a quiẽ a ellos nũca ſe la dio por ſer prudẽte en ſu règimen. Fatigauale la enfermedad, y huuo al fin de llegar a darle a los venerables años de aq̃l ſanto prelado, lleuandole Dios a ſu gloria. El Cabildo de aquella igleſia pidio luego cõ mucha inſtãcia al Prior y conuẽto de ſanto Domingo, tuuieſſen por bien de no desheredar a aq̃lla yglesia de ſu primer prelado, ſino cõcederſele para que quedaſſe ſepultado entre ſus prebẽdados, el q̃ viuia enel amor y aficiõ de todos. Huuo algunos pareceres cõtrarios: y la reſolucion fue, q̃ ſe enterraſſe en la yglesia mayor, como ſe hizo ſolenemẽte, acõpañandole todo el conuento, y lleuandole de remuda en hombros ſus frayles y prebẽdados, haſta darle ſepulcro en vna boueda q̃ eſtaua labrada ſobre las gradas del altar mayor, al lado del Euangelio, donde oy ſe veẽ ſus inſignias de ſombrero doſel y armas: aunq̃ le perpetuã mas ſu virtud y ſanto gouierno, que aquellas diuiſas muertas. Es caſtigo de los q̃ exercitaron mal ſus oficios, y quedaron mal quiſtos: q̃ aunque aya muchas coſas q̃ los acuerdẽ, todos de coraçon los oluiden: y es premio de los prelados ſantos, que aunque el tiempo los oluide, ſu ſantidad los acuerde.

Santiſsimo D. N. Paulo. III. Põtifici maximo frater Iulianus Garces Ordinis prædicatorũ, Epiſcopus primus Tlaxcalẽſis, in noua Hiſpania Indiarum Cæſaris Caroli, ſalutem ſempiternam dicit.

QVã circa nouellum gregẽ Eccleſiæ ſanctæ aggregatum, tibi (beatiſsime pater) acquiſitum nouerim, declarare non pigebit,

quatenus

quatenus exultare ualeat ſpiritꝰ tuus in Domino ſalutari. Et ne prologi longa enarratione, tibi præcipuè, qui tot ac tantis totius orbis negotijs prouidere debes, faſtidium generem, rem ipſam in ualuis aggredior. Nullæ ſunt obſtinatione orthodoxæ fidei infeſti, aut peruicaces (ut Iudæi & Mahumetani) Indorũ paruuli. Chriſtianorum decreta non hauriunt modò, ſed exhauriunt, ac ueluti ebibunt: citiùs hi & alacriùs articulorũ fidei ſeriem & conſuetas orationes, quàm Hiſpanorum infantes ediſcunt, & tenent quicquid à noſtris traditur. Aluntur intra monaſteriorum ambitum per ſuas claſſes & contubernia, per ſcholas & doctrinia ex ditioribꝰ trecenteni, quadrigenteni, quingenteni, & ſic de ſingulis ordinatim, ſecundum magnitudinem ciuitatum & oppidorum. Non clamoſi, nõ iurgioſi, non litigioſi, non inquieti, non diſcoli, non tumidi, non iniurioſi: placidi, pauidi, diſciplinati, ad magiſtros obtemperãtiſſimi, obſequioſi ad ſodales, non queruloſi, non mordaces, non contumelioſi, omni prorſus uitio (quo noſtrates pueruli ſcatent) liberi: ſecundum quod illa ætas patitur, ad liberalitatem propenſiſſimi; utrum uni uel multis des, nihil intereſt: quia quod uni datum eſt, ſingulis impartiendũ curant. Parſimonia mirabili, non bibaculi, non guloſi, ingenita & uelut innata modeſtia, ac diſciplina. Siquidem uidere eſt eos ordinatè, ſeriatimq; incedentes, ſeu ſedere, ſeu ſtare iubeantur, ſeu flexis poplitibus proſterni ad puluinaria. Præter ſuum Tlacuali (ſic enim communẽ eſcam appellant) poſt panem ſeu Tlaxcali, nihil obnixe flagitãtes. Habent enim & noſtrates fructus omnes, id eſt, quorum ſemina ab Hiſpania allata ſunt: tanta eſt terræ feracitas, ac fæcundia. Habẽt & ſuos fructus. Iam uerò ingenij docilitas ſupra modum, ſeu cantare iubeas, ſeu legere, ſcribere, pingere, fingere, cæteraq; id genus liberalium artium, & aliarũ, ad rudimẽta omnia perſpicaces, & acutiſſimi intellectus dexteritate ſingulari, quod præter cœli clementiam ac tẽperiem (ut ſæpe mihi animo reuoluenti occurrit) præſtat mira in cibo ſimplicitas ac parſimonia. Cùm intra monaſteria fratrum ad diſciplinam arceantur, nulla à maioribus querimonia quæſtioue fit, quòd in æquali ſparitate tractentur, quod ſeuerius caſtigẽtur, quod à pedagogis tardiùs ad domos dimittantur, quod æqualibus inæqualia, aut imparibus paria demãdentur officia. Contradicit nemo, nullus obiurgat, ſed parentũ cura ac ſolertia ad id tẽdit, ut quàm eruditiſſimus in Chriſtianiſmo ſuus natus euadat. Iam uerò Eccleſiaſticus cantus, ſeu organicus, ſeu armonicus, ſeu rithmicus abſolutiſsimè ab eis perdiſcitur, ita ut extranei muſici non magnopere deſiderentur. Qui in campo pugiles exercebantur, campeſtrati uocabantur (teſte Auguſtino) quia ſemoralibus eorũ pudenda uelabantur, quæ campeſtria dicebãtur, & perizomata in literis ſacris, Indi Tomaſtli dicunt. Apud quos tanta cura & uerecundiæ obſeruatio, ut

in publicũ etiam tantilli infantuli (de Mexico loquor) ſine Tomaſtli, id eſt, ſubligari prodeat nemo. Nunc contra eos, quos de indigenis malè ſenſiſſe comperimus, dicendũ erit: refellendo vaniſsimam opinionem illorum, qui eos incapaces inſimulãt, inculpantq; atq; ex Eccleſiæ gremio abijciendos, aſſeuerant. Prædicate (ait Dominus) Euangelium omni creaturæ, qui crediderit, & vt de hominibus planè loquebatur non de brutis, nullã excipiens gentem, nullam nationem excludens, quippè in rete Euangelico omne piſcium genus conclauſuris Apoſtolis, quibus prædixerat. Faciam vos piſcatores hominum. Nam quòd dicit, elegerũt bonos, malos foras miſerunt: non de hac militãtis, ſed de illa triumphantis Eccleſiæ piſcatione loquebatur, quando ſegregabit oues ab hœdis. Vnde in piſcatione Petri ante paſſionem retia rũpebantur præmultitudine piſcium, etiã nauiculæ penè mergebantur: ſed poſt reſurrectionẽ (ait Ioannes) Cùm tanti eſſent, nõ eſt ruptum rete, quia de piſcatione triumphantis loquebatur Eccleſiæ. Multi enim retia militantis Eccleſiæ piſces implent, rũpunt & egrediuntur, ſiue hæreſibus, ſiue prauis moribus, qui triũphantis retia nõ intrabunt. Vnde de piſcatione poſt reſurrectionẽ Dominicam numerũ determinatũ apposuit piſcium: quia nouit Dñs, qui ſunt eius (ait Apoſtolus) quia hæc retia multi exituri intrãt, illa nullus egreſſurus intrabit. Lauda Hieruſalem Dñm (ait Pſalmiſta) quia cõfortauit ſeras portarũ tuarum, benedixit filijs tuis in te. Et ne putaremus in cœlum tantum centum quinquaginta tres, id eſt, beatorum animas: myſticè vſq; ad decem & ſeptem ab vno aſcẽdendo, ac intermedios numerãdo, is numerus ſurgit cẽtum quinquaginta tres, quia decem præceptorum obſeruatores, & ſeptenarij numeri in donis Spiritus ſancti perceptores tantùm intrabũt: quia multi ſunt vocati, pauci verò electi. Reſtat igitur, vt nulli apertũ quod vidit Ioannes in Apocalypſi, oſtium claudamus, quia ille qui habet clauem Dauid, qui aperit, & nemo claudit, ſolus nouit numerũ electorum in felicitate ſuperna. Nulli ergo hominum, qui ex fide ſpontanea petat Baptiſmum Eccleſiæ, eſt porta claudenda, iuxta Auguſtini ſermonem 15. de verbis Apoſtoli, Cyprianum ſuper hac re citantis. Nullum ergo retrahat quæſo ab hoc opere falſa talium aſſertio, qui diabolicis inſtigati ſuggeſtionibus incapaces religionis noſtræ aſſerunt Indos iſtos.

Hæc certè vox Sathanica eſt, & dolentis dæmonis ſuũ ſubuerſum iri cultum, ac ex auariſsimorum Chriſtianorum faucibus erũpens, quorum tanta eſt cupiditas, vt ſitim eius explere volentes, rationabiles creaturas ad Dei imaginem factas, beſtias & iumenta eſſe contendant, nullo alio fine, niſi vt quibus illarum cura commiſſa eſt, nulla ſit liberandi eas è rabidiſsimis manibus cupiditatis ſuæ, quin potiùs illarum obſequio, vti pro arbitrio permittant. Quis enim tam impudenti animo, ac perfricata fronte incapaces fidei aſſerere au-

det,

det, quos mechanicarũ artiũ capaciſſimos intuemur, ac quos etiã ad miniſterium noſtrorũ redactos bonæ indolis, fideles & ſolertes experimur?

Et ſi quãdo (beatiſsime pater) tua ſanctitas aliquem religioſum virum in hanc declinare ſententiã audierit, etſi eximia integritate vitæ, vel dignitate fulgere videatur is, non ideò quicquam illi hac in re præſtet authoritatis, ſed eundem, parũ, aut nihil inſudaſſe in illorũ conuerſione certò certius arbitretur, ac in eorũ addiſcenda lingua, aut inueſtigandis ingeniis parum ſtuduiſſe perpendat. Nam qui in hac charitate Chriſtiana laborarunt, nõ fruſtra in eos iactare retia charitatis affirmant: illi verò qui ſolitudini dediti, aut ignauia præpediti, neminẽ ad Chriſti cultum ſua induſtria reduxerunt, ne inculpari poſsint, quòd inutiles fuerint, quod propriæ negligentiæ vitium eſt, id infidelium imbecilitati adſcribunt, veramq; ſuam deſidiam falſæ incapacitatis impoſitione defendunt, ac non minorem culpam in excuſatione committunt, quàm erat illa, à qua liberari conantur.

Lædit namq; ſummè iſtud hominũ genus talia aſserẽtium hãc Indorum miſerrimam turbam, nam aliquot religioſos retrahunt, ne ad eoſdem in fide inſtruendos proficiſcãtur. Quam obrem nonnulli Hiſpanorum, qui ad illos debellãdum accedunt, horũ freti iudicio, illos negligere, perdere, ac mactare, opinari ſolent nõ eſse flagitium. Vnde apparet, quòd hoc Sathã ille humani generis hoſtis in lucis Angelum trãsfiguratus inuenit, vt gentium illarum differendo fidẽ, ſibi exhibitum cultũ conſeruet. Nunc verò de horum ſigillatim hominum ingenio quos vidimus ab hinc decennio, quò ego in patria conuerſatus eorũ potui perſpicere, mores ac ingenia perſcrutari, teſtificans coram te (beatiſsime pater, qui Chriſti in terris Vicarium agis) quod vidi, quod audiui, & manus noſtræ cõtrectauerunt de his progenitis ab Eccleſia, per qualecumq; miniſterium meũ in verbo vitæ, quod ſingula ſingulis referendo, id eſt, paribus paria. Rationis optimè cõpotes ſunt, & integri ſenſus & capitis, ſed inſuper noſtratibus pueri iſtorum, & vigore ſpiritus, & ſenſuũ vinacitate dexteriori in omni agibili & intelligibili præſtantiores reperiuntur. De maioribus, quod barbara feritate ac crudelitate vltra humanũ modũ fuerint, audiui: vtpotè anthropophagi, id eſt, humanarũ carnium voratores, truces ac cruentis ſed quanto crudeliores & immaniores fuere, tanto acceptius Deo holocauſtũ offeretur, ſi bene cõuertãtur: cuius pars maxima nos ſumus, ſi tales erga eos extiterimus verbo & exẽplo, manu, linguã, quales eos nobis ſi in ſimilẽ caſum incidiſsemus voluiſsem⁹ habere. Lucri facere animas eorum laboremus, pro quib⁹ Chriſt⁹ fudit ſanguinẽ. Barbariem eis & idololatriã obijcimus, quaſi meliores habuerimus patres noſtros, à quib⁹ ductam⁹ originẽ, quouſq; B. Iacob⁹ Apoſtolus eiſdẽ prædicauit, eoſq; ad fidei cultũ conuertit, ex peſsimis optimos reddens: vnde tot clariſsima

martyrum doctorum, & virginum lumina emicuerunt, quos hic longum esset, & non necessarium recensere. Quis dubitat durante seculo multos ex his sanctissimos futuros, & omni virtute conspicuos? Nunquid Sertorio apud Hispanias res agente, submissa est cerua, quæ fatidica putaretur? Ecce ceruã, id est, brutũ animal Hispani Prophetisam, id est, fatidicã ac deam adorabant. Feritas Hispanorum quondam tanta erat, vt Silius Italicus ex Italica Bethicæ ciuitate oriundus, dicat de maioribus suis eulogium inclytum.

Prodiga gẽs animi, et pperare facilima morte:
Namq; vbi transcẽdit florẽtes viribus annos,
Impatiens aui, spernens veniſſe ſenectam,
Et fati modus in dextra eſt.

Viriatus ille, quem veſtre Iuſtino (de gentilitate loquor) Hiſpania habuit clariſſimum Ducem, paſtor erat armentarius. At poſt Chriſtianiſmum ſuſceptũ, cum fide verã nobilitatem hæreditate poſſidemus, tot milites, tot Duces præclariſſimos, quibus & Roma imperatoribus vſa mirũ in modum creuit, ac in id quod de ea audiuimus, prouecta eſt. Si tã inculta & vepribus errorũ obſita Hiſpania ante Apoſtolorũ prædicationẽ, poſtea tales fructus, ſiue in ſeculo, ſiue in Eccleſia parturiuit, quales futuros nunquã ante credidiſſent, quia hæc mutatio dexteræ excelſi: dent mihi tales pro eodem omnipotentis Dei ac Domini liberatoris cunctorũ auxilio, fauore, & patrocinio, mirabilem fortaſſe Indorum populum in hoc nouo mundo reperto futurũ. Nunquid (ait Eſaias) abbreuiata eſt manus Dñi, vt ſaluare nequeat? Quo tempore Sertorius in hiſpania apud ſemiferos homines Romanorũ Dux erat, literas Hiſpani, & Græcas, & Latinas nouerant ab his nationibus ſubiugati: verũ tamen eſt, quòd ſi Hiſpania proprias vires agnouiſſet (ait Trogus) nunquam Romanis colla dediſſet: literas ergo Hiſpani didicerant, nec eorum linguam minus callebãt, & ſemibarbari adhùc erant. Quid mirum, ſi miſelli iſti in extremo terrarũ margine conſtituti, nullo cultorum hominum commercio, nullas vſq; hodie literas aſſecuti, beluarum inſtar eſſent, nullum animal habentes pro vectura, ipſi aſelli bipedes omnia ruri, domiq; vectitarent, nulla exterorũ hominũ notitia, nullo cultu, aut victu, aut veſtitu, aliiſque humanæ vitæ ornamentis præditi, nullo literarum commercio, nullo vehiculorum, aut nauigiorũ vſu, inculti eſſent ac penè barbari. Si omnibus ijs præditi Hiſpani tales priſco tẽpore extitère, quid de his deſperandum, cùm de nobis à noſtris minimè deſperatum ſit, cùm in ea regione tàm illuſtres viri euaſerint in vtroq; hominẽ? Ecce ſic benedicetur omnis homo, qui timet Dñm, ait Pſalmiſta: & ſequitur. Et videas filios filiorũ, qui ſunt homines noui mundi indigenæ, qui fide & virtutibus eos, quorum ſunt miniſterio ad fidẽ conuerſi, fortè ſuperaturi ſunt. Et quoniam eos penitus literas non didiciſſe prædixerim, palinodiam cano: pingebant enim, non ſcribebant, id eſt, non literis, ſed imaginibus vtebantur, ſi

quid abſentibus, ſeu tẽpore, ſeu loco memorabile vellent ſignificare. Quod & Lucanus inſinuat in hæc verba.

Phœnices primi, famæ ſi creditur auſi
Manſuram rudibus vocem ſignare figuris,
Nondum ſlumineas Memphis cotexere biblos
Nouerat, & laxis tantum, volucreſq; feraq;,
Sculptaq; ſeruabãt magicas animalia linguas.

Nunc verò tanta eſt ingenij eorũ fœlicitas (de pueris loquor) vt & latinè & hiſpanè ſcribãt, noſtris puerũ elegãtiùs; latinè ſciant atq; loquãtur, nõ minùs quàm noſtri, qui ſe eius rei ſtudio dedidère. Confeſſiones ab eis fiunt, quæ vel maximè nouellis in Eccleſia difficultatẽ afferũt, & arduitatem præſeferunt, vbi fides præcipuum locũ tenet, cum ſecreta cordis extrinſecus reuelentur, ac alteri pandantur lapſus humani, & peccata nõ minori perſpicuitate ac veritate, quã à Chriſtianis nati (ne dicã pro pẽſiori) declarãt in cõfeſſionib⁹ earumq; frequẽtia gaudent, imò aliqua vel minùs enucleata, vel à cõfeſſoribꝰ forſan nõ intellecta, quæ ſemel cõfeſſi ſunt exa muſſim repetere ſpõtaneè nõ verẽtur, colũbina ſanè ſimplicitate: ita vt quo ad cõfeſſiones apud illos totꝰ annꝰ habetur, vt quadrageſima inter noſtros, diſciplinas ordinarias, & à pueris, id eſt, flagella non modo renuentes, ſed & vltro ſuſcipiẽtes, clam tẽpore & loco, vltra cõmunes, quæ fiunt in die veneris ſancta, & omnibus ſextis feriis anni. Quodq; adhùc difficilius exiſtimatur à noſtris (qui nec in abjiciẽdis quidẽ concubinis dicto pareãt prælatorum) tanta facilitate vxorum pluritatem abjiciãt, quas in paganiſmo habuerunt, vnicáq; contenti, vt miraculi inſtar ſit. Fuit a quorũ conſuetudo (de paruulis loquor) genti innata eſt apertiſſimè pro confeſſione accuſant. Non reſtitutionẽ recuſant, aut procraſtinant. Conſtruunt eccleſias magnas, quas armis regijs adornant, conuẽtus fratrum protectorum ſuorũ, & domos deuotarũ mulierũ ab Imperatrice domina Eliſabet miſſarum, quibus bono animo dant ſuas filias, ſicut fratribus filios, vt ex ipſis quantotius ſancta eccleſia augeatur. Cùm indigent aqua, ad fratres cum oblationibus veniũt, proceſſiones petunt. Idem ſimiliter faciũt pro pueris infirmis, petentes Euangeliũ ſibi dici, & manus ſacras ſuper ipſos imponi. Cùm infans naſcitur, ad ſacramentũ Baptiſmi ſuſcipiendum à patre vel matre portatur, & quando moritur, ad fratres concurrunt vt ſepeliatur. Cùm vir ſcit vxorẽ non Chriſtianã illam ad Baptiſmum ducit, & mulier virũ, vt deſponſentur ad modũ Chriſtianorũ, & pater filium, mater filiã, frater fratr, & vicinus vicinã. Quo circa quæ per me ipſum & à fidedignis religioſis perſonis de fide & moribus iſtorũ acceperim, cõpendio dicã.

Rogatus quidam, cur extra tẽpus Quadrageſimæ cõfiteri velet, reſpondit; ſe agritudine preſſum ſpopondiſſe confeſſionem Deo, ſi euaderet, ideò voti reum confiteri debere.

Item alius ad quid tam citò confeſſionem repeteret à cõfeſſore rogatus, qui ſciret eũ paulòante alij confeſſum: reſpõdit. Verum equidem eſſe, ſed quòd confeſſorem eum non plenè intellexiſſe ſuſpicaretur, repetere ſe

velle confessionẽ: insuper & postea nonnullorum recordatum fuisse peccatorum, quæ fassus antea nõ fuisset.

Petrus quidam, & Iacobus Neophiti ex primoribus eorum, post confessionem sacramentalẽ imaginaria visione duas videre videbãtur vias: olidam alterã, alterã odoramẽtorum, atq; rosarum refertã: contemplatosq; Magdalenam, & Catherinã; quarum simulacra ex pictura didicerant, fœtida dicentes, quam antea tenebatis, via est; rosarũ spiramine odora, quam sequimini post Baptismum. Quod in conspectu decem millium animarum animoso & feruenti sermone referentibus, multi Baptismũ petierunt.

Qua nocte Saluator noster, secundum Ecclesiæ repræsentationem, natus est, Gloria in excelsis, Deo à cantantibus lingua sua auditũ est à pluribus. Cùm tamẽ hymnus iste tunc in eorum linguam conuersus nõ esset, vt post. Vnde arguitur non humana industria, sed diuina virtute miraculum accidisse.

Anhelãti cuidam violentia comprimere puellam, ait illa. Nunquid nõ Christianus es tu? cui respondenti, sum: hoc quod agis (addidit illa) Christiana pietas prohibet. Quo audito ille, ab incepto protinus resiliuit.

In Quadragesima admonitus pro religione haberi ieiunium, cum ægritudine laboraret, nullo modo persuaderi potuit à Christianis, vt carnibus vesceretur.

In confessione se accusauit eorum quidam, quòd cùm propriam cognosceret vxorem, alterius cuius ardebat desiderio recordationes fuerit voluptuosa allectus.

Rogatus fuit à quodam religiosus quispiam, vtrum orare deberet in sacris mysterijs, an cessare, atq; attẽtius verba diuina auscultare.

Alius similiter audito, quòd Iudas inconfessus & inpœnitens laqueo vitam finiuerit, ait confessori. Ego sum Iudas, qui & si confessus fuerim, non integrè tamen, ideò confessionem repetendam putaui.

Duo alij ex rubore peccatum pessimum in confessione occultantes, nimia ægritudine pressi, fassi sacramentaliter crimen compunctionis & lachrymarum imbre perfusi, vtroq; morbo absoluti sunt.

Christiana eorũ maritum gentilem sortita, rogat num Baptismũ acceperit, illo abnuente, debitum imo in debitũ maritale negat, quousq; lauacro sancto perfusum viderit.

Plures confessi ex eis nõ absoluti, vel quia in fornicatione erãt, vel quia restitutionem procrastinarent, quantotius adimpleto confessoris præscripto recurrunt, & se repræsentant pro absolutione: quod mea opinione, fidei non exiguum argumentum est.

Si confessio eisdẽ ex occupatione cõfessoris, aliaue causa denegatur, dolent, flent, gemituq; ostendũt Sacramenti famen, sitimq; iustitiæ.

Plusculi post Baptismum petunt baptizari: quibus cum Christiana religione id nõ licere dicatur, respõdent. Scimus id quidẽ, sed tunc non credidimus, aut verba baptizatoris non intelleximus.

Martinus vocabatur, qui in extremis paulò ante quam decederet, assistenti matri ait. Cede parẽs, nonne vides fratres aduenire cum cruce, & dominã quandam per magnificam lineam mihi Rosarij offerentem?

Cũm in Thecoacã agerent Christiani in hospitio primum, essentq; alio profecti, ait quidam eius oppidi indigena socijs. Nunc maximè Christiana religione fratres viuendum est; cùm soli simus, & testes fidei nostræ Christianos non habeamus.

Sed dices, nullo teste res gesta probatur, quasi & testes ipsi mentiri non possint. Rursum, in iudicio humano res est nullius ponderis aut momẽti. Quasi verò super hoc humanum iudicium requiramus, & non diuinum potius admiremur, quo velit omnipotens in nouo nascentis Ecclesiæ cespite, fructũ promittere, ac miracula suscitare, quæ apud sanctos, quos ab antiquo veneratur Ecclesia, penitus floruere. Suffragatur tamen huic nationi, maximè hic mos duplici de causa: tenuitate victus, vilitate & simplicitate vestitus, humilitas & obedientia genti innata, quibus nullæ regiones mundi abundant, sicut ista.

Quia explicuisse videor beatissime pater, quæ mea dicere, quæq; tua audire intererat, super emporio Indico, id est, earum commercio rerum, quæ Creator & plasmator omnium sua prouidẽtia præparauerat in termino iam labentis seculi, in quo fines seculorum deuenerunt; reliquum est contestari sanctitatem tuam Paule beatissime Doctor gentium, ne tantam nactus occasionẽ, segnitiei, aut torpori locum des: quominus id agas vt omnes nos commonefacias exhorteris, excites, atq; promoueas, ne in tàm excelsi opificis opere dormitare, sed vigilare, & non signiter agere studeamus. Hoc tibi ipsi in primis persuadeas sanctissime pater velim, ex quo Euangelij veritas in mundum effulgère cœpit, id est, nostra fœlicitas declarari, quoq; Dei in filios per gratiam liberatoris adoptati sumus, post promulgatam per Apostolos duces ac præceptores nostros salutis viam, nihil vnquam pensi maioris (quod sciam ego) in Ecclesia extitisse Catholica, quam hæc apud Indos talentorum dispensatio. Si enim pro caducis fragilibus huius miserę vitæ rebus tãtopere laboramus, quãto magis niti debemus vniuersi, te duce Paule beatissime pater, ne oblatã inpræsentiarum oportunissimã benegerendæ rei facultatem desidia ac negligentia nostra perdamus? Videãt vniuersi in Apostolico pectore nihil gratius insidere, quàm huic tanto negotio vi omni, & nisu, nutu, voce, voto, te velle fideles tuos excubare, adesse, vigilare. Qua parte nobis verbi ostium (vt ait Apostolus) *apertũ est, illuc plurimos operarios destinare, quò in fœcundo huius Indiæ cespite centeno consurgat spica fructu, quæ diuitem spem alat, charitatem augeat, fidem sustentet. Tanto idolatras alacriori animo, & ampliori ardore certemus ad nostræ professionis vexilla colligere in Asia, quanto Turcharum in Europa sæuitiam in*

noſtros ampliùs cernim⁹ debacchari. Hinc aurum eruamus ex viſceribus fidei Indorum, iſtud aurũ mittamus in ſubſidium militum noſtrorũ, longè ampliores ab India terminos à diabolo arripiamus, quam ipſe cum Mahumetanis ſuis, nobis ſubducat ex Europa. Duplici dæmonũ muros arietę quatiamus, vt hinc ab eorum poſſeſſione antiqua indigenas eruamus, & iſtinc auro èruto eoſdem ab Europæ finibus excludamus. Promoueãtur Rex Chriſte bone, fidelium tuorũ termini. Eſaiæ vaticinium impleatur iam. Ecce iſti de longe venient. Ecce illi ab Aquilone & mari: & iſti de terra Auſtrali. Laudate cœli, & exulta terra: iubilate montes laudem: quia cõſolatus eſt Dominus populum ſuum, & pauperum ſuorum miſerebitur. Et dixit Sion: Dereliquit me Dominus, & Dñs oblitus eſt mei. Et infra: Leua in circuitu oculos tuos, & vide, iſti congregati ſunt, venerũt tibi. Ego viuo (dixit Dñs) *quia omnibus his velut ornamento veſtieris, & circundabis tibi eos quaſi ſponſa, quia deſerta tua, & ſolitudines tuæ, & terra ruinæ tuæ nunc anguſtabunt pro habitatoribus, & longè fugabuntur qui abſorbebant te. Si tanta diligentia Dñs Ieſus Chriſtus Deus ac liberator noſter Thomam Indos adire perſuadet renitentẽ ac dicentem: Quocunq; mitte me, præterquam ad Indos: & Bartholomeum, qui ibidẽ dæmones mirabiliter torſit, Indoſque ad fidem conuertit, eorũ diuitias reſpuens, ac fidei Euãgelicæ potiores auro fodinas, quas ſequerẽtur oſtendit: & te ſantiſsime pater, Imperatorem tuum Deum imitari, æmulari, comitari, conuenit, cùm illum milites ſuos Apoſtolos in Indos deſtinantem, ac penè vrgentem videas. Sed dices: Non credent idolatræ Chriſto, non parebunt Euangelio Crediderũt* (inquit in geſtis Apoſtolicis Lucas) *prædicante Paulo, quotquot prædeſtinati erant à Deo ad vitã æternam. Nullus certè non credidit ex prædeſtinatis. Quam verò libenter fidem ſuſcipiant, prædicatores reuereãtur, & audiant, Eccleſias ædificent, religioſis ſubdantur Indij iſtius Nouæ Hiſpaniæ, teſtes ſumus omnes, qui inter iſtos verſati ſumus: de valde autem diſtantibus ab huius prouinciæ terminis, à venerabili patre fratre Bernardino de Minaya, nunc Priore ſancti Dominici huius ciuitatis Tenuxtitlan, ſeu Mexico, verum habemus teſtimonium, qui cum duobus ſocijs religioſis vſq; in prouinciam de Nicaragua, viam trecentum leucarum & ampliùs peragrauit, idolatras docendo, idòla confringendo & comburendo, vexilla Regis Chriſti erigendo, & Eccleſias fundando. Ad quæ omnia libentiſsimos & promptos Indos (qui nunquam viderant religioſos prædicantes eis) inuenit: Baptiſmum ſpontaneè petentes, cum laureolis roſeis, cibo, & potu ei obuiantes, viaſq; ampliantes atq; tergentes, & ſuo modo cum gratiarum actione dicentes: Benedictus qui venit in nomine Domini. Stabilẽ quippe Comitem (quem Reges ſeculi appellant) te ſupernus cœleſtiſq; Rex conſtituit,*

vt

Vt circa Stationem tuam peruigil semper insistas, huc tamẽ & illuc vbi maior necessitas poscat, transmittendos milites, ac comites tuos, vestimentaq; & alimenta gregarijs tuis distribuere debeas, ne si stipendiorum inopia, equitum peditumq; penuria res militarũ segnius agatur, minusq; procedat, Imperatori culpa adscribatur, id te agente, vt confidimus, coronam (sicut par est) reportaturo beatam.

A nuestro santissimo padre Paulo tercero summo Pontifice de la Yglesia, desea salud eterna fray Iulian Garces de la Orden de predicadores primer Obispo de Tlaxcala en las Indias de la nueua España.

NO aura pereza santissimo Padre para declarar a vuestra santidad lo que tengo entendido acerca del tierno rebaño q̃ de pocos dias a esta parte se encorporò en el de la Yglesia, para que el espiritu de vuestra Sãtidad se pueda regozijar en Dios nuestra salud. Y por no causar fastidio con largos preambulos, mayor mente a vuestra Santidad, a cuyo cargo esta acudir a tantos y tan graues despachos de todo el mũdo, quiero desde luego entrar contando el caso. Los niños delos Indios no son molestos con obstinacion ni porfia a la Fê Catholica, como lo son los Moros y Iudios, antes aprenden de tal manera las verdades de los Christianos, que no solamente salen con ellas, sino que las agotan, y es tãta su facilidad que parece que se las beuen. Aprendẽ mas presto que los niños Españoles, y con mas contento los Articulos dela Fê por su orden, y las demas oraciones de la doctrina Christiana, reteniendo enla memoria fielmẽte lo que se les enseña. Crianse dentro de la cerca delos monasterios en sus aposentos y compañias, escuelas y pupilages, en las ciudades mas ricas y demas poblacion y comarca son trezietos los niños, y quatrocientos, y quinientos. No son vozingleros, ni pendencieros: no porfiados, ni inquietos: no discolos, ni soberuios: no injuriosos ni renzillosos, sino agradables, bien enseñados, y obedientissimos a sus maestros. Son afables y comedidos con sus compañeros sin las quexas, murmuraciones, afrentas, y los demas vicios que suelen tener los muchachos Españoles. Segun lo que aquella edad permite, son inclinadissimos a ser liberales. Tanto monta que lo que se les da, se de à vno como a muchos: porque lo que vno recibe, se reparte luego entre todos. Son marauillosamẽte templados, no comedores, ni beuedores, sino que parece que les es natural la modestia y compostura. Es contento verlos quando andan, que van por su orden y concierto; y si les mandan sentar, se sientan: y si estar en pie, se estan: y si arrodillar, se arrodillan.

Fuera de ſu Tlacuali (que aſsi llaman ellos a ſu comida ordinaria) que es ſolamente vn poco de pã, no ſon importunos pidiẽdo otra coſa, aunque ay abundancia de todas frutas, aſsi de las de la tierra como de las que los Eſpañoles han traydo de Eſpaña, que ſe dan marauilloſamente en las Indias, por la fertilidad y fecũdidad de la tierra. Tienen los ingenios ſobre manera faciles para que ſe les enſeñe qualquiera coſa. Si les mandan contar, o leer, o eſcriuir, pintar, obrar en qualquiera arte mecanica o liberal, muestran luego grande claridad, preſteza, y facilidad de ingenios en aprender todos los principios, lo qual nace aſsi del buen temple de la tierra y piadoſas influencias del cielo, como de ſu templada y ſimple comida; como muchas vezes ſe me ha ofrecido conſiderando eſtas coſas. Quando los recogen al moneſterio para enſeñarlos, no ſe quexan los que ſon ya grandezillos, ni ponen en diſputa que ſeã tratados bien o mal, o caſtigados con demaſiado rigor, o que los maeſtros los embie tarde a ſus caſas, o que a los yguales ſe les encomienden deſiguales oficios, o que a los deſiguales yguales. Nadie contradize, ni chiſta, ni ſe quexa, porque todo el cuydado y diligencia de los padres es procurar que ſus hijos ſalgan bien aprouechados en la enſeñança del Chriſtianiſmo. Aprenden cumplidiſsimamente el canto Eccleſiaſtico, aſsi el canto de organo, como el canto llano, y contrapunto: de tal ſuerte, que no hazen mucha falta muſicos eſtrangeros. Son gente vergonçoſa, y ninguno ſale en publico (alomenos de la gente Mexicana) ſin q̃ aya particular cuydado y recato en cubrirſe honeſtamente con los paños que llaman Tomaxtli, como los luchadores antiguamente quando ſalian a exercitarſe al campo, que aunque yuan deſnudos, no deſhoneſtos. Llamauanſe, como nota ſan Auguſtin, Campeſtrati, que quiere dizir, gente que quedaua en calçones juſtos; y eran tan cortos como baſtaua para redemir ſu honeſtidad. Eſte genero de abrigo llaman las diuinas letras Perizoma, y los Indios llaman Maxtli, ſin el qual nunca parecian en publico.

¶ Ya es tiempo de hablar contra los que hã ſentido mal de aqueſtos pobrezitos, y es bien confundir la vaniſsima opinion de los que los fingen incapaces, y afirman que ſu incapacidad es occaſion baſtante para excluyrlos del gremio de la Yglesia. Predicad el Euangelio a toda criatura (dixo el Señor en el Euangelio) el que creyere y fuere baptizado, ſera ſaluo. Llanamente hablaua de los hombres, y no de los brutos. No hizo excepcion de gentes, ni excluyo naciones; porque los Apoſtoles a quien auia dicho que auia

de

de hazer pescadores de hombres, auian de recoger en la red Euangelica todo genero de peces. Y lo que dize el Euangelio, que escogieron los buenos; y echaron fuera los malos, no se entiende de la pesca que se haze en la Yglesia militante, sino de aquella de la triunfante, quando se apartaran las ouejas de los carneros. Este es el misterio de que quando pescaua san Pedro antes de la passion, era tanta la cãtidad de peces que se rasgauan las redes, y casi se anegauan los barcos: pero despues de la Resurreccion, dize san Ioan que con ser tantos los peces no se rompio la red: y es, que hablaua ya de la pesca de la Yglesia triũfante. Agora en la Yglesia militãte entran muchos peces en las redes, y las hinchẽ, y rasgan, y salẽ, o por heregias, o por malas costumbres; y estos no entran en la red de la triunfante. De aqui es, que hablando el Euangelista de la pesca que fue despues de la Resurreccion, puso numero determinado de peces, porque sabe Dios los que son suyos, como dixo el Apostol. En estas redes de la vida presente, entran muchos que han de salir dellas, y en las de la venidera, ninguno entrara que aya de salir. Dixo el Psalmista: Alaba Hierusalem al Señor, porque arreziò las cerraduras de tus puertas, y bendixo a tus hijos en ti. Y porque no entendiessemos que solamente ciento y cinquenta y tres auian de ser las animas bienauenturadas en el cielo, es el misterio mistico, que contando desde vno hasta diez y siete van componiendo estos numeros el de ciento y cinquenta y tres, multiplicados nueue vezes: para significarnos, que por diez, y por siete, que son los diez Mandamientos bien guardados, y por los siete dones del Espiritu santo, entran los hombres en el cielo como por cõtadero; pues que son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Resta pues que para ninguno cerremos la puerta que san Iuã vio abierta en su Apocalypsi, porque el que tiene la llaue de Dauid, el que abre y nadie cierra, solo el sabe el numero de los escogidos para la felicidad soberana: y assi a ningun hombre que con Fè voluntaria pida el baptismo de la Yglesia, se le ha de cerrar la puerta, como lo enseña san Augustin en el sermon. 15. de las palabras del Apostol, citando a san Ciprian o en esta materia. A nadie (pues) por amor de Dios aparte desta obra la falsa doctrina de los que instigados por sugestiones del demonio afirman, que estos Indios son incapaces de nuestra religion. Esta boz realmente que es de Satanas, afligido de que su culto y honra se destruye: y es boz que sale de las auarientas gargantas de los Christianos, cuya cudicia es tanta, que por poder hartar su sed, quieren porfiar

La heregia saca de la red de la Fè, las demas culpas mortales de solo la de la caridad.

que las criaturas racionales hechas a imagẽ de Dios, ſon beſtias y jumentos: no a otro fin de que los que las tienen a cargo, no tengan cuydado de librarlas delas rabioſas manos de ſu cudicia, ſino que ſe las dexen vſar en ſu ſeruicio conforme a ſu antojo. Quien es el de tan atreuido coraçon, y reſpectos tan agenos de verguença, que oſe afirmar que ſon incapaces de la Fê, los que vemos ſer capaciſsimos de las artes mecanicas, y los que reduzidos a nueſtro miniſterio, experimentamos ſer de buen natural, fieles y diligẽtes? Si alguna vez (ſantiſsimo Padre) oyere vueſtra Santidad que alguna perſona religioſa es deſte parecer; aunque reſplandezca cõ rara entereza de vida y dignidad, no por eſſo ha de valer ſu dicho en eſto, perſuadiendoſe vueſtra Santidad, y creyẽdo por mas cierto que lo cierto, que quien lo dize, ha ſudado poco, o nada en la conuerſion de los Indios: y ha eſtudiado poco en aprender ſu lengua, y conocer ſus ingenios. Porque los que en eſtas coſas trabajan con caridad Chriſtiana, afirman que no es lance vano el de las redes del Euangelio, y amor de Dios y del proximo, quando para peſcarlos ſe tienden. Los que ſe eſtan ocioſos, o por ſer amigos de ſoledad, o por tenerlos apriſionados la pereza; y los que nunca conuirtierõ Indio ala Fê de Chriſto por ſu induſtria; porque no los puedan culpar de que hã ſido inutiles; atribuyẽ la culpa de ſu deſcuydo a la imbecilidad y flaqueza de los Indios, y defiendẽ ſu verdadera pereza con la falſa incapacidad que les imponen: cometiendo en ſu eſcuſa no menor culpa, que la principal de que procurauan librarſe. Daña grandiſsimamente eſte genero de hombres porfiados a la miſera multitud de Indios, porque eſtoruan el proſeguir algunos religioſos en la inſtruccion y enſeñança que les hazen de las coſas de la Fê. Y de aqui nace, que algunos Eſpañoles que van a deſtruyrlos con ſus guerras, cõfiados en el parecer de tales conſejeros, ſuelen tener por opinion, que no es peccado deſpreciarlos, deſtruyrlos, ni matarlos. Dõde parece que Satanas enemigo del linage humano halló eſta traça transfigurado en Angel de luz, para que diferiendoſe la Fê de aquellas gentes, conſeruaſe el la honra que entre los Indios ſe le daua. Y por hablar mas en particular del ingenio y natural deſtos hombres, los quales ha diez años que veo y trato en ſu propria tierra, quiero dezir lo que vi, y oí, y lo que mis manos tocaron acerca deſtos hijos de la Yglesia por algũ miniſterio mio en la palabra de la vida, ateſtiguãdo delante de vueſtra Santidad, (que como beatiſsimo Padre es Vicario de Chriſto en la tierra) de referir cada coſa por lo que es,

para que queden conocidas ſus coſtumbres, y eſcudriñados ſus ingenios. Son con juſto titulo racionales, tienen enteros ſentidos y cabeça. Sus niños hazen ventaja a los nueſtros en el vigor de eſpiritu, y en mas dichoſa viueza de entendimiento y de ſentidos, y en todas las obras de manos. De ſus antepaſſados he oydo que fueron ſobremanera crueles, con vna barbara fiereza que ſalia de termino de hombres, pues eran tan ſanguinolẽtos y crudos, que comian carnes humanas. Pero quanto fueron mas deſaforados y crueles, tanto mas accẽpto ſacrificio ſe ofrece a Dios ſi ſe conuierten bien y con veras. Noſotros ſomos la mayor parte para eſto; ſi fueremos para con ellos tales en la enſeñança, exemplo, manos, y lengua, quales quiſieramos que fueran ellos para con noſotros, ſinos huuiera ſucedido lo que a ellos. Trabajemos por ganar ſus animas, por las quales Chriſto nueſtro Redemptor derramò ſu ſangre. Oponemosles por objeccion ſu barbariedad è idolatria, como ſi huuieran ſido mejores nueſtros padres, de quiẽ traemos origẽ, haſta que el Apoſtol Santiago les predicó, y los atraxo al culto de la Fê, haziendolos de maliſsimos boniſsimos: y de llos han ſalido reſplandecientes lumbreras de martyres, doctores, y virgines, que ſeria largo, y no neceſſario contarſe. Quien duda ſino que andando años, hã de ſer muchos deſtos Indios muy ſantos y reſplandeciẽtes en toda virtud? Poruentura quando Sertorio eſtaua en Eſpaña no amanſó y enſeño a aquella cierua que tenian por dezidora del hado? Vna cierua que es animal bruto, teniã los Eſpañoles por Profetiſa y dezidora de los hados, y la reuerenciauan como a diosa. La fiereza de los Eſpañoles antiguamente fue tanta, que Silio Italico que trae ſu origen de Seuilla la vieja ciudad de Andaluzia, que ſe llamaua Italica, dize de ſus mayores por illuſtre blaſon.

Gente prodiga en dar la propria vida,
Facil en darſe priesſa por la muerte,
Que en viendo que paſſò ſu fuerça de años
Sin eſperar el ſiglo, ſe apreſſura
Quitandoſe la vida por ſu mano.

AQuel Viriato que ſegũ Iuſtino fue illuſtre capitan de Eſpaña, muy celebrado por ſus hazañas, primero fue Vaquero. Eſta es la nobleza que nueſtra Eſpaña tenia en ſu Gentilidad. Deſpues de recebido el Chriſtianiſmo, poſſeemos con la Fê por herencia la verdadera nobleza: y hã ſalido de Eſpaña tantos ſoldados, tantos capitanes, y tan valeroſos, que dellos hizo Roma para ſi Emperadores, y por ellos creciò marauilloſamente ſubiendo al punto que tuuo. Si Eſpaña tan llena de eſpinas y abrojos de herrores antes de la predicacion de los Apoſtoles, dio deſpues en lo tem

poral y eſpiritual tales frutos, qua les ninguno antes pudiera enten der que eſtauan por venir, porque eſta mudança es de la dieſtra del muy alto: tambien ſe ha de conceder, que ſiendo la meſma omnipotencia la de Dios, y el meſmo auxilio, fauor, y gracia la que concede a todos como Redemptor, podra ſer que el pueblo de los Indios venga á ſer marauilloſo en eſte Nueuomũdo. Poruentura (dize Iſaias) eſta abreuiada la mano del Señor para que no pueda ſaluar? En el tiempo que Sertorio capitan de los Romanos eſtaua en Eſpaña con aquellos hombres medio fieras, ya los Eſpañoles auian aprendido las letras Griegas y Latinas, enſeñados de aquellas naciones que los auian ſubjetado. Bien es verdad, que ſi Eſpaña huuiera conocido ſus fuerças, (como dize Trogo) nunca huuiera rendido la cabeça ſujetandoſe a los Romanos. Los Eſpañoles (pues) auian aprendido ya letras Romanas, y ſabian ſu lengua, y con todo eſſo ſe eſtauan toda via medio barbaros. Pues que marauilla es ſi eſtos pobrezitos Indios pueſtos en eſte poſtrer bordo del mundo, ſin auer jamas tratádo gente politica, ni aprendido haſta oy letras algunas, ſe eſtuuieſſen como beſtias ſin tener animal de quien vſar para carga, ſino que ellos meſmos eran como aſnillos de dos pies, y lleuauã cargado al campo y a ſu caſa todo lo que auian meneſter. No teniã noticia de otros hombres eſtrangeros, ni eſtauan adornados de policia, ni de comida, ni de veſtido, ni de las demas coſas que adornan la vida humana: ni tenian trato de letras, ni ſabian de nauios, coches, ni literas, ni carros: eſtauan por desbaſtar, y eran caſi barbaros. Pues ſi con todas eſtas coſas fueron tales los Eſpañoles en aquel tiempo antiguo; que ay que deſconfiar de los Indios, pues que de noſotros no deſconfiaron los nueſtros, ſino que ſalieron de aquella tierra tan illuſtres varones en fuerça de cuerpo y de alma? Aduertid dize el Pſalmiſta, que deſta manera ſera bendito el hombre que teme al Señor. Y dize luego el como. Viendo a los hijos de tus hijos (que ſon los hombres pobres del Nueuomundo) que con ſu Fè y virtudes poruentura han de ſobrepujar a aquellos por cuyo miniſterio fueron conuertidos a la Fè. Y porque dixe, que totalmente no auian aprendido letras, ya me declaro. Pintauan, no eſcriuian: no vſauan de letras, ſino de pinturas. Si querian ſignificar alguna coſa memorable, para que la ſupieſſen los auſentes en tiempo, ò en lugar, vſauan de pinturas, ſegun aquello que inſinuò Lucano quando dixo.

Si auemos de dar credito a la Fama
Los de Fœnicia fueron los primeros
Que en toſcos caracteres ſe atreuieron
A ſeñalar las bozes duraderas.
No auia ſabido Memphis el ſecreto
De eſcriuir en cortezas de los Biblos.
Solas las fieras, aues y animales
Guardauan el lenguaje miſterioſo
Que eſtaua en ſolas piedras eſculpido.

Biblo arbol en cuyas cortezas eſcriuen.

AGora es tanta la felicidad de ſus ingenios (hablo de los niños) que eſcriuen en Latin y en Romance mejor que nueſtros Eſpañoles, y los q̃ ſe dan entre ellos al eſtudio de la lengua Latina y Caſtellana, no ſalen menos aprouechados q̃ noſotros. Confieſſan todos ſus peccados, que ſuele ſer coſa dificultoſa y ardua, mayormente para los que ſon nueuos en la Yglesia, por ſer coſa donde grãdemente ſe mueſtra lo q̃ puede la Fè, pues deſcubre vn hombre a otro los ſecretos del coraçõ, y manifieſta exteriormente ſus flaquezas humanas. Dizẽ ſus peccados, no con menos claridad y verdad que los que nacieron de padres Chriſtianos, y eſtoy por dezir, q̃ con mas ganas: porque ſe huelgã de frequentar la confeſsion, y ſi alguna vez dixeron algo, o menos bien examinado, o no tambien entendido delos confeſſores, lo tornan a repetir de ſu voluntad mejor dicho, ſin recebir en ello pena. Tienen ſimplicidad de palomas, y para ſus confeſsiones todo el año es Quareſma: y enel hazen lo que vſan en ella los Chriſtianos. Toman diſciplinas ordinarias, con ſer coſa que los muchachos rehuſan, y las reciben de ſu voluntad, aprouechandoſe del ſecreto del tiempo y lugar, fuera de las diſciplinas comunes que ſe toman el Viernes Santo, y todos los Viernes del año. Y lo q̃ nueſtros Eſpañoles tienen por mas dificultoſo, pues aun no quierẽ obedecer a los prelados que les mãdan dexar las mancebas: eſto hazen los indios con tanta facilidad que parece milagro, dexando las muchas mugeres que tuuierõ en ſu paganiſmo, y contentandoſe con vna en el matrimonio. Clariſſimamente ſe acuſan en la cõfeſſion (los niños digo) de los hurtos que hazen. Cõ eſtar muy hechos a hurtar por particular inclinaciõ que a ello tienẽ, no rehuſan la reſtitucion ni la dilatã. Edifican grãdes Yglesias, y adornãlas con las armas reales, labran tambien los conuentos de los frayles que los tienen a cargo, y las caſas de las mugeres deuotas que embiò la Reyna doña Yſabel, dandoles a ellas con tan buena voluntad ſus hijas, cõmo a los frayles ſus hijos, para que con toda preſteza ſe augmente la ſanta Yglesia con ellos. Quando tienen neceſsidad de agua para ſus ſembrados, vienen a los frayles con ſus ofrẽdas, y piden proceſsiones: y con la miſma deuocion piden que les digã vn Euãgelio ſobre ſus niños enfermos, y q̃ el ſacerdote ponga

las manos ſobre ellos. Quando el niño nace, le lleua ſu padre o madre a recebir el ſacraméto del baptiſmo: y quãdo muere, vã luego a los frayles para que lo entierrẽ. Si el marido ſabe q̃ ſu muger no es Chriſtiana, luego la lleua al baptiſmo, y la muger al marido, para deſpoſarſe al modo de los Chriſtianos: y tãbien lleua el padre al hijo, y la madre a la hija: el hermano al hermano, y el vezino al vezino.

¶ Quiero dezir breuemente lo q̃ acerca deſto he ſabido, aſsi por mi perſona, como por la relacion de religioſos fidedignos acerca de las buenas coſtũbres y Fê deſtos Indios. Pregũtaronle a vno, porq̃ ſe queria cõfeſſar fuera dela Quareſma: y reſpondio, q̃ auiendo eſtado muy malo, prometio a Dios de confeſſarſe ſi le diera ſalud, y q̃ eſtaua obligado a confeſſarſe, ſopena de ſer trãſgreſſor del voto.

¶ Otro Indio auiendo poco antes confeſſadoſe cõ vn ſacerdote, fue a confeſſarſe con otro, y preguntado porque ſegundaua tã preſto aquel ſacramento, Reſpondio. Tengo ſoſpecha de que el confeſſor no me entendio bien, demas de que deſpues acà ſe me hã acordado otros pecados, y por eſſo me torno a confeſſar.

¶ Dos Indios rezien conuertidos, el vno llamado Pedro, y el otro Diego, q̃ fueron de los primeros que recibierõ la Fê, vieron en eſpiritu vn dia deſpues de auerſe cõfeſſado, que les parecia deſcubrir dos caminos, el vno muy aſquero ſo de malos olores, y el otro lleno de muchas roſas y fragancia de buenos olores. Miraro bien, y reconocierõ a ſanta Maria Magdalena, y a ſanta Catherina: entendiẽdo que lo eran, por las ſeñas con que auiã viſto pintadas las imagines deſtas ſantas: las quales les dixeron. El camino q̃ antes lleuauades en vueſtra idolatria, es el aſqueroſo y de malos olores; y el q̃ agora ſeguis deſpues del baptiſmo, es el que tiene ſuaue olor y fragancia de flores. Contaron eſto los dos animoſaméte y cõ gran feruor delãte de diez mil Indios, y muchos dellos pidieron luego el Baptiſmo.

¶ La noche de Nauidad que nueſtra madre la Yglesia repreſenta el nacimiento de Chriſto nueſtro Redẽptor, oyerõ muchos dellos cantar en ſu lengua por los ayres aquel motete de los Angeles, Gloria à Dios en las alturas: y haſta entonces nũca ſe auia buelto aquel cantar en ſu lẽguã, como deſpues acà: y aſsi ſe entiẽde que ſucedio aquel milagro por virtud diuina, pues no interuino induſtria humana.

¶ Andaua vn Indio anhelando por auer con violencia vna muchacha, y dixole ella. Tu no eres Chriſtiano? Reſpondio el. Si ſoy. Replicó ella. Pues eſſo que tu hazes, la religion Chriſtiana lo prohibe. En oyendo el Indio eſto

deſiſtio

desistio al momento de lo comen çado.

¶Estaua vn Indio enfermo en Quaresma, y como le auian enseñado que era tiempo de ayunos, no huuo remedio para persuadirle que comiesse carne: aunque le dezian los Españoles que podia.

¶Vn Indio se confesso, de que estando con su muger se le acordo de otra a quien queria bien, y le fue aquella memoria deleytosa.

¶Vn Indio preguntó a vn religioso, si quando estaua oyendo Missa le seria mejor rezar, o suspender por entonces la oracion y estar atento a las palabras diuinas que en la Missa se dizen.

¶Oyo vna vez vn Indio, que Iudas auia sido impenitẽte, no queriendo confessar su culpa, y que se ahorcò, y fuesse el Indio al cõfessor diziendole: Padre yo soy Iudas, que aũque me confese, no dixe todos mis peccados, y por esso me quiero tornar a confessar.

¶Dos Indios estauan enfermos, y auian callado por verguẽça vna graue culpa, que con la grauedad de la enfermedad les parecio cõfessar con muchas lagrimas y sentimiento de auerla cometido, y callado: y fue Dios seruido, que entrambos quedarõ luego sanos de ambas enfermedades.

¶Vna India baptizada tenia vn marido Gentil, y preguntole, si estaua baptizado. Dixole, que no, y ella le negò la deuda, o por mejor dezir, la no deuda coniugal, hasta que se baptizo.

¶Quando algunos dellos se vienen a confessar, y no van absueltos, ò porque estauan amancebados, ò porque deuen alguna restitucion, luego al momento cumplen lo que el confessor les manda, y bueluen a el con presteza pidiendole la absolucion. Este argumento a mi parecer, no es pequeño, para entender la Fê que ay en los Indios. Si se les dilata la confession por occupacion del confessor, ò por otra causa, lo sienten, lloran, y gimen, mostrando hambre del sacramento, y sed de la justicia. Muchos dellos despues de recebido el baptismo, pidẽ que los baptizen: y en diziendoles que no es esto licito, responden. Bien sabemos esso, pero por entõces no creymos, o no entendimos las palabras del q̃ nos baptizaua, y por esso pedimos segunda vez el baptismo.

¶Estaua a la muerte vn Indio q̃ se llamaua Martin, y poco antes que muriesse dixo a su madre, que estaua en pie delante del. Madre mia hazeos a vn lado: no veys los frayles que vienen con la cruz, y aquella gran Señora que me viene ofreciendo el santo rosario?

¶Estauan en Teoacan vnos Españoles hospedados, y en passando adelante dixo vn pobre Indio de aquel pueblo a los demas. Agora hermanos mios auemos

de

de viuir mas cuydadoſamente como Chriſtianos, pues que eſtamos ſolos ſin los teſtigos que teniamos de nueſtra Fê.

¶Podriaſeme dezir, que para prouar eſto no traygo teſtigos: Como ſi los teſtigos no pudieran mentir. Y paſſando mas adelante diran, que en los juzgados de los hombres, no tiene fuerça ni valor vna ſimple relacion. Aqui no buſcamos juyzio humano, ſino que nos marauillamos del diuino: pues quiere Dios deſpertar en los principios de aqueſta gẽte nueua, los milagros antiguos, y prometer el fruto con que floreciero los ſantos que ha muchos años q̃ nueſtra Yglesia reuerencia. Ayudales a los Indios ſu poca comida, y el pobre y poco veſtido, y la humildad y obediencia que les es natural, con no auer en el mundo nacion que tenga con tanta abundancia todas las coſas neceſſarias como eſta.

¶Ya me parece ſantiſsimo Padre que he declarado lo que a mi me importaua dezir, y a vueſtra Santidad oyr acerca deſta mercaduria de Indias, digo, acerca del trato de aquellas coſas q̃ el Criador y Redemptor de todos diſpuſo cõ ſu prouidencia para el termino deſta nueſtra edad, que ſegun va corriendo apriesſa, es ya el fin de los ſiglos. Reſta agora ſuplicar à vueſtra Santidad, como a Pablo ſanctiſsimo Doctor de las gentes, que auiendo tan buena occaſion, no ſe de lugar a la floxedad y pereza, ſino que vueſtra Santidad nos amoneſte a todos, y nos exorte, deſpierte, y lleue adelante, para que en eſta obra del artifice ſoberano no durmamos, ſino que velemos, y procuremos exercitarnos en ella ſin tibieza. Vna coſa quiſiera yo (ſantiſsimo Padre) que tuuiera vueſtra Santidad por perſuadida: y es, que deſde que comẽço a reſplandecer por el mũdo la verdad Euangelica, deſde q̃ ſe declarò nueſtra felicidad, deſde que fuymos adoptados por hijos de Dios en virtud de la gracia de nueſtro Redemptor, y deſde que el camino de la ſalud fue promulgado por los Apoſtoles nueſtros capitanes y maeſtros: nunca jamas (a lo que yo entiendo) ha auido en la Yglesia Catholica mas trabajoſo hilado, ni coſa demas aduertencia, que el repartir los talentos entre eſtos Indios. Porque ſi trabajamos tanto por las coſas caducas y perecederas de aqueſta miſerable vida, quanto mas auemos de procurar todos (mayormente ſiendo vueſtra Santidad nueſtro capitan como Padre, y Pablo ſanctiſsimo) no perder por nueſtro deſcuydo y negligencia la occaſion que tenemos entremanos, muy acomodada para hazer bien? Vean todos en eſſe pecho Apoſtolico, que ninguna coſa ſe aſsienta mas agradable que querer vueſtra Sanctidad que

todos

todos ſus fieles acudan, y aſsiſtã, y velen en eſte negocio tan graue, con toda ſu fuerça, y conato, deſſeo, boz, y voto: para que por la parte que tenemos abierta la puerta de la palabra (como dixo el Apoſtol), conozcan todos que quiere vueſtra Santidad encaminar muchos obreros para que en el fertil ſuelo de las Indias acuda la eſpiga a ciento por vno, y ſe ſuſtente la rica eſperança, augmẽte la cariad, y perſeuere la Fê. Cõ tanto mas conato, y con tanto mas alegre animo auemos de procurar recoger a los idolatras en Aſia, debaxo de las vanderas de nueſtra profeſsion, quanto vemos en Europa que ſe exercita mas la crueldad de los Turcos cõtra los nueſtros. De aqui ſaquemos oro de las entrañas de la Fê de los Indios. Eſta riqueza es la que auemos de embiar para ſocorro de nueſtros ſoldados. Ganemosle mas tierra en las Indias al demonio, que la que el nos hurta con ſus Turcos en Europa. Batamos los muros de los demonios con doblados inſtrumentos de la guerra, y acometan los carneros de remuda, para que libremos del captiuerio antiguo a eſtos pobres, y embiemos de aqui eſte oro. Deſterremos los demonios de todos los confines de Europa. Dilatenſe los terminos de vueſtros Fieles, buen Ieſus Rey nueſtro. Cumplaſe ya la profecia de Eſaias, que dize: Mirad eſtos que vendran de lexos; mirad aquellos de Aquilon, y del mar, y eſtos de la tierra Auſtral. Alabad cielos, alegrate tierra, cantad alabança los montes porque el Señor conſolò a ſu pueblo, y tendra miſericordia de ſus pobres, y dixo Sion. El Señor me dexò, y el Señor ſe oluidó de mi. Y poco deſpues. Leuanta tus ojos en contorno, y mira que eſtos eſtan juntos, y vinieron para ti. Viuo yo (dize el Señor) que de todos eſtos has de quedar veſtida como de ornamento, y los pondras al rededor de ti como eſpoſa, porque tus deſierros y ſoledades, y la tierra de tus antiguas ruynas, ha de ſer agora todo poco y eſtrecho ſegun tus muchos moradores, y han de quedar muy ahuyentados los que te anichilauan y aterrauan. Si Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor Dios y Redemptor nueſtro, con tanta inſtancia perſuade a ſantó Thomas Apoſtol que vaya a predicar a los Indios, aunque el rehuſaua y dezia: Embiadme adonde quiera, como no ſea a los Indios: y a ſan Bartolome que atormentò con grandes marauillas a los demonios, y conuirtiò los Indios a la Fê, deſpreciando ſus riquezas, y deſcubriendo mejores minas de oro en la Fê del Euangelio para que las figurieſſen. Tambien conuiene (ſanctiſsimo Padre) que vueſtra Santidad imite, ſiga y acompañe a ſu Emperador

y Dios

y Dios, a quien vee que embia a ſus ſoldados y Apoſtoles para q̃ vayan a los Indios, y caſi los apremia a ello. Y ſi me dize vueſtra Santidad que los idolatras no creeran en Chriſto ni obedeceran el Euangelio. San Lucas dize en los Actos de los Apoſtoles, que predicando ſan Pablo, creyeron todos los que eſtauan predeſtinados de Dios para la vida eterna. Ello es cierto, que ninguno delos predeſtinados dexò de creer. Todos noſotros los que viuimos entre Indios, ſomos teſtigos quan de buena gana reciben la Fê, reuerencian y oyen a los predicadores, edifican Yglesias, y eſtan ſubjetos a los religioſos los Indios deſta nueua Eſpaña. Y en lo que toca a los que eſtã muy apartados de los terminos deſta Prouincia, tenemos verdadero teſtimonio del venerable padre fray Bernardino de Minaya, que al preſente es Prior de ſanto Domingo de la ciudad de Mexico Tenuchtitlan, el qual con dos compañeros religioſos caminó haſta la Prouincia de Nicaragua, que es camino de mas de trezientas leguas, predicando a los idolatras, quebrantando, deſpedaçãdo, y quemando los idolos, y enarbolando y leuantando el eſtandarte de Ieſu Chriſto, Rey, hijo de Dios, y fundando Yglesias. Para todas eſtas coſas hallò a los Indios muy ganoſos, y muy prõptos, con no auer ellos antes viſto religioſos que les predicaſſen. Pedianle de ſu voluntad el baptiſmo, ſaliẽdole a recebir con guirnaldas de roſas, y con comida y beuida que le ofrecian. Eſtẽdian y abrian los caminos, y adereçauanlos; acompañandole con hazimiẽto de gracias, y diziendo a ſu modo: Bendito el que viene en el nõbre del Señor.

¶A vueſtra Santidad puſo el ſoberano Rey de los cielos por ſu Condeſtable en la tierra (que aſsi los llaman los Reyes del mundo) para que ſiempre perſeuere velando en ſu pueſto y oficio, que es mirar por vna y otra parte, adonde ay mayor neceſsidad de embiar ſoldados, y compañeros, y ropas, y baſtimentos, que ſe ayan de repartir entre la gente del exercito: porq̃ ſi por falta de la paga, o por faltar gente de cauallo, o peones, ay deſcuydo enlas coſas de la guerra, y van a menos: toda la culpa ha de ſer del proueedor. Pero acudiendo vueſtra Santidad a todo (como lo eſperamos) le eſta guardada como es juſto, la corona glorioſa de la bienauenturança.

¶Porque no haga nouedad la relacion q̃ de algunas coſas haze el ſanto Obiſpo en eſta cauſa, a los que ya no veen en eſta tierra entre Indios el exercicio de la lengua Latina y Eſpañola, es bien aduertir que hablaua el buen Obiſpo cõ verdad, de lo que ſe vſaua entonces. Siempre lo bueno ha

ydo

ydo en diminuciõ en todo el mũdo, y los principios han ſido mas feruoroſos en todo lo loable: ſi Dios por ſu particular miſericordia no ha cõcedido eldõ de la perſeuerãcia. Fue meneſter q̃ ſe compuſieſſen los Indios en ſus principios con mas rigor q̃ pedia el ſer ſolamẽte Chriſtianos, y fue bien tratarlos con extraordinarias diſciplinas como ſi fuerã religioſos: para que perdiẽdo aquel atropellado de los principios, ſe quedaſſen con el paſſo llano que agora tienen de Chriſtianos. Es muy ſeguro que comiencẽ con rigor los principiantes, y muy peligroſo q̃ los principios ſeã relaxados: porq̃ con la larga q̃ va dando el tiempo a nueſtro mal inclinado natural, ſe puedẽ temer deſaſtrados fines de principios regalados. Aquel rigor con los Indios, demas de ſer conforme a prudencia, arguye ſu buẽ natural, y ſu aficion a las coſas de Dios: pues áun las riguroſas admitian de buena gana, y exercitauan cõ guſto. Deſto haze argumento con mucha razõ el bẽdito Obiſpo en ſu docta y elegante carta, para cõcluyr ſu intento. No ha ſido el mio ſino manifeſtar el feruoroſo eſpiritu del ſanto prelado, y la occaſion que huuo para moſtrarle. La carta tiene mucha gracia y erudicion en ſu lenguaje latino, con la grauedad q̃ le es muy propia, mayormẽte en las citaciones de Poetas, que ſálen de ſu ſer, quãdo ſalẽ de ſus palabras. Por hazer fielmente el oficio de traductor, dexè a la letra lo que ſi fuera cõforme a ſola la caſtellana, tuuiera en partes mas eſtilo.

VIDA DEL BIENAVENTVRADO Maeſtro fray Domingo de la Cruz.

Cap. XLIIII. De ſus eſtudios en Paris y Alcala, dõde fue Rector, y de ſu venida a la Orden viniendo a ver al maeſtro fray Domingo de Soto.

EL tercero Prouincial de nra prouincia fue varon tan eminente, q̃ en letras y ſantidad a ninguno fue ſegũdo. Llamauaſe fray domingo de la Cruz, y aunq̃ los muchos años de ſu edad le lleuaron preſto de la tierra, no le quitaron de la memoria de toda ella las firmes rayzes q̃ moſtrò ſu ſantidad arraygadas en la piedra Chriſto, por la imitacion de ſu Cruz. Nacio eſte bẽdito padre en Benalcaçar, pueblo muy conocido en Eſtremadura. Sus padres fuerõ nobles y bien fundados en la Chriſtiandad, con q̃ criaron a ſu hijo. Quãdo tuuo edad para poder acudir al eſtudio, ſe le dierõ. Mucho deuen a ſus padres los hijos q̃ gozan eſte regalo, pues no ſolo deuen agradecimiento, porq̃ tuuieron de quien los engendró el modo de viuir, ſino tãbien el de bien viuir: que era lo q̃ Alexãdro

Magno dezia, que deuia mas a ſu maeſtro Ariſtoteles, q̃ a ſu padre Filipo. Eſtudió el virtuoſo moço con tanto cuydado de ſer bueno, como de ſer buẽ letrado. Deſde ſus principios começo a moſtrar grauedad y repoſo, q̃ madurãdo cõ la edad prometia grãdes ventajas. A los eſtudiãtes las hazia ſu aprouechamiento, porq̃ como no le diſtraian regalos del cuerpo, acudia de veras al del anima. Conſideró ſu padre el buen aſsiento q̃ letras mas graues harian en el virtuoſo moço, y embiole a la Vniuerſidad de Alcala, para q̃ curſaſſe Artes y Theologia, a q̃ tenia inclinacion el moço. En eſtos eſtudios tenia particular nõbre aquella Vniuerſidad, eſtimãdoſe por todo el mũdo ſus maeſtros y diligẽcia ſingular; aunq̃ ya tiene otras nra Eſpaña q̃ no le ſon inferiores en eſto. Como era mayor la ocupacion q̃ los eſtudios cauſauã, era mas el recogimiẽto del virtuoſo eſtudiãte, y mas el nombre y opinion q̃ con la voluntad de todos ganaua. Entre otros amigos que grangeò en ſus eſtudios, fue vno el famoſo maeſtro F. Domingo de Soto, q̃ entonces era eſtudiante ſeglar, y ſe llamaua Frãciſco Hallaron el vno en el otro virtud y letras que imitar: y como la verdadera amiſtad (ſegun dize ſan Hieronymo) es la q̃ nace de cõformidad y ſemejãca en virtud y eſtudios, tuuieron la muy particular los dos cuidadoſos y virtuoſos eſtudiãtes, no auiendo entre ellos quiero ni no quiero: porq̃ no tenian mas querer que el de Dios Comunicauã ſus lecciones y dificultades, cõ animo de ſaber, y no de moſtrarſe auẽtajados, ni maeſtros entre ſi, los que a vna concordauã en ſer dicipulos. Por falta deſta conſideracion ſe ſuelen deshazer compañias de eſtudiantes, y aun aplazarſe muy reñidas enemiſtades. Porq̃ como el eſtudio va ſin virtud, y falto de humildad, las ordinarias pretẽſiones de competidores enfadã al trocado, y vã encẽdiendo vn fuego de aborrecimiento y embidia, q̃ algunas vezes aun cõ la vida no ſe apaga: porque a los enemigos ſigue enel infierno, y a ſus parientes como a herederos atormenta en la tierra, lleuãdo ellos adelante las enemiſtades q̃ la ſoberuia encẽdio entre los triſtes difuntos. Pretendian a Dios con ſus eſtudios los virtuoſos eſtudiantes, y aprouecharon tãto en las letras, q̃ conocida ſu ſuficiencia, y graduados de Licẽciados en Theologia cõ aprobacion vniuerſal de los doctiſsimos maeſtros de aquella Vniuerſidad, ſe fueron a la Vniuerſidad de Paris, a donde dierõ claras y varias muestras de ſus muchas letras, y luego ſe boluieron a ſu Vniuerſidad de Alcala, donde ſe graduarõ de doctores en Theologia. Crecia la fama y opinion del maeſtro de la la Cruz en toda la Vniuerſidad, porque la del maeſtro Soto guardaua Dios para la de Salamanca, de

dõde se auia de comunicar a todo el mũdo, no porque en Alcala no tuuiesse opinion, q̃ si tenia, y desde que vino de Paris se estimarõ sus estudios, sino por ser entonces de mayor autoridad su compañero, como mas viejo y mas exercitado. Era de tanto valor, q̃ fue dos años Rector de aquella famosa vniuersidad: y la primera vez q̃ lo fue, era colegial el maestro Soto. Despues le eligierõ otra vez, porque mostraua tanto fauor al exercicio de las letras, como prudencia en el vso de su oficio. Passados algunos años, puso Dios en coraçõ al buen maestro Soto, q̃ dexada la vniuersidad de Alcala, y la vanidad del siglo presente, se acogiesse a professar la firmeza de la sagrada religion en la Orden de predicadores, q̃ el mucho amaua. Para poner en execucion sus buenos propositos, se fue a Burgos, desseando ser hijo del religioso conuento de san Pablo, que en aquella ciudad tenemos. Alli recibio el abito con mucho gusto del conuento, y esperanças del q̃ el auia de causar en toda la Orden con su virtud y letras. En el año del nouiciado dio las muestras de lo q̃ despues fue. Como era ya hombre, y letrado, tomò las cosas de la religion con las veras que piden las de la salud eterna del alma. Professõ con mucha deuocion y regozijo, dexandole a todo el conuento con el seguro que le auia dado de ser suyo hasta la muerte. Tenia en Segouia sus padres el bue fray Domingo de Soto (que por Domingo trocò el nõbre de Francisco en la profession) y pareciendole cosa justa visitar padres y patria, alcançó licencia para este camino por dõde le queria Dios dar de perfeccion al buen maestro de la Cruz, que se estaua en Alcala gozando de la estima que todos hazian de su gouierno, y del aplauso con que celebrauan sus letras. Quando este docto varon oyò en Alcala q̃ auia su amigo recebido el abito en Burgos, no se le hizo nueuo el caso: porque la perfeccion religiosa, y mas la que professa letras para predicar el Euangelio, tiene andado mucho camino para quedar persuadida a los letrados virtuosos. Diole grandissimo desseo de ver a su amigo con el abito, y si no le obligara la assistencia q̃ a la vniuersidad deuia, se pusiera luego en camino para verle, porq̃ la verdadera amistad ni repara en caminos, ni halla dificultad que no rinda. Quiso Dios, que ordena todas las cosas, q̃ la venida del nueuo frayle a ver a sus padres fuesse en tiempo de vacaciones, para que el maestro de la Cruz se pudiesse yr tambien a Segouia. No tuuo tardança en salir de Alcala quãdo supo que su buẽ amigo estaua en aquel conuento religiosissimo de Santa Cruz de Segouia. Apressurò el camino, porq̃ le daua espuelas el desseo de ver a su amigo, y eran mas eficaces las de la diuina

gracia q̃ le lleuaua, ſino q̃ por entonces no las conocia. Llegó a la ciudad, y fue derecho al conuẽto, a donde los religioſos le recibierõ y apoſentarõ, no ſolo por q̃ yua por reſpecto de F. Domingo de Soto, a quiẽ ſe le deuia muy grãde, ſino tãbien por ſer el hueſped quiẽ era, y conocerſe por toda Caſtilla ſus muchas letras y virtud, y las ocupaciones hõroſas q̃ auia tenido en Alcala. Dieronle celda entre los hueſpedes, adonde tãbien la tenia el M. F. Domingo de Soto. Vſaſe. en nra ordẽ tener vn Dormitorio apartado del conuẽtual, y caſi ſiẽpre junto a la porteria, q̃ ſirue de caſa de hueſpedes, a donde los reciben y apoſentan, porq̃ ſu venida y eſtada no perturbe la quietud y recogimiento del conuẽto. Alli ſe vieron los dos buenos amigos, y ſe recibieron con abraço y ternura, porque quien ama de veras ſuele llorar viẽdo en religion a ſu amigo, aſsi de contento por el acertamiento de aquella vida, como por la compaſsion de verle obligado a los trabajos della. Gaſtaron la mayor parte de aquella noche en platicas de Dios, dando larga cuenta el buen frayle de lo q̃ le auia conuencido a ſerlo. Trataua de la breuedad de la vida preſente, y de la importãcia grande de acabarla en bien para gozar de la venidera. Boluiaſe luego a N. Señor dandole gracias por la merced q̃ le auia hecho, trayẽdole a la profeſsion religioſa. Conocia eſtas verdades el q̃ atentamente las oía, y confirmandolas cõ razones que ſus letras le ofrecian, las yua todas aſſentãdo en el ſentimiento de ſu coraçon. Boluia luego a ſu platica el buen frayle, y trataua de la vil eſclauonia q̃ cauſa el pecado en el alma, y quan ſubjectos viuen a ella los que andã entre los peligros de la vida ſeglar. Dezia de la quietud q̃ auia ſentido por experiẽcia en el tiẽpo de ſu fraylia, y contaua grandezas del regalo con q̃ Dios trata en la ſoledad del conuento a los q̃ por el dexarõ padres y deudos, hazienda y dignidades. Todo es poco (dezia) reſpecto de lo mucho con que Dios paga, como lo ſentian bien los que dexaron no ſolamente haziendas, ſino Reynos y Monarchias por ſeguir la deſnudez y pobreza de Chriſto. Y para cõfuſion de hombres, y hombres de letras que tienen mas obligacion, quiſo Dios q̃ dexaſsẽ ſu regalo y Reyno donzellicas tiernas, queriendo cõ feruoroſo deſſeo no ſolo vna vida recogida como la de los frayles, ſino los tormẽtos riguroſos de varios martyrios, que por la Fè de ſu Eſpoſo padecierõ. Mas dezia eſtas coſas el agradecido frayle, dando gracias a Dios por la merced recebida, q̃ por entender q̃ predicaua fraylia a quien a la viſta de todos parecia eſtar muy lexos della: pero ſabe Dios vſar de varios inſtrumẽtos para llamar a los hombres a ſu ſeruicio, y quiſo encaminar eſta platica para q̃ el clerigo hueſped ſe

Hoſpederia en la Orden.

daſſe frayle conuẽtual. Yuanſele llegando al coraçõ propoſitos de tomar el abito, y quanto mas los examinaua, quedauã mas admitidos. Con la conſideracion de lo que importaua en eſta vida viuir ſiempre velando, ſe les oluidaua el ſueño a los bẽditos maeſtros: y deſſeaua ya el de la Cruz que amaneciesſe para tratar de poner la de la religiõ ſobre ſus hõbros. Dio mueſtras đ ſu deſſeo al frayle dichoſo, q̃ con tan buena eſtrena daua principio a ſu predicacion, y regozijoſe mucho en Dios, dãdole gracias, porq̃ a titulo de ver padres le auia traydo a grangear tã principal hermano, dexãdole hijo de nro glorioſo P. ſanto Domingo. No ſe tardò en declarar ſus intẽtos el prudente maeſtro: porq̃ aunque la prudẽcia eſpera tiempos, todos los ataja la diuina gracia quãdo toma la mano. Conocida la reſolucion en ſu buen propoſito, le abraçò ya como a frayle, el q̃ por obras moſtraua ya que lo era de ordẽ de predicadores, y dexãdo concertado que luego en amaneciendo tratarian del caſo cõ el Prior del conuẽto, ſe deſpidierõ para poder el reſto de la noche deſcanſar con algun breue ſueño, aunque los nueuos cuydados de entrambos le permitieron muy breue.

Cap. XLV. De como fue frayle en Santacruz de Segouia, y Suprior de Ocaña, y maeſtro por la orden.

QVando el Prior y conuento conocieron el propoſito de religion que el famoſo maeſtro tenia, fue grande ſu alegria, por entender q̃ tales y tantas partes de hõbre letrado auiã de ſer para ſeruicio grande de Dios, en amoldandolas la humildad y penitencia, q̃ en la vida religioſa ſe profeſſa. Propuſieron en capitulo al deſſeoſo de ſu abito y compañia, y ſin genero de eſcrupulo ni de incõuiniente le recibieron gozoſamente, y le viſtieron el abito. Mudò nombre, dexando ſu apellido de Saauedra, y eſcogiendo el de nuſtro padre Santo Domingo, y el ſobrenõbre de aquel conuẽto. Llamoſe fray Domingo de la Cruz. Con la nueua vida le parecio q̃ importaua ſer nueuo en el eſtudio de la virtud, y perſuadirſe a que lo era. Ponia ſu cuydado con grandes veras en conocer q̃ entonces comẽçaua a deſſear ſer bueno, y q̃ ni ſabia, ni merecia, ni era ſino vn pobre nouicio neceſsitado de enſeñança para ſer bueno. La mayor guerra q̃ tuuo, fue la memoria de ſu honra y autoridad, quando la eſtima de ſu perſona era en Alcala reconocida y celebrada. Su mayor diligencia era en vẽcer eſta memoria cõ la de ſus pecados, perſuadiendoſe a que fue tyrania violenta la poſſeſsiõ de hõra q̃ tuuo, y que no la merecia, ſino afrenta de infiernos, por auer con ſus

culpas ofendido al Señor de los cielos. Aun el abatimiento religioſo en que ſe hallaua tenia por muy colmada honra y regalado deſcanſo, ſegun yua creciendo cada dia la grãde humildad que Dios le daua. Exercitauaſe con amor en las coſas mas humildes que en la caſa de nouicios vſan los dicipulos de la virtud. En el coro era preſto y cõtinuo de dia y de noche, en la oracion conſtante, en las penitẽcias riguroſo, en la obediencia prõpto, y en los trabajos de la comunidad fuerte. Aprouechaua marauilloſamẽte, abraçãdoſe de voluntad cõ todo genero de trabajos de la orden, como quien ſabia que por eſpinas ſe cogia la roſa, y por guerra la victoria, y por dificultad el premio: y que aunque ſuele ſer duro hueſſo q̃ roer para algunos delicados el de la vida religioſa, que al fin vencida la dificultad, y quebrantado el hueſſo, ſe goza luego el ſabroſo bocado de la medula eſtimada, q̃ es la virtud que con trabajo ſe alcança. Parecia en ſus obras no principiante ni nouicio, ſino muy aprouechado maeſtro. Eſtaua todo el conuento eſperando el tiempo de la profeſsion, por ver las marauillas q̃ prometia en vn profeſſo tanta religiõ de nouicio. Cumpliоſele el año, y al conuento ſus deſſeos. Profeſsó el bendito frayle con ſingular deuocion, haziẽdo gracias a Dios porque le dexaua en ſu caſa en compañia de los que le ſeruian. Todo lo que en aquel religioſo conuẽto de Santacruz de Segouia conſideraua, le mouia deuocion, y en particular la memoria de ſu buẽ padre Santo Domingo, que tãtos deſpertadores de ſu memoria tiene en aquella caſa, donde aſſiſtio por mucho tiẽpo. Hallauanle todos tan exẽplar y ſanto, q̃ les parecio muy propio para morador del cõuento de Ocaña, donde ſus letras y vida grangeaſſen voluntades y limoſnas a la caſa q̃ eſtaua fundada en mendicidad, y auia meneſter ſubjectos que con ſu autoridad la iluſtraſſen. Vino a ella, y viuio con la edificacion y exẽplo que los q̃ le embiarõ eſperauan. A pocos dias que vino a eſta caſa le nombrarõ por Suprior della, ſiendo Prior el ſieruo de Dios fray Thomas de Guzman predicador excelente. El buen Suprior exercitó ſu oficio cõ admiracion vniuerſal, porque ſiẽdo riguroſo en la obſeruãcia de ſu profeſsiõ, era muy bien quiſto y amado de todos; coſa q̃ pocas vezes ſucede: porque quien pretende hazer el deuer ſuele tener quexoſos: y quiẽ procura ſolo euitarlos, haze falta en lo q̃ deue. Era el Suprior frayle de veras, y eranlo los conuentuales, y con eſto no era mucho que fueſſe obſeruãte y bien quiſto. Era para con todos mãſo y humilde, para cõſigo riguroſo, en los trabajos ſufrido, en la co-

mida

mida templado, en los peligros cauto, y en el eſtudio d̃ la perfeccion feruoroſo. Siempre atendia a que Dios le auia llamado del mũdo y ſe lo agradecia, y que de la religion le llamaua al cielo; y le pedia ſocorro, poniẽdo continuamẽte las manos de las obras al exercicio de toda virtud. Ni tenia ni podia ver manos ocioſas, y dezia que no tenian gana de ſaluarſe, ni de acudir a Dios los que admitian la ocioſidad. Quando Dios hizo gẽte y llamó a quien le ſiguieſſe, declaró el pueſto del exercicio, diziendo: Venid a mi todos los que trabajays: y a ninguno llamò dandole la ocioſidad por pueſto: porque como Dios quiere que la huyamos, aſsi huyen del los que la quieren. Quando no le occurria otro exercicio en que ocuparſe, le hazia, acordandoſe de los que auia tenido deſaprouechados en ſu vida, y los lloraua. Acordauaſe de la vanidad con que algunas vezes eſtimaua ſus letras y agudeza de ingenio, y guſtaua de q̃ otros la eſtimaſſen. La viuiẽda del conuento daua tambien ocaſion a baſtante exercicio: porque como le ſolia auer de hambre a los principios en aquella caſa, tambien le auia de paciẽcia. Dia huuo que no alcancó la limoſna para que ſe pudieſſe dar a cada frayle mas que vn hueuo, que rebuelto en vnas pocas de yeruas con titulo de tortada hizo toda la comida de aquel dia. Otros huuo que los pobres frayles no beuieron gota de vino, porque no le tenian, y es harto encarecimiẽto de pobreza para aquella tierra donde le ay tan baſtante, y harta penitencia para religioſos q̃ con dificultad viuen en Eſpaña ſin el, por ſer ordinario, mayormente quando las comidas ſon flacas, como aq̃l ſanto conuento las vſaua. Las celdas eran y ſon poco mayores que ſepulturas, porq̃ aun alli huuieſſe exercicio continuo con la memoria de la muerte, que auia de eſtrechar el cuerpo en la tierra, y el alma en el juyzio de Dios. Con tanta pobreza de caſa y comida bien ſe puede creer que la auria en el veſtido, y con toda eſta neceſsidad mucha medra de virtud en el alma de aquella ſanta compañia. Entre todos ſe moſtrauan las ventajas admirables del buẽ Suprior, que grangearon buena parte de la bien merecida alabança q̃ aquel conuẽto gozó, con ſu juſto titulo de muy religioſo entre los que mas lo han ſido en toda la Chriſtiandad. Llegó a tãto la eſtima de aqueſte bendito padre, que en el capitulo prouincial, que ſe celebró en la ciudad de Toro, quando ſalio electo en Prior Prouincial de Caſtilla el inſigne varõ F. Diego de ſan Pedro, admitieron al numero de los maeſtros de la ordẽ al que ſolamente lo era por la

vniuerſidad d Alcala. No tiene la ordẽ mayor hõra con q̃ premiar los muchos años de lectura, y trabajos de letrados, que con graduarlos de maeſtros en Theologia: porque ſegũ nueſtras conſtituciones tienen lugar eminẽte con mas antiguedad que todos los frayles, y eſtan en el aſsiento inmediatos al Prior, con otras muchas gracias deuidas a ſus trabajos, que alientan el animo de los que eſtudian para que ſe ſuſtente el nombre que nueſtra ſagrada religion ha tenido cõ tan inſignes letrados como vn Sãto Thomas de Aquino, Alberto Magno, Caprelo, Cayetano, y otros caſi ſin numero, cõ que ha dexado iluſtre al mundo. Eſtos grados no ſe dan ſino quãdo los muchos años, y muchas letras los pidẽ: y ſi alguna vez las letras ſe anticipan al tiempo, han de ſer eminentes, como lo fueron con ſantidad las del padre fray Domingo de la Cruz, a quien en pocos años de abito dieron en la orden eſte grado, reconociendo los muchos de ſu merecimiento. De muy buena gana perdonàra toda eſta hõra el humilde maeſtro, que huyendo de todas ſe auia querido recoger en la religion: pero como la orden da eſtos grados, no para vanidad ſino para autoridad de la doctrina y perſona, quiſo poner en el numero de ſus maeſtros al que lo era de Alcala. No hizo mudança la del lugar y preeminẽcia en el ſanto varon, que nunca la hazia de ſu humildad. Mayor motiuo le era para tenerla, conocer que ſin merecer la honra, ſe la daua la Orden: y deſſeaua con mas feruor acudir a ſu obediencia, con ſingular exẽplo y honor de nueſtro abito. Como ſon las honras âlas de Icaro en los ſoberbios, lo ſon de aguilas en los humildes.

Cap. XLVI. De como vino a la prouincia y fue Prior de Mexico y Prouincial, y no quiſo acceptar Obiſpados.

EN eſtas ocupaciones eſtaua el ſieruo de Dios en el conuento de Ocaña, quando vino a el el ſanto fundador F. Domingo de Betanços con ſus deſpachos de Roma. Traîa licencia del General de la orden para traer a ſu prouincia cierto numero de religioſos, que fueſſen tales como fundaciõ de prouincia, y en tierra nueua requeria. Yualos buſcando, y entreſacando conforme a ſu ſanta eleccion. Ganò entre otros al bendito maeſtro F. Domingo de la Cruz, a quien dexò encomendado el recoger y traer a Mexico los que faltauan para cumplir el numero ſeñalado: por que ſu venida con breuedad importaua. Solamente vinierõ entonces con el fundador bẽdito el padre fray Pedro Delgado, y el padre F. Thomas de San Iuan.

Quedoſe

Quedose en Castilla el P. maestro fray Domingo de la Cruz, a quien luego nõbró el Reuerendissimo por Vicario general de la nueua prouincia de Mexico. Eran tales las prẽdas de su prudencia, y tantas las muestras de su religion, que para qualquiera cosa de gouierno estauã los prelados mayores satisfechos que lo auian de quedar todos de su estilo. Rehusó grandemente el ser Vicario general, ofreciẽdose a venir por subdito de muy buena gana; porque su intento era sacrificarse a Dios, aprouechãdo a sus proximos en esta tierra. Obligole la obediencia a que acceptasse el cargo, y en la primera ocasion se vino con otros religiosos a estas Indias. Admirose de ver en ellas la voluntad con q̃ los Indios edificauã yglesias, y casas para los religiosos, pareciendole que recebian la Fè de muy buena gana los que con tanta labrauan casas para sus ministros. Quisiera quedarse en pueblos de Indios, y deprender su lengua para perpetuarse en aquel sacrificio que de si hazia: pero fue mas conueniente que se viniesse al conuento de Mexico, autorizandole cõ su santa vida y famosas letras. En la ciudad le recibieron cõ tanto gusto como le desseauan. Començose a mostrar en ocasiones, y la resolucion en sus casos, la claridad de su ingenio, su fiel memoria, y promptitud exercitada, hizieron en breue tiempo mayor la experiencia de sus letras, que lo auia sido la fama. Los padres de las otras Ordenes teniã por suyo al que la caridad verdadera hazia de todos. Los hombres de negocios le consultauan, los q̃ tenian dudas saliã dellas proponiendoselas, los escrupulosos hablãdole se quietauan, y todo genero de personas bien intencionadas hallauan en el quanto desseauan. Ganò mucho para el conuento de Mexico con su autoridad y valor: y como entõces se sustentauan los frayles de limosnas, auialas en el contento muy abundantes, como lo era la opinion q̃ se tenia del buen maestro de la Cruz. Yuanse multiplicando los Españoles en esta tierra, y crecia cada año su numero, como la fama de sus riquezas. Erã muchos los casos de dificultad que se les ofrecian, y el seguro adonde se acogian todos era el parecer del maestro F. Domingo de la Cruz. En las cõsultas tenia la primera boz, y la determinaciõ mas acreditada: porque como constauan sus letras antes de frayle, y su perfeccion despues que lo era, y su acertamiento en cosas passadas, siẽpre se esperaua siguiendo su parecer en las presentes. El Gouernador de Mexico Virrey y Capitã general tenia por cada titulo destos, particulares dudas, que cõ el bendito maestro con

sultaua.

ſultaua. La audiencia las hallaua tambien en coſas, que deſpues aca tienẽ declaracion y aſsiento. El Viſitador Franciſco Tello de Sandoual, demas de las occupaciones de ſu oficio, conocia por particular comiſsion de caſos tocantes al Santo Oficio: y en todas eſtas coſas valia el cõſejo del bendito maeſtro, q̃ de todos era tan procurado como eſtimado. Entre los frayles lo era ſu mucha religion, y en particular ſu profunda humildad, con que ſentia de ſi ſer el frayle mas inutil de toda la prouincia, ſiendo el que tanto como el q̃ mas la iluſtraua. Y como por eſte camino de huyr las dignidades y honras, es ordinario conſeguirlas, puſieron los ojos en tan honrado ſubjecto los padres del conuento de Mexico. Quãdo acabó el priorato el bẽdito padre fray Pedro Delgado, eligieron por Prior al maeſtro F. Domingo de la Cruz. Rehuſó el oficio con el titulo de indigno q̃ ſu profunda humildad le traía ſiempre delante de los ojos: pero con vn precepto que el Prouincial le puſo, le fue forçoſo acceptar el priorato, y le tuuo los dos años que en eſta prouincia dura, rigiendo con grande religion y prudencia, y con vna vida exemplar que daua bozes predicando ſantidad. Era el primero en el coro, y en los demas trabajos del conuento, grande abſtinente, gran contemplatiuo, grã frayle, y grandiſsimamente humilde. Dauanle los frayles lo q̃ podian, dandole las mayores hõras: aunque por mejor dezir, los religioſos eran los que la recebian, poniendole en dignidades, para aprouecharſe del acertado gouierno de ſu prudencia Chriſtiana. Como ſucedio en el priorato al padre fray Pedro Delgado, le ſucedio tãbien en el prouincialato a veynte y tres de Agoſto de. 1541. No huuo dificultad en elegirle, como no la tenia el conocer ſu merecimiento. Bolaua ſu nombre por toda la prouincia, y los que de lo mas remoto della venian a capitulo, tenian ſu camino por dichoſo en venir a eſcoger por prelado de la prouincia, a quien con ſus letras y virtud auentajadamente la iluſtraua. Exercitó ſu oficio como los demas q̃ auia tenido. Viſitó a pie toda la prouincia, ſin que ſus años ni el calor de vnas tierras, ni la frialdad de otras le pudieſſen conuencer, ni aun inclinar a que anduuieſſe a caballo. Nunca quiſo comer carne, aũque tenia baſtãte ocaſion por vna enfermedad graue que le afligia con vn importuno fluxo de ſangre, que algunas vezes le quitaua de tal ſuerte el color del roſtro que parecia difunto. Andaua tã flaco que a penas ſe le parecia en el roſtro mas del pellejo eſtrechamente aſſentado ſobre los hueſſos: porque demas de ſer enxuto

en

en carnes, lo eſtaua mas por ſu enfermedad y abſtinencias. Era dechado de virtud para todos, y con ſingular viueza eſpejo de humildad. Todo el tiempo de ſu prouincialato viuio quexoſo de que le tenia ſin merecerle. Hizieronle Protector de Xaliſco por nombramiento del Emperador don Carlos contra los agrauios q̃ los Indios de aquella prouincia padeciã. Y no quiſo acceptar el cargo, porque aunque lo admitiera por lo penoſo que en el hallaua, y por ſer de piedad y fauor de Indios, con todo eſſo lo rehuſaua; por entender, como ſe lo auian eſcrito, que era para dexarle por Obiſpo de aq̃lla yglesia. Para otras dos le auia preſentado por Obiſpo el miſmo Emperador Carlos. V. y entrambas las auia dexado de acceptar el humilde frayle. Era verdadero ſieruo de Ieſu Chriſto, que nos enſeñò cruz, y humildad, y verdadero hijo de nueſtro padre ſanto Domingo, q̃ dexaua mitras por viuir en encogimiẽto humilde. Guſtaua mucho de veſtir pobremente: y la ropa nueua que le dauan, daua el preſtamẽte a otro a titulo de mas neceſsitado, por vſar el de la enuegeçida y rota, y parecerſe en algo a la deſnudez de Chriſto. Todos le llamauan el maeſtro de la Cruz, y realmẽte lo era, porque con ſu vida exemplar, y con ſus palabras eficaces era verdadero maeſtro dla Cruz de Chriſto. Tenia eficacia y eſpiritu en lo que platicaua de deuocion, y de imitacion de Chriſto, y perſuadia con ſu Santidad lo que proponia en ſus platicas y ſermones. No tenia tanta gracia como ſuficiencia, y por eſſo predicaua pocas vezes, aunque las que ſe ponia en el pulpito, era oydo de todos como vn Apoſtol, y eſtimada ſu doctrina como de ſanto. Mas guſtaua el de meditar para ſi las diuinas letras, que de predicarlas a otros. Pareciale que deſcubria nueuo mũdo y tierras nunca habitadas, quãdo deſpues de frayle començó a leer la eſcriptura ſagrada, a cuyo eſtudio no auia podido acudir cõ cuydado por los muchos que tenia de la Theologia eſcolaſtica, y delicadezas de ingenio en ſu eſtudio ſeglar de la Vniuerſidad de Alcala. Començó a paſſar en Mexico la Gloſſa ordinaria, y como el eſtudio de la eſcriptura diuina es muy regalado y ſabroſo, y mas para quien le penetra y le aplica a la voluntad adonde el meſmo nos lleua, era todo ſu contento del ſanto viejo deſcubrir aq̃llos miſterios de las diuinas letras, y ahondarlos cõ ſu felice ingenio, para dexarlos luego en el afectuoſo regalo de ſu voluntad encendida en amor de Dios. Eſtaua vn dia leyẽdo ſu Gloſſa, y llegãdo a la celda ciertos religioſos a tratarle vn negocio, le parecio que hazia agrauio al ſagrado eſtudio

ſi le

ſi le dexaua por acudir a otra coſa, y aſsi les dixo. Dexadme padres mios agora gozar de aqueſte paraiſo, no terrenal, ſino celeſtial: dexadme leer eſte libro ſanto, que deſpues que ſoy frayle abri los ojos para conocer mejor ſu eſtima, aunque ſuelo cerrarlos con lagrimas por el tiempo que me ocuparon eſtudios ſecos, y delicadezas de ingenio en mi vida ſeglar. No es reprehenſible, ſino muy loable la delicadeza de la Theologia eſcolaſtica, y los primores de ingenio, que en las eſcuelas ſe mueſtrā: antes con eſto ſe defiende nueſtra Fê, y ſe ſirue la Yglesia, y quedan los hereges cõfundidos, como lo eſtan con la ſubtiliſsima doctrina eſpeculatiua de nro gran maeſtro Santo Thomas de Aquino. Pero lo que quiſo dezir el ſanto fray Domingo de la Cruz, fue, que tiene que llorar quien ſe queda cõ la ſubtileza del entẽdimiento, dexando la voluntad ſeca de afectos, y tiene que llorar quien por las letras ſe enſalça, y ſabiendo dezir que coſa es humildad, no ſabe hazer vna coſa de humilde: y tiene que llorar el frayle de la ordẽ de predicadores, que pone ſu fin en eſtudiar argumẽtos de oſtentacion oluidado de las diuinas letras, que ſon el eſtudio de la edificaciõ. La Eſcriptura bien entẽdida es la buena Theologia que ſanto Thomas enſeñó y declaró en ſus eſcriptos, y diuinamente en ſus partes; y como ſanto Thomas no fue ſolamente Methaphiſico, ſino eminente maeſtro de la ſagrada eſcriptura, como verdadero frayle de la orden de predicadores: aſsi todos los que la profeſſan han de juntar con la ſubtileza eſcolaſtica el continuo eſtudio de la ſagrada eſcriptura.

Theologia eſcolaſtica.

Cap. XLVII. De como fue a tratar negocios cõ el Emperador, y de lo que le ſucedio en Alemania.

NO ſe huuiera parecido tãto a Chriſto el bẽdito maeſtro de ſu Cruz, ſino huuiera tenido perſecuciones y embidias. Nunca el embidioſo mira la mala vida, ni pone ſus atreuidos ojos en las culpables coſtumbres. Los buenos y los letrados ſon los que la malicioſa embidia perſigue, y los q̃ la reſignada paciencia perfecciona. No faltò quien dixo en Mexico, q̃ era hipocreſia la virtud de aqueſte ſanto, y que ſu ſilencio algunas vezes era oluido: porque aunque auia ſabido bien en Alcala, eſtaua ya oluidado con la edad y trabajos de la vida de frayle, y q̃ auia ſido mas el ruydo de ſu fama que el meollo de ſus letras: y que aunq̃ le alabauã por ſanto, que no era oro todo lo que reluzia. Bien ſabia el ſanto todas eſtas coſas, pero todas las conuertia el en oro fino en el pecho de ſu caridad encẽdida, donde aun

la vil escoria de la murmuracion se buelue fineza de amor de Dios, padeciendola por amor del que lançando demonios oyò el temerario y sacrilego juyzio de los que dixeron que en virtud del demonio los desterraua de los cuerpos humanos. Recogiase el bendito padre al conocimiento de su vileza, y quedaua tan rico de sufrimiento como lo estaua de humildad. Aunque el ni conocia que sufria, ni que era humilde: porque la humildad no se dexa conocer del que la tiene, y por el mesmo caso que se conoce, se pierde; pues no es humilde quié de si piensa que lo es. Procuraua ser mas deuoto y mas humilde, porque si le tenian en opiniõ de hipocrita, no lo fuesse, siendo las de su religion solas apariẽcias. Es conocido passo del verdaderamẽte perfecto conocer que no lo es, y andar siempre a los ojos de su opiniõ en los principios, aunque a los de todos ande muy aprouechado. Yo dixe, agora comence, (dixo Dauid) y esta mudança es de la poderosa mano de Dios. Mudança de agora, mudança de poco antes, le parece al humilde que fue su antiguo exercicio de virtud, reconociendo que aun esse agora fue por la mano y gracia de Dios, y no por caudal nuestro. En este agora se hallaua el humilde Prouincial, començãdo de tal manera a ser bueno, como si nunca lo huuiera sido. Con otros ojos le miraua toda la ciudad de Mexico descubriendo el comun la virtud excelente del bendito padre, y celebrandole con singular estima y alabãças continuas. Para q̃ todos le deuiessemos mas, y nunca nos oluidassemos del bien que a esta tierra hizo, se ofrecio auerse de buscar personas graues de vida y letras, q̃ fuessen a tratar con la magestad del Emperador dõ Carlos cosas tocantes a la quietud y assiẽto desta tierra, y como le teniã todos al bẽdito padre por muy prudẽte, desseauan q̃ fuesse por su mano la negociaciõ, esperãdo della q̃ no auia de ser por particular aficiõ, ni otro respeto humano, sino con sola la fuerça de la razõ y justicia q̃ se procuraua. Lo principal que se auia de tratar era esto de las encomiendas de pueblos de Indios q̃ tributan a los encomenderos, que no tenia traça entonces, ni estaua dado el acuerdo que despues acá se ha guardado de las tres vidas. Estauã tãbien algunos pobladores antiguos esperando que su Magestad les hiziesse mercedes por auer venido por su mãdado, y dexado su natural cõ gasto de sus haziẽdas para poblar este Nueuomundo. Auia se escripto de España, que se daua libertad a los Indios esclauos, y auia hombres muy ricos que tenian toda su hazienda en este genero, auiẽdo comprado sin culpa (segun ellos dezian). Llego en esta sazon el Licenciado Francisco Te-

llo de Sandoual que venia por viſitador a eſta tierra, y auia tomado puerto en ſan Iuan de Vlua en doze de Hebrero de mil y quinie tos y quarenta y quatro: venia à promulgar las leyes que auia ordenado la Chriſtiandad del Catholiciſsimo Emperador dõ Carlos, tocantes a la libertad de los Indios, y aunque tenia eſto buen nombre, y buena verdad, parecieron de algun inconueniente, por dexar con quexa à los conquiſtadores deſta tierra. Luego que el viſitador entró en Mexico, ſe le propuſieron los inconuenientes: y auiendo eſtado en la ciudad deſde ocho de Março, dilatò la publicacion de los mandatos Imperiales, haſta los veynte y ocho del meſmo mes que ſe pregonaron en preſencia del Virrey don Antonio de Mendoça, y de la audiencia Real. Afligioſe la tierra con eſtas nueuas, y entriſtecierõſe los que perdian con ellas la comida y ſuſtento de que gozauan, y teniendo acuerdo ſobre el caſo el Viſitador, Virrey, y Audiencia, determinarõ que fueſſen los tres Prouinciales a tratar con el Emperador lo mucho que importaua dar orden en que ſe dieſſe de comer à los conquiſtadores conforme a ſus meritos y calidad. Fue muy acertado el nombramiẽto en los Prouinciales de ſancto Domingo, ſan Franciſco, y ſan Auguſtin, porque como letrados ſabian lo que ſe deuia hazer en cõciencia, y como padres procurarian el bien y augmento deſta tierra. Deſde que vino de Eſpaña nueſtro buen fray Domingo de la Cruz, le llamauan padre de la tierra, y en eſta occaſion fue la boz comun de toda ella, que la fueſſe a defender el padre de la patria. No eſtaua nueſtro Prouincial para caminos ni largas nauegaciones: pero la caridad que todo lo eſpera, y todo lo ſufre, dio determinacion al ſanto viejo para poner en execucion la legacia que auia de redundar en comun vtilidad de aqueſta tierra. Apreſtaronſe los tres Prouinciales, y pueſtos en camino le tuuieron proſpero haſta llegar a Eſpaña. Porque mereciеſſen mas en ſu peregrinacion, hallaron que auia ydo el Emperador a Flandes, y ſin detenerſe paſſaron en ſu demanda nueſtro Prouincial y el de ſan Auguſtin, quedando enfermo el de ſan Franciſco en Seuilla. Por mucho que caminaron los dos Prouinciales, auia ſalido ya de Flandes para Alemania el cuydadoſiſsimo y prudentiſsimo Emperador don Carlos, y fueles forçoſo auer de paſſar adelante cõ mucho trabajo y canſancio. El que lo ſentia mas, era el ſanto viejo fray Domingo de la Cruz, que por ſu enfermedad de ſangre ſobre la que tenia de vejez yua mas fatigado, y como ſucedian caminos a caminos, y por tierras ſoſpechoſas, era mas conocido el tra-

bajo

bajo de los benditos padres. Auiã de paſſar por tierras de hereges, y fueles forçoſo diſsimular el abito religioſo, paſſando en el de ſoldados, porque aunque los peruerſos luteranos aborrecen a todos los Catholicos, en particular a los frayles, que con particular obligacion acuden al culto diuino y adminiſtracion de los ſantos Sacramentos, y obediencia del ſummo Pontifice, y eſtima de ſu poder en la tierra, que ſon las coſas principales en que los deſuenturados ſe deſpeñan al infernal abiſmo de ſus heregias. No ſeria el menor trabajo del buen viejo, quando tan falto eſtaua de fuerças y brio, entrar en el nouiciado de la ſoldadeſca, y caminar cargado de armas cõ el arcabuz al ombro, de que deuia de tener poco exercicio, y por la falta del, ſobra de ſentimiento. Quien traía la cruz en el alma y en el nombre, tambien la tendria en el ombro y en la memoria quando el arcabuz le fueſſe penoſo, y las armas le fatigaſſen. Las de Saul no pudo ſufrir Dauid por vn breue rato porque nunca las auia vſado, y con faltarle tambien el vſo de las que lleuaua el bendito padre las huuo de ſufrir por Chriſto muchos dias. Eſtaua el buen Emperador en Ratisbona, y fueles a los Prouinciales paſſo forçoſo el de la famoſa ciudad de Colonia inſigne por varios titulos, y entre todos muy celebre por las virginales reliquias de aquellos onze mil cielos, en cuyos coraçones Dios reynaua, y por quien alegremente dieron la vida en compañia de ſu Reyna y ſeñora ſancta Vrſula, que enſeñada por el Eſpiritu ſanto, ſupo hazer tanta y tan buena gente en la tierra, haziendo la mas para el cielo. Quando quiſiera oluidarſe deſto el deuoto Prouincial, que para las coſas de Dios no auia meneſter deſpertador, no pudiera, porque le tuuo muy a coſta de ſu ſentimiẽto en vna occaſion de deſprecio que vio a ſus ojos: y con lagrimas ſolia deſpues contar refiriendo eſte viaje. Buſcauan los hereges todas las occaſiones que podian para vltrajar nueſtra profeſſion Catholica, maltratando las imagines y reliquias de los ſanctos con atreuimiento ſacrilego, por afrẽtar a los fieles que lo vieſſen, y darles pena, no aduirtiendo la eterna que los deſuenturados incurrian por ſus deſacatos infernales. Quiſo el deuoto ſoldado y verdadero frayle yr a viſitar las reliquias de las ſantas onze mil Virgines, y como los hereges le vieron en traje de Catholico, tomauan las reliquias en ſu preſencia, y arrojauanlas algunas vezes en el ſuelo, y las piſauan, y otras le tirauan al ſoldado con ellas. Recogio como pudo el bendito padre algunas reliquias, procurando darles en ſu coraçon deuotamente el aſsiento

reuerencial que en los excomulgados hereges faltaua. Recogio dos caxitas pequeñas de aquel precioſo teſoro, y para poder lleuarle conſigo no le dio mas lugar la librea de ſoldado, que ponerlas debaxo del braço yzquierdo, y abrigarlas entre el y ſu deuoto coraçon donde venian bien reſpectadas, aunque en lo exterior diſsimuladas y cubiertas con el braço del arcabuz. Fuera de aquella occaſion las puſo a mayor recaudo el bendito Prouincial, y las embio a ſu Prouincia donde agora ſe reuerencian en dos relicarios que ſe les hizieron. Cada vna es vn bulto de vna virgen a medio cuerpo, y en medio del pecho de cada imagen eſtan aſſentadas las reliquias en ſu caxita, y cubiertas con vn criſtal redondo que haze viſtoſo el relicario. Quando las recibieron en Mexico, ſe les dio altar particular en la Yglesia vieja en vn arco ſacado en la propria pared del altar de nueſtra Señora, que venia a quedar caſi en medio del cuerpo de la Yglesia, y ſe llamaua el altar de las onze mil Virgines: pero agora en la Yglesia nueua, tienen lugar en el retablo del altar mayor, donde ſe deſcubren las fieſtas principales, y ſe ſuelen ſacar en la proceſsion que ſe haze en la fieſta del ſantiſsimo Sacramento. Eſte regalo particular, quiſo hazer a eſta Prouincia como a ſu querida hija el buen Prouincial que entonces era de oficio padre, aunque en amor lo fue ſiempre. Eſta mejora quiſo darle como la dio Iacob a Ioſeph en la heredad que auia el proprio conquiſtado de mano de los Amorreos con ſu arco y braço. La mejora deſtas reliquias conquiſtò el bendito Prouincial con ſu fê, y la ſacò del poder de los hereges, no en ſu braço y arco, pero en ſu braço y arcabuz con que las cubria.

Reliquias de las onze mil Virgines.

Cap. XLVIII. De como ſe vio el bẽdito Prouincial en Colonia con Buzero apoſtata, y de lo que le ſucedio con el.

OTro eſpetaculo tuuo en eſta ciudad el bendito padre, que le mouio a grande laſtima, y enternecio ſobremanera ſu piadoſo coraçõ. Sabida coſa es la pertinaz heregia de aquel hõbre infernal Martin Buzero, que aprouechandoſe mal de la verdad de la Fê Catholica a que la diuina miſericordia le llamó por el baptiſmo, y no eſtimando la vida religioſa que auia profeſſado, pudo tanto con el la fuerça de ambiciõ con que deſſeaua dignidades para tener con ellas libertad, y acudir a ſus deſordenados deſſeos ſin el freno que la ſagrada religiõ le ponia, que dexó no ſolamente los abitos, ſino la Fê Catholica, ſiẽdo ſegũdo Lutero en Alemania. Permite Dios para que todos le temã

ſemejantes

semejantes casos, como en el collegio Apostolico en el pequeño numero de doze predicadores huuo vno que vendio a Christo, y le recibio en pecado mortal, y murio desesperado, y està, y estarà siẽpre ardiendo en los infiernos. Quiere Dios que con la memoria destas cosas, la tẽgamos de seruirle, temiendo sus ofensas, porq̃ de vna libertad vino Buzero a vna deshonestidad, y de vna a muchas, y de muchas a querer siempre viuir en ellas, y de aqueste brutal apetito nacio su infame apostasia, y la infernal heregia q̃ professaua y enseñaua, haziendo gente para el infierno el que auia professado hazerla para el cielo. Estaua este desuenturado herege en aquella ciudad de Colonia, y teniale hecho plato el demonio de la comida de su gusto, porque viuia con muger y hijos, y la desuenturada muger era tambien apostata de su religion, como hereticа de la Catholica. Auia sido monja la desuenturada, como el desuenturado, frayle. Llegò a noticia del buen maestro de la Cruz que el gran maestro de las heregias Buzero estaua en aquella ciudad miserable, occupado en los exercicios de su peruersa ceguera. Determinò de yrle a ver, assi porque le dolia su perdicion, como por auer sido frayle de religion aprouada, aunq̃ por ser ella tal, no auia el podido sufrirla, sino que apostatãdo della auia dexado aquella vida q̃ enseñaua a obrar y enseñar lo que el negaua con la suya. Auiase hallado este desuẽturado en el famoso Cõcilio de Colonia, y contra las verdades q̃ alli se auian decretado assistiendo el como Theologo, obraua despues como peruerso herege. Auiase mostrado muy Catholico antes, esperãdo del Emperador alguna grã de dignidad para tomar con ella licencia en sus desordenes, y pareciole al impaciente ambicioso, que se tardaua, y quiso dar en el arajo de la heregia, sin considerar las fuertes obligaciones que pudierã corregir sus desmandados passos. Todo esto lloraua nuestro buen Prouincial, y con animo de prouar suerte se fue a verle pospuesto qualquiera temor, y desseãdo que tocasse Dios aquel coraçõ empedernido q̃ a muchos llamamiẽtos auia estado voluntariamẽte sordo. Quãdo vio sus casas grãdes y principales, parecioselo como por aquellos palacios de la tierra perdia los celestiales, y le esperaua el demonio cõ la tenebrosa carcel del infierno. Entrò en su casa, y puesto en su presencia reparò Buzero en el talle del soldado, y pareciole mas manso y cõpuesto q̃ lo suelen ser los enuejecidos en aquella vida. Dixo el herege. Què es esto, gente Española tenemos? Que buscays por mi casa? No respõdio palabra el santo frayle, porq̃ le tenia la fuerça del dolor trauada la lẽgua y añudada la

Eslauones de la perdiciõ.

garganta,arraſauãſele los ojos en lagrimas,y començaró a ſalir ſin reſiſtencia,porq̃ como manauan a prieſſa con la fuerça del dolor q̃ crecia,hazian corriẽte por las penitentes mexillas y venerables canas del Sãto.Reparò el herege en eſte ſentimiento,y pareciole que queria conocer aquel hombre, y que deuia el tábien de conocerle pues por verle tã mudado lloraua. Bien le conocia el ſanto,y ſe auiã viſto muchas vezes en la famoſa vniuerſidad de Paris,aunque con abitos diferentes;porq̃ el ſanto le traía de clerigo, y el herege de fray le.Hizo ſegunda pregunta,y dixo al viejo lloroſo. Conoceſme ? De que lloras? Y reſpondio el ſanto. Si conozco,y por eſſo lloro. Que es eſto deſuenturado de ti:en eſto para la Fê q̃ profeſſaſte en el baptiſmo?Es eſta la Theologia q̃ aprẽdiſte y enſeñaſte? Sõ eſtos los frutos q̃ ſacaſte de la ſagrada religiõ que votaſte? Que hazes pobre de ti?Porq̃ no te buelues a Dios pues que ſabes que tienes ſiẽpre abierta la puerta de ſu miſericordia, ſi tu la abres a las lagrimas y penitencia? No ſe enternecio con eſtas palabras el obſtinado coraçon del herege, aunque conocio a quien le hablaua, y ſe acordo de la famoſa opinion y vida que aquel ſanto maeſtro tenia. Reſpondiole como hereje: que Dios le auia hecho mercedes muy grãdes en deſcubrirle aquel camino en que Colonia le ſuſtentaua, y que todos los que le tenian por errado,lo eſtauan.Calla peruerſo (dixo el animoſo ſoldado de Chriſto) calla y teme a Dios q̃ te puede coger ay agora la muerte,y lleuarte a la eterna en los infiernos. Yo temo a Dios (replico el hereje)y por temerle con la vida q̃ hago ſoy bienauenturado.Comẽço a deprauar el Pſalmo. 127. donde Dauid bendize a los q̃ temen a Dios, prometiẽdoles muger è hijos:y declaraualo el maluado de todos los Fieles, deſtruyendo la ſantidad dela vida religioſa,virginal y continente por ſuſtentar la ſuya perdida. O letras mal empleadas (dixo el ſanto) o pobre de ti acuerdate que ſabes muy bien que hablaua Dauid aí de la Yglesia,a quien prometia fecundidad como a Eſpoſa de Chriſto,de quiẽ ella auia de gozar muchos hijos enlos renueuos dela ley de gracia y de miſericordia, y por eſſo los llama renueuos y pimpollos de oliua,y a la Eſpoſa llamá vid,cõforme a la ſolemne metafora del viejo y nueuo teſtamento, en q̃ por nõbre de viña,ſe entiẽde la Yglesia:y porque ſe entienda que aunque todos los de Chriſto ſon bẽditos, lo ſon por el, con quiẽ comẽçó cabeça hablaua particularmẽte la bendicion:la recoge luego el Pſalmiſta en ſolo Chriſto ſingularizandola para el ſolo cõ aduertẽcia que pide para ello,y dize. *Ecce ſic benedicetur homo qui timet Dominum.* Aduertid que deſta fuerte

Sentido del Pſalmo. 127.

queda

queda bendito el hombre que teme a Dios. El hombre por excelẽcia es el que por nosotros sẽ hizo hombre, y el tuuo el temor filial hijo de la caridad cõ que fue obediente a su padre hasta la Cruz: y estos son los bienes de Hierusalẽ y el cũplimiento delas profecias, y el multiplico de los hijos de Dios, quando la Gentilidad (que como dize Esaias era esteril) auia de quedar cõ mas hijos que la Sinagoga que auia sido la fecunda. Esta es la inteligẽcia del Psalmo, y no la depravada tuya, que bien digo yo que tu no temes a Dios, al qual suplico te abra los ojos para que conozcas tu yerro. No fue poco que no tomasse las armas el hereje, porq̃ no tiene otras la mẽtira sino las manos. Pero, o temio o conocio la verdad, o por querer lo Dios assi se cõtento cõ mostrar desgusto de auer oydo aquellas razones, y antes de oyr otras boluio las espaldas y se fue de la presencia del santo frayle. Con aquella amonestacion hizo Dios clausula de requerimiento, combidãdo con la conuersion al desuenturado hereje, porque Dios miẽtras dissimula con su misericordia va justificando la causa, para castigar despues con el rigor de su justicia.

Cap. XLIX. De como el maestro fray Domingo de la Cruz vio al Emperador en Ratisbona, y auido su despacho vino a Espaũa.

PRosiguio su camino el bendito Prouincial en compañia del de san Augustin, y llegaron a la presencia del famoso Emperador don Carlos en Ratisbona. Fueron bien recebidos de aquella Imperial clemencia que les mostro rostro alegre, assi por ser frayles, como por entender que yuan de la nueua España por parte de la famosa ciudad de Mexico. Leyo las cartas y habloles muy de espacio, porq̃ como Principe Christiano q̃ sabia que no era suyo, sino delos suyos, acudia a oyrlos, hallando tiempo entre los q̃ tiene contados la guerra, y muy occupados la variedad de negocios. Hizose lo que los Prouinciales quisierõ, porque de su religion y letras fiaua el buen Emperador la cuerda resolucion y acertamiento en aquel caso. Firmò lo que los Christianos Procuradores le pidieron, y cõ toda breuedad les dio quantos despachos quisieron para traerle bueno de su legacion a la tierra que los esperaua. Escriuio el Emperador al Consejo de Indias, mandandole que cumpliesse a la letra vn memorial q̃ los Prouinciales traĩan firmado de su mano, y con toda breuedad los auiase para la nueua España. Despidiolos el benignissimo señor, no como Emperador en guerras de Alemania, sino como Principe de Castilla. Allanose tanto que como si vn hõbre particular huuiesse de occupar la

conſideracion y memoria de tan excelente monarca, ſe acordo del Prouincial de ſan Franciſco, que a la llegada le auiã dicho los dos, que quedaua enfermo en Eſpaña, y les dixo. Al Prouincial de ſan Frãciſco le direys padres, que yo eſtimo ſu viaje y trabajos como los vueſtros, y que holgara de verle: pero que ya lleua lo que le traxo en mi buſca, y que ſe buelua a ſu miniſterio Apoſtolico. O benignidad y llaneza digna de tal ſubjeto! Aprendan aqui a cõfundirſe, no ſolo los Emperadores, ſino los apocados de animos ſeruiles, que pueſtos en algun carguillo pretẽden endioſarſe, y aunque les hablen ſacerdotes de Ieſu Chriſto, eſtudian en parecer graues ahorrando palabras, y aun ſiendo auarientos de aliento para hablar claro: y con vnas palabras mal pronunciadas, y que caſi no dexan ſentencia llena, procuran hazer eſtado ſin el reſpecto que al del religioſo y ſacerdote deuen. Auerguencẽſe de ver a vn Emperador Carlos Maximo preguntar por vn humilde frayle, y embiarle menſaje de regalo. Era realmente Chriſtiano, y deueras Catholico, y aunque ſiempre reuerenciaua los Eccleſiaſticos, mucho mas quando ſe vio entre aquellos hereges que tanto los aborrecen. No permite ſilencio, ni la grandeza del hecho, ni la obligacion que toda la Chriſtiandad tiene a eſte exemplo de Principes, ni el regalo nueſtro, en tratar de tal Emperador, a quien ſiempre ſe le parecia el amor y reſpecto a las coſas de la ſancta Yglesia. Fueron autores deſto los dos Prouinciales que lo referian varias vezes; y muchas me ha cauſado admiracion que no lo refieran las hiſtorias de aquellos tiempos! En aquella ſazon ſe hallò vn dia de gran fieſta el deuoto Emperador en vna Yglesia donde auia grande cantidad de hereges a bueltas de los Catholicos, y eſtando predicando vn famoſo letrado, acudieron de varias partes a oyrle: y vn religioſo tambien predicador por guſtar de la doctrina del afamado eſtando en mejor lugar ſe acerco a la ſilla del Emperador, y ſe puſo en pie vn poco detras della. Quando el Emperador ſe arrodillò a la ſalutacion, vio al frayle, y conociole, porque le auia oydo otras vezes, y leuantandoſe por el y cogiendole del braço le dixo: Sentaos padre en eſta ſilla que ſoys ſacerdote de Ieſu Chriſto, y traìalo a ſu propria ſilla y ſitial. El pobre frayle afrentadiſſimo del caſo, ſe le arrodilló pidiendo a ſu Mageſtad no mandaſſe tal atreuimiento en ſu preſencia, y al fin el Emperador mãdó traer ſilla, y al frayle que ſe aſſentaſſe cõ el, como ſin replica ſe hizo, aſsiſtiendo a todo el ſermõ aquel monarcha grãdiſsimo

Carlos.V. Chriſtianiſsimo.

Notable hecho.

en

en compañia del religioso, haziẽdo aquella honra a los sacerdotes y religiosos en tierra dõde los hereges tanto los perseguian. Estuuo el frayle como a la verguença, aunque muy edificado, porque le auia dicho el Emperador en sus porfias, que importaua que se sentasse para exemplo de aquella tierra y estima del sacerdocio. Acabada la Missa dio cuẽta de su intento el Emperador prudẽte, porque como era soldado con los soldados, hablauales con esta familiaridad, que fuera de ser exemplar, y mas en este hecho, pudiera en otro subjeto derogar en algo a la seueridad y grandeza del Principe: pero como el nuestro seruia en todo a Dios, el le daua su gracia y prudẽcia, para que ni por su llaneza le perdiessen respecto, ni por su seuera Magestad le dexassen de amar tiernamente. Fue deueras milagro de Principes Christianos, cuyo hecho he querido referir no sin misterio, para que se acuerde aquesta tierra del respecto que a los sacerdotes deue, aunque estẽ sepultados entre Indios; pues tal le tuuo el Emperador a vn sacerdote, y tal memoria de vn frayle que fue desta tierra. En llegando los Prouinciales a la corte donde el Principe don Felipe estaua, se les acudio a todo lo que pedian: y era entre otras cosas, que se les diesse auio para traer cierto numero de frayles de cada Orden a esta tierra, como se hizo. No solamente fueron estos padres procuradores de los bienes temporales de la gente de nueua Espaã, sino tambiẽ de los espirituales; pues entresacaron escogidos ministros de todas Ordenes, que fueron de grandissima importancia y prouecho para la tierra. Quãdo nuestro Prouincial llegò a la prouincia de Castilla, dõde era hijo, fue muy singular el regozijo de todos viendole viuo y sano despues de la tormenta de tantos peligros como auia tenido su camino. Era cosa de admiracion y deuocion oyrle de su santa boca la platica con Buzero, y otras con otros hereges que referia. Andauanle rogando de cõuento en conuento, q̃ se fuesse algunos dias a verle; y como desde antes era tã amado y estimado de todos, y entõces tenia q̃ dezir cosas de Indias, y de Flãdes y Alemania; todos desseauan oyr la peregrinacion de su Apostolado, para regalarse con las hazañas de tan santo hermano suyo. A la sazõ estaua en Espaã el reuerẽdissimo General de nuestra Ordẽ fray Frãcisco Romeo, q̃ venia al Capitulo general que se celebrò en Salamanca el año de 1551. y acudieronle a pedir algunos padres graues de aquella Prouincia, que no viniesse a esta tierra el Santo viejo, pues lo estaua tanto, y tan enfermo; sino que se quedasse a morir en la suya, mayormente no estando ya para seruir

en la

en la nueſtra. Parecio la peticion juſta y piadoſa, y mandole nueſtro Reuerendiſsimo al bendito Prouincial, que no boluieſſe a las Indias, ſino que dieſſe ſus deſpachos a los religioſos que auian de venir, y el ſe quedaſſe. Sintiolo grãdemente el buen padre, y fueſſe al Reuerendiſsimo, diziendole, que miraſſe que el era el legado del Virrey, y de toda la ciudad de Mexico y nueua Eſpaña, y que no pareceria bien quedarſe embiandoles y no trayendoles la reſpueſta, mayormente paſſado lo mas trabajoſo, y auiendo atrauesado a Flandes y Alemania, y ſin eſto, que el ſe auia dedicado a Dios para ſeruirle en eſta tierra, cuyos tratos y contratos conocia, y tenia inteligencia de coſas, cuya ignorancia pudiera dañar a otros antes que ſe enteraſſen de lo que el ya lo eſtaua, y que por amor de nueſtro Señor le dexaſſe boluer a la Prouincia. No huuo remedio con el General, porque le tenian bien preuenido los piadoſos padres para que no permitieſſe a tan canſados años, nauegacion tan larga, ſino que reſtituyeſſe aquella eſtimada preſſea por lo poco que le quedaua de vida, a los que para conſuelo de la ſuya le pedian. Huuoſe de quedar el ſanto frayle embiando las cartas del Emperador, y prouiſiones del Conſejo con ſus frayles, y entregandoles las reliquias de las Virgines para el conuento de Mexico. Quando ſe recibio en la ciudad la nueua deſtos ſucceſſos, fue muy aguado el contento de los proſperos, con el ſinieſtro de faltar a eſta tierra el ſanto fray Domingo de la Cruz. Leyeron ſus cartas, y ſentian tanto mas ſu auſencia, quanto el mas ſignificaua ſentirla. Echauanle todos menos, y mucho mas el bendito padre fray Thomas de ſan Ioan, que como lo auia tratado mas particularmente ſiendo los dos conuentuales en Ocaña, conocia mas ſu virtud, y hazia mas eſtima de ſu ſanctidad. Quando llegò eſta nueua de ſu quedada, eſtaua el bendito padre del Roſario en el conuento de la ciudad de Antequera, que es en el valle de Oaxaca. Alli era maeſtro de nouicios, porque ſu vida exemplar enſeñaſſe tambien callando, a los que hablando y callando auian de moſtrarſe frayles predicadores. Hablando con ſus frayles en caſa de nouicios, propuſo ſu ſentimiento por la quedada del ſancto Maeſtro de la Cruz en Eſpaña. Nunca le llamaua menos que ſancto, o el bienauenturado fray Domingo de la Cruz, y dezia. Siento mucho hijos mios, q̃ falte tal frayle deſta tierra. Pedid a Dios q̃ le traya, para q̃ conſagre la nueua Eſpaña cõ ſus ſantos hueſſos, y ſe vẽga a morir entre noſotros. Paſſaronſe algunos dias, y eſtãdo otra vez

el ben-

el bendito fray Thomas de ſan Ioan platicando con ſus frayles, como qúien en otras coſas auia moſtrado eſpiritu de profecia, le moſtro en eſta, diziendo. Mucho he deſſeado hijos mios la venida del Sãto fray Domingo dela Cruz a eſta tierra, y en efecto ha de venir a ella, y eſpero en Dios de verle por eſtos ojos antes que me los cubra la tierra. Yo le tẽgo de ver hijos mios, rogad a Dios que le trayga preſto, para q̃ con ſus hueſſos conſagre aqueſta tierra. Eſtas palabras de conſagrar la tierra repetia el ſancto fray Thomas de S. Ioan, ſintiendo tan altamente de la ſantidad del bẽdito padre fray Domingo dela Cruz, que el ſepultarle eneſta tierra tenia por conſagracion de toda ella: y podemos creer q̃ acerto en eſto, como enla venida ſuya q̃ deſſeaua y auia profetizado. Tãto mas credito tẽdra eſte teſtimonio, quanto mas cõſtare dela ſantidad del q̃ le dio, quãdo ſe lea ſu vida: y por agora baſte ſaber que era ſanto, que es calidad que abona qualquiera dicho.

Profecia de fray Thomas del Roſario.

Cap. L. De lo que le ſucedio en Eſpaña haſta que boluio a eſta tierra, y murio en ſanto Domingo de Mexico.

QVãdo ſe vio en Eſpaña nueſtro Prouincial fray Domingo de la Cruz deſpedido de venir a las Indias por la voluntad del Reuerẽdiſsimo de la Orden, cõſolauaſe como frayle con q̃ lo era, y hazia la voluntad de ſus mayores en la quedada, como primero la auia hecho en la venida. Con todo eſſo ſus ordinarias platicas eran ſuſpiros por las Indias, porq̃ como ſabia por experiencia que auia grãdes mieſes, y pocos obreros; deſſeaua ſer vno dellos, y gaſtar el pequeño reſto de ſu vida en miniſterio tã ſanto. Anduuiera yo de muy buena gana (dezia el) muchas leguas, y puſierame a largas nauegaciones, por ſolo yr à baptizar vn Indezito, quãto mas teniẽdo en aquella tierra occaſiõ para baptizar à tantos, y comunicarles el teſoro de los ſantos ſacramẽtos de la Yglesia. Deſpertaua cõ eſto el zelo de muchos que conocian el ſuyo, y venian a Indias y dexauan nueuo exemplo para q̃ aferuoraſſen ſu diligencia los q̃ en aqueſta tierra viuian. Miẽtras della faltò el bẽdito Prouincial no le faltaron caſos exẽplares de q̃ para nueſtra edificaciõ ſea juſto hazer memoria, antes los tuuo milagroſos. Caminaua vna vez de vn conuento nro a otro a pie como ſiẽpre andaua, y lleuaua vn religioſo en ſu cõpañia. Como eſtaua tã viejo y tã cãſado no pudo andar tãto como quiſiera, y a pueſta de ſol le fue lãce forçoſo entrar en vna vẽta o meſon por no auer en aquel deſpoblado otra caſa dõde recogerſe. En entrãdo en la poſada muy canſados

y fatigados

y fatigados del camino, la hallaron muy occupada de caminantes hõbres y mugeres, y muchos dellos de mal viuir, como ſuele ſuceder algunas vezes en ſemejantes pueſtos. Sentaronſe vn poco por ſer ſu canſancio mucho: y fue mayor el q̃ ſintieron oyẽdo palabras no ſolamente ocioſas, ſino libres y feas, y que paſſauan a juramẽtos atreuidos, que atormentauan grandemente al bendito padre, en cuyo coraçon el amor y temor de Dios ſiempre reynauan. Dixo al compañero. Padre vamonos de aqui, que ay mucha gente y parece ſu compañia deſaſſoſſegada para la nueſtra. Dos leguas de aqui eſtà otra venta, paſſemos a ella por amor de Dios. Eran bien tiradas las dos leguas, y a buen andar tenian tres horas de camino, y no auia vna de ſol, ſino mucho canſancio en el pobre compañero, que recogido en algun rincõ quiſiera hazer noche en aquella poſada, pero no ſe atreuio a moſtrar diferẽte opinion de la del ſamo, ſino ſolamente callando. Entendiole el bienauẽturado maeſtro, y conſolandole, dixo. No temays padre, que muy preſto llegaremos a la otra venta, y tendremos mejor poſada que aqui. Començaron el nueuo camino los que eſtauan con harta neceſsidad de deſcanſar del paſſado. A pocos paſſos que dieron, ſe hallaron a deshora junto a la poſada que buſcauan: y eſtrañandola el compañero por el breue camino, le dixo el ſanto. Ella es padre, que Dios nos ha traydo. Entraron en ella antes que ſe cerraſe la noche, y hallarõ muy buena poſada con quietud para ſu recogimiento, y aliuio para ſu canſancio. Dieron muchas gracias a Dios, y mas particulares el bendito padre fray Domingo de la Cruz, q̃ huyendo de la mala compañia, y cõfiando en Dios auia querido paſſar adelante, y milagroſamente ſe auia hallado en breue tiempo en mejor poſada. Deſta manera paga Dios a los que huyen de malas compañias. Verdaderamẽte que quiẽ deſſea ſeruir a la diuina Mageſtad, aunq̃ a los ojos del mũdo algunas vezes parezca q̃ rodea, no es aſsi, ſino q̃ ataja. Y porque pareciеſſe lo miſmo para nueſtro exẽplo por otro caſo, le ſucedio tãbien al bendito padre en aquel tiempo de ſu detencion en Caſtilla. Llegó a vna aldea con la pobreza q̃ ſiempre guardaua, a pie y ſin vn real ni ſu valor. Salio por el lugar pidiendo limoſna para comer, yendo el por vna parte y el compañero por otra, cõ acuerdo de que boluieſſen ambos a la yglеſia, de donde hecha oracion ſe apartaron para pedir ſu limoſna. Andauan de puerta en puerta como pobres de Chriſto: y queria ſerlo tanto el bendito F. Domingo, que no queria recebir dineros aunq̃ ſe los dieſſen, porq̃

Caſo milagroſo.

Otro caſo

no buſcaua ſino alguna pobre comida para entretener la hambre, y dar algun ſuſtento al cuerpo. Al compañero le dieron vn quarto de limoſna luego q̃ ſalio de caſa, y le guardò en la manga, pero el ſanto aunq̃ anduuo buena parte del lugar, no le halló ſu demãda, ni huuo quien le dieſſe coſa de ningun genero, porque lo queria Dios por lo q̃ deſpues ſucedio. Quando era hora de comer, y aun de auer comido, ſe boluieron a ver en la yglesia los dos compañeros con tanta gana de comer como falta de comida, porque ninguno auia traydo ni vn bocado de pan, ni otra coſa que comer. Como el ſanto vio venir al compañero mas deſocupado que la neceſsidad pedia, dixole cõ alegre roſtro. Hermano pareceme que no nos han dado coſa que comer en eſte pueblo, ſea el Señor bendito por todo: pero porventura es juyzio ſuyo. Aueys a caſo recebido algun dinero? El compañero reſpondio. Luego que nos apartamos me dierõ vn quarto, y le traygo aqui en la manga. Entonces dixo el bendito padre. Creo hermano mio que por auer admitido moneda nos ha caſtigado Dios con hambre, porque hamos mas del dinero que de Dios. Dad luego eſſe quarto a vn pobre y vereys como Dios nos acude ſegun ſu miſericordia. Hizoſe aſsi, y dada la moneda al primer pobre que encontraron, començaron a pedir limoſna, y en poco tiempo la tuuieron ſobrada para remediar ſu neceſsidad, y ſe boluieron a la yglesia muy cõtentos con la experiencia clara, de q̃ rodea quien pienſa que ataja, ſino pone meramente los ojos en la bondad de Dios y en ſu ſanto ſeruicio, abalançandoſe a la diſpoſicion de ſu diuina miſericordia. Otras muchas coſas ſucedierõ al bendito padre dignas de conſideracion, que por eſtas pueden raſtrearſe; y aunque hazẽ eſtimada ſu ſantidad en comun, no conſtan tan en particular que puedã aqui referirſe. Eſtos fueron ſus ſuceſſos mientras la volũtad del General de la Orden le detuuo en Eſpaña. Pero por muerte ſuya ſucedio en el oficio el Reuerendiſsimo maeſtro F. Eſteuã Vſumaris, a quien el bendito padre fray Domingo pidio con mucha humildad le dexaſſe traer ſus hueſſos a ſepultar en eſta tierra, ya que no eſtuuieſſe para otra coſa: y q̃ por amor de Dios le concedieſſe eſte gozo antes de ſu muerte, que con aquellas manos que Dios le auia dado para ſeruirle, baptizaſſe algunos Indiezitos, y les puſieſſe chriſma ſobre ſus cabeças. Acudio como padre, el que lo era de toda la Orden, y concedio al bendito viejo lo que con tantas anſias le pedia. Embarcoſe para Mexico con mucho contento, por ver ya

ſazonado lo que le auia coſtado tãta dilacion y deſſeos. Recibiole la prouincia como a padre, y toda la Nueua Eſpaña como a ſu amparo, que por ſu cauſa ſe auia deſterrado tãtos años, y por tan largos y peligroſos caminos. Eſtaua ya el bendito viejo tan flaco y canſado, que le temblauan las manos y la barba, y no podia hablar, ni menos eſcreuir ſin mucha fatiga. Cõ todo eſto quiſo venir a eſta tierra cõ tanto trabajo, para esforçar al ſufrimiẽto de los q̃ en ella ſe paſſan a los q̃ cõ mas ſalud y fuerça de la edad puedẽ ſufrirlos por Chriſto, q̃ rematõ los ſuyos en cruz por todos. Echò menos al padre fray Domingo de la Anunciacion, que eſtaua en los trabajos de la Florida, y para esforçarle al ſufrimiento dellos, le eſcriuio vna carta tã llena del eſpiritu de Dios, q̃ dezia el buen padre F. Domingo de la Anunciacion q̃ le auia parecido carta de S. Pablo, y deſcubria ſus nueuos miſterios, quãdo d̃ nueuo la leía, y leíala muchas vezes. Dos años viuio en eſta tierra, cumpliendo ſus deſſeos ſantos el q̃ lo auido ſido en toda ſu vida: y cumplioſe la profecia del ſanto padre fray Thomas de ſan Iuan, que al fin le vio con el regalo y guſto que a tan viuos deſſeos juſtamẽte ſe deuian. Quiſo Dios llamar al premio de ſus trabajos al que tantos auia paſſado por ſu amor. Enfermò en ſanto Domingo de Mexico con poca eſperança de ſu ſalud, tan combatida de años, de continua enfermedad de ſangre, y largos y penoſos caminos. Recibio deuotamente los Sacramentos, y hablando de Dios en ſu muerte, como ſiempre auia hablado en ſu vida, durmio el ſueño de la paz, embiando el anima a ſu Criador, y dexando el cuerpo a los que con mucho ſentimiento llorauan la falta de tã principal frayle. Sintiola toda la ciudad, y acudio cõ ſentimiento haſta dexarle ſepultado: pero no lo quedò ſu memoria, porque en la de todos viue ſiempre con las alabanças y eſtima de ſu ſantidad, que le eterniza.

VIDA DEL VENERABLE PADRE fray Domingo de Santa Maria.

Cap. LI. De como recibio el abito en Mexico, y de lo q̃ en la Miſteca le ſucedio quando fue a ella.

EL primer hijo q̃ aqueſta prouincia tuuo por padre, ſiẽdo Prouincial en ella, fue el padre fray Domingo de Santa Maria, hõbre muy religioſo y prudente, cuya buena memoria ſe celebra con mucha eſtima. Era natural de Xerez de la Frontera, y muy noble, por ſer de los Hinojoſas,

que ſon en aquella ciudad bien conocidos. Eſcogio con el nombre de ſu padre ſanto Domingo, el renombre de la Virgen ſantiſsima, por cuya memoria es muy juſto que ſe oluiden las de los mas ilultres titulos y blaſones. Llamoſe fray Domingo de Santa Maria, y aficionole al nombre de Domingo no ſolamente venir a ſu religion, ſino entrar en ella por mano del bendito padre fray Domingo de Betanços. Era en Mexico, vn moço de mucha eſtima, porque demas de ſu nobleza, tenia muy buen entendimiento, y era gran Latino. Con la curioſidad que los de ſemejantes partes acuden a los ſermones, vino el vn dia a oyr al bendito padre fray Domingo de Betanços: y como no hallò curioſidad en que ocupar la gala de ſu ingenio, lleuoſe todo el ſermon la voluntad: y conuencida ſu buena razon con las verdades q̃ auia oydo, ſe determinó muy de veras de ſeruir a Dios, y para eſto recebir el abito de la mano de aquel bendito padre, de cuya boca auia recebido tã eficaz doctrina. Fueſe al conuento, y hablando con el ſanto le pidio con toda humildad el abito, reconociendo que no lo merecia: pero que ya que Dios le llamaua, no queria ſer ſordo a ſus bozes, eſperãdo que pues no lo eſtà Dios a nueſtros clamores, le oyria y le daria fuerças para ſeruirle. Fue la petició muy a guſto del ſanto fray Domingo: porque demas de la ſuficiencia que el cõpueſto moço moſtraua, daua prendas de mucha virtud, que ſon las dos coſas que para nueſtra Orden ſe requieren. Dio gracias a Dios el bendito padre, de que le embiaſſe ſemejantes hijos ſu diuina miſericordia. Reçibieróle al abito con guſto general de todos, porque la virtud y habilidad ſon eficazes para ganar qualquiera voluntad q̃ ſiga razon. El nueuo fray le conociendo las obligaciones de ſu abito, procuró con todas veras acudir a ellas. Eſtudiò cuydadoſamente en ſer pobre de coraçon, deuoto, humilde, obediente, y del todo frayle. Eralo con eſtima y admiracion de todos, que le tenian por eſpejo en q̃ ſe remirauan, y dechado de que podian otros ſacar labores de vida muy compueſta y ordenada. Tanto de mas eſtima era ſu virtud, quanto mas gallardo ſu entendimiento. Porque aũ en los virtuoſos ay vnos impetus de loçania, que han meneſter mucho cuydado para euitarſe, y conuiene viuir ſin ellos: porque aunq̃ algunas vezes ſon ſin culpa, las mas parecen ſoberuia. Profeſsò la religion que auia començado, y entonces le puſo eſpuelas para mas correr el verſe obligado a la carrera, auiendo citado a Dios que le miraſſe como la paſſaua

y a la Virgen ſantiſsima Maria, y a nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo; a todos los quales auia hecho teſtigos, de que ſin parar haſta la muerte auia de ſeguirla, ſiendo obediente, caſto, y pobre. Con eſta diſcreta conſideracion la tuuo ſiempre en ſus palabras y obras, con edificacion grande, que a todos cauſaua ſu religioſa y prudente vida. Conſideraua la merced que Dios le hizo, ſacandole de los peligros del mundo, y hallauaſe tan obligado a mucho, que quanto hazia le parecia poco. De la compañia que gozaua ſe ſentia por indigno, no ſolo de tener la, ſino aun de mirarla deſde lejos, por ſer ella ſanta y el muy grande pecador en ſu eſtima. El mayor eſpacio que gaſtaua en la oracion le parecia breue, y que ſe deſpedia preſto de la grande inſtancia que deuia hazer delante de Dios, pidiendole ſocorro para no ofenderle. Conocia mucho de Dios, y ſeruiale para mas amarle, deſſeando que todos le conocieſſen y amaſſen. Lloraua y exageraua mucho el deſcuydo de algunos pecadores, que no conocen la grauedad de ſus culpas, ni quan digna es de ſer amada la infinita bondad que con ellas ofenden. Particular oracion hazia por los que viuian en pecado mortal, ſuplicando a Dios deuotamente que les abrieſſe los ojos, para que conocido ſu peligro, le huyeſſen. Laſtimaua ſu coraçon el comun de los Indios, recelandoſe, de que la Fè que auian recebido no eſtuuieſſe en algunos por ſola ceremonia exterior: y quiſiera el ſaber las lenguas de todas naciones, para enterarlas en las coſas de la Chriſtiandad. Bien aduertia el prudente frayle, que eran Chriſtianos, y que auia entre ellos muchos muy deuotos, y bien inſtruydos: pero dezia, que el vulgo de cada pueblo deuia de tener neceſsidad de mas particular inſtruccion, pues aun en algunos pueblos de Caſtilla, no ſolo los hombres del campo, ſino aun algunos de ciudad quedan mudos, en preguntandoles que entienden de algunas coſas de las que en el Credo confieſſan. Todos los deſſeos deſte bendito padre yuan encaminados a amar muy de veras a Dios y ſeruirle, deſſeando y procurando que todo el mundo le ſiruieſſe. Era temeroſo de conciencia, y algunas vezes muy eſcrupuloſo, permitiendo Dios eſta cruz para ſu exercicio, como lo ha ſido de muchos buenos entendimientos, que como tienen ya cobrado miedo, y hecho habito a tenerle, ocupan todas ſus agudezas en caçar dificultades, y auiuar eſcrupulos: y aunque tienen facilidad para ſaberſe preguntar, no la tienen para ſaberſe reſpon-

Escrupulos.

reſponder. No es buena eſta inquietud, pero es peor la de la cõciencia rota. Haze Dios mercedes al que da eſcrupulos con humildad, para rendirſe al que le aconſeja: porque con el freno del temor no ſe deſpeña en las culpas, y con la humilde obediencia cobra la quietud. Tenia eſte padre vn coraçon muy miſericordioſo y compaſſiuo, que ſuele ſer algũ indicio de la buena conciencia, como al contrario mueſtran la mala los coraçones de hierro que no ſaben ſentir daño del proximo, ni enternecerſe con ſus trabajos ni laſtimas. Valiaſe para eſto de la profunda conſideracion que ſu buen juyzio hallaua en el abiſmo de la bõdad de Dios, que le hizo hombre y le puſo en Cruz, y en ella le dio aliento para rogar por los que le crucificauan: y para parecerſe en algo a ſu maeſtro y Señor, tenia por propio qualquiera trabajo ageno, y con muchos ſuyos quiſiera el poder redemir algunos, quando entendia que afligian a ſus proximos. Con eſtas caritatiuas entrañas fue de muy buena gana a la nacion Miſteca, donde le embiaron a aprender aquella lengua en la caſa de Yanguitlan, que no auia otra entonces en aquella tierra, y con ſu felice ingenio y fiel memoria aprẽdio muy en breue y muy bien la lengua, con ſer de las dificultoſas: y predicaua con mucho feruor a los Indios que le amauan y eſtimauan grandemente. El fue el primero que puſo en arte y enſeñança aquella lengua, y el compuſo en ella la doctrina Chriſtiana, de que todos ſe aprouecharon: que aunque deſpues aca ſe han ſubido a mas primor y perfeccion las coſas, no por eſto pierde el primero ſu alabança de inuentor. Era entonces gran trabajo el de los religioſos en aquella tierra: porque como no auia mas de vn conuento, ſalian de alli por toda la comarca, que es de tierra muy doblada y aſpera, y ſin el aliuio que agora ay, que lo es grande auer caſas de la Orden por toda aquella prouincia, adonde recogerſe el que viſita, quando tuuiere ocaſion que le obligue. No ſe contentaua eſte bendito padre con mandar la mano derecha, dando la enſeñança para los bienes del eſpiritu, ſino que como Aod jugaua tambien la ſinieſtra, y dio traça como creciеſſen los bienes temporales en aquella tierra. El fue el que enſeñó a los Indios a criar ſeda, conociendo la buena diſpoſicion de aquella prouincia para eſto, y plantò y hizo plantar los morales, que han ſido tan prouechoſos en eſte trato. Dio a entender a los Indios el cuydado que auian de tener en

Seda dela Miſteca.

eſperar los guſanos, y criarlos y guardarlos: y fue tan aprouechada ſu enſeñança, que hablando generalmente es la mejor ſeda del mundo la que en aquella tierra ſe cria. Tambien les enſeñò a poner a mano los nopales para criar grana, porque antes no auia mas que algunos tunales ſilueſtres, donde ſe daua alguna cochinilla de grana: y eſte prudente religioſo les enſeñó a hazer grandes huertas de tunales chiquitos, que llaman nopales, y ſe da con grande abundancia la grana en toda aquella prouincia. Conociendo aſsi meſmo en ella diſpoſicion para criar ganados, hizo que los Indios poblaſſen eſtancias, como las tienen, aunque ya muy crecidas, y con los multiplicos que ha pedido el tiempo. Reuerenciauan mucho los naturales al buen padre fray Domingo, como ſus obras de padre lo merecian, y valia la aficion para que ſu doctrina ſe oyeſſe con guſto, y aprouechamiento. Viuio en aquella tierra algunos años muy bien empleados, y no en las flores que ſe lleua el viento, ſino en los frutos que Dios eſtima: que fueron medra de ſu perſona y doctrina, con edificacion para las agenas.

Capitulo. L 11. De como el padre fray Domingo de Santamaria fue Prior de Mexico, y dos vezes Prouincial: y de ſu muerte en Mexico.

NO Queria Dios que ſe quedaſſe entre Indios vn religioſo de tan auentajados talentos, porque aunque han eſtado y eſtan entre ellos varones muy doctos, y que fueran eſtimados en la vrbanidad de la Corte, y quieren mas conſagrarſe a Dios en aquel humilde trabajo, acordandoſe del que tuuo el Maeſtro de la vida, fatigado y canſado del camino, por enſeñar ſus verdades a vna muger Samaritana; con todo eſſo va Dios llamando a algunos de aquel Apoſtolado ſolitario al de las poblazones y ciudades, y quiſo traer a la de Mexico al bendito padre fray Domingo de Santamaria. Era conocida ſu virtud, y eſtimada ſu prudencia. Bolaua la fama de ſu buen exemplo ſin que las altas ſierras de la Miſteca pudieſſen deſpeñarla, ni ſus profundas quebradas eſcõderla. Antes crecia ſu buen nombre, y ſe contauan ſus hazañas con juſta eſtimacion de ſu perſona. Ofrecioſe auer de elegir Prior en Mexico, y como tenian preſen-

te ſus merecimientos al que la predicacion Euangelica tenia auſente de Mexico, todos le quiſieron por padre, y eligieron por Prior de aquel conuento, donde auia el recebido el abito. Rigio marauilloſamente con toda religion y cordura, ſiendo tan preſto y general en acudir a lo temporal y eſpiritual, que no auia deſcuydo en lo que al conuento tocaua, y la perfeccion religioſa yua en augmento. Conſideraua, y dezia a ſus frayles, que hizieſſen quenta que eſtauan en el cielo, pues el camino de la gracia nos lleua por ſeguro ſendero a la gloria: y que pues en aquella Corte todo es orden, y marauilloſo concierto, aſsiſtiendo todos los diuinos eſpiritus abſorptos en Dios, y gozando de ſu viſta: que la nueſtra eſtuuieſſe ſiempre mirando al miſmo Dios, y amandole con cuydado de guardar lo que nueſtra profeſsion nos enſeña; y con eſto cada vno ſeria prelado de ſi propio, y la religion eſtaria en ſu punto. Deſtas conſideraciones tenia muchas, y como las acompañaua con ſu buena vida, yuan abraſando y haziendo efecto quando las dezia. La conſideracion que platica el que viue ſin ella, haze ſoſpechoſa ſu verdad: pues el que la alaba, la dexa. Con ſu buena vida dexaua el buen religioſo bié acreditada ſu doctrina. Predicaua con grande ſentimiento y viueza de eſpiritu, encaminando ſus palabras al coraçon, que ha de ſer el blanco de aqueſte miniſterio. Lo que pretendia enſeñar de ordinario en ſus ſermones, era, que ninguna coſa del mundo merece nueſtra aficion, ni deue ocupar nueſtros cuydados, ſino ſola la infinita bondad y hermoſura de Dios. Meditaua la paſsion de Chriſto nueſtro Redemptor con grande ternura, y cauſauala en los oyentes, quando en razon de agradecer tanto amor de Chriſto, prouocaua el nueſtro. Con ſer tan deuoto andaua ſiempre con el roſtro alegre y beneuolo: porque aunque el amor de Chriſto le enternecia y entriſtecia, quando conſideraua ſus trabajos, el amor de ſus proximos le obligaua a moſtrarles ſemblante de caridad, y no aſpereza, mayormente ſiendo prelado: porque por el oficio era de tal manera de todos en comun, que tambien era de cada vno en particular. Importa que los principes y prelados diſsimulen ſus particulares triſtezas, por no cauſarlas en comun con la ſuya. Eſtan todos a la mira del Principe, y es ſu melancolia como mal contagioſo que ſe pega. Si la prudencia no vence al humor melancolico,

que alguna vez tiene triſte al Principe, luego le interpreta la malicia, y algunas vezes la mala conciencia, y pienſa cada ſubdito que con el es el enojo, y ſe le queda para con el prelado. Alegre ſe moſtraua a todos el prudente Prior: y conociendo toda la prouincia ſus grandes meritos le dio todo lo què pudo, eligiendole por Prouincial en quatro de Setiembre de mil y quinientos y quarenta y ſiete. Acabó ſu ſegundo prouincialato el bēdito padre fray Pedro Delgado, y para dar ſuceſſor a tanta ſantidad y prudencia, ocurrio luego a la de los Electores la mucha del padre F. Domingo de Santa Maria. Gouernò muy cuerdamēte y con eſtraño guſto de la prouincia. No auia que reprehender en ſu vida, ni que notar en ſu gouierno. A todos moſtraua la alegria y contento q̄ ſu buena conciencia le cauſaua: porque aſsi como la mala ſale a la cara, tambien la buena. No le mudò faiciones el cargo de Prouincial, ni le pegò grauedad poſtiza, porque como era noble en todo, tanto ſe humillaua mas, quanto mas le engrandecian. Quando ſe vio con mano para poderla dar mejor a ſus Indios de la Miſteca, moſtró como los amaua recibiēdo mas caſas en aquella nacion, y embiandoles copioſo numero de frayles que aſsiſtieſſen cō ellos, y ſe dieſſen muy de propoſito a eſtudiar ſu lengua, como lo hizieron. Era muy amigo de ſu Orden, y procuraua dilatarla, para que fueſſe en ella el exercicio cōforme a ſu inſtitucion, y la eſtima ſegun ſu merecimiento. Llegò a tanto lo que amó a ſu abito, y a ſus hermanos los religioſos, que oluidó por ellos vn hermano carnal q̄ Dios le auia dado. Auia el hermano ſido frayle profeſſo de nueſtra Orden, y pareciendole ſu rigor mayor que ſus fuerças, ſe hizo clerigo cō diſpenſacion del Papa, y quiſo paſſar a eſta tierra dōde ſu hermano eſtaua. Era el clerigo hōbre mui habil, auiaſe graduado de Licēciado, y qualquiera hombre de reſpecto ſe le tuuiera. Quando el buen Prouincial ſupo como ſu hermano eſtaua en el puerto de San Iuan de Vlua, pareciole que ſeria algun genero de inconueniente aſsiſtir en eſta tierra vn hombre, que aunque huuieſſe tenido cauſas juſtas para mudar abito, al fin auia ſido frayle, y trocado el abito de ſanto Domingo por otro, y era vn genero de menos eſtima de la que a nueſtro ſanto abito ſe deue. Fueſſe nueſtro Prouincial al Chriſtianiſsimo Virrey don Luys de Velaſco, que ni amaua ni fauorecia menos el abito de nueſtra Orden, que ſi

Don Luys de Velaſco.

le tra-

le traxera: y propuesto el caso, le pidio con grande instancia, que impidiesse a su hermano el Licenciado Hinojosa la venida a Mexico, mandandole se boluiesse desde el camino al puerto, y en la primera ocasion a España. Admirose el prudente Virrey de ver lo mucho que podia con aquel bendito religioso el amor de su Orden, pues por ella postponia el de su propio hermano, y mandó todo lo que el buen Prouincial le pedia. El Licenciado Hinojosa, aunque pudiera replicar, porque tenia con que y porque, no quiso sino boluerse a España, donde luego se entrò en la Orden, y viuio muy honrado y estimado hasta la muerte. Este prouecho hizo tambien el bendito Prouincial con aquel genero de sequedad que vsó con su hermano, pues el sentimiento della le boluio al rigor de la Orden: no obstante que pudiera muy bien seruir a Dios en el abito clerical, donde grangean los buenos grande alabança, y hallan vn estado de menos rigor los que no tienen salud para lleuar el grande de la religion. Bien se mostraua el bendito Prouincial muy muerto al amor de las criaturas, pues como perfecto oluidaua el de su propio hermano. Aconsejando Iesu Christo nuestro Redemptor la perfeccion a vn moço, le dixo, que para conseguirla vendiesse toda su hazienda y la diesse a pobres, ahorrando de prendas que le pudiessen ocupar el coraçon. No se contentaua el buen religioso de viuir pobre, sino que aun lo quiso estar de amor de su propio hermano a los ojos de la carne, aunque fue verdadero amor darle ocasiõ a que viniesse a morir con el recogimiento de la religiõ. Otras cosas dignas de mucha estima hizo este bendito padre en su prouincialato, que puestas en la memoria de la prouincia valieron para elegirle segunda vez el año de mil y quinientos y cincuenta y seys, a nueue de Septiembre. Quando acabó la primera vez su prouincialato, le sucedio el mesmo fray Pedro Delgado, a quien el auia sucedido: pero como el bendito fray Pedro no aceptò, eligierõ al maestro fray Andres de Moguer el año de mil y quinientos y cincuenta. Sucediole el santo fray Bernardo de Alburquerque, Obispo que luego fue de Oaxac. Y a este bienauenturado prelado sucedio en segunda eleccion de prouincial el padre fray Domingo de Santa Maria. Ya estaua enfermo de vna pierna, que le fatigaua con vna penosa llaga, y su rigor en las comidas de la Orden era nutrimento de la enfermedad. Fue le forçoso andar a caballo, y fue el primer Prouincial que lo vsó cõ harto sentimiẽto suyo aunq̃ a

todos

todos cõstaua su necessidad, que siendo tal, era la que verdaderamente carece de ley. Rigio muy bien con el estilo de la primera vez, que siendo segun religion y prudencia quedaua bien acreditado. El año tercero de su prouincialato se hizo la jornada de la Florida con seys frayles de esta prouincia: y porque es historia larga, y el tiempo que alcançó a este prouincialato fue breue, por esso se reserua para los capitulos siguientes, concluyendo esto con el dichoso fin que Dios dio a los trabajos deste bendito padre, para principio de sus eternos descansos. Agrauóle la enfermedad de la pierna, y obligole a venir a Mexico a curarse, y era que le traia Dios a que acabasse su prouincialato, y juntamente la vida en el conuento donde auia recebido el abito, que es gran consuelo, como morir vn hijo en las manos y regalo de su madre. Quando ya estauan los capitulares en Mexico para elegir sucessor al bendito padre, le cayó cancer en la pierna, de suerte que fue necessario cortarsela. No se lo quisieron dezir por no darle pena, aunque en toda la enfermedad auia siempre mostrado ygualdad de animo, y muy sufrida paciencia. Venido el Cirujano hizo tan diestramente su oficio, que la pierna quedò cortada, y el enfermo muy innocente del caso. Fue tanta su presteza y gracia, que el bendito padre no sintio dolor ni fatiga. A cábo de dos o tres horas que se quiso leuantar de la cama, hallandose sin pierna, dixo al enfermero. Que es esto hermano? donde està mi pierna? Respondiole, como por estar cancerada se la auian cortado, y desde aquel punto le dieron congojas de muerte: porque como el no auia sentido dolor, entendio que solo lo cancerado se auia cortado, dexando el cancer en el cuerpo, y pidio y recibio los Sacramentos, ofreciendo a Dios su trabajo, y aquella pena que fue para el muy grande que le cortassen la pierna sin que el lo supiesse. Era hombre de Dios, y a su diuina voluntad venian a parar, como a puerto, las olas de sus pensamientos y sentimientos. Señor (dezia) no solamente pies, sino manos y cabeça, como dixo el Apostol san Pedro. Todo soy vuestro (Señor) hazed en mi segun vuestra diuina voluntad, y seruios de que yo tenga parte con vos aunque no lo merezca. Acudieron a su celda todos aquellos padres graues de la prouincia, que auiã venido a capitulo, y estando ya declarada la muerte cõtra el bendito padre, y esperandola cõ alegre animo, les dixo a todos. Padres mios desseo mucho tener parte cõ Dios, y no soy yo parte ni valgo cosa, suplicoos por amor

del

del meſmo Dios, que me deys parte de vueſtras buenas obras, para que con eſſe caudal pueda yo parecer delãte de Dios, y ponerle a los pies de la riqueza de Chriſto nueſtro Señor, que a todos enriquece con ſu merecimiento. Aunque pido mucho, es porque conozco mi mucha neceſsidad, y ſe deue tal paga a mi voluntad, que ha ſido muy grande para ſeruiros y ſeruir a la prouincia. Muchas lagrimas auia cauſado con eſtas palabras el ſanto enfermo, porque dichas con el canſancio de ſu muerte cercana, yuan poco a poco entrandoſe en las entrañas de los que ſiempre amaron y eſtimaron al bendito padre. Todos le reſpondieron que ſi, y le dieron la parte que de ſus buenas obras y merecimientos pedia, conforme a la diuina diſpẽſacion. Contentiſsimo con eſto el dichoſo padre, y agrauãdole la enfermedad, dixo con las manos pueſtas, y los ojos altos al cielo. *Lætatus ſum in his quæ dicta ſunt mihi, in domum Domini ibimus.* Alegre eſtoy con las coſas que me han dicho, yremos a la caſa de Dios. Tres vezes repitio eſtas palabras con grande ſentimiento, y en acabandolas de dezir la tercera vez ſe le acabò la vida y le lleuó Dios a la eterna de que goza.

(2.)

Cap. L III. De la ocaſion que huuo para yr religioſos deſta prouincia a tierra de la Florida.

EN el año tercero del ſegũdo prouincialato del bendito padre fray Domingo de Santa Maria, que fue de nueſtra ſalud, de. 1558. hizieron vn viaje ſeys frayles deſta prouincia a la tierra de la Florida, donde a buelta de grandiſsimos trabajos les hizo Dios muy particulares mercedes, cuya memoria es para cõſuelo nueſtro, y eſtima de ſus ſieruos. Y aunque pudiera pretender eſta relacion para ſi la vida del bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, que fue el que mas en eſto hizo; con todo eſſo parecio mas propia de eſte lugar, pues le tiene en eſta hiſtoria el orden de los prouinciales q̃ la prouincia tuuo, acompañando ſus prouincialatos con los notables ſuceſſos q̃ en aquellos años acontecieron. Y porque tengamos mas entera noticia del fundamento deſte viage, ſera bien pedir la de algunos años antes deſte. Deſde el de mil y quinientos y diez, que ſe deſcubrio la tierra de la Florida, haſta el de mil y quinientos y treynta y ocho ſe hizieron a ella quatro viajes en diferentes tiempos: y todos con deſaſtrados fines: y el vltimo fue de armada mas grueſſa el meſmo año de. 38. Permitia Dios q̃

acabaſ-

acabaſſen mal los que comença-uan mal,y como los intentos de aquella gente,ſegun parecio por las obras, era ſolamẽte adquirir riquezas, aunque en grado de auerlas hizieſſen ſinrazones, y aun tyranias muy grandes: queria Dios que en la tierra de Florida hallaſſen para ſus vidas vn eſpinal que las acabaſſe,y los demas conocieſſen por eſtas experiencias lo mucho que Dios ſe deſirue de ſemejantes robos,con titulo de que van a predicar el Euangelio: como ſi en el no eſtuuiera eſcrita la inſtruccion de Chriſto, predicando paz y no guerra. Vna de las coſas que mas ha ſido cauſa de perdicion no ſolamente de Republicas, ſino de Reynos enteros, es la mala intelligencia cõ que los pretenſores intereſſados tuercẽ las verdades llanas, y las eſtiran para que la ropa q̃ viene juſta al talle de la verdad,ſe eſtienda y cubra mal que le peſe el monſtruoſo cuerpo que finge la mẽtira. Eſta fue y es la perdicion de los hereges, eſta la polilla de los malos conſegeros, eſta la traça de los aduladores,y la mina con que el infierno enriqueze, lleuandoſe a muchos q̃ por contentar a hombres abonan lo que conocidamente va contra la voluntad de Dios. Quiere Ieſu Chriſto nueſtro Señor que mueran ſus Apoſtoles y martyres predicando ſu Euangelio, y halla la delicadeza de nueſtros tiempos, q̃ a titulo de defender a los predicadores Euangelicos ſe formẽ exercitos, y ſe armẽ flotas para deſpoſſeer ſeñores, y deſtruyr Reynos juſtamente poſſeydos. Harto ha dicho Dios, ſi queremos oyrle, y bien ha moſtrado ſu indignaciõ contra ſemejantes traças, pues los inuentores han tenido deſuenturados fines, y las haziẽdas deſta ſuerte adquiridas no ſe gozan, y los Indios ſe acaban, y el remordimiento de la conciencia nunca ceſſa. Los pobres Indios de la Florida tenian poblazones grãdiſsimas,y de muy regaladas y freſcas tierras:pero eſtauan tan amedrentados de las injurias de las armadas que a ſu tierra llegauan, que deſamparauan ſus caſas y ciudades y ſe yuan retirando a los montes y arcabucos, y aun alli no los dexauan los nueuos promulgadores del Euãgelio,haziendo con ſus crueldades aborrecible el nombre de Chriſtianos, y ſoſpechoſa para los infieles la ley de Chriſto. Quando en aquella tierra eſtuuo el vltimo General de la flota grueſſa (que no es juſto nombrarle) pareciole a vn pariente ſuyo que paſſaua muy a la ſorda por vna ciudad con ſolo auerle recebido en ella, y auerle el meſmo Rey de los Indios traydo preſente y regalos, y dadole abũdantiſsima comida para ſu gẽte, y caſi ſeyſcientos Indios q̃ lleuaſſen car-

Modo de predicar el Euangelio.

gado

gado su vagaje: teniase por hombre de menos valer sino dexaua rastro de su cruel tirania en aquella ciudad, y despues de auerse partido della boluio con su gente y despojò a los pobrezitos Indios de sus tristes alhajas, y los dexò desnudos y maltratados, y no cõtento con esto, atraueso con vna lança el pecho del mismo Rey q̃ tan llano y amigo se le auia mostrado. Prosiguio sus crueldades, y sacò grande numero de Indios de aquella ciudad que cargassen el robo, no reparãdo en que las cargas fuessen tan sin moderacion, como si fuerã para bestias, y quãdo el pobre Indio que yua cõ los demas en vna collera de hierro, se cãsaua, diga el Obispo de Chiapa en su libro lo que se hazia, por que yo no tengo animo para cõtarlo, y es afrenta de la nobilissima y Christianissima nacion Española, que ayan salido della tales monstruos inhumanos. Biẽ es verdad que aun los mas puros metales tienen hezes y escoria, y no es mucho que entre tanta nobleza Española, aya auido quien no la tenga. Estas crueldades afligian los coraçones de los sieruos de Dios, y mas de los que professauan predicacion Euangelica, y desseauan la conuersion de aquellos Indios. Dauales notable pena el dessamor que aquella gẽte yua entablando contra Españoles, a quien conocian por el nombre de Christianos, aunque le acompañauan ellos muy mal con las obras. Entre otros religiosos a quien estas cosas afligian mucho, fue vno el padre fray Luys Cancer como verdadero predicador en el oficio y enel exercicio, y dessi pues que vino de Castilla a la isla Española, y della à estaProuincia, desseò feruorosamẽte yr a la Florida sin mas guerra de la q̃ la verdad haze a la mentira, y la virtud a los vicios. Y porque salio de santo Domingo de Mexico con frayles de la Prouincia, y haze su viaje fundamento del que en tiempo del bẽdito padre fray Domingo de santa Maria se hizo cõ los seys religiosos, es justo referir breuemente la vida deste bendito padre, pues la coronò de martirio su viua Fẽ en aquella tierra de la Florida para donde vamos sazonando el viaje de nuestros frayles.

VIDA DEL PADRE FRAY Luys Cancer.

Cap. LIIII. De como estuuo en la isla Española, de donde vino a conuertir la Prouincia de la Verapaz cõ traça marauillosa.

ENtre otros religiosos que cõ zelo de la salud de las almas dexaron la querencia de sus Prouincias y vinierõ a las Indias, fue

vno el padre fray Luys Cancer Aragones de nacion, y ſegun ſe entiende natural dela famoſa ciudad de Çaragoça. Era iluſtre de ſu nacimiento, y fuelo en ſu criãça. Bien entẽdido en toda vrbanidad, eſtudiò la Gramatica y Rethorica, y quedò muy aprouechado Latino: en el eſtudio de las artes moſtrò ſu claro ingenio, y en el de la Filoſofia recebia notable regalo, y ella en el muy valeroſa defenſa. Hazia admiraciõ ſu eſtudio y ſu virtud, poniẽdo algunos duda en qual delos dos exercicios le hazia mas auẽtajado. Para q̃ ambos ſe le lograſſen, le llamó Dios a la orden de Predicadores, dõde preſuponiendo la virtud pudieſſe darſe a las letras, q̃ ſin el firme cimiento de la buena vida, no ſon edificio, ſino deſtruycion y ruyna de las republicas? Aprouechoſe tãto en eſta eſcuela, que como los aprouechados en la que aprendẽ a eſcriuir remedan la forma de ſu maeſtro, y el aſſentar la pluma en los dedos, y la mano en el papel; aſsi el bendito diſcipulo imitaua la forma de la caridad encẽdida, que nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo aſſentò en las manos de ſus obras, y enel papel blanco de ſu innocẽte conciencia. Ardia en ſu coraçon vn entrañable deſſeo de la ſalud delas animas, y quiſiera por ganar vna, perder mil vidas del cuerpo ſi las tuuiera. Con eſte deuoto eſpiritu ſe determinò de venir a la iſla Eſpañola para predicar a los Indios el Euãgelio. Eſtuuo en ella algunos dias mas occupado en llorar crueldades, que poderoſo para remediarlas. Quiſo Dios q̃ ſe fueſſen deſengañando los Eſpañoles, y humanandoſe algo en ſu trato con los Indios, pero ya auia tan pocos, que no tenia con quien occuparſe el que auia venido de Caſtilla a predicarles. Encomendaronle al bẽdito padre los Prelados de aquella Prouincia, que fueſſe a fundar conuento en Puerto Rico, y fundole ſantamente ſiendo el primer Prior que aquella caſa tuuo. Viuio algunos años en eſta occupacion, dando ſiẽpre muẽſtra de ſingular virtud y feruoroſo zelo de ganar almas. Con la vezeza deſte afecto determinò buſcarlas, porque ya no auia Indios en aquella tierra, y ſe yua conquiſtando la de Guatemala, donde ya nueſtra Prouincia de Mexico tenia religioſos. Vino a ella el bendito padre, y començo a eſtudiar aquella lengua, y fauorecido de Dios la ſupo en breue tiempo. Predicaua con gran feruor la Fẽ Catholicá, encareciendo quan ganado tiene por juſticia nueſtro amor, el que por el que nos tuuo dio la vida en Cruz de ſu propria voluntad. Entendio de los Indios como toda la doctrina que ſe les predica, les quedana en gran ſoſpecha, por las obras que los Eſpañoles hazian, y por aſſentarles deueras la verdad en

Primer Prior de Puerto Rico.

ſus

ſus coraçones, y corregir y ſalar los dañados de aq̃lla gente cruel, dezia el buen frayle en todas occaſiones, que los Eſpañoles que matauan y robauan injuſtamente, aunque eran Chriſtianos, eran malos Chriſtianos y ofendian a Dios, contra cuya voluntad eran aquellas injuſticias; y que no miraſſen los Indios lo malo que en los Chriſtianos auia, ſino lo bueno, que era el conocimiento de Dios por la Fê, y en eſſo los imitaſſen. Con eſto y con ſu marauilloſo exemplo atraxo grande numero de Indios al ſanto baptiſmo, y reduxo a otros baptizados a quien agrauios de Eſpañoles auian entibiado en la Fé. Por eſte camino hizieron gran bien los demas religioſos nueſtros que en aquella Prouincia eſtauan, deſengañando a los Indios con la verdad, y aduirtiendoles que la ley de Chriſto que predicauan, no mandaua lo que los Eſpañoles hazian, ſino lo contrario. Para perſuadirles eſta verdad ſe paſſaua mucho trabajo, porque en la opinion y experiencia de los Indios, en diziendo Chriſtiano, entendian que era vn diablo crudeliſſimo, y vn hombre cuya religion profeſſaua robar haziendas agenas, dezir y hazer injurias, no guardar palabra, afrentar mugeres caſadas y donzellas, y quitar generalmente vidas ſin cauſa: porque en eſtos exercicios hallauan a los que ſe llamauan Chriſtianos, con tanto cuydado y afecto como ſi fueran eſtas las obras de ſu deuocion y ley. Eſta traça le valio al diſcreto padre para ganar toda la Prouincia de la Verapaz, que antes ſe llamaua Vltlatlan, y encorporarla en el gremio de la ſanta Yglesia. No auian entrado frayles en aquella Prouincia, porque aunque mas ſe armauan de paz y pobreza, quando a ella yuan, eſtauan los Indios tan eſcarmentados de la guerra y auaricia que los Eſpañoles lleuauan por diuiſa en ſus entradas, que no creîan a quien dezia lo contrario: y en viendo a vn Eſpañol le quitauan la vida, mas en odio de la nacion Eſpañola que de la religiõ Chriſtiana. Si alguna vez llamauan Chriſtianos a los que quitauan la vida, como refiriendoles ſu culpa: era porque para con ellos todo era vno Eſpañol y Chriſtiano. Auian intentado algunos religioſos entrar en aquella Prouincia, y en viendolos les quitauan los Indios la vida por ſer Eſpañoles. Conociendo eſto el padre fray Luys Cancer, començoa dezir a los Indios que tenia de paz, que los frayles no ſe llaman Chriſtianos ſolamente, ſino padres delos Chriſtianos: que aunque profeſſan la meſma ley de Chriſto, no quieren vidas ni haziendas, ſino ſolamente que ſe reciba la doctrina de Chriſto para que ſus almas le gozen eternamente. Començoſe a platicar

entre los Indios eſte marauillo-ſo lenguaje, de que los frayles no eran Chriſtianos como los Eſpa-ñoles, ſino padres de los Chriſtia nos; y como ſi ſe abriera vna fe-ria franca de grandes teſoros, aſ-ſi acudian los Indios por el bap-tiſmo al ſanto frayle que les de-claraua mas aquella verdad, y los enteraua en que aunque toda era vna Fê, y vna Yglesia, y vn Bap-tiſmo; pero que los Eſpañoles no obrauan ſegun lo que creìan, y por eſſo no eran los frayles Chriſ tianos como ellos. Y dezia muy bien, que no lo eran como ellos, pues ellos eran malos Chriſtia-nos, y los religioſos buenos: y aũq̃ en razon de Chriſtiandad todos ſon vnos indiuiſiblemẽte los bue nos y los malos, porq̃ la Chriſtiã-dad no ſe pierde por las culpas, aunque ſe pierde la gracia, como perſeuere la Fê q̃ a todos los en-corpora en la Yglesia: pero cõ to-do eſſo era mucha verdad dezir que no eran los frayles Chriſtia-nos como los Eſpañoles, puesta la comparacion, no en la Fê que toda era y es vna, ſino en las obras que eran muy contrarias. Y ſin tanta curioſidad ni eſcrupulo baſ taua para ſer verdad el dicho del ſanto frayle, ſaber que Chriſtia-no para con los Indios era de-zir ladron deshoneſto, cudicio ſo y homicida: y a quien todo eſto entiende por el nombre de Chriſtiano, bien lo puede de-zir el que viue bien, que no es Chriſtiano como aquellos que aſsi ſe llaman: mayormente acu-diendo luego la declaracion de que profeſſa a Chriſto y ſu Euan gelio. No ſe aſſegurauan a los principios los Indios con eſto, haſta que venian algunos y lle-uauan tales nueuas del amor que nueſtros frayles les moſtrauan, y la caridad con que deſintereſſa-damente deſſeauan ſu ſaluacion; que venian a hazer la propria experiencia, y ſe baptizauan. Deſ tos tan deſengañados embiaua el bendito padre a la Prouincia de la Verapaz en cuya comarca andaua: y encomendando a Dios eſta cauſa, deſſeaua conuertir-los a todos, que era grandiſsi-mo numero dellos. Esforçole Dios, y acercoſeles mas a ſu tie-rra. Salianle a ver por curioſidad algunos Indios, para experimen tar ſi era Chriſtiano de otra he-chura, que los que poco antes a-uian robado y muerto a ſus her-manos: y boluian contentiſsi-mos, como la Samaritana a los de ſu pueblo, dando nueuas de ſa-lud para todos. Entrò con eſto el dichoſiſsimo padre en la Prouin cia de la Verapaz, y conociendo todos que la lleuaua, le recibie-ron tambien con ella. Mirauanle bien a las manos, conſiderauan ſu roſtro y palabras, para ver ſi auia raſtro de cudicia, o amor de di-neros, y como no hallauan coſa de las que en los otros Chriſtia-nos aborrecian, dezian a bozes,

que

que no era Chriſtiano, ſino hombre del cielo; y que no era Eſpañol, ſino padre. En el meſmo ſentido que dezian con verdad que no era Eſpañol, dezian con ella q̃ no era Chriſtiano. Baptizaronſe con mucha deuocion los Indios de aquella Prouincia por mano del bendito padre, a quien tenia Dios guardado el Apoſtolado de aquella tierra, como en tiẽpo de la primitiua Yglesia, tuuo guardadas particulares Prouincias para particulares Apoſtoles. Como le vian los Indios veſtido pobremẽte, y que andaua ſin armas, ſolo, enemigo de dineros, y templado en ſu comida, que ſiempre fue de peſcado: amauanle cada dia mas y por ſu predicacion a Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor. Eſtudiò la lengua que es muy dificultoſa, y enſeñoles los miſterios de nueſtra Fê, reparando porque reparauan ellos en la immortalidad del anima, cuya verdad oîan con mucho contento, y recebian con grande ſatisfaccion. Eſtuuoſe con ellos algunos años, predicãdoles ya mas amenudo, como mas aprouechado en la lengua, y quedandolo ellos en la doctrina. Preguntoles vn dia, ſi querian otros hermanos ſuyos, que tambien los viniesſen a doctrinar y viuir con ellos, reſpondieron que ſi, y que de buena gana les edificarian caſas, y ſuſtentarian regaladamente, con que no fueſſen con ellos los Eſpañoles que ſe llamauan Chriſtianos. Acceptò el concierto con la condicion el diſcreto predicador, dando auiſo de todo al ſanto Obiſpo de Chiapa, que ya trataua ſu cauſa en defenſa de los Indios. Eſta fue la cauſa por donde mandó el Emperador dõ Carlos por particular cedula impetrada por el Obiſpo de Chiapa, que ningun Eſpañol ni Eſpañoles entraſſen ni viuieſſen en aquella Prouincia de la Verapaz. *Verapaz.* Y enterado de la entrada del Euãgelio en aquella Prouincia, mandò q̃ ſe llamaſſe dela Verapaz. No ſe contentaua el gran Emperador con ſerlo, ſino que la fuerça de ſu zelo le hazia dar nombre a las tierras en conformidad del Euangelio que enſeña eſta verdadera paz. Llamò entonces el padre fray Luys, frayles de los que eſtauan en Guatemala, y dexandolos aquerenciados en aquella Prouincia y bien inſtruydos en lo que con mucho trabajo auia el bendito padre aprendido de aquella lengua, començó a poner el penſamiento en dilatar por otras partes el Euangelio, y reduzir almas al ſeruicio del Señor que las crio. No hallaua donde proſeguir por aquellas Prouincias, y determinò venir a Mexico como á regiſtro de las nueuas tierras que ſe deſcubriã, para que conſtando la neceſsidad de miniſtros, pudieſſe el acudir a ſu deſſeo y predicarles. Eſtaua como buen caçador de almas, eſ-

perando que ſe deſcubrieſſe la ca ça para ſeguirla.

Capitu. LV. De como el padre fray Luys Cancer vino a Mexico, y para hazer jornada a la Florida, fue por licencia a Eſpaña, y la traxo, y fue.

ASſentada nueſtra Fê por ma no del bendito padre fray Luys Cancer en aquella Prouincia de la Verapaz, deſſeoſo de ſalir en otras con el meſmo efecto, ſe vino al conuento de Mexico, donde eſtuuo algunos años dando marauilloſo exemplo, adminiſtrando a los Indios, y eſperando ſiempre nueua occaſion en que occuparſe. Siempre tenia muy aſſentada en ſu coraçon la tierra de la Florida, aunque ſabia quan hoſtigados eſtauan aquellos Indios, y quan aborrecible les era el nombre de Chriſtiano, peor que a los de la Verapaz, por auer ſido mas cruel ſu guerra. Con el deſengaño que auia cõquiſtado la Prouincia que ya dexaua con religioſos, entendio plantar el Euangelio en la de la Florida, y dexando concertado con fray Gregorio de Beteta que auiá de acometer los dos aquella empreſſa, determinò el bendito padre de yr a Eſpaña, y traer licencia para aquel viaje, como luego lo puſo en execucion. Salio de Mexico para la corte del Emperador Carlos. V. adõde eſtaua el buẽ Obiſpo de Chiapa don fray Bartolome de las Caſas, cuyos intentos eran los proprios que lleuaua el buen religioſo, deſſeando que la predicacion Euangelica entraſſe con paz, y la gozaſſen las almas por la Fê y caridad, eſperando la perfecta en la gloria. Nauegãdo el ſieruo de Dios para Eſpaña, cayo en manos de los Turcos que le captiuaron, y le puſieron luego con amo. Corrian entonces los Turcos la coſta de Eſpaña, porque andauan en eſte tiẽpo las guerras de nueſtro Emperador con el Rey Franciſco de Francia, y auian venido Turcos aſſalariados del Rey Frances cõtra el Emperador, y los que andauan por la mar hazian el daño q̃ podian a los Eſpañoles que auian a las manos. No dexò de entriſtecerſe de aquel ſucceſſo el feruoroſo predicador de Chriſto ſintiendo que le cortaſſe el hilo de ſus intentos: pero como rendido en todo a la voluntad de Dios, eſtaua contento con ſu ſuerte pues que Dios ſe la embiaua. Al deſembarcar aquella nao con la preſſa para boluer en buſca de otras, llegò a ver la gente que en ella venia vn cauallero Frãces muy principal, y viendo al bendito padre tan religioſo y compueſto, ſe llegò a el con ſentimiento de ſu priſion, y le dixo. Que ſiente aora vueſtra reuerencia? Siento (reſpondio el bendito padre) que ſe haze en mi la voluntad de Dios, y huelgome

mucho

mucho deſto: porque aunque yo yua a tratar negocios de no menos importancia que la ſalud de muchas almas, para emplear mi vida ſegun mi profeſsion; pero pues quiere Dios que la vida ſea en captiuerio, mi vida es ſuya, y yo lo ſoy, hagaſe ſu voluntad. Quedò tan edificado el caualle-ro con aquellas palabras, que luego ſin dilacion le reſcatò, dando al capitan lo que quiſo pedir, y auiò al bendito religioſo para que proſiguieſſe ſu viaje, y tomaſſe puerto en Eſpaña, de donde eſtauan muy cerca. Agradecio mucho el regalo, dando gracias a nueſtro Señor, a quien reconocia por autor principal de todas aquellas mercedes. Fueſe derecho a la Corte del Emperador, adonde hallò al buen Obiſpo, con cuyo fauor eſperaua tenerle para ſu deſpacho deſſeado. Holgoſe mucho el Obiſpo de ver aquel Apoſtol de la Verapaz, y eſtimaua el ſanto zelo que le traía de Prouincia en Prouincia, y de tierra en mar, y de mar en captiuerio, y de captiuerio le auia lleuado a la Corte, procurando conuerſion de infieles y ſalud de almas. Fueronſe los dos a tratar el caſo con el Chriſtianiſſimo Emperador don Carlos, y como el hilo que deſcubria el padre fray Luys Cancer era el que tenia recogido en ouillo el buen Obiſpo, començo a tratar la materia con la fuerça de ſu eſpiritu y con la verdad del caſo, que es mayor que qualquiera eſpiritu de hombres, y la verdad es de Dios declarada en ſu Euangelio. Quadraronle al piadoſiſsimo Principe las bien fundadas razones que oía, y dixo al padre fray Luys Cancer, que traçaſſe todo lo que quiſieſſe, y como lo quiſieſſe, porque para todo ello hallaria ſu voluntad y fauor. Beſole las manos con mucho agradecimiento el buen frayle, diziendo que no auia meneſter mas de que el Virrey de Mexico le auiaſe en vn nauichuelo con otros tres frayles, para que fueſſen a la tierra de la Florida. Mandò el Emperador que aſsi fueſſe, y deſpachò luego vna cedula hablando con el Virrey y Gouernador de nueua Eſpaña, y mandandole expreſſamente con grande rigor que ſin dilacion hizieſſe lo que el padre fray Luys Cancer pedia, dandole matalotaje, gente de mar, y todo lo que el dixeſſe ſer neceſſario para ſu auio. Cobrada eſta cedula tratò el buen Obiſpo con el padre fray Luys Cancer, q̃ no tomaſſe puerto en parte alguna de las q̃ los Eſpañoles auian atemorizado los años paſſados, porq̃ toda aquella tierra eſtaua corriendo ſangre de Indios, y pidiendo vengança contra los Eſpañoles que la auian derramado: y pudiera ſer que entendiendo eran Eſpañoles dela condicion delos paſſados, les quitaſſen luego la vida

en deſembarcãdo: ſino que pues era la coſta larga, y la tierra muy eſpacioſa, ſe fueſſe a otro puerto, para conſeguir el que deſſeaua dar a las almas con la paz Euangelica, como le auia dado en la tierra de la Verapaz. Cõ eſta inſtruccion ſe deſpidio del buen Obiſpo y en la primera occaſion vino a la nueua Eſpaña, pareciendole que ſe tardaua ya en ver a Mexico, y auiarſe para ſu deſſeada jornada. Llegò a Mexico, y fue muy bien recebido de todos, en particular del padre fray Gregorio de Beteta, que le eſperaua con zelo no menos deſſeoſo de la ſalud delas almas, y dada la prouiſion Real al Virrey dõ Antonio de Mendoça, con toda breuedad mãdò que ſe apreſtaſſe vn nauio acomodado para aquel viaje, y todo lo que el padre fray Luys Cancer pidieſſe, como ſe hizo. Salieron de Mexico para eſta empreſſa otros tres religioſos, y aſsi por todos yuan cinco: Fray Luys Cancer, fray Gregorio de Beteta, fray Ioan Garcia, fray Diego de Toloſa, y vn hermano donado que ſe llamaua Fuentes. Fueronſe al puerto de ſan Iuan de Vlua, donde tenia la prudencia del Virrey preuenido todo lo que el padre fray Luys auia querido pedir, y encomendandoſe a Dios ſe hizieron a la vela en demanda de la Florida, que no lo fue para ellos, pues ſe quedò en ſemilla el grano de ſus buenos deſſeos ſin q̃ floreclieſſe, ni aun ſe ſembraſſe en aquella tierra, con llamarſe Florida.

Cap. LVI. Del viaje a la Florida dõde murio a manos de los Indios el bẽdito padre fray Luys Cãcer, y fray Diego de Toloſa, y el donado Fuẽtes.

CON grandes anſias de conuertir almas nauegauã aquellos benditos padres, y por muy proſpero que corria el viento de ſu nauegacion, era demas impetu el de ſu eſpiritu. Llegaron a viſta de la Florida, y pidioles el bendito fray Luys Cancer al maeſtre y piloto, q̃ no tomaſſen puerto dõde los Eſpañoles auiã ſurgido los años paſſados, porq̃ aſsi le importaua para ſus intentos. Deſde que ſalieron de ſan Ioan de Vlua ſe lo dixo, y ſiempre ſe lo rogo, y entõces con mas inſtancia: pero aunq̃ le dezian que ſi, no encaminauan la nao ſino a los triſtes puertos antiguos, que aunque el padre fray Luys no los auia otra vez viſto, con todo eſſo por las ſeñas que le auia dado el ſanto Obiſpo de Chiapa y otras perſonas de Mexico, conocia muy bien que eran aquellos los puertos de q̃ auia de huyr. Quedãſe muy biẽ en la memoria las ſeñas del enemigo, y el proprio temor las repreſenta por ſolo el oydo, mas viuas q̃ las que del amigo eſcudriñò la viſta. Repetia el ſanto que le lleuaſſen a otro puerto, porque aquellos erã

los

los que auian seruido de campos de guerra, y tenian siempre fresca la enemistad entre Indios y Españoles: y el no buscaua sino puerto de paz y de amistad, para persuadir la de Dios a los hombres. No bastaua razon cõ aquella gente de mar, y porfiauan que no auia otro puerto, y que no era aquel el de los años passados. Alegauan, que adelante auia vaxios, y por la otra parte no podian costear sin riesgo, y que les seria mal contado hechar a perder aquel nauio del Rey, por quererle lleuar por donde no podia yr. Llegaronse al puerto que les parecio, y hecharon anclas, y aunque realmente no era el mesmo lugar de los passados, era muy cerca, y no auia distancia que diesse lugar a entender que los que venian no eran Españoles como los passados. Vista su determinacion y pertinacia, le parecio al bendito padre fray Luys Cancer salir a tierra, y reconocer su disposicion, aunque con harto recelo de lo que le succedio. Bien vio el su manifiesto peligro, y assi lo dixo en la nao: pero como no auia remedio para coger otro puerto, lleuò consigo a fray Diego de Tolosa, que era vn buen religioso Vizcayno, y al donado Fuentes, dexando en la nao al padre fray Gregorio de Beteta, y a fray Ioan Garcia. Parecio le couardia no acometer aquella occasion que quedaua hecha forçosa por la porfia de los marineros, y que era pusilanimidad no fiar de Dios cuya causa hazia. Pòr otra parte le parecio temeridad arrojarse a tierra de infieles indignados varias vezes de Españoles, y que en aquel mesmo puesto auian maltratado y muerto a muchos Indios: y alfin tuuo resolucion de salir a tierra, porque quãdo en ella le quitassen la vida sin defenderse, entenderian los Indios que no buscaua guerra la gẽte que voluntariamente perdia la vida por Christo, sin lleuar armas con que defenderse ni ofenderlos, y seruiria su sangre de rastro para que òtros predicadores en mejor obediencia de marineros acabassen lo que con su muerte queria el començar. Quãdo la nao yua guiando cõ viento prospero házia el puerto, la vierõ claramente los Indios, y en vn punto dieron auiso por toda la tierra diziendo que venian Españoles a quitarles la vida, que se pusiessen en arma. En breue tiempo se recogio grande numero de gente de guerra muy feroz y determinada, porq̃ por vna parte la memoria de las injurias passadas, cuya gravedad las hazia presentes, y por otra el temor de venir a seruidumbre, y perdida de mugeres è hijos: les hazia oluidar el temor de la muerte, y acometer qualquiera peligro por euitar el mayor. Escõdieronse por aquella ribera grande cantidad de Indios

cubiertos

cubiertos con los arboles y mato rrales, y teniendo ſus arcos y flechas en las manos, y guardando grande ſilencio haſta que la gente de la nao ſalieſſe a tierra, porq̃ deſſeauan coger a los que ſalieſſen a reconocer la, para que ninguno boluieſſe, y ſalieſſen otros, y deſta ſuerte los acabaſſen a todos. Quando vieron deſembarcar a ſolos tres hombres, eſtuuieronſe quedos para cogerlos la tierra mas adentro, aunque ſe admiraron de que vinieſſen ſin armas y tan pocos en numero. Cõ todo eſſo viendo que eran Eſpañoles, y que caminauan pordonde auiã viſto a ſus enemigos, determinaron de darles con toda breuedad la muerte. Era grande la ſed que tenian de beuer ſangre de Eſpañoles, que tanta auian derramado de Indios. Quando les parecio tiempo ſalieron corriendo a los tres religioſos, y con toda breuedad los lleuaron a la buelta de vn cerrillo, adonde los hirieron rigurosamente con vnos rezios maderos que vſan para de cerca, a la hechura de maças de armas, y las llaman ellos Macanas. Con vna dieron en la cabeça del bienauenturado padre fray Luys Cãcer que puesto en aquel trance, y ofreciendo a Dios ſu muerte, dezia. *Adiuuame domine Deus meus:* Ayudadme ſeñor Dios mio. Leuãtò tãto la boz el ſieruo de Dios, que la oyò deſde lexos vn hõbre que luego refirio el caſo a los que eſtauan en la caruela. De la propria ſuerte martirizarõ alos otros dos religioſos. Miẽtras vnos Indios eſtauan quitãdo la vida a los bienauenturados frayles, eſtauan otros haziendo fieſtas y dança a ſu modo en aquel cerrillo, por la vengança que ſus dioſes les embiauan contra ſus enemigos los Eſpañoles. Acabado aquel ſacrificio ſe boluieron a la celada como antes, cubiertos entre los carriza les y arboles eſperando que ſalieſſe mas gente, porque era mas ſu hãmbre. Eſtauan muy confuſos los religioſos dela nao, porque ni ſabian ſi ſalir a tierra en buſca de los cõpañeros, o ſi eſperarlos mas en la mar, y al fin determinaron de deſembarcar y ſaber lo q̃ auia ſido de los demas religioſos. Saltando en el batel, y llegandoſe a tierra, no pudieron llegar a ella por los vaxios q̃ tiene aquella ribera, y huuieronſe de deſcalçar y paſſar el agua con trabajo, haſta q̃ ſalierõ a la tierra donde le ruuierõ mayor. Aſsieron dellos los Indios cõ la prieſſa q̃ auian lleuado antes a los tres bienauenturados frayles, y como yuan deſcalços y por mal camino de piedras penoſas, y cardizales eſpinoſos, lleuauan los pies corriendo ſangre. Llegaron a vn lugarejo algo llano donde les parecio a los Indios hazer alto, y alli comença ron a querer deſnudar a los religioſos. Ellos viẽdo el pleyto mal parado, començaron a enojarſe

por

por ver ſi les valia ya quexarſe de los Indios por ſeñas como podian ſignificando ſu innocencia, y la injuſticia de la muerte que les querian dar. Y realmẽte aunque barbaros deuieron de entender alguna razon de las que los frayles alegauan, para que no les quitaſſen la vida, y dieron mueſtra de quererſe contentar con ſolo quitarles los abitos, para quedarſe con ellos. Los religioſos aſſi por no quedarſe deshoneſtamente deſnudos, como porque el quedarlo no deſpertaſſe las ganas a los flecheros que eſtauan muy apunto, ſi quiſieſſen exercitar ſu deſtreza: no conſintieron que los deſnudaſſen, diziendoles por ſeñas, que aquellas ropas que pretendian eran viles y groſſeras, que otras mejores teniã en la nao que darles, que ſe viniеſſen con ellos ſi por ellas lo auian. La neceſsidad (que es maeſtra de inuenciones) hizo que las huuieſſe para ſaberſe dar a entẽder aquellos religioſos; y acceptando los Indios el partido ſe vinieron hazia la mar; y en llegando al barco ſe recogieron los religioſos en el dando gracias a Dios que les auia librado de tan euidente peligro de muerte, perſuadidos vnos barbaros a que les venian a dar mejores ropas los que auian entendido dellos que les querian quitar las que tenian, y la vida. Dios fue el que los quiſo librar, y la paciencia y ſufrimiendo del bendito fray Luys Cancer deuio de obrar, pues tenian experiencia enel, de que la gente de aquel abito ni lleua armas, ni buſca oro, ni haze agrauios, y con eſta conſideracion les deuieron de dilatar la muerte, y permitieron boluer al batel: de donde ſe vinieron a ſu nauio con mucho cuydado de ſaber de ſus compañeros, aunque receloſos de que erã muertos, pues a ellos tan mal tratamiento les auian hecho los Indios, y puеſto en tal aprieto. El Obiſpo ſanto de Chiapa refiriendo eſte caſo en la replica vltima contra el Doctor Sepulueda, dize, que los peccadores marineros (aſsi los llama) no quiſieron lleuar al padre fray Gregorio de Beteta, y fray Ioan Garcia que en la nao quedaron a otro puerto, como ellos pedian, aunq̃ fueſſe en otra Prouincia: y poniendo achaques cõ que primero querian yr a tomar agua a la iſla de Cuba, dieron cõ ellos la buelta de la nueua Eſpaña. Eſto fue deſpues de experimentado el peligroſo paſſo que en aquel puеſto auia, y ſabida la muerte de ſus dichoſos compañeros, como por vn modo eſtraño la ſupieron.

Capitulo. LVII. Del modo como ſe ſupo eſte martirio mas en particular, y de la buelta de los dos religioſos a Mexico.

NO han faltado en el mundo prudentes ſegun la carne,que ayan querido quitar a eſte bendito padre la gloria de ſu martirio,dandole nombre de menos conſiderado.No eran los Indios tan barbaros que ignoraſſen ſer aquella gente la dedicada a Dios entre los Chriſtianos, y la que enſeña y predica ſu ley. Eſpañoles tuuieron entre ſi, y muchos años,como luego veremos: y que les dauan cuenta de nueſtra ley y modo de viuir,cuya parte principal cõſiſtia en declararles que coſa erã frayles,y que veſtido y occupacion tenian ſegun ſu profeſſion.Y ſegun eſto aunque aborrecian a qualeſquiera Eſpañoles, y de todos ſe vengauan en eſtos,tãbien procurauan quitar la vida a los predicadores del Euãgelio de los Chriſtianos que ſe le yuã a predicar ſolamẽte:pues de ſu humildad,pobre ropa y manſedumbre ſe colegia bien claramẽte que no procurauã otra coſa. Y como los demas frayles ſin tener interprete ſupieron quexarſe,y combidar con mejores ropas, y ſignificar la vileza de las que lleuauan, quien dudara ſino q̃ el bendito fray Luys Cancer ſignificaria tãbien à aquellos Indios, y les diria como no venia a hazer mal,ſino a enſeñar la verdad Catholica de la Yglеſia ſolamente? Y quien ſupo declarar en la Verapaz q̃ no era mal Chriſtiano,tambien ſabria inſinuar en la Florida,que no era matador ni tirano, ſino predicador pacifico. Ningun hombre de razon entendera que auia de morir eſte ſanto frayle como bruto,ſin hazer ſignificacion de ſu afecto, y ſin declarar la cauſa de ſu martirio. No huuo teſtigos que lo oyeſſen, y aſſi ſe queda a buenas conjecturas: pero quien las tiene ſegun prudẽcia,entẽderà que fue martir. Por martir le cuẽta la hiſtoria de fray Ioan dela Cruz.Por martir le cuẽta el triunfo de los Martires que ordenò el padre fray Thomas Caſtellar,y ſe imprimio en Romacõ aprobacion y eſtima de aquella ſanta ciudad. Por martir le tiene el ſanto Obiſpo de Chiapa don fray Bartolome de las Caſas o Caſaus,que le llama a boca llena ſanto fray Luys, y bienauenturado fray Luys. Y no es meneſter que la temeridad delos juyzios humanos ſe atreua a querer quitar a los martires ſu alabança deſpues de muertos,como a los juſtos la procura ſiempre apocar quando viuos.Nueſtra madre la Yglеſia tiene de Fê el martyrio que celebra de niños innocentes,que no ſolamente ignorauan lengua en que declarar la cauſa de ſu martirio; pero aun no tenian el vſo de ſu lengua materna;y como les quitaron la vida en odio de Chriſto nueſtro ſeñor,y por lo demas que el Eſpiritu ſanto ſabe,es ſantiſſimamente celebrado ſu martyrio: no obſtante que Herodes no pretendia eſtoruar la diuinidad de

Libro.3. cap.14.

Chriſto,

Chriſto, ſino retener el Reyno tẽporal de Iudea: de ſuerte que mas obró en el, intereſſe y reſpecto temporal, que odio del Euangelio, que el hijo de Dios traía al mundo. Luego no es razon que eſtorua al martyrio, dezir que los Indios en vengança de ſus daños temporales quitauan la vida a los religioſos. Bien es verdad, que ſi la Yglesia cõ ſu autoridad declaràra eſte por martyrio, que no era meneſter mas razon, ſino captiuar el entendimiento a ſu obediencia; pero mientras eſto no ay, valga vna buena razõ; y ſino la alcanço yo, he la tenido en dar motiuo para que otro la deſcubra. Quando el padre fray Gregorio de Beteta, y ſu compañero fray Iuan Garcia ſe eſtauan en la nao eſperãdo nueuas de ſus frayles, vieron venir para ſi vna canoa, que es vna como arteſa, mas larga y menos ancha, en que los Indios nauegan. En ella venia vn hombre deſnudo remãdo a toda prieſſa. Eſtuuieronle a la mira, haſta que llegò al bordo de la nao, y echãdo mano de vn cabo ſubio con preſteza en el nauio. Algunos de los q̃ en el eſtauan, entendiendo q̃ era Indio, le quiſierõ matar, y el pobre deſnudo pueſtas las manos dixo. Chriſtiano ſoy, Chriſtiano ſoy, quedãdoſe como atonito de q̃ Dios le huuieſſe dado aq̃lla ſuerte para ſalir de la deſuẽturada en q̃. 14. años auiã eſtado. Quando la turbacion le permitio algun aliento, començó a reſponder a lo que le preguntauan, y en ſuſtancia dixo. Yo me llamo Iuan Muñoz, y ſoy natural de Seuilla. En vna armada que ſe perdio en eſta coſta eſcapé con la vida, y Dios por ſu miſericordia ha querido conſeruarmela catorze años que ha que viuo entre eſtos Indios, cuya lengua ſe muy bien, aunque con algun perjuyzio de la Caſtellana, porque con el exercicio de la deſtos Indios tenga mucha parte de la materna oluidada. Varias vezes han querido quitarme la vida, y aunque eſtan muy quexoſos de los Eſpañoles, veen que yo no les hago mal y me han dexado con ella. Quando ſe diuiſó por eſta tierra que venia nauio, huuo rumor la tierra adẽtro, y ſe apercibieron muy a pũto de guerra: y yo por ver ſi Dios me daua lugar, como el que he tenido oy; me vine llegãdo a la mar, y quiſo ſu miſericordia que antes q̃ yo deſcubrieſſe la nao, vieſſe el martyrio de los tres padres que ſalieron della agora tres dias. Yo eſtaua eſcondido (que es el eſtilo que en eſta tierra ſe vſa) y oí vna boz del primero que mataron, y dixo muy rezio. *Adiuua me Domine Deus meus*: y en dandole en la cabeça cayo en el ſuelo, donde le acabaron, y luego a los otros dos padres. Al momento les cortaron las cabeças a todos

tres, y las lleuaron preſentadas a vn ſeñor gran Cacique, q̃ eſtà la tierra adentro, y beue con los caſcos dellas en vengança de ſus enemigos: que eſte es el exercicio en que ocupan las cabeças, y tanto las eſtiman en mas, quãto ſon de gente mas eſtimada. Yo me retirè la tierra adentro viendo el mal ſuceſſo, y entẽdi dellos mas en particular lo que auia paſſado, haſta que oy me esforçó Dios a venir en buſca de Chriſtianos, para acabar la vida con ellos. Por las ſeñas q̃ dio el hombre conocieron los padres que el primer martyr auia ſido el bẽdito fray Luys Cancer, y no hallando modo para proſeguir ſu intento, eſtauan muy deſconſolados, y con determinacion de venirſe a Mexico, porque la lengua que tenian, eſtaua ya tan eſcarmentada de Florida, que ni aũ los ojos quiſiera boluer a ella para mirarla. Contando lo que mas le auia ſucedido, dixo el Iuã Muñoz, que le auian pregũtado los Indios, que ſi auia oydo lo que dixo aquel frayle quando le mataron, y reſpondio el que ſi. Preguntaronle que queria dezir: y el les dixo. Eſta gente q̃ aueys muerto no es como los demas Eſpañoles, no buſcã oro, ni plata, ni quitan mugeres, ni vidas; ſolamente pretenden enſeñar la ley de Dios, que eſtà en el cielo, a quien ellos ſiempre aman y temen, y de quien eſperan el premio de ſus trabajos: y como vinieron a eſta tierra a predicar ſu doctrina, y por eſſa cauſa moria aquel padre, pidio ſocorro a Dios que le ayudaſſe recibiendo ſu anima, pues daua por el ſu vida. No es gente que os hiziera mal, ni de quien recibierades agrauio. Eſtas razones fueron realmẽte la cauſa por donde no quitaron luego la vida al padre F. Gregorio y a ſu compañero: de lo qual el Iuã Muñoz no auia tenido noticia, porq̃ quando los religioſos ſe veniã al nauio en ſu batel, venia el por otra parte mui aprieſſa en demanda del miſmo nauio. Quãdo el buen F. Gregorio oyó eſtas razones, y q̃ los Indios eſtauan enterados en que genero de gentes eran los frayles, ſe encendio de nueuo zelo y gana de deſembarcar: y entonces fue quando con inſtancia pidio al piloto que le dexaſſe en tierra, y el fingiendo que yua a hazer aguaje a la isla de Cuba, dio con ellos la buelta de la nueua Eſpaña, y tomò puerto en San Iuan de Vlua: pero quedoſe ſiempre con ſus viuos deſſeos de la Florida el padre fray Gregorio de Beteta, como luego veremos en ſu vida, por no dexar agora de las manos eſtos ſuceſſos de Florida, para cuya noticia baſta lo que del padre fray Gregorio eſtà referido.

Indios beuẽ en caſcos de Eſpañoles.

(2)

Cap.

Cap. LVIII. De la gente que por orden del Rey don Felipe fue a poblar la Florida, lleuando religiosos desta prouincia: y de su llegada al puerto.

DEsde el año de mil y quinientos y quarenta y dos, hasta el de mil y quinietos y cinquenta y ocho no se tratò mas de Florida, por lo mal que ella trataua a los que la buscauã. Este año despachó vna cedula el Catholicisimo Rey don Felipe II. deste nombre, mandando al Virrey don Luys de Velasco, que se hiziesse gente en Mexico para poblar en la Florida, y viuir en ella de assiento, lleuando consigo solamente frayles de nuestra Orden, embiados por esta prouincia de Santiago de Mexico, para que administrassen los Sacramentos a la gente que yua, y a la que viniesse de aquellas tierras al conocimiento y Fê de Christo. Deuio de auer quien informasse a su Magestad mas largamente que la tierra y gente permitia, y con el engaño del nombre de Florida deuieron de prometer mas felicidad q̃ auia. Vino a Mexico esta cedula el mismo año q̃ se librò en Corte, el siguiente la començó a poner en execucion el Virrey, mandando que se hiziesse gente, por cuyo Capitan general nombró a vn cauallero de Mexico, que se llamaua don Tristan de Arellano, con otros doze Capitanes, seys de la gente de cauallo, y seys de la infanteria. Tratò con el bendito prouincial F. Domingo de Santamaria que nombrasse frayles, como la occasiõ los pedia. Regia en aquella sazon el conuento de Mexico el padre fray Pedro de Feria, que despues fue Obispo de Chiapa: y como su religion y prudencia era muy conocida y estimada, parecio cõueniente que aunque su persona hiziesse falta en el priorato de Mexico, fuesse por Vicario prouincial de los religiosos que yuã a la Florida. Fue, y en su compañia otros cinco religiosos, que fuerõ fray Domingo de Salazar, que oy viue Obispo de las Filipinas, fray Domingo de la Annunciacion, fray Iuan Maçuelas, fray Diego de Santo Domingo, y fray Bartolome Matheos religioso lego. Para lleuar mas noticia de la tierra, y lenguas que siruiessen de interpretes, mandò el Virrey que fuessen a esta jornada ocho hombres que viuian en Mexico, y auian estado algunos años en la Florida, y reconocido toda la tierra, por auer la entrado quando se perdieron en aquella costa las armadas en que yuan. No les auian hecho mal los Indios, antes los auian sustentado y regalado, y mas los de la prouincia de Coça, de dõde auian traydo cõsigo algunas Indias quãdo se vinierõ a Mexico;

y ellos y ellas mandó el Virrey q̃ boluieſſen. Los ſeys yuan por ſoldados, y dos por Capitanes de infanteria, por ſer gente que merecia eſta honra, y ſabia deſte meneſter. Era tanto lo q̃ el buen Virrey fauorecia eſta jornada, y alentaua cõ ſus cuerdas razones el viaje, que ſe juntò grande numero de gente, y fue meneſter para lleuarla que ſe apreſtaſſen treze nauios; y ſi ſe huuieran de admitir todos los q̃ ſe ofrecian, huuiera ſido al doble la gente, con auer entre hombres y mugeres y niños mas de mil y quinientas perſonas. El miſmo Virrey ſe ofrecio a yr acompañando la gente, como Capitan general de la Nueua Eſpaña, haſta dexarla en la ciudad de la Veracruz, cinco leguas del puerto y y ſeſenta de Mexico. No ſe oluidaua el animoſo cauallero de la ocaſion que auian dado a ſus hazañas las guerras de Italia, dõde auia moſtrado ſu valor y eſfuerço, antes refreſcãdoſe la memoria con eſta figura de campo y capitanias, quiſo hazer jornada y eſforçar a los q̃ la proſeguian. Quando ſalieron de Mexico, y quando en el camino ſe ofrecia platica, y al deſpedirſe de la gẽte hizo el Chriſtianiſsimo Virrey no ſolamente oficio de Capitan general, ſino de predicador de Chriſto. Lo que os encargo ſeñores (dixo) es que ante todas coſas mireys a Dios. Sea vueſtro fin ſu ſeruicio, y luego el de nro ſeñor y Rey don Felipe, q̃ Dios guarde. Pidoos hermanos mios por las entrañas de Ieſu Chriſto, que hagays en todo como verdaderos hijos de nueſtra madre la Yglesia. Mirad q̃ hazeys todos la cauſa de Dios, y que ſereys muy caſtigados de ſu mano, ſi las vueſtras ſe deſmãdan contra ſu diuina voluntad. Lo que os pido por amor de Dios y de ſu bendita Madre, y por el amor q̃ os tengo, q̃ es verdadero y llano, como lo aueys experimentado, es, q̃ no maltrateys ni agrauieys a los Indios, porque no hagays aborrecible el nõbre de Chriſtianos, y deshagays con vueſtras obras lo q̃ los padres enſeñaren con las ſuyas, y con ſus palabras. Mirad que es eſto lo q̃ importa, para q̃ aquella miſerable gente vẽga al conocimiento de la verdad; y no por vueſtros intereſſes temporales los ahuyenteys de la fê de los eternos. Con el ſentimiento grande que aqueſte iluſtriſsimo cauallero tuuo ſiempre de las coſas de Dios, y ſeruicio de ſu Rey, acabò eſte razonamieuto digno de ſu perſona; y deſpidio la gẽte haziendole mucho fauor, porq̃ aunq̃ ſu notable afabilidad y llaneza le tenian dado nombre de padre en la opinion deſta tierra, parecio que al partir della los Capitanes y ſoldados, ſalierõ de lo ordinario las mercedes y regalo q̃ les moſtrô;

Don Luis de Velaſco el viejo.

Platica del Virrey

parti-

particularmente a los religiosos, que demas de ser padres graues y frayles de santo Domingo, que para su opinion erã razones vrgentes, yuan por su orden y peticion en nombre de su Magestad, y parece que le incumbia por esta parte hazer estima de su viaje y ocupacion. En Mexico se auian despedido los religiosos con grande solemnidad, porque auiendolos combidado a comer en su casa para el dia que de la ciudad partiessen el santo Arçobispo don F. Alonso de Mõtufar frayle nuestro, y muy frayle en su vida y en la aficion a su abito; salio todo el conuẽto de Mexico en procession acompañando a los seys de la jornada hasta las casas Arçobispales, donde los dexaron cõ algunos religiosos graues que hiziessen mas particular despedida. El buẽ Arçopispo los recibio con mucho amor, y despues de comer se vinieron todos en procession a la yglesia mayor por la bendicion del santo prelado. Hizoles vna breue platica, exortandolos al sufrimiento de trabajos y buen zelo en la predicacion Euangelica. Encargoles mucho la paciẽcia, como si Dios le descubriera quan de veras la auian de auer menester. Luego les dio su santa bendicion, y se despidieron los religiosos de los que alli estauan del conuẽto con grãde sentimiẽto de ambas partes, y en particular con muchas lagrimas del bendito padre fray Thomas del Rosario, que como hablaua muy a menudo cõ Dios, de quiẽ sabia las cosas por venir, deuio de conocer como era aq̃lla la vltima despedida de sus hermanos, y de su querido cõfessor F. Domingo de la Anunciacion; porq̃ luego murio el antes que boluiesse persona desta jornada. Estauan esperando a los religiosos muchas personas principales de Mexico para yrlos acompañando, aunque como ellos auian de caminar a pie, tomaron ocasion de aquesto para despedir la gẽte, agradeciendoles la voluntad y comedimiento. Hazian sus jornadas las capitanias como mejor pudiesse alojarse la gente por el camino, y el buen Virrey las suyas con todo lo bueno de la tierra que le yua acompañando, y al fin llegaron todos a la Veracruz, de donde se partieron los de la jornada para el puerto de S. Iuan de Vlua, y el Virrey para Mexico. Hallaron los passajeros bien adereçados treze nauios dõde pudiessen yr a su gusto. Lleuauan grande repuesto, no solo de matalotaje, sino de particulares regalos y riquezas, como los que yuã a fundar nueua ciudad y poblar nueua prouincia, y prouincias; y por esso fuẽ buẽ auer dono ser escaso el numero de velas, porque fuessen todos mejor acomodados. Dioles Dios buen tiẽpo para su nauegacion, y para

gozarle ſe hizieron a la vela con mucho contento, y ſe yua continuando con el viento proſpero, que en vn mes los lleuó a tierra de la Florida. Tomaron puerto en vno q̃ les parecio mejor que pudiera deſſearſe, y juzgaronle por el mejor que tenia la Chriſtiandad. Eſtaua cubierto del viẽto, y tenia muy buena baya, y vn grande rio de agua dulçe que en el entraua, que ſon las mas principales circunſtancias que en aquel puesto pudieran apetecerſe; donde ſon los ayres furioſos, y los baxios muchos, y eſtaua ocurrido a todo con ſer el puerto abrigado, y tener buena baya. Llamaronle el puerto de Santamaria, porque ſurgieron en el a catorze de Agoſto, viſpera de la ſubida que la Reyna de los Angeles hizo al cielo. Muy buenas eſperanças tenian todos de proſperos ſucceſſos con aquellas ventajas del puerto, y buena mueſtra del paño: pero quando ſe fue luego deſcogiendo, quedô con tantas raças de penas y trabajos, que ſe pagó el contento cõ ellas mas de lo que valia; y al fin ſon contẽtos de la vida preſente, que por mas que mueſtrẽ alegre ſemblante, al fin ſon en valle de lagrimas; donde nadie viue ſin ellas.

Cap. LIX. De la terrible tormenta q̃ deſtruyô las naos, y de las malas nuevas que huuo por tierra.

QVando ſe vieron los nueuos pobladores en tan apazible pueſto, gozaron por algunos dias de la freſcura del lugar y regalo de la marea. Vnos ſe ſentauan ſobre el arena antes que el ſol la calentaſſe, y otros quando enfriaua la tarde a pueſta del Sol, exercitauan los cauallos, moſtrando ſu gala y deſtreza: otros ſe entrauan en los barcos, y coſteauan la ribera: otros la conſiderauan deſde la tierra, regalandoſe con la viſta de las olas manſas, que como ſi tuuieran ſeſo y comedimiento llegauan a la playa blandamẽte, y ſin deſmandarſe ſe boluian a la mar. Llegauan como a ſaludar a los de tierra, recogiendoſe luego ſin perturbarlos; finalmente los que andauan en los barcos, y los que eſtauan fuera dellos todos ſe regozijauan: porque aſsi como es regalada coſa paſearſe junto a la mar, aſsi lo es nauegar junto a la tierra. Pero como no auia ſido el viaje para buſcar recreaciones ni fieſtas, luego ſe trataron las coſas de veras, y ſe dio orden en entrar a deſcubrir la tierra, y dar a ſu Mageſtad auiſo de lo ſucedido en cumplimiento de ſu real cedula. Mandò el Gouernador apreſtar vn nauio para Eſpaña, y algunas perſonas que en el fueſſen, para deponer de viſta, y referir la lindeza de aquel puerto, y animar a la gẽte Eſpañola para q̃ vinieſſe

a poblar

a poblar aquella tierra. Parecioles tambien a los religiosos cosa acertada embiar por frayles a España, que viniessen señalados para aquella tierra, y que se les lleuasse nauio particular en que viniessen, yendo por ellos vno de los religiosos que alli estauan. Porque ninguno de los sacerdotes hiziesse falta a la administracion de los Sacramentos, y a la priessa que ya se les ofrecia que auia de auer en demãda del santo Baptismo, determinaron que fuesse por frayles el buen fray Bartolome Matheos; que aunque no tenia abito del coro, era hombre muy cuerdo y de veras sabio, pues que sabia amar mucho a Dios y seruirle, que son las letras de veras. Apercibieronse dos nauios para España, y hizieronse tambien diligencias por la tierra. Embió el Gouernador dos capitanias que la descubriessen y entrassen, lleuando cada compañia vn religioso; y fue suerte de la vna lleuar al Vicario prouincial fray Pedro de Feria, y de la otra al padre fray Domingo de la Anunciacion; y entrambas traças la de mar y tierra tuuieron siniestro sucesso. La capitania en que yua el Vicario prouincial començó su descubrimiento por tierra, y la que lleuaua el padre fray Domingo de la Anũciacion yua por el rio arriba en vnas fragatillas contra la corriente. Lleuauan todos instruccion del Gouernador para boluer al puerto dẽtro de tres o quatro dias, y no se apercibierõ de mas comida que la que para este tiempo, o algo mas, bastaua. Caminauã los de tierra, y nauegauan los del agua, y no hallauan persona ni poblazon, ni rastro de que la huuiesse. Proseguian su derrota por hallar algo de que traer noticia, y con este desseo se les passaron los quatro dias, y los ocho, sin descubrir mas q̃ grande hambre q̃ sentian, por auerse acabado la comida, que para pocos dias tassaron. Llegó a tanto la necessidad, que quien tenia vn poco de cuero de vaca crudo para comer, estaua muy regalado, en ocasion de tanta hambre. Comian algunos rayzes y hojas de arboles, sin saber lo que cómian, y algunos enfermauan, y todos estauã afligidissimos con aquel trabajo por ser el primero; que aũque despues los hũuo mayores, este se sintio mas, por suceder a la hartura y abundancia de que repentinamente se hallaron en tanta necessidad. Lo q̃ mas sentian era no poder boluer al puerto sin mayor peligro de morir de hãbre del q̃ podian temer, passando adelãte; porque boluiendo atras, estauan ciertos por experiencia que no auia que comer, y prosiguiendo adelante era possible descubrir alguna poblazon y comida: que de lo vno y lo otro tenia gran

fama aquella tierra. En auiendo caminado medio dia deſcubrian vnas ſierras peladas, y eſperãdo que paſſadas hallarian gente, ſe esforçauan; y deſpues de las ſierras hallauan vnas cienagas penoſas; paſſauanlas por ver el fin que deſſeauan, y andauan de remuda ſierras y cienagas afligiendo a los pobres deſcubridores: a quien forçó la ocaſion acábo de quinze dias a boluerſe al puerto con la meſma hambre y graue neceſsidad q̃ auian haſta entonces proſeguido. Toda eſta laſtima fue nada, reſpecto de lo que ſucedio a la pobre flota, q̃ eſtaua ſurta en el puerto; y a las dos naos que para Caſtilla ſe apreſtauan; y eſtauan ya tan a punto de partirſe, que no eſperaua el Gouernador ſino q̃ boluieſſen los q̃ auian ydo la tierra adẽtro, y traxeſſen alguna relacion que poder embiar al Rey. Ya eſtauan embarcados los que auian de nauegar, deſſeando la hora de hazerſe a la vela. A los veynte dias de Agoſto, y ſiete de puerto, comẽçó la mas terrible tormẽta, y el mas deſcoſido norte q̃ jamas hombres vieron. Como ſi los cables fueran hebras de hilo, y las ancoras no fueran de hierro, aſsi las rindio la fuerça del ayre. Deſamarró las naos, y hizolas menudas pieças. Parecia q̃ auian ſalido las furias del infierno a reboluer las aguas, y algunos de los de la tierra dixeron que auian viſto los demonios por el ayre. Los bramidos del mar eſpantauan, los del ayre ponian miedo, las olas amenazauan a los de tierra, y parecia que venian a lleuarſelos; la perdida de las naos afligia a todos, la laſtima de la gente que en ellas eſtaua los enternecia mas; y lo que ſobre todo daua pena, era ver que ſe auia perdido todo el baſtimento, que por mas ſeguridad ſe auia quedado en los nauios. Como en la tierra no auia caſa ni abrigo dõde recogerſe, auiales parecido mejor acuerdo, que ſe quedaſſe la comida en las naos, que ſurtas en buen puerto, y con rezios cables y ancoras prometian mas ſeguridad que la que deſpues hũuo. Auia en las naos comida baſtante para mas de vn año, aunque comieſſen ſobradamẽte las mil y quinientas perſonas que alli auia: pero deſpues andauan por la playa, eſperando que las olas les hizieſſen alguna reſtitucion de lo mucho que la mar les auia robado; y todo fue poco quanto ſacarõ, aunque fue muy eſtimado por la neceſsidad que ya ſe començaua a ſentir. Eſto tienen los trabajos quando ſon ciertos, que aun antes que vengan afligen; y es muy particular de la hambre el dar cuydado quando ſe eſpera, como afliccion quãdo ſe ſiente. Perdio toda aquella gente ſus riquezas y haziendas en que auia ricas

pieças de oro, y cosas de mucho valor, sin las mercaderias de cosas de Nueua España, que se lleuauan para acariciar a los Indios, dandoselas, o trocandoselas por comida, si se viessen en necessidad. Todo se perdio, porque la tormenta fue de las mayores que ha tenido la mar; pues no solamente parece auer procedido de causas naturales, sino auer interuenido en ella parte del infierno por permission diuina. Sino basta para creerlo, lo que dixeron muchos de la vista de los demonios; claro negocio es, que fue mas que natural, lo que quantos alli estauan vieron y contauan luego cõ estraña admiracion. Hallaron en vn arcabuco, que estaua vn tiro de arcabuz del puerto vna carauela entera, sin faltarle cosa de quantas en ella estauan, y todos yuan a verla por cosa prodigiosa, y sacaron della cada qual lo que era de su señal y marca, sin que en todo ello huuiesse vn alfiler de menoscabo. El arcabuco estaua rodeado de muy espessos arboles; y quando en ellos no se huuiera detenido y quebrado aquel barcon, huuiera sido en el mismo arcabuco; donde parece que fue puesto a mano, para esconderlo. No se puede creer que las olas le lleuassen, porque ni llegaron al arcabuco, ni le dexaran alli tambien puesto, si le lleuaran. Quando en tiempo de Iuliano apostata escriue Nicephoro, que se entró la mar en Alexandria, y despues parecieron bateles sobre los techos de las casas; no ay que marauillar, porq̃ entró en la ciudad el agua que la anegó y lleuó los barcos. Pero en esta ocasion no huuo agua que le lleuase, ni la podia auer que le recogiesse tan concertadamente. Todos conocieron que o Angel, o demonio le auia lleuado, y como se auian visto los demonios por el ayre, creyeron que ellos le auian lleuado: y no por esso hizieron melindre de la comida que en el estaua, que ya se començaua a repartir como reliquias, vista la graue necessidad que ya tenian entre manos. Este regalo hallaron en el puerto los exploradores que auian ydo a descubrir la tierra, y el satisfecho que tuuieron para su grande hambre fue conocer la forçosa de todos. Sintieron mucho los religiosos esta perdida, y considerando los trabajos de la tierra adentro con los del puerto, todo era sentimiento y tristeza, y la que mucho los enternecia era la muerte de su buẽ compañero fray Bartolomé Matheos, que por hazer la obediencia se auia embarcado, y era hombre de mucha estima y santidad, como veremos agora en su vida, pues este es el propio lugar de su muerte.

Lib. 10. c. 53.

Cap.

Cap. LX. De la vida del bienauenturado F. Bartolome Matheos.

ENtre otras traças por donde ſuele Dios llamar a los hombres a ſu caſa y ſeruicio, es vna darles a entẽder lo mal que el mundo trata a los que le ſiruen. No es pequeña merced que Dios haze a vn hombre, abrirle los ojos para que vea quan mal paga el mundo a los que ſuſtentan ſus fueros, y aun deſafueros; y como ſi alguna vez los encumbra, es para hazerles dar mayor cayda. Eſta conſideracion traxo a la religion a fray Bartolome Matheos, que auia eſtado en el Piru, y ſeruido de artillero en el campo de Gonçalo Pizarro, con mucha deſtreza y promptitud, antes de preualecer la juſticia y verdad, por la prudencia del Licenciado don Pedro Gaſca, que dexó concluſos eſtos pleytos el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, ajuſticiando a los que los buſcauã. Auia ſido preſo el artillero por la parte del Rey, y cargado de grillos y cadenas le lleuauã a Eſpaña, quãdo quiſo Dios librarle, para que fueſſe frayle de mucha virtud, como lo fue. El era hombre de fuerças y muy determinado, y con el temor de la muerte, que tenia por cierta ſi le lleuauan a Eſpaña, ſe determinò de quebrar las priſiones y huyrſe. La propia neceſsidad le dio mas fuerças de las muchas que ſiempre tuuo, y quebrantando las priſiones, ſe puſo en huyda, y al fin vino a parar a Mexico. Eſtuuo en la ciudad algunos dias, conſiderando las mudanças del mundo y ſus trabajos. Acordauaſe de la felicidad de ſu amo Gõçalo Pizarro, y de la miſeria que luego le ſucedio. Aduertia lo poco q̃ dura la vida, y hallaua que de lo poco tenia el ya paſſado lo mas. Ofrecianſele no ſolamente las trayciones que auia cometido contra ſu Rey tẽporal, ſino tambien las de ſus culpas cõtra el eterno; y hallandoſe alcãçado de quẽta, quiſo acogerſe a la religiõ, donde con la penitencia reſtauraſſe las quiebras de ſu vida. Determinò de ſer frayle, donde hallaſe mayor rigor. Pareciole muy grãde el de comer peſcado, y fueſe a Santo Domingo de Mexico a pedir el abito cõ mucha humildad y deuocion. Dieronſele, y fue tan dichoſa ſu ſuerte, que a la ſazon era maeſtro de nouicios el bienauenturado padre fray Chriſtoual de la Cruz, de cuya doctrina y eſpiritu del cielo ſacó el aprouechamiento grande que tuuo. Començó el buen frayle a recebir con cuydado las coſas de la religion, llorando el tiempo que fuera della auia gaſtado. Era muy dado a la deuocion, en la oracion continuo, y en las abſtinencias raro. Quando profeſſó entrò en otro noui-

ciado de perfeccion, eſtudiando en guardar ciertas inſtrucciones que el bienauenturado fray Chriſtoual de la Cruz le daua. Era tan puntual y cuydadoſo en guardarlas, que ni vn punto perdia; y aſsi alcançó el de la perfeccion muy en breue. Eſtà Dios tan preſto en hazer mercedes, q̃ quanto le pidieremos nos da, ſi ay vazio de amor mundano en el alma, para q̃ ſe reciba el ſuyo: y ſi del todo ſale de nueſtro coraçõ toda criatura, del todo quedarà lleno del meſmo Criador. Dioſe todo a Dios eſte ſu ſieruo, y breuemente quedò todo lleno de Dios. Amauale grandemente el bẽdito padre fray Chriſtoual de la Cruz, porque conocia muy bien lo mucho que el bendito frayle amaua y ſeruia a Dios. Como ſe conocen los jugadores y los demas pecadores de vn oficio, aſsi los que le tienẽ de amar a Dios, ſe tratan y conocen y aman en el. Auia tratado en particular la cõciencia y exercicios del bẽdito religioſo, como quiẽ en la vida eſpiritual auia ſido ſu maeſtro: y conociendo el marauilloſo aprouechamiento del dicipulo, le amaua como a hijo, y le eſtimaua como a ſanto. Viuio nueue años con ordinario aprouechamiento q̃ cada dia ſacaua, por la enſeñança del auentajado maeſtro. Preguntaua muchas coſas, y en todas ſe humillaua, rindiendo ſu voluntad con profunda reſignacion: y quando Dios quiſo que los diez años de abito puſieſſen fin a ſu vida, ſe tratò en Mexico de la jornada q̃ mãdaua ſu Mageſtad ſe hizieſſe a la Florida. Conſiderãdo el Prouincial F. Domingo de Santamaria que los religioſos q̃ auian de yr entre ſoldados, y fundar en tierra nueua, auian de ſer exẽplares; puſo los ojos en el bendito F. Bartolome Matheos, para que acompañaſſe y ſiruieſſe a los cinco ſacerdotes. Siempre es de mucha confiança el oficio de los religioſos legos en nueſtra Orden, por que como los del coro han profeſſado obligacion de eſtudio y pulpito, ſon los legos los q̃ acuden a la confiança de las oficinas y adminiſtracion de las coſas temporales. Aduirtiendo eſto nueſtras ſagradas cõſtituciones, mandan que para recebir a vn frayle lego, le admitan las dos partes del conuento; y pãra recebir vno del coro, baſta algun voto mas de la mitad. Muchos frayles legos tenia eſta prouincia llenos de virtud y buen exẽplo, y entre todos ſe ofrecio luego la mucha virtud y raro exemplo de fray Bartolome Matheos, para que fueſſe a la Florida. Tenian todos mucha eſtima de ſu perſona, y muchas coſas porque tenerla. Vnos eſtimauan ſu profũda humildad, otros ſu cõtinua oracion. Aduertiã algunos el rigor de ſu abſtinencia, y otros la

Legos en la Orden.

prompta

prompta obediencia con q̃ acudia a los trabajos del conuento, como ſi fuera moço de muy rezias fuerças. Cada qual eſtimaua mas lo que mas en el aduertia, y el bẽdito padre fray Chriſtoual de la Cruz, como quien lo eſtimaua todo, porque lo conocia todo; dezia muchas vezes. Oxala fuera Dios ſeruido que tuuiera nueſtra Orden muchos frayles, como fray Bartolome Matheos. Tanto mas era de eſtimar eſte dicho, quanto el que le dezia era mas remirado y eſcaſo en ſus palabras, y mas conocidamente ſanto en ſus obras. Satisfechos de tal compañia los padres que yuan a la Florida le recibieron con mucho guſto, dando gracias al Prouincial q̃ ſe le daua. Quando el bendito religioſo auia de ſalir de Mexico, ſe humillò como ſiẽpre a ſu maeſtro, pidiendole con inſtancia, que le dieſſe por eſcrito vna inſtruccion de lo que deuia hazer; pues en el camino de la virtud no ſe hallaua con mas caudal, que con vnos buenos deſſeos de principiante. Eſto tienen los aprouechados, q̃ como humildes entienden q̃ nunca paſſan de los principios; y los deſaprouechados, como ſoberuios entienden que han llegado a la cũbre y fin de la perfecion. Conocio el diſcreto maeſtro la verdadera humildad del diſcipulo, y porque la lograſſe teniendo en que exercitarla, le dio por eſcrito vnos auiſos breues, que ſon en aprouechamiẽto muy largos; y ſe hara dellos memoria en la vida del bendito padre fray Chriſtoual de la Cruz. Embarcoſe el obediente frayle con mucho deſſeo de que ſe le mandaſſen coſas mas penoſas, porq̃ ninguna lo era a los ojos de ſu coraçon penitẽte, en cuyo fiel los mas peſados trabajos parecian muy leues, por la conſideracion continua que tenia de los pecados de ſu vida ſeglar. Deſpues q̃ ſe vio en la Florida, cõ la miſma promptitud de voluntad que ſe pudiera quedar, ſi la tierra fuera muy ſegura, acceptò la nauegacion que le mandaron hazer para Eſpaña. Demas de q̃ para embiarle ſe tuuo conſideracion a q̃ no hizieſſen falta los religioſos ſacerdotes, la huuo de ſu mucha virtud y buen exẽplo, para q̃ en Eſpaña aficionaſſe y atraxeſſe a los religioſos que para la Florida ſe pretendian. Quiſo Dios atajar eſtas traças, dandola para que ſu ſieruo le gozaſſe. En aquella riguroſa tormenta que deſtruyó a la flota ſurta en el puerto de Sãtamaria, ſe abrio tambien la nao donde eſtaua el bẽdito fray Bartolome Matheos, y ſe ahogó cõ la demas gente ſin eſcapar perſona. No es nueuo permitir Dios eſtas muertes en ſus muy amigos. El ſanto fray Iordan, que ſucedio a nueſtro glorioſo P. ſanto Domingo,

en el

en el generalato de ſu Orden,tuuo tambien la propria muerte nauegando para la tierra Santa,y vn religioſo Carmelita que auia eſtimado ſiempre en mucho ſu ſanta vida,la puſo en ſoſpecha por la deſaſtrada muerte.Cabò tanto el demonio en ſu conſideracion cõ la deſte juyzio temerario,que eſtuuo el pobre frayle para dexar de ſerlo,pues a los que tãto aprouechauan por eſte camino cõ vida exẽplar,daua Dios vna muerte tan trabajoſa como el bendito fray Iordan la auia tenido.Boluio Dios por la honra de ſu ſanto, y aparecio muy reſplandeciente al turbado religioſo, enterãdole de q̃ lo eſtaua el de gloria en la biẽauenturãça,y amoneſtandole que no precipitaſſe ſu juyzio por los deſaſtres de la muerte: porque quien viuia bien, tenia ſiempre buena muerte,aunque fueſſe como la ſuya. Buena muerte fue la del bendito fray Bartolome Matheos, pues que fue buena ſu vida. Y para que tuuieſſemos mas ſatisfaccion y certeza,quiſo Dios darla por la boca de ſu gran ſieruo fray Chriſtoual de la Cruz. Quãdo ſupo en Mexico la muerte del bendito religioſo, hizo tãto ſentimiento como nouedad cõ ſus lagrimas.Nunca le auian viſto llorar en la muerte de otros religioſos,y en eſta ſe moſtraua tan tierno, que tenia en admiracion y ſuſpenſion al conuento. A vn rato de lagrimas,dixo cõ eſtrañadeuociõ y ſentimiento. *Beate Bartholomæe Matthæos ora pro nobis ad Deum qui te elegit*:San Bartolome Matheos ruega por noſotros al Señor que te eſcogio.Cõ eſte ſentimiento de hombre tan conocidamente ſanto, entendieran todos que lo era el difunto, quando en el no huuieran aduertido las grandes mueſtras de ſantidad que dio en ſu vida: pero como era dar fuerça a fuerça, quedò muy aſſentada en la opinion de todos la ſantidad del bẽdito fray Bartolome Matheos. El recato y encogimiento del bendito padre fray Chriſtoual dela Cruz no permitiera ſemejantes palabras en materia tan graue, ſi Dios que le hablaua muy amenudo,no le huuiera certificado de la gloria de ſu ſieruo,ymãdadole q̃ la manifeſtaſſe, cõſolando cõ eſto el deſcõſuelo de ſu muerte. Vn ſolo teſtigo de ſu vida y muerte tuuo el famoſo hermitaño S.Pablo,q̃ fue S.Antonio Abad, y por ſu dicho le tiene canonizado nra madre la Yglesia.Baſtãte es vn teſtigo ſingular como el ſanto fray Chriſtoual de la Cruz, para que todos tẽgamos por cierta la gloria del bẽdito F. Bartolome Matheos,y ſi importa conocer la calidad del teſtigo para eſtimar ſu dicho,remitome a q̃ ſe vea la prodigioſa vida deſte bẽdito padre, cuyas obras eminẽtes en ſantidad acreditan el dicho, pues de ordinario las obras dan la calidad a las palabras.

Cap. LXI. Del deſcubrimiento de Nanipacna, y de la grande hambre de la gente, antes y deſpues de llegar a ella.

DEſconſolados eſtauan los del puerto con los trabajoſos ſucceſſos que auian tenido, y aunq̃ auiã ſido baſtãtes mueſtras para dexar aquella tierra, no tenian nauios en q̃ paſſar a otra, y obligoles la neceſsidad a procurar nueuo deſcubrimiento. Mandò el General que fueſſen calando la tierra quatro capitanias: y el Vicario Prouincial mandò, q̃ las acompañaſſen el padre fray Domingo de la Anunciacion, y el padre fray Domingo de Salazar; para que con nueua diligencia procuraſſen ſaber, que gente era la de aquella tierra, o ſi del todo faltaua. Lleuaron alguna comidilla conſigo, los que hazian eſta entrada, quedando con muy poca los del puerto, y todo de los relieues q̃ quedaron de la primera ſaca que hizierõ de los nauios quando tomaron tierra, y de algun matalotaje q̃ auia ſalido a la riuera deſpues de la tormenta; aunque lo mas ſe auia perdido en el agua. Començaron a caminar deſcubriendo grandes deſpoblados, ſerranias, y montes, de caminos nunca vſados y de dificultad extraordinaria. Con todo eſſo fue comun reſoluciõ, no boluer al puerto ſin traer alguna de la calidad de la tierra y de la gẽte que en ella auia. Caminaron quarenta leguas con mucho canſancio y hambre, y deſcubrieron vn rio muy grande y hõdo, cuya diſpoſicion y aguas dauan indicio de ſuſtentar algunas poblazones en ſus riberas; y ſegun la grandeza del rio, y la de la fama que aq̃lla tierra tenia, ſe eſperauan en aquel pueſto Prouincias muy grãdes de ciudades muy pobladas. Fueron ſiguiendo la ladera del rio, y deſcubrieron a pocos paſſos algunas poblazoncillas de Indios recogidos a pequeñas caſerias: entre aqueſtos lugarejos ſe moſtraua vno mayor que todos, y con todo eſſo ſe reduzia ſu grãdeza a ſolas ochenta caſas que fue la mayor poblazon que ſe hallò en toda aquella tierra. Llamauaſe eſte pueblo Nanipacna, y conjeturando que deuia de auer en el algun principal, cuya voluntad ſeria bien tener grangeada, encaminaron todos hazia el. Los Indios que vieron yr Eſpañoles házia ſu pueblo, le deſamparaõ huyendo, y dexaron en el todo ſu caudal, que no era mas de algun mayz, y friſoles que guardauan los pobrezitos para ſu ſuſtento. Conſideraron los nueſtros que aquel lugar moſtraua algunos edificios arruynados, y eran argumento de auer ſido mayor ſu poblazon, aunque auia quedado en tan pequeño numero. Començaron a llamar alos Indios huydos, regalandolos y acariciã-

dolos;

dolos; y con algunas cosas que les dieron de las que lleuaron de nueua Espaňa, les ganaron la voluntad, teniendoles muy a la suya. Dixeron los Indios como aquella ciudad auia sido famosa, assi en numero de gente como en edificios sumptuosos a la vsança de la tierra: y que los Espaňoles que otras vezes auian alli llegado, la tenian como estaua. Con toda su pobreza fue bueno el puesto para los soldados, pues alfin comian pan del trigo de aquella tierra, que tiene buen nutrimento; y para su necessidad qualquiera cosa de comida venia muy a cuento. Los Indios los querian bien, porque lo vno no les hazian mal, y lo otro, les dauan jugetes de cintas de Colonia, y cuentas de abalorio, que ellos estimauan por su noueedad. Corrieron los Espaňoles toda aquella comarca, para poder embiar mas entera relacion al Gouernador, que la esperaua en el Puerto. No se hallò fuera de los pueblezuelos cercanos, mas que vna soledad mayor que la passada; con auerse gastado quatro meses en busca de las poblazones famosas que de aquella tierra se referian. Visto que no auia mas de que auisar, embiaron diez y seys soldados al Gouernador con la relacion de lo visto. Ya entendian los que estauan en el puerto ser muertos los que auian entrado la tierra; assi por ser mucho el tiempo de su ausencia, como por ser aquellos Indios feroces y crueles, y realmente los mesmos que llaman en la Nueua Espaňa, Chichimecas; aunque con vn poco de mas policia, si este nombre cabe en vna vida tan barbara. Quando vieron venir a los soldados, recibieron mucho contento; y mucho mayor quando supieron que estauan todos viuos, y en tierra adonde comiã y bebiã y auia mayz para todos. Aquexaua mucho la hambre al Gouernador y a toda la gente, y quando oyeron dezir que auia tierra con alguna comida, leuantaron las manos al cielo, dando gracias a Dios por tan singulares mercedes. Luego acordaron el Gouernador, Maestre de campo, y los demas oficiales del Rey, con el parecer del Vicario Prouincial, de que todos se fuessen a Nanipacna, pues alli tenian cierta la comida, y en el puerto la muerte, por no tener que comer. Començaron a marchar, vnos por tierra, y otros por agua. Los de tierra lleuauan camino muy aspero, y en partes tanto, que era menester abrir sendas para que las pobres mugeres, y la gente mas trabajada pudiesse andar. Los que yuan por agua, yuan en carauelas y barcos contra la corriente del agua, y los vnos y los otros padecian

Chichimecas.

grande hambre. Sacauan ſus mas precioſas joyas y ofrecianlas en trueque de qualquiera comida, ſi alguno la tenia guardada; porque no fiauan de ſu flaqueza, poder llegar a Nanipacna, ſin auer dexado en el camino la vida. Era laſtima ver a las pobres mugeres ſuſtentarſe con rayzes de arboles; y otras que ſe esforçauan andando mas; por llegar mas preſto al pueblo, quedar luego vencidas de la hambre y canſancio, deſmayadas en el camino. Al fin fue Dios ſeruido de que todos llegaſſen al pueblo, y deſde entonces le dieron nombre de Santa Cruz; que demas de la deuocion Chriſtiana, era nombre bien al propoſito de ſu neceſsidad. Llegaron al pueblezuelo de ochenta caſas, mas de mil perſonas, y como ſe multiplicaron las bocas, començo a faltar la comida. Afligiaſe el Gouernador, y los religioſos, viendo tanta neceſsidad y tan poco remedio para ella. Corrian los ſoldados los campos, buſcando algunas frutas para entretener la hambre de las miſerables mugeres y niños, y no las hallauan, por ſer el mes de Abril, quando aun en las tierras fertiles falta, por no auer llegado a ſazon. Hallaron vnas vellotas amargas, tan deſabridas que aun aquella hambre las eſtrañaua: y con todo eſſo hallaua la neceſsidad como ſazonarlas, para que ſe pudieſſen comer. Molianlas los Eſpañoles, y echauanlas en agua ſalada, haſta que trocaſſen ſu amargura por el ſabor de la ſal: deſpues las echauan en agua clara, para que ſe deſſalaſſen, y con vn cozimiento y otro, que les dauan, alfin ſe podian comer. Pero para que fueſſe la hambre mas cumplida, aun no ſe hallauan tantas bellotas, quantas eran meneſter para tanta neceſsidad. Las mugeres recogian a ſus hijuelos, y ſe yuan por los campos cogiendo ojas de arboles que darles, entreſacando las mas delicadas de los cohollos para los chiquelos, contentandoſe ellas con las comunes. Otras deſenterrauan yeruas, hallando mas ternura en las rayzes: y era la laſtima, que ſolian ſer los arboles y las rayzes mortal veneno, y ſin ſaber la pobre gente lo que comia, alli caîa muerta vna muger, aculla vn niño: y todo era vn eſpectaculo de lagrimas y ſentimiento. No era falta de caridad el dexar los Capitanes morir deſta ſuerte a la gente, porque ellos meſmos eſtauan llenos de riqueza y dineros, y perecian de hambre. Los que menos mallo paſſauan eran los religioſos; no porque comieſſen mas, ſino por eſtar hechos a comer menos. Ellos ſentian los trabajos de todos;

como

como padres: y ya que no les podian dar otro remedio, los consolauan, que es vna de las misericordias que Dios haze, quando ya que da trabajos, da quien enfrene la impaciencia, y predique sufrimiento, diziendo y haziendo, como los benditos padres lo hazian, acudiendo a su oficio de hijos del glorioso santo Domingo, que como grande en el Reyno de la Iglesia dezia, y hazia, como la misma Iglesia en sus alabanças canta.

Cap. LXII. De la entrada de dozientos soldados hasta Olibahali, cõ grande trabajo, y del que Dios libro al P. F. Domingo de la Annuncia-cion diziendo Missa.

LA fuerça de la hambre y el mucho nombre que tenia la prouincia de Coça, obligò al Gouernador a embiar gente a ella, para que ya que no se hallassen riquezas, huuiesse con que sustentar aquella miserable gente. Los Españoles que auian estado en aquella tierra, dezian tantos bienes de su abundancia, que todos desseauan ya verse en ella, o que della les traxessen el remedio para su necesidad. Atestiguauan esta verdad las Indias que alli venian, que como naturales de aquella Prouincia la conocian bien. El mal era, que dezian verdad, hablando del tiempo en que viuieron en Coça: pero despues aca estaua la Prouincia destruyda, y casi desierta por las demasias que cierto Capitan exercitò en ella. Nombrò el General seys capitanes, que con dozientos hõbres de pie y de cauallo, fuessen a la prouincia de Coça, y el Vicario Prouincial mandò, que fuessen con ellos los dos padres F. Domingo de la Annũciacion, y F. Domingo dSalazar. Comẽçaron a caminar para Coça, siguiẽdo derechamẽte la linea del Norte. En algunas partes hallauan caminillos pequeños, y en otras ningunos; pero con la guia que lleuauan en demanda del Norte, hazian camino donde no le auia con mucha dificultad y cansancio, q̃ con la poca y mala comida se sentia mas. Quando al bendito P. F. Domingo de la Annunciacion le pedian q̃ contasse este viaje, algunos que le oian, no podia creer tantos trabajos sin que cõtassen la vida: y los que los creia quedauan con estraña suspensiõ de animo, teniendolos por insufribles. Llegò la necessidad a hazer guisados de las correas con que se atauan las greuas y braçaletes, yelmo, y todo el arnes. Algunos dessaforrauan las rodelas, por poderse sustentar de aquel cuero crudo, que no era para la occasion mal bocado. Algunos estendian las manos descortezando arboles, o comiẽdo las ojas: y otros que escarmentauan en cabeça agena, no se atreuian

Hambre en la Florida.

a comer lo que no conocian, por auer viſto muertos a los que en eſto ſe auian deſmandado. Con todo eſſo auia algunos de tanto animo, que ſacauan fuerças de flaqueza, y auia bien de que ſacarlas; y apellidando el nõbre de Eſpañoles, dezian que todo era poco reſpeto de ſu valor. Los religioſos corregian eſte blaſon, con que todo era poco para Chriſtianos, por cuyo amor el Redemptor de las almas auia padecido mas. No eſtaua el auditorio para ſermones, aunque auia en el algunos que guſtauan de las coſas de Dios en medio de tantos deſguſtos. Paſſarõ ſe ſeſenta dias en eſta trabajoſa peregrinacion, y no fue mal andar, porq eſtà ia prouincia de Coça docientas leguas del puerto. Era grande la afliciõ de todos, y mayor la de los religioſos, como de los q̃ conocian los peligros de la impaciencia humana, y la obligacion q̃ por ſer ſacerdotes tenian a hablar mas particularmẽte con Dios, y pedirle ſocorro en aquella neceſsidad. Tomaua eſto muy a pechos el padre F. Domingo de la Annunciacion, y gaſtaua lo mas de la noche en oraciõ profunda, proponiendo a Dios ſus ſolloços, y pidiendo remedio para aquella gente. Hazialo propio el padre F. Domingo de Salazar, y auiendo entrambos exortado a los ſoldados a ſufrimiento y eſperança en Dios, que nunca faltò a los que de veras confiarõ en el: deſcubrieron grande cantidad de caſtaños, y de nogales: y fue particular prouidencia de Dios, que con ſer por el mes de Iunio eſtaua ya ſazonada la fruta, y ſe podiã comer las caſtañas. Dieron todos gracias a Dios por aquella comida, reconociendo q̃ las oraciones de aquellos benditos padres auian dado la ſazon antes de tiempo a la fruta. Era como la de Eſpaña, aunque las caſtañas algo mas agras. Comieron todos baſtantemente, y lleuaron conſigo para ſuſtentarſe el reſto del camino. A los cincuenta dias que partieron de Nanipacna deſcubrieron a la ribera de vn rio algunas caſitas de Indios, cuya viſta fue de grandiſsimo conſuelo a los que en tanta ſoledad y hambre no auian viſto perſona alguna de aquella tierra. El rio mas grande que por alli auia ſe llamaua Olibahali, y tenia mas poblazon que los otros, y con todo eſſo era pequeña. En aquellos lugarejos auia mayz, friſoles y calabaças; aunque ſu abundancia era hambre reſpeto de la que los Eſpañoles traían. Como los Indios vieron Eſpañoles armados, temieron algun mal tratamiento como los paſſados: aunque aſſegurados ſe boluieron a ſus caſas, y los Eſpañoles ſe alojaron fuera de ſus pueblos, con mucho cuydado de no darles

pena. Por las lenguas que lleuauan ſe comunicaron con los Indios, y les dauan alguna ropa en reſcate de mayz, que era el mayor regalo que ſe podia deſſear para entrábas partes. Los Eſpañoles auian meneſter comer, y hallauan pan en eſtos cambios: los Indios no querian dineros, porq̃ jamas han vſado genero de moneda en toda ſu antiguedad: lo q̃ mas eſtiman es ropa, y preciauan en eſta occaſsion las cintas de Colonia, y jugetes de cuétas de colores que les dauã. Con tentos eſtauan los ſoldados deſcanſando en aquel pueſto, aunque no ſin recelo de los Indios. Ponian denoche ſus centinelas, aſsi para que los Indios no les hizieſſen mal, como para que ninguno de ſu campo ſe le procuraſſe a los Indios. Alfin comian todos, y fue forçoſo quedar algunos dias en aquel pueſto, eſperando a algunos de la compañia, que por hambre y enfermedad ſe auian quedado tardios en el camino: y fueron eſtos los primeros dias que deſde que ſalieron de Nanipacna dexaron de caminar. Con todo el contento de auer hallado comida, era laſtima ver quales eſtauan los ſoldados, por los trabajos que auian padecido. Dellos eſtauan enfermos, todos triſtes; y el que mas ſe ſatisfazia de la comida preſente, eſtaua con recelo de la hábre que preſto auiã de tener: por eſtar ya muy a ſu coſta hechos a ſemejantes experiencias. No auia hombre que no tuuieſſe que llorar, y de q̃ tener laſtima a ſu hermano. Andauan algunos deſcalços, porque auian comido las botas en tiempo de hambre: otros tenian poco mas abrigo que las armas, porque auian dado ſus ropas por alguna comida: y en general eran tantos los trabajos de todos, que ninguno eſtaua ſin muchos. Viuian en algunas ramadas que ſe auian hecho en el campo, por no moleſtar a los Indios, entrandoſe a viuir en ſus caſillas. En eſta ſazon ſe llegò la fieſta del glorioſo ſan Iuan Baptiſta, y por ſer tal la ſolemnidad, les parecio a todos que ſe dixeſſe Miſſa; pues los preuenidos religioſos lleuaron conſigo todo lo neceſſario para celebrar aquel ſanto ſacrificio. Dixo la Miſſa el padre F. Domingo de la Annunciaciõ, y deſpues de auer conſagrado el Caliz, cayò de la ramáda vn guſano põçoñoſo ſobre el altar, ſin q̃ nadie reparaſſe ni le vieſſe, haſta q̃ ya el veneno ſo animal andaua rodeãdo los labios del Caliz, con vna viſta que daua biẽ a entender ſu põçoña. Era largo, de color verde y renegrido, era belloſo y lleno de eſpinas como erizo. No ſupo el ſanto frayle que hazerſe, ſino dar interiormente vna boz a Dios, ſuplicandole no ſe atreuieſſe

Moneda no huuo entre Indios.

allegar aquel veneno ala contra yerua de nueſtras culpas y preciosa ſangre de ſu Hijo. Coſas de Dios. Con tener el guſano tantos pies y rafas con que aſirſe, cayò repentinamente muerto al pie del Caliz, ſin mas diligencia ni fuerça que la de la breue oraciõ que hizo el deuoto ſacerdote. Del pie del Caliz quitaron luego el guſano, conociendo todos, y en particular los que conocian la tierra, ſer mortifero ſu ponçoñoſo veneno. Acabada la Miſſa hizo vn breue razonamiẽto a los ſoldados el buen padre F. Domingo, deſpertando agradecimiento en el auditorio, para q̃ ſe reconocieſſen las mercedes de Dios, y ſe eſtimaſſen ſiruiendole. Dixoles que rondaua Dios nueſtras puertas para que le amaſſemos, y no nos q̃ria hazer el mal que pudiera, y noſotros merecemos por nueſtras culpas: ſino q̃ como padre amenaza, y como miſericordioſo regala. Puſoles exẽplo en el paſſeo del guſano ponçoñoſo; que no permitio Dios q̃ entraſſe en el Caliz, eſcuſandoles aquella aflicion, que fuera grandiſsima para gente Chriſtiana. Acotò tambien con ſus trabajos y hambres, que aunq̃ auian ſido grandes, alfin las auia Dios remediado, pues eſtauan viuos; y concluyò nueſtra obligacion, para amar y ſeruir a tan buen Dios: cuya miſericordia detiene los caſtigos que merecen nueſtras culpas, y nos haze mercedes mayores q̃ nueſtros merecimiẽtos.

Cap. LXIII. Del ardid con que ſacaron a los nueſtros de ſu tierra, los de Olibahali, y de la llegada a la prouincia de Coça.

AVnque los Indios de Olibahali ſe moſtrauã amigos de los Eſpañoles, y eſtauan con ellos de paz, no quiſieran tanta; por el menoſcauo que hallauan en ſu comida. La que guardauan ellos para todo el año, conſumiã los hueſpedes en pocos dias. Yua les faltando el mayz, y temiendo la mayor falta que ſegun aquel paſſo auia de ſer muy preſto; dieron en vna inuencion cauteloſa, para echar a los Eſpañoles de ſu tierra. No conoce Indios quien los llama barbaros, y entiende q̃ viuen ſin traças. Tienenlas artificioſas, y vexaciones de Eſpaño les los tienen ya mas dieſtros en ellas, con la occaſsion que les hã dado para exercitarlas. Vn dia ya pueſto el ſol, que queria cerrar la noche, llegò al campo de los Eſpañoles vn Indio, que parecia principal en ſu talle y aſpecto, y traía otros quatro que le venian acõpañando. Traía el Indio principal diuiſa de Embaxador, y dixo que lo era de la gran prouincia de Coça. Traía en la mano vna caña de haſta ſeys palmos, y en lo alto della vnas plumas blancas como de Garça.

Embaxador entre Indios.

Era

Insignias de paz y guerra.

Era costumbre entre los Indios que los mensajes de paz se significauan con plumas blancas, como los de guerra con coloradas. Llegado el Embaxador a vista de los Españoles, hizo su reuerencia a su modo, y dixo, que le embiaua el señor de Coça en nombre de toda su Prouincia a ofrecersela, agradeciendoles la gana que lleuauan de seruirse della; y suplicarles que no quedassen sin premio sus buenos desseos de recebirlos, sino que se diessen priesa a caminar, pues tenian alli quien los guiasse, y les fuesse siruiendo. Este Indio era de los comarcanos de Olibahali, y todos ellos auian traçado esta mentirosa inuencion, para sacar de alli a los Españoles, cuyo principal intento era llegar a la Prouincia de Coça. Como los Capitanes y religiosos estauan inocentes de la cautela, regozijaronse con la nueua embaxada; aunque como prudentes sospecharon que pudiera ser cautela de los de Coça, para cogerlos en alguna celada. Por esta causa cessò vn agradecimiento que en la opinion de algunos era deuido a tan comedido mensaje. Dezian q̃ fuesse a agradecerle vn Capitan cõ doze soldados: pero el comũ acuerdo fue q̃ no se apartassen, sino q̃ caminassen todos juntos, yendose poco a poco hàzia la prouincia de Coça; preguntarõ los nuestros al Embaxador fingido quantas leguas estauã de Coça, y respõdioles q̃ veynte. Dixeronle q̃ boluiesse con las gracias, y estima q̃ todos hazian de su venida, y lleuasse nueuas de q̃ en cumplimiẽto de su peticiõ, auia luego partido el campo de Olibahali, para verse presto cõ el señor de Coça. El Embaxador dixo que tenia mãdato de yrles guiando, y siruiendo; y que por acudir a todo y hazer tãbien lo que ellos le mandauan, saldria acompañandoles vna jornada, y despues se adelantaria. Salieron todos juntos de Olibahali, y quando el Embaxador auia conseguido su intento, sacandolos de aquel puesto, se desaparecio subitamente, mostrando en esto ser Indio; que no supo lleuar adelante lo començado, despidiendose de los Españoles para Coça, aunque huuiesse de boluer a su tierra. Como se dize lo vno, es bien q̃ se entienda lo otro, aũque los Indios son ingeniosos, y tienẽ prestas traças, sueleles faltar prudencia para seguirlas. Començò bien este Embaxador, y satisfizose presto, con auerlos puesto en camino; pero cõ su repentina ausencia hizo sospecho so su trato: y los prudentes Españoles descubrieron la verdad, con diligencias que hizierõ. No se marauillaron de que los Indios desseassen despedirlos, sino de que huuiessen tenido aquel orden. Prosiguieron su camino en demanda de aquella tierra

Ingenios de los Indios.

de

de promiſsion, que por tal ſe la vendian quantos tratauan della. Toda ſe llamaua Coça, tomando el nombre de la ciudad que auia ſido mas famoſa en ſu comarca. Quiſo Dios que llegaron a viſta de aqueſta ciudad que tanto ruydo auia hecho en auſencia, y no tenia mas de treynta y tantas caſas. Auia ſiete pueblezuelos en ſu comarca, los cinco menores que Coça, y los dos mayores; aunque preualecia ſiempre el nombre de Coça, por el nombre y obras que en ſu antiguedad auia tenido. Parecioles tanto peor a los Eſpañoles, quanto mejor ſe la auian pintado. El numero de gente les auian vendido por innumerable: el ſitio por mas llano que las plaças de Mexico; las fuentes auian dicho que eran muchas y muy claras; las comidas ſobradas, y el oro, y la plata en abundancia: que ſin juzgar temerariamente, era lo que mas deſſeauan los Eſpañoles. Bien es verdad, que la tierra era de ſuyo fertil, pero eſtaua ſin beneficio. Tenia muchos mõtes y pocas frutas, porque como no eſtaua cultiuada, quebraua ſu fecundidad en eriazos y cardizales, y otras coſas ſin prouecho. Los que lleuauan por guias, como a gente que auia eſtado en aquella tierra, ſe quedauan encantados, y dezian que no era poſsible, ſino que lo vbieſſen eſtado, quando aquella Prouncia les parecio tan poblada y rica como auian referido. La venida de los Eſpañoles los años antes, tenia deſterrados los Indios a los montes, adonde querian mas viuir entre fieras, de quien no recebian mal ſino ſe le hazian, que no entre Eſpañoles de quien le recebian, aunque ellos les hizieſſen bien. Los de Coça recibieron bien a los hueſpedes con liberalidad y clemencia, y la eſtimauan los Eſpañoles tanto mas, quanto menos la merecian las obras de ſus predeceſſores que auian alli llegado. Dauanles cada dia quatro hanegas de mayz para la gente, y para los cauallos que eran cincuenta; porque ninguno auian querido comer en las hambres paſſadas, por tener experiencia que a los Indios ponia mas temor y hazia mas guerra la viſta de vn ſolo cauallo, que las manos de dos hombres. Como los ſoldados no buſcauã mayz, preguntauan con mucha diligencia adonde ſe hallaua el oro, y ſe daua la plata: porque con la eſparança deſte poſtre, ſe auian los mas esforçado a paſſar el ayuno d ſus penoſos caminos. Salian cada dia cõpañias dellos a correr la tierra, y hallauanla toda deſierta y ſin noticia de oro. De ſolas dos poblazones huuo noticia en aq̃l pueſto, la vna de Oliuahali, q̃ auiã dexado; y la otra la dlos Napochies, q̃ eſtauã mas adelãte.

Indios temiã a los cauallos.

Eſtos

Eſtos eran enemigos de los de Coça, y tenian de ordinario guerras muy reñidas, en razon de vẽgarſe los Napochies de los agrauios que recebian de los Cocenſes. Moſtraronſe tan amigos de los Eſpañoles aquellos Indios, que no ſabian los nueſtros contento que les dar, ni fauor que les hazer. Anda junto con el animo ambicioſo, el deſſeo de fauorecer a los q̃ ſe humillan. Fama tienen los Eſpañoles de no muy humildes, y los de Coça q̃ ſe les auian rendido, exprimentauã ſus fauores. No ſolamente no ſe les hazia agrauio, pero ſin el trueque del mayz, ſe les dauan de gracia algunas coſas de las que traían los Eſpañoles. Llegò a tanto el agradecimiento, que el Sargẽto mayor que entonces yua por Capitan de los dozientos hombres, les dixo, que ſi querian ſu fauor y la fuerça de ſus ſoldados, para hazer guerra a ſus enemigos, q̃ le hallarian muy preſto, como lo auian ellos eſtado en recebirle, y darle comida para ſu gente. Eſtimaron mucho los de Coça eſta oferta; y en eſperança de ſu cumplimiento tuuieron tanto tiẽpo a los Eſpañoles conſigo, dandoles mucho mayz cada dia, para ſer la tierra miſerable, y los pueblos pocos y pequeños. Los Eſpañoles eran caſi trecientos, entre chicos y grandes, amos y criados, y el tiempo q̃ todos comierõ, fue de tres meſes, esforçãdoſe los Indios a ſuſtentar tan penoſa coſta, aſsi por la buena cõpañia q̃ hallaron en los Eſpañoles, como por el fauor q̃ dellos eſperauan. Toda eſta vida es intereſſe, y como los Eſpañoles les hazian amiſtad, porq̃ no les alçaſſen los baſtimentos y ſe huyeſſen a los montes; aſsi ellos ſe la haziã, por la vengança q̃ con ſu fauor eſperauã tener d̃ ſus enemigos. Los religioſos ſe eſtauã a la mira, deſſeãdo q̃ ſe deſcubrieſſẽ poblazones baſtantes para receuir el Euãgelio, y ſuſtentarle: porq̃ los pequeños pueblezuelos q̃ haſta entonces ni auiã viſto, ni teniã comodidad para viuir frayles cõ ellos, ni pudieran ſuſtentar el Baptiſmo ni religion Chriſtiana, ſin ſu aſsiſtencia. Todos andauã llenos de cuydados, ſoldados, y frayles; porq̃ todos militauan, aunque con diferentes armas, y fines. Los ſeglares procurauan oro y plata, q̃ ſon riquezas de cuerpo; pero los religioſos deſſeauã deſcubrir teſoro de almas, para enriquezerlas con la figura de Chriſto, rebiſtiendoſele por el Baptiſmo, donde quedan acuñadas con ſus armas, y ſon moneda corriente para poder comprar los bienes eternos de la Gloria.

Cap. LXIIII. De como los Eſpañoles fauorecieron a los de Coça, contra los Napochies, y de algunas ceremonias que vſauan eſtos Indios en ſus guerras.

BAtallas muy reñidas auian tenido los Indios Napochies con los de Coça, aunque andaua la juſticia muy diferente del ſuceſo. Los Cocenſes tenian la razon, y los Napochies celebrauan las vitorias. En ſu antiguedad tributauan los Napochies a los de Coça, porq̃ aquella ciudad auia ſido ſiempre como cabeça de Reyno, y el ſeñor della reconocido como mayor por el de los Napochies. Auianſe ydo apocando los de Coça, y ſubiendoſe a mayores los Napochies, haſta negarles el antiguo vaſſallaje: porque ſe vieron con fuerças, para poder ſuſtentar la libertad que vſurpauan. Auian tomado las armas los de Coça, para reduzir a los rebeldes a ſu antiguo tributo; y auian ſido las mas vitorias por los Napochies, quedando muy afrentados los Cocenſes, anſi por ver deſentablado tan antiguo feudo, como por verſe ſin fuerças para poder reſtituyrlo. Con eſta conſideracion auian ceſado las manos, aunque no ſu ſentimiento: y por algunos meſes no auian ſalido al campo, por el temor de boluer como las otras vezes vencidos. Quando los Eſpañoles agradeciendo ſu buen termino, le tuuieron, ofreciendoſe a fauorecerlos contra ſus enemigos; hizieron preſa de aquella palabra, conforme a la rauioſa ſed que tenian de vengarſe, y todo quanto amor moſtrauan a los Eſpañoles, era para ſazonar mejor el cumplimiento de aquella oferta. Paſſaronſe quinze dias, y auiendo entre ellos ſu acuerdo, ſe fueron los principales al Capitan diziẽdo: Señor, corridos eſtamos de no poderte ſeruir como quiſieramos, y el no poder, es por eſtar afligidos, aſsi de las guerras, como del enojo que tenemos cõ vnos Indios nueſtros vezinos, q̃ ſe llaman Napochies. Eſtos han ſido ſiempre nueſtros tributarios, reconociendo la nobleza de nueſtros mayores; y de pocos años a eſta parte ſe han amotinado, y alçado el tributo; paſſando ſu rebeldia en nueſtros deudos y amigos que han muerto: y quãdo no pueden cõ obras, nos agrauian con palabras. Demas de que parece conforme a razon, que voſotros que teneys tanta, fauorezcays la nueſtra: tu (ſeñor) nos diſte la palabra, quãdo conociſte nueſtra voluntad, de acudir a ella, ſi lo fueſſe valernos de tu amparo cõtra nueſtros enemigos. Eſta palabra te pedimos humilmente tus ſieruos, y juntaremos el mayor exercito que pudieremos de nueſtra gente, y con tu buen orden y eſfuerço, tendremos por muy cierta la vitoria, y aſſentados nueſtros antiguos fueros, para mejor ſeruirte. Quando el Capitan oyò la razon bien cõcertada de los de Coça, reſpondioles con alegre ſemblante; que aunque ſu voluntad

era

era ſiẽpre de fauorecerles. Lo q̃ pedian era cauſa comun, y que conuenia comunicarla con todos; particularmente con los religioſos, que eran miniſtros de Dios, y padres eſpirituales de todo el exercito, que el lo trataria con aficion, procurando que ſe acudieſſe a lo que pedian, y el dia ſiguiente les daria la reſpueſta, conforme a la reſolucion que ſobre el caſo ſe acordaſſe. Llamó a cõſejo el Capitan a los Religioſos, Capitanes, y a los demas que ſegun eſtilo de guerra deuian llamarſe, y propueſta la cauſa, huuo reſolucion en que fueſſen ſolamente dos Capitanes con ſus ſoldados, vno de gẽte de cauallo, y otro de infanteria; y que las otras quatro vãderas ſe quedaſſen en el real con la demas gẽte. Diuidieronſe tambien los religioſos, y el padre fray Domingo de la Anunciacion yua con el nueuo exercito, y el padre fray Domingo de Salazar ſe auia de quedar con los demas en Coça. El dia ſiguiente vinieron por la reſpueſta los que muy de veras deſſeauã fueſſe a ſu guſto. El Capitan les dio cuenta de lo acordado, mandandoles que ſe apreſtaſſen, porque el en perſona queria yrlos acompañando con las dos capitanias de Eſpañoles; y ſi fueſſe neceſſario lleuar el reſto del exercito, q̃ todo yria de muy buena voluntad a fauorecerlos. Holgarõſe mucho los Cocẽſes, dando gracias por la merced recebida; y ofreciendo diſponerſe cõ breuedad para el viaje. Dentro de ſeys dias ſe apreſtaron todos, y los Eſpañoles no quiſierõ lleuar mas de cinquenta hõbres, veynte y cinco de a cauallo, y veynte y cinco de a pie. Los Indios juntarõ caſi trezientos flecheros muy dieſtros y muy ciertos en el exercicio deſtas armas, q̃ como ſon ſolas las q̃ vſan, ſon muy exercitados y auentajados en ellas. Cada Indio vſa vn arco tã alto como ſu cuerpo, la cuerda no es de cañamo, ni de otro hilado, ſino de neruios de animales retorcidos y bien curados. Vſan todos de vn carcaje lleno de flechas de varillas delgadas y muy derechas, cuyo hierro es de pedernal curioſamente labrado en forma de triangulo, con ſus aletas agudas, que ſuelẽ yr retocadas en algun veneno mortifero. Tambien vſan en las flechas tres o quatro plumas, para que vayã derechas; y ſon tan dieſtros en embiarlas, q̃ derriban el aue que quieren al buelo: y la fuerça de los pedernales es tanta, que a moderada diſtancia paſſan vna cota con grãde facilidad. Puſieronſe los Indios en campo, y era coſa de contento verlos repartidos en ocho capitanias, cogiẽdo cada dos vna de las quatro partes del mũdo, que es el eſtilo con q̃ marchauan los hijos de Iſrael, repartidos cada tres tribus a vna

Armas de los Indios.

Eſquadrõ de Indios.

de las quatro partes del mundo, en ſignificacio de q̃ auian de ocuparle todo. Eran los Indios bien diſpueſtos, y mejor para pelear cõtra los Napochies ſus enemigos; yuan leuantando los arcos, y apreſtando las ſaetas; corrian la vanda del carcaje cõ donayre, como apercibiẽdole para q̃ les dieſſe preſto nueuas flechas, otros requerian el collar de que lleuauan colgadas las flechas que cayan ſobre las eſpaldas; y todos blandeauã el braço, y arreziauan los pies en el ſuelo, moſtrando en todo tãtas ganas de pelear, q̃ ſolamente ſe moſtrauan quexoſos de la tardãça. Cada capitania lleuaua vn Alferez, que tenia por diuiſa vna caña maciça de dos braças en alto, q̃ los Indios llaman Otatl, y en lo alto della vnas plumas blãcas, que ſeruian como de vandera, que todos reconocieſſen y obedecieſſẽ. Tambien fue aqueſte vſo de Gẽtiles, que por mucho tiempo vſaron por vãderas vnas varas altas rematadas con la cabeça de algun animal feroz q̃ huuieſſen rendido en el campo, o cõ la de algun valeroſo Capitan que huuieſſen muerto en la guerra. Fue miſterio lleuar plumas blancas por diuiſa, porque dezian q̃ no querian ellos guerra, ſino ſuſtẽtar la paz antigua, boluiendo los Napochies al juſto tributo q̃ deuian a los Cocenſes, reſtituyendoles lo reçagado. Para dar el Capitan mayor autoridad al exercito de los Indios, mãdó a vn negro que adereçaſſe vn cauallo, para que fueſſe en el el Cacique o ſeñor de los Cocenſes. Hizoſe aſsi, guiandole el negro el cauallo, porq̃ el pobre Indio en ſu vida ſe auia viſto en otro tãto, ni auian viſto los Indios cauallo en aq̃lla tierra, ſino deſde lexos y para ſu daño, ni en la Nueua Eſpaña haſta que vinieron a ella los Eſpañoles. En la retaguardia del exercito yua el Cacique, no menos pagado del comedimiento de nr̃o Capitan, q̃ temeroſo de la nueua caualleria en q̃ ſe hallaua. Salieron tambien de Coça nr̃os Eſpañoles, teniendo ſiempre cuydado de aloxarſe apartados de los Indios, porq̃ no pudieſſen ſalir con alguna traycion ſi la intentaſſen. Vn dia deſpues q̃ ſalieron todos de Coça, eſtando della obra de ocho leguas, entraron corriendo por el real de los Eſpañoles ocho Indios, q̃ parecian principales, y ſin hablar palabra paſſaro tãbien por el exercito de los Indios, y llegando a la retaguardia donde venia el Cacique, le decendiero del cauallo, y el que parecia mas principal de los ocho le puſo ſobre ſus hõbros, y los demas le cogieron, qual de los pies, y qual de los braços, y ſe dieró a correr con grãde impetu por el miſmo camino q̃ auian venido. Dauan los corredores vnos aullidos muy rezios, continuãdolos quãto les

Caualos no auiaen Indias.

Vanderas de los Indios.

Diuiſa de Paz.

podia

podia durar el reſuello; y quando les faltaua el ayre, para cobrarle ſin dexar de gritar, ladrauã como grãdes maſtines: y quando cõ el abrir y cerrar de boca ſe auian alentado vn poco, tornauan a la primera muſica de ſus gemidos y aullidos prolõgados. Los Eſpañoles aunque yuan fatigados del Sol y con hãbre, aduirtiendo la ſuperſticioſa cerimonia q̃ aquellos Indios vſauã, y viẽdo la mala muſica con q̃ feſtejauan a ſu ſeñor; no pudieron tener la riſa en medio de ſus trabajos. Proſiguieron ſu carrera los Indios por eſpacio de media legua, haſta llegar a vna placeta pequeña, que eſtaua muy biẽ barrida y limpia, junto al miſmo camino. En medio de aq̃lla plaça eſtaua hecho vn cadahalſo o teatro de nueue codos en alto, con ſus gradas de madera toſca para ſubirle. Quãdo llegaron al cadahalſo los Indios, rodearõ la plaça cõ ſu ſeñor en hõbros, y dada vna buelta le apearon junto à las gradillas del teatro, y el ſolo ſubio a lo alto, quedãdoſe en pie, y todos los Indios ſentados en la plaçuela, eſperando lo q̃ ſu ſeñor hazia. Eſtauan los Eſpañoles muy cuydadoſos cõ la marauilla de cerimonias tan nueuas, y con deſſeo de ſaber ſus miſterios, y entẽder ſu fin. El Cacique començó con grande mageſtad a paſſearſe por el teatro, mirando cõ ſeueridad toda la tierra. Dieronle luego vn hermoſo moſqueador que alli le tenian a pũto, hecho de plumas de aues mui viſtoſas y de mucha eſtima. Quãdo le tuuo en la mano, le començó a aſeſtar házia la tierra de los Napochies, con el meſmo ayre q̃ los aſtrologos toman la balleſtilla, o los pilotos la altura en la mar. Deſpues de auer hecho eſta diligencia tres o quatro vezes, le dierõ vnos granillos como de elecho, y echoſelos en la boca, y comẽçolos a moler y deſmenuzar cõ los diẽtes y muelas, tornãdo a apuntar otras tres o quatro vezes a la tierra de los Napochies, como antes auia hecho. Quando eſtauã los granillos quebrãtados, comẽçó a lançarlos de la boca en menudas pieças, eſparziẽdolas por el contorno de la plaça. Entõces ſe boluio con alegre roſtro a ſus Capitanes, y les dixo. Conſolaos amigos mios, porq̃ nueſtra jornada tendra proſpero ſuceſſo, y nros enemigos quedaran vencidos, y quebrãtadas ſus fuerças, como la de aq̃llos granos q̃ yo deshize en mi boca. Dichas breuemente aqueſtas palabras, ſe abaxó del cadahalſo, y ſubio en el cauallo, proſiguiendo ſu camino, como haſta alli lo auia hecho. Yuan los Eſpañoles tratãdo de lo q̃ auian viſto, y riendo aquellas groſſeras cerimonias; pero llorauala el bẽdito P. F. Domingo de la Anũcion, entẽdiendo ſer conjuros y pacto con el demonio, q̃ aquella

Superſticiõ de las guerras.

pobre géte vſaua en ſu ciega idolatria. Llegaron todos a la ribera de vn rio ya tarde, y parecioles alojarſe en ella, por gozar del freſco del agua, para tẽplar el calor de la tierra. Quando quiſierõ los Eſpañoles adereçar algo q̃ cenar, no hallaron q̃. Huuo vn engaño muy en perjuyzio de la comida de todos. Los Indios entẽdieron que los Eſpañoles lleuauan que comer, como gente mas regalada; y los Eſpañoles entendieron q̃ los Indios lo auriã preuenido, pues q̃ los lleuauã en ſu ſocorro. Los vnos y los otros tuuieron la culpa, y todos lleuaron la pena. Eſtuuieronſe ſin comer bocado aquella noche, haſta la ſiguiente; contando aquella hãbre con las paſſadas. A tiro de piedra ſe alojaron los dos cãpos, preuiniendoſe ſiempre con eſta diuiſion; porque aunq̃ los Indios ſe moſtrauan amigos, eran de los que hazen ſoſpechoſa la ley de amiſtad, por auer ſido muy ofendidos de Eſpañoles, y al fin amigos reconciliados.

Cap. LXV. De las ceremonias con que los Cocenſes proſiguieron ſu viaje haſta vn pueblo que los Napochies deſampararon: y lo que les ſucedio en el.

CON mas cuydado q̃ hartura auiã procurado repoſar los Eſpañoles aquella noche, quãdo eſtãdo a las diez horas della ſoſſegado nueſtro real, ſe comẽçô a ſentir grande ruido en el de los Indios, con muchos cantares y bayles a ſu modo, al regalo de las lumbres q̃ auian encendido en abũdancia, por auerla de leña en aquel pueſto. Puſierõſe en aduertencia los nueſtros, haſta entender breuemente por la lengua q̃ lleuauan, que no era ocaſion de cuydado para los Eſpañoles, ſino fieſta y regozijo de los Indios. Aſſeguraronſe mas, viendo los q̃ no mudauan pueſto, y eſtuuieron atentos para gozar de ſus ceremonias, como lo auian hecho de las paſſadas; preguntando a la lẽgua todo lo q̃ los Indios entre ſi hablauã. Deſpues q̃ huuieron cantado y baylado gran rato, ſe ſentô el Cacique en vn lugar alto, llegandoſele cerca los ocho Capitanes, y començò a hablarles, exortando a todo el exercito a que hizieſſen como valeroſos, procurãdo reſtaurar la gloria de ſus antepaſſados, y vengarſe de las injurias recebidas. Ninguno de voſotros (dezia) puede dexar de tener por particularmẽte ſuya aqueſta empreſa, demas de ſer en comũ de todos. Acordaos de vueſtros parientes, y vereys que ninguno de voſotros ſe ha eſcuſado de llorarlos, por auer ſido muertos a manos de los Napochies. Renouad el ſeñorio de vueſtros mayores, y abominad el atreuimiento de los tributarios, que han procurado violarle. Quando noſotros vinieramos

ſolos,

ſolos, eſtauamos obligados a que ſe perdieſſe la vida, y no la hõra; quanto mas trayẽdo en nueſtra compañia a los valientes y esforçados Eſpañoles, hijos del Sol, y parientes de los dioſes. Auian eſtado los Capitanes muy atenta y humildemente oyendo el razonamiento de ſu ſeñor; y acabado, ſe llegaron a el vno a vno por ſu ordẽ, diziẽdole cõ mas o menos palabras, todos en ſentencia. Señor, conocida tenemos todos la razon q̃ te ſobra para lo q̃ has dicho. Muchos agrauios nos hã hecho los Napochies, q̃ demas de auer negado la obediencia q̃ de ſus mayores heredarõ, hã derramado la ſangre de los de nueſtro linage y tierra. Dias ha que noſotros deſſeauamos eſta ocaſiõ, para moſtrar en ella nro esfuerço, y ſeruirte: mayormente agora, q̃ tu buena prudencia ha ſabido grangear el fauor y esfuerço de los valiẽtes Eſpañoles. Yo te juro (ſeñor) delante de nros dioſes, de ſeruirte con toda mi gente en eſta batalla, y no boluer las eſpaldas a nueſtros enemigos los Napochies, haſta tomar vẽgãça dellos. Eſtas palabras acõpañaua el Capitan con acometimiento y ademanes de guerra, deſſeoſo ya (como llamãdo a la ocaſion) de moſtrar cõ las obras las veras de ſus palabras. Todas eſtas diligencias hazia el ſegundo Capitan, y los demas por ſu orden; y acabado el omenaje, deſcãſaron el reſto de la noche, quedando los Eſpañoles mui admirados de ver en gẽte de tan apartadas regiones la vſança q̃ los Romanos y otras republicas de mucha policia vſaron, con eſtos omenajes q̃ hazian a ſus Principes, quãdo auian de dar alguna batalla. Demas del juramento que los Romanos haziã cada año el primer dia de Enero delante del Emperador, hazian otro particular los ſoldados en manos del Capitan a cuya obediencia yuan; proteſtando no deſamparar ſu eſquadra, ni huyr el encuẽtro del enemigo, ſino antes procurarle ofender en todo. Repetidos tienen varios exẽplos deſto Herodiano, Cornelio Tacito, y Suetonio Trãquilo cõ particular memoria en la vida de Galua. Y es de conſiderar, que la fuerça de la naturaleza hizieſſe cõcordia de ceremonias entre Indios, y Romanos en los caſos de la guerra, donde la buena razon dize la que ay; para que todos acudan a la voluntad de los mayores, poſtponiendo los daños particulares al bien comũ. Eſto juraro en mano de ſu ſeñor aq̃lla noche los Capitanes, porque eſperauan el dia ſiguiente verſe muy cerca de ſus enemigos, o con ellos: y quedaua por hazer el meſmo juramento de ſoldados a Capitanes. Amaneció, y hizolos madrugar a todos la hãbre, con deſſeo de llegar al primer pueblo de Napochies,

para poder comer alguna coſa, de q̃ eſtauan bien neceſsitados. Caminaron todo aquel dia, haziendo noche cerca de vn grãde rio, q̃ eſtaua dos leguas del primer pueblo de enemigos. Alli parecio mas conueniente que ſe quedaſſe el exercito, para coger al pueblo de repẽte en el mayor deſcuido de la noche, y quitarles a todos la vida, cõforme a la intencion de los Cocẽſes. Para ſalir mejor cõ ſu intẽto, pidieron al Capitan q̃ aquella noche no ſe tocaſſe la trõpeta, q̃ de ordinario era ſeñal para q̃ todos hizieſſen oracion, ſaludando a la Reyna de los Angeles cõ el Auemaria, como al anochecer lo vſa todo el Chriſtianiſmo. Los Napochies (dezian los de Coça) ſon aſſechadores, y traen ſiempre ſus eſpias por eſtos campos; y en oyẽdo la trompeta, ſe han de retirar a los montes, quedando noſotros ſin la victoria que pretendemos, y por eſſo importa q̃ no ſe toque la trompeta. Quedoſe la ſeñal por aquella noche, pero el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion cõ ſu deuocion piadoſa anduuo auiſando a los ſoldados que rezaſſen el Auemaria; y el q̃ tenia oficio de ſer trompeta del Euangelio, lo fue de la guerra en ſeruicio de la Virgen ſantiſsima Maria. Aquella noche embiarõ ſus eſpias los de Coça al pueblo de los Napochies, para q̃ aduirtieſſen q̃ hazian; y ſi tenian deſcuydo, como ingnorantes de ſu venida, o ſi por ſaberla eſtauan a punto de guerra. Boluierõ las eſpias a media noche con mucho contẽto de auer ſentido grã ſilencio y deſcuydo en aquel pueblo, dõde no ſolamẽte faltaua eſtruẽdo de armas, pero ni aun auia el ruido q̃ ſin ellas ſuele auer en las ciudades. Todos duermen (dixeron) y eſtan muy deſcuidados de ñra venida, y en teſtimonio de que la emos hecho bien y fielmente del pueblo enemigo, traemos eſtas maçorcas de mayz verde, y friſoles y calabaças de las meſmas huertas q̃ los Napochies tienẽ en ſus caſas. Con eſtas nueuas cobrarõ nueuo animo los Cocenſes; y aq̃lla noche hizieron todos los ſoldados juramento en mano de ſus Capines, como los Capitanes le auian hecho la paſſada en manos de ſu Cacique. Yà ñros Eſpañoles gozauan deſtas ceremonias mas de cerca, porq̃ deſde que vieron las veras del juramento primero; quedarõ enterados q̃ era verdaderamẽte guerra cõtra Indios la q̃ ſe intentaua, y no cautela cõtra Eſpañoles. Quedaron los Indios muy feroces, cõ grandes aliẽtos de verſe ya con los enemigos: y quãdo los miraua el bẽdito P. F. Domingo đla Anũciaciõ, ſe le enterneciã ſus caritatiuas entrañas, ſintiẽdo la perdida de la vida del cuerpo, y mucho mas la muerte eterna del alma de quãtos Indios

Platica del padre fray Domingo.

murieſſen en aq̃lla guerra. Con eſte afecto hizovn breue razonamiẽto por ſu interprete a los Indios, diziẽdoles. Hijos mios, la victoria q̃ eſperais ha d̃ venir de la mano de Dios todo poderoſo, q̃ viue alla en los cielos, y es adorado de los Chriſtianos acá en la tierra. Todo lo bueno es ſuyo, y el da fuerças a quiẽ vemos q̃ las tiene, y por ſu volũtad falta a los rẽdidos. Cõfiad todos en eſte Señor Dios, y vereis como alcaçais victoria. Pero ſabed q̃ eſte Señor Dios es muy caritatiuo y miſericordioſo, y muy amigo de los q̃ lo ſon. Para q̃ le deis cõtento, y a mi hagays eſte regalo deuido a mi buena volũtad, os ruego q̃ no mateys a vñros enemigos los Napochies, ſino q̃ los prendays a todos, y los podeis lleuar maniatados a vña tierra, para hazer dellos a vña volũtad. Quanto mas q̃ ſi la teneis de verlos en el antiguo vaſſallaje, viẽdoſe rẽdidos, lo eſtará a los antiguos tributos, y quedareis voſotros con eſta generoſa alabãça de no auer querido derramar ſangre de hõbres, q̃ ſera miſericordia tanto mas eſtimada, quanto dellos menos merecida. Acudio cõ eſto a ſu piedad el bẽdito padre: pero como no auia la luz de la diuina gracia aclarado los ojos de aq̃lla ofuſcada naturaleza, no conocierõ los Indios la razon que el ſanto religioſo les dezia. Mejor acudio Dios a los deſſeos del buẽ frayle, q̃ acudia ſiẽpre a los del diuino Señor. Todos los Napochies ſe auiã auſentado del pueblo, dexãdo en el ſu comida y alhajas, por guardar las vidas; porq̃ ſin que ſe ẽtẽdieſſe quiẽ les auia dado auiſo, le tuuieron, y el ſilẽcio que las eſpias hallaron en el pueblo, no fue de ſu deſcuido, ſino d̃ ſu auſencia. Yuã los Cocenſes marchãdo hãzia el pueblo de los Napochies muy por ordẽ, tendiendoſe por el cãpo varias cõpañias de caporales, para q̃ cada vna guardaſſe vn camino, y quedaſſẽ ocupadas todas las ſalidas del pueblo, y los enemigos muertos, pues ſe eſtauan a ſu parecer quietos y deſcuidados en ſus caſas. Quãdo comẽçaron a entrar en el pueblo, marauillarõſe del demaſiado ſoſſiego; y hallãdo las caſas deſamparadas, conocieron q̃ la huyda de los enemigos deuio de ſer repentina, pues auiã dexado ſu comida tan de prieſſa, q̃ en algunas caſas ſe auia quedado pueſta al fuego, dõde la tenian los pobrezitos para ſazonarla. Hallarõ en aquel pueblo (que era biẽ harto) cantidad de mayz, y friſoles, y muchas ollas de manteca de oſſos, que los ay en aquella tierra en abundancia, y la manteca es muy precioſa. Las riquezas de mas eſtima que podian recoger por deſpojos, eran pieles de venados, y de oſſos, que ſabian aquellos Indios adobar curioſamente, y con ellos ſe cubrian

algunas vezes, y otras le ſeruian de camas. Quiſierá los Cocenſes hallar algunos Indios en quien exercitar los brios de ſu vẽgança, y andauanlos buſcando con cuydado, aunque hallarõ preſto lo que ſe les cauſô mayor. Llegaron a vna plaça que eſtaua en medio del pueblo, y en ella vn madero de haſta tres eſtados en alto, que les ſeruia de horca o picota donde afrentauã a ſus enemigos, o a los malhechores. Como auian ſido las victorias paſſadas en fauor de los Napochies, eſtaua aquel madero lleno de cabellos de los Cocenſes. Era coſtumbre de los Indios, q̃ al enemigo muerto le deſollauã la cabeça, y el pellejo y cabellos que dauan afrentoſamente colgados de aquel madero. Eran muchos los muertos, y eſtaua el madero muy poblado de cabellos. Grandiſsimo ſentimiẽto fue para los Cocenſes ver aquel teſtimonio de ſu afrenta, donde por junto ſe les refreſcó la memoria de todas las injurias paſſadas. Leuantaron todos las bozes con alarido rauioſo, lamentando la muerte de ſus parientes y amigos. Derramauan muchas lagrimas, aſsi por la falta de los muertos, como por la afrenta de los viuos. Mouidos a compaſsion los Eſpañoles, procuraron conſolarlos; pero en grãdiſsimo rato ni dio lugar el ſentimiento a q̃ ſe admitieſſen palabras, ni a que pudieſſen ocuparſe en mas de dar bueltas a la plaça con extraordinarias mueſtras de laſtima por ſus amigos, y de rauia contra ſus enemigos. Echaron mano luego de vna hacha de leña, de las que los Eſpañoles lleuauan, y cortaron el arbol ſeco por la rayz, lleuando a enterrar los cabellos con las ſuperſticiones de ſu gentilidad. Quedaron con eſto tan encendidos en furor y vengança, que quiſiera cada vno tener muchas manos para ponerlas todas en los Napochies. Andauan buſcando gẽte de caſa en caſa como leones rauioſos, y no hallarõ ſino a vn pobre Indio foraſtero, que eſtaua enfermo y bien ignorãte deſtas coſas; y como no repara en circunſtancias la vengãça furioſa, dieronle mil tormentos al triſte Indio, haſta que le dexarõ por muerto. Antes que eſpiraſſe ſe llegò a el el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion, y por la lengua q̃ lleuaua, le dixo, q̃ ſi queria yr a gozar de los bienes eternos en el cielo, que recibieſſe el agua del Baptiſmo, y quiſieſſe ſer Chriſtiano. Dixole algunas razones, las q̃ mas breues y conuenientes parecieron, ſegun la ocaſion; y el deſuenturado Indio con la de ſu antigua idolatria y de ſus freſcas heridas, no dio los oydos q̃ deuiera a tan ſano conſejo, ſino el alma miſerablemente a los demonios que ſe auiã lleuado las de ſus padres.

Trofeos entre los Indios.

Quedoſe

Quedose con mucha lastima el buen F.Domingo de la Anũciacion, porque como lo que mas desseaua era la salud de las almas, era su perdida lo que mas sentia.

Cap.LXVI. De como siguiendo el alcance los de Coça, se les rindieron los Napochies, y los Españoles se boluieron a Coça.

QVando no halló yesca de enemigos Napochies en q̃ prender el fuego de la vengança, que tenia encendidos a los Cocenses, quisieron abrasar todo el pueblo, como lo intẽtaron, y lo començarõ a poner por obra. Sentia mucho esta crueldad el misericordioso padre fray Domingo de la Anunciacion, y a su ruego le hizo el Capitã a los Cocenses, para que apagassen el fuego: y el mismo padre les dezia por su interprete afeandoles el caso, que era genero de couardia tomar vengança en ausencia; y que si los enemigos auiã huydo conociẽdo sus pocas fuerças, esto bastaua por gloria de los vencedores. Todo el valor q̃ los Atenienses y Lacedemonios mostrauan en sus guerras, escurecian por la crueldad que con los vencidos vsauan. Que sabeys (dezia el bẽdito padre a los Españoles) si los Indios deste pueblo estan escondidos por essos montes, esperandonos en la estrechura de algũ passo, para dexarnos flechados a todos? No permitays (hermanos) esta cruel destruyciõ del fuego, porque no permita Dios vña muerte a manos de los moradores destas casas. Hizo el Capitan instancia con el Cacique, pidiendo q̃ cessasse el fuego; y como se hazia rõcero en mãdarlo, le replicó el Capitan, por dicho del P.F. Domingo de la Anunciacion; que si el pueblo se quemaua, se auian de boluer todos los Españoles, pues contra ellos era la guerra del fuego, abrasando las casas donde estaua la comida, de q̃ tan necesitados auiã todos estado y estauan. Con esta amenaza mandò el Cacique a los Indios q̃ apagassen el fuego, que auia ya cobrado muchas fuerças; y fueron menester las de todo el exercito para rendirlas. Sossegados ya los Indios, tomó el Caciq̃ la possesion de aquel pueblo en compañia de sus principales, cõ muchos cantares y bayles, y cõ la musica de vnas flautas mal concertadas con q̃ festejauan sus victorias. Fue mayor de lo q̃ se esperaua la abũdancia de mayz q̃ se halló en aquel pueblo, y el Cacique mandó luego q̃ se lleuasse mucha parte del Acoça, porque no faltasse comida a los Españoles q̃ en ella estauã. Su principal intẽto era dar alcãce a los enemigos, y dexãdo en aq̃l pueblo gẽte q̃ le tuuiesse por suyo, y algũ presidio de Españoles q̃ pidio el Capitan para mayor seguro; se puso luego en camino, siguiẽdo el

alcance

alcãce de los huydos. Salierõ todos del pueblo cõ grande confuſiõ, por no auer hallado raſtro de la huyda q̃ todo vn pueblo auia hecho; y aunq̃ los Cocẽſes tuuieron diligencia, buſcãdo curioſamẽte ſi ſe auian eſcondido en los montes, no hallaron noticia mas cierta q̃ ſu buena conjectura. No es poſsible (dixerõ) ſino q̃ el miedo q̃ los enemigos cobraron, ſabiendo q̃ venian los Eſpañoles cõ noſotros, les hizo ſoſpechoſa la ſeguridad de los montes, y ſe fueron a eſcõder en la grã agua. Quando los Eſpañoles oyeron el nombre de grande agua, entendieron q̃ deuia de ſer la mar; y no era ſino vn rio grande que noſotros llamamos el del Eſpiri-Santo, y nace entre vnos grandes montes de aquella tierra de la Florida. Es muy hondo, con dos tiros de arcabuz en ancho. En cierto paſſo que los Indios ſabian, ſe eſtendia mas el rio en lo ancho, perdiendo de ſu hõdura, y podia vadearſe, como le auian paſſado los Napochies dl primer pueblo, y los de otro q̃ eſtaua a la ribera de aquel rio, q̃ en oyendo las nueuas tãbien le deſampararon, paſsãdo las aguas de Oquechiton, q̃ aſsi le llamã los Indios a aquel rio, y quiere dezir en nra lengua, La grãde agua. Antes de llegar los Eſpañoles a eſte pueblezuelo, deſcubrierõ en la açotea de vna caſilla dos Indios, que eſtauan en atalaya mirãdo ſi los Eſpañoles yuan en ſeguimiento de los dos pueblos q̃ auiã paſſado el rio. Aguijaron los de acauallo, y como los vierõ los Indios que eſtauã en centinela, aſſombrados de la mõſtruoſidad, ſe arrojaron por la barranca, baxãdo al rio ſin que los pudieſſen alcãçar los de cauallo, por ſer tan aſpera la baxada, y los Indios muy ligeros. Por yrlo mas vno dellos dexó en el camino vn buen golpe de flechas, q̃ lleuaua embueltas en vn pellejo a manera de aljaua. Llegarõ todos los Eſpañoles al pueblo, hallandole ſin gẽte, aunque con mucho mantenimiento de mayz y friſoles. Eſtaua la gẽte de entrãbos pueblos a la ribera, de la otra parte del rio, muy cõfiada de q̃ no auian de poder paſſarla los Eſpañoles; y hazian muchas alharacas y eſcarnio de los Cocenſes. Duroles poco el contẽto, porque como los de Coça ſabian bien aquella tierra, dieron con el vado del rio, y començaron a entrarle, dãdo el agua a los pechos a la gente de pie, y a las ſillas a la de acauallo. El P. F. Domingo de la Anunciacion ſe quedó con el Cacique deſtotra parte del rio, porq̃ como no era de guerra, no le parecio mojarſe. Quãdo nros ſoldados llegaron a la mitad del rio, diſparó vno la eſcopeta que lleuaua cargada con dos balas, y derribò vn Indio de los Napochies q̃ eſtauã deſotra parte del rio. Los demas quãdo le vieron

muerto

muerto en el ſuelo,aſſombrados de aquel genero de armas Eſpañolas,q̃ de tan lexos y del primer golpe derribauan hõbres;cogieron al muerto en hombros,y lleuaronle huyẽdo con grã prieſſa, temeroſos de que no ſegundaſſe lance de aquellos por ſus perſonas. Huyeron todos los Napochies,y los Cocenſes acabarõ de paſſar el rio, ſiguiendo el alcãce; haſta que los que huían ſe recogieron a la otra parte en vn braço del miſmo rio; y al quererle paſſar los de Coça, les dierõ bozes los Napochies,diziendo,que no huuieſſe mas, ſino q̃ fueſſen amigos, pues traían conſigo la fuerça de los Eſpañoles,y q̃ boluerian a ſus antiguos tributos y reconocimiento que les deuian. Fueron contentos los de Coça,y llamaronlos de paz, para que ſe preſentaſſen delante de ſu Cacique. Vinieron todos a darle la obediencia, interuiniẽdo el Capitan de los Eſpañoles,para que los vẽcidos fueſſen tratados benignamente. El Cacique los recibio con ſeueridad, reprehendiendoles aſperamẽte ſu paſſada rebeldia, y juſtificãdoles la muerte que les pudiera dar,aſsi por la retẽcion de los tributos q̃ auian negado, como por los muchos Cocenſes a quien auian quitado la vida: pero que la interceſsion de los Eſpañoles valia tãto, que los admitia a ſu reconciliacion y gracia, reſtituyẽdoſe las coſas a ſu primer eſtado. Agradecierõ el fauor los rendidos,echãdo a malos cõſegeros la culpa,como ſino lo fueſſe tãbien acudir a lo malo que ſe aconſeja,como acõſejarlo. Quedaron capituladas las pazes, y obligados los Napochies a tributar tres vezes en el año a los Cocẽſes algunas coſas de Caça, o frutas de caſtañas y nuezes,en confirmacion de la mayoria que ſus antepaſſados les reconocieron. Hecho eſto, ſe boluio todo el cãpo al primer pueblo de los Napochies,donde auian dexado en guarnicion ſoldados Eſpañoles,y Cocenſes. Por ſer el pueblo acomodado,ſe quedarõ los nros deſcanſando tres dias,haſta q̃ les parecio tiẽpo de boluerſe a Coça,donde eſtauã los ciento y cinquenta ſoldados Eſpañoles en ſu eſpera. Era breue el camino,y llegaron preſto,y aun q̃ hallaron cõ ſalud a los ſuyos cõ el padre fray Domingo de Salazar,q̃ los acompañaua; eſtauã todos con hãbre y neceſsidad, por auer ſido mucha la gente,y mucho el tiempo q̃ alli auian eſtado. Començaron a tratar de boluerſe al pueblo de Nanipacna,donde auian dexado a ſu General,pues q̃ no hallauan en aquella tierra lo q̃ ſe pretendia. Aſsi como es fortaleza en la guerra huyr a ſus tiempos, y temeridad acometer fuera dellos, aſsi es cordura en algunas ocaſiones deſandar lo andado, ſino ſe eſpera prouecho de mas andar.

Cap. LXVII. De como el real de los Eſpañoles boluio de Nanipacna al puerto, y los religioſos a Mexico: de donde ſe mandò lleuar ſocorro a los de la Florida.

CAſi ochocientas perſonas auiã quedado en Nanipacna, que fue la primera poblazon que ſe auia hallado en aquella tierra de la Florida, pero la mucha hambre, y la muerte de muchos Eſpañoles auia obligado al General a que ſe deſamparaſſe aquel pueblo, y ſe boluieſſen todos al puerto, donde cogerian algun peſcado para poder ſuſtentarſe, y no tendrian la muerte tan cierta como alli la hallauan ſin buſcarla. En eſta razon hizo fuerça el Vicario prouincial fray Pedro de Feria, y el General vino en ella, y todos al puerto con mucho trabajo, por la flaqueza que les cauſaua la hambre, y las enfermedades q̃ padecian. Pero porque los dozientos ſoldados q̃ auian entrado la tierra adentro auian de boluer cõ la noticia de ſu deſcubrimiento a aquel pueſto de Nanipacna, q̃ ya llamauan Santacruz; dexaron auiſo para q̃ quien alli le traxeſſe, paſſaſſe al puerto. Para eſto dexaron vna cedula bien pegada a vn arbol grande, q̃ dezia ſolamente. Caua aqui debaxo. Al pie del arbol eſtaua enterrada vna olla, y en ella vna carta, dõde ſe daua relacion de la extrema neceſsidad de hãbre q̃ en aquel pueblo auia obligado a dexarle, retrayendoſe la gente al puerto, para ſuſtentarſe ſi quiera con el ſocorro del mariſco. Quando el General ſe vio en el puerto, aunque le daua pena alexarſe de la tierra que tenia por muy rica, y con cuya poblazon deſſeaua celebrar ſu nõbre: con todo eſſo ſe holgaua de que al fin comieſſe la gente algunos hoſtiones y cãgrejos, y el mariſco que podian coger. Pareciole al Vicario prouincial fray Pedro de Feria eſta vida muy deſaprouechada, y teniẽdo por acabada la de los dos religioſos que auian entrado con los dozientos ſoldados, habló al Gouernador con la confiança que ſu Chriſtiandad y prudẽcia le daua. Bien entiẽdo ſeñor (le dixo) que ningun General, y mas quien es tan Chriſtiano, pretẽda ni permita la muerte de los ſuyos. Pero algunas vezes la pena que cauſan los trabajos no da lugar a que ſe aduierta tan claramente ſu remedio. A mi y a los demas religioſos ha parecido conueniente, que nos vamos a la Habana en eſtos barquillos que nos hã quedado, y daremos auiſo de la neceſsidad que todo el exercito padece, para que de alli ſe les trayga comida, y no padezcã como haſta aqui de hambre. De la Habana podremos paſſar a Nueua Eſpaña, y dar noticia al Virrey de lo ſucedido. Eſtamos ſin nauios, ſin baſtimẽ-

F. Pedro de Feria.

tos,

tos, ſin orden de deſcubrir tierra; y muy calladas aquellas prouincias que nos auian vendido por muy llenas de gente y de riquezas; los dozientos ſoldados, y dos religioſos que fueron a deſcubrirlas, ha ſiete meſes que ſe partieron de noſotros, y deuen de ſer ya muertos: pues no cauetanto deſcuydo en viuos. Si nos eſtamos aqui, vamonos acabando todos, vnos de hãbre, y otros del mal tratamiento de la tierra. Ni es eſta vida de hombres, ni ſeria muerte de hombres eſperarla, deſechando el remedio que ſe ofrece, procurandole de la Habana. Con eſtas razones y otras ſemejantes ſupo el prudẽte fray le perſuadir al General lo que ſin tantas admitiera, ſino eſtuuiera tan aficionado a la Florida. Mandò luego apreſtar los dos barcos con marineros muy dieſtros, que con toda breuedad los lleuaſſen a la Habana, encargando al Vicario Prouincial, que con la preſteza que la neceſsidad pedia, acudieſſe al remedio q̃ auia ofrecido. Embarcaronſe los tres religioſos fray Pedro de Feria, fray Iuan Maçuelas, fray Domingo de ſanto Domingo, con algunas perſonas ſeglares, que por grandiſsimo fabor alcançaron licencia para ſalir de aquel penoſo deſtierro. Eſcriuio el General al Virrey don Luys de Velaſco ſumariamente la perdida de los nauios, la eſterilidad de la tierra, ſu poca gente, y mal temple, con la muerte de algunos Eſpañoles, y la hambre de los que quedauan; remitiendoſe a mas copioſa relacion del padre F. Pedro de Feria, y pidiendo la breuedad en el remedio. Partieron de la Florida los religioſos harto embidiados de toda la gente que en ella quedaua, y llegaron a la Habana, dõde les dieron luego nauio grueſſo para la nueua Eſpaña: y con buen tiempo llegaron a ella, tomando puerto en ſan Iuan de Vlua, y abreuiãdo ſu camino para Mexico. Era notable la nouedad que hazia la relacion que daua de la Florida, por ſer tã otra de la que ſe eſperaua. Quando a la yda tomaron buen puerto en el q̃ llamaron de ſanta Maria, ſe deſpachò vn barco, en que daua auiſo al Virrey de aquel primer ſucceſſo muy a guſto, prometiendoſe los demas de aquella ſuerte. Eſtaua Mexico eſperando las nueuas de la conuerſiõ de aquel nueuo mundo, y las admirables riquezas que dél ſe auian referido, y quando entrò en la ciudad el padre F. Pedro de Feria, quedaron todos tan deſengañados, como las triſtes nueuas pedian. Supieronſe las muertes de algunas perſonas principales, que auian fallezido primero, como mas regaladas, y las de otras muchas q̃ ſus parientes lamentauan con grande ſentimiento. El bienaũturado padre F. Chriſtoual de la

Cruz sentia mucho que faltasse de entre los viuos tan viuo exemplo de virtud como F. Bartolome Mateos. Mandò luego el Virrey que se apresta se Angel de Villafaña hombre discreto, y que sabia de la mar, para que lleuasse socorro a la Florida, con abundancia de regalos, de pan y vino, y de todo lo demas que le pareciesse necessario. Tambiẽ el Prouincial fray Pedro de la Peña, que auia sido electo a catorze de Setiembre, de 1559. entendiendo que pudierã estar viuos (como lo estauan) los padres fray Domingo de la Anunciacion, y F. Domingo de Salazar, no solamente les mandò lleuar cãtidad de vizcocho y regalos, sino q̃ les embiò dos religiosos, que fuerõ Filuan de Contreras sacerdote muy religioso y buen exemplar, q̃ despues fue Prior de la Puebla y difinidor en vn Capitulo Prouincial, y F. Mateo de la Madre de Dios, frayle lego, que todauia viue en santo Domingo de Mexico. Quedò toda la ciudad de Mexico mas ganosa de ver viuos a los padres q̃ estauan en la Florida, que auia quedado embidiosa quando los vio yr a cõquistar tierra tan rica como aquella se pintaua. Cuesta muy poco añadir grandes riquezas, quando se refieren las de alguna tierra: y quanto suelen ser los hombres cortos en darlas, aunque les importe algo, suelen ser largos en dezirlas, mayormente quando ninguna cosa les cuesta.

Cap. LXVIII. De como vino nueua de lo sucedido en Coça, y del principio que tuuo vna dissension grande entre el Gouernador y su gente.

COnfusos estauan los dozientos soldados en Coça, porq̃ por vna parte se hallauan imposibilitados a descubrir tierra como lo desseauan, porque no la auia; y por otra corrian riesgo de que les dixessen que no la hallauan, porque no sabian buscarla. Graue duda es para vn hombre honrado, hallarse entre lo que puede hazer, y lo que otros pueden dezir. Porque como no basta hazer lo bueno, sino quitarle las aparencias de malo, es caso terrible, auer de acudir a todo. A lo vno y a lo otro procuraron acudir con el buen consejo de los religiosos, los que desseauan conseguir remedio, sin dar nota de sus personas. El Sargento mayor que auia ydo por Capitan de los dozientos soldados, embiò vno de sus Capitanes con doze soldados, y relaciõ de lo sucedido al Capitã General, que auia quedado con la demas gente en el pueblo de santa Cruz Nanipacna. Proponian le la sequedad y esterilidad de la tierra, y la pequeñez en que auia quedado la prouincia de Coça,

pidiendo

pidiendole orden en lo que deuia hazer. Todos tenian intento de salir de Coça, antes que por voluntad del General tuuiessen orden para ello, pues la mesma necessidad se la daua. El Capitan q̃ lleuaua el mensaje cõ sus doze soldados, se dio tãta priessa a caminar, q̃ anduuierõ en doze dias lo q̃ los dozientos auian ando en sesenta. Hallaronse sobretarde muy cerca de Nanipacna, y dispararon vn arcabuz, esperãdo la respuesta de su salua, como se vsa en tierras nueuas, quãdo las anda gẽte de guerra. Como estaua el pueblo solo, no huuo quiẽ respondiesse. Pero los que veniã descuydados desta soledad, interpretarõ a descuydo la fálta de respuesta, y segundaron cõ otra salua. Viendo tábien q̃ no les respõdian, entendieron q todos eran muertos, o que auian desampardo al pueblo, mudando puesto. Llegaron a las casas ya noche, y no hallaron en ellas persona, ni de los Espanoles, ni d los Indios, sino vna soledad temerosa. Andando por el pueblo hallaron caxas quebradas, y barriles desfondonados, y las cosas de precio despreciadas; como eran herraje y ropas y otras cosas q̃ los pobres Espanoles auian dexado, por no poderlas lleuar: y poder lleuarse. Todo lo visto les hazia sospecho so el estalaje a los reziẽ venidos; y por assegurarse, quisierõ hazer alto en vn cerrillo q̃ estaua junto al pueblo, y dõde pensarõ hallar su seguro, hallarõ aumento de su sospecha. Estaua en aquel cerrillo vn Espanol ahorcado, cuyo delito auia merecido aquella muerte; y como estauã ignorantes del caso, entẽdieron q̃ auia sido a manos de Indios, y estuuieron toda la noche en vela. Amanecióles antes de tiempo, porq̃ el cuydado y recelo q̃ tenian les hizo despedir la noche primero q̃ se llegasse el dia. Salierõ por la ciudad a media luz, buscando alguna q̃ los sacasse de sospecha. Mirauan aquella pèrdida miserable de caxas quebradas y enteras, hierro perdido, herraje derramado, alhajas desperdiciadas, y soledad tan grande como el cuydado que tãtas cosas juntas les causaua. Mirandolo todo atentamente, hallaron en vn arbol la cedula q̃ mandaua cauar al pie del. Cauaron y hallaron la carta con el auiso de la buelta al puerto, por la hãbre q̃ alli auia. Regozijose mucho el Capitan y soldados, por entẽder q̃ los compañeros eran viuos, y luego se pusierõ en camino para verlos. Auia quarenta leguas de Santa Cruz Nanipacna al puerto de santa Maria, y anduuieronlas en breue los mensajeros, cuya venida fue de mucho cõsuelo al General y exercito; mayormente quando supierõ q̃ los demas estauan viuos. Duroles poco el cõtento, sabiẽdo las malas nueuas de la tierra pobre y despoblada.

Eſcriuian marauillas los que las auian experimẽtado de trabajos, y cõ aquel deſengaño quedaron triſtes todos los del puerto, q̃ cõ ſolauã ſus miſerias con la buena nueua q̃ eſperauan de los q̃ auiã ydo la tierra adentro, quãdo no creian que eran muertos. El General tomò muy a pechos el abono de la tierra, arguyendo la flo xedad de los q̃ la deſacreditauã, y diziendo q̃ por boluerſe al regalo de la nueua Eſpaña, queriã eſcuſar el trabajo de andar aquellos caminos, q̃ aunq̃ eran algo penoſos, dauã poblazones de grã de fertilidad y abũdãcia. Yo meſmo (dezia) quiero en perſona, partirme luego para Coça; porq̃ quantos han eſtado en ella a vna voz alaban ſu grandeza y abundancia, y no ay q̃ dudar, ſino q̃ es tierra buena y hartà, aunq̃ los q̃ allà eſtan, por dar color a ſus deſcuydos, o por ſus particulares intereſſes, quierẽ infamarla. Reſpõdio el Capitan rezien venido: Señor, la ocaſion es graue, y q̃ pide puntual verdad; aunq̃ en todas es de hõbres de bien dezirla. Nõ fuera poſsible q̃ la prouincia de Coça ſuſtẽtara los pocos Eſpañoles q̃ tiene, ſino huuiera tenido guerra cõ los Napochies, para la qual ſe traxo todo el mayz de la comarca: ni huuiera baſtado eſto ſino huuiera auido deſpojos de dos pueblos de Napochies, q̃ tienen abundãcia de mayz y friſoles, y manteca de oſſos. En cincuẽta leguas de contorno, no ay otra poblazon, y las q̃ ay ſon menores q̃ eſta; y de aquí ſe podra ver quan poco es la prouincia de Coça, aunq̃ aya ſido mucho. No baſtò eſto para q̃ el Gouernador mudaſſe parecer, porq̃ es muy malo de diſuadir el q̃ vna vez creyòlo q̃ le eſtaua biẽ para ſu aumẽto y riqueza; antes tratò de ponerſe en camino para Coça. El maeſtre de campo Iuan Ceron, y los demas Capitanes del exercito, conocieron la poca razõ del Gouernador, y ſin dezirle coſa deſpacharõ vn Capitã cõ doze ſoldados, para q̃ llamaſſen a toda la gẽte q̃ eſtaua en Coça. Llegaron cõ breuedad, por traer a los dos religioſos, q̃ puſieſſen en razõ al General, q̃ tã amigo eſtaua de ſu parecer. Aun no auiã ſalido de Coça los ſoldados, quãdo llegaron a ella los doze que yuã por ellos: y quãdo el Cacique y principales entẽdieron q̃ queriã venirſe dierõ mueſtras de mucho ſentimiẽto, y ſegũ permitio ſu poſsible, acudierõ a darles el regalo q̃ pudierõ para el camino, y los acõpañaron dos o tres jornadas. Eſtauan eſtos Indios muy acariciados, y tã domeſticos q̃ no ſe hallauã ſin los Eſpañoles. Haziales laſtima a los religioſos el auer de dexarlos, y q̃ daránſe de muy buena gana con ellos, ſi la diſpoſicion de la tierra ofreciera comodidad para que otros la arroſtraſsẽ, ſuſtentãdo la Chriſtiandad que pudieran ellos

dexar plantada. Algunas vezes lo trataron entresi el P.F.Domingo de la Anúciació, y el P.F.Domingo deSalazar, pero no daua lugar la buena Teologia a q̃ se diesse el sacramẽto del Baptismo a los infieles, no auiendoseles de quedar ministros de los demas sacramẽtos, que los sustentassen en el Christianismo; saluo en la hora de la muerte. Esta razon estoruò el yerro que pudiera hazer quiẽ supiesse poco, baptizando aquellos Indios que tã pacificos estauan. Toda aquella tierra es despoblada, y llena de montañas, que se suben al cielo; no tiene llanos donde poder sembrar, ni criar ganados: a sola la ribera de los rios siembran los Indios su pobre comidilla de mayz. En dozientas leguas q̃ entraron la tierra los q̃ llegarõ a los Napochies, no se hallo siquiera vna legua de tierra llana, que diesse lugar a estender la vista. No auia ver sino arboles muy altos y cuestas muy dobladas. Algunas cañadas auia muy pequeñas, y tantas que si todas se juntassen a penas tuuierã dos leguas en quadro. No es esto cerrar la puerta a la misericordia de Dios, que la tiene siempre abierta para la salud de todos, aunque esten en estas tierras; pero es dar la causa por donde los religiosos estuuieron obligados a no baptizarlos, no auiendo de quedarseles ministros q̃ los sustentassen en el Christianismo. Y si Dios que los criò, tiene guardados ministros para su conuersion, que assistan en tan trabajosa tierra; el sabe el quando: y no era dado a la prudencia de hombres, quedarse alli los frayles, auiendolos baptizado; pues podian en breue morirse, y boluerlos Indios a sus idolatrias, lleuando los religiosos la pena de su temeridad. En toda aquella jornada no recibio el agua del Baptismo sino sola vna India vieja, que estando a la muerte pidio cõ mucha instãcia que la baptizasse el bendito padre F.Domingo de la Anunciacion. Cosa es digna de graue ponderacion, para estimar y admirar la predestinacion eterna de Dios, q̃ para saluar a vna sola India se sacassen cedulas Reales, y se apresstassen y nauegassen treze nauios, y se entrasse la tierra con tanto trabajo y hambres desta compañia con quien yua el sacerdote que baptizò a la India, quando estaua ya para morirse, para que se fuesse al cielo. Tenia el buen religioso mucho cuydado de platicar las cosas de nuestra Fê con aquellos Indios Cocenses, mediante la lengua que tenia; y auiase aficionado a ellas la dicha India, a quien entre tanta hãbre de Españoles auia Dios sazonado hartura eterna en su bienauenturança.

Predistinacio̅ marauillosa.

Cap. LXIX. De la venida de los dozientos ſoldados de Coça, y diſcurſo de la diſcordia en el real de los Eſpañoles.

DEſde el primero de Abril auian començado ſu peregrinacion los benditos padres, q̃ con el abito y el nombre lleuauan el oficio de nueſtro glorioſo P. S. Domingo: y todas las hãbres y trabajos encaminauan a Dios, con las eſperanças de conuertir almas a ſu ſeruicio. Con eſte deſſeo gaſtarõ mas de ſeys meſes, eſperando q̃ el tiempo hizieſſe verdadera la fama de aquellas pobladas prouincias, q̃ cõ la ſequedad de ſu vida gentilica parecia q̃ eſtauã pidiendo las aguas del ſanto Baptiſmo. Eſtauã ya deſengañados, y quãdo vieron q̃ los llamaua el maeſtre de Campo, y entẽdieron la aprehenſion que el Gouernador tenia, haziendo las mayores jornadas que pudieron, llegaron al puerto en los primeros de Nouiembre: auiẽdo en ſu yda y buelta gaſtado ſiete meſes, y muchos mas de ſu ſalud. Sintierõ la ausencia del Vicario General F. Pedro de Feria, y de ſus cõpañeros; con pena de la q̃ auian traydo, por entender q̃ los dos eran muertos. Holgoſe la gente con la venida de los religioſos, y ellos dieron gracias a Dios, por verſe fuera de tã mala tierra. No eſtauã acabados ſus trabajos, por q̃ ſi haſta entonces los auiã ſentido cõ hambre entre gente infiel; en el puerto los hallauan con hambre entre gẽte Chriſtiana, donde auiendo de reynar la paz, era ſeñora la diſcordia. Toda la gente eſtaua muy deſconſolada, porq̃ demas de que la hãbre y pocoregalo los tenia muy afligidos temiendo ſu muerte, y llorando la de ſus cõpañeros; dauales notable pena la diſſenſiõ q̃ auia entre el Gouernador de vna parte, y el maeſtre de Cãpo y los Capitanes de otra. Todos los trabajos parece q̃ ſe hazẽ tolerables quãdo ay paz, y qualeſquiera ſuceſſos de contento le pierden, quando ay diſcordia. Auiaſe declarado el Gouernador para hazer por ſu perſona el viaje de Coça, y no teniendole por acertado el maeſtre de Campo y Capitanes, ſe le opuſieron. Porfiò el Gouernador en yr, y ellos en quedarſe, diziendole q̃ ſe fueſſe ſolo. Lleuolo el Gouernador por valiente, y como era Gouernador de la tierra demas de ſer General por la mar, hizo vn mãdato en forma de prouiſion, para q̃ el maeſtre de Cãpo y Capitanes ſe apreſtaſſen cõ ſu gente, dẽtro de tãtos dias, para yr a deſcubrir la grã prouincia de Coça, ſegũ la inſtruccion del Virrey don Luys de Velaſco Gouernador y Capitã General de toda la nueua Eſpaña, en cũplimiẽto de la cedula Real de la Mageſtad Catolica del Rey dõ Felipe ſegũdo deſte nõbre; ſo pena de ſer

auidos

auidos por traydores inobedientes y rebeldes a su Rey y señor, y a su lugar teniente en su nõbre. Quãdo este mandato se notificò al maestre de Cãpo y Capitanes, huuieron de respõder pesadamẽte, por serlo la pena q̃ se les imponia. Dixerõ q̃ estauan prestos de obedecer al Rey como sus vassallos, y al Virrey en su nõbre; y q̃ harian todo lo q̃ importasse para el descubrimiẽto y cõquista de aq̃lla tierra: pero q̃ en quanto a lo q̃ el Gouernador mandaua, de q̃ se aprestassen para yr a la prouincia de Coça, no estauan obligados a obedecerle; porq̃ (hablãdo con el deuido acatamiento) estaua loco y sin juyzio, de lo qual se ofrecian a dar bastante informacion cada y quando q̃ les fuesse pedida: para q̃ cõstasse como no erã inobediẽtes ni rebeldes a su Rey, ni a su lugar teniẽte. Recibio muy mal el Gouernador esta respuesta, aũq̃ los buenos guerreros quisierõ boluersela tã rezia, porq̃ lo auia sido el tiro, q̃ lleuaua pelota cõ sonido de darlos por traydores. Formò luego vna sentencia, declarãdo por traydor al maestre de Cãpo cõ los Capitanes y soldados de su parcialidad, q̃ era casi lo mas del exercito; cõdenãdo a vnos a muerte, y otros a perdimiento de Indios (q̃ los tenia algunos en la nueua Espaã) y otros a perdimiẽto de bienes: y cõ todos estos rigores, era tãto el enfado q̃ la gẽte tenia de aquella tierra, q̃ quando el maestre de Cãpo no tuuiera razon, le acudieran todos, porq̃ por esta via se trançasse su salida de tan mal puesto, o alomenos cessasse la entrada en busca de mas hãbre. Todos quisieran declararse cõtra el Gouernador, pero auia sido tan astuto, q̃ fulminando la sentencia, la quiso hazer como excomunion de participãtes, declarãdo por agressores en el mismo delito de traycio, a todos los q̃ hablassen cõ los condenados; y que se procederia contra ellos, como contra cõplices en la misma culpa. De secreto todos fauorecian al maestre de Cãpo y Capitanes, y era con esto mayor la pena del Gouernador contra todos. En esta desuentura estaua el puerto quando llegarõ a el los bẽditos religiosos, a quiẽ la misma ocasiõ q̃ obligaua a procurar la salud de las almas, cõuirtiendolas a la Fẽ; ponia en cuydado, porq̃ las conuertidas no se perdiessen con discordias. Andaua el caso muy roto, las injurias muy descubiertas, las palabras muy pesadas, las asechanças muy viuas, y todo tal, qual se puede presumir de vnas almas, de quien andaua desterrada la caridad, que es la vida de nuestro espiritu. Hizieron diligencias los religiosos con vna y otra parte, y estauan ambas tan rezias, que no las bastaua a inclinar de su entereza, la fuerça de razones que se les proponia. El maestre

de Campo no ſolamente dexaua de temer la pena, por lo hecho; pero eſperaua muchas alabanças y premio, por auer eſtoruado la muerte de toda aquella gente, como en efeto tenia razon en ello: porque ſi Dios milagroſamente no los ſuſtentaua, ni tenian que comer en el camino, ni en la miſma prouincia de Coça, quãdo fuera poſsible que allà llegaſſen. Dezia tambien, que daria informacion de la locura del Gouernador, pues lo era, o no dar credito a caſi trezientos hõbres fidedignos, q̃ ateſtiguauã la eſterilidad de la tierra, y afirmauan conjuramento q̃ auia de morir de hambre la gente, ſi pretendieſſe yr allà; o ſi los creìa, era tãbiẽ locura, q̃rer la muerte de tãtos. Todos eſtos dichos eran mayor põçoña para el Gouernador, que para juſtificar ſu cauſa, tenia hecha informacion de la fertilidad de aquella tierra, con los dichos de los q̃ antiguamente la auian viſto; y auia encorporado inmediatamẽte ſu mandamiẽto notificado al maeſtre de Campo, y Capitanes: y luego la ſentencia en q̃ los auia dado por traydores. Cada vno pintaua el caſo como le eſtaua biẽ, y de qualquiera ſuerte les eſtaua muy mal a todos, q̃ particulares pretenſiones eſtoruaſſen el cuydado q̃ ſe deuia tener del bien comũ. Eſto llorauã los religioſos, y cada vno con el eſpiritu q̃ Dios le daua, proponia ſus razones; aunq̃ todo era predicar en deſierto, pues q̃ lo es vna alma ſin Dios, y eſtà ſin el quãdo eſtà llena de amor propio. No puede acertar en coſa, quien yerra caſandoſe con ſu opinion. A Dios acudian por el remedio los deuotos religioſos en ſus continuas oraciones, prouocando cõ ſu feruor el fuego de la diuina gracia, que derritieſſe la entereza de aquellas apaſsionadas voluntades. Cinco meſes ſe gaſtarõ en eſtas diſcordias. Cada dia ſe hazia proceſsion deſde vna ramada donde ſe dezia Miſſa, haſta vna cruz que eſtaua en la playa. Viſitauan la Cruz deuotamente muchas perſonas, y ſubiã los coraçones a pedir miſericordia al q̃ en ella la vſò, dando la vida por todos. Con las diſcordias crecia la hambre, los dichos y las ofenſas. Y como el fuego de la caridad todo lo ſufre y todo lo eſpera (como dixo el Apoſtol) aſsi la diſcordia nada ſufria, ninguna coſa diſsimulaua; ſino que todo lo conuertia en ſu ponçoña, redundando todo en mayor ſentimiento de los religioſos, que como eran los mas deſſeoſos del remedio, eſtauan los mas afligidos con el daño.

Cap. LXX. De las milagroſas amiſtades que el P. F. Domingo de la Anunciacion hizo, confirmandolas Dios con el ſocorro que el ſanto frayle auia profetizado.

CONtinuauan ſus proceſsiones y letanias los benditos religioſos, y proſeguiã tãbien cõ ſus enojos los enemiſtados, por quiẽ ſe hazian. Era coſa de deuocion, ver ſalir a los dos padres cãtando la Letania, acompañados de la mayor parte de la gente. Salian de ſu pobre ramada, q̃ les ſeruia de Yglesia, y llegauan haſta la cruz de la playa, de dõde ſe boluian, como diziendo a Dios, que ſi mas largo fuera el trecho, mas andubieran, para prouocar ſu diuina miſericordia en remedio de tantas miſerias. Paſſoſe todo el mes de Nouiẽbre y Diziẽbre, y no ſe paſſauan los enojos. Auiaſe celebrado la miſericordioſa venida del hijo de Dios al mundo, haziendoſe hõbre, para dar la vida por ſus meſmos enemigos; y no baſtò eſto para q̃ lo dexaſſen de ſer, los q̃ en aquel puerto eſtauan. Llegoſe por Hebrero el ſanto tiẽpo de Quareſma, donde nueſtra madre la Yglesia pretende q̃ ſus hijos, no ſolamente ſe aparten de las culpas, ſino q̃ hagan particular penitencia por ellas, guardando el rigor de los ayunos, feruor de la oraciõ y cõſideracion de las miſterioſas ceremonias de aquellos dias: y no baſtò darles el primero cõ la ceniça en los ojos, acordandoles la muerte, para q̃ ceſſaſſen las enemiſtades, q̃ cauſan la eterna. Yuaſe llegando la ſemana ſanta, quando todos auian de cõfeſſar, por auer de comulgar la Paſcua; y afligiã ſe los religioſos, viendo la poca diſpoſicion que para llegarſe a los Sacramentos tenian, los que guardando ſus rancores, ſe haziã indignos del beneficio de la abſolucion, y de la comida ſanta del altar. En particular el bendito P. F. Domingo de la Anunciacion lloraua eſtas coſas con grãde ternura de eſpiritu, porque le tenia muy caritatiuo, ſiendo de veras F. Domingo hijo de nr̃o glorioſo Patriarcha ſanto Domingo, en quien reſplandecio con eminencia el amor de los proximos, deſſeando y procurando que todos amaſſen y ſiruieſſen a Dios. Derramaua muchas lagrimas el deuoto religioſo; hazia particulares penitẽcias, demas de las muchas en que de ordinario viuia; dilataua el tiempo de ſus oraciones, aferuoraualas con caridad encẽdida, y boluiaſe a pedir ſocorro a la Virgen ſantiſsima Maria, por la deuocion de ſu ſanto roſario, donde ſiempre auia hallado conſuelo para ſus trabajos: y en eſta ocaſiõ quiſo Dios dilatarle, para darle deſpues cõ mayor gloria de ſu diuina miſericordia, y eſtima de ſu ſanto ſeruo. Fue el caſo milagroſo y digno de ocupar ſiẽpre nr̃a memoria, por q̃ ſe moſtrò en el lo mucho q̃ puede la deuociõ de vn buẽ religioſo, y lo q̃ vale la preſencia del ſantiſsimo Sacramẽto del altar, y el eſpiritu de profecia cõ q̃ el S. F. Domingo

Particularidades del milagro.

reſplan-

reſplãdecio. Como el ſanto frayle ſe vio en la ſemana ſanta, y q̃ no queria el Gouernador dar a torcer ſu braço, ni perder pũto de ſu entereza; dio en otra traça, o por mejor dezir, Dios ſe la dio, como ſela dio a S. Bernardo, a quien el buẽ frayle imitaua eneſte hecho, y cuyo exẽplo le mouia. Confeſſoſe para dezir Miſſa el Domingo de Ramos, pidiendo al P. F. Domingo de Salazar q̃ le encomendaſſe muy de veras a Dios, porq̃ en ſu nõbre queria intẽtar aq̃l dia vna traça para euitar tantos males, y arrãcar con el ſocorro de la diuina gracia tã arraygadas enemiſtades. Hizolo aſsi el P. F. Domingo de Salazar, y el bẽdito de la Anũciaciõ ſe fue a dezir la Miſſa mayor. Dezia las deuotas palabras de la Paſsion, q̃ aquel dia ſe canta, con tanta deuociõ, q̃ la cauſõ con ternura en el auditorio. Aumẽtola luego cõ vna breue platica q̃ hizo, exortando a ſentimiento y agradecimiento por las mercedes recebidas de tã ſoberano Señor, q̃ por encũbrarnos al triunfo de la gloria, quiſo humillarſe a los abatimientos y tormentos de ſu cruz. Proſiguio ſu Miſſa, pidiendo ſiempre con fauor ſocorro a Dios, para lo q̃ intentaua. Eſtando ya para conſumir el ſantiſsimo Sacramento, ſe boluio al pueblo con la hoſtia ſanta en las manos, teniendola en pie ſobre la patena. Marauillaronſe todos de la nouedad, eſperãdo el ſuceſſo. Eſperoſe vn poco deſta ſuerte el bendito padre, mirando a ſu Dios deuotamente, y derramando muchas lagrimas de ſus ojos. En medio de ſus lagrimas arreziò la boz, con el imperio que ſabe Dios dar a quien le ſirue; y llamò por ſu propio nombre al Gouernador, que eſtaua pueſto de rodillas en ſu ſitial. Leuantoſe al momento, y fueſſe delante del altar, a donde quedò de rodillas, eſperando lo que el bendito ſacerdote le queria. Tornò a hazer vn poco de pauſa el bienauenturado padre, como eſperando de Dios lo que auia de dezir; y fue aſsi que hablò Dios por el. Dixo al Gouernador con vn eſpiritu del cielo. Vos creeys que eſte q̃ tengo en mis indignas manos, es el cuerpo de nro ſeñor Ieſu Chriſto, hijo de Dios viuo, q̃ vino del cielo a la tierra para redimirnos a todos? Reſpõdio el Gouernador: Si creo ſeñor. Tornò a dezir el religioſo. Creeys q̃ eſte miſmo ſeñor ha de venir a juzgar a los viuos y a los muertos, y q̃ a los buenos ha đ dar la gloria, y a los malos pena eterna en los infiernos? Reſpõdio tãbien: Si ſeñor. A eſta ſegũda reſpueſta comẽçoa temer el Gouernador grandemẽte, y ſe le arraſaron los ojos en lagrimas, por q̃ le auia Dios tocado muy đ veras al coraçõ. Dixole entõces el bẽdito P. Pues ſi vos creeys eſto, como todo fiel Chriſtiano eſtà obligado

a creerlo,

a creerlos; como soys causa de tantos males y pecados, como a cinco meses que sentimos, por no quereros reconciliar cõ vuestros Capitanes, para tratar del remedio de toda esta gente, q̃ por vuestra causa ha perecido y perece, cõ auerseos varias vezes amonestado y rogado? Si hasta aqui no aueys oydo a los hombres, oyd agora al hijo de la Virgen, que os habla; y temed al mismo hijo de Dios eterno que os ha de juzgar. Por este señor que aqui tengo en mis manos, os amonesto, ruego y mando, q̃ hagays luego lo q̃ hasta aqui no aueys querido, y si lo hizieredes de parte del mismo Señor os prometo el socorro para todos antes que passen tres dias: y si no lo hizieredes, el castigo como de su mano. Dicho esto, se boluio al altar, y acabò su Missa, y se entro a dexar las vestiduras sagradas. Leuantose el Gouernador del puesto que auia tomado al pie del altar quando el bendito padre le llamo, porque alli se auia quedado de rodillas, hasta aquel punto; y boluiendose al pueblo, dixo a todos con sentimiento y ternura. Señores ya aueys visto lo que el padre F. Domingo ha hecho, y aueys oydo las estrañas palabras que me ha dicho. Yo digo que si de mi parte esta la culpa, nunca quiera Dios que yo la prosiga, ni sea causa de tantos males. Para aqui y para delante de Dios os perdono (señores) a todos muy de coraçon, y os ruego por amor de Dios, que me perdoneys a mi los enojos que os he dado, y los males que por mi causa aueys padecido. Yo conozco q̃ por mis pecados os ha castigado Dios a todos, y assi os demando perdõ como agressor y culpado. Quãdo llego a estas palabras no pudo contener las lagrimas, sino que brotaron con la fuerça del sentimiento, siruiẽdo de tinta, para q̃ aquel perdon quedasse escrito y firmado. Vinose luego el maesse de Cãpo a los pies del Gouernador, y prostrose lo pidiẽdole perdon cõ muchas lagrimas. Las mesmas derramaua el General, conociẽdose por el culpado. Llegaron luego los demas Capitanes, con el sentimiento y muestras de verdadero amor, cuyo fuego abrasò, no solamẽte las pajas, sino la leña q̃ ya tenia el demonio cortada del monte de la discordia. Quãdo el P. F. Domingo de la Anunciacio̅ referia este caso, despues de treinta años q̃ sucedio tenia cã frescas estas lagrimas del General y sus Capitanes, q̃ las derramaua el santo viejo cõ abundancia, dãdo gracias a Dios por sus misericordias, y mouiendo alm mi coraçon quãdo lo oya. Desde aq̃l punto trataron todos de procurar el remedio de aq̃lla gẽte, porq̃ no esta en mas el acudir las personas publicas al bien comun, que en oluidarse de su

interesse

intereſſe particular. No fue menester que ſe dieſſen muchas traças en eſto, porque Dios la tenia ya dada, para cumplir la promeſſa del ſocorro, que en ſu ſanto nombre auia hecho el bienauenturado Profeta. La promeſa ſe hizo el Domingo de Ramos, y fue de que Dios les imbiaria remedio antes q̃ ſe paſſaſſen tres dias; y luego el Martes ſanto ſurgio en aquel puerto vn nauio q̃ Angel de Villafaña lleuaua cargado de baſtimentos y regalos, que el Virrey don Luys de Velaſco, y nueſtro Prouincial embiauan a la pobre gente que el padre fray Pedro de Feria auia dicho, quedaua muy afligida. Fue notable ſobre todo encarecimiẽto el regozijo que toda la gente tuuo con eſte refreſco, que bien mirado, era venirles en cargazõ la ſalud y la vida, que es mercaduria ſin precio. Vnos alçauan los ojos al cielo pueſtas las manos, y dando gracias a Dios. Otros beſauan la tierra humillandoſe con agradecimiento a la diuina miſericordia. Otros beſauã las manos y habitos del bẽdito P. F. Domingo de la Anũciaciõ, reuerenciandole ya no ſolamente como a religioſo obſeruante, ni con ſolo el reſpeto que a ſacerdote y predicador Euãgelico deuian, ſino con la humildad y encogimiento que pudieran eſtar delãte de vn Profeta ſanto: pues tenian ya viſta cõ gozoſa experiencia la verdad del proſpero ſucceſſo, que dentro de tres dias auia prometido el ſanto frayle. Quatro meſes antes auia de auer llegado eſte nauio, y los pecados del puerto no ſe le dexaron tomar, haſta q̃ por la miſericordia de Dios ſe allanaron los hõbres a ſu diuina voluntad, y el puerto a la de los hombres.

Cap. LXXI. De vn milagro que Dios obrò multiplicando la harina en manos del bendito padre F. Domingo de la Anunciacion, y de ſu venida a Mexico.

MVy ageno de propio amor eſtaua el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion, regozijandoſe con la venida del refreſco de Mexico, por entender la eficacia que aquel caſo tẽdria en los coraçones de los hõbres, para que fiaeſſen de Dios, haziendo ſu diuina voluntad en todo. No pretenden los buenos las obras de Dios para ſu propia eſtima: ſino las ſuyas, para la d̃ Dios. Quando le tratauan al bendito padre del cumplimiento de ſu palabra, dezia: Siempre es muy buena la paz. Dexonoſla por herencia el hijo de Dios, y ſirueſe mucho de que la aya entre los hombres; y para que la procuremos ſiempre, nos hizo eſta merced por ſu grande miſericordia. Conocianla claramente quantos en el puerto eſtauan, con deſſeo

de

de seruir siempre a vn señor tan fiel en cũplir las promessas que los q̃ le siruen hazen en su nombre. No fue sola esta marauilla la que entõces hizo Dios en aquel puerto, por los merecimientos deste bendito padre. Milagrosamente se multiplicó vna poca de harina puesta en sus manos, como los cinco panes en las de Christo. Fue el caso, que quando el Vicario fray Pedro de Feria se vino a la Habana, por tener duda si los dos padres q̃ faltauan eran viuos, aunq̃ tenia por mas cierto que no, con todo esso por si lo fuessen, les dexó entre su ropa vna caxuela de harina, para que pudiessen hazer hostias; que a este titulo santo se auia podido escapar de las hambres passadas. Quando los dos padres la hallaron boluiendo de Coça, dieron muchas gracias a Dios, porque les daua con q̃ poder dezir Missa, para q̃ en la tierra no careciessen de aqueste precioso regalo, que la haze cielo, poniendo en ella al mesmo Señor de los cielos. No auia otro poluo de harina en toda aquella tierra, sino la poca que la caxa tenia. Algunas vezes, quando mas aquexaua la hambre, sacauã vna poca de harina, y hazian vn caço pequeño de poleadas, que se repartia como pisto entre los enfermos mas necessitados que auia en el real. Segun la cantidad de la harina le parecio al bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, y a su compañero fray Domingo de Salazar, que si hazian poleadas para los dos cada dia, abria quãdo mucho para quinze dias, y si se repartia entre mas, para menos. El primer dia que se diuulgó la nueua de la harina, multiplicò a los enfermos la noticia de las poleadas, y acudian a los religiosos mas necessitados de los que antes auia, pidiendoles por amor de Dios les comunicassen parte de aquel regalo. No sabe la caridad ser escassa, y como tenia mucha el bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, daua harina y poleadas a quãtos enfermos proponian su necessidad. Cosa milagrosa. Dãdo a todos, huuo harina en la caxuela para vn mes entero, auiendose hecho al principio cuenta de que auria para poco mas de quinze dias, sacãdose harina para solos los dos religiosos. Acabado el mes, estaua la harina como sino se huuiera començado. Prosiguio en gastarla el santo frayle el segundo mes, y el tercero, y el quarto, y el quinto, y siempre huuo harina que dar a todos. Y porque se acabasse milagrosamente, como se multiplicó, se hallô acabada, quando llegô el socorro de Mexico. Marauillauase desto con santa simplicidad el bendito padre fray Domingo, haziendose desentẽdido de que por su ocasion huuiesse

Milagro.

Dios hecho eſte milagro: y pregũtaua varias vezes al padre fray Domingo de Salazar, que ſi ſe acordaua bien, quan poca harina auian hallado en la caxuela cinco meſes auia; y boluiaſe luego dando gracias a Dios por ſus grandes miſericordias. Luego trataron de dexar aquella tierra, y aunq̃ ſe quedò en ella el Gouernador con algunos ſoldados, ſe vinieron a la Habana el padre fray Domingo de la Anunciacion, y fray Iuan de Contreras, quedandoſe el padre fray Domingo de Salazar con fray Mateo de la Madre de Dios, que auia ydo de Mexico en compañia de fray Iuan de Contreras. Dentro de pocos dias los embiò el Virrey a llamar a todos, y ſe vinieron a la Nueua Eſpaña, dexando aquella tierra, q̃ no tiene mas del nõbre de Florida. Quiſo Dios para que mas conſte la ocaſion de darle gracias, y para que la ſantidad del bendito padre fray Domingo de la Anunciacion tẽga mas calificados teſtigos, que ſe hallaſſen en el puerto al cumplimiento de la palabra que auia dado prometiendo el ſocorro; y al milagro de la harina, muy principales teſtigos, y que algunos viuen el dia de oy. El padre fray Domingo de Salazar es el vno, y tan calificado, que fue el primer calificador que el Santo Oficio de la Inquiſicion tuuo en eſta tierra, deſpues que la Audiencia de la Inquiſicio en forma vino a ella. En la orden leyò muchos años Theologia: y fue Prior varias vezes, y al fin fue nombrado por primer Obiſpo de las Filipinas, y eſtà oy en Mexico de camino para Eſpaña. Otro teſtigo fue el padre fray Gregorio de Beteta, que fue tãbien Obiſpo de Cartagena, y deſpues que renunciò el Obiſpado quiſo yr a la Florida con Angel de Villafaña, entendiendo hallar entrada para predicar a los Indios, y vio lo que paſſaua en el puerto a cerca de entrambas coſas, oyendo de todos lo que auia dexado de ver. No auia meneſter teſtigos quiẽ oìa eſtas coſas de boca del ſanto viejo, antes que el año paſſado de nouenta y vno ſe le lleuaſſe Dios al cielo: porque ſu ſentimiento, ſu deuocion, ſus lagrimas y llaneza acreditauan bien ſus palabras. Buena parte de ſu vida ſe ha referido en eſte viaje de la Florida, y lo demas ſe quedarà para el año de ſu muerte, con hazañas milagroſas que le ſucedierõ por la virtud del ſanto Roſario; cuya deuocion quando huuiera ſido ſola, le dexàra con inmortal alabança, dandoſela mayor, por auer ſido tan acompañada de muchas.

(.?.)

Cap. LXXII. De la vida y milagrosa muerte del bendito P. F. Francisco de Mayorga.

EN la casa que agora tiene el Santo Oficio, estaua el bendito padre fray Domingo de Betanços con sus frayles: y su marauilloso exemplo y eficaces palabras atraían a muchos al desprecio de las cosas temporales, y al cuidado de las eternas. Auia gẽte en Mexico cuydadosa de adquirir dineros y riquezas: porque aqueste intento los auia sacado de sus tierras, y hecho passar mares: y auia pocos en la Nueua España que no la huuiessen venido a buscar con este fin. Representaua el bẽdito predicador (demas de la inconstancia de los bienes desta vida) el trabaxo que ay en hallarlos, y el cuydado en posseerlos, y el peligro grande en gastarlos. Manifestaua como los bienes del mundo son lazos corredizos, que han derribado a muchos al despeñadero del infierno. El Espiritu santo dixo, que las criaturas se auian buelto trampa y lazo para los pies de los ignorantes. El q̃ pone su aficion en las obras de Dios por ellas, y no por el: queda enlazado en la prision de la culpa, de donde le passaràn a la carcel perpetua de la pena. Estas cosas oía con atencion vn hombre, a quien como a los demas auia traido a la Nueua España la fama de sus riquezas. Llamauase Frãcisco de Mayorga, y era hõbre de sossegado entendimiento, y tenia ya edad bastante para prudente. Fuese al siruo de Dios, y comunicando sus intentos, pidio el abito, y le recibio de mano de aquel bienauenturado padre. Començó de veras la religion, y como tenia tal maestro, salio muy aprouechado. Fue muy humilde y obediente, que era el principal fundamento q̃ el buen artifice procuraua en todos sus edificios. Era muy dado a la oracion, donde lloraua su primera vida, pidiendo a Dios fauores para proseguir la segunda. Salio muy obseruãte de su religion, guardando puntualmente los ayunos y ceremonias de la orden. Era grãde amador de la pobreza, desseando no posseer cosa alguna; y entẽdiendo que tanto desamor como este era menester, para curar y descontar el grande amor que a las riquezas auia tenido. En todas occasiones hallaua la de su aprouechamiento, y se mejoraua siempre en el camino de la virtud. Quando el bendito padre fray Domingo de Betanços fue a Guatemala cõ intento de fundar en ella: de tres religiosos que lleuò consigo, fue vno y el mas principal el padre fray Frãcisco de Mayorga, que era muy propio para poder en qualquiera parte dexar fundada religion, como en si la tenia. Diole Dios vna

compoſtura y preſencia de vn ſanto. Era zeloſo en guardar lo que auia profeſſado, y regalauaſe grandemente con las alabanças de Dios, en particular quando la comunidad de los religioſos las cantaua en el coro, que le parecia de Angeles. Llamaron preſto al bẽdito padre fray Domingo de Betanços, y de aquella vez no ſe fundò prouincia, como ya emos viſto. Boluieronſe a pie los religioſos como auian ydo: y el padre fray Franciſco de Mayorga quedô en Mexico, repreſentando muy al viuo la religion y ſantidad del bendito fundador, que auia ydo a Roma. Trabajaua con vn animo perſeuerãte, deſſeando ſiempre mayores fuerças, para ſeruir mas a Dios. Ocupô ſiempre las que tuuo con tantas veras, que vino a ſer hombre enfermo y neceſsitado de regalo: aunque nunca le admitio, porque ſiempre fue riguroſo para conſigo. Aunque en ſu vida le eſtimauan todos como a buen frayle, no eſtauan tan conocidas las particulares mercedes q̃ Dios le hazia, como lo quedaron en ſu muerte. Muchas vezes quiere Dios guardar para eſte paſſo vltimo la manifeſtaciõ de la ſantidad de ſus ſieruos: porque mientras dura la vida, los eſtimemos a todos, eſperando con humildad la grandeza q̃ Dios les tiene guardada para la muerte. Solo el modo con q̃ Dios, quiſo lleuar a eſte bendito padre de la vida preſente, es baſtante para entender que toda la ſuya fue muy perfecta. Regalo de particular platica con Dios, y alcançar con facilidad q̃ la muerte ſe eſpere, y ſeñalarle dia en que venga, y conocer la hora y punto de la partida: no ſon fauores de tan poca eſtima, q̃ no arguyan mucha de quien los conſigue. Las grandes penitencias, y el ordinario ſeguir decoro y abſtinencias extraordinarias tenian muy fatigada la ſalud del bendito padre, y con todo eſſo perſeueraua en leuantarſe a maytines, dexando lo mejor del ſueño, por oyr dezir alabanças de Dios. Conociendo los prelados la neceſsidad que tenia de algun deſcãſo, le mandaron q̃ no fueſſe a maytines; y aunque obedecio, fue muy a coſta de ſu ſentimiento: porque dezia el bendito padre, que en ninguna parte podia el mas a ſu guſto acabar la vida, q̃ alabando a Dios en el coro. Crecian ſus enfermedades, y ſu paciencia con ellas. Todo lo que padecia le parecia poco, y quiſiera tener, no vn cuerpo ſino muchos, para padecer en todos. Llegoſe la Vigilia de la deuota fieſta q̃ nueſtra madre la Yglesia celebra en memoria de todos los Santos, donde ſe procura reſtaurar por junto cõ la ſolemnidad de todos algun deſcuydo,

ſi le

ſi le huuo en la de alguno. Deſte intento ſe quiſo aprouechar el buen viejo, y pidio humilmente al Prior, q̃ pues auia hecho tantas faltas, no acudiẽdo a los maytines de muchos ſantos, le dexaſſe yr a los de todos. Diole licencia el prelado conociendo ſu deuocion; y era traça de Dios, para que ſe le lograſſe ſu buẽ deſſeo, y ya que no murieſſe en el coro, ſacaſſe del la enfermedad, que le cauſó la muerte. Fue muy contento a maytines el bendito padre, y eſtandolos cantando, le ſobreuino vn agudo dolor de coſtado, que le ſacó del coro; y apreſuró las diligencias de los medicos cõ ſangrias, para mitigarle y quitarle. Fue neceſſario ſangrarle de vn touillo, deſpues de muchas ſangrias de los braços. Leuantoſe de la cama la noche deſta ſangria, y ſoltoſe la ſangre con tanta fuerça y porfia, que quando ſe la pudieron coger, ſe le auia mitigado el dolor de coſtado, y ſe le quitò del todo. Fue muy por junto eſta euacuacion; y no la permitia tan copioſa la flaca naturaleza del ſanto viejo. Deſde entõces tuuo vn deſconcierto de vientre cõ euacuacion de ſangre, q̃ ſobreuiniendo a la enfermedad paſſada, tenia muy en rieſgo ſu vida. Perſeuerò eſta enfermedad caſi dos meſes, y conocidamente le yua cõſumiendo; haſta q̃ a los veynte de Deziembre le viſitaró los medicos, y conociendo la virtud gaſtada, el flaco pulſo, y la naturaleza rendida, le dixeron, q̃ el dia ſiguiente, q̃ era fieſta de ſanto Thomas Apoſtol, moriria. Dieronle los Sacramentos, como a hombre que eſtaua muy de partida. Recibiolos alegremente el deuoto religioſo, pidiendo al conuento fauor para con Dios. Hallole tal el medico del conuento aquella tarde, que como docto y experimentado, mandò q̃ le velaſſen, porque no amaneceria. Hizoſe aſsi, y viſitauã a menudo al ſanto viejo los padres del conuẽto, porque le amauã y reuerenciauan mucho. A la mañana quãdo le eſperauã muerto, le hallaron caſi bueno. Auia comido, y dormido: eſtaua alegre: hablaua con buen aliento, y no parecia que era el el deſahuziado de la tarde antes. Preguntauanle como eſtaua, y reſpondia que bueno por la miſericordia de Dios. Comẽçaron algunos religioſos a moſtrar poca eſtima de los pronoſticos medicinales, pues auia ſalido tan al contrario el de aquel medico famoſo; y quando auia pronoſticado la muerte, auia venido la ſalud por junto. Oyendo eſtas coſas el deuoto enfermo, hizo llamar al prelado, y a otro religioſo graue, y les dixo. Padres mios, para honra y gloria de Dios quiero manifeſtar ſus miſericordias que ſiruã deſpues de mis dias de aliento, para que

otros ſiruan mejor a tan miſericordioſo Señor, que aun con vn pecadorazo como yo ſe mueſtra tan liberal. Arraſados los ojos en lagrimas y diſtilandolas deuotamente, proſiguio diziendo. Como dixo el medico que eſtaua cercana mi muerte, y yo tambien lo ſentia, recogime anoche vn poco co Dios: y aunque preſupuſe mi voluntad rendida a la ſuya, y q hizieſſe lo q fueſſe ſeruido, co todo eſſo le repreſente mi deſſeo de viuir cinco dias mas, para acopañar co el afecto deſde eſta cama a los religioſos que cantaſſen los maytines del ſantiſsimo Nacimiento de nro Redemptor. Supliquele que me concedieſſe eſte regalo, y que aquel dia me lleuaſſe, y fue tanta la miſericordia deſte boniſsimo Señor, que me concedio quanto le pedi. Y aunque ſegun cauſas naturales auia de auer ſido anoche mi muerte, no ſera haſta el dia primero de Nauidad, que la diuina miſericordia me lleue a començar aq̃lla vida ſin muerte. Quedaron marauillados los religioſos, y dieron a tan graues palabras el credito que merecia la buena vida del enfermo, y la ſubita mudãça de ſu muerte en mejoria. El dia ſiguiente la huuo mayor, y haſta el dia del ſantiſsimo Nacimiento de Chriſto eſtuuo con ſemblante y exercicios de hombre ſin enfermedad. La noche del Nacimiento gaſtò en profunda meditacion y grande regalo de ſu alma, conſiderando el ſingulariſsimo que Dios al mundo hazia, y el q̃ el de ſu miſericordia eſperaua. El dia primero de Paſcua comio muy alegremente, y de alli a vn rato pidio al religioſo q̃ le ſeruia, que traxeſſe agua para lauar las manos y roſtro. Lauoſe co vn aliento de ſano, y eſtandoſe enjugando las manos co vn paño, como quien manda a caſo vna coſa de poca importãcia, le dixo al compañero, que tocaſſe las tablas, porque ſe queria morir. Entendio el religioſo que era donayre de ſu notable mejoria, en deſdé de la paſſada deſconfiança del medico. Tornole a dezir con veras el ſanto enfermo q̃ hizieſſe lo que le dezia, porque ya era llegada ſu hora. Salio el frayle tocando las tablas, como es vſo en la Orden, para que todos deſpidan con oraciones en la muerte al que les fue hermano en la vida. Acudio todo el conuento co preſteza a la celda del enfermo, y hallandole alegre, alentado, y hablando con todos, entendieron que auia ſido deſcuydo el tocar las tablas: pero el bendito padre les dixo. Padres mios encomendadme a Dios, y dezid el Oficio de la recomendacion, porque ya es llegada mi hora. No lo creian algunos, interpretando aquel penſamiento de muerte a fuerça de algũ mal

humor

humor melancolico, aunque en lo exterior moſtraua roſtro alegre. Pero el prelado como ſabiá el miſterio, començò a hazer el Oficio de la recomendacion, y dezir la Letania, reſpondiendo a todo el miſmo enfermo, como ſi eſtuuiera ayudando a morir a otro. Acabadas todas las oraciones, hizo vna muy breue y muy ſentida el deuotiſsimo padre a ſu querido Serafin S. Franciſco, pidiendole, que como cauallero de la diuiſa del miſmo hijo de Dios, ſellado con las precioſas llagas de nueſtro reparo, le eſperaſſe para recebir ſu anima, y ſe la fueſſe apadrinando haſta la preſencia de Dios. Eſtaua tan tierno el conuento, que todos eſtauan bañados en lagrimas, y ſolo el enfermo alegre. No lloreys padres mios (les dixo a todos) ſino ayudadme a dar gracias a Dios por las mercedes que me haze, y digamos todos aquel deuoto Pſalmo. 24. *Ad te Domine leuaui animã meã, &c.* Començole el, y reſpondiale el conuento proſiguiendole a verſos con eſtraña deuocion. Llegò el conuento al verſo que dize. *Oculi mei ſemper ad Dominum, quoniam ipſe euelet de laqueo pedes meos*, Siempre tuue yo mis ojos en el Señor, porque el librarà mis pies del lazo: y no dixo mas adelante el ſanto enfermo, ſino q̃ cogio eſte verſo para repetirle, y boluiendo los ojos alegres a todo el conuento, dixo. *Oculi mei ſemper ad Dominum*, Mis ojos ſiempre eſtuuieron pueſtos en el Señor. Y leuantando los ojos al cielo, tornó a dezir. *Oculi mei ſemper ad Dominum*: y juntando las manos, cerrò los ojos, y ſe le acabò la vida del cuerpo aquel dia que nacia en el cielo ſu alma. A tal muerte como eſta de creer es q̃ acudiria el Serafico S. Franciſco a recebir el alma, pues eſtaua combidado; y ſi venian los amigos, tambien vendria el padre de tan buen hijo y glorioſo Patriarca ſanto Domingo, con el numero de Angeles q̃ ſabe Dios embiar, para que honren a los que le ſaben ſeruir. El deſſeo de huyr lazos del mundo, le traxo a la religion; y diziendo que Dios le ſacaua de lazos, ſe fue al cielo. Guſtaua del canto de los frayles en el coro, y lleuole Dios a muſicas y coros de Angeles. En la tierra le auiã eſcogido para fundador en prouincia nueua, y en el cielo quiſo Dios que poblaſſe vna ſilla de las que los ſoberuios angeles perdieron. Dexò la vida regalada por Chriſto, y por la penitente que hizo, tuuo milagroſa vida cinco dias, teniendo acorralada la muerte, haſta que ya goza de vida ſin muerte en la eternidad de la gloria. Murio eſte Santo año de 1549. y quando començaua ſu primer prouincialato el padre fray Domingo de Santa maria.

Cap. LXXIIII. De la vida del padre fray Alonſo Lopez, que tomò el abito en ſanto Domingo de Oaxac, y de ſu monſtruoſa habilidad y aprouechamiento en la virtud.

EN eſte tiempo ſucedio en la prouincia vn caſo tan raro como digno de memoria. Tiene Dios encubierto muchas vezes el talento que ſu miſericordia concede a los hõbres, para que ninguno ſe de ſu ingenio, pretendiendo juzgar los agenos por las mueſtras exteriores. De hombres ſeglares, viejos en coſas del mundo, y muy agenos de letras ha ſabido Dios hazer aſſombro para los mas eſtudioſos; enſeñandoles lo mucho que puede la virtud para el aprouechamiẽto del eſtudio. Vn exemplo de eſto tuuimos el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, en el conuẽto de ſanto Domingo de Oaxac. Era Prior a la ſazon fray Iuan de Olmedo, y llegòla pedirle el abito vn hombre natural de Fuẽte de Cantos, que ſe llamaua Alonſo Lopez, y tenia de edad mas d treinta años. Auiaſe criado en el campo, y pareciaſele. No ſabia leer ni eſcreuir. Era robuſto, de faicionẽs grueſſas, y parecia mas acomodado para los trabajos de frayle lego, q̃ para los eſtudios de los del coro. Dixole el Prior, que pues no ſabia leer, le eſtaria muy bien el abito de lego, dõde podia ſeruir mucho a Dios, ſi eſte deſſeo le traía a la religion. Replicò cõ ſanta confiança nro Alonſo Lopez, diziendo, que el aprenderia con breuedad el año del nouiciado, y que ſino ſupieſſe leer y eſcreuir con ventajas, que no le dieſſen la profeſſion. Pocas eſperanças de eſte aprouechamiento ofrecia el talle del nouicio, porque la diſpoſicion del cuerpo daua mas prẽdas de fuerças de cuerpo, que de ingenio: y con todo eſſo le recibierõ al abito del coro, con la cõdicion a que el meſmo auia ſalido. Traíale Dios a la religion para lleuarle preſto al cielo, y diole por junto las letras y la virtud que auia meneſter, para viuir y morir como frayle de ſanto Domingo. En tres meſes de nouiciado ſupo leer y eſcreuir tan auentajadamente como el que mas en el conuento, con admiracion de todos: y porque creciеſſe ſu eſtima, ſegun los paſſos de ſu aprouechamiento: tomò de memoria en el año del nouiciado todo el Pſalterio de Dauid, y todas las Epiſtolas de ſan Pablo, y el Arte del Antonio: ſin el Oficio del coro, y el de las horas de nueſtra Señora, y difuntos, que con facilidad aprendio. Con ſer eſtas coſas tan dignas de aduertencia, ocupaua mas la del conuento ſu apro-

uechamiento en la virtud. Era muy recogido, deuoto, y ſobre manera humilde. Entre todos ſus eſtudios de ninguno deſſeò mas aprouechamiento que del de la humildad: y como ſiempre la deſſeaua y procuraua, conociendo que no la tenia, ſiempre crecia en ella, y deſcubria nueuos quilates de ſu precioſo metal, cauando en el abiſmo de ſu nada con el conocimiento de ſus culpas. De tal manera rezaua como ſi nunca eſtudiaſſe; y de tal ſuerte eſtudiaua como ſi a ninguna otra coſa acudieſſe. Tenia tan felice memoria, que todo quanto leía ſe le quedaua en ella a la ſegunda vez q̃ lo recorrieſſe; y otras vezes de la primera que lo leía. Como las tierras de año y vez doblan el fruto el año que las ſiembran, por el que deſcanſaron: aſsi aq̃lla memoria daua por junto con fidelidad repreſada lo que treynta años auia deſcanſado: mayormẽte ſobreuiniendo el rocio de la diuina gracia a la fertilidad de tan buena naturaleza. Llegoſe el año del nouiciado a ſu termino con grande guſto del conuento, que deſſeaua ya la poſſeſsion ſegura de tan raro ſubjecto. Profeſsó con grande deuocion y ſentimiento, y con regozijo comun de toda la caſa, que tenia ya experiencia de que aunque lo exterior de la piedra la hazia de las comunes, la virtud en coſas de religion y eſtudio era de piedra precioſa. Començó a eſtudiar la Gramatica con la facilidad que auia ſabido leer y eſcreuir. En ſeys meſes no ſolamente la ſupo como dicipulo, ſino que la enſeñò a otros religioſos en aquel conuẽto como muy aprochado maeſtro. Si ſu lector ſe deſcuydaua en preuenir alguna dificultad, y reſoluerla antes que vinieſſe a leer: tenia tanto cuydado el diſcipulo de hazer eſta diligencia, que confundia la poca del maeſtro, poponiendole con humildad, y como a manera de duda, lo que traìa ya muy bien eſtudiado, y de q̃ tenia reſoluciõ como de verdad ſabida. Aunq̃ començò a oyr las artes en aq̃l conuento, parecioles a los padres del, embiarle a eſtudiar a Mexico, donde eſtauan los eſtudios mas formados, con mayor concurſo de eſtudiantes, y ventajas de maeſtros. Puſoſe en camino para Mexico, dando ſiempre el exemplo q̃ en el conuonto auia dado. Venia con otro religioſo, a quien por el camino quiſo ſiempre ſeruir, como ſi fuera ſu criado; no obſtãte que venia el por mayor, por ſer ya ſacerdote: q̃ como concurrian en el mucha virtud y aprouechamiento con la edad ſobrada, le ordenaron preſto. Preuenia con cuydado las coſas mas humildes que para ſi y para ſu compañero cõuenian, aſsi a la llegada de al-

guna

guna poſada, como a la partida. Quando el religioſo moço ſe le quexaua y afrentaua, de que le ganaſſe por la mano en las coſas humildes, a que quiſiera el acudir, y deuiera, por el reſpecto deuido al ſacerdote: le reſpondia el humilde frayle, aprouechandoſe de ſu mayoria para ſer menor. Hermano, yo vengo aqui por mayor, y es eſta mi voluntad, y que calleys y me dexeys en aqueſtas ocupaciones. Tambien le dixo, quando començaron a caminar. Hermano mio, pues que ſomos religioſos de ſanto Domingo, y auemos profeſſado no comer carne, pareceme que ſera bien, que quando en los conuentos del camino nos la dieren los religioſos de otra orden, ni les demos mal exemplo comiendola, ni tampoco ſeamos penoſos pidiendoles peſcado. Podremos comer el pan y alguna frutilla diſsimuladamente, ſin que parezca que hazemos melindres de que nos den comida de carne: y con eſto acudiremos a nueſtra obligaciõ. Deſta ſuerte caminaron caſi ſeſenta leguas, aprouechandoſe de la traça, y aprouechando en ſu profeſsion, haſta que llegaron al pueblo de Tepeaca, donde tienen caſa los religioſos del glorioſo padre ſan Franciſco. A la ſazon era Guardian fray Franciſco Roldan, hombre muy obſeruante, que deſpues fue prouincial, y rigio con mucha alabança ſu prouincia. Llegarõ los hueſpedes tarde, y auian ya ceñado los conuentuales: pero como nunca es tarde para quien tiene caridad, luego ſe les apercibio vna aue aſada para que cenaſſen. Puſieronſela en la meſa, eſtando preſente el Guardian y ſus frayles, y muy confuſos los nueſtros, porque no ſabian que ſe hazer delante de tantos teſtigos. Si comian, quebrantauan ſu concierto; y ſi no comian, parecerian vendedores de ſu religion, reparando en lo que ſe ſabe que no es culpa, aunque ſe cometa. No nos obligan nueſtras conſtituciones, ſino ſolo a la pena ſaluo nueſtros votos eſſenciales; y aunque viſtieſſemos lienço, y comieſſemos carne, no ſe ofende Dios en ello, por ſolo ello, ni aun venialmente: dexando mas alabança de religioſos, a los que ſabiendo eſto, ſe precian de guardar ſus coſtituciones como las profeſſaron. Mirauanſe nueſtros hueſpedes, con mucho deſſeo de que nadie los miraſſe: porq̃ como buenos religioſos comian ſolo pan, y deſpedaçauã gallina, repartiendola diſsimuladamente cõ los gatos y con el plato, donde la dexauan ſin comerla. Aduirtiolo el Guardian, y mandô a vn religioſo, que les hizieſſe traer alguna comida de viernes ò alguna cõſerua: y dixoles en preſencia de ſus

frayles.

frayles. Teneisme (padres mios) muy edificado, porque se que no cometierades culpa contra Dios comiendo carne, y con todo esso aueys sido rigurosos en guardar vuestra cõstitucion. Tanto mas lo estimo, quanto mas veo vuestros pocos años de religion; pues que me dezis que vais por estudiantes a Mexico. Quedaron los padres de aquella casa muy edificados y contẽtos, y los nuestros muy vergonçosos por auer sido sentidos: que la virtud quanto mas procura crecer en los ojos de Dios, tãto mas recela sus frutos de la vista de los hombres, que como llenos de malos humores suelen ojearla y marchitarla, o con alguna alabança lisonjera, o con otro ayre de los que suele admitir nuestro propio amor para destruyrnos con algun espiritu de soberuia, sino lleuamos siempre la sonda de la humildad en las manos de nuestras obras.

Cap. LXXIIII. De su estudio marauilloso en Mexico, donde murio dentro de tres meses muy santamente.

PVesto en Mexico el padre fray Alonso Lopez, como tenia mas frayles en su compañia, hallaua mayores motiuos para humillarse, porque todos le parecian mas auentajados, y sentia de si serles no solamente inferior, pero muy indigno de su compañia. Quando en alguno considerauà oracion y deuocion, le parecia toda su vida descuydo. De la obediencia agena sacaua motiuo para confundir la entereza de voluntad que en si acusaua. El cuydado con que los demas acudian a las obras de la obediencia, tenia el por argumento para auergonçar su pereza; y como amaua muy de veras a Dios, todo se le conuertia en bien, y le seruia de mayor argumento de humildad y de toda virtud. En el estudio de las artes que començó a oyr, aprouechó tan monstruosamente, que su lector fray Thomas de Mercado, con ser hombre de mucho ingenio, le tenia bien ocupado algunas vezes, considerando la grãdeza del de su discipulo. Tenia por prodigio el docto maestro, que se hallassen a vna con ventajas tãta presteza y claridad de ingenio con tan facil y tan fiel memoria. Suele Dios (que reparte sus dones marauillosamẽte) quando da en alguna cosa ventajas, no darlas en otra; porque aya siempre materia para humillarnos, con que quando las ventajas dieren ayre a la vela de nuestra estima, sirua de lastre para humillarnos la consideracion de lo que nos falta. Esto es muy ordinario en la memoria y entendimiento, como lo notó Aristoteles, sin mas misterio

que

que el que las cauſas naturales claramẽte ofrecen; pero es bien q̃ la filoſofia Chriſtiana lo pondere, para que nadie ſe tenga por perfecto. Es ordinario, que los hõbres de mucha memoria y fiel retentiua, no tienẽ promptitud ni agudeza de ingenio: y los que la tienen, ſon faltos de memoria. Muy raras vezes ſucede hallarſe todo junto cõ ventajas, como ſe eſtimaua en eſte religioſo, donde la eminẽcia de memoria y de entẽdimiento no dauan lugar a q̃ ſe juzgaſſe qual era mayor. Con todo eſſo quiſo Dios q̃ tuuieſſe laſtre en la proporcion y diſpoſicion de ſu cuerpo, adonde parece que ſe le libró toda la parte de groſſero. Tenia las manos como quando andaua en el campo, no ſolamente en el trato, ſino en la hechura; que por tener ya el experiencia, que ſolian ſer motiuo de riſa, por no diuertirſe quando arguía, tenia aduertencia de correr la manga del abito y cubrirlas, empuñando la bocamanga. No le daua pena que ſe aduirtieſſe ſu falta, ſino q̃ ſe hizieſſe a los eſtudios; diuirtiendoſe de la forma de los argumentos, los que podian reparar en la que les faltaua a las manos. Con grande aprouechamiento en las letras y religion viuio el bẽdito frayle ſolos tres meſes, teniendo en admiracion no ſolamẽte al conuento, ſino a toda la prouincia cõ tales prendas de ſu milagroſa erudicion, como lo erã los principios. Amauanle todos, y mucho el buen prouincial F. Domingo de Santamaria; q̃ como tenia con grãde religion grande ingenio, tenia particular aficion a quiẽ ſe le parecia: y no por ſola la ſemejança, ſino por ſaber q̃ ſon entrãbas coſas propias de vn frayle de ſu ordẽ. Cortó la muerte todas eſtas eſperãças; como la q̃ ni reſpecta eſtados, ni ingenios, ni perſonas. Vna enfermedad que todos los años acude al regoſto en eſta tierra, tuuo principio eſte año de. 1558. en Mexico, y començó por el bẽdito padre fray Alonſo Lopez. Diole vn tauardillo riguroſo, que por venir nueuamente a la tierra no fue conocido de los medicos, aunque el enfermo conocio que ſe moria. Eſtuuo muy cõforme cõ la voluntad de Dios, aprouechandoſe para eſto de ſu buen entendimiento, y buena voluntad: y ſolamente le daua pena el no auer ſeruido mas a Dios. Recibio todos los Sacramentos, muy conſolado de que al fin ſe hazia en el la voluntad de Dios. Enternecianſe los religioſos, viendo quan de prieſſa ſe moria; y el bẽdito enfermo móſtraua tanto conſuelo, que quãdo la ocaſion parece q̃ le obligaua a eſperarle de los q̃ le viſitauan, le recebiã todos del viſitado, viendole con tantas mueſtras de alegria. Vn religioſo que con particular

cular amor le estimaua, se llegò a el, y le dixo: Hermano mio que es lo que mas os consuela y causa tanta alegria en este passo? Respondio el enfermo. Hermano ninguna cosa he yo hecho que me pueda consolar, ni que pueda parecer delante de los ojos de Dios. Su infinita misericordia me consuela, y los merecimiẽtos de su bendito hijo: y en mi vida solamente hallo por la gracia de Dios, que despues que soy frayle, he tenido vn poquito de desseo de ser humilde, y no tal, qual yo deuiera tenerle, sino qual quiso la diuina misericordia darmele, porque todo lo bueno es de Dios. No hallo yo en mi sino solaméte culpas, de que por la misma diuina gracia tengo arrepentimiento. No auia que responder con palabras a quiẽ tan sentidas las dezia, y assi se le daua la respuesta en lagrimas, sintiendo la falta de tan estraño subjeto. Solo el enfermo era el que se regozijaua, esperando en Dios el regalo de su vista. Desde que tomò el abito le cansaron las criaturas, y toda la vida presente, conociẽdo el verdadero descãso en Dios. Quando venia a estudiar, tomaua motiuo del penoso camino, para considerar y dessear los descansos de la patria. De la ligereza de las aues considerò vn dia, quan auentajada serà la que tendran los cuerpos glorificados: y assi lo dixo a su compañero con vn discurso digno de su ingenio. Todo este frayle fue misterioso y espantoso. Sus obras vencierõ las reglas de Physiognomia, su aumẽto las esperãças de todos; y su muerte la tristeza de los que mueren. Huuo de ser particular en la muerte, como lo auia sido en el ingenio. Riẽdose con Dios y regalandose con el, se le llegò su dichosa muerte, y le lleuò el que le criò a los descansos de su gloria. Poco mas de quatro años viuio en la orden, pero en ellos nos dexò mucho que considerar; particularmente confusion para los acertamientos de la prudencia humana, y freno para nuestras conjeturas: porque dentro de la cascara grossera esta el meollo de la nuez: y para q̃ a nadie despreciemos, debaxo de la corteza de grosseras aparencias, tenia Dios guardado raro tesoro de virtud con ventajas de entendimiento y memoria, que serà bien que de la nuestra nõ hagan falta, porque nosotros no las hagamos.

Cap. LXXV. De la vida del padre F. Francisco Marin, que despues de su grande aprouechamiento en la religion, fue a predicar a la Mistera donde se mejorò con marauillosa perfeccion.

COn verdadera determinacion de ocupar el resto de de la vida siruiendo a Dios, vino

a la religion el padre fray Franciſco Marin, deſpues de auer viuido treynta años en la vida ſeglar. Era noble por ſus padres, y fuelo mas por ſu virtud. Nunca boluio a mirar atras en ſu vida ni deſſeos, deſde que puſo la mano al arado de la religion, con que deſſeaua beneficiar la tierra de ſu coraçon, para que dieſſe frutos conforme al grano de la voluntad diuina. Recibio el abito en ſanto Domingo de Mexico, y aplicoſe con animo perſeuerante al rigor que hallò en aquella caſa. Començo por el aborrecimiento de ſus culpas, llorando con tiernas lagrimas el tiempo perdido de la vida del ſiglo, y eſtimando mucho a los que deſde ſus tiernos años auian venido a la religion. Fue muy dado a la oracion, y continuauala con feruor, ganando caudal marauilloſo, que reſplãdecia en todas ſus obras. En la oracion pide el hombre limoſna a Dios, para tener que gaſtar en lo demas que haze. Quiẽ deveras no conoce ſu pobreza delãte de Dios, q̃da deſpues auergonçado, quando la conoce por fuerça delante de los hombres. Humillauaſe de veras eſte religioſo, teniendoſe por indigno de la compañia de angeles con quien eſtaua: y aun de leuantar los ojos para mirar a los ſieruos de Dios. Eſtos ſenos vazios que la humildad deſcubria en la preſencia de Dios, queda-

uan llenos de los regalos de ſu gracia, y el religioſo marauilloſamente eſtimado por las grandezas de ſu marauilloſo exemplo. Fue muy abſtinente, y penitẽte. No ſe contentaua cõ los ayunos de la Orden, que tienen ocupada la mayor parte del año; ſino que tenia otros particulares con riguroſa abſtinencia. Dexaua de comer en la meſſa algunas vezes el peſcado o hueuos, queriendo abſtenerſe de lo que mas pudiera regalarle, porque no pretendia mas que ſu moderado ſuſtento. Con eſto ſe hizo al trabajo que por muchos años tuuo en la Miſteca, ſin comer mas de vnas pocas de tortillas y vna ſalſa de los pimientos de Indias; q̃ es la comida mas vil y mas ordinaria entre los mas pobres Indios de toda la tierra. Pareciale poca penitencia eſta, y acompañauala con vna riguroſa diſciplina, que caſi cada noche tomaua con mucha aſpereza y derramamiento de ſangre. Daua gemidos de ſentimiento, que ſignificauã ſus grande dolor por las culpas de la vida ſeglar; que era el temã de ſu lagrimas y penitencia. Ordinariamẽte traía veſtido vn importuno ſilicio de cerdas de cauallo, y vn cinto de hierro picado arrayz de las carnes, que riguroſamente ſe las maltrataua. Todo eſto le parecia poco, en comparacion de lo mucho que por ſus culpas deuia. El regalo de ſu veſtidura, era pro-

curar

curar siempre la ropa vieja, y quando le dauan vn abito nueuo buscaua luego ocasiones para trocarlo por vno viejo. No solamente le parecia bien lo bueno, sino que lo ponia por obra: ni solamente lo obraua, sino que le salia muy de voluntad, y tenia gusto y aficion a las cosas de virtud y abatimiento, sin conocer el de si jamas aqueste gusto, ni entender que auia en su vida cosa loable. Nunca caminò a caballo, desde que tomò el abito; ni se contentaua con andar a pie, sino que se descalçaua en los mas asperos caminos de la Misteca, para merecer mas en aquel trabajoso apostolado que exercitaua. Tampoco comio carne, ni vsò de la indulgencia que a la vejez parece que le permitian sus años y trabajos. En toda la obseruancia regular fue muy cuydadoso, y siempre dio el exemplo que de sus maestros auia aprendido. Despues que fue sacerdote, parece que con la nueua dignidad la cobraron sus virtudes. Siempre auia sido muy deuoto de la passion de Christo nuestro Redentor, y con la representacion viua que della se haze en el santo sacrificio de la Missa crecia su meditacion, y con ella la deuocion y afectos, y virtud. Hazia atencion el bendito religioso en toda la Prouincia, donde con auer tanta religion, se reparaua en la suya. Embiaronle a la Misteca, para que aprendiesse la lengua y doctrinasse aquellos Indios; y el hijo de obediencia començò luego su camino con el repuesto que siempre tuuo: ni lleuaua chiquiuite, ni regalo, mas que la capa al ombro y el breuiario en el seno. El mayor refrigerio que despues añadio, a causa de la sequedad grande que tiene aquella tierra Misteca, fue, lleuar vna botijuela de agua, sin permitir que para esto ni otra cosa, fuesse con el Indio ni muchacho q̃ le siruiesse: porque el mesmo se seruia, y se tenia por tan indigno de ser seruido, q̃ confessaua que lo era de seruir a otros. No le mudò la vejez el licor, porque desde que tomò el abito hasta que murio, no quiso beber vino, por abstinencia: aunque en el siglo le vsaua por regalo. Puede tanto la gracia de Dios, que por camino contrario al del regalo de la naturaleza, la dexa mejor perfeccionada. Suelen apetecer los hombres regalados en la vida seglar, la blandura del lienço, las comidas de carne, la cama descansada, y el hazer su volũtad (q̃ suele ser el bocado de mas gusto para la golosina de nuestro libre natural) y con todo esto nunca se veen libres de achaques ni enfermedades: y en la religion vistiendo lana, comiendo mal, durmiendo sobre vna tabla, y viuiẽdo por voluntad agena, tienen mas fuerças y salud, q̃ si con todo regalo

Salud en la religiõ.

la procuraſſen. Parecian intolerables los trabajos que eſte ſieruo de Dios padecia, y con todo eſſo tenia fuerças para continuarlos. Eſtudiò la lengua Miſteca, y la Chochona, que es mas barbara y de mayores dificultades. Eran entonces muchos los Indios, y pocos los miniſtros, y mas el trabajo en predicarles y confeſſarles. Predicaua en vn ſermon a vnos y a otros, gaſtando media hora en la lengua Miſteca, y media en la Chochona. Antes y deſpues de Miſſa le ocupaua tanto la adminiſtracion de los Sacramentos, que muchas vezes erâ las dos de la tarde, quando hallaua vn poco de lugar para yr a comer ſus pobres tortillas y chile. Andaua viſitando de pueblo en pueblo, y aſſi era de ordinario el predicar cada dia, y adminiſtrar ſacramentos. Baptizauanſe muchos, confeſſauanſe otros, caſauanſe, receuian los enfermos la extrema vncion, y gaſtaua el buen frayle en eſto todo el dia. A la noche quãdo tenia muy merecido el deſcãſo, tenia ſus horas de oracion; y las q̃ quedauã para el ſueño, gaſtaua en eſtudiar las lenguas, que algunas vezes hazian variedad en algunos pueblos, y pedian particular eſtudio. En eſte exercicio gaſtò caſi treynta años, con eſtrañas mueſtras de amor de Dios y de ſus proximos. No auia coſa q̃ aſsi le enternecieſſe, como conſiderar en cada Indio la imagẽ de Dios capaz de gloria eterna; y deſſeaua aunq̃ fueſſe muy a coſta de ſu vida, que todas las almas ſe ſaluaſen. Hijo de buen padre y nro glorioſo padre ſanto Domingo, que moſtrò ſeñaladamẽte la fuerça del amor de Dios, en el que a ſus proximos tenia. Por ellos ſe puſo en venta, y ſe ofrecio a captiuerio por redemir vn captiuo. Por ſus proximos oraua y predicaua, por ellos peregrinaua y ſe açotaua cõ cadena de hierro haſta derramar ſangre; para ellos inſtituyo ſu orden de Predicadores, donde dexò por herẽcia ſu eſpiritu como Elias, eſpiritu de dos amores, de Dios y del proximo: no obſtante que el del proximo nace del de Dios, porq̃ nadie puede amar a Dios, que no ame a ſu proximo por el. Los eſtudios de ſus frayles, ſus trabajos, predicaciones y vida, tienen por blanco el amor del proximo, y toda la luz del blanco procede del amor de Dios. Quien ſe exercita mas, ganãdo de lleno en lleno eſte marauilloſo terrero, es mas hijo de nro glorioſo Padre. Muy cercano lugar tenia el bendito P. F. Francisco Marin a cerca del ſantiſsimo padre de Predicadores, como quiẽ de veras lo era. De ſu comida y ſalud ſe oluidaua, por atender a la de las almas. Sucediole muchas vezes al bienauenturado religioſo, viſitando tierras calientes, dõde ſuele auer vnos moſquitos muy penoſos,

Amor de Dios y del proximo.

con

con tan delicadas çancas que casi no se sienten hasta q̃ han dado la picadura que leuanta grande roncha con penoso escozimiento, estar cõfessando, y picarle los mosquitos, sin querer preuenir remedio, ni vsarle para euitarlos. En todo desseaua padecer y ser atormentado por Christo, y acordandose de sus pecados quando oía los agenos, ofrecia a Dios aquestos dolores importunos, desseãdo q̃ fuessen mayores. Tenia tanto vsò en este genero de penitencia, que de ordinario traía el rostro señalado de las picaduras de mosquitos. Tambien se descuydaua de procurar la sombra, para ponerse a confessar y predicar; y traía el rostro tostado del sol. Marauillosamẽte se mostraua en todas sus obras desseoso dl bien de las almas, y este cuydado hazia q̃ le perdiesse del regalo de su cuerpo con el q̃ tenia de la salud de las almas d̃ sus proximos.

Cap. LXXVI. De la estraña caridad que tuuo con los Indios y de su dichosa muerte en Mexico.

MVy ganada tenia la voluntad de todos los Indios Mistecos el bendito padre fray Francisco Marin; porque no ay traça mas eficaz para ganar amor, q̃ mostrarle por obras. Toda la vida del buen religioso auian experimentado los Indios que gastaua en hazerles bien, y por esso le amauan de veras. No son padres los que se contentan con solo dezir que lo son. Las obras hablauan en este bendito religioso, que trataua como a hijos a los Indios a quien predicaua. Quando llegò a la nacion Misteca, estauan los Indios en poca policia, mal vestidos, mal tratados, y en algunas cosas barbaros. Este bendito padre los industriô, y reduxo a la vrbanidad que oy tienen. Traçauales las Yglesias y casas de comunidad como architeto, y seruiales en ellas de mayordomo, quando le dauan lugar las ocupaciones del ministerio espiritual, para que pudiesse tambien acudir a lo tẽporal. Aconsejò a los Indios que tuuiessen bienes de comunidad, para los gastos del pueblo; Y para que huuiesse de que sacarlos, les mandò plantar nopales de grana, y morales para coger seda: para que lo que resultase de aquella cosecha, se guardase como bienes comunes, excusando vexacion de los particulares. Fue buen acuerdo este, porque quando vn pueblo no tenia que gastar, hazian los principales vna distribucion por los vezinos, mandando que cada qual acudiesse con vn tanto, y solia se juntar al doble de lo necessario, y quedauan los particulares defraudados, y los principales medrados a su costa. Con estas huertas de comunidad se excusò

Nopal, es la hoja en q̃ se cria la cochinilla de la grana.

eſte daño, donde ay cuydado de lleuarlas adelante: porque como le cueſta poco a cada Indio plantar vn nopal de grana, aſsi es luego facil beneficiarle los Indios que las meſmas comunidades tienen para ſeruirſe. Quien quiere hurtar como lobo, tambien comera deſto que es contado; pero la traça fue excuſando vexacion del comun, y arguye pecho de padre en el bendito religioſo que ſe la dio. Paſſó mas adelãte ſu buena traça, para que ſe lograſe mejor la q̃ auia dado. Es tierra ſeca la de la Miſteca, y ſuelen ſerle muy tardios los temporales; y dio orden el cuydadoſo padre para que ſe pudieſſen ſacar algunos rios de ſus madres, y ſe les pudieſſen dar algunas ſangrias, para beneficiar los nopales, y regar la tierra: que fue coſa que ellos auian deſſeado, y con ſer en otras coſas muy mañoſos y abiles, no auian ſabido en eſto dar traça, y aſsi fue mas eſtimada la del bendito padre. Huuo vn año de mucha ſequedad, y perdieronſeles los mayzes, que es el ſuſtento general de los Indios. Aquel año comieron con la coſecha del paſſado; pero los dos ſiguientes fueron tambien de poca agua, y los mayzes mal medrados; con que creció la hambre, y la mucha lastima del ſieruo de Dios, que ſentia los trabajos de los Indios como de hijos. Solia valer la hanega de mayz a ſeys reales, y llego a valer aquel año a treynta y dos, que fue precio tan exceſsiuo, como nunca viſto haſta entonces en la nueua Eſpaña. El buen hijo de ſanto Domingo bien quiſiera venderſe, ſi huuiera quien le comprara; pero vendio muchos libros que le auian embiado ſus deudos, particularmente vn hermano ſuyo, hombre principal y rico; que como lo allaua tan deſaficionado de otros regalos, tenia cuydado de regalarle con libros: y todos los vendio, para remediar parte deſta hambre. Procurò tambien otras limoſnas, y hizo empleo por ſu propia perſona, en la cantidad de carneros y mayz a donde llegò el caudal. Salio a buſcar los generos que pretendia, donde tuuo noticia que compraria mas barato; y lleuando luego todo el empleo a donde viuia de aſsiento, hazia cada dia cozer dos grandes ollas de carnero, y ſufficiente numero de tortillas; y el buen padre por ſu propia mano repartia la comida a los enfermos y a los mas neceſsitados, recelando que la hambre que parece que haze toda la comida comun, no dieſſe a otros repartidores ocaſion de que cogieſſen para ſi mas parte de la baſtante que ſe les daua, o la dieſſen a los menos neceſsitados. Con eſta

diligencia

diligencia remediò muchas perſonas, que pudieran ſin ella morir de hambre. Suſtentò muchas mugeres biudas, niños huerfanos, y enfermos pobres, que de todos eſtos tres generos auia copioſo numero, por andar con la hambre la enfermedad, que dexaua a las mugeres ſin maridos, y a los niños ſin padres, y al pueblo ſin ſalud. Durò mucho tiempo eſta buena obra, porque la induſtria del prudente religioſo auia ſabido juntar dineros, pidiendolos a ſus parientes y amigos, para aquella buena obra: y la continuò todo el tiempo que huuo neceſsidad, haſta que Dios por ſu miſericordia mejoró los temporales y huuo coſecha baſtante. Aunque hizo eſta obra tan llena de piedad y de caridad, no por eſſo ſentia de ſi que la tenia. Siempre viuio con hambre de la virtud, y con ſed de la juſticia como bienauenturado. Fue muchas vezes prelado en aquellas caſas de la Miſteca, dando ſiempre con ſus obras entera ſatisfacion a las colmadas eſperanças que de ſu gouierno ſe teniã. Quando tenia algun religioſo en ſu compañia, ſiempre procuraua excuſarle de trabajo, eſcogiendole para ſi, con grande deſſeo de hazer algo en ſeruicio de Dios. Nunca faltaua del coro; ſubdito ni prelado: y con ſer conſigo riguroſo, ſe apiadaua de la neceſsidad de ſus compañeros, y les rogaua que deſcanſaſſen, quando venian de algun camino o ſentiã alguna neceſsidad. En la Prouincia le tenian todos, no ſolamente por buen miniſtro, ſino por apoſtol en ſus obras. Mucho hizo en aquella nacion Miſteca, y con todo eſſo deſpues de caſi treynta años que auia trabajado en ella, tuuo deſſeos de paſſar a nueuas tierras, y predicar en ellas el ſanto Euangelio. Partioſe de la Miſteca para la coſta, que es tierra trabajoſiſsima, muy doblada, caliente y pedregoſa. Dos caminos hizo a eſta tierra, aunque el ſegundo le dexó muy fatigado, porque le cogia mas viejo. Começo a enfermar ſintiendo relaxacion en el eſtomago, y grande flaqueza en el cuerpo. Auiãle dado algunos aguaceros en aq̃l camino de la coſta, y como el pobre frayle no lleuaua mas defenſa que el abito roto, penetrauale el agua, y eſtaua ya muy enfermo. No dexaua ſus exercicios por ſus enfermedades. En boluiẽdo a la Miſteca, confeſſaua y predicaua como antes, haſta que la fuerça de la enfermedad le puſo en cama. Traxeronle a la ciudad de los Angeles, para que ſe curaſſe: y con algunos beneficios tuuo aliento para poder ſalir a temple de tierra caliente, donde al parecer de los Medicos cobraria mas

ria mas preſto entera ſalud. Poca eſperança tenia della el buen religioſo, y ſolamente deſſeaua q̃ le traxeſſen a ſanto Domingo de Mexico donde auia recebido el abito, para ſer alli ſepultado entre los benditos padres que le precedieron. Acudio Dios a ſus deſſeos por la recepta de los Medicos: y ſacandole a tierra calien te, donde no hallò mejoria; pidiò con inſtancia que le lleuaſſen a Mexico. Recibiole el conuento como a buen hijo. Curole con cuydado, y como Dios queria ya librarle de todos los de la vida preſente, arreziò la enfermedad, y dexò rendido el flaco ſubjeto, que tenia ya ſetenta años de edad, y los quarenta de religion en muy penitente vida. Los dias que eſtuuo en Mexico ſe regaló con los ſantos Sacramentos de la Yglesia, diziendo coſas de mucha humildad y edificacion, que cauſauan mayor ſentimiento de ſu muerte en aquellos benditos padres que ſiempre auian hecho mucha eſtima de ſu vida. Pedia perdon a Dios de ſus deſcuydos en la adminiſtracion de los Sacramentos, acuſaua ſu poca caridad, con auer tenido mucha. Pedia limoſna de los merecimiẽtos de Chriſto, y començoſela a dar la diuina miſericordia en la conformidad grande q̃ tuuo con la voluntad de Dios en ſu muerte, como por las obras auia tenido la en la vida. Inuocando a los ſantos y a la Virgen ſantiſsima Maria, ſe llegó la hora dichoſa, en que el padre de familias le llamò a ſu corte, para pedirle cuenta de los talentos que le auia entregado. Por ſu vida parece, que no enterrò el caudal como negligente, ſino que le ocupò como cuydadoſo, ganando muchas almas para Chriſto. Vſò Dios de ſu eſtilo, y hallandole fiel en lo poco, que es lo temporal; le dio poſſeſsion de lo mucho, que es lo eterno.

Cap. LXXVII. De la vida del bienauenturado padre fray Gonzalo Luzero, que vino de Seuilla a Mexico, donde ordenado de ſacerdote, fue deuotiſsimo del ſantiſsimo Sacramento del altar.

DE los primeros religioſos que vinieron a Mexico, fue vno el P. F. Gonzalo Luzero, a quien queda dicho qne el Vicario F. Thomas Ortiz ſacó de Seuilla, y que ſolo el quedò en Mexico con el P. F. Domingo de Betanços de todos quãtos de Caſtilla vinierõ. Reſplandecio marauilloſamẽte, conformãdo ſus obras cõ el nõbre; y como a verdadero luzero quiſo Dios darle ſu lugar, aſſentandole en el cielo, antes que ſe paſſaſe el ſegundo Prouincialato del padre fray Domingo de ſanta Maria. Nacio eſte bẽdito padre en vn lugar del

condado de Niebla, que se llama san Iuan del Cuerno. Tuuo padres nobles y ricos. Fue moço muy biẽ inclinado desde niño, excusando con su buẽ natural la diligencia de vn ayo que sus padres auian escogido, para que acompañandole en la escuela y estudio le instruyesse en los terminos de virtud y criança. Poco tenia el maestro que hazer, porque el niño no solamẽte se componia en su presencia, y le respectaua; sino que a todos los viejos se leuantaua con reuerencia, y a los moços trataua con cortesia. Desgustaua de juguetes de niños, quando tocauan en libertades, o parecian de menos composicion que la mucha de que siempre vsaua. Mostraua mas assentado ingenio que suelen permitir los tiernos años. Sus padres le embiaron a Seuilla a casa de vn deudo suyo, para q̃ estudiase en aquella Vniuersidad; sin quererle alejar mas de su tierra. Aprouechaua el moço en los estudios, y mas en la virtud. Huía de malas compañias, y buscaua cõ cuydado las buenas. Gustaua mucho de tratar con frayles, y contentandole aquella vida, pidio el abito en el famoso conuento de san Pablo de Seuilla, y el Prior se le dio, esperando que auia de ser buen frayle, quiẽ con las ocasiones de regalo auia sido buen estudiante, y estudian te bueno. Assentauanle muy biẽ las cosas de la religion, cuyo propio assiento es vn natural noble y biẽ inclinado. Era muy amigo de la oracion y recogimiento, y de las demas cosas de virtud que en el nouiciado se enseñan. Professo con grande contento suyo y de toda la casa. Acudiendo a sus exercicios de deuocion, se ocupaua tambien en los estudios de Artes y Theologia. Todos le amauan, y estimauan las grandes prẽdas que desde aquella edad ofrecia de ser de veras hijo de aquella Orden, que professa ser luz del mundo, dandole luzeros que destierren con predicacion y vida, como con encendidos rayos las tinieblas de los pecados que le ofuscan y escurecen. Yà estaua ordenado de Euangelio quando llego a Seuilla el Vicario fray Thomas Ortiz, y como buscaua para traer consigo moços viejos, pusolos ojos en este bendito religioso: aunque no era menester mucho para echar de ver vn luzero. Vinieronse para Mexico, assegurando siempre mas el moço con sus obras las buenas esperanças que del se tenian. Ordenaronle de sacerdote en las primeras ordenes que en este nueuo mundo se celebraron, y parecioselo bien en el discurso de su vida, ser de los primeros hijos que nacieron en esta tierra para seruir al santissimo Sacramento del altar: pues en esta deuocion quedò

Deuocio con el san tissimo Sacramẽto.

tan

tan crecido y tan grande, como en el cuerpo lo ſuelen quedar los primeros hijos. Era cuydadoſiſsimo de que el Sagrario, Cuſtodia, Calices, Corporales y todo lo demas que para el culto deſte diuiniſsimo Sacramento ſe dedica, eſtuuieſſe muy a punto en limpieza y curioſidad; para que los hombres remedaſſen en algo el cuydado de los angeles, en adminiſtrar y ſeruir a tan miſericordioſo ſeñor, que quiere viuir entre hombres para lleuarlos a todos a la vida de los angeles. Agradecia tanto el cuydado que alguno tenia en ſeruir al altar, que aduirtiendo vna vez en el pueblo de Tepuzcolula, que eſtaua el altar muy bien adereçado, los corporales bien compueſtos, la palia curioſamente aſſentada, y todo muy aſſeado; preguntò a vn religioſo de aquel pueblo. Padre, quien compuſo aqueſte altar y aſſento aquella palia? Hazen eſto los Indios? Reſpondiole el religioſo: No padre, yo hize todo eſto con mis propias manos; que no ſon coſas eſtas para fiarſe de las de los Indios. Quando el bendito padre oyò vna coſa tan conforme a ſu deſſeo, lleno todo de particular contento en Dios, ſe arrojo a los pies de aquel religioſo, diziendole. Dadme eſſos pies padre mio, que quiero beſarlos, pues que ſuplis con tanta deuocion los deſcuydos que yo tengo en ſeruir al ſanto Sacramento del altar. Dixole palabras de mucho agradecimiento, y que ſignificauan el ſuyo a Dios por auerſe quedado entre los hombres. Siempre que ſe lleuaua el ſantiſsimo Sacramento en proceſsion, o quando en las Miſſas mayores ſe moſtraua la hoſtia conſagrada al pueblo, y el ſacerdote alçaua el Caliz; aſsiſtia el deuoto religioſo con vn incenſario en las manos, teniendo por indecencia que hizieſſe aquel oficio, preſente algun frayle, vn Indio. No perdio eſta deuocion en la vejez; porque aunque ya le faltauan las fuerças del cuerpo, eſtauan muy crecidas las del eſpiritu. En las proceſsiones del dia de Corpus Chriſti deſſeaua tanto el ſieruo de Dios que todos atendieſſen al miſterio, y eſtuuieſſen aduertidamente compueſtos delante de aquel diuiniſsimo Sacramento; que no podia lleuar a paciencia, que mientras la proceſsion andaua, huuieſſe danças, que pudieſſen ocupar los ojos de la gente, apartandolos del ſantiſsimo Sacramento. Quã do era prelado, mandaua que las danças ſe hizieſſen antes y deſpues, y no en la meſma proceſsion: y quando era ſubdito y viuia por voluntad agena, mien tras ſe hazian eſtas danças, y ſe diuertian otros en mirar

el

el ayre y pies de los dançantes; se estaua el puesto de rodillas incensando con grande deuocion al santissimo Sacramento. Encarecia mucho en sus platicas, las continuas vozes que nos está Dios dando desde el Sagrario, llamandonos a la consideracion y agradecimiento de aquel soberano misterio. Hizo muy deuoto sacerdote, porque cada dia demas de la Missa que el dezia con mucha deuocion, la tenia de ayudar otra, sintiendose bien por indigno de seruir a quien administra tan alto Sacramento. Solia ser tanta su deuocion, que se detenia en la Missa que el dezia mas de lo que permite el ser aquella celebracion, no solamente para el que la haze, sino para los que la oyen. Y aunque se lo auisauan, nunca se emendaua, porque entendia no ser culpa su demasia, pues que nunca la ay, en tratar con reuerencia y consideracion los misterios del altar. Por dar gusto a los demas, y proseguir el su deuocion, tenia por estilo, quando auia otro que dixesse la Missa mayor al pueblo, dezir el despues la suya rezada, mandando cerrar la puerta de la Yglesia, porque ninguno sintiesse molestia con su tardança; y el quedasse con algun genero de consuelo, por auer tratado con alguna reuerencia al santissimo Sacramento: aunque siempre quedaua con quexa, que no con la que deuia. Quando su enfermedad de gota no le permitia dezir Missa, con todo esso se confessaua cada dia, como si huuiera de dezirla; y la oía con grande deuocion, comulgando espiritualmente, aunque recebia tambien a menudo el santissimo Sacramento. En esta deuocion se mostraua buen hijo de nuestra Orden, que es madre de aquesta fiesta; donde tuuo gran parte el angelico Doctor, para que se instituyesse, y compuso todo el oficio que la Yglesia reza, y le puso en el canto tan graue y tan deuoto, y tan admitido en todo el mundo, que no se vsa otro en las religiones particulares, aunque lo sean en otras cosas. Tambien es nueuo titulo, el auer escrito deste misterio vn hijo de la Orden tan altamente, descubriendo la profundidad y riquezas de su verdad, que la misma Eterna del Padre canonizò por buenos los escritos, quando la imagen del santo Crucifixo respodio al humilissimo Doctor, que estaua receloso, encogiendo las alas de su ingenio aunque era angelico, por ser la presa no menos alta que Dios, y le dixo: Thomas bien aueys escrito de mi, que premio quereys por vuestro trabajo? y respondio el santo: Señor, no mas que a vos. Bastaua esto solo para que todos los que professan orden de Predicadores,

Fiesta del santissimo Sacramento, es de la ordẽ de Predicadores.

tuuiessen

uuiſſen particulariſsima deuocion (demas de la que todo el Chriſtianiſmo deue) y ſe remiraſſe en ſeruir a eſte diuino Sacramento. La doctrina de ſanto Tomas que profeſſamos, es vna ſala de armas con que nos defendemos y ofendemos a los herejes, que con atreuimiento infernal ſe oponen a la verdad deſte miſterio. Nueſtro padre ſanto Domingo le fue particularmente deuoto, y los demas ſantos de la orden, que ſon luzes en ella, y en el mundo, y en nueſtros tiempos reſplandecio en la Prouincia eſte claro luzero combidandonos a la imitacion de ſu cuydado con ſu deuocion, como a la de ſu perfeccion con varias virtudes.

Cap. LXXVIII. De la humildad, oracion, abſtinencia, y varias virtudes del padre F. Gonzalo Luzero.

COn el cuydado que vn caualero noble acude a ſeruir a ſu Rey, preciandoſe de ſer ſuyo, acudia a las coſas de virtud el bendito padre F. Gonzalo Luzero, preciandoſe de ſieruo de Chriſto nueſtro ſeñor. Quando vino aeſta tierra, quiſo trocar el Luzero por el Sol, y llamauaſe F. Gonzalo de Ieſus. En oyendo que le nombranan deſta ſuerte, recebia conſuelo en el eſpiritu; porque ſe le repreſentauan las obligaciones que tenia para ſer de Ieſu Chriſto nueſtro ſeñor, y deſſeaua de nueuo ſeruir al q̃ le daua nombre, como le auia dado vida y religion en que fueſſe ſuyo. Eſtaua mas entablado el nombre que traxo de caſtilla, y aſsi era el mas comun para todos, aunque de menos guſto para el. Para edificar bien, echò en ſu alma eſcimiento de la humildad; que aunque parece piedra toſca y por desbaſtar, es la firmeza del fundamento Chriſtiano. En ſu opinion no auia mayor pecador que el en el mundo, ni a quien Dios mas huuieſſe obligado con mercedes, ni que menos las huuieſſe agradecido. Tanto mas es digna de ponderacion eſta humildad, con que ſe hallaua confuſo conſiderando ſus culpas; quanto mas nos conſta auer ellas ſido muy leues. Por teſtimonio que dieron dos religioſos graues, que oyeron ſus confeſsiones generales, conſtó, que el innocentiſsimo religioſo no cometio culpa mortal en todos los dias de ſu vida; y con todo eſſo la gaſtaua toda en llorar ſus culpas. Con eſto acuerda la mayor razõ que para ello tienen los que ſe hartaron de cebollas y ajos en Egipto, que ſon comidas que ſalen a los ojos, y prouocan lagrimas, dexando el roſtro encendido, por la confuſion y verguença que cauſa la memoria de los pecados. Amaua mucho a Dios, y qualquiera culpa le parecia graue; porque deſſeaua acudir en

Viuio ſin culpa mortal.

todo

todo a la voluntad de aquel Señor, que por tantos titulos tiene ganada la nueſtra. Meditaua con atencion la ſantiſsima paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, agradeciédole aquella ſeñalada merced de padecer tãto por nra cauſa. Ordinariamente tenia vn Crucifixo deuoto en ſu celda, y caſi nadie llegaua a ella que no le hallaſſe de rodillas, bañado en lagrimas el roſtro. Cõtinuaua tanto la oracion, que ſin apoyar ni deſcanſar en algun arrimo, ſe eſtaua dos y tres horas arrodillado, teniendo ya con el exercicio duros callos en las meſmas rodillas, como ſi fueran de camello. Hazia inſtãcia en ſu oracion, y començauala de nueuo, quando ya era tiempo de acabarla: porque tornaua a aduertir lo poco q̃ valia ſin Dios, y boluiale a pedir con grandes lagrimas q̃ no le deſamparaſſe, porque tenia cierta ſu cayda en el deſpeñadero de las culpas, ſi la diuina luz no le guiaua ſiempre, y le daua la mano de ſu gracia. Antes que ſe apartaſſe de la oracion, yua viſitando a los Santos cõ quien tenia particular deuocion, encomẽdandoles ſu cauſa, con mas cuydado q̃ ſuelen otros andar informando y rogando a los juezes, quando ſe han de votar ſus pleytos. No ſe deſcuydaua de obrar bien, aunq̃ tenia cuydado de encomendar a Dios ſus cauſas: porque ſabia bien, que el fauor que ſe pide a Dios, es para que fauorezca nueſtras obras, dandonos gracia para començarlas y acabarlas, que es lo que Dios pone con la coſta de ſu gracia, poniendo noſotros la diligẽcia en aprouecharnos della. Exercitauaſe en todo genero de virtud, preſuponiẽdo la guarda de nras conſtuciciones, que auia profeſſado; de q̃ puntualmente era cuydadoſo executor, y algunas vezes zeloſo, auiſando con feruoroſa caridad al que hallaua con algun deſcuydo. Era muy templado en la comida, por no echar con ſus propias manos leña al fuego, cuyo ardor pedia inſtantemẽte a Dios que apagaſſe con el agua de ſu gracia. Es mas que ignorancia yr vn hombre con ſus obras contra lo que ſignifica deſſear por ſus palabras. Reiaſe Diogenes de los que en la ciega gentilidad hazian vn ſolemne ſacrificio, pidiendo a ſus dioſes ſalud para todo el año, celebrando la fieſta con grandiſsima abundancia de comida y beuida en vn opulento combite. Dezia (con razon) que eſtauan locos los que pidiendo ſalud hazian contra ella, comiendo tãto. El Chriſtiano que pidq a Dios ſocorro contra los vicios, ha de dexar la demaſiada comida que los acarrea, y quitar las ocaſiones de culpas, pues pide gracia para huyrlas. Comia muy poco el bendito padre, por no yr cõ la

Orar, y orar.

gula contra lo que a Dios pedia en la oracion. Siempre dexaua en la meſa los mejores bocados, y comia de las coſas mas deſabridas, y en poca cantidad, ſegun baſtaua para el moderado ſuſtento del cuerpo, quedando ſiempre diſpueſto para la oracion y eſtudio, ſin que la comida le impidieſſe. Tenia grãgeado eſte particulariſsimo dõ del cielo, que con grande facilidad le trocaua por la tierra, ſubiendoſe a la oracion mental cõ eficacia en breuiſsimo tiempo, como quien tenia bien andado aquel camino, y le ſabià los atajos. Traía ſu eſpiritu leuantado ſiempre a Dios, en cuya preſencia ſe hallaua; ſin poder hurtar el cuerpo a ſu diuina aſsiſtencia, ni el alma a las obligaciones que tenia para amar a la ſuma bondad. Con eſte cuydado no apartaua los ojos de Dios, ni permitia que ſe los occupaſſen las criaturas, y mucho monos las ocaſionadas y peligroſas. Hallaua en ſu abſtinencia, no ſolamente facilidad para preſentarſe a Dios en la oracion, ſino para euitar y rendir penſamientos deshoneſtos. Era ſu alma la paloma q̃ el Eſpoſo de todas deſſea. Gemia en el nido de ſu recogimiento, y ſin auer tenido hiel de culpas mortales, lloraua, hurtando el oficio de paloma; por ſer la diuiſa que quiere el Eſpoſo que lleuen las almas, para llegar a los nidos de la piedra, con que combida en el libro de los miſterioſos Cantares. Por ſer paloma con mas titulos el bendito padre, bolaua en alta contemplacion, y viuia con grande ſinzeridad de conciencia. No eſperaua las ocaſiones que pudieran cauſar mancha en la blancura de ſu pureza: luego bolaua animandoſe en la piedra Chriſto, y dexandonos exemplo de huyr ocaſiones. Deſde que fue frayle, nunca hablò a muger a ſolas, ſino fue confeſſandola; y queriendo ſiẽpre para eſto, que fueſſe por algun confeſsionario, donde no la vieſſe. Nunca conſintio que muger le beſaſſe la mano, ſino fueſſe cubierta con el eſcapulario. Perſuadiendo eſte recato, quando ſe ofrecia ocaſion, dezia que los demas vicios tienen vn particular capitan, y la deshoneſtidad muchos, que procurã deſtruyr la honeſtidad. Ojos, lengua, penſamientos, obras y memoria ſe conjuran contra el hombre, para deſencaſtillarle de la limpieza; y por eſſo importa, pidiendo ſocorro a Dios, ahorrar de comida y ocaſiones, quedandoſe el hombre ſiempre en la preſencia de Dios. Quando dezia eſtas coſas, hazian impreſsion en los oyentes, por eſtar ſatisfechos de la ſinzeridad con que las dezia. Era hombre llaniſsimo y por eſtremo amigo de verdad, moſtrãdo

Enemigos de la caſtidad.

en

en sus obras las de sus palabras. Si auia dicho algunas, que con el feruor de su zelo santo parecieſſen demasiadas a los ojos del propio amor del reprehendido, repetia luego con grande puntualidad y verdad lo que auia dicho, aunque huuieſſe sido en algo riguroso: porque estimaua en mas su verdad, que su aduertencia. Con todo esso pedia perdon del modo, sino le auia tenido bueno, y procuraua consolar al religioso con la rectitud de su buen intento. Si entendia que algun religioso tenia contra el alguna quexa, por pequeña que fueſſe (pues la religion no las permite mayores) no dormia, ni se quietaua hasta satisfazerle, pidiendole perdon cõ humildad, si su falta de prudencia no huuieſſe alcançado el buen temple que saben dar a sus palabras los hõbres circunspectos y aduertidos. Exortaua al quexoso a que conocieſſe la materia de paciencia que Dios le daua, para que se aprouechaſſe en la vida presente, arrojando todos los trabajos en el fuego del amor de Dios, que crece quando por el se sufren. Deſſeaua que todos viuieſſen cõ llaneza, como el la tenia: y no se podia persuadir, a que religioso alguno dixeſſe vna cosa por otra de proposito. Tenia por infame al hombre que dezia mentira, aunq̃ fueſſe muy leue: y dezia, que el mentiroso merecia que sus mentiras fueſſen castigadas, y sus verdades no creydas. Era muy pobre en su vestido y calçado, y en el adereço de su celda, porque traia su cuydado en el del alma. Todo el tiempo que viuio en la prouincia, se abstuuo de recebir dineros, aunq̃ se los dauan con abundancia, y le hazian liberales limosnas, los q̃ estimauan la suya de buen exemplo. Resistio siempre al admitirse rẽtas en la prouincia, aunque como los demas piadosos padres cõsideraua aquella abundancia presente, y no la necesidad q̃ agora tiene la tierra, y cada dia yrà en augmento, como lo vemos por experiencia. Y aunque la mudança de las cosas aya hecho prudentes a los que admitieron rentas, no por esso pierden su alabança de pobres los que procuraron que no se admitieſſen. Quando concurren diuersos tiẽpos y circunstancias contrarias, bien se compadece que sean acertados y dignos de alabança dos pareceres, aunque sean entre si cõtrarios; si cada qual se acomoda con el tiempo y circustancias, que son las cosas en q̃ la prudencia pone peso para que la determinacion le tenga.

El mentiroso.

Cap. LXXIX. De la marauilloſa enſeñança que hizo el bendito padre en Mexico ſiendo maeſtro de nouicios. Es capitulo para religioſos.

VN hombre tan adornado de virtudes era propio para enſeñarlas a los nouicios, porque algunas vezes enſeñan los maeſtros callando, y aprenden los diſcipulos aduirtiendo la vida de ſus maeſtros: y quãdo ella tuuiere mas que conſiderar en ſu variedad de virtudes, tendran mas q̃ aduertir los q̃ las aprenden. Todo el circulo de las virtudes abraçaua con los rayos de ſu clara vida el padre fray Gonçalo Luzero, y por eſſo le pidieron por maeſtro de nouicios en ſanto Domingo de Mexico. Siẽpre fue ſu vida exemplar: pero quando eſtaua obligado a ſerlo de oficio, era marauilloſa coſa verle, lo mucho que enſeñaua hablando, callando, rezando, y en todo quanto hazia. Era hombre muy callado, y no era eſta la leccion de menos importancia para ſus hijos. Encarecen mucho nueſtras ſagradas conſtituciones el ſilencio, y profeſſanle los hijos de nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo: porque para ſaber hablar a ſu tiempo, es meneſter primero ſaber callar. La predicacion del Euangelio, el conſejo, el auiſo, la correcion, y las demas coſas que ſon del oficio de predicadores, preſuponen el largo ſilencio de los eſtudios, recogimiento, meditacion, y conſideracion; que ſon las rayzes viuas de donde ſacan virtud las palabras. Sino ſe euitan con cuydado las ocioſas, poco a poco ſe dizen las libres y murmuratorias; y va poco a poco el demonio ganando tierra, y el hombre perdiendo cielo. Por ſer tan recatado en ſus palabras eſte bendito padre, nunca jamas ſe le oyò murmuracion por pequeña que fueſſe, ni permitia q̃ ſe dixeſſe en ſu preſencia: y ſi alguna vez oía alguna coſa, la interpretata con mucha caridad a la mejor parte; haziendo en eſto la cauſa del murmurado, y la de ſu conſciencia, cuya ſeguridad procuraua. Si aduertia en alguno algũ deſcuydo, o deſconſuelo, no lo interpretaua a malicia, ni flaqueza, ſino a particulares juyzios de Dios, cuyo encumbrado buelo no alcança la baxeza de nueſtros entendimientos. Quando hablaua a ſus nouicios, les enſeñaua con quantas veras de aficion auian de regalarſe con la paſsion del Redemptor de las almas, donde ſe halla refugio para todos nueſtros trabajos, conſuelo para las tribulaciones, y fuego de amor para negar el nueſtro a las criaturas, y darle del todo al Criador. En eſte mar bermejo, donde quedaron anegados nueſtros

Silencio importãte.

Paſsion de Chriſto.

pecados

pecados (dezia) q̃ podian exercitarse todos, pues tiene mil passos sin que passe el agua de los talones, y mil aunque llegue a la cinta, y mil aunque llegue a la boca, y mil aunque no pueda vadearse: porq̃ los principiantes y los aprouechados y los perfectos hallen millares de misterios y consuelos en el rio que salio de la diestra del Padre, que es la sangre de su hijo. Las aguas que vio Ezechiel se quedauan dentro en el templo, y el lauatorio de la sangre de Christo no le gozan sino los que entran en el gremio de la Yglesia. Sangre de animales dezia Dios que le agradaua en la ley vieja, y eran sus amigos los que la tratauan y ofrecian; para que aduirtamos lo mucho que se nos ofrece de tesoro, si meditamos y ofrecemos al eterno Padre la sangre de su hijo hecho hombre. Alli (dezia) que podian aprender caridad verdadera, y conformidad pacifica; que son cosas en la religion tan importantes, q̃ quien las tiene, lo tiene todo. No aura hombre que se quexe de otro, viendo por su causa al hijo de Dios en sus trabajos, tan sufrido como cordero quando le despojan de lana, y oueja simple quando le quitan la vida. Nadie dessarà vengãça de quien le hizo injurias, si aduierte que las afrentosas de muerte en Cruz pagaua Christo en ella, rogando al Padre por los mesmos que le crucificauan. Encareciales mucho, que todas sus obras y trabajos encaminassen al seruicio deste Señor tan bueno y tan amoroso para con los hombres; de suerte que el ayuno, la oracion, y disciplina, con las demas obras penitenciales, tuuiessen por blanco el amor de Dios, y la estima del mucho que el nos tiene. Descubria los engaños del amor propio, que suelen ser disimulados; y entendiendo el hombre algunas vezes que haze la causa de Dios, remanece en su pũto la del amor propio. Para esto (dezia) que no solo se ha de mirar lo que se haze, sino el como, y el porque; niuelando siempre nuestra voluntad por la diuina. El gusto de la oracion y cosas deuotas no ha de ser el fin que nos ha de lleuar a ellas, sino solo el amor y seruicio de Dios: de tal suerte, que quando la virtud fuera desabrida y aspera, con todo esso se atua de abraçar con los afectos de nuestra voluntad, por ser cosa conforme a la de aquel soberano Señor, que por abraçarnos al regalo de su gracia y gloria, tendio braços y vida en la Cruz. Aconsejauales la pureza de conciencia y llaneza de coraçon, sin doblez y sin rastro de hipocresia. Hallaua exemplo para esto en el costado abierto de Christo, que mostraua su claro pecho;

Amor propio.

Llaneza de coraçon.

haſta dar deſpues de la vida, la ſangre que en el eſtaua repreſada. Si alguna mezcla de imperfeccion tenia nueſta voluntad, dezia, que ſe ahechaſſe con el examen de la conciencia, y ſe afinaſſe la caridad en el fuego de la de Dios; ſin que quedaſſen en noſotros pajas de vanagloria, ni poluo de afectos del mundo. A los flacos conſolaua, y a los enfermos animaua; declarandoles como podian merecer mucho; aunque la poca ſalud los obligaſſe a hazer poco, ſi tenian rectitud en la intencion y amor de Dios en el alma. A Abel (dize el ſagrado texto) que miró Dios, y a ſus ſacrificios. Primero a la perſona agradable a Dios con ſinceridad y llaneza de juſto, y luego a ſus dones. Muy mirado es de Dios, el que con llaneza haze juſticia con el, entregandoſele todo, pues todo es ſuyo; y ſiendo grato a Dios, lo ſeran ſus obras, aunque vayan eſcaſſeadas con la cortedad, y flaqueza de nueſtras pocas fuerças: porque Dios peſa los eſpiritus, y ſabe ponderar el lleno q̃ lleuan de directa intencion y amor ſuyo. La ineſtimable oferta del hijo de Dios en Cruz, fue de infinito valor, por ſerlo el que la ofrecia. A nueſtro modo tendran valor nueſtras obras, teniendo eſpiritu de hijos de Dios, y no de ſieruos ſin amor, quãdo las ofrecemos. Seria proſeguir cãpo ſin limite, querer deſcubrir la infinita doctrina, q̃ el eſpiritu de aquel bendito maeſtro ſacaua de la paſsion de Chriſto, para enſeñar a ſus frailes a ſerlo de veras. Todo el eſtaua lleno de luz, y la daua marauilloſa, deſcubriẽdo el camino de perfeccion, por dõde los religioſos caminã. Conſigo era riguroſo, y con los demas afable. Quãdo reprehendia, era con amor y con ſal de diſcrecion. Demas de que hablaua vn poco ceceoſo, ſalian las pablabras ſazonadas en el fuego de ſu caridad, y hazian buen guſto al de la razon; aunque en alguna manera la ſenſualidad las eſtrañaſſe. Era con todos afable, muy llano y tan amigo de llaneza y hermandad, que caſi a todos llamaua hermanos: y oĩa de mejor gana al que le dezia hermano fray Gonçalo, que padre. Era muy agradecido, y moſtraualo por palabras y obras. Quando alguna perſona le hazia algun beneficio, perſeueraua la memoria cõ el agradecimiento. Vna de las mas malas ſeñales que puede tener vn hombre, es ſer ingrato; porque ſe puede preſumir, que quien no es agradecido a los hombres, que ſuelen luego quexarſe, ſe deſcuyda en ſerlo a Dios, que ſabe callar haſta ſu tiempo: y quien a los hombres agradece el bien que dellos recibe, mui mejor, ſi tiene juyzio (como le mueſtra en ſaber

Gratitud.

agrade-

agradecer) dara gracias a Dios, por las mercedes que por su infinita caridad a todos haze. Agradeciendo este bendito padre a Dios desde sus primeros años lo que por el auia hecho, era tambien agradecido a los hombres: y como el agradecimiẽto es vna eficaz peticion para recebir mayores mercedes, cada dia crecia este religioso, recibiendolas de Dios, y amãdole mas los hõbres.

Cap. LXXX. De su Apostolado en la Misteca, y de la salud que Dios milagrosamente dio a vn hõbre por sus manos en aquella prouincia.

EN su lugar parecia q̃ estaua el bendito padre fray Gonçalo Luzero siendo maestro de nouicios, pues es propio para enseñar el que supo biẽ aprender para arder y luzir. Algunos años exercitò aquel oficio con mucha edificaciõ y aprouechamiento de sus dichosos dicipulos. Su venida a esta tierra auia sido a titulo de Indios, y luego que vino aprẽdio la lengua Mexicana, y predicò en ella, y administrò los Sacramentos, hasta que le lleuaron por maestro de nouicios a Mexico. De alli parecio al prelado de la prouincia, embiarle a la nacion Misteca, cuya lengua el obendiente religioso aprendio, doctrinando y predicãdo a los Indios con marauilloso exemplo. No perdiò el rigor de sus exercicios, por las ocupaciones que en los pueblos de Indios tenia. Rezaua siempre las horas delante del santisimo Sacramento, y quando la enfermedad le impedia el andar, rezaualas en la celda, puesto de rodillas delante de vna imagẽ de Christo nuestro Señor, y hallaua descanso en este trabajo, porque nũca se cãsaua de seruir a Dios. Por acudir en salud mas presto a los maytines, dormia siẽpre vestido, y sentado en vna silla al rincon de la celda, y puesta la capa, que es nuestra mortaja, para que todo le acordasse la memoria de la muerte: aunq̃ no auia menester para esto libro de memoria, el q̃ traía esta licion escripta en la volũtad. Quiso Dios exercitarle cõ enfermedades, para que se mostrasse en el fuego la fineza del oro: y entre otros trabajos q̃ tuuo, le fue muy penoso el de la gota importuna; q̃ con ser otras vezes regalona y mal contentadiza, no supo en esta ocasion lo que buscó, apoderandose de vn frayle penitente. Sabe Dios lo que mas conuiene, y quiso que su seruo tuuiesse por muchos años este martyrio, con grãdes dolores q̃ le aquexauan, y subian a grãde merecimiento de su paciencia. No bastaua la enfermedad, para que dexasse de acudir a los Indios. Aunque estaua goroso los confessaua y predicaua. Agrauole tanto la enfermedad,

que no pudo andar a pie, y mandandole los prelados que anduieſſe a cauallo, hallò vn jumento ſin ſilla, aparejado humilmente, y con vnos eſtribos de palo, como baſtaua para poder yr a las viſitas de los Indios, ſin admitir otro genero de caualleria. Dezia el Santo, que para religioſos pobres y mendigos baſtaua redemir ſu neceſsidad, ſin admitir demaſias, y que pudiendo el hazer ſu camino baſtantemente en aquel jumento, era ſuperfluidad de hombres ricos andar a mula o a cauallo con mas cuydadoſo adereço. Quãdo por la fuerça de los dolores (que de quando en quando era eſtraña) no ſalia de la celda. No ſe contentaua con rezar en ella las horas, ſino que con grande deuocion cantaua a ſolas los *Hymnos*, y el *Te Deum laudamus*, contemplando los miſterios de cada verſo, con vn guſto eſpiritual y regalo del alma, tan grande que le dexaua abſorto en la diuina contẽplacion, y caſi le oluidaua de ſi meſmo. Era muy particular el guſto que ſentia en las diuinas alabanças, y quiſiera tener muchas lenguas para dezirlas, y eſpiritu para ſentirlas. Deſſeaua mucho ſeruir en todo a Dios, y que todos le ſiruieſſen. En ſus platicas y conuerſaciones declaraua la obligacion que todos los hombres tienẽ de conformarſe con la voluntad de Dios, admitiendo con hazimiento de gracias en ygualdad de animo las honras y las afrentas, la proſperidad y aduerſidad, y la pobreza y riqueza. Holgauaſe eſtrañamente quando hallaua vn hombre conforme con la voluntad de Dios; y era tanto el gozo de ſu eſpiritu, que daua mueſtras exteriores, ſignificandole con extraordinarios afectos. Eſtaua vna vez en el pueblo de Miſtepec, y llegò a el vn Eſpañol viejo, cargado de muger y hijos y de mucha pobreza, que ſuele ſer peſadiſsima carga. Queriale biẽ el Santo, porque era buẽ Chriſtiano; y el al Santo, por conocer que lo era. Preguntole el bendito padre, como eſtauan el y ſu muger y hijos, y reſpondio el buen viejo. Padre (gloria al Señor) buenos eſtamos, con mucha pobreza y neceſsidad; pero muy contentos con ella, pues el Señor aſsi lo quiere. Replicó el bendito Padre. Hermano mio, por caridad que me digays, ſi os es penoſo el ſer pobre; mayormente quando ſentis falta en lo neceſſario para vos y para vueſtros hijos. Reſpondio el ſeglar. Padre mio, ninguna pena tengo quando me falta lo neceſſario: porq̃ por la bõdad de Dios, nunca mi neceſsidad ha llegado a peligro de morir de hãbre yo ni mi familia: y aunq̃ algunas vezes falta de comer, y ſe ſiẽte, pero luego Dios acude como quiẽ

ſabe

ſabe que mis hijos no nacieron en mi confiança, ſino en la de ſu miſericordia que me los dio. Quando el ſanto varon oyò eſta reſpueſta, arrodilloſe en ſu preſencia, diziendole. Hermano mio, dad gracias a Dios, por eſſa conformidad que cõ ſu voluntad teneys, no es eſſo vueſtro, ſino ſuyo: pero pues Dios os ha querido comunicar tanto bien como a ſieruo ſuyo, dadme aqueſſos pies, que merecen ſer beſados; pues ſon de quien ſabe hazer lo que yo no hago como deuiera. Proſtroſe el Eſpañol, admirado de tanta humildad, y conociendo las muchas veras cõ que deuia de ſeruir a Dios, el que con tantas eſtimaua que otros le ſiruieſſen. Diuulgoſe el caſo por aquella prouincia, y cõ otros exemplares, que cada dia ſe manifeſtauan, eſtaua el ſieruo de Dios en opinion de ſanto. Eſpañoles, y Indios le reuerenciauan, y todos le oían como a Apoſtol, y le eſtimauan como a hombre muy regalado de Dios. Las neceſsidades q̃ ſe ofrecian, entendia cada qual que quedauan remediadas, con que las tomaſſe a ſu cargo para encomendarlas a Dios, el bendito padre fray Gonçalo Luzero. Los enfermos ſe tenian por dichoſos, ſi les llegaua la mano, eſperando que con ella venia la ſalud, como algunas experiencias lo auian enſeñado. Eſtaua vna vez en el pueblo de Tlachiaco el bendito religioſo con ſu buen amigo y venerable padre F. Benito Hernandez, y a la ſazon eſtaua en Miſtepec Gõçalo Brauo encomendero de aquel pueblo, y ſobreuinole vna enfermedad tanto mas graue, quanto en mayor ſoledad, y cõ menos regalo de medico y medicinas. Viendole ſus Indios tan afligido, y eſtandolo ellos, por ver que la enfermedad cobraua fuerças, y ellos no las tenian para curarle, dixeronle como eſtaua en Tlachiaco el amigo de Dios fray Gonçalo Luzero, que ſi queria que le lleuaſſen a el, para que le alcançaſſe de Dios la ſalud que deſſeaua. Holgoſe mucho el encomendero cõ aquellas nueuas, prometiendoſe ya ſatisfaccion de ſu ſalud, como la tenia de la ſantidad de aquel bendito religioſo. Lleuaronle con breuedad a Tlachiaco, y aunque eſtaua muy debilitado y con poca eſperança de vida a los ojos de los hombres, eſtaua con mucha de la miſericordia de Dios. Dixole al bendito padre con grande deuocion. Padre mio, yo no tengo remedio en la tierra para mi enfermedad, por amor de Dios que le pidays me le conceda ſu miſericordia, o haga de mi lo que fuere ſeruido. Dezidme, padre mio, vn Euãgelio, y echadme vueſtra bendicion. Dixo el Euangelio el ſieruo de Dios, y

echan-

echandole ſu bendicion, le puſo las manos ſobre la cabeça; y con ellas quiſo Dios que le puſieſſe tambien la ſalud, porq̃ en aquel punto dexaron los dolores al enfermo, y quedò ſano, dando gracias a Dios, y a ſu ſieruo fray Gonçalo Luzero por tan ſeñalada merced. Quedarõ los Indios aſſombrados, llamando de alli adelante ſanto al que antes llamauan amigo de Dios. El bendito religioſo como hallaua patente el milagro, atribuíale a la fê del enfermo, y a la virtud del ſanto Euangelio: pero el enfermo publicaua con grandes vozes, como el ponerle las manos el Santo, y cobrar el repentinamente ſalud, fue todo vno; atribuyendo la cura a la ſantidad del religioſo, por quien Dios le auia dado milagroſamẽte ſalud: y algunos años deſpues que ſucedio el caſo, le tenia tan freſco en la memoria, como los beneficios de Dios lo deuen eſtar ſiempre en nũo agradecimiento. Con eſtras obras y otras ſemejantes acreditaua Dios la ſantidad de ſu ſieruo. Y es de eſtimar vn milagro tã patente: porque en eſta tierra aunq̃ ha auido muchos ſantos, ha querido Dios q̃ ſe ayan viſto pocos milagros. Por ventura deue de ſer, porque no eſtà bien aduertido el principal de la promulgaciõ del Euangelio por el mundo, haſta llegar a eſtas partes tan remotas, adonde ha venido la doctrina de los Apoſtoles y de ſus milagros: y ſi eſto aun no eſtà bien digerido por la falta de calor, no deue Dios de querer dar mas milagros, por no confundirnos mas apriesſa, ni acelerar ſu juſticia. Su diuina Mageſtad ſabe lo cierto, pero lo que por ſu gracia ſabemos, es, que los milagros en eſta tierra han ſido pocos, y por eſſo ay mas razon para eſtimarlos mucho.

Salud milagroſa.

Pocos milagros en eſta tierra.

Cap. LXXXI. Del prudente y particular modo que tenia para predicar a los Indios el padre fray Gonçalo Luzero.

MErece particular memoria el eſtilo que tuuo en enſeñar a los Indios el prudente predicador F. Gonçalo Luzero: porque demas de ſer exemplar para noſotros, arguye ſu particular cuydado en acomodarſe a los oyentes, que ha de ſer la cordura del predicador. El Apoſtol S. Pablo hablaua con curioſidad, y citaua Poetas, quãdo vio que le oían letrados de Atenas. Acomodoſe con los Hebreos, quãdo moſtraua quã abierta eſtaua cõ el tiẽpo la caſcara de las figuras, ofreciendo el meollo de lo figurado. Quando eſcriuio a Filemon, eſcriuio caſeramente: y a los Romanos con grande mageſtad y viuas razones. Con todos ſe acomodaua por ganar à

Chriſto

Christo en todos. Importa que aunq̃ oluide el predicador la gala de su ingenio y ventajas de sus letras, se mida el Profeta con el niño, si quiere darle vida. Este cuydado tuuo el bendito padre fray Gonçalo Luzero, considerando el natural de los Indios y su talento, y aprouechãdose para la predicacion del Euangelio, de lo que dezia bien con la capacidad y gusto de los oyentes.

Ingenio de los Indios.

Son los Indios gente flematica, y que con la continuacion del trabajo salen con muchas obras dignas de estimaciõ. Si les quieren dar priessa, y sacarlos de su passo; sin cobrar el que les dan, pierden el que tenian, y no hazen cosa de importancia. Como los medicos se acomodan dando poca comida al estomago de flaco calor, y digerida le conceden otra poca: assi a los Indios se les han de dezir y mandar las cosas poco a poco, y a su modo, porque de otra suerte no la lleua buena su enseñança. Procuraua desquiciar primero los errores de la gentilidad, para plantar despues las verdades de la Fê. Entre otras cegueras que tenian los Indios, era vna, reuerenciar al Sol, a la Luna, y a las Estrellas, dando a las criaturas insensibles la honra que a su Criador se deue. Para enseñar la verdad, traia el cuydadoso predicador vna Esfera, cuya nouedad causaua mucho contento a los Indios, y su declaracion mucho prouecho. Bien estaua la declaraciõ de la Esfera en vn Luzero racional. Dauales a entender como el Sol y los demas planetas no hazian mas de lo que Dios les mandaua, dando buelras al mundo, y siruiendole cõ su luz. Manifestaua como toda la machina de cielos y tierra estaua subjecta a que en vn punto la deshiziesse Dios, como la hizo. Para persuadirles esta depẽdencia, allanaua la razon que los Filosofos y Theologos hazen fundada en el mouimiento, que al fin se deue reduzir a vn principio, que mueua sin ser mouido. Quando concluía, que Dios es el que da mouimiento a todas las cosas, procedia del mouimiento al ser: y enseñaua como todas las cosas que son, recibieron de la diuina mano el ser que tienen. Fundados en esta verdad de vn Dios que criò cielos y tierra, passaua despues adelante al gouierno de las criaturas racionales, por las leyes que les auia puesto, dando a los que las guardauan, premio, y a los que las quebrantauan, pena. Tres cosas les predicaua de principal intento el bendito padre. La inmortalidad del alma, en premio, o en tormento eterno: la redempcion por Christo, para los que le creen con Fê viua: y la necessidad que ay de obrar bien en la vida presente.

Admi-

Admitian los Indios la doctrina de la inmortalidad del alma, porque aun en ſu gentilidad la confeſſauan. Haziales luego argumento el ſanto del premio y pena que ſus republicas bien concertadas tenian: y enſeñaua los gozos cõ que Dios premia para ſiempre a los juſtos, y las penas cõ que caſtiga a los malos. Para dar eſto mejor a entender, traía pintada ſu doctrina en vnos lieços grandes, y en llegando a qualquier pueblo, hazia luego colgar la pintura, para que todos la vieſſen: y en auiendoſe deſpertado deſſeos de entenderla con la dificultad que cauſaua el ignorarla, cogia el bẽdito maeſtro vna vara en la mano, cõ que les yua ſeñalando y declarando lo que ſignificaua la pintura. En vn lienço lleuaua pintada la gloria de Dios entronizado en el cielo Impireo, adorado de Angeles y reuerenciado de ſantos; entre quien ponia algunos Indios, declarandoles q̃ auian ſido, los que recibiendo la Fê, auian viuido ſegũ ella haſta la muerte. Aſsiſtian los Angeles con varios inſtrumentos muſicos, y cantos de alabança, que ſignificauan el rogozijo de los bienauenturados en la preſencia de Dios. En el propio lienço eſtaua pintada la pena de los condenados en obſcuro fuego del infierno, que ſin dar luz abraſa en aquella carcel perpetua, donde con la viſta de horribles demonios y varios generos de tormentos pagan los malos los pecados que en eſta vida cometieron. Eſtauan tambien pintados en aquel lugar miſerable Indios y Indias, declarandoles el predicador, q̃ auian ſido los que no auian recebido la Fê, y los que recebida, quebrantaron los mãdamientos de Dios, y murieron ſin penitencia. En otro lienço grãde traía pintadas grandes aguas que ſignificauan las mudanças y poca firmeza de la vida preſente. En las aguas andauan dos grandes vergantines, q̃ los Indios conocian por nõbre de canoas, y lleuauan muy diferente gente y derrota. En el vn vergantin yuan caminando házia lo alto Indios y Indias con ſus roſarios en las manos y al cuello, vnos tomando diſciplinas, y otros pueſtas las manos orando, y todos acompañados de Angeles que lleuauan remos en las manos, y los dauan a los Indios, para que remaſſen en demanda de la gloria, que deſcubria en lo alto del lienço los principios de la que eſtaua en el otro cumplidamente pintada. Eſtauan muchos demonios aſidos de aquella lancha, deteniendola para que no caminaſſe: y a vnos derribauan los Angeles, y a otros los meſmos Indios con las armas del ſanto roſario. Vnos perſeuerauan con roſtros ferozes en la profecuciõ de ſus aſſe-

chanças,

chanças, y otros se boluian confusos y rendidos, apoderandose del otro vergantin, adonde se hallauan contentos y quietos como en cosa suya. Yuan en este Indios y Indias, embriagandose cõ grandes vasos de vino. Otros riñendo y quitandose la vida, y otros en deshonesta compañia de hombres y mugeres, que se dauã las manos y braços. Estauan los angeles bolando sobre esta infernal barquilla, y los desuenturados que en ella yuan, tan atentos y cabizbaxos a sus entretenimiẽtos, que dexauan por espaldas las inspiraciones que los angeles traían de parte de Dios, dandoles rosarios: y ponian los tristes sus ojos y manos en los vasos de vino, que los demonios ofrecian a vnos; y en las mugeres q̃ presentes estauan a otros. Remauan los demonios en este su vergantin con grande contento y porfiadas fuerças, significando sus ansias por llegar al desuenturado puerto del infierno, que estaua començado a pintar en vña esquina baxa del lienço, y proseguido en el otro. Con grande sentimiento y biueza de espiritu representaua el sieruo de Dios la lastima que tenia y deuiã todos tener a los condenados, y la santa embidia q̃ los bienauenturados prouocan con la seguridad eterna de sus gozos. Despues que los Indios auian entendido la significacion de las pinturas, y la couerian entre si, repitiendola los mas habiles a los que no lo eran tanto: combidaualos a sermon el bendito padre, y con vn sentimiento y espiritu de apostol daua biueza marauillosissima a la pintura, y quedaua el auditorio cõ tantas ganas de la gloria, como aborrecimiento del infierno. Quando tenia entablado este principio, hazia otro y otros sermones, enseñando el camino para yr al cielo, componiendose los hombres con la obseruancia de los diez mandamientos, en q̃ la ley de Dios està encerrada. Sõ los Indios naturalmente temerosos, y casi de ordinario obran biẽ porque los estan mirando, como los que llamò san Pablo, *Adoculum seruientes*, que solamente siruen quãdo los mirã; y por esso les enseñaua como està Dios en todas partes, y como no ay noche para su vista, ni secreto para su infinita sciencia. Con este estilo hazia marauilloso prouecho, ganando muchas almas para Dios, como verdadero predicador del Euangelio. Dezia algunas vezes el santo, que los Indios tenian los entendimientos deprauados cõ la antigua ceguera de la ydolatria, que aun en los Filosofos Gentiles, dezia el Apostol, que auia obscurecido sus necios corazones; y que estauan tan sujetos a los sentidos, por estar hechos a su obediencia, que las verdades del santo Euangelio se les auiã de

Ingenio los Indi

ſignificar con eſtas pinturas corporales. Del maeſtro que el Padre eterno embio a la tierra, deprendio el bendito diſcipulo aqueſte modo de enſeñar; pues eſtá lleno ſu Euágelio de ſemejanças y parabolas de coſas materiales, con que a los amigos de los ſentidos y exercitados en figuras queria lleuar a lo figurado. Daua eficacia a los ſermones deſte bendito padre, el ſer el en ſu conuerſacion tan humano, quanto en la reprehenſion ſeuero. Ganaua voluntades con ſu afabilidad, y ganaualas para Dios con el temor que repreſentaua tratando de las penas del infierno. Era cuydadoſiſsimo de dar buen exemplo ſiempre a los Indios: y aunque nunca le daua malo, tenia ſiempre cuydado de que le vieſſen hazer buenas obras, por el grande mal que ſabia bien, cauſaua qualquier deſcuydo de vn miniſtro del Euangelio. Dixo eſto con grande ſentimiento a la hora de ſu muerte, como lo referiá los dos religioſos que con el aſsiſtieron. Yua el ſanto proteſtando la Fé como buen Chriſtiano, y en llegando a dezir que creia y tenia por muy cierto todo lo que contienen los ſantos quatro Euangelios, reparò, diziẽdo a los religioſos. Tambiẽ he tenido (padres mios) y tengo fielmente lo que el Euangelio nos enſeña, acerca del eſtilo que deuemos guardar en corregir a nueſtros proximos; y ſabe la Mageſtad de Dios, con quien preſto tengo de verme, que nunca por ſu diuina gracia, he procedido contra el orden que Dios mãda: y ſi alguna vez le ha parecido a alguno lo cõtrario, no fue culpa mia, ſino deſſeo que ſiempre he tenido de que todos viuan con recato, y den ſiempre buen exemplo a eſtos Indios, con quien ſe pierde la eficacia de las palabras, ſi falta la de las buenas obras. No ſon reſpectos de poca conſideracion los que aqueſte ſanto guardaua en ſu vida y predicacion, ſino tan auẽtajados y dignos de eſtima como de memoria; para que los que tenemos el nombre, procuremos a ſu imitacion las obras de Predicadores.

Cap. LXXXII. De la bienauenturada muerte del P. F. Gonzalo Lucero, y del ſentimiento con que le dieron ſepultura en la Tlachiaco.

COnocia el ſiervo de Dios q̃ crecian ſus enfermedades y ſe le llegaua la muerte, y deſſeando recebirla en la compañia ſanta de los religioſos que eſtauan en el conuento de Mexico, pidio al Prouincial le concedieſſe licencia, para verſe a llorar ſobre el ſepulcro de ſus hermanos, haſta ſer enterrado cõ ellos. El Prouincial entendiendo que aqueſtos temores de muerte no

eran

eran nueuos en los recelos de ſu vida, no quiſo antes de tiempo deſpojar aquella Prouincia Miſteca de tan acreditado teſoro como gozaua. Reſpondiole, q̃ ſe eſtuuieſſe en aquella naciõ, pues tenia en ella religioſos muy hermanos q̃ guſtauan de ſu compañia, y Eſpañoles è Indios a quiẽ dar buen exẽplo cõ ſu vida. Deſde entonces ſe perſuadio el ſanto viejo a q̃ aquella tierra auia de recebir ſus hueſos, y como ſi començara entõces a ſer bueno, començo, a purificar ſu conciencia con eſtraordinario cuydado. Deſſeaua brios de mocedad, para començar a ſer penitente. Cõfeſſauaſe cada dia, aunque no podia ya dezir Miſſa por ſu mucha enfermedad y vejez. Reparaua en coſas minimas, diziendo que auia de preſentar preſto ſu alma delante de Dios, cuyo guſto quiere coſas limpias y ahechadas, con mas cuydado del que ſe pone limpiando y ahechando el trigo para nueſtro ſuſtento. Huuo en aquella ſazon vna diſſenſion entre los Indios de Miſtepec, y para componerlos, encargó el Prelado de aquella nacion, que entonces era el P. F. Domingo de Aguinaga, al bendito padre fray Gonzalo Luzero, que como padre tan amado de todos, fueſſe a poner a ſus hijos en paz. Acudio con mas voluntad que ſalud el hijo de obediencia a cumplir la que ſe le ponia; y eſtando en aquel pueblo le començo a fatigar la enfermedad de aſma, y aquexandole cada dia mas, pidio tinta y papel, y eſcriuio a ſu amigo F. Benito Hernãdez Vicario de Tlachiaco, aquellas breues razones de las hermanas de Lazaro para Chriſto, contentandoſe con dezir: Aduertid que vueſtro querido eſtâ enfermo. Dio el papel a vn Indio, encargandole la breuedad en lleuarle. Luego que el P. F. Benito Hernandez vio el papel, ſe puſo en camino; aunque por ſer de largas quatro leguas y malo, no pudo andar tãto como la enfermedad, que auia obligado al ſieruo de Dios a confeſſarſe como ſe confeſſó generalmente con fray Diego de Hõtiueros, a quien tenia en ſu compañia. No tardò el bẽdito padre en confeſſarſe generalmente de toda ſu vida el eſpacio de vn quarto de hora, porq̃ de mas de que tenia pocas culpas y leues, las tenia bien en la memoria, como quien las lloraua cada dia. Quando llegò el padre F. Benito le hallò muy alcabo, y con muy canſado aliento. En viendole pareceque le cobrò, y ſe regozijò con ſu viſita; y auiendo deſcanſado vn rato, ſe tornò a confeſſar con el generalmente con grande deuocion, pidiendo los demas ſacramentos. Recebidos todos, pidio vna imagen de vn Crucifixo pequeño que tenia ſobre la meſa; y teniendole en la vna

mano, ſe heria con la otra los pechos, pidiendo a Dios con grandes lagrimas que no miraſſe la grauedad de ſus culpas, ſino el infinito merecimiento de ſu hijo en aquella Cruz. Acuſaua ſu ingratitud, exagueraua ſus deſcuydos, culpaua ſu floxedad, y en todo lo bueno ſe hallaua falto, y en ſolas las culpas demaſiado. Mirauanſe los dos religioſos vno a otro, como los que ſabian bien la pureza de ſu conciencia; y eſtauan admirados, viendo tanto ſentimiento en vna alma que nunca quebrantò mandamiento de Dios, ni voto de ſu profeſsion. Deſpues declararon eſtos dos padres con teſtimonio autentico, que aquel bendito religioſo no auia cometido culpa mortal en toda ſu vida, y que ſu cuerpo y alma eſtauan con tanta entereza virginal como ſi fuera niño de cinco años. Cauſaua eſpanto a los que ſabian ſu vida, verle con tantas lagrimas en ſu muerte; y al fin entendiã que como amaua mucho a Dios, ſentia grandemente las ofenſas leues, y las lloraua como ſi fueran graues. En eſte ſentimiento y en eſta deuocion, en eſte mirar al ſanto Crucifixo y dezir ternuras, cerro los ojos, con ſa ſerenidad que ſi quiſiera dormir: y quedoſe durmiendo el ſueño de la muerte, aunque ſu alma eſtà velando en aquella vigilia ſin noche, y aſsiſtencia ſin canſancio y cuydado ſin fatiga, que los bienauenturados gozan en la preſencia de Dios. Quando referia eſtà muerte el padre fray Benito Hernandez, no hallaua palabras con que ſignificar la hermoſura grande de roſtro, con que auia quedado deſde que murſo el bendito padre fray Gonçalo Luzero. Dezia que cauſaua deuocion muy regalada, mirarle; y que con auerle viſto morir, no daua lugar el contento de ſu roſtro a que pareciеſſe de difunto. Sentian los dos religioſos la falta que auia de hazer a la Prouincia, aunque ſe conſolauan con entender que eſtaua gozando de gloria, el que aun en el roſtro del cuerpo muerto la ſignificaua. Quando los Indios entendieron que ya Dios le auia lleuado a ſu querido padre y conſuelo, fue notable el ſentimiento q̃ hizieron con muchas lagrimas y gemidos, diziendo frequentemente. Ya nueſtro padre ſan Gonçalo es muerto, miſerables de noſotros, que haremos ſin el? Cõcurrio todo el pueblo al conuento, deſſeando ver y llegar al cuerpo ſanto, aunque los deſpidio luego fray Benito Hernandez, diziendo, que aquella noche le lleuarian a Tlachiaco, donde auian de ſepultarle, y alla le verian. Eſcriuio tambien eſta noticia a los religioſos de la comarca, para que eſtuuieſſen el dia ſiguiente a enterrar el cuerpo en

Inocẽcia virginal.

po en Tlachiaco. Llegada la noche eſtaua grandiſsimo numero de Indios eſperando el ſanto cuerpo; para acompañarle, y entrellos algunos Eſpañoles. Todos auian preuenidoſe de candelas de cera mayores o menores, ſegun las hallauan: y los que no las podian auer, lleuauan antorchas de tea, que los Mexicanos llamã Ocotl. Sacaron el cuerpo a viſta del pueblo, que en viendole, leuantò vn alarido de grande ſentimiento, repitiendo las palabras de ſu lamentacion; ay de noſotros, nueſtro padre ſan Gonçalo es muerto, que auemos de hazer ſin el? Fueron ſiguiendo ſu proceſsion deuotamente con aquella precioſa reliquia, paſſando con muchas lagrimas aquellas quatro o cinco leguas haſta llegar cerca de Tlachiaco, donde eſtaua preuenido recebimiento, conforme al amor y eſtima que al bendito padre ſe deuia. Media legua del pueblo auian ſalido los religioſos que auian llegado y los de la caſa con Cruz alta y miniſtros, y grande numero de otras cruzes, que de las viſitas y comarca auian venido a moſtrar el agradecimiento a las buenas obras y ſanto exemplo, que del bendito religioſo auian recebido. Fue coſa marauilloſa, que al amanecer eſtauan ya todos los religioſos llamados dentro en el pueblo, y à eſſe miſmo punto entraua en el el cuerpo ſanto, de ſuerte que ninguno faltò a recebirle, de quantos eſtauan combidados para enterrarle. Eſtraña coſa fue ver el ſentimiento continuado de aquella gente, cuyas lagrimas, ni ceſſaron por ſer el camino largo, ni el tiempo mucho. Todos los Indios del pueblo que tenian mantas negras con que ſe cubren ellos como con capas, ſe las puſieron; y los que no tenian mantas, ſi alcançauan vn ſayo negro, ſe veſtian de luto, para recebir el ſanto cuerpo; y los que no tenian ropa negra, enlodauan la blanca, y la arraſtrauan por el ſuelo ſignificando con aquella triſteza de ropa, la de ſu coraçon. Quãdo a la media legua recibieron el cuerpo los de Tlachiaco, dieron mueſtras de grande ſentimiento, y arrodillandoſe todo el pueblo, ſe hizo poſſa, y cantò vn reſponſo, con muſica triſte de ſolloços que aquella deuota gente daua, en teſtimonio de ſu amor y eſtima del ſanto frayle. En el reſto del camino repetian todos a vna, nueſtro padre ſan Gonçalo es muerto, que haremos? Quando entraró en el pueblo, ſe auia llegado tanta gente, que eſtauan mas de diez mil perſonas; y el numero de religioſos fue mas q̃ de la comodidad de la tierra ſe eſperaua, porque con eſtar las caſas à quatro y ocho leguas, y auer en algunas ſolos

dos religioſos; ſe hallaron diez y ſiete aquel dia en Tlachiaco. Hizoſe el oficio de la ſepultura, y dixoſe la Miſſa muy deuotamente, concurriendo entretanto todo el pueblo a porfia a beſar los pies o el abito del ſanto religioſo; y poniendole los roſarios en ſu virginal cuerpo, para guardarlos como reliquias, por auer tocado aquella tan precioſa. Era para dar mil gracias a Dios, ver tan eſtraña deuocion en aquella gente, que reuerenciaua el cuerpo de vn religioſo, como ſi fuera de vn apoſtol; aunque de verdad lo era en el oficio, y amor de ſu maeſtro Chriſto. Enterraronle por entoces al pie del altar mayor, que parecio el mas honrado lugar que podia darſele. Quedoſe aſsi por algunos dias, y toda la Prouincia con quexa, de que no ſe huuieſſe dado mas hõroſo ſepulcro a vn hombre tan conocidamente ſanto. Algunos prelados quiſieron traſladarlo, y por juſtos reſpetos lo fueron dilatando, haſta que deſpues de dos años ſe determino el Vicario Prouincial de aquella nacion a dar al ſanto cuerpo mas eminente lugar; y conuocò para eſto a caſi todos los padres de aquella Prouincia Miſteca, mandandoles que para cierto dia eſtuuieſſen en Tlachiaco. Ayiſta de todos deſenterraron el ſanto cuerpo, y para mayor gloria de Dios, y eſtima de ſu ſanto, le hallaron todo entero, como eſtaua el dia que le ſepultaron. No huuo mal olor, ni coſa de las que ſuelen ofender en cuerpos muertos; porque queria Dios, que pareciеſſe en algo glorificado el cuerpo de vn alma que eſtaua en gloria. Y para mayor milagro, eſtaua todo el abito entero y ſano, como el dia que ſe le puſieron. El aſsiento de aquel pueblo es vna cienega de tierra tã humida, q̃ ſegun cauſas naturales, a quinze dias auia de eſtar el cuerpo y el veſtido podrido todo. Eſto cauſaua mayor admiracion a todos aquellos padres, viendo que deſpues de dos años durana el querer Dios enfrenar la fuerça de la tierra humeda, para que el cuerpo de ſu ſanto no padecieſſe corrupcion. Reuerenciaronle con grande deuocion, como ſi fuera cuerpo de algun ſanto de los que nueſtra madre la Yglеſia tiene canonizados: y con la reuerencia deuida le puſieron en vn ſepulcro que le tenian hecho al lado ſinieſtro del altar mayor, y le cubrieron con vna piedra grande, donde eſtaua eſculpido cõ letras latinas eſte Epitafio. *Hic iacet Frater Gundiſaluus Luzero, omnium virtutum religioniſque ſplendore egregie præditus, qui ob eximiam ſanctitatem huius honorificæ ſepulturæ particeps eſt.* Aqui eſtà ſepultado fray Gonçalo Luzero, reſplandeciente con ventajas en toda virtud y

religion,

religion, cuya rara ſantidad merecio que alcançaſſe aqueſte honroſo ſepulcro. Los Indios de Tlachiaco quedaron, y eſtan contentos, por tener en ſu Yglesia tan precioſo teſoro, de que la deuota memoria haze ſiempre nueua eſtima: porque como Dios eterniza la gloria del alma en el cielo, quiere perpetuar la reuerencia del cuerpo en la tierra.

Capit. LXXXIII. De la vida y religion del padre fray Andres de Moguer, haſta que vino a la Prouincia de que fue Prelado.

QVando acabó ſu primer prouincialato el padre F. Domingo de ſanta Maria, le dio la Prouincia ſucceſsion, eligiendo al padre fray Andres de Moguer; cuya vida exemplar vale mucho para componer la nueſtra. Nacio en el Andaluzia, en vn lugar bien conocido que ſe llama Moguer. Aunque tomò el nombre del pueblo, no fue porque mereciesſe oluido el de ſus padres, que fueron hidalgos, con antigua propiedad ſabida en aquella tierra: y quando en la nueſtra fueran meneſter conjeturas, lo era baſtante el auer viuido ſiempre eſte buen frayle con poca ſatisfacion de los hombres mal nacidos. Quando eſte deſpecho, no es eſtudio, ſuele ſer argumento del buen ſuelo. Criaron ſus padres al moço con la enſeñança Chriſtiana que profeſſauan. Crecio, y con el la inocencia, teniendo ſiempre inclinacion a las coſas de virtud, y al exercicio de las letras. Auiendole ſus padres de dar eſtudio; determinaron de embiarle a la famoſa vniuerſidad de Salamanca, que es la piedra yman, que llama de toda Eſpaña con ſu virtud eficaz a todos los deſſeoſos de aprouechar en el eſtudio de las letras. Eſtudió la Gramatica baſtantemente en aquella Vniuerſidad, y por euitar las ocaſiones con que la vida ſeglar ſuele diſtraer del eſtudio, y de la virtud a gente moça; mayormente a la que viue auſente de la correccion de ſus padres: determinò recogerſe en la religiõ, pidiendo el abito en el celebrado conuento de ſan Eſteuan, que recogiendo los eſtudiantes virtuoſos a ſu profeſsion de Predicadores, los ha ofrecido al mundo con mucha eſtima de ſu nombre. Dieronle el abito: y auiendoſe dado muy de veras a los exercicios de ſu religion el año del noviciado, començò los de ſus eſtudios en ſiendo profeſſo. Eſtudio las Artes y Theologia con mucho cuidado, y ſalio con grande aprouechamiento. No ſe le oluidaua el de la virtud por el eſtudio, porque del meſmo eſtudio le

Vniuerſidad de Salamanca.

hazia, encaminandole a mayor conocimiento de Dios, para mas amarle; y a la salud de los proximos, predicandoles el Euangelio. Fue riguroso en el comer pescado, y guardar los ayunos de la Orden, y caminar a pie, sin q̃ se hallasse auer subido a cauallo desde el punto que tomó el abito hasta que murio, que fueron mas de cincuenta años. Era muy compuesto, callado, recogido, obediẽte, y particularmente caritatiuo, desseando la salud de los proximos en la verdadera vida de la gracia. Conociendo en el estos intentos los padres de aquel religioso conuento de Salamanca, le embiaron a predicar a las Mõtañas, para que con su religion y estudios allanasse las que suele auer en los entendimientos de alguna gente que en ellas viue. Con otro religioso que lleuò en su compañia se puso en aquel camino, sin dineros, ni su valor, a pie, pidiendo limosna por el amor de Christo, cuyos predicadores erã. No era ygual la caridad q̃ hallauan en todos los pueblos, porque en algunos era poca, y grande la hambre, sed, y cansancio de los benditos religiosos: y con todo esso, ni se cansauan, ni desmayauan de procurar la salud de las almas, cuya hambre y sed era la que con mas viueza sentian. Acauado el tiempo q̃ les señalò el Prelado, voluieron a su conuento, quexosos de sus pocas fuerças, y de lo poco que auian podido en la execuciõ de aquella obediencia: conociendo en particular el P.F. Andres de Moguer el poco caudal de su predicacion; porque realmente le tenia grande de humildad. A pocos dias tuuo noticia de la mucha religion en que estaua fundada nuestra prouincia de Santiago de Mexico, y el fruto q̃ la predicacion hazia en los naturales, trayendolos al conocimiẽto y seruicio de Dios: y tuuo desseo de passar a las Indias. Vino luego en la primera saca de frayles q̃ de aquella Prouincia huuo para esta. Caminaua muy contẽto, porque se venia a ocupar en cosas tan conformes a su profession, como a su desseo. Puesto en Mexico se regozijò notablemente, de ver nuestras sagradas cõstituciones con tanto cuidado puestas en pratica, q̃ quando faltassen libros en que verlas escritas, pudieran puntualmente leerse en el concierto del conuento. Quadrauale mucho este rigor, por tenerle el naturalmente en las cosas de virtud, y con estraño zelo en las de su religion. Desseaua la dilatacion de la Prouincia, y el aumento de las casas en ella, para q̃ mejor fuessen los naturales fauorecidos de la doctrina y exẽplos de los religiosos. Era muy penitẽte en su comida y vestido, frequẽte y deuoto en la oraciõ, y exẽplar sobremanera, cõ la simplicidad

de

de sus palabras y sinceridad Christiana que siempre tenia en sus obras. Quando hablaua, tenia recato que nadie se ofendiesse de sus dichos, y menos Dios, a quien siempre desseaua agradar con quanto obraua. En su passo tenia vna grauedad descuydada, con que pareciédo que hazia desprecio del mundo, le estimauã todos como a verdadero religioso. Los tres conuentos desta Prouincia le eligieron diuersas vezes por Prior, experimentando las que lo auia sido, lo mucho que importaua lo fuesse. Era cuydadosissimo del culto diuino, y desseaua que en los oficios del coro y del altar nunca huuiesse descuydo; pues no le admite quien procura dar contento al hombre mortal a quien sirue. Todos nosotros (dezia él) auemos de estar siempre arrodillados delante de Dios, mirando con temor filial sus diuinos ojos, para ver lo que nos significa; y ponerlo luego por obra, antes que nos lo mande. Consideracion era esta propia de religioso, cuya obligacion es passar de lo que Dios tiene mandado a todos, a lo qué tiene aconsejado, que es el significar de ojos, que el bendito padre dezia. Quien de veras ama a Dios, no es bien que se ponga a recatear si es mãdamiento, o no lo es, lo que se le ofrece hazer en su seruicio. Las ensanchas que hallaua en su coraçon el santo rey Dauid, eran efectos de la caridad, quando auia corrido el camino de los mandamientos. La religion los presupone, y passando a los consejos, pretende tener a los suyos atentos en la presencia de Dios, siruiendole con sus obras, y alabandole con las palabras. Coro de angeles le parecia al bendito frayle el de los suyos, procurandó quando era prelado, que no huuiesse en el canto descuydo q̃ desdixesse punto de la feruorosa aduertencia, que deue a su ocupacion, quien la emprende tan alta como a Dios. A su diligencia se deue la copiosa libreria qué tiene el coro de santo Domingo de Mexico, con el canto de la Orde reduzido a su fidelidad antigua, y apuntado con mucha curiosidad. El la mandò escreuir, siendo Prior de Mexico: y quãdo lo fue de la Puebla, hizo lo mesmo en aquel conuento: y quãdo lo fué de Oaxac, la enriquecio con el mismo tesoro. En todo genero de virtud, era no solamente exercitado, sino docto maestro. Si se considera todo junto su mucho caudal, no parece religioso de los de nuestros tiepos, cuya virtud aunque sea grande, parece q̃ es menos estimada, porq̃ la manosea mas la cõuersacio ordinaria; sino que parece algun santo de aquellos antiguos fundadores de religiones, con quien por el aprouechamiento q̃ en la

Camino de los consejos.

suya

ſuya tuuo, puede con razon ſer comparado. Subiole ſu virtud y merecimiento a la ſuma dignidad que nueſtra Prouincia tuuo que darle, eligiendole por Prelado de toda ella, a los ocho de Setiembre de mil y quinientos y cincuenta. Quando ſe vio mas alto en el oficio, procuró ſerlo en la vida; para que quando procuraſſe la perfeccion de las agenas, no le pudierá cubrir el roſtro las faltas dela ſuya. Siempre viſitò a pie toda la Prouincia, pueſta ſu capa en el ombro, y el breuiario en la cinta; ſin mas regalo para el canſancio de ſu vejez, que vn bordon de que ſe valia al baxar y ſubir cueſtas, que ſon muchas y penoſas en la viſita deſta Prouincia. Vna vez le obligò la enfermedad, a que contra ſu voluntad ſubieſſe a cauallo, y quiſo Dios que como no le tenia para ginete, ſino para exemplar religioſo; que ni ſe ſupieſſe tener en la ſilla, ni gouernar el freno: y las liciones que le dauan para hazer andar el cauallo, o retirarle, las praticaua tan al reues, que ſe huuo de quedar a pie, por caminar al derecho. Era tanta la opinion que de ſu ſantidad tenia toda la Prouincia, que aunque no fueſſe prelado, le tenian todos la veneracion y reſpeto que ſi lo fuera. Recogianſe y componiáſe en ſu preſencia los mas viejos, como ſi fueran nouicios: y aun los meſmos prelados ſe recatauan de ſu riguroſa obſeruãcia, quando ſu prudencia lés permitia vſar de alguna indulgencia y menos rigor en alguna ocaſion. Aborrecia mucho el bendito padre la ocioſidad: y ſubdito y prelado le hazia guerra con obras y con palabras. Era muy eſtudioſo, y eſcriuio muchos quadernos y libros de erudiciõ; aunque no tuuo la eloquencia y eſtilo conforme a ſus muchas letras. Quando caminaua, yua ſiempre tan deuotamente ocupado ſu coraçon en Dios, que perdia la aduertencia de lo que hazia, y tropeçaua en algunas piedras o rayzes, aprouechandoſe quando ſe laſtimaua, de aquel precioſo conſuelo de nueſtro padre ſanto Domingo, quando en ſemejantes ocaſiones dezia: Eſta es penitencia. Aunque huuieſſe ſido larga la jornada del dia, no por eſſo perdia ſu ordinario teſſon de leuantarſe a la media noche a Maytines. Tenia en eſto tan exemplar obſeruancia, que quando el religioſo que lleuaua por compañero en la viſita de ſu Prouincialato, ſe quedaua alguna vez de Maytines, o por el canſancio del camino, o por las ocupaciones de ſu oficio; le daua el dia ſiguiente pan y agua, adonde quiera que ſe hallaſſe. En qualquiera perſona que deſcubrieſſe algun defecto, le caſtigaua: porque no valia

con

con el la grauedad de la perſona, para excuſar la culpa de ſu deſcuydo, ſino para motiuo de acriminarle mas la culpa. No era muy familiar a grandes ni pequeños, porque no fueſſe ſu officio menoſpreciado: ni tampoco era demaſiadamente auſtero, por no ſer aborrecido. Ni la dignidad le oluidaua de ſu llaneza para humillarſe, ni la humildad le cauſaua remiſsion en los brios de ſu officio. Viuia con tanto cuydado en templar eſtas dos vozes, que ni por ſubir la cuerda, quebreua; ni por deſtemplada, dexauã de ſonar ſus obras Chriſtiandad religioſa. El punto de ſu gouierno cõſentia en fauorecer lo bueno, y caſtigar lo malo; porque pena y premio ſon como freno y eſpuelas, para que los atreuidos paren, y los que bien andan, corran.

Medio para los Prelados.

Cap. LXXXIIII. De los meritos y virtud del P. F. Andres de Moguer, y de vn caſo graue donde ſe moſtro ſu caſtidad con exemplar prudencia.

COmo tenia bien ocupado el tiẽpo el buẽ P. F. Andres de Moguer, hallauale para tãtas coſas de virtud, como ſi a vna ſola acudieſſe. Al ocioſo todo el tiempo le parece corto, como lo es qualquiera regalo para ſu deſſeo; pero el bien ocupado, como ſabe traçar, halla ropaje para dexar veſtidos varios exercicios con el buẽ corte q̃ da en el tiẽpo. En ſus eſtudios de Theologia era muy continuo el padre F. Andres de Moguer: en la oracion gaſtaua muchas horas, porque fuera de las Canonicas a que ſiempre aſſiſtia en el coro, tenia dos horas de oraciõ a primanoche, de ſeys a ocho; y entonces dormia haſta las onze: q̃ con vna hora de oraciõ eſperaua la de los maytines. Deſpues de rezados oraua otra hora, ſin las particulares deuociones q̃ tenia, q̃ le gaſtauan buẽ rato de tiẽpo. Tambien le tuuo para aprender la lẽgua Mexicana, y la ſupo bien. Viuio muchos años entre Indios, ſubdito y Vicario predicandoles y adminiſtrandoles los Sacramẽtos cõ mucho feruor de eſpiritu, y ſingular exẽplo. Tãbien ſe ocupò en eſcriuir vn libro de varios exẽplos de ſantos mõjes y religioſos antiguos, cuyos hechos auiuaſſen ſus deſſeos de la virtud, y le enſeñaſſen frequentemẽte lo poco que hazia, y lo mucho q̃ ellos hizieron. Tambiõ eſcriuio la vida del bẽdito P. F. Domingo de Betanços, y las de otros algunos religioſos en la fundacion de la Prouincia. Sus buenas letras y grande religion le tuuieron ſiẽpre en honrrosas ocupaciones, de que dio muy buena cuenta. El Virrey dõ Antonio de Mẽdoça primero Virrey deſta tierra le eſcogio por ſu confeſſor, haſta que ſe fue al Piru, y con el buen acuerdo

del

del bendito padre tuuo acertado gouierno en varias ocaſiones, aceptando ſu conſejo; con ſer el Virrey hombre para darle. Quã do vino a viſitar eſta tierra el Licenciado Tello de Sandoual, traxo comiſion para conocer de coſas tocantes al ſanto oficio de la Inquiſicion; y conocidos en Mexico los hombres doctos y de calidad, eſcogio entre todos al padre F. Andres de Moguer, nõbrandole calificador para las coſas del ſanto Oficio. Ocupaciones tuuo en la Orden muy honroſas. Fue predicador general por el conuento de Oaxac. Luego le preſento la Prouincia por ſus buenas letras para el grado d Preſentado, y le recibio y autorizò cõ ſu vida y eſtudios. Deſpues le promouieron al Magiſterio, en que eſtuuo expueſto por la Prouincia, y eſtando ya en ſu poder las letras del reuerendiſsimo General de la Orden que le concedia el grado de maeſtro: antes de recebirle, quiſo Dios lleuarle al de la gloria, que por ſus buenas obras merecia. De mucha eſtima fue ſiempre ſu perſona, aunque no le faltaron embidias: porque eſtos ſon los obſcuros, que Dios quiere que acompañen los vnos matizes de la virtud, para que ſalga mas y reſplandezca. Pudo tanto ſu virtud ſolida, que de los meſmos perſeguidores hizo amigos, y los que antes procurauan añublar ſu fama, fueron deſpues pregoneros de ſu merecimiento. El caſo que ateſtigua vna famoſa experiencia deſtas coſas, fue notable; y moſtrò ſerlo la virtud ateſorada y arraygada de muchos años en eſte ſanto frayle: pues ocaſion de las que rindieron fuerças de San ſon, ſantidad de Dauid, y ſabiduria de Salomon, no le pudo deſar raygar de la voluntad el precioſo teſoro de ſu caſtidad virginal. Como el confeſſaua el Virrey don Antonio de Mendoça, reſultauan contra ſu perſona las quexas con que algunos quedauan, ſi el Virrey no acudia (por ſer juſto) a ſus particulares pretenſiones, que no lo eran. Huuo vn caſo particular, en que perſonas graues pidieron al Virrey importunamente les concedieſſe cierta coſa, que luego deſde los principios le parecio al Chriſtiano Principe que no cõuenia: y por euadirſe de la importunacion, dixo, que lo trataria con ſu confeſſor, y haria lo que le dixeſſe que deuia en conciencia. El bendito padre como ſin reſpetos humanos miraua ſiẽpre el que a Dios deuia, reſpondio al Virrey: Que en ninguna manera deuia hazer lo que ſe le pedia. Quando ſupieron eſta reſpueſta los pretenſores, lo fueron de alli adelante de apocar y deſtruyr la opinion del bienauenturado confeſſor. No hallauan en ſu compueſta vida que culpar con verdad, y de-

terminaron

terminaron valerſe de la mẽtira, procurando de infamar de deſhoneſto al honeſtiſsimo religioſo. Traçarõ cõ vna muger principal en nobleza y haziẽda, que a titulo de confeſſarſe cõ el bendito padre, le hizieſſe venir a ſu caſa, eſperãdole como enferma en ſu cama; y que en quedando a ſolas, propuſieſſe ſus torpes deſſeos, para que ſi el bẽdito padre (como hõbre) dieſſe alguna mueſtra de acudir a ellos, ſalieſſen los traydores a cogerle con el hurto en las manos, y aſsi ſe le lleuaſſen al Virrey, para que cayeſſe de la opinion de ſanto, y del oficio de confeſſor. A eſto ſuele llegar el atremimiento del infierno, quando los hõbres dan oydos a la embidia, q̃ en aquella region de tinieblas reyna cõtra la luz de la buena vida. No repara vn ambicioſo en traçar infamias, aunque ſean contra los muy ſieruos de Dios; quando por ſerlo, eſtoruan las pretenſiones de los ſieruos del demonio. La muger, a quien por ſer parienta tocaua tãbien la quexa de los que ſin razon procurauan vengança, ſe diſpuſo con facilidad a la execucion de la traça. Fingioſe enferma, aũque ſin ficcion lo eſtaua en el alma. Hecha cama, y venidos medicos, ſe quexaua con grandes laſtimas, deſmayando el coraçon quando queria, haziendo vaſcas y dando gemidos; con mucha confuſion de los doctores, q̃ no le hallauan accidente de los que la ſciencia de medicina conoce. De otra calidad era ſu enfermedad: y no era mucho que la ignoraſſen los medicos del cuerpo, pues era muerte eſpiritual del alma. Ni le hallauan calentura, ni flaquexa, ni indigeſtion; aunq̃ eſtaua bien inflamada en el fuego de la vengança: y tenia flaqueza, la que manifeſtando la ſuya al bendito padre penſaua cometer vn pecado mortal: y tenia ruin digeſtion, la que penſaua infamarle, pues el quitar la hõra pocas vezes queda bien digerido en eſta vida, haſta lleuar a los hombres a los fuegos del infierno, donde ſe apoſtema el penoſo bocado con muerte eterna. Llamarõ del conuento al ſieruo de Dios, para que confeſſaſſe a la fingida enferma; y como ſu caridad entrañable le lleuaua de buena gana a ſemejantes ocaſiones, fue con preſteza: y dexado a ſolas en el apoſſento de la muger, eſtauan en otro los aſſechadores, eſperando la ocaſion que deſſeauan. Quando el ſanto le mandò dezir la confeſsion, dixo ella, que no le llamaua para eſſo, ſino para darle cuenta de vn cuidado, que dias y años auia cauſadole grãde afliccion. Vueſtra diſcrecion (padre) letras, honra, y ſecreto me traen rendida, y aunq̃ me ha ſido freno vña virtud y eſtima, ha vẽcido las dificultades la fuer

ça de mi aficion, haſta traerme a la ocaſion en que eſtoy eſperando vueſtro remedio. Solos eſtamos, que como la ocaſion ha ſido tan deſſeada, eſtà bien preuenido el ſer ſin ſoſpecha, y ſin inconueniente. Quedò atonito el bẽdito padre, viendo tal atreuimiento: y dixole, que miraſſe ſi eſtaua loca o frenetica, porque ſemejante razon o ſin razon no podia proceder de otro acidẽte. La locura (dixo ella) es quereros yo tanto. Entonces ſe puſo el ſanto viejo a exagerar ſu atreuimiento, para que ſintiendole, ſe arrepintieſſe de auerle tenido. *Cuerda plática.* Es poſsible (dixo) que no conſideraſtes que ſoy religioſo y ſacerdote, y viejo, que qualquiera coſas deſtas ſola era baſtante para deſtruyr vueſtro loco penſamiento; quanto mas todas juntas? Y quando otra coſa no huuiera, no veys q̃ ſoy Chriſtiano, y tengo incierta la hora de la muerte, y cierta la condenacion eterna del que muere en pecado mortal? Si mi opinion y meritos os aficionaron, no era diſſate perderlo todo en vn punto? No veys que aunque eſtamos ſolos, eſtà mirandonos Dios, a quien yo hize voto ſolẽne de caſtidad, ſiendo teſtigos la Virgen ſantiſſima Maria, y nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo? Bolued en vos (hermana) y peſeos de de auer tenido eſſe atreuimiẽto, pues el proſeguirle ha de ſer ſin fruto. Sabed que por la bondad de Dios, no ſe q̃ coſa es muger, ni tẽgo de perder en los poſtreros años, lo que en tantos y con tãta vigilancia he guardado. No me puſiera con vos a razones, ſino me doliera vueſtra enfermedad del alma. Mirad por ella, no ſe os acabe ay la vida en eſte punto, y os lleuen los demonios al fuego eterno. Baſtaua eſta reſpueſta, dicha con el eſpiritu de aquel ſanto virgen, para que los filos de ſu verdad cortaſſen la trama de las mentiras traçadas; pero tornô a proſeguir la muger en las veras de ſu aficion, con las palabras q̃ el demonio le daua. El ſanto frayle por no dar nota, perſeuerò, procurãdo diuertirla de ſu intento; y pareciole razon eficaz, para con quien la dicha no baſtaua, proponerle caſi con riſa ſus muchos años, enfermedades, deſaliño y deſcuydo, que realmẽte los tenia notables para enamorado: porque lo era de ſolo Dios. No aprouechaua razon con la deſuenturada muger, y temiendo el ſanto que ſi proſeguia en ſu deſengaño, pudiera ella dar vozes como la de Putifar, infamãdo al caſto frayle por vengarſe de ſus deſdenes: ofreciole Dios vna traça marauilloſa, para librarſe deſte peligro y della. Dexola dezir dos o tres razones, ſin reſponderle a ninguna; y ella entẽdiendo que ya dudaua, y eſtaua en camino

de

de determinarse, multiplicò afectos, procurando conuencerle del todo: porque no entendia la triste, que toda aquella disimulacion era fundamento para la traça que el santo frayle pensaua, y dixole, aũque para muy diferente fin del que ella pensaua. Señora, pues assi lo quereys, quierome quitar vn precioſissimo relicario que traygo, y darle al compañero, porq̃ no me castigue Dios por la irreuerẽcia, ya q̃ quisiesse dilatar el castigo de la culpa. Fue contenta de la condicion la muger ciega, y en viendose el bendito padre fuera del aposento, dio gracias a Dios, q̃ le auia librado de aquel peligro; y llamando a su compañero se fue al conuẽto, dexando a la pobre muger burlada, y confusos a los que estauan en assechanças, esperando que dexasse el relicario, y cometiesse el crimen, en que esperauã ceuar sus vengancas. Permitio Dios que fuessen despues grãdes predicadores de la honestidad del santo, los que antes auian procurado ofenderla con sus traças: y con ser ellos los culpados, queria Dios que contassen el caso (aunque en secreto) a sus amigos, y ellos a otros; premiando aun en esta vida con tan justa alabança la virtud de su seruo, y castigando la malicia de los traidores. Es juyzio de Dios, q̃ los pecadores desalmados lo sean tanto, que no sepan callar sus propias culpas; para que aun desde la vida presente comiencen a sentir la confusion que eternamẽte tendran en la venidera.

Cap. LXXXV. De su ministerio Apostolico entre los Indios, y de la ocasion que el confessarlos dio a su dichosa muerte en Mexico.

COn toda la honra que recebia en Mexico el humilissimo padre fray Andres de Moguer, desseaua mas viuir entre Indios, sin mas estima de la que ellos hazen de vn sacerdote ordinario. Tomaua muy a pechos la enseñança de los Indios, y no se contentaua con enseñarles lo que comunmente todos aprenden, sino que quãdo hallaua subjecto, los procuraua encumbrar al estudio de la perfeccion y vida contemplatiua: en que atestiguan los que con él estuuieron en pueblos de Indios, que dexó muchos bien enseñados, y que pudieran ser maestros. Tenia paciencia con ellos, y lo que no entendian de vna vez, ni con vnas palabras lo repetia por varias, desseoso de su aprouechamiẽto. Sabia bien q̃ la colera del maestro, y los gritos y la declaracion a vozes, ni abrẽ el entendimiẽto ni aprouechan al discipulo, sino que antes le turban y diuierten: mayormente quando es de su naturaleza pusilanime y temeroso,

roſo, como lo ſon los Indios. Teniales grandiſsima laſtima, por verlos afligidos en algunos trabajos que ſe les ofrecian, y mas quando era alguna injuria de Eſpañoles, a cuya fuerça no podian reſiſtir los pobrezitos. El era naturalmente benigno y miſericordioſo con todos: y como la yeſca en q̃ ſe enciende el fuego de la compaſsion, es la miſeria conocida en los miſerables, y los Indios lo eran mucho, enternecia ſe con ellos grandemente el miſericordioſo padre. Su miſma comida ſe quitaua de la boca, por embiarla a los pobres o enfermos que auia confeſſado, o viſto; contentádoſe ſiempre con ſola vna pitãça de moderada comida, ſin que jamas permitieſſe mas abundancia la moderacion de ſu abſtinencia. Quando las ocupaciones graues que tuuo, le detenian en Mexico, deſſeaua ſiempre verſe ſin ellas, por acudir a los Indios, cuyo miniſterio tenia por muy accepto a Dios, por lo mucho que con ellos ſe trabaja. Vnas vezes quieren ſer tratados con amor, otras con temor; vnas con regalo, otras con caſtigo, y ſiempre como niños, ſufriẽdo el miniſtro ſus importunidades y temples, como la piadoſa madre los antojos de ſus hijuelos. Deſpues de Prouincial y calificador, y cõfeſſor del Virrey, ſe quiſo yr al conuento de ſanto Domingo de la Puebla, a cuyo cargo eſtà la adminiſtracion de los Sacramentos a los Indios de ſan Pablo, que viuen al arrabal de la miſma ciudad de los Angeles. Alli ſe le auia lleuado a los Indios la diuina miſericordia el año de la gran peſtilencia, q̃ fue el de. 1576. para que los confeſſaſſe y fauoreciеſſe, como marauilloſamẽte lo hizo. Quando enfermauã los Indios, ſobreueniales a ſu enfermedad la hãbre, y morian muchos della, antes que la enfermedad los acabaſſe. El bendito padre para acudirles a lo eſpiritual y temporal, pidio licencia a ſu prelado para deshazerſe de ſus libros, y hazerlos comida para los pobres enfermos. Tenia el ſanto buena libreria como letrado eſtudioſo, y toda la vendio en aquella ocaſion, para cõprar de comer a los enfermos. Como imitaua a nueſtro padre ſanto Domingo en otras coſas, ſe le queria parecer en eſta. El glorioſo Patriarca apeteciendo la vida humilde, deſſeaua mas viuir en Carcaſona burlado de los muchachos como loco, que en Roma reuerenciado de los Cardenales como ſanto: y ſu bẽdito hijo queria mas viuir entre los Indios ſiruiendo, que en Mexico mandando. Tambien le imitaua deſhaziendoſe de ſus libros y alhajas, por acudir a remediar la neceſsidad de ſus proximos; como algunas vezes ſu caritatiuo

Natural de los Indios.

Obra de caridad.

padre

padre lo auia hecho. Todos los dias en amaneciendo, dicha ſu Miſſa y encomendados a Dios en ella deuotamente los enfermos, para que la diuina Mageſtad o les dieſſe vida, o ſu gracia, para lleuarlos a la eterna; yua luego por ſus caſas, lleuando la comida que auia mandado adereçar la noche antes, y dandoſela el bendito padre por ſus manos, a bueltas de muchos conſuelos y palabras de edificacion que les dezia, los confeſſaua y oleaua: porque los que no tenĩa quien los traxeſſe a la yglesia, no careciessen del teſoro deſtos Sacramentos. Gaſtaua deſta manera los dias el ſieruo de Dios, con tanto guſto de ſeruirle, ſiruiendo a ſus proximos, que ſe oluidaua de ſu propia comida, por darla a los enfermos: y algunos dias deſde que por la mañana madrugaua a eſtos exercicios, no comia bocado haſta la noche: y el deſcanſo que en ella tenia, eran ſus horas de oracion, y ſus maytines a media noche; que por acudir con mas rigor al coro y ſeguir el peſo de la comunidad, le contentò aquella viuienda; donde acudiendo a los Indios, eſtaua ſubjecto a las ocupaciones del conuento, y ſiendo conuẽtual, exercitaua ſu Apoſtolado entre los Indios. Vn dia acertò a lleuar por compañero a vn moço rezien profeſſo, en quien el año del nouiciado no auia podido aſſentar los ayunos de todo el dia, que el ſanto viejo guardaua, y nueſtras conſtituciones no mandan, ſino que ſe contentan cõ el rigor de la Yglesia, permitiendo comer vna vez al dia. Quando ſe llegò la hora de comer, hizo ſu oficio la hambre en el pobre moço; aunque le cerrò la boca el buen exemplo del ſanto viejo. Paſsò el medio dia, y la hora de viſperas, y no ſe le paſſaua la hambre, porque no era accidental por ſobra de humor, ſino natural por falta de comida. Quando fueron las quatro de la tarde, no lo pudo ya ſufrir el compañero, y dixole. Padre, ya yo no me puedo tener en pie, vamonos a caſa, y en comiendo vn bocado podremos boluer a eſta ocupacion. Sonrrioſe el buen viejo, y dixole con alegre roſtro al moço. Hermano, aduertid q̃ auiua Dios vueſtra hambre, para ver ſi le quereys biẽ, y la ſufris por ſu amor. Fueron tan eficaces eſtas breues palabras, que como ſi fueran manjar del cuerpo, como lo eran del alma, no dieron mas lugar a que aquexaſſe la hambre: y quedãdo el religioſo moço muy cõſolado y edificado, proſiguieron ſu caritatiuo exercicio, haſta que la noche los recogio a ſu conuento. Acaboſe la peſtilencia primero en la Puebla que en Mexico y ſu comarca, porq̃ ſon aquellos aires mas frios y ſecos,

y la humedad caliente de Mexico mas ocaſionada, para qualeſquiera enfermedades: y quando el ſanto viejo vio que tenia ya poco en que ocuparſe en aquella tierra, y auia mucho en que por el contorno de Mexico; pidio al Prouincial le traxeſſe al pueblo de Atzcapuçalco, donde auia oydo que andaua la enfermedad muy rezia, y los miniſtros neceſsitados de quien les ayudaſſe. Vino a eſte pueblo, y como ſino le pidiera deſcanſo el trabajo paſſado en la Puebla, ni ſus muchas y grandes penitencias, ni la paſſada del Volcan a pie; aſsi ſe començo a exercitar con aquellos Indios feruoroſiſſimamente, como ſiempre. Viſitaualos, confeſſaualos, regalaualos, y conſolaualos como verdadero padre. Deſte pueſto tan cerca de Mexico, quiſo Dios llamarle cõ ſu enfermedad al conuento, para lleuarle del al premio de ſus trabajos. Enfermò en Atzcapuçalco, porque aunque la peſtilencia de los Indios con ſus accidentes y circunſtancias parecia q̃ la embiaua Dios para ſolos ellos: con todo eſſo, los miniſtros que los cõfeſſauan, ſolian enfermar y morir, ocaſionandoſeles cauſones y otras calenturas mortales, que la corrupcion del ayre, y el calor inficionado de los enfermos les cauſaua. Murieron muchos religioſos de la ordẽ del glorioſo padre ſan Franciſco, que con eſtraña caridad acudian a ſus hijos, como primeros padres que los engendraron y criaron en la vida del Euãgelio, y aſsi ſe llama eſta ſu prouincia (con razon) la del Santo Euangelio; que realmente quien conſidera lo que aquellos padres benditos hizieron, y la eſtrecha pobreza que guardarõ, y el deſprecio grande que de las riquezas deſta tierra tuuieron; entendera q̃ tornauan a brotar con grande fecundidad los hechos de los Apoſtoles, y q̃ retoñecia en la Nueua Eſpaña la primera predicaciõ del ſanto Euãgelio. Murieron tãbien muchos religioſos de la ordẽ del glorioſo Doctor de la Yglesia y padre nro S. Auguſtin, que aunque fueron los poſtreros enel tiempo de venir a trabajar en eſta viña, que la gentilidad tenia tan llena de eſpinas de idolatria, y heruaçales de varios vicios, no lo erã en el premio: porque ſe han dado tan buena maña a trabajar con ſingular virtud y ſanto exemplo, que en la paga de ſu admirable labor, a ningunos obreros ſon ſegundos. Lenguas tienen a ſu cargo muy particulares, y prouincias enteras quedarõ a ſu diligencia, como ſe ha conocido muy grande con el fruto de ſu predicacion, y algunas vezes a coſta de ſus vidas, o en manos de Indios de guerra, con quien confinã algunas caſas de las que

Volcã es vna boca de fuego cercada de ſerrania.

Frayles de ſan Fracisco.

Frayles de ſan Auguſtin.

tienen

tienen en Mechoacan, vezinas a los Indios Chichimecas; o con la fuerça de alguna peſtilencia, como eſta, que ſe lleuò al cielo a muchos de los miniſtros de Indios. De nueſtra Orden murieron tambien muchos, no ſolamente en la prouincia Miſteca y Zapoteca, cuyas lenguas noſotros ſolos aprendemos y exercitamos, ſino tambien en eſta nacion Mexicana, donde a la ſazon el bendito padre fray Andres de Moguer andaua ocupado con los enfermos. Otras enfermedades auia tenido el ſanto frayle, ſin auer permitido jamas que le vieſſe medico: porque como el dezia con verdad, el conocia la cauſa de ſu dolencia, y ſabia bien aplicarſe la medicina. Era aſsi, que quando andaua enfermo, lo cauſaua ſu rigoroſa abſtinencia, grandes ayunos, y mucho velar en la oracion: y con dormir y comer algo mas, quedaua ſano. Pero eſta vez conocio que ſe le acabaua la vida, y permitio que le lleuaſſen a Mexico, a donde recebidos deuotamente los Sacramẽtos, con mucha edificacion de todos aquellos padres, que eſtauan oyendo y ponderãdo las razones de ſanto que dezia, y ſintiendo que les faltaſſe de ſu compañia, le lleuò Dios a la ſuya, quedando toda la ciudad tan llena de lagrimas por ſu auſencia, como de alabanças por ſu ſantidad.

Cap. LXXXVI. De cinco religioſos que yendo a Eſpaña ſe perdieron por eſte tiempo en la Florida.

SI ſe aduirtieſſen cõ ojos claros los ſucceſſos q̃ Dios ha querido dar en varios tiempos a las Indias, fuerã exemplo de eſcarmiento para los que en ellas viuen, y de admiracion para todo el mundo. Comun es la noticia de los agrauios q̃ los Indios hã recebido de Eſpañoles, y ſon varios los caſtigos que Dios ha permitido en Eſpañoles a manos de Indios. Si ha ſido grãde la cudicia de los Eſpañoles por adquirir dineros, y ateſorar riq̃zas en las Indias, queriẽdolas yr luego a gozar a ſu tierra: tãbien hã ſido grãdes las perdidas de flotas, dõde Dios ha deſpoſſeido en vn pũto a los cudicioſos, de lo q̃ grangearõ en muchos años. Si ſuelen los religioſos q̃ vienẽ a eſtas partes, dexarlas, quãdo auiẽdo aprẽdido la lẽgua de los Indios, tenia mas ocaſion para ſeruir a Dios entre ellos; y la dexan por yrſe a morir deſcanſadamẽte a ſus tierras: es coſa marauilloſa cõſiderar, como ſe hã perdido en la mar caſi todos miſerablemẽte: y los q̃ hã llegado a Eſpaña, no hã hallado cõtento en ella. A todas eſtas cõſideraciones, q̃ pudierã largamẽte proſeguirſe (aunq̃ importa mas ſentirſe) da motiuo lo q̃ ſucedio a vna flota q̃ ſalio de S. Iuã de Vlua para Eſpaña, lleuando

cinco frayles deſta prouincia,en el tercero año del prouincialato del bendito padre fray Andres de Moguer, que fue el de.1553. Quãdo el demonio ſe halla vencido de la virtud que en la religion ſe aprẽde, contentaſe con cauſar inquietudes, a titulo de caminos; y los caminos a titulo de quietud. Parecele al religioſo algunas vezes, que eſtà ſu quietud en mudar pueſto, como en efecto algunas vezes importa;pero no es ſeguro admitir eſte penſamiento,quãdo la mudança eſtorua el exercicio de ſu vocacion, dexando de hazer el prouecho que pudiera quedandoſe. A cinco religioſos ſacó de eſta prouincia el deſſeo de verſe en Eſpaña, y parece que quiſo Dios quietar a los demas con ſu laſtimoſa muerte a manos de los Indios en la Florida:y aduertir a todos los Eſpañoles, que miren como tratã a los Indios, y pongan freno a ſus cudicias; pues permitio Dios,que los que eſcaparon del agua, cayeſſen en manos de los Indios, que les quitaron la vida; y ſus riquezas quedaron perdidas en la mar, quando cõ mas abundancia las auian ſacado deſta tierra, como parecio deſpues por el regiſtro, que por ſu gran ſuma obligò a que el Virrey hizieſſe diligencia mandando que Angel de Villafaña fueſſe a la Florida, y vieſſe ſi ſe podia dar orden en ſacar algunas riquezas, de las muchas q̃ en aquella coſta ſe perdieron, quando las naos ſe quebraron. Por los primeros de Abril partio la Flota en demanda de la Habana,haſta donde llegò buena; y en ſaliendo de aquella iſla tuuo mal tiempo, que la lleuò a pueſto donde las corrientes de la canal de Bahama la ſacaron de ſu camino házia la coſta de la Florida, y los vientos dieron con las naos en los arracifes y peñas, que alli ſe deſcubren y encubren,donde todas ſe deſpedaçaron, ſin que eſcapaſſe mas de vn nanichuelo, que boluio con las triſtes nueuas a ſan Iuan de Vlua, y otro deſtroçado, que a caſo llegò a Eſpaña. Todas las demas ſe perdieron en aquella deſdichada coſta, con la de muchas vidas y haziendas. Perecio toda la gente, y auiendoſe embarcado caſi mil perſonas,ſalieron menos de trezientas a tierra de la Florida, vnas nadando, y otras aſidas a caxas o tablas, o como mejor podian. Entre los que ſalieron para mayores trabajos, fueron los cinco frayles q̃ yuan deſta prouincia. Hallaronſe todos muy triſtes,porque ſobre los males paſſados, eſperauan los q̃ aquellos Indios de guerra ſuelen hazer a los Eſpañoles. Las olas les traían comida baſtante de ſu matalotaje,q̃ le lleuaua la flota mucho y muy regalado.Sacarõ cantidad de jamones,

Inquietud en la religion.

vizcoho,

vizcocho, caxetas y otras cosas, en que tenian bien que comer para muchos dias. Cinco o seys se estuuieron en aquel puesto assombrados del sucesso, y esperando el que los esperaua. La determinacion a que se inclinauan mas, era yr costeãdo en demãda de Panuco, que les parecio que deuia de estar dos o tres dias de camino. En los seys que alli estuuieron, no auian visto Indios; pero vierõlos a los siete dias que llegarõ a ellos hasta cien Indios, con su diuisa de guerra, arco y flechas; aunque traían muestras de paz, trayendo los arcos rendidos, y mucha comida en las manos. Llegaronse a los Españoles, y ofrecieronles grãde cantidad de buen pescado, y lumbre que traían para que se guisasse. No auian tenido fuego los Españoles hasta entonces, ni con que sacarle; y deuian de auer estado a la mira los Indios, y porque vieron la falta se le traían. De agua y tierra ya estauan hartos, y auian visto resueltas en ayre las esperãças de su nauegacion, y el fuego que les faltaua traían los Indios con cautela, para cebarlos en la comida, y flecharlos luego a todos. Los quatro elementos acabauan ya de conjurarse, para hazer guerra a los pobres afligidos, queriédoles Dios dar merecimiento a ellos, y exẽplo a todos. Recibieron los Españoles con buen gusto el pescado, y con mejor el fuego. Començaron las mugeres a cozer y guisar de aquellos peces, y a otros les parecia mejor tostarlos sobre las brasas: y quando ellos estauan mas en esto, el General de la flota que auia salido con los demas cõ harto trabajo, estaua con mucho cuydado de la venida de los Indios, pareciendole que deuia de ser cautelosa: porq̃ para enemigos, traían mucha comida, y para amigos, muchas flechas. Era hombre prudente, y mandò a todos los Españoles, que dexassen la comida a la diligencia de las mugeres, y estuuiessen ellos a punto, para resistir a los Indios si se desmandassen. Pocas armas tenian los pobres Españoles, aunque auian salido a caso a la ribera algunas espadas, y en vna caxa dos muy buenas ballestas de azero bien templado, con gran golpe de jaras y saetas. Los Indios hazian señas de paz, combidándo a los Españoles que comiessen; y crecia el recelo del General con tan sobrada cortesia. Al fin se huuieron todos de sentar a comer, porque auia seys dias que no comiã cosa q̃ huuiesse llegado a fuego, y los torreznos assados bastauã a despertar qualquiera apetito, aunq̃ ninguno le tenia dormido. Quãdo estauã todos comiendo, leuantaron los Indios a vn punto el alarido y los arcos, disparãdo flechas con grãde impetu; aun-

ro, aunque fue N. Señor ſeruido, que como eſtauan los Eſpañoles apercebidos, reſiſtieron cõ preſteza, y los de las balleſtas derribaron a tres Indios, que quedaron alli muertos, y hirieron a muchos: que fue ocaſion para q̃ los Indios ſe retiraſſen y huyeſſen, como lo hizierõ, ſin que por entonces murieſſe perſona de los Eſpañoles. Quedó el General y religioſos traçando de mudar pueſto, porque en aquel no ſe podia eſperar ſino recudida de los Indios con mayor numero, ſin tener los Eſpañoles reſiſtencia que importaſſe. Los Indios quedaron muy contẽtos, por auer viſto las flacas armas de los Eſpañoles, y eſperauan acabarlos preſto a todos, por no auer viſto ni oydo arcabuz, que es lo que mas ellos temen. Entendian los Indios que como los Eſpañoles erã hijos del Sol, tenian poder para deſpachar rayos encẽdidos voluntariamẽte, como las nubes ſuelen arrojarlos con el tiempo; y cauſauales grande miedo aun ſola la viſta del arcabuz. Puſieronſe los Eſpañoles en camino para Panuco, eſperandole ver a los tres dias, ſegun ſu cuenta: y era mala, porque ſe paſſaron mas de quarenta y no le vieron, ſino ſolo vn frayle lego, que milagroſamente caſi reſucitò deſpues que le dexaron por muerto. Es coſa miſterioſa, ver la ceguera de aquella gente, que parece que tenia oluidado el diſcurſo: y no deue de ſer, ſino que les tenia Dios alli guardada la muerte. Quando ſe puſieron en camino, no huuo perſona que aduirtieſſe, que auian de comer el dia ſiguiente, y dexaronſe alli copioſiſsima comida del matalotage q̃ auia ſacado el agua. Tampoco echaron de ver, que de vna flota deſpedaçada auia ſalido madera baſtante a la playa, para hazer algun genero de barquillo, o lancha, en q̃ quatro o ſeys hombres de la mar les fueſſen por ſocorro a la Habana. No tuuierõ cõſideracion para mas de huyr; y no era poſsible, porque quando Dios quiere que tengan manos y pies nueſtros enemigos, a noſotros parece que nos faltan: y es muy juſto, que en los tiempos apretados falte la conſideracion que pudiera ſeruir a nueſtro prouecho, pues en los proſperos dimos lugar a ſola la de nueſtro daño.

Arcabuzes temen los Indios.

Cap. LXXXVII. Del viaje en demanda de Panuco, y perſecucion de los Indios, haſta dexar deſnudos cauteloſamẽte a todos los Eſpañoles.

SI algun coraçon huuiera en el mũdo que no huuieſſe ſabido que coſa era laſtima, lo huuiera ſabido muy a ſu coſta en vn pũto, ſi viera el que lleuauan los pobres Eſpañoles, quando

ſalieron del puerto coſteádo para Panuco. Todos yuan a pie, los mas deſcalços, muchos caſi deſnudos, y algunos del todo. Las mugeres, y niños ſentian mas el camino, y la ocaſion les obligaua a que alargaſſen todos el paſſo. Sentiaſe la hambre y el canſancio, afligia el calor de la arena, y auia fuego en la cabeça, y fuego en los pies. Llorauá los niños, enterneciáſe ſus madres, y todos marchauan con grádes laſtimas, procurando remediarlas deſcubriédo tierra de Chriſtianos, y dandoſe prieſſa para deſcubrirla. Quando yuan todos con ſu trabajo a los ojos, boluieron por eſpaldas los cien Indios flecheros, y començaron a picar en la pobre gente, haziendole mucho daño. Son aquellos Indios ligeros como gamos, y andauan mudando pueſtos, y diſparando flechas muy a ſu ſaluo. Mandô el General, que las dos balleſtas vinieſsen en la retaguardia de la gente, para que ya que no pudieſſen mas, ojeaſſen ſiquiera aquellas auras racionales, tan ganoſas de ceuarſe en los cuerpos Eſpañoles. Con eſto ſe retiraron vn poco, y pudo caminar la gente por eſpacio de cinco dias, haſta que llegaron a vn rio grandiſsimo que entra en la mar, y los Eſpañoles le llaman el rio brauo, por ſu arrebatada corriente y muchas aguas. Todos eſtos dias no comieron ſino yeruas y mariſco: ninguno beuio gota de agua, porque no la auia: y el regalo de los mas afligidos era coger el rocio de la mañana, ſacandole con las lenguas de las yeruas adonde eſtaua guardado. Beuieron todos en el rio conforme a ſu grá deſſeo, y algunos tan ſobradamẽte, que les coſtò la vida. Dieron orden en como paſſar el rio en vnas balſas que hizieron, con lo que la ocaſion les ofrecio mas a mano. Algunos yuã cubiertos con ſauanas, por no tener otra ropa, y otros auian a caſo lleuado algunos cordeles, para lo que ſe ofrecieſſe; y ſiruio todo para las balſas, dandoles vela con las ſauanas, y atando pedaços de arboles con los cordeles. Al paſſar el rio con mucho trabajo, les ſobreuino otro mayor, perdiendo la defenſa que lleuauá en aquellas balleſtas, que era todo el repueſto de ſu armeria. Yua paſſando vn buen clerigo en vna balſa, y por mejor acomodarſe en ella, quiſo echar al agua vn lio de ropa ſuya de poca importancia; y entendiendo que echaua mano del, para deſuiarlo házia el rio, dio con el de las balleſtas en el agua, ſin aduertir lo que hazia: y eran todos juyzios de Dios, por lo que ſu diuina Mageſtad ſabe, para que aquella pobre gente murieſſe mas preſto. Quando echaron menos las balleſtas, fue comũ el ſentimiento

de

de todos, como lo era la perdida: y con todo eſſo no huuo quien ſe atreuieſſe a entrar a buſcarlas en el rio, por ſu arrebatada corriente y mucha profundidad. Deſcanſaron vn poco deſotra parte del rio, y ſiguiendo luego ſu camino por el mõte, hallaron conſigo los cien Indios flecheros, que aunque de lejos, tornauã a embiar flechas a los Eſpañoles, ſin oſarſe llegar cerca: porque demas de los tresq̃ auian muerto, auia entre ellos muchos heridos, por la deſtreza de los balleſteros, que era muy grande. Quando echaron de ver los traydores, que ya no auia balleſtas, llegauanſe mas cerca, donde no podian ſer ofendidos de, las pocas eſpadas q̃ los Eſpañoles tenian; y ofendian ellos a ſu ſaluo con las muchas flechas que lleuauan. Entonces murierõ algunos Eſpañoles, en quien los Indios tomauan cruel vengança; refreſcãdo la memeria de quantas injurias auiã hecho los Eſpañoles por aquella tierra. Vn dia de mañana cogieron los Indios a dos Eſpañoles, y deſnudarõlos del todo, no haziendoles otro mal: porque pretendian con eſte engaño ſignificar a los Eſpañoles, que no pretendian mas que ropas, para verlos a todos en cueros, y burlar dellos por algũ tiempo, y quitarles luego a todos la vida. Quãdo los demas Eſpañoles vieron el ſuceſſo de los dos, començaron a dar grandes vozes, como ſi huuieran deſcubierto alguna mina de ſalud; y dezian a la gente, que ſe deſnudaſſen todos, y dexaſſen las ropas a los Indios, para que ellos los dexaſſen; pues no pretendian otra coſa. Caſo de grãde laſtima y verguença. Deſnudaronſe todos del todo; el General, los religioſos, hombres, mugeres y niños: y dexando las ropas a los Indios, quedarõ hechos vn vergonçoſo eſpectaculo, que ſi ſe conſidera que fue por culpas, es memoria de aquel grauiſsimo que a todos nos eſpera, quando a viſta del cielo, infierno, y tierra auemos de quedar todos a la verguença, manifieſtos los pecados que la cauſan de veras. Quatro Eſpañoles quiſierõ mas la muerte que deſnudarſe, y aſsi ſe la dieron luego los Indios, aſſeſtandoles las flechas como a terrero. A caſo lleuaua vn Vizcayno veſtida vna xaqueca colorada, y aunque le perſuadian muchos q̃ la dexaſſe, lleuó adelante ſu porfia cõtra la de todos; y aduirtiendo los Indios la particular reſiſtencia deſte pobrezito, deſpues que le derribaron a flechazos, le quitarõ la xaqueta, y la hizieron tantos pedacitos, que cada Indio huuo de lleuar el ſuyo, y le moſtrauan a los Eſpañoles, como deſpojo de la porfia del Eſpañol. Que laſtima tã eſtraña feria ver aq̃lla pobre gẽte,

Malicia de Indios

perſe-

perſeguida,hambrienta, deſnuda,abergonçada,herida, y con tã to tropel de males,que apenas ay oidos Chriſtianos para poderlos oyr ſin mucho ſentimiento: quanto mas ternura de mugeres y niños para poderlos lleuar. Algunas mugeres ſe caían muertas, y aunque auia otras ocaſiones;deuio de ſer mucha parte la verguença de verſe tan faltas del honeſto abrigo, que con tanta fuerça les enſeña la meſma naturaleza: Como ſabemos de las hiſtorias que el grande afecto de la riſa quitò a muchos la vida; y a otros el de la triſteza; tambien es euidencia en Filoſofia, que la puede quitar el afecto de la verguença, quando fueſſe tanta ſu fuerça,que totalmente deſampa raſſe la ſangre al coraçõ, por acudir a partes exteriores, como en la riſa al coraçon : y ſi en alguna ocaſion la tuuo la verguença para moſtrar ſu fuerça,fue en eſta, donde con tanta publicidad, y a viſta de amigos y enemigos, y religioſos y ſeglares, ſe vian las triſtes mugeres impoſibilitadas a guardar la honeſtidad,que ſuelen comprar a coſta de la vida en otras ocaſiones. Tambien es de creer,que ſeria grande el efecto que aqueſta paſsion de verguença haria en los religioſos, q̃ demas de ſerlo, ſe auian criado en la honeſtiſsima orden de Predicadores;a donde toda la vida,y en particular, haſta que ſon ſacerdotes, ſe les enſeña honeſtidad y compoſtura,cõ tanto cuidado,que vn alçar de ojos ſe reprehende y ſe caſtiga.Mas ſe dize remitiendo eſta afliccion al ſentimiento, que queriendo limitarla con palabras. Conſidere cada vno lo q̃ ſintiera ſi en aquella ocaſion ſe huuiera hallado, y dè graciasa Dios que le librò de tantos trabajos; pues quantos otros han padecido,ſon miſericordias que Dios nos ha hecho,auiſandonos en cabeça agena, para que guardemos la nueſtra. Por orden de los religioſos ſe mandò, que fueſſen las mugeres delante con los niños baſtante trecho,para redemir en algo las coſtas de la verguença.Harto trabajo era, eſtar en tales ocaſiones, q̃ la menos mala fueſſe muy trabajoſa. Deſta ſuerte llegaron al rio de las palmas,que es muy caudaloſo, temiendo en ſu paſſada alguna grueſſa matança,y afligiẽdoſe, de que el andar era darſe prieſſa en buſca de la muerte; y el quedarſe,recebirla;y el boluer atras,ſalirla al encuentro. Duro partido es,el que por qualquiera parte q̃ ſe eſcoja, ofrece muerte por entero.

Cap.LXXXVIII. De la muerte de fray Diego de la Cruz, y de F.Hernando Mendez, y de todas las mugeres y niños.

QVantos pueſtos deſcubrian los afligidos Eſpañoles ſer-

uian de ateſtiguar ſus perdidas y matanças, buſcádolos ellos para ſu remedio y vida. El rio de las palmas ſe la ofrecio nueua a los crueles Indios, para q̃ con ſus victorias paſſadas contallen eſta; ſi lo es vencer al vencido. Llegaron al rio los Eſpañoles, ſintiendo entre todos ſus trabajos la intolerable ſed que los aquexaua. Era tiempo de aguas, y el mejor partido que hallauã, era recoger la llouediza, con la incõmodidad q̃ ſu deſuio les permitia. Quãdo tuuieran ſus caſas aſſentadas, y vaſos muy acõmodados para recoger el agua, no ſatisfiziera la induſtria a la gran ſed, quanto mas yendo como yuan. Proſtrauanſe por ſuelos, y quando en la quebrada de algũ cerrillo deſcubriã el hilo del agua que corria, ſe abalançauan ael, beuiendo tierra y agua, y tomando a ſus manos la muerte con lo que entendian q̃ la excuſauan. Quando el agua llouediza eſtuuiera muy aſſentada y curada, no era ſana para cuerpos tan enfermos, quanto mas rebuelta en tierra, que baſtaua para nueua enfermedad. Con la viſta del rio de las Palmas esforçaron todos el paſſo para beber, y el meſmo aliento que por eſforçarſe mas de lo que podian procuraron, fue cauſa de que perdieſſen aun el poco que tenian. Llegaron canſadiſsimos al rio, y mas las flacas mugeres y los tiernos niños. Aprouecharonſe los Indios de la ocaſion, menudeando ſus flechas en los que como mas canſados podiã menos huyr las. Mugeres y niños quedauan recogiendo las flechas en ſus cuerpos, con eſtraño ſentimiento de los que viendo la laſtima, no podian remediarla. Poco era meneſter para quitar las vidas a gente tan fatigada, y ſin rezio golpe ſe podia cortar el hilo, que los trabajos tanto auian adelgazado: pero con todo eſſo la fuerça de naturaleza la daua a los niños para que corrieſſen a las madres, y a ellas para que ſe esforçaſſen huyendo de las flechas de los enemigos. Era grandiſsima laſtima ver a la muger o al niño, que ſi ſe parauan vn poco para cobrar algun reſuello; como quedaua fixo el terrero, ſentian al momento el rigor de las flechas que les hazia con preſteza mouer el paſſo; ſi ya el rigor de la herida no huuieſſe ſido tanto, que del todo dieſſe fin a la vida. El niño herido yua llorando a ſu madre que le remediaſſe, y la pobre madre ſentia mas aquel flechazo en el niño, que ſi fuera en ſus propios ojos y coraçon, llorando el no poder excuſarle ni remediarle. Preſto quedaua la madre con nueuo ſentimiento, que le prouocauan las nueuas heridas que recebia. A pocos paſſos quedaua el niño en el ſuelo, y ſi la madre ſe detenia, la obligaua la muerte a q̃ ſe quedaſſe acompañandole.

Caſo laſtimoſo.

pañandole. Si quando la madre caía muerta, ſe quedaua el hijo mirandola; tambien llegaua la crueldad de los infieles, a perder el reſpeto que aquella fidelidad merecia, y dexauan al niño muerto con la madre. Quando llegarõ al rio acabaron de morir todas las mugeres y niños, con grãdes laſtimas y lagrimas d los pobres Eſpañoles. Miẽtras los afligidos llorauan, ſe puſieron los Indios a darles triſte muſica, haziendo ſus dançας y bayles por la victoria que auian lleuado al cabo; dãdole de mugeres y niños. O gente barbara! Que rendir valor de Romanos, traças de Griegos, o fortaleza de Eſpañoles, para hazer fieſtas por la victoria? Que carros armados rindieron, que caſtillos ſobre elefantes derribaron, que temple de arneſes deshizieron, ſino la delicadeza de mugeres y niños, ſin defenſa, ſin ſalud, ſin aliento, y con la muerte tan a la viſta por ſus trabajos, q̃ quien no tuuiera la fiereza de aq̃llos lobos, les preſtara ſu propia vida, ſi ſupiera que coſa era humanidad. Començaron a leuantar los ojos los afligidos Eſpañoles, para buſcar como paſſar el rio; y apenas los abrian, quando el golpe de las lagrimas ſe los cerraua. Eſtaua muy freſca no ſolamente la memoria, ſino la viſta de la muerte laſtimoſa de ſus mugeres e hijos. Donde quiera que ponian los ojos, les parecia que eſtauan mirando a los lobos encarniçados en aquellos cordericos inocentes, que poco antes auian muerto; y en las afligidas madres que los parieron. Todo les cauſaua nueuas laſtimas: y como en ſu ſentimiento no hallauan vado, començaron a buſcarle para paſſar el rio. Quedauã caſi dozientos hombres, y quanto les dio lugar ſu triſteza mirando a vna y otra parte del rio, hallaron en la ribera vna pequeña canoa, que para conſuelo de ſus trabajos (ſi lo era la dilacion de la muerte) les auia Dios deparado. Començaron a paſſar vnos y otros en aquella canoa, q̃ les ſiruio de barco de paſſage; y quando eſtauan de la otra parte, penſando que ya quedauan libres; hallaron conſigo aquellas fantaſmas viuas, que los perſeguian. Hirieron los flecheros con tanto rigor a los pobres terreros mouedizos, que de aquella vez dexaron muertos cincuẽta hombres. Ningun religioſo auia haſta entonces perdido la vida, aunque todos eſtauan muy mal heridos, particularmente fray Diego de la Cruz, y fray Hernando Mendez. Parecioles a los dos mudar conſejo, y no fue mal fundado el que acordaron; ſi las llagas mortales huuieran permirido que le lograſſe quien le dio. Pareciole a F. Diego de la Cruz apartarſe de la compañia, eſcondiendoſe haſta que paſſaſſen los

Canoa es la Chalupilla de los Indios.

Indios, ſiguiendo el alcance de los Eſpañoles; para tornarſe luego a deſandar algo de lo andado, y recogerſe en algun pueblo de los Indios de aquella comarca, que tienen algun reſpeto, y viuen en congregaciones, ſin hazer mal a los que no ſe le hazen: mayormente quando veen que es gente ſin armas, a quien lleua por aquellas tierras, no el deſſeo de quitarſelas, ſino algun deſaſtre de ſinieſtra fortuna. Quando don Fernando de Soto paſſò por aquella tierra de la Florida, ſe le huyeron vn criado eſtrangero y otro negro, y llegaron a la prouincia de Coça, donde viuieron con los Indios onze o doze años, ſin recebir mo leſtia dellos, y quando el padre fray Domingo de la Anunciacion llegò a aquella Prouincia, ſupo de los meſmos Indios, que auia ocho años o nueue que auiã muerto de ſu muerte natural, por enfermedad que ſobreuino a la vida que alli auian tenido, con muy buen tratamiento de los Indios. Los ciento que perſeguian a los Eſpañoles no ſabian de ciudad, eran Chichimecas, q̃ biuen en los campos, ſin caſas ni hogares: ni mas pegujal que ſu arco y flechas, y andauan como bandoleros contra los Eſpañoles. Por eſſo quiſo fray Diego de la Cruz dexar paſſar los flecheros, y boluer en buſca de alguna poblazon donde recogerſe. Acõpañole ſu fiel amigo F. Hernando Mendez: y quando los dos dauan ordẽ en como paſſar el rio la tenia Dios dada en lleuarſe al P. F. Diego de la Cruz. Aquexauale ſu flaqueza, y el rigor de las peligroſas heridas que lleuaua, y cayoſe en aquel arenal, con gran de laſtima de ſu compañero. Ya ſe auian cõfeſſado el vno al otro generalmente, y cada dia ſe confeſſauan, haziendo ſiempre nueua culpa de la poca paciencia q̃ les parecia que tenian, aũque no tenian, ſino la que para tales ocaſiones en la religion ſe aprende. No tengo de paſſar de aqui (dixo el religioſo) quedaos a Dios hermano F. Hernando, y encomendadme a ſu diuina Mageſtad. Abraçaronſe los dos hermanos en la profeſsiõ, y fieles amigos en ſu peregrinacion y trabajo, haſta q̃ la muerte los apartò. Yuale faltãdo el calor al religioſo muy llagado, y encendiaſe el de ſu deuocion con grandes mueſtras de ſantidad. Esforçauale ſu buẽ hermano, y deziale lo que para aquella ocaſion era propio, haſta que del todo le faltò la vida: y es de creer que le lleuò Dios a la eterna, deſpues del purgatorio q̃ en aqueſta tẽporal auia querido darle. Su buen amigo ſin mas compañia q̃ la de ſu fidelidad y fortaleza (q̃ baſtaua) hizo vna ſepultura a la ribera del rio, mezclãdola con ſus lagrimas y tãbien cõ ſangre q̃ ſalia de ſus heridas, quãdo

hazia fuerça para cauarla. No perdia tiempo de encomẽdar a Dios al difunto con pſalmos y oraciones, mientras le hazia la ſepultura. Hecha le cogio en ſus braços con tanta deuocion como triſteza, y lo tendio en el arena. Antes que le cubrieſſe, ſe deſpidio del con mucha ternura, aunque no le oía mas que Dios, ni eſperaua que le auian de reſponder los arboles. Siruio el buen frayle al difunto de cauador, de ſacriſtan, de cura, de enlutado, y de todo quanto pudieran ſeruir muchos, porque todo es poco, quãdo el amor no lo es. Cubierto el cuerpo con el arena, y deſpues de muchas oraciones y recomendaciones del alma, ſe fue ſolo; el que lo eſtaua ſin ſu amigo, eſperando la ſuerte que Dios le tenia guardada. Siguiendo aquella ribera, hallò vn hombre de la librea que todos andauan, deſnudo; porque deſde que aſsi ſe vio, quiſo apartarſe de todos, eſcondiendoſe por los montes, por no parecer de aquella ſuerte delante de gentes. Llamauaſe Franciſco Vazquez, y era hidalgo natural de Villanueua de Barcarota, perſona de quien en Mexico ſe auia hecho eſtima, y que por ſu virtud la merecia. Holgoſe el religioſo con verle, y no menos el, q̃ amaua y eſtimaua mucho al religioſo. Quiere Dios en medio de los trabajos yr dando algun conſuelo, para que conozcamos quien es. Anduuieron los dos algunos dias ſuſtentandoſe de rayzes y ojas de arboles, haſta q̃ poco deſpues la fuerça de las llagas acauò la vida al religioſo, y el ſeglar le enterro como pudo. Y porque ſegun el eſtilo que lleuamos, ſiguiendo al glorioſo ſan Auguſtin, q̃ para los buenos tiene por dia de nacimiento el dé ſu muerte, damos cuenta del tiempo que viuieron los religioſos, quando llegamos à ſu muerte: ſera bien agora darla de la vida que aqueſtos dos padres hizieron mientras viuieron en la Orden, haſta que Dios quiſo ponerlos en la que ſus merimientos pedian.

Capit. LXXXIX. De la vida de aqueſtos dos religioſos fray Diego de la Cruz, y F. Hernando Mendez.

FRay Diego de la Cruz vino à la iſla Eſpañola con la nueua de ſus riquezas, q̃ ſuele deſterrar a los hõbres de ſu patria, y traerlos en varias peregrinaciones. Era hõbre de buẽ entendimiento, y de tan buen guſto, que ſiempre le parecia mal lo malo. Los que ſon mouidos por la goloſina de las riquezas, no ſuelen ſaber juzgar de la amargura grande que traen conſigo los agrauios y ſin razones que hazen por alcançar las. Hizo Dios eſta merced a quiẽ guardaua para ſuyo en la religiõ,

y quiſo que conocieſſe por deſafueros los que en aquella iſla ſe cometian contra los Indios: aunque tambien el fue complice y agreſſor en algunos. Determinó dexar ſuelo tan ſangriento y venir a Mexico, donde ſe viuia con mas manſedumbre, a que naturalmente era inclinado. Haze Dios grandes mercedes a quien da buen natural, y tiene mucha parte de bueno, el que guſta de benignidad y manſedumbre, y deſſea que todos la tengan. A ninguno hizo Dios agrauio, porq̃ es ſumma bondad y juſticia; y aunq̃ los que ſon naturalmẽte feroces, tienen ocaſion para exercitar ſu yra cõtra los vicios y no querer pecar, como lo aconſeja Dauid: con todo eſſo es particular regalo de Dios, vn natural beneuolo y manſo, que parece q̃ abre ſenda para toda virtud. Vino a Mexico de edad de treinta años, y quiſo emplear en la religion ſirviendo a Dios los que le quedauan, el q̃ los paſſados auia gaſtado ſiruiendo al mundo. Pidio el abito en ſanto Domingo de Mexico, donde fue recebido con las eſperanças del aprouechamiẽto q̃ ſuele moſtrar la experiẽcia, en los hombres q̃ auiẽdo viuido en el mundo y ſabido ſus coſas, le tratan deſpues en la religion como quien es, deſpreciãdole, y haziendole cruda guerra con el aumento de toda virtud. Hizo muy buen nouicio, como hombre de pecho, poniendole a las dificultades que ſuele cauſar la vida penitente, quando de golpe ſobreuiene a la regalada. Era muy deuoto, humilde, penitente, y perfeccionauaſe ſu natural piadoſo, deſſeãdo con gran feruor la ſalud de las almas, que es la tela donde ſe exercitan los bien enſeñados hijos de nueſtro glorioſo P. S. Domingo. Deſpues que profeſſó, conocio ſu mayor obligacion, por auer ya jurado que procuraria la ſalud de las almas; y mientras el tiẽpo de ſus eſtudios daua ſazon al de la predicacion, le hallaua ſiẽpre para edificaciõ de los proximos, con ſu buen exẽplo y vida compueſta. Riguroſamente guardaua los ayunos. Caminò ſiempre a pie deſde que tomò el abito. Tenia don de lagrimas en la oracion. Era pobre de coraçon, preſto en la obediencia, y cuydadoſo en ſus eſtudios, para poderſe ocupar deſpues en el de la predicacion. Salio bien con las Artes y Theologia, y era muy aficionado a la ſagrada eſcritura, con cuya leccion ſe hallaua muy regalado y tierno, y alcãço nombre y opinion de docto. Dio ſiempre mueſtras de hõbre prudente y de buen gouierno, y aſsi le eligieron por Prior de ſanto Domingo de la ciudad de los Angeles; y hecha experiencia en eſte oficio de ſu buen acuerdo, le eligieron por difinidor en el Capitulo q̃ ſe celebró en Mexico

el

el año de 1550. quando salio Prouincial el padre F. Andres de Moguer. Toda la Prouincia estaua satisfecha, y aun hazia estima de la calidad q̃ Dios auia querido poner en aq̃l bendito padre, pero el comũ enemigo, embidioso siẽpre de lo bueno, buscó modos como inquietarle: y como no podia peruirtiẽdole a cosas malas, q̃ aun desde seglar le fueró aborrecibles, inuentó nueua traça cõ aparencias de buenas, de que reuestia como engañoso las q̃ a titulo de quietud la quitauán. Comẽço a pensar este religioso q̃ le vẽdria mas a cuẽto recogerse en vn cõuento de Castilla, y predicar a gẽte Española la palabra de Dios, por aquellas aldeas, q̃ por la carestia que entre año tienen de doctrina, la suelen recebir con estima y aprouechamiento. Algunos religiosos de buen consejo, se le dauan al padre F. Diego de la Cruz, diziendole que el que el seguia era tentacion del demonio, que a muchos auia traido vagueando por caminos, quitandoles la quietud, q̃ con falsas promessas de otra mayor buscauan. No aprouecharon persuasiones, para quien la tenia, de que seruia a Dios en hazer aquel viaje; y al fin le hizo, con el successo triste que dio remate a sus dias en manos de su compañero fray Hernãdo Mendez. ¶ Este padre que se le mostrò hermano en la muerte, lo fue no solo en la profession, sino en la casa, y recibio tambiẽ el abito en santo Domingo de Mexico. Vino a la orden de deziocho años. Nacio en Mexico. Era estudiante muy habil y bien inclinado. Siẽpre dio de mano a malas cõpañias y buscolas buenas. Era temeroso de conciẽcia, y muy amigo de virtud y letras. Pareciole q̃ para esto le estaua bien ser frayle de nra Orden, y acerto. Assentaronle bien las cosas de la religion, y mostrô en ellas el aprouechamiẽto q̃ en las letras auia conseguido. Era muy diestro musico, y tenia varias gracias, singular memoria, presto entendimiẽto, gracia en el hablar; y tanta en todas las cosas, q̃ tenia ganada la voluntad de todos, y mas, porq̃ sabiã que hazia el en todo la de Dios. Era deuoto y humildẽ, que eran los primeros principios q̃ aquella santa casa enseña. Aprouecho en la Logica y Filosofia con estraña claridad de ingenio, dando fuerças a sus argumentos en vn punto, y deshaziendo los contrarios en otro. Estudió la Theologia, y salio bien aprouechado, como lo estaua en su profesion. Era gracioso predicador dando eficacia a sus razones con los viuos afectos que tenia. Aprendio la lengua Mexicana con tanta facilidad, que los mesmos Indios se admirauan de ver la entereza de su pronunciacion, y el ayre de sus acentos q̃ parecia

F. Hernãdo Mendez.

que ſe los auia enſeñado la natura leza: auiendole en eſto caſidado alcance a ella ſu trabajo. Con grã de caridad acudia a los Indios, y con eſtraña preſteza y diligencia a quanto los prelados le mandauan. Dos o tres vezes fue deſde Mexico a la Zapoteca, andando cada vez de yda y buelta ciento y ſeſenta leguas de mal camino, que baſtaua para ſerlo andarlas apie como obſeruante religioſo; quanto mas, quando todo ſe juntaua. Encomendarõle los Prelados algunas coſas de importancia, aſsi oficios como negocios graues; y de todos dio buena cuẽta, porque Dios le auia dado particular gracia con ſu diuina mano en quãtas coſas el ponia la ſuya. Solamente le aquexauan los eſcrupulos, cauſados de algunas particularidades que en el trato con los Indios le ocurrian: y aun que los conſultaua, dificultando los bien con ſu mucho ingenio y temor de conciencia; no hallaua quietud en las reſpueſtas que hombres de ſciencia y conciencia le dauan: no obſtante q̃ ellas en ſi eran muy baſtantes, para quietar qualquiera conciencia menos eſcrupuloſa: y aunque lo fuera mas, ſi ſupiera rendirſe; q̃ ſuele ſer lo q̃ mas han meneſter los eſcrupuloſos. Por eſte camino que lleuaua color de ſanctidad, le inquietò tambien el demonio, para que procuraſſe licencia, como la tuuo, para yrſe a Eſpaña. Algunos padres le hizierõ eſcrupulo de la yda, por lo mucho que ſu quedada hiziera de prouecho a los Indios Mexicanos. Pareciole mayor el que le lleuaua, y alfin ſu nauegacion le lleuó a la miſerable deſnudez y heridas en que le halló Franciſco Vazquez, quando acabò de ſepultar a ſu compañero F. Diego de la Cruz. Quando los dos andauã por aq̃l deſierto de la Florida, vieron deſde lejos vna negra deſnuda, que ſe auia eſcondido por los montes de verguença, y andaua dando arcadas con la muerte, en aquel trago de peligros para todos. Quando ſe llegò a los dos Eſpañoles, tuuo mucha laſtima del religioſo, que eſtaua muy mal herido; porque realmẽte era buena Chriſtiana. Ella andaua buſcando yeruas y rayzes para q̃ los dos comieſſen, guardando ſiempre las mas tiernas para el enfermo religioſo. Con eſta diligencia ſe ſuſtentaron en vn montezillo quarenta dias, que quiſo dar Dios de trabajoſo purgatorio al buen frayle, haſta que al fin dellos, fue vn dia la negra a buſcar yeruas, y quedoſe en manos de los Indios, que le quitaron la vida. Hizo mucha falta ſu diligencia perdida, porque las llagas del padre F. Hernando criauã muchos guſanos, y ella los quitaua, haziẽdo compañia al Eſpañol que tenia eſte oficio a ſolas, quãdo la

buena

buena negra buſcaua la comida para todos. Aprouechauaſe el religioſo en aquel tiempo de ſu buen juyzio, religion y letras, conociendo los juyzios de Dios, y reciбiendo aquella muerte en pena de ſu porfia por no auerſe rẽdido a los que le aconſejauan, ſe quedaſſe ſiruiendo a Dios entre Indios. Dezia el buen religioſo hablando con Dios. Señor yo conozco mi culpa, y os ſuplico q̃ pare en eſto la pena. Bien ſabeys (Dios mio) q̃ el intento de mi viaje fue deſſear mejor ſeruiros; y ſi no acerte en el modo, pido a vr̃a miſericordia ſe ſupla eſta falta cõ el buẽ deſſeo. Fauorecedme Reyna de los angeles, q̃ ſoys madre de nr̃a Orden. Padre mio S. Domingo ſocorred a eſte vueſtro hijo, q̃ ſino lo parece en el abito, porq̃ ſe le quitaron; os reconoce por padre, aunq̃ haſido mal hijo. Santos del cielo, rogad por eſte pobre pecador deſamparado en la tierra. Quãdo me faltaren las palabras (dezia el religioſo al ſeglar) dezid en mi nõbre el credo, hermano mio, porq̃ entiendo q̃ ſera preſto el fin de mis dias. A pocas mas palabras, leuantando las manos y los ojos al cielo, acabò deuotiſsimamente ſu vida el religioſo; q̃ ſi tuuo aquel deſcuidillo, lo pagò cõ ella: y es de creer q̃ le lleuò Dios a la q̃ merecian ſus trabajos paſſados, y penitencias, eſtudios y predicacion. De todo eſto dio noticia Francisco Vazquez, muy edificado y conſolado deſta muerte, y de la que el meſmo padre le auia contado de ſu cõpañero F. Diego de la Cruz. Traxo Dios a eſte buẽ hõbre por ſu miſericordia, para lo q̃ el ſe ſabe, y para q̃ noſotros ſupieſſemos eſtas dos muertes. Boluioſe Francisco Vazquez por el meſmo camino q̃ todos auian ido, deſandãdole el para boluerſe al puerto, donde la flota ſe auia perdido. En el ſe eſtuuo algunos dias, haſta q̃ llegô el nauio de Mexico en buſca de las riquezas q̃ alli ſe auian perdido, y ganoſe Frãcisco Vazquez la venida a Mexico, y noſotros eſta relacion: q̃ ſi ſe põdera, dexa cõ eſtima d ſãtidad a los dos religioſos; a quiẽ ſi caſtigò Dios porque dexaron eſta tierra, es de creer, q̃ los lleuò al cielo: pues no es condiciõ de Dios, caſtigar vna coſa dos vezes; y ſino les caſtigó, ni tuuieron culpa; tanto más es digna de mucha eſtima ſu vida, y d gloriosa memoria ſu muerte.

Cap. XC. De la muerte de F. Iuan de Mena y de F. Iuan Ferrer y de otros Eſpañoles.

TRes religioſos ſiguieron la vía de aquella pobre gente, ſin ſaber el ſucceſſo de los difuntos, y parecioles yrſe en compañia de dos hõbres de la mar por la ribera del rio, buſcando el remedio que deſſeauan. Deſcubrieron vna canoa con dos remos, y

entrando

entrando en ella, ſiguieron contra la corriente del rio con mucho trabajo y hambre, en demanda de algun reparo. Pueſtos los ojos en lo que calauan del rio, vieron dos grãdes bultos en medio del, que parecian peñaſcos; y llegandoſe a ellos, hallaron ſer dos ballenatos, que de la mar auian ſubido el rio arriba, y eſtauan las cabeças cubiertas en el agua, y el reſto del cuerpo deſcubierto; que parecian iſletas. Quando ſintieron gente hãzia ſi, leuantaron las cabeças, y arrojando grã golpe de agua por los colodrillos, ſe fueron el rio abaxo a la mar. Quedaron los de la canoa muy eſpantados de ver aquellas beſtias marinas; y aunque ſe dieron prieſſa a paſſar el rio, les fue forçoſo hazer noche en vna iſleta que eſtaua en medio del. En amaneciendo, para paſſar el reſto del rio ſe aprouecharõ de mucha madera ſeca, q̃ la meſma corriente del agua auia traido a aquella iſleta, y hizieron vna balſa con la induſtria de aquellos dos hõbres, y paſſaron a la otra parte, donde hallaron algunos Eſpañoles de la compañia muertos, y otros muriendoſe, con grandes gemidos y anguſtias; y otros algunos viuos, a vnos muy flechados. Dauan vozes los pobrezitos pidiendo agua; y algunos aun no podian mouer la voz de puro fla queza. Llegauaſe a ellos el padre fray Iuan Ferrer, y conſolaualos como podia, aunque tenia el harta neceſsidad de conſuelo. Aquella noche quedarõ los tres religioſos entre los muertos y heridos, eſperando por horas la muerte. Deſpues de media noche començaron a caminar a grã prieſſa, ſiguiendola por todo el dia haſta la noche q̃ deſcubrieron a los demas Eſpañoles que ſe auian adelantado, y eſcuſado por eſſo haſta entõces la muerte. Proſiguierõ ſu camino todos juntos, la playa ſiẽpre en la mano, ſuſtentandoſe de ſolo el mariſco muy miſerablemente. Caſi veinte dias lleuaron eſte paſſo ſin ver Indios, aunq̃ hallauã algunos Eſpañoles flechados y otros muertos; porq̃ como el aprieto era grã de, cada vno procuraua ſu remedio lo mejor que podia: y vnos ſe apartauã de otros, procurãdo cada qual adelãtarſe, por verſe mas preſto en tierra de Chriſtianos. Llegaron alfin los frayles y la demas gente a vn rio grande, q̃ eſtà antes del de Panuco, y comẽçaron a dar orden como paſſarle cõ balſas, muy deſcuidados ya de ver Indios; pero ellos no lo eſtauã de los Eſpañoles; antes en eſte tiẽpo de ſu auſencia auiã ido a rehazerſe de flechas, y por ganar con tiempo el que los Eſpañoles les lleuauan de ventaja, vinieron en canoas por el rio, valiendoſe de ſu corriente. Afligieronſe mucho los pobres Eſpañoles, quando los vieron; conociendo

que

que se renouauan sus trabajos, quando entendieron que ya se auian acabado. Auian ya descubierto los ayres de la tierra de paz, y estauan cerca del rio de Panuco que desseauan; y fueles tãto mas penoso este nueuo trabajo, quanto mas entendian que auian cessado los antiguos. Pareciole buen consejo esconderse en vnos grandes heruaçales, que estauan a la ribera del rio; y assi lo hizieron, fiando de su espesura que los Indios no los descubririan: pero no ay reparo, quando Dios no quiere que le aya. Estauan aquellas yeruas cuajadas de hormigas muy grandes, que se comian a bocados á los tristes Españoles desnudos. Fueles forçoso dexar la mala guarida de los heruaçales, y abalançarse a las aguas del rio; assi por refrescarse contra el escozimiento de las mordeduras, como por guarecerse con el agua: y ya que muriessen, tenian por mejor acabar la vida con vn flechazo, que con tantas picaduras de hormigas, que importunamente y con estraño dolor atormentauan. Entregarõse los Indios en aquellos pobres Españoles, contra quien parece que las hormigas se auiã conjurado con ellos, para que siruiendo ellas de hurones, descubriessen la caça y la sacassen a lo llano; para que se empleassen los flecheros en ella. Murio entonces gran parte de los Españoles, y quedaron muy mal heridos los dos religiosos legos, F. Iuan de Mena, y F. Marcos de Mena, y en particular el F. Marcos, q̃ tenia siete flechazos muy peligrosos, particularmente vno que le passaua el lagrimal del ojo derecho. Al fray Iuan de Mena dierõ vn flechazo por los lomos, de que murio poco despues a vn quarto de legua con otros Españoles. Viuio siempre este religioso dando muy buen exemplo desde que tomò el abito en santo Domingo de Mexico. Entre sus virtudes era muy particular la caridad humilde con que seruia a los enfermos, y assi fue cõ alabãça y estima de su diligencia, enfermero de Mexico, hasta q̃ el engaño q̃ a otros, le sacò de la Prouincia para Espaã dexandole muerto en este passo. El sacerdote F. Iuã Ferrer, era natural de Valencia, del nobilissimo linage de aquel gran Apostol despues de los apostoles S. Vicente Ferrer, claro luzero de nra Orden. Era hõbre ingenioso, deuoto y obseruãte. Tenia rara memoria, y era digno por sus buenas partes de qualquiera estima. Passò a las Indias cõ intento de aprẽder la lengua, y no le parecio la pereçosa flema de los Indios acõmodada para la presteza d̃ su galã ingenio. Determinò boluerse a Espaã, auiendo viuido algunos años en la Prouincia cõ mucha opinion de su virtud. Escriuio vn libro cõ ciertos carateres

F. Iuan de Mena.

F. Iuan Ferrer.

y figu-

y figuras, que ſolo el entendia; y hazia tanta eſtima del, que le tenia para el ſummo Pontifice, a quien eſcriuio cierta carta, con lo que el entendio que conuenia. Deſpachola por mano de ſus principales deudos, y ſu Santidad le reſpondio, llamandole a Roma; y mandando con rigor, que ningun prelado deſta Prouincia ſe atreuieſſe a eſtoruarle ſu viaje. Salio de Mexico para yr en eſta deſdichada flota, y dixo publicamente en ſu deſpedida en preſencia de muchos religioſos, de quienes viuen algunos el dia de oy. Ay de los que vamos a Eſpaña, porque ni noſotros, ni la flota ha de llegar allà. Pereceremos los mas, y los que quedaren experimentaran grandes trabajos, aunque al fin moriran todos, exceptos muy poquitos, y yo quedare eſcondido en ciertos lugares apartados, y viuire algunos años con entera ſalud: pero importa mi viaje agora, para q̃ ſe cumpla en mi la voluntad de Dios. La verdad de aqueſte dicho, cõſta ya por el nueſtro, haſta llegar al rio antes del de Panuco: pero alli ſe deſaparecio eſte padre, ſin que haſta oy ſe aya ſabido otra coſa del. Entiendeſe que murio con los demas, o ſi ſe eſcondio, para que fueſſe entera la verdad de ſu pronoſtico o profecia; deuio de morir deſpues algunos años; porque para viuo, auiendoſe ya paſſado quarenta años, era mucho ſilencio el ſuyo.

Cap. XCI. De las heridas y marauilloſo diſcurſo de fray Marcos de Mena haſta venir a Mexico.

DEſpues que los Indios entendieron q̃ dexauan muertos o heridos de muerte a los Eſpañoles, ſe retraxeron a eſperar ſi alguno reuiuia, vn quarto de legua mas adelante, en vn campo deſcubierto y raſo, donde ninguno ſe les pudieſſe yr ni eſconder. Entonces ſe leuantò fray Marcos de Mena a quien los Indios dexarõ por muerto y ſobre aguado, y como el pudo, ſe eſforçò a ſacar las flechas que le afligian, y mas la de la viſta, en que hallaua mas dificultad y eſtrañà reſiſtencia en ſu dolor. Sacolas alfin todas con vn eſfuerço que Dios le dio particular, deſpues de vna batalla eſpiritual que tuuo, quãdo eſtaua tendido en el agua y agonizando con la muerte. Dezia eſte religioſo, que le afligio el demonio terriblemente con tentaciones acerca de la Fê, proponiẽdole con locos penſamientos no ſer verdadera la diuinidad en el Redentor de las almas, ſino engañño de los Chriſtianos, como los tienen en otras coſas los Moros y Iudios. El buen religioſo (que ſiẽpre lo fue) començò a dar vozes, venciendo con la fortaleza de ſu fê la flaqueza de ſu aliento,

y dixo.

y dixo. Señor mio Iesu Christo, vos sois mi Dios y mi señor, y assi lo creo bien y verdaderamẽte. A vos encomiẽdo mi anima, por vuestra infinita misericordia; q̃ de mi cuerpo no hago caso. Dicho esto, parecio q̃ se le auia reuestido nueuo esfuerço, con q̃ se sacò las flechas, y se fue a los Españoles q̃ auian quedado viuos, y tratauan de passar el rio, entendiendo q̃ aquel trabajo auia sido el postrero. Passaronle con grande dificultad, y lleuarõ consigo a F. Marcos, a quien muy apriessa yuan faltãdo las fuerças; y en passando de la otra parte del rio, les parecio a todos q̃ no era posible viuir dos horas, y si essas le esperauã por lleuarle, pudierãtodos perderse: y assi acordarõ ꝺ enterrarlo en vida, aũq̃ sin el rigor ꝺ homicidas; porque le cubrieron todo el cuerpo de arena, dexandole solo el rostro descubierto, para q̃ pudiesse respirar, mientras que la muerte se tardaua en quitarle del todo el resuello. Passaron adelante los demas, hasta el puesto q̃ los Indios les tenian cogido, adõde se remataron cuentas, y quedarõ alcançados de vida, los q̃ tan importunamente auian estado recateandola con la muerte. Alli murieron todos; y los Indios como victoriosos se boluierõ muy alegres, dexãdo toda aquella tierra desocupada, y quedando el cãpo por solo el enterrado en vida F. Marcos de Mena. Fue nuestro Señor seruido de guardarnos tãbien este frayle, para q̃ nos constase esta historia de q̃ es autor. Con el calor de la arena se sintio mejor, y cobrò algun aliento, cõ q̃ salio fuera del desmayo, q̃ auia sido causa de enterrarle. Durmio hasta la media noche, y como le fauorecio tambien el sueño, quisose leuantar, y començó a desenterrarse sin q̃ fuesse menester mucha diligencia; porq̃ con la priessa que lleuauã los afligidos caminantes, no atendieron a cubrirle mas de lo q̃ bastaua para que no le comiessen las aues, ni le viessẽ los Indios y le acauassen del todo. Dezia el F. Marcos, q̃ poco antes q̃ se leuantasse, auia oido a los Indios hablar entresi con muchas alharacas y griteria; aunque ni los vio, ni le vieron. Començó a caminar como pudo el priuilegiado frayle, aunq̃ con mucha flaqueza y temor. Cada arbol le parecia montõ de flecheros, y el airezito q̃ sentia, se le antojaua de flecha que venia a herirle. Pero llegò el temor a su punto, quãdo a quarto de legua hallò a todos los cõpañeros muertos. Alli se cayò con nueuo desmayo, y alli se queria quedar quãdo cõ mas animo se via. Pareciale afrentosa la vida, quãdo toda la compañia se quedaua sin ella, y aunque aduertia esto en termino de mundo, abria los ojos como Christiano, no queriendo tentar a Dios: y assi puesto todo en su diuina volũ-

tad inuocaua el fauor del cielo, y ſiguio ſu camino por la orilla de la mar, hablãdo cõ los ſantos del cielo cuyo auxilio inuocaua, y daua feruor a ſus afectos amoroſos para cõ Dios, como quiẽ por momentos eſperaua verſe cõ el, y darle cuenta de ſu vida. Anduuo quatro dias a eſte paſſo, temiendo cada vez q̃ alçaua el pie, dexar la vida. Las heridas criauã guſanos, y no tenia el pobre texa, ni manos para limpiarſe. No tenia que comer, ni q̃ beber. El meſmo ſe causaua haſtio y aſco, y ſe enfadaua de aquella triſte vida, haſta que aduertia (y era muy preſto) ſer aquella la volũtad de Dios, y ſe cõformaua con ella. Quiſo repoſar vna noche junto a vn madero ſeco q̃ eſtaua en el arenal, y quãdo començo a gozar vn poquito de ſueño, ſalierõ de la concauidad q̃ el madero hazia por el pie, muchos cangrejos, y en vn momẽto cubrierõ al pobre deſnudo, q̃ todo el eſtaua lleno de ceuo en los guſanos q̃ traía; y engoloſinados los cangrejos ſe le queriã comer a bueltas a aunq̃ no auian menester ceuo, los q̃ le hallauan en aq̃l cuerpo herido. Deſpidiolos como pudo de ſi, aunq̃ quedó mordido de algunos, y proſiguiẽdo ſu camino haſta dõde Dios le dieſſe fuerças, y auiendo andado grã rato, deſcubrio vn grã rio, q̃ es el de Panuco: alegrandoſe con la eſperança q̃ tenia de hartarſe de agua, cuya falta le hazia ſẽtir mas la de la ſalud. Quando llegó al rio, y halló ſer el agua ſalobre, anguſtioſe grãdemente, y arrodillado en el ſuelo, leuantó los ojos y las manos a Dios con muchas lagrimas, pidiẽdole q̃ le deſpenaſſe ya, y le ſacaſſe de tãtos trabajos; porq̃ la impaciencia no le deſcõpuſieſſe. Pidio eſto con muchas veras, inuocãdo la interceſſion de los ſantos q̃ tenia particularmẽte por deuotos, y cõ ſingular deuociõ llamó a la ſereniſſima Reyna de los angeles, de cuyo roſario fue ſiẽpre muy deuoto, y le prometio de rezarle toda ſu vida, y el oficio q̃ llamamos menor en la Ordẽ; ſi le ſocorria en aq̃lla ſoledad y peligro. Acabada ſu oracion anduuo pocos paſſos por la ribera del rio, y alçãdo los ojos, vio de la otra parte vna canoa, y jũto a ella dos Indios, cuya viſta le cõſoló, ora fueſſen de paz, ora de guerra. Por qualquiera via eſtaua cõtento q̃ Dios le hizieſſe merced, o acabãdole, ſi eran de guerra; o lleuãdole entre Chriſtianos, ſi eran de paz. No tenia q̃ temer, porq̃ como auia inuocado a la Reyna de los angeles, ella le imbiaua eſtos dos. Reparò mas en particular, y violos biẽ veſtidos, y ſin arcos ni flechas, q̃ fue nouedad para quiẽ quantos auia viſto haſta alli, auian ſido deſnudos con arco y flechas. Hizoles ſeñas con la mano llamandolos para ſi, porque no tenia voz q̃ ſe pudieſſe oyr aun en menos diſ

tancia;

tancia;antes la fatiga y canſancio dio cõ el en el arena, dõde ſe q̃dó ſentado, eſperãdo a los dos Indios, q̃ al momento q̃ le vieron alçar la mano, puſieron las ſuyas al remo caminando con preſteza hàzia el. Vno de los indicios q̃ ay para entẽder q̃ erã angeles y no hõbres (ſin otros muchos) fue venir eſte ſocorro, quãdo llegò a lo ſummo la tribulaciõ y flaqueza del afligido enfermo, q̃ ſuele ſer el pũto a que Dios acude, para q̃ ſe conozca nra miſeria, y ſu miſericordia. Quando llegaron a el, ſe regozijò grãde mente con ſu viſta. Eran bien diſpueſtos, muy hermoſos de roſtro y q̃ le moſtrauan alegre al enfermo; y ſin hablar palabra, ſaltaron de la canoa, ſacãdo della vna ſabana blãca de algodon, q̃ tendieron en el ſuelo: y cõ cuydado y regalo lebãtaron cõ ſus braços al afligido enfermo, y tendiẽdole ſobre la ſabana, le lleuarõ en ella a la canoa. Acoſtarõle en ella, poniẽdole a la cabecera vn poco de heno, q̃ le ſirujeſſe de almohada; y del tãbien auian hecho ſuelo en la canoa, para tender la ſabana, porque fueſſe mas el regalo del llagado enfermo. Dieronle deſpues vna torta delgada del pan de la tierra, muy blãca y muy bien ſazonada, y fue recebida con mucha volũtad y hazimiẽto de gracias a Dios por ſus miſericordias, y a los dos q̃ la vſauan por la obra q̃ las pedia. Dierõ le tãbiẽ agua dulce, q̃ cõſigo traíã; y como la ſed era grãde, començó y acabó en el agua, auiendoſe comido el pan cõ buẽ guſto, y entõces començarõ los diligẽtes remeros a lleuarlo el rio arriba, y caminarõ treze leguas, haſta la viſta de Tãpico, q̃ tiene poblazõ de Eſpañoles. Yua el frayle muy cõſolado ocupado todo en dar gracias a Dios por la merced q̃ recebia; y tã abſorto en eſta cõſideracion, q̃ no ſe acordaua de ſus llagas. Cada vez q̃ miraua a los remeros, le pareciã mas hermoſos; no ſolamẽte para Indios, ſino para muy auẽtajados Eſpañoles. Perſuadieraſe del todo a q̃ erã angeles del cielo, ſi ſu mucha humildad le diera lugar a q̃ lo creyeſſe. Pero quãdo llegó a Tãpico, eſtũuo muy perſuadido a q̃ lo eran: porq̃ quãdo le puſierõ en la canoa, eran las cinco de la tarde, y quãdo le ſacaron della, eran las ocho de la noche: y era impoſsible q̃ hõbres paſſaſſen treze leguas en tres horas, yẽdo cõtra la corriẽte, y aunq̃ fuerã cõ ella. No ſabia el eſte miſterio de las leguas, y aſsi no auia reparado tãto en el de los angeles. Quãdo llegarõ a viſta de Tãpico, le ſacarõ de la canoa con el meſmo tiẽto q̃ le puſieron en ella, y pueſto en tierra, le cubrierõ con la miſma ſabana, y ſeñalandole el pueblo, le dixeron dos vezes: Tampico, Tãpico: ſignificãdole q̃ caminaſſe hazia el. Anduuo el frayle haſta el pueblo, y fue recebido cõ mucha caridad del primer Eſpañol a cuya caſa llegò; y deſpues de acoſtado y regalado como el Eſpañol

pudo,dio cuenta ſummaria de ſus trabajos,con mas admiracion de la canoa y de los dos remeros,q̃ de todo lo paſſado. Dixole el Eſpañol, que auia treze leguas deſde alli haſta donde ſe deſcubria el rio,viniendo de la mar; y quedò el frayle con eſto tanto mas agradecido, quanto perſuadido a que auian ſido angeles, los que le auia Dios embiado para ſu remedio por interceſsiõ de ſu ſantiſsima madre. Reparó el Eſpañol en la ſabana, conociendo que no era trama de aquella tierra,ni vſan algodon cõ aquella policia los Indios della. Vn veſtido ſuyo le dio al frayle,quedãdoſe cõ la ſabana, como cõ teſoro precioſo embiado de Dios por mano de ſus ſantos angeles. La tortica blanca y ſu hechura tãbien hazia nouedad en aquella prouincia,y perſuadia q̃ eran de la del cielo,los que la traxeron. El dia ſiguiẽte le lleuóaquel buen hombre ſu enfermo a Panuco, donde auia mas cõmodidad para regalarle y curarle. Allí eſtuuo algunos dias, haſta q̃ ſe hallô con fuerças para ponerſe en camino de Mexico; pero nũca las cobró perfectamẽte en veinte y tres años q̃ deſpues deſto viuio en la Prouincia. Siempre anduuo muy enfermo y deſcolorido,regalandole Dios con eſtos trabajos, para que nos quedaſſe en el vn exemplo raro de paciẽcia. Los cirujanos de Mexico tornaron a deſcubrirle las heridas antiguas, q̃ eſtauan ſobre ſanas, y le auiã cubierto de carne pedaços del pedernal,que de las flechas ſe le auiã quedado. Fue nueuo martirio ſobre los paſſados,y recibiole el buẽ frayle con grande ſufrimiento,reſignado en la voluntad de Dios. Toda ſu vida fue buen exemplar, humilde,deuoto,y amiciſsimo del culto diuino y del canto de la Orden. Partes tenia para ſer frayle del coro, y auia eſtudiado quãdo vino a la Orden; y para mas humillarſe,quiſo recebir el de lego. Los padres viejos deſta Prouincia le tuuieron en mucha veneracion,eſtimando ſu religiõ y virtud; y quãdo el maeſtro F. Bartolome de Ledeſma fue al Piru con dõ Martin Enriquez, Virrey que de nueua Eſpaña fue a ſerlo en aq̃llos Reynos, le lleuo por ſu Compañero; ſatisfecho de ſu mucha virtud y buen exẽplo. En aquella tierra quiſo quedarſe, quando al cõpañero hizierõ Obiſpo de Oaxac, y en el conuento de la ciudad de los Reyes murio ſantamente el año de 1584. con mucha eſtima de ſu virtud y opinion de ſu ſantidad. Quãdo en eſta prouincia eſtuuo, lo q̃ yo particularmente conoci de ſu buena vida,fue vna humildad eſtraña y alegria en Dios,deſſeando ſiẽpre ſeruirle, por aquel ſingular beneficio q̃ recibio cõ el miniſterio d̃ los ſantos angeles. Tenia pintada en la celda eſta hiſtoria,aunq̃ cõ pobreza, como en todo la guardaua; y preguntandole yo vn dia, que ſignificaua aquel frayle en la

canoa

canoa cõ dos Indios remeros, me respondio. Aq̃l es el predicador q̃ yo tẽgo en la celda, y me persuade cõ espiritu q̃ sea bueno. Entonces me refirio la historia, y aũ me persuadio aq̃lla vez y otras, q̃ fuesse religioso de su ordẽ. Plega a la diuina M. q̃ como esto tuuo efecto, le tẽga por sus merecimientos, el deparar nos Dios los angeles para q̃ de las hãbres desta vida nos lleuẽ a la comida celestial d la glória.

VIDA DEL SANTO FRAY BERnardo de Alburquerque Obispo de Oaxac, despues de Prouincial desta Prouincia.

Cap. XCIII. De como tomò el abito de lego, y luego el del Coro en san Esteuan de Salamanca.

ALTA Hazen las palabras, para engrandecer la eminẽte santidad de los varones heroycos en la perfecciõ: porque ni llegan las palabras al sentimiento, ni el al merecimiento. De qualquiera religioso, bien cõpuesto y obseruante, dezimos q̃ es humilde y muy humilde: y para auer de significar vn abismo de humildad, donde no halla pie la consideraciõ, tampoco tenemos otro lenguaje con que poder dar a entender estas ventajas; sino cõ dezir, que quiẽ las tuuo, fue muy humilde. Nueuo estilo y nueuo modo de dezir pide la profundissima humildad con que Dios adornò al bendito P. F. Bernardo de Alburquerque; assi en la religion, dõde con las prelacias nunca la perdio, como fuera della, en la dignidad Episcopal q̃ tuuo. Succedio en el prouincialato al P. F. Andres de Moguer este santo frayle; cõtinuando lo bueno q̃ sus predecessores auian guardado. Quando se le ofrecieran nueuas traças, no le permitiera su grande humildad hazer nueuas experiẽcias, sino dexarse lleuar de las passadas. Desde sus primeros años fue tan amiga desta virtud, q̃ parece q̃ nació cõ el, y crecio con el; aunq̃ quando mas el se enuegecia y debilitaua, ella se fortificaua y arreziaua mas, cõsiguiẽdo en el el pũto de su perfecciõ. Quãdo quiso tomar el abito, por mas humillarse, callo el nombre de sus honrados padres, contẽtandose cõ el de su pueblo, y se llamò F. Bernardo de Alburquerq̃. Principales padres tuuo, q̃ le embiarõ a estudiar a la vniuersidad de Alcala, dõde como estudiante virtuosõ q̃ no se distraia, salio en breue tiẽpo aprouechado en los estudios. Mal puede acudir al de las letras, el q̃ tiene otros fuera del de la virtud: q̃ si ay este, al trocado se hazẽ espaldas y dan fuerças, las letras a la virtud, y la virtud a las letras. Este fauor trocado hallaua el aprouechado estudiante, acu-

diendo a ſer bueno y procurando ſer letrado. Supo Gramatica, Artes y Theologia. No le dauan alas ſus aprouechados eſtudios, para q̃ con ellas leuãtaſſe buelo encũbrãdo ſu eſtima a la opinion de auentajado: antes las abatia cõ humildad profunda, teniẽdolos a todos por mejores en virtud y letras. Siẽpre fue inclinado a la religiõ, por ſer amigo de recogimiẽto, y aſſentarle muy biẽ los exercicios de humildad. Conſideraua que aunq̃ ſe puede acudir a eſto, viuiẽdo en el ſiglo, es meneſter cõdiligẽcia deſherruar el camino, q̃ eſtà lleno de çarçales y piedras, q̃ ſon las ocaſiones para los vicios: pero en la religiõ hallauã ſus deſſeos camino ya hecho, y biẽ hollado de los varones ſantos q̃ le anduuierõ. Determinò de ſer frayle, cõ tãto deſſeo de humildad, q̃ para conſeruarla mejor, propuſo ſer frayle lego, contentandoſe cõ el ſeguro del encerramiẽto religioſo, y deſpidiẽdoſe de la hõra del ſacerdocio. Cõ eſtos loables penſamiẽtos dexo la vniuerſidad de Alcala, donde ſu vida y ſciencia ſe eſtimauã; y ſe fue a S. Eſteuan de Salamãca, cuya obſeruãcia religioſa es famoſiſsima: y deſſeaua el bendito eſtudiãte, q̃ ya q̃ auia de ſeruir, fueſſe a gente que trataſſe de letras; q̃ es aficiõ q̃ reyna en perſonas de buen entendimiento. Pidio el abito de lego al Prior de S. Eſteuan, y mandole q̃ en ſu abito de ſeglar ſe eſtuuieſſe ſiruiendo algunos dias en la cozina, para q̃ ſe deſcubrieſſen ſus fuerças y buena inclinaciõ, de q̃ cõuiene ſe tenga ſatisfacion, para recebir a vn frayle al abito. El humilde moço ſe eſtuuo en la cozina labãdo platos y limpiãdo ollas algunos dias, con grãde diſimulaciõ de ſus eſtudios; ſin permitir q̃ gallardeaſſen los penachos, q̃ ſuelen dexar los eſtudios al fin de ſus curſos; y aun ſuelen ponerlos a los principios. Quando el cozinero dio teſtimonio de q̃ aquel moço era trabajador y parecia humilde, propuſole el Prior al conuento, y recibieronle para el abito de lego: q̃ fue librea muy a guſto del q̃ la veſtia, por tenerle ſiẽpre de las coſas de humildad. En el año del nouiciado el prudente maeſtro de nouicios (como aquel conuento los eſcoge y tiene bien en que eſcoger) exercitò al nouicio en los exercicios de ſu abito, mandãdole coſas de trabajo corporal, a que acudia el obediente hijo con grãde volũtad y cuydado. Con el nombre de Alburquerque tenia diſsimulada ſu nobleza, ſiendo bien conocida en ſu pueblo deſde lexos, como luzero en la noche obſcura; y con el abito de lego encubria ſus letras: dãdo gracias a Dios, de q̃ por vna y otra parte le daua principios para ſer humilde, y culpaua el ſu ſiloxedad, porq̃ no lo era. Paſſaronſe tres meſes cõ eſte diſfrez, eſtãdo el muy cõtẽto de burlar las eſtimas del mũdo por la gracia de Dios, q̃ cõtinuaua ſu grãde diſsimulaciõ:

haſta

haſta que començo a cauſar ſoſpecha, por la atenciõ y guſto que moſtraua, preſtãdo aduertida cõſideracion a las diſputas y argumẽtos, q̃ algunas vezes oîa entre los eſtudiantes de aquella ſanta caſa, quando conferian las lecciones y cõmunicauan ſus dificultades. Ya era lenguaje comun, que el nouicio lego guſtaua de oyrlos, y los escuchaua, como ſi los entendieſſe. Quiſo Dios que no eſtuuieſſe la luz eſcondida en la medida corta del abito de lego, y permitio, q̃ el caritatiuo nouicio oyeſſe vn dia grãdes vozes y porfiada queſtion entre dos eſtudiantes aprouechados, cuyos claros ingenios dificultauan vn pũto con agudeza, aunq̃ no dauan en el de la dificultad. Quebrauanſe las cabeças; que fue le ſer daño de entrambos, quando cada qual pienſa que acierta. Llegoſe a ellos el frayle lego, y conociendo de que pie coxeauan ambos, no pudo tener el freno a ſu erudicion; y Dios que lo queria, y ſu caridad que lo inſtigaua, para que los frayles no porfiaſſen; dixo les dos palabras, con que los dexó ſatisfechos y admirados. Los eſtudiantes boluieronſe contra el lego, eſtrañandole como a Saul entre los Profetas, y arguyeronle como ſus eſtudios les enſeñauã. Las letras prouocadas (que ſon malas de enfrenar) deſcubrieron a nueſtro humilde lego, con mucha elegancia de lẽguaje Latino y varios lugares q̃ citó de S. Thom. y Ariſtoteles, y los q̃ oîã, ſe fuerõ al Prior con el deſſeo de dar nueuas y buenas: y le refirieron lo q̃ paſſaua. Mãdole llamar el Prior, y preguntole ſi auia eſtudiado. Reſpondio, que ſi haſta ſaber Theologia. Diole vn libro en que leyeſſe. Leyolo y declarolo marauilloſamente. Pregũtole otras coſas dificultando y arguyendo, y en todas le dexô con baſtante ſatisfacion. Dixole entonces que recibieſſe el abito del coro, pues que Dios le auia dado partes para que le ſiruieſſe en el; y que el de lego dexaſſe para los hombres ſin letras. No ſe rindio a los conſejos del Prior, el que lo eſtaua mucho a los de la humildad; haſta que acudio todo el conuento, y lleuando el caſo por obligacion, le atraxeron a que recibieſſe el abito del coro. Recibiole, dando mueſtras el reſto del año, no de trabajador como haſta entonces; ſino de recogido, deuoto, humilde y obediente. Llegoſe el tiempo de la profeſsion, y recibiola; dexando el conuento tan lleno de regozijo, como de eſperanças. Rehizoſe en ſus eſtudios deſpues de profeſſo, ſegun el eſtilo de la Orden: para que ſi en algo auia eſtrañado la ſegura doctrina de ſan to Thomas, la entẽdieſſe en todo: pues entendida baſta para ſer profeſſada. Entre aqueſtos aprouechamientos conſeruaua el buen religioſo la humildad del abito de lego. Seguia la cõmunidad con grã

cuydado, era feruoroſo en la oracion, preſto en la obediencia, rendido en los cõſejos, riguroſo en la penitencia, y cuydadoſo en la perfecció. Huía de las palabras ocioſas, y mucho mas de las q̃ traían olor de murmuracio. Era muy onẽſto, no ſolamẽte en las obras, ſino en los penſamiẽtos y palabras. Amaua la pobreza, dandole aſsiẽto en el alma, y profeſſando ſer ſuyo en el abito q̃ veſtia, q̃ quanto mas viejo y roto, tãto mejor le armaua al ſoldado de humildad, que auia de ſer deſpues Capitã exemplar, haziẽdo gente cõ ſus obras, para q̃ todos la ſiguieſſen. Ordenaronle de ſacerdote, tan cõtra ſu voluntad, como ſegũ ſu merecimiẽto, y quãto mas hallaua en ſi motiuos de ſu eſtima, tãto mas aperce bia los de ſu humildad, porq̃ no le rindieſſe la vanagloria: que como Reyna ciega ſuele deſpeñar a los hõbres en las q̃bradas de la ſoberuia, q̃ eſtã muy cerca de las del infierno; y por mejor dezir, ſon el infierno de la vida preſẽte; dõde el ſoberuio, ni tiene luz, porq̃ no ſe conoce; ni ordẽ porq̃ no reconoce a los mayores, ni deſcãſo, porq̃ lo atormẽtã las hõras agenas: ni vee a Dios, porq̃ tiene bueltos los ojos d ſu aficiõ a ſu amor propio, q̃ es mortal enemigo de Dios: y todo eſto es infierno en eſta vida y en la otra.

La ſoberuia es infierno.

Cap. XCIIII. De ſu venida a las Indias y predicaciõ entre Indios y d como fue Prior de Oaxac, y prouincial Obiſpo.

SIempre vã adelãte con deſſeo de mayor aprouechamiẽto los q̃ le tienẽ de veras, profeſsãdo ſeruir a Dios. Aunq̃ merece alabãça el acudir vn religioſo a ſu profeſſiõ en ſu conuẽto, es lo mayor, dexar aq̃l regalo, y ponerſe en caminos trabajoſos, procurãdo la ſalud de las almas. Para eſto tuuo ocaſiõ el B. P. F. Bernardo de Alburquerque, cõ la noticia del deſcubrimiẽto de las Indias, y aprouechamiẽto q̃ en ellas los predicadores euãgelicos haziã. Quãdo ſe buſcauan frayles por la prouincia de Caſtilla, para venir a eſta, ſe ofrecio cõ grande voluntad a ſer vno dellos. Paſſò a eſta tierra, y en conociẽdo la ſantidad y rigor en que la Prouincia eſtaua fundada, pareciole q̃ hallaua los ayres de la patria para ſu ſalud, hallando muy al viuo la religion de ſu caſa: y dio gracias a nueſtro Señor, q̃ le auia traydo a tan buen pueſto. Entre las tres naciones le contentó mas la Zapoteca, cuya lengua aprendio y exercito, confeſſando y predicãdo marauilloſamente con aprouechamiento de los Indios en la reformaciõ de coſtũbres; y ſuyo, en el hablar y entẽder aquella lengua. Cõpuſo en ella vna doctrina Chriſtiana, q̃ no ſolamente ha ſido prouechoſa, ſino neceſſaria. Era muy afable con los Indios, amaualos cõ ternura, enſeñauales con paciẽcia, atraíalos con afabilidad, y moſtrauaſe a todos padre, deſſeando q̃ ſiruieſsẽ al q̃ lo es d todos. Lo

que

que mas admira, es, que con ser los Indios Mixes de duro natural, y que quieren ser tratados con aspereza; con todo esso los tenia siempre a su voluntad el bendito padre con ternura. Son aquellos Indios feroces, belicosos, valientes, ambiciosos y soberuios, con tan mala inclinacion, que todo el fauor conuierte en ponçoña, y para gouernarlos bien, importa siempre lleuar tirante la rienda con el temor, porque no se la de demasiada el amor, y los haga malos de rẽdir; mayormẽte siẽdo ellos como son duros de boca. La benignidad deste bẽdito padre los acariciaua tanto, que le amauan tiernamente, y acudian a su voluntad de grado, como a la de todos por fuerça. Andaua por aquella tierra siẽpre a pie, con ser la mas fragosa de la nueua España. Comia pobremente, y quando andaua visitando aquel districto, se le passauan algunos dias sin comer mas de vnas tortillas de mayz, que los Indios le dauan, con vn genero de salsa, q̃ ellos llamã Chilmoli. Era muy pobre de coraçon, y sentia tan humilmente de si, que qualquiera regalo que los Indios le hiziessen, le parecia sobrado: y gustaua mas, quando auia en esto descuydo, que diligencia. Resplandeciã mas sus virtudes quando era prelado; porque quando el oficio le daua mas ocasion para estimarse, se admiraua mas toda la Prouincia de su grande humildad. Fue Vicario de la villa de san Ylefonso, cuya trabajosa visita escogia para si, como si fuera el menos prouechoso subdito; persuadiẽdose siẽpre a que los demas hazian mucho, por poco que hiziessen, y el poco: desseando por esto trabajar mas. En vna eleccion que se ofrecio de prior, en el conuento de la ciudad de Antequera o Oaxac; pusieron todos los electores los ojos en esta luz resplandeciente, que andaua por los pueblos de los Indios en su ministerio apostolico. Electo y cõfirmado por Prior se huuo en el regimen del oficio tan cuerdamẽte, como se auia auido en el de su persona. Era el primero en la communidad, afable con todos, graue quando importaua, exemplarmente pobre, deuoto, desapassionado, y en todo su gouierno amigo de justicia, vsandola con misericordia. La prudencia de su estilo, y buena fama de su acertado gouierno, fue motiuo para que juntos en Mexico los electores de Prouincial, le eligiessen a nueue d Setiembre de 1553. Rehusò mucho el oficio el humilde padre, aunque como hijo de obediẽcia acudio a la que se le puso, para que acceptasse el oficio. Rigio la Prouincia loablemente, y supo biẽ mandar, porq̃ auia sabido biẽ obedecer. Como estaua en lugar mas alto, diuissauanse mas sus virtudes. Vsaua de mãsedũbre cõprudẽcia, persuadia y procuraua la paz, tenia piedad y exercitaua justicia.

Con

Con los flacos ſe acõmodaua, con los afligidos ſe entriſtecia, con los enfermos lo eſtaua, y ſe hazia todo a todos, por ganar como el Apoſtol a Chriſto, ſin quiẽ toda ganácia es perdida, y por quiẽ qualquiera perdida es ganácia. Anduuo a pie la Prouincia, ſin otro regalo mas del q̃ recebia en darle a los religioſos q̃ viſitaua. En todos eſtimaua el cuydado de ſu miniſterio y quãdo veîa deſcuydo, le auiſaua como padre; y ſi era meneſter mas, lo caſtigaua como prelado. Reſpládecio particularmẽte en eſte tiẽpo ſu caridad entrañable para cõ los Indios, cuyo buẽ tratamiẽto procuraua y perſuadia. Reprehẽdia cõ aſpereza a los q̃ tratauan a los Indios cõ menos caridad q̃ a hermanos, pues lo erã verdaderamente en la naturaleza, y lo ſon en la profeſsiõ Chriſtiana. Eſta pretẽſiõ demas de ſer ſeruicio de Dios, era particular motiuo para ganar la volũtad del bendito Obiſpo de Chiapa dõ F. Bartolome de las Caſas, q̃ en protecciõ y defenſa de los Indios eſtaua en Caſtilla con mucha memoria y agradecida voluntad de los q̃ acudiã en eſto a la ſuya, por ſer la de Dios. Quãdo murio el primer Obiſpo de Oaxac dõ Iuã de Çarate de buena memoria, dio noticia al Obiſpo de Chiapa de F. Bernardo de Alburquerq̃, perſuadiendo a la Mageſtad Catolica q̃ importaua ſe hizieſſe en el eſta preſentacion, para aquella Ygleſia. Quando vino la cedula, la eſtrañò tanto el bendito religioſo, como ſiẽpre ſu humildad todas las coſas de honra. Lleuò muy mal aquella eleccion, y cauſauale turbaciõ el entender q̃ auia de acceptarla, por conocerſe ſiẽpre indigno de tan alta dignidad. Encomendaua ſe a Dios pidiẽdole ſocorro y luz, para hazer en todo ſu voluntad; y quanto mas inſtaua inclinandoſe al encerramiento humilde de ſu abito, le parecia q̃ ſentia interiores mouimientos en el eſpiritu, q̃ le ſignificauan ſer la volũtad de Dios q̃ acceptaſſe el Obiſpado. Con todo eſſono ſe determinaua, porq̃ el verdaderamente humilde es malo de perſuadir a las honras por ſu volũtad; aunque ſean encaminadas para el ſeruicio de Dios. Interuino la autoridad del prelado, y puſole precepto el prouincial F. Pedro de la Peña, que deſpues murio Obiſpo de Quito, y mandole que lo fueſſe de Oaxac. Por aſſegurar mas el merito de ſu obediencia, començo a dificultar el ſanto frayle, ſi le podia mandar el prelado que acceptaſſe aquel Obiſpado, por ſer coſa que le ſacaua de la Orden, aunque eſtaua dentro en ella quando ſe lo mandaua. Pareciale que a ninguno de los tres votos eſſenciales ſe podia reduzir la obligacion de aquel mandato; porque la obediencia que auia profeſſado, era de reconocer haſta la muerte por mayores los prelados de la Orden, y aunque ſe le pudieſſe mandar

por

por precepto, q̃ acceptaſe otras prelacias dentro de la Orden, quedaua ſiẽpre obediente al prelado mayor q̃ ella reconoce, y aceptando la dignidad de Obiſpo quedaua eximido della, como inmediato al ſummo Põtifice. Acudieron en eſto los padres graues de la Prouincia, rogandole que acceptaſe aquel Obiſpado; porq̃ quando no pudiera obligarle la obediẽcia, le obligaua la caridad: pues q̃ ſabia muy bien la lengua de aquella tierra, y ſiendo conocido y amado en ella, ſeria mas eficaz ſu doctrina, y el gouierno de prelado tenia començado camino en el afecto de padre, q̃ todos le auian conocido y eſtimado. Iũtauaſe a eſto, poder ayudar a la Prouincia y honrar a ſu Orden, con el ſeguro que tambien ofrece la obediencia, quando en las coſas dudoſas ſe conforma el ſubdito con la voluntad del prelado. Inclinoſe con eſto, y conuẽcioſe acceptãdo el nõbramiento q̃ ſu Mageſtad auia hecho en ſu perſona, aunq̃ con grande laſtima que de ſi meſmo tenia, quãdo ſe cõſideraua fuera de ſu Ordẽ. Quando le mandarõ acceptar el Obiſpado, era Prior de Oaxaca tercera vez, y viniendo vn dia al conuento vn hõbre principal de aquella ciudad, hallò al bendito Prior y electo Obiſpo, ſentado en la porteria, con la correa de las llaues al ombro; como ſi todavia viuiera con aquel ſimple deſcuydo de frayle lego, q̃ tuuo en ſu nouiciado de Salamanca. Como eſtà aqui V.S. (le dixo el ſeglar) y con las llaues al ombro, como ſi no huuieſſe frayle a quien darlas en el conuento? Reſpõdio el bẽdito Obiſpo. Por cierto (ſeñor) q̃ quiſiera yo mas eſta vida y eſtas llaues, q̃ el nueuo cuydado en q̃ ſin merecerlo, me ponen. Dueleme mucho dexar la cõpañia deſtos ſantos religioſos, porq̃ demas de la ſeguridad q̃ trae conſigo la pobreza y obediencia religioſa, tenia yo tãtos maeſtros de virtud, como frayles auia en el cõuento. Vno me enſeñaua a ſer deuoto, otro a ſer humilde, otro a ſer penitente, otro a ſer caritatiuo; y eſto me hazia ver, auq̃ yo no quiſieſſe, la eminencia q̃ algunos en particular teniã en eſtas virtudes; aunq̃ todos en comũ las tienen todas. En cada coſa q̃ haze el frayle, merece; porq̃ todas brotã de la rayz fertil de obediẽcia, q̃ ſe prometio a Dios, y al Prelado en ſu nombre. Agora ſuẽ vn ſeruo de Dios a hazer vna cõfeſſion, a q̃ le embiè; y como caritatiuo cõ ſus proximos, y preſto en la obediencia, vino a mi, q̃ no hallaua cõpañero, y le dixe q̃ lleuaſſe al portero, viniẽdo yo a ſerlo miẽtras bolueà. Oxala fuera Dios ſeruido de perpetuarme en eſte oficio y pueſto, o en vna cozina donde yo ſiruieſſe a los religioſos, ſin ſalir de mi Ordẽ, cuyos exercicios ayudã mucho a cõſeruar la humildad, q̃

es el fundamẽto de toda virtud. Quedó el ſeglar muy edificado cõ eſtas palabras, porq̃ ſabia por otras muchas obras q̃ ſaliã del coraçon, y erã mueſtra de la mucha ſantidad que en el eſtaua. Eſtos ſubjectos ſõ propios para prelados, hombres que vayan huyẽdo de la honra, y que ella los perſiga; porque los que la perſiguẽ a ella, aunque la conſigan, no hazen los dos buena vida; porque parece aqueſte matrimonio, ſin conſentimiento de parte della: y es vn ſeminario de renzillas, que ordinariamente tiene el ambicioſo con la honra, penſando q̃ quanta tiene es poca, y que toda la que le falta es ſuya.

Honra en quiẽ eſta bien.

Cap. XCV. De la vida obediente que en ſu Obiſpado hizo con pobreza y obſeruancia de ſu profeſſion, como ſi fuera frayle, y de ſu dignidad, como ſino lo fuera.

ALfin huuo de dexarſe lleuar en acceptar el Obiſpado el humilde ſanto, moſtrando en eſto la perfeccion grãde de ſu profunda humildad; que tãto es mayor, quanto mas rinde ſu propio parecer. Puesto en ſu caſa de Obiſpo, dio traça como fueſſe de religion, viuiẽdo en ella, no como prelado ſino como ſubdito. Dieronle por cõpañero a vn religioſo buen exẽplar, q̃ aun el dia de oy viue, y ſe llama F. Pedro del Caſtillo. Diole el abito el bẽdito P. F. Domingo de Betãços en Mexico; y pudieraſe dezir mucho de ſu vida, ſi el Eſpiritu ſanto no nos huuiera mandado, q̃ a ninguno alabaſſemos antes d̃ la muerte: a cuyo reſpecto ſe hã callado haſta eſte punto, y ſe callarã adelante las alabanças de algunos religioſos, cuya memoria y nõbres es fuerça q̃ ſe digan, y q̃ ſus merecimientos ſe callen. Deſde el punto q̃ el ſanto Obiſpo ſalio de la obediẽcia de ſu Prelado, la dio a ſu cõpañero en confeſsiõ, prometiẽdo obedecerle en todo lo que no fueſſe eſtoruo de ſu dignidad. Quiſo Dios q̃ el cõpañero fueſſe muy recatado en la comida y veſtido, tanto q̃ con eſtar en la caſa de vn Obiſpo, le trataua, y ſe trataua poco mas q̃ ſi eſtuuiera en la caſa de nouicios de S. Domingo de Mexico. No ſabia el bienauẽturado Prelado ſi auia en ſu caſa q̃ comer o q̃ beber, y mucho menos ſi auia dineros q̃ gaſtar. Todo entraua en poder de F. Pedro q̃ era el ſeñor y el prelado: y el ſanto Obiſpo era el ſubdito. Quãdo eſtaua roto el abito (q̃ ſi eſtaua deſcoſido, el cõpañero ſe lo mandaua coſer, y el humilde Obiſpo le obedecia) ſe le pedia el compañero para remendarle: y quando el ſanto viejo eſperaua vn abito nueuo, no lo era mas q̃ el remiẽdo: y aũ algunas vezes era de jerga vieja. La meſma ſujeciõ guardaua en el calçado, y en las demas coſas q̃ auia meneſter para ſu perſona. Succediole algunas vezes

No ſe alaban los viuos.

eſtando

eſtando comiendo o cenãdo, acabarſele el pã al ſanto Obiſpo, y dezir al cõpañero. Mas pã comeria yo, P. F. Pedro: y como ſi ſe le diera de limoſna tomaua vn pedacillo de pan, y ſe le ponia en la meſa, diziẽdo. Baſtale eſſo a V. S. q̃ es viejo, y no es biẽ que coma mucho, porque no le haga mal. A tanta particularidad como eſta llegó ſu obediencia; y la noticia que della tenemos, porque viuẽ oy muchos teſtigos, de los que eſtauan entonces en la caſa deſte bendito prelado, ſin otros religioſos que le viſitauan, y conocian eſtas coſas por viſta de ojos. Permitio Dios para mayor merecimiento deſte bendito prelado, que el rigor q̃ ſu compañero guardaua, y ſiempre ha tenido en ſu vida, le moſtraſſe tambien en el ſemblante de ſu roſtro. Es naturalmente ſeuero, y aunque eſtè muy contento, parece que mueſtra ceño: y èſta aſpereza, con la del riguroſo comer y veſtir, hazian mas meritoria la obediencia del ſanto Obiſpo: porq̃ aunque ſe manden algunas vezes coſas aſperas y deſſabridas, parece q̃ quedan ſaladas, quando ſe dizen con buen roſtro. Sus intentos ſantos tenia el cõpañero en toda eſta templança de gaſtos, porq̃ yua encaminada para vna obra muy accepta a los ojos de Dios, q̃ el Obiſpo y compañero traçauan, deſſeando fundar vn monaſterio de monjas, como le fundaron. Quitauanſe la comida de la boca, por ahorrar algo ſiẽpre, con intento de darlo a Dios por junto en eſta buena obra. No por eſto ceſſauan las limoſnas particulares, q̃ el caritatiuo Obiſpo hazia. Nadie llegó a el, que fueſſe deſconſolado: porque aũque ſe daua mucha prieſſa en repartir entre pobres y religioſos los regalos que le traîan, y los dineros q̃ ſe eſcapauan del compañero; con todo eſſo quando algun pobre acudia a ſu caſa, le daua lo primero que en ella hallaua. Vn dia llegò vn pobre a pedirle limoſna, y pareciendole que ſu compañero no auia de darla tan cumplida como el neceſsitado la eſperaua; echó mano de vn jarro de plata, q̃ eſtaua ſobre vna meſa, y dioſele al pobre, diziendo que le cubrieſſe, porque no lo viera fray Pedro. Quãdo auia enfermos en la ciudad, el meſmo yua a viſitarlos, y les lleuaua la limoſna, ſi eran pobres. Y no permitia acompañamientos de oſtẽtacion, ni llamaua teſtigos de eſtas buenas obras: porque como era ſoldado viejo en la virtud, no ſe ſatisfazia del alarde, porq̃ le tuuieſſen por ſanto, ſino de la victoria contra los vicios. Acordauaſe ſiempre de que tenia oficio de padre, y dolianle las enfermedades y trabajos de ſus hijos. Acudia en perſona a conſolarlos y viſitarlos, lleuando algunas vezes a ſolo ſu

compañero, como ſi fuera vn frayle particular; y otras ſe yua ſolo con vn pajezito Indio, que le lleuaua el ſombrero. Sus clerigos ſe quedauan admirados, quando le veían que ſe trataua con tanta humildad: y quando hazian inſtãcia, en quererſe boluer acompañandole, porque yua ſolo, les dezia que proſiguieſſen ſu camino, y hizieſſen con el alguna buena obra, porque para la que el yua a hazer baſtaua ſolo. No faltò a quien le pareciesſe demaſiada tanta llaneza y humildad de Obiſpo, y la murmuracion atreuida que ſuele regalar los oydos, quando va bien dicha, tenia ya diuulgado que aun que el bendito padre fray Bernardo de Alburquerque ſabiá ſer ſanto, no ſabiá ſer Obiſpo. Y puedeſe dezir con mas verdad, que aunque los que dezian eſto ſabian ſer bachilleres, no ſabian ſer humildes. No ſolamente fue Obiſpo Ieſu Chriſto N. Señor, ſino ſummo Pontifice, ſegũ el orden de Melchiſedech; y cõ todo eſſo eſtá lleno el Euangelio de ſu afabilidad y llaneza, haſta canſarſe vna ſieſta fatigado del camino, por traer a ſu rebaño vna oueja Samaritana, que eſtaua en poder del demonio: y no por eſta manſedumbre dexò de reprehender ſeueramente a los que en el templo hazian caſa de recatones: y con las miſmas lias que recogian ſus fardos hizo el Redemptor de las almas vna forma de açote, con que los echó fuera de la caſa de ſu padre, porque como malos hijos la hazian cueua de ladrones. Dicipulo de Chriſto era el bendito prelado, en quien la manſedumbre humilde, q̃ ordinariamente tenia, no eſtoruaua el caſtigo quãdo la ocaſiõ le requeria. Mui bien ſabiá ſer Obiſpo, pues que ſabiá ſer ſanto prudente. Y ſi ſe miran ſus virtudes, ſe hallaràn juntas en ellas mas particulares de algunos ſantos Obiſpos. San Nicolas es mui alabado por auer ſocorrido neceſsidades corporales, y algunas por eſtoruar ofenſas de Dios. Todo ſu caudal gaſtaua eſte bendito padre en obras pias, haziendo mas largas limoſnas que ſu corta rẽta permitia. Algunas vezes ſe hallò tã liberal en auer dado, que le importaua pedir al conuento de Oaxac alguna coſa para comer. San Martin Obiſpo es digno de memoria, como nos la ofrece la Ygleſia cantando del, que de tal ſuerte ſatisfazia a la dignidad de Obiſpo, que no dexaua el propoſito de monje. De tal manera fue Obiſpo el bẽdito fray Bernardo, que nunca perdio no ſolamente el propoſito, pero ni aun las obras de frayle. Nueſtro famoſo Arcobiſpo ſan Antonino de Florẽcia, ſe prometia mas guſto boluiendoſe a vſar la llaue de ſu celda que conſigo guar-

Loable manſedumbre y llaneza.

daua,

daua, y el ſanto fray Bernardo dezia, que le fuera mas guſto traer las llaues de la porteria como frayle lego, que verſe en aquella dignidad de Obiſpo. No ſaben lo que es ſer Obiſpo, los que no ſaben que es ſer padre; ni ſaben las veras de la caridad, los que no han experimentado en quanta llaneza exercita el amor de Dios y de los proximos a los que verdaderamente le tienen. Todo el tiempo que fue Obiſpo guardò los rigores de ſu Orden, como ſi fuera ſimple frayle. Siguio los ayunos de ſu profeſsion, como ſi eſtuuiera en vn conuento. Nunca vſó lienço, ſino la xerga grueſſa que los religioſos vſan, que aunque mas la va puliendo, y adelgazando el tiempo, es ſiẽpre roſca, reſpeto de la que ſe trae de Caſtilla. El ſanto viejo la pedia algunas vezes a los religioſos, aunque quedaua luego a la voluntad de ſu compañero el darſela. Siempre ſe leuantò a maytines a media noche, y los rezaua con mucha deuocion, queriendo romper el ſueño al mejor tiempo, por no quebrar el eſtilo de aquella ſanta ceremonia, tan celebrada en las religiones. Salia por los pueblos de ſu diſtricto a viſitar ſus ouejas, como cuydadoſo paſtor, y nunca ſe oluidaua de ſus maytines a media noche. Sucediole algunas vezes leuantarſe a rezarlos en las viſitas, que ſon caſas pequeñas, donde baſta vna hermita cubierta de paja, para dezir Miſſa, y otro apoſentillo donde recogerſe; aunque agora van las coſas cõ mas autoridad, y ay por lo menos, ſi no caſas, apoſentos biẽ formados, adõde ſe recogen los ſacerdotes quando viſitan, y ſe recibe ſu Obiſpo quando va requiriendo el Obiſpado. No hallaua en la deſacomodada poſada el ſanto Obiſpo la luz que buſcaua, y por darla con ſu buen exemplo, ſe yua a la cozina, y ſe proſtraua en el ſuelo, ſoplando las braſas para ſacar lũbre, y poder rezar maytines: como le vieron varias vezes los que con el caminauan. Con menos ocaſion que eſta de faltar lumbre, ſe pudieran rezar en otro tiempo los maytines: y queria guardar puntualidad en todo el ſanto prelado, porque aunque las coſas buenas tienen ſiempre ſu merecimiento, grangeanle mayor quando ſon a los tiempos que la Yglеſia tiene canonizados, y ſe haze a Dios oferta del meſmo tiempo determinado, en que por ſu amor acuden a alabarle los que profeſſan con verdadera caridad ſeruirle. El deſcuydo en el tiempo, y en otras circunſtancias, ſuele venir a ſerlo en la meſma ſubſtancia de las coſas; y temiendo eſto con mucha razon los varones ſantos, ſon pũtuales en tiempo y circunſtancias: por no dar

Horas canonicas a ſu tiẽpo.

entrada a la tibieza, que ſuele parar en frio, y es meneſter excuſarla, para conſeruar el calor. Encendidiſsimo andaua en el amor de Dios eſte bienauenturado padre, porque todo quanto hazia procedia deſta rayz, y lleuaua eſte fin. Y ſi vale arguir por el lugar que los Retoricos y Dialecticos llamá al contrario, bien ſe puede afirmar, que pues el deſcuido en las coſas pequeñas, es camino de resbalar en las mayores (como dize el Eſpiritu ſanto) al contrario, el cuydado en las coſas pequeñas, como eſte bienauenturado Obiſpo le tenia, era camino para ſubir a las coſas grãdes de perfeccion, como ſu eſtado de Obiſpo la pide a los que le tienen.

Cap. XCVI. De la fundacion que hizo de conuento de monjas de nueſtra Ordẽ, y de ſu bienauenturada muerte.

TEnia pueſtos los ojos el prudente prelado en edificar vn conuento de monjas de ſu Orden en aquella ciudad, donde de ninguna le auia. Siruieſe Dios mucho en eſtos recogimientos ſantos, donde la ocaſion fauorece al deuoto natural y buena inclinacion de las mugeres, que han venido a ſaber mucho de Dios en aquella vida; donde ſe profeſſa no ſaber coſas de mundo. Intentó el ſanto varon lleuar monjas de Mexico, para poblar aquel conuento; y pareciendole deſpues dar mas aſsiento conforme a la calidad de la tierra a aquella caſa, eſcriuio al Summo Pontifice, ſignificãdo ſus intentos; y alcançô todo lo que quiſo. Vinieronle bulas muy fauorables para la ereccion de aquel moneſterio, con facultad para recebir las monjas que de otros conuentos vinieſſen a fundarle, y para darles profeſsion y velo a todas las que el juzgaſſe ſer conuenientes para aquella caſa. Alcançô autoridad Apoſtolica para diſpenſar en los años, con las q̃ no los tuuieſſen para profeſſar: en las dotes, con quien el Obiſpo quiſieſſe: en el año del nouiciado, con quien le pareciesſe que tenia inſtruccion y aprouechamiento para viuir como religioſa. Pueſtos eſtos deſpachos en manos del ſanto Obiſpo, ſe hallô con autoridad de particular legado, y poteſtad plenaria del Summo pontifice; no ſolamẽte para interpretar y declarar las dichas Bulas, y las conſticuciones de las monjas, ſino para ordenar de nueuo todo lo que le pareciesſe, y diſpenſar y habilitar y hazer en eſta razon todo quanto el meſmo Summo Pontifice pudiera, ſi en aquella ciudad eſtuuiera preſente. Dioles luego ſus caſas el buẽ Obiſpo, que eran las mejores de la ciudad, cõ ancho ſitio de quatro

Monjas.

ſolares;

ſolores; y adjudicoles cierta rẽta, de que gozan cada año. Adornoles la ſacriſtia y la ygleſia con ornamentos, calizes, campanas, y todas las demas coſas que para el aſsiento de conuẽto nueuo ſe requieren, aſsi para el culto diuino, como para la adminiſtracion de lo temporal en ſu conuento y enfermeria. Nombrò el Obiſpo diez monjas, a las quales dotò de ſu hazienda, para que tuuieſſen de que ſuſtentarſe. Auia dias que eſtauan eſtas diez mugeres recogidas, viuiendo como ſi ya fueran religioſas, y eſperando eſte dia, donde profeſſando en manos de aquel ſanto prelado, auian de ſerlo. Llegoſeles el tiempo en q̃ aquel ſanto almacigo de diez pimpollos fueſſe tranſplantado en el jardin de la religion, que es el huerto cerrado y la fuente ſellada, donde el eſpoſo de las almas ſe regala con ellas, y las fauorece con ternuras del cielo. A eſtas diez quiſo Dios dar en vn dia abito y velo, como a inſtruydas en las coſas de la religion; y para que ſe començaſſe aquella con monjas profeſſas. Ordenò para el dia de aqueſta ſolemnidad vna proceſsion ſolemne, deſde la ygleſia mayor al nueuo monaſterio, lleuando el ſantiſsimo Sacraméto, para dexarle alla en poder de aquellas diez almas, que ſe deſpoſauan con ſu Señor, ſolemnizando el mattimonio cõ la profesion de tres votos eſſenciales, en que la religion conſiſte. Llegado el dia ſe començò la proceſsion, con toda la clerezia y religioſos que auia en la ciudad; lleuando con grande deuocion y concierto el ſantiſsimo Sacramento a las monjas. Las calles eſtauan adereçadas con curioſidad y cuidado, y caſi todos los del pueblo lleuauan hachas y candelas encendidas en las manos; porque demas de ſer deuido todo eſte cuydado al ſoberano Señor, a quien acompañauan y ſeruian: auialos exortado a tenerle el buẽ Obiſpo, a quien todos amauan, y deſſeauã dar contẽto. Quando llegó el ſantiſsimo Sacramento a las monjas, le recibieron ellas cantando deuotamente vn *Te Deum laudamus*, rindiendo gracias a Dios con aquel ſacrificio de alabança, por las mercedes ſingulares que les hazia. Començoſe la Miſſa luego, diziendola el buen Obiſpo veſtido de Pontifical, como en la proceſsion auia venido. Predicó a ſu hora el Prior de Santo Domingo, que a la ſazon era el padre fray Martin de Çarate predicador general de Mexico: y deſpues de la Miſſa hizo vna platica el deuotiſsimo Obiſpo, para dar la profeſsion a las diez religioſas. Dioſela con gran deuocion y ternura de todos, haziendo miſterio de algunas circunſtancias,

que para mas obligarlas auian ocurrido. Cantaron aquel dia la Miſſa ſolas las diez monjas, que tenian muy buenas vozes, y eſtauan dieſtras en el cãto: y aqui les declaró que como mas obligadas a ſeruir a Dios, nunca ceſſaſſen en darle gracias, ni en bendezirle cõ palabras y obras: pues en vn dia las llamaua para ſu caſa, y las hazia ſeñoras della; viniendo el meſmo Dios en ſu buſca, y quedandoſe con ellas el ſantiſsimo Sacramento del altar. Qualquiera coſa que dezia el ſanto viejo, yua con tanta deuocion, que la cauſaua, mayormente quando las conſideraciones eran tan al punto como eſta: y mas para quien mas de cerca tocauan, que era para las diez religioſas a quiẽ ſe dezian. Llorauan todas de contento y deuocion, quãdo llegauan a profeſſar en manos del ſanto prelado: y algunas vezes no les permitian los ſollocos y ternura, que pudieſſen pronunciar enteraméte las palabras que dezian. Los padres y madres que vian llorar a ſus hijas, no podian tener las lagrimas, ni las ſuyas los que en el auditorio aduertian las vnas y las otras. Toda eſta deuocion daua Dios por ſu miſericordia prouocada de las oraciones deuotas de aq̃l ſanto Obiſpo, cuya era toda aquella ſolemnidad, proceſsion y monaſterio: y como ſe le moſtrò padre en la vida, ha moſtrado ſerlo deſpues de ſu muerte; porque ſin duda la obſeruancia, ſimplicidad y ſantidad que en aquel religioſo conuento perſeueraua, deue de ſer efecto de las oraciones del ſanto Obiſpo, que hablando con Dios en el cielo, le pide fauor para las hijas que dexò en la tierra. Nueſtro padre SantoDomingo prometio fauor a ſus frayles para deſpues de muerto, como ſe le ha dado con tanto luſtre de ſantos eminentes, fortiſsimos martyres, doctores famoſiſsimos, dichoſos confeſſores y virgines, que la diuina miſericordia ha querido q̃ reſplandezcan en ſu orden de predicadores. Pues quien fue tan buẽ hijo de tal padre, y tan buen frayle, aun ſiendo Obiſpo, de creer es, que tambien aura conſeguido eſte fauor de acudir a ſus hijas deſde el cielo, como ſe vee por experiencia en el augmento de ſu religion y virtud; y como lo perſuade la ſanta vida del bienauenturado Pontifice. Acabada la profeſsion, puſo nombre al conuento, atendiendo mas a ſu deuocion, que al ſonido de la Gramatica, y le llamò el conuẽto de la Madre de Dios de ſanta Catalina de Sena. Para remate de toda eſta ſolemnidad, puſo con autoridad Apoſtolica aquel conuẽto en las manos del padre fray Gabriel de S. Ioſeph, como Prouincial de la orden de

Predi-

Predicadores, para que quien de alli adelante fuesse prelado de la prouincia, lo fuesse tambien de aquella casa en lo espiritual y temporal. Quedó muy contento el santo prelado, dando muchas gracias a Dios, porq̃ auian visto sus ojos lo que tanto desseauan. Regalauase con ver que dexaua en la religion aquellas auezitas santas, para que con su canto atraxessen otras que alabassen a Dios en la tierra, imitando a los Angeles del cielo: pues es mas de Angeles del cielo, que de hombres (como dixo S. Gregorio) viuir en carne como si se viuiesse sin ella. Era ya mayor el cuydado del buen Obispo en acudir a las monjas con el socorro de las cosas temporales, y con el mas importante de las espirituales. Señaloles por Vicario a su compañero fray Pedro del Castillo, cuyo buen exẽplo y enseñança plantó en aquellos coraçones tiernos buena parte de los santos exercicios y doctrina que de su maestro fray Domingo de Betãços auia el aprendido en Mexico. Assi se ha quedado en aquella casa tanta deuocion y virtud, y en particular vn encogimiento religioso, que haze nouedad a los que bien le consideran. Por la diligencia de este padre se augmentaron las rentas del conuento en grande cantidad, y la religion en mucha estima; de que se pudiera dezir mas, sino fuera viuo. Era ya tiempo de dar Dios descanso al buen frayle y buen Obispo don fray Bernardo de Alburquerque. Estaua ya muy viejo, y mas augentado de penitencias y enfermedades. Auia viuido como vn santo de aquellos Obispos antiguos, llenos de santidad y perfeccion, y quiso Dios que muriesse como ellos, con grande regalo que sintio en su partida, por ver que se le acabaua el destierro, y le llamaua Dios a la patria. Agrauole vna calẽtura, que sobre muchos años era bastante para darle fin. Recibio deuotissimamẽte los santos Sacramentos, y diziendo sentẽcias graues, y cosas exẽplares, se le fue apocando el sentido, y estuuo casi sin el algunos dias; dandole de esta suerte Dios el purgatorio en esta vida para llcuarle a la que goza. Conocido estilo es, y justicia que Dios hazẽ, encumbrar al subido premio de su gloria, a los que por su amor se humillaron en esta vida de pena. En la vida sin muerte està ya muy engrandecido para siẽpre el bendito Obispo, que en èsta quiso ser humilde, y lo fue con ventajas, como se conocen de que las tuuiesse siempre a los ojos de todos, y nunca a los suyos.

VIDA DE FRAY BARTOLOME de las Caſas o Caſaus, Obiſpo de Chiapa.

Cap. XCVII. De ſu venida a las Indias clerigo ſacerdote, y de como fue frayle y Obiſpo.

LOs bien aprouechados eſtudios de Theologia que nueſtra prouincia dio al buen Obiſpo de Chiapa don F. Bartolome de las Caſas, erã baſtãtes para q̃ deuidamẽte tuuieſſe lugar en ſu hiſtoria, quando no fuera comun la deuda que todas las Indias y los miniſtros del Euangelio en ellas le tienen. Eſte bendito Obiſpo fue el famoſo protector de los Indios, defenſor del derecho natural, padre de los deſamparados, y como le llamauan en la Corte, el Apoſtol de las Indias. Murio en Valladolid, mientras viuia Prouincial de Mexico el ſanto F. Bernardo de Alburquerque, y es juſto ſuceſſor deſte lugar en ſu vida, aſsi por ſu ſantidad y dignidad, que los hermana, como por auer ſucedido en eſte prouincialato ſu muerte. Nacio eſte bienauenturado Obiſpo en la famoſa ciudad de Seuilla, como el meſmo lo dize en vna de ſus diſputas, q̃ andan impreſſas. Tenia inclinacion a la virtud y letras, y determinado ſeguir la Yglesia: eſtudiò Canones con mucho cuidado, y ſalio cõ buen aprouechamiento. Ordenoſe de ſacerdote, y viuia en aquella populoſa ciudad cõ mucho nõbre de virtuoſo, q̃ no es pequeño argumento de ſus ventajas, q̃ ſe echaſſen de ver en vna ciudad tã grande, donde a penas ſe conocen los muy conocidos. Quãdo llegò a Seuilla F. Buil, Nuncio Apoſtolico, que yua a la isla Eſpañola, eſcogio doze clerigos virtuoſos y letrados, para lleuar los en ſu compañia; y entre ellos fue vno el buen Bartolome de las Caſas. Algunos pienſan que no fue deſtos doze, pero todos concuerdan en q̃ fue de los primeros q̃ llegaron a aquella Isla; y ſe parece por el efecto, pues tuuo repartimiẽto de Indios en encomienda, como los demas cõquiſtadores y pobladores antiguos. El meſmo confieſſa q̃ fue de los engañados, admitiẽdo Indios en encomienda, como los demas que los tuuierõ. Engaño llamaua la encomiẽda de los Indios; y aunq̃ es nõbre de ſu zelo, no es el que merecetan honrada ocupacion, juſtificada con autoridad Real. Parecianle mal al buen clerigo los malos tratamiẽtos, y agrauios intolerables, y notables injuſticias q̃ los Eſpañoles haziã a los Indios, y acudiendo a ſu oficio de predicador

del

del Euangelio, deſengañaua con gran feruor, ponderando la conocida ofenſa que a Dios ſe hazia en eſtas coſas, y la dificultad grande q̃ auia deſpues en reſtituyr, quãdo quiſieſſen ſatisfazer tã eſtrañas injuſticias. Pareciole q̃ predicaua en deſierto, y lo es vna alma cudicioſa, donde reynan las eſpinas de los bienes temporales, que la dexan ſola de los eternos. Auia hecho todo ſu poſſible predicãdo con las obras, y auia dexado los Indios de ſu repartimiento, diziendo, que por el tiempo que los auia tenido, haria penitencia toda ſu vida: y con proponer claramẽte la verdad, no la admitian los intereſſados, por eſtar ciegos con el amor de las riquezas. El buen clerigo ſe determinò de yr a Eſpaña a procurar el remedio de tantos males, informando de aquellos eſtraños agrauios y ſinrazones q̃ los Eſpañoles hazian a los miſerables Indios. Nauegò el año de. 1515. eſperando del Rey Catolico don Fernando la libertad q̃ para los oprimidos deſſeaua. Murio el ſanto Rey à. 2. de Enero de. 1516. y el clerigo ſe boluio a la Eſpañola, eſperando en Dios q̃ la fuerça de la razon auia de poder con hõbres racionales, que conocieſſen y aborrecieſſen los agrauios que a hombres racionales como ellos hazian. No tuuieron efecto eſtos juſtos deſſeos, porq̃ la gente Eſpañola oía tan ſordamẽte las palabras y ſermones del bẽdito clerigo, como antes. Como crecẽ las enfermedades con la dilacion de la medicina, y ſon peores de rẽdir deſpues q̃ han cobrado fuerças con el tiempo; aſsi eſtauan los Eſpañoles mas aficionados a ſus intereſſes, y voluntariamẽte inſenſibles a las vozes de los predicadores. Determinò el ſieruo de Dios de ſalir de entre los Egypcios, dexãdo aquella mala compañia de pecadores, y recogerſe en la ſoledad religioſa, para ſeruir en vida obediente a Dios lo que le reſtaua de ſus dias. Comunicô ſu intento cõ el ſanto fray Pedro de Cordoua, a quiẽ como a varõ perfecto le parecio bien aquel deſſeo de perfeccion. No fue meneſter mucho para q̃ los religioſos de nra Orden le dieſſen el abito que pedia: porque ſu virtud, ſus letras y buen exẽplo, tenian dadas tãtas mueſtras, que todos le amauan y reuerẽciauan. Recibieronle al abito en aquel conuento y ciudad de Santo Domingo, y aſſentole tan bien, que deſde nouicio pareciaviejo en la religiõ. El era eſtudioſo y deuoto, y fuele muy facil acomodarſe a las ceremonias de nra ſagrada Orden, q̃ todas vã encaminadas a eſto. Su particular recogimiẽto y humildes ocupaciones de nouicio, hizieron mas eſtimada ſu virtud y acreditada ſu humildad. Profeſsó con grãde gozo, dando

gracias

gracias a Dios por aquella ſingular merced q̃ le hazia, dexandole hijo del padre de predicadores, y hermano de los iluſtres hijos de ſu Orden. Comẽço con mas brios (aunque antes los auia tenido grandes) a procurar la libertad de los Indios, y excuſar los agrauios que ſe les hazian. varias vezes libró a Indios de la muerte que les procurauan con tormẽtos algunos hombres deſalmados, pidiendoles oro, por entender que le tenian eſcondido, o porque no ſe le traían de las minas y rios, en tanta cantidad como les mandauan. Otras vezes no podia librarlos, y a ſus ojos refiere el miſmo, que les quitaron riguroſamente la vida. Baſtãte relacion dexô de aqueſta materia en el libro que intitulò, Deſtruycion de las Indias, que ſe imprimio en Seuilla el año de. 1 5 5 2. Predicaua el religioſo cõ vn eſpiritu de Apoſtol, proponiẽdo la volũtad de Dios; y cõ entrañas de verdadero hermano, boluiendo por los pobrezitos Indios. Como ſabiá por experiencia el trato que ſe tenia con los Indios, ſabiá deſcubrir ſus males, y como buen predicador reprehenderlos. Fauoreciaſe mucho de la religion y doctrina del ſanto fray Pedro de Cordoua, a quien amaua como a padre, y eſtimaua como a ſanto. Oyendo los ſermones deſte bendito padre, auia dexadó el ſus Indios de repartimiento, y procurado q̃ todos los dexaſſen. Los meſmos ſermones pudieron cõ el bẽdito clerigo q̃ ſe recogieſſe a mayor eſtrechura en la religiõ; y quando ya la tenia profeſſada, y ſe regalaua mucho cõ la compañia del ſanto fray Pedro de Cordoua, ſe le quiſo Dios lleuar a la ſuya, quedando fray Bartolome de las Caſas con mucho ſentimiento por la ſoledad en q̃ hallaua aquel conuento, y toda aquella tierra, faltandole vn perſonaje tan lleno de todo bien, como el ſanto fray Pedro de Cordoua. Pareciole al bendito religioſo venir a eſta prouincia de Mexico en demanda del ſanto fray Domingo de Betãços, cuya mucha virtud auia varias vezes engrandecido con particular eſtima el gran fray Pedro de Cordoua. Anda la humildad tan a vna con el aprouechamiento en la virtud, que los mas medrados pienſan que tienen neceſsidad de mas exercitados maeſtros. Vn predicador, buen clerigo y buẽ frayle, vino a buſcar el abrigo del ſanto F. Domingo de Betanços, porque le faltò el del bienauenturado P. F. Pedro de Cordoua. Auiaſe diuulgado la religioſa obſeruancia q̃ el ſanto fundador auia pueſto en eſta prouincia, y la religion grande conque ſe proſeguia; y deſſeoſo de viuir en ella ſe vino a la Nueua Eſpaña. Llegó a Guatemala,

F. Pedro de Cordoua.

y cono-

y conocio por experiẽcia lo que de la ſantidad de la prouincia le auia referido la fama. Reſplandecio marauilloſamente ſu religion en èſta tierra: porq̃ como no le ocupauan tantos agrauios de Indios (que por la bondad de Dios no ha permitido en ella las crueldades q̃ en aquella pobre isla Eſpañola) dioſe muy de veras al eſtudio de la Theologia y ſagrada Eſcriptura, acompañando con eſtas letras las de ſus eſtudios de Canones, en que auia ſido muy exercitado. Reſplandecia ſu virtud, y en particular la manſedumbre, que le era natural, cõ vna piedad eſtraña; que exercitada en tantas laſtimas de Indios como auia viſto, tenia tan claro luſtre, q̃ ganaua la viſta de todos, para que ſu reſplandor ſe aduirtieſſe. Fue hombre muy callado, templado, penitente y muy prompto en la obediencia. Tenia gracia en aconſejar, dãdo pareceres muy prudentes con reſolucion y claridad. Tuuo noticia el Emperador don Carlos deſte varon de Dios, y eſtimãdo ſu mucho valor, le nombrò por Obiſpo de Chiapa, que entonces era diſtricto de nueſtra prouincia de Mexico. Acceptò la dignidad el bendito religioſo, ſolamente por tener mas autorizada ſu perſona para defender a los Indios, y ſacarlos de la dura ſeruidumbre en que ſu captiuerio los tenia. Quando llegò a ſu Obiſpado, encomendaua muy de veras el remedio de aquella tierra: porque los agrauios que los Indios recebian, les hazia ſoſpechoſo el camino del cielo, que los Eſpañoles predicauan. De noche velaua en ſu profunda oracion el buen Obiſpo, y de dia predicaua y aconſejaua con entrañas de verdadero padre. Proponia los principios de derecho natural, alegaua los lugares del Euangelio, declaraua el amor del proximo, que nunca falta donde eſtà el de Dios; y põnia todas ſus fuerças y las que Dios le preſtaua de ſu gracia, para ver ſi podia cortar aquel miſerable hilo, que la crueldad yua torciendo con el tiempo, para dexar la tierra aſolada de Indios, y el infierno poblado de Eſpañoles. Hazia oficio de paſtor, librando las ouejas del rigor de los lobos; y oficio de luz, declarando la verdad; y de ſal, preuiniendo mayor daño y corrupciõ de coſtumbres: y con todo eſſo no hallaua remedio ni emienda en los pecados q̃ reprehendia. Afligiaſe grandemente de ver con quan furioſo impetu caminaua ſu rebaño a deſpeñarſe, ſin dar oydos a ſus feruoroſas vozes, con que le auiſaua del daño, y combidaua con el remedio. Grande dolor es ver vn medico a ſu hijo querido cõ enfermedad graue y frenetico, ſin arroſtrar medicina, ni acudir a

ſu obediencia. Eſte ſentimiento tenia el bendito Obiſpo, viendo a ſus hijos heridos de muerte eterna en el camino de las culpas mortales; y tan inobedientes a ſus medicinales conſejos, como preſtos y obedientes a ſus deſenfrenadas paſsiones.

Cap. XCVIII. Del viaje que hizo a Eſpaña el Obiſpo de a Chiapa: y lo que reſultò del.

PArece que quedan ſin claridad las cauſas que afligian al buẽ Obiſpo, y ellas ſon tales que qualquiera coraçon Chriſtiano ſe aflige de ſolo oyrlas. La menos mala era maliſsima, porque torciẽdo algunos el derecho de la guerra juſta, q̃ permite ſubjeccion en los vencidos, juſtificauan el captiuerio en que teniã a los miſerables hechos eſclauos, priuandolos de la libertad que Dios les dio, y oprimiendolos con mayores rigores, que Moros ni Turcos afligen a los Chriſtianos, de quien pretẽden ſeruirſe. Gõprauanlos de barata, y arrojauanlos en las minas de oro y plata, imponiẽdoles intolerables trabajos, q̃ miſerablemente les acabauan la vida. Sacauan nauios cargados de los pobrezitos Indios, y lleuauanlos a vender a tierras eſtrañas, muriendo muchos por la eſtrañeza del temple, y los demas por la ſobra del trabajo; q̃ ſiendo mas que ſus fuerças, ſe las acabaua con la vida. Todo el trato con los Indios era crueldad tan inhumana, que por agora baſta referir ſolamẽte por exemplo lo que eſte ſanto Obiſpo vio, y dexó eſcrito; para que quando ya experimentamos los caſtigos que Dios embia a la Iſla Eſpañola, entendamos la juſtificacion de la cauſa de Dios, y que la ſangre de los innocentes le eſtà dando vozes deſde la tierra. Refiere eſte ſanto Obiſpo, que en ſu preſencia mandò vn Capitan (a quien el llama el Tyrano) que fueſſen quemados en parrillas quatro o cinco ſeñores principales, a quiẽ en fuego manſo dilatauan con cruel martyrio la muerte, porq̃ no les dauã oro. No le tenian los pobres Indios, pues es de creer, que por muy guardado que le tuuieran, lo ſacaran para cõprar la vida, y eſcuſar ſu penoſa muerte. Los pobres Indios dauã grandes vozes, y doloroſos gemidos, que baſtauan a prouocar laſtima y cõpaſsion en las meſmas beſtias fieras: como ſabemos de las hiſtorias, que animales brutos hã tenido compaſsion de algunos hõbres afligidos; y con todo eſſo los que no tenian de hõbres mas q̃ el nombre, no ſolamente no ſe compadecian de los triſtes afligidos, pero encendianſe para darles mayores tormẽtos. Enfadauanle al Capitan los gritos de los Indios, y eſtoruauãle el ſueño

que

que procuraua, muy deſcuidado del de la muerte, que ſin genero de duda le auia de lleuar a los alaridos de los demonios, y gritos de los condenados. Mandò a vn alguazil que ahogaſſe a aquellos Indios, porque le dauã pena ſus vozes: y el infernal miniſtro mas cruel q̃ el principal autor de las crueldades, no quiſo ahogarlos, porque no ſe les acabaſſe el dolor perdida la vida, ſino q̃ le parecio buena traça para acudir a la voluntad de ſu amo, y a la fiereza de ſu coraçon, ponerles en las bocas rezios maderos a los triſtes Indios, para que no pudieſſen gritar; y atizarles el fuego para que ſe aſſaſſen de eſpacio. Todo eſto puſo por obra aquel carnicero de hombres a viſta del piadoſo predicador, cuya perſuaſion ni ruegos no pudieron enfrenar aquella desbocada fiereza. Quando era Obiſpo eſtauan corregidas en algo aqueſtas coſas, a lo menos en ſu diſtricto; pero los que las auian cometido, ni acabauã de entender que auian hecho mal, ni tratauan de reſtituir algo de lo mucho que deuian, porque todo era impoſsible. Eſtauaſe la tierra en aquella injuſta poſſeſsion, que por ſu propio nombre era violencia tyranica. Erã eſclauos los Indios, ſin ſerlo. Como el bendito Obiſpo vio que no auia remedio, ſino ſe procuraua con el Emperador, que como Chriſtianiſsimo fauoreceria ſu juſticia, y deshaſia tan eſtraños agrauios, determinó dexar el Obiſpado y yrſe a Eſpaña, a ſer procurador de aquellos pobres Indios: aunque tambien lo yua a ſer de los Eſpañoles, pues yua a procurarles camino de ſaluacion, de que andauan los triſtes muy lexos. Eſcriuio al Summo Pontifice, reſignando el Obiſpado y proponiendo ſus intentos ſantos; a q̃ el Paſtor de la Yglesia acudio muy fauorablemente, y el Obiſpado ſe proueyò en otro religioſo deſta prouincia, que auia ſido Prior en Guatemala, y ſe llamaua fray Thomas Caſillas. Quedoſe nueſtro buen Obiſpo con ſolo el nombre de Obiſpo de Chiapa, que es titulo que le ha hecho bien conocido y famoſo en el mundo. Paſsò a Eſpaña el año de. 1539. y no hallò en ella al Emperador Chriſtianiſsimo, a quiẽ buſcaua, porque auia paſſado a Francia, Flandes, y Alemania, dexãdo en Madrid al Principe don Felipe. Eſtuuoſe en Eſpaña haſta el año de. 42. que boluio el Emperador a ella. Entonces propuſo ſu cauſa tan cuerda como doctamente. Hablaua como ſanto, informaua como juriſta; decidia como Theologo, ateſtiguaua de viſta, y hablaua con libertad de verdadero frayle, deſintereſſado de coſas téporales, y deſſeoſo del bien de las almas. Propuſo al Emperador

la injuſticia notable q̃ aquellos Indios padecian, ſiẽdo eſclauos. Refirio crueldades con que los traían los Eſpañoles cargados como a beſtias, ſiruiendoſe dellos para ſus bagajes, en las entradas que hazian, y para mercaderias, en ſus tratos. Dixo como andauã en las minas encadenados de ciento en ciento, y como los ſacauan (como ſi fueran cargazones de broma) a prouincias eſtrañas; la violencia con q̃ les dauan tormento, pidiendo oro: y otras muchas coſas, q̃ enternecierõ el coraçõ de aq̃l Emperador piadoſiſsimo. Afirmò como malos tratamientos de los Eſpañoles auiã deſtruido en menos de. 30. años la innumerable gẽte de aquellas tierras, pues en ſola la Iſla Eſpañola auia cinco reynos, cada vno poco menos que Eſpaña; y ſino ſe atajauan preſto los males, ſe acabarian del todo los Indios. Pudieron ſus razones tanto, que el buẽ Emperador mandó hazer junta de letrados Theologos y Iuriſtas, para q̃ oyeſſen las razones del Obiſpo de Chiapa, y ſe aueriguaſſe la verdad, q̃ el eſtaua muy preſto de ſeguir. Vino a Valladolid la flor de las buenas letras de Eſpaña el año de. 1550. y toda la cõgregacion de letrados remitio al doctiſsimo maeſtro fray Domingo de Soto, que ſuſtanciaſſe los intentos y razones del Obiſpo de Chiapa, a que acudio el muy de veras, aſsi por la juſticia como por la piedad, que la cauſa conſigo lleuaua. El Obiſpo informò a los letrados en particular, con la eficacia que le daua Dios ſobre ſus muchas y buenas letras. No faltaron opoſitores (que nunca en lo bueno faltan.) Vnos interpretarõ a nouedad los intẽtos del buẽ Obiſpo, como ſi fuera malo lo bueno, por ſolamente ſer nueuo en oppoſicion de males viejos. Otros dezian que auian ſido paſsiones del Obiſpo cõ la gẽte de aquella tierra; y no le faltauan al demonio mentiras que ofrecer, para procurar q̃ ſe eſtoruaſſen aquellos ſanos intentos, con cuya victoria auia de quedar el deſuenturado muy vencido. Fauorecio Dios ſu cauſa, y en la junta de letrados cõcluyerõ todos por conocidas verdades las que el Obiſpo de Chiapa proponia. Mandó el Emperador que ſe deſpachaſſen luego cedulas para todas las Indias, declarãdo por libres a todos los Indios que en ellas eſtauan eſclauos. Y no contento el Obiſpo con eſto, proſiguio mas adelante, pidiendo otra conſulta, para probar como eran injuſtos los repartimientos de los Indios y encomiendas que eſtauan hechas en cabeças de los conquiſtadores; afirmando que ſi ſe proſeguian, auian de quedar las Indias deſtruidas, como lo eſtaua la Iſla Eſpañola. Nunca tuuo efecto eſta conſulta, aunque la deſ-

ſcaua

ſeaua y fauorecia el buē Emperador; y ſu hijo don Felipe, que oy reyna. Auia mucho cuydado deſta tierra, para eſtoruar lo q̄ en Eſpaña procuraua el ſanto Obiſpo. Temiā ſu menoſcabo en las haziendas los que viuian en las Indias; y embiauā dineros a Eſpaña, para q̄ ſe ſolicitaſſe a coſta de aquellos pocos la ganancia de muchos que eſperauan, ſi el Obiſpo de Chiapa no ſalia con ſus intētos. Con todo eſſo mandó el Chriſtianiſsimo Emperador, y ſu buen hijo don Felipe, ſegundo deſte nombre Rey de las Eſpañas muchas coſas, que el Obiſpo de Chiapa dixo ſer conuenientes para el gouierno de eſta tierra. Vn libro grāde ſe hizo de todas eſtas cedulas y prouiſiones, recogido por induſtria del Doctor Vaſco de Puga Oydor de Mexico, adonde ſe imprimio el año de. 1563. El buen Obiſpo no perdia tiempo, hablando, informando, aconſejando, y eſcriuiendo todo lo que le parecia cōueniente, para que Dios fueſſe en eſtas tierras ſeruido, y los Indios ſalieſſen de vexacion. Eſcriuio muchos libros, donde moſtrò ſu buena Theologia, y bien aprouechada ſciencia de Canones. Quien leyere con atencion ſus graues ſentencias, entendera que oye a vn ſan Pablo, o a vn diſcipulo ſuyo, que ſe le parezca mucho. Admiracio grande pone ver la claridad y libertad ſanta con que eſte bendito Obiſpo habló en ſus eſcriptos. Siempre dixo con claridad lo q̄ entendio que cōuenia para el ſeruicio de Dios. A los conquiſtadores nombraua tyranos; a ſus defenſores llamaua liſongeros y aduladores, que querian yrſe al infierno, lleuando en ſu compañia a los Reyes, a quien engañauan. Libros erā los ſuyos, que conociendo el demonio la mucha guerra que le hazian, ha procurado reſhundirlos, para que no parezcan en el mundo: pero porque ſi faltaren los pocos que quedan, pues ya por marauilla ſe hallan, no falte noticia de lo que contenian.

El primero fue en en Latin, con eſte titulo, *Principia quædam, ex quibus procedendum eſt in diſputatione ad manifeſtandam & defendendam iuſtitiam Indorum per Epiſcopum fratrem Bartholomæum à Caſaus Ordinis Prædicatorum.*

Otro libro intitulò, Breuiſsima relacion de la deſtruicion de las Indias, colegida por el Obiſpo don fray Bartolome de las Caſas o Caſaus, de la Orden de ſanto Domingo.

Otro, cuyo titulo era, Aqui ſe contiene vna diſputa o controuerſia entre el Obiſpo don fray Bartolome de las Caſas o Caſaus, Obiſpo q̄ fue de la ciudad Real de Chiapa, que es en las Indias, parte de la Nueua Eſpaña; y el Doctor Gines de Sepulueda Co-

roniſta del Emperador nueſtro ſeñor: ſobre que el Doctor contendia que las conquiſtas de Indias contra los Indios eran licitas, y el Obiſpo por el contrario defendio y afirmò auer ſido y ſer impoſsible no ſer ilicitas, tyranicas, injuſtas y iniquas. La qual queſtion ſe ventiló y diſputó en preſencia de muchos letrados Theologos, y Iuriſtas en vna cõgregacion que mandò ſu Mageſtad juntar el año de. 1542. en la villa de Valladolid.

Otro tenia eſte titulo, Eſtas ſon las replicas que el Obiſpo de Chiapa haze contra las ſoluciones de las doze objecciones, q̃ el Doctor Sepulueda hizo contra el ſumario de ſu Apologia.

Otro dezia aſsi, Aqui ſe contienen. 30. propoſiciones muy juridicas, en las quales ſumaria y ſuccintamente ſe tocan muchas coſas pertenecientes al derecho que la Yglesia y los Principes Chriſtianos tienẽ o pueden tener ſobre los infieles de qualquier eſpecie que ſean; mayormente ſe aſsigna el verdadero y fortiſsimo fundamento en que ſe aſsienta y eſtriba el titulo y ſeñorio ſupremo y vniuerſal, q̃ los Reyes de Caſtilla y Leõ tienen al orbe de las q̃ llamamos Occidentales Indias, por el qual ſon conſtituidos vniuerſales ſeñores y Emperadores en ellas ſobre muchos Reyes. Apuntanſe tambien otras coſas concernientes al hecho acaecido en aquel orbe notabiliſsimas y dignas de ſer viſtas y ſabidas. Coligiò las dichas. 30. propoſiciones el Obiſpo don F. Batolome de las Caſas o Caſaus, Obiſpo que fue de la Real ciudad de Chiapa, cierto Reyno de los d̃ la Nueua Eſpaña.

Otro tenia eſte titulo, Eſte es vn tractado que el Obiſpo de la ciudad Real de Chiapa don fray Bartolome de las Caſas o Caſaus cõpuſo por comiſsion del Conſejo Real de las Indias, ſobre la materia de los Indios que ſe han hecho en ellas eſclauos; el qual cõtiene muchas razones y autoridades juridicas q̃ pueden aprouechar a los lectores para determinar muchas y diuerſas queſtiones dudoſas en materias de reſtitucion, y de otras que al preſente los hombres el tiempo de ahora tratan.

Otro libro eſcriuio, cuyo titulo dezia, Entre los remedios que don fray Bartolome de las Caſas Obiſpo de la ciudad Real de Chiapa, refirio por mandado del Emperador Rey nũo ſeñor en los ayuntamientos q̃ mandò hazer ſu Mageſtad de prelados y letrados y perſonas graues en Valladolid el año de. 1542. para reformacion de las Indias. El octauo en orden es el ſiguiente. Donde ſe aſsignan. 20. razones, por las quales prueua no deuerſe dar los Indios a los Eſpañoles en encomienda, ni en feudo, ni en

vaſſa-

vaſſallage, ni de otra manera alguna, ſi ſu Mageſtad (como deſſea) quiere librarlos de la tyrania y perdicion que padecen, como de la boca de los dragones, y q̃ totalmente no los conſuman y maten, y quede vazio todo aquel orbe de ſus tan infinitos naturales habitadores, como eſtaua y lo vimos poblado.

Otro libro hizo, dõde ſe contenian vnos auiſos y reglas para los cõfeſſores q̃ oyeſſen confeſſiones de los Eſpañoles, q̃ ſon o han ſido en cargo a los Indios de las Indias del mar Occeano.

El libro mas copioſo en eſta materia tenia por titulo, Tratado comprobatorio del Imperio ſoberano y principado vniuerſal q̃ los Reyes de Caſtilla y Leõ tienen ſobre las Indias, cõpueſto por el Obiſpo don F. Bartolome de las Caſas o Caſaus de la Orden de Santo Domingo.

Todos eſtos libros ſe imprimierõ en Seuilla el año de 1552. y ſin eſtos eſcriuio otros muchos. Vno en Latin, de la promulgacion del Euãgelio; y otro en Romance, q̃ trataua de lo meſmo, como lo permitia el léguaje Caſtellano, dexando los argumẽtos y fundadas razones para el libro Latino.

Eſcriuio tãbien vna hiſtoria, que intitulò, Del bié y fauor de los Indios; q̃ tenia de volumen vna reſma de papel. Eſta hiſtoria hizo traſladar para la libreria de Mexico el P.F. Domingo de la Anũciacion, ſiẽdo Prior, y auiendo pueſto diligencia en auer el original, que eſtaua en poder de los padres de la prouincia de Chiapa. Toda la doctrina deſte ſanto Obiſpo fue examinada y aprobada por la Vniuerſidad de Salamãca y de Alcala, y por nr̃o Colegio de S. Gregorio de Valladolid, demas de q̃ los principales puntos a que toda ella ſe reduze, quedaron confirmados en aquella conſulta de grandes letrados, que oyerõ en Valladolid toda la Apologia q̃ el auia compueſto, y le oyeron largamente ſus fundamẽtos y razones, haſta q̃ declarado por opoſitor el Doctor Sepulueda, ſe remitio la ſuſtancia de entrãbos pareceres a la diligencia del doctiſsimo maeſtro F. Domingo de Soto, que era vno de los de la conſulta. Quãdo la doctrina no fuera tan calificada, lo quedaua la perſona, con tanto eſtudio, tanta erudicion y tan buen zelo como arguye ſu perſeuerancia, ſin intereſſe del ſuelo, mas que ſeruir en el al que le auia de premiar en el cielo.

Cap. C. De como le lleuò a Eſpaña al buen Obiſpo el eſtoruo q̃ los ſoldados hazian a la predicacion del Euangelio.

DEmas de la Obigacion que tenia el buen Obiſpo de Chiapa a la ley de la caridad, le puſo cuydado la de ſu habito de

Predicador. No ſolaméte es oficio del medico aplicar las coſas que pueden cauſar ſalud, ſino quitar las que puedē eſtoruarla. El predicador no ſolamente ha de manifeſtar el Euangelio, ſino deſtruyr todo lo que eſtorua ſu predicacion. Hallò tantas coſas el buen Obiſpo, no ſolamente que eſtoruauan, ſino q̄ deſtruían la promulgacion del Euangelio en eſta tierra: que le parecio forçoſo yr a procurar el remedio a Eſpaña. Sola eſta razon baſtaua, quando no huuiera las injuſticias, muertes, robos, y tyranias que el dexò por eſcrito, y guarda oy la diuina juſticia en algunos libros impreſſos, para juſtificacion de ſu cauſa, quando ſe vieren los caſtigos que ya ſe hā començado a ſentir en las Indias. Aqui ſe eſcriue la vida deſte ſieruo de Dios, y es bien q̄ ſe tenga alguna noticia de las juſtiſsimas cauſas que le hizieron dexar ſu Obiſpado, y ſer en Corte pleyteante, o por mejor dezir, abogádo de los innocentes, que a titulo de paz perecian en injuſtas guerras. Todo quanto dire, eſtà probado con baſtantiſsima informacion, y los proceſſos en el Real Conſejo de las Indias, de cuya ſubſtancia hizo vn memorial el buen Obiſpo eſtando en Valencia el año de. 1542. y le dio al Principe que entonces era de las Eſpañas, y agora nueſtro Rey Catolico Filipo, para q̄ hizieſſe inſtancia con ſu buen padre, pidiendole el remedio deſtos daños. Eſta relacion ſe imprimio en Seuilla el año de. 1552. y aunque el Obiſpo procede en ella con mucha claridad y confiança ſanta, ſera bien callar algunas coſas, por no deſcubrir partes. Solaméte dire con breuedad lo que baſte para entender la juſtificacion de la cauſa de Dios, porque no me demāde, que ſabiendola yo, y teniendo eſta ocaſion caſi forçoſa para dezirla, la callè por reſpectos humanos. Y quando no huuiera eſta razon grauiſſima, baſtaua la que ſe deuia a ſu viaje, pues auia de ſer muy ſobrada la ocaſiō q̄ tuuo vn Obiſpo ſanto para dexar ſu Obiſpado, y andar tan largo camino.

Deſde el año de. 1492. q̄ coméçó el deſcubrimiento de las Indias, haſta el de. 1542. recogido el numero de gentes q̄ auian muerto en toda la Nueua Eſpaña a manos de los Eſpañoles injuſtaméte, ſe hallarō mas de doze quētos de perſonas entre hombres, mugeres, y niños; y paſſa el Obiſpo a dezir q̄ ſin engañarſe, entiende que ſon mas de quinze quentos. No es mucho el numero, ſi ſe conſiderá las grādes poblazones y grandiſsimas tierras q̄ oy eſtan deſpobladas. Sola la Iſla Eſpañola tiene. 600. leguas de box en contorno, y eſtauā los Indios en ella como hormigas. La Iſla de Cuba tiene. 300. leguas, y tanta

tierra como desde Valladolid a Roma. La Isla de san Iuã, y la de Iamaica fueron grandisimas y felicisimas. Las Illas de los Lucayos, que está en la comarca de la Española y de Cuba, por la parte del Norte, son mas de. 60. con las que llaman de Gigantes, y es tierra muy sana y muy fertil, dõde auia mas de quinientas mil animas, y no viue oy Indio en todas ellas. Lleuauanlos a la Española, porque se acabauá en ella los Indios, y acabauanse tambien los pobrezitos.

En la grã tierra firme está oy despoblados mas de. 10. Reynos, q̃ qualquiera dellos era mayor q̃ toda España; y está oy la soledad de dos mil leguas de tierra llorando a Dios por sus habitadores. En particular se conoceran los daños por el ordẽ que fueron sucediendo los descubrimiẽtos, si se leen a la larga como los escriue el Obispo en sus libros: pero no es mi intento acordar cosas tan penosas, sino hazer la causa de Dios, y dar la que tuuo el Obispo para dexar su yglesia. La principal fue ver quan aborrecible hazian los Christianos su nombre y la Fê de Christo. Bastara oyr lo que sucedio en la Isla de Cuba el año de. 1511. Era señor en aquella tierra vn Indio de buen entendimiento, que se llamaua Hatuey. Conocio q̃ los Espoñoles perjudicauã las leyes de naturaleza por alcançar oro, y dixo, que aquel deuia de ser el Dios de los Españoles. Desde q̃ entraron en su tierra, huía dellos temiendo su crueldad. Al fin le prendierõ, y por solo que huía y se defendia, le quemaron viuo a el y a todo su linage. Quando estaua atado en el palo, le dezia vn religioso de san Frãcisco varon santo que alli estaua, algunas cosas de Dios y de nuestra Fê. El Indio nunca las auia oydo, y la nouedad le ganaua atencion. Aquel breue tiempo que le quedaua de vida, le persuadio el religioso que creyesse y se baptizasse, y que se yria al cielo, donde auia eterno descanso: y que sino lo hazia, le esperaua tormẽto eterno en los infiernos. El Indio estuuo pensatiuo vn breue rato, y preguntò luego al religioso, si yuan los Christianos al cielo. El religioso le respondio, que yuan solamẽte los que eran buenos; y el Cacique sin mas pensar tomó resolucion de que se queria el yr al infierno, por no ver en el cielo tan cruel gente como los Christianos. Este amor del cielo causaron los deuotos Españoles, que dezian que su intento era plantar la Fê. Eran tan aborrecibles a los Indios, que arrostrauan qualquier partido, aunque fuesse de infierno, por no verse con ellos. Bien entendian esto los mesmos Christianos que los tratauan, y se valio vno de esta inteligencia,

Daño de crueldades en las Indias.

con vna traça mui aſtuta, para no perder el tributo de los Indios que tenia en encomienda. Era muy ordinario huirſe los Indios a los montes, y ahorcarſe maridos y mugeres, y cõſigo a ſus hijos, por acabar la vida, cõ muerte menos cruel de la q̃ eſperauã a manos de los q̃ los afligian. Supo vn encomendero, que para cierto dia eſtauan concertados de ahorcarſe muchos Indios de ſu pueblo, y eſperãdo la hora ſe fue tambien al campo, lleuando vna ſoga en las manos. Quando los Indios eſtauan anticipando ſus exequias con vn bayle, con que querian entablar ſu muerte: llegó a ellos ſu amo cõ la propia diuiſa, por venir al vſo, trayẽdo ſu ſoga en la mano. Admiraronſe los Indios, y preguntaronle, que a que venia. El reſpondio q̃ auiã tenido noticia de q̃ ſe yuan a la otra vida, y que como erã ſuyos ſe queria tambien ahorcar, para yr con ellos, y q̃ le ſiruieſſen alla como aca. Los Indios fueron de acuerdo de no ahorcarſe, pues q̃ ſe ahorcauan por ſolamente librarſe del, y no conſeguian ſu intento ahorcandoſe. Vn hõbre que tuuiera ſabiduria de Dios, como buen Chriſtiano, enſeñarales a aquellos pobrezitos los tormentos eternos q̃ incurrian muriendo en pecado mortal, y quitarales la ocaſion, dexando el mal tratamiento que les ofrecia por buẽ partido la muerte: pero como en aquel hõbre reynaua ſabiduria de carne, aprouechoſe del aborrecimiento q̃ los Indios le tenian, para ſolo entretenerlos en ſu aprouechamiento. Lo q̃ mas pena dio al buen Obiſpo fue, que en gẽte que admitia el Euãgelio, ſe entremetieſſen ſoldados, deshaziendo con atreuimiento infernal lo que los predicadores haziã. El año de. 1526. ſe començó a entrar la tierra de Yucatan con matanças y crueldades notables, y en eſte tiempo era la coſecha en Mexico y toda ſu comarca, conuirtiendoſe varias prouincias, que dexauan ganoſos a los predicadores de cõuertir otras. El bendito P.F. Iacobo, cõ otros quatro de ſu Orden ſantiſsima de los Menores, hizieron el oficio de grandes, obrando y enſeñando, y ſe determinaron el año de. 34. de yr a predicar a Yucatã. Embiaron delante ciertos Indios de Mexico, proponiendoles que ſu yda era pacifica, a darles noticia del verdadero Dios, ſin mas intereſſe que la ſalud de ſus almas, y pidiendoles beneplacito para entrar en ſu tierra. Tuuierõ los Indios ſus conſultas, y auida informacion baſtãte de q̃ aquella gẽte religioſa no hazia agrauios, ſino que los reprehendia en los q̃ como malos Chriſtianos los cometian, acordarõ de recebirlos, con condicion q̃ fueſſen ſolos, y no entraſsẽ en ſu tierra los Eſpañoles.

F. Iacobo dela Ordẽ de S. Frãciſco.

les. Aſſentarõ eſte concierto los religioſos por conſentimiento que lleuauan de don Antonio de Mendoça Virrey de la Nueua Eſpaña. Predicaronles el Euangelio, dieronles noticia de la ſanta intencion de los Reyes de Eſpaña, tuuierõ los Indios mucho guſto de todo eſto, quedando muy admirados de q̃ auia Rey en Caſtilla: porque nunca tal ſe les auia tratado en los ſiete años paſſados, que auian tenido de guerra. A quarenta dias que los religioſos predicarõ, vinieron a ellos los ſeñores de la tierra, entregandoles todos ſus idolos, para que los quemaſſen; con tanto guſto de la doctrina Euangelica, que les dieron ſus hijos para que ſe la enſeñaſſen. Ofrecieronſe a hazer, y comẽçaron luego a poner por obra yglesias y caſas para los religioſos. Acudiã de otras prouincias a rogarles q̃ les fueſſen a predicar y dar noticia de aquel gran Dios que dezian que eſtaua en el cielo, y del grã Rey que llamauã de Caſtilla. Lo que mas admira es, que mas de vna dozena de ſeñores de muchos vaſſallos y tierras, por conſejo de los frayles hizieron ſus Cortes cada vno en ſu diſtricto, y conſultado el caſo y recebidos los votos, ſe ſugetaron de ſu propia voluntad al ſeñorio de los Reyes de Caſtilla, recibiẽdo al Emperador como a Rey de Eſpaña, por ſeñor ſupremo y vniuerſal, y hizieron ciertas ſeñales como firmas, las quales cõ teſtimonio de los religioſos lleuò conſigo el buen Obiſpo quãdo ſe fue a Eſpaña. Eſtando en eſte aprouecha miento, entrarõ por cierta parte de aquella tierra diez y ocho Eſpañoles de a cauallo y doze de a pie. No yuan por oro, porque no le ay en aquella tierra, ſino por Indios para vẽderlos por eſclauos. Lleuauã los triſtres muchas cargas de idolos, q̃ auian quitado a Indios de otras prouincias. Llamaua el Capitã al Cacique, mandandole q̃ le trocaſſe todos aquellos idolos por Indios, para hazerlos eſclauos: con apercebimiento, que ſino le daua a Indio por idolo, les auia de hazer guerra y deſtruyrlos. El Principal por remediar ſu vexacion, repartia los idolos, y los deſuẽturados Indios los recebian, dando con grandes lagrimas vn hijo el que tenia dos, y dos el q̃ tenia tres. No es meneſter encarecer eſta culpa, pues q̃ ſe ſabe la de Ieroboan, q̃ mãdò hazer bezerros de oro, para q̃ el pueblo idolatraſſe, y la de Iudas q̃ trocò a Chriſto por dineros. Idolos de piedra hizian adorar eſtos ſoldados, dandolos por precio para deſterrar a Chriſto de las almas en q̃ comẽçaua a morar. Quiſierõ los Indios matar a los frayles, porque no les auian cũplido la palabra. Yuanſe a ellos proponiendo ſu muy juſta quexa, y dezian:

Que

Que es eſto? Dexamos noſotros nueſtros idolos por vueſtro Dios verdadero, y vr̃os Chriſtianos nos hazen adorar idolos de otra tierra, y nos lleuã en precio nr̃os propios hijos? Quemaſtes nr̃os dioſes, y hazen agora que compremos otros peores a coſta de nueſtros coraçones, vendiendo nueſtros parientes? Porq̃ mentiſtes, diziendo que no auian de venir aca ſoldados? Aplacaronlos los religioſos como pudierõ, prometiendoles remedio, y fuerõſe a ver cõ los Eſpañoles, cuya pertinacia no acudio a la razon; antes fueron tales, que dieron a entender a los Indios, que auian venido llamados de los frayles, que fue malicia ſobre malicia, y cõſumada traicion del infierno, para hazer ſoſpechoſo el ſanto Euãgelio. Determinaron los Indios de matar a los frayles, y auiſados de algnnos que no quiſieron creer eſte dicho de los Eſpañoles, ſe auſentaron, eſperando el deſengaño. Los Indios le tuuieron preſto, y embiaron ſus menſajeros cincuẽta leguas, rogando a los religioſos que ſe bol uieſſen, y pidiendoles perdõ de la ſopecha y mal intento q̃ contra ellos tuuieron. Los dicipulos de Chriſto boluieron con manſedumbre, y fueron recebidos cõ ella. Regalaronlos los Indios y ſiruieronlos, como ſi fueran Angeles del cielo. Mas de quatro meſes gaſtaron los religioſos haziendo diligencias para que aquellos deſuenturados ſoldados ſalieſſen de aquella tierra, y no fue baſtante la diligẽcia del miſmo Virrey (aunque los hizo pregonar en Mexico por traidores) para que dexaſſen de continuar la cauſa. Eſtauan ya los Indios tales, que ni aun podian acudir a oyr la doctrina de los religioſos; y a ellos les parecio venir perſonalmẽte a procurar el remedio. Aſsi ſe quedò por entonces aquella tierra, ſin q̃ ſe le lograſſe el conocimiento de Dios que yua ganando. Eſte fauor hallaua la predicacion Euangelica en algunas partes de las Indias. Eſtos daños quiſo remediar el buen hijo de la Orden de Predicadores don fray Bartolome de las Caſas. Cinco años deſpues deſte ſuceſſo ſalio el deſta tierra, perſeuerando en las nueuas prouincias q̃ ſe deſcubrian nueuos daños, que le llegauan al alma, por las muchas que perecian, paſſando deſta vida a la eterna muerte del infierno. El propio Obiſpo dize, que en Mexico y ſu comarca fue lo menos malo, y ſe dio mas preſto el remedio; pero eſtauan pendientes otras coſas, que le hizieron dexar ſu caſa, por yr a procurar el reparo. Amaua de veras a Dios, y temia callar ofendiendole. Preciualc como deuia, mas que a todas las coſas: y quiſo dexarlo todo por no dexarle.

Cap. CI. De los males que se hizieron en la Española y nueua España.

ODiosa materia es representar a la nobleza Española crueldades de su nacion. Dize la prudencia humana, que no es bien tratar cosas que den pena quien de nueuo comiença a escriuir, y ha menester que su trabaxo se reciba con gusto: pero si oymos a la razon y obligacion, quedarà digno de estima lo que parecia culpa. Los q̃ leyerẽ esto (si aduierté el estilo d̃ Dios) conocerán q̃ la justificaciõ de los castigos que Dios ha començado a embiar a las Indias, es aduertencia para q̃ el soberano Iuez sea temido, y semejantes males euitados. Cada dia se descubrẽ nueuas tierras, y tiene mil embidiosos la China, y el nueuo Mexico; y es muy particular seruicio de Dios, que se conozca en que fue deseruido en estas tierras, para q̃ no lo sea en otras. En su pueblo tuuo Dios alguna gente de la principal q̃ cometio graues delitos, y padecio grandes castigos, y no por esso perdieron los buenos. Todo quiso Dios que quedasse por memoria, pues edifica tanto para nra enseñança el castigo de lo malo, como el premio de lo bueno. Quãdo no huuiera estas razones, bastaua escreuir la vida deste buẽ Obispo, y auerla el toda gastado en esta demanda. La memoria q̃ se haze de crueldades, no ha de ser ofensa de los que no las vsaron; ni es justo que los arreuimientos de vnos quiten las justas alabanças de otros. Muchos cõquistadores huuo de buen zelo, a quien parecia mal lo malo, y algunos tan Christianos que con animo de martyres dedicauan su vida a Dios por dilatar el Euãgelio, haziendo marauillosas hazañas de fuerças mas q̃ naturales, porque parecia q̃ se las daua Dios milagrosamente con su gracia. No se dize por estos lo q̃ se refiere de crueldades. Quien dixesse que huuo en el Colegio Apostolico vn Iudas, no por esso quitaua la estima de los demas Apostoles. No quiero dezir q̃ los demas cõquistadores q̃ no hizierõ crueldades, fuerõ Apostoles, sino q̃ la rotura de conciencia de algunos no es justo q̃ se tenga por ofensa de todos. Si se miran estas cosas con ojos claros, serà mayor el proueche q̃ puede sacar de todo esto el bien intencionado, q̃ calumnias el maldiziente. Bastãte ocasiõ es para tener por enemigo al amor de las riquezas, auer le visto dexar ciegos a muchos hombres, para q̃ hiziessen crueldades mas que de bestias. No se pudiera auer despoblado en tan pocos años tantos Reynos, ni huuieran muerto tantos quẽtos de gentes, si la cudicia ciega no huuiera mouido cõtra razon las crueles manos de los hombres. En sola la Isla Española auia

cinco

cinco reynos muy grãdes, y cada vno tenia vn poderoſo Rey, a quié reconociã mayoria otros muchos ſeñores de vaſſallos. En llegando a qualquiera parte de eſtas los Eſpañoles el fundamẽto de ſu pretenſion era hazerſe temer, y para eſto quitauan ſin conſideracion la vida a los innocentes, que les dauan comida y caſa y ſeruicio; y los modos eran tan inhumanos, que ſolamente el oyrlos cauſa horror. Siempre voy con cuydado de no começar a ſingularizar eſtas coſas, y pareceme q̃ quando lo aduierto ya quiere Dios q̃ quede dicho. Con todo eſſo quiero dexarlo y dezir lo q̃ reſpondian a los religioſos que reprehendian eſtos males. La reſpueſta que dauan, era, que guardauã las inſtrucciones de ſu Rey. Y porq̃ ſe acabe de entender eſte engaño; era el eſtilo, que quando auia noticia de oro, ſe llegauan cerca de la prouincia o ciudad dõde eſtaua, y a media legua de donde eſtauan los Indios durmiendo muy ſoſſegados y quietos, leían o pregonauan entre ſi los ſoldados, diziendo. Caciques Indios deſta tierra firme, de tal pueblo, hazemos ſaber á vos, que ay vn Dios, y vn Papa, y vn Rey de Caſtilla, venid luego a darle la obediencia; y ſino, ſabed que os haremos guerra, y os mataremos y captiuaremos, &c. Al quarto del Alua, eſtando los innocentes durmiendo cõ ſus mugeres e hijos, dauan en el pueblo, poniendo fuego a las caſas q̃ comunmẽte eran de paja y quemauan viuos a los mas, y los q̃ huían, morian luego en el tormento que les dauan, para que deſcubrieſſen oro. Apagado el fuego yuã a buſcar el oro de las caſas, y el que no hallauan, procurauan deſcubrir, deſcubriẽdo las entrañas de los que por ſu deſuentura quedauan viuos. Por eſte eſtilo quitarõ la vida en. 8. años a mas de ochocientas mil perſonas, y deſde el año de. 33. murieron todos los q̃ quedauan, con los trabajos de la nueua guerra que ſe les hizo a titulo de q̃ los dauan por eſclauos. Conocida coſa es, que aquel ciego requerimiento era en ſi diſparate, contra la ley natural, y contra todas las leyes diuinas y humanas; y quando el fuera en materia juſta, el modo y el eſtilo eſtà claro q̃ le hazia injuſto. Nadie puede requerir a gẽte a quié Dios hizo libre, para q̃ rinda la obediencia a otro Rey, ni menos apercebir, que ſino la da ſerà muerto. Por auer el Summo Põtifice dado a los Reyes Catolicos el dominio de las Indias, para que las ſuſtentaſſen en la Fé del Euangelio, no daua licencia para robar ni matar. El modo de promulgar el Euangelio, en el meſmo Euangelio eſtà; y los que no lo quieren entẽder, quieren Euãgelio nueuo, y buſcã nueuo

Chriſto,

Christo o ante Christo. Solo temor promulgauã para sacar oro, y este era su desuenturado tema, aunque en razon de proseguirle hiziessen mil sinrazones. Quiero callar algunas que fueron famosas, pero no puedo oluidar vna que succedio en Mexico, en ausencia del Marques del Valle. Quando llegó a la Veracruz Pamphilo de Naruaez, salio de Mexico el Marques, dexando algunos soldados hasta que el boluiesse. Como estaua el Emperador Moteçuma en poder de los Españoles, acudian todos los señores de su Corte a hazer cada dia dança (que ellos llaman Mitotes) en su presencia. Huuo vn dia mas solenne dança que los otros, porque segun algunos piensan era dia de fiesta, en honra de vno de sus idolos. Sacaron los Indios sus galas y riquezas, pusierõ se sus braçaletes de plumas verdes y todo el adereço mas precioso de sus fiestas. Llegauanse los mas nobles y de sangre real, mas cerca de palacio, dõde estaua su señor mirando las fiestas; y cerca del propio palacio estauan recogidos mas de dos mil hijos de señores, que era toda la flor y nata de la nobleza del Imperio de Montecuma. Aqui halló materia vna crueldad de las grãdes que hombres han hecho. Quisose hazer temer el Capitan que auia quedado por Teniente en Mexico, que de proposito no le nombro, porque no es mi intento dar motiuo de afrentas, sino de temor de Dios. Repartio sus soldados por la plaça, con ayre y disimulo de querer gozar de las fiestas, dandoles auiso de que a cierto tiempo hiriessen en los descuydados Indios. Quando todos estauan atentos a sus bayles, hizo señal el q̃ la dexaua bien hecha y señalada en auer sido cruel, y comiençã los suyos con las espadas desnudas a herir aquellos cuerpos de mancebitos y niños nobles, derramando aquella generosa sangre real, perpetuada de muchos años, y reuerenciada por varias edades. No dexaron a vida ni aun vno solo de aquellos señoritos en la edad, y grandes señores en la nobleza. Auian venido los deudos del Rey de Teztuco, y del Rey de Tacuba: estaua junto lo mejor del nueuo mundo; y fue la ocasion de mas sentimiento que en el ha auido. Quedaron los pobres Indios con vn pasmo de tristeza en tan grãde angustia, que les vistio el triste luto muy arraiz del coraçõ. En los cantares que dizen en sus mitotes y danças (que son como romances de los Españoles) lamentan el dia de oy esta perdida, y no les faltarà de la memoria, ni el sentimiento de los coraçones, hasta que del todo se acauen. Si nosotros queremos reparar, tambien hallaremos materia de mucha lastima, sin que tengamos

mas obligacion a ſentirla que la que nos da el ſer hombre. Sentimos con razon el mal termino que ſe tiene con vn hombre noble, y mas quanto fue mayor la injuria, y mas quando fue a traycion; y ſumamente quando fue el agrauio contra mugeres o niños, que no tienen manos para defenderſe. Eſta crueldad no fue contra qualeſquiera caualleros, ſino donde los mas eran de ſangre real; no fue vno el herido, ſino dos mil los muertos; no fue el agrauio de vn pueblo, ſino de todo vn Imperio y nueuo mundo: no fue la perdida en guerra juſta, ſino en traycion cautelosa, contra niños y moços innocentes, deſarmados, deſapercebidos y en fieſtas. No huuo paciencia en eſta injuria, ſino que ſe puſieron en arma los Indios, y retraxeron a los Eſpañoles mal heridos a Palacio. Ellos le puſieron al Emperador Monteçuma vn puñal a los pechos para matarle, ſino mandaua a ſus vaſſallos que dexaſſen las armas. Mandolo, pero no le obedecieron: antes tratauan de elegir otro ſeñor y Capitan, que guiaſſe las batallas, y vna vez de las que les mando ceſſar, le reſpondieron con vna pedrada de que a pocos dias murio. Combatieron la caſa algunos dias, haſta que boluio del puerto don Fernando Cortes con nueuos ſoldados. Peſole grandemente al prudente Cortes, porque aquella crueldad no daua camino ſino antes le quitaua a ſus intentos de pacificar la tierra. Tuuo determinacion de ajuſticiar a ſu Teniente, que tal maldad auia hecho, pero no le dio lugar la guerra de los Indios. No le baſtaron diligencias, porque eſtaua muy freſca la mucha y muy generoſa ſangre que ſus ſoldados auian derramado en aquella plaça de Mexico. Como auia ſido la perdida general, y tocaua eſta grande falta de ſangre en la vena del arca de todo lo noble de la tierra, vinieron a Mexico innumerables Indios a vẽgar vnos la injuria de ſus deudos, y otros las de ſus ſeñores. El diſcreto dõ Fernãdo Cortes entendio que auian de morir todos ſi alli quedauan, y que le auia de coſtar a el la vida lo que no hizo; y por eſſo determinò de deſamparar la ciudad vna noche. Supieronlo los Indios, y ſiguieron a los Eſpañoles, quitando a muchos la vida. Tengo para mi que murieron alli por juſto juyzio de Dios los matadores, porque de la gente que quedò, huuo luego mueſtras de nobleza, y la dan oy ſus herederos, ſin permitir por ſus obras tal argumento de crueldad en ſus mayores. De quien conſta con euidencia que lo reprehendio y ſintio grandemente, fue el Marques del Valle, y quando no

Marques del Valle.

fuera

fuera tan buen Christiano como fue, bastauale ser noble, para sentir la injuria de los que lo eran tan auentajadamente. Nunca hombre de mal suelo, se holgó del bien del noble; ni hombre principal de la traycion.

Espacioso campo se ofrecia agora, para contar crueldades nunca oydas; pero no quiero sino yr insinuando algunas cosas, y aun sin declarar circunstancias, porque no se conozca parte.

En el Reyno de Yucatan se començo la saca de Indios, en el año de mil y quinientos y veinte y seys, y valian tan baratos, que succedio dar por vna arroba de vino, o por vna botija de azeyte, vna donzella escogida entre ciento; y llegó a tanto la miseria, que acaecio dar vn muchacho que parecia hijo de vn Principe, por vn queso: y huuo hombre, que dio cien personas, por vn cauallo. Era el Reyno muy poblado, y como no auia oro, amenazauan a los Caciques, para que les diessen esclauos: y a costa de lagrimas de padres y madres, tenian los soldados con que hazer barata de hombres racionales, y vender ciento por vna bestia.

Cacique es el Indio principal.

Otro genero de guerra huuo despues de la paz, para consumir vidas de Indios; y fue la pesqueria de las perlas en Cartagena, y en santa Marta, y en la costa de las perlas, que se llama bien la costa, porque costó muchas vidas. El dia de oy aun que no con tanta crueldad, se vsa el rigor de aquellos tiempos, en la pesca de las perlas, que fue la que entonces quitó la vida a grandissimo numero de Indios. Lo que se vsaua quando el Obispo se fue, era, madrugar a los Indios, porque no perdiessen tiempo: hazianlos entrar en la mar a tres y quatro y cinco braças de hondo, desde la mañana hasta el sol puesto. Estauan siempre debaxo del agua, sin resuello, arrancando las hostias, donde se crian las perlas. Salian luego con vnas redezillas llenas de hostias, y dauãlas a vn Español, que las esperaua en vna canoa, o barquillo: y el tiempo que tardauan en dar selas, tenian los tristes para resollar: y al momento los hazia aquel verdugo boluer a çabullirse en el agua, dandoles con vn palo, o arrojandolos de la melena, para que tornassen a pescar perlas. Aun el ayre vendia tan caro, el que compraua perlas tan baratas. La comida que dauan a estos tristes, era la carne de las mesmas conchas; porque no gastassen tiempo en solo comer, sino que comiendo trabajassen, y las limpiassen. La cama regalada y abrigada que a la noche dauan a los nadadores, era ponerlos a todos

en vn cepo, porque ninguno ſe huyeſſe, permitiendoles ſolo el ſuelo por abrigo. Bien ſe vee aqui, que eſte peſcar perlas, es matar hombres. Detener el reſuello poco tiempo debaxo del agua, es coſa muy enferma. La frialdad del agua los penetraua, y morian muchos de la corrupcion que les cauſaua el frio; y otros hechando ſangre por la boca, por el apretamiento del pecho, que cauſaua la detencion del reſuello. Otros muchos Indios ſe çabullian a peſcar, y quedauan ellos peſcados de Tiburones y Marrajos, que ſon dos eſpecies de beſtias marinas, que ſe tragan a vn hõbre entero. Los triſtes peſcadores traîan los cabellos quemados, como pelos de lobos marinos; por las eſpaldas les ſalia ſalitre; y del roſtro parecia que les faltaua la figura, y que ya no la traían de hombres, los que andauan en aquel trato de infierno. En eſta red ſe conſumieron todas las iſlas de los Lucayos, que por ſer grandes nadadores dieron primero en traer los en eſta ocupacion; y los vendian a cincuenta y cien caſtellanos, por lo mucho que trabajauan: y deſpues de conſumidos eſtos, han ydo acabando a los otros, y quedan oy muy pocos. Otras muchas coſas ſe pudieran ſingularizar que ocuparán vn libro entero, pero hartos ay eſcritos, y por lo poco que aqui ſe dize, ſe puede conjeturar lo demas. El padre fray Marcos de Nica, Comiſſario de ſan Franciſco, que fue vno de los primeros religioſos que paſſaron al Piru, eſcriuio de ſu letra, y firmò de ſu nombre vna carta de las crueldades y grandes injuſticias que ſuccedieron en ſu preſencia, y la lleuò conſigo el Obiſpo de Chiapa a Eſpaña, para que conſtaſſen los agrauios, y ſe remediaſſen. La ſuſtancia de la carta es: Que los Indios recebian de paz a los Eſpañoles, y les dauan oro y plata, y piedras precioſas, haſta que por auerſeles acabado, les hazian guerra, pidiendo mas: y entonces ponian mano a ſus flacas armas los Indios. Dize eſte religioſo que vio como deſpues que quemaron a Atabaliba, dieron la propia muerte a ſu Capitan general Cochilimaca, que auia venido de paz, a ofrecerſe al Gouernador con otros principales.

Otro conquiſtador a quien Dios abrio los ojos, eſcriuio a ſu Mageſtad, para que remediaſſe tantos daños, y lleuó tambien la carta el buen Obiſpo de Chiapa, y anda impreſſa en ſu libro. Alli ſe pueden ver muchas coſas, que por ſer al corte de las dichas, ſera bien darle ya, en materia tan penoſa. Si queremos conuertirla como deue-

mos en alabança de Dios, conoceremos su misericordia; en que donde huuo tantos pecados, quiso que huuiesse tantos santos, como los desta historia, y otros de las demas ordenes: y clerigos, cuyas vidas pudieran ocupar libros muy grandes. Este prouecho con los demas insinuados se puede sacar de tantos daños como nuestros Españoles hizieron, para que su memoria sea lastre, con que templar el prospero viento de alabanças, con que por mil titulos nauega la nacion Española prosperamente, tomando puerto de alabança en todo el mundo.

Capit. C II. De la insensibilidad de los hombres, a quien Dios hablaua con milagros: que fue la razon vltima que lleuò al buen Obispo à Espãa.

NO estaua Dios oluidado de todos estos hombres, que tan atreuidamente le ofendian. Por mas que los hombres se alejen de Dios, el como padre de misericordias se les acerca llamando los. Religiosos andauan con todos estos soldados, y clerigos de muy santa vida, que reprehendian lo malo, y procurauan su remedio. Alli estaua Dios hablando por sus ministros, y llamando con el freno de su ley a los que tan desapoderadamente se abalançaban al despeñadero del infierno, por los passos contados de sus pecados sin cuenta. Como eran vozes ordinarias, no reparauan en ellas los que voluntariamente se auian ensordecido; y quiso Dios dar mayores vozes con su omnipotencia, haziendo claros milagros en detestacion de aquellos vicios, que qualquiera dellos huuiera bastado, si el amor del oro no huuiera tenido embutidos los oydos, y ciegos los ojos de la miserable gente. En vna de las probanças que estan en consejo de Indias deponen muchos testigos, que quando en el nueuo Reyno de Granada prendio el Capitan Español al Rey Bogota, y pidiendole la casa de oro que el pobre inconsideradamente prometio por su rescate, le matò en los tormentos; mostrò Dios como padre de misericordias, lo mucho que le desagradauan aquellas crueldades. Al tiempo que estauan atormentando a este pobre Rey, se quemò todo el pueblo donde los Españoles estauan, y fue bien menester su diligencia, para no quedarse alli hechos ceniza. Con todo esso no aduirtieron en que aquel castigo era auiso de Dios, para que conociessen que del fuego del infierno ninguno podra escaparse, quando la diui-

na juſticia le condene. Paſſaron a otro y a otros pueblos, como ſi Dios no les huuiera hablado en eſte. Los religioſos ponderauan todas eſtas coſas, y ſe las declarauan, y el Eſpiritu ſanto ſe las repreſentaua con ſus diuinas inſpiraciones, como ſabe muy bien, acudiendo ſiempre Dios a ſu infinita miſericordia; y con todo eſſo no baſtauan ſeñales del cielo, para enfrenar cudicias de la tierra. Tambien eſcriuio el buen Comiſſario fray Marcos de Niça, que en la prouincia de Quito recogieron los Eſpañoles mucho numero de Indios, para dilatar aquel abominable tema que ſiempre lleuauã de ſer temidos. Encerraronlos en tres caſas grãdes, dexandolas tan llenas, que no huuieſſe lugar de andar de vna parte a otra los pobres preſos. Su culpa era no auer dado el menor deſguſto del mundo a los Eſpañoles. Auianlos recebido en ſu tierra, auianlos regalado y ſeruido, auian venido a ſu llamado como ſi les deuieran obediencia; y en pago deſtas buenas obras pegaron fuego a todas tres caſas, para que murieſſen aquellos pobrezitos. Fue Dios ſeruido que vn buen clerigo que ſe llamaua fulano de Ocaña, tuuo laſtima de vn muchacho, que parecia vn angel, y le ſacó de aquel peligro, quando començauan a dar fuego a la caſa. Teniale recogido el piadoſo ſacerdote, y eſtaua como retraydo en ſagrado, teniendole con ſus manos conſagradas el buen clerigo. Violo vn ſoldado, mas demonio que Eſpañol, y como es oficio de los demonios lleuar quantas almas pueden al fuego del infierno, quiſo lleuar eſte deſuenturado quantos cuerpos pudo a la injuſticia de aquel fuego. Arrebatò al niño de las manos del ſacerdote, ſin hazer caſo de ſus ruegos, ni del nombre de Dios que le proponia: y arrojolo en las mas encendidas llamas, donde luego murio. No cupo deſcuydo en la diuina juſticia. Luego auiſo Dios a todos con la muerte deſte deſuenturado, diziendo claramente lo mucho que eſtas coſas le ofenden. Boluiaſſe el pobre al real donde eſtauan los demas ſoldados, y antes de llegar a ſu alojamiento, ſin hablar palabra, ni ſentir accidente, ſe cayó ſubitamente muerto en el camino; para que ſe alojaſe con los demonios en la otra vida, el que les hurtaua el oficio en eſta. Luego tomò la voz el Comiſſario fray Marcos de Nica, y declarò como eran eſtos juyzios de Dios; pero eſtauan deprauados los de los hombres, y no querian entender para obrar bien. Pidio encarecida-

Caſtigo del cielo.

mente

mente el religioso que no le enterrassen en sagrado, pues auia muerto conocidamente en pecado mortal; y no traía el passos, para en los pocos que dio, auerse arrepentido del mal que auia hecho. Acriminaua (y con razon) el religioso la crueldad de aquel hombre contra vn niño que parecia angel; y si queremos mirar el abominable hecho, està lleno de circunstancias que le agrauan. Fue injuria de hombre a niño; fue con armas de ventaja, y tanta como la hazen las muchas a ninguna; peleó con fuego, que es arma de cobardes; no se rindio a ruegos, que es de bestias; no respectò a vn hombre de Dios, que es de malos Christianos; no reparò en que le sacaba de manos de vn sacerdote, que suele ser hecho de excomulgados. Vna Yglesia bendita ampara a los malhechores sino son traydores, y vn traydor sacò de las manos consagradas a vn innocente. Grande fue su culpa, y grande su pena. Quitô vida de cuerpo, y diole Dios derrepente muerte del alma, que sin morir padecera eternamente en los infiernos. Bien rezio hablaua Dios con este castigo, si los hombres quisieran oyrle; pero tampoco aprouechó. Y por justificar Dios mas su causa, quiso hazer mas milagros, como los contiene la carta de aquel soldado, que anda impressa en el libro del Obispo. Cierto Capitan que alli se nombra, y aqui de propósito se calla, salio de la prouincia de Quito, embiado a otra por el Capitan general; y en el camino halló cierta cantidad de mugeres y muchachos que lleuauan comida, y deuia de ser para los Españoles; porque la de los pobres Indios, ni haze tanto bulto ni ruydo: y aun el dia de oy quando el trato de los Españoles los auia de tener mas regalados, se sustentan con vnas pobres tortillas de mayz, y la salsa regalada es vn poco de chile, que llaman pimientos de las Indias. Pareciole al Capitan que era bien probar sus fuerças con aquellos brauos gigantes, mostrando su ligereza en hurtar el cuerpo a las mar-ças de armas que jugauan, y su valor en falsar arneses, y rebatir tajos, y apartar estocadas: alli se quiso emplear, y el con los suyos comiençan todos a passar las espadas por aquellos cuerpos desnudos de la pobre gente, que los auia esperado, y ofrecidoles toda la comida. Aqui fue Dios seruido de dar otra y otras vozes. Vn soldado de aquellos tirò vna cuchillada a vna India, y sin herirla, se le quebrò del primer golpe la mitad de la

eſpada; y del ſegundo, no le quedó ſino la empuñadura en la mano, y la India ſin herida. Porque no ſe entendieſſe que eſto auia ſido acaſo, quiſo Dios que ſuccediera otra cola ſemejante. Otro ſoldado qniſo dar de puñaladas a vna India, y al primer golpe que le dio con vna fina daga de dos filos que tenia, ſe le quebraron quatro dedos de la daga. Segundo con otra puñaláda, y quebroſe el reſto de la daga, ſin quedar della mas que ſola la empuñadura. Que diran los hombres a eſtas coſas? Que mas teſtimonio era meneſter del cielo? Auiſa Dios que ſe ofende, y quiebra vna eſpada burlando vna cuchilláda, y no baſta. Burla la ſegunda, y no aprouecha. Quiebra la punta de vna daga, y no ſe aduierte. Falta toda la daga, y con todo eſſo les falta conocimiento a los hombres, y no ponen enmienda en ſu vida. Aquí ſe vee la paciencia y miſericordia de Dios, y como quiere la conuerſion del pecador, y no ſu muerte. Por quatro lances contados fue dando auiſo, y con todo eſſo no le oían. Inſenſibilidad era eſta mas que de brutos. La aſna de Balam, vio vna eſpada delante de ſi, y no quiſo proſeguir el mal camino que ſe hazia contra la voluntad de Dios. Eſpada y daga quebrada, y milagros conocidos, no baſtaron para que dexaſſen los hombres de proſeguir aquel camino de crueldad que lleuauan, contra la voluntad de Dios miſericordioſo. No querian los hombres oyr a los predicadores en ſus auiſos, ni a Dios en ſus milagros; proſeguianſe todos eſtos daños: y para que el Emperador Chriſtianiſsimo los remediaſſe, ſe fue a dar noticia dellos el buen Obiſpo de Chiapa como teſtigo de viſta. El haze juramento a Dios, proteſtando en ſu preſencia, que todo quanto refirio en ſu memorial y relacion, fue verdad llana, y que en todas quantas coſas dixo, no llegó en calidad ni en cãtidad a lo que pudiera encarecer y dezir. Lleuò empreſa de Moyſen, para ſacar de captiuerio al pueblo, por quien el Redentor de las almas dexò en la Cruz mar bermejo de ſangre y agua, que ſalio de la fuente de ſu coſtado, para que todos paſſaſſen al cielo. Los Eſpañoles eſtauan captiuos en ſus pecados, y los Indios en la ſeruidumbre violenta, que a los mas era ocaſion de ſeruir tambien al demonio en vida deſeſperada. Su viaje fue de hombre que tenia laſtima de ſus proximos; fue de religioſo, que mira por el bien del pueblo: fue de predicador, que quita los impedimentos, y deſſea puerta para la ſalud de las almas: fue de Obiſpo que tiene eſtado

de perfeccion ; y procurauala euitando tan generales pecados, y ofreciendo su vida al riesgo de la nauegacion, porque se lograsse la de las almas, por quié el Redentor dio la suya.

Capit. CIII. De la occupacion del santo Obispo, hasta que Dios le lleuo a su gloria.

COn modestia de verdadero predicador del Euangelio, auia procedido el buen Obispo de Chiapa, hasta que el doctor Gines de Sepulueda hizo suya la respuesta de las razones que no hablauã con persona en particular, ni nombrauan parte: porque el compuesto religioso a ninguno pretendia ofender, sino defender a los pobres Indios, y sacar a los Españoles de las injusticias en que viuian. Hasta este punto con ninguna persona en particular auia hablado, y desde entonces hablo particularmente contra el doctor Sepulueda, con quien tuuo en presencia y ausencia el termino y respeto deuido, llamandole muy reuerendo doctor, y otras palabras honrosas: pero no perdia por este buen termino el que deuia dar a la fuerça de sus razones, y a las respuestas de la opinion contraria. La resolucion de todas las disputas fue quedar siempre el Obispo con victoria, como el mas acertado en la doctrina: y muestra bien esto el dia de oy el santo oficio de la Inquisicion, que recoge los libros del Licenciado Frias de Albornoz enemigo de la doctrina del Obispo, porque el estilo deste Licenciado para predicar el Euangelio, no es conforme al que el Principe de la Paz dexó enseñado a sus Apostoles en el mesmo Euangelio. Engaño notable ha sido querer algunos a titulo de seruir a los Reyes ofenderlos tanto, que los enseñan a errar. Nunca las doctrinas falsas han dexado de tener algunas apariencias. Astucia es del demonio, como sabe que ninguno apetece lo malo, en quanto malo, venderlo por bueno. Sospechosa cosa es despues de todas estas, que se pretenda nueuo modo para promulgar el Euangelio contra el que en el esta declarado; y el mal es, que vsurpe nombre de doctrina de Christo, la q̃ le es contraria. Todos los hereges dizen que siruen a Dios, y confiessan a Christo; y no tienen mas que las palabras en esto, porque las obras son de enemigos: y sin duda lo son del Euangelio, los que aunq̃ le traygan en la boca, aconsejan su predicaciõ y promulgacion con violencia de armas, y agrauio de los infieles. No es Euãgelio de Christo, sino secta de Mahoma, la q̃ se acoge a las armas: y el dezir q̃ es para que defiendan

Modo de predicar el Euangelio.

al

al predicador, eſſa es la gloſſa, que compone el demonio para eſta falſedad; como ha compueſ to otras, para las heregias que al principio entraron con aparencias de piedad, y luego ſe deſcubrio ſu veneno. La doctrina ſolida es la que el ſanto Obiſpo profeſſó, predicò, y eſcriuio: y la contraria es enemiga del ſanto Euangelio, y por conſiguiente no es del Eſpiritu ſanto, ſino de los eſpiritus infernales. Libro y libros quiſiera eſcreuir en eſta materia, porque temo mucho daño; pero Dios con ſu miſericordia conſerue nueſtros Chriſ tianiſsimos Principes, para que ſiempre hagan ſu diuina voluntad. Cobrò tanta opinion el buẽ Obiſpo de Chiapa, aſsi de docto como de ſanto, que el Emperador don Carlos, y deſpues ſu hijo el Rey don Felipe mandó que en conſejo de Indias ſe le dieſſen cada dia dos horas de audiencia, para que propuſieſſe y conſultaſſe lo que le pareciesſe cõuenir para el ſeruicio de Dios y buen gouierno de las Indias. Alcanço licencia para viuir en aquel illuſtre colegio de ſan Gregorio de Valladolid: coſa tã nueua y tan eſtraña, como lo era el ſubjecto que la hazia con diſpenſacion Apoſtolica. Alli moſtrò de nueuo ſu grande religiõ y virtud, que le hazia mas eſtimado, por ſer particular teſoro que ſiẽpre ha tenido valor en aquella caſa. Quando venian mercaderes a proponer dudas o negocios graues, pidiendo reſolucion, mayormente en coſa que tocaſſe a las Indias, al momento remitian aquellos doctiſsimos maeſtros todas eſtas coſas al buẽ Obiſpo de Chiapa, aſſegurando el acertamiento, ſi ſe tomaſſe ſu conſejo: porque como letrado ſabria darle, tocando el punto de la verdad; y como prudente ſabria diſponer el modo mas cuerdo. Parece q̃ le auia Dios dado en eſto particular priuilegio de tener docta y Chriſtiana reſolucion en todas las coſas de Indias; porque aunque las auia tratado como Iuriſta y como Theologo, y experimentandolas mas de treinta años, que gaſtó en ſus eſtudios; y mas de quarẽta en Indias: cõ todo eſſo tenia tãta eficacia y eſpiritu quando las trataua, que ſe hechaua de ver claramente que hablaua Dios por el. A ſu diligẽcia ſe deue lo q̃ oy ſe goza en las Indias, porque ſino puſiera tanta, en atajar los daños que han deſtruydo la iſla Eſpañola; toda la nueua Eſpaña lo eſtuuiera. El amor de Dios y del proximo le ſacò de ſu Obiſpado, y le trajo por la Corte, cuyo bullicio y tropel de negocios era el que menos eſtaua bien a ſu amado recogimiento y ſilencio. En aquel ſanto Colegio reſtauraua de noche en ſu oracion y contemplacion, la ocupa-

cion que de dia tenia en coſas exteriores, aunque todas las encaminaua para ſu aumento en el amor de Dios, que era el blanco (ſin mezcla) adonde encaminaua todas ſus obras. No le canſauan las conſultas, ni le fatigauan trabajos; como entendieſſe que por ellos hazia algun ſeruicio a Dios. Intentaua otra diſputa acerca de las encomiendas o repartimientos de Indios, en cuya razon auia propueſto veinte, delante del Emperador y de muchos hombres doctos, que auiã ſido llamados para oyrle: y fue nueſtro Señor ſeruido de quererle lleuar antes que la ſegunda conſulta acerca deſto tuuieſſe efecto. Eſtaua rodeado de varios negocios de Indias, porque como en todas ellas ſe ſabia ſu aſſiſtencia en la Corte, defendiendo los Indios; yuan a parar a ſus manos todos los agrauios y quexas, que en las Indias pedian remedio. Ninguna ocupacion deſtas era eſtoruo para la principal de vn regalado trato que tenia ſu alma con Dios. Eran ya ſus años muchos, y ſus canſancios grandes; y entendiendo que ſe le llegaua el fin de ſus dias, aferuoraua ſu deuocion, doblando las horas de ſu oracion y contemplacion. Queria lleuar aquellas flores freſcas, cogidas en ſus poſtreros años, con grande prieſſa que le daua ſu humildad, perſuadiendole que no auia hecho coſas con que pudieſſe parecer delante de Dios; ſi entonces por ſu gracia no las hazia. Repetia muy a menudo los intentos que le auian lleuado a Eſpaña, y moſtraua la juſtificacion de ſu cauſa, para darle algun heredero que la defendieſſe, quando a el ſe le acabaſſe la vida. Para eſto hizo vna proteſtacion, de que daua traſlados, deſſeoſo de que mayores fuerças de virtud y letras que las ſuyas, dieſſen fin en aquel importante caſo: donde por la gracia de Dios el auia dado principio. La proteſtacion tenia palabras tan graues como lo era ſu ſentimiẽto, y la cauſa para tenerle; y por que demas de ſer coſa muy ſeñalada en ſu vida, nos toca a todos, a quien hizo teſtigos delante de Dios; ſera bien que ſe refiera con la fidelidad y llaneza de palabras que el ſanto Obiſpo la eſcriuio, como eſtan referidos los titulos de ſus obras ſin quitarles ni ponerles letra.

PROTESTACION del Obiſpo don fray Bartolome de las Caſas.

ESTas veinte razones que aqui emos aſsignado, para q̃ ceſſe aquella tan cruel tirania vaſtatiua de la mayor parte del linage humano, la qual como ha deuaſtado y extirpado las Indias,

huuiera

huuiera aſſolado todo el reſto del mundo, ſi en las otras partes del huuiera durado los quarenta y cinco años que ha que alli començo, y dura; afirmamos en Dios y en nueſtras conciencias, que creemos, por la longiſsima experiencia ocular, que deſde q̃ començo y mediò haſta oy tenemos, ſer ſuficientiſsimas, no ſolo todas juntas, pero cada vna por ſi, para que ſu Mageſtad no quiera, ni deua, ni pueda conceder el repartimiento de los Indios, que los hombres cudicioſos, ambicioſos y tiranos con tanta inſtãcia piden y procuran: queriendo, por ſer ellos ſeñores, deſtruyr la honra y gloria de Dios en quanto en ellos es, infamar y hazer odioſa ſu ſanta Fê, y vaziar aquel orbe de tan infinitas naciones, infernandoles las animas, auiendo muerto ſobre quinze quentos dellos ſin fê, y ſin algun ſacramẽto. El daño y jacturas que a la corona Real de Caſtilla y Leõ, por eſta cauſa ha venido, y a toda Eſpaña vendra deſpoblando, y matando, como por ella meſma ſe deſpoblara y matara todo el reſto que dellas queda: los ciegos lo veran, los ſordos lo oyran, los mudos lo clamarã, y los muy prudentes lo juzgarã. Y porque nueſtra vida no puede ſer ya larga, inuoco por teſtigos, a todas las Hierarchias y Coros de los Angeles, a todos los Santos de la Corte del cielo, y a todos los hõbres del mundo, en eſpecial a los que fueren viuos, no de aqui a muchos años deſte teſtimonio que doy, y deſcargo de mi conciencia, que hago: que ſi el repartimiento infernal y tiranico ſuſo dicho que ſe pide, dando los Indios de qualquiera manera a los Eſpañoles, que tengan entrada o ſalida con ellos, con quãtas leyes eſtatutos, y penas q̃ ſe les pongan; ſu Mageſtad les concede y haze; que todas las Indias en breues dias ſeran yermadas y deſpobladas, como lo eſtà la grã de y feliciſsima iſla Eſpañola, y las otras iſlas y tierras, ſobre tres mil leguas de tierra ſin ella, diſtantes della, y comarcanas: y que por aquellos pecados (por lo que leo en la ſagrada Eſcritura) Dios ha de caſtigar cõ horribles caſtigos, y quiça totalmẽte deſtruyr a toda Eſpaña. Año de 1542.

El rigor deſte dicho deuia de ſer, dandoſe los Indios en perpetuydad a los Eſpañoles, pero como ſe han dado por tres vidas, y ya eſtan los mas en la tercera, y y otros del todo en la corona Real; no creo que ay que temer el daño que el buen Obiſpo temia, ſi ſe dieſſen en encomienda perpetua, como ſe pretendia.

Acercauale Dios el fin de ſus peregrinaciones y trabajos al buen Obiſpo, y diole vna graue enfermedad, deſpues de auer eſtado algunos años en aquella ſeñalada viuienda del Colegio. Re-

cibio

cibio deuotamente los Sacramentos, y encargando a todos la defenſa de los Indios, dixo palabras de mucha conſideracion, y algunas que tocauan a lo venidero. Acerca de los Indios, profetizò los caſtigos de los Eſpañoles, con que Dios auia de hazer verdad la relaciõ q̃ el auia dado, de las afrentas, violẽcias, hurtos y muertes crueles, q̃ auiã procurado a los Indios de la Iſla Eſpañola. Dixo que auia Dios de caſtigar a las Indias por el ordẽ que ſe auian deſcubierto; y con eſto amenazò mas de cerca a la Eſpañola. No tuuo de que hazer teſtamento, porque aun quando gozaua la renta de ſu Obiſpado, era tan pobre, que entraua a la parte de ſu ſuſtento con los demas pobres de Chriſto, entre quien repartia ſu renta. Siempre viſtio abitos viejos y remendados, trayendo mas pobreza en el coraçon, que la mucha que moſtraua en las ropas. Dexonos por herencia, lo que ſin hazer teſtamento era forçoſo que heredaſemos; pues es la madre heredera forçoſa. Nueſtra religion Chriſtiana quedà ſiempre con la memoria honroſa de vn Apoſtol de Indias; nueſtra Orden de Predicadores tiene en el vn verdadero hijo de ſu padre, que fue ſeñaladiſſimo en el amor de Dios y de ſus proximos: nueſtra Prouincia de Mexico puede gloriarſe, de que en vn conuento ſuyo, que fue el que entonces tenia en Guatemala, eſtudiò eſte bendito varon la Theologia, que con glorioſo fruto quedó bien aprouechada, ganando libertad para los Indios, y acreditada por las mas famoſas vniuerſidades de la Chriſtiandad. La comun alabança que ſe puede eſtimar de tan buen clerigo, tan perfecto religioſo, y tan ſanto Obiſpo, es, que como ſiempre fue bueno en la vida, le quiſo dar Dios buena muerte; para que viua eternamente en la victoria del cielo, donde Dios da las coronas y premios a los que defendieron ſu cauſa en la tierra.

Profecia del Obiſpo.

Cap. CIIII. De la verdad que va moſtrando por experiencia la profecia del Obiſpo de Chiapa, en la flota que ſalio de Inglaterra para deſtruyr la Eſpañola.

LOs que viuen en la nueua Eſpaña, por poca memoria que tengan, hallaran experimentada la verdad que el ſanto Obiſpo de Chiapa dixo en ſu muerte, acerca de los caſtigos q̃ amenazauã a los Eſpañoles, por las terribles crueldades q̃ auiã vſado cõ los Indios. La mayor quexa q̃ el buen Obiſpo tenia, era de la Iſla Eſpañola, donde auian ſido mayores los deſafueros; y por alli quiere Dios q̃ayã comẽçado los

caſtigos. En aquella ciudad que llaman de ſanto Domingo, demas de las crueldades que a los principios ſe vſaron, aſsiſtio ſiẽpre el conſejo de guerra a titulo de paz; porq̃ alli ſe autorizauan los agrauios, quedandoſe ſin caſtigo. De las demas Iſlas y tierra firme ſe robauan Indios, q̃ puestos en la Eſpañola, de dõde auia de ſalir el remedio, quedauã mas enredados en ſu daño. No ſolo era el agrauio, retener violentamẽte a los Indios en ſeruidũbre; porq̃ tambien hazian odioſo el Euangelio, y aborrecibles a los q̃ ſe predicauan. Como eran Eſpañoles los q̃ hazian el daño, no aduertian los Indios otro reſpeto; y ſin guardarle a los religioſos, les quitauan la vida, vengandoſe en ellos de los Eſpañoles. En la iſla de la Trinidad, q̃ eſtà pegada con la tierra firme de Paria, y coſta de las perlas, quitarõ la vida los Indios a dos religioſos de nueſtra Orden, y vno de S. Franciſco, eſcapãdoſe ſolo el buen F. Bartolome de las Caſas milagroſamente; y quando referia el caſo, le admiraua ſolamente la memoria. Eſtauan eſtos Indios muy agrauiados y quexoſos de los Eſpañoles, porq̃ pareciẽdoles a los religioſos de nueſtra Orden, q̃ era ya tiempo de predicar el Euãgelio en aq̃lla grande Iſla, mayor y mas fertil q̃ la de Cicilia; embiaron a ella dos religioſos, que prouaſſen ſuerte, para ver ſi les eſtaua guardada en aquella ocaſion a los Indios la de ſu conuerſion. Fue pues a ella el P. F. Franciſco de Cordoua Preſentado en Theologia, varon iluſtre por ſu perſona, y por ſus padres; y lleuaua en ſu compañia a F. Iuan Garces frayle lego. Dexolos vn nauio en aquella Iſla, ſin parar mas en ella. Los Indios recibieron a los frayles con grande aficion y deuocion, como ſi fuerã angeles del cielo: y aunq̃ no ſe entendiã palabra, las ſeñas eran de grande amor y beneuolencia; confirmãdolas las buenas obras, q̃ de los Indios recebian. Quando los bẽditos religioſos eſtauan eſperando alguna intelligencia de la lengua, para ganar todas aquellas almas; llegò otro nauio de Eſpañoles a la Iſla, y los Indios ſe moſtraron beneuolos con ellos, como auian experimentado a los frayles, para conſigo. Vino a ver a los Eſpañoles el ſeñor de aquella tierra, q̃ ſe llamaua don Alonſo: o porque los religioſos le auian pueſto eſte nombre, o por que a el le auia quadrado, como a muchos Indios, que anticipauan el baptiſmo, tomando nombre como el de los Eſpañoles, con que ſe tenian por muy honrados. Los del nauio (ſegun las mueſtras exteriores) recibieron con guſto al don Alõſo y a ſu muger, con otras quinze perſonas principales, que auian venido acompañando al Caci-

que.

que. El Capitan del nauio los conbidò para que entraſſen en el, donde les tenia preuenida fieſta, en agradecimiento de la que en ſu tierra les auian hecho. Rehuſaron los Indios la entrada, como los que tenian experiencia de otros robos, que los Eſpañoles auian hecho por aquella traça. Porfiauan los Eſpañoles, haſta que los conuencieron; fiandoſe el Cacique mas de los rehenes que en ſu tierra tenia, que de la palabra que el Capitan le daua. Pareciale que eſtando dos religioſos en ſu tierra no ſe auian de atreuer los Eſpañoles a hazerle agrauio, por que no redundaſſe la vengança en los frayles, cuyo daño conocia aun aquel Indio, que deuian recelar y euitar los Eſpañoles. Entraron los pobrezitos en el nauio con eſta confiança, y el Capitan mandò luego alçar velas, y a toda prieſſa ſe vino a la Eſpañola, y los vendio a todos por eſclauos. Eſta es vna de las traças que vſaron aquellos deuotos Chriſtianos, para que lo fueſſen los Indios. Deſtos hechos eran los que afligian al ſanto Obiſpo de Chiapa, y los que le lleuaron a Eſpaña, y con cuyo dolor ſe deſpidio deſta vida. Quando los Indios de aquella iſla ſupieron el robo que les auia lleuado a ſu ſeñor y ſeñora; fueronſe a los frayles, queriendoles quitar la vida, como a prendas de aquel engaño. Los religioſos, como mejor pudieron darſe a entender, y con algunas palabras que ya ſabian, ateſtiguaron ſu inocencia; prometiendo de hazer que boluieſſe don Alonſo y los que con el auian ſido engañoſamente preſſos. Dixeronles q̃ con el primer nauio que por alli paſſaſſe, eſcriuirian al Gouernador de la Eſpañola, y ſin duda les embiarian a ſu ſeñor, y a los que con el fueron. Soſſegaronſe con eſto los Indios; y para juſtificar Dios ſu cauſa, trajo luego por alli vn nauio, que yua a la Eſpañola; y eſcriuio con el el buen Preſentado al Gouernador, dandole cuenta de aquel peſado hurto, y de la grande ofenſa que ſe hazia a Dios, dexando el Euangelio aborrecible, y aquella tierra ſin remedio; ſino ſe procuraua el de la entera ſatisfacion, como de aquel robo ſe eſperaua. Prometio les el Preſentado quatro meſes de eſpacio a los Indios, pareciendole tiempo ſobrado, ſi huuiera juſticia en aquella tierra: y auiſó tambien del plazo al Gouernador. No ſe hizo mucho caſo de tan importante carta, y aun dize el ſanto Obiſpo de Chiapa q̃ fue la cauſa eſtar algunos de los Indios en ſeruicio de los meſmos juezes. Oluidoſe el Gouernador de poner aquel remedio, que por ventura le huuiera ſido, para que toda aquella gente recibiera el

ſanto Euangelio: y eſtauanſe los dos religioſos en ſu exercicio, que huuiera ſido muy prouechoſo para los Indios, ſi aquellos Eſpañoles no huuieran deshecho con ſus obras, lo que la religion Chriſtiana enſeña que ſe haga. Bien ſe pudieran los religioſos huyr en aquellos quatro meſes, pero el prudente Preſentado no quiſo, porque ſu huyda era confirmacion de la ſoſpecha; y quedaua en tanta el abito religioſo, quanta ya ſe tenia de la nacion Eſpañola. Cada dia ſignificauan a los Indios, lo mal que aquellos hombres auian guardado lo que Dios les manda en ſu ley; y que aunque eran Chriſtianos, eran malos y traydores: y que ſi Dios fueſſe ſeruido, que ſus cartas no llegaſſen al Gouernador, o no vinieſſe don Alonſo; que ellos eſtauan preſtos de morir innocentemente por Chriſto, que les era teſtigo de quan ignorantes auian eſtado en aquel hecho. Paſſaronſe los quatro meſes, y como no venia don Alonſo, andauan los Indios roſtrituertos y quexoſos, atizando el demonio ſu enojo, para que ſe eſtoruaſſe la entrada del Euangelio en aquella iſla, con la muerte de los dos religioſos; como ſe hizo. Vn dia eſtaua el bendito padre para dezir Miſſa, y acudio grande numero de Indios armados, haziendo el primer lance en el compañero fray Iuan Garces, a quien derribaron de vn rezio golpe que le dieron en la cabeça con vna gruеſſa maça de madera peſſada. Llegoſe a exortarle el buen ſacerdote; y dieronle otra ſemejante herida, con que acabaron entrambos las vidas por Chriſto, en defenſa de la innocencia que nueſtra religion Chriſtiana enſeña. Eſtas cinco muertes de religioſos puſo luego Dios a cuenta de la iſla Eſpañola, que tuuo la culpa con el robo y retencion de aquellos Indios, dexando para con la iſla de la Trinidad deſacreditado el ſanto Euangelio, y ſoſpechoſos los predicadores del. Aunque Dios ſe tarda en caſtigar, no ſe oluida. Injuria es, que le llega a las niñas de los ojos, la que ſe haze a vno de ſus miniſtros; y como acudimos con ambas manos a la defenſa de los ojos, acudio Dios con las de ſu diuino poder, caſtigando aquella pobre iſla, como el ſanto Obiſpo de Chiapa lo dixo a la hora de ſu muerte. Eſtos años paſſados hemos viſto el terrible eſtrago que los Ingleſes hizierõ en aquella iſla, q̃ quando no huuiera ſido mayor, q̃ la afréta de toda aquella gẽte, cuya memoria durarà en la de los hõbres; era graue caſtigo para los que lo ſon, y ſabẽ ſentir. El año de 1585. ſalio de Inglaterra vna armada de treinta nauios bien armados a coſta de los Eſpañoles, porque

de

de quinze años a esta parte parece que tienen los hereges cierto el tributo de la nueua España, robando las naos que della van a Castilla, y atreuiendose a passar a la mar del Sur, donde el año de 1588. cogieron vn nauio que venia de la China, cargado de oro, y de cosas de mucho valor, siendo la fuerça del enemigo muy leue flaqueza: porque no era mas de vn nauichuelo, con pocos mas de veinte hombres, y casi todos enfermos, que por marauilla auian quedado viuos entre todos los demas que en aquella nauegacion se auiã muerto. Con estas manos flacas quiere Dios castigar a las Indias, para que se conozca, que no son herejes los que nos hazen la guerra; sino las que los Españoles han hecho en esta tierra contra Dios pecando, y cõtra los proximos agrauiandolos, y la verdad de sus sieruos, q̃ ha de conocerse con la experiẽcia, para q̃ se tema Dios, y se procure cõ la penitencia de los viuos a placar el rigor de la diuina justicia. Con estos despojos de vn nauio y otro barco han ydo los Ingleses engrossando sus flotas fortissimas, ganando con las ganancias animo, y con los despojos fuerças: y salio flota de mas de treinta naos armadas el año de ochẽta y cinco. Passaron los Ingleses por la isla de Caboverde, donde hizieron mucho daño, y en otros puertos e islas que hallauan en el camino; porque como fuego de la ira de Dios, abrassaua todo quanto descubria. Cosa sabida es en las diuinas letras, que con exercito de idolatras castigaua Dios a su pueblo, dexando vencidos y en captiuerio a los que auiendo professado su ley no la guardauan. Con esta flota de hereges Ingleses y enemigos de la Fê Catolica, quiso Dios castigar a sus hijos prodigos, porque no se boluian a la casa de su padre, conociendo su culpa; sino que la agrauauan con otras, continuando el vil oficio de apacentar sus desseos en la satisfaccion de los sentidos comunes a los brutos. Gran baxa hazen de su opinion, los que siẽdo criaturas racionales, se enuilecen, regalandose como bestias; y pudiendo gozar de bienes eternos, se contentan con solos los temporales.

Cap. CV. De la venida del Ingles a la ciudad de santo Domingo, y de como entró en ella hallandola desamparada.

CAstigo es grande de Dios, q̃ los que pudiendo no quisiẽron aduertir las cosas de su prouecho, queden tales con la larga costumbre de sus culpas, q̃ quando puedan no querrã: porq̃ aunq̃ les q̃da libre albedrio, los tiene ciegos el temor, q̃ es propio de la

mala conciencia. Los pecadores enuegecidos en ſus maldades, teniendo ojos no veen, y oydos no oyen, y eſtan como inſenſibles a las vozes de Dios; por eſtar muy atentos a las de ſu apetito. Quãdo los Ingleſes llegaron a Cabo verde, huyò vn Portugues con vn nauichuelo cargado de fruta ſeca, que eſtaua ya para venir a la iſla Eſpañola; y con la preſteza que pudo, hizo ſu viaje, para dar auiſo de la poderoſa flota q̃ el Ingles traía. Ya tenia el prudente Rey don Felipe preuenidos con auiſo todos los puertos de la nueua Eſpaña, mandando a los Gouernadores q̃ ſe apercibieſſen y pertrechaſſen ſus tierras, por ſi llegaſſe a ellas como ſe entendia, vna flota Ingleſa, que ſe apreſtaua para aquel año, con las naos muy bien armadas y fuertes. Quando la audiencia de ſanto Domingo leyò eſtas cartas, interpretolas mas a prouidencia de Rey, que a neceſsidad de vaſſallos. No les parecio que era poſsible, que ſe atreuieſſen enemigos a querer pertubar los regalos de la nueua Eſpaña; ni tenian para que tratar de guerra, los que con tanta paz (a ſu parecer) gozauan de los regalos de la vida preſente. Poco deſpues llegò el Portugues de Cabo verde, y el pago que le dieron por el auiſo, fue tenerle por inuentor de malas nueuas, y nò creerle. No fue marauilla, que aquella Audiencia no acertaſſe, porque auia diſſenſiones entre el Preſidente y Oydores, y es propio el mal acuerdo, en quien tiene particulares intentos: como el bueno, en quien procura el bien comun. En lugar de tratar de apercebirſe contra los enemigos, le dieron armas con ſu deſcuydo, y con exercicios, que aunque pueden ſer buenos, van ordinariamente mezclados con muchos males. Caſſoſe en aquel tiempo vna ſobrina del Preſidente con vn hombre noble de aquella ciudad, y dexaronſe las feſtas y regozijos para las paſcuas de Nauidad. Entonces huuo eſplendidos combites, juegos largos, faraos, muſicas y donayres. Entonces eran los juegos de cañas y toros; todos eſtauan ocupados en coſas de regozijo y contento: pero (como contentos de mundo) quedaron turbados con la nueua que traxeron vnos peſcadores, que auiendo paſſado la mar adẽtro, deſcubrieron vna gran flota, que parecia de enemigos, y lo dezia claramente el tiempo. Baſtante relacion era eſta para poner a toda la ciudad en cuydado, pues venia ſobre la preuencion del Rey, y noticia de los daños de Caboverde; y con todo eſto, ni baſtò Rey, ni Portugues, ni peſcadores, ni huuo ojos para ver ni oydos para oyr; ſino que ſe deſcuydaron, como ſi tuuieran ſeguro de que nadie ſe les auia de

atreuer;

atreuer; o que si se atreuiesse, auia de quedar rendido. Assi lo estauan à su descuydo, sin tratar de pedir a Dios remedio, ni hazer diligencia de hombres para defenderse. Verdad sea que se hizieron preuénciones, y la Audiécia creyo el auiso del Rey, pero no auia en la isla poluora, ni plomo, ni mosquetes; y todos los auisos no seruian de mas q̃ de aumentar temor y confusion. Y con auer harto desto, no faltaron entonces valientes, que mostrassen animo, diziendo; que quando fuera verdad la nueua, quedarian los Ingleses rẽdidos y muertos. Alli era entonces el dar traças, derribar hombres, anegar nauios, repartir despojos; todo les parecia facil, como lo es el dezir, siendo despues muy diferente el obrar. Quando todo el esfuerço acude a la boca, suele faltar en viniendo a las manos. Desto se guardaron harto los animosos, porque no vinieron. Estaua toda aquella gente mal exercitada en cosas de guerra, porq̃ auia casi cien años que no la teniã. El año de 1493. llegaron los Españoles a poblar aquella isla, que el año antes auia descubierto Christoual Colon; y hasta el de 1585. no auian sabido que cosa eran enemigos, ni armas, ni guerra. Bastaua la prudencia de hombres, y el animo de Españoles, sino los tuuiera el regalo de la tierra, y los juyzios de Dios tã oluidados de toda defensa, como aduertidos en cosas de la vida presente. En este descuydo se acabarõ los pocos dias del año de ochenta y cinco, y al principio del siguiente, que fue Viernes a los diez de Enero, diuisarõ los pescadores al enemigo, desde la punta de santa Catalina, y el Presidẽte y Audiencia mandarõ tocar al arma, y se formarõ tres compañias, en que aunque auia buena gente y de valor, no auia poluora ni bastantes armas. No tenian todos lanças, y los que las tenian las auian heredado de padres y abuelos desde que se ganó la isla, y desde entonces estauan guardadas. Andauan turbados todos, porque los mesmos que tomauan armas estauan mas inclinados a dexarlas. Los que no las tenian, se holgauan por huyr a los montes y esconderse hasta que passase el furor de los enemigos. Hasta entonces no auian los nuestros descubierto al enemigo, porque entendiẽdo que auia de acudir al puerto, le estauan esperando las tres compañias para impedirle el passo, y ellos vsaron de grande astucia, porque con las naos gruessas andauã dando bueltas al puerto, y auian embiado a desembarcar ocho cientos hombres en las láchas, para que saltassen en vna Caleta que està a la boca del rio Hayna, tres leguas del puerto. Bien recelaron los de la ciudad este daño, y embiaron vn fulano Mendez para que en

ſu cauallo corrieſſe y reconocieſſe la playa de Hayna, y el boluio diziendo que todo eſtaua ſeguro. Con eſto ſe aſſegurò la gẽte, y ſe eſtuuieron todos ſobre el puerto: que ſi ſupieran como el enemigo auia ſalido a tierra, pudieranle eſtoruar el paſſo. Por la mar auia ſalido a reconcer don Diego Oſorio Capitan devna galera, y aunque fue denoche, traxo noticia de que auia veinte y ſiete naos grueſſas, y diez y ſiete lanchas. Con eſto tocaron en la ciudad al arma antes de media noche, y el Ingles auia mandado q̃ antes de amanecer ſalieſſe a tierra ſu gente por la Caleta, y ſe huuiera hecho aſsi, ſino ſe les perdiera vna lancha al deſembarcar. Deſde la ciudad no ſe vieron yr eſtas lanchas, porq̃ demas de ſer denoche, los barcos ſon raſos, y yuan algo enmarados. El Sabado por la mañana llegaron las tres compañias a dar vna viſta al enemigo deſde la plaça que eſta delante de la vniuerſidad, donde el enemigo los podia ver, y como los nueſtros no vieron lanchas, temieron lo que fue, y embiarõ a vn hidalgo llamado Triſtan de Leguiçamon, para que boluieſſe a reconocer la playa. Quando eſte hombre fue, encontro en el camino a los ochocientos Ingleſes que venian marchãdo, y boluio con el auiſo. Viendo los que eſtauan guardando el puerto, como el Ingles los auia entretenido con ſu viſta, y echado la gente en tierra: mandó el Preſidente, q̃ le ſalieſſe al encuẽtro el Capitan Melchior Ochoa de Villanueua, como lo hizo con los demas Capitanes; aunque todos no tenian mas q̃ ochenta hõbres y mal armados. Hizo alto en la Çauana a la entrada de la carrera q̃ llaman de los Cauallos. Y don Iuã de Villandrando que tenia acargo la caualleria, ſalio en eſte pueſto a reconocer al enemigo, aunq̃ cõ mucho rieſgo ſuyo, y de veinte ginetes que le auian quedado, y boluio diziendo al Capitan Ochoa que ſe retiraſſe, porque era temeridad eſperar, y lo meſmo le mandó el Licenciado Aliaga fiſcal del Rey. Todavia ſiruio eſta mueſtra de reſiſtencia, para q̃ el Ingles no apreſſuraſe el paſſo, y entretanto pudieron huyr de la ciudad los que no auian de tomar armas. Dos conuentos auia de monjas, vnas de ſanta Catherina de Sena, que ſe llaman Regina Angelorum: y otras de ſanta Clara, que ſe puede facilmẽte conjeturar lo que ſus triſtes coraçones ſentirian, quando oyeron tocar alarma, diſparar en la fortaleza, y gritar en el pueblo con vozes confuſas y crecidas. Quãdo ſu gana de ſaber, y la piedad de algunos, les dio noticia de que eſtauan los enemigos dos leguas de la ciudad, boluieronſe las pobrezitas a Dios, pidiendole ſocorro: y con grande deuocion inuo-

cauan

cauan a las santas madres, cuya religion profeſſauan. Todos los religioſos de los conuentos eſtauan ya con el Arçobiſpo, teniendo firme determinacion de ſalir en reſiſtencia contra los excomulgados herejes, y perder por Chriſto la vida. Auia demas de nueſtro conuento, vno de religioſos del glorioſo S. Frãcisco, y otro de frayles de la Merced. Algunos clerigos eſtauan en la propia determinacion, pero templala muy diferente el Preſidente, viendo que ya era impoſsible la reſiſtencia, y cordura el auſentarſe. Luego en amaneciendo ſe auſentò de la ciudad toda la gente que no auia de tomar armas, y era caſi toda ella. Salieron huyendo al monte, y eſcondiendoſe en la eſpeſura de los arboles y quebradas de las cueſtas, que comunmente llaman en aquella tierra arcabucos. Huyò el Preſidente y toda la audiencia, y luego el Arçobiſpo con ſus clerigos, y todos tres conuentos de frayles: abrieron tambien los conuentos de las monjas, y las que auian profeſſado perpetua clauſura, la dexaron en aquel caſo forçoſo, y ſe fueron hũyendo a los arcabucos. Los enfermos eſtauan buenos para huyr; los aſmaticos a quien antes faltaua el reſuello para hablar, le tenia ya para correr: todos eran valientes para huyr: queriendo Dios que ſe dieſſen priesſa a dexar la ciudad a los enemigos, los Eſpañoles que tantas ciudades auian deſtruydo de Indios. Terrible coſa es, que con aquella gente a cuyo cargo eſtaua la defenſa de la ciudad, no huuieſſe podido ſu obligacion, ni las vozes de las mugeres y niños, ni la clauſura perdida de las monjas, ni el ruydo de las armas enemigas, para que dexaſſen de huyr, y trataſſen de poner mejor remedio. Eran juyzios de Dios, y caſtigos de pecados viejos de Indias. Algunos Eſpañoles eſtauan en arma, vnos de pie y otros de cauallo: pero en deſcubriendo a los enemigos, les boluieron las eſpaldas y huyeron a los arcabucos, cuyo camino dexauan enſeñado los que primero auian de auer ſalido a la defenſa. Por el rio ſalieron a tierra ochocientos Ingleſes (ſegun dize la relacion mas verdadera) aunque los de la ciudad eſcriuieron que auian ſido dos mil: y es marauilla que no dixeron diez mil. Traian por Capitan al Maeſtre de campo porque ſe auia quedado en la mar Franciſco Drac. Venian marchando poco a poco al ſon de ſus atambores y pifaros, y diſparando ſus eſcopetas, para que pareciesſe mas gente de la que venia, y los Eſpañoles deſamparaſſen la ciudad. No tenian para que intentar eſtas traças los enemigos, pues

que

que ſin ellas la tenian dada conforme a ſu deſſeo los que la auian de dar en deſtruyrlos. Caminaron los Ingleſes toda la mañana con mucho canſancio, hollando arena y ſufriendo ſol, en tierra de temple muy contrario al de la ſuya. Yuan tales que pequeñas fuerças baſtauan para quitarles la vida: y con todo eſſo quando los amedrentados Eſpañoles los vieron, juzgaron que venian legiones de gigantes, en cuya comparacion ellos eran menores que langoſtas. Boluieronles las eſpaldas a titulo de conocidiſsimas ventajas, y que ſeria loco atreuimiento eſperarlos pues para ochenta hombres mal armados venian ochocientos bien prouenidos. Todo aquel medio dia auian caminado los Ingleſes ſin agua, que les hazia mas falta que en otras ocaſiones el vino. Eſtauan ſin aliento, dexatiuos, y ſin mas animo del que les daua el poco que los Eſpañoles tenian. A la entrada de la ciudad eſtauan dos grandes piezas de batir, aſſentadas en fuertes carretones, que ſi tuieran dos hombres que las mãdaran, eran baſtante defenſa contra mas enemigos y mas alentados que aquellos deſuenturados venian. En la fortaleza auia tambiẽ muchos tiros gruеſſos y menudos, de que pudieran aprouecharſe: y quando quiſieran auer ſalido al camino, tenian las manos llenas para yrles vno a vno quitando la vida en los paſſos eſtrechos y arcabucos que auia deſde el rio haſta la ciudad. Pero permitio Dios, que ni huuiera poluora para los tiros, ni auiſo para ſalir con tiempo a detenerlos en el camino que aſſeguró el engañoſo Mendez. Para ninguna coſa deſtas tuuieron aduertẽcia, ni ſupieron hazer coſa de importancia, mas que dexar libremente la ciudad a los enemigos, para que la robaſſen y ſaqueaſen. Iuyzios de Dios. No ſupieron defender la ciudad quando podian y deuian, por las muchas que ſus mayores ſaquearon a los Indios, quando ni pudierõ ni deuieron.

Cap. CVI. Del ſaco que dieron los Ingleſes a la ciudad, y lo demas que en ella hizieron.

QVando el Capitan Ingles halló ſola la ciudad, temio como aſtuto no fueſſe cautela de guerra, para cogerle de ſobreſalto. Puſo los ojos en lo mas ſeguro y fuerte de toda ella, adonde ſe recogio, pertrechãdoſe con lo que mas ſeguridad le ofrecia. Tuuo razon para eſta ſoſpecha, porque aquella ciudad tenia mucha gente, y auia ſido la primera que ſe poblò y fundò en las Indias, tenia fama de muy rica, y a buena

razon

razon no auia de faltarle con que defenderse. No cupiera en coraçon de hombres presumir tal cobardia en los de la gente Española. Siempre temio el Ingles que le esperaua alguna celada para destruyrle. Quisose preuenir contra las armas arrojadizas de municion y flechas, y rodeò la casa y trincheas que auia escogido con imagenes de Christo nuestro Redentor y de su bendita madre, para que los Catolicos no jugassen artilleria contra el, por no vsar de irreuerencia con las santas imagines. Para mas assegurarse el astuto enemigo, mandò que por la parte de la mar se assestassen naos gruessas con toda su artilleria, cogiendo de plano las principales calles de la ciudad que son anchas y seguidas, y se aproasen de Norte a Sur, ganando las calles, para que ninguno pudiesse andar por ellas sin manifiesto peligro de la vida. Para causar mayor temor, mandò disparar algunas balas, que passauan de buelo las calles, assegurando el passo en fauor de los enemigos. Quando parecio tiempo de salir por la ciudad, començarõ a entrar por las casas, y hallãdolas solas las despojauan a gran priessa, lleuando a los nauios lo que dellas sacauan. Hallaron grande cantidad de açucar, gengibre, añir, y cueros adobados, que son las cosas de mas trato en aquella tierra. Cogieron toda la mercaduria de Castilla y de la tierra, que era copiosissima: porque aquella Isla siempre fue muy regalada de sobrados vestidos, y lienço, y sedas. Hallaron tambien grande cantidad de oro y plata y piedras preciosas de mucho valor y estima, permitiendo Dios que las hallassen con facilidad, y les costasse poco el auerlas: que era el precio a que las compraron en su venida los Españoles. Aquella Isla fue la que gozó las mejores piedras, y mayores y mas finas perlas que han tenido las Indias: y aunque se han sacado della para todo el mundo, auiansele quedado presseas de mucha estima, que los conquistadores viejos auian dexado a sus hijos, y se guardauan y estimauan como pieças de muchos quilates, y de circunstancias que les dauan mayor aprecio. Con el temor de la muerte, quando todos huyeron, no aduirtieron en lleuar consigo todas sus riquezas: porque algunos temian que la mesma ropa les auia de ser pesada para correr menos de lo que su temor los apressuraua. Dexaron los mas todo su tesoro en cofrezitos y caxuelas, que arrojaron en los pozos de sus casas; fiando del agua el secreto que la justicia de Dios auia de descubrir en breue. Luego se les ofrecio a los Ingleses

la traça, y en ſacando teſoros del primer pozo, dieron la voz para que ſe buſcaſſen todos. En los cofrezitos ſe hallauan ricas eſmeraldas, y en mucha cantidad; porque ha ſido aquella tierra la mas copioſa deſtas piedras. Sacauan ſartales de perlas, pieças de oro muy bien labradas, y algunas antiguallas del tiempo de los Indios, de que alfin ſe hazia reſtitucion, ſi algunas auian ſido mal auidas: como ſe puede preſumir, ſin juzgar temerariamente. Deſcubrian grandes aguamaniles de plata, viſtoſas fuentes, jarros bien labrados, y precioſas vaxillas. Fueronſe a la fortaleza, y cogieron toda la artilleria: y por quitar la ocaſion de que ſe fundieſſe tan preſto otra, lleuaron a los nauios todas las campanas de las Yglefias, y todo el hierro y metal que hallauan por las caſas. No ſe contentaron con eſtos daños; ſino que para darnos motiuo de mayor ſentimiento, puſieron todas ſus fuerças en afrentar a Dios y al Rey: aunque ningunas baſtan. Hallaron en la audiencia vn doſel con las armas Reales, y trataronlo con el deſprecio que ſe puede preſumir harian de aquellas inſignias del mayor defenſor que oy tiene nueſtra Fê, los mortales enemigos della. Entrauan por las Yglefias, creciendo ſu atreuimiento ſacrilego: y lo que no puede, ni deue dezirſe ſin lagrimas, arraſtrauan por los ſuelos la imagen ſantiſsima del Redentor de las almas, y de la Virgen puriſsima Maria ſu madre, y Señora nueſtra. Qual quebraua vn braço del ſanto Crucifixo, qual cortaua la cabeça de la imagen de la Madre; ſiruiendoſe afrentoſamente del reſto del cuerpo: porque no querian aquellos demonios en carne admitir otros aſsientos ni ſillas, ſino los cuerpos de las imagenes que ignominioſamente tratauan. Las pieças menudas de las imagenes mandauan recoger, para encender el fuego y guiſar ſus comidas: mandando que ninguno otro genero de leña ſe gaſtaſſe en adereçarlas. Entraron en nueſtro conuento de Predicadores, y en aquel ſanto templo que es el mejor de toda aquella tierra, y el mas particular de la nueua Eſpaña, por ſer hecho de azulejos muy viſtoſos, que con grande mageſtad, y primor hazen particular aquella obra, por ſer ſola la q̃ de aquella materia ay en las Indias. Alliſe ſentaro̅ de propoſito los atreuidos herejes a predicar la maldita ſecta de Luthero, y de Caluino, y de otros herejes: preciandoſe de predicadores de ſu falſa doctrina en el tẽplo de los predicadores del ſanto Euãgelio. Deſpues de aqueſte

vltraje,

vltraje,les ſiruio aquel ſanto tẽplo de matadero,y encerrauan y matauan en el el ganado de que ſe ſuſtentauan. Entraron por las oficinas del conuento, aſolandolo y deſtruyendolotodo:y hallaron vn religioſo muy enfermo, a quien luego ſacaron con vna ſoga al cuello para ahorcarlo. Otro religioſo eſtaua en el coro dando vozes, reprehẽdiendo aquellos atreuimientos ſacrilegos:porque aunque eſtaua muy enfermo,auia ydo como pudo al coro,para ofrecer a Dios ſu vida. Quando el buẽ religioſo vio arraſtrar y quemar las imagines, vencio la fuerça del eſpiritu a la flaqueza de ſu carne: y lleno de zelo ſanto reprehẽdia aquellos deſafueros, llamãdo a los Ingleſes,para que ſe vengaſſen en el y dexaſſen las ſantas imagines. Su tiẽpo ſe le llegô,y los Ingleſes le ſacaron arraſtrãdo del coro con vna ſoga al cuello, y le ahorcarõ cõ el otro religioſo en vna horca publica en medio de la ciudad. Treynta Eſpañoles q̃ eſtauã a la puerta de la ciudad, guardãdola porq̃ los Ingleſes no ſalierã a hazer mal a lagente q̃ auia huydo a las eſtancias, acudieron a quitar los frayles, y huuo heridos y muertos de ambas partes: pero mientras vnos peleauã,lleuauan otros a la horca los religioſos, q̃ murierõ llamando ſiẽpre a Dios y a ſu Madre ſantiſsima;y pidiẽdo fauor a nro padre ſanto Domingo, dierõ la vida boluiendo por la hõra del q̃ ſe la auia dado. Los nros los quitarõ de la horca y los enterrarõ. Fueronſe aq̃llos traydores al cõuento de S. Franciſco, y al de la Merced, y deſpues de auerlos profanado, les pegaron fuego a entrãbos. Vſaron con las imagines los deſacatos ſacrilegos q̃ en S. Domingo auian vſado: y paſſaron luego a los conuẽtos de monjas, donde añadieron blasfemias en deſprecio de aquel recogimiẽto ſanto, en q̃ las mugeres oluidadas del mũdo ſe dedican a Chriſto,profeſſando caſtidad. Andauan los retretes de aquellos ſantos conuentos; pareciendoles mal todo el encogimiento honeſto,a los q̃ ſe preciauã de viuir cõ libertad deshoneſta.Con palabras(que al fin eran ſuyas) moſtrauã deſſeos de hallar algunas monjas, para afretarlas cõ violencia; y no dexar genero de ſacrilegio q̃ no cometieſſen. Quando ſe vieron ya con la ciudad robada, los tẽplos profanados y vltrajados,puſierõ fuego a todos los edificios, exceptando ſolamente las quatro calles(que llamã) donde entra nro conuẽto de Predicadores. Quando vieron el fuego los que auian huydo a los arcabucos,embiarõ a dezir al Ingles, que no les deſtruyeſſe lo q̃ quedaua de la ciudad, ſino q̃ les pidieſſe por ello el reſcate q̃ quiſieſſe.Para eſtoſe acercò el Preſidente a la ciudad,

y con los Licenciados Mercado, y Villafañe Oydores, quedaron en el ingenio de Iuan de Berrio, y de alli embiarõ al Fator Garci Fernandez de Torquemada, para q̃ aplacaſſe al Ingles, que pedia ciẽ mil ducados de reſcate. Deſpues de muchas demãdas y reſpueſtas al fin ſe concertaron en veynte y cinco mil ducados, y con eſto quedarõ en pie ſolas las quatro calles, y todo lo demas abraſado. Eſtuuoſe el Ingles. 30. dias en aquella ciudad, llamãdo a los eſcondidos, q̃ le vinieſſen a ver: y vinierõ algunos, a quien recebia cõ roſtro alegre, y combidaua a comer. En ſus platicas blaſonaua ſu fortaleza, y baldonaua el miedo q̃ los Eſpañoles le tuuieron, pues el auia obrado mas que las fuerças de los cãſados Ingleſes, que llegaron ſin aliento a la ciudad. Otras coſas mas peſadas dezia en oprobrio de nueſtra religion Chriſtiana, y en abono de ſu pertinaz heregia. En eſto vino a parar aquella ciudad tã famoſa. Eſtas afrentas padecian los que tãtas hizieron a los Indios. Por eſta traça quedaron tan pobres, que a penas huuo de q̃ hazer los. 25. mil ducados de reſcate: aunq̃ dexauan las mugeres las gargãtillas, anillos y joyeles de oro, que traĩan por ornato de ſus perſonas; como algunas vezes los antiguos Eſpañoles ſe le auiã quitado por fuerça a los pobres Indios. Deſta ſuerte ſe comencó a cumplir en los Eſpañoles lo que treynta y tres años antes les auia profetizado el buen Obiſpo de Chiapa, muriendo en S. Gregorio de Valladolid. Al fin ſe llega el caſtigo para los malhechores, y por mas q̃ corra la dilacion del tiempo, les ha de dar Dios alcance con el caſtigo, como ſe le da en las cuentas.

Cap. CVII. Del ſaco y deſtruycion que el Ingles hizo en Cartagena, donde aunque huuo reſiſtencia, valio poco.

GLoriandoſe de ſu proſperidad eſtaua el excomulgado Ingles los dias que ſe entretuuo en la ciudad de Sãto Domingo, y como ſi huuiera ſido muy amigo a los vezinos della, aſsi les hablaua con familiaridad y mucha riſa. En los coraçones hechos a trayciones, y q̃ pienſan hazerlas, ninguna q̃ ayan hecho les cauſa nouedad; ſino que venden riſa falſa, como ſi ningũ mal huuieran hecho. Deſpues de auer vn dia comido, dixo publicamente, q̃ de alli ſe auia de yr a la ciudad de Cartagena, haziẽdole guerra por mar y tierra, haſta rendirla y ſaquearla. Oyò eſto don Frãciſco Maldonado, y con toda bremedad eſcriuio vna carta, auiſando del eſtrago que el Ingles auia hecho en Santo Domingo, y del que publicamente auia dicho pẽſaua hazer en Cartagena.

Fueſe

Fueſe eſte Cauallero con todo ſecreto al rio Hayna, y del al puerto de Ocoa, deſpachó vn nauichuelo para Cartagena, con auiſo para que ſe preuinieſſen. Dieronſe buena maña los del auiſo, y a poſtrero de Enero llegaron a Cartagena, dando la carta, y de palabra relacion de lo que auian viſto. Onze dias tenian de termino para preuenirſe, y poner algun preſidio en la ciudad: pero quiſo Dios, que como ſe les auian pegado antiguamente las crueldades de la Iſla Eſpañola, que como peſtilencia cundio por aquella tierra, aſsi tambien ſe les pegaſſe en eſta ocaſion la modorra del deſcuydo. No hizieron tanto caſo como deuian de las nueuas, aunque hizieron algunas diligẽcias, a importunacion y vozes de algunos Caualleros, que hizieron como quien eran. Dos hermoſas galeras eſtauan en el puerto, a cargo de don Pedro Vique. Eſtauan bien artilladas, y con gente que ſu Mageſtad ſuſtentaua en ellas, y tenia cada vna ciento y cinquenta ſoldados. El Capitan Mexia Mirabal eſcogio ſeſenta ſoldados viejos, y eſcogio pueſto envn preſidio q̃ eſtaua hecho enel meſmo pueſto, por orden de don Pedro Vique. Cien hombres lleuó a ſu cargo el Capitã Maſepolo. Otra Capitania lleuaua Miguel Gonçalez con otros cien hombres. Formarõ exercito de trezientos hombres de a pie, y quatrocientos de a cauallo, guiandolos a todos valeroſamente don Pedro Vique, que por acudir al golpe de los enemigos que venian por tierra, dexó encomendada vna galera al Capitan Caſtañeda, y otra a Martin Sanchez. Con eſte orden ſalieron de la ciudad, parando en vn baluarte, donde las galeras eſtauan a quento para que pudieſſen pelear deſde la mar, jugãdo la artilleria los q̃ en ellas eſtauã; y al miſmo tiempo los de la tierra, para eſtoruar el paſſo al enemigo. Buenas preuẽciones parecian eſtas, y aunque era la gente poca, era el animo mucho, y eſtauan en ſu tierra, y hechos a ſu temple, que les daua ventajas: pero traſalas el enemigo en ſer açote de Dios, a cuya mano no ay caſa fuerte. Salio el Ingles de la Eſpañola, y llegó con breuedad a Cartagena a diez y nueue de Hebrero, con diez y nueue naos, catorze grueſſas y el reſto de patajes y lanchas. A hora de viſperas echô ancoras y ſaltó en tierra, ſin que ſe le hizieſſe reſiſtencia; aunque le pudieran hazer alguna las dos galeras, pero no eſtoruar la entrada. Eſtauanſe eſperando vnos a otros (como ſuele ſer acuerdo de guerra) deſſeando cada qual el mas acomodado tiempo para todos ſus intentos, haſta que pueſto el

Sol, y tocada la ſeñal del Auemaria, mandó el Ingles que ſalieſſen a tierra ſetecientos hombres, los mas arcabuzeros y moſqueteros, y algunos piqueros. Eſtà el puerto cinco mil paſſos de la ciudad, y luego los començaron a ſeguir, haſta q̃ andando el medio camino, ſe puſieron a deſcanſar, eſperando que amanecieſſe; y entonces tornaron a proſeguir el camino derecho a la ciudad. Quando llegarõ a viſta de los Eſpañoles, tuuieron todos por cierto el recuẽtro, y eſtauan cõ buenas ganas de pelear. Llegados los Ingleſes ſe trauò reñida batalla, y aũque era deſigual el numero de ſoldados, y lleuauan los Ingleſes la ventaja en el numero, la lleuauan los Eſpañoles en el ſuceſſo. Hazian guerra las galeras deſde el agua, y la demas gente deſde el baluarte, y eran ya muertos caſi dozientos Ingleſes, y ſolamente ſiete Eſpañoles. Vno dellos fue el Alferez Coſme de las Alas, que aunque eſtaua herido, y temia por momentos que ſe le auia de acabar alli la vida, ſe daua prieſſa a emplear el reſto della, caſtigando aquel atreuimiento Ingles. Con ſola la aſta de vn eſtandarte quitò la vida a dos Ingleſes, con grandes mueſtras de valor y esfuerço. Otros algunos Eſpañoles eſtauan heridos, pero no coſa de importancia. Bueno andaua el ſuceſſo por parte de los Eſpañoles, pero auia de entrar el caſtigo de Dios, y diole ocaſion la huyda de vn Capitan de a cauallo, cuyo nombre ſe calla por ſu honra, aunque no merecia eſte reſpecto, quien no tuno el que deuia. Eſtauan por mandado de la Audiencia retiradas a los arcabucos las mugeres y niños; y en medio de la batalla le parecio a eſte indigno Capitã mas ſeguro pueſto el del monte, donde ſu muger eſtaua; y dando rienda y eſpuelas al cauallo, boluio las eſpaldas al enemigo, acompañandole otro vezino de Cartagena. Verdad es, que eſtaua herido; pero tambien lo es, que vale mas honroſa muerte que vida afrentoſa. Quando vieron los peones que huían los de a cauallo, començaron tambien a huyr, quitandoles el miedo las fuerças que haſta entonces auian tenido. No huyeron todos de golpe, pero fueron dando lugar a que los Ingleſes ganaſſen el baluarte, como le ganaron. El Capitan Mexia Mirabal ſe retirò al preſidio que tenia hecho con ſus ſeſenta ſoldados, adonde ſe moſtrò valeroſo en animo y en induſtria. Frãciſco Drac quiſo dar fauor a los ſoldados que tenia en tierra, y venia muy aprieſſa con ſeys patages para eſte efecto. El Capitan Mexia le echó los dos a fondo lombardeandolos, y de otro lombardazo dexó muy mal

tratado

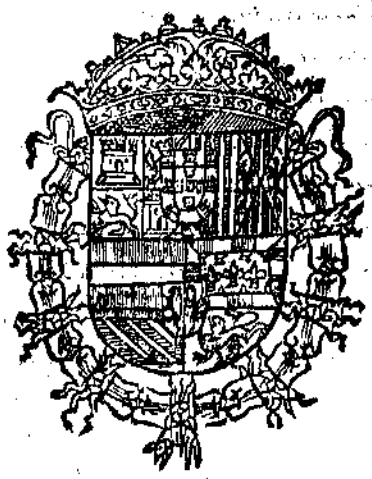
tratado el pataje en que el Capitan Ingles venia, y estuuo muy a punto de anegarse. Passò el Ingles a su Capitana, sacando muy a priessa gente de los nauios, para que diessen fauor a los que estauan en tierra. Cargaron muchos Ingleses, y al fin huuieron de entrar en la ciudad, defendiendose marauillosamẽte Mexia Mirabal dos dias y vna noche en aquel presidio, aunque le combatian pelorazos de mar y tierra. El Capitan Masepolo recogio cien soldados, y como vio que los Ingleses yuan entrando en la ciudad, se apressurò a cogerles el passo en la puente de S. Francisco, por donde forçosamente auian de passar. Alli peleò varonilmente, y murieron Ingleses y Españoles, hasta que huyerõ los pocos que a Polo le quedauan, y le fue forçoso retirarse con algunos al conuento de san Francisco. Los mas de la ciudad teniendola ya por puesta en manos de los Ingleses, huyeron al monte: pero don Pedro Vique viendo esta infamia de sangre Española, que queria mas huyr cõ la vida, que perderla por Dios; dando bozes con la espada desnuda se fue para dõde estaua el mayor numero de enemigos, diziendo a los Españoles q̃ quedauan. Seguidme, seguidme (caualleros) seguidme soldados viejos, y muramos oy por la Fê Catolica y seruicio de nuestro Rey. Acudierõ a sus vozes, vn sobrino suyo dõ Pedro Marradas, y otros veynte Españoles con algunos Negros, de quien era Capitã vno a quien los años antes se auia dado libertad. Parecio que se començaua entonces la batalla, segun era el valor y esfuerço de don Pedro Vique, y el q̃ por su causa los demas tenian. Murierõ muchos Ingleses, y ningun Catolico, aunque quedaron algunos heridos. Pudo tanto el numero de gente Inglesa, que obligò a don Pedro Vique a que se retirasse en san Francisco, so pena de quedar por temerario el que hasta entõces auia sido animoso; y por concluyr con animo y cordura aquella retirada, se llegò hazia sus galeras. La vna ya estaua abrasada por vn descuydo que tuuo vn Capitan, queriendo dar vna poca de polvora de vna parte a otra, y sin saber de donde, prendio fuego en ella. Huyò la gente arrojandose a la mar, por entender que era el fuego de armas arrojadizas de los enemigos, y que ya no podia remediarse. Los Moros y los forçados que remauan en las galeras, se arrojauan al agua, y luego se passaron a los enemigos. La otra galera estaua sana, pero porque no pudiesse seruir para ofensa de Dios en poder de aquellos hereges, quiso el buẽ Cauallero quemarla, y assi se hizo. Entró

el Ingles en la ciudad, y eſtuuoſe quarenta y ocho dias en ella. Apoderoſe de ochenta piecas grueſſas de artilleria muy buenas y grãdes: cogio las campanas de las ygleſias, y ſaqueò la ciudad. Robò grandiſsima cantidad de oro y plata, porque algunos negros deſcubrierõ al Ingles en que partes auian los Eſpañoles enterrado ſus teſoros. Deſpues que le parecio que no tenia mas que robar, dixo a los Eſpañoles, que no eſperaua para yrſe mas de que le reſcataſſen la ciudad. Pidio por ella quatrociẽtos mil ducados, y como los pobres Eſpañoles no los tenian, excuſaronſe con la falta de poſſible. Entendio el Ingles que era malicia, y mandò poner fuego a la ciudad. Afligianſe los Eſpañoles, porque ſegun aquel paſſo auian de quedar expueſtos a las injurias del cielo, ſin tener donde recogerſe ni abrigarſe, quando los Ingleſes ſe fueſſen. Començaron a tratar vnos cõ otros de dar ſus muy preciadas joyas, y ofrecieron ciento y diez mil ducados al Ingles, porq̃ ceſſaſſe el fuego, y aſsi ſe hizo. El conuento de ſan Franciſco y quatro campanas ſe reſcataron en diez mil ducados. Riguroſo ſecreſto de bienes era eſte, porque como le hazia la juſticia de Dios, aunque las manos del miniſtro eran injuſtas, deſcubriaſelo mas guardado, y haziaſe manifeſtacion del caudal mas eſcondido. El miſmo dia que entrò el Ingles en Cartagena, auia llegado al puerto Blaſgomez Maraña, con auiſo del Rey don Felipe para el Gouernador de Cartagena, mãdandole q̃ ſe apercibieſſe contra vn coſſario Ingles, q̃ ſe llamaua Franciſco Drac. Eſta carta hallò el Ingles ſobre vna meſa en caſa del Gouernador el dia que entrò en la ciudad, y la guardó en el ſeno. Quando eſtaua ya vergas en alto para dexar a Cartagena, ſacó la carta del ſeno, y la leyo en preſencia del Obiſpo y Gouernador, y de otros ciudadanos; y en auiendola leydo, ſe moſtrò muy enfadado de que le llamaſſen coſſario, y dixo atreuidamẽte. Yo tẽgo de guardar eſta carta, para q̃ la vea la Reyna de Inglaterra, y entienda en algũ tiempo el Rey don Felipe, q̃ yo no ſoy coſſario. Eſtas fueron las poſtreras palabras de aquel deſuenturado herege: y ſi los Chriſtianos honroſos quieren ponderarlas, ſon dignas de mucho ſentimiento. Injuſticias y crueldades de Eſpañoles acabarõ los Indios de la Eſpañola, ſaquearon la ciudad de Santo Domingo, y la de Cartagena, profanaron los templos, y maltrataron las ſantas Imagines, vltrajaron y blasfemaron la Fê de nueſtra Ygleſia Catolica: y para que quedaſſen por todas partes prouocados los brios Eſpañoles, vn Ingleſillo deſuentu-

rado

rado ſe atreuio a dezir palabras preñadas, en forma de amenaza, contra la Mageſtad eſtraña del poderoſiſsimo Filipo Rey de todas las Eſpañas. Haſta en eſto han hecho guerra a ſus Reyes, los que diziendo que le ſeruian, prouocaron la yra de Dios con las injuſticias que en la Nueua Eſpaña hizieron. No es el miſterio tan grande, q̃ no lo entienda qualquiera hombre, ſi aduierte. Pocos años ha que tenia Eſpaña guerra con el Turco, con Francia, Flandes, y Alemania; y a todo ſe acudia a vn tiempo, y el Turco le temia, y Alemania ſe humillaua, y Frãcia dexaua preſo ſu Rey, y Flandes pedia paz: y ahora vna mugercilla herege, infame y deshoneſta trae confuſa la Chriſtiandad, y hazen lances ſus ſoldados y nauios, tan a nr̃a coſta como auemos viſto en eſtos dos caſos. No ay aqui q̃ filoſofar, mas de q̃ ſe ha llegado y ſe va llegãdo el tiempo en que Dios caſtiga a los Eſpañoles, como el ſanto Obiſpo de Chiapa lo declaró en ſu teſtamento. Pecados de los que no tuuieron obras de Chriſtianos dan armas a los hereges. Injuſticias y robos cauſan eſtas reſtituciones de por junto. Culpas nueſtras ſon las q̃ indignan a Dios. La experiencia que el buen Obiſpo tuuo de eſtas coſas, le lleuò a Eſpaña: la laſtima de Indios, y Eſpañoles, le detuuo en ella: y el ſer hombre de Dios, nos dexò el auiſo en ſu muerte, para que començado ya a ſentir por experiencia, haga cuydadoſos y aduertidos a los que no lo han eſtado por ſolas ſus palabras. Deſtos ſubjectos ſantos, doctos y Profetas, quiſo Dios dar eſta prouincia, para que con ſu exẽplo procuremos para todos la del cielo.

Fin del libro primero.



EN ALABANÇA DEL Padre Maestro fray Augustin Dauila Padilla Calificador del santo Oficio de Mexico Autor deste libro; Fernan Gonçalez Presbytero.

SONETO.

LOS huessos de los muertos reboluia
Diogenes, por ver si ay diferencia
De pobres à los ricos, mas su sciencia
Al bien, de bien morir, no se estendia:
Mas vos con celestial Filosofia,
Qual lince penetrays á la excelencia
De huessos que viuiendo en penitencia,
La noche de su fin boluieron dia.
O Sol entre los Soles Dominicos,
Gran Auila, mas que Aguila encumbrado,
Maestro que mostrays a tomar buelo!
Aueys la calidad calificado
De pobres voluntarios, que son ricos,
Por bien atesorar allà en el cielo.

EXORTACION DE LO QVE ES ESTE libro que compuso el P. M. F. Augustin Dauila Padilla Calificador del santo Oficio de Mexico.

SONETO.

ESPEIOS, para ver, contemplatiuos
Aqueste libro muestra descubiertos,
Retratos admirables de los muertos,
De nuestro natural dibuxos viuos:
Señuelo es de abatir à los altiuos,
Relox de concertar los desconciertos,
Camino que da luz por passos ciertos
De eterna libertad, ò ser cautiuos.
Artifice fue desto vn gran maestro,
Traçado por su ingenio peregrino,
Por dar contino al anima en que piense:
Prouecho es de los muertos suyo y nuestro,
Quadrole bien el nombre de Augustino,
Y el Auila tambien del Abulense.

LIBRO SEGVNDO

DE LA HISTORIA DE LA Fundacion y discurso de la prouincia de Santiago de Mexico, por las vidas de sus varoñes insignes de la Orden de Predicadores.

Por el M.F. Augustin Daui la Padilla, Calificador y examinador de libros en la Inquisicion de Mexico:

Al Principe don Felipe, hijo de Filipo Segundo nuestro señor.

VIDA DEL BIENAVETVRADO Padre fray Thomas del Rosario.

Capitulo primero. De su patria y niñez, hasta tomar el abito en S. Gines de Talauera

F Pedro de la Peña.

AL Buē Obispo fray Bernardo de Alburquerque sucedio en el prouincialato el maestro fray Pedro de la Peña, que salio del Colegio de san Gregorio de Valladolid, para venir por confessor del Virrey dō Luys de Velasco el viejo. Fue Catedratico Teologo de prima en la Vniuersidad Real de Mexico, y despues Obispo de la Verapaz, de donde le promouieron al Obispado de Quito. Despues del capitulo intermedio, que celebró el año de 1561. murio el bienauenturado padre fray Thomas de san Iuan, a quien auia traido el santo fundador, sacandole del conuento de Ocaña: quando en aquel rio de religion echò lance, y sacó dichosamente al padre F. Pedro Delgado, y al maestro fray Do-

mingo de la Cruz, y a eſte bienauenturado padre fray Thomas de ſan Iuan. Fue hijo de padres nobles, y conocidamente hidalgos, como los ay muchos en aquella tierra de las Montañas de Ouiedo, de donde el era natural. Deſpues de auer viuido muchos años ſus padres ſin hijos, pidiendo a Dios ſe los concedieſſe, huuieron vna hija y vn hijo, a los quales inſtruyerõ con la Chriſtiandad y ſinceridad q̃ de ſus mayores heredarõ. El hijo ſe llamó Thomas, y fue ſiempre bien inclinado a las coſas de virtud, mirandoſe muy a menudo en la de ſus padres. Dentro de breue tiempo le faltaron padre y madre, para que aun deſde entonces començaſſe a fiar de ſolo Dios, a cuyo abrigo auia de recogerſe todo el tiempo de ſu vida. Quando el moço ſe vio ſolo, determinó de acompañarſe con el eſtudio de las letras; y dexãdo a ſu hermana el patrimonio que auia heredado, ſe fue a eſtudiar a Salamanca cõ deſſeo de ſaber, y encaminar ſus letras al ſeruicio de Dios. No le faltó cõmodidad en aquel eſtudio, porque nunca viue ſin ella quien de veras la buſca para ſeruir a Dios. Aplicoſe con cuydado a la Gramatica, con que ſalio en breue tiempo: y paſſado el eſtudio de Latinidad y Rethorica, quedó muy aprouechado con admiracion de ſus maeſtros: y ſi le leyeran el eſpiritu del cielo, y las virtudes en que ſu alma cada dia ſe auentajaua, quedaran mucho mas admirados. El tiempo que el virtuoſo moço excuſaua de ſus eſtudios, le ocupaua en el de la virtud. En la oracion era recogido atento y deuoto. Frequentaua las yglеſias, y oía con atencion los ſermones, procurando ſiempre cõponer ſus coſtumbres comforme a la doctrina que dellos ſacaua. Huía con cuydado de ruynes compañias, procurãdo ſiempre las mejores, para que lo fueſſe ſu vida. Acordauaſe muy a menudo de lo que eſcriuio Dauid con eſpiritu del cielo, quando dixo: Con el ſanto ſeras ſanto, y con el varon innocente tendras innocencia: con el eſcogido ſeras de ſu numero, y cõ el peruerſo quedaràs peruertido. Euitaua con cuydado las platicas impertinẽtes y ocioſas, y afligianle ſobre manera las libres y deshoneſtas. Quando las oía ſe auſentaua, ſi con ſu modeſta prudẽcia no baſtaua a diuertirlas. Quando le dezian que aquellas platicas eran ſolamente para reyr, y no para obrar mal; reſpondia marauilloſamẽte: que ya q̃ el oyr ſemejantes palabras no huuieſſe de quitarle ni gaſtarle ſu virtud, a lo menos pudiera gaſtarle la verguẽça: y eſte daño queria el euitar, euitandolas. Como tenia coraçon puro y animo ſincero y limpio, buſcõ

vnos

vnos regalados amores con la madre de toda limpieza y puridad, y fue deuotiſsimo ſobre todo encarecimiento de la Virgẽ puriſsima Maria nueſtra Señora. Saludauala con eſtraña dulçura y regalo en la deuociõ del ſanto Roſario, que con atencion meditaua, pidiendo ſiẽpre a la piadoſiſsima Virgen le alcançaſſe de ſu hijo precioſo limpieza de coraçon para ſeruirle, y ſeruir a la meſma Madre ſantiſsima como deſſeaua. El cuydado q̃ mas le ocupaua, era pẽſar lo que auia de ſer de ſu vida, y en que eſtado auia de ſeruir mejor a Dios, y a la Virgen ſantiſsima Maria. En las manos deſta ſoberana Señora ponia ſiempre ſu cauſa, ſuplicandole deuotamente, quando rezaua el Roſario, que ſe hizieſſe en aqueſto lo que mas fueſſe la volũtad de Dios. No ſe fatigaua el moço, eſperando milagros; ni ſentia de ſi tan altamente, que entendieſſe auia de tener reuelaciones para diſponer de ſu perſona; ſino q̃ pedia conocimiento de lo mas acertado, y gracia para ponerlo en execucion. Comẽçò la Madre de piedad a dar precioſas prẽdas de amor a ſu deuoto, y alcançole de Dios vn deſſeo de ſer frayle de la Orden de Predicadores, que ſe aſſentò muy de veras en el coraçon del virtuoſo eſtudiante. Quadrauale muchó huyr de las ocaſiones del mũdo, y euitar el tempeſtuoſo mar de ſus peligros, tomando el ſeguro puerto de la religion. Conſideraua ſe frayle veſtido de blanco, y tomaua liciones en el color de ſu abito, para veſtir el alma de la ſinceridad y pureza que deſſeaua. Acordauaſe de la capa negra, y ofreciaſele la mortificaciõ y penitencia, con que las medras del eſpiritu han de cubrirſe, ſintiendoſe ſiempre por meneſteroſo y falto el mas medrado en la virtud. Hallauaſe con eſta librea, veſtido ya como criado de la Virgen ſantiſsima, que auia eſcogido eſtos colores y traçado eſta ropa, y para mayor fauor, la dio ella propia con el regalo de ſus virginales manos al bendito P. F. Reginaldo en los principios de nra ſagrada Orden. Aqueſte pẽſamiento le cauſaua vna ſanta loçania, y le dexaua tan vfano, por entẽder que auia de quedar en particular obligado a ſeruir con mucho cuidado a ſu Señora, que cada punto de dilacion le parecia vn año, ſegun deſſeaua con muchas veras verſe ya con el abito religioſo. Bien conocia el que no era merecedor de tan alta dignidad y eſtado, pero pedia en ſu oracion a la Virgen, que no ſe reparaſſe en ſu vileza, ni en la falta de conocimiento que della tenia, ſino que diſpenſando cõ ſu miſericordia, le admitieſſe al numero de los ſuyos. Auiendo hecho ſu deuota oracion, ſe fue al inſigne conuento

Lo que ſignifica nueſtro abito.

de

de ſan Eſteuan de la meſma ciudad de Salamanca, y hablando al Prior, le propuſo ſus deſſeos, rogandole le admitieſſe a la religion. El Prior le pidio cuenta de ſu tierra, padres, y eſtudios, y le embió a los examinadores (que ſon tres en cada conuento de nſra Orden) para que conocidas ſus partes y ſuficiẽcia, dieſſen cuẽta a todos los demas religioſos en Capitulo, y vieſſen ſi le querian recebir a ſu cõpañia. No le miró el Prior con ojos de frayle, porque aunque le hallò biẽ nacido, buẽ eſtudiante, cõpueſto, y bien inclinado, con todo eſſo le parecio muy pequeño de cuerpo, determinando no proponerle al cõuento. Los examinadores que dáron mucho mas ſatisfechos delas grãdes mueſtras de la virtud del moço, que el Prior auia quedado ſoſpechoſo de la pequeñez de ſu cuerpo. Conferian entre ſi aquellos padre las buenas partes que en el examinado auiã aduertido, y pareciales muy propio para frayle de ſu Orden. Como el Prior de la caſa eſtaua de parecer contrario, parecioles buen medio (para que la centella de deuocion que en el coraçon del moço auia prendido no ſe apagaſſe) embiarle a Talauera, para q̃ alli le dieſſen el abito. Trataronlo con el, y quedando contento del partido, le dieron cartas de fauor, ateſtiguando ſu virtud y ſuficiencia, y declarando como por ſer pequeño de cuerpo no le dauan el abito en Salamanca. A la ſazõ ſe començaua a poblar aquel religioſo conuento de ſan Gines de Talauera de la Reyna. Era Prior el padre fray Iuan Hurtato de glorioſa memoria, que fundò aquella caſa y la de Ocaña en todo genero de virtud, y en muy eſtreeha pobreza. Eſtauan en ſu compañia el bendito padre fray Thomas de Santamaria, y fray Pedro de Soto, que deſpues fue confeſſor del Emperador, y fray Thomas de Guzmã predicador famoſo, que deſpues fue reformador de la prouincia de Aragon. En ſemejantes ſubjectos y tan llenos de virtud hallò fauor la del ſanto moço, y manifeſtando ſu deſſeo, y dando las cartas que traía, todos acordaron de darle el abito, conociendo que le embiaua Dios para que en aquel conuento le ſiruieſſe. Dieronſele, y halloſe el nouicio deſde luego tan contento, como ſi muchos años antes con feliciſsimos ſuceſſos le huuiera traydo. Quando el ſe vio veſtido con aquellas armas de luz, que los que lo ſon del mundo traẽ por diuiſa, començó a ſentir nuenos brios para rendir vicios y entronizar virtudes: mayormente quãdo preſtaua el oydo a la trompeta del inſtituto de Predicadores, cuyo abito traía. Sin genero de pereza co-

mençó a vencer con grandes mueſtras de ſantidad de eſpiritu las puequeñas del cuerpo. Eſtudiaua en recogerſe con Chriſto, y oyrle las admirables liciones que dela cathedra de la Cruz le enſeñaua. De la cabeça humilde aprendia obediencia, aunq̃ fueſſen penoſas eſpinas las que rindieſſe la cabeça de ſu intencion. De los braços abiertos aprendia Cruz para ſi, y caridad para con ſus proximos. Del coſtado patente aprẽdia llaneza, moſtrando el coraçon en las palabras. De los pies aprendia compoſicion de afectos; y de todo Chriſto, todo genero de virtud. Inflamauaſe en el amor de ſu Redẽptor, y oluidauaſele todolo q̃ no era Dios. Acordauaſele todo genero de penitencias y exercicios virtuoſos, conforme a ſu vocacion. Eſmerauaſe en la limpieza de coraçon, y con ſus ſantas preuenciones y grandiſsimo recato (que ſiempre es neceſſario) fue Dios ſeruido que guardaſſe toda ſu vida el teſoro precioſiſsimo de virginidad perpetua: q̃ como ſe guarda en vaſos de barro, es meneſter particulariſsimo cuydado en euitar todas las ocaſiones, que al enemigo pueden dar entrada: porque pretende dexar al alma ſin eſta riqueza. Por conſeruarla el deuoto de la Virgen ſantiſsima, le parecia poco quãto ayunaua, quanto ſe diciplinaua, quanto leía y quanto meditaua: conociendo que por eſte camino ſe conformaua con la limpieza que ſu abito le pedia, y con la obligacion que tienen de imitar a ſu Señora, los que ſe precian de ſus deuotos: pues ha de andar cada vno al paſſo y guſto de ſu ama, y mas ſi ama.

Leccion de Chriſto en la Cruz.

Cap. II. De la marauilloſa virtud y exemplo con que el ſieruo de Dios començó a ſeruirle deſpues de profeſſo.

QVANTO mas mueſtras de ſantidad conſiderauan en el dichoſo nouicio los padres de aq̃l religioſo conuento, tanto mas holgauan de auerle recebido al abito: pues en moneda mas alta que el cuerpo pagaua las eſperanças que ſe auian tenido del. Mirauanle algunas vezes a los ojos por ver ſi en ſu compoſicion ſe deſcuydaua: y como tenia pueſtos los de ſu atencion en Chriſto, y en ſu bendita Madre, nunca moſtraua facilidad en la viſta, ni daua ocaſion a que ſe le culpaſſe. Aduertianle las palabras, notauanle los paſſos, reparauan en ſus acciones; y en todo hallauan mayores motiuos para amarle, y ninguna coſa que reprehenderle. Llegoſele en eſto haſta el fin el año de la probacion, que en la aprobacion de todos eſtaua deſde el principio anticipado. Recibieronle con ſingular

contento a la profeſsion de ſu inſtituto, eſperando de ſu virtud mayor augmento cada dia. Hallaron en que ſuſtentarſe las varias flores de virtudes, que al profeſſo hermoſeauan, con la fuerça de los tres votos eſſenciales en que la religion conſiſte. Toda la vida paſſada le parecia negligente, y deſſeaua fauores del cielo para començar a ſer bueno: porque quien mas lo es, mas pienſa que le falta para ſerlo. No ſe contentô con auer tenido ſiempre la mano en el arado ſin mirar al ſiglo, ni ſe ſatisfizo de auer corrido todo aquel campo eſpinoſo del año del nouiciado, ni ſe pagaua de auer ſeguido la inſpiracion del cielo, huyendo al mõte de la religion, ſino que ſiguio ſu carrera ſin boluer a mirar al regalo de la vida ſeglar, por no quedar hecho eſtatua de ſal, como la muger de Loth: que quien buelue a mirar, no es ſal como lo auia de ſer; ſino eſtatua de ſal, contentandoſe con las aparencias. Siempre le parecia que le tenia Dios en el pueſto, para que en ſu amor començaſſe a exercitarſe; y culpaua ſu tardança, pareciendole que en eſte camino aun no ſabia andar, eſtãdo obligado a correr. Daua gracias a Dios, porque con el voto de la pobreza le tenia horro de cuydados, que le pudieran eſtoruar el principal de acudir a ſu ſeruicio. Prometiaſe ſeguro acertamiento en todas ſus coſas, dexandoſe guiar de la obediencia, que a Dios y a ſu prelado auia prometido. Ninguna coſa hallaua, que no le fueſſe motiuo de mayor amor de Dios: porque como dixo el Apoſtol, a los que le aman, todo les haze buen eſtomago, y ſe les conuierte en bien. Conſiderando el Prior la mucha virtud de aquel frayle, quiſo hazerle portero del conuento; que es vn pueſto donde ſe deſcubre muy a la clara la paciencia y obediencia de los religioſos. Madùro y diſcreto piden nueſtras conſtituciones que ſea el portero, y como la virtud ſuplia con ſu madura ſazon la que faltaua en los años, eſtuuieron muy bien pueſtas en manos de fray Thomas de S. Iuan las llaues de aquel conuento. Yua con humildad a donde le embiauan, daua con fidelidad la reſpueſta que le dezian, y en todo hazia lo que ſu prelado le mandaua. Los ſeglares que entrauan y ſalian, quedauan edificados de ſus palabras y compoſicion; y todo el conuento lo eſtaua, de ver la fidelidad de ſu portero. Vſó muchos dias el oficio, ſin que ſus muchas ocupaciones le diſtraxeſſen de ſus primeras deuociones y exercicios. Quien quiere tener tiempo le halla para todas las coſas de virtud; y nunca la falta eſtà en el

Eſtatua de ſal es el fingido

Portero en la Orden:

tiempo,

tiempo, ſino en la vida. Con quedar canſado de las ydas y vedidas del dia, gaſtaua en oracion lo mas de la noche el deuoto frayle, contentádoſe con vn breue rato de ſueño, y dexándole deſpues por tañer a maytines, y deſpertar a los demas religioſos: que fue tambien ſu ocupacio mientras tuuo la porteria. A todo lo que le mandauan acudia con preſteza. Tenia regalo particular en acudir a eſto: porque conſideraua que las faltas que el hazia en alabar y ſeruir a Dios, ſe remediauan con la comun alabança y oraciones de aquella ſanta communidad. Con la prieſſa que vno pide fauor a otro, quando vee que faltan ſus fuerças en alguna ocaſion que le obliga a valerſe de las agenas, yua el humilde frayle llamando a todos para que alabaſſen a Dios: pues eran ſus fuerças ningunas, y ſu cuydado muy remiſſo en obligacion tan preciſa. Para que fueſſe dexando en toda la caſa el buen olor de ſu ſantidad, y el raſtro de buena fama, que los demas oficiales del conuento fueſſen ſiguiendo, le paſſó el Prior de la porteria a la ſacriſtia: adonde dio las muestras de religion y virtud, que en la primera ocupacion auia começado. Era muy afable con todos, trataua con amor a los ſeglares, y ganauales la voluntad, ſin perder jamas punto de ſu grauedad religioſa. Acudian por ſu deuocion muchas limoſnas al conuento: porque el labrador que vna vez llegaua a el a pedirle alguna Miſſa, o confeſſor, yua tan contento, que boluia las gracias con algun regalo de ſu caſa para el conuento. Importa mucho que los oficiales de los conuentos, que tratan con los ſeglares, como ſon procuradores, ſacriſtanes, y porteros, tengá grauedad ſin eſtrañeza, y afabilidad ſin diſtraccion: para edificar cõ ſu exemplo, y ſer predicadores con el, como lo ſon otros con las palabras. Obrádo predicaua fray Thomas en la porteria, y en la ſacriſtia, y en donde quiera que eſtaua; porque (como dixo el Sabio) mal ſe puede eſconder el fuego en el ſeno, ſin que la ropa ſe encienda. Eſtaua el fuego del amor de Dios en el coraçon del buen frayle, y redundaua en lo exterior, por ſu compoſicion y palabras: y lo que mas es de admirar, auiale Dios concedido vn don particulariſsimo, de que ningunas ocupaciones exteriores le eſtoruaſſen ſu oracion interior. Adonde quiera que eſtaua, hablaua con Dios; en qualquiera coſa q̃ hazia, meditaua: y veſtido de carne en la tierra, hazia oficio de los Angeles del cielo,

aſsiſtiendo delante de Dios: y de Serafin encendido, ocupandoſe ſiempre en amarle.

Cap. III. De como le ordenaron de ſacerdote y hizieron predicador: y del fruto de ſu doctrina.

SIempre tiene la virtud ſus valedores: y aunque el que la tiene, por ſer humilde no la conozca, conocenla en el todos los demas que la tienen. Eſtaua deſcuydado de ſi fray Thomas de ſan Iuan, muy oluidado de que tenia ſuficiencia ni merecimiento para ſer ſacerdote, y el Prior y padres del conuento muy cuydadoſos de que cumpliera la edad para ordenarle. Quando ſupieron que la tenia, y entendio el que le querian embiar a ordenar, ſe fue al Prior, y proſtrado a ſus pies, le pidio con lagrimas y tierno afecto, que por las entrañas de Dios no le mandaſſe ordenar de ſacerdote; aſsi porque ſu conciencia le dictaua, y todo el conuento ſabia que el era inſuficiente è indigno de tal miniſterio, como porque ſeria echar ſobre ſus flacos hõbros gran peſo de obligacion a vida perfecta, qual para aquella dignidad ſe requiere: y eſtar conocida ſu imperfeccion, y las faltas que auia de hazer en tan alto miniſterio. Eſte hecho fue nueuo regalo para el Prior, y caſo muy exemplar para todo el conuento, q̃ confirmaua ſer maciça la virtud de aquel frayle, y tener en lo interior el meollo y la ſubſtancia que en lo exterior moſtraua. No ſe admitieron ſus ruegos para dexarſe de hazer lo que cõuenia: antes por ellos ſe juzgó ſer mas digno del ſacerdocio, quien cõ tantas veras le rehuſaua. Mandole el Prior por obediencia, que recibieſſe el ſacerdocio, y obedeciendo, le recibio. Conſideraua el nueuo miniſtro la grande obligacion del ſacerdote, y la diligencia con que ſe ha de limpiar y adereçar la caſa que ha de ſer de Dios cada dia. Acogiaſe a la caſa de Dios y Virgen puriſsima Maria, pidiendole con gran deuocion le dieſſe de aquel adereço de virtudes y arreo de dones eſpirituales, con qué la hermoſeò el Eſpiritu ſanto, para q̃ fueſſe digna morada del Verbo eterno del Padre. Con eſte ſentimiento, aunque ſu humildad mas encubra la riqueza de ſus virtudes, ſe va moſtrando que tenia repueſto para recebir a Dios en ſu caſa, pues el ſe paga del conocimiẽto de nueſtra vileza, rendida la voluntad a ſu ſeruicio. Quando entro en Ieruſalem, ſe contentó con capas tendidas por el ſuelo, y para entrar en el cuerpo y alma deſte dichoſo frayle, ſe contẽta

de

de verle en su opinion desnudo de virtudes, y prostrado a que Dios hiziesse su voluntad en el. Haziale prouecho la diuina comida del altar: porque demas de ser qual era, la recebia con buena disposicion; y el pan de los Angeles confortaua el coraçon de aquel hombre, y le augmentaua tanto en la virtud, que ya era en ella fuerte Gigante, poderoso por Dios, para rẽdir qualesquiera monstruos infernales. En este tiempo recibieron los padres de la prouincia de Castilla la casa de Ocaña para reformada, interuiniendo la deuocion y autoridad del santo fray Iuã Hurtado; y como dependia de su prudencia poner en la nueua casa religiosos de muy fundada virtud y santidad, escogio cõ otros a su querido hijo fray Thomas de san Iuan; de quien estaua satisfecho, q̃ como auia autorizado el augmento de san Gines de Talauera, honraria los principios de Ocaña. Fundose aquel conuento sin propios, viuiendo sus religiosos de mendicidad, pidiendo de puerta en puerta; y como las limosnas de la villa no alcançauan a la necesidad del conuento, sino que por la pobreza de los moradores la tenian ellas: determinò el padre fray Iuan Hurtado, que saliesse fray Thomas de san Iuan por los pueblos comarcanos a pedir alguna limosna. Salio como su prelado le mandaua; y como yua lleno de la gracia de Dios, hallauala en todos los pueblos, y embiaua muy bastantemente al conuento lo que para sustentarse auiã menester los religiosos. El estilo del buẽ frayle era dar el mantenimiento espiritual con caridad encendida, por la deuocion con que le ofrecian el corporal. Enseñaua la doctrina Christiana en los pueblos donde llegaua a grandes y chicos, porque algunas vezes en los mas crecidos, lo està la necesidad de apréderla. Enseñauales a seruir a Dios, y euitar los pecados y sus ocasiones; y sobre todo se regalaua y detenia enseñandoles a rezar el Rosario de la Reyna de los Angeles, declarandoles el orden de sus misterios, y encaminandolos en el marauilloso consuelo que las almas hallan en aquella florida meditacion de la vida de Christo nuestro Señor. Contauales algunos milagros del Rosario, y mercedes que la soberana Princessa auia alcançado de su bendito Hijo para los deuotos de su rosario; y quedauan hombres y mugeres, viejos y niños, todos inflamados en la santa deuocion que tanto ha valido en el mundo, y vale, y ha de valer en el cielo. Con esto los

traía empos de ſi a todos, adõde quiera que yua; y le rogauan en todas partes que ſe detuuieſſe mas con ellos, y no los deſamparaſſe. Algunos le yuan ſiguiendo de vn lugar a otro; y quãdo mas no podian, ſe yuan a las yglesias por mas gozarle; y alli le lleuauan ſus hijos, para que los enſeñaſſe y doctrinaſſe. Si ſentia alguna diſſenſion en el pueblo, luego la componia con ſu caridad y prudencia: y ſi ſabia de alguna neceſsidad o trabajo, procuraua que ſe remediaſſe: y finalmente el era todo para todos, por ganar a Chriſto en todos. No le diſtraían eſtas coſas, ni mellauan los filos de ſu deuocion: porq̃ todo era exercicio del amor de Dios, quãto hazia, y ninguna ocaſiõ le perturbaua. No dexó Ioſeph de ſer quien era, aunque viuio con los Egypcios; ni Abrahã, aunque con los Caldeos; ni Daniel con los Babilonios; ni Tobias con los Aſirios; ni fray Thomas de ſan Iuan perdio punto de ſu recogimiẽto y deuocion, aunq̃ andaua de caſa en caſa, y de pueblo en pueblo, pidiẽdo limoſna a vnos y a otros, y tratando con hombres y mugeres: porque para ſemejantes lances ſe aſsienta la virtud en el coraçon cõ la enſeñança religioſa; de donde deſpues no puedan ocupaciones ni caminos deſquiciarla. Ganô tãta opinion el bẽdito frayle por toda aquella tierra, que creciendo con ella la deuocion y ſatisfaccion que de ſu doctrina tenian; fue Dios ſeruido de atraer por ſus ſermones a penitencia pecadores muy duros, a quien la obſtinada dureza auia por algunos años detenido en impenitencia. Valgan lo q̃ valieren otras traças, y celebrẽſe quãto mandaren otras vias; que la deuocion del ſanto Roſario reuelada por la Virgen ſantiſsima, y celebrada por nro gloriοſo padre ſanto Domingo, y por ſus frayles, y canonizada por tantos Summos Pontifices, y confirmada cõ tantos y tan eſtrãños milagros; es eficaciſsimo remedio para cõuertir almas, y cauſar mudãça de vida en los mas endurecidos coraçones. Hazia marauilloſo fruto el deuoto del ſanto Roſario, fauoreciendole ſiẽpre la Virgen ſantiſsima, que con particular fauor acude a los ſuyos. En la oracion encomendaua a Dios y a ſu bẽdita Madre todas aquellas perſonas cõ quien auia de tratar, para q̃ todos acudieſſen a ſu principal intento, que era el ſeruicio de Dios, y deuocion de ſu Madre: y como con el eſpiritu de la oraciõ y deuocion quedaua ſu coraçon ardiendo en amor diuino, quando luego predicaua, ſalian por ſu boca

llamas

llamas de fuego, q̃ inflamauan a todos. Aun no tenia licencia para predicar en forma y con autoridad publica el varõ santo, porque suele darse esta licencia en la Orden despues de riguroso examen, y de poco aca con aprobacion de cinco examinadores, segũ ordenança nueua del capitulo general del año de. 1590. sino q̃ todo esto passaua con titulo de platicas o colaciones, por via de conuersacion santa; y cõ todo esso era el fruto marauilloso, siẽdo esto solamente el ensaye de su predicacion para las obras mayores, a cuyo exercicio Dios le llamaua. No le faltaua esta licencia al bendito padre, porque no la mereciesse, sino porque nuestra orden trata de tal manera a sus frayles, q̃ quiere q̃ entiendan q̃ de ninguna cosa son dueños; y para esto, aunque tengã edad para ordenarlos, suelen dissimular los prelados, por hazer prueua de la humildad de sus subditos; y aunq̃ tengan letras y suficiencia y gracia para predicar, suelen abstenerse de ponerlos en esta ocupacion, porq̃ ninguno entienda q̃ se le deue por derecho, ni la Ordẽ viue atenida a su diligẽcia, sino q̃ sin el puede seguir el teson que siempre, acudiẽdo al exercicio de su institucion, sin llamar a semejantes ocupaciones, sino a los que la mesma Orden quiere hazer gracia, mãdandoles algo. Boló la fama de su buena doctrina, y el zelo de su caridad feruorosa por toda aquella comarca, con tanta golosina de los que le auian oydo, y desseo de los que auian carecido della; que los regidores y vezinos de vn lugar principal cercano, embiando vn regalo al conuento de Ocaña, escriuieron al Prior pidiendole predicador para el Aduiento y Quaresma, y señalandole en particular q̃ fuesse el padre fray Thomas de san Iuan, y no otro. El Prior propuso esta peticion a los padres de consejo q̃ tenia en su conuento, y todos fueró de comũ parecer, que aunque era moço, fuesse a la villa que le pedian, pues hazia tanto prouecho, y despertaua tales ganas de gozar de su doctrina. Predicaua este padre muy al alma, huyendo de curiosidades, q̃ solo paran en ser lo. Aplicauase a la doctrina y estudio de san Vicente Ferrer, sin cuyos sermones nunca jamas estuuo. Descuydauase de Theologias muy especulatiuas, y allanaua las mas morales. Vsaua muy a menudo de los exemplos de Santos y Padres antiguos, conociendo q̃ son para mouer muy eficaces. Muy bien auia estudiado, y acabado sus estudios de Theologia, en que auia

ſalido muy aprouechado; pero ſu particular eſtudio era el de la ſagrada Eſcriptura, cuya leccion meditaua, y lloraua con mucha ternura y ſentimiento. Acordauaſe de las expoſiciones de los Santos, en que era muy leydo; y tenia rara memoria, de que quiſo Dios dotarle, para q̃ quedandoſele fielmente en ella lo que vna vez leía, tuuieſſe mas tiẽpo para acudir al regalo de la oració, como lo hazia. En eſtos exercicios ſantos gaſtaua ſu vida el deuoto padre, conociendo que ſon los que ſu profeſsion le pedia. Y aunque las alabanças humanas y la eſtima que conocidamẽte hallaua de ſu virtud y doctrina, pudieran derribar a otro; para el eran algarauia, porque no entendia lenguaje, ſino el de ſu abatimiento y vileza, y el de la reprehenſion, por la floxedad cõ que amaua a Dios, y ſeruia a la ſereniſsima Reyna de los Angeles. Por mucho que vn humilde haga, le parece poco; como al ſoberuio lo poco mucho.

Capitulo. IIII. De como el P. fray Thomas de ſan Iuan vino a Mexico, y del fruto que con ſu vida y doctrina hazia.

DE aqueſtos hombres buſcaua para ſu prouincia el ſanto fray Domingo de Betanços, quando vino de Roma. Fueſe al conuento de Ocaña, cuya fama religioſa tenia juſtamente ocupada con ſus alabanças a toda Eſpaña, y tratando cõ aquellos benditos padres la ocaſion que auia en las Indias, para que a manos llenas ſe exercitaſſen en el miniſterio de ſu profeſsion, ſe mouieron algunos a dexar ſu quietud, y ponerſe a nauegaciones peligroſas y largos caminos, por caminar como deuian en el que auian profeſſado. Entre otros fue vno el padre fray Thomas de ſan Iuan, en quien el bendito padre fray Domingo de Betãços puſo los ojos, con particular deſſeo de traerle conſigo. Hablole en particular, refiriendole la neceſsidad que los Indios tenian de doctrina, y los Eſpañoles de aprouechamiento; y como lo que los vnos no alcançauan por falta de inteligencia, perdian los otros por la ſobra de cudicia. La abundancia de la tierra y la ſobra de regalos (dezia el Santo) con la ocioſidad que cauſa la ſobra de mantenimientos, tienen a nueſtros Eſpañoles ocupados en coſas de aqueſte ſiglo, y deſcuidados de los bienes del venidero. Nueſtra vocacion es de Predicadores, para ladrar reprehendiendo, y ahuyentar del rebaño de Chriſto las fieras infer-

nales,

nales, que como lobos rauiosos procuran menoscabarle y destruyrle. No fue menester persuasiõ muy larga, para con quien en cosas de virtud auia muchos años q̃ la tenia. Desseaua el buen F. Thomas mejorarse siempre en sus exercicios, y hallar nueuos modos con que adelantarse siruiendo a Dios, que sobre todo encarecimiento y modo deue ser amado y seruido. Ofreciose luego passar a Indias, mouido assi de la fuerça de la ocasion, como de la buena compañia que del propio conuento salia para esta empresa, que fue la del maestro fray Domingo de la Cruz, y del padre fray Pedro Delgado, que viuian tambien assignados en Ocaña. De los tres se quedò el maestro fray Domingo de la Cruz por entonces en España, haziendo mas gente para las Indias, y vinieron cõ el bendito P. F. Domingo de Betanços los dos. En tomando puerto, que el padre fray Thomas de san Iuan començó a sentir los ayres de la Nueua España, recibio tanto contento, que ya parecia que se le representaua el q̃ le guardaua Dios con el fruto de su doctrina. Quando venia caminando por pueblos tan llenos de gente, como lo estauan entonces los desta tierra, quisiera auerse criado en ella para saber su lenguaje, y poder desde luego esparzir las brasas de amor de Dios, que su coraçon traia, con que por la predicacion se inflamassen todos en caridad perfecta. Quãdo se vio en Mexico, començó a predicar con el feruor y espiritu que tenia, y aun parecia que la represa y silencio de la nauegacion daua nueuo impetu a su eficaz persuasion y grauedad de doctrina. Como era su intento no ganar opinion, sino almas, tomò bien el pulso de la enfermedad de Mexico, y receptaua las medicinas conforme a la dolencia del pueblo. Predicaua restitucion de bienes mal ganados, intimando el justo recelo de que por la retencion de los temporales, no se perdiessen los eternos. Persuadia la caridad y amor para con los proximos, assi en trato benevolo, de que auia necessidad para con los Indios, como en instruirlos con buen exemplo, y no desedificarlos con pecados. No se contẽtaua con afear los vicios, sino que muy en particular enseñaua como se auia de poner por obras el amor de las virtudes. A los demasiadamente cõfiados enfrenaua con el temor de la muerte y memoria del juyzio, y a los pusilanimes y cobardes daua brios con el infinito merito de Christo nro Señor, alen-

Doctrina para Indias.

tando-

tandolos cõ la poderoſa interceſsion de ſu bendita Madre. Començoſe con eſto nueua vida en muchos de Mexico, ceſſauan rigores con los Indios, reſtituíanſe las haziendas, y muchas por manos del predicador dichoſo; frequentauanſe los Sacramentos, y era Dios bien ſeruido, y la Virgen ſantiſsima celebrada con la deuocion de ſu ſanto Roſario. No era ſolo para los de fuera el bẽdito padre: porque aunque como arca de Dios, moſtraua el oro de ſu caridad en lo exterior del trato con los ſeglares: tambien tenia oro en lo interior, por feruoroſo trato con los de ſu conuento. Suprior de Mexico le hizieron, y deſpues maeſtro de nouicios, para que criaſſe hijos de Dios y de nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo, conforme al aprouechamiento que la diuina gracia le auia dado. Aunque obedecio, acceptando eſtos oficios, y los exercitò como conuenia, aborrecia todos los q̃ ſon de mandar y tener cuydado de otros: porque demas del peligro de auer de quedar a ſu cuenta los deſcuydos, que por el ſuyo los demas cometieſſen, el deſſeaua grandemente aſſentar la deuocion del Roſario en los coraçones de los ſeglares, para que como granos de ſemilla del cielo, ſe plantaſſen en la tierra fertil de la Nueua Eſpaña, y ſe cogieſſen los frutos de la nueua vida, que para ſeruicio de Dios en Indios y Eſpañoles deſſeaua. Por eſſo le dauan pena prelacias, porque quiſiera tiempo para comunicar ſus cauſas con Dios, y con la Virgen ſantiſsima en ſu oracion: y ponerlas luego por obra en la predicacion al pueblo. Hizieronle Prior del conuento de la ciudad de los Angeles, y temiendo la eleccion en otras partes, eſcriuio al Reuerendiſsimo General de nueſtra Ordẽ, dandole las cauſas de mayor aprouechamiento en el pueblo y ſeruicio de Dios, ſi nunca le obligaſſen los prelados deſta tierra, a que acceptaſſe oficios de dignidad y prelacia; ſuplicandole fauoreciesſe ſus caritatiuos y juſtos deſſeos. Valieron tanto ſus letras, que alcançò vnas de exemꝑcion y libertad, para que ningun Prouincial ni otro prelado le pudieſſe obligar a que acceptaſſe prelacias en eſta tierra. Quedó muy contento con eſto el deuoto padre, y dedicoſe con particulariſsimo cuidado a oyr confeſsiones, y hazer ſermones, encareciendo en ambas ocupaciones la deuocion de ſu querida Princeſſa y Señora. Los que por ſus ſermones tratauan de ſeruir a Dios, venian a confeſſarſe con el; y hallauan el conſuelo que

ſu caritatiuo pecho prometia. Venian a el caſos dificultoſos, que en eſtas partes ſe han ofrecido y ofrecen muy a menudo, en cuya deciſion no baſtan las fundadas doctrinas de buena Theologia, ſino que ſe requieren con ellas muy particulares conſideraciones de prudencia; y los que le proponian ſus dudas quedauan con gran ſatisfaccion y quietud. Nunca dexaua eſtas coſas, por acudir al eſtudio de los ſermones; porque con vn rato de oracion hallaua mas que dezir, que con muchos de eſtudio ſin ella. Componia los enemiſtados, remediaua los pobres, conſolaua los enfermos, y toda la ciudad le hallaua padre caritatiuo: y lo que ſobre todo ponia admiracio, era, que con auer crecido las ocupaciones y diſtraciones en eſta tierra, auia crecido tãto el aprouechamiento de ſu eſpiritu, que no perdia vn punto ſu atencion a la preſencia de Dios y meditacion feruoroſa que de ſu bondad ſiempre tenia. Aunque parecia que conuerſaua, y realmente conuerſaua con los hombres, bien podia dezir con el Apoſtol, hablando de ſu conuerſacion por excelencia: Nueſtra conuerſacion es en los cielos; pues a ella encaminaua la de la tierra. Ponia en admiracion a todos la continuacion de ſus exercicios, junta con el rigor de ſu penitencia. Parecia que no tenia ſubjecto para trabajos, y paſſaualos muy grandes. Preualecia ſu magnanimidad y esfuerço, con que animaua a los temeroſos, y rendia qualquiera eſpiritu de flaqueza que pretendieſſe acobardar los brios de la vida penitente y virtuoſa. Todo era exemplar, todo deuoto, todo ſanto, y verdaderamente frayle de la Orden de Predicadores.

Cap. V. De como fundò la Cofradia del ſanto Roſario en Mexico, con vna ocaſion milagroſa, librandolo nueſtra Señora del demonio.

NVnca ſe hartaua el ſieruo de Dios de hazer obras por amor de ſu buẽ Señor, que con tantas le ganaua el ſuyo. Siempre q̃ conocia ſus obligaciones (y las conocia ſiempre) ſe auergonçaua de ver lo poco que hazia, y lo mucho que deuia en el ſeruicio de Dios. Renouaua ordinariamente la memoria de la merced grande que la Virgen ſantiſsima le auia hecho, concediendole el abito de ſus frayles; y deſſeaua ſaber en que le ſeruiria, con las veras de ſatisfaccion que tenia el de deſſeos. En eſta conſideracion eſtuuo algunos dias luego q̃ llegó a Mexico, pidiendo muy de veras a la Virgen ſantiſsima ſe ſiruieſſe

de

de ganarle conocimiento de lo que el mas pudieſſe hazer en ſu ſeruicio. Conocia la flaqueza de ſus fuerças, no ſolamente en el obrar, ſino aun en el ſaber conocer lo q̃ ſeria obra mas accepta a ſus ojos virginales, y dezia. Alcãçadme luz (Virgen ſantiſsima llena de gracia) y entienda yo en que podre hazer algo, de que vueſtra dignidad ſea bien ſeruida: porq̃ por muy grandes dificultades q̃ ſe ofrezcan, rompere cõ todas, haziendo en ellas quiebra, por no hazerla en vueſtro ſeruicio. Eſtoy, Señora, en valle de lagrimas, y no tengo caudal ſino de culpas; ſuplid con vueſta riqueza mi pobreza, y pues eſtays llena de gracia alcançadmela de vueſtro Hijo, y entienda yo en que podre acceptamente ſeruiros y ſeruirle. En eſte penſamiento ſanto eſtuuo el deuoto padre, haſta que le ſobreuino vna enfermedad graue, como la ſuelen tener los rezien venidos de Caſtilla. Crecio la dolencia, y la fatiga del enfermo, haſta deſconfiar de ſu vida los medicos. En todo ſu trabajo tenia por aliuio la compañia que con la conſideracion hallaua en la ſereniſsima Reyna de los Angeles, y tenia a la dieſtra de ſu cama vna imagen de la Virgen ſantiſsima, cuya viſta deſpertaua las meditaciones de ſu conſuelo. Yuanle faltando las fuerças del cuerpo, y los religioſos eſperando quando ſe le auian de acabar del todo. Velauanle con cuydado, para q̃ a ſu muerte acudieſſe (como es vſo) todo el conuento. Vna noche de las q̃ ſe eſperaua ſu muerte, le dio la ſalud la Reyna del cielo, reſpõdiendole juntamente a ſus piadoſos deſſeos, de ſaber en que ſeruiria el mucho a ſu Señora. Eſtando deſpierto, antes de media noche, vio en ſu celda al demonio, en figura muy eſpanteſa, y que ſe le yua llegando a la cama. El deuoto enfermo ſe acogio a la imagen de la Virgẽ ſantiſsima, que conſigo tenia, y aſiendo del velo que la cubria, dixo. Señora mia, fauorecedme. A eſte punto eſtendio ſus virginales manos la Reyna del cielo, y cogiendo de la mano a ſu ſieruo, le dixo. No temas hijo fray Thomas, que contigo eſtoy: leuantate, y predica mi Roſario, que yo te fauorecere. Luego deſaparecio el demonio, y quedó el deshauziado con milagroſa ſalud. Dio muchas gracias a Dios y a ſu ſantiſsima Madre, hallandoſe muy gozoſo, de que ſe le huuieſſe mandado coſa tan graue y prouechoſa, como la predicacion del ſanto Roſario. Luego determinó de hazer que ſe inſtituyeſſe y fundaſſe la cofradia del Roſario en ſanto Domingo de Mexico, que haſta entonces no lo eſtaua. Pareciole beneficio de mucha eſtima, que

Milagro de nueſtra Señora.

la Virgen ſantiſsima huuieſſe deſcubierto eſta mina de teſoros del alma en tierra nueua, donde prevalecia el cuydado en deſcubrir minas de teſoros terrenos. Luego ſe fue al Prior del conuento, que era el bendito padre F. Pedro Delgado, y regiſtrando la mina, le propuſo quan conueniente ſeria fundar la cofradia del ſanto Roſario, cuya predicacion encargó la Reyna de los angeles a nueſtro padre S. Domingo, y el a toda ſu Orden. Acudio el Prior a la peticion juſtiſsima del deuoto padre, y cõ acuerdo delos demas del conuento, ſe dio comiſsion al ſolicito procurador de la Virgen ſantiſsima, para q̃ hizieſſe lo que en el caſo le pareciesſe mas conueniente, haſta lleuarle a ſus deuidos fines. Començo el deuoto padre a poner en platica ſu empreſa loable, y hallaua en todos tan fauorable acogida, proponiendo ſus intentos, quanto ellos yuan llenos de amor de Dios y de ſu Madre. El oyrle hablar de la Virgen, deſpertaua deuocion en los coraçones mas dormidos. El eſpiritu con que hablaua de ſus grandezas, no ſolamente la cauſaua de admiracio, ſino de deuocion en todos. Quãdo nombraua a la Virgen ſantiſsima Maria, aunque fueſſe incidentemente y proſiguiendo otra razon y platica; era tan a propoſito de ſu deuocion tomar en ſu boca el nombre benditiſsimo de Maria, que el reſpeto y deuocion con que le pronũciaua, era edificacion de quantos eſtauan preſentes. Siempre llamaua a la Virgẽ, ſu ſeñora; y dezia que era ſu indigno eſclauillo. Ningun titulo hallaua ſu afectuoſa deuocion y humildad profunda, que mejor hizieſſe aſsiento en ſu coraçon; que quando ſe llamaua eſclauillo de mi ſeñora la Virgen ſantiſsima Maria. Como el quiſiera hazer muchas coſas, ſi tuuiera poſsible, por ſeruir a la Virgen; exortaua a los que le tenian, para que conforme a el, las hizieſſen. Eran muchas las limoſnas que acudian al conuento, y muy grandes las que en particular ſe hazian para la cofradia y cera de nueſtra Señora del Roſario. El Alguazil mayor de Mexico Gonçalo Çerezo y ſu muger Maria de Eſpinoſa, inflamados en la deuocion de la Virgen del Roſario, por la predicacion y conſejos del bendito padre, determinaron hazer vna obra, que auiendo ſido mueſtra de ſu grande deuocion entonces, lo ſerà tambien de perpetua memoria para los ſiglos venideros. Tenian muchos bienes temporales, y para el buen empleo de algunos, le parecio al ſanto varon perſuadirles, que hizieſſen vna imagẽ de plata, q̃ ſe llamaſſe nueſtra Señora del Roſario, que guardada en ſu capilla, ſe ſacaſſe en proceſsion ſus fieſtas. Tuuieronſe los deuotos

Imagen grãde de plata.

del Roſario por muy dichoſos, en que mas a ellos que a otra perſona de las muchas y muy ricas de Mexico, ſe les huuieſſe encargado coſa tan particular en ſeruicio de la Virgen ſantiſsima nueſtra Señora. Puſieron cõ mucha preſteza por obra los conſejos del ſanto varon, e hizoſe vna imagen de plata, del cuerpo de vna muger alta, cuyo roſtro ſalio con mucha hermoſura y perfeccion, y cuyo ropaje quedó adornado con varias piedras preciosas, haziendo coſta de mas de cincuenta mil reales de plata, que ſon ſeys mil y tantos peſſos que llaman de tipuzque; y deue de ſer vna de las mas raras pieças que deſta materia tiene la Chriſtiandad. Sacauaſſe eſta imagen en proceſsion los dias de fieſta de la Virgen, en vnas andas cubiertas de terciopelo carmeſi coſtoſamente bordado, y lleuauanlas en ombros quatro hombres principales de Mexico, y otros ſeys cofrades ſeys cirios blancos encendidos delante della. Parecioles deſpues a los padres del conuento, que por ſer eſta imagen muy peſſada, eſtaria mejor (como lo eſtà oy) en el altar colateral de la capilla mayor, pueſta en el lugar principal del retablo, que a ſu proporcion y conſonancia ſe hizo, en el altar que ſe llama de nueſtra Señora; y para las proceſsiones ſe hizo otra imagen muy bien obrada y dorada, de que oy vſan los cofrades en ſus fieſtas. Aunque la imagen de plata ſe deue a la diligencia del padre fray Thomas de ſan Iuan, fueron muchas las que hizo el conuento por no recebirla, por ſer de plata. Pareciales a los frayles pobres, que en alguna manera ſe ofendia la eſtrechura de ſu pobreza con vna imagen de tanta coſta y riqueza. Preualecio la deuocion del pueblo, y la de los que a ſu coſta la auiã hecho; y alfin la recibieron los frayles con titulo de nueſtra Señora del Roſario. Començoſe ſu deuocion feruoroſiſsimamente, y los primeros que ſe eſcriuieron por cofrades del Roſario, fueron los que lo eran en dignidad, y oficios publicos en Mexico: y con ellos toda la ciudad, que en pocos dias caſi no huuo en toda ella hombre ni muger que no lo eſtuuieſſe. Predicaua el fundador de la cofradia las grandezas de la Virgen, y los regalados fauores que a ſus cofrades hazia; y con eſto no auia perſona que como titulo muy honroſo no procuraſſe el de cofrade del Roſario. Los impedidos y enfermos embiauan ſus nombres, para que los eſcriuieſſen en el libro de la cofradia; y los que tenian pies para andar, como deuocion para querer, acudian a nueſtro conuento, con tanta ſolicitud y frequencia,

como

como si se repartiesse algun tesoro: y en efeto se repartia el de las innumerables indulgencias que los cofrades del santo Rosario ganan. No se contentauan con dexarse escritos los padres de familias, sino que hazian escriuir las todas enteras, con hijos y criados, y aun amigos; para que todos participassen de aquel regalo. Tal era la deuocion del feruoroso predicador, que ninguno le oía, que no quedasse con ella. Quando predicaua, se ponia sobre la capa el rosario de su Señora; mas estimado del, que si fuera de piedras y de perlas muy preciosas. Seruiale de lazo, que tendio con el fauor de la diuina gracia, hazia lances en el mar tempestuoso de Mexico, y subia hombres a la arca de la santa cofradia, dõde la paloma del cielo mostraua la oliua de la misericordia de su hijo. En aquel pulpito estaua el silguero de la Virgen, cantando y discantando sus alabanças; y atraía con su voz a muchos, para que le acompañassen en la concertada musica del santo Rosario. Suele ser traça de caçadores, quando tienen vn pajaro presso en el lazo, o en la liga, dexarle cantar y gorgear, para que otros le acompañen en la prision y en el canto. Ligado estaua el deuotisimo predicador, y en el lazo de su santo Rosario le tenia la Virgen; y en el pulpito le dexaua gorgear sus alabanças, para que el pueblo quedasse en el mesmo lazo, no de captiuerio, sino de libertad: pues le tienen los hijos de Dios, y lo son los q̃ lo son de su madre: y de alli adelante se ocupasse en la mesma musica de sus alabanças. Quisiera pedir perdon a los lectores, y dezir algo acerca de la deuocion del santo Rosario, que por mucho que fuesse, seria todo poco; pero no quiero sino pedirle a la Virgen santissima, de mi atreuimiento; por auer començado: y callar, conociendo que no merezco tratar de sus grandezas, y contentarme con solo dezir algo de los que las trataron.

Rosario al cuello.

Cap. VI. Del augmento loable que la cofradia del santo Rosario tuuo por la deuocion del Conuento, y tiene oy por la de la Ciudad.

TOdo el augmẽto que oy tiene muy grande la cofradia del Rosario en santo Domingo de Mexico, se deue reconocer como a principio, a su fundador y bendito padre F. Thomas de san Iuan. El ganò de tal suerte la voluntad del pueblo, con el buen exemplo de su vida, y eficacia de su dotrina; que el auer despues seguido el curso de su deuocion los ciudadanos de Mexico, ha sido porque dexó el camino bien abierto el bendito padre. Para

mas acariciar a los cofrades, y ahorrarles el cuydado de buſcar Roſarios, los tenia el ſiempre de por junto en grande cantidad; y los yua repartiendo a los que no los tenian. Para eſto tenia licẽcia de ſus prelados, y podia recebir la limoſna que le dieſſen, para el empleo de ſu ſanta mercaduria, que en ſu opinion era la mas corriente, y no mas cara, que de gracia. Hazia traſladar las conſtituciones y priuilegios, indulgencias y perdones de ſu cofradia, para que todos las tuuieſſen, y por ellas conocimiento de la riqueza q̃ traîan entre las manos, ſi quiſieſſen aprouecharſe della. Enſeñaua la particular obligaciõ que los deuotos de la Madre ſantiſsima tienen, de reuerenciar el nombre de ſu Hijo, y abſtenerſe de juramentos: que aunque ſon en todos los hombres reprehenſibles, mucho mas en los deuotos de nueſtra Señora. Entabloſe la deuocion tan de veras, que mandó el Prior al padre F. Thomas, que ſin nueua memoria, la tuuieſſe ſiempre de predicar al pueblo los Sabados y las fieſtas de nueſtra Señora, refiriendo ſus milagros, para q̃ ſe proſiguieſſe ſu bien coméçada cofradia. Acudia el a eſto con tanta deuocion, como facilidad. Su eſtudio ordinario, era, regalarſe con la conſideracion de las virtudes heroycas que Dios quiſo poner en ſu Madre. Sus grandezas decoraua ſiempre, y en ſus alabanças ſe exercitaua. Nunca dexaua de rezar el Roſario entero cada dia, recorriendo en el toda la vida de Chriſto, y hablando con ſu Madre ſantiſsima. Quãdo en el coro no ſe rezaua el oficio de nueſtra Señora, por ocurrir la ſolemnidad de alguna fieſta, le rezaua en particular el bendito padre: porque aunque no era de obligacion comun para todos, conocia el ſer de la ſuya particular. Si huuiera otra traça con que ſaludar y ſeruir a la Virgen ſantiſsima, tambien la vſára; pero hallaua que no tenia mas que buſcar, quãdo penetraua los miſterios del ſantiſsimo Roſario. Aunque rezaua muy a menudo los Pſalmos penitenciales, pidiendo a Dios perdon por ſus culpas, y tenia por deuociõ cada dia ſaludar el cuerpo de la Virgen ſantiſsima, diziendo ſendas Auemarias a cada parte del, y aunque rezaua ſu nombre ſantiſsimo, con cinco Antiphonas y Pſalmos, con todo eſſo el mar profundo de miſterios, donde nauegaua feliciſsimamente, era ſu ſanto Roſario. Fauorecia muy bien el conuẽto la deuocion de ſu predicador, eſmerandoſe mucho en la ſolemnidad de ſus ceremonias antiguas, cõ que toda nueſtra Orden ſe ha exercitado ſiẽpre, ſiruiendo a la gran Señora Maria. Aunque todos los dias ſe canta la Antiphona de la Salue Regina, ſaliẽdo

los

los frayles en procesion al cuerpo de la Yglesia, adonde de ordinario acude gente seglar deuota de la Virgen; es particular la deuocion de los Sabados, q̃ estan dedicados a su deuoció y seruicio. Por la mañana se canta solẽnemẽte la Missa de nra Señora, y acabada se haze procesion, cantando responsos y oraciones por los cofrades difuntos, y lleuãdo todos los frayles y cofrades encẽdidas candelas de cera bláca en sus manos. Para el gasto desta cera, ordenò el P. F. Thomas que diessen los cofrades vna moderada limosna, pues la cofradia no tenia otra renta, con declaracion de q̃ los que no quisiessen gastar cera ni huuiessen de recebirla, quãdo el mayordomo la repartiesse; quedassen excusados de dar la limosna, y quedassẽ admitidos de gracia, para gozar de las muchas concedidas a los cofrades. Los Sabados en la tarde se canta cõ particular solemnidad la Salue, y se reparte tambiẽ cera de la cofradia al conuento y cofrades, lleuãdo cada cãdela (que de ordinario es de a media libra) la insignia del santo Rosario pintado de cera verde sobre la blanca. Abra diez años q̃ se començò a cantar la Letania de nra Señora despues de la Salue, todos los Sabados y visperas de fiestas de la Virgen, con mucha deuociõ del pueblo. Esta Letania salio de nra Orden, y comẽçò su accepciõ en Roma, mandando el summo Pontifice Gregorio XIII. que se cãtasse en su capilla: y aunq̃ despues aca se han compuesto otras a su imitacion, fuera de la Ordẽ, como tambien se han hecho al santissimo Sacramento del altar, siguiendo como en otras cosas loablemẽte las veredas que nuestra Religion descubre: al fin la que se canta en Mexico es la primera q̃ se cõpuso, y la mas deuota, y la q̃ salio de nra orden de Predicadores. Tambien ay procesion en Mexico, los primeros Domingos del mes, y ganan indulgencia plenaria los que assisten a ella, cõcedida por la santidad de Gregorio XIII. La fiesta particular q̃ los cofrades celebrã, es la q̃ instituyó el mesmo Põtifice Gregorio, para el primer Domingo de Octubre, en memoria de la famosa victoria que cõcedio Dios al Christianismo, cõtra los Turcos, siẽdo General de la liga el serenissimo don Iuã de Austria, año de 1571. Este dia sãca la cofradia sus riquezas, q̃ son muchas, como lo ha sido la deuocion de Mexico para cõ la Virgen del Rosario. Demas de los ornamẽtos y frontales y telas de oro q̃ la capilla del Rosario tiene, es muy vistoso y curioso el estandarte q̃ delante de la imagen del Rosario se saca, en las processiones. La asta es toda cubierta de cañones de plata maciça, en altura de casi tres estados, y en lo alto lleua vna cruz vistosa, de cuyo

pie comiença el eſtandarte, bien tirante, para que deſcubra las figuras. Es de damaſco azul, y tiene de vna parte bordada muy rica y curioſamente la imagen de nueſtra Señora con ſu precioſo Hijo, orlada cõ ſu ſanto Roſario; y de la otra, la de nueſtro glorioſo P. ſanto Domingo, como de predicador eſcogido de la Virgẽ para publicar eſta deuocion al mundo. Acompañan a la imagẽ ſeys cofrades, con ſeys cirios grãdes de cera blanca, que lleuã ſus arandelas de plata, labradas curioſamente, porque la cera no manche las ropas. Con las meſmas hachas ſuben al altar mayor ſeys cofrades de los principales, en las feſtas ſolemnes, al dezir el Euangelio en la Miſſa mayor, y al alçar el ſantiſsimo Sacramẽto, aſsiſtiendo haſta que le cõſume el ſacerdote. Tiene eſta cofradia candeleros grandes de plata, y otras muchas coſas de que ſe ſirue muy deuota y hõradamente: pero lo que en particular no permite ſilencio, es, que llega a tanto la deuocion de la ciudad en ſeruicio de la Virgen nueſtra Señora, que cada año ſe recoge limoſna para caſar huerfanas, y ſe caſan de ordinario ocho todos los años, dandoles a cada vna para ayuda a ſu dote, dos mil y quatrocientos reales. Año huuo en que ſe caſaron veinte hurfanas, porq̃ hizo vn cofrade vna gueſſa limoſna de por junto, y por ſer viuo no le nombro. Eſtas donze llas van en proceſsion el dia de año nueuo delante de la imagen del Roſario cubiertas con mãtos de tafetã azul, y las lleuan de mano las madrinas a quien el Cabildo de los cofrades encomienda eſte cuydado; y va la Virgen ſantiſsima en ſus andas, autorizãdo ſus deuotas hijas, y enſeñando al mundo, que aun en eſta vida no es huerfana la q̃ ſe acoge al amparo de la Madre de piedad y Virgen ſantiſsima del Roſario. Toda eſta grandeza dexó en ſemilla el bendito padre F. Thomas de S. Iuan, fundando eſta deuota cofradia en ſanto Domingo de Mexico, para que llegaſſe el dia de oy a la mageſtad y grandeza con que marauilloſamente reſplandece.

Cap. VII. De como fundò el bendito padre la cofradia del Roſario en la Puebla, y de vna eſtraña profecia q̃ allí dixo, y como ſe cũplio luego.

CON el marauilloſo fruto que de la inſtitucion de la cofradia del Roſario auia experimentado en Mexico el bẽdito padre, la fundó tambien en la ciudad de los Angeles, luego que le eligieron por Prior de aquel conuẽto. Halló entrada ſu buen deſſeo en la deuocion del pueblo, y aſſentoſe la cofradia con el orden y con cierto que tenia en Mexico. Predicaua el bendito padre cõ grãde

deuocion,

deuocion, la ordinaria que profeſſaua del Roſario; y eſtimauan le tanto mas los ſeglares, quanto era mas la ſatisfaccion que de ſu vida tenian. Y para que fueſſe mayor, quiſo Dios, que ſu predicador quedaſſe reſplandeciente con el precioſo don y eſpiritu de profecia. Siendo el Prior en aquella caſa, trataron de yrſe a Eſpaña cinco frayles, que ſe hallauan con poca ſalud en la Prouincia, como queda dicho arriba. Hizieronſe a la vela en ſan Iuan de Vlua, y llegaron a la Hauana con buen tiempo. Salieron de aquel puerto (que ſe llama de ſan Chriſtoual) que aunque los deſpidio con viento proſpero, dentro de poco eſpacio le ſintieron tan contrario, que embrauecidas las olas del mar Occeano, començaron los nauios a ſentir ſu daño con la fuerça de los vientos. Vnos picauan maſtiles, y arrojauan jarcia; otros ſe ponian mar en traues; otros que hazian agua, procurauan rendirla con la bomba; y aunque cada qual hazia ſus diligencias, valieron poco; porque caſi todas las naos ſe hizieron pedaços, y ſe ahogò mucha gente, que auiendo ya enriquecido en eſta tierra, ſe querian boluer a la ſuya, lleuando ſus mugeres y hijos; y les eſtaua guardada la muerte en aquella tormenta. Eſcaparon ſolas dos naos, y la vna que traxo las triſtes nueuas, aportò a S. Iuan de Vlua deſpues de muchos dias, y la otra llego deſpues de muchos trabajos a Eſpaña. Llegarõ al puerto algunas perſonas de las naos perdidas, q̃ aſidas de tablas y caxas auian ſido lleuadas a la playa cõ la fuerça de las olas; y hallaronſe en tierra mas de trezientas perſonas, que deſpues de la guerra de los vientos la tuuieron de los Indios, q̃ ſon muy dieſtros flecheros, y tienẽ enemiſtad muy grande con los Eſpañoles. De todos trezientos no quedarõ a vida ſino ſolas dos perſonas, q̃ pudieſſen referir el caſo; y fuerõ F. Marcos de Mena, q̃ milagroſamete ſe eſcapó herido de muerte cõ ſiete flechas, y otro Eſpañol q̃ ſe llamaua Franciſco Vazquez. Quando eſtas coſas ſuccediã en aquellas partes tan apartadas, y diez y ſiete dias antes que acontecieſſen, tenia entera y particular noticia dellas en ſu conuento de la Puebla el P. F. Thomas de ſan Iuan, a quiẽ Dios en ſu deuota oracion la comunicaua. Y para que nos conſtaſe de aqueſte priuilegio, con que Dios autorizaua la doctrina de ſu ſieruo, ſuccedio vn caſo en aquella ciudad muy ſabido, que fue ocaſion para que el eſpiritu de profecia del bendito padre conſtaſe. Vn hõbre noble y emparentado con lo mejor de aquella ciudad q̃ llamã de los Angeles, cometio cierto delicto atroz, cuya grauedad obliga a q̃ callemos ſu nombre, aunq̃

caſi en toda la tierra ſe ſabe, pues el meſmo agreſſor viue el dia de oy, y muchos le auemos viſto y tratado. Retraxoſe a nueſtro cõuento para valerſe, aſsi de la inmunidad del lugar ſagrado, como del amparo del bendito Prior F. Thomas de S. Iuan. El delicto era graue, y no le valia la Yglesia. Fuele forçoſo buſcar en el conuẽto, lugar donde aſſegurarſe mas, que con eſtar en el. Subioſe a la torre del campanario, que era muy alta y muy rezia; y aunque le ſiguio la juſticia de la ciudad, y a ſu llamamiento toda ella, para ſacar al retraydo y a los complices del delicto, que con el eſtauan en la torre: tuuieron los de lo alto tanta defenſa, con las muchas y grandes piedras que arrojauan a los que intentauan la ſubida, que no era poſsible rendirlos, para lleuarlos a la carcel, como procurauan. Iuntoſe nueua gente, y puſoſe toda la ciudad en arma; aſsi porque la juſticia lo mandaua con rigor, como por la atrocidad del hecho, que incitaua a todos al caſtigo. Con eſto andauan por el conuento y por la Yglesia eſpadas deſnudas, y ſin reſpeto al ſantiſsimo Sacramẽto, ſe hazia en la Yglesia mueſtra de armas, y alarde de ſoldados, que por ella entrauan cõ ſus lanças, arcabuzes, parteſanas y montantes; como ſi aquel lugar no fuera de Dios, ni el eſtuuiera (como eſtaua) en el ſantiſsimo Sacramento del altar. Pareciole al bendito Prior que el meſmo Dios hablaſſe, huyendo de aquel deſacato, para que lo vno, no ſe proſiguieſſe mas la irreuerencia, y lo otro, por ventura ceſſaſſe entonces el intento de la juſticia. Para eſto mandò que todos ſus frayles ſacaſſen en proceſsion el ſantiſsimo Sacramento, y le lleuaſſen al conuento del glorioſo padre ſan Franciſco, pues que los atreuidos hazian obras con que deſterrarle de ſu propia caſe. Hizoſe aſsi, y con mucho repique de campanas, y ſolemne proceſsion que los padres de ſan Franciſco hizieron; ſalieron a recebir a ſu Dios y ſeñor, y a ſus queridos hermanos los frayles Predicadores que le lleuauan. No baſtò eſto, para que ceſſaſſe la gente ſeglar en la proſecucion de ſus intentos, profanando el conuento ſanto, y hinchendole aporfia, de retos, vozes y amenazas, con ver que por ſu cauſa eſtaua ya vazio de religioſos, y el ſagrario abierto, llorando con ſu ſoledad la auſencia de ſu teſoro. Solo el bendito Prior ſe auia quedado en la Yglesia, pidiendo fauor a Dios y a ſu Madre ſantiſsima; porque no le hallauan en los hombres ſus juſtos y Chriſtianos deſſeos. Era laſtima ver qual andaua la gente ſeglar por aquel deſampa rado conuento, no contentandoſe con correr dormitorios

conſa-

consagrados al silencio de nuestra profesion, y con violarlos con su atreuida vozeria y desacato, sino que abrian las celdas de los pobres frayles, y con curiosidad poco deuota registrauan la pobre mesa, libritos y cama de los siervos de Dios y deuotos de la Virgen santissima Maria. Con ella estaua razonando el bendito Prior en la Yglesia, puestas las rodillas en el suelo, y encumbrãdo su espiritu por el cielo; quando estando la Yglesia llena de gente, se leuantó, encẽdido todo en fuego del amor de Dios, y zelo de su honra: y subiendose a las gradas del altar mayor, donde todos pudieron verle, hizo señal q̃ callassen; y aun en aquella turbaciõ tuuo lugar su autoridad y opiniõ de santo, y estuuieron depresto atentos, para oyr lo que les dezia. Derramando lagrimas de sus ojos començo el santo a lamentar cõ voz alta los desastres de aquesta tierra, y dixo. Ay de vosotros, ay de vosotros Españoles. Ay de vosotros vengatiuos y crueles, q̃ a trueque de salir cõ vuestros apasionados intẽtos, ni respetays lugares sagrados, ni la casa de los q̃ estan consagrados a Dios; todo lo profanays con temerario atreuimiento, y en ninguna cosa halla freno vuestra demasia. Al mesmo Dios aueys venido a echar de su casa, y està toda esta Yglesia y altar llorando su viudez, por la ausencia de su Dios; a quien vestros descomedimientos desterraron de su retrete y sagrario. Su casa de oracion aueys hecho cueua de ladrones. Temed (pues) temed el rigor de sus juyzios y castigos. Guardaos y escarmentad en cabeça agena; porque vuestros parientes y amigos que partieron en la flota para España, casi todos se perderan con vna grande tormenta; y los que quedaren viuos, moriran muy presto en poder de los Indios de la Florida. Dos naos solas escaparan, y la que llegare sana a la Florida, lleuarà al degolladero la triste gente que le queda, y las otras daran acà y en España, la lastimosa nueua. Enfrenad essos atreuidos coraçones, y temed ofender a vuestro Dios. Pecados vuestros anegarà a vuestros hermanos, y quitaran a los q̃ quedà la vida. Bolued sobre vosotros, y seruid con respeto a este Señor; porq̃ no descargue presto sobre vosotros su castigo. Quãdo el santo acabaua estas razones, o por mejor dezir profecia, q̃ causó notable asombro en el auditorio; ya la fuerça de la justicia sacaua a los presos, y los lleuaua a su carcel: y la gẽte dexaua desocupado el conuẽto; aunq̃ no lo yua ella, sino muy ocupada de cuydado por lo q̃ de la flota el S. frayle les auia dicho. Conferian cada dia sus palabras, y las refirieron en Mexico, quando traxeron los presos en grado de apelacion;

deponien-

deponiendo como testigos que se hallaron presentes a la platica del Santo. Luego cõfirmò Dios con el succesſo lo que su sieruo auia dicho. Llegò a san Iuan de Vlua vna de las dos naos que de toda la flota escaparon, y se hallò que la profecia del santo en la Puebla, fue diez y siete dias antes que les sucedieſſe la tormenta: y dentro de algunos meses vino fray Marcos de Mena, y luego Francisco Vazquez, que fueron los que solos escaparon de la Florida, y refirieron las lastimosas muertes de las treziẽtas personas, que auian aportado en aquella tierra: con que se acabò de confirmar la verdad de lo que el santo Prior auia dicho de la perdida de la flota, y muerte de todos los de la Florida; quedando su santidad mas estimada, como mas conocida.

Cap. VIII. De la grande penitencia y abstinencia del padre F. Thomas de S. Iuan.

NO eran parte los regalados fauores que del cielo recebia el varõ santo, para que en sus penitencias y trabajos perdieſſe punto, ni le tuuieſſe jamas de presumpcion ni confiança. Es de coraçones seruiles engreyrse cõ los fauores, como querer siẽpre ser tratados con imperio. El temor de hijo y el amor generoso que el bendito padre tenia, crecian con las crecidas mercedes del cielo, y no permitian descuydo ni remision en las ordinarias abstinencias y rigores. Era el buen padre muy temeroso de conciẽcia, quanto bastauã los escrupulos a hazerle recatado, sin que llegassen a traerle inquieto. Tenia tanto cuydado de la pureza de su cõciencia; q̃ jamas se le notò palabra ociosa, y mucho menos, perjudicial ni malicioſa. Era sobre manera cuydadoso de su limpieza, como quiẽ desde su nacimiẽto (con el fauor de Dios) la auia guardado, como el meſmo declarò al P. F. Domingo de la Anunciacion, con quien a menudo se confeſſaua; pidiendole con graue secreto, q̃ le tuuieſſe desto mientras el viuieſſe. En veinte y seys años q̃ viuio en esta Prouincia se confeſſaua cada dia, y dezia Miſsa, cõ tanta sospecha de su digna disposicion, quãto su marauillosa humildad era profunda. Siempre viuia cõ recelo de si meſmo, y procuraua del todo fiar del poderoso socorro de la diuina gracia. Con verdadero dolor traía su coraçõ afligido cõ el arrepẽtimiẽto de sus culpas, y procuraua sojuzgar el cuerpo cõ el rigor d̃ sus abstinencias. En la comida era muy tẽplado, porq̃ nũca quebró los ayunos de la Ordẽ, ni jamas comio carne, sino quãdo la fuerça de la enfermedad y mãdato desus prelados le obligauã. Era muy penitẽte en la bebida, mayormẽte

Innocencia virginal.

desde

deſde que conocio lo mucho q̃ le afligia la ſed. Quando vna vez comẽço a conocer la fatiga que la ſed le cauſaua, quedó muy cõtento, por auer hallado en la mina de ſu abſtinencia vna beta tã rica, que acudieſſe a muchos marcos de merecimiento, como de ſentimiento los tenia. Sucediole tener guerra continua por eſpacio de treinta dias, ſin beber en ellos gota de agua, ni de vino, ni de otra coſa q̃ pudieſſe mitigar ni templar la ſed: y como el miſmo ſanto dixo a ſu confeſſor F. Domingo de la Anunciacion, la mas penoſa penitẽcia y el ayuno mas trabajoſo era eſte: y tãto mas le ſentia el ſanto, quanto mas ocaſion tenia para vencerle, y el con la gracia de Dios ſe vencia. Para poder hablar y predicar, era ocaſion forçoſa enjaguarſe la boca, y humedecer la lengua; y con eſtar tan a la puerta el refrigerio de ſu lengua, nunca jamas quiſo concederle ni vna gota de agua, por parecerſe en algo al que por ſu amor tuuo ſed ardentiſsima en la Cruz, y con ſer criador del agua, nunca guſtò ſino el deſguſto de hiel y vinagre. Su meditacion continua, era de la paſſion de Chriſto nueſtro Señor, ſacando ſiempre de aquella marauilloſa leccion nueuas ganas de imitarle, y de padecer algo por el. Por ſu deſnudez, holgaua con la pobreza del abito religioſo, y ſe abſtuuo toda ſu vida de veſtir lienço. Con la memoria del cuydado q̃ de nueſtra ſaluacion tuuo nueſtro Redentor, la tenia el ſiempre de la ſuya y de ſus proximos; perdiendo por ella las mas noches el ſueño, y acudiendo a la Virgen en vigilia y oraciõ pedia ſocorro a Dios. Eran ſus diſciplinas muy frequentes haſta derramar ſangre, y vſaua vna cadena de hierro muy aſpera, q̃ le ceñia el cuerpo; y vn cinto ancho de hoja de Milan picada como rallo, que riguroſamente le raſpaua y heria la carne. Otras vezes con vn eſpiritu de vengãça contra ſi meſmo, por las culpas cometidas contra la diuina Mageſtad, ſe repelaua el vello y los cauellos, dando nueuo genero de tormento a ſu cuerpo, y grangeando nueuo merecimiento en ſu alma. Todos ſus trabajos le parecian muy cortos, quãdo conſideraua el dechado de ſu imitacion, que era Chriſto pueſto en Cruz por ſu amor. No auia camino de apie que le canſaſſe, quando ſe acordaua del particulariſsimo dolor que deuio de ſer para los pies de Chriſto, quedar por los empeynes atrauieſſados en la Cruz con vn riguroſo clauo. No ſe contentaua con andar a pie, ſino que aun deſpues de ſus muchos años ſe deſcalçaua, a imitacion de nro buen P. S. Domingo, como lo hallò entablado en los varones ſãtos de la Prouincia.

Penitencias.

Sed ſufrida.

Conſideracion andando a pie.

Cami-

Caminaua vna vez el bendito P. F. Thomas de S. Iuan, cõ el padre F. Domingo de la Anunciacion, viſitando la comarca de Tepapayecan, que es muy aſpera y fragoſa, y mas por la tierra de Chiautla, que agora viſita nueſtra caſa de Itçucan; y a la paſſada de vna cueſta pedregoſa llena de malos paſſos, y mas propia para q̃ por ella buelẽ paxaros, que para que anden hombres; ſentia como de carne y hueſſo la dificultad, el penitente frayle, y boluiẽdoſe a ſu cõpañero F. Domingo, le dixo. Hermano, buena colacion es eſta para el aſnillo (que aſsi llamaua a ſu cuerpo) y quando tropeçaua o caía, dezia; Sea por amor de Dios: *Hæc eſt pœnitentia.* Quãdo fue a la ciudad de Oaxac, a enriquecer tambien aquel religioſo conuento nueſtro con el teſoro de la cofrádia del ſanto Roſario, que por la deuocion del pueblo ha llegado el dia de oy a mucho aumento y deuocion, con q̃ acuden a la Salue, mayormente la Quareſma, y a los ſermones de los Sabados con mucha frequencia: fue y vino a pie el bien auenturado penitente, con ſer de yda y buelta mas de ciento y ſeſenta leguas, deſde Mexico de dõde el yua. Rogauanle mucho los padres que eſtauan en las caſas del camino (que las tenemos en proporcion, de ſuerte que deſde Mexico ay a cada jornada caſa de nueſtra Orden) que comieſſe carne alguna vez, pues ya ſu mucha edad y trabajos y el camino que lleuaua, le obligauan a ello; y no fue poſsible acabarlo jamas con el ſanto viejo. A la buelta de Oaxac para Mexico, le quiſo vn Vicario de los que viuian en el camino, dar algun regalo para ſu vejez y canſancio, ſin que le perjudicaſſe el cuydadoſo rigor de ſu abſtinencia. Mandò para eſto adereçar vna gallina bien gorda y manida, y que la molieſſen luego en vn genero de inſtrumẽto, que los Indios llaman Metatl, y es vna eſpaldilla de piedra deſlomada, con vn pequeño tumbo que tiene hàzia el ſuelo, y aſſentada en el, ſobre tres pies, los dos vajos y pequeños, y el vno al doble mas alto, viene a quedar con algun aſsiento para recoger y retener lo que ſe puſiere en el; y cõ vna mano de la meſma piedra, q̃ los Indios empuñan en las dos ſuyas, hazen moler muy facil y regaladamente ſu molienda. Molida y deshecha la gallina, la mandó el padre deſleyr en vn poco de mayz molido con agua, al modo de la vebida que en eſta tierra llaman Atolè, y es vn genero de poleadas, o çaynas que quedan muy blancas y de muy buen nutrimento, mayormente para los enfermos. Puſieronle al ſanto frayle vna eſcudilla deſte piſto a titulo de atolè, y no ſolamente le hizo buen guſto, ſino tambien mucho prouecho. El

dia

dia ſiguiente alabò el atolè el agradecido frayle, contando la fuerça y aliento que le auia dado; y quando deſpues a la partida ſupo que auia ſido ſuſtancia de aue, quedò grandemente corrido de que le huuieſſen hecho comer carne, y tuuo de alli adelãte por tan ſoſpechoſo al atolè, q̃ nunca mas le bebio todo el tiempo de ſu vida: porque no le ſuccediеſſe la meſma deſgracia, que al parecer de ſu abſtinencia lo era muy grande. Por enemigo tenia qualquiera genero de regalo de ſu cuerpo, y ſu mayor contento era tener nueua traça con que afligirle y ſojuzgarle. No era la menor de ſus penitencias, el acudir a lo q̃ acudia, eſtando lleno de tantas: ni le eſtoruaua el rallo ceñido, ni la cadena grueſſa de hierro, para q̃ dexaſſe de acudir a las neceſsidades de ſus proximos y a ſu conſuelo. En los trabajos era tã deſintereſſado, que acudia con mayor guſto a los q̃ menos le podian acudir con agradecimiento ni regalo. Su eſtacion muy deuota era yr a predicar algunas vezes a las carceles, perſuadiendo a los afligidos la paciẽcia, y moſtrandoles el vniuerſal conſuelo de todos, q̃ es Chriſto nr̃o Redentor en Cruz, como le traía el en ſu coraçon muy aſſentado. A los hoſpitales yua lleuando cõſuelo y regalos, a los enfermos; y en la vna y otra parte dexaua roſarios para cõſuelo de los afligidos, y lleuaua ſus nombres por memoria para eſcreuirlos en el libro dela cofradia, ſino lo eſtauã, procurando cõ todas eſtas coſas, que en las ſuyas ſe cõformaſſen todos con la voluntad de Dios, eſperando ſu diuina diſpoſiciõ en ellas, y pidiendole ſocorro por la interceſsion de ſu benditiſsima Madre, que es la mas poderoſa y experimentada medianera: pues como lo fue para q̃ Dios vinieſſe a verſe cõ los hombres, lo es para que los hombres ſe vayan a ver con Dios.

Cap. IX. De la continua y profunda oracion del padre F. Thomas de ſan Iuan.

ENtre las inſignes virtudes q̃ illuſtraron a eſte ſieruo de Dios, fue muy heroyca la de ſu continua y profunda oraciõ, que de tal manera le ocupaua el dia y la noche, como ſino entendiera en otra alguna coſa, quien a tantas de piedad acudia. Deſpues del breue ſueño con que a prima noche permitia algun deſcanſo a ſu cuerpo, preuenia con oracion la hora de los maytines, y en leuantandoſe a ellos a media noche, no boluia mas a dormir haſta el dia ſiguiente; porque todo aquel tiẽpo gaſtaua en ſu oracion haſta q̃ fueſſe de dia. La conuerſacion mas ſuaue, y entretenimiẽto mas regalado que tenia en la oraciõ, donde por amoroſa familiaridad

se comunicaua con Dios y con su bendita Madre. Vnas vezes oraua de rodillas, y la continuacion le auia causado grueſſos callos que en ellas tenia, con la dureza que si fueran de camellos. Otras vezes se proſtraua en el suelo, doblando el cuerpo sobre las rodillas, y abatiendo la cabeça en tierra; de que tambien tenia vn callo duro en la frente, que a los ojos de Dios era resplandeciẽte luzero. Otras vezes se estaua en pie, hallando siempre nueuos afectos deuotos en todas estas mudanças de orar. De rodillas consideraua la reuerencia y temor con que deuia siempre adorar a la mageſtad infinita de Dios, y agradecerle las mercedes recebidas. Proſtrado, le pedia humilmente perdon por sus culpas, conociendo como hijo prodigo, que no era digno de leuantar los ojos al cielo, ni de llamarse hijo, ni seruo. Quando estaua en pie, contemplaua la deuida asistencia que han de tener los hombres a Dios, esperando su diuina voluntad, y executandola promptamente, sin perder punto en la obediencia que a su seruicio profeſſan en el baptismo. De qualquiera suerte deſtas la tenia muy copiosa de lagrimas que derramaua con tanta abundancia, que ya era conocida cosa en el conuento saber luego en que parte y partes del coro auia orado el santo la noche antes, por el copioso raſtro de lagrimas que dexaua. Era tanta la fuerça de su sentimiento en la oracion, que sin poderse yr a la mano, daua vnos gemidos y soſpiros de grande afecto, que le causauan de deuocion en los seglares y frayles que los oían. Quedauase deſpues de venido el dia oyendo Miſſas en el coro, o escondido en el organo; y de alli le oían soſpirar algunas vezes frayles y seglares en la Yglesia. Quando alguna vez aduertia que auia soſpirado, se afligia grandemente; por entender que le auian de tener por algo deuoto los que le oían. Ponia por esto mas cuydado para contener los soſpiros; y como se descuydaua de todo, quando hablaua con Dios, no aduertia en remediar lo que siempre deſſeaua. Entre nueue y diez del dia se yua el santo a confeſſar, sin dexar alguno en que no se humillaſſe a los pies del confeſſor antes de dezir Miſſa, exagerando sus descuydos, y confeſſandolos con grande sentimiento y abundancia de lagrimas, de que tenia don particular de Dios. Dezia luego su Miſſa con deuocion y reposo, y deſſeaua que la dixeſſen todos de aquella suerte. Quando le parecia que alguno atropellaua la Miſſa, con mas presteza de la que pide, le amoneſtaua y corregia, para que se

Modos varios de orar.

emen-

comendaſſe. Quando ſe yua a comer, lleuaua en la memoria ſus culpas, y la hambre que por ellas merecia en el infierno, para ſacar materia de ſentimiento con el ſanto Iob, que dezia, que antes que comieſſe ſoſpiraua; y que los bramidos de ſu coraçon hazian ruydo como las impetuoſas corrientes de las aguas de auenida. En la meſſa, y en otra qualquiera parte que eſtaua ocupado, leuantaua el coraçon a Dios, con las oraciones breues que los ſantos llaman Iaculatorias; cuya frequencia le tenia grangeada vnion perpetua con Dios, de quien jamas ſe auſentaua. Abſteniaſe de comer fruta, por ſer apetitoſa; y de comer huenos, por parecerle demaſiada ſuſtancia: añadiendo algo a eſtas abſtinencias, todos los Viernes del año, en memoria de la paſſion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Nunca ſus enfermedades le fueron licencia para vſar de remiſſion en ſus grandes penitencias; con auerle regalado Dios con ellas, y querido que fueſſen de las muy penoſas. Era enfermo de jaqueca, que ſolia penoſamente afligirle: y conociendo que no quiſiera mas el demonio, que diuertirle de la oracion por aquella via; poſponia la ſalud del cuerpo, y continuaua ſu exercicio como ſi eſtuuiera muy ſano. Tambien le afligia el dolor de hijada, que ſaben los que le han tenido, quan agudo y penoſo es: porque a los que Dios ha librado del, ſin duda que no lo ſaben. Tambien padecia dolor en el coraçon, por algunos acometimientos de humor melancolico, que congojoſamente le afligia: y porque no le faltaſſen trabajos, quiſo Dios que le duraſſe muchos años vna enfermedad penoſa, que no le dexaua eſtar ſentado, ſino con mucho trabajo y fatiga. De todo hazia moneda el bendito padre, acuñandola con la paſſion de Chriſto, por quien padecia las enfermedades, y por quien las oluidaua, para acudir a ſu oracion feruoroſa. Fiaua de Dios el remedio de todos ſus males, y deſſeaua grandemente, que puſieſſen los hombres todas ſus cauſas en aquellas manos de oro, llenas de jacintos, y oluidaſſen ſu diligẽcia, deſconfiando ſiempre de la propia induſtria. Con eſto vozeaua, en razon de que nueſtras caſas no admitieſſen renta en la Prouincia, ſino que proſiguieſſen la pobreza y mendicidad en que ſe auian fundado: pues la miſericordia de Dios no auia de cortar el hilo de ſu largueza, ſi noſotros no perdiamos el de nueſtra confiança. No ſin miſterio (dezia el) mandó Chriſto nueſtro Redentor a los primeros Predicadores de ſu colegio Apoſtolico, q̃ fueſſen fundados en pobreza, y tan agenos de lo que pudiera

ocuparlos y diſtraerlos; que ni aũ les permitio bolſa, en que recoger las limoſnas; ni baculo, que ſuele ſer juſto alibio de los que caminan a pie. Quando los Predicadores tienen abundãte renta (añadia el ſanto) confiados en que no les ha de faltar de comer, aũque no ſatisfagan al auditorio; acudẽ remiſamente a ſu oficio: pero quando ſaben, que con las veras y deuocion que acudieren ellos a la neceſsidad del pueblo, el tambien ha de acudirles; tienen eſtudio mas cuydadoſo en encomendar a Dios en la oracion ſu cauſa, y acuden mas promptamente a las confeſsiones y ocupaciones ſantas, a que la caridad de los proximos los llama. Nũca vino en q̃ tuuieſſemos labores, ſiquiera para el ordinario del cõuento; ni otro genero de haziendas, aunq̃ algunas vezes la meſma neceſsidad cõ eficacia lo perſuadia. Cõſuelo es acordarnos de aq̃ſtos buenos deſſeos que tuuo el bendito P.F. Thomas de ſan Iuan, con otros de aquellos padres antiguos; pero ſi huuieran viuido algunos años mas, huuieran experimentado la neceſsidad de la tierra, y como ſu abundancia primera fue flor de la marauilla, que aunque la cauſò entonces con la ſobra, la tenemos agora todos cõnocida la falta. Con la muerte de los Indios, y con el copioſo numero de Eſpañoles, que todos los años vienen en cargazones de Eſpaña; eſtà la tierra tan delgada, que ya que no ha quebrado la deuocion (que ſiempre merece alabança) han faltado las limoſnas, y obligado a los conuentos a que tengan rentas de que ſuſtentarſe, ſin perder por eſto punto de ſu eſtrecha pobreza, en la comida y en el veſtido, como riguroſamente ſe guarda: ſiendo tanto el rigor de la pobreza en ſingular, como ſi la huuiera en comun.

Rẽtas por que ſe admitieron.

Cap. X. De como el bendito padre aprendio la lengua Mexicana, y de vna viſion del cielo que tuuo en vn pueblo de Indios.

DEſpues que el varõ de Dios auia edificado cõ ſu doctrina y exemplo a los Eſpañoles, deſſeò acudir tambien a la predicacio y doctrina de los Indios, que le auian ſacado de ſu conuento para eſta tierra. Pidio licencia para yrſe a vn pueblo Mexicano, y aprender la lengua; y concedioſe la el Prouincial, embiandole a Itzucan, adonde auia cõmodidad para ſus intentos. Era Vicario de aquella caſa el bendito P.F. Domingo de la Anunciacion, muy experto en lengua Mexicana, y q̃ la enſeñaua con grande amor y facilidad a los religioſos q̃ querian aprẽderla. Recibio al padre F. Thomas de S. Iuan cõ ſingular amor y regozijo; aſsi por gozar de ſu compañia ſanta, como por

entender que lo auia de ser la nacion Mexicana, si aquel deuoto predicador aprendia bien la lengua. Començaron su estudio, el vno enseñando, y el otro aprendiendo; y como los hõbres de veras, las tienen en lo bueno q̃ comiençan, puso tanto cuydado el buen discipulo en aprender con curiosidad, las muchas q̃ aquella lengua tiene; que sin mucha dilacion de tiempo pudiera ya ser maestro. Començó a confessar y predicar a los Indios feruorosissimamẽte, administrandoles los sacramentos con singular exemplo y edificacion de todos. Propuso luego su deuocion del santo Rosario, y desperto de tal suerte la de los Indios, que solicitauã su cuydado, para que luego fundasse la santa cofradia en aquel pueblo. Fundola, y luego en el de Tepapayecan, que està dos leguas; regozijandose con el nueuo numero de hijos que para la Reyna del cielo ganaua. Y aunque suelẽ ser los Indios algo importunos para sus ministros, y muy cogijosos, acudiendoles con mil menudencias y quexas como de niños, mayormente quando sienten en el religioso que con piedad los admite: y por conocerla en el bẽdito padre los de Itzucan, le ocupauan casi todo el dia: no por esso se oluidaua el de sus exercicios, ni perdia punto en la obseruãcia de su religion. Guardaua silẽcio, quando la caridad no le obligaua a que hablasse: y si se hallaua en alguna conuersacion de religiosos, q̃ se recreauan hablando vn rato, para cobrar aliento y correr luego con el nueuo resuello por el camino de sus obligaciones; trataua siempre cosas santas, desseando q̃ todos las tratassen. Aũque la soledad que tienen los religiosos entre Indios, y el cansancio de tratar con ellos, parece q̃ dan alguna licencia para q̃ se vse de alguna honesta recreacion y aliuio; ni la tenia el santo, ni la queria: sino que el y todos acudiẽdo deuidamente a la administracion de los Indios, no faltassen a la profession de sus constituciones, guardando siẽpre el silencio y los ayunos de la Ordẽ, y todas sus ceremonias por entero. Desgustauase quando el oficio diuino se dezia muy apriessa, y sin las pausas y deuocion, q̃ conforme al tiempo nuestras cõstituciones piden; y quãdo lo notaua, auisaua al Prelado a cuyo cargo estaua el remedio. En los pueblos de Indios guardaua las horas de oracion y los demas exercicios que en Mexico auia tenido. Y como era tã de veras sieruo y amigo de Dios, era publico enemigo del demonio. Doliale a Satanas que le sacasse de su tiranico imperio tantas almas, como por su vida y doctrina se reduzian al piadoso de Christo. Començó a intentar traças con que inquietarle, intentãdo algunas para estor-

uar (si pudiesse) el marauilloso fruto que causaua, quando administraua el santo Sacramento de la penitencia. En esta materia le succedio vn caso digno de consideracion, viuiendo el bendito padre en Cuyoacan; que como tan aprouechado en la lengua Mexicana, andaua predicando de vn pueblo en otro, y auia llegado a este, donde fundó la cofradia del Rosario, que con gran deuocion resplandece el dia de oy en el. Confessaua Indios e Indias, que atraydos por la deuocion del santo Rosario, venia a gozar de su deuoto ministro; y aunque confessaua las Indias en vn confessionario, acudiendo a la honestidad que deuia, con todo esso, se atreuio su enemigo el demonio, a ponerle asechanças en el exercicio de aquel santo sacramento. Fatigauale con tentaciones torpes, que afligian sobremanera al confessor virgen; y tanto mas, quanto el mas las aborrecia. Boluiase a Dios, pedia socorro a la Virgen, inuocaua a los Santos; y no hallaua remedio para su cuydado. Perseueraua en la oracion, y aunque no sentia en el remedio de sus tentaciones, que le huuiesse Dios oydo: no por esso desmayaua, sino que con humilde constancia esperaua la voluntad de Dios. Por vna parte le parecia bien, dexar de confessar mugeres, y quitar aquella ocasion, de que la tomaua el demonio para sus penosas tentaciones; y por otra parte le parecia falta de caridad, no acudir a oyrlas. En estas congojas andaba quando al fin se resoluio, en que pues auia otros que las confessassen, le venia bien a el nunca jamas admitirlas. Vinieron vn dia vnas y otras mugeres, pidiendole con deuota importunacion que las oyesse de penitencia; y no se pudo acabar con el temeroso padre: porque rehusaua entrar en el genero de batalla, que se vence huyendo. Pareciole a Dios, que ya era tiempo de deshazer nublados y dar clara luz a su siervo, de lo que deuia hazer; y quiso manifestarle a el, y enseñarnos a nosotros lo mucho que vale la grangeria de almas, aunque sea con alguna fatiga de la nuestra, como no interuenga culpa. Succedio pues, que estando a la noche durmiendo el bendito padre, le mostrò Dios vn valle muy hondo, rodeado de grãdes peñas, q̃ con sus tristes sombras hazian el valle mas espantoso. En el medio del, vio vn grande lago cenagoso, cuyas aguas parecian muy profundas, y el olor penoso y abominable. Vio que andauan por el agua muchas gentes fatigadas con las ansias de la muerte, que ya tenian a la boca, esperando por momentos yrse al fondo del

miserable lago. Pareciale al santo que ponia los ojos en la gente, mirando con grande atencion sus fatigas; pero temia mucho llegarse cerca, porque ni el cieno le ensuziase, ni el mal olor le ofendiesse. Estando en este temor y cuydado, oyó vna voz graue, digna de atencion y respeto, que llamandole por su propio nombre, y con ayre de reprehension, le dixo. Thomas, porque no socorres a esta gente, que a tu vista va pereciendo? porque consientes que se ahoguen? porque los dexas morir en el cieno, por no ensuziarte vn poquito del abito? En esto despertó muy temeroso y expauorido, pensando en lo que auia visto, y pidiendo a nuestro Señor con grandes ansias, le diesse a entender aquel misterio: y como se le auia Dios mostrado, para declararsele, no dificultò concederle su inteligencia. Entendio luego como el valle hondo era el miserable estado de los que viuen en pecado mortal; y el lago cenagoso, es el lago profundo del infierno, en cuyas aguas andan como sobreaguados los pecadores de la vida presente, trayendo la muerte eterna tan cercana, como està la pèrdida de la vida temporal. El assombro y temor de ver aquella gente sin llegar a remediarla, entendio el santo, que eran sus escrupulos y recelos de no confessar mugeres; y que queria Dios que las confessasse: pues las tentaciones no voluntarias ni admitidas, ni passan de la ropa, ni ensuzian mas que el abito: y antes la mancha de la ropa, atestigua la buena obra que a los libertados se hizo, y està clamando a la misericordia de Dios, por cuyo amor se ponen los hombres a semejantes cosas, procurando ganarle almas. Quedò consoladissimo el buen padre, y en amaneciendo se fue al bendito fray Domingo de la Anunciacion, dandole cuenta del caso; y gracias a Dios por el desengaño, que con la luz de su diuino conocimiento ya tenia. De alli adelante acudio muy presto a oyr confesiones, sin admitir los primeros recelos, que de aquel ministerio le apartauan; y confessando muy a menudo mugeres, fue Dios seruido de que nunca jamas sintiesse semejantes tentaciones: sino que sin esta fatiga, se ocupasse regaladamente en procurar lo estuuiessen las almas, con el beneficio de la gracia y deuocion de la Virgen santissima Maria: por cuyo fauor es de creer que su seruo conseguia tantos.

Cap. XI. De las tentaciones y vissiones procuradas del demonio contra el varon santo, que con la diuina gracia quedaron vencidas.

COn todas fuerças procura-ua el demonio inquietar al ſieruo de Dios, atreuiendoſele algunas vezes à parecer en ſu preſencia, con algunas figuras de animales que fingia; y otras, a ponerle las manos, por mas atemorizarle. Vna noche eſtaua recogido en oracion muy atenta, quando por diuertirle, ſe le aparecio en figura de mona, y comẽço a dar ſaltos y hazer juguetes, que al fin erãn monerias: y viendo que aprouechauan poco, ſe le ſubio a los ombros, y arreziandole las manos al cuello, daua mueſtras de querer ahogarle. Ningun temor tuuo el ſieruo de Dios por eſto, como quien eſtaua bien entrado, de que ningun poder tiene el demonio ſino en ſolo aquello que el vniuerſal Señor le permite; y como quien ſabia, que quiẽ mira por los cabellos de los ſuyos, mira mejor por ſu vida, quãdo para ſu ſeruicio importa que la tengan. Boluioſe con eſta confiança a hablar al enemigo, a quien ſiempre llamaua Barba-Roja, y dixole. Barba Roja haz lo que quiſieres; que ni jamas te temi, ni menos pienſo temerte. No pudiendo ſufrir el padre de la ſoberuia eſte deſprecio, luego al momẽto deſaparecio, por ver cortado el hilo de ſus traças: y ſiguio el ſanto el de ſu oracion. Otra vez leuantandoſe a maytines en Mexico caſi a la mediano che, poco antes q̃ tañeſſen la cãpana, cuya preſteza ſolia vencer cõ ſu diligencia el cuydadoſo padre, eſtando ya en el coro quãdo la tocauan, al paſſar por el dormitorio, auia en el paſſo de ſu celda al coro, vna eſcalera grande, que era la conuentual, por donde la comunidad baxaua a la ſala y refectorio; y quando el ſanto emparejó con ella, para dexarla a mano yzquierda, le leuantò el demonio en peſſo, y arrojandolo con grande impetu, dio con el en la pared q̃ cercaua la meſſa de la eſcalera, ſaluando diez eſcalones a la cayda, y dando grandiſſimo golpe con la cabeça en la pared frontera. Quando ſintio el buen frayle que le leuantauã en el ayre, conociendo al autor de ſemejantes obras, y q̃ lo es Chriſto nueſtro Redentor de todas las victorias; començo a inuocar el nombre dulciſsimo de Ieſus, como tenia ſiẽpre por vſo en qualquiera peligro que ſe hallaua. Aunque fue terrible el golpe que dio, y baſtante a quebrar vna cabeça de piedra, con todo eſſo no quedó liſiado ni herido el buẽ padre fray Thomas: ſino con ſolo vn teſtimonio del ſucceſſo, que fue vn pequeño raſguño en la frente, que ateſtiguaſe las miſericordias de Dios para con ſu ſieruo. Quando el ſanto ſe hallò ſentado en la meſſa de la eſcalera, començoſe a ſonreyr, haziendo burla del que penſaua hazerla del; y dixole con el

El demonio en figura de mona.

Otro caſo con el demonio.

nom-

nombre que solia. A Barba Roja, Barba Roja. Que te aprouechan estas traças, y para que son estas cosas, desuenturado de ti? Leuantose como si ninguna cosa le huuiera succedido, y subiendo la escalera con mucho descanso, se fue al coro a cantar sus maytines, con tanta quietud como si nunca el demonio huuiera procurado perturbarsela. Estaua enfermo otra vez el sieruo de Dios, con obligacion de hazer cama y assistir en la enfermeria; y como aun en este tiempo no cessauã susdeuotos exercicios, tampoco dexaua el demonio sus continuas assechanças. Como el traydor no podia coger al santo en cosas de importancia, contentauase con salir alguna vez con su intento en las pequeñas, y ponia mucho cuydado en ellas, para sacar siquiera alguna palabra de impaciencia de aquel compuesto y bien considerado subjecto. Pareciole buena ocasion la de la enfermeria, y que hallaua fauor, en el sin sabor y desgusto que trae la enfermedad consigo; y quisose ceuar en vn jarro que tenia el buen viejo debaxo de la cama, y de que a menudo vsaua. Quebrosele el demonio, dexandole partido en muy menudas pieças; y quando el santo le buscaua, y le hallò tal; no pudo tener la risa, conociendo la vileza en que aquella soberuia criatura se ocupaua, dexandole siẽpre bur ladas el sieruo de Dios sus traças con el fauor y socorro de la diuina gracia: y como estaua el traydor esperãdo el successo de su inuencion, respondiole el santo: Que es aquesto Barba Roja? que hazes desuenturado? Desengañate, que nunca podra tu rabia hallar ocãsion en mi con que ceuarse; porque soy sieruo de mi Dios, que me socorre con su gracia. Si me quebraste el jarro, no me faltara otro y otros, para confusion tuya. Hizo luego llamar al enfermero, y enseñandole la ocupaciõ del demonio eñ el vaso quebrado, pidio otro, que se le dio mejor que el primero. Animo tenia el sieruo de Dios para sufrir mayores trabajos, si la diuina permission diera al demonio licencia para que se los causase; porque sus ayunos, oracion y penitencias no tirauan a otro blanco, sino al de la voluntad resignada, que se dedica totalmente a Dios; para querer siempre lo que el quisiere, y tomar como de su mano todo lo que nos embiare. Quando salio desta enfermedad, le mandaron los Medicos, que bebiesse vn poco de vino; y aunque se le daua el conuento, atendiendo a sus años, enfermedad, y ocupaciones: con todo esso lo recebia siempre con encogimiento vergonçoso, por ver que el solo bebia vino en el refectorio, y hazia particularidad en esto. Tan amigo era

Abstinẽcia de vino en Mexico.

de

de acomodarſe con todos en coſas de comunidad, que aunque a todo el conuento era notoria ſu particulariſsima neceſsidad, le auergonçaua el regalo, o por mejor dezir la medicina: por ſolo ver que en eſto no ſe parecia a los demas, con quien hazia vn cuerpo de conuento, con la conſonancia de abito y profeſsion. En todo era circunſpecto y aduertido, porque quien trata de veras con Dios, ſin eſtudiar prudencia, la vſa.

Cap. XII. De vn particulariſsimo don que tuuo del cielo el bendito padre, con varias reuelaciones de miſterioſa enſeñança para todos.

PLaticando familiarmente cõ Dios ſu deuoto ſieruo, vino a tener tanta cabida con el, que como pudiera vn amigo conſultar a otro letrado, de cuya beneuolencia y letras eſtuuiera ſatisfecho, para que ſiendo amigo quiſieſſe, y ſiendo docto pudieſſe ſatisfazerle; aſsi hablaua el ſanto con Dios y le preguntaua coſas, y le pedia declaraciones, a q̃ miſericordioſamente Dios le reſpondia, con vn lenguaje interior que oyeron algunos ſantos muy preuilegiados: quando cerrando las puertas de ſu coraçon a todas las criaturas, abrian las de ſu voluntad a Dios en el recogimiẽto de ſu oraciõ. Oyre (dixo Dauid) lo que Dios hablare en mi meſmo, porq̃ tratara de paz para ſu pueblo y para ſus ſantos, que ſon los que ſe bueluen al coraçon. A la letra hallamos la experiencia deſtas palabras en el dichoſo frayle, que recogido en ſu oracion profunda, y deſpedido todo amor de criaturas, oía lo que Dios interiormente le hablaua; y era lenguage de paz, y lenguage de ſantos, cõcedido a ſolos los q̃ ſe bueluen al coraçon. Fue regalo particular el que gozò en eſta parte el bendito padre F. Thomas de ſan Iuan, que ſin oyr ruydo de palabras, ni ſonido de vozes, percebia real y verdaderamente ſentẽcias enteras, y las retenia con toda puntualidad y fideliſsima memoria de las palabras. Eſtaua orando vna noche, y oyó vna voz de aqueſtas, que le dixo. Hijo Thomas, aduierte que te doy vna madre con quien ſiempre viuas y te acompañes. Tambien te doy tres hermanas y dos deuotas, con cuya conuerſacion medre tu eſpiritu. No oyó mas por aquella vez el ſieruo de Dios: y como en todo lo era, ſe contentó con ſolo auer oydo las palabras, aunque no las auia entendido. Fuele Dios dando deſſeo de ſaber ſus miſterios, y entender quien era la madre, quien las hermanas, y quien las deuotas; y eſtando otra vez orando, dixo a Dios. Señor ſi vos ſoys ſeruido que yo conozca la

paren-

parentela y linage que me diſtes, declaradme aquellas palabras, cuya dificultad conozco, ſin conocer lo que por ellas quereys dezirme: y ſi ſoys ſeruido que me quede con mi duda, hagaſe vueſtra voluntad en todo. Entonces oyò la meſma voz, que declarandole las palabras, dixo. Hijo mio, la madre que te doy, con quien ſiempre viuas y te acompañes, es la caridad, madre de todas las virtudes. Las tres hermanas ſon, caſtidad, pobreza y obediencia: y las dos deuotas, la ſabiduria y la fortaleza. Fuele Dios declarando en que conſiſtia el punto de cada vna deſtas virtudes, y que coſas le eran contrarias; y quedó tan enſeñado el ſanto, que dezia deſpues, que ſi lo que entendio de cada virtud pudiera eſcreuirſe, como quiſo Dios que por entonces pudieſſe ſentirſe; fuera la Theologia mas alta que la eſcuela de los Theologos huuiera tenido, y el motiuo mas eficaz para que los hombres dexaſſen todas las coſas por el amor de tan acabadas y excelentes virtudes. Otra noche eſtando tambien en oracion, començo a penſar lo poco que hazia en ſeruicio de Dios, que a coſas muy grandes le tenia obligado. Pediale con voluntad entrañable, que le dieſſe a entender, en que podria ſeruirle acceptamente, de ſuerte que fueſſe algo en los ojos de ſu diuina preſencia; aunque a el le coſtaſſe la vida: y dentro de poco tiempo ſe halló con vn repentino gozo, y tan crecido regozijo qual nunca jamas auia tenido en ſu vida; y entonces oyò la voz interior, que le dixo. Hijo, ſi tu deſſeas ſeruirme y hazer mi voluntad por entero, has de procurar guardar aqueſtas cinco coſas con toda diligencia y cuydado. *Fuge, luge, tace, quieſce, ſpera.* Que quiere dezir: Huye, llora, calla, repoſa y eſpera. Las miſterioſas palabras auiuaron el deſſeo del ſanto, para que pidieſſe al autor del texto la gloſſa; eſperando con humildad que el meſmo Dios le declaraſſe, de que auia de huyr; porque auia de llorar, que auia de callar, con quien auia de repoſar, y en quien auia de eſperar. Alcançó el ſanto por la conſulta de la oracion, la inteligencia deſtas palabras, que aunque no nos la dexò eſcrita, la cõmunicó. Auemos de huyr de noſotros, llorar nueſtras culpas, callar nueſtras excelencias, repoſar en lo que fuere volũtad de Dios, y eſperar en el. Otra vez le parecio al bendito padre, que todo quanto ſabia de Dios era poco, y deſſeaua ſaber mas, para mas amarle; y pidiendo a Dios eſte conocimiento, oyò aquellas palabras que ſe dixeron al Apoſtol ſan Pablo al principio de ſu conuerſion: Leuantate y

entra

entra en la ciudad y aí te diran lo que conuiene hazer. No entendio qual era la ciudad, y començo a pedir a Dios se sirviesse de declararsela, dandole a entender de donde se auia de leuantar para entrar en ella; y fuele dicho, que la ciudad donde auia de entrar, era el conocimiento de si mesmo, que es el camino real por donde los hõbres conociendo su vileza descubren algo de la grandeza de Dios: y para entrar en ella, conuiene leuantarse del propio amor, y dexar la satisfaccion que cada vno tiene de si mismo. Dio por esta declaracion muchas gracias a Dios, pidiendosela para poder leuãtarse y entrar en la ciudad. Desde entonces le parecio que comẽçaua a abrir los ojos, para conocer la fealdad de su conciencia; y con vna nueua enemistad començo a crecer el enfado que de si mesmo tenia, y le parecia el suelo frio, vn trono muy regalado, respecto del abismo de fuegos infernales que por sus culpas merecia. Descubrio el misterio a su confessor F. Domingo de la Anunciacion, con la protestacion del silencio que siempre; y dẽtro de algunos dias le dixo. Demos gracias a Dios (hermano mio) por q̃ ya su diuina misericordia me dio la mano, y con ella me leban tò, y me lleuò dẽtro de la ciudad, adonde agora estoy conociendo lo mucho que deuo amarle, y temiendo grandemente perderle. Desde aqui començo a tener feruorosos desseos de su saluacion, por estar amando en la seguridad de la patria perpetuamente a la bõdad infinita de Dios, que sobre todo encarecimiento merece ser amado. Yuan tan esclauo nadas estas visiones, que las vnas eran passo para las otras, y todas para Dios, con augmento de virtud. Del conocimiento de Dios, passó al amor de su bondad; y del amor al temor de perderle; y deste nacian los viuos desseos de salvarse, y pedia con grande instancia a Dios, que en esta vida pagasse lo que deuia, porque en la otra ni dexasse de verle, ni tuuiesse dilaciõ en hallarse en su presencia. Auiuãdo la oraciõ feruorosa estos desseos de saluarse, oyò la voz interior q̃ le dezia. *Salbaueris, licet per ignem tribulationis.* Seras saluo, pero por el fuego de las tribulaciones. Nueuo cuydado le causaron estas palabras, porque quisiera descubrir nueua mina de fuego de tribulaciones, para cauar en ella sin cansarse, y fundir los metales cõ el fuego de su caridad, y azogue de su deuida diligencia; pues con esta moneda de trabajos le dezia Dios que auia de enriquezer su alma con salud eterna. Desde entonces le afligieron mas sus enfermedades, y abiuaron los dolores de sus dolencias; holgandose mucho el santo de verse con tribulaciones, pues

el

el meſmo Dios le auia dicho, q̃ aquellas eran el paſſo para ſaluarſe. Quando eſtãdo enfermo le dezian los medicos q̃ preſto eſtaria bueno, ſe afligia grandemente cõ abundantes lagrimas de ſus ojos, por entender que preſto ſe auia de cerrar aquella veta de tribulacion y enfermedad, en que ſe hallaua. Quiſiera el tener muchos cuerpos, para padecer trabajos en todos, y ſentir encẽdido fuego de tribulaciones, como le tenia de deſſeos, por verſe con Dios en el cielo. Eſte cuidado le hazia conferir con mayor diligencia las lecciones antiguas, que meditando la paſsion de Chriſto nro Redemptor auia eſtudiado en ſus primeros años. Meditaua aquel diluuio de tribulaciones, y deſſeaua para ſi vna Cruz como la de Chriſto: y mientras no la tenia, ſe afligia con el en ella, teniendo viuos dolores con la memoria de los q̃ el Redẽptor de las almas paſſó por noſotros: y por exercitarſe mas, en lo que auia ſido mayor tormento de nueſtro Redemptor en ſu paſſion, le ſuplicaua le deſcubrieſſe, qual auia ſido en ella ſu mas viuo dolor y mas crecido ſentimiento: y eſtãdo vna vez oyendo Miſſa de ſu confeſſor F. Domingo de la Anunciacion, oyó en lo interior eſtas palabras. Hijo, ten por cierto, que en tres paſſos de mi paſsion ſenti mas exceſsiuos dolores q̃ en los demas. El primero fue, quando en el monte Caluario me deſnudaron la ropa, renouando las heridas de los açotes: el ſegundo fue mayor, quãdo me enclauaron en la Cruz: pero el tercero fue mayor que todos, quando leuãtado en la Cruz la dexaron caer en el hoyo que le tenian cauado, haziendo nueuas heridas los clauos, y general ſentimiento del cuerpo. En eſta meditacion ſe ocupaua con gran ternura y amor el bẽdito padre, haziendo propios la fuerça del amor los dolores de Chriſto; y dexandoſe abraſar por compaſſion en aquel fuego de tribulaciones, que le auia de ſer puente y eſcaleta para el cielo: pues el paſſo del Capitã es forçoſo para el ſoldado.

Los dolores mayores de N. Señor Ieſu Chriſto.

Cap. XIII. Del exercicio del ſanto varon haſta que murio, viniendo le a viſitar dos vezes la ſereniſsima Reyna de los Angeles.

ENtre los particulares regalos que tuuo de Dios el bendito padre fray Thomas de ſan Iuan, fue vno el tener particulariſsima gracia (como quien tan lleno eſtaua della) para componer enemiſtades, y mitigar paſsiones y renzillas, de que ſe huuierã ſeguido daños comunes, ſino los huuiera eſtoruado con ſu prudencia. Dezia el a ſu

confeſſor, q̃ le auia Dios pueſto en las manos muchas vezes caſos graues, en que ſe arreſgauan vidas y honras, y la ſaluacion de muchas almas; y q̃ con el fauor de Dios auia pueſto remedio en ellos. Eſtando en Mexico, vino a ſu noticia, como auian cometido vn delito muy graue dos perſonas, que lo erã en la republica. Agrauauan las circunſtancias la culpa, y era motiuo de mayor ſentimiento para el bendito padre; que como deſſeaua feruoroſamente ſeruir a Dios y que todos le ſiruieſſen, ſentia ſobre manera las ofenſas que cõtra ſu diuina Mageſtad ſe cometian, y mas las mas graues. Començó a llorar eſta, cõ abundãcia de lagrimas, y pedir a Dios dieſſe a los agreſſores ſentimiẽto de ſu culpa, perdonandoſela; y que contra el ſolo ſe boluiera el caſtigo, q̃ por ella merecian. Por mis pecados (Señor) ha ſucedio eſto (dezia el bendito padre). Yo ſoy la cauſa del daño, yo ſuplico que me deys el caſtigo, y a ellos el perdon. En eſte caritatiuo afecto ſe le paſſaron algunos dias, y al fin dellos oyò vna voz interior, que le dixo. Ya los he perdonado (Thomas) librandoles en ti la pena de ſu culpa; por eſſo procura diſponerte, para ſatisfazer por ellos en eſta vida. Quedò el caritatiuo religioſo tan contento de aquellas nueuas, como preſto experimentado en extraordinarias triſtezas que al coraçon le ocurrian, y nueua fuerça de dolores ſobre los muchos que ſiempre le fatigauan. Acudia ſiempre al vnico conſuelo de ſus trabajos, que era el Redemptor de las almas pueſto en Cruz por el remedio vniuerſal de todos. Debilitauanſe mucho las fuerças corporales del Santo, aunque las del eſpiritu crecian. Conocia que ya ſe le yua ſazonando la partida de la vida preſente, y hazia feria franca de ſu eſpiritu cõ admirables conſejos q̃ daua, y auiſos de mucha importãcia que aduertia. A los frayles que viuian entre Indios, encargaua mucho el cuydado en edificar ſiempre con ſu vida y exemplo, ſin que los naturales tuuieſſen motiuo de lo contrario: porque no ſe les enflaqueciеſſe la Fê, y ſe debilitaſſe la fuerça de la doctrina. En la comida y beuida, platicas y recreaciones, encarecia mucho la moderacion y recato. A todos los prelados amoneſtaua, que nunca dexaſſen de las manos de la obra la ſal de la diſcrecion, para que quando fueſſe meneſter, ſe aplicaſſe azeyte de miſericordia; y quando conuinieſſe, vino encendido del caſtigo que eſcozieſſe. A ellos y a todos los frayles rogaua que no guſtaſſen de la miel de la liſonja, ni admitieſſen la leuadura de la malicia, de que baſta poca

Amor de los proximos.

Auiſos del Sãto.

para

para corromper toda la maſſa. Crecian cada dia ſus enfermedades, y afligiaſe por lo poco q̃ auia hecho en ſeruicio de Dios, mientras que le auia dado ſalud. Quando no podia mas, ſe contentaua cõ no apartarſe vn pũto del feruor de ſu oracion, porque para otros rigores conocia ya que le faltauã las fuerças. Quiſo Dios ya poner fin a ſus trabajos, y ſacarle de aqueſte miſerable valle de lagrimas, y embiole vna enfermedad graue, que ſobre la flaqueza que las continuas cauſaron, fue poderoſa para lleuarle a gozar de la corona de ſus merecimiẽtos. Puſierõ mucho cuidado los medicos en curarle, y toda ſu induſtria quedaua burlada por la fuerça de la mortal dolencia. Bien conocia el Santo q̃ eſtaua cerca el fin de ſus dias, y recibio deuotiſsimamente los Sacramẽtos, regalandoſe aquel pequeño reſto de ſu vida, con mas particular conuerſacion q̃ tenia en el cielo, orando, hablando, preguntando y reſpondiendo a la Virgen ſantiſsima Maria nueſtra Señora. Pediale perdon por el deſcuydo y floxedad q̃ auia tenido en ſeruirla, y ſuplicauale que con ſu interceſsion ſupliele a cerca de Dios, para que tuuieſſe augmento la cofradia de ſu ſanto Roſario. Vnas vezes eſperaua, dãdo gracias a Dios y a ſu Madre; otras cõſideraua ſus pecados y temia, aũe al fin tomaua reſolucion deue auia de ſaluarſe, como el mi-no Dios ſe lo auia dicho muchos años antes. Y para que tuuiel nueua certeza, quiſo darſela. Madre de piedad, y conſuelien aquella enfermedad. Penſdo vn dia el bendito padre a el mucho fauor que la Reyn de los Angeles le auia hech ſiempre, y eſperandole mayc en la ocaſiõ mas importante que preſto eſperaua, para preſe tarſe delãte del ſoberano luez: uando mas feruor tenia en ſu ontemplacion, ſe le aparecio en ſu celda la Virgen ſantiſsima Maria, mas reſplandeciente cue el Sol, acompañada de grandiſsimo numero de Angeles, que a ſu Emperatriz venian ſiruiendo. Fue increyble conſuelo el que con eſta viſita recibio el dichoſiſsimo enfermo. No podian ſufrir ſus ojos la grandeza del reſplandor, ni ſu coraçon la del contento. Eſtaua como fuera de ſi, abſorto en la cõſideracion de tan eſtraño regalo, quando la Madre de miſericordia con ſuauiſsimas palabras ſe llegò a conſolarle, certificandole de la gloria que le eſtaua guardada en el cielo, y del dia y de la hora en que auia de partirſe deſta vida. Diole las gracias el buen padre como pudo, conociendo que no llegaua ſu poſsible a la obligacion de beneficio tan excelente. Durô la

Apareciosele N. Señora.

viſion gran rato, enriquecido de conſuelo y nueuo alieo aquel eſpiritu, que preſto ſe ha de ver con los celeſtiales: y deſpues que deſaparecio la viſn, quedó el enfermo tan llende contento y regozijo, que no podia diſsimularlo, ni dar muſtra de fatiga del cuerpo, quie tan regalado eſtaua en el arma. Agrauauaſe la enfermeda por horas, y traçaua para ſu prtida nueuo regalo la Virgen ſntiſſima Maria. El dia antesde ſu muerte, a pueſta de Sol, entrò vn Angel en ſu celda, embiado de ſu Reyna, con aiſo de que el dia ſiguiente a a propria hora eſtaria preſente ella a ſu partida, para yr acompañando ſu anima, haſta dezarla en la ſilla de ſu merecimiento. Caſi no aula el Angel acabado ſu razonamiento, quando entrò en la celda fray Pedro de Solorzano, frayle lego, que con mucha ſinceridad de ſu vida ha dado ſiẽpre mueſtras de ſu Chriſtiãdad maciça; y ſeruia en aquella enfermedad al bendito padre: el qual ſatisfecho de ſu buena vida, y deſſeoſo de que nos quedaſſe aqueſte exemplo, para inflamarnos en la deuocion y ſeruicio de la Reyna de los Angeles, le dixo. Hermano fray Pedro, no puedo enfrenar los copiſos gozos de mi alma, y para que me los ayudeis a ſentir, os quiero dezir algo dellos, como a mi querido hermano. Agora ſe acaba de yr de aqui vn Angel, que (ſin merecerlo yo) quiſo embiarlo la Madre ſantiſsima de miſericordia, auiſandome de que mañana a eſtas horas ſera ſu Alteza en eſta celda, para lleuar a la bienauenturança mi alma. Holguemonos (hermano mio) regozijemonos en Dios, y hagamos fieſta por la venida de tan ſoberana Princeſſa. Dadme agua (hermano mio) que quiero lauarme las manos y el roſtro, para recebir aun con limpieza del cuerpo a la limpiſsima Reyna de los Angeles. Lauoſe las manos y el roſtro el bienauenturado padre, y en auiendoſe lauado, dixo al compañero. Dadme la mano (fray Pedro) porq̃ me quiero leuantar y baylar por eſta celda, y que vos me ayudeis en mi regozijo, preuiniendo el recebimiẽto de aqueſta ſoberana Señora, porque mañana no tendre tiempo para ello. Coſa marauilloſa. Diole la mano fray Pedro, y leuantandoſe de la cama el ſanto viejo, que a penas podia tenerſe, pudo baylar, cantando hymnos y alabanças a la Virgen ſantiſſima Maria, prouocãdo al compañero a que hizieſſe lo meſmo; y al fin huuo de hazerlo, por obedecer al bendito padre: aunque para cantar y baylar tenia y tiene poca diſpoſicion. Acabada ſu muſica ſe boluio el ben-

dito

dito padre a la cama, lleno de plazeres y contentos por el que con la vista de su Señora esperaua, para verse luego por ella cõ Dios. Bien dixera, que estaua loco, quien le viera, sin saber el misterio: o que la fuerça de la enfermedad le auia priuado del juyzio, pues parecia cosa fuera de razõ, andar vn religioso viejo y tã enfermo baylando y cantando por la celda. Tambien burló Micol de Dauid, porque baylaua delante del Arca, pero fue su dança y regozijo de grande estima para con Dios, como lo fue la del bendito padre en la presencia que consideraua del Arca del nueuo Testamẽto, que tuuo encerrado el manà de los Angeles y de los hõbres en sus virginales entrañas. Ni pudo ni quiso dormir sueño en toda aquella noche el bendito frayle, sino que la gastó encomendandose siempre al Hijo de Dios y a su Madre. El dia siguiente a la propria hora que el santo auia dicho, dio muestra la enfermedad de quererse despedir, lleuandole; y puesto en cuydado el conuento, tocarõ las tablas, como es vso quando algun frayle està para morirse, y acudieron todos a la celda del enfermo, haziendo el oficio de la recomendacion deuota, que segun nuestras constituciones y ordinario vsamos. Estando junto en la celda todo el conuento, sobreuino otro muy mas copioso de Angeles, cuya vista confortò la que ya tenia desmayada y rendida el bendito padre, y abriendo los ojos para gozar de la de su querida Señora, que ya venia; los mostrò muy alegres cõ regozijado semblante, y breuemente tornó a cerrarlos, el año de mil y quinientos y sesenta, poniẽdo su alma en manos de la Virgen santissima, que la lleuò a los contentos eternos, de que goza.

Cap. XIIII. De como con grande sentimiento de la ciudad sepultaron el cuerpo santo: y de algunas cosas milagrosas de su vida, que entonces se supieron.

COn la muerte deste bendito padre parecio que se auia corrido vn velo negro de tristeza sobre los coraçones de aq̃l religioso conuento, que sobre manera le amaua, y estimaua su santidad. Consolauanse con la certeza de su saluacio̅, y començauan desde luego a darle memoriales, para que se acordasse de sus hermanos, y fuessen por el fauorecidos alla en la Corte, donde lo estaua el tanto de la soberana Princessa. Conferian los religiosos los regalos que en su enfermedad auia recebido del cielo; pero al fin hallauan, que les faltaua tal frayle, que valia mucho para el consuelo de

los que quedauan en la tierra. Echauan de ver entonces algunas mueſtras de ſantidad, que el eſtar viuo quien las da, parece que no conſiente que ſe conozcan tan a la clara como deſpues de muerto. Reparauan en la cinta con que el bendito padre ſe ceñia, que por ſer tan amigo de pobreza auia muchos años que la vſaua; y hallauã que ſe le auia ydo acortando la cintura haſta el vltimo punto de ſu eſtrecheza: porque las muchas abſtinencias le auian puesto en cintura, y el diſcurſo del tiempo (que ſuele hazer mayor la de otros) hizo menor la ſuya. Referian ſus palabras, ponderauan ſus abundantes lagrimas, admirauanſe de ſus abſtinencias, y todo era cauſar mayor ſentimiento en ſus coraçones por la auſencia de tan ſanto frayle. Algunos echauan menos a ſu buen hermano y confeſſor fray Domingo de la Anuciacion, que el año antes auia ydo a la Florida con otros religioſos, a quien la obediẽcia auia embiado a aquella tierra: y acordauãſe q̃ quando eſte padre bendito ſe deſpidio para la Florida, fue notable ſentimiento el que el bendito padre fray Thomas de ſan Iuan hizo, abraçandole con abundantes lagrimas, y tornandole a abraçar dos y tres vezes, como quien ſe deſpedia del para nũca mas verle en la vida mortal. Fue notable la cõſideracion que de eſta deſpedida tuuieron frayles y ſeglares, que ſe hallaron preſentes; y aſsi lo fue la memoria, quando el bienauenturado padre murio. Quando ſe ſupo en Mexico, que le faltaua ſu predicador y conſuelo, venian a porfia todos los de la ciudad deſalados a gozar de la viſta de ſu ſanto cuerpo, antes que le cubrieſſe la tierra; teniendo por vltimo regalo eſtar preſentes al oficio de ſu ſepultura. Venian llorando hombres y mugeres a la ygleſia, vnos conſiderando que les faltaua tal padre, otros rogandole q̃ ſe acordaſſe dellos en el cielo, y les granjeaſſe fructo de las deuotas roſas que en ſus coraçones auia plantado por la deuocion del ſanto Roſario: y dentro de breue tiempo quedô la ygleſia vieja (que era muy grande y muy ancha) tan llena de gente, q̃ ya temia el conuento hallar lugar para poder commodamẽte hazer los oficios, que para enterrar a los religioſos tiene nueſtra Orden con mucha deuocion eſtablecidos. Quando entrò el cuerpo en la ygleſia, fue tanto el ſentimiento y gemidos del pueblo, como lo era en ſus ſermones quando trataua de la Reyna de los Angeles; cuya memoria deſpertaua las lagrimas de los q̃ por ſu auſencia las derramauan. Entonces procurauan

todos

todos llegarse con piadosa diligencia a las andas, dõde el cuerpo estaua; y con titulo de verle y besarle los pies o las manos, le cortauan la ropa, y procurauan cortar reliquias del cuerpo, lleuandolas consigo con tanta deuocion y estima como si fueran de alguno de los Santos a quien tiene la Yglesia canonizados. En muy menudas pieças se repartio su cinta, estimando cada qual la parte que della le cupo, como prenda del sieruo por excelencia, que se preciaua deste nombre, y se llamaua esclauillo de la Reyna de los Angeles. Los que no se hallaron al entierro, importunauã luego al Prior y conuento, pidiendoles reliquias del padre del Rosario; sintiendo a grande pobreza, no alcançar parte de riqueza tan estimada. Las personas principales hazian instãcia en que se les concediessen algunas reliquias, de la ropa vieja que el Santo vsaua, o algun Rosario de los que repartia, o algun libro de los que el santo tenia en su celcelda. Toda esta deuocion causó mas crecido dolor, quando cubrieron de tierra el santo cuerpo: boluiendose todos con grande tristeza a sus casas, y teniendo por consuelo conferir entre si algunas cosas delas que auia predicado; y procurando ponerlas por obra, como el Santo lo desseaua quando las dezia.

Descuydo tuuieron los que gozaron de aquel tiempo, en recoger los milagros que Dios obrò por este su sieruo para consuelo del nuestro; pero entre las cosas que notaron (porque la sobra de ocasion hazia cuydadosos a los menos aduertidos) fue, que muchos Indios enfermos, a quien el Santo fray le tocaua con su Rosario, cobrauan milagrosamente salud. Sucedieronle muchos casos destos, particularmente por la nacion Mistecà, en sus ydas y bueltas desde Mexico a Guaxaca. Queria Dios canonizar con nuenos milagros la deuociõ del santo Rosario en esta tierra nueua, para que tuuiessemos memoria, de que por el sanaua Dios las enfermedades graues de los Indios, que en siendo ramo de pestilencia no hallan medicina eficaz en la tierra, y al fin lo era el santo Rosario, aplicado con la deuocion del bienauẽturado padre F. Thomas de san Iuan. Viuiendo el en Mexico sucedio otra cosa, que fue muy celebrada por la ciudad, y en la opinion de todos estimada por milagrosa. Estaua muy enferma vna muger de vezino de Mexico, y conocia el Santo su conciencia, porque solia cõfessarla. Llegô la enfermedad a quitarle la habla, con vna general suspension de sentidos, que por momentos tenian en cuydado

Curas milagrosas.

a ſu caſa eſperando ſu muerte. Tres dias eſtuuo deſta manera la enferma, y al fin dellos le parecio al ſieruo de Dios yr a viſitarla. En entrando en ſu caſa, le fue ſiguiendo la gente q̃ en ella auia, eſperando algun ſucceſſo raro, como lo era en ſu vida el frayle en la opinio̅ y eſtima juſta de todo el pueblo. En llegandoſe a la cama donde la enferma eſtaua, la cogio de la mano, y la llamò por ſu nombre vna ſola vez. Con la promptitud que pudiera reſponderle quãdo eſtaua muy aduertida en ſalud, reſpondio luego al bẽdito padre, diziẽdo. Que manda Vueſſa reuerencia, padre mio? Vengo a veros hermana (dixo el Santo) y rogaros̃ que comays, porque ay neceſsidad de fuerças en eſſe ſubjecto que teneys debilitado. Sea como ſe me manda en hora buena, padre mio. Luego le traxeron de comer a la que auia tres dias que oluidauan de regalar como a muerta; y cobrò la habla y mejoria la que tanto auia eſtado ſin ella: y fue muy ſolenizado por milagro aqueſte hecho, con alabança de Dios y de ſu ſieruo. Laſtima me queda de que no tengamos mas noticia de coſas de aqueſte Santo, que realmente deuieron de ſer muchas mas; pues nũca el faltò al amor de Dios y obras de ſu ſeruicio, ni Dios faltô jamas a los q̃ le ſiruieron: pero auremonos de contentar cõ ſolo lo que la cierta hiſtoria refiere, dando a Dios la gloria por ello, y eſtimando a ſu ſieruo, y la deuociõ del ſanto Roſario de la Reyna de los Angeles.

Eficacia de la voz del Sãto.

VIDA MARAVILLOSA DEL Santo F. Chriſtoual de la Cruz.

Capitulo XV. De ſus primeros años y vida perdida en mucho extremo.

AVnque la materia es de menos eſtima entre los artifices, tanto queda mas acreditado el primor del q̃ la ſabe perfeccionar, moſtrando en ella las ventajas de ſu arte. No huuiera ſido tan admirable la predicacion del Euangelio, ſi le huuieran perſuadido grandes Rectoricos y Filoſofos, hombres aduladores y liſongeros, que por ſalir con ſu intento fauoreciеſſen la vanidad del mundo. Lo que admira, es, que hombres ſin letras, pobres, y el deſecho y aſco de toda la tierra, la tenga llena de la Fê de Chriſto.

Donde

Donde menos diſpoſicion moſtraua la materia, ſupo el artifice ſoberano formar milagroſos predicadores por ſu gracia. Vna infanteria de moſquitos puſo Dios en campo para rendir la dureza de Pharaon: y para hazer los moſquitos, no era meneſter mas q̃ leuantar Moyſen el poluo de la tierra cõ ſu vara. Otro exercito de ranas quiſo Dios que lleuaſſe victoria de aquella porfiada rebeldia del obſtinado Rey. Otra vez ahuyentò Dios a los Madianitas cõ barro quebrado y ayre de trompetas. Los muros de Hierico derribó con ſolo paſearlos ſu gente. El ayre de ſus ſoldados fueron pieças de batir y carneros de guerra, a cuya fuerça no pudo reſiſtir la de los muros. Por braço de vna muger, q̃ ſuele ſer flaq̃za, caſtigó Dios la fotaleza de Olofernes. Mueſtra ſu primor el omnipotente Artifice, haziendo excelẽtes obras de la menos ocaſionada materia. Vno de los mayores ſantos que ha tenido eſta tierra, ſupo Dios hazer de vno de los mas perdidos moços que ha tenido Eſpaña. El bendito padre fray Chriſtoual de la Cruz tuuo tan perdida mocedad, que andaua como madero ſeco, muy diſpueſto para el fuego del infierno, que ſin alegrar con la luz ofende con el humo; y de tan vil materia quiſo formar la diuina gracia vna luz del mundo, que ſin humo de mal exemplo, moſtraſſe el claro reſplandor de ſus virtudes, y el feruoroſo calor de ſu caridad encendida. Quando no ſe eſcriuiera hiſtoria mas de para acordar al mundo el nõbre deſte bẽdito padre, era baſtante la ocaſion. Quieſiera yo que los ayres de Mexico bolará por todo el mundo, pudiendo dezir lo que han oydo de la ſantidad deſte bendito varon. La eſcritura muerta no puede dezir lo que haſta oy platican las viuas alabanças, que del ſieruo de Dios ſe dizen. Los religioſos mas aprouechados le dã las gracias como a maeſtro, los humildes le tienen por eſpejo, los prudentes le imitan: y toda la tierra le llama Santo. Quãdo la fuerça del tiempo quiſiera preualecer contra la memoria deſte ſieruo de Dios, no lo permitieran ſus obras, cuyas alabãças tiene Dios eſcriptas cõ el premio en la eternidad de ſus gozos. No fue ſu eſpiritu de los comunes, ni ſu humildad de las ordinarias. Su paciencia fue milagroſa, y ſu caridad vence qualquiera encarecimiento. Algunas coſas de ſu vida dará motiuo para q̃ puedan las demas conjecturarſe. Quãto ay q̃ referir de ſus obras, es vn raſtro q̃ deſcubrio la diligencia, buſcãdo algo de lo mucho q̃ ſu profunda humildad encubria. Fue muy callado y encogido. Las medras de ſu eſpiritu ſola ſu

profunda

profunda meditacion las conocia; y ſu afabilidad, manſedumbre y llaneza, deſuelauan de tan alta perfeccion a los que no velauan por ella. No ſe podia diſſimular el fuego: algunos rayos deſcubrio ſu luz: centellas huuo que deſcubrieron ſu grande caridad: y por el hilo de lo poco que ſe dixere, ſe podra ſacar el ouillo de lo mucho que ay que dezir. Nacio eſte bendito padre en aquel mũdo abreuiado de la ciudad de Seuilla. Tuuo padres Chriſtianos y virtuoſos, aunque ſu pobreza y humildad encomendô ſu hijo al Licẽciado Frãciſco Tello de Sandoual, para que ſiruiendole pudieſſe acudir al eſtudio. Llamauaſe el moço Chriſtoual de Lugo, tenia buen ingenio, era diligente, y tenia ganada la voluntad del Licenciado. Començó a eſtudiar Gramatica, y aprouechó en ella con admiracion de ſus maeſtros, y embidia de ſus cõdicipulos; à cuyo largo tiempo de eſtudio dexaua muy auergonçado el aprouechamiento del nueuo eſtudiante. Paſsò luego a oyr las Artes, aunque no las eſtudiaua con el cuidado de la Gramatica; porque preualeciã otros de nueuas ocupaciones, en que le traîan malas compañias. Faltaua del eſtudio de las Artes, quãto gaſtaua en paſeos, juegos y rondas. Cortò eſte hilo la mudança que hizo el Licẽciado Tello de Sandoual, yendo por Inquiſidor a Toledo. Lleuò en ſu compañia a ſu eſtudiante Chriſtoual de Lugo, y en Toledo començò el curſo de las Artes; porque deſſeaua el Inquiſidor que ſe lograſſe tan buẽ ingenio, y ſalieſſe letrado ſu paje. No le aprouechô mudar tierra, porq̃ no quiſo mudar coſtumbres. Poco aprouecha mudar vn hombre temples, ſino le quiere tener en ſu vida. Quãdo la rayz del deſguſto eſtá preſa en el coraçõ, aunque ſe mude tierra, ha de brotar; ſi el coraçõ no ſe muda. Era tierra nueua y fertil el coraçõ de Chriſtoual de Lugo, y como le tenia prendado la mala ſemilla de vicios, que auia comẽçado en Seuilla, brotaron tambien en Toledo. Alli fue la fuerça de ſus deſordenes, cõ la de ſu edad. Era ya hombrezito, y los enuejecidos en maldades le traîan en ſu cõpañia, peruirtiendole con la rotura de ſus vidas. Era laſtima ver al pobre eſtudiante cõ ſolo el nõbre; las obras eran, juegos, valentias, atreuimientos, y todo eſto encaminado a pretẽſion de mugeres. Auia trocado el triſte moço la hõroſa comida en caſa de vn Inquiſidor, por la infame en los bodegones y tauernas. Auia perdido el recogimiento y encerramiẽto de las noches, para paſſar ſus lecciones, y andaua ſe con rufianes y gente perdida guardando eſquinas y rõdando

peligro-

peligrosas casas. Malpodia acudir a su estudio, quien cursaua en este tan ocupado. Porque no le faltassen rayzes, le queriã ya dar oficio los desuenturados rufianes, y le señalauan particular presea que guardasse. Los brios de la mocedad, y el trato de aquella gente, donde gana mas quien mas pierde, y es mas estimado quien menos estima la vida; hazia que arrostrasse el pobre moço estos combites que le hazian de veneno. Eran sus platicas (cõforme al auditorio) llenas de retos, amenazas, libertades, y deshonestidades: y toda esta materia permitia Dios entonces, para encender despues vn horno de cal viua donde todo se abrasasse, con la rara penitẽcia y encẽdido fuego de amor de Dios, que vino a tener en la religion el moço perdido en el siglo. Como tenia buẽ ingenio, y era naturalmente Rectorico, reconocianle los demas, y estaua ya tan adelante en la quadrilla de su profession: que no le bastaua nõbre de soldado, porq̃ le merecia de Capitan. Llegó a tanto su perdicion, que se puso a jugar vn dia vn libro q̃ le auia quedado de su primer exercicio, y el mismo contaua q̃ auian sido las Summulas de Soto, y estaua determinado en perdiendolas en ocho reales, perder tan de veras el respeto a Dios y al mundo, q̃ queria trocar la quadrilla de rufianes por vna de ladrones, con quien tenia ya hecho trato. Auia dias q̃ le faltaua dinero, porque juegos y gastos de aquella vida desconcertada le teniã muy pobre: auia llegado la desuentura a dexarle persuadido, q̃ era buena traça para buscar dineros, dar en ladron: auiase comunicado cõ vna quadrilla dellos, y estaua tan adelante en andar a la parte, que le auian dado su gerigonça y particulares vocablos, para que se entẽdiessen en lenguaje los que professauã vn exercicio. La mesma fuerça de la razon auia podido dilatar de dia en dia este peligroso trato, hasta que le señalò plazo el pobre moço, para luego en acabando de perder el libro que jugaua. Fue nuestro Señor seruido, para q̃ no tuuiesse efecto tan infame proposito, de que aquella vez no se perdiesse el libro, porque del todo no se perdiesse el moço. Ganò entonces catorze o quinze reales, y despidio el proposito de ladron, aunq̃ no las obras de moço perdido. Lleuauale la mala costũbre, dauale espuelas su edad, y ocupauase en libertades de moço enamorado. Entre todos estos pecados le llamaua Dios con la luz de sus inspiraciones, porque nunca su diuina misericordia dexa de llamar a los q̃ redimio con su sangre. Contaua despues el arrepentido penitente, que

muchas

muchas vezes acudia a las ofenſas de Dios por flaqueza y reſpectos de mundo, conociendo ſiempre q̃ era malo lo que hazia. Aũ en tiẽpo de ſu perdicion conſeruó la deuocion grande q̃ ſiempre tuuo a las animas de Purgatorio. Rezaua por ellas muy a menudo, y ſolia dezir los Pſalmos penitẽciales, pidiendo a Dios con lagrimas, q̃ no perdieſſen las animas aquel ſocorro, por andar el ocupado en tantos vicios. Bondad de Dios. Quien vio Pſalmos penitenciales en propoſitos de ladrõ? quiẽ oyô lagrimas en vn perdido? quiẽ dio cuydado de las animas de Purgatorio, al que traîa por entonces la ſuya muy cerca del infierno? Mas enamorado andaua Dios deſta alma, que ella de las coſas del mundo. Tambien le rondaua Dios las puertas, y deſſeaua entrada en ſu coraçon. Dixo marauilloſamente la Eſpoſa, que eſtá el Eſpoſo deſotra parte de nueſtra pared, mirãdo por las ventanas y reſquicios de las puertas. Aunque cerremos a piedra lodo (como enojados con Dios) la puerta de nueſtra conciencia, por donde le comunicamos; aunque hagamos ancha pared, multiplicãdo piedras de nueſtra dureza en las culpas, q̃ ſon las que nos diuidẽ de Dios, como dixo Eſayas; con todo eſſo el amoroſo Eſpoſo de las almas eſtà deſotra parte de las culpas, proponiendonos ſu amor, y cõbidandonos por inſpiraciones diuinas. Aunque mas ſe diſtraîa Chriſtoual de Lugo, y engroſſaua la pared de ſu diuiſion, y apartamiento de Dios; cõ todo eſſo entraua vn rayo de luz, y tenia conocimiento de ſus pecados: otro de compaſsion, y rogaua por las animas de Purgatorio. Tenia ſentimiento y derramaua lagrimas, quando deſpues el bendito padre referia eſtas coſas. Como las miraua de lo alto, adonde auia ſubido deſcubriẽdo las celadas del enemigo; daua infinitas gracias a Dios, que le auia librado de tantos peligros. Sacaua materia para humillarſe, teniendoſe por indigno de la vida: pues auiendole Dios ſacado de aquella, y pueſto en la religioſa; no ſabia ſeruirle, ſegun el de ſi juzgaua. A eſte punto de perdicion auia llegado el pobre moço en ſu edad primera. Ya eſtaua como ſarmiento ſeco, de quien dixo Dios por Ezechiel, que ni era bueno para que vn entallador labraſſe imagen, ni aun tenia fuerça para ſeruir de eſtaca en vna deſpenſa, ni le quedaua ocupacion, ſino era conſumirle en el fuego. Deſta deſaprouechada materia queria el artifice ſoberano labrar vn varon Apoſtolico, y eſpejo de perfeccion. Siruio deſpues no ſolamente de bulto en la religion, ſino de re-

Dios nos buſca.

ligioſo

ligioso muy viuo en su profes-sion. No fue estatua de sal como la inobediente muger de Loth, sino sal de la tierra. No fue desa-prouechado para estaca, sino re-zio para el apoyo de muchas al-mas, que con su abrigo de segu-ro rodrigon; fueron sarmientos de marauilloso fruto. Estas cosas sabe hazer Dios, y quiere q̃ nos consten; para que conocido su primor, nos dexemos de veras en sus manos, sin fiarnos más de las de nuestro consejo.

Cap. XVI. De la mudança de su vida y gran exemplo de virtud con su estima en Mexico.

MVcho le pessaua al Inqui-sidor de ver distraydo al pobre moço, aunque nunca lle-gò a entender tanto mal como en el auia. Bien le constaua que acudia mal al estudio, y sabia q̃ dormia fuera de casa, y algunas vezes entendio que perdia el sue-ño riñendo pendencias: pero a-tribuyendo todas estas cosas a la edad, esperaua que los años auian de dar asiento a quien tan buen entendimiento tenia. Esperauale que tuuiesse edad para recebir orden sacro, porque con aquella obligacion (que vale mucho con quien tiene ingenio para cono-cerla) auia de mudar la vida y as-sentar el passo. Acerto en su con-jetura, y hizole ordenar de Epis-tola. Propusole la obligacion que tenia de viuir como hombre de Dios, el que quedaua sellado en el alma para seruirle en el altar. Conocio esto el moço, y propusò de viuir como viejo. Determino se de dar entrada a Dios, y viuio dè alli adelante como suyo. Orde-nose de Epistola y juntamente de buen Christiano: porque con el orden que recibio, le dio en olui-dar y aborrecer toda la vida pas-sada, y procurar la que deuia. Fue Dios seruido, que desde que co-menço a ser clerigo, no le pudo la mala costumbre passada bol-uer a la aficion de mugeres, ni a los tratos y platicas de hombres descuydados. Recogiase y estu-diaua. Marauillauase el Inquisi-dor de ver la estraña mudãça, y es timaua cada dia mas las nueuas prendas que de su virtud tenia. Ordenose de Euangelio, y como yua creciendo en ordenes, se aue-tajaua en virtudes. Llegó a ser sa cerdote, con tanta medra en to-da virtud, que ya el Inquisidor no solamente le amaua, sino que le reseruaua. Poniale admiracio su grande recogimiento, su mu-cho estudio, su deuocion, su pru dencia y buen consejo. Commu nicauale algunas cosas, en que mostraua tan buen acuerdo, que quedaua por el el puesto (gana-do el merecimiento) para que le pidiesse parecer en otras. Tuuo acertamiento en muchas cosas el Licenciado Tello de Sando-ual; por el cõsejo del buẽ Chris-

toual de Lugo. Fue tanta su virtud, que hazia gente que la adquiriesse y estimasse. Viuio en Toledo hasta que el Emperador dõ Carlos nombró por Visitador de la nueua España al Inquisidor Francisco Tello de Sandoual. Estaua en España el buen Obispo de Chiapa procurando la causa de los Indios, y para la execucion de los despachos que en su fauor auia concluydo, quiso la Magestad Catolica embiar vn hombre letrado y prudente como lo era el Inquisidor de Toledo. Vino en su compañia el buen clerigo Christoual de Lugo, cuya vida y consejo estimaua como era razon el nueuo Visitador. Quando passaron por nuestra Señora de Guadalupe, estuuieron algunos dias en aquel famoso conuento de san Hieronymo, tan lleno de cosas particulares, para que lo sea su estima. Alli se conocio la grãde virtud y buen desseo de Christoual de Lugo, y le estimaron tãto los benditos padres de aquella casa, que le importunaron se quedasse en ella, o recibiendo el abito, o en el suyo de clerigo: ofreciendole el Prior vn cõfessonario perpetuo, que es cosa de mucha autoridad y estima en aquella Orden: porque nunca se dà, sino a personas muy escogidas de gran exemplo y letras. Agradecio esta buena voluntad, y estimola por fauor el buen clerigo, excusando su quedada con la cõpañia del Visitador, en cuya casa se auia criado. Su proposito era ser frayle en santo Domingo de Mexico, cuya fama de religion auia dado rayzes a su desseo, desde que se tratò su venida a Indias. Prosiguiendo su camino se embarcaron y al fin llegaron a Mexico, donde el discreto Visitador mostrò serlo, siguiendo en la execucion de su visita el buen consejo de su capellã Christoual de Lugo. Titulo de capellan tenia el bendito clerigo, y obras de padre y maestro, y consejero. Los mesmos negocios y la mesma instruccion del Visitador tuuo en el Piru el Virrey Blasco Nuñez Vela, y le costò la vida el no tener vn Christoual de Lugo que le aconsejasse, como al Visitador Tello de Sandoual. No faltaron en Mexico perturbadores y solicitadores de resistencia, para que no se admitiesse lo que el visitador ordenaua; pero su prudencia y el buen consejo que en su casa tenia, dieron orden como la tierra estuuiesse quieta, y el se boluiesse a España con alabança. Mientras viuio en Mexico el buen clerigo, era marauilloso su buen exemplo, y la estima que se hazia de su persona. Era muy recogido, muy compuesto, y enemigo de los entretenimiẽtos y regalos q̃ han tenido muy ocupada la ciudad de Mexico; mayormente en aquellos años. Era hombre muy abstinente, con

tanto

tanto cuydado de serlo, como de no ser sentido. En la mesa del Visitador hazia que comia, y ayunaua. Por mas que queria disimular, lo entendian y platicauan los pages, declarando su competencia por leuantar su plato, que tenia mas miradores alerta que el de su amo. Por via de gracia lo contauan ellos luego, y celebrauase la abstinencia del virtuoso clerigo. Tomaua algunas disciplinas en su aposento, aunque no cõ el rigor ni por el tiempo que quisiera, recelando el ser sentido, por ser la casa de mucha gente. Otras vezes era tanta la gana que tenia de tomar vengança de su cuerpo, que con achaque de yr a las huertas a holgarse, yua a tomar las disciplinas mas de espacio. Dexaua al moço, mandando le que tuuiesse la mula a la puerta de la huerta, y entrauase el a lo mas escondido de toda ella; y alli heria sus carnes con rezios golpes, derramando mucha sangre por el suelo, y vertiendo lagrimas de sentimiento por aquella vida perdida y tiempo mal gastado. Consideraua quantas vezes le tuuo a la puerta del infierno el riesgo de perder la vida en vna pendencia, y quan riguroſos tormentos merecia por sus grandes pecados. Vengauase de aquel cuerpo, que tan mal auia tratado al alma; y desseaua braços de crueles verdugos, que lo castigassen como merecia. Acusaua delante de Dios la flaqueza de sus fuerças, y la piedad notural con que se castigaua; y daua con esto nueuos brios a su espiritu, para que fuesse de mas merecimiento su disciplina. Despues destos rigores se boluia a la ciudad, el que a la opinion de los de casa auia ydo a desenfadarse y recrearse; y a la suya, auia començado a castigar el cuerpo, que en tantas fatigas de culpas le auia puesto. En Mexico todos le tenian por hombre muy virtuoso y santo, y mas los que mas le trataua. El buen Obispo de Mexico don fray Iuan Çumarraga le miró siempre con buenos ojos, y con mejores quando le començo a tratar. Communicauale frequentemente, y como le hallaua tã amigo de Dios; eralo el muy suyo. Rogole varias vezes que acceptasse vna buena capellania que le daua en la Yglesia mayor de Mexico, anexandole otros aprouechamientos de honra y vtilidad. No arroſtraua estas cosas el buẽ clerigo, porque tenia puestos los ojos de su aficion en el abito de santo Domingo. Luego que llegò a Mexico huuiera puesto en execucion este desseo, si no entendiera que seruia a Dios aconsejando al Visitador; y con esto se entretuuo hasta que acabada la visita se huuiesse de boluer a España. Fue Dios seruido de que no se le dilatasse mas

eſta honra a nueſtro conuento de Mexico, y concluyoſe lo que el Viſitador tenia que hazer; y deſpedido de Mexico ſe puſo en camino para el puerto, pretendiendo boluer a Eſpaña. Salio de Mexico el bendito clerigo acompañando al Viſitador, y llegô con el haſta el puerto don de ſe deſpidio para boluerſe a Mexico. Sintio mucho ſu quedada el que tenia experimentados los prouechos de ſu compañia. Ofreciole el buen Inquiſidor muchos fauores en llegando a Eſpaña, ſoſpechando que algunos intereſſes de mundo hazian quedar en las Indias al que no procuraua ſino a ſolo Dios en la religion. Alfin ſe huuo de quedar, porque peſaua mas en ſu eſtima la voluntad de Dios, que la de qualquiera hombre. Boluioſe para Mexico con toda breuedad, porque qualquiera hora de dilacion le parecia largo eſpacio, ſegun le dauan prieſſa ſus deſſeos. Siempre auia ſido deuoto de nueſtra Orden el buen clerigo, y en particular del conuento de Mexico; y auia Dios ordenado, que le creciеſſe la deuocion con la experiencia de la ſantidad de aquella caſa. Quando llegò el Viſitador a Mexico, tenia pedido apoſento en ſanto Domingo, porque tambien era muy deuoto de nueſtra Orden. Concedioſele, y eſtuuo algunos dias en el conuento, donde tambien ſe le dio celda a ſu capellã Chriſtoual de Lugo. Halloſe muy bien el Viſitador, y quiſiera perpetuarſe en la morada todo el tiempo de ſu viſita, pero por los muchos negocios y negociantes, huuo de mudarſe a las caſas reales, con harto ſentimiento del buen Chriſtoual de Lugo. Deſde entonces parecia que le auian quitado el pan de la boca, y eſtaua con grandes deſſeos de boluer a viuir en aquel ſanto conuento. Con eſtas anſias venia deſde el puerto por los deſpoblados hablando con Dios y pidiendo fauor a nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo, para que le admitieſſen en ſu caſa. Corria como cieruo a las aguas, con grande deſſeo de gozar de aquella clara corriente de virtudes que en los religioſos de Mexico auia conocido. Alli eſperaua remedio para ſu alma, y principio para ſu virtud. Nunca entendia el bienauenturado que auia comẽçado a ſer bueno, porque como es propio de los que no han començado, entender que han acabado; aſsi lo es de los perfectos, entender que no han començado.

Cap. XVII. De como recibio el abito en ſanto Domingo de Mexico, y de ſu aprouechamiento grande, como lo ateſtiguò vn ſanto religioſo de la orden de S. Franciſco.

CON la presteza que buela el paxaro q̃ se libró de la jaula, venia huyendo de los enredos del mundo el buen clerigo, a cantar libremente alabanças de Dios en el jardin de virtudes, que era el conuento de Mexico. Llegó al conuento assi como venia de camino, y pidio el abito con grande humildad. Fue su peticion muy a gusto de los que auian de proueerla, y fue recebido a nueue de Iulio de mil y quinientos y quarenta y siete: y professò el año siguiente a los onze del propio mes. Quedó tã contento con el abito, que si tuuiera juntas todas las medras que el Visitador esperaua para si mesmo, no las trocara por el nouiciado. Solamente se acordaua de su amo para encomendarlo a Dios, porque siempre los buenos son bien agradecidos. El fruto de su oracion se parecio, pues el Inquisidor llegó a España con salud, y el Emperador le recibio alegremente, honrandole mucho. Luego le hizo Presidente de Granada, luego de Valladolid, y luego del Consejo de Indias; a donde le hallò la Magestad del Rey don Felipe, que le dio el Obispado de Osma para que descansase, y luego el de Plasencia. Todas estas cosas holgaua el bendito frayle de mirar desde talanquera recogido en la religion. Llamose en la Orden fray Christoual de la Cruz, por acordarse que lo era su profesion, y no estrañar los trabajos que le succediessen. Era maestro de nouicios el bendito padre fray Gonçalo Luzero, queriendo Dios que tan perfecto religioso enseñase las cosas de la Orden a quiẽ tan bien las auia de aprender y enseñar. A pocos lances conocio el buen maestro, que lo podia ser de la virtud su dicipulo. Enseñole las cosas de la Religion, a que se acomodaua marauillosamente, el que traía lo mas aprendido, desde que se ordenò y viuio con orden. A quatro meses de su nouiciado, succedio por maestro de nouicios el varon Apostolico fray Pedro Delgado. Exercitole el prudente frayle para hazer prueua de su virtud, y hallola muy fundada. Ocupole en los oficios mas viles de toda la casa, y acceptaualos y exercitaualos el humilde nouicio con grande contento. Luego se le ofrecio al prudente maestro, que aquel religioso tenia talento para mandar, y puso grande cuydado en enseñarle a obedecer. Mandauale las cosas mas penosas, porque se mostrassen mas las veras de su obediencia. Tenia el bendito nouicio desgraciadissima voz, y demas de ser el metal penoso, era la voz muy desentonada: con todo esso le mandaua el maestro de nouicios que can-

1547.

taſſe ſolo los verſos en el coro, y el obedecia. Aquel oficio es de los moços; y pueſto en vn ſacerdote honrado y eſtimado, con la pena que ſuele prouocar la meſma naturaleza, quando vn hombre honrado haze en publico lo que no ſabe; hazia clara prueua de ſu obediencia y merito de ſu humildad. La compoſicion y modeſtia del coro hazia mucho en tener perſeuerancia, quando el nouicio cantaua: porque ſu voz parecia templada, o deſtemplada apoſta, para hazer reyr. Bien lo conocia el, y en los dias de recreacion ſe lo acordauan; y con todo eſſo ni moſtraua ni tenia deſguſto, ſino mucho contento, porque hazia lo que le mãdauan. En todas las demas coſas le tratauan como ſi fuera el menor de todos los nouicios. Quãdo auia de dezir Miſſa, pedia licencia a la hora que eſtaua deſocupado, y le daua el maeſtro de nouicios vn compañero profeſſo que le lleuaſſe a la ſacriſtia, y le boluieſſe deſpues a traer a la caſa de nouicios. Vna de las coſas en que mas mueſtra vn hombre que ſe torna como el niño del Euangelio para entrar en el cielo, es eſta. Aunque venga vn hombrazo muy honrado a ſer frayle, lo han de lleuar y traer como a niño, porque no ſe pierda. El exemplo tenemos en la mano. Vn ſacerdote honrado, a quien combidauan en Guadalupe con confeſſonario, y en la Catredal de Mexico con renta honroſa, y a quien el Inquiſidor tenia por confegero; para auer de dar quatro paſſos a la ſacriſtia, le dauan vn mocito que le guardaſſe haſta boluerle a la caſa de nouicios. Grande es la prudencia que Dios ha ſido ſeruido ſe guarde en criar los nouicios de nueſtra Orden. Con eſtas coſas daua Dios eſcalones al buẽ fray Chriſtoual de la Cruz, para que ſubieſſe a la gran perfeccion que tuuo. Como es nueua vida la de la religion, aſsi tiene nueuos principios. Al niño que comiença a viuir, danle mãjar conforme a ſu ternura; luego vn poquito mas ſolido: viſtenle con mano agena; encierranle y fajanle las ſuyas: no ſe puede el pobrezito bullir, ſino es por voluntad de quien le tiene a cargo: luego le enſeñan a andar y a hablar, y ordinariamente ay pleytos con el, porque ni coma ni juegue con lo que le puede hazer mal: y ſi acaſo es yzquierdo, le atan la mano, para que vſe de la dieſtra. En la religion donde Dios quiere ſacar vn varon perfecto, tratanle en ſu nouiciado como a niño. Enſeñanle principios de vrbanidad y criãça, que como leche ha muchos años que la tienen en vſo los hombres honrados. Danle comida de niños, ocupandole en coſas humildes: enſeñanle a

veſtir y encieranle las manos, mandandole que no las ſaque de debaxo del eſcapulario: no ha de andar ſin voluntad del Prelado que le cria, y aun le enſeñan a andar y a hablar y a callar; y ſi come ſin licencia, ay pleyto: y ſi en alguna coſa yzquierdea, le atan la mano con la reprehenſion y caſtigo, para que vſe la derecha, ſiguiendo a la letra lo que las conſtituciones mandan. En eſte niñado ſanto paſſó ſu año el buen padre fray Chriſtoual de la Cruz, con marauilloſo exemplo y edificacion de todo el conuento. Como era hombre ſeñalado en el ſiglo, miranuanle todos con cuydado en la religion: y quanto mas bueno aduertian, tanto con mayores ganas ſegundauan, deſcubriendo ſiempre coſas mejores. Dieróle la profeſsion cõ eſtraño guſto, como todos le tenian con ſu vida. A peticion de los padres del conuento, que deſſeauan gozar de ſu compañia, le ſacaron de la caſa de nouicios, y le dierõ celda entre los ſacerdotes. Era coſa marauilloſa ver quan bien le auian aſſentado todas las coſas de la religion. Nunca faltaua del coro; guardaua ſiempre ſilencio; era promptiſsimo en la obediencia, y a todas las coſas de ſu obligacion acudia con la humildad y encogimiento del menor nouicio. Viſitauaſe entonces de Mexico el pueblo de Atzcapuçalco, y no tenia frayles que viuieſſen en el de aſsiento, como agora viuen. Mandó el Prior que le fueſſe por ocho dias el padre F. Chriſtoual de la Cruz a aquel pueblo, lleuando conſigo a fray Franciſco de Berrio, que ſabia bien la lengua Mexicana, para que ayudaſſe al bendito padre que no la ſabia. Era entonces Acolito el compañero, y eſtaua con la deuocion en leche, viuiendo en la caſa de nouicios. Guſtaua de la compañia del ſanto fray Chriſtoual, y de oyrle coſas de edificacion. El bendito padre no guſtaua menos de tratarlas, aunque como varon aprouechado, deſſeaua mas oyr que hablar. Con eſte deſſeo vino algunas vezes de Atzcapuçalco a Atlacuba, que deue de eſtar a vn quarto de legua, en buſca de vn religioſo lego de la orden de ſan Franciſco, q̃ eſtaua en aquella caſa, y ſe llamaua F. Iuan Flores. Era varon muy eſpiritual, y ſabia mucho de Dios. Eſte religioſo era el q̃ en cõpañia de F. Miguel de Çamora hizo vida heremitica cinco años en la ſierra de Tlaxcala, como en la vida de fray Miguel ſe dirà. Eſtaua en la religion tan medrado, que con eſtar lo ella de varones ſantos, era muy ſeñalado y eſtimado entre todos F. Iuan Flores. Communicauãſe y amauanſe mucho, el y el bendito P. fray Chriſtoual de la Cruz. Las

F. Iuan Flores.

vezes que ſe vian, eran marauillofiſsimas las coſas que tratauan. Dauale cuenta de ſu conciencia el humilde fray Iuan Flores, porque como conocia al bendito padre fray Chriſtoual de la Cruz, eſperaua del mayor luz como demas perfecto. Siempre los ſantos dan a otros las ventajas; y los que no lo ſon, ſe las toman. Contaua el padre fray Chriſtoual de la Cruz, que ſu amigo fray Iuan Flores andaua ſiempre acompañado de vn demonio en forma de vn maſtin muy grande, que le hazia mil burlas y le inquietaua en la oracion y en las demas ocupaciones ſantas. Otras vezes le daua conſejos, que ſe parecian bien al conſejero: pero el ſanto frayle hazia dellos el caſo que del. Vn dia de los que vino de Azcapuçalco el ſanto fray Chriſtoual, eſtauan los tres religioſos comiendo en el refectorio con ſilencio; y adeshora ſe rio el ſieruo de Dios fray Iuan Flores, que fue coſa por ſu nouedad digna de aduertencia. Reparò el bendito padre fray Chriſtoual de la Cruz en la riſa, y preguntole la cauſa. El ſieruo de Dios, como auia tercero en la conuerſacion, le dixo, refiriendo hiſtoria. Ya ſabeys (padre) que como Dios ſabe mi ruyndad, me tiene dado vn compañero, que anda ſiempre conmigo; y ahora me dixo, que pues tenia hueſpedes honrados, que auian venido por mi cauſa, les dixeſſe alguna coſa de edificacion y aprouechamiẽto. Fue Dios ſeruido que le entendi la traycion, y por eſſo me reí; queria el maluado engañarme con algun eſpiritu de vanagloria, quando vueſtra humildad eſtimaſſe mi dicho; y hazer que contra vueſtra profeſsion quebrantaſſedes ſilencio en el refectorio. Quedoſe admirado el bendito padre, eſtimando cada dia mas el mucho caudal de virtud de aquel ſieruo de Dios, que con tan importuna guerra lleuaua ſiempre victoria. No es pequeña la alabança del buen padre fray Chriſtoual de la Cruz, ſer eſtimado y alabado deſte bẽdito religioſo. Era [illegible] contemplatiuo, y tanto, que ſolia la fuerça del eſpiritu robar a los ſentidos ſu exercicio, dexandole eleuado. El año de mil y quinientos y quarenta y cinco, le mandò ſu Guardian fray Iuan de Mora, que para regalo de los Indios a quien afligia la peſtilencia, hizieſſe cierta conſerua; y teniendola pueſta al fuego, ſe arrebatò en eſpiritu en tanta manera, que la conſerua ſe quemo y perdio: y aunque le riñeron al ſanto, no por eſſo dexò aquellos arrebatamientos, que no eſtauan en ſu mano, ſino en la de Dios que le ſubia. Eſte hombre tan de Dios, dixo a fray Franciſco de Berrio. Padre, tened por

Demonio en forma de maſtin.

cierto

cierto que este vuestro compañero tiene el mejor espiritu que ay en la nueua España: pero no lo digays a nadie, sino aprouechaos del. Aun no tenia vn año de professo el bendito padre F. Christoual, quando tenia tanta opinion. Auiale dado Dios mucho en breue tiempo, y fue siempre en augmento; porque la gracia de Dios nũca està ociosa. De aqui se puede conjeturar, que si al principio de su fraylia, quando no auia hecho las obras heroycas que despues hizo, le alaba vn hombre santo por el mayor espiritu de las Indias; quanto mas auentajado le tendria en el discurso de su vida. Si quando era menos, era el mayor; a penas se dexa entender, quando era mas, quan grande deuia de ser. Auia Dios tomado la mano en engrandecerle, y como le hallaua tan pequeño en el abatimiento de su humildad, engrandeciale con el marauilloso augmento de su perfeccion.

Cap. XVIII. De la prouechosa enseñança que hizo siendo maestro de nouicios en Mexico, y del testimonio que dio fuego del cielo, visto sobre la casa de nouicios.

DE tan aprouechado dicipulo hizo el conuento de Mexico maestro. Conocida la perfeccion del padre fray Christoual de la Cruz, le dieron oficio de maestro de nouicios, quando apenas tenia vn año de professo. Suelese dar este cargo en la Orden a hombres viejos, y muy aprouechados en ella; pero en este raro subjecto quedó el tiempo vencido con la perfeccion. Quando Dios enseña, no se graduan los hombres por curso, sino por suficiencia. Solos tres dias estudio san Pablo arrebatado hasta el tercero cielo, y aprouechó tãto, que vino graduado de Doctor de las gentes, tan lleno de misterios encumbrados, que no se podian tratar con hombres. Aunque el bendito padre F. Christoual de la Cruz tenia el cuerpo en la tierra, como le tuuo el Apostol; tuuo su enseñança del cielo, y en dos años quedò tan aprouechado religioso, que pudo enseñar a otros a serlo. Fauorecióle mucho el buen fundamento que traía del siglo, de oracion, recogimiento y diciplina. No fue menester mas de amoldarle a la hechura de nuestras constituciones, y adornarle con el collar de la santa obediencia, con que se dexaua lleuar de la voluntad de los prelados; tan aprouechadamente, que podia ya salir a vistas como maestro. Aunque le parecio al humilde santo, que aquella carga era mayor que sus fuerças, obedecio acceptandola, y exercitò con toda diligencia lo que su obligacion pedia.

Casi

Caſi ſeys años continuos le duró entonces eſte oficio, en que ſe conocia marauilloſo fruto por ſu ſantidad. Era vn exemplo de toda virtud y de perpetua deuocion con la ſuya. Enſeñaua con ſu vida tan eficazmente, que toda ſu gente traía grandes anſias por imitarle, en ſus abſtinẽcias, oracion, humildad y buen exemplo. Crecian tanto eſtos deſſeos en caſi todos, que les yua a la mano el bendito padre, para q̃no excedieſſen los limites de la mortificacion diſcreta, con los demaſiados rigores que conſigo tenian. Como vian correr a ſu maeſtro, apreſurauan ellos tanto el paſſo. Ya no era meneſter darles eſpuelas con la exortaciõ, ſino tirarles el freno por la prudencia. Viſitaua todos ſus frayles, andando de celda en celda, antes y deſpues de maytines a vna hora de ſueño; y hallaua algunos acoſtados en el ſuelo por mayor penitencia, y reprehendiales eſta demaſia, con que ſe hazian enfermos, y ſe impoſsibilitauan para ſeguir deſpues la communidad. A otros hallaua haziendo oracion o eſtudiando, y dexaualos, con vna manſa amoneſtacion de que ſe acoſtaſſen con tiempo y deſcanſaſſen, para poder luego acudir al coro con buen aliento, y a las demas coſas de obediencia. En todo moſtraua el ſanto ſu diſcreto eſpiritu. De tal manera ſe han de reprehender los extremos, que no ſe eſtoruen los brios de quien quiere adelantarſe en el camino de la virtud. Si la Orden permite ſeys horas de ſueño, ſanta coſa es ocupar vna hora deſtas en oracion o eſtudio, ſegun el tiempo que cada vno tiene por experiencia, le baſta para ſuſtentarſe. Por eſſo no reprehendia con rigor el ſanto prudente a los que hallaua orando y eſtudiando. Las penitencias que duelen poco y dañan mucho, ſon indiſcretas y culpables. Vn hombre canſado de los trabajos del dia, dormira en el ſuelo ſin eſtrañar la mala cama; y ſin ſentimiento ni fatiga va grangeando enfermedades, con que deſpues ſea penoſo a todo el conuento, ſin ſeruirle en coſa que importe. Muy buena penitencia es el ſufrimiẽto, paciencia, obediencia y humildad. El torcer vn hombre ſu voluntad, ſin ofender la ſalud del cuerpo, augmenta mucho la de el alma. A eſto perſuadia el bendito padre, y tenia tan aſſentada eſta verdad en los coraçones de ſus hijos, que eran muy pũtuales en obedecerle: y el que vna vez quedaua reprehendido de alguna indiſcreta penitencia, no la hazía ſegunda vez, ſino de auerla hecho la primera. Amauanle tanto ſus diſcipulos, que nunca le quiſierã perder de viſta. De noche le andauan eſpiando

y contando los passos, porque todos eran de marauillosa edificacion. Dormia poco, y gastaua lo mas de la noche en el oratorio, meditando, o açotandose riguroſamente. Quando le oían, se ponian tambien en oracion sus hijos, rogando a Dios que a bueltas de aquella encendida oracion del santo, recibiesse en cuẽta la tibieza de la suya. Dezia en sus platicas de quanta importancia era para la medra del espiritu, la subjecion de la carne, y como estauan sus palabras canonizadas con sus obras, todos las assentauan en el coraçon, y procuraua cada qual adelantarse en las obras de penitencia y abstinencia. Teniase por medrado el que hablaua vn rato en particular cõ el buen maestro. Quando hazia platicas y exortaciones en comun, quisieran todos detener el cielo, porque no se contasse el tiempo, que auia de dar fin a tan gustosa y prouechosa conuersacion. Lo que dezia era santo, eralo quien lo dezia, y los oyentes desseauan serlo: y descontauaseles luego el gusto de lo que auiã oydo, con la pena que recebian, porque se auia acabado. Saliã las palabras de su boca como carbones encendidos, y el mas tibio (si en aquel tiempo santo auia alguno) quedaua tan feruoroso y enamorado de la virtud, que ninguna cosa del mundo preualecia contra ella en su opinion. Quando venian de comer y de completas auia vna leccion breue, como es vso santo en aquella casa de nouicios; y el bendito padre la yua glossando y declarando, con tan soberanas consideraciones y diuino espiritu, q̃ aunque algunas vezes duraua vna hora, les era penoso a los oyentes que acabasse. Era cosa misteriosa que cada vno de los religiosos (con ser de diferentes gustos y espiritus) tenia toda la platica por particular recepta para su necessidad. Quedauan admirados, y tan satisfechos de aquel santo maestro, que no auia quiẽ dexasse de entender que hablaua con Dios y Dios por el. Andaua la deuocion tan feruorosa, la obediencia tan prompta, la pobreza tan estrecha, y la humildad tan profunda, que parecia que auia Dios resucitado las flores de la primitiua Orden. Auia grande desprecio de las cosas del mundo, y estima de las de Dios. Cada qual quisiera abatirse, y ser menos de lo poco que conocia de si. Algunos nouicios que auian tomado el abito del coro, desseauan seruir en el de los legos, pareciendoles q̃ podian de aquella suerte guardar mejor la humildad q̃ el bendito padre les enseñaua. Quando acabaua de platicar sobre la leccion, y hazia señal para que se fuessen a las celdas, se quedauan los mas sin aduertirlo, tan aficionados a la presencia

del

del ſanto: que ni ſe ſabian leuantar, ni dexar al bendito maeſtro, haſta que el ſe yua a ſu celda. Quando los religioſos ſe entrauan en las ſuyas, ſe quedauan eſtudiando modo como ſer mejores. Vnos acordauan de pedir alguna humilde oficina, como oficio de por vida; por aprender a ſer humildes: y era coſa notable, ver en eſta pretenſion con quãtas ganas ſubian algunos la puja, baxando grados en ſu eſtima. Otros ſe tendiã a la entrada del oratorio, para ſer piſſados de los que entrauan y ſalian; aprouechandoſe para eſto del ſecreto de la noche, que les era mas acomodado. Las diciplinas que ſe tomauan, eran riguroſas; y ſe hallauan los bancos y eſteras del oratorio con el rocio de la ſangre, y algunas vezes los lugares tan llenos della, como ſi huuieran degollado algun cabrito. En la caſa vieja de nouicios vimos todos eſte raſtro de ſangre ſanta, que por la miſericordia de Dios ſe ha ſeguido y ſigue con imitacion en la caſa nueua. Succedio en eſte tiempo vna coſa notable con que el miſmo Dios quiſo manifeſtar lo mucho que ſe ſeruia en aquel oratorio de la caſa de nouicios. Auianſe concertado algunos religioſos de velar toda la noche delante de vn deuoto Crucifixo, que haſta oy ſe reuerencia con grande deuocion en el oratorio nueuo. Partieron entre ſi la noche por quartos, como buenos ſoldados; para que mienttas vnos durmieſſen, velaſſen otros, y huuieſſe ſiempre quien aſsiſtieſſe por todos, pidiẽdo fauor al Padre de las miſericordias. Continuaron eſta deuocion por algun tiempo, y para moſtrar Dios lo que della ſe ſeruia. Vna noche vierõ ciertas perſonas ſeglares muy Chriſtianas y honradas; que eſtauan ſobre la caſa de nouicios vnas bolas de fuego encendidas, que parecia que ſe quemaua el conuento. Vieronlas a primanoche, y llamando vnos a otros: aduirtieron que nunca el fuego crecia, ni ſe mudaua, ſino que perſeueraua ſiempre en vn pueſto. Entendieron por eſto ſer coſa del cielo, y aſſeguraron ſu opinion, viendo que perſeuerò el fuego haſta la mañana; auiẽdole deſcubierto ſegũda vez, poco deſpues d media noche. Quando fueron los frayles a maytines, faltó el fuego; y boluio quãdo boluierõ. A la mañana vino vno de aq̃llos buenos hõbres a dar noticia al buen maeſtro de nouicios de lo que auia viſto, por auer ſido el fuego ſobre la caſa de nouicios. Preguntó el ſanto ſeñaladamente el lugar, y halloſe que auia parecido el fuego ſobre el propio oratorio de la caſa de nouicios. El prudente maeſtro procurò luego ſaber, quien, y a que horas auia eſtado aquella noche en el oratorio. Halloſe

Fuego milagroſo.

que

que a las horas del recogimiento ſe auian retirado todos a las celdas, ſin auer en el oratorio mas de los deuotos veladores, que ſe trocauan de remuda. Conocio entonces el bẽdito padre, como auia Dios querido autorizar aquella deuocion cõ fuego del cielo; ſatisfaziendoſe del cõtinuo fuego del amor en la ley de gracia, el que en la de eſcriptura pedia que ſiempre ardieſſe fuego en ſu altar. Confirmoſe mas en eſto, quãdo aduirtio, que a la hora de maytines, quando todos fueron al coro, quedó el oratorio ſolo; y quando boluieron a velar, pareció el fuego ſegunda vez. No les dixo a los religioſos coſa deſtas por entonces, ni hizo mas que animarlos a que perſeueraſſen en aquel deuoto exercicio, de q̃ Dios ſe ſeruia mucho. Eſtos fructos hazia la vida y enſeñança del bendito padre. Eſtaua el encendido en amor de Dios, y encendialos a todos. Auia tanto feruor en encender eſte fuego, que aunque el del amor de Dios nunca ſe enciende tanto quanto ſe le deue; ni puede auer en eſto ſobra: con todo eſſo queria Dios, que para que ſe conjecturaſſe el fuego de los coraçones, ſe vieſſe otro fuego ſobrado por los tejados.

Cap. XIX. De la proſecucion de ſu eſtilo en caſa de nouicios, con mueſtras de eſpiritu de profecia.

IVntauanſe tantas coſas para amar y reuerenciar al bẽdito padre F. Chriſtoual de la Cruz, que dentro y fuera de la Orden, era el regalo y cõſuelo de todos. Tenia vna afabilidad ſanta, con que ganaua los coraçones; y vna ſeueridad religioſa, por donde todos le reuerenciauan. Con pocos ſeglares tratava, porque no auia coſa para el mas penoſa que ſalir de caſa, por la falta que a ſus hijos hazia: pero quando le llamauã para alguna confeſsion, acudia con promptitud, por el grande ſeruicio que la experiencia le enſeñaua ſe hazia a Dios por ſu diligencia. Acudian al conuẽto perſonas graues y hombres de negocios, proponiendole caſos y pidiendo conſejos, y boluian ſiempre con entera ſatisfaccion, como la tenian de la vida y letras del Santo. Tenia tanta gracia en hablar, q̃ nunca canſaua. El era naturalmẽte Rectorico, y como auia la gracia perfeccionado a la naturaleza, ahorraua la demaſia de palabras, y tocaua el punto con eficacia. Eſtendiaſe ſu nombre por toda la tierra con alabança de ſu ſantidad. No tenia mas que dificultar, quien alcançaua ſu parecer en algun caſo. Tenia tã medido el tiempo, q̃ ninguno le ſobraua: antes por acudir al bien de los proximos, le faltaua el neceſſario para ſu neceſsidad y deſcanſo. En la caſa de nouicios leia la

Gramatica como buen Latino, y ocupaua la hora como perfecto frayle. No rehuſaua eſta ocupacion humilde, aun deſpues de Prior; porque ſiendolo, no ſolamente ſuplia faltas quando eſtaua enfermo, o por otra ocaſion faltaua el lector de Gramatica; ſino que fue lector de oficio, en hora particular, que ſacaua de ſus ocupaciones. Aunque leyeſſe a Terencio, que era el Latino de aquellos tiempos, dezia tãtas coſas de eſpiritu, que ſalian los eſtudiantes tan edificados y deuotos, como ſi huuieran oydo vn ſermon. Era muy prudente, y preuenia con vna conſideracion del cielo, lo que pudiera ſer ocaſion de alguna de la tierra: y ganaua de tal ſuerte la atencion y afectos, que todos los eſtudiantes eſtauan ocupados en ſolo lo que el dezia, y entendian ſolamente lo que el queria. Con tratarle familiarmẽte, como a lector de Gramatica con preguntas y reſpueſtas, y cõ tener conocida y experimentada ſu llaneza, no auia hombre que le oſaſe mirar a la cara, ni dieſſe atreuimiento a los ojos para porfiar, ſin que los abatieſſe vn ſanto reſpecto que le tenian. Fue coſa particular eſta, con que parece que Dios quiſo ſignificar como eſtaua ſu eſpiritu hecho vn relicario de virtudes; pues quantos le vian, reuerenciauan con grande reſpecto ſu preſencia: pareciendoles que ſu roſtro era vn criſtal del relicario, como era vn Chriſtoual de Chriſto. Aun el religioſo que le tratò y conuerſo con mas particularidad, y le aſsiſtio y ſiruio, enfermo y ſano, de dia y de noche, caſi diez y ocho años; dezia, que con parecer baſtante para cobrar alguna confiança, el mucho fauor que el bendito padre le hazia: con todo eſſo era tanta la reuerencia que le cauſaua ſu viſta, que a ſolas ni en compañia nunca ſe atreuio a hazer ni dezir coſa que tuuieſſe olor de liuiandad, ni pudieſſe ofender en algo ſu graue compoſicion y modeſtia. Quando los nouicios le oían, con ſer gente rezien cortada del monte del mundo, ſe inclinauan tan preſto al fuego del amor diuino, como ſi eſtunieran con el tiempo mas diſpueſtos.

Quãdo les declaraua las conſtituciones, tenia tanta gracia en dezirlas, que combidaua a todos a guardarlas. Ponderaua el buen conſejo del prologo, donde ſe aduierte la eſtima y cuydado de las coſas menores, porq̃ ſu deſcuydo no ſea resbaladero para las mayores: y alli intimaua tãto el peſo de las coſas pequeñas, que cada qual las temia, porq̃ como grandes no los achocaſſen. Para quien ama mucho a Dios, el menor deſcuydo peſa mucho; y en quien no le ama, ninguna coſa es de peſo ſino la propia volũtad.

El grã eſpiritu del deuoto maeſtro hazia temer el deſcuydo en lo poco, porque ſus palabras ſalian de vn eſpiritu tan enemigo de la propia voluntad, como amigo de la de Dios.

Quando declaraua las penas, que las conſtituciones ſeñalan para los que cometen graues y grauiſsimas culpas, aduertia como diſcreto, q̃ las leyes ocurren a todo lo q̃ puede ſuceder, aunque pocas vezes ſuceda: y como en vn colegio Apoſtolico huuo vn traydor, ambicioſo, ſacrilego y ſimoniaco, puede auer en vna religion quien cometa delictos graues: y para eſſo ſe les ſeñalan aquellas penas. Dezialas el Santo de tal manera, y afeaua con tal eſpiritu las culpas, q̃ prouocaua grãde aborrecimiento en todos, y verdadero propoſito de nunca experimentarlas.

Quando declaraua el capitulo de los caminantes, diſponia con tanta ſuauidad el yr a pie, y ſin dineros, y daua con tanta gracia vn librito de deuociõ, para que aſſentados en la fuente o al rio, leyeſſen vn rato, y meditaſſen otro; que parecia que las viuas ganas que cauſaua, leuantauan a los nouicios de ſus lugares, para cogerle el librito de deuociõ de la mano, y començar a caminar por el orden que les enſeñaua. Algunos religioſos de los q̃ oy ſon (conrazon) muy eſtimados, han guardado eſte orden de caminar, y no acaban de encarecer ſu prouecho, ni de dar gracias al bendito padre q̃ ſe le enſeñô.

Llegò a tratar del recato que ſe auia de tener en el conuento, para que ſi huuieſſe alguna enfermedad contagioſa en alguno, no ſe pegaſſe a otros, y dixo muy de propoſito. Si Dios fueſſe ſeruido que en eſte conuento huuieſſe algun leproſo, le han de hazer ſu celda a parte, y alli ha de tener ſu ropilla, ſus mantelicos, ſus pañuelos, ſus eſcudillas y platos; y en auiendo comido, alçarà el meſmo ſu meſa, y lauarà los platos, dando gracias a Dios por la ocaſion que le da en vida tan quieta y pacifica, para penſar ſiempre en el, ſin enojar a nadie. En eſta inſtruccion del leproſo ſe detenia y regalaua tanto, que cauſaua nouedad y aduertencia en los que le oîan; y realmente como era hombre tan de Dios, hablaua entonces en ſu cauſa, y ſabia como auia de morir de lepra. Bien quiſiera el Santo (por tener mas tiempo) ſu celdica a parte, y ſus platicos y ſoledad; pero no le dio lugar a eſto la neceſsidad que todos tenian del, ni obligò a ello el conocido milagro de Dios, de que aquella lepra no era contagioſa, ni para mas q̃ ſolo el ſanto fray Chriſtoual de la Cruz, como deſpues veremos.

No era coſa nueua en eſte Santo, hablar con eſpiritu de

profecia. Con el deſcuydo y deſcanſo que pudierã otros hablar de coſas paſſadas, hablaua el ſanto varon de las venideras. Puede ſeruirnos de exemplo, lo que le ſucedio vn dia con fray Iuan de Paz religioſo lego, q̃ oy viue en ſanto Domingo de Mexico, y ha ſido enfermero quarenta años, y el dia de oy no ha ſalido dé la enfermeria; porque tiene experiencia larga y mucho cuydado de la botica. Luego que profeſsò eſte religioſo, deſde a quatro ò cinco dias le embió a ſeruir a la enfermeria, y le dixo. Yd a vueſtro oficio. Con eſta breue palabra parecia que le daua a entender quan de eſpacio auia de lleuar la eſtada en la enfermeria; y porque quedaſſe del todo clara la profecia, le dixo el religioſo. Padre yo tengo en la celda vn papel en que eſtà pintada la Cena del Señor; tengo alguna deuocion cõ aquella imagen, y querria con licencia lleuarla a la enfermeria: que quando yo ſalga de aquella oficina, la boluere otra vez a la caſa de nouicios. Dixo entonces el Santo. Hijo, ſi vos no la bolueys haſta que ſalgays de la enfermeria, tarde ſera la buelta: pero lleuadla y guardadla. El religioſo la guarda haſta oy, no ſolamente como papel de pintura, ſino como libro de profecia: pues le dio Dios a entender al bendito padre, quan de eſpacio ſe auia de eſtar aquel religioſo en la enfermeria, donde ſe eſtà el dia de oy; con auer mas de quarenta años que ſe le dixo que ſaldria tarde de la enfermeria. En otras muchas coſas moſtró tambien eſte conocimiento de lo venidero el bendito padre. Quando alguno le venia a comunicar con eſpiritu de curioſidad, o con deſſeo de ſer tenido por eſpiritual, tratando con quien lo era; luego les leía el coraçon el bendito padre y los deſpedia con buen roſtro, ſin afrentarlos: y ſi hallaua diſpoſicion, les deſcubria a algunos el eſpiritu que les auia conocido fingido, y ſe le cauſaua verdadero. El bendito padre fray Iordan de ſanta Chaterina contaua coſas particulares que a eſte propoſito ſabià, y con grande razon eſtimaua. Con los que venian de veras, y como deuian a comunicar al ſanto, tambien moſtraua ſu eſpiritu de profecia. Porque ſi alguno ſe llegaua con alguna afliccion, pidiendole algun conſejo, y conocia el ſanto que le detenia algun temor, o le ocupaua alguna verguença; con media palabra que le dezia, ſalia el a la parada, y proponia por ellos todo el caſo, tocando el punto de ſu afliccion, y dexandolos luego muy conſolados con el remedio que les daua. Marauilloſa excelencia de medico es, ſin tomar pulſo, conocer la enfermedad, y dexarla

reme-

remediada. Hablaua eneſte medico el del cielo, y por eſſo era tan auentajado, que todo era junto, conocer la enfermedad, receptar el remedio, y cauſar la ſalud. No es pequeño conſuelo para vn enfermo afligido, ahorrarle las palabas, quando el hablar le es penoſo; y ſeria mas eſtimado el regalo, quando el enfermo no pudieſſe o no ſupieſſe hablar. Eſtos atajos hallauan los enfermos que acudian al bendito padre F. Chriſtoual de la Cruz, porque como la Cruz de Chriſto fue el milagroſo atajo para nueſtro remedio, lo era para los afligidos yr al que traía la Cruz de Chriſto en el nombre y en las obras.

Capitulo. XX. De tres marauilloſas obras q̃ hizo Dios por ſu ſieruo: ganò dos almas perdidas, y logroſe por ſu doctrina vn voto de virginidad.

LLENA de teſtigos eſtà la nueua Eſpaña, que predicã a vozes las marauilloſas conuerſiones que el bẽdito padre fray Chriſtoual de la Cruz hizo en muchas almas. Algunos de los que las experimentaron viuen oy; y los que ſon muertos, contaron las ſuyas varias vezes, eternizando la memoria deſte bendito padre. En conuerſaciones de gente que trata de Dios, ſe ſingularizã tantos caſos, que pudieran occupar baſtante hiſtoria: pero baſtarà eſcriuiendo la tocar algunos, por donde ſe podrã conjecturar los muchos, que por euitar prolixidad ſe callan. Siendo maeſtro de nouicios eſte bendito padre, llegò a Mexico vn hombre rico, que auia viuido en vnas minas, y queria buſcar en la ciudad marido para vna hija que tenia, a quien mucho amaua. Los padres deſſeauan mucho caſarla, porq̃ tenia edad; y ellos en ella mucha eſperãça de ſucceſsion. La donzella auia conſagrado ſu virginidad a Dios, deſde que tuuo ocho años, y perſeueraua en ſu buen propoſito, contra la voluntad de ſus padres. Dezian le algunas razones para diuertirla, y tenianla ya tan inclinada a las galas y caſamiento, que trataua poco de lleuar adelante ſu promeſſa. Dauãle los padres ropas viſtoſas y curioſas, comprauanle galas, auianle enſeñado a tañer y baylar, y en fin como moça arroſtraua toda eſta loçania, y eſtaua caſi determinada de caſarſe. Lleuola ſu madre á confeſſar vn dia a Santo Domingo, y dandole el ſacriſtan vn ſacerdote honrado que la confeſſaſſe; permitio Dios, que a la moça le pareciesſe el religioſo deſacomodado para ſu eſtilo, y ſin confeſſarſe boluio al ſacriſtan que le dieſſe otro confeſſor, porque no ſe queria

confeſſar con el que le auia dado. La madre le dixo, que no auia en toda la caſa mejor confeſſor que aquel, ſino era el padre fray Chriſtoual de la Cruz. En oyendo la moça eſte nombre, ſe le alegrò el alma; y ſin auerle viſto en ſu vida, començò a tenerle aficion, y dixo que le llamaſſen, porque con el queria confeſſarſe. No imaginò la madre el ſuceſſo, porque con todas veràs eſtoruara la ocaſiõ; y entẽdiendo ſer guſto ſin miſterio, rogo al ſacriſtan llamaſſe al bendito padre. Vieronſe en el confeſsionario, y a las primeras razones que conocio el eſtado de la donzella, y el peligro que corria ſu voto de virginidad, començò el bendito padre a derramar el caudal de ſu ſabiduria, aficionandola a la limpieza, y proponiendole la ignominia que ſe le ſigue a vn coraçon generoſo, no cũpliendo la palabra, y mas en coſa graue, y mucho mas para con Dios. Fortalecio los buenos propoſitos de ſu inclinacion virtuoſa, echando perlas por aquella boca, como las tenia el mar profundo de ſu caudaloſo eſpiritu. La donzella quedò deſde entonces con firmiſsima determinacion de perſeuerar dedicada a Chriſto con pureza de cuerpo y alma; aunque en razõ de diſuadirſela, padecieſſe gran des trabajos, como los eſperaua. Sacò del confeſsionario determinacion mas firme que de muger, reſuelta en poſponer amenazas, aunque fueſſen de muerte, por guardar toda ſu vida la palabra que a Dios auia dado. En llegando a ſu caſa, començò a dar de mano a las galas, y deſcuydarſe de los enrrubios. Dexaua la muſica, y aun las platicas, guſtando mas de ſu recogimiento y oracion. Vinoſe a declarar cõ ſus padres, que aduirtiendo la mudança, dauan prieſſa en ſu caſamiento; y dixo, que aunque le coſtaſſe la vida, no dexaria de guardar a Dios la palabra que le auia dado. Començaron los padres y deudos a moleſtarla, y ella a ſufrirlo todo por Chriſto. Dezianle chiſtes, hazianle afrentas, tratauanla con deſprecio; y como eſtaua aduertida de ſu buen padre, recogia las injurias como piedras precioſas para hermoſear ſu alma, y arreziaua mas ſu propoſito oyendo la voz del ſoberano Eſpoſo, que cõmbida con regalos a la hija que ſe oluida de la caſa de ſu padre, para que el Rey cudicie ſu hermoſura. Perſeuerò como muger fuerte, cuyo precio auia traido del cielo el bendito confeſſor; y por mas tribulaciones y combates que tuuo, nunca dexò ſu propoſito. Quedò vencida la porfia de los padres, y la virgen de Chriſto con victoria. El dia

de

de oy viue beata professa de nuestra Orden, auiendo dado siempre buen exemplo con su recogimiento, oracion, y penitencias. Ha tenido varias enfermedades, mostrando en ellas igualdad de animo, y no perdiédo sus religiosos exercicios. En su compañia està otra beata a quien enseñò el bendito padre la deuocion y recogimiento con que siẽpre ha viuido. Confessolas el buen maestro todo el tiempo que viuio, y escriuioles muchas cartas de edificacion, que arguyen buen espiritu, en quien el santo varõ hallaua subjecto para comunicar la grandeza del suyo.

No solaméte alentaua el bendito padre a quien tenia principios en la virtud, como èstas buenas mugeres, sino q̃ a muchas muy perdidas traxo al camino y perseuerancia del bien. Huuo vna muger en Mexico tã conocida primero por su vanidad, como despues por su penitencia. Era muger hermosa, y ocasionada para traer como traía peruertidos a muchos hombres, de los que no miran mas de los regalos presentes, oluidados de los castigos eternos. Oyô esta muger vn dia grandes alabanças del bendito padre, y hablandole Dios al alma, diole gana de confessarse con el. Quando el piadoso padre conocio la trabajosa vida de aquella pobre muger, enternecioselc el coraçon, y ayudandola a sentir sus culpas, le fue aplicádo remedios para conseruar la salud, que por aquel diuino Sacramento grangeaua. Diole sanos consejos, y aduirtiole como le importaua tener grãde recato en euitar las ocasiones. Los q̃ se leuantan de grandes enfermedades, y mas si han sido largas, hã de guardar la instruccion del medico; porque aunque sea del ayre, suele tomar ocasion la recayda. Del ayre de las palabras ociosas, le dixo el Santo, que se guardasse. Quedó la muger conuertida, y medraua tanto cada dia en la virtud y cosas de espiritu, que el mismo padre dezia algunas vezes, que le causaua admiracion lo mucho que Dios auia dado a aq̃lla alma en breue tiẽpo. Ella conocia bien la santidad de su padre, y confessandose con el, y tratandole, le mejoraua a la suya. Daña la muger muhas gracias a Dios, por auer hallado tal guia, para el camino del cielo. Sus platicas eran de Dios y de su gran seruo fray Christoual de la Cruz. Dezia, que Dios nuestro Señor le auia embiado la luz, y el bendito padre abierto las ventanas de su coraçon, para que la recibiesse. Andaua combidando a todos, como otra Samaritana, que si querian ver vn Angel de Dios en la tierra, fuessen a

ſanto Domingo, donde hallarían vn hõbre que trataua en el cielo, y captiuaua los coraçones para Dios, y quitaua las preſas de la boca del leõ rauioſo, enemigo de las almas, y las depoſaua cõ el manſo Cordero Chriſto. Viuio eſta muger algunos años, y ſiempre creciendo en virtud. El ſanto frayle eſtaua ya tan ſantamente embidioſo de ſu virtud, que hizo hermandad eſpiritual con ella; y hablando en eſta materia con el vn religioſo, le dixo el Santo, que era meneſter excuſar algunos eſtas hermãdades, porque ay neceſſidad de particular fauor de Dios ſobre el aſsiẽto de mucha virtud, para que las hermandades de eſpiritu no ſe tornen de carne. Quiſoſe Dios lleuar a la buena muger, y diole vna enfermedad, donde moſtro ſu marauilloſa paciencia. Sucedieron, quando ſe llegaua la hora de ſu muerte, coſas particulares, dõde Dios moſtraua que ſe la lleuaua al cielo; y al fin murio con opinion de ſanta, la que antes era conocidamente pecadora. Murio Catherina de Aranda (q̃ aſsi ſe llamaua eſta muger dichoſa) y dexõ tan aficionados a los ſeñores de la caſa en que poſaua, que ſiguieron con grande cuydado la doctrina y conſejos del bendito padre fray Chriſtoual de la Cruz. Marido y muger ſe fueron a confeſſar con el varon ſanto, rindiendo ſus vidas a la traça que en ellas dieſſe. Era gẽte de autoridad, y la muger muy vana; y tanto, que ſi a caſo ſe le perdiera al mundo ſu vanidad, ſe le hallára toda junta en la cabeça. Siguieron lo que el ſanto les mandò, y tuuo cuydado de encomendarlos a Dios. La muger dio tal buelta en ſu vida, que no acabaua el bẽdito padre de encarecer el rigor de ſus penitencias, y la gran perfeccion a que la miſericordia de Dios la auia encumbrado. La virtud deſta muger ganò de tal ſuerte a ſu marido, que ſu caſa era vn hoſpital de pobres; y ambos gaſtauã con deuocion ſu hazienda en obras pias por Dios. Vinierõ a empobrecerſe eſtos ſieruos de Dios, y nunca los acreedores tuuieron manos ni animo, para procurar deſguſto, a quien conocian que ſeruia mui de veras a Dios. Acabò tambien eſta muger ſantamente ſu vida, quedando el ſanto con muchas prendas de ſu ſaluacion, como de la paſſada.

Tambiẽ es coſa ſabida la eficaz enſeñança q̃ el bendito padre hizo, trayẽdo a coſas de eſpiritu a vna muger de las q̃ mas ocupadas ha tenido el mũdo en ſus puntos y reſpectos, que parece q̃ tiene hecho depoſito en las perſonas mas principales. Doña Ana de Eſtrada muger del Teſorero Iuan Alonſo de Soſa,

deſſeò

deſſeò comunicar al bendito padre, y en vna ocaſiõ ſe le ofrecio por obediente hija y diſcipula. Eſta fuerça tiene la virtud, que deſpierta los apetitos mas ocupados, y deſſea ſer ſeguida como es eſtimada. Eſta muger ſiempre fue muy Chriſtiana con eſtima de ſu valor, pero tenia tan aſſentado el ſeñorio de ſu nobleza, que en algunas coſas ſe notaua con demaſia. Ha meneſter mucho de Dios, quien ha de mortificar todo lo que es mundo, viuiendo en el: y aunque perſonas principales ſiruã a Dios y guarden ſu ley, caminando para el cielo, con todo eſſo ay reſpetos, que parece que en ley de mundo andan con la ſangre iluſtre, y eſtoruan la perfeccion del eſpiritu. En eſte pueſto halló el bendito padre a la nueua hija, y con claridad le dixo, que no ſe podian guardar con los puntos de ſu nobleza los del eſpiritu. Con todo eſſo le dezia coſas de edificacion, y ella las eſtimaua como muy Chriſtiana, y las penetraua con ſu buen juyzio. Murio en eſto ſu marido, y la ſoledad y menos ocupacion, la hizieron mas cuydadoſa en exercitar la doctrina del buen padre. Hizole Dios muchas mercedes, y auiendo quedado con deudas y trabajos, tuuo valor Chriſtiano, con mueſtras de grande ſufrimiento y paciencia. Llegô a tanto ſu aprouechamiento, que determinò recogerſe en vn conuento de monjas, lleuando conſigo vna hija que tenia. No permitio eſto el bendito padre, por que no ſe deſamparaſſe vna caſa tan principal. Dixole que quãto le fueſſe poſsible obraſſe en el recogimiento de ſu caſa lo que penſaua hazer en la religion. La obediente hija començo y proſiguio y acabò muy dada a la oracion y contemplacion, y a los exercicios ſantos que el bendito padre le enſeñaua. Viſitaua el bendito padre a ſu deuota hija, y como trataua coſas ſantas, oíalas con atencion doña Ynes dẽ Cabrera, como hija de tan buena madre. Importa mucho para que los hijos gulten de coſas de Dios, que hallen el propio guſto en ſus padres. Reparó en la atencion de la donzella el ſanto frayle, y tratando de la pureza virginal, y ſeguro pueſto de la religion, quedô la moça perſuadida a recebir el abito, como la tiene oy en el religioſiſsimo conuento de la Concepcion de nueſtra Señora. Deſtas obras hazia el bendito religioſo: eſtos eran ſus fructos y exercicios. Enſeñaua deſprecio del mundo, y amor de Dios. Su ſantidad perſuadia, ſu prudencia daua orden, y ſu buen eſpiritu le grangeaua, para que oluidados regalos y reſpectos de mũdo, ſe ocupaſſen las almas en conocer y amar al ſoberano Señor, q̃ ſabe enſeñar preſto, y da

fauor

ſauer para vencer dificultades, y es largo en hazer mercedes. Eſtas coſas experimentaron las perſonas q̃ ſiguieron ſu doctrina, porque le tenia Dios en el mundo por explorador, que refiriendo los bienes de la gloria, deſaficionaſe los coraçones de las coſas de la tierra, y los ganaſſe para las del cielo.

Cap. XXI. De la grande pobreza que enſeñaua, y de la perfeccion, que es deſamor todo lo q̃ es criatura, por amar a ſolo el Criador.

NO era menor el prouecho que el bendito padre hazia en ſu caſa de nouicios, que entre los ſeglares. Todo quanto en las caſas de Mexico ſe eſtimaua y celebraua de ſu ſantidad, era el remaniẽte que ſobraua del continuo manantial de frutos q̃ en ſu caſa de nouicios hazia. Como el bendito padre tenia grandiſſimo deſprecio de ſi miſmo y de todas las coſas del mundo, cauſauale marauilloſamente en ſus dicipulos. Deſaficionaua los coraçones de todo lo que pudiera prendarlos, y enſeñaualos abolar libremente a la infinita bondad de Dios, quebradas las piguelas y priſiones del amor de las criaturas. Dezia que no podia eſtar Dios cumplidamente en vna alma, donde auia otra aficion, que dieſſe cuydado. No pretẽdia que los hombres fueſſen inſenſibles, ni dexaſsẽ de conocer lo bueno ſino que los religioſos fueſſen ſiempre ſubiendo a lo mejor, ſegun ſu eſtado. La aficion a los libros y a la imagen y a la celda queria que fueſſe tan por Dios, que ſi al religioſo ſe le quitaſſe todo eſto por la volũtad del prelado, no le dieſſe pena. Las yeruezitas pequeñas, aunq̃ ſe arranquen con la rayz, hazẽ poca mella en la tierra; pero las grandes, grande. Los deſaficionados a las criaturas ſientẽ poco ſu perdida; y menos, quando menos rayzes auia; y nada, quando ningunas: pero el que en ſu coraçõ las auia dexado cundir, y eſtender ſus rayzes; quando las pierde, deſcubre ſu ſentimiento gran vazio, como le ocupaua ſu aficion. Por eſſo dezia el Apoſtol, que los que compran, auian de eſtar como ſino poſſeyeſſen; y los que vſan deſte mundo, como ſino vſaſſen: porq̃ ſe paſſa ſu figura. Incõſiderado fuera el hortelano que gaſtaſſe horas y dias en plantar vna mata, de quien ſabe con certeza que en acabãdola de aſſentar, ha de quedar marchita. Eſta imprudencia tienen los que dias y años eſtã dando rayzes en ſu coraçõ a las coſas del mundo, de quien Eſayas dize, q̃ ſon flor del campo, q̃ al primer ayre ſe marchita: y ſan Pablo (para q̃ no canſaſſemos procurando darles aſsiento) dize q̃ no le tienen, ſino q̃ van paſſando: y para dezir mas,

van passando: y para dezir mas, no las llama cosa del mundo, sino figura y representacion, que no tiene mas de las aparencias. Este rebóço y maxcara quitaua de las criaturas el bendito padre fray Christoual de la Cruz, para que sus hijos las despreciassen, y diessen el coraçon a solo Dios. Como seria disparate en gastar en oro vn poco de barro; lo es, dar el alma assiento en su voluntad al amor de las criaturas. Solo el diamãte de la diuinidad ha de assentar de lleno en lleno en el circulo de nuestro coraçon, que cõ menos que Dios, ni està honrado, ni satisfecho. Adelgazaua tanto esta doctrina el Santo, que dezia, que aun en la imagen de vn Crucifixo podia estar encubierto el amor de las criaturas. El religioso a quien le pesa de que le quiten la imagen, estaua engañado, amando la criatura, aunque es imagẽ del Criador. Aficionado estaua al primor o a la materia, o al regalo que le causaua; y no amaua meramente a Dios, sin la imperfeccion del propio amor, pues el arraucarle la imagen leuantò la tierra en el coraçon. No piense la gente seglar, que reprehendia este Santo el amor de las imagines. Santissimas son, y santissimo su vso, y santissimos los decretos de la Yglesia, que confirman y determinan su deuida reuerẽcia y adoracion. Lo que el santo frayle dezia, era, que los q̃ auian professado pobreza, no auian de mostrar propiedad, aficionandose a la hechura de la imagen, y quedando con dolor si se la quitassen. Los que entienden esta doctrina, no han menester mas declaracion, ni aun tanta: pero los que nó la entienden, no la han menester mayor. Sabida cosa es, que todos los vassallos hã de reconocer y obedecer al Rey, y tomar armas con el en las guerras justas, guardando sus instrucciones. Si el Rey quisiesse para si vna buena espada del exercito, y la pidiesse, y la pagasse con grandissimas ventajas al soldado, dandole otra y otras de mucho valor, claro està que seria reprehensible el soldado pertinaz, que dexasse de poner la espada en manos de su Rey, pues en ellas està su vida. No era bastante razon, dezir, que queria el seruir a su Rey con aquella espada, y que se hallaua bien con ella. El fiel vassallo y obediente soldado ha de seruir donde y como y con las armas que le mandaren: demas de que la persona Real es exceptada, quãdo se quisiere seruir de alguna arma particular del exercito: porque demas de ser señor, se le deue siempre lo mejor. Marauillosas armas son las santas imagines, cõ cuya adoracion derribamos la soberuia del demonio embidioso, y hõramos a los q̃ siruierõ a Dios, a quien se deue

parti-

particulariſsima adoracion, como a Criador. A los que profeſſan pobreza en la puntual obediencia de la milicia religioſa, llamalos Dios a la perfeccion, pidiendoles la imagen; porque les tiene ocupada parte de ſu aficion, aunq̃ ſea encaminada para ſeruirle. No es bien que diga el religioſo, que guſta de aquella eſpada, y huelga de tener aquella imagen. Su Rey le da buenas armas, dexandole con perfecta pobreza, prompta obediencia, y Fé Catolica, para reuerenciar qualeſquiera imagines de los Sãtos, aunque no tengan la gala ni el primor de aquella que los aficionaua Eſta era la doctrina del varon ſanto, para los q̃ profeſſan perfeccion en la vida religioſa; pero los que van por el camino de los mãdamientos, es bien que ſe aficionen a las imagines, y las quieran y las guarden, mayormente quando tienen experiencia que les deſpiertã deuocion, y ſon motiuo para tratar cõ Dios. No por eſto ſe cierra la puerta a los ſeglares, excluyendolos de la perfeccion. Quien en el ſiglo quiſiere guardar lo q̃ la religion aconſeja, bien puede; y dar muchas gracias a Dios, como dichoſo. Por eſſo ſe propone lo vno y lo otro, y es eſtilo q̃ nos enſeñó el Redemptor de las almas en ſu Euãgelio. A todos dixo Chriſto coſas que no eran para todos, y ſe declaraua luego diziendo, que quiẽ lo pudieſſe lleuar lo lleuaſſe. La guarda de los mandamientos a todos es forçoſamente neceſſaria para ſaluarſe: la de los conſejos es voluntaria, aunq̃ ſe guarda mejor y con mas perfeccion en la vida religioſa, que ſe puede guardar en la ſeglar. La guarda de la pobreza es conſejo Euangelico, y puede ſer vn ſeglar (por la gracia de Dios) tan deſaficionado a todas las coſas, q̃ ni aun la imagen curioſa le ocupe el coraçon: porque aunque perſeuere ſiempre en el amor y reuerẽcia de las imagines, no eſtà rendido al particular amor de tal imagẽ. Eſto enſeñaua el perfecto maeſtro de nouicios. Supueſta la aficion y reuerencia que todos deuemos tener y tenemos a las ſantas imagines, perſuadia que no huuieſſe propiedad de aficion en tal imagẽ en particular: porque ya eſſo no era amar a la imagen por Dios, ſino por ſi meſmo, queriẽdola para ſu regalo, y ſintiendo deſguſto quãdo ſe la quitaſſe el prelado. Dezia con tal viueza eſtas coſas, y daualas tan bien a entender, que por la bondad de Dios ſe ponia luego por obra ſu doctrina. Quãdo algun religioſo ſentia que le daua cuydado algun libro curioſo, o imagen de precio, luego quitaua la ocaſion, lleuando aquellas coſas a las manos del prelado. Al que lleuaua vn diurno de fieſtas añadidas, ſe le dauã de los antiguos,

para

para que trasladado de mano lo que le faltaua, quedasse el diurno pobre, y mas el frayle que le vsaua. No auia que tratar de quadernos curiosos ni dorados, y ha sido Dios seruido que aya perseuerado esta pobreza hasta el dia de oy. Mi maestro de nouicios F. Alonso Perez dicipulo del, santo F. Christoual de la Cruz (que exercitò este oficio como enseñado de tal padre) vio vna vez vn diurno cõ el escudo de la Orden, y vnos florones dorados en el quaderno, y cõ el sossiego que el tenia muy grande, sacò en mi presencia el cuchillejo pobre q̃ traía en la cinta, y no solamente quitô el oro, sino que raspó toda la figura, desollando la cabrilla, y descubriendo la tabla; y entonces dixo al religioso. Cubrireys (hermano) con tinta estos vazios y quedarà el diurno mejor, y vos mas pobre. Muchas cosas destas, y casi todas perseueran oy en la casa de nouicios de Mexico, que parece que lleua por herencia la santidad. Refiere F. Iuan de Paz, que quando el bendito maestro F. Christoual de la Cruz persuadia este desamor a las cosas que los religiosos tenian a vso, no se hallò con otra cosa vn buen dicipulo que le pudiesse prendar la aficion, sino con vna tunica nueua, que le auian dado para remudar con otra vieja que tenia; y fuese el buen religioso a quitar la ocasion, lleuando la tunica nueua como sospechosa, y trocandola por otra vieja. Destas cosas succedian muchas, porque el eficacissimo maestro hazia salir tan hermosos colores a la cara de la pobreza; que con parecer ordinariamente fea, era muy amada y seruida de aquella juuentud santa. Quanto queria que se descuydasen los religiosos de cosas que teniã a vso, persuadia que tuuiessen cuydado de las cosas que pertenecen a la cõmunidad. Esta diligencia nacia de la caridad, y la primera de curiosidad. El cuydado en las cosas particulares arguye propio amor; y en las cõmunes, amor de los proximos por Dios. Con este desseo desaficionaua los coraçones de todo lo que no es Dios, y los ocupaua en solo el. Quedauã los pobres sin bienes de la tierra, y enriquecialos la bõdad del cielo: porque quanto menos el hombre tuuiere cuydado de bienes del cuerpo, tanto mas le dexarà Dios colmado de bienes del alma.

Cap. XXII. De las viuas razones con que el varon de Dios persuadia la virtud de la obediencia.

LA pobreza que Dios mas estima, es la que dexa a vn hõbre sin propia voluntad. El verdadero obediente es verdaderamẽte pobre, pues se deshaze de alhaja tan casera como la propia

voluntad. La verdad de la religion ſe prueua en la prompta obediencia. Deſcubria el ſanto F. Chriſtoual de la Cruz los quilates deſta virtud con el viuo azogue de ſu eſpiritu, y deſſeauá ſus hijos q̃ les mandaſſen coſas muy graues y peſadas, para ſer cõ mayor merito obedientes. Dezia tales coſas en alabança de aqueſta perla, que todos quiſieran venderſe, y en ſu voluntad lo eſtauá ya, para cõprarla. Perſuadiala con tales razones, q̃ qualquiera dellas ſobraua, para quien tuuieſſe alguna. La obediẽcia (dezia) es vn termino de hombres hõrados, que lleuan adelante la palabra q̃ dieron a Dios: y ſi en coſas leues ſe quebráta, tanto tenemos menos de hombres honrados en los ojos de Dios. Conſiderad (hermanos mios) quan deſintereſſadamente crio Dios todas las coſas para el hombre, poniendoſelas debaxo de los pies. Eſto fue para que el hombre ſuba por ellas a el. Con mandar Dios que todo ſiruieſſe al hombre, queda conocida la obligacion del hombre para ſeruir a Dios. Solo el conocimiento de la obligacion tiene fuerça con hombres de honra, y muy mayor el conocimiẽto que los religioſos hazen con voto ſolemne de obediencia. Bien obedece el religioſo que ſigue todos los exercicios de ſu conuẽto, como los profeſſó; y quando en algo ſe deſcuydare, haga penitencia con la emienda: y ſi a otro viere deſcuydado, no le deſprecie: Angel tiene que le guarda, y Dios que le quiere bien; y nadie ſabe ſus ocupaciones ſecretas, por donde en alguna publica hizo falta. No tengamos ojos, mas de para cerrarlos obedeciendo. Dexemonos lleuar de lo q̃ nos mandaren. No ſe ocupe nueſtra voluntad en grãgerias nueſtras, ſino de Dios. Aquellos criados del Euangelio que recibieron talentos, boluieron a ſu ſeñor la ganancia; y el deſcuydado reprehẽdido auia eſcondido el talẽto ſin grangear con el. El religioſo que eſconde la volũtad en ſi meſmo, es reprehenſible; porque tã rico talento ha de ſer pueſto en la meſa de la obediencia, donde ſe true q̃ nueſtro querer por el ageno: y quando vamos al teſoro de Dios con eſta moneda trocada por ſu amor, la reſcatarà, dandoſenos a ſi meſmo en precio. El ſieruo negligente es ladron de las ganancias que pudiera tener ſu amo: y el mal obediente hurta a Dios todo lo que pudiera hazer en ſu ſeruicio. Quando no tuuieramos palabra jurada, era baſtante para obedecer, conſiderar cada vno de noſotros, que Dios le ha dado en la milicia deſta vida vn Capitan, que es el Prelado, por cuya voluntad deue ſer regido. Quando nos mandaren velar, acometer, retirarnos, o qualquiera otra coſa; tanto mereceremos

nombre de mejores ſoldados, quanto fueremos mas obedientes al diſcreto Capitan. No le es licito al ſoldado, poner en examen ſi és bien hecho lo que ſe le manda: ſolamente ha de ſaber, que es mal hecha ſu inobediẽcia. Los q̃ ſon de conſejo en la guerra, ponderã las razones, mirã los inconuenientes, concluyẽ lo mejor, y dan auiſo a los Capitanes, para que ſe guarde ſu inſtrucciõ. Los Prelados tienen particular conſejo con Dios, mediante el angel de ſu oficio; y no tienen los ſubditos que examinar razones, mayormẽte eſtando ya examinado y canonizado lo que ſe les manda, que es guardar ſus conſtituciones, y obedecer lo que conforme a ellas conuiniere en nueuas ocaſiones declaradas por el Prelado. Nunca le faltan replicas a nueſtra libre voluntad, pero todas ſe han de callar, como eſtoruos de la perfecciõ. El maeſtro de la obediencia fue Chriſto nueſtro Señor, y la començó a leer en la catreda del peſebre, y acabô leyendola en la de la Cruz. Por obediencia nacio; y ſiendo palabra, quedó ſin ſaber hablar en el peſebre; y ſiendo vida, quedó ſin ella en la Cruz. El verdadero obediente, aunque tenga palabras ha de hazerſe mudo, y aunque tenga viuo ſu ſentimiento, ha de quedar como muerto. Muertos eſtays (dixo el Apoſtol) y vueſtra vida eſcondida con Chriſto en Dios. Chriſto es el original de nueſtra obediẽcia, por cuyo amor aunque parezca que eſtamos muertos, no eſtà la vida perdida, ſino eſcondida; y en buena compañia, porque eſtà con Chriſto; y en ſeguro puerto, pues eſtà en Dios. El muerto ni replica, ni ſe excuſa, ni alega razones. Eſta ha de ſer la vida del obediente. Quien duda, ſino que vn hombre que oyera el dicho de ſola ſu naturaleza, luego ſe excuſarà, y hiziera diligencia, boluiendo por ſu honra, y excuſando ſu muerte; ſi anduuiera en los lances que a Chriſto nueſtro Redentor ſuccedieron? El Maeſtro de la obediencia porque la tenia de ſu Padre, calló con ſufrimiento quando le acuſaron: no reſpondio quando le condenaron: no hizo informacion de abono; no tachò los teſtigos; no dio deſcargos, ni declinò juriſdicion: ſiendo qualquiera deſtas coſas facil para la ſumma Innocencia, y baſtante para contra qualquiera malicia. La agudeza del propio amor dixera que eſtaua obligado a boluer por ſu honra, defender ſu vida, no afrentar a ſus deudos, y otras coſas que aunque a ſu tiempo ſon buenas, eſtauan muy agenas del verdadero obediente. Dexoſe açotar, como corderito quando le quitan la lana; y lleuar a la muerte, como ſimple oueja. Eſtaua ſu reſignadiſsima volũtad

tan pueſta en la de ſu padre y lle na de obediencia, que no cupo en ella excuſa para la muerte. El obediente religioſo ha de eſtar lleno de Dios, ſin admitir ciſmas del amor propio. Si queremos perſuadirnos a q̃ deuemos obedecer (dezia el ſanto) conozcamos como es razon, que ſomos todos de Dios. Como los Filoſofos lo conocierõ aueriguãdo vna primera cauſa, de quien todo procede; junteſe la fê q̃ nos haze mas de Dios, por la redencion y bienes de gracia. Pues ſi vn Rey nos llamaſſe a ſu caſa, mãdandonos que ſiruieſſemos a ſu hijo o hijos, tendriamos por buena nueſtra ſuerte, y andariamos muy ſolicitos, no perdiendo punto en ſeruirle, por la eſperança de nueſtro augmento, medrando en hõra y prouecho. A todos los religioſos llamó Dios a palacio en la religion, y nos manda a ſus criados, que ſiruamos al Prelado, que es hijo de Dios: y ſi queremos paſſar adelante, todos lo ſon, y a todos deuemos obedecer en lo juſto con humildad. Quando profeſſamos, hizimos juramento de ſer fieles al Pricipe, que es el Prelado; y demas de hazer lo que ſomos obligados obedeciendo, eſtà prometida cõ el ſeguro de Dios la medra y el premio en la Corte triunfante: donde el obediente Chriſto (dixo el Apoſtol) que eſtà encũbrado, arrodillandoſele cielo, infierno y tierra. A eſte punto dixo el Apoſtol que auia ſubido Chriſto hecho ſieruo, y perdiendo el lleno de ſu voluntad, para que le tuuieſſe de la de Dios. Vſa de vna palabra particular, *Exinauit*; Que quiere dezir, que quedò vazio ſu coraçon, perdiendo todo el meollo de ſu propia voluntad. Marauilloſa enſeñança es, para conocer en ſola eſta palabra la perfeccion de la obediencia. El coraçon que queda vazio, y la voluntad que no tiene coſa ſuya, no halla replicas, ni preguntas, ni admite excuſas; porque como Dios eſtà eſperando que le deſocupemos del todo la caſa, para ocuparla del todo, quedando nueſtra voluntad llena de la de Dios: no cabe en ella coſa de amor propio. Eſte es el marauilloſo fruto de la obediencia; eſta es la grãgeria y multiplico del grano que cae en la tierra, y como dize el Euangelio, ſi queda muerto, acarrea mucho fruto. El grano de trigo, para boluer en la eſpiga, primero rebienta debaxo de la tierra, y pierde ſu lleno y meollo, quedando vazio de lo q̃ antes eſtaua lleno y entero. El vnigenito del Padre, es vno de tres granos de aquellas tres diuinas Perſonas, que eſtan en la eſpiga de vna eſencia. Eſte grano hecho hombre, aunque no perdio, ni pudo perder ſu diuina voluntad; quiſo deſentrañar ſu voluntad humana, y dexan-

dola

dola vazia de afectos de naturaleza, la dexò llena de conformidad con la diuina: por esta traça fue copioso su fruto de redempcion. Quedó aquella voluntad de Christo hombre vazia de si mesma, quedó solo el hollejo, sola la potencia del alma que llamamos voluntad, y esto llamò el Apostol, *Exinaniuit*: y quedando lleno de la voluntad del Padre, que era la propia del Hijo en quanto Dios, fue grande su fruto. A esta imitacion auemos nosotros de desentrañar nuesta voluntad, conociendo que ya tenemos forma de sieruos sin buscarla, pues deuemos y tenemos jurada la obediencia a Dios, y seruir al Prelado por su amor. Consideremos (dezia) con quanto cuydado seruiamos al demonio en el mundo, y procuremos mejorarle, siruiendo a Dios en la religion. Los mundanos caminan, trasnochan, y velan, obedeciendo al demonio para su daño; mas justo es que nosotros obedezcamos a Dios para nuestro remedio. Acordemonos a quantos ha dexado Dios en la esclauonia del infierno, siruiendo a los demonios en la vida llena de pecados; y conozcamos la merced que Dios nos ha hecho, trayendonos a su palacio Real, y obedezcamos a su hijo Iesu Christo maestro de obediencia, y al Prelado que està en su lugar, sin salir vn punto de su querer, ni tenerle de dilacion en lo que se nos manda. Estas cosas con otras muchas al proposito enseñaua el bendito maestro de nouicios a sus hijos en varias platicas, procurandolos enterar en cosa tan importante, como desterrar la propia voluntad, que segun san Bernardo, es la que puebla el infierno; y no lo huuiera para hõbres, si ella no reynara. Andauan con estas cosas los frayles recelosos de si mesmos, sospechosos de su voluntad, y muy confiados y promptos en la del Prelado. Parecia cielo aquel pedacito de tierra, porque el primer mobil, que era el Prelado, lleuaua a todos los demas con su mouimiento, cercando la tierra sin llegar a ella mas que con la luz del buen exemplo, y las influencias de sus oraciones. Dauan todos buelta circular, porque sus obras salian de Dios por quien obedecian, y boluian a Dios que era el fin de su obediencia. Todo andaua con orden, cada soldado tenia su lugar, cada sieruo ocupaua sus talentos, cada grano de trigo se desentrañaua, y todos dauan fruto de buenas obras: porque quãto mas el obediente perdiere puntos de naturaleza, tanto mas los yra ganando de gracia.

Capit. XIII. Del exemplar y marauilloſo eſtilo con que el ſanto religioſo rezaua y meditaua la deuocion ſantiſsima del Roſario de nueſtra Señora.

TEnia particulares exercicios de oracion y deuocion el bendito padre, y enſeñaualos a ſus hijos con grande prouecho y edificacion. Aunque tenia muy profundas conſideraciones, y penetraua los cielos con ligereza de Angel; nunca dexò de rezar el ſanto Roſario de la Virgen ſantiſsima nueſtra Señora: ni tiene gloſſa ni excuſa el que la dexa. Cada dia rezaua y meditaua vna quinquagena, y el Domingo rezaua todo el Roſario entero. Tenia deuotas contemplaciones y peticiones, que por ſer exemplares y dignas de imitacion, es bien inſinuarlas; para que los deuotos de la Virgen ſantiſsima, o por mejor dezir, los que deſſean ſaluarſe, las ſiguen.

En el primer miſterio gozoſo, conſideraua la inmenſa bondad de Dios, que quiſo darſe a los hombres, para remediarlo: y deſcubria la humildad grande de la Virgen ſantiſsima, que ſiendo Madre ſe llamò eſclaua; y la mayor de ſu ſantiſsimo hijo, que ſiendo Dios ſe hizo hombre. Pedia en eſte miſterio a Dios por interceſsion de ſu Madre, que pues el era vn pobre guſanillo, le dieſſe a conocer ſu vileza, y le humillaſſe, dandole gracia para agradecer a Dios el beneficio de ſu encarnacion, y humillarſele como eſclauo, haziendo ſu voluntad. Conſideraua obediencia del Hijo, y obediencia de la Madre, y pedia perfecta obediencia a Dios y a los Prelados, por ſu amor. ¶ En el ſegundo miſterio de la viſitacion, pedia a Dios verdadero amor de ſus proximos, para acudirles conforme a la voluntad Diuina, ſin pereza ni deſcuydo, y ſin reparar en dificultades, que ſuele ofrecer el demonio y el propio amor, para eſtoruar el bien de los proximos. ¶ En el tercero del nacimiento, pedia fè viua para tan altos miſterios, como ſer vna ſola perſona Dios verdadero, y hombre verdadero, y ſer vna muger madre y Virgen, y llorar y tener frio, y padecer deſnudez el omnipotẽte Autor de la naturaleza. Rogaua a la Madre, que le concedieſſe al niño en el peſebre de ſu coraçon, que aunque auia ſido diuerſorio de brutos, el le lauaua con lagrimas, y limpiaua con penitencia, por gozar de aquel teſoro. ¶ En el quarto miſterio de la preſentacion en el templo, pedia a Dios le aſſentaſſe en medio de ſu coraçon aquella miſericordia deſſeada de los padres, y conſeguida en la ley de gracia. Poniaſe con humildad a eſperar en el tẽplo aquella riqueza del cielo,

pidiendo

pidiendo con firme esperança misericordia de Dios por su Hijo. ¶ En el quinto misterio, quãdo hallò al niño entre los doctores su Madre santissima, pedia verdadera enseñança del diuino espiritu, suplicandole se enseñoreasse de lleno en lleno de su coraçon, assentandose en medio del, como diuino sol entre los planetas: y dandole rayos de luz y ardor de caridad, para seruirle.

En los dolorosos hazia tambien marauillosas consideraciones. ¶ En el primero assistia deuotamente viendo al hijo de Dios prostrado en la oracion del huerto por pecados de hombres, que le hazian sudar gotas de sangre. Alli se indignaua el santo cõtra sus culpas, y agradecia la piedad del diuino fiador, que tan a pechos tomaua la causa agena, que por mas que la naturaleza rehusaua la amargura del Caliz, al fin el buen Hijo se conformaua con la voluntad de su Padre. Aqui pedia muy de veras que le destruyesse el mal gusto de la naturaleza, que rehusaua el caliz de los trabajos; y le diesse conformidad de la diuina voluntad en todo. Boluiase a los Apostoles dormidos, y hallauase el bendito padre mas descuydado de la passion de su Dios, y mas oluidado de las inspiraciones nes con que le llamaua para considerarla. Alli se prostraua luego pidiendo a Dios perdon, y congojandose por sus faltas. Concluia la peticion con el principio, pidiendo conformidad con la voluntad de Dios. En aquella ocupacion de Christo descubria la traycion de Iudas y su paz falsa, dexando a su maestro maniatado en poder de enemigos. Aqui considera ua quan mal pagan los pecadores a Christo, pues assistiendo el como Pontifice de los bienes venideros de gloria, y como abogado delante de su padre; le venden los hombres por sus intereses, y con su torpe dureza en las culpas viuen como si tuuiessen atadas las manos de la omnipotencia de Dios. Pedia fauor para todos, suplicando con grandes lagrimas, que ninguno desconfiasse como Iudas, sino que consiguiessen misericordia, pidiendola. ¶ En el segundo doloroso, considera ua el atreuimiento sacrilego de los q̃ sin piedad açotauan como a pecador al innocentissimo Cordero, q̃ quita los pecados del mundo. Alli le tomaua el puesto, conociendo q̃ el merécia los açotes como grandissimo pecador, y sacaua brios para tomar despues las rigurosas disciplinas cõ que abundantemẽte derramaua su sangre. Descubria q̃ la multiplicaciõ de açotes, era la multiplicacion de pecados en la vida primera, y conociendo su crueldad, pedia humilmente perdon, prometiendo vengarse

con sus braços, haziendolos executores por justicia, pues auian sido agressores contra ella. ¶ En el tercero considerava los dolores que causaria la corona de espinas en la delicada cabeça de vn enfermo, cubierto de cinco mil açotes. Sentia el desacato de la caña hueca y ojos vendados, y conocia de si, que las espinas de sus culpas auia el puesto sobre la inclinada cabeça del sufrimiento y paciencia de Christo; y que su poco respeto a la diuina presencia, pretendia vendar los ojos del que todo lo vee; y su poco temor le hazia tratar con Dios, como sino fuesse Rey de veras, sino de mofa y de burlas. Aqui miraua aquel espectaculo de lastima, que ofrecio Pilato a los hõbres, diziendo que aquel q̃ mostraua era hõbre. Compũgiase el santo frayle, conociendo que al hõbre y Dios tenian sus culpas de aq̃lla suerte. Conocia la injusticia de los q̃ pidieron que fuesse crucificado, y pedia muy de veras a Dios, q̃ le diesse gracia para serlo el por su amor; pues por tãtos titulos le debia la vida. ¶ En el quarto misterio salia a recebir al Redẽptor de las almas con su Cruz acuestas, y llegaua con grande humildad a pedirsela, conociendo que la merecia el por sus pecados. Dadme Dios mio essa Cruz (dezia) que mia es. Yo soy el de la Cruz, y no la traygo mas q̃ en el nombre. Dadme Señor trabajos, y fauor para sufrirlos. No me dexeys el canto de la Cruz como a hõbre alquilado; por justicia la deuo yo lleuar, pues tãtas injusticias he cometido contra vos. En estos coloquios se entretenia el deuotissimo padre, hasta que llegaua la Virgen santissima; y entonces renouaua sus dolores, y se humillaua a los pies de la Virgẽ, conociendo q̃ el era el culpado, y el que tenia en aquel puesto a su hijo. Pediale perdon como a Madre de misericordia, y su intercession, como a la abogada de pecadores: y dezia mil ternuras, que son mas para sentir que para dezir. ¶ En el quinto misterio de la Cruz leuantaua los ojos viẽdo a Dios entre ladrones. Meditaua las misteriosas palabras de aquella vltima leccion que leyò cõ solas siete clausulas el Maestro de la vida: y en todas hallaua profundidad de misterios, para pedir á Dios que le admitiesse como a enemigo, porque ya queria dexar de serlo. Llegauasele como ladron, conociendo que lo auia sido. Dauale lagrimas para su sed. Llegauase a la Virgẽn como nueuo hijo, y a san Iuan como a hermano. Poniase en las manos de Dios, encomendandole alma y cuerpo: y agradeciendole aquella diuision de cuerpo y alma de Christo, por vnirle a el con Dios en la reconciliacion de la gracia, y possession de la gloria.

En

En los misterios glorioſos, conſideraua el merecido triunfo de la reſurreccion, pidiendo a Dios que le encumbraſſe a coſas de eſpiritu, para que ya no buſcaſſe ni ſupieſſe coſas de carne. ¶ En el ſegundo misterio ſe humillaua con los Apoſtoles, admirado de ver a Chriſto ſubir por el ayre al cielo, haſta verlo aſſentado a la dieſtra del Padre: y alli le pedia, que pues tomaua la poſſeſsion de ſu ſilla, repartieſſe monedas de oro, virtudes maciças y puras, como ſu pobreza las auia meneſter; pidiendo en particular aquellas de que ſe hallaua mas meneſteroſo. ¶ Luego ſe boluia al cenaculo, y acompañando a la Virgen ſantiſsima, eſperaua la venida del Eſpiritu ſanto (que es el tercero misterio glorioſo) y pedia, que aquel diuino fuego le abraſaſſe y conſumieſſe toda la vejez del primer hombre y aguila vieja: y le dieſſe a las de paloma, para bolar con ſenzillez a los conſejos de la vida Apoſtolica que profeſſaua. ¶ En el quarto misterio ſe regalaua mucho, conſiderando a la Virgen ſantiſsima, que en cuerpo y alma ſubia a los cielos; y con toda deuocion le daua memoriales, repitiendole aquel *Ora pro nobis* del Auemaria, y declarandole las particulares coſas que le ſuplicaua tratаſſe con Dios, y ſe las embiaſſe libradas de gracia, y deſpachadas ſin derechos: pues el no tenia ni aun derecho para pedir, ſino ſolo el titulo de miſerable, para parecer delante de la Madre de miſericordia, y procurandola por ſu interceſſion. ¶ En el vltimo misterio, conſideraua la coronacion de la Emperatriz del cielo, encumbrada ſobre todos los coros de los angeles; y pedia humilmente mandaſſe al de ſu guarda, tuuieſſe del particulariſsimo cuydado, y le dieſſe mas vezes de las que ſiempre da por el mandato de Dios. Alli le pedia, que pues la Virgen como miſericordioſa, queria hazer mercedes; y como Emperatriz podia: que ſe las concedieſſe; haziendole buẽ hijo de ſu querido ſieruo y glorioſo padre ſanto Domingo.

Es querer poner limite a lo q̃ no le tiene, pretender atajar las muchas y ſubidas conſideraciones que el ſanto varon tenia, meditando el ſanto Roſario. Eſta era ſu principal deuocion, y lo deue ſer de todos los Chriſtianos; y en particular de los frayles de la orden de Predicadores. Aqui hallan los principiantes camino, los aprouechados buelo, y los perfectos abiſmo. En tres regiones de tres quinquagenas eſtan cogidos los pueſtos de los que reſpiran ſobre la tierra, y de los que buelan por el ayre, y de los que andan junto a la eſfera del fuego. No

Roſarioes para todos.

Excelencias dels. Roſario.

go. No ay hombre que no hallè todo lo que deſſea, ſi con humildad lo buſca en el Roſario. Aqui tiene la Yglesia la oracion vocal, con las oraciones deuotas que tiene ſu teſoro. El Paternoſter compuſo Chriſto, y el Auemaria ſan Gabriel y la Yglesia. Los ſeglares hallan aqui oracion y meditacion para conſeguir la deuocion del eſpiritu, dedicandoſe del todo a Dios. Los religioſos tienen en el Roſario los conſejos que profeſſan, y ſus tres votos dibuxados en tres quinquegenas. En pobreza nacio Chriſto; por obediencia murio, y reſucitò ſu carne glorioſa, acordando el triunfo de los caſtos. Baſta por perſuaſion, que nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo rezaua y meditaua y predicaua el Roſario. Eſto mãdó a ſu Orden, y no merece llamarſe ſu hijo, quien no imita ni obedece a ſu padre. Por eſte camino medraron los ſantos de nueſtra Orden, y en eſte hallaua quanto queria el bendito padre fray Chriſtoual de la Cruz. Otras muchas deuociones tenia, pero eſtà ſobre todas. Ya ſabemos que nadie puede ſer ſanto, ſino medita y imita la vida de Chriſto. Toda ſu vida y muerte eſtá en el Roſario, y por mejor orden q̃ en todas las demas deuociones: pues le ſupo dar la meſma Reyna de los Angeles, y referir nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo, y autorizar la miſericordia de Dios con innumerables milagros que ha hecho, confirmando y canonizãdo eſta ſantiſsima deuocion en honra y ſeruicio del vnigenito del Padre, y de ſu ſantiſsima Madre. Quando no huuiera mas que las innumerables indulgencias y perdones que ganan los que rezan el ſanto Roſario; era baſtantiſsima ocaſion, para que Dios acuſe el dia del juyzio a los deſcuydados en rezarle. Vence qualquiera encarecimiento lo que ſe deue a eſta materia; y pues que (ſi ay ojos y oydos) la tiene Dios bien predicada, y hermoſeada: no ay para que detenernos en eſto, pues aprouechará poco a ciegos y ſordos; y los que no lo ſon ya eſtaran aprouechados.

Cap. XIIII. De otras deuociones del bendito padre, y de la particular y digna de imitacion que tuuo a las onze mil Virgines.

ERa muy deuoto de las animas de purgatorio el bendito P. fray Chriſtoual de la Cruz, y perſuadia ſiempre a todos que lo fueſſen. Dezia el ſanto, que ſi ſe ſirue vn Rey de que quieran bien y reſpeten a ſus priuados, q̃ conocidamẽte gozã de ſu gracia; es coſa llana, q̃ ſe ſirue Dios mucho de q̃ acudamos a las animas de purgatorio, q̃ conocidamente

eſtan

eſtan en gracia ſuya; y de que las fauorecemos con nueſtras oraciones, para que vayan a gozarle. Rezaua cada dia vna vigilia de difuntos, y los cinco Pſalmos de Laudes, pidiendo a nueſtro Señor lleuaſſe al cielo las almas detenidas en purgatorio. Tambien rezaua cada dia por lo meſmo los ſiete Pſalmos penitenciales, y eſta deuocion le auia quedado deſde la vida ſeglar. Siempre que paſſaua por junto a las Yglesias y cimenterios, yua diziendo reſponſos. Quando oía dezir que alguna perſona era muerta, le dezia vn reſponſo, y hazia oracion por ella. Entre todos los ſantos tenia particulariſſima deuocion con la Virgen ſantiſsima Maria, y con el Apoſtol ſan Pablo. Quantos miſterios deſcubria en la meditacion del Roſario de la Virgen, acompañaua deſpues con otros tantos en la leccion del Apoſtol. Tenia muy leydas y ponderadas ſus Epiſtolas. Engolfauaſe en aquel pielago de ſentencias, y por la gracia de Dios tomaua el puerto de ſu intelligencia. De qualquiera palabra de la diuina Eſcritura ſacaua diuinos miſterios, pero era coſa particular, oyrle declarar los de ſan Pablo. La leccion del Apoſtol (dezia) que juntamente era meditacion, y mouia grandes afectos de deuocion. Tenia eſcogidos entre los ſantos del cielo algunos principales con quien ſe carteaua deſde la tierra, celebrando cada dia ſu memoria, y haziendoles particular oracion. Era ſu deuoto el grã penitente, gran letrado, y grã doctor ſan Hieronymo, cuya vida y ſentencias meditaua. Las ſantas eran, ſanta Maria Magdalena, ſanta Catherina martir, ſanta Cecilia y las onze mil virgines. Eſta deuocion de las onze mil virgines ha querido Dios ſolemnizar en la tierra, no ſolamente para regalo de los que viuen ella, ſino tambien para conſuelo de los que mueren. De caſos particulares eſtan llenas las hiſtorias, y lo pudiera quedar eſta de muchos que han ſuccedido en eſta tierra, y algunos muy notables. En mi preſencia ſe engañaron los mas famoſos Medicos de cierta ciudad, en la cura de vna donzellita principal, a quien yua conſumiendo vna calentura lenta. Vno le ſeñalò dos meſes de eſpacio, y al fin dellos promerio ſalud; y ha ſido de los mas famoſos y acertados en eſta tierra. Otro la ſeñalò algunos dias menos, y la deuocion de las ſantas virgines les ſacó de dudas. Eſta niña ſe auia criado en vn monaſterio de monjas, donde la auian enſeñado cada dia a rezar onze vezes el Paternoſter y el Auemaria, en honra de las ſantas virgines: y aunque ſus padres por no tener otra, la ſacaron a los regalos y galas del ſiglo,

Deuoció de las onzemil virgines.

nunca

nunca ella perdio la deuocion del monaſterio. Rezaua cada dia ſu deuocion a las onze mil virgines, y la noche que ſe ſiguio a la diſputa de los Medicos, llamò la bienauenturada a todos ſus deudos, y les dixo como ſe queria morir, que ſe quedaſſen con Dios, y le dieſſen la extrema vncion. Afligioſe grandemente la madre, y los deudos, porque amauan con regalo ſu ſingular hermoſura de cuerpo, adornada con mayor hermoſura de alma. Procuraronla deſuelar, entendiendo que la melancolia le hazia tratar de muerte antes de tiẽpo; y dixeronle, que durmieſſe, porque no auia neceſsidad de aquel Sacramento, que ſuele ſer el vltimo abraço de gracia, con que la Yglesia militante deſpide a ſus hijos de la vida preſente. Replicó la niña (que tenia buen entendimiento, y edad baſtante por auer cumplido los quinze años,) y dixo. No baſta para mi conciencia auer pedido eſte Sacramento, aunque no me lo den? reſpondieronle, que ſi, por ſoſſegarla; y aun por dezir verdad, pues no ſe le cuenta por deſcuydo al que le procura, aunque no lo lleue: no obſtante que le defraudan de la gracia particular que correſponde al efeto de aquel Sacramento, aunque recibira Dios, y premiara los viuos deſſeos. Entonces la donzellita començo a inuocar a la ſantiſſima Trinidad, ofreciendole ſu virginidad, y pidiendo fauor para ſer admitida con las virgines en el cielo. A poco rato boluio a dezir que le dieſſen la cãdela de bien morir, porque no ſe fueſſe ſin ella, como ſin la extrema vncion. Dieronſela por ſu contento, y ella le moſtrò muy particular en el roſtro, diziendo a todos que ſe quedaſſen con Dios, porque ya eſtauan preſentes las onze mil virgines ſus deuotas, que venian a lleuarla al cielo. Boluio ſe entonces a vn lado de la cama, como quien dexa las perſonas de menos reſpeto, por tener le a las mas principales: y como quien eſtaua mirando a las onze mil virgines, eſtuuo atenta, haſta cerrar vna vez los ojos, y acabar con aquel regalo la vida. Quedó ſu roſtro como de virgẽ ſanta, y como a hermoſura milagroſa yuan todos a verla, y vino toda la ciudad y Cauildo eccleſiaſtico y ſeglar a entrarla. Eſtos fauores hazen las onze mil virgines, y el ſanto F. Chriſtoual de la Cruz las vio a ſu muerte, y las vieron las perſonas a quien el aconſejaua eſta deuocion. No parece que reyna entera conſideracion en el hombre que teniendo cierta la muerte y ſus peligros, no grangea para aquel trance tan copioſo exercito de gente triunfante con victorioſas palmas, como ſon las onze mil virgines. Vn hombre deuoto ſuele

importar

importar que ſe hable à nueſtra cabecera, y el fauor de vn Santo ſuele importar nos mas. Pues quien no procura deſde luego el fauor de onze mil Santas del Cielo? Vnos les rezã cada dia ſeſſẽta y ſeys vezes el Pater noſter y el Aue Maria: otros cincuenta y cinco: otros treynta y tres: otros onze: que es todo repartir Pater noſter y Aue Maria a cada Virgẽ en mas ò menos tiempo. Otros Religioſos mas ocupados les dizen Antiphona, verſo, y oracion, a viſperas y laudes, como eſte bẽdito Padre lo vſaua. Con qualquiera coſa deſtas es muy prouechoſo tener en la vida memoria deſtas glorioſas ſantas, porque ellas la tengan de noſotros en la muerte. Tãbien era muy deuoto del ſantiſsimo Sacramento, y regalaua ſu eſpiritu aſsiſtiendo en ſu preſencia, y agradeciendola. De quanto oya, veia, y leia, ſacaua motiuos de meditacion, para encenderſe mas en amor de Dios: Vn fuego grande, maderos verdes conſume. Elq̃ eſtà mal encendido, cõ qualquiera coſa ſe apaga: Ardia en el coraçõ deſte bendito Padre grã fuego de amor de Dios; y el de las animas de Purgatorio le encendia, el de la deuocion de los ſantos le inflamaua, y todo ſe le conuertia en mayor augmento de eſpiritu. Era hombre ſano, de buen calor ſobrenatural, y qualquiera coſa digeria para ſu prouecho; y muy mejor eſtas deuociones, que ſon eſcogidiſsimos bocados. Pero ay del alma q̃ ni los digiere, ni los arroſtra; porque ſe arguye ſo poco calor: y tanto puede ſer el haſtio que cauſen à ſu vida, que ſe conozca a la clara que eſtà ſu alma por la culpa muerta.

Cap. XV. De como le hizieron Prior de Mexico muy contra ſu voluntad, y de algunas coſas milagroſas que le ſucedieron, ſiendolo.

MAS de cinco años gaſtó el bendito Padre en el oficio de maeſtro de Nouicios, cõ eſtos exercicios exẽplares de ſantidad. Frayles y ſeglares no acabauã de contar ſus excelencias: y como las mirauan mas de cerca los Religioſos, las eſtimauan mas. Ofrecioſe occaſion de elegir Prior en ſanto Domingo de Mexico. Y como Dios dà ſu luz à los que ſe congregan en ſu nombre, acertarõ los Religioſos, eligiẽdo por Prelado al bẽdito Padre fray Chriſtoual de la Cruz. Hallauan todos en el conuerſacion de hermano, amor de padre, conſejos de prudente, perfeccion de ſanto, y eſpejo de Religion. Cõ eſtos merecimientos tenia ganada la voluntad deſapaſionada de los benditos electores, y quedo electo por Prior. Fue para el humilde Padre aqueſta nueua tan triſte, que como el dixo deſpues, recibiera de mejor gana vn tropel de en-

fermedades,ſi Dios fuera ſeruido de embiarſelas:y llegò a intimar el caſo en tanto grado, que dixo, que quiſiera mas la muerte, que ſer Prior: porq̃ la muerte le quitaua de ocaſiones,y el oficio ſe las offrecia para moſtrar ſu imprudencia y grande indignidad. No eran palabras ſolas eſtas, para parecer mas digno del oficio, miẽtras por mas indigno ſe tenia. Por las obras moſtró ſu grande humildad,diziẽdo al Prouincial, que en ninguna manera auia de aceptar el Priorato.Dixerõle que ſe lo mandarian:y reſpondia,que entendia no le obligaua la obediencia,que le mandaſſe afrentar a ſu Orden. Yo ſoy vn pobre hõbre(dezia) ruyn por mi perſona, de poca eſtima por mis padres, ayer tomè el habito,y no querra Dios que yo afrente tan iluſtre Conuento como el de Mexico, ocupando lugar que no merezco. Era Prouincial el bendito padre F.Bernardo de Alburquerque, q̃ deſpues fue Obiſpo de Oaxaca;y conociendo la verdadera humildad con que el Santo hablaua,y q̃ para ſu fuerça era meneſter la de la ſanta obediencia, le puſo precepto en forma, mandandole ſo pena de excomunion que acceptaſſe el Priorato mientras el dezia vn Pſalmo. El obſeruantiſsimo frayle eſtaua proſtrado en el ſuelo (que es la humilde ceremonia que nueſtras conſtituciones diſponen,quando el Prelado manda alguna coſa por obediẽcia)y acabado el Pſalmo, le preguntò el Prouincial ſiacceptaua el Priorato:y reſpondio con vna boz llena de dolor y ſentimiẽto: accepto la riguroſa ſentencia que Dios ha dado contra mi. Quedò todo el Conuento con tan ſobrada alegria, como el nueuo Prior con pena.Acudio al refugio de ſu oracion,pidiendo a nueſtro Señor, que pues auia querido poner tan peſada carga en tan flacos hombres, los fauoreciеſſe con ſu gracia. Hizo marauilloſo Prior, como auia ſido maeſtro de Nouicios. Seguia el Coro de dia y de noche; viſitaua con cuydado las oficinas del Conuẽto: era alegre y afable con todos,en los trabajos era el primero: en las amoneſtaciones manſo: en el reprehender ſeuero:en la oracion cõtinuo: en la diciplina mas frequente, porq̃ la tomaua à prima noche y à maytines.Muchos le vieron y oyeron en el Coro, con tanta pujança de ſpiritu y fuerça de ſentimiento, q̃ ſin aduertir donde eſtaua,leuantaua ſoſpiros al Cielo; y otras vezes ſalia del Coro, diziendo. Ay Dios,Dios.Ay de mi.No es nueua palabra eſta,para los que ſienten de ſi con humildad y de Dios con admiracion. El humiliſsimo Principe de los Apoſtoles quãdo quiſo ſignificar la diuinidad de ſu Maeſtro,le dixo ſolamente: Vos a mi?En aquel vos,comprehẽdio la infinidad,omnipotẽcia, bõdad

La Prelaciõ llamò condenacion.

y atri-

y atributos incomprehẽsibles de Dios: declarandose mas con la significacion de su baxeza. Señor vos a mi humilde fue siempre en su oracion el bendito padre, como lo era en su vida. En la grãdeza de Dios se ocupaua, y en el conocimiento de su vileza: y como aqui començaua y acabaua, salia dãdo vozes, significando a Dios que lo era, y diziendo, ay Dios, Dios: ay de mi.

Tenia el demonio grã inuidia de aquesta oraciõ humilde, y procuraua inquietarle con todas sus fuerças. Conto en secreto el obediente padre, q̃ estando vna vez orãdo en el Coro, sentia q̃ sin saber quien, le leuauan por el ayre hasta las varãdillas del Coro, como q̃ le querian arrojar al cuerpo de la Iglesia; y q̃ quãdo alli se vio, dixo: haz todo aquello para q̃ el Señor te diere licencia; y q̃ entõces le auian dexado. En esta misma ocasion se vio otras vezes, y siempre quedaua vencido con el esperimentado remedio.

Otra vez segun contaua el padre fray Iuan Treuiño, q̃ lo oyó de boca del bendito padre, se le aparecio el demonio en figura de Oso de aspecto feroz y muy horrible, y le echo las vñas de sus pesadas manos, agarrandole del rostro y cuello, y le dixo: No me temes tu? y respondio el bendito padre, no por cierto: Quien eres tu para que yo te tema? y entonces le dexò. No sufre desdenes el padre de soberuia, ni preualece contra quien le desprecia. Quien haze caso del, y le oye sus cautelosas platicas, quedara enredado en sus lazos, pero el verdadero humilde, que desprecia al soberuio demonio, con esto le vence.

Otra vez le aparecieron en la celda corrillos de moçuelas dançando y tañendo en su presencia; y como el santo no hazia caso de la vision, se yuã: y otras vezes por la importunidad del demonio boluian; y dezia el santo, que pretendia el demonio con esto, despertarle alguna opinion de propia estima, si conocieſſe de si que traía puesto en cuydado al demonio. Como el bendito padre acudia siempre a Dios, tenian buen suceſſo sus causas: y si el demonio le afligia, Dios le consolaua.

Estaua vna vez el bienauenturado padre orando en el Coro, y vio sobre el lugar donde estaua el santisimo Sacramẽto, vna claridad tan grande como la del Sol al medio dia, con tal regalo y suauidad, que arguya ser del Cielo. Entonces dixo el bienauẽturado padre. Pues como Señor, para mi son menester estas cosas, sabiẽdo vos que creo verdaderamẽte que estays ay con tanta omnipotẽcia como en el Cielo? Luego hizo feruorosa oracion, humillandose delante de Dios, y pidiendole forrificasse su Fè, si en algo que el no supiesse tenia falta. A esto atribuya el santo la luz del Cielo, cõ

que Dios regalaua ſu ſantidad. Como los ſoberuios tuercen todas las coſas para ſu eſtima, los humildes las enderençan para ſu abatimiento. Dios tenia cuydado de honrar a ſu ſieruo, porque ya que el bendito padre no queria oyr ni ver los teſtimonios de ſu virtud, queria Dios que conſtaſſen a otros.

Eſtaua vn dia diziendo Miſſa, y al tiempo de querer conſumir el ſantiſsimo Sacramento, teniẽdole en las manos y reuerenciandole con gran ſentimiento y lagrimas, cierta perſona de mucha religion y credito, viò que ſobre la cabeça del ſanto Sacerdote andaua reboland̃o vna paloma blãca, que aſiſtio haſta que acabò de conſumir, y luego deſaparecio. Contó eſto aquel Religioſo à fray Iuan de Paz, a quien el bendito padre mucho amaua; y con la piadoſa licẽcia que le daua eſte ſauor, le pregũtó vn dia, q̃ q̃ ſentia de aquella viſion de la paloma, que el Religioſo auia viſto ſobre ſu cabeça: y reſpondio el bendito padre. Hermano como yo no me diſpongo, como deuo para dezir Miſſa, no ſoy digno de recebir la gracia del Eſpiritu ſanto. Pero como Dios es bueno, anda me combidando y reboleando, y al fin como yo ſoy malo ſe queda fuera la paloma. Bien ſe parece por eſta humilde reſpueſta, que ſe deue otra a la pregunta. Haſta eſte punto de ſauor quiſo Dios ſubir a ſu ſieruo; que gozaſſe de la mueſtra que el Padre eterno auia dado, quando ſe manifeſtò ſatiſfecho de ſu hijo. En figura de paloma parecio el Eſpiritu ſanto ſobre la cabeça de Chriſto, y en figura de paloma ſobre la cabeça del bendito padre fray Chriſtoual de la Cruz. Bien le podemos tener Por buẽ hermano de Chriſto, pues le quiſo regalar el Padre eterno con la diuiſa que moſtrô ſobre ſu vnigenito hijo. Dichoſa tal fraylia, dichoſa tal penitencia. dichoſiſsima tal virtud y ſantidad. Que règimen podia tener en ſu caſa vn Prior que traía el Eſpiritu ſãto ſobre ſu cabeça? No reboleaua quedandoſe fuera, ſino deſcanſando en aquel coraçon humilde y manſo, que es el aſsiẽto donde Dios dize que ſu diuino Eſpiritu repoſa. El regia como viuia. Viuia cõ Dios guiado del Eſpiritu ſanto, y regia como lleuado de Dios y de ſu diuino ſpiritu. No tendra mal gouierno en ſu oficio, quien diere la mano a Dios en el de ſu alma, ni bueno, el que no ſe la diere.

Paloma ſobre ſu cabeça.

Capitulo. XVI. De las recreaciones y regalos q̃ el bendito padre tenia en la ciudad, buſcando en todo mayor medra eſpiritual, con admirables conſideraciones.

ERA tan amigo de ſu recogimiento, q̃ con grandiſsima dificultad y en ocaſion muy for-

çoſa dexaua ſu Cõuento ſi alguna vez ſalia del. Quando importaua tratar algun negocio con el Virrey ó Arçobiſpo, ſi era poſsible embiaua a otro Religioſo, y quãdo era neceſſaria ſu aſsiſtẽcia acudia cõ toda la breuedad poſsible como por los cabellos, y boluiaſe a ſu recogimiẽto cõ pobreza. Rogole muchas vezes el Arçobiſpo de Mexico, que comieſſe en ſu caſa, y nunca quiſo: porque aunque ſabia que nueſtras ſantas y diſcretas conſtituciones permiten que comamos con algun Obiſpo, cõ todo eſſo dezia el ſanto. Si yo no hago mas de guardar las conſtituciones, aure guardado lo que jure; pero ſi paſſo mas adelante y no gozo de los priuilegios que me conceden, aure andado vn poquito mas, para eſperar la miſericordia de Dios. Quãdo era Prouincial, le pidio con inſtãcia el buen Virrey don Luis de Velaſco, que comieſſe vn dia con el; y reſpondio, que por amor de Dios le perdonaſſe, porque le parecia graue crimen dexar a ſus frayles. Replicò el nobiliſsimo caualiero. Tãbien yo ſuelo dexar mi caſa, y me voy a ſanto Domingo: y concluyò el bienauenturado padre, diziendo. En vueſtra Señoria es loable, q̃ de Principe quiera parecer en algo frayle; pero en mi ſeria muy culpable, que ſiendo frayle quiera comer como Principe. Con eſto ſe acabò la piadoſa porfia, entre la mucha Religiõ del ſanto Prelado y la fauorable aficion del Chriſtianiſsimo Virrey. Todo lo que era eſtar fuera de caſa tenia el bẽdito padre por deſtierro, ſino era quando le llamauã para q̃ oyeſſe alguna confeſsion, ò ayudaſſe à morir alguna perſona. A eſto acudia de muy buena gana el piadoſo padre, diziendo, que en aquel poſtrero lance conſiſtia la vida ò muerte eterna de las almas, y en el era meneſter la diligẽcia delos miniſtros del Euãgelio. Enfermò en Mexico don Pedro de Arellano primo del Marques del Valle, y del Conde del Caſtellar. Creciò la enfermedad, y aunque la conocian los Medicos, no le deſcubriã ſu peligro, por euitar la congoxa del enfermo y la de ſu muger doña Ana de Medina. Mandauanle traer muſicas, repreſentar fuentes, y darle recreaciones, ſin tratar de lo principal. Nunca dañan a los enfermos para la ſalud del cuerpo las diligencias que ſe hazen procurando la del alma. Grãde cordura es pretender en el enfermo que ganen las diligencias por la mano al tiempo. Mejor es q̃ el enfermo viua con el cuydado que deuia morir, que no q̃ muera con el deſcuydo que ſolia viuir. La corteſia que ſe hazè al enfermo, a quien ſe le calla ſu peligro; es la que podia hazer vn hombre a otro callandole la venida del toro, que vinieſſe con impetu à derribarle. La verda-

Dõ Luis de Velaſco.

Cuerda reſpuẽſta

dera caridad del bendito padre fray Christoual de la Cruz, no quiso guardar con aquel cauallero este perjudicial silencio. Visitole vn dia y dixole con desengaño de padre, que se dispusiesse y encomendasse muy de veras à Dios, porque se yua muriendo. El enfermo como si recordara de vn graue sueño, oyò con admiracion y estima de buen Christiano, las palabras del verdadero medico: y dixo que le dexassen à solas con el, porque Dios le embiaua para su remedio. Auianle visitado de todas Ordenes, y dixo que no queria mas de aquel bendito padre. Quedaronse a solas, y obraron los consejos y amonestaciones santas grande deuocion y aprouechamiento en el enfermo. Dio muestras de grande contriciõ, sentimiẽto, y cõformidad cõ la voluntad de Dios. Tuuose consigo al bienauenturado padre hasta que Dios fue seruido de que espirasse, con tan Christiana y dichosa muerte, que dexaua inuidiosos alos que quedauan con la vida. Quedaron todos muy alegres, por ver q̃ ya que Dios queria lleuarse aquel cauallero, huuiesse sido con tan buen fin, y tanto cuydado de Dios como pudiera desearse. El santo Religioso dio muestras de mucho gozo, q̃ fue señal de buen camino que lleuaua el alma, que con su diligencia yua muy bien puesta con Dios. A estas cosas acudia el de muy buena gana, y no solamente a las casas principales, porque no buscaua mundo, sino Dios. No le mouia interesse, sino amor del proximo; como se parecio bien claro en otro caso.

Vn Iueues santo, siendo el bendito padre Prouincial, estaua muy malo en el Cõuento de Mexico vn Indiezito de Oaxaca. Lleuaronle a la enfermeria, y dieronle cama en vn aposentillo pequeño que està despues de la cozina. Para los Indios, el ayre mas fresco es el humo, y el mas regalado aposento la cozina. Con el humo nacen, viuen y mueren. El vso les quita la pena, y el humo que a nosotros ofende, les sirue a ellos de ayre de la patria con que conualecen. Visitaua el caritatiuo padre a este enfermo, y fue le auer el Iueues santo acabadas las tinieblas. Hallole muy malo, y tanto, que le parecio que ya estaua cercano a la muerte. Arrodillose el piadoso padre en aquella tras cozina, velando à su enfermo, y rezandole Psalmos, y recomendaciones a Dios, hasta que espirô. El propio Prouincial, en quien el oficio no auia ofendido a la caridad, estuuo ayudando al enfermo, y ambos amortajaron el cuerpo. Los dos le sacaron luego del aposento, y le lleuaron al Oratorio de la Enfermeria. A esta llaneza y verdad llegaua la piadosa caridad del bendito padre. Estos eran los en-

tretenimientos de ſu regalo, y recreaciones de ſu guſto. Quando no auia deſtas, ſe ocupaua en ſu oracion y eſtudio. Era muy amigo de leer, ſeñaladamente las obras de ſanto Thomas, y entre ellas ſu declaracion ſobre las Epiſtolas de ſant Pablo. Tenia buena memoria con claro juyzio. Las conſultas de caſos que le preguntauan, le hazian gaſtar en el eſtudio algun tiempo del que el quiſiera gaſtar con todo lo demas en la oracion. Reboluia los ſagrados Doctores en tan breue eſpacio, que ſe entendia de ſu eſtudio ſer mas fauor del Cielo que diligencia humana. Aquel gran maeſtro, y gran letrado, y gran ſanto fray Domingo de la Cruz, ſe marauillaua grandemente, quando oía tratar coſas de letras al bendito padre fray Chriſtoual, haziendo particular eſtima de la promptitud y facilidad, con que le hallaua en todas las materias. Predicaua algunas vezes, y era tanto ſu eſpiritu, que parecia vn Apoſtol. Quando auia predicado el ſanto, ſolia dezir a vn hijo ſuyo. Por no tentar a Dios, me puſe a eſtudiar; y deſpues del eſtudio, no pude eſcoger ni determinar otra coſa de la que antes auia tratado. Yo creo (hijo) que el verdadero eſtudio para mi es la oracion: para que yo como ſoberuio acabe de conocer, que todo lo bueno es limoſna de Dios, y que ſe la tengo de pedir por la Oracion.

Algunas vezes le dezian que ſe fueſſe a recrear en algun pueblo de los cercanos à Mexico, y acceptaua de buena gana eſte partido: porque ſu mayor recreacion, era ſu mayor recogimiento. Yuaſe algunas vezes à Atlacubaya, y otras à Azcaputçalco, que eſtan a legua de Mexico. No aſiſtian entonces Religioſos en eſtos pueblos, y por eſto no auia Sagrario. El primer cuydado del ſanto, era adereçar vna celda en llegando al pueblo, y ocupar el Sagrario con el precioſiſsimo theſoro del Sacramento del Altar. Alli ſe eſtaua recogido lo mas del dia y de la noche. Rezaua ſus horas canonicas, dando a cada vna ſu propio tiempo. Rezaua las demas deuociones que tenia, y gaſtaua el reſto del tiempo en altiſſimas contemplaciones. No ſalia de aquel Oratorio, ſino à comer; ni tenía comida mas à ſu guſto, que la que en el hallaua. Conſideraua la excelencia de aquel pan de los Angeles, y agradecia muy de veras a Dios auer le hecho pan de hombres. Era muy deuoto deſte miſterio, y nunca dexaua de dezir Miſſa, mientras la enfermedad le permitia poderſe tener en pie. Quando no la dezia, la oía y comulgaua ſiempre que podia Sacramentalmente, y quando la poca

ſalud lo impedia eſpiritualmente con grande deuocion y regalo. Dezia q̃ erá muy reprehenſibles, los q̃ no ſe diſponiá cada dia, para recebir eſpiritualmẽte aquel diuiniſsimo Sacramento.

Quando ſalia del Oratorio, ſolia comunicar alguna conſideracion de las muchas y buenas q̃ auia tenido. Dauale Dios vnos exẽplos, con q̃ hallaua alguna luz el entendimiento humano, para entender algo de los miſterios diuinos. Començaua conociẽdo ſu obligacion para ſeruir a Dios, y dixo vn dia. Si las pajas tuuieſſen entendimiento, y ſupierã conocer la diſtancia grande q̃ ay del no ſer al ſer, dariã grandes gracias a Dios, porque de la nada las auia ſacado con ſu omnipotẽcia, queriendo q̃ fueſſen algo. Si tuuieſſe conocimiento vn arbol, mayores gracias daria, por eſtar todavia cõ vida, ſeruido de la tierra y de las influencias del Cielo. Mayor ſeria el agradecimiẽto de los animales q̃ gozan del regalo de los ſentidos: y ſin cõparacion ha de ſer mayor el agradecimiẽto del hõbre, q̃ tiene anima racional, capaz de gozos eternos en la gloria. Todo lo tẽporal eſtà ſubjecto al hõbre, para q̃ conozcamos q̃ lo deuemos eſtar a Dios. No vſa del entendimiẽto de hõbre, quiẽ eſto no conoce: ni dexa hazer ſu oficio a la voluntad, el q̃ tan inmenſa bõdad no ama. Por mil titulos ſomos de Dios, y es grande ceguera no amarle ſiempre culpando las pocas fuerças del amor, en comparacion de las que merece el amado.

Cõſideracion para ſer agradecidos a Dios.

Otra vez dixo, para prouocar amor por la ſabiduria y bondad de Dios. Si vinieſſe a noſotros vn hombre cõ grande comedimiẽto y llaneza, y nos declaraſſe las propiedades de los arboles, las medicinas de las yeruas, las virtudes de las piedras; ſi nos deſcubrieſſe lo que eſtà encerrado en las entrañas de la tierra, y dixeſſe ſeñaladamente lo que eſtà guardado debaxo de aquel cerro, y debaxo del otro; ſi recreaſſe nueſtros entendimientos cõ eſte conocimiento regalado, y deſpues conocieſſemos ſu buena voluntad, haziendo nos combites, y dãdo nos muſicas, viſtiendonos, regalandonos, y guardandonos el ſueño: Quien de noſotros no querria mucho a eſte hombre, y le ſiruiria muy de veras? Pues oy conſideraua yo, como Dios que es ſabiduria eterna, nos deſcubre los miſterios de ſus criaturas, y ſi los Filoſoſos naturales las alcançarõ, paſſa Dios adelãte, y quiere q̃ conozcamos los miſterios de la Fè, que ſobrepujan toda razon. No ſe contenta, con que ſepamos lo que eſtà debaxo de los cerros, ſino q̃ nos manifieſta lo q̃ eſtà ſobre los altos montes, en q̃ ſe funda la ciudad ſãta del Cielo. Alumbra Dios nueſtros entendimiẽtos con el marauilloſo cono-

Para amar à Dios.

cimiento

cimiẽto de la Fè; y para ganarnos la volũtad, nos haze mercedes, dà nos de comer y de beber, viſte nos y regala nos: y llega a tanto ſu miſericordia, que quando dormimos nos eſtà guardando el ſueño, y le guarda tambien a los peccadores perdidos, a quien el demonio quitaria la vida para lleuar ſus almas al infierno, ſi el boniſsimo Dios no eſtuuiera guardando y defendiẽdo, a quien le ofende. Pues con eſto, quiẽ no conoce a Dios; y quien ſi le conoce no le ama?

Otra vez dixo. Grãde abiſmo es el de la omnipotẽcia de Dios, y no es posible q̃ nueſtra razon humana la conozca perfectamẽte: pero pareceme, q̃ ha ſido Dios ſeruido de darme oy a entender alguna partezica de ſu grandeza. Hablaua con vn Religioſo lego, y dixole: Por ventura entendereysalgo (hermano) por vn exẽplo. Conſiderad en vña ymaginaciõ vn boſque, lleno de recreaciones tan cũplidas como las puede pintar vño deſſeo. Plantad arboles cõ varias fructas; conſiderad otros muy altos de grandes ſombras; fingid arroyos de agua, que como ſi tuuieſſen juyzio, vayan bañãdo la tierra, y regando las matas; contemplad variedad de flores, vnas mas oloroſas que otras; reparad en ſus matizes, y dexad el campo tan poblado, que no le falte flor de quantas pueden deſſearſe; deſcubrid mucha caça cõ Venados, ſalten liebres, huyen conejos, rindanſe monteſes, y ande la caça muy abundãte. Echad a bolar vn Nebli, q̃ vaya por la preſa, mientras recebis la que trae vn Sacre, y eſperays la de vn Gerifalte: miẽtras vnas aues huyẽ, canten otras para vueſtro regalo; conſiderad vn tiempo ſereno y otro freſco, en que las nuues entretengan los rayos del Sol, para q̃ no os ofendan; venga vn ayrezico delicado q̃ os regale, y no ſe ſienta el canſancio dela caça cõ la freſcura del tiempo; en medio deſte boſque hazed cuenta q̃ eſtà fundada vna caſa de grandes y coſtoſos edificios, en cuyas piedras ſe mire el Sol quando ſalga, cuyas torres mueſtren el camino a los perdidos en el boſque, y cuyo ſeguro refugio quite a los caçadores el temor de la noche, q̃ los pudiera detener, para dexar de ſeguir el alcance de la caça; en vn patio deſta caſa enjaulad Leones y Oſos feroces; anden por la caſa otros animales ya manſos; regalcos, el Elefante quãdo vinieredes de fuera, reconozca el Leon q̃ ſoys ſu amo, pierda el Toro y amanſe ſu fiereza; para que ſe halle conſeguido dentro en caſa el fruto que pretẽde la diligẽcia de los caçadores. Paſſe vn rio por eſte edificio, entre vn golpe de agua corriente para q̃ bebã las beſtias preſas, aya regaladas fuentes para la viſta, y forjad toda la recreacion que ſe puede imaginar; cõ quanta licen-

cia

cia pudieredes dar a vñ gusto. No ay duda, ſino q̃ tenemos todos libertad para ymaginar todas eſtas coſas aunque ſe quedaran en ymaginacion. Pues muy mas obedientes eſtan todas las coſas a la voluntad de Dios, q̃ nueſtra imaginacion a la nueſtra. Nueſtro poder ymaginar, es el poder hazer de Dios; porque ſu poder es ſu querer, y llama a lo que no es como ſi fueſſe: porque llamádolo ya es. A noſotros nos cueſta trabajo y cuydado pintar en la ymaginacion aquel boſque, y à Dios no le coſtó coſa criar todo el mũdo; porque con ſu ſimple querer quedò mejor forjado, que pudieramos deſſear: pues no acaban los entendimientos humanos de deſcubrir los miſterios de la prouidẽcia de Dios en la formacion del mundo. Noſotros no ſomos poderoſos para guardar vn breue eſpacio aquella fabrica de nueſtro boſque, porq̃ ya ſe nos oluida vna coſa, y à otra; y quãdo parece que lo conſideramos todo junto ſe nos oluida mas. El omnipotẽte Dios cõ la facilidad q̃ crio el mũdo, le cõſerua ſin trabajo, y le obedecẽ todas las criaturas, para cõfuſion del hombre, para quien todo ſe crio. Nueſtra ymaginacion es vna de las criaturas, y aun vna partezica de vna criatura, que es el hombre. Pues ſi la ymaginacion puede tanto, que ya parecia que os daua contento vueſtro boſque, con ſolo ymaginarlo; conſiderad, lo que podra aquel infinito abiſmo de omnipotencia, que nos dio a todos el ſer, y nos le conſerua. Bien veo que es atreuimiento, querer atar en limite de tan baxos exemplos la inefable omnipotẽcia de Dios, pero no es mi intento tal; ni deſſeo, ſino ſignificar algo de lo mucho q̃ la miſericordia de Dios oy medio a ſentir. No he dicho ni ſè dezir lo q̃ conoci, pero ſe dezir q̃ no conoci lo que auia q̃ conocer: porq̃ como hazẽ falta las palabras à mi ſentimiẽto, tambien la hizo el ſentimiento a la materia. Infinito era lo q̃ auia de ſentir, y mucho lo q̃ auia q̃ dezir; pero baſta aueros dado principio y alguna noticia de mi conſideracion. En eſto tenia recreaciõ el bẽdito padre, en eſto gaſtaua las ydas al cãpo y las eſtadas en la ciudad. No auia mas diferẽcia, de tener mas tiempo quando ſe yua a recrear, y gaſtarle mas a ſu guſto todo en Dios. Quiẽ trata de ſu contento, ſuele hurtar el tiẽpo a Dios para ſus recreaciones; pero quiẽ tiene ſu cõtẽto en Dios, el tiẽpo de ſus recreaciones le reſtituye pẽſando en ſus grãdezas. Cõſideraualas el ſanto, eſtimaualas, amaua mucho a Dios; y quanto mas conocia q̃ deuia ſer amado, tanto mas culpaua el deſcuido de ſu amor,

Capitulo. XVII. De la diſcreta manſedũbre cõ q̃ rigiò ſu Conuento el bẽdito Prior F. Chriſtoual de la Cruz.

NO

NO era parte la profunda contemplacion del deuotíssimo padre, para que hiziesse falta en el oficio de cuydadoso Prelado. Traía muy concertado su Conuento, como lo andaua el en su vida. Como era muy amigo de Dios, pareciasele en el estilo. Regia con amor, y lleuaua todas las cosas por biẽ. Era mãso y charitatiuo. Cõpadeciase de sus proximos, quando los hallaua en algun descuydo; y con entrañable amor los auisaua y corregia. No dexaua de castigar quãdo la ocasiõ lo pedia; pero como era amigo de Dios, castigaua como padre con amor, y en el mesmo castigo mostraua misericordia. Vna de las cosas en q̃ mas se parece que vn hõbre tratacõ Dios, es, quãdo sus castigos vã mezclados cõ misericordia. Aun alla le preguntaron à vn Filosofo Gentil, en que se parecian los hombres a Dios: y respondio, q̃ en proceder cõ benignidad. Diogenes era el Filosofo, pero ninguna es su autoridad, pues la de Christo mãda q̃ aprẽdamos del à ser mansos y humildes de coraçon. Tambien castigò Christo, pero nũca perdio su piedad y mãsedũbre. Aunq̃ derribò las mesas de los recatones en el Templo; ni les quitò la hazienda, ni enfermò ninguno de los açotes: ni aun dize el Euangelio que los açotò, sino que hizo vna manera de açote, cogiẽdo en la mano vn cordel con q̃ los echo del Tẽplo. El Prelado, castigo ha menester mostrar, quãto basta para que cessen los males; teniendo siẽpre la mansedumbre de Christo en el alma: para q̃ el castigo no parezca vẽgãça, ni la justicia crueldad. No ha de vsar de açote, sino de vno como açote; porq̃ el castigo parezca correccio de padre, y no rigor de juez. Ay hõbres tã desgraciados, q̃ aun el mesmo premio dan cõ vn semblãte tan enemigo como si fuera pena; y otros tan amigos de Dios, q̃ aun el mesmo castigo dan con buen rostro, como si fuera regalo; como en efecto lo es. Este estilo tenia el santo frayle, q̃ no es pequeño indicio de su santidad. Era Prelado en la ley de gracia, y tenia coraçõ de carne y de piedad. No tenia coraçon de piedra como Iudio, ni de azero como Gentil, sino de Christiano, como verdadero discipulo de Christo. Mas prouecho hazia vna amonestacio suya, q̃ pudierã hazer castigos de otros. A cõsejaua a los frayles, q̃ conseruassen la libertad de su oficio, y nũca la vendiessen recibiendo beneficios. Reprehendia mansamẽte a los q̃ pedian licencia, para recebir alguna cosa de mano de persona seglar. Mirà hermanos (dezia) que os captiuays quando recebis algo. Voluntariamente os quereys aherrojar à quien os dá alguna cosa. Cautela es del enemigo para quitaros los brios, quando se ofrezca reprehen-

der

der algo a eſſe hombre que os regala. Si huuieredes meneſter algo, venid a mi, que yo lo remediare; y ſi yo no pudiere, ſera voluntad de Dios que viuamos como pobres, y eſſa es nueſtra profeſsion. No tiene que quexarſe el pece quando eſtà en el agua, ni las aues quando eſtan en el ayre, ni el frayle quando ſe halla pobre. La pobreza es nueſtro lugar, aſi quiſo Dios que bolaſſemos, ſiguiendo los cõſejos Euangelicos. Dichoſo el frayle q̃ conoce eſta verdad, y viue ſegun ella Con ſemejantes razones quedaua tã aduertido el Religioſo, q̃ no arroſtraua regalo, ni dadiua, aſsi por ſer ſano el conſejo, como por ſer miſericordioſo Prelado el que le daua. Parece que quiere Dios aun en eſto caſtigar a los crueles, que ſus cõſejos aunque ſean buenos, ſe tienen por ſoſpechoſos: y los conſejos de los miſericordioſos ſon agradables a todos, y ſe admiten con confiança. Grandiſsimo prouecho hizo la manſedumbre ſanta deſte bendito Prelado. Solia dezir muchas vezes, q̃ quien no ſe mouia a obrar bien por amor de Dios, era malo de lleuar por temor. No porque el Prelado aya de dexar el caſtigo, ſino porque en eſte caſo ha de hazer inſtancia con Dios por la oracion, para que ſe remedie aquel ſubdito. La fructa que no eſtà madura, en el arbol ſe ſazona: pero ſi la varean y derriban, madura por furça y es de menos guſto. A muchos ha dado ſazon el caſtigo, pero es mas dulce fruto el que grangea el ſufrimiento de la miſericordia. Y el cuydado del Prelado ha de ſer procurar que viuan los ſubditos como hijos libres en gracia, y no como ſieruos aherrojados por la ley. Eſto aconſeja el glorioſo padre S. Aguſtin en la Regla, y lo conſiguen los Prelados vſando de miſericordia. Como era eſte bendito padre tan manſo de coraçon, dauale pena que alguno ſe indignaſſe con ſobrado zelo contra culpas agenas: Aun a los Prelados, a quien incumbe de oficio corregir defectos, ſe les aconſeja que ſe inclinen a la miſericordia; y por eſſo es mayor culpa en los ſubditos, pecar de inclinados indiſcretamẽte a la juſticia. Los defectillos de la Religiõ ſon tã leues, q̃ fuera della no admitẽ reprehenſiõ, ſino muchas vezes alabança. Vna palabra de buen termino, vn dicho de comedimiento, de que en la vida ſeglar ſe haze eſtima; queda en la Religion hecha culpa ſi ſe hablò ſin licencia. En eſtas coſitas reparò vna vez vn Religioſo, y deuio de ſer bueno ſu zelo, aunque el bendito padre quiſo declarar la piedad del ſuyo, y ſignificar como el ſubdito tiene baſtãte ocupacion en mirarſe, ſin mirar à otros. Vino al bendito Prior auiſando cierta coſilla, q̃ deuio de ſer de ninguna importancia, pues el

Santo no reparó en ella; antes queriendo dexar con auiso al q̃ le venia con esto, dixo con grande serenidad. Quando murierõ los primogenitos de los Egypcios, no leemos q̃ se fuessen a dar vnos a otros el pesame de sus difũtos, porq̃ tenia cada vno tanto q̃ llorar de sus puertas adentro, q̃ no reparaua en el trabajo de sus vezinos. Con esto conocio el religioso q̃ su aduertencia era de cosas tan leues, que las cometia el, si se miraua. ¶ Quando fue Vicario Prouincial el bẽdito padre, por ausencia del M.F. Pedro de la Peña, q̃ fue a España, visitaua los pueblos de la prouincia Mexicana, mostrãdose mas hermano q̃ prelado. A todos consolaua y esforçaua en la predicacion y ministerio de los Indios. Si tenia noticia de algun descuydo, ni lo disimulaua, ni lo callaua; pero afeaualo cõ tal gracia del cielo, q̃ quedaua mas aborrecible por la fuerça de su buẽ espiritu, que lo pudiera quedar por la pena. Su estilo era ser breue en cada casa, y el dia que se auia de partir della, hazia vn breue razonamiento, exortãdo valerosamẽte a la virtud, y dando gracias por el buen hospedaje, con tanta humildad como sino se le deuiera. Quedauan los religiosos tã edificados cõ su santidad, como tristes por su ausencia. A todos persuadia el piadoso padre q̃ se tratassen con piedad, porq̃ como el tenia tã amorosas entrañas, desseaua q̃ las tuuiessen todos. Quexosele vna vez vn religioso de q̃ otro le tratauacon alguna sequedad. Eran los dos, procurador y enfermero: y cada qual procurauа por su oficina. El enfermero queria tener las cosas en abundancia, y el procurador media las cõ la necessidad. Fuese el enfermero al bendito padre, proponiẽdo su q̃xa, para q̃ el procurador fuesse corregido, y respõdio el bẽdito P. Dadle vos siẽpre biẽ por mal, y vereys como està todo remediado. Dadle gras por lo poco q̃ os diere, y os dara mas. mostrad paciẽcia y mãsedũbre, si quereis las cosas sobradas, q̃ yo no tẽgo q̃ reñir a quien os da las bastãtes. En todas las cosas deste bẽdito P. prevalecia y se mostraua mas su misericordia. Hasta en esto se q̃ria parecer a Dios, en cuyas obras se muestra mas la misericordia, como luzero entre las estrellas, y azeyte sobre los licores. Pareciose a Chro en el testimonio de la paloma. No tuuo hiel en sus castigos, ni reynó en su coraçon genero de crueldad ni dureza. Dexauase lleuar del espiritu de Dios, como hijo suyo: y como Dios quiere misericordia y mãsedũbre, siẽpre aqueste bẽdito padre la queria. Los q̃ se lleuan de su proprio espiritu, procedẽ al contrario: y como el de Dios es espiritu de mansedũbre, ellos le tienen de crueldad.

Cap. XVIII. De vn hecho heroyco de caridad, cõ q̃ el ſieruo de Dios ganò vna alma perdida y deſeſperada de la diuina miſericordia.

CElebrò Dios la verdadera caridad de ſu ſieruo con vn caſo eſtraño, dõde por ſu diuina gracia la moſtrõ, dãdo claro teſtimonio de lo mucho q̃ puede el amor de Dios en vna alma, para remedio de otras. Es vn hecho tan digno de alabança, q̃ no ha meneſter otra mas de aduertirſe; y ſu meſma grandeza le ofrece tanta eſtima, q̃ excuſa la q̃ le pudiera ganar atencion. Enfermô en Mexico vna muger, que pues tuuo dichoſo fin, es bien que ſe eſcriua ſu nombre, que merecio quedar eſcripto en el libro de la vida. Llamauaſe doña Ana Treuiño, y aunq̃ viuia como Chriſtiana, ſolenizaua ſu grande hermoſura con particulares galas, y vanidades, de las q̃ hazen mũdo. Era de las mugeres q̃ en las fieſtas y combites era mas mirada. Acompañaua ſu notable hermoſura con grauedad, buen entendimiẽto, curioſidad y repoſo. Tenia las rayzes de ſu aficion fiadas del mundo. Gloriauaſe de la opinion de hermoſa, guſtaua de ſer eſtimada, y tenia cada dia mas cuydado de ſerlo. Turbó todos eſtos gozos vna graue enfermedad, q̃ ſobreuino a la muger hermoſa: porq̃ todo eſto es meneſter para q̃ algunas de las q̃ lo ſon, entiendan q̃ la muerte, ni es enamorada, ni guarda terminos, ſino ſolos los de la ſalud q̃ ſe acaba, para apartar el cuerpo del alma. La enfermedad era mortal, y conocierõ los medicos ſus azeros; manifeſtando a la enferma q̃ le quedaua poco de vida. Entriſtecioſe grandemente con eſtas nueuas, la q̃ tenia empleado todo el caudal de ſus eſperanças en la mercaduria que corre con el tiempo, y con el ſe acaba. Anguſtiauaſe, cõſiderando que ya ſe acabaua ſu eſtima, ſu hermoſura, ſus galas y ſu donayre: y coméçoſe a enojar tãto del caſo, q̃ como ſi fuera remedio entrar en vn abiſmo de mayores males, los admitio cõ penſamientos de deſeſperaciõ. Perſuadiola el demonio (como quiẽ tiene ganada la atencion a gẽte vana) que creyeſſe que no le auia Dios de dar vida de alma, pues q̃ le quitaua la del cuerpo. La pobre muger eſtaua como ſino tuuiera coraçon para deſſear ſu remedio: porq̃ como andaua ſu coraçon cõ ſu teſoro, eſtaua librado en la vida preſente, q̃ ſe acabaua. Eſtaua tã ciega y turbada, q̃ queria q̃ ſe perdieſſe el anima cõ el cuerpo. Dezia q̃ no era poſſible q̃ Dios le hizieſſe merced en la otra vida, pues de tãto teſoro la deſpojaua eneſta. Importunauanla, q̃ ſe confeſſaſſe y encomendaſſe a Dios, y reſpõdia ſiẽpre q̃ no auia para q̃ hazer dili-

gencias

gencias en vano,pues Dios no la auia de perdonar, ni tener miſericordia della.Haſta eſte púto llega la ſoberuia de Lucifer con ſu atreuimiẽto blasfemo, q̃ quiere poner limite a la infinita miſericordia deDios,q̃ no le tiene.Eſta fue la culpa de Cayn,y el deſatino de Iudas,y el deſpeñadero en q̃ aqueſta muger eſtaua.Teniale el demonio vendados los ojos,y ciegos por ſu propio amor. Tenia tẽdida ſu aficiõ a la vileza de las coſas del mundo.Auia determinadoſe, con cierto genero de gente de quien hablaua Dauid, de abatir ſus ojos a la tierra,y no los queria leuantar para ver el abiſmo de la infinita miſericordia que tiene el Señor del cielo. Daua laſtima eſte engaño a toda la ciudad, y en particular a los q̃ como mas amigos de Dios, ſentian la perdida de vn alma, que Dios auia hecho a ſu ſemejança, capaz de ſu gloria. Viſitauanla perſonas de letras, y religioſos de otras ordenes, diziendole coſas que baſtáran a rendir vn diamante, ſi tuuiera entẽdimiento. Preualecia el demonio como tenaz y porfiado en ſus aprehenſiones; y eſtaualo la muger, que oía de mejor gana lo q̃ el padre de la mentira le dezia,que quantas verdades los ſieruos de Dios le enſeñauan. Llegò la laſtima al conuento de ſanto Domingo, y fuerõ religioſos a verla,ſin ſacar mas fruto q̃ ſino huuieran ydo.

Llegò la voz al bendito P. fray Chriſtoual de la Cruz, y dandole cuẽta los religioſos que la auian viſto,de la grande fuerça cõ que la tenia el demonio rendida en aquella blasfemia contra ſu infinita miſericordia, ſe enterneciò con grãde ſentimiento, y acudio a los ruegos de los q̃ importunamente le pediã fueſſe a viſitarla, y a procurar ſu remedio.No fuera menester ſegũda palabra con el Santo,ſino fuera el tan humilde, que teniẽdoſe por muy para menos q̃ todos,conociera que ſu diligẽcia era de ninguna importancia, auiẽdo ſido ſin fructo las de los demas religioſos.Como ſe lo tornaua a dezir,reſpondio: Yo yre de muy buena volũtad,porq̃ puede ſer, que lo q̃ todos los padres q̃ la han viſitado,han hecho, no aya manifeſtadoſe, y querra Dios que ſe conozca ya, pues es tiempo. Antes q̃ ſalieſſe de caſa, hablò en particular a algunos padres,rogandoles q̃ tratáſſen con Dios aquella cauſa, pidiendole buen fin para la empreſa. Fueſe tãbien por las monjas de la Concepcion, donde ſabiã q̃ moraua Dios por particular regalo en las almas de algunas hijas ſuyas, y encomendoles tambien la cauſa. Fueſe a la caſa de la enferma, cõ las anſias de padre q̃ quiere dar alcance al enemigo que le lleua captiua ſu hija. Yua como buen paſtor a librar la oueja de la boca del lobo. Yua fatigado como diſ-

cipulo de Chriſto, por ganar vna alma peor q̃ de Samaritana; y cãſado del camino, ſe ſento aſsi junto a la enferma. Saludola, y entrô en platica, amoneſtãdola que ſe boluieſſe a Dios y ſe confeſſaſſe. Reſpondiole la muger lo que a todos. Eſtraña pertinacia, y obra del demonio: porq̃ aunque fuera infiel, ſe huuiera ya rendido con tantas perſuaſiones. Moraua Dios en aquel frayle, y de otro que de ſu diuino eſpiritu no pudiera ſalir el conſejo, que en aquel punto ſe le ofrecio, para ganar aquel alma. A vnos les parecia atreuimiento, a otros ramo de ſoberuia, a otros temeridad; porque la licencia de cenſurar las obras buenas, como no perdonô las muy calificadas de Chriſto, tampoco tiene reſpecto a las de ſus ſieruos q̃ le imitan. La verdadera caridad todo lo cree, todo lo eſpera, todo lo ſufre (como dixo el Apoſtol) y puſo a eſte bendito padre en todo el extremo a que pudo llegar, dandoſe a ſi miſmo por ganar vn alma perdida. Aſeguró el paſſo, tocandó en los de la Fê, y examinando ſi aquella muger creía lo que la Yglesia propone. Llána en eſto, le rogò q̃ le pagaſſe el deſſeo de ſu bien, oyendole lo que breuemẽte le queria contar. Ella dixo que ſi haria, y el bendito padre le refirio los deſcuydos de ſu vida ſeglar, y como por la diuina miſericordia auia mudado la vida deſde q̃ fue clerigo; y comẽçole a contar vno a vno todos ſus exercicios, tan ageno de enſoberuecerſe por ellos, como lleno todo de caridad para conuertir aquella muger. Refiriole las aſperezas de la orden, los largos ayunos, mala cama, mala comida, largas vigilias, muchas diſciplinas: contole ſus particulares deuociones, y extraordinarios ayunos. Propuſole la priuança q̃ tenia con Dios qualquiera ſacerdote, recibiẽdole cada dia; y que el era vno dellos, cõ quien Dios vſaua particulares miſericordias. Dixole como Dios le regalaua en la oracion con particulares guſtos, luz y ſentimiento del cielo; y q̃ para gloria y honra de Dios, tenia entendido que quanto el pidieſſe a ſu diuina Mageſtad, alcançaria. Llegale a dezir entre otras coſas, como en la ciudad le tenian por muy ſieruo de Dios, y algunos le llamauan Santo ſin merecerlo el, aunque por la bondad diuina, deſde que ſe conuirtio, nunca le auia ofendido mas mortalmente, ni auia entendido en otra coſa ſino en hazer penitencia por los pecados de ſu mocedad. Aueys entẽdido todo eſto (Señora) dixo el bendito padre. Ella reſpondio, que ſi. Y el tornó a dezir. Pues yo quiero ſer tercero para cõ Dios, y rogar a ſu diuina Mageſtad, os perdone vñas culpas. Ella le reſpõdio. Para vos (padre) podreys pedir lo q̃ quiſie-

redes,

redes, que aueys hecho tan buenas obras: pero no para mi, que estoy condemnada. Dixo entonces el bendito padre. Si vos hermana os viessedes con el merecimiento de todas mis obras, tendriades confiança en Dios esperando en su misericordia? Ella respondio. Si tẽdria, y muy grande. Entõces el sieruo de Dios conociendo aquel mouimiento del Espiritusanto, quiso lleuar sobre sus hombros aquella enferma a la picina, para que tuuiesse hombre la que auia estado rendida con flaqueza de muger. El quiso ser el hombre, imitando al hijo de Dios, que lo fue por nuestro amor, y tomó a su cuenta la paga de las nuestras: y con grãde confiança en la diuina misericordia dixo. Pues porq̃ veays (hija mia) como yo desseo vr̃a saluacion, confiado de la diuina misericordia, os hago señora y posseedora de todo el merecimiento de mis buenas obras hasta este punto, para q̃ delante del supremo Iuez os valgã como vuestras propias: y si os cõfessaredes enteramẽte, yo tòmo a mi cuẽta la pena que mereciades por vuestras culpas, y hare penitẽcia por todas ellas, de tal suerte, que si Dios os lleuare desta vida, vays acompañada de todas mis obras, y mediante la passion del Redẽptor de las almas, gozeys para siempre de Dios en su gloria. Estaua la muger absorta oyẽdo estas razones, y como el Sãto las yua diziẽdo, se las yua el Espiritu santo imprimiẽdo a ella en el coraçõ, con tantas veras, que al momento dixo. Pues padre, quien ha de ser el fiador en esse concierto? Respondio el bẽdito padre. Hija mia, la gloriosa santa Vrsula con las õze mil virgines quiero q̃ me fie: y si vos os confessays de veras, las vereys a la hora de vuestra muerte, y en su compañia os yreis al cielo; porque yo las tenia grangeadas para mi muerte, y como auiã de venir por mi, quiero que vengan por vos. Ya le parecia tarde a la muger para confessarse, segũ era grande su desseo de verse con Dios. Hizo vna confession muy entera, cõ grande arrepentimiento y verdadera cõtricion. Recibio el santissimo Sacramento del altar con grandes lagrimas, y el de la Extremavnccion con estraño regozijo. Estauan todos admirados de ver el caso, y algunos no le creían. Yuan a ver a la muger, y la q̃ antes dezia blasfemias cõtra la misericordia de Dios, estaua hecha predicadora de sus grandezas. Hablaua Dios en aq̃lla muger, en quiẽ antes hablaua el demonio. En vn punto trocô el bendito padre de la Cruz las blasfemias de aquella muger en alabanças. Christo en Cruz hizo este trueque en vn ladron, y el q̃ primero le blasfemaua, luego le bendezia. Christoual a Chr̃o se parece

F. C
toua
zo
Chr.
la C

en el nombre, y el que le tenia de Cruz, trocó al fin de la vida deſta muger ſu eſpiritu de blaſfemia en eſpiritu de alabãça. No es meneſter gaſtar palabras, reſpondiendo a la malicia del demonio, ſi quiſieſſe culpar eſte hecho: porque ſi es de demonio, ſiempre replicà aunque no tẽga razon: y ſi es de hõbres, ya tiene reſpueſta con la fuerça del amor de Dios. San Pablo hizo alarde de ſus buenas obras por eſcripto, porq̃ importaua para ganar almas. Tambien deſſeaua eſtar apartado, y (por vſar de ſu vocablo) anatematizado de Chriſto, por el biẽ de ſus hermanos. Alaboſe eſte varõ Apoſtolico, o por mejor dezir, alabó a Dios en ſi, para ganar vn alma: apartò de ſi ſu merecimiento por el meſmo efecto, y grangeole grandiſsimo en eſta obra de perfectiſsima caridad. Agráuio ſe haze a ſu grandeza, en quererle dar defenſa. Quando la obra pareciera mala, baſtaua auerla hecho quiẽ la hizo, para entender que fue inſpiracion del cielo, como el zelo de Phineés, muerte de Sanſon en el tẽplo, y de Eleazaro debaxo del elefante. Deſde que la muger dichoſa recibio los Sacramentos, ſe puſo el bendito padre en oracion, pidiendo a Dios cõ grande inſtancia, tuuieſſe por bien de confirmar aquel cõcierto y darlo por otorgado: pues auia nacido de caridad, q̃ pudo tanto con el que le hizo hombre y le ſubjectò a trabajos y muerte, por darnos vida. Crecia la deuociõ en la muger, dezia ſentencias, derramaua lagrimas, y acudia gente a verla, como a coſa milagroſa. Aſsẽtole Dios de ſu mano firme eſperãça de ſaluarſe por los merecimientos de Chriſto N. Redemptor, y los de ſu ſieruo F. Chriſtoual de la Cruz, que eran vn arcaduz nueuo que la architectura de la caridad auia hallado, para q̃ ſe le comunicaſſen los de Chriſto. Paréciole al bendito padre, que ya era tiempo de dexarla, pues quedaua muy bien acompañada cõ Dios. Viola muy ſoſſegada y cõtenta, y llegoſe a dezirle, que ſi queria que ſe vinieſſe a ſu conuento, y reſpõdiole, que vinieſſe en buena hora a tomar deſcãſo, pues que ya ella le tenia en ſu alma. Dixole el Santo, que ſe quedaſſe con Dios, porque ya no le veria mas, y que al punto de ſu muerte llamaſſe a la fradora ſanta Vrſula, que acudiria con ſu exercito virginal. Fueſe el bendito padre, y aquella noche entendiendo la gẽte que la velaua, q̃ ya ſe queria morir, le encendieron la cãdela, y ella dixo, que ſe eſperaſſen, q̃ aun no era tiempo. Gaſtó vn rato en alabanças de Dios, diziendo ſiempre coſas de ſanta: y moſtrando deſpues vn roſtro muy alegre y regozijado, dixo. Encended la candela y dadmela, porque ya viene la glo-

roſa

riosa santa Vrsula con sus onze mil virgines. Dieronle la cãdela, y ella el alma a su Criador, con grande satisfaccion de todos, de que la lleuaua Dios a su Reyno. El bendito padre cõtaua muchas vezes este caso, dando muchas gracias a Dios, por la merced que auia recebido. Confirmose en la deuocion de las onze mil virgines, y persuadiala siempre en todas ocasiones. La dichosissima muger gozó de los merecimientos del Santo, y el que con tanta caridad se puso en prision, subjectandose a la pena de agenas culpas, començo luego a sentir no solamente señales de los grillos y cadenas, sino lepra q̃ Dios le embiò, para que le afligiesse treze años, hasta que le acabó la vida. Fue cosa conocida ser esta enfermedad purgatorio, porque nunca medicos la conocierõ sino tarde, ni jamas pudieron curarla. Con ser enfermedad cõtagiosa, nunca se pegò a otra persona, y el mesmo santo dezia, que para el solo era aquella lepra. Quiso Dios que hasta en esto se pareciesse a Christo su sieruo Christoual, y que por culpas agenas fuesse leproso para cõlos demas, aunque para cõ Dios no era sino a manera de leproso. Entre otras cosas q̃ dixo Esayas de Christo, fue vna, q̃ le vio como leproso: y su sieruo Christoual no fue leproso como los demas, sino como leproso: porq̃ como en Christo fue el castigo por culpas agenas, en este Santo fue, porque se encargò de las de la muger dichosa. De la enfermedad deste Sãto boluieremos a tratar presto, porque para acabar este hecho ya parece tarde.

Lepra milagrosa.

Cap. XIX. De la mudança santa que hizo en otra muger que se estaua muriendo: y de la pena que començo a sentir el caritatiuo padre con su penosa lepra.

COn este hecho de la misericordia de Dios, ganò nueuo nombre el bendito padre fray Christoual de la Cruz, y acudia toda la ciudad a tratarle y consultarle, como a Santo que podia mucho con Dios. Huuo nueua experiencia dẽtro de pocos dias en otra ocasion semejante a la passada. Viuia junto a santo Domingo vna muger celebrada en la ciudad por su hermosura. El marido viuia muriẽdo de zelos. Atizò el fuego el demonio, y el hõbre inconsiderado dio de puñaladas a su muger muy sin razõ. Nunca el demonio se contenta con persuadir pequeños males. Como es consumada su malicia, lo son sus depraudos consejos. Comiença por pocas cosas, para llegar despues a las mayores. Persuade a vn hombre que su muger no le estima, luego le dize que busca otro, y que le halla, y que es traydora. Su imaginaciõ

le vende por verdad aueriguada, y aunq̃ la razon conoce lo malo, y la Fê lo prohibe; con todo esso dize el demonio aun zeloso, que sino matare q̃ espante, que amenaze, y que sera temido. Ponele para esto vna daga en la mano, y de vn acometimiẽto le dize que dè vn rasguño, y de rasguño piquete, y de piquete herida, y de herida muerte. Con estos lances lleuó el comun enemigo a este pobre hõbre. El amaua mucho a su muger, y ella lo merecia. La culpa no estaua conocida, y nũca el quisiera quitar a su muger la vida: porque demas de ser buen Christiano, auiale Dios dado vno de los mejores entendimientos que ha tenido esta tierra. Bien conocido fue en Mexico, y a pocos años que murio. Ni bastò lo que a su muger queria, ni su buẽ juyzio, ni su Christiandad, para dexar de ser homicida; porque quiẽ admite al demonio al primer mal consejo, està en conocido riesgo de obedecerle el vltimo: porque los sabe el traydor yr estauonãdo como consequencias sin respuesta. Vn dia comẽço a querer amenazar a su muger, y vino a herirla muy mal cõ vna daga. Quedô la muger a la muerte, y muy ẽ peligro la de su alma. Conocia y sentia la sinrazon de su marido, y estaua tan enojada y ayrada con el, que ni le queria perdonar, ni confessarse. Hablaronle personas religiosas y doctas, y preualecia siẽpre su enojo, sin que valiesse declararle como era contra si mesma, y que no se remediaua el daño del cuerpo con perder juntamente el alma. Tambien ésta es traça del demonio. Atiza para q̃ vno haga mal a otro; y al otro, para que nunca le perdone. Es padre de discordia, es nuestro capital enemigo, es gran velador para nuestro daño; y esto bastaua para que nunca le creyessemos. Escarmentamos de vn hombre, porque dixo vna mentira leue, o tratò vn engaño de poca importancia; y con auer dicho el demonio tantas mentiras graues, y hecho engaños para nuestra pena eterna, con todo esso no ay escarmiẽto, si el viene dando soga a nuestro natural, cõ traerla para dexarnos ahorcados. Tuuo noticia el bendito padre fray Christoual de la Cruz del peligroso pásso en q̃ aquella muger estaua, y como tenia todavia en la boca de sus alabanças el gusto de la merced que nuestro Señor le auia hecho, conuirtiendo a esotra muger, quiso tãbien ganar a esta. Fue a verla, y dixole varias cosas, refiriendole lo que le auia sucedido con doña Ana Treuiño, y ofreciendole, que si se confessaua, daria el cuenta a Dios de sus pecados. La muger se boluio muy de veras a Dios, y perdonó a su marido; recibio todos los Sacramentos, y murio santamente. Alegrose mucho el

Traças del demonio.

sieruo

ſieruo de Dios, viẽdo eſta buena muerte; y dixo varias vezes, que tuuieſſen por muy cierta la ſaluacion de aquella buena muger. Obras eran eſtas de grande caridad, pero encargádoſe el bendito padre de tantos males, no era poſsible ſino que le ſalieſſen a la cara, y aſsi fue. Por el mes de Março de. 1557. que fue el año ſegũdo de ſu Priorato, le començaron a ſalir por el roſtro y cuerpo vnas rõchas muy eſpeſſas, de que el bendito padre hizo poco caſo; y haſta el mes de Iulio no quiſo mudar comida, ni dexó de ſeguir la comunidad, como ſi eſtuuiera muy ſano. Los padres del conuento hizieron inſtancia en que ſe curaſſe, y aunque lo rehuſaua, huuo de acudir al guſto de todos; y curaronle los medicos con ſangrias y purgas, que le hizieron mas daño. Por el fin de Septiembre variaron la cura los medicos, y mãdaronle tomar el agua de Guayacan cõ ſudores y dieta. Su mayor enfermedad fue aqueſta cura. Todo eſto era encender el horno, para que ſe le apagaſſe la vida. Su mal era calor de ſangre recozida, y con eſte nueuo fuego dezia el bẽdito padre que alguna vez le llegaua a faltar el reſuello, y le hallaua en el eſpiritu, conformandoſe con la voluntad de Dios. Acabò el tiempo de ſu Priorato, y començaua ſu enfermedad. El ſuceſſor en el oficio, q̃ fue el padre fray Pedro de Feria, viendo la enfermedad con mas brios, los puſo en ſu diligencia, conuocando otros medicos que le vieſſen y puſieſſen todo cuydado en curarle. Vno de los mas doctos dixo, que aquella enfermedad era lepra; y que conuenia apartar al enfermo, porque la lepra no ſe pegaſſe a otros, y mandarle que tuuieſſe buen règimẽ y comieſſe buenas comidas: porque en faltando deſto no viuiria vn año. Embiaron al bendito padre a Tepuztlan, a donde el buen temple y la fama de Indios grandes medicos pudieſſen darle la mejoria que en Mexico le faltaua. Eſtuuo en Tepuztlá algunos dias y de alli le lleuaron a la Puebla, eſperando que el temple frio le ſeria mas fauorable. Tres meſes eſtuuo en aquel conuẽto, ſiendo Prior el padre fray Andres de Moguer; y todo eſte tiempo leyo el humilde padre Gramatica, ſin que le excuſaſſe deſta ocupaciõ importuna ſu enfermedad, que lo era, ni ſu grauedad, ni ſus años. Halloſe peor en la Puebla, y boluioſe a Tepuztlan. A que de coſas ſe ſujecta quien ſe carga de culpas agenas. No perdia el bendito padre ſus horas de oraciõ y contemplacion, ni le faltauan los guſtos y regalos del cielo, cõ que el dulce Eſpoſo de las almas le viſitaua. Deſde eſte pueblo eſcriuio algunas cartas a Mexico llenas de doctrina eſpiritual, y de

mucha

mucha edificacion. En eſte tiempo ſe hizo la jornada a la Florida, y vno de los nombrados para ella fue aqueſte bendito padre. Como ſi eſtuuiera muy rezio y ſano, ſe vino a Mexico con grande determinaciõ de hazer aquel viaje. Parecioles a los padres de Mexico, que era temeridad poner en nauegacion al que eſtaua mas neceſsitado de cura, y dexaronle en Mexico. Entonces fue fray Bartolome Matheos, a quiẽ el bendito padre mucho amaua. Pidio con grande humildad al ſieruo de Dios, que le dieſſe por eſcripto vna inſtruccio de lo que deuia hazer. Era el humilde padre muy enemigo de eſcreuir eſtas coſas, porque aunque tenia facilidad en enſeñarlas, rehuſaua mucho el darlas por eſcripto. Huuo de dar eſta por lo mucho que amaua y eſtimaua al que la pedia. Otra vez en vna de ſus recreaciones le importunò vn religioſo, que le ſiruio en toda ſu enfermedad, que dictaſſe algunas coſas de eſpiritu, y que el las eſcriuiria. No queria el humiliſſimo padre, y pudo tanto la importunacion, que huuo de dezir algunas coſas dignas de ſu ſantidad. Guardolas el religioſo haſta q̃ en vn edicto del Santo Oficio oyô que ſe prohibian quadernos de mano a cerca de deuociones, que con eſte titulo la quitauan: y entendiendo el religioſo q̃ aquel eſcripto era de los prohibidos, le quemò. No eſcriuio de propoſito, fuera de ſus cartas, otra coſa, ſino fue la inſtruccion de fray Bartolome Matheos. Toda es vn grano de oro, y en ella le perſuade limpieza de coraçõ, para eſtar ſiempre con Dios. La limpieza dize que es vna entera renũciacion de todos los bienes naturales y gratuitos, para que en ninguno dellos repàre nueſtra voluntad, ſino que ſe quede ſiẽpre pendiente de la de Dios. Aconſejauale que guardaſſe con cuydado ſu profeſsion; y que quãdo tuuieſſe deſcuido, lo pagaſſe con diſciplinas y caſtigos el cuerpo. Eſta era la ſubſtácia de la inſtruccion, y lo es de la religion y perfeccion. Con grande facilidad ſe dize, y con grande dificultad ſe haze. Cueſta poco dezir, que renunciemos todos los bienes de nueſtro coraçon, aſsi de naturaleza como de gracia; y es coſa terrible dexar vn hombre la particular aficion que tiene a ſu perſona, palabras y obras. La diuina gracia, que lo enſeña, lo pone por obra, quando el humilde diſcipulo ſe dexa lleuar de Dios y de ſus ſieruos. Fue muy obediente fray Bartolome Matheos, y aſsi tuuo muerte por la obediencia; y el ſanto fray Chriſtoual, reuelacion de ſu gloria. Aunq̃ le tenia la enfermedad afligido el cuerpo, no le atajaua los brios del anima. En eſtas buenas coſas ſe ocupaua, venciendo la fuerça de ſu

Renũciacion verdadera.

caridad

caridad las muchas de la enfermedad. Quando eſtoy enfermo (dezia el Apoſtol) eſtoy mas fuerte: y eſte varon Apoſtolico yua cada dia cobrando fuerças en ſu eſpiritu, porque el calor de la caridad ſabe digerir aun la meſma flaqueza, y conuertirla en fortaleza.

Cap. XX. De la marauilloſa virtud q̃ el ſieruo de Dios moſtrò en ſu enfermedad, y de como boluio a ſer maeſtro de nouicios eſtãdo enfermo.

EXercitaua Dios la paciencia de ſu ſieruo, cõ la trabajoſa enfermedad, y las penoſas circunſtancias que ſe le recrecian. Quando ſe deshizo ſu viaje a la Florida, le pulierõ en Mexico en otra nueua cura, q̃ fueſſe nueua penitencia. Era Quareſma, y trocoſela Dios en vn ayuno de quarenta y cinco dias, mas rigoroſo que ſi fuera de pan y agua. Entendian los hombres que venia la recepta por los medicos de la tierra, y era vn mãdamiento de execucion que embiaua el Rey del cielo contra el fiador de culpas agenas. Aquella Quareſma le hizierõ comer por quinze dias continuos quatro onças de vizcocho cada dia con vna poca de leche de cabras. Los otros quinze dias ſiguientes le quitauan el vizcocho, y le dauã ſola la leche: y los. 15. reſtantes le reſtituían el vizcocho. Ayunó ſu Quareſma mayor q̃ de marca el bẽdito enfermo, y deſpues de. 45. dias deſta medicina, eſtaua la enfermedad tan en ſu pũto como antes. Para que el Santo mereciеſſe mas, le calificarõ por conſumado leproſo, y q̃ importaua grandemente apartarle, y q̃ ninguno le vieſſe, ni aun ſe confeſſaſſe cõ el; porq̃ de aquel breue tiempo ſe podia pegar la lepra. Luego le boluieron a Tepuztlan, cõ auiſo de q̃ le trataſſen como a leproſo, dandole celda, meſa, y trato a parte. Bien ſe dexa entender, que ſeria ſentimiẽto para vn hõbre, y mas para quiẽ deſſeaua tratarlos, para lleuarlos a Dios, ver q̃ le mandauan apartar de todos. Aunque el bendito padre ſabia el miſterio, no quiſo dezir por entõces que la enfermedad era para ſolo el. Callaua por ſentir aq̃lla excomunion, a q̃ le ſentenciauan ſin culpa, y hallaua en ella grã materia de humildad, juzgãdoſe por indigno de la cõpañia de los ſieruos de Dios, y procurando en ſu recogimiẽto hablar mas de eſpacio con ſu Señor, como ſiẽpre lo hazia. No permitia el mucho amor q̃ todos tenian al Santo, que le trataſſen en todo como a leproſo. Algunos ſe le llegauan, aunq̃ otros hazian aſcos, por no tener bien vencida la naturaleza. Por los oydos del Santo paſſauã algunas vezes los temores de los q̃ con demaſiado amor mirauã por ſu ſalud, y cõ demaſiado rigor cenſurauã la lepra del

enfermo,

enfermo. El Vicario de Tepuztlan, fray Iuã de Contreras no ſe recelaua del mal q̃ parecia contagioſo, porque ſabià la reuerẽcia que ſe deuia al bendito padre. Ofrecioſe venir el Vicario a Capitulo prouincial, y traxole conſigo a Mexico el año de 1559. En eſte tiempo auia vacado el Priorato de Oaxac, y eligierõ al bendito P.F. Chriſtoual de la Cruz. En aquel Capitulo le hizierõ tambien Difinidor, y aſiſtio con titulo de Prior de Oaxac: y antes de publicarſe lo determinado en el Capitulo, pidio con mucha inſtancia, que pues no tenia ſalud, le quitaſſen el Priorato: y aſsi le abſoluieron, dexandole aſsignado en Mexico en aquel Capitulo. Como el bendito padre era Difinidor, y dexaua vn Priorato, parece que tenia mano para procurar alguna ocupaciõ honroſa. Salio por las actas ſeñalado por lector de Gramatica de ſanto Domingo de Mexico: y exercitò ſu oficio con grande humildad. Parecio q̃ moſtraua ſu enfermedad alguna mejoria, y luego le hizieron maeſtro de nouicios; porque en hallandole con algun reſuello, luego le lleuauan a la ocupacion, donde ſe experimentaua marauilloſo fructo en bien de toda la prouincia. En el Capitulo paſſado, de mil y quinientos y cinquenta y ocho q̃ ſe tuuo en Yanguitlan a quinze de Enero, le auian tãbien nombrado por maeſtro de nouicios; ſino q̃ ſu poca ſalud no le permitio exercitar el oficio, haſta eſte año de 59. que por el mes de Otubre entró en la caſa de nouicios, lleuãdo por Coadjuctor al padre fray Iuan Treuiño, con el oficio que nueſtra Ordẽ llama de pedagogo. Vn año pudo eſtar en caſa de nouicios el bendito padre, exercitandoſe como ſiempre en dar ſanta enſeñança a ſus hijos. Esforçauaſe quanto podia, y mas de lo que podia la naturaleza, porque le daua fuerças la diuina gracia. Seguia continuamente el coro y ocupaciones comunes, aũque ſu enfermedad no le permitia acudir al refectorio. Por acudir a la obediencia, yua a la enfermeria; pero no le faltauan otros generos de abſtinencia, con que afligirſe. Auia ſido ſiempre hombre aguado, y con el calor de la enfermedad crecia ſu ſed; y el mayor regalo para el era beuer vn jarro de agua fria. En eſto ſe vengaua de ſi, no queriendo beuer: y quanto mas era el impetu de ſu apetito, tanto mayor era el freno de ſu abſtinencia. Algunas vezes ſe eſtaua rõco de pura ſed, y la lengua pegada al paladar, q̃ no podia rebol uerla en la boca. El religioſo que le ſeruia, aduertia eſto algunas vezes, y le traía agua; y ſi el bendito padre la beuia alguna vez, por poder, quando importaua q̃ hablaſſe: amenazaua a ſu cuerpo diziendo.

Abſtinẽcia en beuer.

diziendo, vos lo pagareys animalazo: y pagaualo, porque despues en la mesa no queria beber; diziendo a su cuerpo, que ya estaua pagado de antemano: y el regalo que le daua, eran rigurosas diciplinas a la noche. Otras vezes no queria beber, quando el religioso le traía el jarro de agua; porque dezia que no tenia licencia para comer ni beber fuera de las horas cõmunes. Fue cosa muy particular esta en el bendito padre, que aunque tenia licencia para estas cosas como Prelado, nũca se trataua sino como subdito. El podia dar licencia a otros para que bebiessen, y podia beber; y con todo esso se tenia por comprehendido en el rigor q̃ las constituciones ponen a los subditos. Llegò a tanto en el esta consideracion, que vna noche pudo tanto su enfermedad, que no le dexó yr a maytines; y luego a la hora de comer vino el santo con su capa puesta al refectorio, para sentarse en tierra. Dispõe muy cuerdamente nuestras sagradas constituciones; que el que se descuydò en acompañar a los siruos de Dios en los maytines, no los acompañe en la mesa a la hora de comer; sino que puesta la capa, como quien viste luto por su culpa, se siente en el refectorio en aquel suelo, donde si el Prelado quisiere, puede darle a comer pan y agua, o alguna comida de la que dan al conuento, o toda. No entraua en esta ley el bendito maestro de noúicios, porque demas de serlo, y estar por esto excusado; lo estaua por ser enfermo, y la Ordẽ muy piadosa con los que lo está. El Prior le mandó que no se sentasse en tierra, y todos quedaron edificados de su grande humildad, y de la buena conciencia, que temia culpa donde ninguna huuo. No auia razon cõ el bendito padre, q̃ le estoruasse sus penitencias y abstinẽcias. Auia tenido vna santa costumbre hetedada de los bẽditos fundadores desta Prouincia, y no comia bocado desde el Iueues santo hasta el Sabado a medio dia. Aun estando como estaua, quiso guardar este ayuno, y el Viernes santo no queria comer bocado. Importunole el enfermero que comiesse, alegando le que los enfermos estauan sugetos a los enfermeros; y en lleuandole al bẽdito padre por obediencia, huuo de trocar el merecimiento de su ayuno por el de la obediencia, para merecer en todo. Aunque le dezian que procurasse dormir, para que la naturaleza se reforçasse y prevaleciesse contra el mal humor, no por esso dexaua sus horas de oracion y meditacion; diziendo que el humor que mas en el reynaua y mas le importaua consumir, era el de el amor propio: pidiendo humilmẽte a Dios el fuego de su amor. El no comer le era tormento, y

el comer le era martirio. Tenia el bienauenturado padre la boca llena de llagas, y qualquiera coſa que comia le atormentaua. Comia por ſolo ſuſtentarſe, y tener mas vida para padecer mas: y en las meſmas diligencias padecia, porque toda ſu vida fue llena de trabajos y de merecimiento. El tiempo que eſtaua en la celda le combatian varias preguntas y eſcrupulos de gente porfiada. Vno de los hombres mas eſcrupuloſos que ha tenido la Prouincia (con auer tenido muchos) dezia, quando Dios le libró dellos. Eſtimen otros otras virtudes del ſanto F. Chriſtoual de la Cruz, pero yo euidente argumento tẽgo de ſu ſantidad, en el ſufrimiento y paciencia cõ que me reſpondia, y oía la importunidad de mis eſcrupulos. Tuuo el ſieruo de Dios particular gracia en dar conſejos, y quietar cõciencias. Quando boluia el eſcrupuloſo con ſegunda y tercera y quarta pregunta (que aqueſta peſtilencia es hambre canina q̃ crece mientras mas comen, y el eſcrupuloſo lo queda mas miẽtras mas le dizen) le admitia el bendito padre con vn roſtro de Angel, y ſufrimiento ſanto. Naturalmente era eſte ſieruo de Dios co lerico ſanguino, eſtaua enfermo y deuia de auer algun dominio de melancolia; tenia muy buen entendimiento, y naturalmente le auia de canſar vn importuno: y todos eſtos inconuenientes de naturaleza vencia en el la diuina gracia. Quando el eſcrupuloſo tornaua, ſe reía el bendito padre, y le conſolaua, con tanto amor y ſufrimiento, como ſi fuera ſu propio hijo. Solia venir otra vez, a ſolo preguntarle, como era aquello que auia dicho, y que le refirieſſe las propias palabras; y deſpues de repetidas, le dezia que le eſperaſſe; auer ſi las declaraua bien, para lleuarlas en la memoria y repetirlas en la celda para ſu conſuelo. Todas eſtas coſas ſufria la caridad del bendito padre, cuyo fuego era grande y conſumia qualeſquiera dificultades. Quando le dexauan preguntas, ſe boluia a ſu meditacion, hablando con Dios. Renouaua en aquella caſa de nouicios lo que primero auia enſeñado, y como era eficaz maeſtro, ſaliã aprouechados los dicipulos. Quando no fuera mas que el bulto del S. F. Chriſtoual, aunque no eſtuuiera viuo; era viuo exemplo para enſeñar virtud. Alla nueſtras hiſtorias caſtellanas celebran de ſu gran Cid, que deſpues de muerto vencio batallas, haziendo cuerpo cõ ſolo el ſuyo difunto. El bendito padre eſtaua leproſo, y no podia como antes jugar las armas en lo que a ſu enfermedad era contrario; y con todo eſſo le temian los demonios y los deſcuydos, y prevalecian con ſu amparo y pre-

Curaua a los eſcrupuloſos.

sencia las leyes de la paz religiosa con grande aprouechamiento de todos. Platicauase la humildad, crecia la deuocion, andaua la oracion feruorosa, procuraua cada qual adelantarse en mortificaciones y abstinencias; y no hazia falta en el efecto la enfermedad del santo, porque quanto rodeaua la enfermedad del cuerpo, atajaua el feruor de su espiritu, y alcançaua de Dios lo que queria.

Cap. XXI. Del contento y sufrimiento que el bendito enfermo tenia, mostrando su virtud de justicia, y su gran fortaleza.

PArece que queria Dios tener a raya vn exemplo de virtudes en la tierra, para que ninguno se cansasse de seguirlas, auiendolas visto tan a la clara en el bendito padre fray Christoual de la Cruz. Resplandecia en el santo con tanta claridad qualquiera de las virtudes, que quando se considerana vna, llamauan las demas la consideracion, con su resplandor sobrado. Auia edificado en buen cimiento conociendo su vileza, y teniédose por el hombre mas infame del mundo. No auia regalo para su coraçon, como entender que merecia ser desterrado de la compañia de todos; y començaualo a sentir, quando algun asqueroso se le apartaua. Sentia con verdaderos afectos de santo, la estima que del algunos hazian, y afrentauase con mayor cortimiéto de las honras, que qualquiera hõroso de las afrentas. Ponia los ojos en sus pecados antiguos, y pareciale poco el infierno para su castigo, quádo despues q̃ le honrauan, dezia con lagrimas, q̃ no permitiesse Dios q̃ en esta vida se le pagasse algun buen desseo q̃ auia tenido de ser bueno. Quando le auian estimado y reuerenciado mucho, recogiase el santo en su celda muy afrentado, y dezia muchas vezes con lagrimas. Dios de mi alma, no acabaran de salir de su engaño los que me tienen en algo? Como permitis (Señor) que me traten contra toda razon desta suerte? Acabé ya (señor) de entender quien soy yo, y tratenme como yo merezco. Yo soy desaprouechado, y penoso pa mis hermanos; y solo el sufrirme en su compañia es para mi sobrada honra, siendo yo tan aborrecible, y mas por la lepra de mi alma, q̃ por lad mi cuerpo. Ha F. Christoual de la Cruz, alla yras delante de aquel soberano Iuez, que conoce lo que cada vno merece; y entonces abriran los ojos estos ciegos que agora me alabã, y conoceran el engaño en que viuian. Quando conocidamente aduertia q̃ se auia notado en el alguna cosa buena y loable, daua con grã conato las gracias y la gloria a Dios, y dezia a los circunstantes.

Hermanos, como Dios es ſummamente bueno, manifiesta ſus obras y marauillas en todas ſus criaturas, por muy viles que ellas ſean. Con el heno y con la paja deſcubre Dios ſu prouidẽcia, dãdo ſuſtento a los brutos. Yo ſoy vna de las criaturas de Dios, aunque la mas ingrata, y quiere ſu diuina Mageſtad, para cõfundirme y auergonçarme, q̃ ſea yo el inſtrumento para algunas coſas buenas, que ſu diuina miſericordia obra. Si conforme a mis merecimientos huuiera ello de ſer, yo eſtuuiera tenido por infame como lo ſoy: y para caſtigarme, era meneſter nueuo infierno y nueuas traças de tormento como las tienen de grauedad mis pecados. En eſte aſsiento eſtaua el humilde padre, muy perſuadido a que no merecia ſino caſtigos. No tenia ojos para ver en ſi coſa buena, y tenialos de lince para ver y loar lo bueno que otros hazian. El era vn ſanto hecho al reues de los pecadores; o por mejor dezir, los pecadores al reues, y el al derecho. Los enamorados de ſi miſmos no veen la virtud agena, aũque ſea mas clara que el ſol, y la ſombra de la ſuya les parece virtud verdadera. Ceguera de ſinagoga apaſsionada. Eſtaua Chriſto luz del mundo hablãdo clariſſimamente, con doctrina, vida y milagros, y con todo eſſo no le vian, ni aduertian ſu valor. Eran ciegos y guias de ciegos: pero en ſi meſmos eſtimauã el recato de no querer entrar en la audiencia dia de fieſta, por no quedar cõtaminados, eſtãdolo ſus almas abominablemẽte cõ ſacrilegio y homicidio cõtra Chriſto, ſobre ſus ſimonias, auaricias y vida de infierno. El religioſo al derecho ſentia de ſi muy vilmẽte, y alabaua lo bueno q̃ en otros via. Aqui hazia el empleo de ſu buena Rethorica, loãdo la caridad, humildad, o abſtinencia q̃ en otros aduertia; y amoneſtaua a todos q̃ los tuuieſſen en mucho. Vn hõbre virtuoſo (dezia el ſanto) es merced q̃ Dios nos haze muy digna de agradecimiẽto: porq̃ el q̃ ſirue a ſu diuina Mageſtad, es eſpejo en q̃ nos auemos de mirar. El eſpejo ſiẽpre ha de ſer tratado con reſpeto: o le tenemos en las manos, o en parte ſegura delante de los ojos. A los hõbres virtuoſos y ſieruos de Dios, todos los auemos de traer en palmas, y reſpetarlos y ſeruirlos. Delante de los ojos auemos de traer ſu vida, para imitarla. La virtud q̃ en ellos reſplandece, es vn modelo que Dios nos da para q̃ buſquemos la que nos falta. No podemos alegar ignorancia, pues tenemos tã cerca y dẽtro de caſa mucho bueno q̃ imitar. Alabaua y eſtimaua los Predicadores y Confeſſores, en quiẽ conocia zelo de ganar almas. Esforçaua las buenas habilidades, y las almas inclinadas a la virtud; para que ſe esforçaſſen

Eſtima de los otros, y no de ſi.

todos,

todos, dando gracias a Dios por los principios, y le pidiessen el augmento para su seruicio. Con estas cosas se apoderaua de la virtud de la justicia, dando a Dios todo lo que es suyo, q̃ es todo quãto podemos tener por nuestro. Potencias y obras buenas, todo lo tenia rẽdido a Dios el resignadissimo religioso. Cõsigo hazia justicia, quedandose con la nada q̃ todos somos, y con los pecados, que es caudal de hombres. Con sus proximos tãbien hazia justicia, dãdoles alabãça a los buenos, y buẽ exẽplo a buenos y malos.

Sobre aquesta ganja de justicia puso Dios las marauillosas columnas de la fortaleza, q̃ nunca dixeron basta, en los trabajos, sino siempre plus vltra, fiando en la gracia de Dios. Es cosa prodigiosa, cõsiderar la importunidad y circunstãcias de aquel cuerpo enfermo, y la grande fortaleza y esfuerço de aquel espiritu sano. Nunca el bendito padre tomò en la boca nombre de lepra ni enfermedad, ni trabajo: porque aunque cauia todo esto muy biẽ en su mal, nunca le llamó sino misericordia de Dios, y visita de su gracia. Quando alguno le dezia como le yua con su trabajo, respondia que como a hombre visitado de Dios, y que gozaua de sus misericordias, si supiera conocerlas. Era cosa de misterio ver el contento que el enfermo tenia con su trabajo, y quan regalado estaua con su lepra. Algunas vezes dezia, que la tenía en mas que la mayor dignidad del mundo, y vna vez dixo. Sea Dios bendito, que cõ el regalo de vna lepra libra a vn hombre de peligro de acceptar, si le hiziessen Prior de Mexico. Como si la lepra se le huuiera de huyr, si se quexara della, assi acallaua sus dolores el fuerte soldado de Christo. Quien le siruio treze años q̃ le durò la enfermedad, que fue fray Iuan de Paz; quando le pusieron precepto de obediencia, y declaró lo mas de aquesta vida; dixo, que nunca se le auia oydo palabra desabrida, ni de impaciencia, con auer sido grandissima la crueldad de las llagas, y rigurosos los tormentos que padecia. Lo que algunas vezes dezia, era, valgame Iesu Christo mi Dios y Señor. Alabado sea el nombre de Dios, que assi es seruido de visitar a este indigno siruo suyo. Otras vezes dezia: No tienen que ver los trabajos desta vida, con la gloria que se espera. Vencia el santo los dolores, y venciase assi mesmo, ahogando su sentimiento, y callando como fuerte. Sobreuinole a la lepra vna yrisipula, que le affligia con rezias calenturas. Viole su enfermero muy affligido vna vez, hinchado el rostro, viniendo la calentura con frio, y dixole: Que siente vuestra reuerencia con este trabajo? y res-

pondio el santo. Trabajo llamays a mi regalo? No me veys en cama blanda, y que siruen a quien nacio para seruir? Quisiera yo que me cogiera esta visita de Dios en algun despoblado, donde yo pudiera padecer algo por mi señor Iesu Christo. Otra vez le boluio a dar esta enfermedad con mayor rigor, cogiendo al subjecto muy flaco y debilitado. Fue tal la fuerza del sentimiento, que sin aduertir lo que hazia, començoel santo a quexarse con algunos sospiros. El enfermero, que guardaua bien las palabras, considerandolas y meditandolas, le dixo. Padre, no fuera bueno estar agora en aquel despoblado? y el respondio. De verdad (hermano) que aunque no mirara mas de mi regalo y aliuio, me fuera mejor en el despoblado que en esta cama. Dios es tan bueno, que quanto mas dexamos los regalos y consuelos del mundo por su amor, tanto mas socorre con sus recreaciones del cielo. Su Magestad se siruiera de visitarme en el despoblado, y fuera aquel verdadero aliuio de mi enfermedad. Destas sentencias dezia el bendito padre muchas, descubriendo siempre el caudal de su perfeccion. Qualquiera regalo que le haziã, le parecia sobrado, y aunque lo fuesse el que a otros enfermos se hazia, le parecia al bendito padre corto: y dezia que regalassen mas a aquellos pobrezitos enfermos; y como el podia los consolaua con sus palabras santas, y se compadecia de sus trabajos. Parecia que no era para si, sino para sus proximos; porque ni se quexaua de sus dolores, ni admitia los regalos que le hazian. Pero no es mucho que no sintiesse cosa suya, el que ninguna tenia. Todo era de Dios, y en su voluntad estaua resignado. Auia dado ya su voluntad, y no la tenia para quexarse, ni para rehusar trabajos. Sentia los agenos, porque la caridad los hazia propios. En todo se mostraua verdadero dicipulo de Christo, que por hazer la causa agena, se descuydò tanto, voluntariamente de si mesmo; que por darnos a todos vida, quiso perder la suya.

Cap. XXII. De como eligieron por Prouincial al sieruo de Dios, y auiendo acceptado contra su voluntad, rigio muy a la de Dios con mansedumbre.

NO bastaua la lepra, para que tuuiesse la Prouincia por desterrado de la cõmunidad al q̃ su sãtidad hazia merecedor de su gouierno. Quando el M.F. Pedro de la Peña fue a España, quedò por Vicario Prouincial el B.P.F. Christoual de la Cruz: y como el gusto de su santo gouierno dexaua viuos los apetitos de todos

para

para gozarle de eſpacio, no quiſo el B.P. hallarſe en el Capitulo, ſino aſsiſtir actualmente en la enfermeria, tratandoſe como enfermo, porque no le eligieſſen como a ſano. No baſtaron eſtas diligencias, para q̃ los ojos ſanos de los electores dexaſſen de conocer la clara luz que en los arreboles de la lepra y nublados de ſu enfermedad reſplandecia. En aq̃l Capitulo d Mexico, año de 1562. le eligieron por Prouincial, con grande regozijo de todos los electores. Coſa es que arguye muy a la clara la grande ſatisfaccion q̃ todos tenia de la ſantidad del B. padre, pues auiendo tantos en quié poner los ojos en la Prouincia, eſcogieron vn leproſo para padre de toda ella. Por menores enfermedades ſe ſuelẽ quitar las Prelacias a otros antes que acaben ſu tiempo, aunque le huuieſſen començado con ſalud: y a eſte bendito padre ſe le dio la mayoria de toda la Prouincia, eligiendole deſpues de muy conocida ſu enfermedad. Gente auia en aquel Capitulo, que ponderaua bien las coſas, y aduertia quan mal podia viſitar la Prouincia el Prouincial leproſo; y todos los electores lo auiã entendido muy a la clara: y con todo eſſo ſe eſperò mejor gouierno por la fuerça de ſu ſantidad, que por la de ſu ſalud. Viſto hemos en nueſtros dias vn General de nueſtra Orden, muy docto, muy prudente y muy religioſo, que con tener la ſalud que baſtaua para auer venido de Italia, y viſitado a toda Eſpaña; con todo eſſo le abſoluieron del oficio por enfermo. Mayor impedimento era la lepra para no elegir, que aquella enfermedad para abſoluer al electo. Preualecio la gracia del Eſpiritu ſanto en aquella congregacion religioſa, y ſeñaló Dios vn Prelado que rigieſſe con eſpiritu de padre, y manſedumbre de hermano, y procedieſſe ſiempre como verdadero imitador del Redentor de las almas. Eſtauaſe el bendito padre en la enfermeria, y acabaua de comer, quando le embiaron a llamar los difinidores del Capitulo. Luego entendio el ſanto para que le querian, y dixo al enfermero. Mal há acertado los padres. Nunca el humilde entiende que acierta quien le eſtima, ni el ſoberuio q̃ yerra, ſino quien le abate. Fueſſe al Capitulo, y en oyendo ſu eleccion, dixo, que porque ni podia, ni deuia acceptarla, no queria: y que ſupueſto eſto, rogaua mucho que no le conſtriñeſſen con diligencias, pues ninguna le obligaua. Quando acceptè el Priorato de Mexico (dixo) eſtaua cõ ſalud, y con todo eſſo no le acceptara, ſino por ſolo euitar el mal exemplo, que pudieran recebir los que yo criaua en caſa de nouicios, viendo q̃ el que les enſeñaua obediencia, no la tenia. Pareciome

cosa muy larga y no para todos, dara entender como no me obligaua la obediencia que me ponian para acceptar Priorato, siendo yo qnien soy. Ahora està claro el impedimento, y quedaran todos muy edificados de que yo no accepte, pues conocen euidentemente, que ni puedo visitar Prouincia, ni seguir communidad. Digolo con tiempo, porque no se pierda sin fruto el que està dedicado en estos dias para cosas de importancia. Con esto se boluio a su celda el humilissimo padre, siguiendole los mas del Capitulo, con vnas importunaciones y otras; porque la mansedumbre y sufrimiento de aquel bendito mantenedor de paciencia, le tenia puesto en la tela, esperando los auenturetros que venian a persuadirle. Como era santo, hizieronle razones a su modo. Dixeronle, que no resistiesse a la voluntad de Dios, que estaua clara en aquella eleccion, donde inuocada la gracia del Espiritu santo, preualecio su fuerça contra la flaqueza de las del enfermo electo. Dezianle que se arrojasse en Dios, y que fiasse del. Poco fia de Dios (le dezian) quien no entiende que le puede dar salud, acceptando por su amor. Poco ama el padre que por el regalo de la enfermedad de su cuerpo, dexa de acudir a la salud de las almas de sus hijos. Ninguno juzga bien en causa propia. Todo el Capitulo ponderò los inconuenientes, y tuuo por mayor el no elegir a V. R. Mas acertado es el parecer de todos, que de vno. Si V. R. no accepta, quita las fuerças a toda la obediẽcia, pobreza y resignaciõ que nos ha enseñado en casa de nouicios. Dios sabe dar salud, y si no la da, sabe que conuiene q̃ el Prouincial no la tenga. Dios nos inspirò para q̃ eligiessemos, Dios nos tiene aqui rogãdo, Dios nos manda que no nos vamos sin alcançar el si; por amor del mismo Dios lo pedimos todos a V. R. (a este punto se le arrodillarõ todos puestas las manos) y le suplicamos no nos desampare, sino que fiando de Dios, accepte luego. Quando el humilissimo P. vio arrodillados delante de si tantos sacerdotes graues, rogoles mucho q̃ se leuãtassen; y perseuerãdo ellos en su peticiõ, fue la mayor fuerça para con el santo, excusar aquella reuerencia que se le hazia, y dixo: Que pues era la voluntad de Dios, q̃ el acceptaua. Regozijaronse mucho los padres, por auer salido con su intento: y entristeciose mucho el B. Prouincial, por no auer preualecido el suyo. Desde q̃ dixo de si, se le añubló el coraçõ, entendiendo q̃ persuasion humana, y no voluntad diuina le auiã hecho acceptar el Prouincialato. Aborrecia grãdemẽte prelacias: era muy amigo de q̃ todos le oluidassen: amaua

Razones para vn santo.

su

ſu recogimiento:temia dar cuenta de otros,el que ſiempre llorauala ſuya. Quedó tan triſte, que dentro de breue rato le vinierõ abundantes lagrimas a los ojos, y dezia q̃ auia eſtado ciego, quãdo acepto;y que aquel ſi, no auia ſido voluntad ſuya, ſino importunacion agena. Hizo diligencias por ver ſi podia excuſarſe, y no pudo.Quedó la Prouincia honrada con vn Prelado muy ſanto, muy prudẽte, y muy querido de todos.Comenҫo el bendito Prouincial a viſitar ſu Prouincia: y quiſola diuina miſericordia,que ſin que la enfermedad le dexaſe, porque no perdieſſe ſu merecimiẽto;le permitieſſe viſitar, porque no faltaſſe a ſu oficio. Anduuo todas las caſas haſta Teguantepec.Donde quiera que yua,dexaua vn olor de ſanto, que confortaua las cabeҫas de las buenas intenciones, y regalaua las almas con la fragrancia de ſus virtudes. Gouernaua con manſedũbre como hombre, y Prelado de hombres. Procedia como diciꝑulo de Chriſto, conociẽdo que eran ſus condiciꝑulos los ſubditos. Los açotes y gritos, dezia que era regimen de requa: y el amor de hõbres. Bueno es que teman,pero lo que ſe aſsienta cõ temor,es poſtizo, y luego ſe cae. Aunq̃ yo me canſe(dezia)en perſuadir vna virtud,quiero q̃ le de rayzes el amor de Dios,para que no ſe ſeque:y no ſolas aparencias del temor humano. No quiſierã los religioſos, que los dexaſſe tã preſto como la larga viſita de la Prouincia pedia. Lleuauales el coraҫon quãdo ſe auſentaua. Meditauan y digerian ſus palabras y conſejos con gran feruor. Crecian con eſto en la virtud. El ſanto los encomendaua a Dios,y les eſtaua ſiempre perſuadiendo cõ regalo de padre,lo que el guardaua con grande rigor en ſus obras.Eſte es buen gouierno.

Preuenia prudentemente lo que podia paſſar por el coraҫon de ſus ſubditos,y cõcedia cõ miſericordia lo q̃ auia de ſer remedio para ſu flaqueza. Declaroſe vna vez con vn religioſo, que caſi le pidio razon de vna miſericordia que vſaua; que mirada ſin ojos de prudencia,pudiera parecer facilidad demaſiada. Auia de ſalir de Mexico vn religioſo enfermo, que yua a cõualecer a Atzcapuçalco, y por ſu poca ſalud auia de yr a cauallo. Yua en ſu compañia otro religioſo, que aun no era ſacerdote. Auia llouido vn aguacero muy grãde aquella noche, y eſtaua el camino lodoſo. Llegaron a la mañana por la bendicion los dos que auiã de caminar, y dixo el religioſo moҫo al Prouincial. Padre yo me ſiento con neceſsidad, licencia para yr a cauallo. Concedioſela con grande facilidad el bendito Prouincial. Eſtaua delante vn religioſo, que ſiempre

ha ſido muy obſeruãte en la Prouincia, y Dios le ha dado ſalud haſta el dia de oy, para que lo ſea. Pareciole poco rigor el del moço, y poco el del Prouincial. Con la licencia que le daua ſu mucha religion, y grande manſedũbre del Prelado, le dixo. Padre la Orden permite q̃ el enfermo ande a cauallo, y manda que el q̃ tuuiere ſalud, camine a pie. Aquel moço ſalud moſtraua, y el camino es breue; deſſeo ſaber ſi huuo algũ miſterio, para concederle con tãta facilidad la licencia. Reſpõdio entonces el ſanto. Razones huuo para lo q̃ hize, pero nunca el Prelado las ha de dar; aſsi por guardar el punto de ſuperior, que importa para el gouierno, como porque no ſe las pidan otras vezes, quando conuendra q̃ ſe callen. Miren los electores lo q̃ hazen, y contentenſe, ſi quando eligieron tuuieron razon, y nũca la pidan de lo que el electo hiziere. Pierden los ſubditos el merito de la obediencia, quando la razõ del Prelado ſe la perſuade. Alguna vez pudiera yo dar razones, pero por eſtas las callo. Mas quiero q̃ padezca detrimento mi opinion, q̃ mi conciencia. Yo hago lo que entiendo que deuo a buẽ gouierno, aunque alguno juzgue q̃ ſoy demaſiadamente piadoſo. Para dar ahora eſta licencia, baſtante razon era, dezir aquel religioſo que tenia neceſsidad. S. Auguſtin nos manda en la regla, q̃ ſin poner duda en el dicho del ſieruo de Dios, le demos credito, quando dixere q̃ tiene algun dolor o neceſsidad. Quien pone duda, o haze ſoſpechoſa la verdad, o la religion del q̃ ſe quexa. Mas barato es vſar yo de mi derecho q̃ ſoy Prelado, y puedo dar licencia, quando huuiere razon baſtãte, como lo es la neceſsidad que el ſubdito propone. Demas deſto, el rigor de la Orden no ha de ofender a la ley de la caridad. Si la Orden manda q̃ caminẽ a pie, la caridad me mãdò a mi que diſpenſaſe con aquel religioſo, para q̃ fueſſe a cauallo. Eſtauan los caminos llenos de lodo, y ſi el vno fuera a cauallo, fuera el de a pie renegando de la paciẽcia, hecho moço de eſpuelas, y quexandoſe de la crueldad de los Prelados, y de lo mal que acudian à creer y remediar la neceſsidad de los ſubditos: y perſuadierale el demonio a que no ſe humillara otra vez a pedir ſemejantes licencias, y fueran todos eſtos daños a mi cuẽta ſino le concediera lo que pedia. Si reparays en que es moço, en eſſo me funde yo, para darſela: q̃ ſi fuera viejo, muy fundado en religiõ, ſufriera con humildad y paciẽcia mi rigor: pero quiẽ ayer vino del ſiglo, y aũ no tiene biẽ hechadas rayzes en la virtud; es biẽ regalarle, y contẽporizar con ſu flaqueza: mayormente que lo que pidio, fue diſpenſacion en vna ceremonia, que mañana y

El Prelado no ha de dar razones.

toda

toda la vida ha de guardarla y exercitarla, ceſſando las ocaſiones que agora pidieron la diſpenſacion. Quedò aquel religioſo tan confuſo de ſu atreuimiẽto, como ſatisfecho del marauilloſo eſpiritu de ſu Prelado.

Amor y temor.

Es tal la rotura de nueſtros tiempos, que nunca ſe ſufre tocar eſta materia, ſin hazerla falta al juſto rigor que importa los Prelados guarden a ſu tiempo. La miſericordia del Prelado no ha de ſer licencia en el ſubdito. Tanta crueldad es dexar ſin caſtigo la culpa, cõmo no conceder a tiempos la miſericordia. Como fueron meneſter dos polos Artico, y Antartico para el buen gouierno de los cielos, importa para el de la tierra, juſticia y miſericordia. Angel quiere Dios que mueua los cielos ſobre los dos polos, para que el Prelado de tal ſuerte adminiſtre juſticia y miſericordia, que nunca ſe oluide de que es Angel. Angeles huuo por cuya mano hizo Dios grãdes caſtigos, y vn Angel quitò en vna noche a ochenta mil hombres la vida; pero no ſe lee otro caſtigo como eſte en toda la diuina Eſcritura, donde ſe hallan innumerables fauores y mercedes que los hombres recibieron por mano de Angeles. Caſtigo ha de dar el Prelado, quando importe, pero ſu ordinario eſtilo ha de ſer miſericordia. El Angel es eſpiritu, y para pintarle, nos le ofrecen con roſtro de hombre; y el mejor pintado, es el mas alegre y el que mas beneuolencia ofrece con ſu roſtro. El Prelado aunque ha de tocar entrambos polos, no ha de perder el roſtro de hombre, ſino quiere adulterar el oficio de Angel. Tanto ſera vno mejor Prelado, quanto mouiendo ſus obras ſegun la voluntad de Dios, fuere mas afable y beneuolo para con los ſuyos. Eſte gouierno de Angel tenia el B. padre F. Chriſtoual de la Cruz. Para ſi queria la cruz y el peſo del gouierno, y para ſus hijos la manſedumbre. Para aficionarlos a la Cruz, ſabia por experiencia que quiẽ lleua la Cruz alquilada por temor, ha de dexarla: y quien la lleua con amor como Chriſto, dexarà primero la vida en ella.

Mas miſericordia q̃ rigor.

Cap. XXIII. De la humildad con que el ſanto Prelado ſe trataua como ſubdito, y deſſeaua ſerlo ſiempre.

PAra hazer bien a ſus hermanos era Prelado el B. padre, y para el trato de ſu perſona ſiempre fue ſubdito. Tenia tan arraygada la pobreza, humildad y mãſedumbre, que no le pudo la dignidad ofender punto de ſus virtudes; ſino ſeruir de antorcha, para que ſe conocieſſen mas. Siẽpre fue muy celebrada ſu virtud, pero ſalia mas en la publicidad de ſu oficio. Por no perder el merito de la obediencia,

mien-

Obediẽcia a su compañero.

mientras a ninguno de la Prouincia ladeuia, sino todos a el; Assentó en su coraçon obedecer siempre a su compañero, en las jornadas que auia de hazer, en las horas que auia de caminar, y en los dias q̃ auia de estar en cada pueblo. Aun en estas cosas tan licitas a su eleccion, y que estauan al escoger de su enfermedad, quiso viuir por voluntad agena, para tener en todo muerta la suya. Para conseruar con el seguro de la humildad este tesoro de obediencia; no manifestaua a su compañero este misterio, aunque viuia muy aduertido en entenderle la voluntad, para hazerla. En otro pudiera ser esto señorio: porque los señores nunca caminan, sino quando en la posada los espera el repuesto, y está preuenido lo que importa para su regalo, auisandosele de la hora en que ha de començar su camino, para q̃ venga muy al justo con la llegada. Estaua el santo tan ageno destas cosas, que para exemplo basta saber lo que le succedio vna vez, saliendo de Cayoacan. Regalaua mas cada dia Dios a su siervo, y embiole vnas quartanas de refresco, para que combatiessen aquel valeroso sufrimiento del santo A medida de las fuerças, dize S. Pablo que embia Dios las tribulaciones: y como tenia el B. padre mas virtud q̃ trabajos, con ser tantos y tan grandes, embiauale Dios nueuo genero de soldados, y no tercios de Napoles, sino quartanas de calenturas. Auianle aquexado, y los Medicos aconsejado, que se fuesse a Coyoacan, para que los buenos ayres y frescura le aliuiassen. Cõ estar alli, le dolian mucho las llagas, y a su compañero le parecio lleuarle a vn pueblezuelo cercano, que parecia mas acõmodado para el aliuio del enfermo. El Vicario de aquella casa (que era el buen P. F. Domingo de la Anũciacion) mandó auisar a los Indios de aquella visita, que adereçassen la casa, y tuuiessen algun regalo para el santo Prouincial. Con este auiso yuan dos cestillos (que era todo el repuesto del buẽ Prouincial) en el vno yua su ropilla, y en el otro vn regalillo de comida que el compañero auia puesto para su enfermo. Entendieron los Indios mal, y por yr a vn pueblezuelo, se fueró a otro; y quando entendio el compañero que estauan los Indios en espera, dixo al bẽdito Prouincial. Padre vamonos fuera desta casa. El santo varõ sin pregũtar adonde, ni porque, como quien desseaua obedecer de veras, dixo; Vamonos en buena hora. Salierõ de Coyoacan, tratando siempre de Dios: porque como estaua sano el coraçon, el ordinario pulso de la lengua era vn marauilloso concierto de continuas alabanças de Dios, muy en consonancia del buen temple del alma. Llegaron

al

alpueblo,dõde no hallaron mas q̃ grande deſcuydo de los Indios. Eſcuſaſe juſtamente cõ la falta de auiſo, aunque nunca el ſanto Prouincial moſtrò deſguſto ni ſentimiento por el caſo. El compañero deſpachó luego por los chiquiuites ò ceſtos,y el ſufridiſſimo enfermo,ſe eſtuuo aquel dia ſin comer haſta caſi noche. No hablò mas palabra, q̃ ſino fuera Prouincial;ni moſtrò mas neceſſidad, que ſino fuera enfermo. En ſu coraçõ daua gracias a Dios, por auer obedecido a ſu compañero. Padecia aquella neceſsidad y hambre, conociendo que merecia mas por ſus pecados. Biẽ ſe dexa entẽder, q̃ no era cõfiãça del regalo preuenido, el caminar por voluntad del compañero, quien ſufria cõ ſilencio eſte y otros deſcuydos. En los pueblos que eſtaua, no era Prouincial mas de para hazer ſu viſita:en todo lo demas trataua como a Prelado al Vicario dela caſa. Amaua tãto a la obediencia, que donde quiera que la hallaua en deſcubierto, ſe apoderaua della.

Eſtaua otra vez en Coyoacan, y llegò a querer dezir Miſſa vn dia de fieſta. No ſe auia començado la Miſſa mayor, y auia baſtante tiempo para dezir el ſanto la ſuya rezada. Començoſe a veſtir,y el Vicario de la caſa q̃ auia de predicar, tuuo por inconueniẽte q̃ ſe dixeſſe Miſſa à aquella hora: porque no perdieſſen los Indios el ſermon. No ſe atreuio à hablar delante del bendito Prouincial,pero dixo al que le veſtia, que mejor fuera dezir Miſſa deſpues de ſermon. El que le auia de ayudar a Miſſa, ſe llegó al padre bendito,refiriendo lo que el Vicario auia dicho. Al momento ſe deſnudò el humilliſsimo Prouincial,aunque por ſerlo,y ſer enfermo, y auer tiempo baſtante, la pudiera dezir entonces. Era notable ſu trato. No parecia Prelado, ſino en el eſpiritu con q̃ perſuadia la Obſeruancia,y en el marauilloſo exemplo q̃ a todos daua; corrigiendo con manſedumbre. Vna vez entendio q̃ eſtaua vn Religioſo muy afligido y temeroſo,de que por auer exageradoſe ſu culpa al Prouincial,le auian de dar gran caſtigo:y el bendito padre le llamò, diziẽdole, q̃ ſe emẽdaſſe, y recibieſſe por caſtigo el conocimiento de ſu culpa. El Religioſo quedó tan edificado y cõtento, que no ſolamẽte guardo lo que eſtaua obligado; pero hiziera mayores coſas,ſi el bendito padre ſe las mandara.

El ſegundo año de ſu oficio començò a viſitar ſegunda vez la Prouincia,y llegò haſta Ytzucan; donde la enfermedad le atajò los paſſos, y le puſo muy cerca del de la muerte. Crecieron las llagas, acudia mas el humor; arrezio la calentura;y el bendito padre dezia,que eſperaua con buẽ animo la muerte,haziendo ſu oficio. Su

compañero fray Iuan Miñez Vicario de aquel pueblo, vino a Mexico para lleuarle algunas medicinas; porque el santo enfermo dezia, que en sintiendo algun aliuio, auia de passar adelante: y queria mas morir visitando y haziendo su oficio, que viuir en el, sin acudir a su obligaciõ. En este tiempo yua por Prior a Oaxac el padre fray Hernando de Paz, y llegó alli a verse con el bendito padre. Como le hallò tan enfermo, pidiole con muchas veras q̃ se yiniesse a la Puebla, que era la ciudad mas cercana, donde podian curarle. Respondio el santo, que siempre Dios està cerca, dãdo salud ò enfermedad, como vee que conuiene. Pusieronle escrupulo de conciencia, y huuieronle de traer a la ciudad de los Angeles, donde le curaron con grande cuydado, y se halló con algun aliuio. En todas estas viuezas de dolores nunca perdio el santo la de sus exercicios. Siempre rezaua sus deuociones ordinarias, siempre meditaua, siempre contemplaua: porque no tenia otro aliuio en su vida, ni vida en aquella larga muerte, sino estar siempre con Dios, y regalarse con su diuina voluntad. En su capitulo intermedio, que se celebrò en Cuextlauac a los veinte y dos de Enero, de mil y quinientos y sessenta y quatro, se mostrò el bienauenturado padre tan desseoso de su recogimiẽto sin la ocupacion de Prouincial; qne pidio con grande instancia a los Difinidores, que le absoluiessen del oficio, porque no tenia salud para proseguirle. Rogolo con todas sus fuerças, pero preualecieron las del Capitulo. Auiase retirado el bendito padre, dexando a los Difinidores solos, y diziendoles que hiziessen otro Prelado; y ellos no quisieron proceder, diziendole que assistiesse pues lo era. Huuo de boluer a su lugar el bendito padre, procediendo como quien el era, en las ordenaciones de aquel capitulo, que fueron santas y breues. Estaua con algunas esperanças de que auia de acabar de ser Prouincial en aquel capitulo, y como no sucedio assi, quedó con grande sentimiento, porque se le dilataua el recogimiento que desseaua. Dezia el santo, que lloraua y traya siẽpre delante de los ojos el tiempo de su libertad, y que desseaua grandemente el termino de aquel captiuerio. Hallauase tan ocupado con las obligaciones de su oficio, que con saber bien aprouechar el tiempo, no le hallaua todas las vezes q̃ le queria. Tenia contados los meses y dias que le faltauã, y rogaua muy de veras a Dios, que no le lleuasse en aquel tiempo de sus descuydos, sino que le dexasse boluer à la quietud de sus exercicios. Con vsarlos el bendito padre sentia que le faltauan; porque quanto gastaua en gouierno solia tambiẽ

gastar

gaſtar antes en ſus exercicios. Como regia bien, gaſtaua tiempo en eſto. Sino mirara coſas, y ponderara reſpectos; no gaſtara tanto tiempo en gouernar la Prouincia. Procuraua ſiempre la honra de Dios, y con cuydado la de ſus ſieruos: preſidia el augmẽto de la virtud y de la Religiõ, miraua como ſe auia de ganar vna cõdiciõ y luego otra; y para eſtas coſas pedia la prudencia el tiẽpo q̃ la incõſideracion no echa menos. Tãto aprouechaua ſu buen conſejo y ſantidad deſde la Enfermeria de Mexico, como valiera la diligencia ſi aſsiſtiera viſitando la Prouincia. Al fin del ſegundo año, le traxo ſu enfermedad a Mexico, donde le tuuo haſta que acabò ſu Prouincialato; y le entretuuo algunos años, haſta que le acabò la vida. No quiſiera la Prouincia q̃ ſe acabaſe el tiempo de tan buen Prouincial. Como le amauan todos, oían de gana lo que les dezia, y ponianlo por obra con diligencia. Dixo S. Aguſtin muy biẽ (como quien nunca dixo mal) que aunque el Prelado ha meneſter ſer amado y temido, ha de deſſear que preualezca el amor; y dà la razon, diziendo que le eſtá biẽ eſto al Prelado, porq̃ ha de dar a Dios cuenta de ſus ſubditos. No es buena cuenta para con Dios miſericordioſo, auerſe eſmerado vn Prelado en auer ſido juſticiero. La cuenta que S. Bernardo dezia que auia de dar a Dios, ſi le culpaſſe de miſericordioſo, era dezir que Ieſu Chriſto ſe lo auia enſeñado en la Cruz. Penſando en eſta cuenta, la tenia el bendito Prouincial en ſer manſo, y todos en darle guſto, guardando ſu profeſsion. Mucho edifica quiẽ gana la volũtad de los ſuyos; y deſtruye quien los indigna. El amor del que gouierna, haze amable la virtud: y el aborrecimiento aborrecible.

Manſedumbre.

Capitulo XXIIII. De la virtud que el ſieruo de Dios moſtró en ſu enfermedad, particularmente ſufrimiẽto y pobreza.

EN veinte y dos de Septiembre, de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, ſe hallô el bẽdito Prouincial ſin la ocupacion del oficio, que tan cõtra ſu voluntad acceptò, y tã con ella ſe auia acabado. Eſte dia eligieron Prouincial en ſanto Domingo de Mexico al padre fray Pedro de Feria, que murio Obiſpo de Chiapa. En eſte capitulo eligieron por Difinidor al buen Prouincial paſſado, porque tuuiera mano enlas ordenaciones de aquel capitulo, el q̃ la auia tenido tan buena en la de la Prouincia. Dexaronlo aſignado en Mexico, porque ſu enfermedad crecia, y no era juſto que le arreziaſſe, ò acabaſſe fuera de Mexico, con falta del regalo y medicinas q̃ pudiera tener en aquel Conuento. Quatro años mas le

durò la vida, y eſtos tuuo mas de Purgatorio, moſtrádo el valór de ſu paciencia. Arreziauale la enfermedad en algunos tiempos, y con los nueuos accidentes de irifipula y quartanas, era mayor el combate de los trabajos, y crecia la fortaleza del animoſo: y engaſtauanſe nueuas piedras preciofas en la corona del triunfo que le eſperaua. Con amarle todos muy en particular, recelauan el daño q̃ pudieta ſucceder en comun, ſi ſu lepra ſe pegaſſe a los Religioſos. Mandáron en aquel capitulo al Prior de Mexico, q̃ conſultaſſe con diligencia los Medicos, y ſi aquella enfermedad era contagioſa, tuuieſſe celda y meſa à parte el bendito padre. Era ya Prior de Mexico el buen padre F. Domingo de la Annunciacion, porq̃ aunque el tiempo de capitulo lo fue el padre fray Pedro de Prauia, que entonces era Preſentado, diſſimuloſe por entóces con eſta diligencia, porque el medico del Conuento, q̃ era el Doctor Pedro Lopez, afirmó ſiempre que el conocia la enfermedad, y que nũca en toda la vida del ſieruo de Dios ſe pegaria a otro. Poco deſpues hizieron inſtancia algunos medroſos, y el Prior del Conuento hizo conſulta de quatro medicos los mas doctos, y encargandoles las conciencias, pidio que examinaſſen con eſtudio aquella enfermedad, y firmaſſen lo que della ſentian. Cõcordaron todos quatro, en que por el rieſgo que auia de que ſe pegaſſe a otros, conuenia que el enfermo bebieſſe y comieſſe aparte, con ſeruicio particular, en q̃ ninguno comunicaſſe. Puſoſe por obra lo que los quatro ordenaron, y ſeñalarõle al ſieruo de Dios celda apartada, dõde tratauan como a contagioſo al que auia ſido ſalud de muchas almas. Lleuaua con gran paciencia eſta ſoledad, conociendo el deſtierro q̃ por ſus culpas merecia. No guardauan los Religioſos del conuẽto el rigor q̃ los medicos mãdauan, porque no ſufria la eſtima q̃ teniã del ſanto tã riguroſo apartamiẽto. Caſi todos le viſitauan, y algunos muy a menudo. A todos recebia con vn roſtro tan lleno de caridad como lo eſtauan ſus entrañas. Daua pareceres y conſejos cõ grande amor, enſeñaua el camino de la perfeccion a los q̃ le preguntauan, y ſi alguno queria tener vn rato de buena conuerſacion, le oía el ſanto con buen guſto. Nunca fue hombre de ceño, ni le hizo ſu ſantidad penoſo. No le hazia ſu recogimiento erizo intratable, ni cubria con eſpinas de dificultad la comunicacion de ſu eſpiritu. Para todos era, con todos hablaua, a todos aprouechaua, y al que oía vn rato de conuerſacion, dezia el otro de edificacion. Mucho camino tiene andado el affable, para perſuadir virtudes. Grande prouecho hizo eſte bendito padre con ſus plati-

cas

cas en aquella enfermeria. Estaua hecho torre de Dauid, descubriẽdo cada dia nueuos escudos de fortaleza, y milgeneros de armas para victoria de los fuertes. Quãdo mas la muerte con sus tristes sombras parecia que queria obscurecer las virtudes del santo, tanto ellas mas parecia que se descubrian de cerca, como el Sol quãdo se pone. Alli estaua entera su deuocion, y no solamente entera, sino medrada; y no medrada, sino en su colmo. Dauale su recogimiento mas espiritu, y el todo a Dios. Alli eran sus regalos, sus coloquios con Dios, su contemplacion altissima, su meditacion regalada, su oracion feruorosa, y vnos exercicios que deteniendo a Dios en aquella alma, hazian de la pobre celda rico Cielo. Hazian contra el santo conjuracion nueuos dolores, y acometianle todos juntos; aunque quedauan auergonçados, como vencidos.

Diole Dios vn Enfermero de buenas fuerças, en quien la penitencia tiene ya muy ofendido el tacto, y deue de pensar (que toda via es viuo) que los demas no sienten. Assi trataua algunas vezes las llagas del santo, como si fueran carcoma de algun madero. Las mas vezes callaua el sufrido enfermo, y quando hablaua, era despues de hecho el daño: y passada la cura dezia con grande serenidad. Hermano, mas senti essa cura que otras. Estaua el santo tan puesto en las manos de Dios, y fiado de su prouidencia; que le parecia bastante que Dios viesse sus trabajos, sin que el se quexasse a los hombres.

Como estaua hecho terrero de enfermedades, atreuiosele vn fluxo de vientre, que le afligio con dolores, amagando muchas vezes, y faltandole la expulsion con el dolor muy viuo. Mandò el medico, que recibiesse vapor de vn ladrillo caliente, y el buen enfermero le lleuó casi hecho vna brasa. No se podia tener el bendito enfermo de pura flaqueza, y el enfermero le aplicó tan de cerca la medicina, q̃ se le abrasó al bendito padre la carne, sin que el se quexasse, y le durò muchos dias el trabajo de la quemadura, labrando el fuego, y no permitiendo que el cansado enfermo se pudiesse sentar a descansar vn rato. La respuesta que daua despues el enfermero, era dezir, entendi que conuenia todo aquel calor. Dezia mucha verdad en esto, porque aunque no era ignorante; era resignado; y ya q̃ tanto calor no conuiniesse para su dolencia, conuenia para su perfeccion. Desde aquella cama estaua enseñando virtudes, el que en salud y enfermedad fue maestro de todas. *Sufrimiẽto:*

Vn dia dexò al enfermero tã. puesta en coraçon la pobreza, como la tenia el santo, quãdo hablaua persuadiendola. Mandaron los

medicos que le puſieſſen en las llagas al bendito enfermo vnos poluos de Tauaco, que llaman Picietl. Ponian ſelelos poluos a ſegundo dia, y para eſto ſe compranan dos pajuelas ó manoxitos de los que venden los Indios, y coſtauan a cinco cacaos, que es el valor de dos marauedis. En la cura de vn dia ſe gaſtò medio manojuelo, y el dia ſegundo ſe hallò aquexado el enfermo, y no eſtuuo para recebir mas poluos. De alli a algunos dias boluio a la cura, y ſacò el enfermero vn manojuelo entero, por entender que los poluos eſtarian mas freſcos, y los del otro manojuelo ſecos y de menos prouecho. Tuuo memoria de la medicina, el que tenia muy en voluntad la pobreza, y dixo al enfermero. Hermano, traedme aquellos poluos q̃ ſobraron el otro dia. Reſpondio el Enfermero q̃ tomaſſe aquellos, que eſtauan mejores; que los otros ſe derramarian, y no deuian de eſtar buenos. Replicò el enfermo. Traedlos aca no ſe pierdã: y dixo el enfermero. Padre de poca importancia ſon, que aun no valen vn cacao. El bẽdito padre le mirò como reprehendiendole; y ſaliendo a la defenſa de la ſanta pobreza, dixo. No es por el cacao, ſino por lo q̃ deuemos al eſtado de la pobreza que profeſſamos. Laſtima es hermano, que ni entendemos lo que es pobreza, ni la guardamos. El buen frayle no ha de mirar tanto lo que valen las coſas, como lo q̃ el deue y puede hazer. Poca eſtima tiene del teſoro de la pobreza, quiẽ anda contando ſi es poco ó mucho lo que valen las coſas. Mucho vale a los ojos de Dios lo poco que el pobre tiene por mucho, y de q̃ ſe aprouecha para ſu neceſsidad. Quedò muy edificado el enfermero con eſta doctrina, que para enfermeros, y enfermos, y ſanos, es muy buena. Eſmeroſe mucho el ſanto toda ſu vida en ſer muy de veras pobre. Pero en que virtud no ſe eſmerò? Quãdo ſe mira cada vna de por ſi, parece la de las ventajas: y en boluiendo a mirar otra, ſe las gana a la primera: y eſto ſuceda en todas. En el amar la pobreza dio particulares mueſtras el tiẽpo de ſu Prouincialato, deſſeãdo que todos los Religioſos le dieſſen regalado aſsiento en el coraçon. El comprar ò trocar libros, dezia el bendito padre, que era genero de contrato; y que fuera mejor, que los que los tenian ſin mucha neceſsidad, los dieſſen a los que eſtudiauan mas: y los que a eſtos no fueſſen tan neceſſarios, repartieſſen ellos a otros, y fueſſẽ los libros de todos, como lo era la profeſsion y la caridad. Quando algun Religioſo ſe yua a Eſpaña, le dezia como padre, q̃ le daua gran laſtima verle en peligro de auer de tratar en el camino con dineros, q̃ ſon coſa pegajoſa; y de la neceſsidad ſuelen hazer voluntad, y

Punto de la pobreza en q̃ eſtà.

occupar

occupar a vn pobre mas de lo q̃ la pobreza permite. Dezia, que ſi los Religioſos q̃ viuian entre Indios, querian ſer perfectos; que ſe deſaficionaſſen mucho de dineros y ſu valor, por ſer el amor del intereſſe la rayz de muchos males. Nunca ſe le deſcubria campo en fauor de la pobreza, que no quedaſſe por ſuyo. Siempre derribaua el amor y propiedad de las coſas, lleuando la lança haſta el recaton. En la flaqueza de ſu enfermedad tuuo eſta fortaleza. Alli predicaua pobreza, como quien la tenia en el coraçon. Son malos de oluidar amores viejos. No ſe diſsimula la voluntad, quãdo es de veras. Con la aficion que vn hombre viue, con eſſa muere. Viuio pobre el bendito padre, y deſpidiaſe de la vida, diziendo amores a la pobreza. Aun en ſu regalo y en ſu medicina queria que la bendita pobreza aprouechaſſe las ſobras del Tabaco. Bien auenturado tã buẽ pobre, y dicho ſo tã verdadero amor de pobreza; q̃ pues a medida delos trabajos es el premio: todo eſte cuydado de pobreza en eſta vida, le ha ſido augmẽto de riquezas en la otra.

Captiulo. XXV. De como ſacaron de Mexico al bendito enfermo, y de lo que le ſucedio en eſte tiempo.

ACVDIAN los medicos al entretenimiento que tienen de ordinario para no fatigar demaſiadamẽte con medicinas, y viendo las muchas, y el poco prouecho, dixeron que el bendito enfermo mudaſſe temple. No auia quedado diligencia de quantas la medicina enſeña, que no ſe huuiſſe puesto por obra; y aun algunas de nueua experiencia ſe le yuan aplicando, por la noticia que dauan Indios medicos de la operacion que tenian algunas rayzes y yeruas deſta tierra. Eſtauan ya los medicos canſados, porq̃ ſus letras, diligencia, y buena voluntad quedauan ſiẽpre vẽcidas por la fuerça de la enfermedad. Mandaronle ſalir de Mexico, y el bendito padre, fue de muy buena gana al pueblo de Tepetlaoztoc. Era muy aficionado el ſanto a eſta caſa, por ſer hechura y oratorio del bienauenturado fundador F. Domingo de Betanços. Era Vicario el padre F. Luis de la Cruz, y holgoſe tãto con la venida del hueſped, quãto eſtimaua ſu ſantidad. No tuuo aſco de la lepra, porq̃ el y caſi todos eſtauan muy enterados, en q̃ aquella enfermedad declinaua juridicion de naturaleza, y era purgatorio de los pecados de aquella muger, q̃ el bẽdito padre quiſo tomar a ſu cargo. Algunos recelauan la cercania y demaſiada comunicaciõ con el enfermo, no porq̃ tuuieſſen duda en eſto, ſino porque no todos eſtomagos ni todas complexiones ſon de yguales fuerças. Hombres que tenian al ſanto en las

entrañas

entrañas,no podian eſtar mucho tiempo en ſu preſencia.Algunos haziã miſterio de lo q̃ auia dicho el medico del conuento,y entendian q̃ el bendito padre le auia comunicado el ſecreto de ſu enfermedad:otros dezian,q̃ la ciencia de medicina podia alcançarlo: y otros q̃ tambien lo podia ſaber el medico por via de quiẽ embiò la enfermedad; q̃ ſiẽpre auia ſido muy exẽplar Chriſtiano.Oy viue y no tẽgo de alabar a viuos: pero bien es,deſſear que Dios le pague el cuydado que ha tenido mas ha de 40. años, en curar el cõuento de Mexico, ſin mas intereſſe que el q̃ eſpera del Cielo. Todo Mexico ſabe que el Doctor Pedro Lopezle ha enriquecido con dos Hoſpitales, vno de S. Lazaro, y otro de Deſamparados, q̃ el fundò, y los ſuſtenta de limoſnas, q̃ ayudan a las que el ha hecho y haze de ſu caſa. Mucho le deue nueſtra Prouincia, y es bien que con la memoria de ſus principales Religioſos, viua el agradecimiento de quien en ſalud y enfermedad les ha tenido ſiempre ſingular deuociõ.Cõ el ſeguro deſte buen medico ſe fue perdiẽdo el temor de la lepra, y el ſanto aſeguraua ya a los temeroſos, diziẽdo a ſu enfermero.No ſon meneſter eſtos apartamientos,porque yo eſtoy cierto que mi mal no ſe ha de pegar a otro. Eſte ſecreto guardô el ſanto, haſta q̃ el dicho medico le quitaua la ocaſion del merecer con ſu ſoledad:y cõ todo eſſo no faltauan eſtomagos flacos, a quien todas eſtas coſas no podian dar ſoſsiego. Llegò vna vez a cierto pueblo dõde eſtauan dos Religioſos,en quien todavia perſeueraua el recelo de la lepra. Recibieronle como a padre y ſanto, y preguntò vn Religioſo al compañero del bendito padre, dõde auia de comer el enfermo: por la pregunta entendio el compañero que auia temor,y reſpondio q̃ en ſu celda comeria.Mandaronle luego dar recaudo,acceptãdo el apartamiẽto. El dia ſiguiẽte tenia ya el cõpañero auiſada otra caſa mas adelante, para lleuar alla ſu enfermo; y le auian traído recaudo para ello. Los padres de aquella caſa quexoſos del poco tiempo,le pidieron con inſtãcia que ſe quedaſſe alli algunos dias; y el bienauenturado padre dixo que fueſſe aſsi. Vino luego el cõpañero,diziendo,que importaua no burlar a la otra caſa, que auia embiado recaudo,y los eſtaua eſperãdo.El bẽdito enfermo como ſiẽpre obedecia a ſu compañero, huuo de hazer aquel camino, aunque con mucho dolor delos q̃ q̃dauan en la caſa; porq̃ realmẽte amauan de veras al ſanto, y ſi ſe huuiera de poner en balança el ſufrimiento de ſu eſtomago con la perdida del hueſped, quiſieran mas tenerle a coſta de ſu ſalud, q̃ perderle con ella.Deſpues que ſe fueron de aquel pueblo, le dixo

Doctor Pedro Lopez.

el

el compañero,como la preſta partida auia ſido por auer ſentido recato y ſoſpecha de ſu enfermedad en aq̃llos padres,por el buen guſto con q̃ recibieron el comer aparte. Entõces reprehendio aſperamente al cõpañero,diziendo q̃ no le ſucediesſe otra coſa ſemejante,porq̃ a el le tratauan mejor que merecia, y lo que los padres auian hecho, auia ſido con buen zelo,y no era coſa culpable:y lo q̃ el auia hecho,ſi.Quedó reprehẽdido y edificado el compañero, conociendo las veras con q̃ ſentia de ſi vilmẽte el humiliſsimo padre. Su ocupacion en eſtos pueblos era, por la mañana dar vna hora a las medicinas, y toda ella ſe gaſtaua en curar las llagas:luego rezaua las horas del dia, y dezia Miſſa,ſi ſe podia tener en pie: luego ſe recogia en la celda y cerrada la vẽtana eſtaua orãdo haſta q̃ le llamauan a comer.En acabãdo de comer deſcanſaua vn ratillo,y algunas vezes dormia muy breue ſueño. Deſpues rezaua ó leîa,haſta q̃ entre las quatro y cinco de la tarde le tornauan a curar, porq̃ tuuieſſe cada dia dos horas de martirio.Nunca el Enfermero mudaua modo en curarle, ni el ſufrido enfermo en dexar de quexarſe.Quando le acabauan de curar comia vn bocado, q̃ le ſeruia de cena; y luego rezaua maytines y ſe eſtaua recogido haſta las ocho q̃ yua el enfermero a deſnudarle y ayudarle à acoſtar.Algunas noches dormia,y las mas muy poco, y otras ſe le paſſauã ſin cerrar los ojos:porq̃ quando los dolores no le abriã los ojos del cuerpo,abria la deuociõ los del alma,y gaſtaua las noches en oracion y contemplaciõ.En eſtas coſas tenia ſu aliuio y recreaciõ el bendito enfermo. Auia aſentado muy de veras el paſſo en ſus ſantos exercicios; y los de paciẽcia que Dios le embiaua,no ſe le haziã perder.Siempre moſtraua el caudal de ſu virtud,ſiẽpre ſu deuociõ, ſiempre ſu oraciõ y mãſedumbre. Nunca ſe mudò,porq̃ como la virtud poſtiza a pocos paſſos ſe pierde,la verdadera con ningunos ſe muda.

Capitulo. XXVI. De ſu buelta a Mexico, y de las mercedes que Dios le hizo en ſu enfermedad haſta que le arrezio en Coyoacan, donde dixo coſas exemplares.

NO hallaua el bẽdito padre aliuio para ſu enfermedad fuera de Mexico, porque a qualquiera diſtancia de lugares alcãça la mano de Dios,que le caſtigaua por pecados agenos. Boluioſe à Mexico,dõde gozaua del recogimiento y concierto del tiẽpo que fuera de Mexico tenia, quãto le era poſsible. Sufria y padecia con animo reſignado, ateſorãdo para el dia de ſu cuẽta trabajos ſufridos por Chriſto.Tenia tan perſuadidos los tormentos que merecia por ſus culpas juſtamente, y la

mucha

mucha penitencia que deuia hazer por ellas ſegun buena juſticia; que no ſe hartaua de trabajos, ſino que como bienauenturado, andaua hambriento y ſediento de juſticia. Vio vna vez el enfermero algunas chinches, que andauan en la cama del enfermo; y mirãdolas de eſpacio halló tantas, que ocupauan tablas y bancos de la cama. Preguntò entonces al enfermo, ſi le auiã dado pena alguna vez aquellas chinches, y reſpondio. Muchas vezes han ellas pretendido darme la, haziendo importunamẽte ſu oficio. Dixole el enfermero, que por que no ſe lo auia auiſado, y le huuieran mudado cama; reſpondio entonces el exemplo de paciencia. Algo hemos de ſufrir por amor de Dios: yo callaua haſta q̃ vos las vieſſedes, aprouechando entre tanto vn poco la paciẽcia. Si nos enſayaſſemos (hermano) en eſtas coſillas de poca importãcia, rindiẽdo nr̃a ſenſualidad; ſin duda q̃ fuera deſpues coſa facil rendir la en coſas mayores. Parece coſa en poca importãcia, diſsimular la importunidad de las chinches; pero fue de mucha. Vn hõbre tan enfermo, tan llagado, de tã poco ſueño, y enfermedad tã larga; mucho hazia, permitiendo el daño de tan coſtoſos deſpertadores, como chinches auia en la cama. Quien las dexaua eſtar en las tablas, de creer es q̃ las dexaua eſtar en ſu cuerpo, quãdo le picauan: q̃ ſin eſto, no ſe atreuiera deſpues el ſanto a contar ſu ſilẽcio por ſufrimiento. Tãbien ſe puede creer de la importunidad de las chinches, q̃ deuiã de acudir a las llagas, dõde hallauan deſcubierta la mina de ſangre, q̃ les auia de coſtar trabajo en otra parte: y caminarian por eſte atajo ſin trabajo ſuyo, y con mucho y muy grãde del bendito padre. En el cuerpo lleno de llagas y algunas grandes, como ſe arguye de vna hora larga que ſe gaſtaua cada dia en limpiarlas antes de comer y otra deſpues; a las mayores llagas ſe llegauã las chinches, rodeãdo las en cõtorno, por fiando cada qual de hazer mas daño y concordãdo todas en afligir al bienauenturado enfermo. Vna pulga con ſer mas limpia, inquieta a vn hõbre; y ſi es regalado le quita el ſueño, y enciẽden lũbre, dãdo el vozes, y poniẽdoſe en arma ſus criados, contra vna pulga q̃ picò a ſu amo. Muy peor guerra es la de vna chinche, y peor la de muchas, y maliſsima quando muerdẽ llagas de vn afligido enfermo, quitãdole el ſueño y deſcãſo, y dexãdolas eſtar el mãſo y ſufrido doliẽte. Cada dia auia lãces deſtos, pero de vno ſe puedẽ cõjecturar otros. No cabẽ en hiſtoria breue las muchas coſas q̃ deſte ſieruo de Dios ſe ſabẽ, ni ſe ſaben todas las q̃ le ſucedierõ, por q̃ ſino era preguntandole, y queriendo ſaber de rayz algunas coſas que eſtauan en ſoſpecha; nunca en

otras ocasiones el santo se declaraua. Desta suerte sucedio año y medio antes que muriesse lograr se para nuestro aprouechamiẽto la noticia de vna particular visita que nuestro Señor le hizo, regalandole con el don de la fortaleza muy abundantemente.

Estaua en oraciõ vn Domingo por la tarde, y brotó la fuerça del espiritu por la boca diziẽdo à vozes. Señor hasta el dia del juyzio, y lo tendre por grandissimo beneficio y regalo. Quãdo el santo entendio que auia oido estas palabras el Enfermero, le dixo. Esforçaos fray Iuan, que no me he de morir tan presto: mas queda por passar que lo passado. Dios ha sido seruido de darme fuerças de nueuo, porque me esperan nueuos taabajos. Entendi esta tarde con grande claridad de entendimiento, el tesoro grande que està escondido en los trabajos, y mi grandissima obligacion a sufrir todos los posibles, por el q̃ tãtos padecio en vna Cruz por mi: desseelo por la gracia de Dios, y senti luego vn estraño esfuerço y fortaleza, con q̃ quisiera padecer millones de años, y me parecierã poco, en comparacion de lo mucho q̃ deuo. Con este caudal de fortaleza del Cielo, subi la puja del tesoro de mis dolores, y dixe a Dios, q̃ hasta el dia del juyzio quisiera padecerlos, y seria para mi grandissimo beneficio y regalo. Con ser tan marauillosas y antas las cosas q̃ el bienauenturado dezia deuiã de ser muchas mas las que callaua. Nunca estaua ocioso, ni la gracia de Dios lo està. El fuego q̃ siempre crece, siempre leuanta llama, siempre calienta mas, y dà mas luz. Siempre crecia este bendito padre en perfeccion y en regalos del Cielo, peno no se echauan de ver todas las llamas, sino algunas q̃ descubria la diligencia de quié con el santo estaua. Crecian sus trabajos en los dolores de la enfermedad, y su espiritu en los fauores del Cielo. Llegaron a afligirle tanto las llagas, q̃ ya no podia el bendito padre andar, y le lleuauan al Oratorio en vna silla, donde oìa Missa y comulgaua. Si alguna vez se sentia cõ aliuio, procuraua andar vn poco cõ vn bordon, pero afligiale a cada passo el dolor de las llagas con grande sentimiento. Desde el mes de Iulio del año de 69. con la fuerça de las aguas y humedad del tiẽpo se hallaua el bendito enfermo mas fatigado, y passo por muchos trabajos hasta el mes de Septiẽbre, q̃ parecio acertado traer al bendito padre a este pueblo de Tepuztlan por algunos dias: por ser puesto templado y que declina a calór seco, que venia bien para el aliuio del afligido enfermo. A diez de Septiembre le sacaron de Mexico con este intento, acompañándole hasta Coyoacan el padre F. Iuan Treuiño, maestro de Nouicios, y dicipulo del bendito

padre

padre. Llegaron a Coyoacan, dõde sintio algun aliuio el bẽdito enfermo, y tanto que pudo dezir Missa, con auer meses que no la podia dezir. Para el dia de la exaltacion de la Cruz tenian concertado su camino para Tepuztlá, y el maestro de Nouicios para México. La noche antes le sucedio al bendito padre vna euacuaciõ con tanta priessa, q̃ todos entẽdieron q̃ la traía la vida para despedirse. Arreziole la calẽtura sin dexarle vn momento, y estaua con gran aduerto el sienio de Dios, entendiendo q̃ se auia de ver presto con su Señor. Pidio los Sacramentos, y confessose deuotissimamente con el padre fray Iuan Treuiño, con quien otras vezes solia confessarse y comunicar secretos y fauores de su espiritu. Recibio el santissimo Sacramẽto del Altar, mostrando tanta Fè en sus palabras y semblante, que todos quedaron tan edificados, como si le hunieran leído en el alma las virtudes q̃ en ella tenia. Mostró gran Fè, firme esperança, y feruorosa caridad con Dios. Quãdo queria recebirle, dixo. Yo creo verdaderamente (Señor de mi alma) que soys Dios verdadero, juez vniuersal de viuos y muertos, y q̃ aueys de dar vida eterna a los q̃ guardarẽ vuestra ley, y fuego eterno en los infiernos a los q̃ della se apartaren. Creo que van condenados todos los que se apartã de la vnidad de la santa Iglesia Catolica nuestra madre, cuya Fè professo, y en cuya obediencia por la gracia de Dios he viuido y quiero morir. A todas las personas que en esta vida quedan, presentes y ausentes, pido perdon de las injurias y mal exemplo que de mi han recebido: que quien tanto como yo ha ofendido a Dios, no es possible sino que en muchas cosas aya ofendido a sus proximos: aunque sabe la Magestad de Dios, que desde que me llamò a la Religion, a ninguno he ofendido de malicia, y auran procedido mis ofensas de ignorãcia ò flaqueza. Yo conozco que hize mal, y pido por amor de nuestro buen Dios, que valga este conocimiento para deshazer qualquiera mal exemplo, si le he dado. Estauan los Religiosos marauillados de ver tal sentimiento de vn santo, aunque aduirtiendo que lo era, por esso le tenia. Recibio el santissimo Sacramento, y pidio luego el de la extrema vncion, para quando la huuiesse menester: aũque el luego la quisiera. Aquella noche se halló mejor, y amanecio triste, porque se le despintaua el verse con Dios: y dixo. Tambien me quèdo esta vez, como las passadas. Trataron aq̃lla tarde de su mayor peligro, los padres de Coyoacã, q̃ si Dios fuesse seruido de lleuar aquella alma santa al Cielo, auian de enterrar el cuerpo en aquel Conuento, para enriquecerle con tal

teſoro. El padre fray Iuan Treuiño, y fray Iuan de Paz, dixeron que en ninguna manera permitirian eſte hurto en perjuyzio de ſu conuẽto de Mexico, ſino que todos le auian de venir acompañando, para que le recibieſſe la caſa que le auia criado. Entendio algo deſtas platicas el bendito enfermo, y llamando a ſus dos hijos fray Iuan Treuiño, y fray Iuan de Paz, les dixo; que la maldicion de Dios y la ſuya les vinieſſe, ſi trataſſen de lleuar ſu cuerpo de aq̃el pueblo. Donde mereci yo (dezia el Sãto) que me entierren en Coyoacan? Mi ſepulcro auia de ſer vn muradal aſqueroſo. Entre beſtias auia de quedar deſpues de muerto, el que como beſtia eſtuuo quando viuio. Fue Dios ſeruido de que con ſu aliuio ceſſaron eſtas piadoſas contiendas. No ſe le quitaua la calentura, ni ſalia de peligro: porque aunque la muerte moſtraua menos prieſſa, no le largaua de la mano.

Eſtauanſe los religioſos con el, tratando como cõ quien yua de camino. Dixole F. Iuan Treuiño. Padre no nos oluide V.r. quando eſtuuiere delante de Dios. Y el bendito padre reſpondio con grande animo. Si con vna poca de caridad que aca tenémos, nos acordamos vnos de otros, como es poſsible q̃ en la caridad perfecta del cielo pueda auer oluidõ? Fray Iuan de Paz le dixo. Padre, por la bondad de Dios nos auemos amado en eſta vida, y eſperamos grande miſericordia de Dios para V.r. en la otra; ſeria gran conſuelo para ſus hijos, que ſi Dios lleuaſſe a V.r. nos vinieſſe a enſeñar y regalar deſpues de muerto, como lo ha hecho eſtando viuo. El ſanto le reſpondio. Fray Iuan, no haze Dios coſas ocioſas, ni concede lo que ha de ſer ſin vtilidad de ſu Yglesia, ni aprouechamiento de ſus fieles. Pẽ tenemos, obremos ſegun ella; que eſſas coſas ni ſon meneſter, ni que gaſteys en ellas vueſtros deſſeos. Fue ſiempre eſte bẽdito padre enemigo de viſiones, y enojauaſe cõ quien las deſſeaua. Dezia con grande eſpiritu, que creyeſſen y obraſſen los hombres, dexandoſe lleuar de la voluntad de Dios, y que todo lo demas era engaño. Otra vez le dixo el meſmo fray Iuan de Paz. Padre, ſi Dios le lleua a V.r. deſta vez, rẽgo de procurar muy de veras de ſer bueno: porque no tẽdre a quien acudir ſino a Dios, faltandome los conſejos y doctrina de V.r. Dixo el P. F. Iuan Treuiño. Sino lo ſoys eſtãdo el viuo, menos lo ſereys deſpues de muerto. Entõces dixo el humiliſsimo padre. Verdaderamente entiendo q̃ ſiempre he ſido mas eſtoruo q̃ prouecho, para q̃ otros ſiruan a Dios. Haſta eſte pũto moſtraua ſu humildad el Sãto. No la

renia preſa cõ alfileres de aparencias: eſtaua bien arraygada en el alma, y moſtraua ſu fructo. Era verdadera, y ſalia en tiẽpo de dezir verdades. Por la grandeza de eſte cimiento ſe puede ſacar el edificio de ſus virtudes. Segun pienſa cada vno leuantar paredes, aſsi abre cimientos anchos y hondos: mucho encũbrô Dios las virtudes de ſu ſieruo, a quiẽ dio humildad tã profunda. Conſtauanle los prouechos que auia hecho en muchas almas; y entẽdia que auia ſido mas el daño. Nunca el humilde piẽſa que lo es. Nunca la humildad ſe vee clara, porque quãdo el hombre pienſa que tiene humildad, por el meſmo caſo la pierde.

Cap. XXVII. De vna viſita eſpiritual que Dios hizo a ſu ſieruo, repreſentandole la gloria de la celeſtial Ieruſalem.

AViaſe llegado ya el tiempo que queria Dios dieſſe fin a los trabajos y principio a los deſcãſos de ſu ſieruo. Crecia cada dia la flaqueza, y llegauaſe la muerte. Acordarõ los religioſos de traerle a Mexico, y a los. 20. de Septiembre entrò en el conuento en vnas andillas, en q̃ auia venido a hombros, como poco mas que cuerpo muerto. Perdia la gana del comer, y las fuerças para leuãtarſe dela cama. Crecieron las llagas de las manos, y las de la boca le dauan tanta pena, q̃ ya ni podia comer, ni aun recebir vn piſto, ſin boluerle por las narizes. Eſtãdo en eſte trabajo ſu cuerpo, le dio la diuina miſericordia vn ſingulariſsimo regalo en el alma. Vn Domingo, ſeys dias antes que murieſſe, eſtaua el bendito padre en ſu oracion acoſtũbrada, y a las quatro de la tarde crecio ſu meditaciõ con grã feruor. Auia comulgado aquel dia, y auia eſtado pẽſando el regalado cõbite que Dios haze a los ſuyos en la gloria. Auia ſido eſte año en aq̃l dia la fieſta del gran Doctor ſan Dionyſio Areopagita, que deſpues de degollado lleuô la cabeça en ſus manos, como triunfando de la muerte: y quiſo Dios q̃ ſu bienauenturado ſieruo conocieſſe el regalado triunfo q̃ le eſperaua en el cielo por los trabajos de la tierra. Eſtãdo el ſanto en ſu contemplacion, le viſitô Dios con vna repreſentacion tan viua de los bienes de la patria, q̃ el bendito padre celebrò el contento con grãdes lagrimas y ſoſpiros, q̃ ſon la muſica de los deuotos. Deſcubrioſele la marauilloſa ſatisfaccion cõ que queda el entendimiento conociẽdo a Dios a la clara, y la voluntad amandole con todas ſus fuerças. Abriole Dios los ojos del alma, y vio como en la gloria corrido el velo de la Fê, ſe conocen de cerca ſus miſterios, tomando puerto la

esperãça, y su perfeccion la caridad. Represẽtosele aquel inefable misterio de la santissima Trinidad, q̃ con su alteza dexa burlado el atreuimiento de la razon, q̃ quiere comprehenderlo: y entendio como confortado el entẽdimiento con la lũbre de gloria, se conoceran sus secretos, sin q̃ quede dificultad alguna de las muchas q̃ a la corta vista de nra razon se ofrecen. Conocio el orden de aquella casa del sapientissimo Salomon, y aquel repartimiento de grados de gloria de los bienauẽturados, q̃ representan la grãde magestad de su Señor. Buscó el lugar de la serenissima Reyna de los Angeles, y hallola entronizada sobre Cherubines y Serafines, recibiendo singularissimos regalos de su hijo, gozãdo de assiento junto a el. Representaronsele los Profetas por su ordẽ, los Apostoles, Martyres, Doctores, Confessores, y virgines: y como cada vno estaua lleno de gloria, sin tener mas q̃ desear, colmado el vaso de su merecimiẽto a medida de la caridad. Oyò aq̃lla musica de alabanças entre Angeles y animas, con la marauillosa consonancia que haze lo mucho q̃ se dize cõ aquel subjecto q̃ merece muho mas, aunque canten los Angeles (como cantaràn) sin dar fin a sus alabãças. Son baxas sus vozes, y poco lo q̃ dizẽ, respecto de la incomprehensible bondad q̃ celebran. Dizen los Santos quanto conocen, y conocẽ la essencia de Dios, y la Trinidad de sus personas, y quedã del todo satisfechos, porq̃ no admite mas la naturaleza finita: y aun pàra q̃ pudiesse admitir esto, fue menester subir de pũto al entẽdimiento criado, cõ los nueuos quilates de la lumbre de gloria: pero no pueden subir a conocer a Dios como el solo se conoce, por todos los modos q̃ puede ser conocido. Conocen a Dios infinito, pero no infinitamente: alabã la infinidad de Dios q̃ conocen, pero no puedẽ alabarle infinitamẽte como ella merece serlo. El modo infinito no cabe en entẽdimiento finito, y por esso queda siẽpre corta la alabança de los bienauẽturados: porque aunq̃ hazen quãto pueden, y quanto segun sus fuerças deuen, es mas lo q̃ la incomprehensible bondad de Dios pide, y el solo (que incomprehensiblemente conoce a la clara los modos de su infinidad) sabe dar el pũto a su alabãça. Hablamos como aldeanos con nro tosco lenguaje, por no saber el primor de aquella Corte del cielo. Allà no ay modo, porq̃ sobre todo modo es Dios infinitamẽte bueno. Perdonenos su grãdeza la cortedad de nras palabras tartamudas. Cõnocio el bẽdito P. la perpetuidad destos bienes, la possessiõ sin perdida, la comunicacion sin embidia, la contẽplacion sin cãsancio,

la comida sin hastio, y la vida sin muerte. Quedò con tan viuos desseos de verse en aquella patria desseada, q̃ dixo algunas vezes con grande sentimiento en medio de su contemplacion. O Ierusalem, Ierusalé: o madre nuestra Ierusalem. Daua vnos sospiros, que parecia que se le arrancaua el alma cõ qualquiera dellos. Acudio el enfermero à las cinco de la tarde, para curarle las llagas, y hallole los ojos cerrados, y el rostro bañado en lagrimas, y puesto fuera de sí cõ Dios. Dexole por entonces, esperando el fin de su contẽplacion; y oyôle algunas vezes repetir aq̃llos sospiros en demanda de la celestial Ierusalem. Despues de grandissimo rato llamô el bẽdito padre al enfermero, y le rogo cõ grande encarecimiento, que cantasse alguna cosa. El enfermero respondio. Padre, si yo tuuiera el espiritu de Dauid y su instrumẽto, con facilidad cantarà; pero lo vno y lo otro me falta. Ni se cantar, ni tengo voz ni espiritu. El Santo respondio. Dexaos desso, y dezid algo, que Dios es el que da los espiritus. El enfermero hùuo de cantar, por obedecer al bendito padre; y comẽço a dezir algunos Psalmos, cantando tan fuera de su inclinacion y contra su gusto, como conforme al del enfermo. Oía con grande atencion aquellos santos versos, como si los cantarà vn Angel. Meditaualos alegremẽte, y mostraua grande regozijo con la musica. Acabada, dio las gracias al cantor, y le dixo q̃ le dexasse reposar vn rato, y assi se hizo. Pregũtole despues su querido discipulo y cuydadoso enfermero, que auia sentido quãdo sospiraua por Ierusalem. El sieruo de Dios le respondio. Ni yo lo sabre dezir, ni vos entender: pero sabed, q̃ fue vna cosa, que excede a todo entendimiento. Preguntole el enfermero, si auia sido esta visita cõ el propio conocimiento que la passada el otro año, o si auia sido mas o menos. El bendito padre respõdio. La otra vez tuue conocimiento de Dios mas intenso, pero mas breue: conoci algo de lo mucho que deuo a Dios, y quedè con grandes desseos de padecer por su amor grãdes trabajos y angustias, hasta que el mũdo se acabasse: pero agora tuue muy de espacio vn regalado conocimiẽto de los bienes de la gloria, que Dios tiene guardada para los suyos. Parecia que tratauan ya de la despedida del cuerpo, y lo mucho que agrauaua la enfermedad lo acordaua. Considerando el enfermero lo vno y lo otro, le dixo. Padre, en la otra visita que Dios hizo a V.r. me dixo que le quedaua por padecer mas q̃ lo que padecio, y hasta entonces se auian passado 12. años, y de entõces aca ha passado poco mas de vno, y sino me

engaño,

engaño, ſe va la vida deſpidiedo muy de prieſſa: ſiendo eſto aſsi, no entiendo como eſte año ha ſido de mas tormento q̃ los doze paſſados. El bendito padre reſpondio. Como quiera que lo entendais, es aſsi. Claro eſtà, q̃ vn año ſobre los doze de enfermedad, que es mas q̃ los doze paſſados. Pero al punto q̃ lo entendiſtes, ha ſido aſsi: que mas he padecido en el breue tiempo deſte año, q̃ en el de los doze paſſados. No puedo dexar de aduertir, que en eſte año fue la plaga de las chinches, que al ſieruo de Dios ofrecieron grãn materia de merecimiento: los dolores erã mas graues, las llagas mayores, y toda la enfermedad mas penoſa, en vn ſubjecto mas debilitado y mas flaco. Deſpues de la viſita q̃ Dios le hizo con ſu eſpiritu de fortaleza, quedó el ſieruo d̃ Dios tan deſſeoſo de trabajos, que la meſma hãbre con q̃ los deſſeaua mayores, le denio d̃ ſer torméto ſegun era grande el calor que la deſpertaua. Aquellos deſmayos de la Eſpoſa, quãdo pedia que la regalaſſen cõ flores y la rodeaſſen de frutos, fuerõ ſegun la milagroſa cõtextura de aquel miſterioſo libro de los cantares, luego en acabando de dezir que el Rey auia lleuado a la Eſpoſa a la regalada bodega y ordenado la caridad. A eſte punto dize que ſe deſmaya, y pide frutos. Quando Dios ha dado a conocer a vn alma lo mucho q̃ deue amarle y ſeruirle, amandole ſobre todas las coſas, q̃ es el ordẽ de la caridad: luego el q̃ ama conoce la flaqueza de ſus fuerças y ſe deſmaya pidiendo frutos, que ſon las obras q̃ deſſea hazer en ſeruiciõ de ſu Eſpoſo. Deſde que el año antes auia deſſeado el ſieruo de Dios ofrecer muchos frutos de fortaleza y de paciẽcia al Eſpoſo, amandole mas que a ſu ſalud y vida, que es la caridad bien ordenada; deſde entonces ſitio ſu alma grandes deſmayos, que en la Theologia del amor nacen de fortaleza, deſſeãdo padecer mucho, y afligiendoſe por lo poco y deſſeando el ſieruo de Dios eſtos frutos, fue grandiſsima ſu afliccion, y crecidas las congojas del eſpiritu, haziendo aquel año mas trabajoſo y meritorio q̃ los doze paſſados. A varios diſcurſos deſtos combidan las miſterioſas palabras deſte bẽdito padre, pero es bien dexarlas a la deuocion de quien leyere el marauilloſo texto deſta vida. El cuydado de abreuiar en ella, como en todas; y la confiança de que el buẽ grano de ſu doctrina cae en buena tierra de coraçones piadoſos, haze acortar algunas vezes las digreſsiones, q̃ dentro de los limites de hiſtória ſe permiten. Con eſta razon queda excuſada la cortedad, quãdo la huuiere: pues es ahorrar de trabajo, y dexar a eſcoger el prouecho.

Deſmayo que nace de fortaleza.

Cap. XXVIII. De la dichoſa muerte del bendito padre F. Chriſtoual de la Cruz, cuya eſtima declarò la voz del pueblo, inuocandole a vozes con nombre de Santo.

NO ay hambre que pueda compararſe con la que el bẽdito padre tenia por verſe ya con Dios. Eſtaua ſatisfecho de que Dios queria lleuarle, y cõ los viuos deſſeos de padecer por ſu amor, los tenia de verſe en ſu Reyno, quando ſu diuina Mageſtad quiſieſſe que ſe acabaſſen los trabajos. Paſsò del Domingo al Iueues muy regalado tiempo, refreſcando la memoria con la conſideracion de ſu deſſeada Ieruſalem. Eſte dia le dixo el enfermero. Padre aqui eſtà el Doctor Pero Lopez, bueno ſera que vea a V.r. y diga lo que ſiente; y ſi es meneſter ordene alguna coſa. El bẽdito padre reſpondio. No entre aca, por vueſtra vida, q̃ nunca me profetiza bien conforme a mi deſſeo. Eſto dixo, porque ſiempre le aſſeguraua la vida. En fin le vio, y en tomando el pulſo, le dixo. Algun dia auia yo de dar a V.r. buenas nueuas. Padre mio, ya ſe llega la hora deſſeada: ſin duda que V.r. ſe muere deſta vez. El deſſeoſo de Dios leuantò las manos y la voz, con tener la pronunciacion ya confuſa, y dixo muy clara y alegremente. Bendito ſea Dios por las mercedes q̃ nos haze. Luego el Viernes por la mañana recibio el ſantiſsimo Sacramento con ſingulariſsima deuocion y regalo de ſu alma. Para darle Dios eſte regalado bocado de vida, le dio quietud aquella mañana enel eſtomago y en las vias del paladar y garganta, que los dias antes le auia faltado, diuirtiendo la comida del eſtomago a la cabeça. Quedò el bendito padre ſoſſegado, y ocupado ſiempre con ſu Ieruſalem. El Sabado de mañana ſe ſintio fatigado deſpues de las tres, y deſſeaua recebir la Extremavncion. Dixo al enfermero. Fray Iuan, yo creo q̃ dilatays mucho eſte Sacramẽto, y el reſpondio, que ſi era ſu voluntad llamaria luego a los religioſos para q̃ ſe le traxeſſen: y el bendito padre reſpondio. No lo dixe por eſſo, ſino porq̃ es buena la preuẽcion, y mas en las coſas del alma. No deſperteis agora a los religioſos, dexadlos, que por la mañana aura tiempo. Parece q̃ yua Dios dando conocimiento de los inſtantes de ſu muerte, al que auia tenido grande cuydado con todos los de ſu vida. Dixoſe aquella mañana la Miſſa de nueſtra Señora, que ſe canta todos los Sabados en la Orden, y acabada la proceſsion por los cofrades difuntos, lleuaron la Extremavncion al dichoſo enfermo. Recibiola, reſpondiendo a todo el Oficio, y diziendo el meſmo (aunq̃ entre ſi) todos los

Psalmos y oraciones. Recebido este santo Sacramento, quedô cõ mucho sossiego y reposo esperando el del cielo. Estuuose assi hasta despues de medio dia, y a esta hora estando cõ el su buen hijo fray Iuan Treuiño, y fray Hernando de Morales, que oy es Vicario de Atlacubaya, sacò los braços el bendito enfermo, como quien estaua razonando con los que estauan presentes: y era su hazimiento de gracias a las onze mil virgines, que como caminan sin trabajo, y hazẽ fauores sin su perdida, visitaron al sieruo de Dios, como por su ocasion auian visitado a la dichosa doña Ana Treuiño. Comẽçaronsele a teñir los labios y enfriar las narizes: y conocidas tan cercanas señales de muerte, le dieron la candela en la mano, y el rosario al cuello, y con estraña breuedad se fue su alma bienauenturada en cõpañia de aquel exercito celestial q̃ auia venido por ella. Quedó el rostro atestiguando cõ grandissima claridad la gloria del alma. Fue cosa marauillosa. A penas auia espirado, quando se le quitaron todas las llagas del rostro y del cuerpo. Quedô blãco y hermoso, el que antes estaua moreteado y leproso. El cuerpo que antes estaua asqueroso, quedó cõ vn olor muy regalado para muchos q̃ le sintieron. Venian ya los religiosos a su celda, y quando comẽçauan a llegar a ella, se yua el alma con el acompañamiẽto de virgines, dexando el cuerpo hermoso para el consuelo de los frayles. Marauillaronse todos, de ver vna tez de rostro, que parecia bien hechura del que matiza las flores del campo y criò todas las cosas. Arrojauãse a sus pies, y besauanselos deuotamente; cogian sus rosarios, y llegauanlos al cuerpo santo; començaron a buscar los trapos viejos con que se curaua las llagas, y algunos yuan a sacar los que le auiã quedado en ellas; y los guardan hasta oy, cõ estima y experiencia de q̃ son reliquias de Santo. Fue Dios seruido de que se sanassen varios enfermos, aplicãdoles aquellos pañitos del santo F. Christoual de la Cruz. Cosas de Dios. Los paños del leproso de quien antes huían, sanauan despues a los enfermos. Entre religiosos sucedierõ milagrosas curas.

Milagrosa cura.

El padre Miguel Ortiz padecia, vna enfermedad graue de flu xo de sangre, que le ponia muy a menudo en riesgo de perder la vida: y quando el bienauenturado padre murio, alcançò por su diligencia la cinta que el Santo traia ceñida, y encomendandose a el, se la puso; esperãdo en Dios que por la santidad de su sieruo fray Christoual, auia de conseguir salud. Fue cosa tã milagrosa, como notoria, q̃ desde aquel dia se le quitó la enfermedad,

ſin mas raſtro ni reſabio que ſi nunca la huiera tenido.

Otra cura milagroſa.

Fray Diego Temiño auia muchos años que viuia enfermo de vnos vaguidos de cabeça, que ſobre manera le afligian: auia intentado varias vezes ponerſe en cura, y aunq̃ los medicos auian hecho ſus diligencias, nunca la enfermedad le dexaua. Quando el ſieruo de Dios murio, viuia eſte religioſo en Amequemeca, y llegò a eſta caſa vn pedaço de la tunica q̃ traía veſtida el ſanto fray Chriſtoual de la Cruz. Auia volado la fama de las milagroſas curas que en Mexico auian hecho ſus reliquias, y con grande confiança en Dios, ſe puſo ſobre la cabeça la reliquia de la tunica en preſencia del padre fray Iuan Paez, que entonces era Vicario de aquella caſa, y oy viue Vicario prouincial deſta prouincia Mexicana: y fue Dios ſeruido que deſde aquel punto ſe le quitaron los vaguidos importunos, ſin acuerdoſele mas todo el tiẽpo de ſu vida. Fuerõ en grande numero los milagros q̃ Dios obrò por ſu ſieruo. Aun en vida le reuerenciauan por Santo, y creciò la opinion en ſu muerte. Su falta ſe ſintio, como ſe eſtimaua ſu vida: la fama de ſu ſantidad fue ſiempre grãde, y el ſentimiento de la ciudad notable. Quando ſe ſupo ſu muerte, acudierõ luego perſonas principales, pidiendo con grãde deuociõ reliquias del ſanto fray Chriſtoual, que no le dauan otro nõbre. Pero los religioſos ſe auian dado tan buena mañа, que no auian dexado coſa en ſu celda. Creciò la fatiga del pueblo, importunãdo perſonas de reſpecto, y fue meneſter que el enfermero recogieſſe paños viejos, aunque eſtuuieſſen por lauar, y eſcarpines, y eſcudillas, y jarros, que ſe repartian y recebian con mas deuocion que ſi fueran piedras precioſas. Las eſcudillas ſeñaladas para el leproſo como aſqueroſas, andauan deſpues de boca en boca, beſandolas todos deuotiſsimamente: y los eſcarpines viejos llegauan al roſtro, y los aſſentauan ſobre ſus ojos: y el que alcançaua vn pedaciro, le daua relicario de oro, ſi ſu poſsible lo permitia. El ſombrero y el bordon, ſe huuieron de partir y repartir, por acudir a la deuocion del pueblo. Para aquel dia por la tarde ſe ſeñalò dar ſepulcro al ſanto cuerpo. Cayò vn grandiſsimo aguacero, y con todo eſſo fue tanta la gente, que no cabia en la yglеſia nueua, que es la que oy ſirue. Concurrierõ los religioſos de todas las ordenes, y todo lo principal y no principal del pueblo. Cada qual procuraua llegarle a tocar el roſario, o quitar parte de la ropa; ſino que la mucha deuocion hizo aduertidos a los religioſos, para que le lleuaſſen con guarda. Auia ſeglares que le eſtauan eſperando

con

con la daga desnuda, para cortarle algun pedaço de la capa; y recelando que si começaua vno, auian de proseguir todos, desnudando al Santo tantas quantas vezes le vistiessen, se puso remedio al principio, cercandole todos los religiosos, haziendo vna espessa muela, sin dexar entrar seglar. Estaua hecha la sepultura debaxo del altar mayor, y quãdo leuantarõ el cuerpo para dexarle en ella, dio vozes la gente con estraña deuocion, diziẽdo. Santo fray Christoual, ruega por nosotros a Dios: y repetian la deuocion con muchas lagrimas. Alcançô vn religioso la almohada en q̃ el bẽdito santo lleuó reclinada la cabeça, y en aquel engaste de la preciosa reliquia puso con deuocion la boca y los ojos, imitãdole luego los demas. Llegô de mano en mano la almohada a los seglares, y llegando al dichoso lugar en que auia estado la cabeça del Santo, tornauan a dezir a vozes. Santo fray Christoual, ruega por nosotros a Dios. A boca llena le inuocauan en aquella yglesia San Christoual, como podian inuocar al canonizado. Tanto puede la mudança de la vida, que el q̃ antes estaua para declararse por ladrõ, estaua ya declarado por santo en la opinion del pueblo. No ay cosa dificultosa para Dios, ni imposible para el hombre libre, si se vale de la diuina gracia. A todos acude Dios, a todos llama; y el que le responde, medra. Dexose en sus manos el sarmiento seco, y supo Dios labrar vna imagen muy parecida a su hijo; para que de veras fuesse de Christo Christoual, y lo pareciesse. Como Christo tuuo testimonio del Espiritusanto en figura de paloma; a Christo se parecio en ser mas mãso q̃ justiciero. Como Christo se encargô de pagar por culpas agenas; su lepra no fue contagiosa, sino como lepra: y con esta moderacion se la da Esayas a Christo, diziendo, que le vio como leproso. Como Christo enseñaua Cruz, y la lleuaua con amor; hasta la Cruz amó Christo a la pobreza; y su siruo Christoual hasta la muerte, aprouechando las sobras del tabaco, y alabando la pobreza. Christo viuio y murio obediente; y assi fue la vida y muerte de Christoual. Si miramos la imagẽ de Christo en Cruz, no paramos en sola su afrenta, sino que conocemos la possession de su Reyno despues de glorificado su cuerpo. No paró en Cruz la del bendito fray Christoual, porque su querido Christo le lleuó al Reyno de su Ierusalem, dexãdo en el cuerpo muerto prendas de que auia de ser glorificado. Dichoso imitador de Christo, buen deuoto de su madre santissima, y verdadero hijo del caritatiuo Patriarca santo Domingo. No ay q̃ dezir

Alabanças de el santo fray Christoual.

mas

mas de q̃ fue hombre muy parecido al hijo d̃ Dios. Su diuina miſericordia nos de la imitacion de ſus virtudes, para que no ſe quede la noticia de tãta ſantidad en ſolo el entẽdimiento. Exemplo es de nueſtros dias, para mayor confuſion de los que no le imitaren. Oy viuen teſtigos deſtas marauillas, y por eſſo los he nombrado. Viua la memoria de eſte glorioſo Sãto en la nueſtra, y en nueſtras volũtades y obras, para que ſu vida no ſea capitulo de confuſion para la nr̃a. Quãto mas corto es vno de viſta, tanto mas le llegã el modelo para que retrate. Dentro de nr̃os tiempos y en nueſtros dias, y dentro de nueſtro conuẽto de Mexico, nos acerca Dios eſte diuino retrato de Chriſto, para labrar nueſtras vidas cõ los matizes de virtudes de la ſuya. Abra Dios nueſtros ojos por ſu diuina gracia, para premiarlos luego con ſu viſta.

Cap. XXI X. De la vida del varon Apoſtolico F. Gregorio de Beteta Obiſpo de Cartagena.

ENtre los varones Apoſtolicos de toda la Ordẽ, en quiẽ reſplandecio el zelo de conuertir almas, tiene muy hõrado lugar el bendito padre F. Gregorio de Beteta. Fue hijo de aquella famoſa madre de varones iluſtres, q̃ para honra de nueſtra Orden ſuſtenta Dios en Salamãca. Alli tomò el abito, alli eſtudiò mucha religion, que guardó toda ſu vida; y muy aprouechadas letras, que le hizieron eminente. Fue hombre muy aprouechado en la guarda de ſus conſtituciones, cõ marauilloſo exemplo de ſantidad: y como fue creciendo en años, fue creciendo en aprouechamiento, haſta ſer varon perfecto y verdaderamẽte Apoſtolico. Teniale Dios para marauilloſo exẽplo de predicadores, por la perſeuerante conſtancia que auia de tener ſufriendo trabajos, y haziendo caminos por predicar el Euangelio: y librole marauilloſamente de vna enfermedad peligroſa q̃ tuuo el año del nouiciado. Dieronle lamparones, y con ſer vſo en toda la Orden, y mas adonde tã a guſto ſe pueden eſcoger nouicios como en Salamanca, quitarles el abito quando tienẽ ſemejantes enfermedades; quiſierõ aquellos prudentes padres, conociendo las buenas prendas y partes del nouicio, curarle con el cuydado que ſi fuera profeſſo. Embiarõle a Paris, para que en aquella milagroſa cura que ſuele hazer el Rey de Francia de aqueſta enfermedad, tuuieſſe ſuerte, y ſiendo Dios ſeruido cobraſſe ſalud. Entre otros muchos enfermos que concurrieron el dia de ſan Luys deſſeando ſalud, la conſiguio tambien el bendito nouicio, ſeñalandole Dios en darſela,

como

como el ſe auia de ſeñalar procurando la de las almas. Sacole Dios de ſu tierra con feruoroſo zelo de conuertir a las gentes a ſu ſeruicio. Vino a eſta prouincia, dõde perſeuera ſu memoria cõ grandes alabãças de ſu ſanta vida. Fue ſeñaladamente pobre, haziendole ſu ſingular pobreza heroico en eſta virtud. Nunca ſe le conocio abito nueuo miẽtras viuio en la prouincia. Quando caminaua, yua ſiempre a pie, cõ la capa al hõbro, y el breuiario en la cinta. En tres viajes que hizo a Caſtilla, y vno a Roma, nũca ſubio a cauallo: ni todo el tiẽpo que viuio en la Ordẽ comio carne. Era hombre de fuerças, y exercitaualas ſiruiendo a Dios. Sufria hambre y ſed en largas peregrinaciones que tuuo, por ganar almas; y ſucediole algunas vezes eſtar dos dias ſin comer bocado. Era gran Latino, buen Theologo y famoſo letrado en la inteligẽcia de las diuinas letras. Predicaua con grande eſpiritu, y hallaua con facilidad la eſcriptura como la queria. Era de claro ingenio, con particular gracia en determinaciõ de dudas y deciſsiõ de caſos. Todas eſtas buenas partes quiſo ocupar entre Indios, porque ſu conuerſion le auia traido de Eſpaña, y ſu enſeñanca tenia prendados ſus deſſeos. Eſtudió la lẽgua Zapoteca, y eſtuuo muchos años en aquella prouincia predicãdo y adminiſtrãdo Sacramẽtos con marauilloſo exemplo. Tuuo noticia de q̃ en tierra de la Florida auia grãdes poblazones, que viuian en las tinieblas de la gentilidad, y diole deſſeo de yrlas a conuertir. Dixeronle, q̃ aquella tierra venia ſeguida haſta la prouincia de Xaliſco, y que le ſeria la entrada mas facil por tierra que por agua. Vinoſe a Mexico con eſta determinacion, y con vn religioſo de ſu miſmo zelo, llamado fray Iuã Garcia, ſe puſo en camino para ſu jornada. Siguiola muchos dias por trabajoſos caminos. Paſſaua muchos deſpoblados, y como era derrota de Geographos la que lleuaua, no acerto con la Florida. Esle muy facil a quien ſabe vn poquito de demarcacion de tierras, atrauesſar mares, continuar Islas, y deſcubrir caminos, que puesto en experimẽtarlos quien les da credito, no los halla. Por tres ó quatro partes intentarõ los religioſos la entrada, y no la hallaron. Deſpues que boluio a Mexico, le dezian los maeſtros del camino, que ſi le proſiguiera, diera con la Florida; y dezian verdad: porque tambien diera cõ Roma, ſi volara mõtes y mares. No perdio ſu deſſeo, porque quando le tratauan de la mucha gente que en aquella tierra viuia, o moria, ſin conocimiento de Chriſto, le rebẽtaua el coraçõ en el cuerpo, por cõuertirlos a la Fẽ. Con eſtos

deſſeos

deſſeos eſtaua quãdo ellos meſmos traxeron de Guatemala al padre fray Luys Cancer, q̃ dexaua la prouincia de la Verapaz conuertida, y pretendia lo meſmo en la Florida. Quãdo los dos hermanos en la profeſsiõ y deſſeo ſe vierõ en la prouincia, comunicaron ſus intentos, y traçaron el viaje que en la vida del P.F. Luys Cancer eſtà eſcripto. Quãto mayores dificultades hallaua eſte bendito padre, tanto mas crecian ſus deſſeos, por entẽder q̃ el demonio los eſtoruaua. Ofrecioſele otra ocaſion de cõuertir vnos Indios en la tierra de los Arruacàs, mucho mas arriba de Cartagena, y fue en cõpañia del P.F. Domingo d̃ Salazar, q̃ oy es Obiſpo de las Filipinas. Padecieron grandes trabajos en el camino, ſin mas fruto que el de ſus buenos deſſeos, cuyo premio dara Dios que ſabe ponderar los eſpiritus. Llegò la fama de la ſantidad y letras deſte varon Apoſtolico a la Corte de ſu Mageſtad, y preſentole para Obiſpo de Cartagena, embiandole ſu Real cedula, para que fueſſe a gouernar. No buſcaua eſto el humilde y pobre frayle, ſino entrada en alguna tierra de infieles, en cuya lengua exercitaſſe ſu buen talento para predicar el Euangelio, como hijo de nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo. Por importunaciones, y eſcrupulos que le puſierõ, acceptò el Obiſpado. En breue tiempo ſe arrepintio, y no quiſo embiar por las bulas: antes determinò de yr a Roma a renunciar el Obiſpado, dedicando a Dios aq̃lla peregrinacion en deſcuẽto de ſus pecados. Antes que fueſſe auia eſcripto haziendo renũciacion y pidiendo al Summo Pontifice ſe la acceptaſſe. Llegarõ ſus cartas a Roma, y el yua tras ellas haſta q̃ llegó con ſu peregrinacion (deſpues de paſſadas mares y atrueſſada Italia) a tres o quatro leguas d̃ Roma. Eneſte pueſto le dierõ la acceptacion q̃ deſſeaua, y en cuya demãda yua. Fue coſa notable, y eſtraña mortificacion. No quiſo paſſar adelãte, ni ver a Roma, por no perder tiẽpo del q̃ deſſeaua gaſtar, buſcando Indios que conuertir. Boluioſe cõ breuedad a Eſpaña, tan contento cõ la renunciacion de ſu Obiſpado, como deſſeoſo de boluer a la Florida. Embarcoſe para las Indias, y al tiempo q̃ tomaua puerto en la Veracruz, hallô el ſocorro q̃ Angel de Villafaña lleuaua a los q̃ eſtauã en la Florida. Pareciole ocaſiõ muy a punto para ſus deſſeos, y determinô hazer aq̃lla nauegacion, por ver ſi era llegada la hora en q̃ queria Dios amaneciеſſe la luz del Euangelio en aquella tierra. Quãdo llegaron a la Florida, ſupo el buẽ Obiſpo el deſengaño de las grãdes poblazones q̃ le auiã fingido, y deſpidioſe deſde

Mortificaciõ eſtraña.

entonces

entonces de aquella empresa. Contole el P.F. Domingo de la Anunciacion los grandes despoblados y desiertos que auia visto, y el pequeño numero de Indios que auia, y la imposibilidad de sustentarse religiosos por entonces en aquella tierra. Lleuaua orden Angel de Villafaña de llegar a la punta de santa Elena con cierta instrucciõ del Virrey don Luys de Velasco, y fuesse en su compañia el P.F. Gregorio de Bereta, por ver si se descubrian Indios con quien exercitar sus buenos desseos. Ni huuo cõmodidad para su intento, ni para el del Capitan. Boluierõse a la Habana, de donde le parecio boluerse a morir a España; pues no era Dios seruido de q̃ se le gozassen sus desseos. Estaua ya viejo, cãsado de tãtos caminos, consumido de tantas penitẽcias: y fuesse a su Prouincia, donde todos se regozijaron en aquella ilustre y dicho sa casa de S. Pedro martir de Toledo. Alli predico algunos dias como Apostol, hablaua como santo, y edificaua a todos como varon perfecto. Quisole Dios premiar sus trabajos, y por Diziembre de 1562. que fue el primer año del Prouincialato del santo F. Christoual de la Cruz, le dio vna enfermedad mortal, con la qual regalandose con Dios, y cõ el aliuio de los santos Sacramentos, remató sus peregrinaciones con la vltima, y fino se logró su desseo en descubrir tierra de Florida, le satisfizo Dios el suyo y de todos, descubriendole el cielo florido de frutos q̃ goza de gloria.

Capit. XXX. De tres religiosos que murieron por este tiempo, F. Iuan de Cabrera, F. Pedro Garcia, y F. Iuan Lopez Castellanos.

VNa de las cosas en que se muestra el aprouechamiento de vn religioso, es, en el verdadero desseo de aprouechar siempre mas. Auia recebido el abito de nuestra Orden el padre F. Iuã de Cabrera en el insigne conuẽto de S. Pablo de Cordoua, y con desseo de dedicarse a Dios predicando a Indios, quiso venir a la nueua España, donde auia fama que nuestra Religion estaua con grande rigor fundada. Recogianse frayles para la Prouincia de Chiapa, y vino con ellos, en condicion de quedarse en aquella Prouincia, si el temple de la tierra le admitiesse. Hallose en ella con poca salud, y como su principal intento auia sido de venir a la prouincia de Mexico, passó a ella, donde fue recebido con estimade su obseruancia. Era hombre de muy fundada virtud, y mostrola cõ effectos viuos de humildad profunda, y caridad verdedera. Era grande ayunador y penitente. Nunca vistio lienço, ni comio carne, ni anduuo a caballo. Sentia de sí tá pobremẽte,

S. I de C ua.

que ſe juzgaua por indigno de la conuerſacion y cõpañia de qualquiera hombre que le hablaſſe. Por eſta humildad ſubio en la Prouincia a mucha eſtima. Mandaronle deprender lengua Mixteca, y exercitoſe en ella con toda diligencia. Adminiſtrò Sacramentos y predicò muchos años a los Indios, compadeciendoſe de ſus trabajos, y moſtrãdo de veras q̃ los amaua en Dios. Predicaua con feruor, y enſeñaua con paciẽcia. Fue muchos años Prelado en aquella nacion; ſiendo ſiempre muy eſtimada ſu diligencia y venerado ſu buen exemplo. Compadeciaſe tanto de los Indios enfermos y neceſsitados, q̃ por comunicarlos ſin eſtrañeza, ſe le recrecieron enfermedades y trabajos. Quando viſitaua los pueblos d̃ ſu diſtricto, tenia mas cuydado de los niños q̃ lleuaua para que le ayudaſſen a Miſſa, que de ſu propio regalo. Crecierõ ſus enfermedades, y agrauoſe vna, que le obligó venir a la ciudad de los Angeles a curarſe: y como era llegado el termino de ſus dias; hechas todas las diligencias de Chriſtiano religioſo para aquel lance, quiſo Dios mejorar el de ſu alma: y q̃dando el cuerpo ſepultado en el conuento de la ciudad de los Angeles, ſubio el alma a deſcanſar cõ ellos en el cielo el año d̃ 1563.

F. Pedro Garcia.

El meſmo deſſeo de ganar almas en el nueuo mundo, traxo a el del iluſtre conuento de S. Eſteuan de Salamanca al P. F. Pedro Garcia, que moſtró bien con ſu religioſa virtud ſer hijo de tal madre. Nunca caminos largos le hizieron oluidar ſu profeſsiõ de yr a pie y ayunar. Guardò riguroſamente lo que profeſſó; y como nueſtro modo de viuir va encaminado a procurar caridad verdadera, la moſtraua ſiruiendo de veras a Dios, y procurando la ſalud de ſus proximos. Eſtrañamẽte moſtraua ſu feruor para cõ los Indios, cuya miſeria le enternecia, y deſſeo de la ſaluaciõ cauſaua grande cuydado. Embiaronle a la Zapoteza, y ſupo muy bien aquella lengua. Predicaua muy a prouecho de los oyentes, y cõfeſſaua, prouocando a los penitẽtes a mucho ſentimiento por auer ofendido a Dios. Acomodauaſe cõ los oyẽtes, y aunq̃ ſabia muy bien Theologia, ſe humillaua en las materias, midiendoſe con el auditorio. Erã eficaces ſus ſermones, como exẽplar ſu vida. Tenia larga oracion, grandes ayunos, y extraordinaria abſtinencia. Andaua tan recatado en dar al cuerpo mas comida de la muy neceſſaria, q̃ ſe le parecia bien en la flaqueza de ſu roſtro; donde ſe moſtraua ſolo el pellejo muy llegado a los hueſſos. Era ya hõbre viejo, y con todo eſſo no ſe canſaua en ſus buenos exercicios. Enfermó como mortal, y ſintiendole los religioſos ſu muerte cercana, le acõpañauan cõ amor, y eſtima de ſu

ſantidad. Dixeronle, q̃ pues yua a gozar de Dios, les dixeſſe alguna palabra de edificacion, que ſe les quedaſſe en la memoria. El humilde frayle reſpõdio. Padres mios, eſſas coſas hanſe de eſperar de quien huuiere viuido biẽ. Yo no he hecho coſa buena en toda mi vida, y ſi ahora ella comença-ra, como ſe acaba, procurara hazer algo en ſeruicio de Dios. Vo ſotros que quedays, gozad de la ocaſion, y amadle con todo cona to, y ſeruidle con todas fuerças. Comẽço luego a inuocar a Dios, y a la Virgen ſantiſsima, y en la dulçura de los regalos q̃ a Dios dezia, le lleuò ſu diuina miſericordia al eterno q̃ nũca deſdize.

F. Iuan Lopez Caſtellanos.

Las primicias q̃ la ciudad de Mexico ofrecio a la Orden en la primera caſa q̃ tuuo en eſta tierra, fueron en vn niño, page del Marq̃s del Valle, hijo de padres ricos, que le criauan en grãde regalo: y pudo ſu buen ingenio y honeſta inclinacion determinar le a trocar las ſedas y palacio por el groſſero ſayal y encerramiẽto religioſo. Llamauaſe Iuã Lopez Caſtellanos, hijo de vn Medico famoſo, q̃ curò muchos años de limoſna en nueſtra caſa. No tenia quinze años quando recibio el abito: y la vara tierna fue facil de doblar a la obſeruãcia religioſa. Eſtudiò muy biẽ, y ordenado de ſacerdote exercitò ſu talento en predicar a los Indios Mexicanos, cuya lengua ſabia muy auẽtajadamente. Treynta y cinco años viuio en la Ordẽ, y en todos ellos no fue notado, ni ſoſpechoſo de coſa graue. Era riguroſo en guardar ſu profeſsiõ, y hizoſe cõ eſto muy amado en la Prouincia. Era buen Latino, y aprouechado Theologo. Era muy eſtudioſo, y amigo de q̃ todos eſtudiaſſen. Fue muchas vezes Prelado en la Prouincia: y deſcubierto ſu buen talento le eligieron por Prior en S. Domingo de Mexico. En Capitulos Prouinciales fue diffinidor. Fue hõbre exẽplar en toda virtud, y la q̃ ſe le notò cõ vẽtajas, fue la caſtidad: en cuya ofenſa, con viuir tantos años ſolo, nunca ſe dixo del la menor coſa del mundo. Mucho es, q̃ vn hombre no haga coſa mala: y mucho mas, que ni la haga ni ſe diga. El B. P. F. Domingo de la Anunciacion depuſo, q̃ le conſtaua de la conciencia deſte B. Religioſo, q̃ en todos los dias de ſu vida no auia experimentado coſa deshoneſta. En quien fue page y eſtudiante, y viuio mucho tiempo ſolo, es mucho mas de eſtimar eſta alabança: pues q̃ quando fuera ſin tantas circunſtancias, las tenia para dexar a vn hõbre cõ glorioſa memoria y mucha eſtima. No ſolamente fue virgen, pero quiſo ſiẽpre ſerlo: pues aũ huyó de lo q̃ ſin perdida de la virginidad auia de ſer deshoneſtidad. Los trabajos de la Orden y ſu delicado natural le tuuieron en-

Virginidad perpetua.

fermo algunos años, y caſi con-trecho de vn lado. Con todo eſſo ſeruia deuotamente adminiſtrã-do Sacramẽtos entre los Indios, haſta q̃ le agrauo la enfermedad, y le traxo a Mexico. Recibio cõ deuocion el ſantiſsimo Sacramẽ to del altar, pidiendo a N. Señor ſocorro, para el viaje que eſpera-ua: y quiſo la diuina miſericordia que a los cincuenta años de ſu edad, ſe le acabaſe la vida, lleuã-dole a los palacios de ſu gloria: por cuyo amor auia dexado los de la tierra, y eſcogido la eſtre-chura religioſa. Es Dios tan buẽ pagador, que pocos años de traba jo en ſu caſa, ſatisfaze con eterni dad de gozos en ſu gloria.

Cap. XXXI. De la vida de F. Diego Marin, religioſo lego, que recibio el abito en Mexico, y aprouecho mu-cho en la Religion.

NO ſolamente en la hiſtoria particular deſta Prouincia tiene lugar el nõbre de F. Diego Marin, hijo de S. Domingo de Me xico, ſino en la hiſtoria general de toda la Orden: pues fue la cau ſa de q̃ en toda ella mudaſſen abi to los frayles legos, y traxeſſen el q̃ oy viſten. Fue notable caſo, deſ pues de trezientos años q̃ ſe vſa-ua en la Ordẽ el abito de frayles legos, que las conſtituciones or-denan; poder tanto la cuerda re-lacion que hizo vn frayle al reue rendiſsimo General, y al ſummo Pontifice, q̃ ſin dilacion alguna alcançaſſe tan eſtraña nouedad, como fue la mudãça de abito en todos los frayles legos. Magnani midad arguye y valor, empren der coſas honroſas y raras, y grã de prudencia ſalir cõ ellas: mayor mente quando fue parte de la vi ctoria ſaber callar vna nouedad prudente, de q̃ vn hombre ha ſi-do autor. Todas eſtas coſas con-currieron en eſte hecho de F. Die go Marin, q̃ con las de ſu buena vida hazen mas agradable ſu me moria. Paſſó a eſtas partes ſiendo ſeglar, poco deſpues q̃ ſe deſcu-brio la tierra, y antes q̃ vinieſſen nueſtros frayles a ella. Viuia co-mo los demas Eſpañoles, deſſeo-ſo de riquezas, y ocupado todo en tratar de los bienes de la vida preſente; cuyo cuydado ſuele an-dar cõ el deſcuydo de los de la ve nidera. Quando viniẽrõ nueſtros frayles, començaron a predicar el deſprecio de las riquezas tem-porales: y como le teniã en las ma nos de ſus obras; abiuauan ſus ac ciones, perſuadiendole con efica cia. No ay mejor accion, ni mas viuas manos q̃ ſacar en el pulpi-to; q̃ traer las llenas de las obras q̃ ſe predican. Mucho deſprecio de oro y plata cauſaron aquellos ſan tos predicadores, q̃ de veras eran pobres en manos y boca. Entre otros en quien obró el deſamor de los bienes tẽporales, fue vno Diego Marin, cõ no ſerles el me-nos aficionado. Tocole Dios al

Acciones viuas.

alma,

alma, abriendole los ojos, para q̃ en el toque del tiempo conociesse los bajos quilates del alquimia que el mundo vende, y los altos del oro precioso de la virtud, que viue con la eternidad. Determinose de ser frayle de nuestra Orden, vistiendose el abito humilde de lego, para tratar solamente de las cosas del cielo, dãdo de mano a todas las de la tierra. Con este intento se llegó al B. P. F. Domingo de Betanços, quãdo quedó solo en Mexico, por ausencia del Vicario F. Thomas Ortiz, y le pidio con humildad le diesse el abito de lego. Bien sabia leer y escreuir, y auia estudiado Gramatica; y aunque no estaua muy despierto en sus preceptos y reglillas, se auia quedado con lo principal, y hablaua Latin congruamẽte. Con todo esso le traía tan humilde espiritu a ser frayle, que por hallarse indigno de ponerse en camino del sacerdocio, se contentó humilmente con el abito de lego. Diosele el bendito padre fray Domingo de Betãços, y enseñole a ser frayle, como buen maestro. Acudia con aficiõ el discipulo, y salio muy aprouechado. Era hombre de buen entendimiento, y tenia consideraciones muy cuerdas. Propuso de nunca mas ponerse en platicas con el mundo, ni con sus regalos; pues por ser todos tan viles, les auia buelto las espaldas, y dado el rostro a Dios, en cuya presencia siẽpre se considerava. Tratò muy deveras de seruir a Dios, por solo amarle; dando de mano a respetos de vanagloria, que como atreuidos buscauan lugar en sus buenas obras, q̃ crã muchas. Guardò con rigor los ayunos de la Orden, y con estraño cuydado toda su profession, desde que la hizo. Siempre caminó a pie, aunque se le ofreciesen jornadas tan prolixas, como la q̃ hizo de Mexico a Roma. Nunca vistio liẽço, ni comio carne; teniẽdo en estas cosas tanto mas que vencer, quãto mas habituado estaua en ellas viuiendo muchos años en el regalo de la vida seglar. Era muy amigo de silencio y recogimiento, y aunque sus buenas fuerças y ocupacion de su abito le teniã muy ocupado la mayor parte del dia, el rato que le quedaua, se encerraua en su celda, holgandose con aquella carcel voluntaria, que auia escogido por el breue tiempo de su vida; huyẽdo de las ocasiones del mũdo, que a cada passo dan con el pecado mortal vn mandamiento de prisiõ, para la eterna carcel del infierno. En este recogimiento subia la consideracion a Dios, conociendo su bondad y amandole, y ponderando la grauedad de sus culpas; y aborreciendose. De aqueste rico mineral sacaua piedras preciosas de varios afectos cõ que adornar su anima; descubriendo siempre nueua riqueza, con el continuo

cuydado que tenia de cauar con su profunda meditacion y deuocion feruorosa. Toda la Religiõ està llena de tesoros, si ay manos para yr desechãdo la tierra, y aprouechãdose de la riqueza. Quando el demonio no puede mas, cubre con yeruas impertinentes de palabras ociosas el tesoro de la meditacion; para que el descuydo de euitarlas, entibie los desseos de grandes riquezas, que desheruando el suelo, y descubriendo con la consideraciõ la tierra que somos, cõseguiriamos. Salia tan medrado el buen religioso desta consideracion, que no hallaua en su caudal sino solos pecados que llorar: y quando le mandauan alguna cosa, acudia con tanta voluntad como si ninguna tuuiesse para resistir. Su voluntad auia sido la causa de sus culpas por su entereza, y queria castigarla, con vna prompta y siemple obediencia, que tenia siempre a la volũtad de sus Prelados. Era muy enemigo de ociosidad, y siempre le parecia que tenia que hazer mas. Considerava la vileza de su vida para humillarse, y las misericordias de Dios para mas seruirle. Aplicauase con grande aprouechamiento a la oracion mental, y parecianse los frutos en sus obras, que con conocidas ventajas se yuan mejorando cada dia. Amauale toda la Prouincia, y en particular el B. padre F. Domingo de Betanços; que aunque a todos los amaua como a hijos, es ordinario querer mas a los que mas se parecé a los padres. Auia salido por las obras buen imitador de su padre; y amauale el, y todos los que amauan la virtud. Aconsejaronle algunas vezes, que se hiziesse frayle del coro, pues que sabia Latin y podia seruir a Dios, hablandole muy de cerca en el santo sacrificio del altar ordenado de sacerdote: y nunca el humilde frayle quiso, sino perseuerar en su vocacion, como el Apostol san Pablo lo aconseja. Crecia la fama de su virtud, con particular estima que se hazia de su cordura y prudencia. Encomendaronle oficios en algunos capitulos Prouinciales, que dan bien a entender la opinion que de su persona se tenia. El año de mil y quinientos y quarenta y ocho, quando salio electo la primera vez el padre fray Domingo de santa Maria por Prouincial de la Prouincia, le señalaron en actas del Capitulo por compañero del Prouincial: que es negocio de mucha estima, pues haze la Prouincia eleccion de vn religioso entre tantos, para vna cosa tan graue como andar a la vista y a la mano del que la rige toda. Suelense escoger para esto sacerdotes graues, de buena vida y prudencia, y algunas vezes han sido nombrados por compañeros los que podian ser Prouinciales. Con todo esto me-

recia la virtud y buen exemplo de vn frayle lego ocupar este hõroso lugar, por nombramiento de actas en el Capitulo Prouincial. Y porque no quede lugar de escrupulear curiosamente, fue solo este religioso el que se nombrò por compañero, sin que huuiesse otro mas inmediato al Prouincial, quedando el como por cõpañero de cõpañero. Nunca esta santa Prouincia ha vsado tãto señorio en los maestros de humildad, como lo son los Prelados; y quando algũ caso particular obligasse al Prouincial a lleuar mas d vn frayle cõsigo, no por esso perdia el titulo de su cõpañero, el q̃ le señalò el Capitulo, por acuerdo de los difinidores. Y si para dar mas autoridad a la eleccion q̃ deste religioso se hizo, importa saber la que tenian los difinidores, no eran menos que el santo F. Domingo de Betanços, y F. Iordan de Bustillo Prior de Mexico, y F. Iuan Lopez Vicario de la ciudad de los Angeles (q̃ aun no era Priorato hasta este Capitulo en q̃ lo fue) y el bienauenturado P. F. Domingo de la Anunciacion, Vicario que entonces era de Ytzocan. No le subio fauor ni diligencia al buen religioso, para q̃ fuesse cõpañero del Prouincial, sino su grande religion y virtud: porq̃ quando la virtud toma la mano, sabe darla para encumbrar a quien se la da, y le haze salir a publica estima, aunque viua en el encogimiento de frayle lego. Es la virtud luz, que quanto mayor leuanta la llama, mas alta anda con el fuego de amor de Dios: y han de abrasarse las ropas, saliendo a lo exterior de quien la tiene. Haze a los hombres cortesanos del cielo, y conocense sus buenos terminos aun en la villania de la tierra. Deshaze el sol con su fuerça los ñublados, y la virtud con la suya el encogimiento y oluido que los humildes buscan para encubrirse; y permite Dios, que se aclaren los negros y sombras, aunque sean de vn abito de lego: y se conozca y estime la virtud, como en este bendito religioso: en quien pudo mas la fuerça de su grande merecimiento, que la de su encogimiento humilde.

Cap. XXXII. De su yda a Roma, y de la mudança del abito de los frayles legos que alcançò de su General, y confirmò el Summo Pontifice: y de su muerte.

QVando el B. F. Domingo de Betanços como padre desta Prouincia, se puso por su causa en camino para Roma, escogio por compañero de su viage al buen religioso F. Diego Marin; que quando no tuuiera otro testimonio, le bastaua para su abono: pues vn frayle tan santo, no auia de gustar de la

compañia de quien no lo fueſſe. En la vida deſte ſanto fundador ſe dio noticia de los piadoſos paſſos que aqueſte religioſo dio, viſitando a Marſella, y el pueblo de S. Maximino, en compañia del regaladiſsimo deuoto de la glorioſa Magdalena: que quando no huuiera en el cõpañero virtud, cauſarà eſte viage viuos deſſeos de tenerla, y diligencia en procurarla. Quando F. Diego Marin ſe vio con el General de nueſtra Orden, auiuarõſele los deſſeos que ſiempre auia tenido, de ver a los frayles legos de nueſtra Orden con abito en que lo pareciesſen. Conforme a nueſtras conſtituciones, andauan haſta entonces los religioſos legos veſtidos de buriel obſcuro, y los eſcapularios que traían eran de eſtraña hechura, que no parecian de frayles de la Orden: y parecian mas capas que eſcapularios. Eran como capas ſin ruedo, y abiertas por los coſtados como caſullas, y cerradas a medio braço; que parecia que hazian eſtrañeza, no ſolamente de ordenes y ſacerdocio, ſino de orden y profeſsion. No es juſto que paſſe por el penſamiento con muchas leguas, poner adicion a la ſanta coſtumbre antigua, que nueſtro glorioſo P. ſanto Domingo, y los ſantos de la primitiua Orden quiſieron q̃ ſe guardaſſe en la veſtidura de los frayles legos: pero como en otras coſas ha tenido la meſma Yglesia de Dios cada dia mas luz, perfeccionandoſe algunas, y dexandoſe otras, y tambien dãdo principio a las que nunca le auian tenido: aſsi quiſo Dios, que el abito de los legos de nueſtra Ordẽ, aunque auia ſido muy acertado en ſu antiguo vſo, tuuieſſe mas perfeccion en nueſtros tiempos, por el buen conſejo y prudencia de F. Diego Marin. Conſideraua eſte religioſo algunas vezes con tierno ſentimiento, como ſiẽdo el hijo de N. glorioſo P. S. Domingo, y auiendole prometido obediencia haſta la muerte, no anduuiesſe veſtido como los demas ſus hijos, ſiquiera en la forma, para q̃ lo pareciesſe: ya que no en el color, pues es ſantiſsima la diferẽcia, como la ay en el miniſterio. Los hijos de vn padre, aunq̃ andẽ veſtidos vnos de ciudad y otros de cãpo, conforme a ſu ocupaciõ; alfin viſten todos conforme a la calidad del padre, y conoceſe q̃ ſon ſus hijos. Aunq̃ los frayles legos ſon los trabajadores de la Orden en coſas temporales, deſſeaua eſte religioſo q̃ pareciesſẽ hijos los frayles legos, viſtiẽdo ſiquiera las colores, o la hechura, q̃ los demas hijos q̃ ſuſtenta en la ciudad nro glorioſo P. Encendianſe ſus deſſeos, quando conſideraua que la Reyna de los Angeles auia traçado nueſtro abito blanco y negro, dandole al ſanto F. Reginaldo para que le viſtieſſe toda ſu Orden, como deſde entonces

Abito antiguo de los legos.

Nueſtra Señora dio el abito a la Orden.

le

le vsó, trocandole por las sotanas y roquetes de que vsaua. Descubriatambien los misterios de aquellos dos colores, blanco y negro, que son pureza en el alma y penitencia en el cuerpo: y quedaua el religioso mas ganoso de ver a todos los legos de su Orden con aquella insignia. Pidio fauor a Dios para intentar vna nouedad tan grande, solicitando deuotamente la intercesion de la Virgen santissima Maria, y pidiendole, que pues eran todos sus hijos, y se preciã en la diuisa del santo Rosario, cuya deuociõ professauan, lo fuessen tãbien en vestir aquellos colores de blanco y negro, que sus virginales manos auian dado a la Orden. Determinose de hablar vn dia al reuerendissimo General de nuestra Orden, proponiendole el caso; y como Dios era el que mouia y guiaua los piadosos intentos deste religioso, mouio tambien el gusto del General, inclinandole a la peticion del frayle. No es pequeño argumento para entender q̃ fue cosa de Dios, saber por experiencia quan sospechosa es qualquiera nouedad, aunque sea en cosas minimas; y como la estrañan los Prelados, y la diuierten, y sepultan quando se intenta: y cõ ser cosa tã extraordinaria y nueua mudar abito los religiosos legos de nuestra orden, despues de auerle vsado trezientos años: con todo esso se inclino el General a la nouedad, conociendo que no lo es, ni merece nombre de nouedad, sino de perfeccion, la q̃ por mas aduertidas razones y justos respectos da nueua disposiciõ en las cosas. Hablaua la piedad y la deuocion, abogando por el religioso: y el General ordenò luego vn mandato vniuersal para toda la Orden, estableciendo cõ todo rigor, que se vistiessen en ella los frayles legos como andan el dia de oy: insinuando algunas razones de las que F. Diego Marin le auia cõmunicado. Sacó F. Diego Marin estas patentes con sello y firma que hiziessen fê: y guardolas consigo como prudente, esperando tiempo de manifestarlas. Quando este religioso estuuo en Roma, halló fauorable acogida en la clemẽcia de Clemente Septimo; y despues de auer recebido algunos fauores, pareciole tiempo de recebirle copioso, alcançando confirmacion del summo Pontifice, q̃ reualidase la ordenacion del General de su Orden, acerca del abito que para los religiosos legos pretendia. Gustaua el summo Pontifice de oyrle, porque demas de tener satisfacciõ de su virtud, recebia contẽto en oyr cosas desta tierra; y sabialas muy bien el q̃ seglar y frayle auia viuido en ella, y tenia entendimiẽto para auerlas aduertido bien, y para referirlas con cordura. Vn dia propuso sus intentos al summo Pontifice, dandole

cuenta

cuenta de lo que el General de ſu Orden auia ordenado. Como vio el ſummo Paſtor que el Prelado mayor de la Orden lo queria, no hallò dificultad en confirmarlo: particularmente auiendo piadoſas razones para inclinarſe a tan deuotos deſſeos. Sacò tambien el religioſo ſu bula con autoridad Apoſtolica y ſello pendiente; apoyando quanto pudo con inuiolable firmeza, lo que por ſu nouedad auia de hallar gran reſiſtécia en muchos religioſos de nueſtra Orden, mayormente en algunos ſantos viejos, zeloſos de la continuaciõ en ceremonias antiguas de la Ordẽ.

Varios zelos y todos ſantos.

Deſpierta Dios varios afectos, y todos ſantos, moſtrando ſu grãdeza, en que por diferentes mtos procuren todos ſu ſeruicio. Vnos ſiruen a Dios zelando la obſeruancia de las coſtumbres antiguas, y otros le ſiruen procurando mayor perfeccion y viueza, q̃ deſpierte mas encendidos afectos en ſu agradecimiento y amor. Receloſo del zelo de los primeros, procurò firmeza del General y del ſummo Pontifice el prudente religioſo fray Diego Marin, y callò el caſo, ſin dar cuẽta del a ſu ſanto compañero F. Domingo de Betanços: porque temia con razon, que lo auia de eſtoruar; pues por larga experiencia ſabia, q̃ lleuaua Dios a aquel ſanto frayle por el camino del zelo y cuydado de que ſe guardaſſen los antiguos eſtablecimiẽtos y coſtumbres de nueſtra ſagrada Orden. Con eſte ſilẽcio ſe boluieron a Eſpaña, deſpues que el bendito padre auia conſeguido todo lo que para ſu Prouincia intentaua. Quando F. Diego Marin entendio que era tiempo de hablar, cõmunicò con algunos religioſos de ſu abito lo que en la mudança del auia; y dioles vno de los traſlados, para que lo preſentaſſen al Prouincial de Caſtilla, y ſe puſieſſe luego en execucion la ordenança del General. Fueſſe luego al S. F. Domingo de Betanços, dandole cuenta de lo hecho, y proponiendole las cauſas de ſu ſilẽcio. Con todo eſſo le fue penoſa al ſanto viejo la nouedad, aunque por venir los recaudos tan eficaces, ſe puſierõ luego en execucion, ſin q̃ huuieſſe lugar para reclamar, ni proponer coſa en contrario. Deſde entõces haſtá el dia de oy han veſtido los religioſos legos de nueſtra Orden eſcapulario negro, y ſaya blanca; quedando por eſta via mas obligados a la deuocion de la Reyna de los Angeles, y pareciẽdo mas claramente hermanos nueſtros, como lo ſon en la profeſsion de tres votos eſenciales, y de vnas meſmas cõſtituciones y ceremonias. Obligaciõ es grande la q̃ todos los religioſos legos tienẽ a eſte prudẽte hijo de Mexico, no oluidando a quien con ſu cordura les alcançó el abito q̃ oy viſten,

Obligaciõ delos fray les legos.

de

de la hechura y forma del nueſtro. Baſtante razon era, para que alomenos las prouincias de Eſpaña ſe acordaſſen de la nueſtra, ſer eſta hechura ſuya, y auerla honrado tan inſignes varones como dellas ha tenido; pero quiere Dios, q̃ para mas memoria, aya ſalido deſta Prouincia, quien en todas ha dexado memorial en el abito que los religioſos legos viſten. Boluioſe a Mexico F. Diego Marin proſiguiendo ſu buen exẽplo, y ocupandoſe muchos años con grande humildad en lo que la obediencia le mandaua. Con la vejez le afligio mas la quebradura, que algunas vezes le auia pueſto en rieſgo de perder la vida. No ſentia el buen viejo tanto ſu trabajo, como el no poder acudir al de ſu profeſsion ſiruiendo en las oficinas que antes ſolia ocuparſe. Con eſte deſſeo ſe dexô curar de vn famoſo eſtrangero, que auia hecho marauillofas curas en ſemejantes enfermedades. Abrieronle, lleuando el muy en paciencia ſus dolores, y dieronle vn boton de fuego, que el recibio con el ſufrimiento grã de que auia ſufrido muchos años aquella enfermedad importuna. A la primera cura que el ciruja no le hizo, conociendo que la naturaleza canſada, no auia podido fauorecer al arte, le dixo, q̃ recibieſſe luego los Sacramentos, porque moriria dẽtro de diez horas, con que ſe cumplian las veynte y quatro del cauterio. No ſe turbó cõ las nueuas de la muerte, el que ſiempre la eſperaua cõ ſu buena vida. Recibio deuotamente los Sacramentos, y encomendãdoſe muy de veras a Dios, y pidiendo a ſu Madre ſantiſsima ſu interceſsion y fauor, le lleuó Dios a la poſſeſsion de los bienes eternos, por cuyo amor el auia dexado los temporales. Dio le Dios eſte deſcanſo en ſanto Domingo de Mexico, adonde auia llamadole a la Religion, y el ſeruido caſi treinta años: haſta que el de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, trocó Dios eſta breue cuenta de trabajoſos años, por los glorioſos de que ſin cuẽta goza en vida eterna.

Cap. XXXIII. De la vida de F. Miguel de Çamora frayle lego, que deſpues de ſu vida heremitica, eſcogio la Religioſa.

EL año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, murio fray Miguel de Çamora, dexando toda la Prouincia llena de ſus alabãças. Nacio en el Reyno de Toledo, en vn lugar q̃ ſe llama Cubas. Tuuo padres honeſtos y q̃ le enſeñarõ bien en ſu niñez, aficionãdole a toda virtud. Tenia buẽ entendimiento, y pareciẽdole eſtrechura la pobreza de ſu tierra, vino a las Indias, deſſeoſo de ganar en ellas cõ q̃ viuir deſcãſadamente los poſtreros años en ſu patria.

Vino

Vino a Mexico con vn Oydor de la audiencia Real, y huyendo de la ocioſidad, como de deſtruydora de la virtud que deſſeaua, y de la hazienda que pretẽdia; vſó el oficio de texedor de ſedas, en que començo a ganar de comer largamẽte. Demas de ſer dieſtro en ſu oficio, era hombre de mucha verdad, y guſtauan todos de tratar con el. Recogiaſe, no ſolamente en los gaſtos, ſino en el coraçon y en las palabras; y medraua en las riquezas del cuerpo y en las del alma. Halloſe cõ baſtãte caudal para poder boluerſe a ſu tierra, y remediando la pobreza de ſus padres como buẽ hijo, viuir el como hõbre rico. Recogio algunas coſas precioſas de oro y plata, y lleuò empleada toda ſu hazienda en coſas deſta tierra que le dieſſen ganancia pueſtas en Eſpaña. Tuuo buena nauegacion, y vendio ſus mercaduriasen Seuilla, recogiendo gran ſumma de dineros, con que ſe puſo en camino para ſu tierra. Yua con deſſeo de hazer prueua de la aficion de ſus parientes, examinando ſi le querian a el mas que a ſus dineros. En llegando al pueblo, ſe apeo en vn meſon, adonde hizo dexar toda ſu riqueza, ſin deſcubrir que lo era. Viſtioſe pobremente; y fueſſe otro dia a caſa de ſu padre, que todavia era viuo. Recibiole el viejo con mucho regozijo, como padre. Hizole laſtima verle veſtido pobremẽte, y preguntandole ſi era aquella la medra de las Indias, y la riqueza que dellas lleuaua, Miguel de Çamora le reſpondio. Harto ha ſido (padre mio) auerme ſuſtẽtado los años que he eſtado en Mexico con el trabajo de mi oficio, viuiendo como hombre hõrado, haſta que me parecio boluerme a veros, y quedarme con vueſtra bendicion, antes q̃ Dios os lleue. Sea Dios bendito por todo (dixo el padre) yo me huelgo de veros; y ſi en mi caſa huuiere vn pã, el medio ſera vueſtro. Coſas ſon que Dios ordena, no tengays pena (hijo) que con tan buenas entrañas os recibo, como ſi vinierades a fundar algun mayorazgo. Apercibio luego el padre vna fieſta por la venida de ſu hijo, combidando a todos los parientes, para que vinieſſen a comer y regozijarſe con el rezien venido de las Indias. Fue el combite dos dias deſpues de ſu llegada, y vinieron todos los parientes con gran cuydado, ſin faltar perſona: porque la fama del pariente de Indias, ſacò a los enfermos de las camas, y deſpertò los parenteſcos de la ſangre que de puro apartada eſtaua ya fria. Todos entendieron quedar medrados con el Perulero, y venian con grandes mueſtras de voluntad a verle. Pareciales poco ſegũ ſu neceſsidad y buenas ganas, que ſe les dieſſen en el combite por poſtre, ſendos platos de coronas o doblones; y

eſta

esta hambre los traxo a todos con tiempo a la comida. Quando vieron burladas sus esperanças, dieron en apocar y reprehender al buen Miguel de Çamora, a quien vieron vestido con tãta pobreza, que entendieron que auia buelto con la que auia venido. Dezianle, haragan, afrenta buenos, hombre para poco y deshõra de su linage. Ninguno le miraua con buen rostro, porque le veía con mal pelo. Tenianle por indigno de su vista, los que antes esperauan sus riquezas. Auiales causado tãto mas enfado su pobreza, quanto esperauan mayor medra con sus tesoros. Sus mesmos hermanos tomauã la mano en vltrajarle, porq̃ no hallauan las suyas llenas de dineros como esperauan. Solo el buen Padre boluia por su hijo, escusandole con que las riquezas las dà Dios a quien es seruido; y diziendo algunas razones en el caso, de las q̃ sabe la llaneza Christiana poner enlos viejos, en quié reyna el amor de la virtud. Passaronse quatro dias, estandose siempre en opinion de pobre, el que no tenia mas que la opinion de serlo: y despues de bien enterado en el verdadero amor de su padre, y en el interessal de sus pariẽtes, se fue a la posada, donde tenia su hazienda, y vestido de sedas costosamente, con vna gruessa cadena de oro al cuello, boluio à la casa de su padre, haziendo lleuar consigo todos sus bienes. El padre estrañò el ropage costoso, por estar muy persuadido, a que la pobreza de su hijo era de veras. Regozijose mucho de las nueuas muestras; porque aunque sea el amor desinteressado de su padre, gusta mas de ver al hijo en ocasion que pueda dar, que no de pedir. Diuulgose la nouedad, y acudieron luego todos los parientes, entendiendo que auia sido donayre y burla el disfraz passado, no auiendo sido sino veras, para conocer su amor. Quando estuuieron todos juntos, que fue presto, porque el sonido del dinero se oye de lexos, y haze apressurar el passo: les dixo Miguel de Çamora a todos, viendo el amor con que le hablauan, las caricias que le hazian, la rissa presta, los ojos alegres y el gusto de oyrle; q̃ fueron cosas muy contrarias de las passadas. Yo soy el haragan y perezoso? Tãto amor mostrays al deshonrado buenos? Ya yo he conocido bien, que ninguno de vosotros quiere ni conoce a Miguel de Çamora, sino a los vestidos y riquezas que oy muestra. Pues yo no conozco entre todos vosotros sino solo a este buen viejo, que es mi señor y padre. El solo me conocio, y a el solo tengo de seruir. Toda mi hazienda es suya; à vosotros ni os conozco por parientes, ni os tengo por buenos Christianos; pues tã de proposito maltrataste al que vistes en habito de pobre. Si me recibierades

Amor de mundo.

como a pobre, ó como a peregrino; toda mi hazienda os repartiera, porque tengo intento de boluer a las Indias, y no venia mas que a eſto, y por la bendicion de mi padre: pero agora, á el ſe le quedaran mis bienes, y à los pobres mas neceſsitados deſta tierra. Quedaron tan corridos como conuencidos los amigos de la fortuna y no de la perſona; y el buen hombre començo à repartir ſus bienes como Chriſtiano, diſponiendoſe para hazer otro viage a las Indias. Caſaronle, porq̃ no le faltaſſe deſpues heredero de las riquezas que eſperaua ganar, y boluioſe a Mexico con ſu muger. Hallô la tierra mas delgada, y las ganancias mas cortas, aunque con ſu buena diligencia y recogimiento ſe ſuſtentaua deſcanſadamente. Auia le valido la yda à ſu tierra mucho augmento de amor de Dios. Antes, dauanle algun cuydado ſu tierra y parientes, pero deſpues que los vio, tuuo deſamor a coſas del mundo, y ponia toda ſu aficion en las del Cielo. Era hombre amigo de rezar, tenia guſto en tratar de Dios, guſtaua de la limoſna, templança, y de toda virtud. Eſtaua tan enfadado de parientes, que aun a ſu miſma muger deſſeaua que ſe recogieſſe en vn Monaſterio de Monjas, para poder el ſeruir en vno de frayles. Con eſtos buenos intentos yua Dios traçando la vida Religioſa que deſpues hizo eſte buen hombre. Diole Dios vn hijo, que ſe llamò Alonſo: y à pocos dias murio la madre. Quãdo ſe vio ſolo el deſſeoſo de penſar y tratar y ſeruir ſolamente à Dios, buſcó traça que fauoreciеſſe ſus intentos. Abraſauaſe en amor de Dios, indignandoſe contra ſus pecados, y deſſeando hazer gran penitencia por ellos. Fue Dios ſeruido de que hallaſſe Miguel de Çamora a otro hombre virtuoſo, que tenia los propios penſamientos. Concertaron los dos de ſer hermitaños, y eſcogieron la ſierra de Tlaxcala, por ſer pueſto penitente, por el mucho frio, y lugar ſolo, para quien de propoſito no quiere ſalir a buſcar compañia. Allí ſe eſtuuieron cinco años los buenos hombres alabando a Dios de dia y de noche, y tratando de ſeruirle en lo que cada vno mas entendia ſer ſu diuina voluntad.

Tenian largas vigilias, eſtrechas abſtinencias, oraciones continuas, y grande contemplacion en las coſas del Cielo. El exercicio trabajoſo que al vno ſe le ofrecia, luego le comunicaua al otro; para que fueſſen compañeros en el exercicio, los que lo eran en el deſſeo. Mucho puede el amor de Dios y vn eſcarmiento de amor de criaturas, ſi ſe conoce. Todo el regalo que pudiera tener vn hombre que ganaua de comer, quiſo trocar por aquella hambre,

y peni-

y penitencia: porque auia conocido que el amor de los hombres es engañoso, y el de Dios verdadero. Si oyessen los hombres a Dios, quando tienen quexas de parientes y amigos; esta propia verdad les està enseñando. No està en mas el aprouechamiento, que en dar oídos a Dios, que ofrece enseñança: y no al demonio, que atiza quexas. Escarmẽtò Miguel de Çamora conocida la alquimia del amor de los hombres, y estauase en la soledad buscando el oro fino del amor de Dios. Cinco años de perseuerancia fue Dios seruido de dar a sus dos sieruos; hasta q̃ conociẽdo q̃ les q̃daua mas q̃ rẽdir, si dauan su propia volũtad a la de vn hombre por Dios; se determinaron de ser frayles, auiendo precedido algunos coloquios en esta materia. Aunque concordaron en recebir el abito, tuuieron diferentes inclinaciones, aplicandose vno a nuestra Orden, y otro a la del glorioso san Francisco. Es prouidencia de Dios, y riqueza de sus tesoros, que aya muchos caminos para gozarle. Miguel de Çamora determinò de yr a recebir el abito à santo Domingo de Mexico, y el compañero (que se llamaua Iuan Flores) se fue al Conuento del glorioso padre sant Francisco. Como tenian andado camino en el recogimiento y abstinencia de su vida solitaria, anduuieron presto muy aprouechada carrera en la Religion. Siempre acude Dios con mas luz y caudal a quien le desea seruir, y por esso se mejoraron siendo buenos Religiosos, los que auian sido buenos Christianos. El demonio como padre de tinieblas, gasta de su caudal y añubla mas cada dia los ojos de los tristes pecadores. Dios como padre de las lumbres, cada dia la dà mayor: y los que siguen la de su vocacion, hallan la de su gracia; perseueran, crecen, y llegan a la perfecion. Por estos passos fue medrando Miguel de Çamora: y medrara quien le cogiere el puesto, escarmentando en amor de mundo: que si cada vno quiere acordarse, para conocer esta verdad, de los sucessos de su vida; hallara tantos exemplos en su historia, que no aura menester los de la agena.

Capitulo XXXIIII. De como recibio el abito fray Miguel de Çamora, y de su aprouechamiento Religioso hasta la muerte.

CON grandes esperanças de aprouechar en el seruicio de Dios recibio el abito fray Miguel de Çamora en santo Domingo de Mexico. Acudia con hambre a los exercicios virtuosos, y entrauanle muy en prouecho. El fuego del amor de Dios le despertaua mayores ganas de

ſeruirle cada dia, y con eſta ſanta hambre y ſed de la juſticia, la guardaua con Dios, ocupandoſe del todo en ſeruirle; y conſigo, haziendo gran penitencia. Fue ſiempre hombre muy deuoto, y tenia tan arrayz de ſu eſpiritu el abito de la oracion, que aunque ſe ocupaſſe en exercicios exteriores, no le perdia. Seruia con guſto y diligencia en el Conuento. Nunca eſtaua ocioſo, por no combidar pecados. Quando vino a la Orden, traxo conſigo el hijo, que ya tenia doze años. No le quiſo dexar en el ſiglo, porque la edad y la libertad (quedando ſin padre) no le diſtraxeſſen en liuiandades de muchacho, ni le ocupaſſen deſpues en mayores vicios. Por la poca edad no le podian dar el abito como a ſu padre, y porque eſtuuieſſe recogido ſirui endo a los Religioſos, le dieron abito de Donado, en que viuio, haſta que tuuo edad, y le dieron el abito de lego en que oy viue, ſiruiendo mucho a la Prouincia entre Indios, por ſer conſumado interprete de la lengua Mexicana, y Zapoteca. Profeſsó fray Miguel de Çamora, dando ſiempre mueſtras de muy aprouechado Religioſo. Señalauaſe grãdemente ſu pobreza, aſsi en la vejez como en el deſcuydo del habito que veſtia. Quando le dauan abito nueuo, ó no le recebia, ó pedia luego licencia para darle a otro. Reeclaua no le ocupaſſe parte de ſu coraçon el cuydado del veſtido, por no hallar mundo huyendo del. La ropa que buſcaua, era caridad perfecta; de que Dauid vio veſtida a la Reyna a la dieſtra del Rey rodeada de la variedad de virtudes, que anda con la caridad Reyna de todas. Para encender eſte fuego, recogia en ſu memoria los beneficios recebidos de Dios; y y hallandoſe obligado a darle gracias, conocia la ingratitud de ſu vida, y procuraua con affectos amoroſos deſcontar deſcuydos paſſados. No tenia tiempo particular para eſto, porque deſde que tomô el abito, no entendio en otra coſa. Muchas ocupaciones tuuo corporales, y entre todas prevalecia ſiempre la eſpiritual: que aunque ſuele pedir recogimiento y deſcuydo de coſas exteriores, tenia en eſte Religioſo la larga coſtumbre grangeado lo que en otros cauſa eſte recogimiento. Era muy amigo de tener ſiempre en que ocuparſe, por la experiencia que tenia, de que los ocioſos oyen con atencion las platicas del demonio: y la ocupacion virtuoſa ſuele cauſar ſordera ſanta, para ſugeſtiones malas. Fue tan cuydadoſo en eſto, que con ſer coſa ordinaria en los muy circunſpectos, acuſarſe del tiempo perdido; nunca eſte Religioſo deſde que tomô el abito, hallô culpa de ocioſidad en ſu conciencia: con ſer todas las

demas

demas cosas recatado y temeroso. Con esto no solamente se ocupaua en las cosas de la obediencia, sino que se auentajaua; ganando sus obras por la mano a la voluntad del Prelado. Era ingenioso, y traxo el agua al Conuento y ciudad de Oaxac, y Achimalhuacan; ocupose en obras de Architectura, y en otros exercicios de cuydado y trabajo, que para el eran de gusto y aprouechamiento. Con andar tambien ocupado, se tenia por inutil; porque la verdadera humildad nunca pone los ojos en lo bueno que se haze, sino en lo mejor que se pudiera hazer. Seruia con particular cuydado a los Predicadores, y Confessores, que tractauan de ganar almas para Dios. Como era viejo, y buen Religioso, amauanle todos, y estimauanle. Confiado en esto, solia hazer algunas cosas, que en el procedian de caridad, y en otro parecieran soberuia. A los predicadores principiantes auisaua con grande amor, de lo que a su buen entendimiento, ò al comun del auditorio parecia culpable. Aduertia con atencion quando desdezia la voz ó la representacion; y hazia luego repetir aquella clausula; y puesto el exemplo tan a la vista y al oîdo, era de grande prouecho su aduertencia. Vno de los mas famosos predicadores que ha tenido nuestra Prouincia, dezia, que el saber moderar la voz y aprouecharla en el pulpito, era deuda que reconocia a este buen viejo. Quisole Dios regalar con grandes trabajos, como a suyo. Tuuo vna enfermedad penosissima de gota, que bastaua quando viniera sola: y fue Dios seruido de que la acompañasse vn mal de coraçon, que a menudo le quitaua el sentido, y de ordinario le causaua grandes congojas. La gota perseuerò importunamente, y con verse vencida de la paciencia que el sieruo de Dios tuuo con ella; algunos años antes que muriesse, se le quitó el mal de coraçon: y la gota le afligio hasta la muerte. Con estas dos antorchas de graues enfermedades, quiso Dios que le echasse de ver el primor y delicadeza de la singular abstinencia que este Religioso tenia. Nunca jamas comiò carne, ni vistio lienço, ni dexò los ayunos; aunque le afligian sus enfermedades. No hazia contra Constitucion, si estando enfermo, y con el seguro de la obediencia del Prelado, huuiera tenido este aliuio en la comida y vestido: pero como sentia con agradecida caridad, lo mucho que el Redemptor de las almas padecio por el, desseauale pagar en algo, ó alomenos mostrar su buen desseo. Su comida ordina-

ria en salud y enfermedad, era solo vn poco de vizcocho, y algunas vezes era del pan de los Indios que llaman tortillas. No fuera creible su abstinencia, sino supieramos lo mucho que puede la diuina gracia; y quan bien assienta sobre vna buena costumbre. En los cinco años de hermitaño, auia estudiado el sieruo de Dios en ser abstinente, ahorrando cada dia algo dela comida; hasta que con mucho trabajo vino a adquirir esta tan importante virtud para la guarda de todas. Enla Orden pareciole que estaua obligado a mas; y como quien auia escapado del mar tempestuoso del mundo, contentauase con vizcocho, hasta llegar al puerto que desseaua. Algunas vezes le mandauan los medicos que comiesse, y se escusaua con su enfermedad, por no perder su abstinencia. Bien es verdad que la dieta es buena para la gota, pero no tanta. No era grangeria para la salud, fatigar el coraçon con triste comida. Ni era buen modo de curarse con abstinencia, auerla guardado en salud, y no perderla quando los medicos le mandauan comer. Admirable fue su abstinencia, y sin calumnia merece nombre: y su templança entre las muy estimadas de los padres del yermo. Ni regalaua este sieruo de Dios el pan con azeyte, ni el pan era tan amoroso que admitiesse regalo: ni gustaua miel, ni se confortaua con frutas secas; sino que en salud y en sus graues enfermedades le parecia bastante regalo vn poco de vizcocho. Haziale Dios muchas mercedes en el alma, con que oluidaua los trabajos del cuerpo. Como son balanças opuestas carne y espiritu; el ser vencida la vna, es victoria de la otra. Andaua su carne vencida y arrastrada con abstinencia, y el espiritu victorioso con fauores del Cielo. Estaua su paciencia en gran punto, su fortaleza llena de despojos, su mansedumbre auentajada, y su caridad muy encendida. Viuio algunos años muy afligido de la gota, que cargaua con la vejez: y quando quiso Dios sacarle de los trabajos desta miserable vida, le sobreuino en el Conuento de Oaxac otra enfermedad aguda, que le acabò. Sintio todo el Conuento su peligro como temia su muerte: pero el sieruo de Dios queria lo q̃ su amo. Dispusose cõ grande deuociõ y humildad, para parecer delãte de Dios: y recebidos los bocados de gracia en los santos Sacramentos, le lleuò Dios al premio de su abstinencia, dandole la comida que al mesmo Dios satisfaze en la hartura de su gloria.

Cap.

Capitulo.XXXV. De la vida del padre fray Pedro de Feria, que murio Obiſpo de Chiapa.

AL ſanto fray Chriſtoual de la Cruz, ſuccedio en el Prouincialato el padre fray Pedro de Feria en el Capitulo de Mexico, a veinte y dos de Septiembre, de mil y quinientos y ſeſſenta y cinco. No es pequeño argumento de ſu grande Religion, auer puеſto los ojos en el toda la Prouincia, para que ocupaſſe el grande vazio que dexaua la falta de vn ſanto tan grande como ſu predeceſſor. Crioſe en buena caſa, y hallò la enſeñança ſubjecto que la mereciеſſe: y aſsi le luzio en vida y en muerte. Eſte gran frayle nacio en Eſtremedura, en vn lugar que ſe llama Feria. Tuuo padres honrados, que le criaron en toda virtud, como el natural del moço lo deſſeaua. Lleuole a Salamanca la fama de aquella Vniuerſidad, adonde conociendo que la variedad de ingenios, y de inclinaciones abre tanta puerta para vicios como para virtudes, pareciole acogerſe al puerto de la Religion, y recebir el abito en el iluſtre Conuento de ſant Eſteuan como lo recibio. Deſde que tomò el abito, le aſſentò de tal manera, que ſe le parecia bien auer nacido para frayle de ſanto Domingo. Era muy deuoto, muy graue, y muy humilde. Coſas ſon que pocas vezes ſe hallan juntas, humildad y grauedad; porque como ſon medios que tienen cerca tan peligroſos extremos, ſuelen los muy graues parecer entonados, y los muy humildes liuianos. De tal ſuerte procedia eſte Religioſo, q̃ ſiendole la grauedad natural, adornaua a la humildad, y la humildad ſiendo perfecta, ſalia mas con la grauedad. Salio hombre docto, Religioſo, y prudente; ſeñalandoſe en el muy en particular el talento que moſtraua para coſas de gouierno. Entre los demas Religioſos que de la Prouincia de Caſtilla, y en particular de S. Eſteuan de Salamanca vinierõ a Mexico, fue vno el padre F. Pedro de Feria, y ſeñaladamente vno, porque entre todos haze raya ſu ſingular prudencia y maçiça Religiõ. Era hõbre muy callado, y que auia penſado biẽ loq̃ auia de dezir quãdo alguna vez hablaua. Recogiaſe en el eſtudio y en la oracion, ſegũ el tiempo q̃ cada coſa deſtas pedia. En el Coro era continuo, moſtrandoſe cuydadoſo y cõtentocõ aquella occupacion en q̃ los hombres remedan en la tierra el oficio q̃ tienen los Angeles en el Cielo. Era grã cantor y cuydadoſo eſtudiante en las particularidades de nueſtro Calẽdario y ordinario. En las coſas de prudencia vencia los

Humildad y grauedad.

años

años con el caudal, y deſde moço le tuuieron por viejo. A eſta cauſa le eligieron por Prior de ſanto Domingo de Mexico, deſpues que ſu humildad le auia inclinado a eſtudiar la lengua de los Indios y la ſabia. Eſcriuio vna doctrina en lengua Zapoteca que ſe imprimio en Mexico, para grande luz y aprouechamiento de los que deſpues aprendieron aquella lengua. En el Priorato ſe conocio mas ſu virtud, ſu Religion y ſu ſingular prudencia. Fauorecia los Eſtudios, alentaua la virtud, ſuſtentaua la Religion, y crecia todo lo bueno en el Conuento, con el calor y buen exemplo del Prelado. Vnas coſas diſsimulaua como prudente, otras auiſaua como padre, y otras caſtigaua como Prelado. Todos eſtos tiempos ha de conocer el Prelado y ſaberſe acommodar a ellos. Algunas vezes el penſar que conuiene la diſſimulacion de la prudencia, es dar larga a la malicia: y otras el entender que importa el caſtigo es aterrar al puſilanime. Negocio es de mucha prudencia, y que ſobre la buena naturaleza lo ſuele perficionar la gracia. Los defectos ſecretos es bien q̃ ſe diſimulen, y los publicos ſe caſtiguen, porque no ſean ocaſion de licencia para otros. Aſsi lo hizo eſte Prior, que hallando a vn frayle que comia ſin licẽcia contra ſu Conſtitucion; y turbandoſele el humilde ſubdito grandemente, el prudente Prior le dio aliento, diziendole que comieſſe: que pues el comia, deuia de tener neceſsidad. El frayle rehuſaua la comida, haſta que obedeciendo, comio: y viendo el Prior que no tenia que beuer, le traxo la beuida, y le encargò el ſilencio. No le cupò el ſecreto en el cuerpo al frayle, y contolo, refiriendo la manſedumbre del Prelado: pero el quando lo ſupo lo ſacò al capitulo, y le caſtigò con el rigor de las Conſtituciones, aſsi por auer hecho publico ſu delicto, como por no auer le callado, mandandoſelo. Muchas coſas hizo que arguyan bien a la clara ſu Religion y prudencia. Tenia particular don del Cielo en hazer vna platica a ſus frayles, con tanto ſpiritu, grauedad, y ſentimiento, que les parecia que oîan a ſanto Domingo nueſtro padre. Quando tenia vn capitulo, reprehendiendo alguna culpa, era coſa ſingular, verle acriminarlos defectos con tanta ponderacion y eſpiritu, que ayudandole ſu grauedad natural y ſu grande Religion, parecia vna figura del juyzio final, el que el hazia en ſu ſilla. Haſta oy duran y duraràn en la memoria de la Prouincia los capitulos de fray Pedro de Feria. En eſte oficio de Prior eſtaua quando le nõbraron por vicario Prouincial para la Florida como ſe dixo en el libro primero.

Tiẽpos para el Prelado.

mero. En aquel trabajoſo viage moſtrò bien ſu cordura y ſeſo, aunque los trabajos grandes le cauſaron vna enfermedad de aſma, que le duró haſta que le acabó la vida. No le ſeruia la enfermedad de licencia para ſu regalo, ſino de teſtimonio de ſu rigor. Deſpues que le ſucedio en la Florida lo que ya ſe refirio, puſo toda la Prouincia los ojos en ſus grandes meritos, y le hizieron Prouincial. En eſte oficio ſe huuo como en el de Prior. Amaua grandemente a los Indios, y enterneciaſe con ſus miſerias. Exortaua y eſtimaua a ſus miniſtros, encargandoles ſiempre miraſſen con todo cuydado por aquellos pequeñitos de Chriſto.

En el capitulo intermedio deſte Prouincialato, que ſe celebró en la ciudad de los Angeles à diez y ocho de Enero, de mil y quinientos y ſeſſenta y ſiete, ſe diuulgaron vnas letras del Reuerendiſsimo General fray Vincente Iuſtiniano, en que ordenaua que el oficio de Prouincial duraſſe quatro años en eſta Prouincia, y el capitulo intermedio ſe celebraſe a los dos años de la elecciõ, y aſsi ſe començo à poner por obra en la eleccion ſiguiente de fray Iuan de Cordoua. A cuyo capitulo intermedio, el año de mil y quinientos y ſetenta, fue Vicario general de la Prouincia el padre fray Domingo de Aguinaga, que ſiendo luego electo por Prouincial el año de ſetenta y dos continuo el tiempo de los quatro años de Prouincialato. Tambien ſe acceptaron en eſte capitulo las fieſtas de q̃ reza la prouincia de Andaluzia: porq̃ demas de ſer ellas muy deuotas tiene particular correſpondencia la nueua Eſpaña con Andaluzia, y Mexico, con Seuilla. Primero que Mexico fueſſe Arçobiſpado anduuo ſus paſſos muy en obediencia y reconocimiento de Seuilla: el primer nombramiento fue de Abadia, ſubjecta al Arçobiſpado de Seuilla: luego fue Obiſpado ſufraganeo a Seuilla, haſta que quedò Arçobiſpado independiente, pero con las cerimonias y Manual de Seuilla. Los primeros Clerigos que vinieron à las Indias eran de Seuilla, y reconociendo a ſu Prelado, dieron occaſion a eſta honroſa correſpondencia que Mexico ha tenido con la ſanta Igleſia de Seuilla, continuó la nueſtra Prouinuincia de Predicadores, queriendo rezar las fieſtas que los padres de aquella ſanta Prouincia rezan, y començoſe aponer en execucion deſde eſte capitulo. Fue coſa muy a guſto de todos los Religioſos, y en particular del bendito Prouincial, que ſiempre fue muy zeloſo y cuydadoſo del culto diuino y de ſu augmento.

Mexico y Seuilla.

No le dexauan deſcanſar en la Prouincia, porque le cono-

cian

cian caudal para coſas grandes. Embiaronle a Eſpaña à negocios graues, y deſpues que acudio a ellos, ſe recogio en ſu Conuento de Salamanca, adonde gozaua de quietud y deſcanſo en ſus Religioſos exercicios, y para mejor acudir a ellos accepto con humildad el oficio de maeſtro de Nouicios, que de mas de ſer muy trabajoſo, no era de medra para quien auia ſido Prouincial. No quiſo Dios que ſe quedaſſe la luz eſcondida en la limitada medida que le ponia ſu humildad: y aſsi mouio el coraçon del Rey don Filipe nueſtro ſeñor, para q̃ le preſentaſſe por Obiſpo de la ciudad Real de Chiapa. Huuo de acceptar el Obiſpado, y viuio en el religioſiſsimamente 13. años. Era de veras pobre, gran limoſnero, caritatiuo, y Obiſpo perfecto. No enriquecio parientes, ni hizo combites, ni gaſtò mas de lo moderado en ſu pobre caſa, reſtituyendo lo demas a los pobres. Quando ſe conuocò en Mexico Concilio Prouincial, el año de mil y quinientos y ochenta y cinco: venia el buen Obiſpo aunque muy fatigado de ſu aſma; y q̃iſole Dios dar mayor materia de merecimiento, permitiendo que cayeſſe con el vna mula, que le quebró vna pierna por dos partes. Con vna paciencia de vn ſanto lleuò el Obiſpo eſte trabajo ofreciendole a Dios, y le lleuaron a la ciudad de Oaxaca, que era la commodidad mas cercana, para que alli le curaſſen. Con la cura ſe renouó el dolor, aunque nunca auia ceſſado, y ſe exercitó de nueuo el ſufrimiento del ſanto Prelado. Eſtuuo caſi vn año en la cama de eſta enfermedad, y doliole grandemente no poderſe hallar en el Concilio, donde pudiera tratar lo que tenia meditado para reformacion de coſtumbres, y mejor aſsiento en las coſas de aqueſta tierra. Como vio que no podia yr, eſcriuio vna copioſa carta ó tractado, a todo el Concilio, donde moſtraua bien, no ſolamente ſus buenas letras, ſino vn feruoroſo zelo y ſu grande ſantidad. Entre otras coſas reparaua mucho en q̃ ſe eſtimaſe de quan grande importancia es tener en las Indias los frayles las doctrinas de los Indios, y contaua en eſta razon muchas coſas particulares, que baſtauan para hiſtoria entera. Alomenos no ay que dudar, ſino que acudiendo dos y tres, y ſeis frayles a lo que auia de acudir vn clerigo ſolo, que ſeran los Indios mejor doctrinados y admiſtrados. Y ſi dizen que pondran ſeys clerigos donde ay ſeys frayles, aí entran las razones del Obiſpo que ſon largas. Los Indios començaron con frayles, y à ellos veen en general mas recatados y recogidos, y al fin mas apartados de mundo ſegũ ſu profeſsion, y aſsi les entra muy en

gusto y haze grande prouecho en doctrina. Lo que vemos por experiencia, es, que los pueblos de frayles tienen Iglesias acabadas y Sacristias bien preuenidas; y si miramos las doctrinas que no son de frayles, seran vna ó dos las que gozan desto. No es mi intento ofender a los Curas cuydadosos (que algunos ay aunque pocos) sino dezir la razon que le mouia al buen Obispo a escreuir este negocio de tanta importancia. Despues que sanò de la pierna, se boluio a su Iglesia donde le recibieron como si fuera vn Apostol. Entendia que se le acercaua la muerte, y valiose de su grande Religion y entendimiento, para ateforar actos de amor de Dios en que se ocupaua regaladamente los dias y las noches. Año y años le quiso Dios dar para este exercicio, donde siempre se aferuarouan los affectos con el recelo del tiempo que se acabaua; y siempre crecian, creciendo el fuego. Huuosele de llegar al santo el termino de su peregrinacion, y con la humildad que recibio el abito, con essa, y aun muy mayor se confessò generalmente, y recebidos los Sacramentos, dio el anima a su Criador, con grande sentimiento y lagrimas de toda su Iglesia. No huuo pleytos en la particion de sus bienes, porque aunque su Obispado era de los pobres, el lo era tanto que ninguna cosa le sobraua en casa, sino eran los desseos de dar mas. No merece menor alabança en el numero de los Obispos, por su perfeccion, que en el de los prouincales por su Religion. El fue vno de los que el Papa desseaua puntuales guardadores de nuestras Constituciones para canonizarlos. Por mucho que se diga de su grande virtud se dira poco: y en las cosas grandes, y que no se pueden explicar, basta dexarlas con motiuo para q̃ se puedan sentir.

Innocẽcio tercero.

Capitulo. XXXVI. De la vida de fray Iuan Martinez, y de su aparicion despues de muerto.

EN sus Apostoles començo el Redemptor de las almas, à mostrar estilo suaue, dexandoles el officio y mudandoles la materia: porque a los pescadores de peces hizo de hombres: y en los sucessores de los Apostoles le ha continuado, llamando mercaderes del trato de cosas corporales a la mercancia espiritual, donde se compra sin venderse la piedra preciosa que se dà de gracia. Con mercaderias de Castilla vino Iuan Martinez a la nueua España cuydadoso de medrar en oro y plata; y llamole Dios para el trato de su gracia en la Ordẽ de Predicadores. Tomò el abito en sãto Domingo de Mexico;

y como

y como mercader diſcreto, no hizo empleo en vidrios dorados de hipocreſia, ſino en las preſeas de oro fino, adquiriendo virtud maçiça. Era hombre bien incliuado y tenia buen entendimiento: q̃ ſon fundamentos baſtantes para ſuſtentar qualquiera grande edificio. Satisfizole nueſtro modo de viuir, y al Conuento el ſuyo. Profeſſó con grãde alegria, y guardò ſu profeſsion con ella. Quedó tan frayle, que como ſi fuera ſolo, defendia las cauſas de la Religion y reprehendia qualquiera ceremonia por pequeña que fueſſe. Tenia libertad para hablar, por la virtud q̃ tenia para obrar. No yua ſu auiſo hiriendo ſino amoneſtando: porque manifeſtaua ſu Religioſo intento cõ tanta ſuauidad y amor, que cauſaua enmienda y no enojo. Dieronle eſtudio, y aunq̃ le comẽço deſde los primeros principios ſalio tan aprouechado, que predicaua muy bien, y los oyẽtes quedauan bien edificados de ſu eſpiritu. Fue aprouechado Theologo con claro ingenio. Hizieronle lector de artes de ſanto Domingo de Mexico por actas de mil y quinientos y cincuenta y ſeys. Mandarõle deſpues aprẽder la lengua Mexicana, y dioſe con tanto cuydado a ella, que en breue tiempo predicó y confeſsó, con guſto y aprouechamiento de los Indios, que con ſu doctrina quedauan contentos y con ſu vida edificados. En eſte miniſterio gaſtò ſus años en la Orden. Fue Prelado entre Indios, y exemplar miniſtro del Euangelio, haſta q̃ quiſo Dios que pues auia dado toda ſu hazienda, y ſu miſma libertad, y perſona, como diſceto mercader para comprar la piedra precioſa, la gozaſſe viendole en ſu Reyno. La gracia en eſta vida deſcubre ſus quilates, pero no tiene los viſos que dà la claridad en la gloria. Aca es caridad començada, y alla acabada. En la vida preſente es el gozo con rieſgo de perderle, y en la venidera ſeguro. El de aca es eſperando, y el del Cielo poſſeyendo. Y porque el buen Religioſo ſe deſpoſſeyò de todo por Dios en la vida, ſe lo pagò Dios dandole poſſeſsion de ſi meſmo en la muerte.

Porq̃ nos quedaſſe auiſo del Cielo a cerca deſta verdad, ſucedio el proprio año de mil y quinientos y ſeſſenta y ſiete, vna aparicion del difunto en eſta manera. Yua el padre fray Iuan de Meneſes (cuya ſantidad conſtara en el capitulo 40.) a viſitar a Atlacubaya, y confeſſoſe con F. Hieronimo de Abrego, q̃ oy viue (Religioſo graue) y dixole. Padre eſforçaos y ſeruid a Dios, porque paga muy biẽ a quiẽ le ſirue. Vn frayle q̃ ſe dezia F. Iuã Martinez, aura quatro dias que ſe aparecio muy hermoſo y reſplandeciẽte à vn Religioſo q̃ auia ydo a dezir Miſſa a S. Pedro Coaximalpan,

que

Apareci miẽto del padre F. Iuan.

que es visita de Coyoacan, y le dixo despues de maytines. Yo soy F. Iuan Martinez, que por la voluntad y misericordia de Dios voy a gozarle en su gloria, y vẽgo a consolaros para que perseuereys en la virtud; y a deziros q̃ yo dexè entre nuestros libros vno q̃ me auia prestado Torres el librero, y me oluidè de declararlo; id vos y dadsele que entre los demas està. Dicho esto, se desaparecio, dexando muy consolado al religioso. El fray Geronymo de Abrego tuuo quẽta con inquirir quien auia ido a la visita de san Pedro aquel dia, y supo que el mismo fray Iuan de Meneses que lo referia: aunque auia callado su nombre por humildad quando le conto el caso. Con este testimonio se acreditô mas el premio del padre F. Iuan Martinez, pues quiso Dios que nos constasse su dichoso estado con esta reuelacion, para que el buen mercader que granjeaua la gloria, no deuiesse ni aun por oluido vn libro a vn librero, sino q̃ sin genero de deuda cobrasse la corona que como buẽ guerrero auia ganado en la gloria.

Cap. XXXVII. De la vida y muerte del santo religioso fray Benito Fernandez.

PVede mucho la consideracion de nuestro estado, para que hombres muy quietos en el contento de su patria se pongan en caminos largos y peregrinaciones prolixas, por acudir mejor al ministerio de su professiõ. En Salamanca estaua el P. fray Benito Fernandez, gozando de aquella compañia dõde se auentajan a porfia la religion y las letras; y quando tuuo noticia del seruicio q̃ a Dios se hazia en esta tierra predicando y enseñando a los Indios, determinò venir a ella, para acabar la vida en este trabajoso y meritorio Apostolado. Era hõbre letrado, porque era buen Latino quando vino a la religion, y en ella estudiô con cuydado las Artes y Theologia. Estimauãle por sus letras, y amauanle por su virtud. Era muy pobre de coraçõ, y enemigo de cosas que se le pudiessẽ ocupar. Ni tenia, ni queria curiosidad en la celda: vestia y calçaua pobremẽte; acudia cõ promptitud no solamente a lo que le mandauan, sino a lo que entendia que quisieran mandarle. Con ser hombre de buen entendimiento y consejo, nunca presumio amoldar a su traça los mãdatos de sus prelados, sino que como simplemente los dezian, tenia cuydado d̃ executarlos. Recogiase en oracion deuota, pidiendo socorro a Dios para seruirle, y particularmente para la guarda de la castidad; dõde el demonio hazia mas guerra, por hallar mayor resistencia. Era hõbre graue y compuesto. Con ser fraile principal

S. Esteuã de Salamanca.

guardaua tanta modeſtia en los ojos, que pocas vezes los leuantaua del ſuelo. Como ſi fuera nouicio, recelaua la viſta y conuerſacion de mugeres; por no poner en frontera de enemigos el teſoro de ſu caſtidad. Acõpañaua ſu virtud con marauilloſa llaneza y afabilidad, que ganaua las voluntades de quantos le trataua. Como ſu venida a eſta tierra fue con intento de predicar a Indios, pidio que ſe le ſeñalaſſe caſa donde aprendieſſe la lẽgua. Embiaronle a la Miſteca, donde eſtudió con tãto aprouechamiẽto de diſcipulo, que fue de preſto maeſtro, y compuſo vn tratado de doctrina Chriſtiana, cõ la mayor propiedad y elegancia de lenguaje que haſta agora ſe ha hecho. Su libro ſe imprimio en Mexico el año de. 1550. y ha ſido muy prouechoſo para los religioſos que adminiſtrã aquella lengua; y los miſmos Indios guſtan tanto de ſu lectura, q̃ le tienen para ſu regalo. Viuio muchos años en aquella nacion eſte bẽdito padre, y caſi ſiempre fue prelado en varias caſas. Tenia gracia en hazer pazes, y dar conciertos, para euitar pleytos y enemiſtades. A ſus frayles procuraua ſiempre tener conſolados, y les ganaua con beneuolencia la voluntad, para que acudieſſen a la de la prouincia, y eſtudiaſſen con cuydado aquella lengua como el ſe lo rogaua. Ofreciaſeles con gran llaneza, para enſeñarles particularidades de la lẽgua, y conferir las dificultades que acerca della tuuieſſen. En aquella naciõ fue Vicario prouincial algunas vezes, moſtrando en el gouierno de la prouincia la propia cordura que en el de ſu caſa. No tenia limite ſu deſſeo de ganar almas. Pareciale eſtrecha la anchura de la Miſteca, y fue algunas vezes con feruoroſo deſſeo de ſeruir a Dios a viſitar los pueblos de la coſta del mar del Sur, que ſon de tierra muy aſpera y caliente. En aq̃lla tierra cobrò vna enfermedad muy trabajoſa, y era ramo de perleſia, que le trauaua algunas vezes la lengua, y otras le dexaua por algun eſpacio ſin ſentido. Congojauaſe el bẽdito padre, por verſe cõ eſto impoſsibilitado para hazer otros caminos a la Coſta, cõ auer ſido tan a la ſuya los paſſados. Mandauanle por obediencia los prelados, q̃ comieſſe carne, y anduuieſſe a cauallo, pues era vrgente ſu neceſsidad: y ſentia mas la enfermedad por eſto, que por tenerla. El tiempo que la perleſia le dexaua libre la lengua, la exercitaua el en ſu predicacion y miniſterio. Auian ſido grandes ſus trabajos, y riguroſas ſus penitencias; y aquella enfermedad era muy graue: y el bendito viejo conocia que ya ſe le llegaua la muerte. Cõ eſto gaſtaua muchas horas en deuocion

feruo-

feruorosa,encendiendose quãto podia en amor de Dios, y deſſeando tener buen fin. Aunque fue toda ſu vida deuoto, y tenia profundas rayzes,y crecidos fructos de deuocion:parece q̃ quiſo Dios que maduraſſen regaladamẽte en los poſtreros dias de ſu peregrinacion. Acordauaſe mui a menudo de la dichoſa muerte de ſu buen amigo fray Gonçalo Luzero; y repetia con lagrimas, como le auia parecido, que mirando al ſanto Crucifixo ſe auia quedado transformado en el. Quando referia coſas particulares de aqueſte ſanto frayle, rẽcecebia ſingular guſto contandolas. Baſtante teſtimonio es para conocer la ſantidad del padre fray Benito Fernandez, ſaber lo mucho que le eſtimaua el Santo fray Gonçalo Luzero. Tratauanſe las conciencias, y como por ellas ſe deſcubria la ſinceridad de ſus vidas,perſeueraua la de ſu amiſtad. Entre todos los Indios de la Miſteca tenian particular aficion los de Achiutla a eſte bendito padre,que auia ſido Vicario por varios Capitulos en aquella caſa, y en vna ocaſion de regalo que recibio de los principales de aquel pueblo,les prometio,q̃ quando le lleuaſſe Dios deſta vida, ſe quedaria ſepultado entre ellos. Fue Dios ſeruido de que les cumplieſſe la palabra. Eſtando en Achiutla le arrezió la enfermedad,y conociẽdo que ſe llegaua ſu muerte, hizo confeſsion general de toda ſu vida. Otras vezes la auia hecho, pero quien conoce bien el examen riguroſo de los ojos de Dios, no ſe canſa de dar vn lauatorio y otro a ſu conſciencia. Comparò Eſayas nueſtras buenas obras a lienços muy manchados; y es meneſter que con lexia de lagrimas feruoroſas llóre ſu imperfeccion el varon perfecto, paſſando por la ceniza de ſu conocimiento, lo que en el de Dios quiere q̃ parezca blanco y bien colado. El confeſſor deſte bienauenturado padre hazia deſpues marauilla, de que auiendo eſtudiado en pupilage,y andado tantas tierras, huuieſſe alcançado gracia de Dios, para morir virgen como quãdo nacio. Entonces conocierõ los religioſos, como la guarda deſte teſoro era la cauſa de tan gran recato como el ſieruo de Dios auia ſiempre tenido. Siempre viue deſcuydado quien no tiene que perder, y las conſciencias patentes a los enemigos ſin recato:pero el cuydadoſo de ſu alma euita las ocaſiones con aduertencia. Recibio el bienauenturado virgen los Sacramentos, y cõ gran conſuelo del cielo, dexô el cuerpo en la tierra, y ſu alma fue lleuada a la preſencia de Dios, q̃ es el puerto de toda nueſtra nauegacion, y deſcanſo de nueſtros trabajos. Sintieron tiernamẽte los Indios

Teſoro virginal.

la falta de tan buen padre, y toda la prouincia echò menos tan principal religioſo y tan buen miniſtro. Sepultaronle como a cuerpo de Santo, a la mano derecha del altar mayor, con grande ſolemnidad y deuocion. Cubrieron ſu ſepulcro con vn fino marmol, q̃ tiene ſobreeſcripto el teſoro que guarda. Quando ſe mudó la yglesia y caſa, le traſladaron a la ſacriſtia, donde ſe vee oy en medio della la piedra de ſu ſepulcro. Eſtan los Indios muy vſanos con el cuerpo del bendito padre, a quien reuerencian como a Sãto, y piden fauor cõ ſus oraciones, auiẽdole en algunas neceſsidades experimentado. Si dexó por ſeruir a Dios el deſcãſo de ſu conuento y caſa, le pagó Dios con el deſcanſo de la ſuya. Los trabajos de la coſta, le pagô Dios, haziendoſela en eſta vida cõ la riqueza de ſu gracia; y enriqueciendole deſpues con los teſoros de ſu gloria.

Capitulo XXXVIII. De la vida y muerte del venerable padre fray Franciſco de Aguilar.

COn el Marques D. Fernando Cortes vino a eſta tierra de la Isla de Cuba vn hombre de altos penſamientos, y generoſa inclinacion, llamado Franciſco de Aguilar. Tenia grandes fuerças, con que acompañaua ſu animo, y fue vno de los mas ſeñalados conquiſtadores que tuuo la Nueua Eſpaña. Eſtimauale el Marques como merecian tan buenas partes en vn ſoldado: y encomendauale negocios importãtes, como fue la guarda de la perſona del Emperador Moteçuma, quando le retuuieron en Mexico. Deſpues que la tierra eſtuuo pacifica, como a ſoldado animoſo le cupo en ſuerte repartimiento de Indios, que le dieron en encomienda. Pero como no nos criô Dios para que nos contentaſſemos con repartimientos de la tierra, començo el conquiſtador a penſar en los del cielo. Conſideraua los peligros grandes de que Dios le auia librado, y hallauaſe muy obligado a ſeruirle, aun en terminó de ſoldadeſca. Es Dios tan infinitamente bueno, que a todas inclinaciones y exercicios ocurre con mueſtras de ſu bondad, para ſer amado de todos. Al amigo de riquezas, ſe las ofrece ſin rieſgo de ladrones; al amigo de hermoſura; ſignifica la ſuya, que tiene la de los campos viſtoſos, y las ventajas ſobre todos los hijos de los hombres: y al fin es hermoſura de Dios, por cuya participacion lo es la de las criaturas. Al ingenioſo, ſe le ofrece ſabiduria eterna: y al piadoſo, manſedumbre: y al miſericordioſo, la meſma miſericordia. A los ſoldados, que ſe precian de agradecidos y arreſgadores de vidas por

Dios acude ſegun cada vno le ha menester.

vn amigo; se les representa Dios, que dio la suya por ellos, y los ha librado de varios peligros, tornandoles a dar muchas vezes por particular fauor la vida, de que al principio les hizo misericordia. Considerauа nuestro soldado, quantas vezes se auia visto entre innumerables Indios, rodeado de alfanjes de nauajas, y cercado de varias flechas, que por vna y otra parte le hazian sentir el ayre de su buelo; y aunque algunas le hirieron, ninguna le quitó la vida. Hallauase cõ deuda de ocupar el resto della en seruicio de Dios, que tantas vezes se la auia dado. Acordauasele tãbien de algunos agrauios que a los Indios auia hecho, y de otros pecados de su vida; y para hazer penitẽcia, tuuo resolucion de ser frayle de nuestra Orden. Pidio el abito al santo fray Domingo de Betanços, en aquella primera casa que tuuimos tres años, donde agora està la del Santo Oficio: y el bendito padre se le dio, enseñandole cõ todo cuidado la milicia de Christo, donde se aprende el desprecio de nuestras fuerças, y el encogimiento humilde, y el dexarse lleuar de voluntad agena, que son cosas muy cõtrarias a la entereza briosa de los soldados del mundo. Mudanças estrañas haze la diestra del muy alto, y assi lo fue la deste buen soldado del mundo, y mejor de Christo: por

Milicia de Christo.

que aunque començaua tarde, y tenia ya cinquenta años, fue tal en la nueua vida, q̃ el altiuo quedò humilde, el señor de vassallos, gustaua de seruir como criado; el amigo de riquezas, era pobre de coraçon; y el cuydadoso de terminos de mundo, lo era ya de pagar con obras de amor las muchas que de Dios tenia. Conocio los baxos quilates del oro de la tierra, y los subidos del de la caridad. Exercitò sus buenas fuerças en los ayunos y rigores de la Orden. En quarenta años que viuio en ella, con auer cinquẽta que estaua hecho a regalo, nunca comio carne, ni beuio vino, ni quebrantò ayuno de la Orden; que son cosas riguroſas para vn moço, y las hazia Dios suaues en vn viejo. Ninguna penitencia fuera pesada ni nueua, si lo que los hombres hazen trabajando en seruicio del demonio, hizieran en el de Christo. Mas largos maytines con riesgos de la vida y peligros de muerte eterna tienen los desalmados en el siglo, que los seruos de Dios en la religiõ. Mas enfermedades, cuydados y rauiosas tristezas padece quien busca su regalo en el mundo, que quien busca penitencia en la religion. Hecho estaua a malas noches con las armas a cuestas el padre fray Francisco de Aguilar, jugada traía la vida en varios peligros, quando estaua

en el ſiglo: y en ſiendo religioſo, tuuo a menos coſta mas ſegura y mas auentajada ganancia. Haziale guerra la memoria de coſas paſſadas, y como no era mas de poluo, que ſe aſſentaua en los pies, lauauaſe con facilidad, llorando delante de Dios ſus miſerias, y quedaua medrado en la virtud, pidiendo a Dios que fueſſe piadoſo. Eralo el con ſus proximos, particularmente con los Indios, por deſcontar alguna crueldad ſi con ellos la huuieſſe vſado. Amauanle Eſpañoles è Indios, tanto mas por ſu ſantidad, quanto mas lexos della ſe auia moſtrado en la vida primera. Los Indios de ſu pueblo (de quien el ſe deſpidio para ſer frayle, dandoles quenta de ſu motiuo) le yuan a ver al conuento, y le regalauan, trayendole muy delgadas mantas de algodon, que humilmente le ofrecian, por lo mucho que le amauan. Era grandemente buen exemplar. Predicaua con los ojos y con la compoſtura de roſtro y cuerpo, tan aprendida entre religioſos, como oluidada entre ſoldados. Nunca predicô, por ſer tanto el encogimiento y temor que auia cobrado en la religion, que jamas pudo perder el miedo para hablar en publico. Aprouechô mucho a los Indios, confeſſandolos y doctrinandolos con amor de padre, reconociendole ellos y eſtimandole como buenos hijos. Procuraua darſe prieſſa, trabajando en la viña del Señor, para que ya que auia venido tarde, mereciеſſe ſu buen deſſeo igual paga con las antiguas obras de otros. Sintio trabajo en el eſtudio por ſu mucha edad: y dedicaua toda ſu fatiga a Chriſto, a cuyo agradecimiento tenia conſagrada ſu vida.

En vna ocaſion graue ſe dexó en las manos de Dios, remitiendole vna injuria; pero quedò biẽ ſatisfecho por auer puеſto la cauſa en el Omnipotente Señor que la pide a todos, mandando que no nos venguemos. Fue vn caſo muy exemplar, para eſtima de la dignidad Sacerdotal, y memoria del cuydado que Dios tiene de boluer por los ſuyos. Era eſte padre Vicario en el pueblo de Oaxtepec, donde a la ſazon era Teniente de Coregidor vn hombrezito de los que hazen eſtado de vna vara, para ſolo enſoberuecerſe. Auia mandado el Vicario, que ninguna muger entraſſe a ſentarſe en la capilla mayor; y pareciendole al Teniente, que la ſuya, por ſerlo, merecia mejor lugar, ſi le huuiera en la yglеſia, ſe fue al religioſo con palabras muy libres, afeandole ſu injuſto mandato. Reſpondio el religioſo, proponiendo ſus razones: pero como no valen para vn ciego colerico, deſmandoſe tanto el

atreuido

atreuido ſacrilego, que leuantô la mano, y dio vna bofetada al humilde frayle. Era ya ſoldado de Chriſto, que en ſu paſſion le auia enſeñado a callar ſemejante injuria, y en ſu Euangelio le aconſejô el ſufrimiento con ofrecer la otra mexilla: y boluiêdoſe al ſantiſsimo Sacramento, dixo. Señor por lo que toca a mi injuria, yo la perdono por vos: pero por vos meſmo os ſuplico, que ſi importa para el exemplo deſtos Indios, caſtigueys eſte deſacato hecho en vueſtra preſencia, y contra vn ſacerdote vueſtro. Con eſto ſe apartó aquel deſuenturado hombre, quedando todo el pueblo muy edificado de la paciencia del religioſo, y ofendido del atreuimiento del excomulgado. Luego ſe puſieron a eſcreuir a Mexico el ſucceſſo, para que el agreſſor fueſſe caſtigado: y queriendo el ganar a las cartas por la mano, ſe puſo al punto en camino con toda breuedad, para venir a informar a Mexico como mejor le eſtuuieſſe. No ſe deſcuidô Dios de ſu cauſa; porque quien le llega a los ſuyos, le toca en las niñas de los ojos. Llegaua eſte pobre hombre al pueblo de Yztapalapa, dos leguas de Mexico, donde a deſhora cayó ſobre el vn rayo, que le quitô la vida a el y a ſu cauallo, dexando la de ſu alma tan en duda, como ſe puede tener de vn ſacrilego excomulgado. Exemplo es digno de conſideracion varia, aſsi para temer la excomunion, como para eſtimar la virtud y ſantidad deſte religioſo, cuya cauſa hizo Dios, por eſtar el ſiempre ocupado en ſu ſeruicio.

Caſtigo del cielo.

Entre todas ſus virtudes fue muy ſeñalada la de la caſtidad, porque deſde ſu vida ſeglar auia conocido y eſtimado en mucho la fineza de tã precioſo diamante. Quando los ſoldados dezian o hazian alguna coſa menos honeſta, la reprehendia el ſoldado como ſi fuera predicador; y ſe recelauan del aun los mas honrrados Capitanes: porque con la licencia que dà la verdad y virtud, la tomaua el ſoldado amigo de honeſtidad, defendiendo ſu partido. Mucho medrô en la religion, con tantas coſas dignas de eſtima, que los prelados la hizieron de ſu perſona. Fue muchos años prelado en pueblos de Indios con marauilloſo exemplo y prudencia. Fue Difinidor en varios Capitulos prouinciales, eſcogiendole todos los capitulares por vno de los quatro que auian de diſponer el acordado gouierno de la prouincia. Quiſo Dios que tuuieſſe en eſta vida purgatorio, para darle en la otra deſcanſo: y de quarenta y dos años que viuio en la Orden, padecio los treynta y cinco años

enfermedad de la gota, donde exercitò ſu paciẽcia y ſufrimien to, dando gracias a Dios por la ocaſion que le daua para pade-cer algo por ſu amor. Con los años crecio la enfermedad, y el humor ſe apoderó del cuerpo, dexãdole gaſo de pies y manos, y tan impoſsibilitado, que ni podia ſin dolor eſtar en pie, ni ſentado, ni acoſtado. Llegó ſu trabajo a no poder comer cõ ſus manos, ni aprouecharſe dellas, para coſas tan neceſſarias y fre-quentes como a los hombres ſir uen: que no es pequeña peni-tencia, ſi bien ſe aduierte. Reco-zioſele deſpues la ſangre en el cuerpo, y ſaliale de las coyun-turas en cantidad, ardiendo co-mo cal viua. Quãdo ſe halló con eſta nueua enfermedad, le lleua-ron a Mexico, y tuuo en aquella enfermeria particular purgato-rio caſi cinco años, moſtrando fortaleza de verdadero ſoldado de Chriſto, venciendo ſus dolo-res por el. Quando ſintio cerca-na la muerte, recebidos los Sa-cramentos, y pedido el fauor de los Santos, quiſo Dios que ſe acabaſſe el tiempo de la milicia, y començaſſe el del triunfo. Aun que entrò viejo en el campo, auia paſſado animoſamente ſu carrera: auia guardado la Fê de ſu profeſsion, y eſtauale eſpe-rando la corona de juſticia, con que Dios le combidaua, en pre-mio de ſus trabajos. Acabó di-choſamẽte la vida corporal, don-de auia dexado encomienda de Indios; y le lleuò Dios a la eter-na, donde le tenia guardado ſu premio entre los Angeles.

Capitulo. XXXIX. De la vida del padre fray Iuan de Meneſes, que auiendo recebido el abito en Leon, vino a Mexico, donde fue Suprior.

PAra conſolar Dios a todos, manifeſtando que no eſtà ſu miſericordia limitada en edades de pocos ni muchos años, ha querido traer a la religion hom-bres ya hechos, y niños tiernos, dexandolos a vnos y otros muy perfectos por ſu gracia. Si el pa-dre fray Franciſco de Aguilar vino a la Orden de cinquenta años de edad, el padre fray Iuan de Meneſes vino tan niño, que no tenia mas de treze. Recibio el abito en el conuento de la ciu-dad de Leon de la prouincia de Caſtilla, y fue tres años nouicio, eſtudiando bien la compoſtura, deuocion, y honeſtidad que con eſtraña verguença guardò deſ-pues toda ſu vida. Era natural-mente humilde y recogido, y perficcionò la Orden ſu buen natural. Quando ſe le llegó el tiempo de ſu profeſsion, lo deſ-ſeaua mas el conuento para dar-ſela, que el para recebirla. Fue-le bien, lleuando el yugo deſ-de ſu niñez, como el Eſpiritu

ſanto

ſanto lo canoniza. Tenia tan aſſentadas con el vſo las coſas de la religion, que parecia en el naturaleza. Era hombre muy deuoto, obedecia con preſteza, y ſobre manera tenia vn exterior muy compueſto, recelando ſiempre dar a nadie mal exemplo, ni ocaſion de que algun malicioſo la tomaſſe ſin darſela. Eſtaua mui amado en aquel conuento, como ſu religion lo merecia; pero como quien tiene amor de Dios, deſſea ſiempre hazer mayores coſas en ſu ſeruicio: oyendo el buen frayle los riguroſos principios, en que nueſtra prouincia eſtaua fundada, tuuo deſſeo de venir a ella; aſsi por emplearſe en la adminiſtracion de los rezien conuertidos, como por viuir con mas rigor en ſu profeſſion religioſa. Deſde que tomó el abito, tuuo deſſeos grandes, apeteciendo ocaſiones de predicar el Euangelio a infieles, y reduzirlos al camino de la ſalud, que la Yglеſia enſeña. Quando tuuo noticia de las coſas de eſta prouincia, le parecio la mas proporcionada ocaſion al corte de ſus deſſeos. Recogianſe frayles por la prouincia de Caſtilla, y ofrecioſe el bendito padre a venir con los demas, y fue recebido de muy buena gana por ſu grande religion y buen exemplo. Vino a Mexico, donde hallô por experiencia mas obſeruancia de la mucha q̃ le auian dicho. Dio gracias a Dios, porque le auia traydo a compañia tan ſanta cuya feruoroſa deuocion, dezia el, que auia de corregir ſus deſcuydos. Conformoſe con las ſantas ceremonias que en el conuento hallaua, porque aũque ſon vnas las de toda la Orden, auiaſe eſtrechado mas eſta prouincia, aſſi en el no querer beuer vino, como en excuſar los faconés de xerga q̃ la conſtitucion permite para dormir. Era el bẽdito padre muy riguroſo en la guarda de los ayunos de la prouincia, cuya abſtinencia nô ſolamẽte era de comida, ſino de beuida, en tanto grado, q̃ por el rigor que hallarõ q̃ hõbres religioſos en la falta del vino, no pudierõ ſufrir eſta tierra. No era porque faltaſſe el vino, que mucho auia en la tierra y muy barato, ſino por la pobreza y abſtinencia que aquellos benditos padres querian que ſe guardaſſe. Oy viue vn religioſo en la prouincia, que refiere, que ſiendo el procurador de Mexico oy haze cincuenta y dos años, no ſe gaſtaua en el conuento de Mexico cada mes, mas que ſola vna arroua de vino en las Miſſas y medicinas de la enfermeria: porq̃ frayle ninguno beuia vino ſino era por alguna enfermedad, receptandoſele por medicina. Todos eſtos rigores hizo faciles la abſtinencia que el bendito religioſo tenia granjeada, y deſſeaua ſiẽpre augmentar. Dauale

Rigor en ſanto Domingo de Mexico.

Dios

Dios fuerças, que es regalo de mucha eſtima en la Orden, para poder acudir a ſu obſeruancia. Regalauaſe mucho con las alabanças de Dios, y erale grande guſto aſsiſtir en el coro, acompañando deſde la tierra a los Angeles del cielo. Tenia cuydado y exercicio en el culto diuino, y era cantor muy dieſtro, con particular donayre que ſabia dar al canto de nueſtra Orden, q̃ tiene cierta grauedad y mageſtad, que ha menester entenderſe y guardarſe. Fue cantor muchos años en Mexico, acreditãdo ſiempre la deſtreza de ſu oficio con ſu prudencia en el coro. Para qualquiera ocupacion ſe hallaua facil. Fue compañero de prouinciales, viſitando con ellos toda la prouincia a pie: porque como era tan religioſo, y hombre de buen conſejo, holgauan los prelados de traerle en ſu compañia, comunicando cõ el algunas coſas de gouierno, en q̃ el moſtraua el bueno q̃ tenia. Por muchos años fue Suprior de ſanto Domingo de Mexico, y exercitò con ſingular exẽplo y prudencia aquel oficio, q̃ ſuele ſer importuno, y mas quãdo los Priores ſon ocupados. Tenia particular gracia en adminiſtrar el Sacramẽto de la penitencia, dexando muy conſolados a los penitentes, y muy deſſeoſos de ſeruir a Dios. Tambien eſtuuo en pueblos de Indios, y eſtudiò y ſupo la lengua Mexicana en Coyoacã, ſiendole maeſtro el bendito padre fray Domingo de la Anunciacion. Por bien que ſupo la lẽgua no le ayudó la ſuya para predicar, por ſer algo tartajoſo, y algunas vezes atropellado: que fue cauſa de que predicaſſe ſolamẽte con ſu buen exemplo, y amoneſtando en las cõfeſsiones con marauilloſo fructo. Era compaſſiuo y miſericordioſo, particularmente para con los Indios: y moſtrauales el deſintereſſado deſſeo que tenia de acudirles, porque ſiruieſſen a Dios. Encarecia el cuydado que las perſonas Eccleſiaſticas deuen tener, euitando qualquiera nota y ſoſpecha de mal exemplo: particularmẽte entre gente flaca y de poco diſcurſo, como ſon los Indios. Quãdo no los huuiera de mouer el recelo de cauſar eſcandalo en los pequeñitos, dezia, que era baſtante la obligacion de mirar cada vno por ſu honra: y que no la guardaua, quien ſe deſcuydaua en lo exterior: pues ordinariamente las mueſtras del cuerpo ſon vn ſobreeſcripto de lo que eſtà en el alma.

Capitulo. XL. De ſu particular deuocion con ſanta Catherina de Sena, y de ſu buena muerte, ſabida ſeys años antes.

Flan tanto los que de la diuina gracia experimentarõ las

fuerças

fuerças, que aunque conozcan la flaqueza de las ſuyas, nunca dexan de apetecer coſas grandes. Cõ conocer la falta de ſu lẽgua el padre fray Iuã de Meneſes, tenia grandes deſſeos de yr a predicar a nueuas tierras, y promulgar el ſanto Euãgelio; para gozarſe de verle recebido, como en la nueua Eſpaña lo eſtaua. Auiale hecho buen guſto el aprouechamiento q̃ en los Mexicanos hallaua, y crecian con eſto ſus deſſeos ganoſos d̃ procurar en otras tierras ſemejantes fructos. Quiſo Dios q̃ ſe quedaſſe entre noſotros, y boluieronle a Mexico, para donde era muy propio. Era continuo ſeguidor del coro de dia y de noche. Era muy prouechoſo en el conuento: tenia don de Dios para vn confeſsionario: era hõbre de buen conſejo, y en todo muy exẽplar: que ſon circunſtancias q̃ hazen a vn hõbre propio para vn grande conuẽto. Era muy contẽplatiuo y deuoto: meditaua la paſsion del Redemptor de las almas muy tiernamẽte: rezaua cada dia el Roſario de la Virgen ſantiſsima, meditãdo ſus miſterios: tenia otras particulares deuociones muy regaladas, y entre otras era particular la de la glorioſa virgẽ ſanta Catherina d̃ Sena. Todos los dias le hazia memoria a Viſperas y Laudes, y ayunaua todos los Miercoles del año en ſu reuerẽcia. Celebraua ſu fieſta cõ grande ſolẽnidad, y ayunauale ſu Vigilia a pã y agua. A las perſonas q̃ confeſſaua y a otras con quien hablaua, perſuadia ſiẽpre la deuocion deſta virgẽ ſantiſsima, refiriẽdo algunas coſas de ſu vida, q̃ deſpertauan ſu deuocion. Enternecia ſe el grãdemente, quãdo cõtaua aquel impetu de contricion extraordinaria q̃ la virgẽ ſanta alcançó de ſu Eſpoſo para F. Raymũdo ſu confeſſor. Quando no huuiera otra coſa para ſeruir mucho a eſta Santa, baſtaua ſaber, q̃ aun viuiendo ella en eſta vida, alcançaua grande dolor de pecados, cauſado del amor de tã buẽ Dios ofendido: para q̃ todos procuraſſemos ſemejante fauor, y mas para la hora de nra muerte. Muchas voluntades y coraçones ganò eſte ſu deuoto cõ ſu perſuaſion para la deuociõ y ſeruicio deſta virgen; demas de q̃ eſta ocaſion de ſuyo es tan poderoſa que haze gẽte. Quien no ſe preciarà de ſeruir a vna ſanta, que deſde ſus primeros años lo fue con grãdes fauores del cielo? El meſmo hijo de Dios era ſu Capellan, y ſe le venia a combidar a ſu celda, para ayudarle a rezar las horas Canonicas. El le trocò el coraçõ y le puſo de ſu mano el q̃ ella deſſeaua, q̃ era el miſmo de ſu Eſpoſo. No leemos tãtos regalos juntos de familiar conuerſacion q̃ el Redẽptor de las almas aya moſtrado a ſanta alguna, como a eſta bienauẽturada virgen.

Deuocion con Santa Catalina de Sena.

Alabanças de S. Catalina de Sena.

Muy

Muy acertado andaua el P. fray Iuan de Meneſes en ſeruirla, y en rogar a todos hizieſſen lo propio. Seys años antes q̃ murieſſe tuuo vna particular ocaſion para ſeguir eſta deuocion cõ muchas veras, y no fue menos que mandato del cielo de parte de la propia Virgen. El caſo fue particular, y declarado deſpues de ſu muerte por el confeſſor que le dio el auiſo, y por otro religioſo a quien el en confeſsion lo auia contado. Deſde q̃ eſte religioſo vino de Eſpaña, nunca mas auia buelto a la ciudad de los Angeles, y en ella quiſo Dios que ſucedieſſe el auiſo de ſu muerte, y teſtimonio de ſu deuociõ. Eſtaua en aquella ciudad vna muger muy buena Chriſtiana, que pocos dias antes auia llegado de Eſpaña, y quedô viuda perdiendo el marido en la mar. Determinô de darſe mas de veras a Dios, quando ſe vio mas libre: y tratô con mucho cuydado las coſas de la oraciõ y meditacion, dõde Dios le hizo muchas mercedes. No eſtà la miſericordia de Dios limitada para vn eſtado, ni para otro; porque aunq̃ ay vnos mas perfectos q̃ otros, en qualquiera reſpõde a quien le llama, o por mejor dezir, acude con grandes fauores a quien reſpõde a ſu llamamiento. Eſtando eſta muger vn dia en ſu contemplacion, le reueló Dios quã accepto le era el ſeruicio de aquel frayle en la deuocion de la virgẽ ſanta Catherina de Sena. Fueſe la muger a cõfeſſar a ſanto Domingo, llamãdo en particular a vn religioſo graue, que a la ſazon era Prior, a quien dixo, q̃ le mandaua Dios le recibieſſe juramento de que nũca la deſcubriria, ni diria ſu nõbre mientras viuieſſe. Iurô el frayle el ſilencio, porque ſabia que la muger era muy de Dios. Dixo ella entonces. Padre, yo no ſe quien es F. Iuã de Meneſes, ni en mi vida le vi, ni aũ auia oydo ſu nombre: pero dezidle vos, o eſcreuidle de parte de Dios, que perſeuere en la virtud, y en la deuocion que tiene a la glorioſa virgen ſanta Catherina de Sena; porque es muy agradable al Señor, y lo ſera el procurar que todas perſonas y de todos eſtados tengan la propia deuocion. Dezidle tambien, que quanto pudiere excuſe prelacias, ſino fuere quando le compeliere la obediencia a q̃ las accepte. Direysle vltimamente, que deſde eſte dia en ſeys años ſera ſu muerte dichoſa, ſi perſeuera como haſta aqui. El confeſſor reparò mucho en eſte auiſo, porque la muger no era de las que buſcauan reuelaciones (que eſto baſtàra para no creerla) ſino muy humilde y encogida, y que deſpues murio con grandes mueſtras de ſantidad. Quando vio que la muger acabò ſantamente, dio mas credito a ſu dicho, y auiſô al bẽdito

Deuociõ con ſanta Catherina de Sena.

padre

padre F. Iuan de Meneſes; y el guardò puntualmente lo que ſe le mandaua. Dioſe prieſſa a mayor deuocion, eſperando el plazo de los ſeys años, en que ſe le auia de acabar el tiẽpo de merecer. Quando ſe llegaua el año poſtrero, le començo a ſentir enfermo mas que los paſſados; y entẽdiendo que ſe acercaua ſu muerte, pedia con feruor el amparo de ſu querida virgen ſanta Catherina de Sena. Dauanle vnas calenturas peſadas, que le dexauan a manera de amodorrido: y quãdo boluia en ſi, dezia coſas de mucha conſideracion: y ſi ſe le acordaua algun eſcrupulillo, ſe reconciliaua con el padre fray Domingo de la Anunciacion, que no faltó de ſu cabecera haſta que ſe le acabó la vida. Recibio el bendito padre los Sacramentos muy deuotamente, y el dia que ſe cũplian los ſeys años, le dixo el padre F. Domingo de la Anunciacion que ſabia el miſterio. Hermano mio, eſtá vueſtra caridad conforme con la voluntad de nueſtro Señor para yr o para quedarſe? Reſpõdio el enfermo. Si eſtoy por ſu gracia. Tornó a dezir el confeſſor. Pareceme hermano, que el Señor es ſeruido de lleuarſe a F. Iuan de Meneſes: y reſpondio el bendito padre. Yo le doy gracias por eſſa merced. Dixole vltimamente el buen F. Domingo, que ſe acordaſſe del, y de aquel conuento: y reſpõdio, que ſi haria. Agrauole la enfermedad y ſintiendo ſu cercana muerte, llamaua a Dios, y pedia fauor a ſu querida virgen: y entre eſtas ternuras y regalos, le lleuò Dios al que tiene guardado para los que viuiendo como ſus ſantos, mueren como ellos en el.

Cap. XLI. De la vida del P. Preſentado F. Iuan de Buſtamante.

NO ſolamente ſon meneſter en la guerra ſoldados que manden las armas, ſino tambien en la paz ay neceſsidad de arme ros que las hagan. Los confeſſores y predicadores hazen guerra a los vicios, y los maeſtros y letrados dan armas, enſeñando el eſtilo, y las verdades que los fuertes guerreros há de ſeguir. Entre eſtos maeſtros merece nombre el buen Preſentado F. Iuan de Buſtamante, que con ſus letras, vida y exemplo hizo mucho ſeruicio a Dios en eſta Prouincia. Tomò el abito en el de Caſtilla, en el conuento de Victoria muy conocido en Vizcaya. Fue frayle muy recogido, y eſtudiante muy cuydadoſo. Al fin de ſus eſtudios ſe hallo muy medrado, como lo ſuelen quedar los que tienen cuydado de ahorrar cada dia por poco que ſea; que quando abren la caxa, hallan por junto la moneda que caſi ſin ſentir yuan juntando por menudo. Cada dia eſtudiaua, y cada dia oraua, ahor-

Letrados y Predicadores.

rando para eſtas ganancias el tiẽ po que pudiera ocioſamente per derſe:y quando quedaron los eſtudios acabados,lo quedò el con aprouechamiento de virtud y le tras. El Prouincial de Caſtilla tenia los ojos en el,para darle pueſ to donde ſe moſtraſſe mas,de lo mucho y bien que ſe auia hecho eſtimar, leyendo Theologia en la famoſa vniuerſidad de Alcala. En el conuento fue lector muchos años; en la Vniuerſidad algunos,ſubſtiyendo y leyendo para oſtentacion , a inſtancia de los eſtudiantes. A la ſazon pidieron los padres de la iſla Eſpañola al Rey don Felipe, vn religioſo letrado , que compuſieſſe los eſtudios en la ciudad de S. Domingo,para que los q̃ alli tomauan el abito ſe exercitaſſen,ganá do caudal para poder acudir a ſu miniſterio. Mandò el Rey al Prouincial,que nombraſſe frayle, q̃ pudieſſe acudir a fundar y ſuſtẽ tar eſtudios:y aſsi porq̃ eſtaua co nocida la ſuficiencia del P. F. Iuã de Buſtamãte,como por ſer ſubjecto muy propio para acudirſe con el a peticion de Rey,le nombrò el Prouincial por Lector y Regente de la Eſpañola. Vino a ella con propoſito de leer las Artes,para formar eſtudiantes que le pudieſſen oyr la Theologia. No halló comodidad por ſer pocos los religioſos de aquella Prouincia,y determinó venirſe a eſtà,cuya buena fama le tenia ganada ſu volũtad religioſa. Llegó a Mexico, donde crecio cada dia ſu contento con el conocimiento de grande virtud y religion que experimentaua. Aunq̃ ſe encogia como humilde, huuo de quedar en lugar publico como letrado. Auia cuydado en nra caſa de Mexico, como en eſtudio general: continuauãſe las leccio nes, frequẽtauanſe las diſputas, y andaua viuo el exercicio de las letras. Holgauaſe con eſto el buẽ F. Iuan de Buſtamante,ſin poder diſsimular ſu regozijo. No ay amor q̃ menos pueda diſsimularſe, que el que tiene a las letras, quien las tiene. Conocida ſu erudiciõ y religion, le mandarõ leer en Mexico: y exercitô muchos años eſte oficio,moſtrando ſu diligẽcia en las lecciones, y ſu prudencia en ſu eſtilo. Era muy humilde y afable de condicion. Tenia claro ingenio, y no por eſſo tenia en poco los menos claros. Tenia ſufrimiento en declarar, manſedumbre en reſponder,paciencia en repetir: y en todas las circunſtãcias de ſu trato ſe moſtraua tan religioſo, como en ſus reſoluciones letrado. Yuãſele los ojos por vn frayle amigo de ſu recogimiento y eſtudio: y al q̃ hallaua con buenos principios de naturaleza, le daua fauores con grande regalo, para que eſtudiaſſe y fueſſe letrado virtuoſo. Dezia a ſus eſtudiantes, q̃ no ſe auiã de contentar cõ ſer frayles; porq̃

para esso auia otras ordenes en el mundo: ni solamẽte ser letrados, pues para esso ay vniuersidades de seglares: sino frayles letrados, que es lo que pide nuestra profes sion para conuertir almas. No da ua consejo, que no fuesse bien ad mitido, aunque fuesse menos a gusto del que lo recebia: porque su compostura y modestia dauã bien a entender, q̃ su desseo pedia el acertamiẽto de quien le cõ sultaua. Era muy honesto en sus conuersaciones, y sin libertad: era muy grato y apazible su trato para con todos. Con ser gran letrado, nunca predicò, por tener la pronunciacion ceceosa, y algo tarda la lengua: pero ya q̃ no hazia guerra desde el pulpito, daua armas a otros enseñando, para q̃ la hiziessen: y haziala tãbien, viuiendo como viuia, y cõfessando mucha gente de todos estados, a quien eran saludables sus cõsejos y prouechosa su bien fundada Christiandad. Entre otras cõfessiones de importancia que vinie ron a sus manos, fue vna la de vnos caualleros que murierõ en Mexico ajusticiados, el año de 1566. cuya verdad se sabra con otras el dia del juyzio. Los juezes hazen su oficio, sentenciando segun lo processado, y el demonio el suyo incitando a mal; y Dios el suyo permitiendolo hasta que to me el tiẽpo, y juzgue las justicias. En cosa que toque a la corona Real, es cosa muy santa reparar aun en la sombra y castigarla; pero seria gran mal que alguno la inuentasse por sus particulares pretensiones, aunque costasse vidas y honras. Este padre Presentado dixo a vozes en el cadahalso. Este cauallero dize por descargo de su conciencia, para el passo en que esta, q̃ no deue esta muerte mas que yo. Y por lo que a mi me consta, me encargo yo de su culpa para delante de Dios, porque se q̃ no la tiene. Destas obras hazia el buen P. y no fue aquesta de poca importancia. Queriẽdo premiar los padres de la Prouincia sus buenas letras y estudios, le expusieron para Presentado en Theologia: y el General de la Orden se lo concedio. No le fue motiuo al humilde religioso esta honra para que perdiesse pũto de su llaneza, sino para mostrar muchos de agradecimiento. Frayles y seglares le amauan y estimauan, como sus buenas partes mereciã. Mostraua en todas sus obras amor de Dios y del proximo, que es el summario de nuestra ley. En la obseruancia de su profession nunca fue a menos, porque con la merced que Dios le hizo, dandole claro entẽdimiento, bien acompañado de letras; se aprouechaua cada diã mas, considerando en todos el postrero, en que Dios le auia de llamar a juyzio. Era temeroso de conciencia, y muy circunspecto en sus palabras, y recatado de sus

propios pensamientos. Crecieron estos cuydados en los años que le yuan citando para su fin. Quisoselo dar Dios con buena muerte, en el conuento de santo Domingo de Mexico; auisandole con vna graue enfermedad, que le tuuo algunos dias en cama: para q̃ mostrasse sufrida paciencia al fin de la vida, como las demas virtudes en toda ella. Recibio los Sacramẽtos, y esperando con humildad la voluntad de Dios; fue, de lleuarle a la paz, donde ni son menester armas, ni armeros: y al perfecto conocimiento, donde sin argumentos, sin cansancio, ni discurso se vee claramente todo, viendo a Dios, que lo es.

Cap. XLII. De la vida del P. F. Hernando de Paz, que vino seglar a Indias, y en Mexico a la Orden: y de su aprouechamiento en ella.

EL padre F. Hernando de Paz fue hermano del B. padre F. Domingo de la Anunciacion, de cuyos padres, en la vida del santo viejo trataremos. Vino de Fuenteuejuna donde nacio, con el desseo que otros a la nueua España, esperando riquezas con las ganancias de vna compañia que auia hecho en España con vn amigo suyo, trayendo el las mercadurias. Auia quedado moço y sin padre: y algunas compañias de gente moça le traian distraydo. Quando llegó a Mexico, era maestro de nouicios su buen hermano F. Domingo de la Anunciacion. Fuesse a S. Domingo a ver al hermano mayor, que auia mas de veynte años que auia venido de España: y quando el buẽ religioso vio al seglar vestido cõ mucha gala y vanidad, tuuole lastima: porque en semejantes edades y subjectos, la liuiana curiosidad en el ropaje del cuerpo, suele ser claro indicio de la desnudez del alma. Luego sin esperar dilaciones, començo el religioso a hazer clara la liuiandad del mundo, la inconstãcia de sus regalos, y la repentina venida de la muerte, que la suele dar eterna a los q̃ viuen descuydados de Dios en la vida presente. Dixole, que las ropas de seda, ni quitan ni sanan la enfermedad del alma, sino q̃ son como paños costosos de sepulcros, que muestran bordadura y oriato, y guardan hedion dez de cuerpos muertos. Acordole algunos consejos de su buena madre, que como muy amiga de Dios, auia procurado que sus hijos le siruiessen: y puso Dios tãta gracia en la persuasiõ del S. frayle, q̃ desde aq̃l punto determinò su hermano de serlo. Conocio sus descuydos, temio a Dios, desseó hazer penitencia, y començo a dar orden en concluyr cuentas cõ su compañero y con el mũdo, para encerrarse a tratar de las q̃ auia de dar a Dios. Quedò tãaficiona-

do a

do a las cosas de virtud, que el tiempo que se detuuo en el siglo alistando y concluyendo cuẽtas, trataua en sus platicas de la breuedad de la vida, y seguro puesto de la religion: y persuadio a otros dos moços amigos suyos, q̃ fuessen frayles. A pocos dias se fuerõ todos tres al bendito P. F. Pedro Delgado, que era Prior de Mexico, y le pidieron cõ humildad el abito. Hechas las diligencias ordinarias se le dieron, quedando muy contento el buẽ maestro de nouicios, de q̃ su hermano huuiesse salido buen predicador, cõuirtiendo dos amigos, aun antes q̃ fuesse frayle de Predicadores. Hizo muy deuoto nouicio, muy penitente, y muy humilde; mostrãdo siempre aficion y gusto en las cosas de la religion. Lloraua con grãde sentimiẽto veynte y ocho años de edad, q̃ auia gastado en el siglo. Pedia perdõ a Dios, prostrado a los pies de su misericordia. Tenia firmes intẽtos de seruir con todas sus fuerças a Dios, todo el resto de su vida. Dauale gracias por el acertado trueque, que con su fauor auia hecho, dexando las vestiduras ricas por el sayal pobre. Cursaua con gran cuydado el estudio de la oracion con abundancia de lagrimas. Afligia su cuerpo con grandes ayunos y abstinencias. Açotauase rigurosamente, derramando las mas noches mucha sangre con dolor de auer ofendido a Dios. Era llegarse a lo viuo de la herida, tratarle de su vida seglar: porque luego leuantaua a vozes su espiritu con grandes lagrimas, que atestiguauan su sentimiento. Representauansele en vn punto sus descuydos, pecados, y sordera a las inspiraciones de Dios: y conociẽdo lo mucho que Dios deuia ser amado, y el pecado aborrecido; ni podia contener ni reprimir las lagrimas. Era continua en su memoria la de la muerte y del vniuersal juyzio, que a todos nos espera: y alli hallaua santos motiuos, que le seruian de freno para lo malo, y espuelas para lo bueno. Assentole Dios en el coraçon grande amor de sus proximos, desseando su bien temporal y espiritual. El era tierno de coraçon, y regalaua a los enfermos, con mucho gusto del q̃ seruia y del seruido. Ganó su diligẽcia y caridad tanta opinion en esto, que los enfermos mas afligidos le pedian en particular; esperando de su caritatiuo cuydado muy regalada cura en sus dolencias. Acordauasele siempre en estas ocasiones, que auia dicho el Redentor de las almas en su Euãgelio, que recebia en propia persona las obras de misericordia, q̃ por su amor se hiziessen con sus seruos. Hazia cuenta que el enfermo a quien el yua a seruir, era aquel soberano Señor, que siendo la mesma salud, tomo en si todas nuestras enfermedades: y

con vn animo lleno de agradecimiento reuerencial, ſe exercitaua el buen religioſo ſiruiendole. Quando ſe llegó el tiempo de ſu profeſsion, la eſperaua todo el conuento; por la ſatisfacion que tenia, de que auia de ſer buen profeſſo, el que auia ſido tan aprouechado nouicio. Dieronle luego eſtudio, y como le recebia de gana, tuuo aprouechamiento haſta oyr cumplidamente ſu Theologia. Era muy aplicado al eſtudio de la ſagrada Eſcritura, ponderando ſus miſterios, y encaminandolos al prouecho de las almas. Yua creciendo en religion y letras, y fueronle ordenando haſta darle el ſacerdocio. Entonces le mandaron começar a predicar, y el a moſtrar las buenas partes y talẽto que Dios auia querido darle para exercitar eſte miſterio. Predicaua con grande feruor de eſpiritu, y ſentimiento de lo que dezia. No buſcaua coſas con que ocupar el tiempo que predicaua, ſino tiempo para dezir lo que auia meneſter el auditorio. Ahechaua el grano maciço de las verdades, y proponiale al pueblo, perſuadiendo la virtud con exemplos de ſantos, en cuya repreſentacion tenia particular gracia. Fueron grandes las mercedes que Dios hizo a muchas perſonas perdidas, ganandolas a ſu ſeruicio por los ſermones deſte bendito padre. Acudian a el pidiendole humilmente confeſsion, los que por ſu predicacion la buſcauan. Confeſſaua muchas perſonas iluſtres, donde quiera que viuia: dandoles ſanta doctrina y conſejos, para ſu aprouechamiento. Por ſu conſejo y orden ſe hizieron obras muy inſignes y de grande caridad en eſta tierra. Fueron tantas, que no podran con facilidad contarſe. Seruira vna de exemplo. Eſtando en Mexico fue a confeſſar a vn enfermo, a quien dexó tan perſuadido el ſeruicio de Dios, que ſi tuuiera fuerças y ſalud, las gaſtara todas en obras de ſu amor. Con eſte deſſeo hizo lo que pudo, dexando toda ſu hazienda, para que el buen padre la repartieſſe a pobres: y entraron en ſu poder para eſte effecto mas de veynte mil peſos de a ocho reales. Tenia gracia en apaziguar diſcordias y hazer amiſtades: porque con ſu Chriſtiandad y prudencia ſabia dar el corte, que la entereza de voluntades no ſabe hallar. Entre los religioſos yua creciendo tanto ſu opinion, como entre los ſeglares. Era hombre muy obſeruante. Tuuo ſiempre conſtancia en los ayunos, y en no comer carne, ni andar a cauallo. Nunca dexó el exercicio de ſu oracion; antes la tuuo mas feruoroſa deſde que començo a predicar: porque como trataua de lleuar hombres al cielo como

Apoſtol,

Apoſtol, tenia ſu trato y conuerſacion en el cielo como el Apoſtol. Era zeloſo de la religion, amigo del recogimiento, y grande amador del buen exemplo. Con eſtas buenas partes merecio ſer maeſtro de nouicios de ſanto Domingo de Mexico, y le hizieron ſus obras digno del oficio. Sacó muy aprouechados diſcipulos en toda virtud. Deſpues le eligieron por Prior en el conuento de ſanto Domingo de los Angeles, y exercitò aquel oficio, dexando grande ſatisfacion y alabança. Tambien le eligieron por Prior en el conuento de ſanto Domingo de Oaxac: porque ſu religion, buen pulpito, deuocion y prudencia, deſpertauã ganas en todos los conuentos de honrarſe con el. Luego le tornaró a traer ſegunda vez por Prior al conuento de la ciudad de los Angeles. En el Capitulo de la Puebla de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, le inſtituyeron Predicador general del conuento de la meſma ciudad: y en el Capitulo de Yãguitlã de mil y quinientos y ſetẽta, fue Diſinidor. Y porque en aquel Capitulo ſe auia de embiar a Roma Diſinidor electo para el Capitulo general, q̃ ſe auia de celebrar por Paſcua de Eſpiritu ſanto, del año ſiguiente: le eligieron tambien como a hombre graue y prudente, para que repreſentaſſe la voz deſta Prouincia en el Capitulo general. Dioſele memoria de coſas particulares, que importaua ſe alcançaſſen, aſsi del ſummo Pontifice, como del General de nueſtra Orden: y luego ſe puſo en camino para Mexico, donde ſe auia de auiar para la Veracruz. No tuuo reſiſtencia en acceptar eſta peregrinacion tan grande, porque lo era mas ſu obediẽcia. Solamente reparaua en ſer indigno de la honra que ſe le hazia, porque los buenos religioſos qualquiera coſa honroſa juzgan que les viene muy ancha, ſegun el parecer de ſu humildad: y qualquiera coſa penoſa, muy corta, ſegun las buenas ganas de ſu obediencia.

Capitulo XLIIII. De como fue por Diſinidor del Capitulo General a Roma, y de lo que alcançó de Pio Quinto.

A Veynte y vno de Diziembre del año de ſetenta, ſalio de Mexico el padre F. Hernando de Paz con toda preſteza, para embarcarſe en vn nauio de auiſo que eſtaua en el puerto, de camino para Eſpaña. Particularidad fue de ſu obediencia, nauegar en vn nauio ſuelto, ſin eſperar el abrigo de la flota: porque importaua eſta breuedad, para poder llegar con tiẽpo a Roma, aſsiſtiẽdo a la celebracion del Capitulo general. Tuuo trabajos en la nauegaciõ, y fue Dios ſeruido, q̃ con tener tormẽtas de inuierno, llegó

con ſalud a Eſpaña. Luego ſe puſo en camino para Roma, dexando para la buelta lo que tenia que deſpachar en Corte, por acudir con tiempo al Capitulo. Con toda ſu diligencia no pudo alcãçar al Capitulo General, y quando llegò a la ciudad ſanta, ya eſtaua elegido el reuerendiſsimo fray Serafino Caballi; cuya conocida virtud y perfecta ſantidad le auian hecho digno de ſer padre General de los que tenian oficio de Angeles en la tierra, pues el volaua como Serafin por el cielo. Fuele a ver el padre fray Hernando de Paz, y recibiole el bendito General con la ſantidad y manſedumbre que ſiempre tuuo. La ſegũda viſita fue al Paſtor de la Yglеſia y ſantiſsimo Pontifice Pio Quinto. Llegó con humildad a beſarle los pies, y recibiole el ſantiſsimo Paſtor con regozijo, como a zagal que le lleuaua nueuas de ſu apartado rebaño, en eſtos oteros del nueuo mundo. Fue coſa particulariſsima el fauor que eſte buen religioſo hallo en el ſummo Pontifice. Preguntauale con cuydado coſas deſta tierra, y oíale con atencion. Hablole varias vezes, y ſiempre con el propio guſto. En ſiete ocaſiones de diſtintos dias le fue a ver nueſtro Difinidor, y en todas difinia el ſanto Pontifice quanto ſe le pedia. No ſolamente ſe conſiguieron los fauores que pretendia la Prouincia, ſino muchas coſas particulares, que perſonas deſta tierra auian fiado de la diligencia del buen padre. Mandole el ſummo Pontifice dar dos cofres de reliquias precioſiſsimas, de las mas conocidas y eſtimadas en toda Roma. Hizole merced de darle otra caxa llena de la eſtimada reliquia de Agnus Dei: y para acabar de moſtrar lo mucho que eſtimaua la virtud, prudencia, y legalidad de nueſtro procurador, le hizo vn fauor el ſantiſsimo Pontifice, que vence qualquiera eſtima y ponderacion. Quitoſe del cuello con ſus ſantas manos vn crucifixo de oro que traía, con vna raja del precioſo madero en que el Redentor de la vida dio la ſuya por nueſtro reſcate, y ſe la dio al humilde frayle, con eſtimarla el como a pectoral de ſu regalo. Quando la reliquia no tuuiera mas eſtima de auerla traydo aq̃l ſanto Pontifice, ſe le deuia mucha: quanto mas ſiendo Lignum crucis, y en tanta cantidad, y quitado de ſu propio cuello, y dado con ſus propias manos, a buelta de muchos fauores. Quã do el buen frayle ſe vio con eſte teſoro, hizo lo que los buenos hijos, en quien perſeuera con ſimplicidad el amor de ſus madres; que en hallando alguna coſa precioſa, luego ſe la dan. A ſu caſa de ſanto Domingo de Mexico ofrecio luego

F. Serafino Caballi.

Fauor de Pio V.

aquella

aquella preciosa reliquia; y el dia de oy se guarda y reuerencia en el conuento, assentado el Lignũ crucis en vna preciosa Cruz de Christal, que tiene casi dos tercias de alto, rematados los braços y cabeça, y hecho vn pie vistoso y dos bultos, vno de nuestra Señora, y otro de san Iuan; todo de oro finissimo muy bien esmaltado. Otra cruz pequeñita le dio tambien vn Cardenal, porque con todos hallaua cabida, y de algunos Cardenales era muy amado: y esta embió a su buen hermano fray Domingo de la Anunciacion, que la guardò y estimò, con los effectos que veremos en su vida. Sacó del summo Pontifice bulas muy importantes, que se guardan oy en el archiuo de Mexico, con particulares fauores para esta Prouincia; que arguyen el amor de su buen hijo en procurarlos, y el fauor del santissimo Padre en concederlos. Entre otras cosas es bien señalar algunas, que hazen al proposito de la historia, y estima de la Prouincia, siruiendo su noticia para prouecho de los fieles.

Concedio el piadòsissimo Pio V. indulgencia plenaria y remission de pecados a qualquiera religioso que con desseo de la salud de las almas, se pusiere en camino para esta Prouincia: declarando; que la indulgencia gana el dia que se embarcare para las Indias, y el dia que desembarcare en ellas, y el dia de su muerte, si le succediere en el camino: que es fauor bastante para despertar zelos, y dar brios a los despiertos.

A los religiosos que huuieren aprendido lengua de Indios, cõcedio por cada vez que les predicaren, cien dias de indulgẽcia de las penitencias impuestas.

A todos los Prelados desta Prouincia concedio que puedan bẽdezir cãdelas en honor de la Virgen santissima Maria, que puestas en manos del enfermo a la hora de la muerte, y inuocando el a la Virgen santissima con la boca o con el coraçon, consiga indulgencia plenaria y remission de todos sus pecados: como lo concedio Adriano Sexto al Prior de santo Domingo de Victoria. *Candelas de bien morir.*

Concedio que el Prouincial desta Prouincia pudiesse señalar nueue casas, para que en el altar mayor de cada vna se sacasse vna anima de purgatorio, diziendo Missas por los difuntos. Este priuilegio se cõcedio en treynta de Octubre, de 1571. y fin el ay otro dado a veynte y dos d'Agosto del mismo año, en que se cõcede el propio priuilegio, señaladamẽte a quien dixere Missa en el altar mayor de santo Domingo de Mexico, de la Puebla de Oaxaca, de Ytzocan, de Yanguytlan, de Coyoacan, de Tepuzculula,

de

de Atlacubaya y de Cuylapa. Aunque parecen eſtas dos gracias vna ſola, por auer ſido el meſmo año, y ſer ſiempre nueue el numero de los altares: con todo eſſo ſon dos indultos diſtintos, y diez y ocho los altares en que ſe puede ſacar anima: porque el breue que ſe dio primero por el mes de Agoſto, eſpecificó ſeñaladamente los conuentos; y el que ſe dió deſpues por el mes de Octubre, dize que el Prouincial los ſeñale, ſin hazer memoria de los ya ſeñalados. Por donde parece nueua gracia ſobre la paſſada: aunque haſta ahora el cuerdo y ſanto recato con q̃ en eſta Prouincia ſe procede, no ha ſeñalado nueuos altares, contentandoſe con los de las caſas que el ſummo Pontifice ſeñalò en el primer breue.

Altares de anima.

Concedio indulgencia plenaria a los que en la fieſta de nueſtro padre ſanto Domingo, ſanto Thomas, ſan Vicente, ſan Antonino, y ſanta Catherina de Sena; viſitaren nueſtras Yglesias, rogando a Dios por el eſtado de la Yglesia Catolica: y en eſtos dias concedio a los Prouinciales, que puedan abſoluer y diſpenſar en todo genero de irregularidad, ſacada la del homicidio voluntario, y de los illegitimos. En las octauas deſtas fieſtas, concedio la miſma indulgencia para los que recibieren el ſantiſsimo Sacramento de la Euchariſtia, y la meſma a los que en la fieſta y octaua de nueſtro padre ſanto Domingo y de ſanto Thomas de Aquino, dixeren o hizieren dezir Miſſa aunque ſea cada dia de la dicha octaua.

Fieſtas de la Orden.

Concedio indulgencia plenaria y remiſsion de todos los pecados a todos los religioſos o ſeglares que murieren en nueſtras enfermerias, y grandes indulgencias a los que les ſiruieren en ſus enfermedades.

Enfermerias de la Orden.

Concedio que la Cofradia de los juramentos y nombre de Dios no ſe inſtituya ſino en conuentos nueſtros, y donde no los huuiere, ſea con licencia del Prelado de la Orden en cuyo diſtricto cayere: declarando, que lo contrario no tenga valor, ni los cofrades que ſin eſte orden pretendieren ſerlo, configan gracia de las concedidas a la Cofradia de los juramentos y nombre de Dios: y los que lo procuraren ſean caſtigados con cenſuras eccleſiaſticas, conforme al parecer de los conſeruadores.

Cofradias de la Orden.

Tambien concedio todos los priuilegios y gracias que ſus predeceſſores auian concedido a nueſtra orden, confirmandolos y reualidandolos y concediendo los de nueuo. Declaró q̃ nueſtros predicadores puedan exercitar eſte oficio en ſus Yglesias, ſin preſentacion ni licencia del Obiſpo, y aunque el miſmo Obiſpo reſiſta y contradiga, puedan (no

obſtan-

obſtante ſu contradicion) predicar quando quiſieren en ſus cõuentos, ſino fuere por ſola la hora en que el propio Obiſpo quiſiere predicar en alguna Yglesia. En eſte priuilegio concedio, que puedan nueſtros frayles acompañar con cruz alta los cuerpos de los difuntos, y declaró, que no tienẽ obligacion a pagar la quarta funeral de los difuntos, ſino adõde huuiere coſtumbre de mas de quarenta años: y eſta pagaſſe ſolamente de la ofrenda del cuerpo preſente, y no de las Miſſas y otras mandas pias. Tambien declara eſtar nueſtros religioſos libres de pagar diezmos, ni otro qualquiera ſocorro que ſe pida: y a los terrazgueros de heredades nueſtras, haze inmediatos a la Sede Apoſtolica en quanto a eſto, librandolos de la juriſdicion de los ordinarios.

Otras muchas coſas concedio muy fauorables, que aunque ſe deuen agradecer a la piedad del bienauenturado Pontifice, q̃ nos hazia merced, como padre de la Yglesia, y hijo de nueſtra Orden; con todo eſſo arguyen la fidelidad y diligencia del buen padre F. Hernando de paz. Deſpues que ſacò por duplicados todos los breues y bulas Apoſtolicas, y puſo en ordẽ las reliquias, recibio la bendicion del ſanto Pontifice, que le deſpidio para el largo viaje, con el fauor que le auia recebido y tratado. Deſpidioſe del General de la Orden, cuydadoſo de boluer preſto a ſu Prouincia, que le eſperaua. Entre hombres de buenos reſpetos guardaſe tãta fidelidad en ſolicitar lo que ſe les encomienda, como diligencia en acudir con el deſpacho.

Capit. XLIIII. De como boluiendo a Eſpaña tuuo el padre fray Hernando de Páz vna graue tormenta, y eſtando deſpues en Madrid murioſantamente.

MVy contento con el precioſo y acertado empleo que auia hecho ſu diligencia, boluia para Eſpaña el padre F. Hernando de Paz, quando en el mar de Leuante le cogio grandiſsima torméta, que duró caſi ocho dias. Embrauecieronſe los vientos como ſuelen en aquella coſta del mar de Valencia, y a viſta del puerto de Denia, ſe vieron tan trabajados los de la nao, que muchas vezes tuuieron tragada la muerte. Siete dias eſtuuieron en vnas tinieblas y obſcuridad tan grande, que con andar por la coſta no pudierõ tomar puerto. Encomendauaſe muy de veras el bendito padre a Dios nueſtro Señor, y pedia ſocorro a la Reyna de los Angeles, cuyo deuoto auia ſiempre ſido. Demas de que rezaua ſu Roſario atentamente, y le meditaua con deuociõ y regalo; teniale muy particular en ſus

ſermo-

ſermones, quando trataua de la Virgen ſantiſsima, y procuraua la deuocion del pueblo a ſu ſeruicio. Auia predicado algunos años los Sabados de la Quareſma a la Miſſa de nueſtra Señora, y ofreciendo ſus buenos deſſeos en todas eſtas coſas, pedia ſu interceſsion a la Madre de miſericordia. Tambien auia ſido muy deuoto meditador de la paſsion de Chriſto, y muy feruoroſo predicador d'los miſterios de ſu Cruz. Oy viuen en la memoria de muchas perſonas, la viua repreſentacion y feruoroſas razones que le oyeron en ſermones de la paſsiõ de Chriſto nueſtro Redentor, y dolores de ſu ſantiſsima Madre. En eſta tormenta ſe acordaua de todo eſto, y andaua ſu coraçõ, del Hijo a la Madre, pidiendo ſocorro en aquella neceſsidad. Es ordinario en vn lãce trabajoſo, y mas ſi corre rieſgo la vida, andar los hombres recorriendo todas ſus deuociones, y ofreciendo a Dios las coſas que con mas eſpiritu hã obrado; pidiendo perdon de las faltas en el hecho, y eſperãdo miſericordia por el ſancamiento de la intencion. En eſto eſtaua el afligido padre, ora adorando y beſando el Lignũ crucis, ora encomendandoſe a los ſantos cuyas reliquias traía. Quando la gente que eſtaua junto al puerto de Denia vio el trabajo de aquel pobre nauio, embiaron vn barco a quere conocieſſe que gente era; y lle-

uauale Dios, para que el buen religioſo no murieſſe aquella muerte. Llegado el barco, entró en el el padre F. Hernando de Paz con otras ſeys perſonas, y boluiendoſe a dexarle en tierra, porque eſtaua muy trabajado de la importuna y peligroſa tormẽta; apenas ſe auia bien apartado hàzia tierra, quando el nauio ſe fue a fondo con ciento y tantas perſonas, y todo quanto traía dentro: que ſin poder eſcapar coſa ſe fue a viſta de todos a pique. Alli ſe perdierõ los dos cofres de reliquias, y todo lo demas que del ſummo Pontifice auia alcançado la priuança de nueſtro Difinidor. Entre otras coſas ſe perdio caſi media eſpaldilla de la ſantiſsima virgẽ ſanta Catherina de Sena. Fue vna de las coſas mas ſeñaladas en cantidad y calidad, que ſe han ſacado de Roma; ſolamente ſe eſcaparon, o por mejor dezir, eſcaparon al ſieruo de Dios, las dos cruces que tenian el precioſo madero de la Cruz de Chriſto. Bien ſe puede entender, que el ſobera no Señor que nos librò a todos del diluuio de muerte eterna, por el arca de nueſtro refugio, que es la ſanta Cruz; quiſo librar de la temporal en aquellas aguas a ſu ſieruo, que eſtimaua con deuocion la precioſa reliquia de la Cruz. Pueſto en el puerto de Denia, ſe detuuo algunos dias, eſperando ſi auia algun modo para cobrar algo de lo perdido; y ſi

por

por ventura las aguas embiarian a la playa aquellos preciosos cofres de reliquias: pero quedose la mar sin hazer esta restitucion, para que se le cuente con otras muchas que deue. Afligiose mucho el cuydadoso padre, hallãdo de repente todas sus diligencias mãcas, por faltarle los despachos que las autorizauan, y el precioso tesoro de reliquias q̃ traîa. Tuuo buen acuerdo, que le ofrecio la diuina inspiracion, y escriuio à vn Religioso de la Prouincia del Peru que quedaua en Roma, dãdole cuenta del sucesso y desastrado naufragio; y rogãdole diesse noticia de la perdida al Summo Pontifice, y al General de la Orden: para que de los originales del registro se formassen despachos como los passados. Llamauase este Religioso fray Francisco de Victoria, que despues vino a ser Obispo de Popayan: y hizo con cuydado sus diligencias, representando a la pia santidad del Sũmo Pontifice la lastima y desastre del padre fray Hernando de Paz. Mostrose bien el verdadero fauor en ausencia. Mandò el Papa, que conforme a las memorias que en los Archiuos quedaũan, se compusiessen otros dos cofres de las mismas Reliquias, y por el registro se formassen otros despachos, como los q̃ se auiã perdido. Fue regalo sobre regalo, y merced muy digna de toda estima. Tãbie mãdó el General sacar otras patentes y autorizarlas, y todo se depositò en nuestro Cõuento de la Minerua, hasta que el padre fray Iuan de Olmedo fue por todo ello, y lo entregò despues a dõ F. Pedro de Feria Obispo de Chiapa, q̃ estaua en Corte, y por su mano llegó todo a Mexico, quando el vino a su Obispado. Quando escriuio de Denia el diligente Procurador, auisò que se guardassen los despachos en la Minerua, mientras el venia por otros a la Corte, desde donde embiaria persona de recaudo, por los que se huuiessen sacado. Vinose luego a España, y negoció todo lo que pretendia en el Consejo de Indias y en el fauor de su Magestad. Pareciole boluerse el mesmo a Roma, recelando quedarse sin Reliquias, quien tantas auia perdido juntas, sino yua personalmente a procurarlas. Fue nuestro Señor seruido de atajar estos passos con el de la muerte. Estaua el deuoto padre muy cansado, porq̃ sobre años de mucha penitencia, sobre vinieron largos y penosos caminos. El era ya hombre viejo, y aquella tormenta del mar Mediterraneo le auia dexado vn mõ limimiẽto, q̃ casi nũca le dexaua sin quexa. Estando en aquel famoso y deuoto Conuẽto de nuestra Señora de Atocha, le dieron vnas calẽturas muy rezias, q̃ le fatigaron grandemente: y vinieron á quebrar en vn mortal dolor de costado. Conocio el bẽdito padre

ſu muerte: y como le llamaua Dios a cuentas, quiſo tambien el darlas a los hõbres, de lo q̃ le auiã encargado. Siete dias le durò la enfermedad, y en ellos dexò por memoria cõ grãde claridad todos los gaſtos de ſu viage, y las reſpueſtas de todo quãto le auiã encargado, aſsi la Prouincia, como perſonas particulares: ſacãdo en limpio todo lo q̃ quedaua en ſu poder, para q̃ vinieſſe al dela Prouincia. Pidio deuotamẽte ſocorro de los Sacramentos, y recebidos, ſe ocupò en agradecerle à Dios, y en dar gracias a ſu madre; por aq̃lla regaladamerced q̃ gozaua, auiẽdo le ſacado de morir entre peces, y trayendole a ſu deuota caſa, dõde murieſſe entre ſus hermanos. Edificò mucho a todo aquel ſanto Conuento, cõ la deuocion grãde q̃ moſtraua en la muerte: como le tenia edificado cõ la religion q̃ auia guardado en ſu vida. Crecio la enfermedad a ſu pũto, y acabò la vida del bienauẽturado padre; à quien llamò Dios de tormentas a ſeguro puerto: y de fauores de tierra à gozoſos eternos dl Cielo.

Capitulo. XLV. De la vida del bendito padre F. Domingo de ſanta Ana, q̃ vino de Seuilla a Mexico, y de ſu miniſterio prouechoſo entre Indios.

EL padre fray Domingo de ſanta Ana tomò el abito en S. Pablo de Seuilla, moſtrandoſe ſiẽpre deſſeoſo de mayor rigor, q̃ el grande que le enſeñauan. Era moço de buenas fuerças y alto de cuerpo, y tenia mas altos penſamientos, deſſeãdo hazer obras de mucha penitencia y rigor en ſeruicio de Dios. Deſde q̃ oyó el eſtilo que nra Prouincia guardaua, propuſo venir a ella; y antes q̃ recibieſſe orden ſacro, ſe ofrecio à venir a eſta tierra, para aprender la lẽgua de los naturales: y el Procurador de la Prouincia F. Vincente de las Caſas enterado de ſu buen exẽplo y virtud, ſe holgò de nõbrarle en el numero de los demas q̃ recogia. Pueſto en Mexico le parecio q̃ eſtaua en vn Parayſo: porq̃ tenia las manos llenas del rigor q̃ deſſeaua. Tenia riguroſos ayunos, eſtrechandolos de ſu Orden, y añadiendo otros. Tenia deuocion y perſeuerãcia en lo oracion. Era muy obediente, como verdadero humilde, moſtraua pobreza grande en ſu veſtido, y era mayor la de ſu coraçõ. Ni comio carne, ni anduuo a cauallo mientras tuuo ſalud q̃ le permitieſſe eſte rigor. Y quando ſus enfermedades hizieron la neceſsidad euidente, y la obediẽcia meritoria; anduuo a cauallo raras vezes, por viſitar pueblos donde la adminiſtracion delos Sacramentos le llamaua cõ inſtãcia. Ordenaronle de Sacerdote, y embiaronle a la Prouincia Zapoteca, encargandole aprendieſſe aquella lengua, para q̃ en ella exercitaſſe ſus antiguos deſſeos, y ſiruieſſe a Dios. Exercitò aquella obediencia con fer-

uoroſo

uoroſo cuydado,y ſalio muy medrado en la inteligencia de particulares modos de hablar, q̃ aq̃lla lẽgua tiene. Cõfeſſaua,predicaua y enſeñaua con grande caridad à los Indios, dando fuerças a todas ſus palabras,con las muchas q̃ ſu buen exẽplo tenia. Fue de los diligentes,cõtinuos y perfectos miniſtros q̃ ha tenido toda eſta tierra. Era muy caritatiuo cõ los Indios, y demas de la diligencia q̃ hazia enſeñandolos,tenia otra cõ Dios en ſu oraciõ,pidiendole para ellos verdadero conocimiẽto de la diuiña bondad,y gracia,para q̃ le ſiruieſſen. Entre ſus mayores ocupaciones no perdio ſu acoſtũbrado lugar la feruoroſa y deuota oracion, q̃ ſiempre tuuo. Quando halló mas ocaſion para ſu regalo, en el mucho q̃ los Indios le ofrecian;hazia mas exẽplar y meritoria ſu abſtinencia, moderandoſe grãdemente en la comida. Tenia grandiſsimo deſſeo de q̃ aunque fueſſe a coſta ſuya,creciеſſe la virtud en los Indios. Ni rehuſaua camino,ni temia ſierras,ni guardaua tiẽpos:porq̃ todo eſtaua dedicado a ſu miniſterio. Deshaziaſe como verdadera ſal, por ſazonar al guſto de Dios las conciencias de los Indios. Deſpues de ſu grande trabajo y mucho aprouechamiẽto en la lengua Zapoteca, ſe puſo de propoſito a deprender la Miſteca,mouido de cõpaſsion, por ver en vn pueblo de Zapotecas algunos Indios Miſtecos,q̃ carecian de miniſtro. Tanto,pudo la caridad en el,q̃ le puſo en nueuo eſtudio,aunque ſu ſalud lo laſtaſſe. Pedian pan los niños(como lloraua Hieremias)y no auia quiẽ ſe le partieſſe. Puſo las manos el buen Religioſo al exercicio de la lengua Miſtica,por dar el ſuſtẽto de la doctrina Euãgelica a los pobrezitos y hambrientos. Conelle aprouechamiento viſitaua gran parte de aquella Prouincia, en cuyos pueblos ſuele auer viſitas de lẽgua Miſteca: y exercitaua cõ vnos y otros el buen miniſtro ſu prouechoſo eſtudio en las dos lẽguas. Padecio muchos trabajos en eſtos caminos y viſitas. Buſcaua las ſierras mas encũbradas y las quebradas mas eſcondidas,donde los Indios habitauã; entẽdiendo q̃ el ſecreto de tan apartados lugares era reboço de algunos ydolos,que entre los Indios durauan. Buſcaualos el zeloſo miniſtro con cuydado; y fue ſu diligencia tan prouechoſa,q̃ deſcubrio muchos ydolos,y quebrandolos y deſmenuzãdolos en preſencia de los Indios, deſtruſa y arraſaua los lugares donde los tenian aſſentados. Fueron grãdes los trabajos q̃ por eſto ſe le recrecieron al ſieruo de Dios:y quanto mayores,lo era ſu guſto, padeciẽdolos por Chriſto. Indignauãſe algunos Indios ydolatras contra el nueuo Apoſtol, y negauanle la comida, y otras vezes ſe la dilatauan: y al cabo del dia le venian con algunas tortillas

duras. Otras vezes ſe contentaua el bendito predicador con pedirles agua, diziendo que no queria otra coſa: y le reſpondian, que en aquellas ſierras altas no la auia: y le querian perſuadir, que ninguno de aquellos Indios la beuia. Grande prueua de paciencia es callar ſufridamente vn hombre cuerdo quando le quieren perſuadir vn diſparate. Bien ſe puede diſsimular vna boberia y otra, pero duriſsima coſa es, q̃ la quieran perſuadir a vn hombre de juyzio, los que la porfian. No ſe contentauan los Indios con quitarle al ſieruo de Dios el agua, ſino que le queriã perſuadir que ninguno en aquel pueblo la beuia. Sufria con pacieecia, diſsimulaua con cordura, y ofrecia ſus trabajos al que los paſſó mayores por el en Cruz. Quando todas eſtas coſas ſe tratauan entre los Religioſos, y para enterarſe de algunas, las preguntauan al humilde frayle; reſpondia muy corrido, que ninguna coſa auia hecho q̃ mereciesſe ſaberſe, ſino ſolos ſus grandes deſcuydos, para corregirle. Con el vſo largo de ſus virtuoſos exercicios, tenia ya rendida la carne al eſpiritu, gozãdo de tanta quietud, que deſde la vida preſente parecia que hazia ſalua à la paz dela venidera. Auia adquirido vna ſimplicidad tã llana, que no ſolamente preſumia malicia, pero ni aun ſignificaua q̃ la entendia. En darſe entender à los Indios, y en ſufrirlos, moſtraua ſu prudencia: porque entre otras coſas que ſon para el miniſterio de los Indios neceſſarias, es vna principaliſsima la paciencia. Parece que eſtaua mirando el Pſalmiſta la cortedad de ingenio y flaqueza de los pobrezitos Indios, quando dixo, que los predicadores del Euangelio auian de ſer bien ſufridos. *Benè pacientes erunt vt annuntient.* El miſmo Dios ſe compara a la madre que cria los hijuelos importunos, y dizé a ſu pueblo, que le recebirà en los braços, y le llamarà y procurarà ſueño, regalandole en ſu regaço: y el famoſo predicador ſan Pablo llama hijuelos a ſus dicipulos, diziendoles que los tornaua otra vez a parir con dolores, haſta que quedaſſe Chriſto formado en ellos. Hijuelos les dixo; para ſignificar ſus importunas niñerias, y el ſufrimiento del predicador, que lo ha de ſer con el amor y paciencia de madre: y por eſſo no ſe cõtenta Dauid cõ pedirles q̃ ſufran, ſino q̃ añade q̃ ſean bien ſufridos, para que prediquen. Bien merece nombre de Apoſtol el bendito padre F. Domingo de ſanta Ana, pues fue bien ſufrido, eſperando largo eſtudio de dos lenguas importunas: ſufrio caminos penoſos y largos: ſufrio hambre, ſed y mentiras: y tuuo paciencia quando ſe las vendian por verdades. Todo eſte ſufrimiẽto le venia del Cielo,

Paciẽcia de predicadores.

donde

donde tenia regalado trato por el miniſterio de ſu oracion. Hazia empleo de lagrimas con verdaderos deſſeos de ſeruir a Dios, y el miſericordioſo Señor le embiaua retorno en paciencia, humildad, ſimplicidad, y toda virtud. No puede viuir pobre, quien tiene trato con el Cielo: ni rico, quien ſe contenta con el dela tierra. El predicador de las gentes tenia ſu conuerſacion en el Cielo, de donde le hazia la coſta la diuina gracia, con quien lo podia todo. Cõ la propia region ſe comunicaua el bendito predicador fray Domingo de ſanta Ana, y con fauores del Cielo predicaua y viuia exemplarmente en la tierra.

Trato con el Cielo.

Capitulo. XLVI. De vna graue ocaſion que el ſieruo de Dios vencio, caſtigando a vna muger atreuida: con otros dos caſos ſemejantes, vno en la Prouincia, y otro al ſanto fray Luis Bertran: y de ſu muerte.

NO es nueuo el atreuimiẽto en el demonio, procurando derribar a los ſieruos de Dios del punto en que ſu virtud los encũbra. A grãdes ſantos (q̃ por eſſo lo fueron) ſe les ofrecieron grandes tentaciones: para que en el horno de la tribulacion ſe conocieſſe la fineza de la virtud. Succdiole vn caſo al bendito padre fray Domingo de ſãta Ana, como a otros grandes ſantos, cuyo marauilloſo exemplo ha quedado en las hiſtorias para enſeñãça nueſtra. Entre otros trabajos que tienen los religioſos que viſitã pueblos de Indios, es vno, la incomodidad de la caſa en que ſe recogen. Ay algunos pueblos pequeños, dõde por no dar vexacion a los Indios, no ſe ha edificado caſa para religioſos; ſino que ſe contentan cõ vna igleſia pagiza, que los defienda del Sol, y vn apoſento de la miſma trãça, dõde el miniſtro ſe recoge. Con perſeuerar eſto el dia de oy en algunas caſas, era mayor ſin comparacion la falta que en eſto auia los años paſſados. Viſitaua el bendito padre los pueblos de la Prouincia Zapoteca, y en algunos hallaua menos encerramiento para recogerſe, del que quiſiera. Deſta ocaſion ſe aprouechò el demonio, para dar fuego al que en el coraçon de vna muger ſe auia encendido, amãdo perdidamente al honeſtiſsimo Religioſo. Su grauedad, modeſtia, y compoſtura, que auian de poner freno a qualquiera deſordenado apetito, no baſtauan, para componer el de aquella muger apaſsionada. Perſuadiola el demonio que ſe aprouechaſſe de lo mucho que puede la ocaſion, y puſieſſe en ella al Religioſo, buſcandole: pues el deſcuydo de la viuienda le facilitaua el caſo. Entonces ni auia puertas ni ventanas

nas en el pobre apoſento, donde el Religioſo eſtaua. Con vna eſtera quedaua cubierta la puerta, y con otra la ventana. No auia como aora edificio baſtante, para recogerſe los Religioſos, con el encerramiento que profeſſan. No ſe atreuio jamas la pobre muger a hablar al compueſto Religioſo, aſsi porq̃ temia la reprehenſiõ como por ſer ſus intentos muy agenos y aborrecibles para el abito Religioſo. Pareciole que la noche ſeria capa para ſu maldad, y atajo para ſus intentos. Deſpues que ſe recogio el bendito padre vna noche, tuuo ſus horas de oracion y meditacion como ſiempre. Auia pedido fauor a Dios, conociendo ſus flacas fuerças: que por eſte principio era ordinariamente la ſubida de ſu coraçon a Dios. Quando fue tiempo de permitir algun deſcanſo a ſu trabajado cuerpo, començo a dormir, al propio tiempo que el demonio eſtaua velando, y atizando el fuego en aquel miſerable coraçon de la muger atreuida. Llegò al apoſento del Religioſo, y ſin conſiderar que era hombre de Dios, dedicado a ſu ſeruicio, miniſtro del ſantiſsimo Sacramento del Altar, y caſto con raro exemplo, entrò en ſu buſca. Recordó el bendito padre, quando ſintio paſſos: y entendio que deuia de ſer algun perro ò gato, porque no cupiera en ſu imaginaciõ preſumir tan temerario atreuimiento, como en aquella ocaſion tuuo el demonio. Muy deſcuydado de que buſcaſſe muger al que las tenia oluidas a todas, ſintio que la temeraria llegó a ſu cama, y le tocò las manos. Pregunto entonces el Religioſo. Quien eres? que quieres? que buſcas a eſta hora? Eres demomonio, muger, o hombre? Reſpondio la pobre. Muger ſoy principal, que vengo en tu buſca. Declarole ſu nombre, porque por el ſe le repreſentaſſe al Religioſo ſu hermoſura, que era grande, y manifeſtole ſu dañado intento. Al punto deſtas palabras tenia ya el demonio embidado el reſto de ſus torpes ſugeſtiones en la conſideracion de aquel bendito Religioſo, pero como el tenia muy aſſentada en ſu coraçõ la virtud de la caſtidad, y aquella noche (como todas) auia pedido ſocorro à Dios: luego ſe le ofrecio, reſponder con caſtigo a la culpa de tan atreuidas palabras. Con la mano yzquierda cogio de vn braço a la pobre, y en la derecha vn çapato delos ſuyos, que conforme a ſu gran cuerpo, era razonable inſtrumento: y començo à dar rezios golpes en aquella cabeça, donde tan vano penſamiento auia cauido. Caſtigola rigoroſamente, haſta que á los gritos de la pobre acudieron los Indios que guardauan la Igleſia: y en ſintiendolos el bendito padre, la dexó. Luego ſe diuulgó

el

el caso, para mayor alabança del sieruo de Dios, y los Indios lo refirieron en toda aquella tierra. El agradecido Religioso dio gracias a Dios, porque le auia librado de occasion tan graue, pidiendole humilmente socorro, para el resto de su vida. De algunos santos canonizados se refieren semejantes hechos, y han sido comunes en algunos Religiosos desta santa Prouincia. El Espiritu santo alaba muy dignamente al que pudo hazer mal y no lo hizo, y tuuo ocasiones para quebrantar la ley, y no la quebrantò. Esta ocasion tuuo sin buscarla este religioso, y sin perjuyzio de su honestidad, la han tenido otros. No queda ofendida la limpieza de Ioseph, porque las diuinas letras ayan referido el atreuimiento de la muger de Putiphar: ni cabe en buen entendimiento, ni en la Fee de la escriptura sagrada, que huuiesse dado Ioseph algun motiuo a la osadia de su ama. No ha menester el demonio fundamentos de mal exemplo, para engañar a vna muger con el amor de vn virtuoso: antes quando menos fundamẽto halla, de solo esso le haze. Por esso quedan sin ofensa los castissimos Religiosos, aunque mugeres atreuidas lo ayá sido con ellos.

Pocos años ha que murio en Mexico vn Religioso lego, à quien succedio otro caso semejante, el año de mil y quinientos y ochenta y tres. Llamauase fray Iuan de Neyra, y estaua en vna hazienda del Conuento de Mexico, donde daua el exemplo que le hizo siempre estimado. Auia sido mercader rico, y dexolo todo por seruir en aquel humilde abito a los sieruos de Christo. Era hombre muy compuesto, tenia buen entendimiento, era muy fiel, y como sabia de cuẽtas, le puso el Conuento de Mexico en aquella heredad. Alli se le antojo à vna muger Española perseguirle, porque auia dias que la traía rendida el demonio: y conociendo ella la grande virtud del religioso, callaua. Vna noche se vistio como India, y estando el religioso en su aposento, escriuiendo en vn libro de cuentas, entrò ella hasta lo vltimo del aposento. Quando el religioso la vio, entendio que era alguna India de las q̃ seruian en aquella hazieda; aunque le pareciò, q̃ el vestido y curiosidad era mas de señora, que de criada. Dixole en lengua Mexicana. Que buscas tu a aquestas horas? Vete de aí. Y respondio ella, que a el buscaua, y a seruirle aquella noche venia, teniẽdo prouenido el secreto silencio para su yda, como le auia guardado en la venida. Leuantose el buen Religioso de la silla, y con la seueridad de palabras deuidas à tal vileza y atreuimiento, le dio vna reprehension tan aspera, que a muy pocas razones salio

F. Iuan de Neyra.

del

del apoſento confuſa la deſuenturada. El Religioſo quedò muy ſoſpechoſo de ſu vida y exemplo, pues aquella muger ſe le auia atreuido. Fueſſe a confeſſar el dia ſiguiente a nueſtra caſa de Atlacubaya, y refiriendo el caſo, dixo al confeſſor, que por la bondad de Dios, deſde que tomò el abito, no ſe acordaua auer dado tal motiuo: pero q̃ ſe acuſaua de ſu inaduertencia, ſi en alguna ocaſion la auia tenido. El confeſſor le dixo coſas de conſuelo, con que el buen Religioſo boluio cõſolado, y quedò mas cuydadoſo, pidiendo fauor à Dios, para librarſe de ocaſiones. Fueran muchos los caſos que dilataran eſta materia, ſi ſe huuieran de referir todos: pero no quiero callar vno, que aunque ſucedio fuera de la Prouincia, es de vn ſanto por quien Dios a mi me ha hecho muchas mercedes en ella. Eſcrita eſta ſu vida por el maeſtro fray Vincente Iuſtiniano Antiſt, pero la loable diligencia del docto hiſtoriador no alcançò noticia deſte caſo, que ſucedio en las Indias: y a mi me le refirio vn religioſo graue, que à la ſazon del ſuceſſo ſe hallò preſente, y ſe enterò en el, por la confeſsion del meſmo hombre a quien ſucedio.

F. Vicẽte Iuſtiniano Antiſt.

El bienauẽturado padre F. Luis Bertran vino a la Prouincia de ſan Antonino, y predicò algunos años en el nueuo Reyno de Granada. Era le muy deuoto vn hõbre principal y rico, q̃ eſtimaua ſu ſantidad y ſe regalaua con ſu conuerſacion. Sucediole al pobre hombre amar deſordenadamẽte a vna muger honeſta y recogida, cuya honeſtidad vencierõ las diligẽcias del hombre importuno. pecaron los pobres, y perſeuerauã en ſu culpa. El ſanto frayle acudiendo a ſũ obligaciõ afeo el caſo a ſũ amigo, rogandole que ceſaſſe la ofenſa de Dios. Eſtaua ſordo el apaſsionado; porque quien lo es, no percibe ſino las coſas de ſu gulto. Repetiale la reprehenſion con feruor el ſanto Religioſo, y començoſe a enfadar el reprehendido. Fue tanta la ceguera del pecador, que en lugar de agradecer y obedecer los ſantos cõſejos, admitio vno del demonio, procurando ofender la ſantidad del frayle virgen. Ni vale amiſtad, ni larga experiencia de virtud, para rendir vn apaſsionado; quando le quieren poner freno en ſus deſordenes. No ſe contenta conſeguirlas el rendido a ſus deſſeos, ſino que los tiene de tomar vengança del que procura ſu remedio. El hombre perdido pago muy bien a vna donzella, porque prouocaſſe al ſanto fray Luis Bertran, yendo vna noche a ſolicitarle. Era muy hermoſa, y viſtiola curioſamente, eſperando enredar al ſanto, para que no le reprehendieſſe mas: o ſi hablaſſe, ſe le pudieſſe con eſto poner ſilencio. Fue la muger atreuida, quando el bendito

Nueuo Reyno de Granada.

padre

padre eſtaua recogido, caſi a las diez de la noche; y hallando cerrada la puerta de ſu caſita, começo a tocar a la campanilla. Acudio luego con vna luz el piadoſiſsimo padre, entendiendo de la hora, que deuia de ſer alguna confeſsion, ò caſo graue. Antes que abrieſſe la puerta preguntô quiẽ era? y reſpondio la muger Yo ſoy (padre) vna donzella afligida. El ſanto religioſo abrio la puerta, y començo a eſtrañar las coſtoſas ropas, y la hermoſura de la muger. Preguntole quien era, y quien la embiaua: y deſpues que ella le reſpõdio lo mas acomodado para ſus intentos, dixole el bendito padre, que le eſperaſſe, que luego boluia. Entrò el ſanto, cerró bien la puerta, y fueſſe a la Igleſia, donde con eſtraño rigor tomò vna diciplina, cuyos rezios golpes ſe oían en la porteria, y lleuaró a la curioſa muger a la puerta de la Igleſia; y por los reſquicios vio atentemẽte lo que paſſaua. Deſpues de la larga diciplina tuuo el ſanto profunda oracion, pidiendo a Dios le fauoreciеſſe con ſu gracia, librandole de las aſſechanças del enemigo, y tentaciones de la carne. Gaſtó en eſto caſi tres horas, y boluio a la porteria, donde eſtaua la muger, bien cõpungida, y con tãta turbacion, y miedo q̃ no auia la pobrezita acertado à irſe a ſu caſa. Dixole el ſanto frayle. Hija vete en paz, y no te ſuceda coſa ſemejante; porq̃ no te caſtigue Dios repentinamente. Fueſſe la pobre muger, y contò el ſucceſſo al traçador de la malicia: pero obrò la oracion del bendito padre, y quedò el hombre tan compungido, que el dia ſiguiente ſe fue à ſus pies, pidiendole perdon con muchas lagrimas, y ſubjectandoſe a ſu voluntad, en todo lo que le mandaſſe. El bendito padre le recibio con manſedumbre, y le aconſejò lo que le importaua: y el arrepentido le obedeciò, cobrandoſe por aquella via dos almas perdidas, y dexandonos el ſanto marauilloſo exemplo de ſu ſantidad, y del atreuimiento que en coraçones humanos cabe, para procurar ofender la grande honeſtidad de los Religioſos, en quien ninguna libertad de palabra ni de viſta abre puerta a la malicia; ſino que ella ſe atreue, por los brios del demonio, que ſe atreuio tãbien a tentar a Chriſto. Aunque por varios modos, quedaron con vna propia victoria eſtos benditos padres. No auia para el victorioſo fray Domingo de ſanta Ana platica que aſsi le auergonçaſſe, como la del caſtigo que dio a la muger atreuida; por el temor de la vanagloria, que pudiera recrecerſele del caſo. Algunas vezes le dezian por donayre, q̃ con q̃ conciencia ſe auia pueſto en peligro de herir ó quitar la vida a la pobre muger cõ tan poderoſas armas como ſu çapato,

y el

y el humilde Religioſo reſpondia, q̃ no hallò masa mano otra coſa, como ſanto Tomas el tizon encendido, cõ q̃ ahuyento la oſadia de la muger, q̃ aun al hombre Angelico ſe atreuio. Proſiguiò ſu vida ſantamente, haſta q̃ quiſo Dios rematarla cõ buena muerte, llamãdole con vna graue enfermedad, q̃ recebidos los Sacramẽtos, puſo fin a la vida de batallas: y le lleuò a la de los triumfos.

Capitulo XLVII. De la vida del Arçobiſpo don F. Alonſo de Montufar.

EN eſte tiempo lleuó Dios al buen Arçobiſpo D.F. Alonſo de Montufar; que aunque ſu dignidad le ſaca de la obediencia de nueſtra Prouincia, ſu mucha Religion le pone en memoria de los q̃ guardaron mucha en ella. Recibio el abito en el religioſo Conuento de ſanta Cruz de Granada. Entrò en la religion muy niño, y tanto que a vn tiempo ſe cumplio el año del nouiciado y ſu edad para profeſſar. Aſſentaronle bien las coſas de la religiõ, y vencia con ſu cuerdo repoſo la viueza de los tiernos años. Eſtudio con grande cuydado, moſtrando con grande ingenio fiel memoria, y quedando al fin de ſus eſtudios con grande aprouechamiento. Leyò artes y Teologia, haziendoſe ſeñor delas materias, y teniendo grande reſolucion, que le hazia eminente letrado: haſta que llegó a quedar honrado cõ el grado de Maeſtro en Teologia, como ſus letras y virtud teniã bien merecido. Eligieronle por Prior de ſu propia caſa, y moſtrò tanta prudencia y buen gouierno; que acabado el Priorato, que ſucedio al ſuyo; le tornaron a elegir ſegunda vez, por gozar de tan aprouechado hijo, que ſabia ſer prudente padre. En los caſos graues que pedian letras y conſejo, era de ordinario conſultado, aſsi por parte de la Chancilleria de aquella ciudad, como por el Cabildo de la Igleſia. Como a hombre de tan buenas partes, le hizo ſu Calificador el ſanto Oficio de la Inquiſicion, eſcogiendole entre otros muchos hombres doctos q̃ tiene aquella Vniuerſidad ordinariamente, con que ſe honra. Confeſſauanſe con el perſonas de calidad, ſeñores, letrados, pleyteantes, y los q̃ pretendian en ſu conciencia acertamiento de letrado temeroſo de Dios. Ni ha de ſer la cõſulta cõ letrado ſin virtud, porq̃ no juzgue cõ paſsiõ: ni cõ virtuoſo ſin letras, porq̃ no hable à tiẽto ó ſin el. Cõfeſſaua alos Marqueſes de Mondejar, por cuya relacion quedò el Emperador D. Carlos bien enterado de lo mucho q̃ el maeſtro F. Alõſo d Mõtufar merecia. Quãdo huuo nueua enla Corte, de q̃ auia ſubido a la del Cielo el buẽ Obiſpo de Mexico F. Iuan Çumarraga, antes de gozar el palio de Arçobiſpo: quiſo el buen

A quien ſe ha de cõſultar.

Empera-

Emperador q̃ quié en Granada ſe ſeñalaua en letras y religiõ, fueſſe primer Arçobiſpo de Mexico. Acceptò el Arçobiſpado don F. Alõſo de Mõtufar, deſſeoſo de fauorecer a los Indios, y lleuar adelante ſu enſeñança en la doctrina del Euãgelio. Era ya viejo, y para tener, no ſolamente quien le acõpañaſſe, ſino quié le ayudaſſe; tuuo licẽcia del Reuerendiſsimo General de nr̃a Ordẽ, para traer conſigo dos religioſos los que el quiſieſſe. El vno es oy Obiſpo de Oaxac, y el otro fue F. Frãciſco de Eſpinoſa, grã religioſo, muy humilde, ſincero, pacifico, y muy amigo de Dios. Quando llegò a Mexico, començo à moſtrarſe de veras padre. Corregia cõ piedad, caſtigaua cõ amor, era muy limoſnero y cuydadoſo en remediar las neceſsidades eſpirituales y corporales de ſu rebaño, viſitaua perſonalmente todo ſu Arçobiſpado, exortando a los miniſtros al cuydado y feruor en ſu oficio: procuraua mediãtes ſus interpretes, enterarſe del aprouechamiẽto de los Indios en la noticia de los principales miſterios de nr̃a Fè, ſin cuyo conocimiẽto eſpecificado ſabia el buẽ Teologo q̃ era imposible ſaluarſe. Al Cura q̃ hallaua deſcuydado en eſto, reprehendia; y ſignificaua la grauedad de ſu culpa: y al diligẽte premiaua. Amaua con ternura a los Indios, y muchas vezes los baptizaua el por ſu propia mano con exẽplar humildad. Cõtinuò el ſer buen frayle, todo el tiẽpo q̃ fue Arçobiſpo. Moſtrò aficiõ a la Prouincia, eſtimando a todos los Religioſos della. Quiſo mucho al ſanto F. Domingo de Betanços. Dauanos muchas caſas entre Indios, conociẽdo q̃ aunque como Prelado acudia en eſto a la buena adminiſtracion de ſus ouejas, moſtraua aficion en la calidad de los lugares q̃ daua. Ofrecionos toda la laguna de Çũpango, con ſiete ò ocho pueblos de ſu comarca: y repararõ algunos ſantos viejos, en que ſeria demaſiado regalo para frayles penitentes, comer el peſcado blãco y freſco q̃ alli ſe coge. En lo q̃ mas moſtró ſu aficiõ a la Orden, fue en guardar ſus conſtituciones en ſu dignidad, mientras los muchos años y enfermedades no ſe lo eſtoruaron. Tenia ya el buen Arçobiſpo ochenta años, y nõbró por Gouernador del Arçobiſpado a ſu cõpañero F. Bartolome de Ledeſma, q̃ le gouernò doze años de los 17. q̃ el buen Arçobiſpo le tuuo. Graduoſe F. Bartolome de Ledeſma de mãeſtro en Teologia, y conſultãdo con el prudẽte viejo las coſas mas graues del gouierno, rigioſoablemente. Mandole el buen Arçobiſpo que eſcriuieſſe vna ſumma de Sacramentos, donde quedaſſen decididos los caſos, cõ clara reſolucion de lo que deuian hazer los miniſtros de los Sacramentos, en lo q̃ pudieran dudar viuiendo entre

los

los Indios. Hizola, y imprimioſe en Mexico, el año de 1560. Y con nueuas addiciones ſe boluio á imprimir en Salamanca, el año de 1585. Llegoſele al bendito Arçobiſpo el remate de ſus bien empleados años, y en ſu teſtamento mandó, que ſu cuerpo quedaſſe ſepultado entre ſus hermanos los frayles Predicadores. Lleuole Dios a ſiete de Março, de 1569. y hizoſele vn ſolemniſsimo enterramiento, que fue claro teſtimonio de lo mucho que toda la ciudad le amaua. Sepultarõle en vna boueda, q̃ eſtaua labrada a la mano derecha del altar mayor, dõde quedó pueſto vn doſel de terciopelo negro, y en el bordadas ſus armas; y el capelo pendiẽte, ſeñalando ſu ſepulchro. Haſta oy viue ſu buena fama, y querra Dios q̃ perſeuere ſiempre con alabança en la tierra; como ſu alma la eſtá dando a Dios en el Cielo.

Capitulo. XLVIII. De la vida y muerte del padre F. Alonſo dela Anũciacio.

MVY à caſo parecen a los ojos de los hõbres algunas coſas q̃ a los de Dios vã muy encaminadas para nra vocacio y remedio. Donde no imaginaua, le tenia Dios guardada ſu fraylia al padre F. Alõſo de la Anunciacio. Yua a ver a vn tio ſuyo Beneficiado de Tetela, y paſſando de camino por nra caſa de Chimalhuacan, hallò por Prior en ella al bendito padre F. Domingo dela Annunciacio. Eſtuuo en aq̃l Conuento viſpera dela glorioſa Magdalena; y en tiẽpo de tã milagroſa conuerſion, queria Dios obrar la ſuya para la vida religioſa. Pareciole q̃ para comulgar el dia ſiguiẽte en Tetela, era bien cõfeſſar cõ aq̃l bẽdito padre, de cuya grande Religiõ tenia noticia. Rogole q̃ le oyeſſe, y eſcuſoſele cõ la obligacion q̃ tenia de acudir a los Indios. Hizo inſtancia el ſeglar, y perſeueraua el religioſo eſcuſandoſe; y caſi poniẽdole culpa, de q̃ viniendo de Mexico, donde auia cõfeſſores deſocupados, quiſieſſe ocupar a los q̃ deuian eſtarlo con los Indios. Por acortar embites, el paſſagero le dixo q̃ le cõfeſſaſſe de limoſna, porq̃ no auia de ſalir de alli, ſin ſer biẽ pueſto cõ Dios. Conuẽcioſe el ſanto F. Domingo con eſtas palabras, y puſoſe luego a confeſſarle. Procedio en ſu confeſsion como hõbre muy cuerdo y prudente; y cõtaua deſpues el ſanto viejo, q̃ le auia parecido vn Senador Romano. Acabada la cõfeſsion, dixo al bendito padre, q̃ eſtaua con determinacion de irſe a Caſtilla, y andaua apreſtando ſu deſpacho. Reſpodiole el buen viejo, q̃ harto mejor ſeria determinarſe de ir al Cielo: y q̃ pues no tenia impedimento alguno, tomaſſe ſu cõſejo, y ſe fletaſſe en la nao de la religiõ, nauegãdo para el puerto de la gloria. Salierõ eſtas palabras tã llenas del eſpiritu de Dios; que en aquel bẽdito padre

reynaua:

reynaua, que en vn momento trocaron los intentos y camino del penitẽte,y reſpondio. Padre eſſa es la mejor nauegacion que yo pudiera hazer:y ſi Dios es ſeruido que ſe trueque por eſotra, aqui eſtoy, dadme el abito, que yo le recebire luego. Ya le parecia al buen viejo muy preſta la determinacion;y por ver ſi era firme, la puſo en prueua,proponiendole los trabajos de la religion, y aſpereza grande de nras ſagradas conſtituciones. Como Dios le auia tocado el coraçon, ninguna coſa hallaua ya dificultoſa, ſino la dilacion de verſe cõ el abito. Detuuole con todo eſſo por algun tiẽpo el prudente Prelado, y viendo ſu perſeuerancia, y que cada hora ſe le hazia vn año,le viſtio el abito de la ſagrada religion. Pareciole al agradecido nouicio, que començando nueua vida, era bien eſcoger nueuo nombre, trocãdo el ſuyo por el de la Anunciacion, como ſe llamaua el bendito padre,que le auia confeſſado y dado el abito. Llamoſe fray Alonſo de la Anunciacion. Luego le embiaron a Mexico,para que le criaſſe la caſa de nouicios por el conuento de Chimalhuacan. Auian hecho Priorato aquella caſa; y aunque pudo recebir al abito el prelado, eſtaua mandado que ſe lleuaſſen los nouicios a Mexico, como lleuaron de la Veracruz al venerable padre fray Iuan de la Cruz, y de Yanguitlan a fray Antonio de la Serna; para que en aq̃lla caſa ſanta de nouicios aprendieſſen lo que ſu abito pedia. Abraçaua cõ tanto amor el deuoto nouicio las coſas de la religiõ,como ſi las huuiera exercitado muchos años, y experimentado ſus fructos. Tenia lleno el conuento de las eſperãças de lo que fue. Era muy humilde: obedecia preſto y ſin replica: guſtaua de la pobreza,y era muy deuoto y recogido. Gaſtaua mucho tiempo en la oracion y meditacion,donde como en retrete muy eſcondido hallaua el regalo de ſu alma, y el teſoro de varios afectos que le enriqueciã. Paſsò ſu nouiciado con mucha medra de virtud, y dieronle la profeſſion, eſperãdo que la cumpliria, quien antes que la hizieſſe auia tenido tanto cuydado en guardarla. Continuô y mejorò ſus exercicios deſpues de profeſſo. Eſtudiò con cuydado, haſta que ſe le acercò el tiempo del ſacerdocio, muy contra ſu voluntad. Era humilde de veras,y conocia ſe por indigno de tan alta dignidad. Obedecio, y ordenaronle. Mandaronle yr a eſtudiar lẽgua Zapoteca, y puſoſe con grande diligencia a eſtudiarla, deſſeoſo de ſacar almas del captiuerio del demonio, y reſtituyrlas a Dios. No dexó entre los Indios las horas de oracion que tenia en el conuento. Seguia el coro de dia

y de noche,aunq̃ eſtuuieſſe ſolo. Preciauaſe mucho de alabar a Dios, aunque conocia las faltas que hazen los hõbres a tan alta empreſa; y el mayor es por ſer menor. Cada noche ſe açotaua, pidiendo a Dios perdon por ſus culpas paſſadas, y gracia para lo venidero. Era muy abſtinente y templado,y ſobreuiniendo a ſus cuidados el eſtudio de la lengua, començo a ſentir flaqueza y vaguidos,q̃ le afligian. No dexaua por eſſo ſus ocupaciones ſantas; teniendo por honroſa muerte la que ſucede a cada vno por acudir a ſu obligacion. Supo muy bien la lengua Zapoteca, y predicò cõ deuocion y eſpiritu muchos años, ganando almas para Chriſto.No rehuſaua trabajo de confeſsion ni predicacion, aunque fueſſe cõ mucho ſuyo. Deſcuydauaſe de ſu ſalud,por acudir a la de las almas. Conociendo los prelados ſu virtud y grande ſuficiencia, le dierõ prelacias en muchas caſas de la Zapoteca: y exercitò como perfecto religioſo eſtos oficios,como los demas en que le puſo la obediencia. En el pueblo de Etla (que es de los mejores de aquella prouincia) era Vicario el bendito padre,quãdo quiſo Dios lleuarle al puerto,en cuya demanda nauegaua. Llegoſe la fieſta del ſantiſsimo Sacramento, del año de.1575.y deſſeô el cuydadoſo padre deſpertar aquel dia la deuocion de los Indios, con vna repreſentacion que preuino de vna hiſtoria de la ſagrada Eſcriptura, que ſiruieſſe para declaracio del miſterio. Es coſa muy acomodada al natural de los Indios,repreſentarles con eſtas coſas exteriores las que profeſſan en la Fê.Auian hecho fuera del patio vn corredor muy de prieſſa,házia la parte del Oriente, que ſiruieſſe de ſombra, para que paraſſe alli el ſantiſsimo Sacramẽto, y en aq̃l pueſto ſe hizieſſe la repreſentacion. Començoſe la proceſsion, lleuando eſte ſieruo de Dios en las manos la cuſtodia con el ſantiſsimo Sacramento:porque no auia conmodidad para lleuarle en hombros,y eſtaua ſolamente otro religioſo cõ el bendito padre. Lleuauan vnas andas muy bien adereçadas,y aſſentauanlas a trechos delante de algunos altares, que eſtauan repartidos en quadro por el eſpacio de la proceſsion:y aſſentauaſe la cuſtodia en ellas, turibulando los dos Sacerdotes, y cantãdo la capilla en aquel deſcanſo algun motete, o chançoneta.Quando llegaron al corredor mal hecho y peor ſeco, recogieron en el las Cruzes y andas, y delante de vn altar las del ſantiſsimo Sacramento,ſentandoſe los dos religioſos a la ſombra,adõde ſe recogio la gẽte principal del pueblo,eſperando la repreſentacion. Comẽçoſe,y cargô tãta gẽte ſobre el terrado

del

del corredor házia la parte del, pretil, por gozar mejor de la fiesta, que dieron con el pretil en tierra, cayendo el y los que en el estribauan, sobre toda la gẽte que estaua a la sombra del corredor. Fue cosa milagrosa, ver el respecto que las criaturas insensibles tuuieron a su Señor. Donde estauã las andas del santissimo Sacramento, quedaron vnas vigas arrimadas a la pared, de la qual se desclauô vn guadameci, para cubrir las andas, a manera de pauellon, sin que cayesse piedra ni tierra donde estaua el santissimo Sacramento. No dexa de ser cosa particular, si se aduierte, que faltando el corredor por la parte de los pilares, y quedãdo en pie la pared a dõde estaua el guadameci clauado, se rindiessen los clauos que le tenian, y se ablandasse el hierro, y la cortina cayesse, para cubrir las andas de su Señor. Quando começo a caer el pretil, huyeron dos niños adõde estaua el padre fray Alonso de la Anunciacion, y recogiolos el bendito padre, abrigãdolos cõ los braços. Aqui mostro Dios otra marauilla, para que estimemos mas la grande virtud del bendito padre. Vino cayendo el pretil, començando por lo mas nueuo, y lleuandose tras si toda la obra que lo era. Quando cayô la parte que hazia sombra al bendito padre, cayeron las vigas sobre el, y le quebraron las piernas por muchas partes, y le hizieron pedaços casi todos los huessos del cuerpo, vnos quebrados, y otros atormentados: y a los dos niños que tenia abraçados, no les hizo mal cosa de quãtas cayeron. Fue mucha la piedra, y el daño de las vigas, y murieron entonces entre chicos y grãdes ciento y veynte personas, sin los heridos y lisiados, que fueron en mayor numero. El otro Religioso quedó menos lisiado, por estar algo mas a fuera que el bendito Sacerdote reuestido, que se auia quedado junto al santissimo Sacramento. Quando vio el desastre, mirô con cuydado por la custodia, buscando aquel precioſissimo tesoro, q̃ enriquece el cielo Vio la custodia en pie, y fuese con presteza para ella, desseoso de sacar el santissimo Sacramẽto. Quando yua, tornaron a caer otras dos vigas, y aunq̃ le dauan vozes todos que se quitasse, prosiguio su camino, hasta boluer con el santissimo Sacramento enlas manos: y al tiempo que salia, o con la turbacion de lo passado, o cõ el temor de la muerte, tropeço y cayó, sin que la custodia recibiesse daño alguno, ni los cristales se quebrassen, ni el santissimo Sacramẽto desdixesse del circulo donde estaua assentado, que fue nueuo misterio. Sacaron luego al bendito padre fray Alonso de la Anunciacion,

que parecia vn prodigioſo eſpectaculo de paciencia. No auia en el coſa ſana, ſino era el anima, que andaua ſiempre bien pueſta con Dios. Acudiole el religioſo cõ mucho ſentimiento, preguntandole que queria; y reſpondio, que paciencia, para el breue purgatorio que Dios le queria dar en eſta vida. Viuio caſi dos horas, inuocando tiernamente el nombre de Dios, y el de ſu bendita Madre; y pidiendo a todos le encomendaſſen a Dios, para que ſu anima le gozaſſe. No tuuo de que ſe confeſſar, porque demas de traer bien compueſta ſu conciencia, ſe auia confeſſado aq̃lla mañana para dezir Miſſa; y el propio auia ſido ſu miniſtro del ſanto Sacramento de la Euchariſtia, en la Miſſa que poco antes auia dicho. Enterraronſe aquel dia todos los difuntos, y el bienauenturado P. con ellos. No ſon nueuas las muertes trabajoſas en grandes ſieruos de Dios, ni tampoco ſe puede llamar trabajoſa muerte, la que ſobreuiene a buena vida. Algunas vezes ay naufragios en la mar, y aunque ſe alijan mercadurias, es buena nauegacion la que al fin concede puerto, donde con las que quedan hã de ſer mucho mayores las ganancias. Deſde que eſte bendito padre dexò la nauegacion de Caſtilla por la del cielo, caminò derechamente a Dios: y ſi en eſta torm̃eta quiſo Dios que alijaſſe la penoſa carga del cuerpo, auentajò grãdemente ſus ganancias en el teſoro de virtudes, con q̃ llegò ſu alma al puerto de la gloria. Alli le pagò Dios ſus trabajos, y le premiò ſus eſtudios, y le dio ſeguro para que pudieſſe echar ancoras en aquel puerto deſſeado, donde ni el entendimiento tiene mas verdades q̃ buſcar, ni la voluntad mas bondad que querer.

Capitulo XLIX. De vna grauiſsima peſtilencia que huuo por eſte tiempo, y del numero de religioſos que murieron con el de dos cuentos de Indios.

ESte año de mil y quinientos y ſetenta y ſeys comẽçaron a tener todos los religioſos de la prouincia ſobrada materia para exercitar ſu caridad con los Indios. Deſde los principios del Verano, haſta los fines del año ſiguiente huuo vna peſtilencia general en eſta tierra, que entre las muchas grandes que ha tenido fue la mayor. Con la peſtilencia del año primero creciò la hambre y mortandad en el ſegũdo. Fue miſericordia de Dios, que no ſe pegaſſe la peſtilencia a los Eſpañoles, porq̃ pudieſſen curar y ſepultar a los Indios. Dauales la enfermedad, y en ſintiendola, dezian q̃ querian morirſe, y ſalian facilmente con ſu intento. Es coſa marauilloſa en

eſtos

eſtos Indios,con ſer ſu aprehenſion poco eficaz; el ſalir con lo que aprehenden, aunque ſea la muerte. En eſta ocaſion no era mucho, porq̃ la muerte les andaua tan a los alcances,q̃ ſi boluieran a mirar ſu ſombra, la hallàran cõſigo:pero en otros tiempos ſuccede, eſtando vn Indio bueno y ſano, venirſe a confeſſar, diziendo q̃ ſe quiere morir, y el dia ſiguiente darle vna enfermedad y morirſe. No ſe entienden eſtos miſterios,ſino con ſolo aduertir el cumplimiento de la profecia q̃ dixo el bendito padre F. Domingo de Betanços, de que antes de muchas edades ſe acabariã de tal manera los Indios,que los que vinieſsẽ a eſta tierra,pregũtaſſen de que color auian ſido. A otra peſtilencia como eſta no fuera meneſter eſperar mas, para que eſte dicho ſe huuiera cũplido del todo,como ya lo eſtà en la mayor parte. No auia pueblo dõde no murieſſen cada dia de ochẽta a ciento,y en pueblos grandes mas. Cauauan hoyas grandes en los patios de las yglesias,y alli los arrojauan cõ toda preſteza, para boluer por otros. Morian algunos de enfermedad,y otros de hambre. Deſpoblauaſe vna caſa, y el q̃ quedaua enfermo en ella, acabaua mas preſto la vida,porq̃ no auia quien le dieſſe de comer. A los principios lleuauanlos a las yglesias, para q̃ ſe confeſſaſſen: deſpues andauan los miniſtros por ſus caſas buſcãdolos. Era laſtima la mayor del mũdo hallar en algunas caſas vna ſola perſona tocada de la peſte, ſin tener otra ſana ni enferma a quien boluer los ojos. Hallauan a vnos agonizando ſobre las pobres eſteras,q̃ ſon ſus camas en ſalud y enfermedad: a otros hallauã muertos, ya otros que con las anſias de la muerte ſe auian leuãtado de ſus camas,y ſe caian muertos en los patios,y en las puertas de ſus caſas. Fue neceſſario que anduuieſſen perſonas particulares ſacãdo cuerpos muertos de las caſas a las calles,y otras lleuãdo cauallos en que atraueſſauan los cuerpos para traerlos a ſepultar en las yglesias. No auia edad,ni eſtado, a quien reſpectaſſe la muerte. Todos los accidentes, aunque fueſſen entre ſi contrarios,concordauan en quitar la vida a los Indios. El no ſangrarlos,los mataua:y el ſangrarlos los enterraua. Si les aplicauan coſas frias, morian:y ſi calientes,no eſcapauan. Hallauã la muerte tan cruel enemiga, que de puro miedo ſe le proſtrauã los viuos,antes que les acometieſſe. Andauan eſpantados los pobrezitos Indios, experimentãdo muy a ſu coſta los brios de la muerte, que aſolaua ſu linage. Si alguno ſe ſentia cõ alguna ſalud, procuraua la de ſu enfermo: porque ſi quiera en aq̃l perſeueraſſe la de ſu nacion.

Aprehẽſiõ de los Indios.

Al mejor tiẽpo le atajaua los paſſos la muerte con el ſuyo; y enfermo y enfermero quedauã enterrados. Fue general el deſtroço en todas las naciones de la Nueua Eſpaña: en los Mexicanos, Otomites, Chochones, Guaſtecos, Taraſcos, Miſtecos, Zapotecos, Mijes, Chontales, Guatenicamanes, con las demas lenguas y naciones de toda la prouincia de Yucatan y ſu comarca: y llegò la enfermedad haſta los Indios Chichimecas, y lleuó muchos de ellos. Moſtroſe mui biẽ la Chriſtiandad de los Eſpañoles, y en particular el amor de padres con que los religioſos curauan y regalauan a los Indios. En toda la tierra ſe ſiguio el orden q̃ ſe començo en Mexico, por induſtria de los religioſos, y fauor del Virrey D. Martin Enriquez. Repartieronſe los barrios de los Indios a las Ordenes, y cada vna nombraua religioſos: vnos q̃ tuuieſſen cuidado de lleuar la comida, y otros de yr a cõfeſſar: otros de lleuar la Extremavncion, y otros de hazer traer a las yglesias los cuerpos de los difuntos. Acudieron los Eſpañoles cõ mucha caridad, dando liberales limoſnas a los religioſos, para la comida y regalo d̃ los Indios. Mugeres principales de Mexico hazian tambien eſte regalo a los pobrezitos, y lleuauan ſus criados y criadas con mucha comida y medicinas para los Indios enfermos. Con toda eſta diligencia no eſcapaua Indio. El trabajo de los religioſos en curarlos, y adminiſtrarles los Sacramentos, coſtô a la prouincia. 24. frayles todo el tiempo que duró la peſtilencia. Los dos fueron Diaconos, y los dos legos; y el vno Acolito, y los demas Sacerdotes.

El comũ enemigo de las almas hazia guerra como ſiẽpre, y quãto los religioſos perſuadiã la paciencia, prouocaua a deſeſperacion y rabia. Algunos Indios huuo en quiẽ procuraua la muerte del alma, como la del cuerpo. Encendiaſe cõ rabioſa furia, por verſe lleuar tan atropellados de la muerte, ſin q̃ ſu enfermedad ſe atreuieſſe a los Eſpañoles. No baſtauan las buenas obras q̃ recebiã dellos en ſu enfermedad, para q̃ les dexaſſen de embidiar la ſalud. Intentarõ varios modos para q̃ los Eſpañoles enfermaſsẽ. Echauã los cuerpos de los difuntos enel caño de agua q̃ entra en Mexico, con caſi vn buey della. Indios huuo q̃ cogian la ſangre de los enfermos, y la reboluian en el pan q̃ vendian en la plaça, penſando dar la muerte a bocados, como ella ſe los comia. De aqueſte daño procurauan los religioſos librarlos, enterãdolos en q̃ ſomos todos vaſos de barro, y todos de vn dueño, q̃ es Dios: y puede quebrar los que quiſiere, y guardar otros haſta q̃ ſeles llegue ſu tiempo. Acaboſe preſto

eſte

eſte engaño de los pobrezitos, por la diligẽcia de los cuidadoſos miniſtros. El año de. 77. començaron las aguas por Abril, q̃ para en eſta tierra fue temprano, y entendioſe que refreſcando el tiempo ceſſaria la enfermedad; y fue para mayor daño. No dexó de llouer deſde entonces, haſta cũplido el mes de Nouiembre, que nunca tal coſa ni ſemejante ſe ha viſto en eſta tierra. Con las muchas aguas ſe pudrieron las ſementeras, y mas las de los que mas preſto ſembraro̅. Tuuieron los labradores poca coſecha, y la muerte mucha. Pueblos huuo de Indios, donde al fin de la peſtilencia auia faltado la mitad de los moradores; en otros las tres partes, y en otros las nueue de los que antes auia: aunque huuo tambien pueblos, donde no fue tanta la enfermedad y mortandad. Ciudades huuo de Indios, dõde murierõ. 10 ℔. en otras. 20. y. 30 ℔. en otras. 60 ℔. y en la inſigne ciudad de Tlaxcala ſe hallarõ auer muerto mas de. 100 ℔. perſonas. Tenia el diligẽtiſsimo Virrey D. Martin Enriquez mãdado en todos los pueblos, q̃ ſe puſieſſen en liſta los difuntos, y ſe le traxeſſe memoria para ver los q̃ faltauan: y ſacados todos en ſuma, ſe hallarõ menos en toda la tierra mas de dos quentos de Indios, q̃ parece coſa increible: y ninguno ſe atreuiera a afirmarla, ſino perſeuerara oy la quenta llana, como ſe guarda en el Archiuo de la gouernacion de Mexico. A nra prouincia le coſto ſus frayles, y no fue menos a las demas Ordenes. A todos los miniſtros q̃ morian dauavn genero de fiebre, que aunq̃ no era en eſpecie la meſma peſte d̃ los Indios, era conocidamente cauſada de la cõuerſacion cõtinua cõ ellos. Eſte ſacrificio de caridad hizo la prouincia a Dios, dandole eſtos hijos en el miniſterio de los ſantos Sacramẽtos. No por eſſo ceſsô ni ceſſa la diligẽcia curandolos en ſus enfermedades, que caſi nunca les faltan. El tropel de muertes ſe tiene por peſtilẽcia, ſin dar eſte nõbre a otras mortãdades q̃ ſuele auer caſi cada año, que parece q̃ andan viſitãdo las prouincias, y en las mas ſe lleuan mucha gẽte. Siempre perſeuera el amor de padres en los miniſtros de todas las tres Ordenes. Ellas los doctrinarõ a los principios como a hijos, y les ſiruẽ de medicos en ſus dolẽcias, y de procuradores en ſus cauſas, y de padres en quanto ſe les ofrece. El mayor eſtribo q̃ los Indios han tenido para ſu apoyo, ha ſido el fauor de los religioſos. En ſalud medrã y enriquecẽ por los cõſejos de ſus miniſtros, y en la enfermedad los hallã pa ſu regalo. Sõ tãtas las experiẽcias de eſta verdad, q̃ pudieran ocupar muy larga hiſtoria: pero baſta inſinuarla para acudir al propoſito deſta.

D. Martin Enriquez.

Capitulo. L. De tres religioſos que murieron en eſta peſte, fray Franciſco de Berrio, fray Diego de Carrãça, y fray Matheo Galindo.

F. Franciſco de Berrio.

COnforme al grano que ſe ſiembra en tierras fertiles, ſuele ſer eſtimada la tierra por ſus fructos. De los mas piadoſos çielos y mejor tẽple del mũdo, es el de la Nueua Eſpaña, y mas por la comarca de Mexico. Quando eſtaua en poder de Indios, eran eſpinas y eriazo quanto en eſta tierra ſe daua: pero quando Dios quiſo honrarla con el grano de nueſtra Eſpaña, nacieron en ella fructos dignos de ſus padres. Començo Mexico a dar flores de gallardos ingenios, y fructos de obras virtuoſas. Entre otros hijos que tuuo eſta ciudad fue vno el P. F. Franciſco de Berrio, en quiẽ cõ la nobleza de ſus padres concurrio inclinacion virtuoſa y cõpueſta. Tuuo vna madre muy ſierua de Dios, y q̃ deſſeaua que ſu hijo lo fueſſe. Enſeñole con cuidado coſas de deuocion y virtud, deſaficionandole quãto podia a las coſas del ſiglo, y procurando inclinarle a las de la religion. El moço era naturalmente recogido y bien morigerado. Començo a eſtudiar la gramatica, y quanto contento le dauan coſas de eſtudio, le canſauan libertades de eſtudiantes. Era marauilloſamente vergõçoſo, y atormentauale qualquiera palabra libre o malicioſa que oía. Son eſpinas eſtas muy ordinarias en el deſcuido de la vida ſeglar, y mas en el ſuelo vicioſo de la juuẽtud. Començo el buen eſtudiante a deſſear ſer en todo bueno, y quando tuuo edad, manifeſtò a ſu madre los deſſeos q̃ tenia de ſer frayle en S. Domingo. Fueron para la madre nueuas de mucho contento, aſsi porque deſde que el niño nacio, le tenia en ſu aficion dedicado a Dios para religioſo, como por ſer ella particularmente deuota de la Orden de predicadores, a quien grandemente reuerenciaua y eſtimaua. Alentò al buẽ hijo la buena madre, declarãdole ſus antiguos deſſeos, y exortandole a q̃ con preſteza reſpondieſſe a Dios que le llamaua. Recebida ſu bendicion ſe fue el moço al Prior de Mexico, y como le conociã en aquella caſa donde ordinariamente acudia, y auian reparado varias vezes en ſu compoſicion y honeſtidad, le dieron el abito, eſperãdo q̃ auia de acudir a el, por la virtud que moſtraua y buena abilidad y principios de eſtudio que tenia. Como en cera blãda ſe imprimio en ſu coraçon no ſolamente la cruz del ſello religioſo, ſino la orla de nras ceremonias ſantas. Cobrò grande aficion a nro glorioſo P. ſanto Domingo, y a los ſantos de nueſtra Orden. Daua gracias a Dios por auerle honrado en tan iluſtre compa-

Suelo de la nueua Eſpaña.

ñia.

ñia. Amaua la oracion y recogimiento. Con ser delicado y hecho a regalo, sintio menos el rigor de la religion de lo que antes le auia temido. El demonio embidioso de nuestro biẽ, pinta las dificultades mayores de lo que son: y quien con la gracia de Dios se determina a vencerlas, recibe nueuo gozo quando las halla menores. Algunos dias auia callado su buen proposito el virtuoso mancebo, recelando que sus tiernas fuerças no auian de poder lleuar los pesados ayunos y rigor de la Orden. Estaua contentissimo despues, quando experimentaua que podia. Como Luzero entre las estrellas, salia la honestidad entre sus virtudes. Era tan honesto de palabras y coraçon, que parecia Angel entre los hombres. Y no es mucho llamar Angel, a quien mientras viuio en carne, estuuo como si viuiera sin ella. Los q̃ oyeron sus confessiones generales, declararon despues de su muerte, que por la misericordia de Dios auia cõseruado siempre el precioso tesoro virginal. Quien estima con aficion vn precioso diamante, no ha de esperar a guardarle, quando el ladron estè ya en casa, sino q̃ desde el punto que le viere puesto en camino, ha de procurar huyr; si es esto lo mas seguro para guardarle. El amigo de la limpieza no ha de esperar las ocasiones, sino huyr los pensamientos, y cerrar los oydos a las palabras: porque este genero de victoria se alcança huyendo. No es fortaleza esperar armas de fuego, antes es destreza huyrlas. Las tentaciones de carne son armas de fuego, y es temeridad esperarlas, y fortaleza hurtarles el cuerpo, porque no roben ellas el alma. No hallaua lugar donde esconderse el honestissimo religioso, quãdo oía vna palabra de menos honestidad que la mucha suya. Haziale muy amable esta virtud sobre las demas que tenia. Era general en muchas gracias importantes para vn conuento, y prouechosas en la prouincia. Supo muy bien la lengua Mexicana, como quien auia nacido y crecido en esta tierra. Viuio algunos años entre Indios, siendoles muy prouechosa su doctrina, y obrando mucho su marauilloso exemplo. Fue prelado de algunas casas de lo Mexicano, guardando en la soledad de pueblos de Indios el rigor y ceremonias del conuento. Lleuaronle a Mexico por maestro de nouicios, porque se tenia experiencia del exẽplo y cordura con q̃ auia exercitado aquel oficio otras vezes. Su deuocion, compassion, pobreza y buen seso le dauan este lugar, que pide todas estas cosas. Predicaua en Mexico con suauidad y deuocion. Auia estudiado muy bien su Theolo-

Victoria huyendo.

Virginidad perpetua.

gia,

gia, y con todo eſſo ſe humilló a enſeñar algunas vezes Gramatica. Deſpues fue Vicario del conuento de Mexico, haziendo oficio de Suprior. En todas eſtas occupaciones daua muy buen exemplo, con afabilidad y cordura. Llegole preſto la vejez, y andaua muy enfermo del eſtomago; porque aunq̃ parece que los rigores de la Orden no ſon muy penoſos, ſi ſe miran vno a vno, hazen lançe de por junto, y acabaron preſto la vida a eſte bẽdito religioſo. La mayor aflicion de ſus enfermedades, era, por no darle lugar a proſeguir con el rigor de ſu profeſsion. Proſiguieron los trabajos de ſu delicado eſtomago, quebrando en vna graue enfermedad, donde el exemplo de honeſtidad lo fue de paciencia. Conformoſe muy de veras cón la voluntad de Dios, y llamandole con tierna deuocion, murio recebidos los Sacramentos: y trocole Dios el ſuelo fertil de ſu patria, por el cielo que lo es de todos.

F. Diego de Carrãça.

En ſanto Domingo de Mexico recibio tambien el abito el padre fray Diego de Carrança, auiendo gaſtado en el mundo caſi los treynta años de ſu vida. Fue muy obſeruante en lo eſſencial y ceremonial de ſu religion. Reſplandecia entre ſus virtudes la abſtinencia. Tenia extraordinarios ayunos, y rendia con la fuerça del eſpiritu la libertad de la carne. Mandaronle los prelados yr a la prouincia Zapoteca, y aprendio aquella lengua con curioſidad y cuydado: y no ſe contentò con ſaberla, ſino que aprẽdio la de los Chontales, predicando y confeſſando muchos años en ellas. Es la tierra de los Chontales muy deſabrida, y la lengua muy barbara: pero todas eſtas dificultades vencia la caridad, que allana montes. Viſitaua aquella tierra trabajoſa y aſpera, tan deſcuydado de ſu regalo, que ſe paſſauan algunas vezes muchos dias ſin comer mas de vnas pocas de tortillas y vn puñado de friſoles. Eſte bendito padre fue el primero que puſo a los Chontales en policia; porque como erã los mas barbaros en lenguaje, lo moſtrauan tambien en ſu trato. El fue el primero que aprendio la lengua Chontal, y a quien ſe deue la luz que huuo para que otros la ſupieſſen. Compuſo vna doctrina Chriſtiana en aquella lengua, y edificò yglefias en aquella tierra, donde todo eſto faltaua. Amauanle los Indios como a conquiſtador primero de aquel barbaro lenguaje, y haziaſe querer el buen religioſo, por el marauilloſo exemplo de virtud que ſiempre daua. No pudo con el la occupacion de entre Indios menoſcabar vn punto de ſu compoſicion religioſa. Era cruel con ſu cuerpo, por ſer piadoſo

Chõtales.

doſo para con las animas de ſus proximos. A trueque de proſeguir ſus viſitas y adminiſtracion de Sacramentos, no reparaua en tiempos, ni recelaua ſoles, ni ſe defendia de aguazeros: y al fin le huuo de ſalir todo a la cara, que ſe le comẽço a comer de vn genero de lepra muy aſqueroſa y ofenſiua. Dixeron los medicos, que las grandes frialdades del cuerpo auiã criado aquel humor venenoſo, exercitandoſe el calor natural en criarle, porque no hallaua en el eſtomago diſpoſicion para ſu natural exercicio. Auia paſſado muchas vezes a pie los rios de aquella tierra, que ſon grandes y muchos: y aunque ſe le mojaua la ropa, la dexaua luego enxugar en el cuerpo: y de aquellos brios, ſin cuydado de la ſalud, vino a agrauarle la enfermedad, atajandole los paſſos, ſin q̃ pudieſſe llegar a Oaxac, donde auia mas comodidad para curarſe. Solamente pudo llegar a Teoantepec, donde recibio los Sacramentos, eſperando deuotamente la muerte. Fue coſa notable, q̃ en vida daua la lepra mal olor y caſi inſufrible: y deſde el punto que el bienauẽturado padre eſpiró, ceſsò el mal olor, y ſe le puſo el roſtro tan blanco como ſi fuera vn fino alabaſtro. Cauſó eſto admiracion a los religioſos que alli ſe hallaron, y entendiendo ſer coſa del cielo, enterraron aquel cuerpo con la reuerencia q̃ ſi fuera de vn Santo canonizado. De eſta manera paga Dios a los que le ſiruen. Quiſo eſte bẽdito religioſo deſterraſſe por Dios de la conuerſacion de los hombres, y aprender lengua de barbaros: y quando le ſacò Dios de la vida mortal de los hombres, para ſignificar que le lleuaua entre Angeles, quiſo q̃ lo pareciеſſe ſu roſtro, que antes parecia de menos que hombre.

F. Mateò Galindo.

Celebrada coſa es en eſta tierra la buena fama del padre fray Matheo Galindo, con tanto conocimiento de ſu ſantidad, como agradecimiento a las buenas obras que el dia de oy eſtan viuas en la memoria de algunos que lo eſtan. De la prouincia de Caſtilla vino eſte bendito padre a la Nueua Eſpaña, donde conocida ſu virtud, començo a exercitarſe en aprender la lengua Mexicana, que le ſeñalò la obediencia. Supola muy bien, y ſiruio a Dios muchos años entre Indios. Entre ſus virtudes reſplandecio marauilloſamente vn don que Dios puſo en ſus manos, para ſanar de diuerſas enfermedades. Hazia vn vnguẽto de yeruas muy comunes y conocidas, mezclãdolas por ſus manos con vn poco de azeyte; y aplicauale a todas las enfermedades, aunque fueſſen contrarias, ſiguiendoſe ſiẽpre vn efecto de ſalud entera, que Dios

mila-

milagroſamente daua por la caridad y deuocion de ſu ſieruo. Hallauanſe algunas vezes muy al deſcubierto milagroſas curas, y el humilde frayle dezia que lo cauſaua la grãde eficacia del vnguento. La experiencia hizo deſengaño de lo que ſu verdadera humildad proponia: porque muchas vezes hizieron otras perſonas el meſmo vnguento, como el le hazia: y no era de mas efecto que ſino ſe aplicàra. No eſtaua ſu eficacia en la virtud de las yeruas, ſino en la del ſanto frayle, por quien Dios obraua. Conocioſe claramente ſer del cielo ſu medicina, y acudian a el con grãde deuocion enfermos de toda la tierra: y la ſalud con q̃ bolulan, predicaua el milagro, y embiaua mas enfermos. Viuio algunos años en el pueblo de Cuitlauac, y era coſa marauilloſa ver los muchos enfermos que le traían por tierra y por agua, de toda la comarca de Mexico y Xuchimilco, y demas diſtantes lugares: y para todos eſtaua cerca la ſalud. En eſta tierra le auia trocado la fama ſu propio nombre, y le llamauã el frayle Santo, que ſana de todas las enfermedades. Para moſtrar Dios a la clara lo mucho que podia con el eſte ſu ſieruo, hizo muchas vezes por el, lo que ſe refiere milagroſamẽte auer concedido alguna vez por vn famoſo Profeta Eliſeo, o por vn gran Santo. Yuan a el algunas mugeres eſteriles, atribuyẽdo a enfermedad la cauſa de ſu afliccion; y pedianle las encomẽdaſſe a Dios, y alcançaſſe para ellas conſuelo. Coſa milagroſa. Dauales la meſma medicina cõ que curaua de todas enfermedades, y boluian ellas deſpues cõ ſus hijuelos, dãdo gracias a Dios por el beneficio recebido, y a ſu ſieruo por la interceſsion cõ ſu diuina Mageſtad. Enfermedades antiguas, males incurables, curas de cirugia, todo ſe rendia a las manos y medicina del bien auẽturado padre. Con la opinion grande q̃ tenia por eſtas curas, le oían ſus ſermones como a Sãto, y guardauan con grande rigor ſus cõſejos y doctrina. Fue frayle muy amado dẽtro y fuera de ſu Orden. Era grandemente caritatiuo y piadoſo, y la eminencia deſta virtud premiaua Dios deſde eſta vida, con las milagroſas curas que ſu piedad procuraua. En la peſtilencia grande de los Indios, confeſſandolos y curandolos, ſe le recrecio vna enfermedad, caſi como la comun de aquel año; y pueſto en Mexico, ſe diſpuſo deuotiſsimamẽte para recebir la muerte que conocidamente eſperaua: y le lleuò Dios a gozar de la ſalud ſin quiebra, y medicina de todos nros apetitos, que quedan ſatisfechos y colmados viendo a Dios, de cuya viſta no tiene que paſſar quien llega.

Eſterilidad curada.

Cap.

Cap. L I. De la vida del benerable padre F. Iuan de Alcaçar, y de ſu muerte.

EN el meſmo pueblo que nacio nueſtro glorioſo padre S. Domingo, quiſo Dios que naciesſe vn hijo ſuyo, que auia de procurar parecerſele con gran cuydado. En Caleruega nacio el P. F. Iuan de Alcaçar, y deſpues q̃ ſus padres le inſtruyeron deſde ſu niñez en toda virtud, y particularmente en la deuocion de la Reyna de los Angeles; vioſe huerfano ſin padre, y pareciole paſſar a las Indias, donde tenia vn tio, perſona principal y rica. Llegó a Mexico de diez y ſiete años, y conociendo el tio la buena inclinacion y virtud del moço, le dio eſtudio. Aprendio Latinidad en la vniuerſidad de Mexico en breue tiempo, con mucho aprouechamiento. Crecia tambien en la virtud, y en la deuocion grande que a la Virgen ſantiſsima tenia. Pareciole dexar las ocaſiones de mocedad y regalo de la vida ſeglar; y encomendando muchos dias a Dios por interceſsion de ſu Madre, le encaminaſſe el eſtado en que mas auia de ſeruirle, tuuo reſolucion de ſer frayle en ſanto Domingo de Mexico. Pidio humilmente el abito al Prior de Mexico, y dioſele. Hizo buen nouicio, humilde, compueſto y deuoto. Profeſſó, y en el exercicio de los eſtudios tuuo el aprouechamiento conforme a ſu buena habilidad. Fue buẽ Artiſta y Theologo. Sintio mucho regalo con el eſtudio de la ſagrada Eſcritura, y dauaſe mucho a ella. Ateſoraua para el pulpito, donde Dios le tenia guardadas ventajas. El tiẽpo que no eſtudiaua, gaſtaua en oracion y contemplacio, en que toda ſu vida fue continuo. Era riguroſo en la guarda de ſu profeſſion, y muy zeloſo de que ſe guardaſſen nueſtras ſagradas conſtituciones. Era muy honeſto, ſiendo deſde niño enemigo de palabras libres, y ſiempre muy eſquiuo con mugeres. Algunas vezes le notauan en eſto de demaſiado, pero no es demaſia huyr mucho del fuego que corre. Quando fue ſacerdote, començo a predicar, ſacando a luz los teſoros de ſus eſtudios. Predicaua con mucho eſpiritu, y guſto de los oyentes: ganando tanto nombre, que vino a ſer Predicador general de S. Domingo de Mexico, ſuccediẽdo en el oficio al famoſo padre F. Thomas del Roſario. Y no ſe acabó ſu talento en predicar a los Eſpañoles, porque el meſmo oficio exercitaua en la lengua Mexicana y Zapoteca, y en todas tres lenguas ſabia muy bien la propiedad y elegancia del lenguaje. No ha tenido eſta tierra mas vniuerſal predicador, ni que cõ mas vẽtajas en tres lenguas, aya exercitado ſu oficio. Autorizaua ſus palabras con la buena vida que

Predicador en tres lenguas.

hazia,y ganaua la voluntad a los Indios, con las entrañas de caridad que les moſtraua, deſuelandoſe por fauorecerlos en lo eſpiritual y temporal. Con ſer hõbre tan humilde, y conocer deſi que ninguna coſa hazia que mereciеſſe eſtima,dixo tratãdo deſta materia,vna vez al B.P.F.Domingo de la Anunciacion. No hallo en mi conciencia otra coſa que poner delante de Dios quando me llame a ſu juyzio,ſino eſte deſſeo q̃ he tenido por ſu gracia de trabajar algo con los Indios para q̃ le ſiruan. Deſſeaua grandemente q̃ todos los hõbres ſe ocupaſſen del todo en ſeruir a Dios. Viuia en ſu coraçon vn cuydado zeloſo de ſeruir a Dios con aduertencia,y q̃ fueſſe circunſtanciado lo que ſe hizieſſe en ſu ſeruicio. Era temeroſo de conciencia,y deſſeaua parecer ſiẽpre limpio en la preſencia de Dios. Preuenia y requeria con cuydado la limpieza de los altares,y todo lo que tocaua al culto diuino. Eſmerauaſe mucho en la deuocion de la Virgen ſantiſsima nueſtra Señora. Siendo Vicario de Atlacubaya fundò en aq̃lla caſa la cofradia del S.Roſario, y hizo vna imagen grãde de nr̃a Señora del Roſario, q̃ oy eſtà aſſentada en la caſa principal q̃ haze el retablo del altar mayor. Es la imagen muy deuota, y deſde Mexico(que ay vna legua)la ſuelen yr a viſitar perſonas en quiẽ viue la deuocion de la Virgẽ ſantiſsima,con la memoria deſte B. padre. Con ſer aquel pueblo de Indios,tiene caſi cien Eſpañoles; cuya deuocion ha ſuſtentado aq̃lla ſanta cofradia,con la cera y deuocion que tiene en Mexico. En ſus ſermones moſtraua el B. P. la deuociõ que a la Reyna de los Angeles tenia. Predicaua ſu Roſario y exhortaua a todos a que ſaludaſſen y ſiruieſſen a la ſoberana Emperatriz del cielo. Quãdo yua y venia a la Zapoteca por la obediencia de ſus Prelados, caminaua ſus ochenta leguas de yda, a pie,ſin comer carne,ni veſtir liẽço:y cõ todas eſtas trabajoſas circunſtãcias ſe boluia. Hizo ſiẽpre la Prouincia mucho caſo de ſu perſona. Fue Prelado muchas vezes,y ſiempre contra ſu volũtad. Deſſeaua ocuparſe en la predicacion ſin las obligaciones de Prelado, que cõ ſus eſcrupulos y mucho zelo,le gaſtauan mucho tiẽpo. Traxo licencia por eſta cauſa del reuerẽdiſsimo General de la Orden, para q̃ ningũ Prelado deſta Prouincia le pudieſſe obligar a acceptar prelacia. Por algun tiẽpo vſó deſte indulto,y poniẽdoledeſpues eſcrupulo algunos religioſos,le renunció y tornó a ſeruir como antes,añadiendo cuydados a cuydados,y ofreciẽdolos todos a Dios. Tenia tãta opiniõ de religioſo, que cõ ſer pequeño de cuerpo, y delicado de fayciones, le hallauan aſpecto graue y reuerencial. Sus penitẽcias y trabajos

le causaron, pocos años antes q̃ muriesse, vn peligroso fluxo de sangre, que algunas vezes le ponia en terminos de perder la vida. Por esta vrgente ocasion, comio, y vistio como enfermo, mas quexoso de la medicina que de la enfermedad. Andaua muy descolorido, y la falta de color le añadia nueua circunstancia de autoridad en el pulpito, y grauedad en su persona. Desta suerte viuio hasta el año de setenta y siete, que le hallò Vicario en el pueblo Atlacubaya, donde hizo sus postreras diligencias, confessando y administrando a los Indios, hasta q̃ de aquella ocasion se le recrecio vn tabardillo, que le obligó a venir a Mexico. Luego conocio el buẽ religioso q̃ le llamaua Dios, y le respondio cõ voluntad muy conforme, como siempre la auia tenido. Creció la enfermedad, y con ella la fama de su virtud. Vnos alabauan su santo zelo, otros el espiritu de su predicacion, muchos su grande honestidad, y algunos deponian por voz de sus confessores, que le sacaua Dios tan limpio y tan honesto de la vida, como en su niñez la auia começado. Pidio con deuocion los santos Sacramentos, y recebidos, lo quiso Dios sacar de trabajos, pagandole sus buenas obras. Al zeloso de su seruicio, llenó a donde todos le siruen: al honesto, puso entre los Angeles: al deuoto de la Virgen santissima, lleuò a su presencia: y al pobre obediente y obseruãte religioso, subio a la riqueza y gozo de su presencia. Todò lo trabajoso tuuo fin, y diole Dios lo glorioso, q̃ no le tendra.

Cap. LII. De tres religiosos que murieron en este tiempo, F. Diego de S. Domingo, F. Diego de Vejarano, y F. Iuan de Salazar.

AVnque la professionreligiosa haze hermanos a los que la siguen, tiene la cõformidad de intentos santos mas estrecho vinculo de aficion, con que se comunican en particular lenguage, los q̃ tratan el de la perfeccion. Vno de los grandes amigos que tuuo el P. F. Iuan de Alcaçar, fue el P. F. Diego de S. Domingo. Era hõbre muy callado, compuesto, deuoto, muy tierno en la oracion, y amigo de todas las cosas buenas, con viuos desseos de exercitarse siempre en las mejores. Era hombre muy espiritual, y tan amigo de Dios, que de ninguna otra cosa quisiera que los hombres lo fuessen. Auiale criado, o por mejor dezir, reformado en la perfeccion, el varõ santo F. Christoual de la Cruz. Amaualè, porque conocia y estimaua su grande virtud. En su Capitulo intermedio, el año de 1564 le instituyò maestro de nouicios de Mexico, por concurrir en hõbre tan auentajado, lo q̃ se requiere para enseñar

F. Diego de S. Domingo.

ñar a otros. Amauale tambien el buen maeſtro F. Pedro de Prauia, y le eſcogio por ſuprior ſuyo, para que le ayudaſſe a regir el conuento de Mexico. Queriale mucho el P. F. Iuan de Alcaçar; que todos eran hõbres muy de Dios: porque en eſte genero de cofradia, no entran los hombres dando limoſna para quedar aſſentados, ſino ſiendolo. Quando vino enfermo a Mexico el P. F. Iuã de Alcaçar, eſtaua bueno en el meſmo conuento el P. F. Diego de S. Domingo. Viſitaua al amigo enfermo, pidiendole fauor para quando ſe viеſſe con Dios. Al tiẽpo q̃ eſpiraua el dichoſo enfermo, eſtaua el P. F. Diego contẽplãdo, quã contẽta deuia de yr aq̃lla anima, por las muchas y buenas obras que auia hecho en eſta vida. Sobreuinole de repẽte vn grauiſsimo dolor de ſus pecados, y vn deſſeo de morirſe, auiendo purificado ſu conciencia, y ſaliendo de ocaſiõ de ofender mas a Dios. Siẽpre auia ſido frayle muy cõpueſto y gran religioſo. Nunca comio carne, ni vſo lienço, ni anduuo a caualio. De ſeys ſupueſtos que ſe eſcogieron en la Prouincia para yr a la Florida, fue vno eſte bendito padre; que por ſer quien era, hizo numero en la ſanta compañia que lleuaua. Con todo eſſo lloraua ſus pecados, como ſi nunca huuiera hecho penitencia en la religion, de los que cometio en el ſiglo. Fueſſe con aquellas lagrimas a ſu confeſſor, y dixole. Padre yo ſe q̃ me tẽgo d morir, y no ſe quãdo. Eſtoy muy triſte por la falta que nos haze el buẽ F. Iuan de Alcaçar. El era mi amigo, y eſtà ya cõ Dios: yo le rogue q̃ me ayudaſſe, y el mas agradecido fauor q̃ puede hazerme, ſeria pedir a Dios que me lleuaſſe preſto. Quierome preuenir, confeſſandome generalmẽte, para que Dios me halle diſpueſto quando fuere ſeruido. Con aquel feruor de eſpiritu era mas encendida ſu oracion, y mas profunda; ſus abſtinẽcias mayores, y ſus vigilias mas largas. Comẽço a examinar ſu conciencia, pidiendo a Dios memoria y dolor de ſus pecados. Gaſtò el bendito padre veynte dias en examinar ſu conciencia, y confeſſarſe muy a ſu guſto. En todos eſtos dias no ſe atreuio a dezir Miſſa, teniendoſe por indigno de llegar al altar, haſta auerſe confeſſado generalmẽte. No es eſto tanto de ponderar, dicho de qualquiera frayle: y es coſa notable para quien conocio a eſte bienauenturado. Era temeroſiſsimo de conciẽcia, compueſto y honeſto a marauilla: hablando, andando y comiendo, eſtaua en continua meditacion, aſsiſtiẽdo en la preſencia de Dios, y derramãdo muchas vezes lagrimas, que procedian de ſu ſentimiento interior: acotauaſe cada dia con vnas cadenillas de hierro, q̃ haſta oy guarda ſu confeſſor como de

ſanto:auiaſele hecho vna fiſtola en vna pierna, y traia continuo tormento y grande paciencia cõ ſu importunidad: con ſer tal, ſe tenia por indigno de dezir Miſſa todos eſtos veynte dias. Propio es de los que no tienen merecimiẽtos,arreuerſe: como de los que los tienen,encogerſe. Paſſados los veynte dias dixo Miſſa deuotiſsimamente, y luego le dio vna calẽtura,que le llenó a la enfermeria.Dixo al enfermero luego en entrando, que yua a morirſe,y aſsi fue. Creciò la enfermedad,y recibio los Sacramentos:y lleno de grandes eſperanças en la miſericordia de Dios,fue a gozarle en compañia de ſu amigo, y de los que en el cielo lo ſon deveras: no ſujetos a la mudança del tiempo,ſinotriunfando della en los gozos de la eternidad.

F. Diego Bejarano.

En ſanto Domingo de Mexico fue recebido al abito de la Orden F.Diego Bejarano,moço de poca edad y buen entendimiento.La gallardia de la ſangre nueua no daua por entonces mucho lugar a la grauedad y peſo q̃ nueſtra Religion enſeña.Los q̃ ſaben de gineta, no deſechan el potro por brioſo: fiando de ſu buena mano,dexarle bien empueſto y enfrenado.No eſtan deſpedidos de remedio los q̃ en la mocedad mueſtran alguna gallardia, q̃ ſuele andar con los primeros años. Algunos brios moſtrò en ſu noviciado F.Diego Bejarano, en coſas tan leues y de tã poca importancia,que en ſola la religion ſe pudiera reparar en ellas: porque como profeſſa perfeccion,qualquiera falta es grãde por pequeña q̃ ſea; y qualquiera deſcuydo reprehẽſible.Cayò en manos del S.F.Chriſtoual de la Cruz,y pudo tanto ſu ſantidad y prudẽcia, que puſo freno, aun en las niñerias;y eſpuelas en la carrera de la perfeccion.Habló vn dia aF.Diego Bejarano, proponiendole lo poco que grangeaua con ſus deſcuydos,y lo mucho q̃ perdia por tenerlos. Pudo tanto la eficacia del maeſtro,y el buẽ entendimiẽto del dicipulo;q̃ aſſentada la verdad en ſu coraçon,no la dexò haſta que le faltò la vida.De repente (como ſabe obrar la diuina gracia)quedó tal el cuydadoſo religioſo,que fue ſin cõparacion mayor ſu cuydado, que lo auia ſido ſu deſcuydo. Començo a guſtar del encerramiento de la celda, y pareciale tabernáculo de deſcãſo; y el tiempo q̃ eſtaua fuera della, tormento.Guardaua cõ recato ſu lẽgua,ſin dezir vna palabra ociosa; aunque alguno de propoſito le ofrecieſſe ocaſion, por ver ſi ſu mudança la hazia. Amaua la oracion, llorando el tiempo en que ſe le acauaua; y deſſeando gaſtar el de ſu vida en ella. Caſtigaua ſu cuerpo con rigoroſas diciplinas,largos ayunos y eſtrechas abſtinencias. Obedecia cõ contento, holgauaſe con la pobreza,

breza,y en palabras y penſamiẽtos era zeloſo defenſor de la caſtidad.Hizo admiracion en el cõuento tan repentina, tan grande y tan conſtante mudança. Eſtudio con cuydado, deſſeoſo de aprouecharſe,para ſer luego prouechoſo a otros.Ordenaronle de ſacerdote, haziendole ſu mucha virtud diſpueſto para aquella dignidad. Mandaronle yr a la Miſteca, y eſtudio con cuydado la lengua, con que ſalio muy bien: y aprouechò mucho a los Indios. Predicò y adminiſtrò Sacramentos muchos años con marauilloſo exemplo quedaua con ſu vida,y prouecho con ſu dotrina. Era grandemente compaſiuo, y laſtimauanle tanto los trabajos y miſerias de los Indios; que quando no podia darles remedio, daua lagrimas con tierno ſentimiento cõmo verdadero padre.Tuuo prelacias, en que moſtrò el caudal de ſu virtud, dando ſiempre buena cuenta de lo que ſele encargaua. El año de ſetenta y ſiete era Vicario de Oaxilotitlan, y como la peſtilencia grande de aquel año traía tan ocupados a los miniſtros; lo eſtuuo con ſus Indios el buen religioſo, adminiſtrandoles los ſacramentos,y regalandolos en ſu enfermedad, con hazerles lleuar a ſus caſas la comida, que era el mas importante regalo,en tiempo donde morian algunos de hãbre: porque no auia quien ſe acordaſſe dellos. Fue Dios ſeruido, de que tanto trato con los enfermos le cauſaſſe enfermedad graue, con algunos accidentes de los de la peſtilencia de los Indios, para que conſtaſſe que perdia la vida exercitando aquel Apoſtolico miniſterio. Lleuaronle los Indios a nueſtroe conuento de Oaxac,donde con mucha caridad y diligencia curan y regalan a todos los enfermos de aquella Prouincia.Puſieron cuydado en curarle,como le cauſaua el perderle. Era gran miniſtro entre Indios, buen exemplar, gran religioſo y famoſo en la Prouincia. Aplicaronle varias medicinas, y preualeciendo la dolencia, recibiolos Sacramentos, y con grande conocimiento de Dios y entereza de ſentidos,acabò la vida, dichoſamẽte. A eſte punto le traxò ſu aduertẽcia. Eſta mudança cauſó ſu buena conſideracion. Eſtos frutos ſacaua la buena mano del bendito padre F.Chriſtoual de la Cruz. Aduirtio el buen padre fray Diego Bejarano el buẽ regimen del freno religioſo, y las eſpuelas brioſas de nueſtra obligacion a la perfeccion:y cõ eſto corrio por el camino de los mandamientos y conſejos de Dios, haſta parar gozandole con tan glorioſa carrera, que ſe puede afirmar que noay mas que pedir, ni mas que dar.

Las buenas nueuas que llega-

uan

uan a Eſpaña del fruto que la predicacion del Euangelio hazia en eſta tierra, ſacaua de ſus caſas, no ſolamente a los moços q̃ podian aprender lengua, ſino a los bienauenturados viejos, que querian conſagrar a Dios ſus intentos cõ el reſto de la vida, viniendoſe a morir en las Indias. Entre otros vino el B.P. fray Iuan de Salazar, tan acompañado de buena religion, como de muchos años. Era hombre que en ſu prouincia de Caſtilla, auia medrado mucho en la deuocion y obſeruancia de ſus conſtituciones. Era muy humilde, gran obediente, de larga oracion, y ſobremanera temeroſo de conciencia. Tuuo guerra continua con grandes eſcrupulos q̃ le afligian, y algunas vezes con tanta importunidad y congoja, que de la fuerça y reſiſtencia que hazia, ſe le encendia el roſtro al venerable viejo, y parecia vna aſcua encendida. Grande es la fuerça de los afectos interiores, quãdo tan conocidamente ſalen al roſtro. Diſponiaſe cada dia con grande diligencia para dezir Miſſa, y deziala con grande deuocion. Quando llegò a las Indias, ſe puſo a eſtudiar la lengua Mexicana: pero no le dio lugar la mucha edad y falta de pronunciacion, a que ſalieſſe con ella: y aſsi le boluieron al conuẽto de Mexico, donde fue muy prouechoſo y exemplar haſta q̃ murio. Tenia piadoſiſsimas entrañas, y era el conſuelo de los afligidos. Auiale Dios dado particular gracia en pacificar diſcordias de ſus proximos. Deſſeaua ſaber neceſsidades, para remediarlas. Todos hallauan cabida en ſus caritatiuas entrañas. Confeſſaua en Mexico lo mejor de la ciudad, y tenia para eſte miniſterio particular don de Dios. Sus eſcrupulos parecia que no eran para mas de ſu exercicio, porque no era moleſto a los penitentes, ni pretendia ſacarlos del paſſo llano de ſu ſegura conciencia, por lleuarlos al congojoſo de ſus eſcrupulos. Seguia con cuydado el coro, y fin las horas de cõmunidad tenia otras particulares, donde regalaua ſu alma con Dios en la oracion deuota. Exercitò Dios ſu paciencia con vna enfermedad peligroſa, que algunas vezes le ponia en nieſgo de perder la vida. Teniale tan deshecho los trabajos de la Orden, que aun las tripas no ſe podian ſuſtentar en ſu lugar natural, y algunas vezes le perdian, cauſando mucho peligro el hazerlas entrar a ſu concierto. Fue mayor la enfermedad cada dia, y el bendito viejo moſtraua marauillоſa paciencia, edificando con ſu ſufrimiento a todos. Quiſole Dios deſpues de algunos años deſte trabajo, dar deſcanſo; y embiole otra enfermedad aguda que le acabaſſe la vida. Recibio el buen

F. Iuan de Salazar.

viejo la enfermedad, como regalo de Dios. Estauase en la cama muy regozijadò y cõtento, hablãdo cosas de Dios, como las obraua siempre. Dixerole los Medicos que estaua cerca su muerte, y recibio los Sacramentos con deuocion y atencion. Hizieron señal en el conuento, para que los religiosos acudiessen a hazer la recomendacion de su anima y despedirle desta vida: y quando entraron en su celda, le hallaron con rostro alegre, sin muestras de estar tan de camino para la otra vida. Dixeronle la Letania y recomendacion, respondiendo siempre el bendito padre, con tanto sossiego como sino fuera el el contenido. Acabose aquella deuota ceremonia, y pareciendoles a los religiosos, que no estaua tan al cabo, le dexaron y se boluieron a su recogimiento. Despues de gran rato le parecio al frayle q̃ con el estaua, que ya se moria; y se dispuso a tocar las tablas con priessa, para q̃ acudiesse el conuento. Llamole el santo viejo, diziendo. Esperaos hijo, que no es tiempo de hazer essa señal, y quando lo sea os auisarè yo. Passaronse dos horas, en que el deuotissimo padre tuuo regalados coloquios con Dios, y pidio fauor con gran ternura a la Reyna de los Angeles, a quien siempre auia sido muy deuoto. Passado este tiempo dixo al religioso que le seruia. Hermano ya es tiempo de tocar las tablas. Hizolo assi el religioso, y acudio el conuento. El bendito padre le recibio con la alegria que siempre. Con el sossiego y descuydo que pudiera cerrar los ojos para dormir vn rato, los cerró para dormir el sueño de la muerte, quedando su rostro con tan alegres muestras, como las que queria Dios que lo fuessen del gozo de su anima. Pagole Dios sus penitencias y trabajos con descanso. La nauegacion en sus postreros años quedò premiada con el puerto de la patria. Su cuydado en confessar y ganar almas puso la suya en la ganancia de los bienes eternos: donde no ay riesgo de perdida como en los temporales. Sintio la ciudad su falta, como estimaua su vida. Amauanle los religiosos y seglares, como sus buenas entrañas merecian. Quedaron todos con memoria y estima de su santidad, y el con el premio. Acabaronse sus escrupulos y congojas, y diole Dios vida quieta con possession eterna de su vista en el cielo.

Conocimiento de su hora.

Cap. LIII. De la vida del venerable padre fray Iuan Treuino, que aprouechò despues de religioso, medrando en toda virtud, particularmente en la pobreza.

FRray Iuan Treuino, vino a la Orden siendo ya hombre de

muchos

muchos años, y aprouechò tãto en pocos, como si en ella huuiera gastado los muchos. Vino de España con cargazon de muchas mercaderias, q̃ le auian dado muchos cuydados en la mar y en la tierra. Era hombre reposado y de assentado entendimiento. Abrio le Dios los ojos, y hechò de ver la vileza q̃ a costa de muchos cuydados, vende por ganãcia el mũdo: y determinose de dexarlo todo, por ganar a Dios. Pidiò el abito en S. Domingo de Mexico, y mostrose hombre en tomar a pechos la religion. Abraçò muy de veras la humildad: y sobre tan seguro suelo leuantò la gracia de Dios hermosissimo edificio de virtudes. Enseñole el gran maestro F. Christoual de la Cruz, que a la sazon era maestro de nouicios. Conocio el buen talento del nouicio, y puso muy a su cuydado dexarle buen maestro. Como conocen los buenos ginetes la propiedad de vn cauallo, y descubren si ha de ser leal, o ha de tener siniestros; si es para carrera, para camino, o para lanças: assi los prudentes maestros de nouicios descubren el talento de los que crian, y fauorecen la buena inclinacion, para que salgan mas auentajadas las obras. Conocio el santo fray Christoual que tenia fray Iuan Treuino prudencia y deuocion para criar nouicios, y siempre le fue enseñando lo que este oficio pide, con ventajas. Enseñole verdadera humildad, guardandola el en sus obras, y meditandola el atento discipulo. Fundole en el amor de la oracion y contemplacion, desarraygando de su memoria todos los cuydados del siglo. Quedó en breue tiempo el buen religioso muy aprouechado. Tenia gran presteza en obedecer, regalo en ser pobre, perseuerancia en orar, y rigor en castigar su cuerpo. Tenia don de lagrimas, y derramaualas con tanta abundancia, que mostrauan salir con fuerça de gracia, sobrepujando la de naturaleza. Algunas noches le succedio passarlas enteras assistiendo delante del santissimo Sacramento en oracion, y diciplina, sin quererse rendir al sueño, que como mensagero de naturaleza, suele ser importuno. De ordinario velaua desde las doze de la noche hasta que amanecia, porque acabados los maytines gastaua el resto de la noche en orar y diciplinarse. Fue gran seguidor de la comunidad. No faltaua del coro de dia ni de noche. Quando su mucho cansancio le affligia, no mudaua la oracion; sino trocaua los puestos: estando vnas vezes en pie, otras prostrado, y otras de rodillas. Algunas vezes se sentaua, muy poco antes q̃ tañessen a Prima, y dormia algun tanto para poder mejor acudir al coro el resto del dia. Sẽtia grandemẽte

Discernir naturales

su

su descuydada vida seglar, y daua muchas gracias a Dios por que le auia traydo a la Religion. Era muy honesto, con tanto cuydado de desechar pensamientos, q̃ sin ponerse con ellos a razones, conocia las q̃ ay para dexarlos cõ la palabra en la boca, y oluidarlos. Con este recato fue Dios seruido que en veynte y siete años q̃ fue frayle, nunca tuuo escrupulo de consentimiento, en cosa deshonesta, segun declararon los q̃ oyeron sus confessiones generales. Quando tocaua en esta materia, persuadia con tanto espiritu este recato, quanto el auia siempre tenido.

Fue señalada la pobreza que este B. padre guardò en la religion. Nunca vsò mas de vn abito, y para lauarle pedia otro prestado de la cõmunidad. Siempre calço alpargates, que son en esta tierra redes tupidas de algõdon, con poco abrigo. Era tan ageno de tener cosa curiosa en la celda, que ni aun tenia imagen, sino era de la mesma celda: ni tuuo diurno, sino fue de la communidad. A este punto llego su pobreza, q̃ con ser tan manual y necessario el diurno, nunca le quiso tener aplicado a vso, con licencia del Prelado, como es ordinario: sino que le tenia prestado con licencia, y quando se yua de vna casa, le dexaua en ella, esperando otro de communidad en la otra. Muchas cosas exemplares hizo este bendito padre, y algunas tienen mas grandeza, si se consideran; q̃ si por la relacion simple se perciben. Vn hombre tan oluidado de cosas de mundo, que las mas pegajosas del nunca hallarõ puerta en su imaginaciõ: vn hombre tan pobre, que ni aun queria tener por suyo vn diurno; de creer es, que todo era de Dios, y en el tenia todos sus pensamientos, y Dios le tenia ocupada toda la voluntad: pues no quedaua lugar para vn pequeño diurno, con ser cosa encaminada para alabar a Dios. Ordinaria cosa es aficionarse los religiosos a vn buen libro, y gustar de tenerle para seruir a Dios estudiando en el: y por esso es caso extraordinario, que llegasse la pobreza deste bendito padre a enagenarle, no solo de diurno curioso, sino aun del que no lo fuesse. Bien podia predicar amor de la pobreza, quien tan de veras la amaua: y mal pudiera otra cosa menos santa ocupar vn coraçõ dõde vn S. diurno no cabia. Con ser tã estraña esta pobreza, no era virtud sola en el varon perfecto. Resplãdecia entre muchas, porq̃ no hazia estado della sola para ser conocido. Algunas vezes engaña el demonio a los imprudentes, y atandolos a vna niñeria que hazen, se la hazen adorar por idolo, desestimando por ella la virtud de otros. Si el santo religioso murmurara d los q̃ tenian diurnos; ni fuera santo,

Singular pobreza.

ni

ni pobre. De tal manera lo era, que ni eſtimaua, ni aun hechaua de ver ſu pobreza: porque es propio de los que tienẽ poca virtud, andarla manoſeando y dandole bueltas; como niño quando alcança vn real. El teſoro del Euangelio, dixo Chriſto, que era teſoro eſcondido, y eſcondido en el campo. Son ladrones de nueſtras buenas obras los demonios, y eſtà muy a punto el eſpiritu de la vanagloria, para lleuar nueſtra moneda, que ſon las obras virtuoſas: y por eſſo las ha de eſconder la prudencia en el campo de la humildad. Los ojos de Dios deſcubren lo bueno, aunque eſtè eſcondido; y la plaça dõde nueſtra virtud ha de ſalir a viſtas, ha de ſer el lugar eſcondido, donde dize Chriſto nueſtro Redentor, que ſu Padre y nueſtro tiene pueſtos los ojos y tendida la viſta. Tu Padre, dize, que vee en el retrete eſcondido, te premiarà. A los ojos de Dios ſe acogia el buen hijo F. Iuan Treuino: delante de Dios obraua, huyendo ſiempre los ojos del mundo, que como inficionados, ſuelẽ ojear haziendo mal a lo bueno.

Teſoro eſcondido.

Cap. LIIII. De la ſingular prudencia y virtudes, por donde le hizieron maeſtro de nouicios en Mexico.

ADornó Dios al bendito P. F. Iuan Treuino de vna prudencia repoſada, con que guardando vn ſilencio graue hablaua muy a punto, quãdo importaua. En ſu conuerſacion era llano y afable, y en ſus obras ſe moſtraua muy entendido. Siempre andaua meditando coſas ſantas, digiriendolas cõ el fuego de ſu deuocion, y creciendo con ellas en el camindo de la virtud. Era muy deuoto de la Virgen ſantiſsima nueſtra Señora, y demas de rezar le ſu ſanto Roſario, le rezaua cada dia el oficio q̃ llamamos menor en la Ordẽ, aunq̃ la ſolemnidad de las fieſtas excuſaſſen al comũ la obligacion que ay de rezarle, quando no ſon ſolemnes, q̃ llamã dobles. Era eſtrecho guardador del ſilẽcio, y no hablaua ſino quã do la neceſsidad le conſtreñia: y entonces cõ breuedad religioſa. Haſta en el hablar de Dios era moderado. Dezia algunas vezes, q̃ como ſabia poco de Dios, no lo oſaua ſacar por la boca, por no perderlo todo. Dezia marauillo-ſamente en eſto: porque algunas vezes ſuele el alma de poco caudal, perderle al juego de la boca. El que habla de Dios, corre rieſgo de vanagloria y ſoberuia, y el poco fuego ſe le reſuelue en humo. Santo es hablar de Dios, pero hable el humilde preguntando; y calle ſintiendo. Hable el varõ perfecto enſeñando, y tẽga ſiempre apartado el coraçon del eſpiritu de vanidad: porque no ſe le ocupe todo de repẽte. El oydo (dezia eſte ſanto) ſiempre es mas ſeguro

Hablar de Dios.

que

que la palabra: y es mas facil depréder algo de Dios, q̃ enseñarlo. Con estas sentencias breues cõprehendia doctrinas largas. Siẽpre persuadia la guarda del silencio, en que nuestras sagradas cõstituciones tanto reparan con razon. El silencio es llaue de la religion, y particularmente se encarece en nuestra Orden de Predicadores: porque para saber hablar enseñando, es menester primero saber callar deprendiẽdo. En la casa de nouicios se nos enseña y persuade el silencio, todos los años que se espera el sacerdocio: y para que esta leccion aproueche enseñando a callar, es menester que se enseñe mas callando que hablando. Propio maestro era para esta virtud, el q̃ adornado de todas, ganaua grande estima de religion con los que mas la tenian. Estaua el buen F. Iuan Treuino tan matizado de varias virtudes, que como dechado vistoso podia y deuia andar en las manos de los que se criauan en la religion: para que por el concierto de las labores de su vida, labrassen las suyas. Entre todos los oficios que nuestra sagrada Ordẽ reparte, ninguno pide subjecto de mas circunstancias, que el del maestro de nouicios. Demas de la virtud, sin q̃ ningũ Prelado puede biẽ serlo, y demas de la prudencia q̃ en qualquiera gouierno es necessaria, pide este oficio cierto zelo santo, y vna prudencia circũspecta, rebuelta entre piedad de madre, y seueridad de juez: q̃ solamente puede declararla su exercicio. Muchos buenos Prouinciales, no son para maestros de nouicios: y otros hõbres que no son para tan largo gouierno, tienen particular gracia para criar nouicios. Cosa particular es, si queremos aduertir successos del famoso conuento de san Esteuan de Salamanca, dõde se ofrece mas a mano el exẽplo, que tambien corre por toda la Orden: y hallaremos que casi siempre los que han sido famosos maestros de nouicios, con auer sido eminentes en criar valerosos hijos, parecia que no eran para otras ocupaciones. Quiere Dios significarnos quã graue cosa es criar frayles en nuestra Orden pues parece que cria hombres para solo esto en ella. Bien es verdad que los hombres santos y cuerdos, nunca lo dexaron de ser, aunq̃ no fuessen maestros de nouicios: pero en esta ocupacion mostrauan su particular talento y caudal. Aqui mostró su ser el santo F. Gonçalo Luzero, primer maestro de nouicios que tuuo santo Domingo de Mexico, y crió los religiosissimos varones que fundaron la prouincia de Chiapa, y los muchos que enriquecieron la suya. Maestro de nouicios fue el varon Apostolico F. Pedro Delgado, y perseuerá oy sus santos consejos, y auisos de

Silencio en la Orden.

Oficio de maestro de nouicios.

su

ſu rara prudencia. Muchos años exercitó eſte oficio el ſanto fray Chriſtoual de la Cruz, cõ marauilloſo aprouechamiento de ſus hijos: y quando eſte bendito padre ſalio de caſa de Nouicios, le ſuccedio el padre fray Iuan Treuino, que ſin otra alabãça es eſta baſtante para eſtimar ſu ſantidad. Començó el buẽ maeſtro a obrar ſegun la fidelidad que a ſu oficio deuia. Toda vna Prouincia tiene librado ſu cuydado en el maeſtro de Nouicios, de quien haze confiança, para que admita frayles q̃ puedan acudir a la obligacion de ſu abito, y los crie como acudan a ella. No puede el Conuento eſtar enterado de la inclinacion y exercicios de vn nouicio, a quien no veè ſino en el Coro: y para que ſe pueda votar el recebirle, ó expelerle, eſtan todos eſperãdo lo que dize el Maeſtro de Nouicios, como quien le ha criado y tratado con particularidad: para ſegun ſu parecer darle. Demas deſta confiança, le queda la de la inſtruccion: que ſi fuere deſcuydada y negligente, ſale luego a la cara de toda la Prouincia. Para criar vn ſeñor ſu hijo, eſcoge Ayo cuydadoſo, virtuoſo, y Corteſano: y ſi tiene algun deſcuydo, redunda luego la quexa de todo el linage contra el Ayo. En nueſtra ſagrada Orden la vrbanidad y corteſia es guardar nueſtras ſagradas conſtituciones; y para eſto es la diligencia de los maeſtros de Nouicios, a cuyo cargo yra deſpues la falta, ſi la huuiere en los enſeñados. Bien quiſiera el bendito padre eſcuſarſe deſte cuydado, por conocer que le faltaua todo lo bueno, q̃ eſte oficio pide: pero mandaronle por obediencia que acceptaſſe, y el que la auia profeſſado la guardò. Acogioſe con toda humildad a los pies de Chriſto, pidiẽdole, que pues por ſu amor obedecia, le enſeñaſſe â ſer maeſtro: porque el conocia de ſi que aun no ſabia ſer dicipulo. Cõ el nueuo cuydado auiuò mas el de ſu vida exemplar, conſiderando que eſtaua a viſta de todos; y deſſeaua que ſe vieſſen coſas buenas que imitar, y ninguna mala, q̃ ſuele ſer la que mas preſto ſe aduierte, y con mas facilidad ſe imita. Propuſo en ſu coraçon y exercicios el orden q̃ auia guardado el ſanto fray Chriſtoual de la Cruz, y procuraua en todo imitarle. Muchos hombres ſe han perdido rigiendo, por no imitar lo bueno de ſus predeceſſores. Piẽſan algunos, que el buen gouierno de la Republica eſtà en traçar nueuo orden, y con eſto ſe pierdẽ del todo. El amor propio, hijo de la ſoberuia, perſuade a cada qual nueuas traças: y por no ſeguir el camino hollado, ſe deſpeñan en ſucceſſos de vituperable inprudẽcia. Seguia como humilde el buen F. Iuan Treuino el raſtro q̃ dexaua el ſanto F. Chriſtoual de la Cruz, y tuuo gouierno

Daño del q̃ gouierna.

acertado. Cõpuſoſe tanto el buen maeſtro de nouicios, q̃ para que todos cõpuſieſſen la viſta, la traía el ſiempre en el ſuelo. Su riſa era manſa, ſu pronunciacion humilde, ſu andar deſcuydado, y ſu rezar atento. Moſtrauaſe muy humilde, muy pobre, muy preſto en acudir a la voluntad de ſus mayores. Mirauanle todos como a vn Apoſtol, amauãle como a padre, y temianle como a maeſtro. Quando dezia alguna palabra, tenia tã ganada la aficion y atencion a ſus hijos; q̃ como la yua ſacando por la boca, ſe les yua a ellos aſentando en el coraçon. Tenia particular gracia de Dios para las platicas y exortaciones, que de quãdo en quando hazia a ſus hijos. Inflamauaſe con eſpiritu de Dios, y hablaua con grande ſeueridad y mageſtad. De ſu natural era benuolo y manſo, pero tenia vn aſpecto robuſto y feroz. Templauanſe eſtas dos coſas tan marauilloſamente, que deſſeauan todos el dia de la platica, por quedar en ella aficionados por la manſedũbre, y temeroſos por la ſeueridad. Perſuadia ſiẽpre a ſus hijos acudieſſen a Dios en todas ſus tribulaciones, encareciendo la importancia deſte tracto. Aunque ſea nueſtro empleo en penſamiẽtos, es grande nueſtra perdida, ſino es el tracto con el Cielo. Quãto hizieremos, dixeremos y penſaremos, ha de yr en demanda de Dios, cuyo tracto es muy ſeguro: y el del mundo peligroſo. Quãdo no tuuieremos que embiar a Dios ſino ſola la nao vazia de nueſtra voluntad, es la mercaduria q̃ mejor ſe vende a trueque de gracia. Tanto nos hinche Dios de ſus fauores, quãto lleuamos menos de nueſtra naturaleza. Perſuadia el buen maeſtro que ſe repreſentaſſen todos en la oraciõ con verdadero conocimiento de ſu pobreza, ponderando con el Rey Dauid, ſer muy grande, y q̃ con eſto quedauan ricos. Hablaua de experiencia el mercader diſcreto, que deſpues que dexò las mercadurias del mundo, y ſe recogio a tratar con Dios en la Religion: eſtaua hecho a repreſentar delante de Dios ſu pobreza de virtudes, y auia grangeado grande riqueza de gracia.

Capitulo. LV. Del cuydado marauilloſo con que el bendito padre criaua ſus Nouicios, y de vn caſo que le ſucedio con vn Religioſo afligido.

ERA para dar gracias a Dios, ver el cuydado y buen fructo que el diligente maeſtro de Nouicios tenia en ſu ocupacion. Perſuadia de ordinario a todos ſus religioſos, q̃ eſtuuieſſen enterados en q̃ la vida religioſa es Cruz, donde qualquiera regalo ſe ha de tener por eſtraño y ſoſpechoſo: y qualquier trabajo por muy conforme al eſtado. Encarecia la oracion y deuociõ: teniendola el cõ

grande

grande exemplo. Desde q̃ entrò en casa de Nouicios, tuuo en el Oratorio despues de maytines la oracion q̃ tenia en el Coro hasta el amanecer, mientras viuio en el conuento. Consolauase quãdo hallaua aprouechamiento en sus hijos, y afligiase quando tenian algun descuydo. Enseñauales a ser muy deuotos del santissimo Sacramento del Altar, como el lo era. Dezia q̃ para cõpungirse delante de Dios, considerassen su Real presencia en el santissimo Sacramento, y conociessen la cõfusion y verguença de la conciencia defectuosa delante de tal Señor. Era muy amigo de que todos los frayles anduuiessen juntos, assi en las cosas de trabajo como en las de regalo. Quando alguna fiesta yuan a parlar a la huerta, ninguno queria q̃ faltasse: y assistiendo el con todos, eran las platicas de edificacion, sin dar lugar a las ociosas. El fue tan recatado en hablar, q̃ nunca dezia palabra sin tener aprehẽdido buen fin a q̃ encaminarla. Quando visitaua los enfermos, alabaua la paciencia y se la persuadia. Era el primero en el Coro quando tenia salud: y si su falta le detenia en la celda, rezaua con grande deuociõ y atẽciõ sus horas, y algunas vezes las cãtaua, como el santo F. Gonçalo Luzero. Fue cuydadoso en la guarda de su rebaño, para q̃ nunca el demonio hallasse descuydado a quien pudiesse ofender. Alabaua la oracion comun, encomendándo a todos nunca la dexassen por la particular: ni tampoco se contentassen con la que se haze en comũ, pues tiene cada vno cosas que pedir en particular, y cõuiene hazer instancia perseuerando delante de Dios. Enseñaua a diuertir la vanagloria, con el cuydado q̃ Abraham oxeaua las aues quãdo hazia su sacrificio. En todas las cosas auisaua y enseñaua lo que mas conuenia, para que sus hijos fuessen perfectos. Comunicaua su gouierno y su mesma conciencia con el santo fray Christoual de la Cruz, a quiẽ siempre tuuo por maestro, aunq̃ el lo era. Subjetauase le como humilde, y aun en cosas pequeñas no queria guiarse por su resolucion, sin tener primero la del bendito padre. Esta comunicacion le augmentò su grande piedad y tierna compassion, q̃ para con todos tenia. Afligiale grandemente ver algũ Religioso desconsolado, y quisiera el por escusar la tentacion de algunos padecer muchos trabajos. Premiaua Dios su buen desseo, remediando y consolando a los afligidos, por quien el bendito padre oraua.

Succediole vna vez en el Oratorio de Mexico vn caso al proposito, digno de consideracion. Siempre se quedaua rezando en aquel deuoto Oratorio el buen viejo casi hasta q̃ amanecia. Alli se regalaua con Dios, penetraua

los Cielos, paſſaua Coros de Angeles, y ſe humillaua delante la infinidad de Dios, deſſeando conocer algo de ſu bondad inmenſa, y amarle con todas ſus fuerças. Cõſideraua el abiſmo de la eternidad, en cuyos gozos auia Dios eſtado ſin q̃ huuieſſen tenido principio, y cuyos regalos guardaua el meſmo Dios, para darlos para ſiempre a quien en la vida preſente le ſiruieſſe. Reconocia la infinita miſericordia, eſtimaua la inefable prouidencia, y proſtrauaſe con agimiẽto de gracias delante de la liberaliſsima largueza de la omnipotẽte mano de Dios. Confundiaſe por auer ofendido a Dios tan bueno, y aborrecia ſu vida paſſada. Deſcubria luego los teſoros de la Paſsion de Chriſto, y dando gracias a ſu padre por tan ſingular beneficio, bolaua con las alas de la Cruz haſta la gloria, y quedauaſe conſiderando ſus gozos, y eſperandolos por la gracia del Redemptor. Solicitaua la interceſsion de la Virgẽ ſantiſsima Maria, y deſcubria la eficacia de ſus ruegos, ſegun la grandeza de ſu merecimiento y dignidad. En eſtas coſas eſtaua el ſanto viejo regalandoſe, quando poco antes de las quatro de la mañana entrò en el meſmo Oratorio muy afligido vn frayle moço, tentado cõforme a la edad. Auiale combatido el demonio en ſu celda con memorias de regalos paſſados, y aunque auia procurado diuertirlas, perſeueraua cõ importunidad la ſugeſtion del eſpiritu deshoneſto. Entrò ſoſpirando, y arrodilloſe delante de Dios con ſollocos de grande ſentimiento, y começo a tomar vna diciplina, cõ animo de caſtigar la rebeldia del cuerpo. Dezia de quãdo en quando algunas palabras de aflicion; no recelando el dezir las con voz clara, por entender que eſtaua el Oratorio ſolo. El piadoſo padre fray Iuan Treuino quando vio al afligido hijo, dexô la dulçura de ſu contemplacion, y boluioſe muy de veras a rogar a Dios por aquel pobrezito tentado. Con que cuydado ſuele dexar ſu regalo vn Paſtor, quando a la ſombra de vn arbol ſaca la comidilla del çurron deſſeando remediar la hambre q̃ le fatigaua, ſi acaſo oye el balido de la oueja, y la vè correr huyẽdo del lobo, luego dà vozes, y lo dexa todo, porque no ſalga el lobo con ſu preſa. Perſeguia el demonio al Religioſo, y oîa el piadoſo paſtor ſus balidos, a que acudio, dando vozes a Dios contra el demonio, y dexando de proſeguir aquella regalada comida de ſu alma en el deſcanſo q̃ conſideraua del Cielo. Orãdo el ſanto viejo, vio el moço que ſe poſtraua por tierra, y entendiendo que aquella fuerça de humildad era contra la tentaciõ, aferuorò ſu peticion, pidiendo remedio para el religioſo. A poco rato le viò proſtar ſegunda vez, y entonces hizo grandiſsima in-

Exercicios deſpues de Maytines.

ſtancia

ſtancia con Dios, por parecerle que la hazia el demonio, afligiendo mas importunamente cõ la tentacion al Religioſo. Proſtroſe tercera vez, y dando luego gracias a Dios, ſe fue del Oratorio muy contento a ſu celda. Quãdo fue de dia, viniendo del Coro, llamò el buen maeſtro a ſu diciſpulo a la celda, y dixole. A que fuiſtes hijo deſpues de Maytines al Oratorio? que lagrimas fueron aquellas? quien os afligiò con tanta anguſtia? Eſpantoſe el Religioſo, eſtrañando que ſe ſupieſſe lo que el entendia le auia ſucedido a ſolas con Dios. Quedoſe callando, algo auergonçado; y tornò a dezir el buen padre. No temays (hijo mio) ni receleys dezirme todo lo que os ſucedio, porque quando fuiſtes al Oratorio, yo eſtaua en el, y ſintiendo vueſtra aflicion os encomende muy de veras a Dios, aunque ſoy gran pecador. Quando os vi proſtrar en el ſuelo, me parecio mas la congoxa, y arrezie mas la voz de mi eſpiritu para con Dios. Contadme (hijo) lo que os paſsó interiormente, pues lo dezis a vueſtro padre. Arraſaronſele los ojos de lagrimas al agradecido Religioſo, y reſpondió. Padre à mi me afligian los penſamientos torpes, y fuy con grande aflicion al Oratorio, pidiendo ſocorro a Dios. Llegò a tanto el atreuimiento del demonio, que me perſuadia dexaſſe oracion y Oratorio; y me fueſſe a la celda deſeſperado de conſeguir la paz que procuraua. A eſte tiempo me proſtre la primera vez, deſſeando echar rayzes ſi me fuera poſsible en aquel Oratorio, para no apartarme de aquel ſanto y deuoto Crucifixo. De alli à vn rato me pareciò que ſentia manifieſtamente el ſocorro del Cielo, y entõces me proſtre ſegũda vez, haziendo gracias a Dios y eſtimando y agradeciẽdo el ſocorro. La tercera vez me proſtre, agradeciendo la quietud con que ya me hallaua, tan lleno de cõſuelo, que ſu regalo era mayor que la afliccion paſſada. Conociendo el ſanto viejo los fauores del Cielo, eſtaua muy tierno y agradecido al ſocorro q̃ el buen Paſtor auia hecho a ſu afligida oueja, y dixole. Perſeuerad (hijo) en acudir a Dios quando os vieredes trabajado, porq̃ al fin es Padre, y nos haze mercedes a todos. Si recibe al hijo deſpues de prodigo, tãbien acudirà al que le pide fauor para no ſerlo. Nunca os deſmayen las tentaciones, porq̃ no ay victoria ſin batalla. Esforçaos con el buen padrino, que nos eſtá eſperando en la tela de la Cruz, para dar fauor a quiẽ ſe le pidiere; y entrẽded de mi, q̃ aunque ſoy indigno de hablar con Dios, q̃ le pedire ſiempre os tenga de ſu mano. Quedò el frayle conſoladiſsimo y animadiſsimo para rõper con todas las dificultades q̃ ſe le ofrecieſſen en

el camino de la virtud, eſperando de Dios el ſocorro que en aquella ocaſion auia experimentado. El buẽ maeſtro no le dixo mas de lo que importaua para animarle, pero noſotros bien podemos eſtimar la mucha ſantidad q̃ el bendito padre en eſta ocaſiõ moſtrò. Eſtaua velãdo en la oraciõ, quando los demas dormian. Era feruoroſo en ella con altas contemplaciones. Dexò eſte regalo, por acudir a la neceſsidad de ſu diciꝑulo: que fue ocaſion de las que deſeaua el Apoſtol, priuandoſe de ſu regalo con Chriſto, por acudir a ſus hermanos. Conocio el punto en que arreziaua la tentacion, y crecia el de ſu oracion entonces. Podia tanto con Dios, que quãdo el arreziaua la voz, acudia Dios con mas ſocorro. Muy a la voluntad de Dios anda el hombre, quando tan preſto acude Dios a la ſuya. Hizo deſpues la cauſa de Dios, deſpertando agradecimiento en el Religioſo: hizo la de padre, prometiendole ſocorro: y hizola de humilde, callando loq̃ auia de redundar en ſu alabãça. En eſta vida ſanta ſe ocupaua el ſanto F. Iuan Treuino, haziendo gente, q̃ deſpues la hizieſſe para el Cielo. Era muy continuo en la familiaridad con Dios, y por eſſo lo eran los fauores q̃ de ſu mano alcançaua. No era ſu coraçõ ſeco, q̃ deſaprouechaſſe el rocio del Cielo, y recibieſſe la diuina gracia en vano: antes crecia de virtud en virtud, mejorãdo ſiempre la medra de ſu eſpiritu; como la halla por experiencia, quien eſtiende la mano de ſu conſentimiento a la miſericordia de Dios, que la pide ofreciendo la de ſu gracia.

Varia virtud.

Capitulo. LVI. Del reſto de la vida del ſieruo de Dios fray Iuan Treuino, con vna grande mueſtra de ſu humildad: y de ſu dichoſa muerte.

CON el cuydado que conſeruan los Principes a los valeroſos Capitanes en la guerra, tenia nueſtra Prouincia al valeroſo fray Iuan Treuino en aquel pueſto de maeſtro de Nouicios, q̃ pide muchas fuerças de eſpiritu para la deuociõ, y de cuerpo para los trabajos. Siruio muchos años en aquel miniſterio, haſta que la continuaciõ, q̃ ſuele canar las piedras, hizo mella en la ſalud del bendito padre. Embiole el Prouincial a vn pueblo de Indios, para que ſe aliuiaſſe y recreaſſe, deſcuydandole del oficio de maeſtro de Nouicios, y poniendo otro en ſu lugar, y por no eſtar ocioſo el bendito padre, a quien ſu mucha ocupaciõ parecia poca, quiſo aprender la lengua de los Indios, para ſeruir a Dios entre ellos: y acordò eſte eſtudio tarde por ſus muchos años. Deſpues q̃ eſtuuo algunos meſes entre Indios, le boluieron otra vez al oficio de maeſtro de nouicios, porque ſe

hallaua ya con ſalud; y el Conuento mal ſin el. Boluio a ſu ſanto exercicio, haſta que de aquella vez cumplio veynte años de maeſtro de Nouicios. Como eſtaua cada dia mas canſado, y mas cargado de enfermedades y años, ſintio mas preſto eſta vez la falta de ſu ſalud; y fue forçoſo quitarle el oficio de maeſtro de Nouicios. Embiaronlo a Coyoacan, para que libre de cuydados cobraſſe ſalud. Eſtuuo algunos dias en aq̃l pueblo, teniendo ſiempre conſigo la voluntad de todo el Conuento de Mexico, que le deſſeaua para ſu honra y conſuelo. No le permitian ſus enfermedades, que boluieſſe a los cuydados de maeſtro de Nouicios; y dioſe orden en el Conuento, para que boluieſſe à el por Vicario: y aunque podia ſer mas que Prior, exercitaſſe por entonces el oficio de Suprior. Rehuſaualo el bendito padre, pero no tienen los hijos de obediencia talá quéra que los defienda della. Mandaronſelo, y vino a Mexico a exercitar ſu oficio. Siempre fue temeroſo de conciencia, y en eſte tiempo le crecieron los eſcrupulos. En las juntas y conſejos que ſe hallaua, ſiempre eſcogia la parte mas ſegura, llegandoſe a lo que fauorecia más el rigor de nueſtra obſeruancia y augmento de nueſtra Orden.

Tenia particular enſeñança, y daua ſingulares conſejos, muy propios para Sacerdotes del Cõuento: como lo auian ſido los paſſados, para hermanos de caſa de Nouicios. Aconſejaua muy de veras que ſe euitaſſe la familiaridad con mugeres, y que quando para ſeruicio de Dios conuinieſſe ver alguna, huuieſſe particular recato de modeſtia, y cuydado en moſtrar ſeueridad Religioſa. Con palabras y obras enſeñaua ſufrimiento y paciencia, para diſſimular por Chriſto nueſtro Señor qualquiera atreuimiento, que algun ſeglar tuuieſſe contra el Religioſo, que reprehendieſſe ſus culpas. Alguna vez le dixeron a ſus oydos algunos hombres perdidos, que era hypocrita y que ſabia poco: pagando con eſto el buen zelo con que reprehendia ſus juramentos y diſoles conuerſaciones. No es nueuo en el mundo blaſphemar contra la luz los dormidos, y contra la ſal los enfermos, que tienen depraũado el guſto: ni contra los varones ſantos, los peccadores reprehendidos. Encarecia grandemente a todos los Religioſos del Conuento, que nunca recibieſſen coſa alguna de perſona ſeglar: porque recebido el beneficio, ſe atajauan los brios de la libertad Euangelica. Eſte auiſo arguye bien el grande caudal de prudencia y experiencia que el bendito padre tenia. En tiempos de mas llaneza, quando ſe eſtimauan los miniſtros del Euangelio, recibia beneficio quien

le daua

le daua, y auia santa competencia en hazer limosnas, y luego oluidarlas: pero en los miserables nuestros, es poco lo bueno que se haze, y mucho lo que se repite. El mas seguro partido es oluidar a los del mundo, los que le dexaron a el, por ser quien es: y acordarse solamente de procurar la salud de las almas conforme a nuestra vocacion. Alabaua mucho a los Religiosos que estudiauan, ocupando el tiempo en lo que su abito pedia: y entristecia se grandemente, quando hallaua alguno gastando en alguna ociosidad el tiempo. Persuadia el desprecio de la alabança delos hombres, encareciendo el cuydado en merecerla. Hagamos lo que estamos obligados (dezia) y con esto no ay q̃ temer dichos de mundo. Dichosos nosotros, si quando obraremos bien, nos pagarē mal: porque es señal, de que se guarda el premio para el Cielo: y si desseamos honra encaminada para seruir a Dios, huyendo della la tēdremos. Los mesmos q̃ nos vieren huir de la honra, nos la daran por esto: teniendonos por humildes de Christo.

Sucediole vn caso en esta razon al bendito padre, donde sin pretender alabança, la consiguió marauillosa: dando muestras de humildad profunda. Encomendaronle vn Domingo de Quaresma, que predicasse en el Ospital del amor de Dios. Aunque era hombre de espiritu, y pudiera predicar como santo sin mucho estudio, con todo esso estudiò el buen viejo, y lleuaua bien preuenido y meditado su sermon. Predicó casi media hora marauillosamente, muy lleno de espiritu, y desseoso de que todos le tuuiessen para seruir a Dios. De repente le quitó Dios de la memoria todo lo que lleuaua en ella. Biē pudiera el bendito padre dezir otras cosas quando no le ocurrieran las estudiadas. Facil le huuiera sido hazer vn final, y escusar la flaca memoria, con que auia salido el sermon breue. Si dixera que no podia passar adelante, por estar indispuesto, dixera verdad: pues no estaua dispuesta la memoria, para dar lo que se le auia encomendado. Ninguna escusa destas quiso admitir el santo viejo, sino conocer su miseria, humillandose delante de Dios y de los hombres. Quando estauan todos atentos, esperandole, dixo. Señores mios, Dios ha permitido por mis grandes pecados, que se me aya oluidado el Sermon: y ha querido hazer tantos testigos de mi vileza y poquedad, porque yo no he sabido conocerla a solas, ni humillarme en su presencia. Con esto se baxo del pulpito, y quedò el auditorio mas edificado con su estraña humildad, que lo pudiera quedar con otro Sermon sin ella. Conocieron que pretendia solamente a Dios, y

Humildad grande.

dieronle

dieronle gracias, eſtimando la humildad de ſu ſieruo. Muchas vezes ſolia el repetir eſte caſo, cõ tan freſco ſentimiento de ſu vileza, como ſu crecida humildad ſe le ofrecia. Alcanço por ſus ſantos exercicios vna paz interior y regalo del alma, con que quiſo la diuina miſericordia darle en eſta vida, principios de lo que le eſperaua en la otra. Llegoſe el año de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, que fue año de peſtilencia con la mitad del paſſado. Moriaſe mucha gente, y auian muerto algunos frayles. Eſtaua el buen viejo con mucho ſentimiento, por ver los buenos que Dios ſe lleuaua, y como ſe quedaua el, ſiendo inutil en eſta vida. Pareciole que ſus muchos años le acercauan la muerte, y dixo vn dia a vn Religioſo, con quien ſolia confeſſarſe. Padre mio, á muchos lleua la muerte, y eſperandola yo infaliblemente, no ſè ſi ella vendra de ſobreſalto: y quiſiera eſperarla bien preuenido. Yo pedire licencia para que nos vamos a Atzcapuzalco, y me confeſſeys generalmente, para eſperar la voluntad de Dios. Hizoſe aſsi, y fueronſe a eſte pueblo, que és vna legua de Mexico: donde el buen viejo ſe confeſſó generalmente, deſpidiendoſe deſta vida. Acabada ſu confeſsion boluiò a Mexico, y en breue ſe le pegò la peſtilencia, y adoleció de muerte. Recibio con grande gozo los Sacramentos, y con ſer la enfermedad penoſa, eſtaua el bienauenturado con vn roſtro lleno de paz y alegria. Entendioſe que Dios le auia dado prendas de ſu ſaluacion, dos dias antes que murieſſe: porque eſtando con fray Iuan Arias, a quien el ſieruo de Dios auia dado el habito ſiendo maeſtro de Nouicios, y le ſeruia en aquella enfermedad, dixo. Es tan grande el regozijo que mi alma ſiente, que ſi los frayles no me huuieran de tener por loco, anduuiera todo el Conuento dando vozes, para ſignificar mi extraordinario contento. No dixera eſtas palabras vn hombre tan callado y prudente, ſino le mouieran prendas de gozos eternos, a perder ſu paſſo hablando en eſta materia, el que en otras de menos importancia ſupó callar tãto. Acercauaſele ſu hora, y tocadas las tablas y junto el Conuento, moſtraua vn roſtro lleno de regozijo, que parecia reueſtido de reſplandores del Cielo. Dixeron el ficio de la recomendacion, con la deuocion que ſe deuia a tan buen hermano, y a tan principal padre. Eſtando todos atentos, alçò los ojos y las manos al Cielo, y dixo. Bendito el Religioſo, que quando llega a eſte punto, ha guardado bien ſu Regla y Conſtituciones. Deſde a poco eſpacio eſpirò, y ſe le lleuo el Señor de la viña, a darle auentajado premio, porque aunque le llamò tarde, *Nota*

merecio

merecio el feruor de ſus trabajos lo q̃ en otros el curſo del tiempo: cercò la viña religioſa con las eſpinas de mortificacion y penitẽcia: podò las demaſias, ahorrando aun las palabras ocioſas: fortaleciò las plãtas tiernas cõ el abrigo de la Cruz de Chriſto, q̃ es el rodrigon de nr̃a firmeza: hollaua cõ humildad los meſmos fructos de ſus buenas obras, haſta q̃ le quiſo lleuar el eſpoſo de las almas al retrete de ſu caridad biẽ ordenada: donde abſortos los hombres en el amor de Dios, ſatisfazen las anſias de ſu volũtad y entedimiẽto: quedãdo cõ la poſſeſsiõ de Dios, ẽcogidas las puertas al deſſeo.

Cap. LVII. De la vida de F. Iuan de la Magdalena ó de Eſtrada, y de F. Garçia de Toledo, hijos de ſanto Domingo de Mexico.

SIEMPRE q̃ la Orden de Predicadores, ſe fundaua en alguna Prouincia, parece q̃ queria Dios hõrar ſus principios, trayẽdo al abito de lo mas honrado de aquella tierra. El ſanto fundador fue de lo mas iluſtre de la Chriſtiandad, y ſe vino a ſu orden fray Mãnes, ſu hermano carnal q̃ fue de ygual nobleza. En Francia vinieron los dos hermanos Pedro y Thomas Silano ò Çeloni, principaliſsimos caualleros que dieron ſu propia caſa, y fue la primera de la Orden. En Bolonia dio el abito F. Reginaldo dentro de ſeys meſes a mas de cien perſonas ſeñaladiſsimas en ſangre ó en letras, como fueron el maeſtro F. Claro, el maeſtro Moneta, y otros q̃ ſe refieren en la hiſtoria general. Llego eſte fauor a traer a la Ordẽ hijos de Reyes, como lo fue fray Garçia hijo del Rey de Nauarra. En eſta Prouincia no ay Reyes, ni titulados: pero tambien en ella quiſo Dios que recibieſſen el abito los q̃ venian a Indias de lo bueno de Eſpaña. Vn hijo del Conde de Oropeſa q̃ es Grande en Caſtilla, y otro el Gouernador de Mexico, recibieron el abito el año de .1535.

Fray Iuan de Eſtrada fue hijo de Iuan Alõſo de Eſtrada predeceſſor del Virrey D. Antonio de Mẽdoça. No tuuo titulo de Virrey, aunq̃ tuuo mas facultad q̃ los Virreyes q̃ le ſuccedierõ, porque encomẽdaua pueblos y daua rentas: y ſolo a ſu immediato ſucceſſor le alcãço parte deſto. El moço ſe crió ſiẽpre aficionado a la Ordẽ de Predicadores, como lo ha ſido ſiẽpre toda ſu caſa. Guſtaua de las ceremonias de la religiõ, y meditaualas, y cõferialas en ſu caſa, cõ aficiõ y regalo. Como ſuele el demonio yr dãdo prẽdas y peruirtiẽdo volũtades, aſsi ſuele Dios yrlas ganãdo para ſu ſeruicio, con la buena inclinaciõ y cõ el guſto de las coſas ſantas. El niño era cõpueſto y graue, con ſingular piedad y aficiõ para las coſas d̃ Dios. Toda eſta es herẽcia de ſu linage. En ſu caſa le enſeñauan la compoſicion

y vir-

y virtud que en el conuento, veía en exemplos viuos, y con tã buena leccion y tan viua repeticion, aprouechaua. Quedose estudiando en Ciudadreal quando su padre fue a Mexico, y en aquel Cõuento de nra Orden le parecia q̃ hallaua la casa de su padre. Traxerõle despues a las Indias y puesto en Mexico, frequentaua nuestro Cõuento como el de Ciudadreal. Cobrole aficiõ el bendito fundador F. Domingo de Betanços, y viendo sus buenas partes desseò verle frayle, para q̃ sobre tã buen oro asentasse el esmalte, sobre la naturaleza la gra, y sobre tã buen suelo el Cielo. Dentro de pocos dias salio el estudiãte a la parada, y le pidio el abito en el cõuẽto de Tepetlaoztoc. Quãdo en su casa le echaron menos y su madre tuuo noticia del caso, hizole grãde cõtradicion y resistencia, y al fin no le dieron el abito. El cuerdo moço fiando de la Christiandad y buen seso de su madre q̃ la cõuencerian razones, se vino a ella y se las propuso y la conuencio. Boluio por el abito con bendicion de su madre y recibiole de mano de aq̃l santo fundador de la Prouincia. Quedó muy contento con el abito humilde y pobre, porque aun desde aquellos tiernos años conocia los lazos de la vida seglar, y el seguro con que los huye la humildad q̃ se professa en la Religiõ. Fue muy deuoto, y en particular de la Reyna de los Angeles, y de su santo Rosario. Quãto mas cosas de virtud conocia en el su sãto maestro, tãto mas le amaua. Tratole como a hijo regalado, y no se cõtentò cõ enseñarle el estraño rigor de la casa de nouicios de Mexico, sino q̃ le lleuó a la recolecta de Tepetlaoztoc. Quando el santo F. Domingo vino de Roma, traxo licẽcia para q̃ en aq̃lla casa pudiessen viuir de toda la Prouincia los que quisiessen mas particular estrechura: porque en ella les parecia poco el rigor ordinario de nras constituciones, y no querian pecado, sino solamente yeruas cozidas, y el regalo de los enfermos eran vnos hueuos. Teniã particulares horas de oracion, y meditacion, sin las cõmunes q̃ nra cõstitucion dispone. Con ser esta vida para hõbres de muchas fuerças, quiso lleuar a ella al delicado nouicio el padre F. Domingo de Betãços. Diez meses estuuo en aq̃lla soledad donde Dios le hablaua al coraçon, y bolaua en aprouechamiento. La casa era muy occasionada, el maestro estaua delas puertas adentro, los brios de los principios son siẽpre grandes, y todas estas cosas grãgearõ en breue tal medra del principiãte q̃ ya parecia viejo en su aprouechamiẽto. A los diez meses le traxerõ a professar a Mexcico, y en los dos q̃ alli estuuo, luziò la enseñãça de Tepetlaoztoc. Como se diuiertẽ los maestros cõ muchos discipulos, y se acude cõ mas cuydado a menos y cõ

Recolecta en Tepetlaoztoc.

mayor a vno ſolo; aſsi ſe le parecio al vnico dicipulo del padre F. Domingo de Betãços ſu ſingular eſtudio. Profeſsò cõ grãde cõteto y llamoſe F. Iuã de la Magdalena, eſcogiendo el nõbre deſta ſanta a quiẽ eſtá dedicada la caſa de Tepetlaoztoc dõde ſe criò. Eſtãdoen caſa de Nouicios hizo vna coſa, q̃ por la primera q̃ ſe hizo en eſta tierra baſtaua para darle memoria, quando el autor no la tuuiera como la tiene ganada por auer ſido quien fue. El primer libro qne en eſte nueuo mundo ſe eſcriuio, y la primera coſa en q̃ ſe exercitò la emprẽta en eſta tierra fue obra ſuya. Dauaſeles a los nouicios vn libro de S. Iuan Climaco, y como no los auia en romãce mandarõle q̃ lo traduxeſſe de Latin. Hizolo aſsi cõ preſteza, y elegãcia, por ſer muy buen Latino y Romanciſta, y fue ſu libro el primero que ſe imprimio por Iuan Pablos, primer impreſſor que a eſta tierra vino. Bien ſe mueſtra la deuociõ de ſanto Domingo de Mexico, en q̃ vn hijo ſuyo aya ſido el primero q̃ en eſte mundo nueuo imprimieſſe, y coſa tan deuota como la eſcalera ſpũal de S. Iuã Climaco. Proſiguiò F. Iuã de la Madalena en ſu aprouechamiẽto, ſiẽdo en todo muy obſeruãte de ſu profeſsiõ. Eſtudio las artes y Teologia y ſalio letrado. Predicaua cõ deuociõ, y viuio cõ grã exẽplo. Tenia vna cõpoſicion y mageſtad religioſa, q̃ prouocaua a reuerencia. La humildad de ſu vida declaraua que la grauedad era ſin cuydado, y por eſſo ſe eſtimaua mas. Eſtudio la lẽgua Mexicana y adminiſtró los Sacramentos en ella. Fue Vicario de Coyoacan y de otras caſas de la Prouincia. Deſſeaua ſiempre eſtrechar ſus penitencias, y viuir con mayor rigor. No ſe cõtentaua con ayunar caſi todo el año, y nunca comer carne, ni veſtir lienço, y andar ſiempre a pie, ſino q̃ deſſeaua hazer mas. Auiaſe ya deshecho por juſtas razones la Recolecta de Tepetlaoztoc, y como no hallaua en eſta tierra la ſoledad q̃ deſſeaua para ſu contẽplacion, determinò de irſe a Eſpaña para morir en el Conuẽto de ſanta Catherina de la Vera. Al fin ſe fue y viuio algunos años en Madrid, dõde le canſó la mucha honra q̃ le hazian, y paſsó à ſanta Catherina de la Vera, dõde viuio lleno de pobreza y de abſtinencias, cõ profunda oracion y meditacion. Los muchos rigores con q̃ ſe trataua, le hizieron enfermo: ſin q̃ la interceſsiõ dela enfermedad baſtaſſe para q̃ ſe trataſſe mejor. Su hermano Luis Alfonſo de Eſtrada ſeñor de la villa de Picon, le importunò q̃ vinieſſe a Ciudadreal, y la fuerça de los achaques le hizieron condeſcẽder cõ ſu peticiõ. No era vida la ſuya para tener ſalud. Lleuole ſu hermano a Picõ, dõde le curò de ſus enfermedades, pero como erã arrayagadas en las penitẽcias, aunque el

Primer libro q̃ ſe imprimio en las Indias.

buen

buen religioſo ſe auia criado, hu uieranle de acabar la vida. Murio como vn Santo, lleuando el precioſo auio de los ſantos Sacramentos. Los religioſos de Santo Domingo de Ciudadreal fueron por el cuerpo, y le traxeron muy honradamẽte, dandole ſepultura con grande ſolemnidad el año de. 1579.

Quando ſe yua deſta tierra, le importunaron ſus deudos, que ſe quedaſſe por ſu reſpecto, y el les prometio de ſerles mejor pariente deſde ſu recogimiento y deſde el cielo, q̃ deſde Mexico. Ha ſido tal el cumplimiento de eſta palabra, que no permite ſilencio. Dios ha tratado ſiempre a ſus pariẽtes como a ſieruos ſuyos: ha los regalado con grandes trabajos, enfermedades, muertes, perſecuciones, grãde menoſcabo de bienes tẽporales, y augmento de virtud. Eſtan viuos, y por eſſo no dire lo que pudiera: ſon deuotos de nueſtra Orden, y no quiero parecer parte. Muerta es doña Beatriz de Eſtrada ſu hermana, cuya virtud, recogimiento, oracion, limoſnas, valor en coſas de hõra y de ſantidad auiã meneſter particular hiſtoria. Toda eſta tierra la tuuo por ſanta en vida y en muerte. El año de 1589. murio tambiẽ vn ſobrino deſte padre, a cuyo enterramiẽto yo me hallè y prediquè dia de los Innocentes, forçado del miſterio del dia en q̃ Dios ſe quiſo lleuar vn innocente voluntario, y grandiſsimo ſieruo ſuyo. Llamauaſe don Fernando de Bocanegra, y ſiẽdo el Mayorazgo, dexõ los pueblos y las minas, y las eſtancias, y eſcogio el abito clerical por no tener ſalud para recebir el de Sãto Domingo. Auia mas de dos años que Dios le auia llamado de la pulicia, diſcreciõ, galas, cauallos, y entretenimientos de ſu edad y nobleza, a vn grãdiſsimo deſprecio del mũdo y de ſus coſas, cõ tanto extremo, que para ſolas las de Dios y los grados de la vida eſpiritual, en que eſtaua muy aprouechado, tenia lengua y entẽdimieno. En tratandole de otra coſa no la oía, y tenia cõ ſu diſcrecion vn deſcuydo voluntario, que moſtraua bien a la clara ſu volũtad y cuydado en las coſas d la perfecciõ. Quiſole Dios lleuar ſeñalado cõ el caracter del Sacramento de la Orden, y eſte año ſe fue a ordenar de Epiſtola a la ciudad de los Angeles, donde auiendola recebido la viſpera de Nauidad, murio el dia de los Innocẽtes de vn catarro que acudia con dolor de coſtado. A nueſtro conuento le traxeron, y el abito que no le permitio ſu enfermedad, le dio ſu muerte. En nueſtro abito le enterraro̅ al pie del Altar mayor, eſtimandole como a noble, y reuerenciandole como a tenido por ſanto. Enternecioſe toda la ciudad viẽdo a vn moço iluſtre,

a quien Dios llamó en los brios de los veynte años, y le comunicò grande medra en la vida eſpiritual, y le ſeñalò con Orden ſacro, y le lleuò a morir fuera de la caſa de ſus padres, cõ vna muerte tan acelerada, dandole cõ todo eſto grande merecimiento para lleuarle a grande premio. Eſtos fueron los fructos con q̃ prometio ayudar a ſus deudos el P. fray Iuã de la Magdalena. El dexò el mũdo y la caſa de ſus padres por Dios, y Dios por ſu interceſsion dauà gra a ſus deudos, para q̃ aũq̃ eſtuuieſſen enel mũdo, viuieſſen como ſi eſtuuierá fuera del, y dexaſſen rentas, regalos, edad, y todo lo q̃ no es Dios, por el. Como ay linages donde ſon todos muſicos, o cantores, aſsi los ay donde nacen con particular inclinacion a las coſas de virtud. Deſte buen genero era el P. fray Iuan de la Magdalena, y le aprouechô. Trocô bienes de tierra por los del cielo: deſſeò recogerſe a cõtemplar, y hale premiado Dios cõ ſu viſta, dandole quãto puede apetecer el deſſeo: pues vee a Dios, que no ay mas que deſſear.

F. Garcia de Toledo

Fray Garcia de Toledo vino con el Virrey don Antonio de Mendoça el año. 1535. A pocos dias q̃ eſtuuo en Mexico, y conocio la riqueza, fertilidad, abundancia y regalo de la tierra, todo eſto q̃ pudiera diſtraer a otro, le recogio a el en la religion. Cõſiderò q̃ todo lo tẽporal ſe acaba, y para tratar de lo eterno recibio el abito en S. Domingo de Mexico. El Virrey le fue a ver con ſentimiento de q̃ no le huuieſſe dado cuenta de ſus intẽtos, y receloſo de q̃ ſu fraylia huuieſſe ſido deſpecho, por no auerle ocupado conforme a ſu calidad: y el nouicio le reſpondio, q̃ ſolo Dios le auia mouido. Deſpues q̃ eſtuuo algunos años en Mexico, ſe vino a Eſpaña a inſtancia de ſus deudos. Quando nombraro por Virrey del Piru a don Franciſco de Toledo, ſu primohermano, inſtò mucho el electo por lleuarſe conſigo al primo; q̃ demas de ſer hombre prudente, ſabia de coſas de Indias, y le ſeria de importancia. Hizo eſte viaje el religioſo, entendiendo q̃ ſeruia en el a Dios. Nunca el Virrey ſiguio ſu conſejo, q̃ erraſſe. Eſtimaron los frayles de aq̃lla prouincia ſu buẽ ſeſo y religion, y eligieronle por Prouincial. Eſtaua muy enfermo de la gota, y con no poder andar, gouerno la prouincia marauilloſamente. Las actas y ordenaciones de ſu Capitulo fueron tales, q̃ han ſeruido de modelo para ſus ſucceſſores, que ſiempre ſiguen tan acertada huella y gouierno. En toda ſu enfermedad nunca dexò de dezir Miſſa: porq̃ aunque le aquexaua la gota algunas vezes tan riguroſamẽte, que otros le veſtiã, porq̃ el no podia: cõ todo eſſo ſe esforçaua, y aunq̃

le

le costasse mucho trabajo dezia Missa en el altar de S. Domingo. No le daua lugar la enfermedad a otros rigores de la Orden, pero en lo q̃ podia mostraua ser frayle. La contribucion que le daua la Prouincia para gastos de su oficio, empleò en hazer vn dormitorio en el conuento, q̃ es el del Capitulo: porq̃ como el Virrey le daua lo que auia menester, no queria el quitar, sino antes poner en la prouincia, como puso mas de. 12. mil pesos ensayados, que costo el dormitorio. Antes que acabasse el Prouincialato se boluio a España con el mismo Virrey que auia ydo. Boluio sin traer dineros, que es cosa bien rara y de estimar. Tratô de su recogimiento como antes lo auia hecho: y auiendo viuido algunos años en santa Catherina de la Vera, y en Oropesa, se vino vltimamente a Talauera, que es casa muy religiosa, y alli le sobreuino el mal de la muerte, con que Dios quiso poner fin a peregrinaciones y mares: y es de creer que le lleuò al puerto que todos desseamos de la bienauenturança.

VIDA DEL PADRE FRAY Alonso Garces.

Cap. LVIII. De su religion y virtud, mayormẽte de su loable simplicidad.

EL año de ochenta se lleuô Dios al padre fray Alonso Garces, con vna muerte que huuiera sido trabajosa, sino huuiera sido la vida tã santa. Quinze años auia que el buẽ religioso se auia recogido a la Orden, y auia siempre dado en ella marauilloso exemplo de virtud. Fue hombre muy obediente, muy humilde, muy simple segũ Dios, y sobre manera recogido y amigo de la oracion. Amaua grandemente su celda, y ninguna cosa sentia por mas importuna que dexarla. Tenia viua consideracion de sus pecados, y viuia dando gracias a Dios porque le auia sacado del fuego del mundo al monte de la religion. Era muy temeroso de conciencia, procurando siẽpre parecer limpio en la presencia de Dios, a quien sumamente amaua. Los pulidos, que desseã agradar a los ojos de los hombres a quien aman, no permiten en la ropa negra, ni vna mota blanca q̃ se les cuente por descuydo: y los enamorados de Dios no permiten en la conciencia pura, ni vna brizna menos blanca q̃ la ley de Dios permite. Sus confessores estimaron siẽpre en el este santo recato de

conciencia, que fue vn vallado marauilloso donde las armas del comun enemigo se perdian, y el alma del religioso estuuo siempre con el estandarte de la Cruz tendido en su coraçon, guardando el castillo por Dios, cuyo era. Siempre pedia socorro al cielo con la continua oracion, porque aunque las occupaciones de su ministerio le sacauan de la celda, ningunas le podian apartar de la cõtinua cõsideracion q̃ traía de la presencia de Dios y bienes del cielo. Entre todas sus deuociones, era muy particular la q̃ tenia, regalandose con el santissimo Sacramento del altar. Ponderaua el beneficio, daua gracias a Dios, tenia viuos desseos de seruirle, desseaua que todos assistiessen delante de aquel soberano Señor, con el cuydado y pureza que pudiessen alcançar; a imitacion de los santos Angeles, que tienen este descansado exercicio en el cielo. En esta marauillosa leccion sacaua muchas de virtud el cuidadoso estudiãte para su aprouechamiento. Aqui augmẽtaua su cuydado de traer siempre la cõciencia limpia; despertaua amor; crecia el agradecimiento, y desseaua dar la vida por vn Dios tan bueno, que se le auia dado en aquel soberano Sacramẽto. De alli sacaua grandissimo amor de la castidad, que cuydadosamente guardó, no solamente por obra y pensamiento, sino con tan grande cuydado en sus palabras, que ninguna se le oyó en ofensa de su grã limpieza. Consideraua el sufrimiento y paciencia en que tenia puesto a Dios su grãde amor para con los hombres, estando sujecto a que pecadores indignos le recibiessen en sus asquerosos cuerpos y almas: y desseaua el sufrir muchas injurias con paciencia, por imitar en algo la de Dios.

Fue muy estimada su cordura en el saber callar; que no merece menos alabança, que el saber hablar. Tenia vna simplicidad de paloma. A ninguno hazia mal, y el que a el le sucedia sufria con paciencia: volaua como paloma a lo alto de la contemplacion: recogiase en el nido de su celda, donde gemia su vida passada: tenia pureza de paloma blanca en su recatada conciencia: yuase a la piedra Christo la paloma su Esposa, y anidauase con el buelo de la consideracion en su precioso costado. No engañauan los lazos del mũdo con su cauteloso cebo a esta bendita paloma, porque con su simplicidad de paloma tenia prudencia de serpiente, como varon Apostolico: y no daua oydos a los encantamentos de los enemigos del alma. Era su conuersacion mansa, y exemplar. Siempre que podia la encaminaua para su aprouechamiento

y de

y de los demas. En quien conocia deſſeos de ſeruir a Dios, llegaua mas llena de diuinos beneficios, para que creciesſe el fuego de ſu amor. Deſde que Dios le llamò a la Orden, le hizo ſiempre amable ſu virtud, y las veras con que acudia a las coſas de religion. Aduirtio con ojos claros la obligacion de ſu eſtado, y acudio a ella con ſus obras. Del todo negò ſu voluntad, y como mãſa oueja del rebaño de Chriſto, ſe dexaua lleuar de la obediencia. No le ofendio el infernal y rabioſo lobo, porque le hallò ſiempre en el rebaño de la comunidad, ſiguiendo los ſeguros pueſtos que nras ſagradas conſtituciones dan, para que nos halle el demonio en el cercado de las ocupaciones ſantas, y no en el cãpo deſcubierto de la ocioſidad, adonde con las preſtas carreras de ſus traças ſuele dar alcance, que cueſta la vida del alma.

Quando le embiaron a pueblos de Indios, acudio con humildad y prompta obediencia a exercitarſe en ſu vocacion. Eran de prouecho ſus palabras, conſejos y predicacion, porque ſu buena vida las acreditaua. Para ninguna coſa de obediencia eſtaua cãſado. Siempre ſe hallaua facil en acudir a adminiſtrar Sacramentos, quando ſe ofrecia ocaſiõ. Para eſte buelo le valian tambien las alas de paloma, por que quanto ella ſuele encũbrarſe por los ayres, ſuele tambien inclinarſe a dar de comer a ſus hijuelos, quãdo los tiene. Algunas vezes han meneſter los Indios no ſolamẽte ſazonada, ſino caſi en la primera digeſtion la comida: y humillauaſe el cuydadoſo miniſtro a darſela, para criarlos en la vida del Euãgelio. Quando eſtas occupaciones le dexauan poco tiẽpo del dia para ſu oracion, contentauaſe con las oraciones comunes del conuento, librando para la noche ſu profunda oracio y meditacion. No ſe contentaua cõ recogerſe en la celda, quando tenia comodidad para aſiſtir delãte del ſantiſsimo Sacramento: alla le lleuaua ſu amor, adonde eſtaua ſu coraçõ. Arrodillauaſe delante de aquel diuino Señor, ante quien deſcontaua con lagrimas el deſcuydo con que a ſu parecer le ſeruia. Haziale nueua oferta de las ocupaciones del dia, pidiendole perdon de las faltas. Conocia q̃ deuia mucho amor a Dios, y pediale que ſe le dieſſe. Somos tan pobres, que ninguna coſa tenemos que dar a Dios, ſi el no la da. Nueſtro trato cõ Dios, todo parece que es de reſtitucion. Ni vn pẽſamiento bueno tenemos, que no ſea ſuyo. Solamente hallamos de nueſtra coſecha culpas. En pecado nace el hombre, y en pecado viue y muere: ſi la diuina gra no le da de

limosna la vida del alma, como le dio la del cuerpo. Ante la riqueza de Dios se prostraua el humilde religioso, conociendo su pobreza, y reconociendo el caudal del omnipotente Señor, rico de misericordias para todos los que le llaman. Llamauale de veras el verdadero humilde, y dauale Dios tan largas limosnas, que se trataua como rico, y tenia que gastar mucha humildad, mansedumbre, obediencia, composicion y caridad. Este genero de moneda es como la luz, que comunicandose crece. Ocupauase el siervo de Dios en obras de virtud, y crecia la suya. No se gastaua el caudal, aunque se empleasse en el ornato de buẽ exemplo, que siempre daua. Como le daua por Dios, ganaua el en el empleo, y crecia cada dia en perfeccion. Es Dios tan liberal, que como da fin que le demos, tambien quando vee que le restituymos lo que nos ha dado, es mas largo en dar. El que con la libertad de su aluedrio se haze señor de los dones de Dios, los pierde: y el que con la misma libertad se aprouecha de la gracia de Dios, y los resigna con humildad, siente luego el augmento. El inconsiderado haze cabeça de juego, y pierdese: pero el aduertido rinde la cabeça de su intencion a Dios, y siempre gana. Del todo se auia dado y se daua cada dia a Dios el buen padre fray Alonso Garces, y por esso crecian siempre las ventajas de su virtud. Las manos del hombre son de plomo, tardas para obrar, y que las mas vezes manchan adonde llegan: pero las del Esposo de las almas, como son de oro, llenas de jacintos, enriquecen al pobre, que quando no consiga mas que la mano del que da limosna, queda rico con este inestimable tesoro; que a las manos de nuestra naturaleza sube al marauilloso punto de las de su diuina gracia.

Trato cõ Dios.

Capitulo. LIX. De la muerte del bendito padre fray Alonso Garces, quando se quemò la villa de Santo Ylefonso.

EN la muerte que Dios quiso dar a este bendito padre, se mostro lo mucho que se auia seruido de su vida. La muerte sola parece trabajosa: pero si se miran las circunstancias con que celebrô Dios la gloria de su siervo, fue muy preciosa. Suele morir cada vno en los passos en que viue; y murio por amores del santissimo Sacramento, el que viuio cõ este amor toda su vida. Para declarar mejor el caso, importa saber el puesto. Estaua este bendito padre en la villa que llaman de San Ylefonso, que està veynte leguas de la ciudad de Antequera, y por otro nombre

Villa de San Ylefonso.

Oaxaca. Tiene ſu aſsiento entre vnas montañas muy altas, que caen entre el Oriente y el Norte. Suben en parte las ſierras mas que las nubes. Suelenſe paſſar meſes ſin ver el Sol. Llueue muy a menudo, y no ay en toda aquella tierra vna carrera de cauallo llana. Toda eſta altura de montes allanó la neceſsidad que huuo de poblar aquella villa. Eſtà puesta entre los Indios Mixes, y los Zapotecas, entre quien auia grãdiſsimas guerras en ſu gentilidad. Los Mixes ſon pocos, pero han venecido ſiempre el numero cõ la grandeza de ſus fuerças. Son todos muy altos, muy animoſos, ferozes, atreuidos, y valientes. Haſta en el lẽguaje ſon tan ſoberuios, que aun quando dizen palabras de regalo y comedimiento, parece que riñen y deſafian: aſsi por las palabras hinchadas que vſan, como por la entereza con que las pronuncian. Los Indios Zapotecas ſon mas en numero, y aũque ſon de ſu naturaleza afables y comedidos, no podian digerir enemiſtades viejas, que eſtauan ya muy aſſentadas en el eſtomago. Los vnos y los otros ſe hazian todo el daño poſsible. Quando no formauan exercitos, ſe robauan y ſalteauan: quemauanſe las cãſas, y al fin ſe tratauan en todo como mortales enemigos. Quando el Marques del Valle conocio eſtas coſas, quiſo q̃ la paz dieſſe el remedio, como la diſſenſion cauſaua el daño. Ya el Marques tenia experiẽcia, de que ſu venida a Mexico hallò camino en la diſſenſion y guerras de Mexicanos y Tlaxcaltecas; y por no dexar abierto camino para perder lo ganado en la tierra de los Zapotecas y Mixes, quiſo darles aſsiento de paz y fundar eſta villa de San Ylefonſo, q̃ eſtà en medio de las dos naciones, para que los que viuieſſen en ella, tuuieſſen ſiempre tendido el baſton, y no huuieſſe mas entre Mixes y Zapotecas. Poblo la villa de Eſpañoles y de Indios Mexicanos, q̃ para poner paz es propia la gẽte deſapaſsionada, q̃ a ninguna de las partes ſe aficione. Para detener a los vezinos en aquellas cueſtas, fueron meneſter puntales de fauores, que el Emperador don Carlos cõcedio a los moradores. Todos los Eſpañoles goza cierta renta de la caxa Real, con titulo de Corregidores q̃ adminiſtran juſticia a los pueblos comarcanos. Los Indios q̃ alli viuẽ ſon libres de tributo: y ha ſido Dios ſeruido, de q̃ todos ſe ayan hallado bien en aquellos buenos ayres, donde ſe viue con ſalud. Los Eſpañoles q̃ han nacido en aquella tierra, ſon ordinariamẽte hõbres de muy buen ſeſo y prudencia, moſtrando animo en las coſas que le pidẽ. Haſta las mugeres que alli nacen tienen valor, y ſon ſeñaladas en cordura

Indios Mixes.

Marques del Valle.

y, animo para cosas de virtud. Esta villa cupo en la administracion de nuestra Orden de predicadores, como toda aquella tierra hasta la de Tecoantepec. Los edificios son trabajosos, porque no los permite mejores aq̃l puesto. Son las casas de cespedes en quadro, que llaman adobes, y fraguan mejor cõ el barro sin cal, que las piedras. No ay cal en aquella comarca, y por esso vsan adobes. Cubrẽse las casas de vna cuchilla que los Indios hazẽ de pajas muy espessas y bien assentadas, que llaman en esta tierra jacales. Desta suerte està cubierta toda la villa, porque las continuas lluuias pudrẽ luego la madera, y la falta de cal para cubrir los techos de boueda, haze mas acertado y seguro el techo pajizo. En esta villa estaua el buen padre F. Alonso Garces, en compañia de otros dos religiosos, de cuya relacion voy dando esta. Entrambos viuen oy, y son buenos testigos, como lo son otros muchos de todo lo mas que se escriue en esta historia. El vno es el padre fray Alonso de Montemayor, que a la sazon era Vicario en aquella casa: y el otro fray Gaspar de Yllescas Orejon, que oy es Vicario de Xaquia. A los onze dias de Março, del año de 1580. que fue Iueues, dia que nuestra Orden tiene dedicado a la memoria del santissimo Sacramento del altar, porque rezamos todos los Iueues del santissimo Sacramento, sino interuiene fiesta de nueue lecciones, que le occupe. Este dia auia tenido sus regalos con este santissimo Sacramẽto su muy deuoto fray Alonso Garces. Quando se llegò la noche, tomò la possession del plazo desseado, para rẽcrear mas de espacio su alma en el regalo de su oracion y meditacion. Fuese al coro, donde ordinariamente començaua con vna rigurosa diciplina, domando su carne y pidiendo a Dios perdon de sus descuydos. Era hombre, que demas de la obseruancia rigurosa de sus constituciones, tenia particulares abstinencias, ayunos, y diciplinas. Aquella noche fue la diciplina mayor, y la oracion mas larga. Queria Dios q̃ aunque siempre andaua prenenido su sieruo, lo estuuiesse mas con estas cosas, para la jornada que le esperaua de la tierra al cielo. Estando el bendito padre en su oracion, considerando los misterios de aquel santissimo Sacramento, que auia recebido aquel dia diziendo Missa, y en cuya presencia oraua: serian las nueue de la noche, quãdo salio vna Negra de casa de su ama a buscar lũbre por la vezindad, y boluiose cõ vn leño encẽdido házia su casa. Antes de entrar enella, sacó vn riguroso Sur q̃ corria vna cẽte lla del tizõ encendido, y despues de auerla traydo vn rato por el

ayre,

ayre, vino a quedar ſobre la caſa donde entró la propia Negra. Prendio muy preſto el fuego, como en paja. Crecia la llama, y eſtauan todos recogidos en ſus caſas, y los mas durmiendo. La Negra deſpues de gran rato ſintio el humo, que la ahogaua: y quando ſalio de ſu caſa, hallò muy grande daño, y tan crecido, que ya no ſe podia eſperar remedio, ſino en ſolo eſcapar cõ las vidas, los que pudieſſen deſpertar a ſus vozes. Eran poderoſos los fuelles que atizauan el fuego. De la primera caſa que ſe quemô lleuó el ayre manojos de paja encendida a las caſas de Cabildo, que con breuedad ſe encendieron. De alli tornò a ſacar fuego, y eſparzirle por toda la villa; de ſuerte que prendio en caſi todas las caſas, ſin dexar libres ſino fueron las que eſtauan a la parte del Sur: que como corrian los ayres à la parte contraria, las librauan del incẽdio, que abraſaua todas las demas. Daua vozes la Negra por las calles, y cõ ella los primeros que ſalieron, deſpertando a los pobres dormidos, para que ya que ſe perdieſſen ſus haziẽdas, ſe libraſſen ſus vidas. Leuantauanſe llenos de temor: y el que podia, ſacaua de ſu caſa las coſas de mas eſtima: y el que la hazia mayor de ſu vida, procuraua huyr al campo, por no ponerſe a fuerças con el fuego, que por ligereza y por maña y fortaleza tiene conocidas ventajas: y el mas valiente de los hombres nunca ſe libró deſte enemigo eſperandole; ſino huyendole. Dauan vozes los hombres, gritauan los niños, clamauã las mugeres, haſta que oyó el ruydo el bendito padre, que eſtaua velando delante del ſantiſsimo Sacramento. Salio al clauſtro deſcuydadamente, por ver ſi era cautela del demonio, que fingia aquel ruido, por eſtoruarle la oracion: o ſi era neceſsidad de los proximos, para acudirles con las entrañas de ſu caridad. Sacole mas preſto del coro, el oyr que tocauan la campanilla de la porteria, y en ſaliendo al clauſtro, le hallô claro como ſi fuera de dia, y vio el fuego que venia cũdiendo mui apriesſa por el techo de la yglesia. Acudio a llamar a los dos religioſos con preſteza; y el ſobreſalto de que ſe quemaua la caſa, ſobre el deſcuydo del ſueño, hizo harto en permitir que los religioſos acertaſſen con el camino para huyr y librar la vida. El bendito padre fray Alõſo Garces como eſtaua mas aduertido, y actualmente hablando con Dios ante el ſantiſsimo Sacramento, aduirtio en ſacar aquel precioſo teſoro de ſu alma y dl cielo. Pareciole deſcortesia dexar a ſu Señor encerrado, y huir el criado; alçádoſe cõ la vida q̃ dl miſmo Señor auia recebido. Bien ſe le ofrecio q̃ pudiera

huyr,

huyr, pero quiſo lleuar conſigo lo q̃ mas amaua. Otros vezinos del pueblo ſacaron algunos cofrezitos de coſas precioſas: y el bendito padre no pretẽdia mas que aquel cofrezito dichoſo, q̃ encerraua el ſantiſsimo Sacramento. Fueſe a ſu celda con la preſteza q̃ el caſo pedia, y ſacô las llaues del ſagrario, q̃ ſiempre guardaua. Haſta en eſto moſtraua ſu deuocion. El era el ſecretario de aquel diuino Archiuo, el renouaua el ſantiſsimo Sacramẽto, el adereçaua y perfumaua el ſagrario, y guardaua las llaues en ſu celda. Quando vino con ellas, no aduirtio que tãbien era meneſter otra llaue para entrar en la yglesia. Embiô por ella a dos muchachos Indios, que ſeruian en la yglesia, y el auia llamado para que le ayudaſſen. Los niños hizieron como quiẽ eran; y como no tenian el pecho varonil de quien los embiaua, dexaron la llaue que el ſanto les pedia, y cogierõ las de la porteria, y abriendola, ſalieron al patio, y cõ ellos los dos religioſos, con graue peligro de la vida, entrambos chamuſcados, y liſiadas las cabeças. Pareciole al ſieruo de Dios que tardauã los muchachos, y huuo de boluer el propio por la llaue que faltaua. Permitio Dios toda eſta dilacion, porq̃ no la huuieſſe mayor en gozarle ya ſu ſieruo en la gloria. Boluio con la otra llaue que faltaua; y auiaſe dado el fuego tanta prieſſa, q̃ todo el techo de la yglesia eſtaua abraſado. Abrio el diligente padre la puerta que entraua del clauſtro a la igleſia, y fueſe cõ preſteza al ſagrario: quitó la cortina, y aduirtio el euidente rieſgo q̃ auia, cayendo derepẽte todo aquel techo abraſado. Mientras abria el ſagrario, embiô a otros Indiezuelos q̃ abrieſsẽ la puerta principal de la yglesia, para ſalir el por ella cõ el ſantiſsimo Sacramẽto. Eſtaua ya cogido el paſſo por el clauſtro, y la porteria quemada: y no auia otra puerta por donde ſalir, ſino la de la yglesia. Abrieron los muchachos la puerta de la rexa, que diuide la Capilla mayor del cuerpo de la yglesia: y al propio tiẽpo cayò de lo alto mucha paja encendida, y grandes tizones de los maderos en que ſe ataua y ſuſtẽtaua la paja. Atajaron el paſſo a los pobrezitos Indios, y alli quedarõ abraſados. El valeroſo ſacerdote no perdia el animo, aunq̃ tenia ya tragado el perder la vida. Ofreciala muy de veras a Dios, y deſſeaua que aq̃l precioſo teſoro ſalieſſe fuera de aquel incẽdio. Abraçoſe con el cofre del ſantiſsimo Sacramento, que era de madera precioſa, cubierto de terciopelo bordado cõ mucha curioſidad. Eſtaua con determinacion de rõper por medio dl fuegò, y todo el tiẽpo empleaua en dezir regalos a ſu Eſpoſo, teniẽdole ſin dexarle.

La

La Eſpoſa dixo quando le tuuo, que no le auia de dexar, haſta lle uarle a la caſa de ſu madre y al retrete de la q̃ le pario: y el bendito padre le tenia ſin quererle dexar, haſta que alli ſe le acabaſſe la vida, y le recibieſſe ſepultado la tierra, que es madre comun de los mortales, y el Eſpoſo lleuaſſe ſu alma al retrete del Padre eterno en ſu gloria. Diria el B. P. a ſu querido Eſpoſo. No temo (Señor) mi muerte, ſino la oſadia de las llamas, que ſe atreueran a las eſpecies Sacramentales: pues eſtan ſubjectas al fuego, como al calor natural de nueſtro eſtomago. Aunque nadie puede ofenderos a vos (Señor) y eſtays en eſta Hoſtia glorioſo como en el cielo, es dolor grande, que aya de ofender el fuego a las eſpecies con q̃ eſtauades cubierto. Muera yo (Señor) y ſi ſoys ſeruido, no con eſta pena. A mi entre puertas me aueys cogido (Eſpoſo de mi alma) y aunq̃ yo no lo merezo, me quereys lleuar a las bodas de vueſtra gloria. Vengan Angeles que lleuen de aqui eſte precioſo teſoro, que yo quedare eſperãdo el fuego para dar por vos la vida. A todas eſtas razones ya ſe le atreuian al ſieruo de Dios tizones encẽdidos y manojos de paja ardiendo, que le quemauan los abitos, y parecia que le querian quitar de los braços a ſu querido Eſpoſo. Quanto mas crecia la fuerça del fuego, tãto mas crecia la de ſu feruoroſa caridad: haſta que eſtãdo el enamorado haſta la muerte, junto al altar mayor, abraçado con el cofrezito, cayó todo el techo de la yglefia hecho vna braſa, y cõ el las campanas; cogiendo las llamas y braſas al ſieruo de Dios, con ſu Señor en las manos. Aquel fuego material ſepultò al cuerpo en ſus llamas, y deſpidio el alma al fuego de la caridad, que ſiempre viue en la gloria. Por agua y fuego lle uô Dios a ſu ſieruo al refrigerio deſſeado. Las aguas de ſus lagrimas, ſus trabajos, ſus abſtinencias, ſufrimiento y rara paciencia, le fueron baſtantes aguas: y el fuego en q̃ acabô la vida, puſo el ſegundo eſtribo por donde los Santos ſubẽ a Dios. No quiſô la diuina miſericordia, que muerte de tan grande ſieruo ſuyo quedaſſe ſin teſtimonios del cielo. El propio Dios, cuya cauſa el Santo hizo, hizo la ſuya: y nos quedan conſuelos de ſu dichoſa muerte, para eſtima de ſu ſantidad. No eſtorua fuego, ni aguá, ni tierra el paſſo de la gloria. Quien viue con alas de paloma, ſabe encumbrarſe a los deſcãſos del cielo, aũque ſea muy penoſa la ocaſion que le ſaca del nido de la tierra. Cõ Dios viuio eſte bendito padre; con Dios eſtaua hablando, quando ſe encendio el fuego; abraçado con Dios acabó eſta vida; y abraçado cõ el le eſtà gozando en la otra.

Cap.

Cap. LX De lo que ſucedio de la caxita con el ſantiſsimo Sacramento, y de algunas mueſtras con que Dios hizo conocida y eſtimada la ſantidad de ſu ſieruo F. Alonſo Garces.

EN eſte raro ſuceſſo parece q̃ da mas cuydado ſaber, q̃ ſe hizo la caxita cõ el ſantiſsimo Sacramẽto, que conocer quales fueron las mueſtras con que celebrò Dios la gloria de ſu ſieruo. Coſa es mui ſabida, auer algunas vezes el fuego ceſſado en preſencia del ſantiſsimo Sacramento, y otras auer tenido el reſpecto q̃ las criaturas deuen al Criador: y aunque el fuego conſumio muchas coſas, le detuuo Dios ſin q̃ ofendieſſe las eſpecies Sacramẽtales de la Hoſtia. Exemplo muy ſabido deſta verdad tiene la prouincia de Caſtilla en nueſtro cõuento de S. Thomas de Auila, donde ſe vee la Hoſtia que milagroſamente ſe ſubia a lo alto, huyendo del fuego, y eſtà entera deſpues de tantos años, en confirmacion de la verdad deſte diuiniſsimo Sacramento. En Paracuellos de Xiloca del Obiſpado de Calatayud, ſe quemó el retablo en nueſtros dias, y quedando todo abraſado quedò ſin leſion el quadro pequeño que ſeruia de ſagrario, y ſe hallô la Hoſtia ſana y ſin ofenſa del fuego. No ſucedio aſsi en eſte deſaſtrado incẽdio, ſino que ſe quemó el cofrezito, y ſe conſumieron aquellas eſpecies Sacramentales, por juſtos juyzios de Dios, que dexan muy alcançados de cuenta los de los hõbres. Lo que ſabemos en buena razõ, ſupueſta la verdad de la Fê, es, que no pudo el fuego ofender al cuerpo de Chriſto nueſtro Señor, aũque ſe huuieſſen conſumido las eſpecies Sacramẽtales. No eſtà Chriſto nueſtro Redemptor en el Sacramento de ſuerte que pueda padecer, ni morir. Eſtà real y verdaderamẽte ſu precioſo cuerpo en la Hoſtia, con la meſma verdad que eſtà en el cielo: pero como en el cielo le haze impaſſible vn modo particular que tiene eſtando glorificado; aſsi tambien le haze impaſsible vn modo particular que tiene en la Hoſtia, que los Theologos llaman Sacramental. Aunque eſtà en la Hoſtia y en qualquiera parte della todo Chriſto, con todas las partes de ſu cuerpo en orden aſsi meſmo; no eſtan en orden al lugar, ni puede ſentir frio ni calor; aunque reciban eſtos accidentes las propias eſpecies. Como partimos la Hoſtia, ſin partir el cuerpo de Chriſto, porque en cada parte queda entero: y como en el eſtomago ſe digieren las eſpecies Sacramẽtales, ſin q̃ ſe digiera el cuerpo de Chriſto; aſsi tambien ſe quemarõ las eſpecies, ſin q̃ el cuerpo de Chriſto ſe quemaſſe. Quemoſe aquella cantidad de pan, donde eſtaua la

blan-

blancura: y perdioſe el olor y el ſabor, ſin ofenſa del cuerpo ſantiſsimo de Chriſto. Mientras duran las eſpecies de pan y vino, perſeuera en ellas el cuerpo y ſangre de Chriſto nueſtro Señor: pero en faltando ellas, ſe queda aquella materia ſin el cuerpo de Chriſto, como antes de la conſagracion. Si eſtuuieſſe vna piedra Topazio, o vna Salamandra engaſtada en vn circulo de Cedro, o en otro madero; y le arrojaſſemos en el fuego; quemariaſe el circulo, y no la piedra, ni la Salamandra; a quien el autor de la naturaleza dio virtud, para que el fuego no la cõſumieſſe. El propio autor de naturaleza quiſo por nueſtro amor quedar encerrado y como en gaſtado en el circulo de la hoſtia debajo de las eſpecies de pan, que eſtan ſujetas al calor natural y al fuego artificial: pero el cuerpo glorificado de Chriſto, aſsi por eſtar glorificado, como por eſtar ſacramentalmente: tiene virtud, para que ni el calor natural, ni el fuego artificial puedan conſumirle, aunque ſe conſuma el engaſte. El exẽplo es muy groſſero, como lo es la razon, ſi quiere dar ſatisfacciõ en las coſas de Fê. La verdad cierta es, que ni ſe quemò, ni ſe pudo quemar el cuerpo del Redentor de las almas: aunque ſe quemaron las eſpecies ſacramentales. Sino lo alcança el entendimiento, ſujeteſe a la Fê, que ella es la que ſuple, lo que faltan los ſentidos.

Tres dias deſpues del incẽdio dio vn poco de lugar el fuego, para poder buſcar el cuerpo del ſieruo de Dios: porque antes no auia ſido poſsible. Aun entonces fue meneſter echar mucha agua, para vencer la fuerça del calor, que todavia era grande. Llegaron como pudieron al altar mayor, y al pie del hallaron el cuerpo del bienauenturado religioſo, y el cofre del ſantiſsimo Sacramento, hechos entrambos carbon. Alli parecieron las llaues del cofrezito y Sagrario, y la cerradura caſi ſin forma, por la fuerça del fuego. Al tiempo que començaron a deſcubrir el cuerpo, ſintierõ todos vn olor tã ſuaue y de tã ta fragrãcia, que ſe entendio cõnocidamente ſer coſa mas que humana. Luego que ſe deſcubrio el cuerpo del todo, corrio por todas partes el olor, y el nombre de ſanto con que celebrauan al bendito religioſo. Miſterioſa muerte fue de vn ſacerdote, al pie del altar con el ſantiſsimo Sacramẽto en ſus braços: y que como le tenia en los de ſu coraçon en vida, le tuuieſſe con los de ſu cuerpo en muerte. Dauid es con razon alabado, porque juró de no dar deſcanſo a ſus ojos, haſta dar le al Arca de Dios: y eſte bendito padre hizo el juramento con las obras, y poſpuſo no ſolamente el ſueño, ſino la vida, por ſacar el

Olor ſuaue.

Arca:no la que eſtaua en borron, ſino la figurada y perfecta en la ley de gracia:no la q̃ tenia prẽdas de Dios,ſino al meſmo Dios encerrado. No ſe auia de quedar eſta hazaña ſin mas claros teſtimonios de ſu alabança.Dios quiſo q̃ conſtaſſe la ſantidad de ſu ſieruo, y a viſta de todas las perſonas de aquella villa,dio el meſmo cielo teſtimonio de la virtud y ſantidad del nueuo vezino que aquel dia le daua la tierra. Eſtauan todos a la mira de lo que ſuccedia en la Yglesia, y crecia ſu cuydado quando ſupierõ, con el q̃ quedaua de ſacar el ſantiſsimo Sacramento el B.padre;y vieron cerrada la puerta de la Yglesia,y la portería quemada. Los Indiezuelos que auian huydo,quando los embio por la llaue de la Yglesia, dixeron la ocupacion del ſanto, y puſierõ a todos mas en cuydado, mirando la poderoſa llama que leuãtaua todo el techo de la Yglesia.Al punto que cayó de golpe con las campanas lo mas del techo,que fue quando el ſanto murio,ſe vio en el ayre vna bola trãſparente, con el reſplandor y claridad que mueſtra vn Cometa de los que llamã de plata. Aparecio a la parte del Oriente, ſobre la miſma villa,y fue creciendo por buen eſpacio de tiempo, haſta moſtrar de circunferencia a la viſta el compas de ſeis baras de medir de las comunes.En eſte pueſto la eſtuuieron mirando gran rato,haſta que deſaparecio. La voz del pueblo (que ſuele ſer interprete de la verdad) dixo deſde q̃ parecio la luz, que era el alma del ſieruo de Dios: y ſe confirmaron en ſu opinion, quando la vieron crecer y ſubir, y deſaparecerſe. Lo que ſe puede entender ſin genero de duda, es, q̃ quiſo Dios con aquella claridad moſtrarſe bien ſeruido de la muerte y vida del bendito padre fray Alonſo Garces: y que de la claridad del ayre le quiſo lleuar a la del cielo.Eſta verdad tuuieron todos muy perſuadida, y mas quando al deſcubrir el cuerpo ſe ſintio la ſuauidad del olor, que parecio ſobre humano.

Bola de fuego.

El propio dia que deſcubrieron el cuerpo, que fue el tercero dia de ſu muerte, quiſo Dios dar otro teſtimonio de la ſantidad de ſu ſieruo. Eſtaua repoſſando vn religioſo muy amigo del difunto, en vn lugar cercano a la propia villa de S.Yleſonſo. Auia oydo las nueuas del incendio y la muerte de ſu amigo, pero no la creía; pareciendole que era muy deſaſtrada muerte,para tan ſanta vida. Quiſole Dios certificar de la muerte temporal y de la vida eterna de ſu ſieruo, y que aquella noche ſe le apareciesſe. Viole con ſu abito de religioſo, y con el propio ayre y ſemblante que quando eſtaua viuo,aunq̃ con vn reſplandor y claridad tan grande, q̃ parecio coſa del cielo.

Aparicio

En

En el gozo y alegria de su rostro mostraua la gloria de su alma. Aũ que al religioso le parecio q̃ era su amigo, se quiso certificar, preguntandoselo, y dixo. Padre mio F. Alonso es V.R? El respondio: Si soy, y ha tres dias que parti de la vida miserable. El religioso le preguntò: Como le va a V.R. en la otra vida, que estado es el suyo? El B.P. respondio: Muy bien me va; porque por la misericordia de Dios le estoy gozando en su gloria. Tornó a dezir el religioso: Encomiendeme V.R. a Dios, pues tan buena suerte ha tenido. A esto no respondio palabra: porque con la pregũta se acabò la vision. Quando qualquiera cosa destas a solas no fuera bastante para entender la santidad deste bendito religioso, todas jũtas importan mucho: mayormẽte auiendo succedido en diferentes lugares las dos, el dia que se descubrio el cuerpo para enterrarle. Las señales son claramente del cielo; su vida fue santa: la muerte le llamò de la oracion, y le lleuò de vn acto de grandissima deuocion, con que quiso arresgar la vida por sacar el santissimo Sacramento: su alabança ha sido, y es muy grande: su sepultura se reuerencia como de santo; y ninguno pondra duda en que lo fue, sino quien la quisiere tener porfiando contra el cielo. El deuoto del santissimo Sacramento, murio en su dia, llamado de su presencia, ocupado en su seruicio, y con el propio Sacramento en las manos. Sobre la Yglesia pareciola luz en figura redonda y clara, q̃ es la figura de la Ostia. El religioso le vio con claridad, q̃ significaua la de su entendimiento, en premio de la Fê del te Sacramento y de lo demas q̃ propone la Yglesia. El olor fue sobremanera suaue y sobre humano, para que entendamos, que el alma que no quiso dexar al esposo de los braços, lleuò el premio de su amor en aquel jardin de olores del cielo, donde se cogen los frutos q̃ satisfazen al apetito del alma con la vista de Dios, en que consiste la gloria. Quarenta años tenia el seruo de Dios, quando murio, y los q̃ agora viue no tẽdran cuenta. Dichoso fuego el q̃ trocò los peligros por la seguridad, la hambre por la hartura, la pena por el descanso, y el tiempo por la eternidad.

Cap. LXI. De la deuota procession que se hizo en Oaxac, sacando el santissimo Sacramento, y de la ocasion y succesſo que tuuo.

MIrado este caso, por solamente lo que toca al seruo de Dios, a todos dexa con embidia de su dichosa suerte: pero si boluemos los ojos a considerar el desastre de los que quedamos en este valle de lagrimas, daran claro testimonio del justo senti-

miento q̃ la ocaſion pide. Terrible coſa es: q̃ caſtigaſe Dios antiguamẽte cõ fuego los deſacatos q̃ cõtra ſu Mageſtad ſe cometiã, enfrenãdo ſiempre las llamas para que no llegaſſen al Tabernaculo: y que en nueſtros miſerables tiempos aya permitido Dios que ſe atreuieſſe el fuego a conſumir la caxita del Santiſsimo Sacramẽto, y las eſpecies ſacramentales. Para caſtigar Dios la ydolatria de ſu pueblo, mãdo ſacar el Tabernaculo fuera de la Congregaciõ de los pecadores; a fin de q̃ pagaſſen ellos, y el Tabernaculo quedaſſe libre. Al cõtrario ſucedio en eſta ocaſion. Los pecadores ſe libraron del fuego, y el que quita los pecados del mundo eſtuuo entre las llamas, mientras que ſin ofenſa del cuerpo ſantiſſimo de Chriſto, ſe conſumieron aquellos accidentes, y aquel engaſte de pã. O es que quiere Dios obligarnos de nueuo, acordandonos que padecio por noſotros: o que nos dexa por incurables, como a enfermos deshauziados. Plega a ſu diuina Mageſtad que no ſea ſino auiſarnos, y que le en tẽdamos y ſiruamos. Suele Dios premiar vn buẽ deſſeo de Dauid, por ſolo que le quiſo dar caſa: y perpetuale Dios la ſuya de Rey en la tierra, y lleuaſele al cielo. Deſſeo moſtrado por obras tubo el bendito padre fray Alõſo Garcès de ſacar a Dios de aquella caſa q̃ ſe quemaua: y quiſo Dios q̃ en la empreſſa perdieſſe la vida. Si hubiera ſido vn hõbre atreuido, y q̃ no mereciera allegar al ſantuario: hubierale Dios caſtigado, q̃ dádoſe el arca libre. Pero el Arca ſe abraſo, y el muy ſieruo de Dios cõ ella. Quando eſtẽdio la mano el ſacerdote Oza, fue juſtamẽte caſtigado ſu atreuimiento, porq̃ no tenia limpieza para llegar a las coſas de Dios: pero eſte bendito padre (ſegun dixo ſu confeſor) no cometio culpa mortal deſde que fue frayle. Aquel dia auia comulgado, y eſtaua encẽdido en amor de Dios, y el meſmo Dios ha querido dar ſeñales, para q̃ entendamos que fue ſanto. En cuidado pone a los que quedã viuos, auer dado Dios eſta muerte a ſu ſieruo cõ fuego, y al pie del altar. Los hijos de Aaron murieron cõ fuego al pie del altar, porq̃ ſe atreuierõ a ofrecer ſacrificio cõ fuego ageno contra el precepto diuino: pero eſte ſieruo de Dios cõ el fuego de ſu caridad feruoroſa ofrecio aquel ſacrificio de ſu vida, en amor del diuino Señor, q̃ auiẽdo dado la ſuya en cruz por los hombres, ſe les auia quedado en comida debaxo de las eſpecies ſacramentales de el diuiniſsimo Sacramento del altar. Con noſotros deue de hablar eſte caſtigo, pues el ſieruo de Dios no tenia culpas porque ſentirle; ni las mueſtras q̃ Dios ha dado, hã ſido ſino de ſu premio en el cielo. Todo eſte ſo breeſcrito miſterioſo conſidero

con

con prudencia el Prouincial que entonces era, fray Gabriel de ſan Ioſeph: y para deliberar con mas acuerdo, embiò a vn religioſo graue, q̃ ſe enteraſſe de todo el caſo, y de ſus particularidades, y le vinieſſe con la relacion a la ciudad de Oaxac, donde le hallaria. Andaua el Prouincial viſitando la prouincia Zapoteca, y vinoſe a la ciudad, que es la mayor poblazon de Eſpañoles que ay en eſta tierra, ſacadas la ciudad de Mexico, y delos Angeles. Boluio el religioſo cõ muy particular noticia del ſucceſſo, y d̃ los teſtimonios con q̃ Dios auia querido autorizar la gloria de ſu ſieruo. Confirmoſe mas el prouincial, en que aquel hecho auia ſido açote del cielo y caſtigo por nueſtras culpas. Comẽço a tratar de medios con q̃ ſe aplacaſſe la Mageſtad de Dios ofendido, y para proceder cõ el conſejo q̃ ſiempre tuuo, conuocò a los prelados y padres graues de aquella comarca, para q̃ vinieſſen a conſulta en el cõuento de Oaxac. Propuſoles el caſo y ſu ſentimiẽto. Pondero la eſtrañeza del ſuceſſo nũca viſto en eſta tierra. Temio el eſcãdalo del vulgo ignoráte. Deſſeò que Dios mitigaſſe ſu yra, y los hõbres le pidieſſen perdon. Reſulto de la conſulta, q̃ ſe hizieſſe vna proceſſiõ general, cõ parecer de los dos cabildos Eccleſiaſtico, y ſeglar; dõde cõ las mayores muẽſtras de deuociõ y ſentimiento q̃ fueſſe poſsible, ſe humillaſſen los hombres a Dios, ſintiẽdo aquel caſtigo y proponiẽdo la emiẽda. Aprouarõ los cabildos el cõſejo, y ſeñaloſe dia para la proceſsiõ, q̃ fue a los. 26. de Março, Sabado antes d̃ Ramos. Para eſte dia eſtauã preuenidos muchos religioſos de los lugares cercanos, y grande cãtidad de cruzes y andas, q̃ para ſolenizar la proceſsiõ concurrierõ. No huuierõ menester los religioſos buſcar mas muẽſtra deſentimiẽto, q̃ dar licẽcia al roſtro para q̃ moſtraſſe el del coraçõ. Salio todo el conuento deſcalço haſta la yglesia mayor, de dõde auia de venir la proceſsiõ al cõuento de Predicadores: y enel auia d̃ ſer la miſſa y ſermõ. Era entonces ſede vacãte por muerte de nueſtro buẽ Obiſpo dõ fray Bernardo de Alburquerque. Encomẽdoſe la Miſſa al Doctor dõ Sancho Alcorriz, Deã de aq̃lla yglesia, y Comiſſario del ſanto oficio: y el formõ al padre Prouincial. Comẽçoſe la proceſsiõ cõ deuociõ eſtraordinaria. Deſpues de las Cruzes y andas, q̃ yuã cõ mucho cõcierto: veniã las dos Imagenes de nueſtra Señora, la del Roſario y la de la Soledad, cõ ſus mãtos de luto, q̃ prouocauã a grande ſentimiẽto. Seguiaſe vn deuotiſsimo Crucifixo d̃ la cofradia d̃ la Veracruz, cubierto cõ vn velo negro, q̃ cauſaua notable deuocion. Eſtas Imagenes yuã a trechos ocupãdo vna calle q̃ los Religioſos y Clerigos hazian

con grande compaſsion y ſoſsiego. El remate de la proceſsiõ era el mas viuo motiuo de ſentimiẽto, que en aquella ocaſion pudo auer. Venian en ombros de ſacerdotes las andas del ſantiſsimo Sacramento. No alçaua hombre los ojos, para adorar aquella ſantiſsima Oſtia; que acordandoſe del incendio, no los hallaſſe llenos de lagrimas. Boluian a mirar a las imagines de la Virgen ſantiſsima, y crecian las lagrimas y ſentimiento. Miraua a los frayles deſcalços, y a todos los ſacerdotes triſtes: y daua Dios deſſeos de ſeruirle, y dolor de auerle ofendido. Cõcurrio mucha gente de la ciudad y de la comarca, y era general el ſentimiento en todos. Vnos entendian que las imagenes enlutadas hazian muestra de no querer ver las culpas de los hombres, y q̃ ſe cubrian los ojos aborreciendolas. A otros les parecia, que la Virgen ſantiſsima del Rosario ſe quexaua por los pecados que los hombres auian cometido contra ſu Hijo, auiendoles el dado tantos fauores, y ella tanta intercesiõ. Otros mirando la mageſtad de aquel ſoberano Sacramento, le ofrecian la vida, deſſeando emplearla tambien como el B. P. F. Alonſo Garces auia rematado la ſuya. Tenianle muchos ſanta embidia, y aunque les dolia el ſucceſſo de la Oſtia, embidiauan el zelo del miniſtro, y ſu bien empleada muerte. Con los afectos que Dios era ſeruido de dar en aquel deuoto eſpectaculo, llegaron al conuento de N. P. S. Domingo, y ſe començo la Miſſa con eſtraña deuociõ de todos. Predicò el Prouincial vn ſermon como a la ocaſion ſe deuia. Declarò al pueblo (que eſtaua lleno de ignorancias) como el cuerpo ſantiſsimo de nueſtro Señor no auia padecido leſion, ni la podia padecer en el Sacramento, dõde eſtà por modo inefable y milagroſo. Aclarò eſta verdad con tã claros exemplos, q̃ quedó toda la ciudad muy cõſolada. Aſſentada biẽ eſta doctrina en el auditorio, començo a ponderar quan eſtraña coſa auia ſido conſumir el fuego aquellas eſpecies y acidentes; no obſtante que no huuieſſe podido ofender al cuerpo de Chriſto. Significò tan de veras la nouedad del caſo, con q̃ parecia que Dios ſe huia de los hombres, dexãdolos como a indignos: que todo el auditorio eſtaua lleno de lagrimas cõ deuotiſsimo ſentimiẽto. Exortó al aborrecimiento de las culpas, y enmienda de la vida; y quedaron con ſingular ternura para las coſas de Dios, deſſeando ſiempre ſeruirle. Acudio Dios a la ocaſiõ como a cauſa ſuya, y fue el ſermõ vno de los prouechoſos que ſe hã oydo en nueſtros dias. Acabada la Miſſa boluio la proceſsion a la Yglesia mayor, reſtituyẽdo al Sagrario aquel precioſo teſoro, en cuya reuerencia y

memoria auia ſido la proceſsion. Entre todos los ſentimientos de triſteza, viuia ſiempre en la memoria el dichoſo fin q̃ Dios auia dado a ſu B. ſieruo F. Alõſo Garces. Inuocauanle como a ſanto, y pediãle fauor para cõ Dios. Los ſeglares le llamauan ſanto a boca llena, y los religioſos ſe regozijauan de ver honrado a ſu hermano con aquel nombre. Sentian la falta que les hazia ſu perſona: pero holgauanſe de la medra q̃ tenia ſu alma. Entonces ſalian a plaça particulares coſas de ſu vida, q̃ no ſe auian aduertido por tan ſeñaladas en virtud, como deſpues de ſu muerte. No ſe que ſe tiene la vida, aunque ſea en los ſantos; que parece que no dexa conocer ni eſtimar tan claramente la ſantidad. De aqui nace que tampoco es tan eſtimada la de los que vimos y conuerſamos, como la de los que no conocimos. En tratandonos de vn ſanto eſtrangero, ſolo ſu nombre nos pone atencion, y cauſa admiracion. Los ſantos que viuieron en nueſtra compañia, parece que fueró como noſotros: y ſi ay vna poca de ſoberuia, aura quien ſe tenga por mejor que ellos; teniendo ſus alabanças por grandes, y deſſeandolas para ſi mayores. Dios ſabe dar a los hombres que parecieró ordinarios, muestras extraordinarias; para que ſe eſtimen por ſantos. Vna vida de quinze años ſin pecado mortal, vn morir el deuoto del ſantiſsimo Sacramento en ſu ſeruicio, vn olor ſuaue al deſcubrir ſu cuerpo, vna bola de luz en ſu muerte, vna viſion de ſu gloria, y vna voz comũ de ſu ſantidad: bien dan conocidas ventajas de vida glorioſa, para que la crean los que quedan en el valle de lagrimas. Pagole Dios la Fê de ſu deuocion, y porq̃ le creyo y ſiruio, reconociendolo por Dios, aũque eſtaua debaxo de las cortinas y velo de la Fê; ſe le dio luego con viſta clara ſin reboço, ni obſcuridad; en la clara poſſeſſion de la gloria.

Cap. LXII. De la vida del P. Miguel Ortiz, donado.

QVando vino de Eſpaña don Pedro de Aluarado por Preſidente de Guatemala, traxo por page a vn moço de buen entendimiento; que auia nacido en Seuilla, y ſe llamaua miguel Ortiz. Eſtuuo algunos dias en Mexico por ordẽ del Emperador: y a la ſazõ, que concluydas ſus obligaciones en Mexico, ſe yua a Guatemala; embiaua tãbien el varõ Apoſtolico F. Pedro Delgado, ſus religioſos; para q̃ fundaſſen en aq̃lla prouincia. Aficionoſe el page a la virtud y religiõ de los ſantos tres fundadores, y puſole Dios en coraçon que mudaſſe amo, y dexaſſe el de la tierra por el del cielo. Llegoſe al conuento, y guſtaua de eſtarſe ſiruiendo a los religioſos con ſu

abito seglar, en los mas humildes exercicios que se ofrecian. Estaua en la cozina, teniendose por muy honrado en aquella ocupacion humilde, siruiendo a los siervos de Dios. Conociẽdo su habilidad y virtud, le quisieron dar el abito del coro: pero temio el sus pocas fuerças, respecto đ los grãdes rigores que los santos fundadores guardauã. Parecio buẽ medio, darle el abito de donado, q̃ es el tercero de nuestra Religiõ. Recibiole, y guardaua en el las obseruancias de la Orden, cõtãto cuydado en lo que era substãcia y ceremonia, como si lo huuiera solẽnemẽte professado. Caminaua a pie, comia pescado, y daua muy buen exemplo cõ sus palabras y obras. Era hõbre deuoto y recogido, gustando de la oracion y leccion. Tenia principios de Gramatica, y auiala sabido bien en el conuento. Era muy amado de todos, porq̃ su buena vida no le q̃taua el apazible natural q̃ tenia, con q̃ quedaua mas afable. Quisole mucho el primer Obispo de Guatemala don Francisco Marroquino. Ordenole todas ordenes, y cantó Missa en S. Domingo de Guatemala, el año de 1545. Viuio hasta el de cincuẽta y vno en aquella Prouincia, q̃ hasta entonces era parte desta. Quando se diuidieron (como q̃da dicho) se vino a Mexico el buẽ Miguel Ortiz, desseoso de morir en la casa que auia enseñado tãta religiõ a los Fundadores de aquella santa prouincia de san Vicẽte. Resplandecio su virtud en Mexico, y señalose su feruorosa caridad y grande castidad. Era muy amigo de acudir al consuelo y remedio de sus proximos, y muy enemigo de particularidades cõ mugeres. A ninguna permitio la mano para besarla, sino cubierta con la capa. Afirmaron sus confessores, que le conseruò Dios virgen hasta la muerte. Era hombre muy deuoto de la Cruz de Christo, y hallaua en ella singular consuelo y regalo para todas ocasiones. Quando salia de casa, o se ponia a estudiar, o entraua en el confessonario, o sentia qualquiera mal pensamiẽto, se preuenia con las armas de nuestro reparo y se señalaua con la santa Cruz. Estudiò con cuydado en Mexico, y fue muy curioso estudiante en su celda: con tanto aprouechamiento, que salio buen letrado. Sus platicas erã ordinariamente de cosas de erudicion y edificacion. Siruio muchos años a Dios, continuando vn confessonario en Mexico, adõde acudia lo mejor de toda la ciudad, por el gran consuelo que hallaman en el deuoto padre. Aprendio tambien la lengua Mexicana, por si le mãdassen acudir a pueblos de Indios. En vn viaje que hizo el padre fray Vicente de las casas a España, fue por su compañero. El Prior de san

Don Francisco Marroquino.

Pablo

Pablo de Seuilla conociendo ſu buen talento, y eſtimando ſu eſpiritu, le mando que hizieſſe vn ſermon a los religioſos de aquel cõuento, por que teniã deſſeo de oyrle. El bẽdito padre accepto la obediencia, y acomodãdo el ſermon a ſu viage, perſuadio la promulgacion del Euangelio, ponderando las obligaciones de nueſtro abito: y pudo tanto ſu buẽ eſpiritu, q̃ inflamo los de algunos religioſos de aquella ſanta caſa, y la dexaron por venir a las Indias. Entre los q̃ vinieron entonces fue vno el bẽdito padre fray Domingo de Santa Ana: q̃ quãdo huuiera ſido ſolo, quedaua el ſermõ muy aprouechado. Quando voluio a Mexico, torno a ſus horas de oracio y deuotos exercicios de q̃ los trauajos y ocupaciones del camino le abiã alguna vez robado parte del tiẽpo. Tubo reſolucion cõ claridad de ingenio para decidir caſos, y reſpõder a preguntas: que con ſolo ſu parecer dexauan a los dudoſos muy ſatisfechos. Era hombre de graue aſpecto y compoſicion religioſa. Con toda ſu modeſtia tenia ſiempre ſemblante alegre: y quiſiera dar a todos aſsiẽto en ſu coraçon, donde ya ſu verdadera caridad ſe le tenia dado. Fue famoſo en la nueua Eſpaña, por ſu mucha religiõ y buen cõſejo. Tubo conmiſion como hõbre docto y de confiança, para examinar los libros, quemãdo los prohibidos y corrigiendo los q̃ pediã cenſura. Regalole Dios con vna penoſa enfermedad de vrina, q̃ le afligio muchos años. Moſtraua el bẽdito padre ſu chriſtiano ſufrimiẽto, y no faltaua a ſu ocupaciõ Religioſa. Cõ auer ſido principio para ſu enfermedad, el teſon grãde q̃ tubo, gaſtando los dias enteros en el cõfeſsionario: gaſto los q̃ le reſtauã de vida en el meſmo exercicio. Era tãta la deuociõ del pueblo, y la inſtãcia que muchas perſonas hazian por cõfeſſarſe con el, que queria mas el caritatiuo padre faltar a ſu regalo, que a la deuocion de ſus proximos. Afligiole la enfermedad, ganando fuerças con la flaqueza de la vejez: y adolecio de muerte, conociendo que Dios le llamaua. No acabaua de agradecer la merced grande que auia recebido de la diuina miſericordia, en auerle llamado a ſu ſeruicio, con el buen exẽplo de aquellos ſantos hijos de Mexico, q̃ le dieron el abito en Guatemala. Llamaua deuotamẽte a la Virgẽ ſantiſsima, cuyo deuoto auia ſido muy deueras, rezãdole ſu ſanto roſario. Hablaua cõ tãta ternura a nueſtro glorioſo padre Sãto Domingo, q̃ nadie le oya ſin lagrimas. Quãdo eſtaua ya cercano a la muerte, recebidos los Sacramẽtos, dezia. Padre mio no merezco yo llamarme vño hijo, pues como inutil no merecì veſtir las armas de vueſtro ſanto abito: pero al fin ſoy vño eſclauo,

y me dedique a ſeruir a vueſtros hijos. En las caſas de los Principes tambien comen los lacayos como los hijos y deudos. Conozco que no he ſabido ſeruir; pero valga eſte conocimiento, para que me perdoneys y fauorezcays. Ayudadme para cõ vueſtro padre (dezia a los demas religioſos el deuoto enfermo) y pedidle que me ſocorra, pues muero en ſu caſa. Quando el dolor le quitaua las palabras, callaua: y quando le daua licencia, dezia coſas dignas de ſu deuocion y eſpiritu. Fue Dios ſeruido, de que entre eſtos regalos ſe le acabaſſen con la vida los dolores; y lleuole a la vida de deſcanſo, dõde ninguno ſera primero, ni tercero, por auer viuido con eſcapulario, o ſin el: ſino ſegun la medida de aquella ropa de caridad, que ſan Pedro dize que cubre pecados, porq̃ los cõſume, quitandolos y viſte al alma tã honrada mẽte, q̃ puede parecer delãte de Dios. En ſu abito de donado hizo oficio de Predicador: y como el hizo don de ſu meſma perſona y vida por Dios, le quiſo el meſmo Señor pagar, haziendole don de la viſta de ſus tres perſonas en vna eſſencia glorioſa. Murio año de mil y quinientos y ſetenta y tres.

Cap. LXIII. De la cofradia del Deſcendimiento, y Sepulcro de Chriſto N. Señor, q̃ ſe fundó en Mexico.

EL año de mil y quinientos y ochenta y dos, ſe dio principio en ſanto Domingo de Mexico, a vna deuocion de las mas piadoſas y tiernas que celebran los Chriſtianos. Eſte año ſe fundò la cofradia del Deſcendimiento y Sepulcro de Chriſto nueſtro Señor, que como hija de nueſtra Orden de Predicadores, era muy juſto ſe recibieſſe en ſu conuento de Mexico. En Roma la fundó vn religioſo de nueſtra Orden, cõ tan buena mano, que acudiendo a la ſuya la de Dios, ha ſido celebrada por todo el mundo, y en Mexico con muy notable accepcion y augmẽto. Entre todas las cofradias tiene eſtá vna particular excelencia, q̃ ſi bien ſe conſidera, la haze muy digna de ſingular eſtima. Las demas, ſon deuociones fundadas en algunos piadoſos y loables intentos de gente Chriſtiana: pero eſtà, no ſe funda en conſideraciõ volũtaria, ſino en texto expreſſo del S. Euãgelio. La cofradia de la Vera Cruz (q̃ tambien ſalio de nueſtra Orden, y crecio en la predicacion del valeroſo Apoſtol Eſpañol ſan Vicente Ferrer) eſtà fundada en la piadoſiſsima deuocion de la Cruz de Chriſto, en cuya memoria vã los deuotos Chriſtianos en proceſsion derramando ſu ſangre. La cofradia de la Soledad hallò motiuo en la ſoledad que la Reyna de los Angeles tuuo, quando ſe vio ſin ſu

Cofradia de el enterramiento de Chriſto.

Cofradia dela Vera cruz.

querido

querido Hijo, y acompañandola sus deuotos con sentimiento y tristeza, hazen processions deuota. Todas estas cofradias son loables, por yr fundadas en consideracion deuota: pero la cofradia del Descendimiento y Sepulcro es mero texto del S. Euangelio, y la processions fue assi realmente puesta por obra: porq̃ el auer descendido de la Cruz al cuerpo de Christo N.S. y auerle lleuado a sepultar; no es consideracion volũtaria, sino Euãgelio expresso. Y aunq̃ las demas processiones se fundan en verdades del Euangelio, ninguna fue processiõ en el Euangelio, sino esta: gozando de aqueste particularissimo priuilegio, que singulariza su alabança. El intento desta processions es piadosissimo; porque si solo sepultar a los Christianos, es obra de misericordia, y la caridad pide justicia, quando el difunto es pobre, para que los viuos lo sepulten: conocida cosa es q̃ se juntan la misericordia y la justicia, para obligar a los hombres a que sepulten al hijo de Dios, que murio pobre por enriquecernos a todos. Bien es verdad, q̃ ya quedò Christo nuestro Señor sepultado, y està en el cielo glorioso. Pero la deuocion del Christianissimo representa su sentimiento delante del eterno Padre, y conociendo cada qual, que sus culpas fueron la causa de la Cruz y muerte de Christo, significan lo que hizieran, si se hallaran en la ocasion original, de dar sepulcro al Redentor de las almas. Esta consideracion es la que el Espiritu santo tiene en la Yglesia, quando se nos representan de presente los misterios de nuestra Fê, q̃ ya passaron. Ya Christo nuestro Redentor nacio, ya fue adorado de los Reyes; ya se subio al cielo: pero la representacion destos misterios auiua nuestra memoria, fortalece la Fê, y despierta nuestros afectos para Dios. No es razon de Christianos, ni aun parece lenguaje de hijos de la Yglesia, dezir que ya Christo està sepultado, y pretender por esto entibiar la deuocion de los fieles. Tambien està la Reyna de los Angeles muy consolada y acompañada en el cielo: y con todo esso es muy santa y loable la memoria de su soledad en la tierra. Mal acude a seruir a Dios, por Dios, el que en las cosas de deuocion halla fugas a titulo de gracias. Por dezir vna gracia suele perder vn hombre la de Dios: y de las palabras mal ordenadas, suelen algunos dar en el despeñadero de la heregia. Bien ha mostrado Dios seruirse de aquesta deuotissima processions, pues en los pocos años de su institucion ha tenido tanto augmento como la que mas: y mayor magestad que todas. Mas en particular parecio esto en santo Domingo de

Excelẽcia desta Cofradia.

Mexico, el año primero que la cofradia ſe fundó: porque otras manos que las de Dios no pudieran ſazonarla en tan pocos dias, y en tantas cõtradiciones como tuuo. La ſemana ſanta eſtaua ya entre manos, y no auia determinacion de que ſalieſſe eſta proceſsion. Parecioles a algunas perſonas, que ſe pretendia con eſta cofradia lo que ſe conſeguia en la de la ſoledad de nueſtra Señora: y que pudiera con eſto excuſarſe ſu fundacion, que parecia auer de ſer con menoſcabo de la fundada. Conſiderauan tambien piadoſamente, que la cofradia de la Soledad eſtaua en vn religioſo conuento de monjas, que ſe llama Ieſus de la Penitencia: y que la inſtitucion de nueua cofradia auia de hazer mella en la gente y limoſnas que acudian a ſocorrer aquel Conuento. Aunq̃ todos eſtos reſpetos eran buenos, y es de creer que ſalian de intencion ſana; con todo eſſo, huuo reſoluciõ en que nueſtra proceſsion ſalieſſe aquel año, con ſer los dias tan cõtados y ocupados, como deſde el Martes ſanto haſta el Viernes. Toda la eſtrechura del tiempo ſe ſuplio con la grandeza de la deuocion y diligẽcia, aſsi de parte del Prouincial, como de todo lo iluſtre de la ciudad, que aporfia concurrian ofreciendo limoſnas y quãto era menester, para que ſe preuinieſſe lo neceſſario. Era Virrey don Lorẽço Suarez de Mendoça Conde de Coruna, cuyo noble coraçõ enemigo de pleytos, remitio la cauſa a la Audiencia Real; y por ſu acuerdo y mandado ſe començó eſte año a celebrar el deſcendimiento y proceſsion, y quedò hecha y fundada la cofradia. Eſcriuierõſe por cofrades los mas principales de todo Mexico, y en ſu ſeguimiento la mayor parte de la ciudad. Començoſe con tanta mageſtad y autoridad el deſcendimiento y las demas ceremonias deſta ſanta cofradia, que luego ſe eſcriuieron por cofrades otros muchos deuotos Chriſtianos, que ſentian regalados afectos en el alma, con la repreſentacion de aquellos tiernos miſterios. Y realmente parece que no tiene coraçon de hombre, quien no ſiente deuocion y piedad extraordinaria, en ſemejante ocaſion. Quando no huuiera entre año otras ceremonias mas, que deſpertaſſen la deuocion de los fieles: baſtaua eſta ſola para inflamar la voluntad de los que la tuuieſſen en memoria. Ha ſuccedido tan dichoſamente la grauedad y deuocion deſta ceremonia ſanta, que haze nouedad a muchos que la hã viſto en otras partes. Aunque ſea ſola la repreſentaciõ en letra muerta, podra ſignificar algo de lo que ſe pone por obra.

Conde de Coruna.

En medio de la Capilla mayor de S. Domingo de Mexico,

ſe

se asienta vn tablado grande casi veinte pies de largo, y doze de ancho, que viene a llegar casi a las gradas del Altar mayor; dexando escusado lo que pierde de ancho para vista y autoridad, hàzia el cuerpo de la Iglesia. En este tablado se dà lugar a tres Cruzes, que cauadas en el suelo suben a lo alto casi tres estados. En las Cruzes se representa forma de Caluario, rodeandolas de algunas piedras è yeruas siluestres. En la Cruz de Christo nuestro Señor està puesta su Imagen muy deuota, de las que en esta tierra se hazen de caña, con el primor que para aquel espectaculo se requiere. Los ombros y rodillas estan con tal disposicion, con vnas bolas que tienen por de dentro bien disimuladas y cubiertas; que hazen juego con mucha facilidad, como si fuessen de cuerpo natural. En las Cruzes colaterales està los bultos de los dos ladrones obradas de la misma materia. En el resto del tablado se ponen las imagines que se lleuan en andas por la processíon, de tal suerte, que a la mano derecha del santo Crucifixo que da la ymagen de la Reyna de los Angeles, que va en pie vestida de luto, con solo vn lienço en las manos, con muestras de que le sirue para enxugar las lagrimas del rostro. Esta la imagen hecha de tal suerte, que con vnos cordeles que se mandan por debaxo de las andas, pueda la imagen llegar las manos y paño al rostro, y humillar la cabeça, y tambien inclinar el cuerpo. Todo esto sirue para mucha deuociõ del pueblo, quando se va haziendo el descendimiento. Comiença se toda esta deuocion el viernes poco despues de medio dia, de suerte que a las dos de la tarde se comiença el sermon; que sirue de platica para los que se diciplinã, y de sentimiento para todos. Propone el predicador alguna consideraciõ acerca de la Cruz y muerte de Christo nuestro Señor, y dispone su intento dando introduccio al descendimiento. A este punto que el predicador trata de dar sepulcro al cuerpo santo, salen de la sacristia reuestidos cinco sacerdotes y cinco ministros con vestiduras sagradas, cuya deuocion y deuotos passos hàzia el tablado hazen dar muchos de deuocion al auditorio. Vienen delante los dos acolitos con sendas escaleras que traen abraçadas y llegadas al pecho, significando quan de coraçon sale aquella obra. Viene otro Religioso con vn incensario, para turibular al cuerpo santo. Salen quatro Sacerdotes con albas y estolas, para lleuar en ombros las andas, en que ha de yr el cuerpo al sepulchro. Los vltimos son el Preste y los ministros, aunque no sacan dalmaticas ni capa, hasta començar la procession. Todos estos Religiosos suben al tablado por seys gradas que tiene

a la viſta de la Igleſia, y ſe arrodillan todos, eſperando que el predicador en ſu nombre pida licencia a la Reyna de los Angeles, para deſcendir a ſu hijo. El predicador la pide con las palabras mas tiernas que Dios le ofrece: y ellos comiençan a dar aſsiento a las eſcaleras, quedando entrambas roſtro a roſtro, vna por el vn braço de la Cruz, y otra por el otro. Suben dos Sacerdotes, haziendo ſalua a cada eſcalon, y poniendo la boca en el, antes que pongan el pie. Primero que comiençan a quitar los clauos, deſcogen dos toallas blancas de que van ceñidos, y cubiertas las manos con ellas, deſcubren el roſtro de Chriſto nueſtro Señor, leuantando el cabello crecido que ſe le cubria. La primera inſignia que quitan es la eſpõja que eſtà ſobre vna caña al vn lado de la Cruz; en proporcion de la lança, que eſtà al otro. Lleua la en ſus manos el Sacerdote que haze el oficio (que ordinariamente es el Prouincial ſi eſtà preſente, y en ſu auſencia el Prior de Mexico) luego que recibe la inſignia en vn paño, con que lleua cubiertas las manos, la llega con deuocion a la boca y á los ojos, y ſe la va a preſentar a la Virgen ſantiſsima Maria, que la recibe tambien en las manos, que tiene cubiertas de vn lienço; y le haze inclinacion y ſalua, mouiẽdo grandemente al auditorio. Eſta ceremonia y lo que el predicador va diziendo a cerca della, ſirue para que todos eſtimen aquellos inſtrumẽtos de nueſtro reparo, y procuren agradecer en algo lo mucho que Chriſto hizo: procurãdo cada qual dar al guſto de ſu apetito, hiel de mortificacion; y a ſus pies y manos, clauos de temor; y a ſu coſtado, herida de amor; y a toda ſu vida, Cruz; imitando la de Chriſto. La propia ceremonia ſe haze con la lãça por los meſmos paſſos, y luego con la Corona, ſin que aya coraçon que no ſe enternezca, quãdo vè q̃ la Virgen ſantiſsima abraça la Corona de eſpinas, y la llega a ſu roſtro, y la pone en ſus ojos; eſtimando aquella Reliquia, que en la enfermedad graue del peccado, hizo ſangria de la cabeça Chriſto, para dexar ſano a todo el cuerpo, que era el enfermo: ſin tener la cabeça mas de las aparencias de enfermedad. La viueza de las razones con que va el predicador a propoſito deſpertando el ſentimiento del auditorio, hazen la occaſion de mas ternura, que aqui puede ſignificarſe. Quando quitado el clauo de vna mano, queda deſgouernado el braço, y ſuſtentado en la toalla blanca, que vn Sacerdote eſtiende para tenerle: no ay quien tenga las riendas a las lagrimas, ni el coraçon al ſentimiento. Quitados todos tres clauos, queda el cuerpo pendiente de las toallas, con que los dos Sacerdotes yuan

ceñidos: y todos los demas Religiosos que está al pie de la Cruz, tienen tendida vna sauana, para recebir en ella al cuerpo santo. Despues de puesto en ella, le lleuan todos los Religiosos a los braços de la Reyna de los Angeles, que le recibe y llega al rostro; causando solo este passo tanta deuocion como todos juntos. Alli se les representa a muchos aborrecimiento de pecados, cuya satisfaccion dexò tal al hijo de la Virgen, escogido entre millares, y auentajado entre todos los hijos de los hombres. Vnos consideran el sentimiento de la madre, y otros piden perdon al hijo, porque con sus culpas le afearon, y acotaron, y crucificaron, quanto fue de su parte: que fue lo que el Apostol dixo, que quanto es en ellos tornauan a crucificar al hijo de Dios. Aqui suele ser tanto el ruido de los sollogos y sentimiento del pueblo, que à penas se entiende el predicador; que pide licencia a la Virgen para dar sepulchro al cuerpo de su hijo. Comiença entonces la capilla de la iglesia mayor, que siempre acude a honrar esta deuota ceremonia, y cantase vn motete al proposito, haziendo la nueua consonãcia de vozes nueua occasion de sentimiento para todos. Entre tanto se ordena la procession, con tanta magestad, que occupará justamente el capitulo siguiente, como su institucion aqueste.

Capitulo LXIIII. Del orden desta processiõ, y de lo que se haze el Domingo de Pascua.

ALGVNAS cosas ay que à la primera vista parecen culpables, y bien consideradas dan grande materia de alabança, con lo que primero parecia culpa. No aura faltado en el mundo a quien le parezca muy aseglarada magestad la de aquesta processiõ è insignias, cuyo estilo parece mas de Reyes del mundo que del humilde Rey IESVS, q̃ nacio y murio pobre, desterrado con su vida y trato, el fausto y arrogancia de los Principes del mundo: pero bien considerada la razon, y ponderando el mysterio, es grauissimo y necessarissimo todo esto aparato, para confirmacion y muestra del principal mysterio de nuestra Fè, con que confessamos de vna sola persona de Christo, ser verdaderamente hõbre y verdadero Dios. El estilo del espiritu santo en casi toda la vida de Christo, fue siempre acompañar las obras de magestad con las de llaneza: para que ni dexassemos de conocer en Christo la naturaleza humana, ni de reconocer la diuina. Si Christo nacio de muger como hombre, nacio de Virgen como Dios, por obra de Espiritu santo. Si nacio entre bestias, le vinieron à

Humanidad y diuinidad.

cantar gloria los Angeles. Si tuuo deſabrigo como pobre, le adoraron los Reyes como a rico. Si fue circuncidado como hõbre, ſe llamò Saluador como Dios. Si ſe dexò prender como hõbre, con vn Yo ſoy, derribó a los alguaziles y guardia como Dios. Y finalmente ſi murio como hõbre, el Cielo con ſu ſentimiento, y la tierra cõ ſu temblor, y el Centurion con ſus vozes publicaron q̃ era Dios. Siempre las obras de mageſtad yuan acompañando a las de humildad: enterandonos en la diuinidad cómo en la humildad de Chriſto. Siguiendo eſte orden del Eſpiritu ſanto, es muy juſto que enterrando a Chriſto como a hombre, aya ceremonias de Reyes, reconociendole como a verdadero Dios, Rey de los Reyes y Señor de los ſeñores. Como en las exequias de los Principes ſe ſuelen arraſtrar eſtandartes, y moſtrar inſignias de ſus trophcos: aſsi tambien en el enterramiento de Chriſto nueſtro Señor, al principio de todas las inſignias va vn cauro pequeño cubierto de luto, y en medio del vna Cruz, a cuyo pie va poſtrada la muerte, y de cuyos braços cuelga vn titulo que dize: *Vbi eſt mors victoria tua*: muerte donde eſtà tu victoria: y por otra parte: *Ero mors tua ó mors*: muerte yo ſere tu muerte: que ſon baldones del autor de la vida, que a coſta de la ſuya triumpho de la muerte. Eſte carro lleuan tres trompetas, que van veſtidas con tunicas negras, y las trompetas deſtempladas, que tocandolas de quando en quando, cauſan mageſtad y ſentimiento. Luego ſe ſiguen tres eſtandartes, el principal que es guion de toda la proceſsion, va en medio de otros dos colaterales, que arraſtran por el ſuelo. Todos eſtos eſtándartes ſon de tafetan negro. Luego ſe ſiguen las inſignias, por el orden que tuuieron en la Paſsion, y le lleuan, aſsi en el ropage de los que las van moſtrando, como en la cera que las acompaña. La primera inſignia ſon los treynta dineros, que van en vna fuente de plata cubierta de velo negro. El que lleua la fuente, lleua la tunica negra con falda de luto de tres ó quatro varas de largo, y va entre dos cofrades de luz, que lleuan ſendos cirios blancos encendidos. Haze miſterio eſta cofradia, de que no vayan las hachas en hacheros: porq̃ demas de no vſarlos en enterramientos de hombres, es reſpecto que en el del hijo de Dios vayan las hachas en las manos, moſtrando la cercania de afecto con que le ſiruen. A la meſma traça van veſtidos y acompañados los que lleuan las demas inſignias, auiendo entre vno y otro el eſpacio de ocho ò diez paſſos, que haze mas graue y deuota la proceſsion. La ſegunda inſignia es la ſoga, con que maniataron

al

al hijo de Dios en ſu priſion. Va tambien aſſentada en vna fuente de Plata cubierta con velo negro. Luego ſe ſigue la ropa blãca, que puesta por eſcarnio traxo al hijo de Dios de Herodes à Pilato. Luego la columna fria, con que los ingratos pagaron mal la columna de fuego con que Dios los obligaua a ſeruirle con feruor. Luego los açotes, con que las manos ſacrilegas ſe atreuieron al que las criò. Luego la ropa de grana, con que hizieron mofa del Rey de veras, como ſi lo fuera de burlas. Luego la caña que le puſieron por el meſmo vltrage: y luego la Corona de eſpinas, que con eſtraña crueldad hirio la canſada y afligida cabeça de Chriſto nueſtro Señor. Luego ſe ſigue la figura del roſtro ſantiſsimo, con que quedó bien pagada la muger Veronica, quando ſalio a recebir en la calle de la amargura al Redemptor de las almas, ofreciendole vn lienço para enxugar algo del ſudor y ſangre. Eſta deuota inſignia va tirante en vna vara pequeña, que alta en ambas manos del que la lleua, y con mas cera que las demas inſignias, mueue la deuocion del pueblo, para que todos ofrezcan ſu coraçon à Chriſto, para que quede bien pagado, quedando impreſa en el la figura de ſu diuino roſtro. Luego ſe ſigue la Cruz de Chriſto nueſtro Señor, con vna toalla blanca que atrauieſſa de vn braço a otro, haziendo caîda en el pecho de la meſma Cruz. A ſus lados van la lança y la eſponja. Luego ſe figuẽ dos Reyes de armas con las inſignias de la Paſsion bordadas de Oro ſobre negro, en el pecho y eſpalda de ſu ropa: y con vnas maças Realẽs al ombro con la propia inſignia. Luego ſe ſiguen quatro Sacerdotes con capas de Coro negras, y ceptros de Plata en las manos. Aqui hazen Coro los Religioſos, y va en ombros de quatro Sacerdotes el cuerpo de Chriſto nueſtro Señor, en vnas andas cubiertas de vn paño viſtoſo de terciopelo negro bordado, ſobre el qual aſsienta la ſauana en que los Sacerdotes recibieron el cuerpo al baxar de la Cruz: y queda el cuerpo en las andas, cubierto ſolamente con vn velo de volante rajado de hilos negros y de plata. Luego detras del cuerpo va el guion con las armas Realeſ de Chriſto, que ſon las inſignias de ſu Paſsion. Inmediatamente ſe ſigue la imagen de la Virgen ſantiſsima, que es la biuda que mas ſiente la auſencia de ſu dulce eſpoſo y querido hijo y verdadero Dios. Aqui comiença la diſciplina de los deuotos cofrades, que ſon los enlutados de la caſa Real de la igleſia: y en lugar de arraſtrar lutos por el ſuelo, derraman por el ſu propia ſangre. Solos dos paſſos van repartidos entre toda la diciplina: y aunque cada vno dellos es ſolo, va muy

acompañado de ſentimiento. El primero que va en medio de toda la proceſsion, es vn S. Pedro pueſtos los ojos en el Cielo y muy lloroſos, con las manos enclauijadas, que repreſentan el peſame de la negacion y de la muerte de ſu maeſtro. El otro paſſo que va en lo vltimo, es de la ſantiſsima Magdalena, que con lagrimas en los ojos y el bote del vnguento, repreſenta el ſentimiento y deuocion con que fue la ſanta al ſepulchro de Chriſto. Por toda la proceſsion van repartidos algunos Religioſos, que ſuelen en las igleſias (donde eſtà mucha gẽte) ponerſe a declarar breuemente el miſterio de las inſignias, diziendo a cada vna vna palabra, que acomodada al breue tiempo y paſſo, ſuele ſer occaſion de mucho ſentimiento. La primera eſtacion es a la igleſia mayor, de donde paſſa al Conuento del glorioſo padre S. Franciſco, hallando en ſu calle vna deuocion tan graue y agradable, como digna de toda eſtima y alabança. Aquella calle que es muy principal, y abraça las dos plaças la mayor, y la del Marques, y la viſta de la igleſia mayor; es toda de plateros de Oro y Plata, que como auentajados en la materia de ſu arte, lo ſon tambien en la deuocion que tienen a eſta ſanta proceſsiõ. Como hermanos muy cuydadoſos de ſu Cofradia, ſalen a recebirla caſi ſeſſenta hombres, con cirios blancos en las manos, y van acompañãdo al cuerpo ſanto haſta llegarle a ſu media calle, donde tienen pueſto vn deuoto y ſumptuoſo tumulo cubierto de luto, acompañado de cera, y cõ la mageſtad y ornato decente, para que alli haga poſa el cuerpo, y deſcãſen las andas. En eſte tumulo ſe ſuelen declarar las inſignias, y predicar algunas coſas al propoſito de los demas paſſos de la proceſsion. Quando tornan los Sacerdotes a leuantar las andas, van los deuotos cofrades proſiguyendo ſu deuocion y acõpañando al cuerpo, haſta que hecha eſtacion en S. Franciſco y en la vera Cruz, le dan ſepulchro en el Monaſterio religioſiſsimo de mõjas de la Cõcepcion de nueſtra Señora; que ſe han moſtrado tan agradecidas a eſte regalo, como cuydadoſas en diſponer ſu caſa para recebirle. Tienen hecho vn monumẽto muy viſtoſo de blãco y oro, cuya traça fue de propoſito acomodada para que en medio del aſſentaſſe el ſepulchro, donde auia de quedar el cuerpo el Viernes ſanto. En eſta deuota Igleſia ſe recibe la proceſsion, con mucha y muy buena muſica de canto de organo, en que tienen las monjas pueſtos algunos motetes muy acomodados al propoſito. Delante de las gradas del ſepulchro eſtà cubierto vn bufete con vn paño de terciopelo negro, donde ſe aſsientan las andas, ha-

ſta que ſe predica breuemente alguna conſideracion à cerca de dar ſepulchro al cuerpo de Chriſto nueſtro Señor. Y acabado el ſermon ſe le dà, deſpidiẽdoſe la piadoſiſsima madre del cuerpo de ſu hijo, con grandiſsimo ſentimiento y lagrimas del auditorio. Buelueſe la proceſsion a ſanto Domingo, y queda el cuerpo en las monjas, muy acompañado de deuocion y cera, haſta la mañana de Reſurreccion, que ſe juntan en aquella Igleſia la Cofradia de la vera Cruz, y la del entierro: y alli ſe predica media hora, y ſe ſaca el ſudario con la figura de Chriſto nueſtro Señor, que quedò impreſa en el y pueſta en tres varas altas, y en manos de tres Religioſos, viene en proceſsion con la ymagen de Chriſto reſuſcitado y de ſu madre ſantiſsima muy gozoſa, haſta nueſtro Conuento de Predicadores: donde le eſperan los Religioſos en blanco, y alli ſe comiença vna proceſsion ſolemniſsima con todas eſtas inſignias de gozo, añadiendoſe la ymagen deuotiſsima de nueſtra Señora del Roſario en ſus andas bordadas, y la de la glorioſa Magdalena muy alegre por la reſurreccion de ſu maeſtro. Sacaſe en proceſsion el ſantiſsimo Sacramento, y dize ſe la Miſſa y ſermon, que tambien es breue, por ſer las ceremonias largas: y con eſto ſe remata en gozo todo el ſentimiento del ſepulchro de Chriſto nueſtro Señor; que es el fin que tendra nueſtra penitencia en eſta vida, quedando deſpues premiada de gloria en la otra.

Capitulo LXVI. De la Patrona deſta ſanta Cofradia, y de ſu augmento en eſta tierra.

CON mucho acuerdo eſcogio eſta ſanta Cofradia por ſu patrona ala glorioſa Magdalena, como a la que con mas ternura ſe anticipo a figurar la muerte y ſepulchro de Chriſto, vngiendole con vnguentos precioſos, aun quando eſtaua viuo. Pues deſpues de ſu muerte, bien ſe dexa entender ſu grande ſentimiento, y el regalo de ſu amor en buſca de ſu eſpoſo: pues entendiendo que todos eſtauan en ſu coraçon, y penſauan en lo que ella penſaua, preguntò al ortelano: adonde lo puſiſtes? ſi vos lo lleuaſtes, dezidme adonde eſtà: ſin auer precedido platica de Chriſto, ni auerle nombrado mas que con los continuos afectos. Clara coſa es, que quãto mas vna coſa ſe ama, tanto ſe ſiente mas ſi ſe pierde. Amaua la glorioſa Magdalena con grandes ventajas à Chriſto nueſtro Señor, como el miſmo lo dixo, quando dando cauſa del copioſiſsimo perdon de peccados, que ella auia conſeguydo de ſu miſericordia, dixò: hã ſe le perdonado muchos

peccados»

peccados, porque amò mucho. La ſabiduria y verdad eterna hablaua con grande puntualidad y formalidad de palabras, y pues canonizo el amor deſta muger con titulo de mucho, en ocaſion donde lo mucho es poco (porque ſiempre Dios merece ſer amado mucho mas de lo que los hombres le aman) bien ſe vee quan grande ſeria ſu ſentimiento en la muerte y ſepulchro del querido eſpoſo de ſu alma. En vida començó a ganar las indulgencias a los pies del Summo Pontifice, y en muerte boluia al ſepulchro a vngirlos con vnguentos preciosos; ganando por ſu deuocion el pie de la Cruz, que toda la Igleſia le concede en ſus pinturas. Propio puesto es de los que con humildad quiere ſepultar a alguien, cogerle los pies; dexando para los mas honrados la cabeça. Para la Reyna de los Angeles ſe queda la cabeça, y la humilde y deuota Magdalena ſe pone a los pies: adonde ſe acogen ſus ahijados, pretendiendo con tal patrona ſer admitidos a los pies de Chriſto, para ſepultarlo. Demas deſte derecho general, que toda la Cofradia tiene a valerſe dela ſanta Magdalena; ay otro particular en eſta Prouincia de Mexico, donde por la deuocion del ſanto fray Domingo de Betanços, es ſolemniſſima ſu fieſta, y ſus octauas ſolemnes: y todos los Lunes ſe le haze memoria deſpues de la Salue, como arriba eſtà dicho. Señaloſe le la Capilla en el cuerpo de la igleſia, y es la primera junto a la mayor, a la parte de la Epiſtola: y es de Iuan Guerrero de Luna y de ſus herederos. A eſta cauſa ſe llama le capilla del entierro, la que deſpues de fundada eſta Cofradia, es por las obras la capilla de la Magdalena: por que en ella ſe mueſtra y viſita ſu imagen, y ſe ganan las indulgencias y perdones, que ſe han concedido a los cofrades del entierro de Chriſto. Demas de los Iubileos que ſe ganan viſitando nueſtra igleſia el dia deſta glorioſa ſanta, ganan los cofrades Iubileo pleniſsimo confeſſando y comulgando. Lo meſmo ganan el Iueues antes de Ramos, que es dia en que nueſtra madre la Igleſia canta el Euangelio de la conuerſion deſta muger ſanta. Tambien ganan eſta copioſa indulgencia los cofrades el dia que ſe aſentaren en eſta Cofradia: y tienen cõcedidas otras muchas muy copioſas, como ſe contienen en ſus Bulas, que con mucha diligencia alcançó y embio a eſta Prouincia ſiẽdo Procurador de toda ella, el padre fray Sebaſtian de Aregita; que con mucha fidelidad y diligẽcia exercitò ſu oficio, y deſpues que boluio a eſta Prouincia murio ſirui endola, el año paſſado de nouenta y vno, dia de ſu padre, y glorioſo padre nueſtro ſanto Domingo en Yucatan,

adonde

adonde le lleuaron aguas y vientos, yendo a la Hauana, adonde le embiaua la obediencia, sacandole de la quietud y recogimiento que tenia en su celda, siendo Suprior en santo Domingo de Mexico. Con todas estas indulgencias ha crecido la deuocion desta santa Cofradia, y han procurado en esta nueua España enriquecerse con ella los mas pueblos de toda ella. Dexadas las ciudades, ha sido muy particular el augmento desta Cofradia en la villa de Coyoacan, por la deuocion y diligencia del padre fray Ambrosio de santa Maria, Vicario de la casa que en este pueblo tenemos. Todas las insignias y ceremonias de Mexico se pratican en este pueblo, y se haze el depoſito en el Ospital de la Cruz el Viernes santo: y los cofrades de la santa Vera Cruz hazen la diligencia que las monjas de la Concepcion en Mexico: y de aqui sale la mañana de Pascua la procesion, con la imagen de Christo nuestro Señor resucitado. Ayuda mucho para esta deuocion la destreza grande que los Indios deste pueblo tienen en la musica, con muy buenas vozes y pronunciacion entera: de tal suerte, que ni los que ignoran, ni los que saben musica, echarán menos qualquiera capilla de canto de organo, si oyen la suya. Tambien ha crecido mucho esta Cofradia en el pueblo de Amequemecan, donde la puso siendo Vicario el padre fray Iuan Paez, que oy es Vicario Prouincial Mexicano.

Concurren a este pueblo muchos Españoles de la Prouincia de Chalco, y hazese el depoſito en vna Hermita deuotisima, llena de particularidades que intiman su deuocion. Está fundada sobre vn cerro, y en lo alto del vna peña cauada, que haze forma de sepulchro, descubriendo vna capillita de obra de veynte pies en quadro. Tiene vn Altar dedicado al sepulchro de Christo nuestro Señor, y en el está todo el año la ymagen, que se desciende de la Cruz; y se visita y muestra, y en particular todos los Viernes del año, que se dize Missa en esta Hermita: y algunos dellos se predica. En este deuoto lugar viuio muchos años el santo fray Martin de Valencia, que se puede contar entre los varones santissimos, con que Dios ha ilustrado la orden de su querido fiel y glorioso padre san Francisco. En esta cueua tenia celda y Conuento, y en ella huía de la conuersacion de los hombres, y hallaua la de los Angeles. Aqui se guarda oy como preciosa Reliquia el riguroso cilicio que el bienauenturado padre vsaua, y vna casulla de lana, que los Indios llaman Yztli, con q̃ el santo dezia Missa. Todo esto está cerrado, y se muestra por vna rexezita de hierro: y cõ todo esso no basta

F. Martin de Valencia

tanta

tanta guarda, para que ſe dexen de communicar eſtas Reliquias, por la piadoſa importunidad con que perſonas de reſpecto las piden. Con mucha deuocion acuden de muchas partes a viſitar eſte ſanto ſepulchro, y el año de 1579. le viſitó D. Antonio Mãrique general de la Armada que vino de Eſpaña a eſta tierra, y fue tanta la deuocion ſuya, y de los que con el venian, que hizieron liberales limoſnas, y entre otras coſas dieron vna hermoſa lampara de plata, que oy eſtá delante del ſepulchro. De aqui ſale la proceſsion la mañana de Paſcua, con las ceremonias que ſe vſan en Mexico. Acuden los Indios con mucha deuocion, como la muestran en todas las coſas de piedad y culto diuino; por eſtar bien enſeñados, y tener ſiempre motiuos que augmenten y conſeruen ſu deuocion. Y a lo que yo entiendo, les vale mucho para eſto la interceſsion del glorioſo padre fray Martin de Valencia, que les paga en el Cielo el ſuſtento que algunos años le dieron en ſu tierra: que aunque el les pagaua deſde acà, predicando y adminiſtrãdo Sacramentos; puede agora mas, quando ſu marauilloſa pobreza eſtà premiada con la riqueza eterna del Cielo: y pide para ſus Indios los bienes de aquella coſecha, que ſon fauores. En otras muchas partes ha tenido eſta Cofradia augmento cèlebre, y le tendra cada dia mayor: porque los padres deſta Prouincia la tratan con mucha deuociõ, por auer viſto la grande que cauſa en todo eſtado de gentes. Es de creer, que nueſtra hermana y patrona la Magdalena fauorece deſde el Cielo à los que la imitan, y nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo à ſus hijos, y la Reyna de los Angeles a los que al ſuyo dan ſepulchro en el tiempo de ſu muerte, y cantan alabanças en el de ſu reſurreccion. No es pequeña diligencia la que nueſtra Orden ha hecho en aſſentar eſta ſanta Cofradia, ſi ſe conſidera el fructo que ſus ceremonias cauſan; ſi lo que ſe ſiente por entonces, ſe ſupieſſe guardar para otras occaſiones: pero harto es, que juſtifique Dios ſu cauſa por ſu Orden de Predicadores, que ha dado al mundo la ſantiſsima Cofradia del Roſario, y la de la Vera Cruz, y la del nombre de Dios y juramentos, y vltimamente la del Deſcendimiento y ſepulchro de Chriſto. Todas eſtan llenas de grandes indulgencias, y todas tienen ceremonias deuotas, que ſon muy viuos deſpertadores contra el ſueño de las culpas. Siruaſe la diuina Mageſtad de dar a entender a los inobediẽtes dormidos q̃ por ellos es la tempeſtad, para que ſe arrogen al mar de las lagrimas y penitencia; donde ſi pareciere que los traga la Vallena, paſſarán los

F. Martin de Valencia Franciſcano.

Cofradias 4. de la Orden.

tres

tres dias de confeſsion, contricion y ſatisfacion, y deſpues tendran deſcanſado puerto. En eſtos paſſos conſidera eſta proceſsion a Chriſto nueſtro Señor; que de la mar de ſus tormentos, paſſò tres dias en el ſepulchro, de dõde ſalio al puerto de la vida, combidandonos con el de la eterna.

Capitulo. LXVI. de la fundacion, deſcripcion, y poſſeßion del Colegio de S. Luis de Predicadores en la ciudad de los Angeles.

A LOS tres de Nouiembre, del año de mil y quinientos y ochenta y cinco, ſe començo a poblar de Religioſos, el Colegio de ſan Luis de Predicadores de la ciudad de los Angeles. La obra deſte Colegio ſin hazer agrauio a todos los edificios de la nueua Eſpaña, es la que tiene mas curioſidad con mas firmeza. Eſtà labrada toda la canteria con el primor q̃ ſi fuera Plata. La traça del Colegio es la de ſan Gregorio de Valladolid; y la quiſieron ſeguir tan por entero, que el primer clauſtro no quedò tan grande como el reſto del edificio pedia. Toda la caſa es de boueda, en partes de cañon, y en partes de ariſta. Los Clauſtros tienen ſu ariſta muy viſtoſa con los quarteles muy gracioſos, que alegran la viſta y aſſeguran el edificio. La piedra de toda la caſa es muy rezia y eſponjoſa, que parece que eſtas dos condiciones que ſuelen ſer enemigas, ſe juntaron para aſſegurar los edificios de aquella ciudad. La mezcla de cal y arena penetra marauilloſamẽte la piedra hoyoſa, y parece todo el edificio peña viua. Fue prouidencia de Dios auer eſta commodidad para edificios de boueda, donde la madera es mala para cubrir; porque ſe pudre muy preſto, ſino ſe corta a cierto tiempo del año. Todo el cuerpo del Colegio eſtá repartido en tres clauſtros, y todos ſon arqueados de canteria labrada con grandiſsima curioſidad. El primer Clauſtro que es el de los eſtudios, tiene tres hermoſos generales, diſpueſtos de tal ſuerte que la boueda no impide la voz, porque demas de los reſpiraderos, tiene ventanas anchas y raſgadas, que hermoſean el edificio y dan lugar a la voz. Eſte Clauſtro tiene la puerta principal a la calle, y la portada es de marauilloſa obra, con columnas Corinthias dobladas y varias figuras, muy bien labradas de piedra y muy bien diſpueſtas, ſegun buena architetura. En entrando por eſta puerta eſtà la Capilla del Colegio a la mano yzquierda, con vna puerta para el clauſtro grãde: porq̃ puedã ſalir los Colegiales a dezir Miſſa ſin atraueſſar el clauſtro de los eſtudios. Corrido el liẽço del clauſtro q̃ correſpõde a eſta capilla, eſtà la

porteria

porteria del Colegio cubierta con vn hermoſo cañon de boueda,q̃ ſale al clauſtro grãde. Sobre mano derecha deſta puerta ſe deſcubre vña famoſa eſcalera de dos bueltas con vna meſa. Es muy grande,muy llana,y de mucha mageſtad: y eſtà cerrada en lo alto con vn piñon de ariſta, adornado de piñas doradas y matizadas,que le dan mucha gracia. Las tres paredes eſtan adornadas con los triumphos de los ſantos de nueſtra Orden. En la pared frontera eſtá el arboſ de los martires, y a ſu mano derecha la nao de los Doctores, y a la ſinieſtra la ciudad de los Confeſſores. En el campo que dexa la primera tabla de la meſa haſta el paſſamano de la ſegunda, eſtá pintada la fundacion del Colegio y ſu poſſeſsion. Ay varios verſos Latinos y Caſtellanos encerrados en ſus tarjas, que declaran las pinturas. Paſſado el arco de la eſcalera,eſtà otra puerta que ſale a vna grande ſala,que ſirue de anterefectorio. Vna puerta deſta ſala deſcubre el tercer Clauſtro, y la puerta del refectorio que eſtà en el. Eſte Clauſtro dà entrada a la Procuracion y a las demas oficinas del Colegio. Las celdas eſtan ſobre eſtos tres clauſtros, con otro dormitorio ſobre el refectorio. Sobre la ſala grande eſtà la libreria del propio tamaño que la ſala. Tienen muy eſpacioſa huerta con baſtante agua, vna para regarla, y otra de mas eſtima y regalo que beuen los Religioſos,y viene encañada paſſando por el refectorio y cozina, donde paga el paſſage, y llega a vna Hermoſa pila, que la eſtà eſperando en el clauſtro grande. Eſte clauſtro tiene celdas vaxas, para doze familiares ſeglares, que ſegun la volũtad del fundador han de eſtudiar enel Colegio ſiruiendo a los Religioſos.

El fundador fue vn cauallero natural de Roma, de lo mas noble que aquella antiquiſsima ciudad eſtima. Llamauaſe Luis de Leon Romano. Quando tuuo noticia del nueuo mundo,no permitio la generoſidad de ſu coraçon dexar de verle: y aſsi paſsó a eſtas partes,con recomẽdacion del Catholiciſsimo Emperador don Carlos, para que ſu perſona fueſſe occupada ſiruiendo a ſu Mageſtad en adminiſtraciones de juſticia,cõforme a ſu calidad. Fue hõbre muy prudente, muy Chriſtiano, y ſobre manera llano y afable. El que no conociera mageſtad y nobleza de Senadores Romanos,la pudiera ver jũta en eſte Cauallero. Tuuo el gouierno y adminiſtracion en todas las ciudades deſta Nueua Eſpaña,fuera de la de Mexico,que gouernaua el Virrey. Fue juſticia mayor en la ciudad de los Angeles, y en la de Oaxaca. Era muy amigo de religioſos y letrados, y de todos los hõbres que viuian

ſegun razõ y Chriſtiandad. Puſo los ojos en hazer vna obra digna de ſu nombre, y determinô de hazer eſte colegio, dotandole de toda ſu haziẽda. En eſtos ſantos penſamientos le cogio la muerte, ſiendo Alcaldemayor de Oaxac: y mandó por ſu teſtamento, que ſe hizieſſe eſte colegio en la ciudad de los Angeles, donde auia mas comodidad para eſte edificio, o en Mexico ſi pareciesſe mas conueniente. Quiſo q̃ el colegio ſe llamaſſe de S. Luys, y que fueſſe patron en el cielo eſte ſanto Rey de Francia, y en la tierra el Rey de Caſtilla. Murio como auia viuido, Chriſtianiſsimamente. Sepultaronle en la Capilla mayor de Santo Domingo de Oaxac, y reſucitó ſu memoria el colegio, que ſe començo luego a edificar el año de 1558. pocos dias deſpues de ſu muerte. La ciudad de los Angeles le dio por ſitio toda vna quadra, que es la mas cercana a las eſpaldas de nueſtro conuento de Predicadores. Dio fauor a eſta obra, como a todas las de virtud, el buen Virrey don Luys de Velaſco el viejo: cuya memoria nũca ſe enuejece, porque la renueuan ſiempre ſus buenas obras. Embiô al maeſtro fray Diego Oſorio ſu confeſſor, para que tomaſſe la poſſeſsion del ſitio y comẽçaſſe la obra, como ſe hizo. Era Prouincial el maeſtro fray Pedro de la Peña, que auia ſido Colegial en S. Gregorio de Valladolid; y ordenò que fueſſe a la traça de aquel famoſiſsimo colegio, eſte de la prouincia: porq̃ ſe le pareciesſe en los deſſeos, ya que no podia en la mageſtad y riqueza. Tenia el colegio tres mil peſos de renta perpetua, que le dexó el fundador: y començaronſe luego a gaſtar en los edificios, con la diligencia del buen padre fray Vicente de las caſas, q̃ fue fundador de nueſtro conuento de la Puebla, y fauorecio el edificio del colegio. Proſiguio ſe la obra con vna mageſtad, firmeza y hermoſura, que parece que eſtâ diziendo, que es obra Romana, y que la fundó vn Romano. Para q̃ lo fueſſe del todo, ſucedio que el año de. 1585. era Obiſpo de Tlaxcala y lo es oy el Doctor D. Diego Romano, cuyo fauor y autoridad hizo que eſte año ſe comẽçaſſen a poner frayles en el colegio, porque creciesſen los eſtudios en ſu ciudad de los Angeles, y cõ ellos la virtud. No eſtauã acabados los edificios del colegio: pero eran baſtantes para poder habitarſe. Era Prouincial el padre fray Domingo de Aguinaga, electo en Mexico eſte año a primero de Iunio: y nombraron en aquel Capitulo por primero Rector del colegio al padre maeſtro fray Andres de Vbilla, q̃ acabaua de ſer Prouincial, y es oy Obiſpo de Chiapa. Nombraronſe Lectores y Cole-

Dõ Luys de Velaſco.

D. Diego Romano.

F. Domingo de Aguinaga.

Fray Andres de Vbilla.

giales;aunque por lleuarſe los eſtudios de fundamento,no pudieron Colegiales Teologos, haſta que lo fueſſen los que huuieſſen oydo el curſo de las artes.Mas de quatro meſes ſe paſſaron deſpues del capitulo en apercebir la caſa, y preuenir la de las coſas neceſſarias para la morada de los Religioſos.Deſpues creciò la dilacion con la venida de la flota, eſperãdo q̃ llegaſſe el Virrey q̃ en ella venia,para q̃ dieſſe la poſſeſsion a los Colegiales como Lugartenieẽte de ſu Mageſtad,q̃ es Patrõ. Viſpera de todos Sãtos entrò en la ciudad dõ Aluaro Manrique, de Çuñiga Marques de Villamanrique,q̃ venia por Virrey: y a los tres de Nouiembre quedaron los frayles en el colegio.Eſte dia fue Domigo, y apercibioſe vna muy ſolẽne proceſsion para lleuar los Colegiales, como ſe hizo.Acudierõ a ella los Cabildos Eccleſiaſtico y ſeglar, y de todos los Cabildos deſta tierra huuo preſentes Prebendados y Regidores, que auian venido a recebir al Virrey en nombre de ſu comunidad. Aſsiſtieron los Prouinciales de todas las Ordenes,que auian acudido a lo miſmo. Concurrieron muchos clerigos y religioſos de todas Ordenes, que hizieron ſolemniſsima la proceſsion.Vino en ella el Marques,y ſu muger doña Bláca Enriquez, cõ acompañamiento de lo mas noble de toda eſta tierra. Cantoſe en la proceſsion el *Te Deum laudamus*,dando gracias a Dios porq̃ fauorecia las letras: que ſon las que ſuſtentan y defienden la verdad Catolica, que la malicioſa ignorãcia de los hereges procura ofuſcar y añublar. Como no ha tenido la Yglesia mayor perſecucion,que la de Iuliano apoſtata,quemando los libros y perſiguiendo las letras: aſsi es regaladiſsimo fauor de Dios, alentar los eſtudios, y ſer fauorecidos los letrados. Cõ eſte cantico llegô la proceſsion al colegio, donde ſe començo la Miſſa de San Luys,y predicó vn Lector del colegio, media hora en Latin,por ſer caſa de letras:y poco mas de otra media en Romance,por ſer entẽdido de todo el auditorio. Tratô de la excelencia de las letras y ſciencia de ſalud,cuyo maeſtro fue el Verbo eterno ſabiduria del Padre, que ſe hizo hõbre, para dar de cerca la luz de ſu doctrina contra las ignorãcias del pecado.Dixo que a los Principes mandaua el Eſpiritu ſanto amar la ſabiduria,y fauorecer ſus eſtudios: y encargò el colegio y los ſuyos al Virrey y a la ciudad,ofreciẽdo la diligẽcia de parte de ſu Ordẽ. En ambas lẽguas proſiguio el meſmo intento cõ diferentes coſas, con que no canſo.Cayô muy en gracia y eſtima quanto dixo,y fue Dios ſeruido q̃ en el pueblo fueſſe celebrado,y el colegio comen-

Importãcia de los eſtudios.

çaſſe

çasse a ganar credito. Luego se començaron las lecciones el dia siguiente. Pusose leccion de Latinidad, porque lo mandaua el fundador. Començose a leer el curso de Artes: y porq̃ auia clerigos desseosos de vna lecciõ de Sacramentos, la leyo el P. fray Gonçalo de Caruajal Vicerector del colegio, q̃ oy es Vicario prouincial de la Veracruz. Esta leccion fue muy famosa y prouechosa, porque la fauorecio el cuydadoso Obispo don Diego Romano, que tãbien dio gran aliento a los estudios, honrando con su presencia las disputas y actos publicos, que en el colegio se tenian. Señalaronse los colegiales por todas las casas de la prouincia. Concedieronse tres colegiaturas al conuẽto de Mexico, dos al conuento de la Puebla, y otras dos al de Oaxaca: repartiendo el nombramiento de las demas por las casas de las demas naciones, hasta formar numero de. 17. colegiaturas. Por este orden se formaro estatutos para el colegio, y se embiò por su confirmacion a Roma. Este colegio està recebido por estudio general de nuestra Orden, con titulo de Vniuersidad, por fray Thomas Zobbio Vicario general de nuestra Orden, y despues aca confirmado por el Reuerendissimo fray Sixto Fabro, maestro general, en vnas ordeciones q̃ hizo en Seuilla el año de. 1588. y vltimamente puesto en actas de Capitulo general a la eleccion del Reuerendissimo q̃ oy viue, fray Hippolyto Maria Becaria de Montereal.

Aqui se crian religiosos, y se hazen letrados, para exercitar despues su oficio de Predicadores. Tiene esta tierra poca ocasiõ para esto, por las pocas ciudades de Españoles q̃ ay en ella: y aunq̃ pudiera esto amaynar los brios de los estudios y predicacion, se siguẽ con mucho cuydado: porq̃ para el ministerio de los Indios es menester algunas vezes saber mas que para el de los Españoles. La Theologia enseña verdades y da reglas, cuya execucion despues depende de buena prudencia. Para saber arbitrar en las reglas de Theologia, menester es saberla: y si en el mundo ay ocasiones muy frequentes, en que importe el aluedrio prudente y Theologo, es en esta tierra con los Indios. Ay circunstancias, assi por la flaqueza de los subjectos, como por sus priuilegios y otras razones, que piden mucha, para que la determinacion sea acertada. Por esso lo es mucho nuestra prouincia, dando tanto estudio a sus hijos. Todos los conuẽtos tienen estudios de Artes y Theologia, particularmente el estudio general de Mexico, y este colegio de S. Luys de Predicadores. Aqui se forjan las armas, con que los predica-

dores y miniſtros de los Sacramentos,den muerte a los vicios, y hagan oficio de luz y de ſal, y de ciudad pueſta ſobre el mõte. Particular alabança merece el q̃ dio particular ocaſion al fauor de los eſtudios, fundando y dotando eſte colegio. En todo ſe parecio la obra a ſu autor. Fue Luys, y Leon, y Romano. A ſu ſanto Rey de Francia ſe parecio en fauorecer cõ todo ſu caudal el eſtudio de las letras. El glorioſo Rey ſe gloriaua del buen empleo de ſus rentas, ſuſtentando en la Vniuerſidad de Paris las eminentes letras de frayles Predicadores y Menores:y ſu deuoto Luys dio toda ſu hazienda, fundando vn colegio y eſtudio de Predicadores. Moſtroſe Leon emprendiendo coſas fuertes, y acordando con ſu nombre vn Leon deſquixarado,q̃ a la buelta de Sãſon ofrecio panal de miel. Meneſter ſon fuerças en los eſtudios,para deſentrañar y vẽcer las dificultades: pero a la buelta hallarà el fuerte dulçura de ſciẽcia y ſatisfaccion del entendimiento.Moſtroſe Romano,plãtando caſa de policia de letras en mundo nueuo, que auia eſtado en poder de Barbaros. El autor, el animo,y el edificio es Romano: el paſtor que le ha fauorecido Romano: la doctrina que en el ſe enſeña, es la de la Yglefia Romana:para que todo eſto acerque mas a Roma cabeça del mũdo los fines de aqueſte nueuo. La doctrina q̃ ſe profeſſa en eſta caſa (como en todas las de la Orden) es del Doctor Angelico ſanto Thomas de Aquino, que fue amigo muy querido y eſtimado del ſanto Rey de Francia ſan Luys, que honraua ſu meſa y comida cõ el ſanto Doctor. Tambien ay en eſto otra nueua correſpondencia. El ſanto Luys Frances daua meſa al Doctor Angelico, donde le ſucedio hazer de la meſa eſtudio, quando dixo. Concluſo queda el Manicheo: y en eſte colegio hallamos, que otro Luys Romano pone meſa y da ſuſtẽto a los q̃ profeſſan la doctrina del Doctor ſanto, para que concluyan hereges y deſtruyan vicios. Aun para euitar vn hombre los perſonales, ayuda mucho ſer letrado: para que ſiga la voluntad al entendimiento. Las letras ſon alas: cada vno mire como buela con ellas. El que las encumbra con atreuimiento de ſoberuia, caera como Lucifer: y el que las exercita ſegun el ayre y mouimiento del Eſpiritu ſanto, hara ſu nido en la piedra Chriſto: haſta dar el vltimo buelo a la viſta de Dios, donde quedaràn las alas eſtẽdidas, gozãdo quanto ſe puede deſſear:y encogidas,por no tener mas que ſubir.

(.2.)

Alabãças del fundador.

Cap. LXVII. De la vida de fray Francisco Garcia, frayle lego, y de su milagrosa muerte.

HA querido Dios hazer particulares mercedes en varias ocasiones a los obedientes, combidando a todos a q̃ lo sean. El mayor sacrificio que vn hombre haze, es el de su propia voluntad, y quanto es culpable despues de rendida, quererla en algo: tanto es loable, subjectarla en todo. Algunas muertes dichosas fue Dios seruido de dar a religiosos desta prouincia, ausentes de sus conuẽtos en la obediencia que se les auia mãdado: y alli resplandecio la diuina misericordia, supliendo la compañia de Dios la falta que la de los religiosos pudiera hazer, cõ tan auentajados sucessos como con su diuina presencia se han visto. Entre otros fue vno fray Francisco Garcia, que embiado por su conuento a pedir limosna, la recibio de Dios cõ particular consuelo en su muerte, y claras prendas de su salud eterna en la gloria. Este religioso nacio en Galizia, y passò a estas partes seglar, sin que dexasse relacion de la ciudad dõde nacio en aquella prouincia. Pusole Dios en coraçon que se recogiesse a seruirle en nuestro abito, recibiendo el el de lego conforme a su edad y disposicion. Recibiole en Santo Domingo de la Puebla, y el año del nouiciado le sucedio vn caso muy exemplar, para persuadir quanto importa dexarlo todo de veras, el que las quiere tener en ser frayle. Auia dexado en el siglo trezientos pesos, y obrauan las espinas que Christo nuestro Señor calificado por este nombre en su Euangelio. Mandaron al nouicio que se exercitasse siruiendo en la cozina, y cauando en la huerta: y como el coraçon estaua prendado en bienes temporales, no se quietaua en el camino de los espirituales. Dixo muchas vezes a vn religioso nouicio, en cuya compañia trabajaua. Hermano esta tunica me abrasa, no la puedo sufrir, quierome boluer al siglo. Perseueró esta tentacion, y no cessaua; porque no cessaua la ocasion. Pudieron los dinerillos sacarle de la Orden, y despues que los gastò, se halló con quietud para boluer a ella. Mandò dezir muchas Missas por las animas de Purgatorio, y por la suya, y en el conuento de Santo Domingo hizo cantar vna Missa con su Vigilia, haziendo en vida sus exequias, por entender que auia de morir al mundo siendo de veras frayle. Hecho todo esto, se boluio a la religion, y como ya no estaua la tunica cerca del fuego, nunca mas le abrasò, ni affligio. Hizo muy deuoto nouicio, y professó en diez y nueue de Hebrero de 1559. en manos del maestro fray

Andres de Moguer, que a la ſazon era Prior. Siempre acudio bien a ſu profeſsion, deſſeando ſer muy obediente, y atandoſe a las palabras del prelado. Negaua ſu propio parecer, ſiguiẽdo puntualmente el de quiẽ le mandaua. Todo ſu eſtudio tenia pueſto en aduertir lo que el prelado le dezia, para no diſcrepar en coſa de quantas le mãdauan. Nunca ſe le notó libertad ni liuiandad mientras viuio en la religion: porque como deſſeaua acertar, dexãdo ſu voluntad, ſiẽpre Dios le daua ſu gracia, para q̃ hizieſſe la ſuya diuina. Era hombre naturalmente beneuolo y alegre, pero quedaua hermoſeada ſu alegria con vna marauilloſa compoſtura de honeſtidad. Guſtaua de andar como todos, y viuir como todos, conformandoſe en publico con las abſtinencias y penitẽcias que todos auian profeſſado: pero en particular ſe tenia pueſtas ciertas leyes y penitencias, q̃ inuiolablemente guardaua. Era muy dado a la oracion, y continuaua la deuotamente. Ayunaua con particulares rigores, y mortificaua ſu cuerpo cõ la diciplina, vigilia y penitẽcia. Era muy pobre de coraçon: tanto, q̃ le cãſaua ver en el conuento alguna abũdancia de comida, y ſe holgaua de q̃ faltaſſe y mẽdigaſſen los religioſos, moſtrando en aq̃lla humilde obra la pobreza q̃ profeſſauã. Por eſta ocaſiõ le embiauan algunas vezes del conuento de la Puebla a pedir limoſna para aquella caſa, que ſiempre ha viuido neceſsitada: y como el conuẽto eſtaua ſatisfecho de la virtud y buen exemplo del religioſo, y del guſto que recebia en mendigar como pobre, le embiaron varias vezes a las minas de Taſco, y a otras partes, para que pidieſſe limoſna. Siempre yua a pie, como lo auia profeſſado: y daua el exemplo que deuia. Holgauanſe los Eſpañoles quando le vian, porque eſtauan enterados de que con la alegria de ſu coraçon reynaua la verdadera ſantidad: que ſon coſas de que pocas vezes tiene ſatisfaciõ el vulgo que andan juntas: porque la malicia de nueſtros tiempos pone a la afabilidad nombre de licencia, y aun vſándola demaſiadamente algunos, la llaman libertad: y la compoſicion religioſa nõbran atreuidamente hypocreſia. Dificultoſa coſa es templar la llaneza ſin liuiãdad, y la religion ſin hypocreſia. A vn frayle lego comunicò Dios el dõ de ſu ſabiduria, para q̃ le amaſſen por ſu llaneza, y le eſtimaſſen por ſu ſantidad. Era eſte religioſo hombre de fuerças, y auia las exercitado bien en ſeruicio de la Orden. Muchos oficios tuuo de los que exercitã los frayles de ſu abito: y en todos moſtro grande humildad y feruoroſa diligẽcia. Aunque le lleuò la vejez a la Orden,

Santo y alegre.

den,altiẽpo de perder los diẽtes, ni le quitò los brios, ni del todo las fuerças: porq̃ en aq̃llos años era para mas trabajo q̃ algunos moços,y el miſmo ſe anticipaua voluntariamẽte a las ocupaciones trabajoſas, deſſeãdo ſiempre hazer algo en ſeruicio de Dios y de ſu Ordẽ. Ya el auia ydo otras vezes a las minas de Taſco a pedir limoſna,y la auia traido mui copioſa, como lo era ſu opiniõ y ſantidad:y ofrecioſe que tãbien hizieſſe eſte camino,donde Dios le tenia guardado el que auia de hazer al cielo.Eſtaua ya muy cãſado y enfermo, cõ la grangeria q̃ ſuelen quedar los hombres de fuerças, ſintiendo la quiebra,no ſolo en ſu ſalud,ſino en ſu propio cuerpo; y eſtando neceſsitado a traer ceñido vn arco de hierro,q̃ peſaua mas de quinze libras,para ſoldar en alguna manera ſu quiebra. Cõ todo eſte trabajo ſe puſo en camino para las minas de Taſco,ſin mas compañia q̃ la de vn bordon, pidiendo por amor de Dios la comida por el camino, como para el conuento auia de pedirla en las minas. Hizo aq̃lla peregrinacion cõ grãde menoſcabo de ſu ſalud. El camino es mui trabajoſo, pedregoſo y lleno de cueſtas,q̃ aun en eſto parece q̃ ha querido Dios deſaficionar a los hõbres de la plata,ſiẽdo aſpera y dificultoſa toda la tierra de ſus minas. Llegò el religioſo a vna caſa hõrada,donde otras vezes le auiã recogido y tratado como a ſieruo de Dios,q̃ en aquella caſa era bien ſeruido. Era tiempo de Quareſma, q̃ parece mas acomodado para pedir limoſnas: y aũque el religioſo llegò fatigado, cõ todo eſſo comẽçò luego a poner en execucion lo q̃ la obediẽcia le mãdaua. Recogio algunas limoſnas para el conuẽto, y dio orden en embiarlas, ſintiendoſe mas aquexado d̃ ſu enfermedad: que apreſuraua tanto ſu curſo,q̃ aũ el freno de hierro no baſtaua a detenerla. Aquexaróle los dolores deſde el Domingo que comunmente llaman de Lazaro, y es en el que nra madre la Yglesia comiẽça mas a declararſe cõ ſentimiento y triſteza por la muerte de ſu querido Eſpoſo. Los terminos de pena y trabajo queria Dios q̃ corrieſſen por ſu ſieruo, a quien tenia guardados los gozos en ſu Reſurreccion. El buen religioſo como ſe ſintio tã enfermo, hizo ſus diligẽcias de Chriſtiano, y recibiò deuotamẽte los Sacramentos: edificando en ſu enfermedad, aſsi con la paciencia que tenia, como con las coſas q̃ dezia. Daua gracias a Dios el obediente religioſo, porq̃ auia ſu Mageſtad querido, q̃ ya que el no auia ſabido ſer obediẽte en la vida, ofrecieſſe por la obediẽcia ſu muerte. Holgauaſe de morir, cõſiderando en aq̃l tiẽpo ſanto, que Chriſto N. Redemptor ſiendo hijo de Dios, auia querido

hazerſe ſieruo haſta la muerte de Cruz, obedeciẽdo a ſu eterno Padre: y conſolauaſe con que en el meſmo tiẽpo perdia el la vida en aquella tierra obedeciendo a ſu prelado. En eſta cõſideracion eſtaua el Viernes ſanto, pueſto ya el Sol, a las horas que nueſtra madre la Yglesia da mayores mueſtras de ſu ſoledad, acordandoſe de la de la Virgẽ ſantiſsima, q̃ auia ya dexado en el ſepulcro a ſu querido hijo: y quiſo Dios moſtrar entõces milagroſamẽte la ſantidad de ſu ſieruo, para que con eſte caſo mereciesſe memoria entre noſotros, el que haſta entonces aunq̃ auia ſido tenido por buen religioſo, no tenia la opinion de ſanto, que el miſmo Dios quiſo aquel dia darle. El dia de oy viuen los teſtigos, y por eſſo es bien nombrarlos. La ſeñora de aquella caſa era Catherina Vazquez de Naua, q̃ como buena Chriſtiana regalaua mucho al ſieruo de Dios, y acudia cõ cuydado a viſitarle, ſiruiendo por ſus propias manos al bẽdito viejo. El Viernes ſanto, entre ſiete y ocho de la noche, yua la cuydadoſa enfermera a ver como eſtaua el religioſo, y lo que auia meneſter: y en llegando a la puerta del apoſento, q̃ eſtaua medio cerrada, vio tanta fuerça de lumbre y reſplãdor del cielo, que atemorizada y humilde no ſe atreuio a llegar a la puerta para abrirla. Retraxoſe muy marauillada, pregũtando a ſu gente, quien auia lleuado candela al religioſo, y quantas auian ſido: porque como muger prudente quiſo aueriguar ſi procedia de cauſas naturales ſu eſpanto, antes que le dieſſe nombre de milagro. Halloſe que no le auian dado lumbre aquella noche, y quedoſe vn poco de tiempo ſentada a viſta de la puerta del religioſo; marauillandoſe ſiempre de la claridad eſpãtoſa que toda via perſeueraua, y pidiendo a Dios humilmẽte que declaraſſe aquel miſterio. Deſpues de gran rato llamó a vn yerno ſuyo, que ſe llama Gaſpar Lopez, y dixole, q̃ ſi veía claridad en aquel apoſento; y reſpodio q̃ ſi: y boluiole a dezir, que entraſſe dentro y viſitaſſe al religioſo. Llegò el yerno a la puerta, y fue tãta la fuerça de lumbre y claro reſplandor que ſintio, que ſin tener manos para llegar a la puerta, a penas ſe hallô con pies para boluer adõde la ſuegra eſtaua, ſegũ era grande ſu turbacion. Eſtuuieronſe los dos eſperãdo el fin que Dios era ſeruido de dar en aquel caſo, que tanto cuydado les cauſaua: y deſpues de grande eſpacio de tiempo echaron de ver que ya no auia reſplandor, y llegandoſe mas cerca hallaron q̃ no auia lumbre. Abrieron la puerta y entrando dentro del apoſento, hallarõ al frayle ſolo y a eſcuras. Preguntaronle que que hazia, y

que

que penſaua; y reſpondio el bendito religioſo. Gran rato ha que eſtoy conſiderando aquel profundo miſterio de la paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Hele cõtemplado como he podido, hallãdome mui obligado a Dios, y conociendo que no le he ſeruido como deuiera. Si començàra mi vida ahora, yo ſiruiera de otra ſuerte a eſte ſoberano Señor: pero ya es tarde, pues q̃ Dios por ſu miſericordia me quiere lleuar a ſu gloria, como ſi yo le huuiera ſeruido. Regozijaos ſeñora (dixo a ſu caritatiua enfermera) porque el ſanto dia de Paſcua de Reſurreccion tẽgo de dexar eſta vida, y me lleuarà Dios a la ſuya. Agora poco ha ſe me dieron eſtas nueuas de parte de Dios. El os pagarà por ſu miſericordia la q̃ aueys vſado con eſte pobre pecador, con tanto regalo y beneficio como yo he recebido. Quãdo yo me vea con Dios, no me oluidare de vos, ni de vueſtra caſa. Sucedio todo como el bendito frayle lo auia dicho. Murio el dia primero de Paſcua del año. 1586. y el dia ſiguiente le quiſo Dios honrar en ſu ſepultura, trayẽdole ſacerdotes que le lleuaſſen en hombros y le enterraſſen; porque no hizieſſen falta al obediente los que auia dexado en ſu conuento, por hazer lo que ſu prelado le mandaua. Fue coſa miſterioſa, y al fin traçada de Dios: que cõ auer de ordinario en aquellas minas dos clerigos, ſe hallaron quinze aquel dia, trayendolos Dios para ſepultar a ſu ſieruo. Todo el pueblo reparó en eſte miſterio, y dezia a vozes, q̃ Dios milagroſamente auia traydo tantos ſacerdotes, para que enterraſſen al ſanto frayle. Sacaronle en hombros quatro ſacerdotes deſde la hõrada y muy hõrada caſa donde murio, y lleuaronle con grande pompa y autoridad, acompañandole todos los del pueblo como a ſanto, y pidiendole mercedes: porque demas de auer ſido eſtimada de todos ſu vida, tenialos en eſtraña admiracion ſu milagroſa muerte. Dieronle honroſo ſepulcro en la yglefia de aquel pueblo, enriqueciendola Dios con el cuerpo de ſu ſieruo, y dexandonos a todos biẽ premiado exẽplo de obediẽcia el obediente por Chriſto. Enfermõ quãdo la Yglefia ſe acuerda de las que llamó Eſaías enfermedades nueſtras, de q̃ ſe hizo cargo nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Meditauálas el buẽ religioſo con particular ſentimiẽto el Viernes ſanto; y como ſe cõformò cõ Chriſto en lo trabajoſo de ſu paſsion, ſe le parecio tambien en lo gozoſo de ſu Reſurreccion: como nos lo dexò dicho el Apoſtol, enſeñando que ſi fueremos parecidos a Chriſto en la ſemejança de ſu muerte, lo ſeremos tambien en la de ſu Reſurreccion glorioſa.

Cap.

Cap. LXVIII. De la vida y muerte del venerable padre fray Vincẽte de las Caſas, primer hijo de ſanto Domingo de Mexico.

EL primer hijo q̃ tuuo ſanto Domingo de Mexico, fue el venerable padre fray Vincente de las Caſas, que pagó con mucha diligencia a ſu conuento el auerle veſtido el abito de Predicadores. Entró nouicio en Mexico, como vimos en el primero capitulo deſta hiſtoria, y fue el primero que profeſsò nueſtras ſagradas conſtituciones en eſte nueuo mundo. Fue muy aficionado a la ſantidad y doctrina del bẽdito padre fray Domingo de Betanços: y el buen guſto que della tenia, le hizo venir en ſu ſeguimiento de la prouincia de Santacruz a eſta. No haze Dios pocas mercedes a quien da tan afectuoſo conocimiento de la virtud, que por conſeguirla, páſſe mares, y mude tierras. Por no dar otros vn paſſo, ſe quedan en la cama de la pereza: y otros por no abrir la boca, en el hurto de la honra; no queriendo tener animo para reſtituyrla, como le tuuieron para robarla. Brios tuuo el buen nouicio para dexarlo todo por ſeguir a ſu bienauẽturado maeſtro. No ſe vſa en nr̃a Orden nauegar ni caminar los nouicios, porq̃ importa mucho ſu encerramiento para q̃ aprouechen en las coſas de religion: pero en eſte caſo no fue inconueniente, por hazer tanta guarda y ampáro los varones Apoſtolicos que con el venian, como pudierã hazer las paredes del nouiciado. Bien guardado eſtâ, quien con entera voluntad obedece a vn Santo: y no tiene guarda, quien eſtà contra ſu volũtad en ella. Demas deſto, los prouinciales y los que tienen ſu autoridad en nueſtra Orden, pueden dar el abito a quien quiſieren por los caminos: aunque deſpues ſe requiere conſentimiento del conuento q̃ le ha de acceptar por hijo en la profeſſion. Como pudiera el Vicario general darle el abito, ſi el le pidiera; le pudo traer nouicio, pidiendolo: aunq̃ fue corteſia dexarle aquel conuento ſalir cõ el abito, porq̃ en rigor ſe le pudieran quitar, aunq̃ el Vicario general de Mexico ſe le huuiera de dar luego en el camino. Profeſsô pues en Mexico nueſtro nouicio, y como auia ſiempre amado a ſu maeſtro, quedaronle las lecciones muy bien aſſentadas en el alma. Fue muy obſeruante de ſu religion mas de cincuẽta años; porque aunque viuio en ella ſeſenta, fueron caſi los diez de enfermedad: y quando no huuiera otra mas de paſſar de los ſetenta años, era baſtante para admitir alguna diſpenſacion que los prelados le mandauan tuuieſſe en la comida como

enfermo:

enfermo: y aun en esto guardaua la cõstitucion, que permite a los enfermos coman carne con dispensacion del Prelado. Siempre anduuo a pie, y comio pescado, y nunca vistio lienço. Aun quando en su decrepita le mandarõ vsarle, no quiso admitir sino vnas tunicas de angeo gruesso, que eran mas propias para dar fatiga que regalo. Dixole vn religioso, que para que las vsaua tan ásperas, y respondio: que le mandauan los prelados q̃ no vsasse tunicas de lana, y q̃ por obediencia las traia de angeo. Siempre fue muy obediente, y se le parecio en el cuydado con que hizo cosas de mucha importancia, q̃ la prouincia le encargó. Amauale mucho el bendito P. F. Domingo de Betanços; y quãdo fue a España, le lleuò consigo para q̃ traxesse religiosos a la prouincia: y fueron tales, y tal el exẽplo que el buen procurador dio en aquel viaje, q̃ despues le mandarõ hazer otros dos. Hizo de proposito varias experiencias de la virtud de su hijo el buen P. F. Domingo de Betanços. Vna es muy sabida en esta tierra, como cosa q̃ sucedio en la plaça de Mexico. Yuan los dos a Palacio, y en la plaça se llegô vn hombre a hablar al buen fray Vicente; y el le respondio. Boluiosse a el el santo prelado, y preguntole, con que licẽcia auia hablado: y conociendo su culpa el humilde frayle, se prostrò en el suelo, pidiendo perdon: que es lo q̃ llama nuestra Orden hazer la venia. No podemos hablar ni vna palabra sin licẽcia, y porque la habló el buen fray Vicente, se tendio en aquel suelo. Alli le dexò el prelado, y llamô a vn hombre que le acompañasse hasta las casas Reales; y estuuo en ellas hasta q̃ concluyô lo q̃ pretendia; y a todo esto se estaua el buen frayle prostrado en la plaça. A la buelta le mandò leuantar, y el reprehendido besô la mano a su prelado, y se fueron a su conuento. Ponderé bien este caso quien tiene sentimiento. Auia experimentado el bendito fundador, que la religion del padre fray Vicente de las Casas era de veras, y por esso le estimaua con ellas, y las sacò a la plaça. Fue vno de los religiosos q̃ se fuerõ a viuir a la Recolecta de Tepetlaoztoc, y estuuo alli mucho tiẽpo con grande abstinencia, y muchas horas de oracion. No comian de ordinario en aq̃lla casa mas de algunas yeruas cozidas: y para regalo de enfermos vnos hueuos. El gusto cõ que el buen frayle hazia esta vida, fue claro argumento de su grande virtud. En los viajes que hizo a España se mostro siẽpre religiosissimo, y en particular muy amigo de la pobreza. De la limosna q̃ le dauã para los religiosos q̃ auian de venir a esta tierra, ahorrò para comprar dos ternos, vno de brocado

Humildad exẽplar.

Recolecta.

y otro

y otro de tela de oro, que ſiruen haſta oy en Mexico, y eſtan para ſeruir muchos años: porque pareçe que aquella ſacriſtia tiene con ſu curioſidad cohechado el tiẽpo en fauor de ſus ornamentos. Tãbien pidio al Emperador limoſna para el retablo grande, que eſtà oy en el altar mayor de Santo Domingo de Mexico: y traxo el aſsiento y bultos, aũque las imagines de pinzel ſe obraron en eſta tierra: y para memoria de ſu diligencia, eſtà el buen Procurador retratado en vn tablon colateral al ſagrario, donde eſtà Chriſto nueſtro Redemptor atado a la columna, y el religioſo padre arrodillado en ſu preſencia. Moſtroſe tan cuydadoſo el buen hijo de Mexico, que como ſi fuera marido, anduuo buſcando en Eſpaña todo quanto era meneſter para aſſentar vna caſa: y haſta las menudencias y alhajas, que parecẽ de poca conſideracion y ſon de importãcia, traxo conſigo. En eſto moſtro ſu fidelidad y cuydado. Los agẽtes y procuradores fieles, no ſolamente reparan en las partidas grueſſas, ſino tambien en las pequeñas: porque demas de q̃ muchas pequeñas hazẽ vna grueſſa, no es pequeña culpa ſer en algo menos fiel, de lo que la confiãça merece. El verdadero obediente moſtro aũ en eſtas menudẽcias ſu cuydado, ſu fidelidad, ſu pobreza y el verdadero amor que a ſu caſa tenia. Halló en Seuilla vna hermana pobre, y la mayor limoſna que le hizo, fue prometerle que quando vinieſſe a las Indias, pediria licencia para embiarſela. Premiole Dios eſte acto de verdadero pobre aun en eſta vida: porque llegado a Mexico, hallò quien ſuſtentaſſe a ſu hermana todo el tiempo que ella viuio, que fuerõ mas de quarenta años. No permite ſilencio el nõbre de hõbre tan principal, tan Chriſtiano, tan prudente y tan Cauallero en ſu ſangre y en ſus coſas. Llamauaſe Iuan Guerrero de Luna, cuya vida de Senador Chriſtiano, no fue cõ reſplandor de Luna, ſino de Sol. Con tener muchos hijos, hazia muchas limoſnas: y aſsi fue Dios ſeruido de q̃ dexaſſe vinculado vn mayorazgo de caſi doze mil peſos de renta en don Franciſco Guerrero ſu hijo, que oy es Regidor de Mexico: y el hijo mayor caſò con doña Mariana de Villaſeca, que fue ſola heredera de Alonſo de Villaſeca ſu padre, el hombre mas rico que han tenido todas las Indias. Deſta manera mira Dios por los hijos de los hõbres limoſneros. No ay grano q̃ con tanta fertilidad acuda, como la limoſna q̃ ſe da por Dios. Dixo Chriſto N. Señor, que el miſmo recibe el bien que ſe haze a ſus pobres por ſu amor: y como tiene manos de oro llenas de jacintos, queda hecha riqueza la pobreza

Iuã Guerrero de Luna.

Fruto de la limoſna.

breza de limoſna que ponemos en ſus manos. Bien ſe parecio por el efecto, como eſte cauallero hazia las limoſnas por Dios: pues a el le dio medra de muchas virtudes, y muerte de vn ſanto, y a ſus hijos mucha riqueza, porque a bueltas de la temporal, ſon eſtimados en toda la tierra por ſu virtud y nobleza. Todos los años daua el buen Iuan Guerrero al padre F. Vicente de las Caſas cierto numero de ducados, para que en cada flota tuuieſſe ſu hermana que gaſtar muy baſtantemente aquel año. Otras muchas limoſnas ſe repartian tambien en Mexico por ſu mano, porque naturalmente era caritatiuo y amigo de remediar las neceſsidades de ſus proximos. Era muy amigo de ſu Orden, y de los que podian ſeruir en ella. Animaua y regalaua a los eſtudiantes con vn fauor de padre, y como lo era de todos, ſe oìan con aficion ſus palabras. Tenia vn zelo tan grande del augmento de la Religion, y obras del conuento de Mexico; q̃ ſi alguna vez entendia coſa que fueſſe algo fuera de ſu deſſeo; podian tanto las eſpuelas de ſu zelo, que le ſacauan del paſſo de ſu paciẽcia, y daua vozes, para que le entendieſſen: mayormente quando ya la vejez le tenia enflaquezida la voz. Fuera deſtas ocaſiones tenia vna manſedumbre tan exemplar, que en los Capitulos le ponian por exemplo, en Caſtilla: como ſuccedio vna vez en Madrid a vn Prior muy diſcreto. Como eſtà el conuento de Atocha caſi media legua de Palacio, venia muchas vezes tarde el cuydadoſo Procurador, por dar fin a negocios: que ſi en la Corte ſe pone vn hombre a deuanar todo el hilo de dilacion que deſcubren, tiene bien que hazer toda ſu vida, aunque ſea muy larga; y no abrà concluydo vno. Por dexar algunos acabados, llegaua el Procurador al conuento algo deſpues de auer comido y cenado; y quexauaſe el Refitolero al Prior, porque el Procurador de Mexico le obligaua a hazer tercera meſa muchos dias. Auiſauale el Prior, y oía ſiempre el auiſado cõ humildad, pidiendo perdon y diziendo que ſe emendaria. El dia ſiguiente ſe ofrecia detenerſe mas, para dar fin a otro deſpacho, y boluia mas tarde. Reñiale el Prior; y reſpondia con la propia manſedumbre que antes. En eſte tiempo ſe le quexaron al Prior de vn Procurador que recebia a los religioſos con melancolia, y los deſpedia con ſequedad: y llamandole el Prior a Capitulo, le dixo, que ſe acõſejaſſe con el Procurador de Mexico, y veria paciẽcia cõ buenas palabras. Siempre le auiſo (dixo el Prior) que acuda con tiẽpo al refectorio, y me dize q̃ el conoce ſu culpa, y ſe enmẽdarà: y aunque nunca ſe enmienda, es de eſtimar la paciencia con

que me oye, y las humildes palabras que me dize. Quando en la procuracion no hallare el religioso lo que busca, lleue siquiera buenas palabras, y que le ayã oydo con paciencia. El propio sufrimiento mostrò el buen fray Vicente de las Casas en la Corte Romana, y en la de nuestro Rey Madrugaua, y sin hablar palabra se estaua en Palacio rezando sus horas y rosario; obligando con aquel termino a los criados, a que le procurassen breue despacho como le conseguia. Como no tenia otro genero de riqueza con que comprar fauor, gastaua de su caudal y daua buen exẽplo, con que ganaua voluntades. Tenia entre todas sus virtudes vna particular simplicidad adquirida, que le hazia muy amado y estimado. En Mexico confessaua al Arçobispo don Pedro Moya de Contreras, que murio Presidẽte del Consejo de Indias: y al Doctor don Alonso Fernandez de Bonilla que le succedio en el Arçobispado, despues de auer sido Visitador en los Reynos del Piru. No le alcanço Arçobispo el padre fray Vicente de las Casas, porque murio viuiendo don Pedro Moya de Contreras: confessole siendo Inquisidor de Mexico, y Obispo electo de Guadalajara, aunque no acceptò. Tanto mas estimauã estos personajes, la religiosa simplicidad del sieruo de Dios, quanto mas conociã que era adquirida. La simplicidad que nace de ignorancia, es culpable, por ser hija de ceguera: pero la que nace de discrecion, es loable, por ser hija de la Luz. A los q̃ se comunican con Dios, que es padre de las lumbres, dales cordura para q̃ se hagan desentidos en las cosas malas; como prestos en las buenas. La simplicidad con que vn hombre dexa de responder a vna injuria pudiẽdo y sabiendo, es loable. La del que no sabe, si calla, por solo esto, no merece alabança. Ni es humilde el abatido: ni merece nombre de simple el ignorante. El q̃ voluntariamente accepta el abatimiento, conociendo que lo merece, es verdadero humilde: y el que calla y sufre por Dios, pudiẽdo valerse de su ingenio, es verdadero simple. Muy buen entendimiento tuuo el P. F. Vicẽte de las Casas, y le mostrò en varias ocasiones de prudencia y cordura, con que hizo su simplidad mas estimada, para conocerse que era voluntaria. Por exemplo desto, nos puede seruir, lo que fuera deste lugar, le tuuiera entre buenos dichos. Quiso jugar con el al Xedrez el buẽ Virrey dõ Luys de Velasco, padre del que oy es justo heredero del nombre oficio y bondad de su padre. Excusandose el frayle, que no tenia que jugar: dixo el buen Virrey, que jugasse la honra; y perdio aquel juego; diziendo al religioso.

Ay dos simplicidades.

Ya

Ya vueſtra merced me ha ganado la honra: y reſpondio el preſto y prudente religioſo. Por amor de Dios que vueſtra Señoria no ſe deſquite, porque tengo ay ſiempre que jugar todos los dias de mi vida, aunque yo ſiempre pierda, ſin que ſe me acabe el caudal. No era la ſimplicidad ignorancia, en quien eſtas y otras coſas dezia. Conociaſe en toda la ciudad, y en eſta tierra, y en Eſpaña, y en Roma, la mucha religion y virtud deſte ſieruo de Dios. Amauãle, eſtimauãle y tenianle por padre. Deſpues de cincuenta años de puntual obſeruancia en ſu profeſſion, le obligò la vejez a comer carne por enfermo; quedando el mas quexoſo de cumplir la obligacion, que de tenerla. Aun quando ſe trataua como enfermo, nunca perdio las mueſtras de verdadero religioſo. Con ſu bordon en la mano y muchas vezes cayendo de vejez y flaqueza y temblor de cuerpo, acudia ſiempre que podia al coro, dando marauilloſo exẽplo a los que tenian mas fuerças, el que las vltimas reliquias de las ſuyas gaſtaua ſiguiẽdo el coro. Quiſo Dios que tantos años tan bien empleados dexaſſen el canſancio de la vejez, por el deſcanſo de la vida del cielo. Tuuo varias enfermedades, y qualquiera era peligroſa ſobre ochenta años. Siempre andaua con Dios, hablaua cada dia con la muerte, auia por confeſſiones generales aliſtado muchas vezes ſus cuentas, para darlas a Dios de ſu vida. A los ochenta y ſeys años de ſu edad, y ſeſenta de religion, apartò Dios el cuerpo peſado del alma dichoſa, y para dexar colmada ſu dicha la lleuò a ſu Reyno. Fue grande el ſentimiento del Conuẽto y de la ciudad por ſu muerte. Acudiole a ſepultar todo el pueblo y los religioſos de las otras ordenes, haziendo el oficio y diziendo la Miſſa el Doctor Bonilla Inquiſidor de Mexico. Su memoria es loable y agradable a todos, como lo fue ſu vida, y es mas juſto que lo ſea en muerte; pues por ella le paſſo Dios de la memoria temporal a la eterna de los juſtos.

VIDA DEL P. MAESTRO fray Pedro de Prauia.

Capitulo LXIX. De ſus principios y augmento en la Religion, y de ſus eſtudios.

UN catarro afligio tanto eſta tierra el año de mil y quinientos y ochenta

y nueue, y por los principios del de nouenta, que ſe lleuò muchos perſonajes principales, y en particular de nueſtra Orden. En el conuento de Mexico murieron dos maeſtros de mucha religion y autoridad. Entrambos eran de vna tierra, y tomaron el abito en vna caſa, y dexaron conuentos principales de Eſpaña por venir a Indias: ambos fuerõ electos Obiſpos, el vno de Cartagena, y el otro de Panama, y no quiſierõ aceptar los Obiſpados: ambos fueron Priores varias vezes en Mexico, y ſe graduarõ de maeſtros en Theologia; y ambos murieron en el propio conuento de Mexico con eſte catarro, lleuandoſe pocos dias de ventaja el vno al otro. Hizieron gran falta a toda la tierra, como en vida gran prouecho. Quando començaua el catarro, aunque venia con calenturas, excuſauã los Medicos las ſangrias; y ſuccedia vn dolor de coſtado, de que morian muchos. Dauan deſpues en ſangrarlos, y tambiẽ ſe morian. Fue mas peligroſa la enfermedad en los viejos, o en los que tenian enflaquecida, por algun accidente, la fuerça de naturaleza. El que murio primero fue el maeſtro fray Diego Oſorio, hombre muy amigo de ſu Religion, y de que ſe guardaſſen ſus ceremonias con particular cuydado: y con ſingulariſsimo, las que tocauan al culto diuino, y canto del coro. Fue colegial en ſan Gregorio de Valladolid, paſſo a Indias con fray Pedro de la Peña, que venia por cõfeſſor del buen Virrey don Luys de Velaſco. En eſte oficio le ſuccedio el maeſtro fray Diego Oſorio. Fue tres vezes Prior de Mexico, y Diſinidor en varios Capitulos. Fue a Eſpaña a negocios de la Prouincia, y el reuerendiſsimo General le embio por Viſitador del Piru y nueuo Reyno. Eſta viſita fue por orden del Rey, que le fauorecio mucho por ſus cedulas y recomendaciones de ſu benemerita perſona. A la buelta le dauan en Corte el Obiſpado de Cartagena, y ſe quiſo mas boluer al religioſo conuento de Mexico. En el eſtuuo dando ſiempre buen exemplo, y ſuſtentandola deuocion de perſonas principales de la ciudad. Eſte año le dio el catarro con dolor de coſtado, y le acabò en cinco dias. Murio a los veynte y ſiete de Diziẽbre del año de ochenta y nueue. Tuuo claro conocimiento de ſu muerte, y eſperola con grandiſſima confiança en Dios, que le lleuò a ſu deſcanſo. La vniuerſidad de Mexico le enterro y celebrò ſus exequias, con todas las ceremonias que vſa con ſus Doctores. Ya eſtauã enfermo el buẽ maeſtro fray Pedro de Prauia, quando adolecio el maeſtro fray Diego Oſorio: pero procedio la muerte con el ſegundo, con reſolucion, como la tuuo el ſiem-

Maeſtro F. Diego Oſorio.

pre

pre en su vida, con grande llaneza, muy enemiga de rodeos. Quedose todavia enfermo el buen maestro fray Pedro de Prauia; porque fue su muerte mas de espacio, como su vida. Communicamolle mas en esta Prouincia, y tuuo exercicios mas particulares que piden lo sea su relacion. Nacio este buen padre en las Asturias de Ouiedo, a cinco o seys leguas de aquella ciudad, en vn lugar que llaman el Concejo de Prauia. Tuuo padres honrados, e hidalgos. Quando no huuiera testimonio mas claro que su trato y vida, bastaua. Faltaronle presto los padres, y vinose a la Orden en el conuento de Ouiedo. Hizo nouicio muy compuesto, muy deuoto y muy recogido. El era naturalmente graue, y tenia vn aspecto venerable, que con la composicion religiosa salia mas. Dio muestras de grande ingenio, y embiole su conuento a estudiar a Salamanca. Aprouechose de la buena ocasion, y salio letrado. Tenia vn ingenio curioso y muy inquisitiuo. No se satisfazia con la muestra de las dificultades, sino que desemboluia todo el fardo, por ver si hallaua alguna raça en la verdad. Tuuo gracia particular en arguyr, muy en forma, muy al punto y con estraña modestia. Qualquiera cosa destas que falte, aunque sea vn hombre muy docto, no lo ferà en arguyr. Diole Dios vna realeza de ingenio claro, con que sazonaua las verdades, dandoles con sossiego el punto que la precipitacion inconsiderada suele obscurecer, fingiendo dificultades donde no las ay. Estimauanle los padres maestros de aquel doctissimo conuento de san Esteuan. Quando acabó sus estudios, le embiaron por lector de Artes al colegio de santo Thomas de Auila. Alli començo a mostrar, enseñando lo mucho que auia recogido aprendiendo. Procedia con claridad, con gran ingenio y gran paciencia; sufriendo importunidades de principiantes. No es bueno para enseñar, el que no sabe sufrir. El pintor mal sufrido, no sacarà buenos pintores; ni el lector impaciente buenos letrados. No todos los ingenios de los discipulos tienen ygual presteza, ni tampoco se entienden muchas cosas dichas de la primera vez: mayormente quando el que enseña no tiene tanta claridad en darse a entender, aunque con su importuno trabajo el entienda. Particular don de Dios es, que la mansedumbre de la voluntad temple los brios del ingenio en el que enseña. Tuuo este don entre otros el buen maestro fray Pedro de Prauia. Conocia que era menester socorro del cielo para sustentarle y sustentarse: y era hombre muy deuoto y muy amigo de Dios.

Sufrimiẽto en el q̃ enseña.

La paciencia no es coſecha de la tierra,ſino merced del cielo. La tierra da eſpinas y abrojos; y los que tratá de tierra, ſon coxijoſos y mal ſufridos. Trataua de Dios el deuoto lector, y dauale Dios paciencia,como la tuuo toda ſu vida. Con ſer los eſtudios de las artes tan ſecos,procedia en ellos con deuocion. Ni ſe puede diſsimular el que tiene coraçon ſeco,aunque trate de deuocion: ni el que le tiene deuoto, aunque trate de coſas ſecas. Si auia de poner vn exemplo en la imagen del Emperador,poniale en la del Redentor de las almas, o en la de ſu ſantiſsima madre, con palabras tan tiernas, como el tuuo ſiempre el coraçon. Hizole Dios ſingulariſsimas mercedes, dandole vn natural tan facil para las letras y virtud, que ſe parecio bien ſer coſa de Dios. No trataua coſa de deuocion, que no le enternecieſſe y le dexaſſe los ojos arraſſados en lagrimas. Eſta ocaſion le quitaua muchas vezes las palabras de la boca, quãdo predicaua. Enterneciaſe tanto,que no podia hablar; aunque hablauan ſus lagrimas, y dezian mucho. Vio vna vez vna imagen de Chriſto nueſtro Señor pueſto en Cruz, obrada marauilloſamente en Marfil,con tanta viueza y primores, que por coſa ſingulariſsima ſe la embiaron de Eſpaña al Doctor Bartolome Lobo Guerrero, Inquiſidor de Mexico, que ſobre ſus muchas letras y mucha nobleza, tiene mucha curioſidad en eſtas coſas. Quando el buen Maeſtro vio el Crucifixo, que eſtaua agonizando; començo a mirarle los ojos, que aun en vn coraçon menos tierno baſtauan a poner ternura. Eſtauan mirando al cielo, con vnas lagrimas eladas en el camino, rematando ſus hilos con perlas en aquel diuino roſtro. La corona aſſentaua por vn lado, tan cerca de las cejas, que vna de ſus eſpinas ſalia ſobre vn parpado de los ojos, y ſe entraua en el coraçon de quié la miraua. La canal que tenian hecha las lagrimas, quedaua ocupada de ſangre que corria de la cabeça; proſiguiendo el hilo que a las lagrimas faltaua. El cuerpo atormentado; los braços eſtendidos, y el vno deſconcertado, llegando al barreno con violencia; hazian la obra mas admirable. Todos los que la vian, ſentian ſu effecto: pero fue notable en el deuoto coraçon del buen fray Pedro de Prauia. Començo a deſtilar lagrimas, que por buen eſpacio no le dexaron hablar: y quando pudo dixo. Quien no es bueno viendo eſto? Mucho deuemos a eſte Señor. Trocàra yo todos los libros por tan buen medio de ſentimiento y deuocion. Por muchos dias dezia el deuotiſſimo padre, que de dia y de noche traía ſiempre aquella deuota

Inquiſidor Lobo Guerrero

figura

figura eſtampadá en la conſideracion. Con importunacion ſe la ofrecio, el que con razon la poſſeía; vſando de ſu liberalidad de ſeñor: y no huuo remedio de que la admitieſſe el bendito padre, diziendo que era de mucho valor. Era amigo de pobreza: y aunque tenia muchos libros, era por la neceſsidad y no por oſtentacion. Quando ſe imprimieron en Roma las obras de ſanto Thomas, por mãdado de nueſtro ſantiſsimo Papa Pio V. el año de mil y quinientos y ſetenta; repartieronſe por el mundo como coſa digna de mucha eſtima: pues es vna libreria entera, para quien ſabe abrirla. Llegaron a Mexico, y nunca el buen religioſo amigo de pobreza quiſo procurarlas, ni admitirlas: contentandoſe con las que tenia en diuerſos cuerpos de diferentes impreſsiones. Valieron en Mexico a mil reales; y dezia el buen padre, que teniendo el la propia lectura en libros de menos autoridad y coſta; no era bien con tanta entrar en vſo de ricos, los que auian profeſſado pobreza. Aun en coſa de libros, que ſon tan neceſſarios para los letrados, como la comida para todos, guardaua tanta pobreza: y en las demas coſas mayor. Viuio deſpues muy enfermo, con obligacion a tener algun regalo, como le tuuo; pero no van todos al cielo por vn camino. San Pablo manda, que ni el que come, juzgue al que dexa de comer: ni al contrario. San Luys Rey de Frãcia y otros muchos Reyes, ſe fueron al cielo deſde ſus palacios Reales, y del regalo de ſus mugeres y hijos. Sin comparacion es menor el regalo que puede tener vn pobre frayle enfermo, ſin que por el ſe perjudique ſu ſantidad. Todo el regalo que en ſus enfermedades tuuo el padre maeſtro fray Pedro de Prania, fue gozar de la licencia que nueſtras conſtituciones permiten a los que tienen neceſsidad: concediendoles que viſtan lienço y coman carne. Eſto ſe le concedio deſpues de muchos años de riguroſa obſeruancia de ſus conſtituciones, en Ouiedo, Salamanca, Auila y Mexico. Auia leydo y predicado muchos años; tenia varias enfermedades, y con todo eſſo trabajaua: y fue neceſſario eſte ſocorro para las fuerças del cuerpo, en quien tan marauillоſamente ſabia exercitar las del eſpiritu. Murio ayer, y conocieronle todos: y es muy juſto que la medicina de ſu neceſsidad, no ponga eſcrupulo en la perfeccion de ſu vida. Virtudes tuuo particulariſsimas y heroycas, como parecerá por ſu vida: aunque fueran mas eſtimadas, ſi tuuiera mas años ſu muerte.

(?)

Cap. L XX. Del fruto de los eſtudios del padre maeſtro fray Pedro de Prauia, ſiguiendo a S. Thomas en la catedra y en el pulpito.

SIempre deſſeaua el buen padre F. Pedro de Prauia ocuparſe en coſas que fueſſen muy agradables a Dios, a quien el deſſeaua ſerlo. Eſtimauaſe con razõ en Eſpaña el prouecho que los religioſos hazian en las Indias, y determinoſe de venir a ellas. Dexò la lectura en el colegio de Auila, y dexò ſu Prouincia y tierra entendiendo ſeruir en eſta mas aprouechadamente al Señor del cielo. Aunque vino con intento de ocuparſe con los Indios, o en las coſas mas humildes q̃ la obediencia le mandaſſe; le ocuparon luego en coſas de eſtudio, como ſus buenos principios merecia. Leyò Artes en el conuento de Mexico, y deſpues en la Vniuerſidad Real, con grandes mueſtras de ſu ingenio, y aprouechamiento de ſus dicipulos. Vno dellos fue el maſtro F. Thomas de Mercado, que eſcriuio en Seuilla el libro de Tratos y Cõtratos; cuyas principales reſoluciones fueron ſacadas en las diſputas y argumẽtos de ſanto Domingo de Mexico. Hijo era de aq̃lla caſa, en ella eſtudiò, y aprouechó, y cõpuſo la Logica y Argumẽtos, que deſpues imprimio: y quando boluia a honrarla con ſus buenas letras y madura religion, ſe le lleuò Dios de vna enfermedad a viſta del puerto de ſan Iuan de Vlua. El ingenio deſte buen dicipulo abiuaua mas al de ſu maeſtro. Es muy ordinario dar el maeſtro en floxo, quando lo ſon los dicipulos: y en cuydadoſo, quando ellos lo ſon. No auia meneſter eſpuelas el cuydadoſo ingenio del bué maeſtro, pero corria mas cõ ellas. Otros dicipulos tuuo que con ſu autoridad y vida honrã a ſu patria Mexicana, y cõ ſus muchas letras a ella y a ſu maeſtro. Su dicipulo fue el Dean de Tlaxcala dõ Alõſo de la Mota y Eſcobar, electo Obiſpo d Nicaragua, Doctor en Theologia, cuyo dicho ſo ingenio ſe quiſo ſatisfacer de las famoſas Vniuerſidades de Eſpaña, y boluio graduado de Doctor. Los propios paſſos y al propio tiempo lleuo el Doctor don Iuan de Ceruantes, q̃ oy es Arcediano de Mexico, y leyô en Salamanca cõ mucha opinion de ſus aprouechados eſtudios; y deſpues que boluio a Mexico, lleuò por opoſicion la catedra de Eſcritura. Su dicipulo fue el Doctor Hernando Ortiz de Ynojoſa, Canonigo de Mexico, donde oy es catedratico Theologo de Prima, y abogado del ſanto Oficio, por ſer tambiẽ Doctor en Canones; tan lleno de merecimiento, que por ſer viuo callò ſus alabanças, como las de los demas nombrados, y otros muchos que lo pudierã ſer. El Doctor Melchior de la

F. Thomas de Mercado.

Mexicanos inſignes.

Cadena Canonigo de Mexico y Decano, de la facultad de Teologia, nombrado Dean de Tlaxcala, don Baltasar de Vlloa maestre escuela de Oaxaca; con otros varios subjectos que la ciudad de Mexico dio al mundo, y la enseñança del buen F. Pedro de Prauia, puso en el numero de los letrados. Era maestro de letras y de virtud. Su composicion, su silencio, su modestia y su cordura enseñauan reformacion de costumbres, a los que su ingenio enseñaua sciencias. Fue famoso su nombre desde sus primeros años, y fue creciendo la fama cõ ellos. Leyó despues muchos años Teologia, assi en la Orden como en la Vniuersidad, y siempre con mas cuydado. Era hombre de grandissimo estudio, penetraua muy biẽ las palabras de santo Tomas, estudiaua la letra de sus articulos, descubriendo los misterios de aquel profundissimo ingenio, que nunca dixo palabra sin porque. En las conjunciones, parentesis y puntuaciones, hallaua nueuos misterios; fuera de los principales. Dezia muchas vezes, y a mi en particular algunas, que con este estudio en sola vna question de santo Thomas, se hazia vn hombre señor de su estilo para serlo en todas. La mayor dificultad que suelen tener los dicipulos, es, hasta hazerse al estilo de los maestros. Quien huuiere vencido los misterios con profundo estudio de las palabras de S. Thomas en algunas questiones, las entendera todas. Las palabras con que santo Thomas se declara, son las mas propias y significatiuas, que puede auer al proposito. Arrogancia es Luciferina, querer mudar en algo el estilo, de quien le tuuo tan bueno en todo. Vno de los males de nuestros tiempos (y plega a Dios que no sea principio de mayor en los venideros) ha sido pretender algunos puros Gramaticos sacar a santo Thomas de sus palabras y estilo. Digo puros Gramaticos, porque aunque dizen que professan Theologia, no guardan su professio. Tuercen las palabras del santo, y algunas vezes las arrastran, para que digan por fuerça la opinion que ellos tienen por voluntad. El agrauio que hazen los herejes a las palabras de la diuina Escritura, hazen estos malos Theologos a las del Doctor Angelico. Quan seguro es seguir sus palabras y sentencia, tiene de sospecha el apartarse dellas. No me atreuiera yo a dezirlo, sino lo huuiera dicho primero el santo Pontifice Innocencio Tercio, Vicario de Christo en la tierra. En aquel sermon que hizo en alabança deste glorioso santo, aplicandole aquellas palabras que Christo nuestro Redentor dixo de si mesmo: Aduertid que este

Palabras de S. Thomas.

es

es mas que Salomon: vino a dezir, que quien ſiguiere a eſte ſanto Doctor, lleua camino ſeguro: y el que ſe apartare del, queda ſoſpechoſo en la verdad. Ninguno en la tierra tiene ni puede tener tan acertada eleccion como el ſanto Concilio Tridentino, donde preſidia el Eſpiritu ſanto, y para auerſe de determinar en aquella ſantiſsima congregaciõ verdades de nueſtra Fê, que ſe pudieran dezir por otras diferentes palabras; quiſo el Eſpiritu ſanto, que ſe canonizaſſen las deſte Doctor Angelico, y q̃ el propio Concilio las hizieſſe ſuyas, formando cõ ellas ſus decretos. Atreuimiẽto de mas q̃ Gramatico ſera, pretender mudar las palabras de vn autor, a quien el ſanto Concilio las cogio de ſus obras y las encorporò en ſus decretos. Razon tenia el buen maeſtro fray Pedro de Prauia, intimando y encargando el particular eſtudio de todas las palabras del Doctor ſanto. Laſtima es, ver algunas vezes, que a puros embiones de palabras Latinas, ay quien procure deſquiciar de ſu punto la verdad que el ſanto Doctor enſeñò: y el mayor mal es, que no ſolamente eſtan tocados deſta peſtilencia, los que no tienen de Teologos mas que corregir emprentas, ſin otros de mayor titulo, que puedan hazer mas daño. Dios lo remedie, y dè luz a nueſtros tiẽpos, para que ſigamos y defendamos la doctrina ſana, verdadera, ſolida y ſanta del Doctor ſanto. No es mi intento culpar la ingenioſa eſcuela del ſubtil Doctor fray Iuan Eſcoto; porque en las coſas de opinion, cada vno puede ſeguir lo que mas quadrare a ſu ingenio. No voy hablando, ſino de los que moſtrando a ſanto Thomas en la boca, no le tienen en el coraçon: ſino que ſe fauorecen de ſolo ſu nombre, para autorizar particulares opiniones, que bien miradas ſon contra la doctrina del meſmo Doctor ſanto. Por eſſo importa, no ſolamente atarſe a ſus razones, ſino fauorecerſe ſiempre de ſus palabras. Era tanto el reſpecto que el padre fray Pedro de Prauia le tenia, que por entender que el Cardenal Cayetano auia penetrado bien los intentos del Doctor Angelico; leía ſu declaracion con mas atencion y aduertencia de la mucha que pide ſu ingenioſa verdad y eſtilo. No ſolamente en las coſas Eſcolaſticas ſe preciaua de ſeguir al ſeguro maeſtro, ſino tambien en las declaraciones de Eſcritura. Eſtimaua con razon entre las demas obras, la declaracion que el ſanto hizo de las Epiſtolas de ſan Pablo. El propio Apoſtol ſe aparecio al ſanto Doctor, y le certificô, que auia llegado en ſu declaracion, a todo quanto ingenio humano podia ſubir. Bien aprobada

queda

queda la gloſſa, quando la firma el autor del Texto. Entraua por aquella grauedad de ſentencias del Apoſtol el buen F. Pedro de Prauia, y con la ſubtileza de ſu ingenio deſcubria grandes miſterios, que con mucho eſpiritu declaraua. Predicaua con gran ternura y ſentimiento. Como el yua haziendo razones biẽ fundadas, y las yua penetrando; hazian luego ſu effecto y enternecianle con lagrimas. La voluntad de los hõbres de buen entendimiento ſe ha de inclinar al bien, por el conocimiento de bien fundadas verdades. No ſe mueuen los coraçones de los hombres letrados ordinariamente, ſino quando el entendimiento conoce la verdad, y la voluntad la ſigue. Predicaua con gran concierto, grande ingenio y muy poderoſa trauazon de verdades, el Predicador letrado; y como ſe yua conuenciendo ſu entendimiento, ſe yua enterneciendo la voluntad, y creciendo las lagrimas y ſollocos, que muchas vezes no le dexauan hablar. Quando tocaua alguna conſideracion de la grandeza de Dios, que por amar a los hombres ſe auia humillado: alli parecia que el rio de lagrimas ſalia de Madre, y era mas notable ſu ſentimiento. En vn ſermon de mandato ponderaua tan marauilloſamente la mageſtad infinita de Dios, y la vileza grande de los hombres: que quãdo venia a repreſentar a Chriſto a los pies de ſus Apoſtoles, parecia que ya tenian todos razon, para rehuſar con humildad el labatorio. Predicó caſi quarenta años; y oíanle con la ſatisfaccion que merecian ſus letras, y con la deuocion que merecia ſu vida. Tenia nueua mageſtad y grauedad en el pulpito, demas de la que ſiempre moſtraua. Declaraua las coſas de mas dificultad, ſin que les quedaſſe alguna. Citaua a los ſantos con grande reuerencia. Dezia ſu parecer con humildad, y reprehendia con amor, quando la ocaſion lo pedia. Deſlindaua tanto las culpas y deſcubrialas en lo que el demonio las ſolapaua: acrimina-ualas y deſuadialas con tantos brios; que quedauan muy aborrecidas del auditorio. En cathedra y pulpito ſiruio mucho a Dios, y hizo prouecho a ſus proximos. Vſaua de ambas manos como el Capitan Aod. En la dieſtra y en la ſinieſtra era dieſtro: leía como ſino predicaſſe; y predicaua como ſino leyeſſe. Quando ſe fue haziendo viejo y enfermo; tuuo ocupaciones graues, que no le dauan lugar a que predicaſſe, ſino pocas vezes: pero entonces oía a ſus dicipulos, y el oyente les enſeñaua deſpues lo que le parecia digno de aduertencia. En todo procedia como maeſtro, como padre y como verdadero religioſo.

gioſo. Enſeñaua con prouecho, amaua con verdad y procuraua ſiempre la perfeccion. En la Orden lo eſtimauan como merecia, y los religioſos de las otras, y toda la ciudad y nueua Eſpaña, pagaua con crecida opinió lo mucho que ſus auẽtajadas partes merecian. Era muy humilde, y quanto mas el ſe encogia, tanto mas Dios le honraua. Es eſte muy antiguo concierto de Dios; que dà ſiempre honra a quien a el ſe la da toda: y permite que no la conſiga, quien la procura ſin pretenderla de Dios primero.

Cap. LXXI. Del temor de conciencia con que ſiempre dio buen exemplo, y de ſu eſtima en vida, y letras.

AVtorizò Dios la doctrina de ſu ſieruo, teniendole ſiẽpre de ſu mano, para que viuieſſe con marauilloſo exemplo. Era hombre muy callado, muy recatado y muy eſcrupuloſo. Temia grandemente qualquiera coſa q̃ pudieſſe redundar en ofenſa de Dios, y euitauala con grandiſsimo cuydado. En todas ſus opiniones ſeguia ſiempre la mas ſegura, aunque pareciesſe mas riguroſa. Quando era Prelado, podia tanto con el algunas vezes el eſcrupulo, que con ſer naturalmẽte afable, parecia riguroſo. Temia que el deſcuydo en coſas leues, no abrieſſe puerta a las mas graues. Todo lo que en eſta materia podia fauorecer a ſu temeroſa conciẽcia, lo notaua y eſtimaua, como coſa cõ que le hablaua Dios al coraçon. Vn libro ſuyo vino a mi poder, en cuya margẽ eſtaua de ſu propia letra vna nota, pidiendo aduertencia; y leyda la clauſula, dezia: Que las venas del alma ſon los caminos de la conciencia; y aſsi como los animales ponçoñoſos embian mas preſto el veneno al coraçon, quãdo las venas del ofendido ſon mas anchas, que quando ſon eſtrechas: aſsi tambien el veneno del pecado mata mas preſto al alma que tiene anchura de conciencia, que a la que es eſtrecha con eſcrupulos. En eſto reparò leyendo, como reparaua viuiendo. Fue muy circunſpecto, muy honeſto, muy recogido, amigo de ſu celda, y grandiſsimo eſtudiante. Tenia por muy ſeguras platicas las que ſe tienen con Dios, como lo ſon. Entre las ordinarias ocupaciones de ſus eſtudios, tenia tiempo ſeñalado para rezar y meditar el ſanto Roſario, de q̃ fue ſiempre muy deuoto. Otras particulares deuociones tenia, y algunas por voto particular que auia hecho a Dios; con vn eſtilo que mueſtra bien a la clara ſu temor de conciencia. Halloſe entre ſus papeles vn cartapaçuelo, donde eſtauan eſcritos en cifra ciertos votos que tenia hechos a Dios de rezar y ayunar declarando, que ſi alguna vez huuiſſe

Temor ſanto.

ocupa-

occupaciones pias, ò enfermedad, ó oluido, no se entendiesse quedar obligado al voto. Por este estilo se puede ver biẽ claramẽte a quanto estremo llegauã sus escrupulos. Es propio de escrupulosos, aun quando tratan cõ Dios sacarle mil condiciones, como si fuera Dios algun trãposo. Quando hablaua, le causauan sus temores nueuo espacio, por hablar siempre con formal verdad: mayormente quando referia palabras agenas, que procuraua dezirlas con su estilo original; no contentandose con el resguardo q̃ daua a sus temores, diziendo, pareceme; a lo que se me acuerda; sino me engaño. Por aqui se vera quanto cuydado tenia de su conciencia, el q̃ le tenia tanto en estas cosas. Nunca se le notò palabra libre, ni equiuoca, en el sentido q̃ la conuersacion de nuestros tiempos admite a la deshonestidad, cõ disfrez de discrecion. Las obligaciones de su oficio quando era Prelado, y las de sus letras quãdo le mandauan hazer alguna visita, le tuuieron en platicas con algunas mugeres discretas de Mexico y siempre les quedaua q̃ estimar de la composicion y honestidad del buen Religioso. Bastante indicio fue de su buena conciencia, poner el su vida en examen, predicando vn dia en la yglesia de Mexico, con vna cõfiança santa, como la sabe dar la conciencia pura. Predicaua el Domingo quinto de Quaresma, que llamã Domingo de Passion; quando se refiere el examen que el Redemptor de la vida, hizo de la suya, preguntando quien le arguiria de peccado. Aqui dixo el buen religioso. El no admitirse alguna doctrina, ó es por ser ella mala, ó por serlo el q̃ la propone. Quãdo es falso lo que se dize, aunque lo refiera vn hombre que viue bien no deue ser creîdo: y otras vezes aunque sea bueno lo que se enseña, no se admite, si el que lo dize no lo haze. Por entrambas vias tenia Christo nuestro Señor conuencido al pueblo Iudayco. Su vida era sin tacha, y su verdad sin sospecha. Por esso les dixo: quien de vosotros me arguira de peccado? si os digo la verdad, porque no me creeys?. Aqui hizo pausa, y aplicò la doctrina al prouecho del pueblo, diziendo: La doctrina q̃ yo predicó en Mexico verdadera es. Ninguno la puede poner en sospecha, sin q̃ se tenga del en las cosas de la Fè. Por esta via no puede dexar de ser admitido lo q̃ yo digo: pero pudiera coxear, por faltas y pecados del q̃ la predica. Yo conozco q̃ soy pecador, y q̃ no amo ni siruo à Dios como deuo: pero ante su diuina Magestad estoy, y digo, q̃ por su misericordia ninguna persona de quantas ay en la nueua España, me puede acusar de mal exẽplo q̃ le aya dado, por donde deua ser menos admitida la verdad que

predico. Dios ſabe muy bien mis pecados,q̃ ſon grandes:pero el ha ſido ſeruido de darme ſu gracia, para que pueda yo dezir a todos: quien de voſotros me arguira de pecado?Haziẽdo la cauſa de Dios lo digo. La verdad del Euangelio juſtifico.Gẽte de Mexico,de parte de Dios os conjuro , q̃ ſalgays aqui, diziendo el eſcandalo o mal exemplo q̃ aueys recebido de mi vida. Y ſi por la gracia de Dios,no ay quien me arguya de pecado, y os digo la verdad del Euangelio; porque no me creeys?Porque no ſe remedia eſto y eſto?Fue reprehendiendo con gran eſpiritu, y acabó ſu ſermon con gran proue cho.No podra eſtimar eſto como merece , el q̃ no penetra las circunſtancias del caſo . Era el buen fray Pedro de Prauia hombre calladiſsimo , y mucho mas en ſus alabanças.Quando eſtimauan alguna coſa ſuya,le ſalian dos roſas coloradas al roſtro,como ſi reprehendieſſen a vna donzella muy vergonçoſa. Era muy humilde y muy encogido,conforme a ſu temeroſa y eſcrupuloſa conciẽcia. Pues en vn hombre deſtas partes conocidiſsima verdad auia de ſer, la que en vn auditorio tan celebre ſacaſſe alabança el examẽ de ſu vida. Quando no fuera mas q̃ el temor de Dios,q̃ pudiera caſtigar al q̃ en lugar tan ſanto ſe atreuiera a querer canonizar por ſantidad ſu hypocreſia: baſtaua para hazer callar a vn atreuido, quãto mas a vn temeroſo, callado y humilde. La gente de buena conſideracion la tuuo muy particular de aqueſte hecho.Entre otras perſonas q̃ le ponderaron , fue vna la del diſcreto D. Martin Cortès Marques del Valle,hijo del gran Cortès valeroſo.Halloſe preſente al ſermon , y con auerſe paſſado mas de veinte y cinco años, le tenia muy en la memoria. Quando fue a Eſpaña por Procurador de la Prouincia , y Difinidor del capitulo general,el padre F.Gabriel de S.Ioſeph , q̃ oy es Prouincial; ſe vio con el Marques,q̃ le refirio eſte caſo: q̃ ſi bien ſe conſidera, no ſolamẽte merece memoria de veinte y cinco años,ſino dela eternidad.Deſpues q̃ eſto dixo el verdadero predicador., viuio otros treinta años , creciendo ſiẽpre en toda virtud y Religion : y eſtãdo entonces, como eſtaua muy medrado,bien ſe dexa entender,con quãtas vẽtajas lo eſtuuo deſpues. La cõpoſiciõ de ſu vida y ſu mucha religion le hizieron Prior de Mexico a los 30.años de ſu edad: y fue ſu gouierno ſatisfaziẽdo a las buenas eſperanças q̃ del ſe tenian. Otras dos vezes le tornaron à elegir en diferentes tiempos , y fue Difinidor en algunos capitulos Prouinciales , reſplandeciendo ſiempre ſu prudencia y religion en fauor de la Obſeruancia regular.Comenҫo a leer Teologia deſde el año de 1556. aunq̃ en el de 58. le mandaron leer artes en la

D. Martin Cortes

vniuer-

vniuersidad Real: y desde el año de 60. se boluio a leer Theologia, hasta q̃ murio siendo actualmẽte Cathedratico proprietario de prima en la vniuersidad de Mexico. Vacò esta Cathreda por ausencia del maestro F. Bartholome de Ledesma, q̃ oy es Obispo de Oaxaca: y conocida la eminencia del buen maestro fray Pedro de Prauia, se la dio sin opposicion todo el claustro de la vniuersidad de Mexico. En las disputas le reconocian todos por maestro, y esperauan su resolucion. En el Concilio Prouincial q̃ se jũtó en Mexico el año de 1585. Assistio como Teologo, y presidio a las conclusiones Generales q̃ en el Concilio se tuuieron. Fue muchos años hasta q̃ murio Regente de nuestros estudios de Mexico: y tenia particularissima gracia en sacar vna resolucion y dar luz a vna verdad. Los pareceres q̃ firmaua, assegurauan tanto al q̃ los tenia, como si fuerá de toda vna vniuersidad. Como era tan escrupuloso y tan letrado, no cabia sospecha en lo q̃ firmaua. Con todas estas cosas honraua su ábito y lo acreditaua. Era muy prouechoso en su ministerio, y seruiase Dios de darle salud, para q̃ lo exercitasse: aunq̃ viuia para otras cosas muy enfermo. A vnos tiene Dios para q̃ ayunen, a otros para q̃ se estèn en vn rincon rezando, a otros para q̃ curen enfermos, y a otros para q̃ enseñen con letras y buen exemplo. Esta fue la occupacion del buen maestro F. Pedro de Prauia, q̃ obraua y enseñaua: q̃ es el remate con q̃ Christo nro Redemptor puso en epilogo el oficio de los q̃ son luz y sal de la tierra. Quien hãze y dize, enseña el maestro de la verdad, q̃ es grande en el Reyno de los Cielos: y pues nuestro buen maestro lo era de verdades enseñando, y de virtudes obrando, ya queda engrandecido por la mesma boca de Christo, sin q̃ tenga q̃ añadir quien mas le pretẽdiere alabar. Lo que mas se dixere, sera declarando por q̃ lo q̃ se le dá por junto, llamandole Christo grande: se declarò por virtudes suyas, que lo fueron.

Cap. LXXII. De su virtud heroica enfrenando la lengua, y de como fue Calificador del santo Oficio, y electo Obispo de Panama.

OTRO testimonio de las diuinas letras tiene declarado la experiencia, de quantos trataron al seruo de Dios, muy en abono de su persona. El Apostol Santiago dixo, q̃ quien con su lengua no comete algun genero de culpa, es varon perfecto. Fue sobre manera muy rara y admirable la guarda que el buen maestro fray Pedro de Prauia tuuo de su lengua. En casi quarenta años q̃ viuio en esta tierra, no se le oyò en materia graue ni leue, que de alguna suerte se interpretasse à murmuracion: antes quãdo las oía

ó las corregia con ſu autoridad, ó las euitaua con ſu auſencia. No ſe le oyan palabras en abono de ſus letras, ni en eſtima de ſus eſtudios. Nunca deſprecio los trabajos agenos, y ſiempre hizo poca eſtima de los propios. Leía con ſufrimiento a qualquiera autor, y oîa con paciencia a qualquiera que le preguntaua o arguya. Era muy amigo de fauorecer a los principiantes, y animaualos cõ la eſtima de lo q̃ dezian, para q̃ dixeſſen mas. En alabãça de otros dixo muchas palabras, en la ſuya ningunas. No lleuò la vanagloria ganancia de ſu boca. Tãpoco medrô la yra, ni le pudo ſacar palabra de impaciẽcia ni de q̃xa. Occaſiones tuuo muchas y muy grandes, pero en ellas ſe moſtrò ſu virtud. Pocas gracias al que tiene paciẽcia, no teniendo ocaſion para perderla. Ni lleua victoria el q̃ no ſe vee con los enemigos; ni merece alabança de callado, el que nunca tuuo occaſiones para hablar con razon. Muchos años fue Prelado, muchos maeſtro, y algunos gouernador del Arçobiſpado de Mexico: y baſtaua qualquiera deſtas ocaſiones, dõde ſe trataua con muchos, para deſcomponerle cõ alguno. Siempre le tuuo Dios de ſu mano, porque ſiempre ataua las ſuyas en la oracion, conociẽdo ſus pocas fuerças, y pidiẽdolas de la diuina gracia. Ocaſionados ſon los diſcipulos algunas vezes, para hazer perder la paciencia á los maeſtros. Tambien los que rigen, tienen lances en que moſtrar poca paciencia: pero en todos fue Dios ſeruido q̃ ſu ſieruo procedieſſe con ſoſsiego. Quien lleua ſiempre tirante la rienda, facilmente remedia el daño que le pudiera deſpeñar, ſi fuera deſcuydado. Como andaua ſiempre el bẽdito padre con la rienda y temor de eſcrupulos en la mano: yuaſe a ella. En las occaſiones de colera callaua: moderauaſe, oîa con paciẽcia, haſta que ſe le paſſaſſen los brios al que los moſtraua. Dixo marauilloſamẽte el Apoſtol, dãdo traça para conſeruar el teſoro de la paciencia. Hermanos dad lugar a la yra. Es coſa muy ordinaria, quando va vn cauallo deſapoderado, dar todos vozes a gran prieſſa, pidiendo a los que eſtan en el camino, que dèn lugar al cauallo, porque no los atropelle. El remedio es apartarſe, y en paſſando el cauallo proſigue el hombre ſeguramẽte ſu camino. El cauallo ſe canſa y amanſa, y haze luego del lo que quiere, el que dãdole lugar, ſe librò de ſu tropel. La yra es cauallo ſin freno, y aconſeja como hermano el Apoſtol, diziẽdo, que le demos lugar, para que paſe: porque ſu furor no nos atropelle, ni nueſtra lengua nos põga en ocaſiones de culpa. Quando ſe paſsò el enojo, queda triunfante el bienſufrido, y haze lo q̃ quiere del que antes eſtaua enojado. Segun eſta conſideracion procedia

Dar lugar a la yra.

el

el prudente padre fray Pedro de Pravia. Nunca reſpondia, quando tenia cogido el pueſto la yra. Guardaua las coſas para ſu tiempo; y como nunca es tiempo de dezir mal, nunca le dezia. Siendo Gouernador del Arçobiſpado, ſe le ofrecio con el Virrey vna ocaſion, que en hombre menos ſufrido pudiera ſer de mucho deſguſto. Defendia el partido de vn Conuento de monjas en fauor de la juriſdicion Eccleſiaſtica, y el Virrey entendia ſer coſa tocante a la corona Real, y aunque ſe procedia en el caſo con terminos y eſtilo juridico, le parecio al Virrey que importaua la execucion de ſu voluntad, y pronuncio auto por donde en grado q̃ no le obedecieſſe, le deſterraua de las Indias, y deſnaturalizaua delos Reynos de Eſpaña. Mientras ſe trataua eſtas coſas, andauã muy preſtas las lançaderas que el demonio ſabe jugar, para hazer trama de cizaña en el telar de la diſcordie. Yuanle al bendito padre con dichos y chiſtes, y como no es poſsible, que los que gouiernan dèn contento a todos; yuan algunos quexoſos del Virrey, penſando hallar acogida en el ſieruo de Dios. Fue coſa marauilloſa. Como ſi el Virrey fuera ſu propio hermano (como en la ley de caridad lo era) aſsi ſe enfadaua el bendito maeſtro de aquellas platicas, y las atajaua deſde la primera palabra, ſin eſperar la ſegunda. Los que por entonces quedauan algo corridos, eſtauan deſpues muy edificados: y Dios a quien ſu ſieruo temia, ſupo dar orden como la cauſa ſe compuſieſſe, ſin perjuyzio de la juſticia. Obligauale la conciencia al buen Gouernador, à que la defendieſſe, que menos fuerça no baſtara cõ el, para traerle en pleytos. El propio Virrey le eſtimaua y alabaua, y dixo algunas vezes en mi preſencia, que le tenia por ſanto. No es mucho que vn hombre tenga por ſanto, a quien el Eſpiritu ſanto tiene por perfecto. Santos ay, a quien en la vida preſente ſe les llega polſo a los pies, y es meneſter lauatorio para dexarlos perfectos: pero el que no tropieça con ſus palabras, ya eſtà canozidado por perfecto en las diuinas letras. Seria muy largo de contar, querer referir las ocaſiones varias en que eſte ſieruo de Dios moſtrò ſu virtud heroica de ſufrimiento y ſilencio. Baſta dezir, que no ſolamente deſguſtaua de oyr faltas morales, pero ni aun por via de donayre queria que ſe trataſſe de las naturales. Siempre boluia la platica a coſas prouechoſas, ſacandola de lo que podia ſer penoſo à los proximos. En las platicas de Eſtudiantes, donde el calor de la ſangre parece que dá mas ocaſion a preſtezas; moſtraua el bendito padre ſu buen entendimiẽto y ſu buena voluntad. No podia dexar de conocer la agudeza de lo

bien dicho,y ſonreyaſe:pero moſtraua deſguſto,ſi el dicho le cauſaua : y reprehendialo con amor de padre y ſeueridad de maeſtro. Heroyca fue eſta virtud en el buẽ religioſo,con mas experiencias q̃ pudieran caber en grande hiſtoria. Viuio muchos años con eſta alabança ; y aunque en vn dia ſe ſuelen ofrecer muchas ocaſiones, para que la lengua ſe deſmande: nunca ſalio con eſta victoria en el ſieruo de Dios,ſino el,en todas ocaſiones contra ella. Eſtaua en Mexico hecho vn oraculo de reſpueſtas,de letrado,y de hombre muy Religioſo. El año de mil y quinientos y ſetenta y dos, le eſcogio el ſanto Oficio de la Inquiſiciõ de Mexico a ocho de Enero, por Calificador en ſu grauiſsimo tribunal y examinador de libros: exercitó eſte oficio cõmo gran letrado y gran Chriſtiano.Aduirtio en algunos libros coſas que ſe auian paſſado por alto a los que dieron licencia para que ſe imprimieſſen ; y dando ſus doctas cenſuras al ſanto Oficio de la Inquiſicion,que las embio a ſu Cõſejo ſupremo,ſalieron deſpues en el Catalogo nueuo que ſe imprimio el año de 1583. Como tenia tan viuo ingenio , tanta erudicion y conciẽcia eſcrupuloſa, no dexaua ſin examen coſa que le mereciesſe. Tuuo noticia el Rey D. Filipe delo mucho que merecia , y embiole cedula preſentandole para el Obiſpado de Panama. Rehuſó la dignidad como humilde , pero acceptola como obediente . Puſole precepto el Prouincial, mandandole cõ todo rigor de obediencia que acceptaſſe;porque no fueſſe el Rey menos ſeruido en algo de nueſtra Prouincia , que le ha procurado ſeruir en todo. Bien dubdo el doctiſsimo maeſtro, ſi le podian poner precepto : pero contra ſu voluntad ſe dexò lleuar de la de ſu Prelado , que le dixo que podia. La noche ſiguiente a la acceptaciõ quiſo repoſar , tomãdo ſueño a la hora que ſolia,y halloſe lleno de cuydados y nò podia dormir. Corria la memoria por lo que ſanto Thomas enſeña delas obligaciones que vn Obiſpo tiene; y pareciale coſa graue para las pocas fuerças con que ſu humildad le hallaua.Peſauale de auer acceptado , y buſcaua modos para no proceder en ſu acceptacion. Pareciole que ſola la obediencia le auia rendido , y que no ſe la podian poner en aquel caſo , y que por eſto era ninguna ſu acceptacion. Con eſtos cuydados paſsò aquella noche, afligiendoſe y pidiendo a Dios ſocorro de lo que deuia hazer. A la mañana ſe fue al Prouincial , y le dixo , que mi taſſe que no le podia mandar que acceptaſſe aquella dignidad ; y no pudiendo , era ninguna ſu acceptacion . Bien cõocio el Prouincial , que eſta razon era de eſcrupuloſo; y le reſpondio como

Theologo: que aunque la razon de acceptar huuiesse sido obediencia, que lo fuesse ò le pareciesse; el auia ya realmente acceptado, aunque la causa nunca huuiera sido bastante. Como no hallò remedio por esta via el nueuo Obispo, escriuio luego a España, representando su vejez y enfermedades, y escusandose con humildad, y concluyendo con el poder que dio a cierta persona, para que en su nombre dixesse que no acceptaua: y si se le contasse la acceptacion, hizieſſe dexacion voluntaria y resignaciõ de la dignidad. Quedó muy descõsolado, quando vio que el Prouincial no le admitia sus razones: y llorando lagrimas de verdadero sentimiento, dixo. Pobre de mi: que ha quarenta y tantos años, que procuro componer las cuentas que tengo de dar a Dios de sola vn anima que tengo, y con todo esso no acabo: como me tengo de encargar de dar cuenta a Dios de tantas como ay en este Obispado? Dezia cosas en esta razon, que mostrauan la que tenia. Auia edificado a todos mereciendo ser Obispo, y edificolos tambien rehusando serlo. Sentia mucho la perdida de su recogimiento: porque preciaua mas el rincon de su celda para humillarse a Dios, que la silla Episcopal para ser estimado de los hombres. Dauanle pena las esperanças con que algunos le procuraua consolar, prometiendole que subiria a Iglesia mas rica, segun su merecimiento: porque para los humildes, no ay platica mas pesada que sus alabanças: como tampoco las ay mas a gusto para los hombres de menos peso.

Cap. LXXIII. De lo que hizo gouernando el Arçobispado de Mexico, y de su marauillosa muerte.

QVANDO el Arçobispo de Mexico D. Pedro Moya de Contreras fue a España por orden de su Magestad, acabada su visita: dexò por gouernador del Arçobispado al buen padre maestro fray Pedro de Prauia. Tenia larga experiencia de sus letras, Religion y prudencia; y pareciole muy bien, que quedaua su Iglesia biẽ encomendada en poder de vn hombre tan zeloso de la hõra de Dios. Gouernò como quien pretendia a Dios en todas sus cosas. Era muy amigo de rectitud, aunq̃ le notassen de escrupuloso. Tuuo singular cuydado del augmẽto de la religiõ, en siete Cõuentos de monjas q̃ viuẽ en Mexico cõ subjecciõ al Ordinario. Dioles particulares instrucciones, cõ q̃ cõseruassen mejor su profesiõ religiosa. Partio los dias de la semana, y los 3. quiso q̃ fuessen todos d̃ Dios, y q̃ ninguna persona seglar hablasse cõ mõjas, sin

parti-

particular licencia ſuya en algun caſo graue. El meſmo rigor ſe guardaua todos los dias del Aduiento y Quareſma. Los otros tres dias de la ſemana entre año, podian las mõjas hablar a ſus padres o hermanos: para qualquiera otra gente era meneſter particular licencia del Gouernador. Aunque parecio riguroſo eſte eſtilo, fue mas ſentido el de la muerte, quãdo ſe lleuó a tan buẽ Prelado. Diole la enfermedad al fin del año de mil y quinientos y ochenta y nueue, y començola vn catarro, y el catarro con vna ocaſion de eſtudios: para q̃ quien toda ſu vida los auia tratado, tuuieſſe dellos ocaſion para ſu muerte. A los diez de Diziembre ſe me ofrecio vna dificultad, a cerca de ordenar la letra en vn articulo de ſanto Thomas. Pareciome conſultarla con el doctiſsimo maeſtro, porque ya que ſin merecerlo yo, me mandauã leer Theologia, la leyeſſe en algo como ſu diſcipulo. Auia yo procurado ſiẽpre ordenar la trabazon de la letra de ſanto Thom. como el me lo auia enſeñado: y en aquella ocaſiõ huue meneſter ſocorro. Lleuele vna noche la diſpoſicion de la letra, como la tenia el ſacada diſtinctamente dos vezes que leyó la primera parte. Propuſe la dificultad que a cerca de aquel orden tenia; y aunque me pidio el que yo auia dado, no ſe le quiſe moſtrar; por el cogimiento que deuen los diſcipulos a los maeſtros, y porque conocidamente, aunque el papel fuera de otro que ſupieſſe mucho, no auia de parecer delante de aquel pozo de Theologia, ſino pidiẽdo cenſura. El buen padre ſe ofrecio a eſtudiar aquella noche muy de propoſito la letra de ſanto Thomas, y darmela por la mañana pueſta en el orden que yo pedia. Eſtudiò el ſanto viejo, con el cuydado que ſi fuera moço. Diſpuſo la letra por vna traça muy buena, y con todo eſſo le parecio q̃ eſtaria mejor de otra ſuerte. Tornó à eſcreuir ſegunda vez, y diſpuſola por ſegunda traça: gaſtando en eſto buena parte de la noche. El tiempo andaua enfermo, y el no viuia bien ſano. Canſole el eſtudio, y quando ſe fue à acoſtar ſintio mas el canſancio. Deſpues del primer ſueño le deſpertó y ſacò de la cama la vejez, que ſiempre es importuna y no reſpecta horas de ſueño. Quando el ſanto viejo ſe puſo en pie, le dio vn baguido de cabeça, y cayó en el ſuelo. Quedó ſin ſentido, y haſta q̃ le cobrò ſe apoderò del cuerpo deſnudo el ayre frio, que cauſaua catarro. Quando boluio en ſi el bendito padre, ſintio el daño, dando gracias a Dios por todo lo q̃ ordenaſſe de ſu perſona. Diole vna calentura grãde, y ſegũ parecer de algunos medicos, fuera buena vna ſangria, cõtra la ſangre atormẽtada dela caîda: otros la temierõ por ſu vejez, y al fin era ya el tiẽpo en q̃

ſe

ſe llegaua la muerte. A la mañana le fui à ver, y me dio los papeles que auia eſcripto, diziendome q̃ por mi cauſa eſtaua malo. Sabe Dios lo que ha labrado eſta palabra. Guarde yo, y guardo aquellos poſtreros eſtudios de mi buẽ maeſtro. Fue Dios ſeruido, que aunque ceſſo por algunos dias la fuerça de la calentura, y le dio lugar à que eſcuſaſſe la cama y anduuieſſe por el Conuento: luego recayò del propio catarro, y conocio que de aquella vez queria Dios lleuarſele. Algunos dias antes q̃ murieſſe, renunció la gouernacion del Arçobiſpado en el maeſtre eſcuela de Mexico, por particulares letras que para eſto tenia del Arçobiſpo: y en virtud dellas le auia cometido antes lo mas de la gouernacion, porque ſe pagaua mucho de la quietud de ſu celda. Eſcriuio varias vezes al Arçobiſpo, que nombraſſe otro gouernador: y lo mas que alcãço a tercera replica, fue, que pudieſſe cometer cauſas al maeſtre eſcuela, y ſi le pareciеſſe, le dexaſſe del todo la gouernacion. En ſalud le auia dexado lo mas, y en eſta enfermedad lo dexo todo. Compuſoſe con particular cuydado de ſu conciencia, el que le auia tenido ſiempre de traerla conforme a la voluntad de Dios: y recibio la muerte como de mano del dador de la vida. El tiempo de ſu enfermedad, que fue mas de vn mes, gaſtò en conſideraciones dignas de ſu ingenio, y apropiadas para la deuocion de ſu voluntad. Como conocia mucho a Dios, aprouechauaſe del conocimiẽto para amarle mucho: y gaſtaua los dias y las noches diziendo regalos á aquella ſumma bondad, que merece ſummamente ſer amada: y pediale perdon de ſus deſcuydos. Aunque fue ſu deuocion ſiempre grande, creciо mas con la vezindad de la muerte. Dixo palabras notables, llenas de grandiſsimo ſentimiento y deuocion. Las tres noches antes que murieſſe, eſtuue yo en ſu celda velandole, y dio tales ſeñales de ſu perfecta virtud, que quando huuieran faltado las muchas de ſu vida, baſtauan las de ſu muerte. La noche antes que murieſſe, me mandò que le leyeſſe la paſsion ſegũ S. Iuan, y la eſtuuo meditando vn rato. Deſpues me preguntó, que le dixeſſe, que quiſo dezir el Pſalmiſta en aquellas palabras: *In te Domine ſperaui non confundar in æternum*: en vos Señor eſperè, y no quedare confuſo para ſiempre. Dixele que me lo declaraſſe el á mi, pues era mi maeſtro: y tornandome a replicar, que era ſu guſto oyr lo que yo ſentia: dixe que la confuſion eterna es lo cõdenacion del infierno, de que nos libra el merecimiento de Chriſto, teniendo noſotros Fè viua y eſperança firme. Acordauaſe Dauid de ſus pecados, que merecian confuſion eterna; y pueſtos los

ojos

ojos en Chriſto, eſperaua librarſe deſta confuſion. Pareciome q̃ eſte ſentido alegorico era el q̃ venia mas a propoſito para los deuotos intentos del enfermo: y fue aſsi. Porq̃ guſtando de oyrlo, dixo q̃ ſe lo dexaſſe penſar, que le daua contento. De alli a vn rato me llamò y dixo. Si me ayudara la Virgẽ Maria? yo le dixe. Pues eſſo duda V. R.? hijos ſomos de nr̃a Señora, y ſus frayles nos llamamos, ſu abito traemos, y ella es nr̃a protectora. V. R. le ha rezado ſiempre ſu oficio, aun fuera de los dias de obligacion; y ſiempre le ha rezado ſu roſario: como me pregũta aora ſi le ayudara la Virgẽ Maria? reſpondiome el bendito padre. No pregunte yo porque dudaſſe, ſino por oyr eſſo para mi cõſuelo. Derramò lagrimas entonces y dixome de alli a vn poco. Con los merecimientos de Ieſu Chriſto, y la interceſsion de ſu madre buenos vamos: pero ſi Dios miraſſe a quiẽ yo ſoy, peſarame mucho de morir me: hagaſe la voluntad de Dios, à quien doy gracias por el ſocorro. Nunca apartò la memoria del valor de los meritos de Chriſto; y repetia muchas vezes. *Ieſu, eſto mihi Ieſus*: que quiere dezir en la ſignificacion del nombre: Ieſus, ſed para mi Saluador. A lo q̃ deſpues parecio, tenia el bẽdito padre muy ſabida la hora de ſu muerte; y callaua el ſecreto por ſu grande ſilencio y humildad. Dos dias antes que murieſſe le mandò el medico dar la eſtrema vncion, y le importunauan los Religioſos la recibieſſe. Reſpondia con humildad q̃ no era tiempo, y que aquel Sacramento era para los q̃ eſtauan en el articulo de la muerte. Yo le rogue muy en particular q̃ le recibieſſe, pues el articulo de la muerte no ha de ſer punto natural ſino moral: y lo mas q̃ me reſpondio, fue, que no era tiempo. Algunos interpretauan eſta dilacion a eſcrupulo, y no era ſino cierta ſciencia que tenia de Dios, a cerca de la hora y punto en que auia de morir. Recibio deuotiſſimamente el ſantiſsimo Sacramento del Altar, y el propio dia q̃ murio pidio la eſtrema vncion: y a las tres dela tarde tocaron las tablas y conuocaron al Conuento, para deſpedir deſta vida al que cõ la ſuya le auia tenido tan honrado. Eſtaua el bendito padre regalandoſe con la ymagen del ſanto Crucifixo, y abraçandola muchas vezes con eſtraña deuocion. Llegaua la corona de eſpinas amoroſiſsimamente a ſus ojos, como la tenia en el coraçon. Repetia varias vezes ſu deuota peticion, *Ieſu eſto mihi Ieſus*. Començo el Conuento a hazer la recomendacion del anima, y dixole la Letania, proſiguiendo a las demas Oraciones deuotiſsimas, que nueſtra Orden vſa; vna de las quales comiença diziendo, ſal deſte mundo anima Chriſtiana, en el nombre de Dios Padre q̃ te criò, y de Dios

hijo que padecio por ti, y de Dios Espiritu santo q̃ te bañó con su gracia. En oyendo el sieruo de Dios aq̃lla palabra: sal deste mũdo anima Christiana: tendio la mano al religioso q̃ y̆a rezãdo, y dixo. Buelua otra vez la Letania. Boluio la a començar, y prosiguiola con las demas oraciones, hasta boluer a la q̃ auia mãdado cessar. Al pũto q̃ el religioso dezia, sal deste mũdo anima Christiana; abraço el santo Crucifixo, y salio del cuerpo su anima muy Christiana y muy religiosa, en el nõbre de Dios q̃ se la lleuò cõsigo. Sintio su falta toda la tierra, y mostró su sentimiento acudiẽdo a sepultarle. Cõcurrio el Cabildo de la Iglesia mayor à hõrar à su gouernador; todas las ordenes a su hermano: la vniuersidad a su maestro: y la ciudad a su padre. Enterrole el Inquisidor q̃ oy es Arçobispo d̃ Mexico, Doctor D. Alõso Fernandez de Bonilla. Hizo la vniuersidad sus acostũbradas ceremonias cõ grãde autoridad, y celebraronse sus exequias cõ gran concurso de gente. Hizo la oracion funebre a la vigilia el Maestro Cano, Cathredatico de Latinidad en la vniuersidad de Mexico: y el dia siguiente a la Missa predique yo, pagando en algo cõ aquel estudio, el postrero que el buen maestro tuuo por mi causa. Dixo la Missa el nueuo Gouernador del Arçobispado, vistiendose cõ el maestros de la Vniuersidad, como es vso en todos los oficios de las exequias de sus Doctores. Sepultaronle en la capilla mayor del Cõuẽto de Mexico, al pie de las gradas del altar mayor. Huuo doble general en todas las Iglesias, y mucho dolor por la muerte de tan principal religioso. A costa del sentimiento vniuersal de toda la tierra, llegó el bendito padre a su desseado puerto del Cielo. Alli hallo ya los frutos de sus buenas obras, y los premios particulariſsimos de su heroico sufrimiẽto. Vn religioso graue q̃ le cõfessaua mas auia de doze años, afirmò q̃ en todos ellos, no solamẽte no auia hallado en su cõciẽcia escrupulo de pecado mortal: pero ni aun le auia conocido pecado venial de proposito. Bẽditas letras tã bien empleadas. Su grãde recato, su recogimiento, sus estudios y temerosa cõciencia, remataron la vida trabajosa a los 62. años de su edad: y el premio de su descãso no se cõtara por años. Ya se ha holgado de la estrechura de venas y encogimiẽto de cõciẽcia, q̃ cierra el camino al veneno delas culpas: y por esta estrechura le ha dado Dios anchura y claridad en su entẽdimiẽto, para q̃ le vea: y en la volũtad, para q̃ le ame. Si el se estrechaua, escusando veneno põçoñoso, Dios le ha premiado, dexãdole lleno de la comida y beuida delos Angeles y del mesmo Dios, q̃ es el conocimiẽto claro de su diuina essencia. Alli ha sabido bien la Theologia, q̃ en esta vida le co-

ſtó mucho trabajo. Alli cantara eternamente alabanças de Dios, en lugar de las quexas q̃ aca pudo tenor de los hõbres. Alli ſe trocò ſu recelo en ſeguridad, ſu temor en mas q̃ confiãça, cõ la poſſeſsiõ de los bienes, en cuya cõparacion dixo el Apoſtol, q̃ no tienen peſo todos los trabajos de la vida preſente, reſpecto del premio de la venidera, que es el meſmo Dios, abiſmo de bienes y todo bien.

VIDA DEL BIENAVENTVRADO padre F. Domingo de la Annunciacion.

Cap. LXXIIII. De la patria, padres y niñez del padre F. Domingo de la Annunciacion.

ES MVY ordinario pegarſeles a los hijos las buenas o malas coſtũbres de ſus padres. Ay caſas q̃ parece q̃ lleuan de ſuelo trauesuras y liuiandades, y ay otras q̃ parece q̃ influyen virtud y piedad Chriſtiana. Vna deſtas fue la caſa de Hernãdo de Ecija, vezino de Fuenteuejuna, a quien Dios dio ſeys hijos y tres hijas, y ellos y ellas parecia q̃ ſacauã de ſu nacimiento la inclinacion a la virtud. Vno de los hijos fue el bẽdito padre F. Domingo de la Annunciaciõ, q̃ quãdo huuiera ſido ſolo, baſtaua para dar alabãça a la caſa de ſus padres. Otro hijo fue el padre F. Hernãdo de Paz, cuya vida y muerte q̃dan eſcritas. Los otros quatro hermanos que fueron los mayores, ſiruierõ a Dios exẽplarmẽte tomãdo eſtado de matrimonio. Llamauaſe el padre F. Domingo deſde ſu baptiſmo Iuan; y amauãle los padres cõ particularidad, como el maeſtro de la vida a ſu diſcipulo Iuan. Era muy bien inclinado, obediente, cõpueſto y vergõçoſo. El padre y la madre le hablauã cõ particularidad de conſejos, como ſe la tenian de aficion. Muchas vezes dize cõ mas viueza la llaneza de los padres, q̃ el artificio de los rethoricos. Tomaua el moço de buena gana los cõſejos, y parecioſele deſpues por las obras. Quãdo a ſu padre ſe le llegò el tiẽpo de la muerte, preuinoſe cõ los ſantos Sacramẽtos, haziẽdo las demas diligẽcias de buẽ Chriſtiano: y eſtado ya para eſpirar, llamò a ſu muger è hijos, para darles la bẽdicion: y como la Chriſtiãdad fundada ſabe hazer predicadores con llaneza, quiſo el buen viejo deſpedirſe predicando, y dixoles a todos. Quando Ieſu Chriſto nueſtro Señor eſtaua en la Cruz, eſperando ſu muerte, ſe acordò en particular de ſu madre y de ſu q̃rido Iuã: y a ella dixo, muger aí eſtà tu hijo, y a el âi eſta tu madre; que fue encargarles el particular cuydado cõ que auian de q̃dar de ſu encomiẽda, por ſer

entrambas de Christo. No soy yo digno de tomar en mi boca pecadora las palabras de Christo: pero quiero dar a entender con ellas, q̃ mi desseo es, de que mi hijo Iuan sirua y quiera muy en particular a su madre, y ella regále muy en particular a su hijo. Exortò a la virtud breuemẽte a los demas hijos, y boluiose a platicar cõ Dios, en cuyos amores y regalos despidio el alma del cuerpo, yendo a gozarle en su gloria. Quedó la madre muy consolada con su hijo Iuan, y el hijo muy cuydadoso de seruir muy de veras a Dios: que es vn atajo marauilloso, para seruir bien los hijos a sus padres. Era el moço deuoto, amigo de rezar y ayunar, enfayãdose desde aquellos tiernos años, para la grandeza de virtud que conseruò en los muchos de su vida. Holgauase de oyr vidas de Santos, y eran para el los milagros antiguos recreaciones muy regaladas. Desde que fue a la escuela, dezia que queria saber leer y escreuir, para ser santo. No era mucho que en los años de la innocencia fuesse Profeta, el que lo fue despues en los años de la discrecion. Era mucho gusto para la madre y hermanos, ver en el niño Iuan sazonada la cordura en pocos años; porque no era con agudeza, que suele ser indicio de vida breue, sino con simplicidad loable, que assegura qualquiera gozo. En las cosas de Dios era discreto, y en las del mũdo simple. Para hablar liuiandades era mudo, y para tratar de Dios y de sus santos era eloquẽte. Niño era de solos treze años, y desseaua vida de hombres en la religion. No auia en su pueblo mas de vn conuento de la Orden del glorioso padre san Francisco, y desde treze años començó a pedir el abito con mucha instancia. Entreteniale el Guardian con sus pocos años, y cõ esperãças de darsele despues: pero no era esto sino guardarle Dios para su Apostol entre Indios, como lo fue. La ocasion que tuuo para venir a esta tierra, fue la que a muchos sacó de la suya. Quãdo el Marques del Valle fue a España, ganarõ las riquezas de las Indias mucha mayor opiniõ de la q̃ antes tenian. Dexaron su casa y patria muchos hombres, por venir a lleuar riquezas: y fue vno dellos Alonso de Paz, hermano mayor del buẽ padre fray Domingo de la Anũciacion. Pareciole al hermano mayor traer consigo a su hermano Iuan, para que le ayudasse en el despacho y venta de sus mercaderias, con cuyas ganancias pẽsaua quedar medrado. Ya tenia el moço diez y ocho años, porque nacio el de 1510. y su viaje se trataua el de 1528. No gustaua la madre de que su hijo Iuan la dexasse, y para salir con este intento se valio de las palabras cõ que su marido

ſe auia deſpedido deſta vida, encargando al hijo que miraſſe por ſu madre, y a ella q̃ miraſſe por el. Eſperaua cõ humildad el hijo la reſolucion de ſu madre y hermano mayor; aunq̃ eſtaua muy inclinado a venirſe a las Indias: y era que le inclinaua Dios para que en ellas le ſiruieſſe. Huuo la madre de darle ſu bendicion, aunq̃ fue para ella muy penoſa la auſencia de tan querido hijo. paſſaron a Indias los dos hermanos el año de mil y quinientos y veynte y ocho, en compañia de los quatro primeros Oydores que vinierõ a eſta tierra. Venian ellos en los dudoſos ſuceſſos de la mar, y eſtaua ſu madre en la tierra encomẽdandolos muy de veras al Señor del cielo. Tomaron puerto de Nueua Eſpaña, y pueſtos en Mexico comẽçaron los ſuceſſos muy en fauor de Alonſo de Paz. Era hombre de buen entẽdimiento, fiel y buen eſcriuano, y en pocos dias ſe halló con muchos dineros. Tuuo entrada en la audiencia Real, y tuuo el oficio de la Secretaria, en que le halló el Secretario Antonio de Turcios, y le ſuſtentó en el con mucho augmento de opinion y riquezas. Pudo tanto el vicio de la tierra y las ocaſiones de Mexico, que començo Alonſo de Paz a oluidar las buenas coſtumbres que en la caſa de ſus padres auia aprẽdido. Comẽço a jugar, vn dia por dar guſto, y otro dia por recebirle, y otro por no oluidar el exercicio: y al fin vino a ſer jugador deſperdiciado. Eſto tienẽ los vicios, que ſi a los principios no ſe atajan, ponen en miſerables fines a vn hombre. La licencia que alguna vez lleua nombre de corteſia y vrbanidad, ſe conuierte a pocos lanç̃es en coſtumbre; y el mudarla deſpues, es a par de muerte. Comẽço eſte pobre moço por poco (que nunca el demonio q̃ es aſtuto dize q̃ comencemos por mucho) fueſe engoloſinando en el juego con la gana de deſquitarſe (q̃ es el cebo con que el demonio trae ſiempre a los jugadores engañados) y primero que cayeſſe en la quenta, auia caydo de ſu opinion y hazienda. Eſtuuo pobre y tan neceſsitado, que por auerle faltado las rayzes, no le cubria ya el pelo que antes, ni el oſaua parecer en publico. De todas eſtas coſas ſacaua doctrina para ſi ſu hermano Iuan, conociendo las mudanças del mundo y la poca firmeza de ſus bienes. Acordauaſe de los viuos deſſeos cõ que auia pedido el abito de ſan Franciſco en ſu tierra, y deſſeaua recebir en eſta el de nueſtro P. Santo Domingo. Es Dios tan buẽ maeſtro que aũ de los diſparates agenos ſabe enſeñar acertamiẽto a quiẽ le oye. Muchos han venido a la religion como a puerto ſeguro, por auer guſtado las amargas

aguas

aguas de ſus ſuceſſos: y otros por la noticia que han tenido de los coſarios que ſuelen en el ſaltear al alma ſus riquezas. Vnos vienẽ porque perdierõ las temporales, y por eſſe modo quiſo Dios aficionarlos a las eternas. Otros por los ſuceſſos que veen en ſus vezinos, y el encomẽdado Iuan quiſo Dios q̃ vinieſſe por los de ſu hermano. No fue meneſter mucho para queſe determinaſe; a ſer frayle porque como era de Dios el principio de tã acertado penſamiento, fue tabien ſuyo el proſeguirle y executarle. Obrauan las deuotas oraciones de ſu buena madre, y los ruegos que deſde el cielo es de creer que ſu padre hazia. Tãbien acudia Dios al hermano mayor con varias inſpiraciones, en quien ſi la fuerça de la edad y mala coſtumbre no dio lugar a que fueſſe oyda la palabra diuina; quedô tan aſſentada en el moço Iuan, que ya ninguna coſa penſaua, ſino en dexarlas todas por Dios y ſer frayle. Mucho pueden los buenos padres; pero mas puede y haze nueſtro buen padre Dios, ſi le damos oydos. Amanos ſin intereſſe, y aconſejamos ſin engaño. Si el hombre cerraſſe los oydos al demonio, abriendolos al buen padre Dios, hallariaſe tan medrado, q̃ no tuuieſſe mas que deſſear. Oyo Iuan a Dios, y en pago de ſu atencion le lleuó el ſoberano Señor a ſu caſa, adonde le crió y augmentô, haſta hazerle grande obrãdo y enſeñando: que es el oficio de la Orden de predicadores. Aunque vn hombre ſea grande, ſi oyere al demonio, ſe haze pequeño en la nada de la culpa: y ſi oye a Dios, de pequeño queda hecho grande.

Cap. LXXV. De como tomò el abito en Santo Domingo de Mexico, y aprouechò en toda virtud.

ALentò Dios el buen eſpiritu que auia pueſto en el virtuoſo moço, y auida reſoluciõ en profeſſar vida religioſa, ſe fue al conuento de Santo Domingo a pedir el abito. Eſtaua entoncos la caſa en poder de los religioſos de la Isla Eſpañola, que entẽdian pertenecerles: y ſobre el caſo auia ydo a Eſpaña el bendito padre fray Domingo de Betanços. En eſte tiempo recibiò el abito de mano de F. Franciſco de ſan Miguel, a quien el Capitulo de la Eſpañola auiá nõbrado por Prior de Santo Domingo de Mexico. Hallò el abitó en el virtuoſo moço muy buẽ aſsiento, porq̃ tenia el mucho. Eſtudiô con cuydado las ceremonias y exercicios de la Orden, hallandole la religion con marauilloſo fundamento de buen natural, humilde, obediente y ſimple. Aficionoſe a la oracion y meditacion, y fueron ſus amores tan de veras, que le duraron todo el tiempo de la vida.

Los tiempos andauan turbados, y con todo traía el ſiépre ſu coraçon muy quieto. No ay vientos q̃ puedan çoçobrar vn alma, ſi ella ſe rinde al del diuino eſpiritu. Entre Chaldeos como a Abraham, en horno de Babylonia como a los tres niños, y en vientre de vna vallena como a Ionas, eſtá Dios hablando, ſi le oymos en la turbaciõ. De veynte y nueue nouicios q̃ por eſte año auia en el conuento de Mexico, ſolo el P. F. Domingo de la Anunciacion, y otro q̃ le acompañô llegaron al puerto de la profeſsiõ. Como era negocio de duda el ſaber a que prouincia pertenecia el conuento, no eſtaua con tanta quietud, como gozô cõ la buelta del Santo fray Domingo de Betanços, que dio claridad a las dudas en fauor de nueſtra prouincia. Eſta quietud no dio principio a la del buen padre fray Domingo de la Anunciacion, que ya la tenia: pero aſſegurole el paſſo, para que corrieſſe por la paz y la conſiguieſſe. La venida del Santo Betanços halló ya profeſſo al que en eſta nueua vida auia trocado el nombre de Iuan de Paz, por F. Domingo de la Anunciacion. Profeſsò el año de 1531. y con la nueua obligacion de ſu eſtado começo a eſtudiar la Gramatica con el cuydado que ponen en las coſas minimas, los q̃ ſabẽ que ſin ellas no pueden alcançar las grandes que pretenden. Leía la Gramatica en el cõuento el Doctor Buſtamante, letrado juriſta, que a ruego de la Orden hazia eſta comodidad, porq̃ los religioſos eran pocos, y andauã muy ocupados en la adminiſtracion de los Sacramentos. El maeſtro leía cõ cuydado, porque ſabia lo mucho que ſe ſeruia Dios de ſu eſtudio: y los dicipulos le ponian muy grãde, por la propia cauſa. Como ésta tierra era nueua y ſin eſtudios, donde ſe crian los q̃ ſuelen acudir a la religion, venian a la nra muchos hombres ſin principios de Gramatica, porque a vnos los mejoraua Dios de la conquiſta de las Indias a la del cielo: y a otros del amor de las riquezas temporales al de las eternas. De eſtos huuo muchos, que fueron deſpues grandes letrados, y los ay oy maeſtros en Theologia; para que nadie fie de ſus principios, ni deſdeñe a otros a quien faltan. Las gracias del eſtudio de los padres mas antiguos de eſta prouincia, ſe deuen reconocer al Doctor Buſtamante, que cõ voluntad de amigo y exemplo deuido a religioſos, perſeuerò muchos años leyendo en nueſtro conuento. Enſeñô al buẽ padre F. Vicẽte de las Caſas, de quien no acabaua de alabar la humildad y manſedumbre. Tambien fue ſu diſcipulo el buen padre F. Domingo de la Anunciacion; que quando huuiera ſido ſolo, le

† Doctor Buſtamante.

baſtaua

baſtaua por colmado fruto, ſegun el mucho q̃ hizo predicando en eſta tierra. A eſte fin (como al de ſu Orden) encaminaua el buẽ religioſo ſus intentos, ſus eſtudios, y ſu vida. Quando llegô à edad de recebir ordenes, ſe las dieron: aſsi por ſer el ſujecto capaz, como pocos los miniſtros y grãde la neceſsidad. Qualquiera honra que le hazian, era motiuo de ſu mayor humildad: y con las ordenes conocia ſu poco merecimiento, y lo mucho a que Dios le obligaua. Los religioſos eſtimauan ſu virtud, y cada vno mas la que le parecia mayor. A todos tenia en admiracion ſu grande cuydado en la puntualidad con que guardaua todas las ceremonias de la Orden. Ninguna era pequeña en ſu opinion, porque de la menor hazia eſtima muy grãde. Fue preſto gran religioſo, porque por el atajo de la humilde obediencia ſuben los hombres muy preſto a la perfeccion religioſa. No ſe oluidaua de ſu madre el buẽ hijo, aunque tenia nueuo cuydado de las ceremonias que auia profeſſado en la vida de ſu nueuo padre y nr̃o. Eſcriuio a ſu madre como auia hecho mudança, o por mejor dezir, mejora de vida, profeſſando la religioſa. Y la madre le reſpondio vnas palabras llenas de Chriſtiandad, y muy parecidas al eſtilo de predicador en Romãce, con que ſe auia muerto ſu padre. Dezíale la buena madre, q̃ ſe auia holgado de ſu fraylia, y que encomẽdaſſe a Dios a ſu padre y a ella. Eſto yua con vna ſimplicidad y llaneza que merecia perpetua memoria, porque con eſcreuirſe la carta ſeſenta años antes de la prematica, podia ſerlo, para que ſe enſeñaſſen a eſcreuir con Chriſtiandad y llaneza los q̃ ſe deſuelan, porque lo vno y lo otro falte a ſus cartas. En la ſimplicidad de pocas palabras dixo eſta buena muger, como no es de tãta eſtima la vida como el eſtado de buena vida, eſcriuiendo que ſe holgaua mas de la fraylia de ſu hijo, que de ſu ſalud. En la memoria y en la voluntad tenia el Euangelio, y en quatro palabras q̃ eſcreuia referia clauſulas del. Cuydado moſtraua de lo q̃ mas deue tenerſe, pues pedia fauor para cõ Dios, por ſi y por ſu marido difunto. A tales madres daua Dios tales hijos: pero en nr̃os tiempos no es mucho q̃ las q̃ crian hijos con cuydado de que pierdan la ſimplicidad, los veã deſpues perdidos, y lloré ſin remedio lo que podiá remediar a los principios. Laſtima es, que ſe desfauorezca el niño cuerdo, y ſe celebre el q̃ a titulo de gracias dize libertades, aunq̃ ſea en perjuyzio de la honeſtidad. Siempre ſe queda el vaſo de barro con el olor que recibio quando nueuo. Vaſos de barro dize el Apoſtol q̃ ſomos:

y ſegun la enſeñança de los primeros años, ſuele ſer el reſabio de los poſtreros. Los hijos mal enſeñados deſde eſta vida comiẽçan a atormentar a ſus padres; y los buenos a premiarlos. Tuuo el bendito padre F. Domingo de la Anunciacion buenos padres, Chriſtianos, deuotos, ſimples, amigos de tratar de Dios y de ſu Euangelio: y dioles Dios vn hijo que mejoraſſe todo lo bueno de ſus padres en vida religioſa. Aduertencia es para la libertad de nueſtros tiempos, donde quien aduirtiere los daños en cabeça agena, puede preuenirſe para euitar los de la ſuya.

Cap. LXXVI. De como fue ſacerdote y Predicador aprouechado en la lengua Mexicana.

CAminaua el bendito padre fray Domingo de la Anunciacion por el camino real q̃ nos enſeñò el Redemptor de las almas con ſu ſagrada paſsion. Los principiantes hallã paſſo en eſte mar miſterioſo, y los aprouechados le vadean, y los perfectos no hallan pie. Para todos es la meditacion de la paſsion de Chriſto, como ella lo fue. Fuera de las horas de oracion comun, tenia las ſuyas el deuoto religioſo en particular, como las deue tener quiẽ con humildad conoce la neceſsidad q̃ el alma tiene de pedir ſocorro a Dios. Los q̃ tienen flaqueza de eſtomago, no ſe cõtentan cõ la comida ni beuida comũ: porq̃ ſu neceſsidad les pide algo particular: y los q̃ con humildad tienẽ por flaca la fuerça de ſu eſpiritu, no ſe contentan cõ el manjar de la oracion comun, ſino q̃ piden en particular al medico del cielo recepta y medicina conforme a ſu neceſsidad. Para eſto entraua el humilde religioſo en aquella botica de la miſterioſa paſsion, que la diuina miſericordia quiſo dexar en el mundo para nueſtro remedio. Alli començaua, mediaua y acabaua, por tiempo de quatro horas entre dia y noche. Entraua en ſu meditacion con grande hãbre; y aunq̃ comia mui aprouechadamẽte, quedaua ſiẽpre hambriento. El guſto de las coſas de Dios mientras mas ſe ſiente, mas crece haſta llegar a gozarle en ſu gloria. En la peregrinacion de eſta vida ateſoraua quãto podia el buẽ religioſo, haziendo ſalua a los triũfos del cielo cõ las lagrimas de la paſsion. Eſte nueuo genero de corteſia vſõ el Principe de la gloria, quãdo quiſo q̃ fueſſe Corte nra pobre aldea del mũdo: y como eſtaua recogido en el palacio de la religion el buẽ diſcipulo F. Domingo de la Anunciacion, empleauaſe cõ todas ſus fuerças en el exercicio de la paſsion de Chriſto, ſaliendo ſiẽpre medeado ſu Eſpiritu. En los poſtreros años de ſu vida le preguntó vn religioſo, ſi auia perſeuerado ſiẽpre en eſte

ſanto exercicio: y reſpondio el bendito viejo derramãdo lagrimas en la reſpueſta. Siempre yo he ſido muy deſcuydado y defetuoſo en meditar la paſsion de nr̃o buen Señor y maeſtro Ieſu Chriſto: y ſi huuiera yo acudido a eſto como deuia y podia, fuera muy grande agora mi conſuelo; porque realmente no he hallado otro exercicio mas importante para nr̃o remedio, q̃ meditar la vida y muerte de N. Saluador. Bi ̃e ſe le parecia por las obras el aprouechamiento deſte eſtudio. Como ſi eſtuuiera crucificado, tenia rẽdidas las manos y clauados los pies a la obediencia del prelado. Era cuydadoſiſsimo en hazer lo q̃ le mandauã, como ſe lo mãdauan. No admitia las declaraciones q̃ algunas vezes ſuele dar el amor propio, procurãdo corregir la obediẽcia cõ ſus agudezas, q̃ no ſiruen ſino de quitar merecimiento a la obra, que ſin ellas fuera mas perfecta. Aun q̃ ſea traſponer lechugas al reues, es materia de humilde obediencia, por ſer coſa ſin perjuyzio de tercero, y para prueua del obediente. Quando el prelado mandaſſe coſa q̃ no deuieſſe, o como no deuieſſe, entõces no era propio amor el corregir la obra, ſino propio amor de Dios y del proximo: pero quãdo el negocio es dudoſo, aſſegura la obediẽcia lo q̃ nueſtro mal mortificado natural pone muchas vezes en cõdicion de perderſe. Obedecia el buen religioſo con llaneza, porq̃ viuia con humildad. Eſtaua crucificado al mũdo, y muerto a ſu propio amor. Tenia el pecho abierto con eſtraña caridad, deſſeando el bien de ſus proximos. Con braços abiertos eſtaua ya eſperando a los q̃ ſe auian de acoger a el, buſcãdo a Dios. No guſtaua de comidas regaladas, porq̃ hiel y vinagre en la boca de ſu maeſtro le enſeñauan a mortificar ſu guſto. Eſtaua como el Apoſtol nos deſſeaua ver a todos con la imitaciõ de la Cruz y paſſion de Chriſto, cuya vida ſe manifeſtaua en la de eſte ſu ſiervo. Como a tã imitador de Chriſto les parecio a los prelados q̃ tambien le repreſentaſſe en el ſanto ſacrificio del altar: y en cũpliendo los. 24. años le mandaron ordenar de ſacerdote. No auia entonces en la Nueua Eſpaña mas de vn Obiſpo, q̃ era nueſtro buẽ P. Iulian Garces, cuyo diſtricto de Tlaxcala llega haſta la Veracruz. Eſtaua en ella el cuidadoſo prelado, quando mandaron que el padre fray Domingo ſe ordenaſſe; y ſalio de Mexico con otro religioſo, caminãdo a pie haſta la Veracruz, dõde quedò dedicado a Dios por el ſacerdocio, el q̃ antes lo eſtaua por ſu profeſsion y vida. Halloſe el humilde ſacerdote mui obligado a ſeruir al Señor q̃ tanto le honraua: y por parecerſele tambien en eſto apar-

taua la cabeça de ſu intencion de la honra del nueuo titulo, abraçando las eſpinas de penitencia extraordinaria, q̃ ſiempre hizo. No quiſiera el mas de lo trabajoſo que el ſacerdocio tiene, para ſeruir a ſus proximos: porque ſe tenia por indigno de lo honroſo. Hallauaſe muy pobre de caudal, para rẽdir gracias a Dios por eſta merced: y preſentauaſe le callando y llorando, que es vn genero de vozes q̃ llegan a Dios muy preſto y el oye con mucho guſto. Encogiaſe el humilde agradecido, ofreciendo a Dios la nada que conocia ſer: entendiendo que como ya por otros titulos deuia quanto era, no tenia que ofrecer por eſte. Con eſtas deuotas conſideraciones boluio de la Veracruz a Tepetlaoztoc, adõde le mandauan q̃ cantaſſe la Miſſa. Fue ſu padrino el venerable padre fray Vincente de las Caſas: que aunq̃ auia poco q̃ auia ſido ahijado, daua Dios tan liberalmente caudal en aquellos principios, q̃ los hijos erã padres, y los ahijados padrinos. Deſpues los vimos a entrãbos enel conuento de Mexico, cada vno con caſi ochenta años, y cõ ſendos baculos por ſu enfermedad y vejez, apadrinãdo ſiẽpre y fauoreciendo la virtud, como los que la començaron deſde moços. Luego que fue ſacerdote le parecio que tenia mas obligacion de comunicarſe con Dios, a cuyo ſeruicio auia de traer y reconciliar almas. Su oracion fue mas feruoroſa, ſus ayunos mas eſtrechos, ſus penitencias mayores, y ſu trabajo crecio cõ las ocupaciones. Deſde que fue ſacerdote conmençó a trabajar con los Indios, deſſeando ſu ſaluacion cõ entrañas de verdadero hijo de nueſtro padre ſanto Domingo. Luego le dieron cargo de Indios Mexicanos, con quien trabajò algunos años, poniendo grande cuidado en aprender la lengua, con que ſalio tan aprouechadamẽte, que luego la enſeñó a muchos, y eſcriuio en ella la doctrina Chriſtiana y otras coſas de materias predicables, que aun el dia de oy aprouechan a muchos, y ſe imprimieron en Mexico el año de 1545. El eſtilo q̃ tenia a los principios, era eſcreuir vn razonamiento o platica en lengua Caſtellana; y llamando deſpues a vn interprete, la yua boluiẽdo clauſula por clauſula en lengua Mexicana, y la tomaua de memoria para predicar a los Indios. Admirauanſe los naturales, de ver que en tan breue tiempo hizieſſe razonamientos tan largos en ſu lengua: y para poderlos hazer mayores, la eſtudiaua con gran cuydado, valiendoſe de ſu interprete: pero ſucediole con el vna coſa exemplar. Quiſo valerſe (como Giezi) del amparo del ſieruo de Dios, para ſus intereſſes temporales; y pediales y

deziales

dezialēs a los Indios cosas muy contra los desintereſſados y ſantos intentos del bendito padre. Tambien le ſintio que daua mal exemplo por ſu flaqueza, y no ſe quiſo valer mas de ſu lēgua, por parecerle q̄ lleuaria poca eficacia la doctrina dicha por boca del q̄ viuia mal. Deſpidiole de ſu compañia, fiādo mas de ſu poca lengua y buen exemplo, q̄ del malo del otro con la mucha que ſabia. Mas dize lo poco con el ſeguro de quien viue bien, que lo mucho con el eſcādalo del que viue mal.

Cap. LXXVII. De la obſeruancia que el ſieruo de Dios tenia, y del marauilloſo exemplo que daua en ſu miniſterio.

LA vida que hazia entre Indios el varō Apoſtolico, era de tal manera de predicador, como ſino fueſſe de confeſſor: y de tal manera era d̄ miniſtro de los Sacramētos, como ſi a otra ninguna coſa acudiera. Concurrian a vn tiempo donde quiera que el Santo eſtaua las obligaciones de religioſo: quedando tan ſatisfechas con el buē lugar que hallauan, q̄ nunca perdieron punto de ſu obſeruancia, aunq̄ ſe ofrecieſſen de continuo ſermones y confeſsiones, y las demas ocupaciones de aquel bien empleado tiempo. Ni caminos, ni canſancios, ni deſpues los muchos años pudieron hazer mudança en la comida ni veſtido del ſieruo de Dios. Nunca viſtio lienço, ni comio carne, ni anduuo a cauallo, haſta q̄ los mas de ſeſenta años de frayle obligaron a los prelados a que le mādaſſen ſe trataſſe como enfermo. Poco deſpues de eſta edad perdio la viſta, y puesto en la enfermeria de Mexico comia carne muy contra ſu voluntad, reſeruando algunos dias de la ſemana para conſeruar en ellos ſu deuocion. Nunca quiſo comer carne los Miercoles, ni groſſura los Sabados. Quando tuuo ſalud, fue tan obſeruāte en los ayunos de la Orden, que en cinquenta y quatro años continuos nunca quebrantó ayuno de la Orden, ni dexō de vſar los manjares Quareſmales, que todo el año vſa nueſtra Orden. En el andar a cauallo fue tambien muy riguroſo: porque caſi cinquenta años continuos caminō a pie: y aunque caſi todos ellos fue Vicario o Prior, y acudia a los Capitulos prouinciales è intermedios, caminó ſiēpre a pie, y muchas vezes por ſerranias aſperas y cueſtas fragoſas. En las demas coſas de conſtitucion era muy cuidadoſo. Aunq̄ eſtuuieſſe ſolo en qualquiera pueblezito de Indios, tres dias en la ſemana tenia Capitulo, encomendando a los bienhechores, como ſe vſa en los conuentos. Nunca perdia los maytines a media noche: y con ſu buen exēplo hazia que

ſe

ſe deſpidieſſe qualquiera deſcuydo, ſi a caſo ſe atreuieſſe al penſamiento de algun religioſo de los que con el viuian. Quando alguna vez ſe anticipaua demaſiado en yr al coro, ſe detenia vna y dos horas en oracion, para que el cõpañero deſcanſaſſe: y quando le parecia tiempo le llamaua, y los dos rezauã con mucha deuocion ſus maytines, alabando al ſoberano Señor, que los tenia para eſto en ſu caſa, y los combidaua con la del cielo. Deſpues de maytines ſe quedaua tãbien en oracion: porque la prouechoſa experiencia le tenia tan ganado el guſto, que no perdia punto de quantos podia orar. Vſaua en la oracion de varias formas, como nuestro glorioſo padre ſanto Domingo. Vnas vezes arrodillado, otras proſtrado, y otras pueſto en Cruz. Siendo Vicario de Cuitlauac, vinieron algunos religioſos de Mexico a celebrar con el la fieſta del ſantiſsimo Sacramento: y vno dellos deſpues de maytines ſe fue a encomendar a Dios, y entrando en el oratorio donde eſtaua el ſantiſsimo Sacramento, hallò al ſanto viejo pueſto en Cruz, con el roſtro buelto al cielo: y diſsimulando ſu entrada, porque el bienauenturado no perdieſſe ſu deuota figura, ſe detuuo en ſilencio, eſperando el fin de ſu oracion, q̃ fue deſpues de vna hora larga, en aquella trabajoſa poſtura, cõ muchos ſolloços y lagrimas de ſu deuotiſsimo coraçon. Con eſte deſcãſo ſe preuenia el ſieruo de Dios, para el canſancio y ocupaciones que aquel dia eſperaua: y es de creer, que quien en eſte tiẽpo tan ocupado hallaua tanto para darſe a Dios con tanto eſpacio, le deuia detener mayor para eſtos guſtos en tiempos menos ocupados. Quando començo a ſer Vicario, ſe ofrecieron ocaſiones de tanto trabajo, que le ſirvieron de marauilloſo enſaye para los muchos que le eſperauan. Como eran entonces los miniſtros pocos, eſtauan repartidos a diſtancias largas, y auia de ſer a coſta de muchos caminos el comunicarſe. El miniſtro que tenia mas cercano el buen padre, eſtaua nueue leguas de ſu Vicaria; y quando el Sacerdote temeroſo de Dios queria confeſſarſe, las andaua a pie y deſcalço, ofreciendo a Dios aquellas diez y ocho leguas de yda y buelta, como toda ſu vida. El orden que tenia en caminar, era deſpues de la oracion de maytines, lleuando conſigo a vn religioſo lego q̃ tenia en ſu caſa; y caminaua haſta caſi las diez del dia, q̃ llegauã al pueblo: y quando auia de dezir Miſſa en el ſuyo el dia ſiguiente, era a eſtas horas, y deſpues del canſancio de ſu trabajoſo camino. Auia enel algunos rios y muchos arroyos y acequias, que con el frio de la mañana dauan ocaſion de ma-

yor penitencia a los religiosos. Todos estos trabajos dezia el despues, que le parecian pocos, respeto de los grandes frutos que Dios era seruido se cogiessen. Saliále los Indios al camino, pidiendo a vozes y por señas que los baptizasse: porque la voz de su buen exemplo yua entrãdo la tierra adentro, y sacádole los Indios al passo, para que quedassen en la milicia de Christo señalados cõ la diuisa del santo Baptismo. Fuerõ casi innumerables las almas que este bienauenturado baptizò por sus manos y ganó para Christo. En las cõfessiones, tenia tal espiritu, que con su caritatiua llaneza deshazia los ñublados de ficcion y verguença, que el demonio ponia a los que por solo cumplimiento venian a confessarse. No han de hallar los penitẽtes dureza ni frialdad de azero, en el que buscan como a padre, y reuerencian como a maestro. Y si esta razon es vniuersal, como lo es la enseñança de Christo nuestro Señor, que la vsô: mucho mas importa con estos pobrezitos Indios, cuya pusilanimidad ha menester aliento para q̃ digan, y no temores para q̃ callen. Esto sabia bien el sieruo de Dios, y con vna cara llena de risa los recebia; y la parte q̃ auia de ser de aspereza y reprehension, la libraua el en lagrimas que derramaua, condoliendose del mal de sus proximos, y pidiendoles con ellas que remiessen el infierno y procurassen el bien de sus almas. Enseñaua y predicaua la deuocion del santo Rosario, de cuyas flores cogia marauilloso fruto en varias ocasiones. Daua eficacia a sus palabras cõ vn marauilloso espiritu de pobreza que siempre tuuo: procediẽdo desinteressadissimamente en su predicacion y ministerio. Afligiase quando le regalauan, y desseaua siempre padecer mas por Christo, y tener librado en el todo el premio de sus trabajos. Vna palabra dixo en esta razõ, que ofrece muchas para su estima. Entraua este biẽ auenturado en el pueblo de Tepetlaoztoc, adonde le auian sucedido cosas graues, y le reconocian todos por santo. Yua a pie, rezando con su compañero, con la capa al hombro, y bordon en la mano, quando a la entrada del pueblo salieron los Indios a recebirle, tocando trompetas y chirimias, y ofreciendole algunos ramilletes y rosas, que suele ser muy ordinario recebimiẽto en esta tierra para personas de algun respeto. Recibio el buen padre a los Indios cõ amor: dioles su bendicion, y prosiguieron todos el camino hazia la yglesia. Desde aquel punto le sobreuino tãta fuerça de lagrimas y sollocos, q̃ no podia contenerse. En llegãdo a la yglesia crecieron cõ admiracion estraña del religioso

Piedad para con los Indios.

que

que con el yua: y pareciendole que no venian bien tantas lagrimas del recebido, con tantas fieſtas de los que le recebian, le dixo. Padre no llore V.R. porque ſe entriſtecerá eſtos pobrezitos y tẽdran ſu regozijo por mal logrado, ſiendo con tanta triſteza de quien ellos procuran regozijar. El bendito padre reſpondio. No es mi intento darles pena; ſino que deſde q̃ vi ſu contento y fieſtas comence a temer, y he ydo ſuplicando a nueſtro Señor y le ſuplico, que ſi algo bueno hago por ſu gracia, no me lo pague en eſta vida, ſino en la otra con ſu viſta: y que aca me de trabajos, y que antes ſe oluiden todos de lo bueno que yo hiziere, y no me den gracias, ni me hagã fieſtas por ello. Quedó el compañero tã admirado como ſatiſfecho: y lo podemos todos eſtar de la ſinceridad cõ que procedia ſiruiendo a Dios, quien con tantas lagrimas la moſtraua. Rieſgo corre lo bueno q̃ ſe haze, quando el premio temporal pone en condicion al autor: y conocidamẽte va perdido quiẽ procura la paga de ſus obras en eſta vida. Bueno es el reſpeto y la eſtima de los ſacerdotes: pero es muy malo q̃ ella ſe eſtime, y peor que ſe procure; y maliſsimo que ſe caſtigue la falta quando el propio amor lo ſiente. Deſtos tres barrancos (que ſon deſpeñaderos contados para el infierno) huía con cuydado el ſieruo de Dios: y eſtaua tan ageno de procurar recebimientos y honras, que quando voluntariamente le ſalian al encuentro las lloraua. Cordura es no ateſorar en pajas, q̃ ſe las lleua el viento: ni en flores, q̃ las marchita el frio: ni en bienes terrenos, que los conſume el tiempo: ſino en ſolo Dios, que premia con la eternidad.

La alabãça es peligroſo.

Cap. LXXVIII. De la ſimplicidad voluntaria que moſtro ſiendo prelado, ſiruiendoſe Dios de que lo fueſſe.

COmbates tuuo de muchas honras el ſieruo de Dios, y en todas ocaſiones ſe valia del laſtre de la humildad, para que el amor propio (que es piloto ſin ſeſo) no le echaſſe a fondo. Prelado fue muchas vezes; y aũque el zelo de ſeruir a Dios, y deſſeo de rendir voluntades, ſuele dar ocaſion de alguna entereza en el que manda; que ſino ay mucha virtud, ſe conuierte en porfia y en amor propio: con todo eſſo nunca el bẽdito prelado ſe dexò lleuar d̃ ſu amor ſino del de Dios. Quatro vezes fue maeſtro de novicios: dos vezes Prior de Mexico: vna de la Puebla: y muchas Difinidor en varios Capitulos: y lo mas de ſu vida Prelado entre Indios. En todas ſus dignidades conſeruaua ſu marauilloſo eſpiritu de ſimplicidad y llaneza, q̃

fue

fue particular entre ſus muchas virtudes. Algunas vezes ſe hazia voluntariamente deſentendido, por enſeñar con aquella ſimplicidad, que los demas la procuraſſen. Siendo Prior de Mexico, y perſuadiendo lo mucho que importa vn negar el religioſo ſu voluntad, dixo, que auia ſiempre de procurar, que el religioſo que el ſintieſſe aficionado a hazer alguna coſa de ſu guſto, no la hizieſſe; y quando entendieſſe ſer fuera del, auia de interponer ſu autoridad de Prelado, para que ſe hizieſſe, y el propio amor ſe mortificaſſe. De aqueſte dicho tuuo motiuo vna mueſtra de grande ſimplicidad, que el bendito padre dio, poſponiendo ſu inteligencia a la voluntaria llaneza. Salian entonces de Mexico algunos ſacerdotes a viſitar el pueblo de Atlacubaya y otros comarcanos, cuya doctrina eſtaua a cargo del Prior de Mexico. Acompañauan a eſtos religioſos algunos hermanos de caſa de nouicios, que aunque yuan y venian a pie, tenian a regalo aquellas yadas, por ver el campo y gozar de los ayres freſcos, que en la ciudad faltauan. Llegò a tanto el conocimiento que todos tenian de la ſimplicidad ſanta de ſu buen Prior, que quando alguno tenia deſſeo de ſalir de la ciudad, era conocida y experimentada traça publicar que le dauan pena eſtas ſalidas. Quando el buen Prior entendia eſte ſignificado deſguſto, luego llamaua al religioſo, y le mandaua que en todo caſo ſe fueſſe a holgar: y ſi el ſubdito hazia alguna mueſtra de deſguſto por el mandato, tanto mas intimaua el ſimpliciſsimo Prelado la importancia de ſu camino, y le mandaua que ſin genero de replica le hizieſſe. Coſa es muy clara, que qualquiera hombre guſta de vn par de dias de campo, y mas vn eſtudiante moço y encerrado en la religion, donde la meſma naturaleza eſta ſoſpirando por algun genero de aliuio, como lo es el ſalir al cãpo; y no ignoraua el buen Prior, que pudiera ſer la fingida reſiſtencia, indicio de apetito verdadero: pero queria dexarſe lleuar de ſu ſimplicidad, para enſeñarla a todos; pues es conocidamente de mas prouecho, enſeñar a los religioſos ſimplicidad ſanta, que impedirles vna recreacion honeſta. Quando el ſanto no tuuiera tan buen entendimiento como tenia, ni eſtuuiera como eſtuuo iluſtrado con los dones del Eſpiritu ſanto, baſtauale el reſabio de nueſtra curioſa naturaleza, para ſoſpechar artificio en eſte genero de traça, que ſe frequentaua y prevalecia muchas vezes. Quando huuiera ſuccedido eſto ſola vna vez, no eſtuuiera tan conocida la ſimplicidad virtuoſa del bendito Prior: pero auiendo ſuccedido muchas, es coſa clara que

Simplicidad voluntaria.

se hazia voluntariamente simple, para que a su exemplo los demas lo fuessen. Con todo este cuydado de acudir bien a su oficio de Prelado, viuia siempre temeroso de serlo. Pareciale que le faltauan todas las buenas partes que en vn Prelado se requieren: y temia si Dios en alguna manera se deseruia de su atreuimiẽto, pues perseueraua en la dignidad y puesto de que conocia ser indigno. Este recelo le traía muy congoxado algunas vezes; porque como nunca dexaua de ser humilde, tãpoco dexaua de ser temeroso. Sigue la vana confiança a la soberuia, como el santo recelo a la humildad. Siendo vna vez Prior de Mexico, desseó con muchas veras salir de aquesta congoxa, y ofrecioselе ocasion para procurar saber de Dios, si se seruia de sus prelacias: y quisolo intentar por tercera persona. En las cortes de los Principes, los que desean saber cosas ocultas, valense de los mas priuados, de quien se viene deriuando la noticia a los que no lo son. No permitio la humildad del buen Prior que el entendiesse de si, ser de los llegados a Dios: antes se quiso valer de la intercession de vna pobre mugercita, para saber de Dios lo que pretendia. Era Supprior el deuotissimo F. Iuan de Meneses, de quien queda dicha la grande deuocion y regalada priuança con la gloriosa Virgen santa Catherina de Sena. Confessaua en este tiempo a vna muger casada, a quien ni las obligaciones de su estado, ni los cuydados de su casa, estoruauã la meditacion profunda, y coloquios deuotissimos, que desde la tierra tenia con la mesma virgen de Sena. No tienen excusa las q̃ alegan cuydados de familia, para descuydarse de la patria del cielo. En todos estados hallara quié quisiere a Dios, que le habla por sus inspiraciones: y quando el viere que conuiene, le hablarà por sus santos. Esta dichosa muger casada, tenia sus particulares horas de oracion, donde gozaua tanto regalo del cielo, como se puede presumir de las visitas muy frequentes que la gloriosa virgen le hazia. Tuuo reuelaciones acerca de varias cosas, que calificadas por las letras y deuocion de varones santos, dieron grande estima a esta sierua de Dios. Confiado en sus ventajas el humilde Prior, pidio al Supprior encargasse a esta su hija, q̃ le sacasse de cuydado; y preguntasse a su deuota virgen, si eran acceptas a Dios las Prelacias que el tenia, y si le seruia en los cargos que acceptaua. Mandoselo assi el confessor, y la humilde hija propuso su peticion a la virgen santa; y despues de algunos dias escriuio a su confessor vna letra, cuyo tenor es este. IESVS Maria. Como me fue dicho en otro passo por nuestra madre Sena: Hija no

quieras

quieras saber las cosas ocultas, q̃ dependen de lo futuro: despues en otro passo le pregunte a nuestra madre por estas palabras. Señora, gloriosa virgen, y madre nuestra Catherina mia, esta pregunta os quiero hazer, no me lo atribuyays a soberuia, porq̃ soy mandada por vuestro sieruo y padre mio F. Iuan de Meneses; al qual mandays q̃ obedezca. Vuestro sieruo Domingo viue en gran temor, acerca de las Prelacias y cargos que siempre la obediencia le manda. Teme si son agradables a la diuina Magestad, o si no le son acceptos. Respondio la virgẽ santa Catherina: Hija mia, mi hijo Domingo ha muchos dias que me tiene puesta su saluacion en estas manos (y diziendo esto las alçó) las manos de Dios son las que dan la salud, y de las mias pide la intercession. Anoche te fue dicho, que los que a mi se encomendaren, no saldrã confusos; y que aduirtiesses desto a otras personas. Di que le digan, que pues es llamado a la Prelacia, no tema, sino q̃ vse della en mucha humildad, y consuele a sus subditos, para que mayor gloria sea dada a la Magestad diuina: y quando se ofreciere ocasion de reprehender, sea con ardentissima caridad, desseando se haga en todo la voluntad de Dios: y viua con mucha humildad: que grato es este buen Dios. Dicho esto alçó sus virginales manos hàzia el cielo, y despidiẽdose como otras vezes, dixo: Quedate en paz. Con este regalo tuuo menos temor el bendito padre de ser Prelado, y mas temor de ser soberuio: porq̃ como le auian encargado tãto la humildad, crecian sus desseos cõ las nueuas alabanças y estima desta virtud. Hasta este punto tenia deuocion el B. P. de hazer cada dia memoria de la gloriosa virgẽ de Sena; y como se hallaua mas obligado a seruirla, por el secreto q̃ auia sacado del Consistorio de la santissima Trinidad: acrecẽtó de alli adelante su deuocion, ayunandole todos los Miercoles del año, y algunos a pan y agua, y diziendo su Missa las vezes que podia. Continuando esto, le eligierõ segunda vez por Prior de Mexico; y entonces le dixo la virgen gloriosa a su deuota. Di a mi hijo Domingo, q̃ le agradezco con agimiento de gracias ante el diuino acatamiẽto deste grã Dios, la memoria que de poco aca mas de mi tiene: que ansi lo haga porq̃ le soy muy fauorable delãte de la gran Magestad: y q̃ tenga grã Fê, y ame sobre todo la humildad. Todo el tenor destas respuestas, tenia guardado el bienauenturado viejo en vn cofrezito pequeño, dóde solia tener reliquias de las q̃ su buẽ hermano F. Hernando de Paz le auia embiado de Roma: y como la caridad no sabe ser escasa, repartialas el caritatiuo Padre con tanta confiança, q̃

quando eſtaua ciego dezia al que ſe las pedia,que abrieſſe el cofrezito y las partieſſe.Abriendo vn dia eſte cofrezito vn religioſo,hallò pocas reliquias, y ſacò vn papelico,donde eſtaua eſcrito lo referido.No pudo el ſanto viejo encubrir eſte ſecreto, porque el religioſo hablando y leyédo, ſe enterò de todo el,primero q̃ hablaſſe acerca de lo que cõtenia. Encargole deſpues q̃ callaſſe, y por ſer vn hijo a quien el buen padre amaua mucho,le cõcedio por ſus ruegos y mucha inſtancia,que lo traſladaſſe. No ſe hallaron otros papeles en ſu poder,porq̃ aun en eſto era pobre:y aſsi ſe han perdido muchas coſas notables de ſu vida,q̃ fueran de mucha importãcia y enſeñança para la nueſtra.

Cap. LXXIX. De ſu deuocion con el Lignum Crucis que le valio, y de la que tenia con el S. Roſario.

VNa de las reliquias mas eſtimadas que el P.F. Hernando de Paz ſacò de Roma,fue vna partezita del Lignum Crucis, q̃ embiò a ſu querido hermano F. Domingo de la Anunciacion.Eſta precioſiſsima joya no fiaua el bué viejo del cofrezillo,ſino que la traìa ſiempre cõſigo,y le ſuccedierõ algunas coſas milagroſas, donde Dios moſtró ſu virtud, y las ſantas reliquias ſu eficacia.Muchas mugeres a quié los trabajos del parto poniã en rieſgo la vida, ſe hallaron al momento libres de peligro, en poniendoles eſta ſanta reliquia. Varios enfermos cobraron ſalud,quando el bendito padre les ponia la reliquia en la cabeça,y les dezia la oracion q̃ nueſtro padre S. Vicente Ferrer vſaua.Quando eſtuuo en la Florida,no era meneſter mas que hazer la ſeñal de la Cruz ſobre los enfermos,y Dios milagroſamente los ſanaua. Aquel viaje fue todo milagroſo,y por eſtar referida en el buena parte de la vida deſte ſieruo de Dios, es bien recorrerle en el año que ſuccedio,que fue el de cincuenta y nueue, al fin del ſegũdo Prouincialato del padre fray Domingo de ſanta Maria. Deſpues que boluio a la Prouincia, y tuuo la reliquia del Lignum Crucis, le ſuccedieron varias coſas que atribuía el a la virtud del precioſo madero,en q̃ el Redentor de la vida dio la ſuya. Paſſando vna vez por el pueblo de Cuitlauac, venia con poca ſalud a Mexico; y el Vicario del pueblo que era fray Iuan Chriſoſtomo, le buſcò vn cauallo, para que vinieſſe mas preſto. No ſe hallo cauallo ſino de Indios;que algunas vezes fuera mejor partido no hallarle. Son eſtraños los Indios en domar los cauallos; y aſsi lo ſon los cauallos en dexarſe lleuar de los Eſpañoles. En comprando el Indio vn potro,quando le derriban para echarle el hierro de venta, le

pone

pone vna xaquima, y al momento le ata a la cola de otro cauallo manso, y le haze seguir vereda: y quando la pierde, se la haze cobrar apuros palos, para que siga al cauallo manso. En lleuando el potro a su casa, para hazer que sufra carga, le atan fuertemente a vn arbol, de cuyas ramas se dexa colgar vn Indio, que llega a hazer pie sobre el cauallo. En estrañando el potro el nueuo exercicio, se retrae a lo alto el Indio para assegurarle, y buelue de ay a vn poco assentando las piernas en el sillar del cauallo: y quando son muchos los corcobos y brincos, se buelue el domador a lo alto, para que se sossiegue el potro. Para salir mejor con su intento, no le dan de comer al cauallo en dos dias, y haziendole por vna parte guerra con la hambre, y por otra con la importunidad de la carga, viene a quedar el potro rendido y manso. En estos pocos lãces, q̃da encerrada toda la ginęta y caualleria de los Indios; de donde se puede conjecturar de que suerte quedaran enfrenados sus cauallos. El mayor rigor que suelen vsar para la boca del mas furioso cauallo, es vna buelta de cordel, que sirue de baruada: y aũ que algunas vezes rinde al cauallo, las mas no basta; y todas le dexa con siniestros, que se suelen experimentar a costa de quien camina en semejantes cauallos.

Assi le succedio al padre fray Domingo de la Anunciacion en este camino. Lleuaua vn cauallo mal enfrenado, y tanto que quando le llamauan con el freno, andaua mas, y quando le dauan riẽda, se paraua. Llegó el bendito padre a vn puesto estrecho, rodeado por todas partes de laguna honda, como lo es todo el assiento del pueblo đ Cuytlauac. En este passo hizo el cauallo de las suyas; y quando le mandauan andar hàzia vn lado, se retirò tanto hàzia el otro, que cayò en la laguna con el bendito padre, mal nadador, y en peor disposicion para nadar, aunq̃ supiera. Fue Dios seruido, que con auer pocos arboles en aquel paraje, se hallasse el buen padre (sin saber como) asido a las ramas de vno, de donde salio al camino. Luego entendio que le auia valido la preciosa reliquia del Lignum Crucis, para salir bien de aquel trabajo.

Confirmose mas en esta opiniõ algunos años despues, siendo Vicario del propio pueblo, y viniendo a Mexico en vna canoa. Llegaua cerca de Mexico el santo viejo, y aũque auia venido por la laguna sin capa, quiso ponerse la para entrar en la ciudad. Para esto se puso en pie en la propia canoa, y los muchos años y la poca firmeza de piernas, no le dieron lugar a coger por ygual los lados de la canoa, para q̃dar mas seguro. Ladeose con todo el cuerpo, y medio rebuelto en su capa

Canoa es barquillo de Indios.

dio de cabeça en el agua. Eſtuuo buen rato debaxo della, pero como lleuaua conſigo el precioſo madero q̃ nos ſacó del mar profundo de la culpa, ſalio tambiẽ el ſieruo de Dios de aquellas aguas, dãdo gracias a Dios porq̃ le auia buelto a la canoa. Era ya muy tarde para llegar al conuẽto, y Dios q̃ le auia hecho tanta merced, la fue continuãdo, y dezia deſpues el buen viejo, q̃ caſi milagroſamẽte ſe auia hallado a la puerta del conuẽto, cõ ſer el camino mas largo por el agua q̃ por tierra. Tambien daua gracias a Dios, porq̃ no le auia ſuccedido enfermedad ni achaque, cõ auerſe mojado por gran eſpacio en la laguna. De todos eſtos ſucceſſos hallaua el cauſa en la preciosa reliquia q̃ conſigo traia. Otras vezes ſe hallò, que por ſu virtud auia enfrenado la deſapoderada furia del demonio, que ſe atreuio a ofender algunos cuerpos humanos. No era marauilla q̃ el ſoberano Señor q̃ por la Cruz nos alcançó la victoria que abre la puerta del cielo, quebrãtaſſe cõ la propia reliquia las fuerças y la traça del infierno. Con eſta reliquia y con todas las de los ſantos tenia el B. P. mucha deuocion. Qualquiera coſa de Dios le enternecia ſobremanera, ò por mejor dezir, daua ocaſion a que ſe moſtraſſe ſu mucha y regalada ternura. Tenia deuociones particulares q̃ moſtrauan ſu cuydado y diligencia en las coſas de Dios; pero las dos columnas en que ſe auentajaua ſu blaſon, era la paſsiõ de Chriſto N. S. y el Roſario de ſu Madre ſantiſsima. Siẽpre traìa el Roſario al cuello, y aconſejaua a otros q̃ lo traxeſſen: porq̃ demas de los muchos milagros que perſuaden eſta deuocion, la conuencen las copioſiſsimas indulgencias, cõ q̃ los ſummos Pontifices han hecho abundãtiſsimas limoſnas a la pobreza de nra neceſsidad. Dozientos años y dozientas quarentenas de perdõ, gana cada dia el cofrade de nra Señora, que traxere el roſario al cuello deſcubierto, o en otra parte donde ſe pueda ver. Quiere la Virgen ſantiſsima que los que ſon ſuyos, ſe precien de ſerlo: y q̃ como los caualleros de abito, no le encubrẽ, ſino que le mueſtran para ſu hõra: tambien ſus ſieruos mueſtren la inſignia del ſanto Roſario, dõde la deuota inſignia de la Cruz nos acuerde la de Chriſto N. S. y la diuiſion de las deuotas oraciones del Pater noſter y Aue Maria nos repreſentẽ en cifra todos los miſterios de nueſtra Fẽ: para que quien puſiere las manos al miſterioſo Pſalterio, ſaque de la cifra marauilloſas conſonancias, que con ſa muſica ahuyenten al demonio, como Dauid le ahuyentaua de Saul. Eſta deuocion predicaua el buen padre con gran feruor, y en todos los pueblos donde viuia, referia los milagros del Roſario, y aficionaua marauillo-

Roſario al cuello.

samente a todos, a que con diligencia se exercitassen en esta mina rica, cuyos tesoros no puede bien saber, sino aquel a quiẽ Dios abriere los ojos por su gracia, para q̃ los conozca. Mucho nos dizẽ los milagros, y mucho mueuen; pero todo es poco, respeto de lo q̃ se podia dezir. Tres cosas raras le succedierõ al buẽ P.F. Domingo de la Anunciacion, que persuaden grandemente la deuociõ del santo Rosario: y aunq̃ qualquiera dellas bastaua para enlazar en los amores de la Virgẽ santissima al cuello mas indeuoto; serà biẽ juntar todos tres successos en vn capitulo, pues dize el Espiritu santo, que el cordel de tres hilos se rompe con dificultad. Siruase la soberana Princessa de los Angeles, de alcançarnos que la dura ceruiz de nuestra entereza se rinda al precioso lazo de su santo Rosario, para que (como su deuoto sieruo) nos valgamos de la Cruz de su precioso Hijo, y de la intercessiõn de tan piadosa Madre.

Cap. LXXX. De tres milagros que Dios obrò por el santo Rosario, librando de vn juez, de vn rayo, y de la propia muerte.

QVando el P.F. Domingo de la Anunciacion estuuo en la Florida, entre las muchas marauillas que Dios obró, mostrádo la santidad de su sieruo, fue vna la milagrosa mudança del coraçon de vn juez, obrando la virtud del santo Rosario. Como era tan trabajosa aquella vida, procurauan los pobres soldados excusarla; y concertando dos dellos de ausentarse, contra el mandato y vando que tenia puesto el General: cogieronlos con el hurto en las manos, y fueron cõdenados a muerte. Intercedierõ los religiosos, para q̃ el General los perdonasse; y no grangeauan sino mayor indignaciõ del juez. Mandó que se confessassen vna tarde, y se apercibiessen aquella noche para verse con Dios el dia siguiente. Acudieron los religiosos a su oficio, aconsejando a los sentenciados que procurassen buena muerte, pues ya no tenia reparo la vida. Vno dellos estaua muy indignado con el General, pareciendole que algunas obras de amigo que por el auia hecho, auian de auer estoruado semejante sentencia. De aqui tomo motiuo el demonio para encenderle la colera, y descuydarle de la muerte, q̃ muy presto le esperaua. El otro oía con atencion al bendito padre F. Domingo de la Anunciacion, que le persuadia ofreciesse su vida a Dios, suplicandole contasse su muerte en descuento de sus culpas. Aconsejole, pidiesse fauor a la Reyna de los Angeles, rezãdole su Rosario, de cuyas marauillas està lleno el mundo. Obrò el amor de la vida

en eſte hombre, y dixo. Pues padre no aura remedio para q̃ yo no muera? El ſieruo de Dios reſpondio. Hermano mio, poderoſo es Dios, y mucho vale la interceſsiõ de ſu Madre ſantiſsima. No auemos de pedir ſino aquello con q̃ Dios mas ſe ſirua. Vueſtra vida no ay q̃ pretẽderla ya del Gouernador, encomẽdemoſla a la Reyna de los Angeles, y rezadle eſta noche ſu Roſario, q̃ yo tambien le rezare por vos, y hagaſe la voluntad de Dios en todo. Quedò el hombre muy conſolado, y començó a rezar ſu Roſario, con el ſentimiento q̃ ſe puede preſumir tendria en aquella ocaſion. El bẽdito religioſo rezaua tambien el ſuyo, bolando por aquellos diuinos miſterios, q̃ tenia bien curſados, y encumbrandoſe con el fuego del amor del proximo por quien oraua. No eſtaua ſorda la Reyna de los Angeles a la oraciõ del S. Roſario, antes eſtaua pidiendo a ſu precioſo Hijo, como a Rey de los Reyes, en cuya mano eſtá los coraçones de los Principes y juezes, q̃ trocaſſe el de aquel juez en fauor del afligido, que ſe amparaua con el S. Roſario. Como no ſe tarda la Virgen en oyr a ſus hijos, tampoco ſu Hijo ſantiſsimo en oyr a ſu Virgen Madre. Fue coſa marauilloſa, q̃ antes que amaneciera, ſe leuantò el Gouernador con gran cuydado, mãdando q̃ no ajuſticiaſſen a aquel hõbre, porque el queria hazerle gracia de la vida, y que murieſſe ſolo el otro q̃ ſe auia moſtrado rebelde y agrauiado: y aſsi ſe hizo. Quando ſe vio el buen padre con ſu ahijado, le dixo. Realmẽte hermano q̃ es muy buena coſa encomendarſe el hõbre a la Reyna de los Angeles. Toda vña vida eſtays obligado a ſeruirla como a Señora, pues por ella trocò Dios el coraçõ del juez, para q̃ os perdonaſſe. El meſmo hõbre fue pregonero del milagro, y crecio la deuocion del S. Roſario entre toda aquella gente.

El ſegundo caſo fue en el pueblo de Tepuztlan, donde el ſieruo de Dios era Vicario. Eſte pueblo eſtà en vna hoya cercada de cerros y peñas, donde retumba el ſonido de los truenos con grãde eſpanto, y ſuelen caer muy a menudo rayos eſpantoſos. El tẽple del pueblo es caliente y humedo, y ſus exalaciones ofrecen materià ocaſionada para que los truenos y rayos ſean mas frequẽtes, como lo ſon. Predicaua en eſte pueblo el bendito padre la deuocion del ſanto Roſario; y la eficacia del predicador y de la doctrina tenia tan ganada la voluntad de los Indios, que caſi ninguno dexaua de traer ſu Roſario al cuello. Venian vn dia cinco Indios del monte, con ſus carguillas d leña acueſtas, y cogioles en el camino vn aguacero tẽpeſtuoſo, con extraordinaria furia de relampagos y truenos.

Reco-

Recogieronſe los pobrezitos a la concauidad que hazia vna peña, dexando cabada caſi media cueba, con lugar baſtante para que ſe pudieſſen defender del agua. Sentaronſe todos cinco caſi en contorno, como el poco lugar les permitia; eſperando que la fuerça del tiempo ſe mitigaſſe, para que pudieſſen ellos proſeguir ſu camino. De los cinco los tres ſolamẽte traían Roſario al cuello, y los mirauan en aquel aprieto, deſſeando q̃ les valieſſe la interceſſion de la Emperatriz del cielo. Quiſo Dios arraygar la deuoció del Roſario de ſu Madre en los coraçones de la gente rezien cõuertida; y permitio q̃ cayeſſe vn rayo entre los cinco Indios: y los q̃ traían Roſarios ſalieron viuos; y los q̃ no le traían ſe quedarõ alli muertos. Augmenta la grandeza del milagro, la relació q̃ algunos dieron deſte caſo, diziendo que los dos q̃ murieron, eſtauan entreuerados entre los tres q̃ quedaron: y la fuerça indomable del rayo, tuuo reſpeto à los que eſtauan ſeñalados con el ſanto Roſario, y anduuo entreſacando a los que no lo eſtauan. Luego acudieron al ſieruo de Dios los que auiã gozado de la vida, y contarõ el caſo, q̃ deſpues el predicò varias veces con muchas lagrimas y augmento deſta ſanta deuocion.

Roſario valio contra vn rayo.

El tercero caſo fue mas graue. Viuiendo el ſieruo de Dios en Tepetlaoztoc, el año de mil y quinientos y quarenta y vno, adolecio vn Indio en aquel pueblo: andando por las viſitas el buen padre, y quedando la cabecera ſin religioſo, que ſupieſſe lengua. El enfermo pidio con inſtãcia, que le llamaſſen al padre fray Domingo, para confeſſarſe. Reſpondieronle, que eſtaua auſente, y dixo el: Aſsi es, porque ayer eſtuuo en tal parte, y oy eſtà en tal viſita: vayan con breuedad a llamarle, porque yo no muera ſin confeſſion. Acerto el Indio en los lugares que ſeñalò, y llamaron al bendito padre, que ſin dilacion ſe puſo luego en camino para Tepetlaoztoc, adõde el enfermo eſtaua. Como venia a pie, no pudò andar tanto como la muerte; que ſe apoderò del Indio, y murio cinco o ſeys horas antes q̃ el religioſo llegaſſe al pueblo. Quando entendio el caſo, ſe entriſtecio grãdemente, temiendo q̃ en alguna manera auia ſido culpa ſuya el auer muerto aquel Indio ſin confeſsion. Con eſte cuydado ſe fue a la caſa del difunto, y en ella ſe puſo a orar, pidiendo a N.S. conſuelo para ſu pena. Conſideraua el rieſgo de vna alma q̃ parte deſta vida ſin el ſanto Sacramẽto de la penitencia: y dauanle viuos deſſeos de que aquel Indio reuiuiera, para que ſe confeſſaſſe. Ofreciaſele, que ſi por ventura huuiera el apreſurado mas el paſſo, le hallarà viuo; aunque ſalia preſto deſte cuydado, porque

Reſurrec cion de vn Indio.

no tuuo genero de dilacion, deſ-de que llegò el auiſo llamandole. Acudia a la Reyna de los Angeles, y rezandole ſu ſanto Roſario le ſuplicaua, que con ſu interceſſion dieſſe en aquel caſo vn corte, como N.S. mejor fueſſe ſeruido. En eſto eſtaua el B.P. quando adeshora ſe leuantò el difunto, con tanto aſombro de los de ſu caſa, que ni amigos ni parientes le eſperaron: ſino que aporfia ſe puſieron todos en huyda. Tanto temen los hombres la muerte, q̃ ni aun quieren ver a los que han eſtado en ſu poder. Llamaualos el difunto reſuſcitado, y procuraua ſoſſegarlos; pero no baſtò, haſta que tomo la mano el B.padre, como quien la auia tenido tan buena en ſu poderoſa oracion, que le auia buelto de la muerte a la vida. Soſſegaronſe todos, y començò el Indio a hablar palabras tã graues, como las dize y ſiente quien ſe eſcapa de los peligros del infierno. Eſtad atentos (dixo) porque veays la juſticia de Dios, y conozcays tambien ſu miſericordia. Quando yo enfermè, procurè confeſſarme con el padre fray Domingo; y la pena de ſu auſencia me agrauò la enfermedad, y alfin acabe la vida, ſin el dolor calificado que deuia tener por mis culpas. En ſaliendo el alma del cuerpo, la recibieron los demonios, que con abominables figuras y temeroſos alaridos la eſperauã. Yua la triſte alma por vnas eſpantoſas tinieblas, en medio de las quales aparecio vn Angel con grandiſsima claridad y reſplandor, que aclarando el camino deſcubrio ſu dificultad y peligros. Mandò a los demonios con imperio, que dexaſſen el alma que lleuauan. Reſpondieron ellos que no podian dexarla, pues era ſuya, por auer muerto ſin confeſsion. Replicò el Angel, que la voluntad de Dios era que boluieſſe al cuerpo y ſe confeſſaſſe: y deſterrando con ſu luz a los demonios, dixo. Apartaos traydores y dexadla; bueluaſe al cuerpo, porque eſtan orando por ella. Deſta ſuerte ha querido Dios que me veays reſuſcitado, pero en confeſſandome, dormire el ſueño de la muerte haſta el dia vltimo. Eſtaua el bendito padre oyendo eſtas coſas, con los ojos no menos lloroſos, que con los oydos atentos. Oyò ſu confeſsion al Indio dichoſo, que la hizo con grandiſsimas mueſtras de contricion y amor de Dios. En acabandole de abſoluer, ſe boluio a tender en el ſuelo, y ſe quedó muerto. Quando el bendito padre contaua deſpues eſte caſo, hazia muy poco de ſu oracion, y atribuía todo el ſucceſſo a la copioſiſsima miſericordia de Dios, y a la deuocion que el Indio auia tenido ſiempre al ſanto Roſario. Tambien dezia, que le traxo el Indio vn menſaje

de

de solas siete palabras, que ni erã Griegas, ni Latinas, ni Hebreas, ni huuo hõbre que jamas pudiesse entenderlas, ni declararlas en muchos años: cõ auerlas embiado el buen viejo a las mas famosas vniuersidades de España. Lo que podemos creer, es, que Dios que no haze cosa sin porque, se las deuio de declarar, quando fue tiempo: porq̃ para quedarse confusas, pareciera ocioso el auerselas dicho. La primera de todas communicaua el bendito varon, diziendo, que el mensaje começaua por esta palabra, Constamos, y lo demas callaua; cuya contextura no daua lugar a entẽder, que la clausula fuesse Castellana, ni Latina. Misterios son de Angeles, y de hombres de Dios: cuya intelligencia se reserua para quien el fuere seruido. Lo que se dexa entender, es, que este sieruo de Dios lo era con grandes ventajas: y que las tiene el santo Rosario, para su estima: pues por el fue Dios seruido de que boluiesse de la muerte a la vida vn hombre, de quien se puede creer, que tambien trocò las penas de la muerte eterna, por los gozos de la bienauenturança.

Cap. LXXXI. De la guerra que el padre fray Domingo hizo al demonio, destruyendo dos famosos ydolos, vno en Tepuztlan, y otro en Tezcucingo.

COmo estaua la ydolatria tan arraygada entre los Indios, fue menester mucha diligencia de los predicadores Euangelicos para desterrarla del todo. Los mas pueblos de la prouincia Mexicana sabẽ muy en su prouecho la cuydadosa diligencia que tuuo el B. P. F. Domingo de la Anunciacion, limpiandolos de ydolos, y honrandolos con el culto del verdadero Dios. En el pueblo de Tepuztlan hizo derribar vn famoso ydolo, celebrado por todo este Reyno, y visitado de los estraños, con peregrinaciones que hazian en su seruicio, y ofrendas que le traian del Reyno de Chiapa y Guatemala. Llamauase este ydolo Ometoxtli, q̃ quiere dezir dos conejos: y representaualos la figura del ydolo, porq̃ en ella se les auia aparecido el demonio, en vna ocasion graue que los tristes ydolatras celebraron, perpetuando su aparicion con esta figura de piedra. Estaua el ydolo assentado en lo alto de vn cerro, y duran hasta oy algunos escalones de los muchos que se subian para llegar a el. Por vna parte, que es a la vista del pueblo, està la ladera del cerro muy rasa; porque las escaleras son a la parte del mõte: y parecia el ydolo mas venerable, siruiẽdole como de altar todo lo raso y escõbrado del cerro. Por esta parte le hizo derribar el bendito padre F. Domingo de la Anunciaciõ, y cayò la miserable

figura demas de dos mil eſtados en alto; y con todo eſſo no quebrò: o por ſer la piedra muy rezia, o por interuenir la fuerça del demonio, para engañar con eſta entereza del ydolo a los que la tenian en ſu ydolatria. Mandò el ſieruo de Dios que picaſſen luego aquella figura; y la piedra mandò lleuar arraſtrando al pueblo de Guaſtepec, que eſtà tres leguas de Tepuztlan: y alli la enterraron al abrir los cimientos de la Yglesia, q̃ oy eſtà en aquel pueblo. Sintio mucho el demonio la perdida deſta figura, y lamentauala con grande ſentimiẽto, dando vozes por aquellos mõtes, y diziendo, como muchas veces oyeron los Indios: Ay hijos mios, que os quitan de mis manos, y no puedo valeros. Ay miſerables de voſotros, que os veo fuera de mis palacios y moradas. Oian eſtas vozes los pobrezitos con grande temor y aſombro: y venian al P. F. Domingo de la Anunciacion, que como ſieruo de Dios entendia las cautelas del demonio, y como verdadero padre daua conſuelo a ſus hijos. Deziales, que el demonio tenia embidia del camino de ſalũacion que ellos lleuauã, y el auia perdido: y procuraua con aquellos temores deſaficionarlos del Euangelio, y boluerlos a ſu ydolatria; que ſe ſantiguaſſen quando otra vez oyeſſen aquellas vozes, y huyria el demonio de la ſeñal de la Cruz. Amparados los Indios cõ eſtas poderoſas armas ahuyentaron de alli adelante al principe de las tinieblas, y no ſe oyeron mas ſus vozes. Las propias lamentaciones ſe oyeron en el pueblo de Tepapayecan, y en otros de la nueua Eſpaña, poco antes que vinieſſen los Eſpañoles: pero en eſte pueblo de Tepuztlan fue grande la laſtima y ſentimiẽto, como lo auia ſido la perdida. Eſtaua el demonio alli muy entronizado, reconocido de varios Reynos, apoderado con grãdes engaños: y como padre de ſoberuia, ſintio mucho la cayda. Ha tenido eſte pueblo grandes ydolatras, y la fama de los Medicos q̃ en el ha auido, deuio de ſer enſeñandoles el demonio la virtud de las yeruas, para engañarlos en lo demas. Aun el dia de oy, cõ ſer tãto el cuydado de los miniſtros, ſe halla raſtro de aqueſta comunicacion con el demonio: como ſuccedio en mi preſencia eſte año de nouenta y dos, por el mes de Mayo: que por ſer tambien en alabança de la Reyna de los Angeles y de ſu ſantiſſimo Roſario, lo referire yo muy alegremente.

El Gouernador de aquel pueblo tenia lleno de piedra vn horno, para darle fuego y hazer cal. Es ordinario dandole baſtante chamiça, venir la cal ſazonada al ſegundo dia. Començaron a poner fuego al horno, y el ſegundo

ni tercero dia no daua mueſtras la piedra de rendirſe al fuego: aunque eſtaua ſiempre ardiendo. Quando eſto vio el Gouernador (que es vn Indio de muy buẽ entendimiento) ſe vino a los Religioſos, diziendo, que tenia ſoſpecha de cierto Indio, cuyo padre auia ſido caſtigado por ydolatra y hechizero: y entendia, q̃ por eſtar mal con el, deuia de auer inuocado a los demonios, para que aquella piedra no ſe quemaſſe: y que pues Dios es omnipotente, ſe ſiruieſſen ſus miniſtros de ahuyentar en ſu nombre al enemigo del linage humano. El Prelado del Cõuento hizo llamar al Indio de quien ſe tenia ſoſpecha; y como ſi el caſo eſtuuiera probado, le reprehendio como à conuencido. No fue meneſter mas para el cobarde coraçon del triſte Indio; porq̃ al momento confeſsó de plano, como por eſtar mal con el Gouernador auia inuocado al demonio, para q̃ aquella piedra no ſe quemaſſe. Exhibio luego vn papel, donde eſtaua eſcripto el conjuro, cõ que inuocaua al demonio: y declaró auer ſido aquella la mejora que ſu padre le hizo, dexandole por herencia aquel papel, cõ que pudieſſe valerſe del demonio quando quiſieſſe. Conocido el daño, que era por parte del demonio, ſe procuró la medicina por la parte contraria, que fue la de Dios. Encargò el Vicario fray Martin de Çarate a vn religioſo, q̃ en aquella caſa eſtaua, que fueſſe a conjurar el demonio, inuocando el fauor de la Reyna de los Angeles; para que ſu deuociõ quedaſſe mas perſuadida entre aquellos Indios, y el demonio mas aborrecido. El Religioſo aunq̃ quiſiera que otro de mas deuocion acometieſſe la empreſa, la acceptô por la obediencia: y encomendandoſe a Dios y pidiendo fauor a ſu madre ſantiſsima ſe fue al horno de la cal, en cõpañia de otro Religioſo y de muchos Indios, que eſtauan a la mira del ſuceſſo. Tenia la Eſtola y el Roſario al cuello, y haziendo los exorciſmos q̃ le parecieron mas acomodados. Pidio el fauor de nueſtra Señora, para que ahuyẽtado el demonio, ſe conocieſſe la virtud del ſanto Roſario. Quitoſelo luego del cuello, y tocò con el las piedras que eſtauan en el horno, para quemarſe: y por ſu propia mano vaxo a poner fuego a la chamiça, en el nõbre de Dios y de ſu ſantiſsima madre. Fue Dios ſeruido, que el dia ſiguiẽte quedò toda la piedra muy bien quemada, y la cal muy en ſu punto: q̃ fue coſa muy exemplar y edificatoria para los Indios. Caſtigaron al hechizero, y quedaron mas aficionados al Roſario ſus deuotos. Bien tenia el demonio porque llorar ſu deſtierro, de gente entre quien eſtaua tan arraygado: que aun deſpues, de ſetenta años de Baptiſmo, tenia

Virtud del Roſario.

eſtos pactos,y hechizerias con el. Conocia eſtas prendas arraygadas el buen padre fray Domingo de la Annunciacion,y puſo particulariſsimo cuydado en doctrinar a los Indios deſte pueblo con tan buena mano; que realmente hablando en comun de todos ellos, hazen conocidas ventajas à muchos en la piedad y deuocion con q̃ acuden a las coſas de Dios. en otros pueblos tuuo tan bien el ſieruo de Dios eſte cuydado, mayormente enel pueblo de Tepetlaoztoc;adonde no eſtaua menos entronizado el demonio que en el de Tepuztlan. A vna legua del pueblo ſe veè oy con eſtraña mageſtad el pueſto que tenia el demonio tiranizado para ſu honra.Es vn cerro que ſe llama Tezcuçingo, donde el gran poder de los Reyes de Tezcuco ſe auia ſingularizado en ſeruicio del demonio. En lo mas alto deſte cerro eſtaua el famoſo Idolo que llamauan Çaualcoittl,y todo el cerro eſtaua ſembrado en cõtorno de viſtoſas arboledas y precioſos frutales, con muchas matas de jazmines y floresoloroſas, como ſe veen el dia de oy. Para regar todo el cerro,pudo la induſtria y grandeza de los Reyes de Tezcuco traer encañada el agua de caſi dos leguas, allanando montes y llenando valles, para que el agua vinieſſe a vn peſo haſta llegar alo alto deſte cerro: de dõde va haziendo caracol, y regando todos ſus arboles y matas; como perſeuera haſta el dia de oy. En lo mas alto de todo el cerro eſtaua labrado en peña viua vn Coyottl, que llaman en eſta tierra: y es vn genero de lobos, menos feroz q̃ los de Europa, y mas brauo que los maſtines; y aſsi parecen vna media e ſpecie entre lobos y perros. Eſta figura repreſentaua a vn Indio grãde ayunador, à quiẽ tuuieron por ſanto: y fingiendo luego el demonio figura deſte animal,ſe les aparecio, diziendo q̃ era el ayunador:y aſsi le dieron el nombre que ſignificalo vno y lo otro. Eſte Idolo deſtruyeron el ſanto Obiſpo de Mexico F. Iuan Çumarraga,y el bienauenturado padre fray Domingo de Betanços: y mandaron picar y deshazer toda la figura del Coyottl,que eſtaua labrado en lo alto de la peña. Para ſubir haſta eſta cũbre ſe paſſan quiniẽtos y veynte eſcalones,ſin algunos q̃ eſtan ya deshechos, por auer ſido de piedras ſueltas y pueſtas a mano: q̃ otros muchos eſcalones ay,labrados en la propia peña con mucha curioſidad. El año paſſado los anduue todos, y los contè, para deponer de viſta: aduirtiendo el punto de grauedad que aquellos Reyes Indios guardauan en ſu antiguedad. Caſi en lo mas alto eſtà vna eſcalera de doze gradas labradas en peña,dexando cubierta toda la eſcalera con la miſma peña en forma de bobeda. Eſta eſcalera viene

Inſigne edificio.

à que-

à quedar tan angosta, q̃ no cabe mas de vn hombre por ella: y su estrechura dio causa de dudar entre tanta magestad y grandeza de edificios, y la duda propuse yo à los Indios, preguntando, porque auia sido tan estrecha aquella escalera. Respondieronme, que segun auian oído a sus mayores, en aquel passo solia el Rey de Tezcuco verse con algunos Reyes estrangeros, que venian a visitar el Idolo: y era punto del Rey, entrarse con señorio por aquella escalera solo, sin que el estrecho lugar permitiesse darsele a su lado à otro Rey forastero: sino que todos fuessen de tras, tomando el la possessiõ de sus ventajas, en aquella boueda de peña, que le siruiesse de palio. Esta memoria queda fauorecida con el vso antiguo de los Indios, entre quien el mayor Principe, era el mayor sacerdote: y à esta causa el Rey de Tezcuco preferia en estas ocasiones. Por este cerro ay à trechos alguuos Palacios a la traça de su Gentilidad, con portadas de piedra todas de vna pieça, y planchas de Cedro anchissimas y grãdissimas, vna dellas tenia casi nouenta pies de largo, y quatro de ancho. Con toda esta magestad vsurpaua el demonio en esta Prouincia la honra que se deue a solo Dios, hasta que sus sieruos y predicadores quebrantaron el Idolo y enseñaron el Euangelio. En esta Vicaria succedio el padre F. Domingo de la Annũciacion al santo fundador de la Prouincia, y tomó muy a pechos desterrar la memoria deste Idolo, que en algunos estaua muy entrañada en la voluntad. Valiose del santo Rosario, cuyas grandezas acreditaron su deuocion. En este pueblo fue la resurreccion del Indio, que se refirio en el capitulo precedẽte: y es milagro que en esta tierra no tiene compañero de su genero. Quiso Dios singularizar su poder, donde tenia el demonio singularizado su culto: y que se conociesse, que si la Gentilidad auia tenido tantas gradas con jazmines y flores en seruicio del demonio; tenia el Euangelio el jardin del santo Rosario, con las gradas de sus mysterios, donde son las ventajas muy conocidas: porque si en el otro cerro subian los viuos à adorar vna figura muerta, en esta santa deuocion se halla, que por ella los muertos quedan viuos, para viuir vida sin muerte.

Grauedad de Indio Rey.

Rosario de nuestra Señora.

Capitulo. LXXXII. De vn falso testimonio que al bendito padre leuantaron, y del sufrimiento que en el mostrò, hasta que constò la verdad.

SVFRE muy mal su menoscabo el padre de la soberuia, andaua muy solicito contra el bendito predicador del Euangelio, que en varias ocasiones le destruya. Començo el demonio á hablar por las bocas que tiene al-

quiladas en eſta vida, para combatir la opinion y paciencia de los ſieruos de Dios. Quãdo el demonio no puede quitar la fama de los buenos, porque los que lo ſon eſtan ſordos para oyr murmuraciones: contentaſe con dar vn aſſalto a la paciencia, y deſportillar ſus muros, quando no puede derribarlos. Y al contrario quãdo el coraçon del juſto, por eſtar eſcondido con Chriſto en Dios, no ſe deſcompone: huelga el demonio de que algun deſalmado de credito a la mentirosa infamia, penſando deſacreditar la virtud, por deſacreditar a los virtuoſos. Pero el padre de las lumbres y Dios de la verdad, ſaca con eſtos obſcuros mas luz, para que ſe conozcan los viuos colores de virtudes, que matizan al alma. Aſsi le ſucedio al padre fray Domingo de la Annunciacion, a quien el demonio procuró infamar; y Dios conuirtio la ocaſion en honra de ſu ſieruo. Predicaua eſte bendito padre en el pueblo de Chimaloacanchalco; y como Apoſtol de Chriſto, reprehendia los vicios ſin temores humanos, que ſuelen acouardar a los q̃ ſe recelan mas de daños temporales, que de los eternos. Hazia grande prouecho, por acudir Dios a fauorecer al q̃ hazia ſu cauſa, y procuraua ſu honra. Deſpertò el demonio la embidia, teſtimonios, acuſaciones falſas, teſtigos perjuros, y grãde machina del infierno, para deſtruyr la opinion del ſieruo de Dios. Concertaronſe muy ſin cõcierto algunos Indios, para dezir y probar q̃ el bendito padre auia tenido conuerſacion deshoneſta con vna muger, y en ella vn hijo. El eſpiritu atreuido que ſe apoderò de ſus coraçones, hizo temerarias ſus lenguas, paraque aſsi lo publicaſſen. Hablaron, regalaron, y pagaron, a la muger, porq̃ confeſſaſſe ſu delito, y el que inponiã al Religioſo. Hechos eſtos tratos ſe començó a diuulgar la infamia, con intento de deſacreditar la doctrina y perſona del bẽdito padre. No faltaron en el pueblo algunos buenos hijos, à quien dolieſſe la murmuracion de ſu padre. Muchos acudieron luego al ſieruo de Dios, eſcandalizados, no del delicto, porq̃ no le creiã; ſino del atreuimiẽto de los que le imputauan. Lo que reſpondio, era. Verdaderamente que no es mi hijo. Sufrio cõ paciencia algunos dias, dãdo gracias a Dios, porque le trataua como a ſu hijo; a quien el ingrato Iudaiſmo pagaua con falſos teſtimonios ſus buenas obras y ſana doctrina. Pareciole deſpues que por ſer perſona publica y exemplar, tenia obligacion de mirar por ſu honra, haziendo que ſe conocieſſe que la mentira lo era: y para eſto vſo de vna traça prudente, como la ſabe Dios enſeñar a quien ſe dexa regir de ſu diuino eſpiritu. Eſpero vn dia de fieſta q̃ eſtuuieſſen en la Igleſia

todos

todos los Indios del pueblo, y algunos Eſpañoles que a la ſazon concurrieron : y entonces quiſo Dios que ſe manifeſtaſſe la innocencia del que padecia ſin culpa. Llamò a los Indios que auian ſeruido de teſtigos ; y vno a vno los yua examinando, y ellos reſpondiendo con ratificacion de ſu dicho primero, culpando al ſieruo de Dios. Llamò luego a la propia India, madre del hijo q̃ le imponian, y preguntole ſi era verdad lo que aquellos teſtigos auiã dicho . Ella reſpondio que ſi. Tornoſelo a preguntar ſegunda vez, dificultandole la verdad del caſo: por no auerla el jamas hablado, ni tratado con particularidad á ella, ni a otra. Ella replicò ſegũda vez, afirmando que los teſtigos dezian verdad. El bendito padre juntò entonces las manos, y leuantandolas hazia el Cielo, haziendo gracias a Dios, dixo . Bendito y alabado ſea nueſtro buen Dios, pues todos eſtos hermanos eſtan concertados en dezir vna coſa, q̃ a mi parecer no es verdad : pero pues ellos lo dizen, por ventura entienden que es aſsi . Boluioſe luego a la muger, q̃ tenia al niño en los braços, y dixole. Hermana pues todos dezis que eſſe muchacho es mi hijo, dadmelo aca, que yo lo quiero criar; pues corre por mi la obligacion de padre. Cogio entonces al muchacho delos braços de la madre, como quien ſe apoderaua del, por la propiedad que los teſtigos le dauan, diziẽdo que era ſu padre . Sintio la madre aquel deſpojo, y repreſentoſele la penoſa auſencia de ſu tierno hijo : queriendo Dios que la fuerça de naturaleza quebrãtaſſe la de la malicia . Quando vio que el bẽdito padre le lleuaua ſu hijo, començo a dezir a grandes vozes. Damele padre, dame a mi hijo, q̃ no es tuyo ſino mio: no eres tu ſu padre: que aunque yo he dicho q̃ ſi, he ſido induzida y engañada por eſtos falſos teſtigos y acuſadores. Boluio entõces el bendito padre al auditorio, q̃ eſtaua muy atẽto al ſucceſſo: y pregũtole a la India, quien y quando le auia induzido. Ella confeſſò por eſtenſo todo el enrredo, deſcubriendo los autores y fautores, cuyo delicto ſe conocio en el ſemblante, que ſuele ſer el que mas preſto deſcubre los coraçones : y ellos propios le manifeſtaron luego por la boca, pidiendo perdon publicamente al innocente religioſo, que los rẽcibio con animo de padre, y perdonó como diſcipulo de Chriſto; exhortandolos a la enmienda, y ponderando cõ vna breue platica que les hizo, lo mucho q̃ vale la honra, y quã graue caſo es quitarla. Quedaron los agreſores cõpungidos, y todos los oyẽtes edificados. Auia llegado a Mexico el rumor de aqueſta infamia; porque ordinariamente la fama de lo malo tiene dobladas alas, y mas ſonoras trompetas que la de lo

bueno. El Virrey D. Martin Enriquez auia tenido memorial por parte de los Indios, que ſe quexauan del bendito padre. Bien conocia el prudente Virrey la ſantidad del Religioſo; pero para ſatisfazer a la informacion q̃ le ofrecieron, pidio al Prelado de la Orden llamaſſe a Mexico al bendito padre. Quiſo Dios que le cogieſſe la voz llamandole, quando los propios acuſadores la auian tomado en ſu defenſa. Vinoſe à Mexico, y quando el Virrey le dixo el caſo; cõtó el ſieruo de Dios lo ſucedido en ſu abono: y quedò el Virrey tan edificado y contẽto, como lo merecia la mucha virtud y ſantidad de el bendito padre: y para que lo quedaſſe mas, le dixo el Religioſo. Por ventura (ſeñor) es la voluntad de Dios, que yo haga criar aquel muchacho: mande vueſtra excelẽcia que me le dèn, ſi todavia dizen q̃ es mio: que yo le hare criar. Para q̃ conſtaſſe mas la innocencia del buen Religioſo, mandó el Virrey que conſtaſſe por eſcripto la defenſa que la madre hizo de ſu hijo, declarando con juramento que no era hijo del Religioſo. Hizoſe la informacion de la falſedad de los teſtigos, y à todos los mandò caſtigar, templando ſiempre el bendito padre con ſu manſedumbre el juſto rigor que el delito merecia. No fueron parte eſtas coſas para menoſcabar el cuydado que el ſieruo de Dios tenia de ſus hijos, aſsi en la adminiſtracion de los Sacramentos, como en el trato que ſiempre les hazia de padre: antes entendia q̃ de todas eſtas coſas ſe queria valer el demonio, para entibiarle ſu cuydado en la enſeñança de los Indios: y hazia tanto mayor guerra al enemigo de nueſtro bien, quãto mas conocida tenia la que el à todos nos haze. Todos los predicadores de Chriſto han ſido perſeguydos: y al fin ſon ouejas entre lobos, como ſe lo dixo a los primeros el maeſtro de la verdad. La doctrina Euangelica, como haze guerra a la ſenſualidad, grangea la de los hombres ſenſuales contra los predicadores. En la occaſion quiere Dios que ſe mueſtre la fidelidad de ſus miniſtros. Legados ſon de Chriſto ſus predicadores; y ſi la villania del mundo puſiere las manos en los menſageros, no por eſſo han de dexar ellos de hazer ſu oficio fielmente: pues el meſmo hijo de Dios que le hizo haſta morir en Cruz, dexò dicho en ſu Euangelio, que el ſieruo fiel y prudente que lo fuere en lo poco, que es lo temporal: tendra mano para ſerlo en lo mucho, que es lo eterno.

Predicadores perſeguidos.

Cap. LXXXIII. Del grande rigor con q̃ ſe trataua el padre F. Domingo, haſta el punto de ſu muerte en Mexico.

MAS DE cincuenta años gaſtò en eſte meritorio

Apoſto-

Apoſtolado el ſieruo de Dios, haſta que la falta de la viſta le recogio en el Cõuento de Mexico. Quiſo Dios q̃ el q̃ auia edificado a toda la Prouincia con ſu buena vida, viniеſſe al fin della a dar marauilloſo exemplo de ſantidad en aquel Cõuento. No le quitó la enfermedad del cuerpo la viſta clara q̃ ſu entẽdimiẽto tenia, eſtimãdo y procurãdo los bienes del alma. Como ſi entõces comẽçara a ſer frayle, tenia cuidado el ſanto viejo de ſu oraciõ y penitencia, continuando el teſon q̃ al principio de ſu fraylia començo: y como tenia menos ocupaciones, hallaua mas tiẽpo para ſu oraciõ y meditaciõ. Tenia vn religioſo cõ quien rezaua las horas canonicas, cõ tanta deuocion y ſentimiẽto q̃ baſtaua à enternecer a qualquiera que le oyeſſe. Dezia las palabras de los Pſalmos cõ tal afecto, q̃ ſu pronũciacion declaraua, no ſolamente el verſo, ſino el ſentimiento del q̃ le dezia. Algunas vezes lloraua, ſin poder contener el agua que el mucho fuego de ſu caridad deſtilaua por los ojos. No ſe contentaua el ſanto viejo con eſto, porq̃ como Dios le tenia por antorcha en aquella caſa, era meneſter que ſu luz dieſſe mas calor y claridad en toda ella. Leuantauaſe a Maytines a media noche, poniendole en pie la fuerça de ſu eſpiritu, con que vẽcia la flaqueza del cuerpo. Aun con vn bordon que vſaua, a penas ſe podia tener el ſanto viejo: y vencia todas eſtas dificultades ſu amor de Dios, è yua con ſu bordon en vna mano, y en la otra vna vela encendida; ſiruiendole el meſmo bordõ las mas vezes de gomezillo para llegar al Coro: por donde entraua aquel exemplo de buen exemplo, dãdo aliento a todos, y confundiendo qualquiera floxedad ó tibieza, ſi a caſo en alguno la huuieſſe. Con vn roſtro de Angel, alegre y deuoto, aſiſtia en los maytines, ponderando lo que por el oído percebia, y derramando tambien algunas vezes lagrimas, que con ſu auenida vencian el poſsible del bendito padre, que alli quiſiera eſcuſarlas. Para boluer a ſu celda, le guiaua algun Religioſo deſde el Coro; ſiendo tan edificatoria ſu buelta como ſu yda. Tampoco pudieron los muchos años hazer mudãça en el riguroſo trato que a ſu cuerpo hazia el bendito padre. En la Enfermeria eſtaua, y alli veſtia vn riguroſo cilicio, y ſe atormentaua con vna cadena de hierro; como toda ſu vida lo vſó. Quando era mas moço, traya vn corpezuelo de cilicio, como jubon ſin mangas, que le afligia riguroſamente, y algunas vezes le obligaua a encoger los ombros: porque al fin la carne eſtraña los rigores de la penitencia. Porque fueſſe mayor el tormento con la nouedad, remudaua el bendito padre eſte cilicio con la cadena: y quando el

cuerpo ſentia ya menos, por eſtar hecho al vn trabajo: acudia el otro de refreſco, y atormentaua como nueuo. Otras vezes vſaua, y mas en ſu vejez, vn cincho de cerdas aſperas, que le daua buelta por el cuerpo, quando el buen viejo tenia ſetenta y cinco años de edad. Entraron dos Religioſos á verle la Paſcua de Nauidad, y como eſtaua ciego, no pudo eſcõderle el cilicio, de ſuerte que los religioſos dexaſſen de verle. Auiale arrojado detras de la cama; pero cayò hazia los pies, por donde ſe parecia. Deſpues de auerle hablado como a padre, y oîdole como à maeſtro; le pregũto el vno de los religioſos, que cincho era aquel q̃ eſtaua a los pies de la cama? y el bendito padre reſpondio. Ay ſe eſtà padre mio. Tornó a preguntar el religioſo, de que le ſirue à V.R.? Dixo el buẽ viejo. No creo que le importa a V.R. ſaberlo padre mio. Replicô el religioſo. Por amor de nueſtro Señor Dios, que nos lo diga V.R. Como le puſieron en balança el amor de Dios, no pudo el bienauẽturade dexar de reſpõder a lo q̃ le pediã y dixo. Padres mios, pues lo piden por amor de Dios: eſſo ſirue de atar vn cachorro, que ha ſido muy rebelde en eſta vida; y como agora es la Paſcua del Señor, no afligimos tanto al cachorro. Quedaron los religioſos admirados y edificados de ver q̃ en tantos años y tan bien aprouechados perſeueraſſe tal rigor de penitencia. En todas las coſas q̃ el ſieruo de Dios hazia, procuraua adelãtarſe en en el ſeruicio de nñro buen Señor: dando marauilloſo exẽplo a todos. Quãdo auia ſermon en la igleſia, venia el buen padre a oyrle, ſentandoſe humilmente en las gradas del altar mayor, y deſcubriẽdo las muchas gradas que auia ſubido en ſu aprouechamiento y perfeccion. Auia crecido ſu ſimplicicad con ſus años, y eſtaua el bienauenturado en vna ſinceridad y llaneza, que parecia q̃ no eſtaua en hombre, en quien (ſino reyna) ſe ſuele atreuer a dar algun aſſalto la malicia. Quiſo Dios, que el que viuia como Angel entre los hombres, dexaſſe la carne mortal y ſe fueſſe a viuir cõ los Angeles. Diole vna calentura por Quareſma el año de nouenta y vno, y como era de temer qualquier accidente ſobre tantos años, recibio deuotamẽte los Sacramẽtos, alegrandoſe mucho con Dios, porque queria lleuarle deſta vida. Eſte lance le auia coſtado muchas lagrimas, deſſeando ſiẽpre el bendito padre dexar eſta vida mortal, por verſe cõ Dios en la eterna. Todo el tiempo que viuio en Mexico deſde ſu ceguera q̃ fue por mas de ſeis años, lloraua el bendito padre la muerte de quantos Religioſos fallecian, imbidiandoles la partida. Sea Dios bendito (dezia el ſanto viejo) pues que ſe quiere lleuar a otros, que tenian fuerças para ſeruir en eſta

vida:

vida: y me dexa á mi, que soy tan desaprouechado. Llegosele su hora, porque aunque à algunos se les dilate, à ninguno se le niega: y no hizo estrañeza esperando a la muerte, porq̃ siempre le esperaua. Con la simplicidad que viuio, quiso Dios que muriesse, acabandosele mansamente el calor natural, y dando el cuerpo al alma la libertad que a costa de muchos desseos tenia pagada. Es de creer que se regozijo la Corte del Cielo, con quien el en la tierra auia setenta años procurado que todas las almas fuessen Cielo de Dios desde esta vida. Sintieron su muerte todos, como estimauan su vida. Acudieron a sepultarle todas las Religiones, porque todas le deuian amor, buen exemplo y agradecimiento, por la famosa promulgaciõ que hizo del santo Euangelio en esta tierra. Rematose su vida temporal con poco mas de ochenta años, y la eterna de que goza, aunque se mide por octaua de bienauenturança, es vida sin medida de años. Alla se ha visto en la Patria con el verdadero padre que es Dios, y con su misericordiosa madre y Virgen santissima Maria: y podemos tambien creer que halló en el Cielo a sus padres carnales, pues viuieron bien en la tierra: y si los ha visto, esto es lo menos de su premio, auiẽdo visto a Dios, que es lo mas. Los que leyeren en esta historia alguna cosa buena, deuen las gracias a este siervo de Dios, cuyo es lo mas que en ella se ha referido: mayormente las particularidades de algunos religiosos antiguos, desde la fundacion de la Prouincia, hasta el año de ochenta. Este bendito padre en compañia del buen fray Vincente de las Casas, començo à escreuir la historia de la Prouincia, y dexò luz para que algunas cosas se supiessen del todo, y otras se pudiessen inquirir: como se ha hecho. Procedio en su relacion compendiosamente, y con menos circunstancias, de las que oy pide la curiosidad del mũdo: pero todo lo suplia su santo zelo, y llaneza de sus palabras. Yo le reconozco por autor de aquesta historia, en lo tocante a los casos particulares de padres antiguos; que quedan bien acreditados y autorizados, con el nombre de aqueste santo varon. Todo lo demas, que deuen de ser las dos partes desta historia, han constado por instrumentos publicos y autenticos, sin cuyo abono no he querido referir otras muchas cosas; que vale mas dexarlas en silencio, que referirlas con dubda. En lo que no la ay, es en lo mucho que todos deuemos a este bendito padre, como a religioso obseruãtissimo, predicador famoso, historiador deuoto, Profera de Dios, Apostol cõ gracia de milagros, grãde deuoto dela Reyna delos Angeles, y possessor de su viuienda en la gloria.

Autores desta historia.

VIDA DEL BIENAVENTVRADO padre fray Iordan de ſanta Catalina.

Cap. LXXXIIII. De ſu venida a la Ordē y a Indias, dōde moſtró ſu deuocion.

EL año de 1592. murio à ſeys de Febrero enel Cōuēto de Oaxaca el padre Fray Iordan de ſanta Catalina, con tāta opiniō de ſanto, q̄ no cabe en repreſentaciō de palabras. Lloraua el pueblo como ſi fuera el patron de cada caſa; yuā a ſu ſepultura como ſi en ello les fuera la vida; procurauan ſus reliquias como ſi fuerā de vn ſanto canonizado: ſuſpirā oy por ſu auſencia, como ſi les huuiera faltado ſu padre; y tienē razō en q̄ lo fuē de toda la nueua Eſpaña, y muy en particular de la ciudad de Antequera que eſtá en el valle de Oaxac. Su vida, ſu doctrina, ſus conſejos, ſu piedad y eſpiritu de profecia le hizierō eminente miētras viuia, y le harā ſiēpre celebrado deſpues de ſu muerte. Nacio eſte bēdito padre en la famoſa villa de Valladolid, y vino a nr̄a Orden recibiendo el abito en aq̄l inſigne Cōuēto de S. Pablo. Aſentole muy bien la enſeñança religioſa, yaproucchò mucho en toda virtud. Fue hōbre muy penitente, aſsi en ſu abſtinencia, comiendo muchos dias ſolopā y agua; como en ſus vigilias largas de oraciō y diſciplinas riguroſas que tomaua. En profeſſādo tuuo deſſeo de paſſar a las Indias, y exercitarſe en atraer almas a Chriſto. Encomendaua eſte deſſeo a Dios, ſuplicādole, ſe puſieſſe en execuciō lo que mas para ſeruirle importaua. Quatro años perſeuerò cō eſte cuydado, y ſiēpre le parecian acertados ſus intētos. El año de 1550. ſe buſcarō por aq̄lla S. prouincia frayles para Mexico, y ſe ofrecio a venir el ſieruo de Dios q̄ aū no era ſacerdote ſino Diacono. Era tal la opiniō q̄ ſe tenia de ſu fundada religiō en aq̄l famoſo Conuēto, q̄ buſcādoſe hōbres muy religioſos, ſe hallaua en el moço lo q̄ ſe buſcaua. Pueſto eneſta Prouincia, le embiarō a la naciō Zapoteca, y aunq̄ ſu intento era ſeruir entre los Indios, eſtuuo lo mas en el Cōuento de la ciudad de Anteq̄ra dōde fue maeſtro de nouicios 10. ò 12. vezes en los 40. años q̄ viuio en la Prouincia. Era coſa notable ſu rigor y penitēcia en la comida, cama y veſtido. En mas de 40. años, fue ſuordinario comer 3. diasenla ſemana pā y agua, y los demas dias comia alguna cozina por ceremonia, dexādo el peſcado o los hueuos para los pobres. Es loable coſtūbre deſta Prouincia, dexar los religioſos en la meſa las pitāças ò platos q̄ quierē dar a los pobres; y va el portero recorriendo las meſas, y recogiēdo aq̄llos bocados q̄ ſe quitā de la boca los religioſos par ſuſtētar a los pobres de Chr̄o.

Los

Los tres dias de la ſemana dexaua eſte bendito padre todos los platos, y los demas dias los mas. Abſtuuoſe muchos años de beuer vino, haſta que la vejez y enfermedades, le obligaron à que le vſaſſe por medicina. Al fin de ſus dias le afligio la vrina, y le mandaron los Medicos vſar vna beuida q̃ en las Indias llaman Chocolate, y es vna poca de agua caliente donde ſe deſazen vnas como almendras que llamã cacaos, y ſe confeccionan con algunas eſpecias y açucar. Eſta beuida es muy prouechoſa para conſumir flemas, y para abrirlas vias y confortar el eſtomago. La goloſina de las Indias peruirtio eſta medicina en regalo, y ay grande abuſo, añadiendo lo dulce y beuiendo el chocolate à todas horas. Indignauaſe contra eſto y predicaua varias vezes contra ello el bendito padre F. Iordá, y quando en ſu enfermedad ſe hallaua bien con la beuida, dezia que le caſtigaua Dios tratandole como a regalon en ſus poſtreros años, por no auer el ſabido ſer penitente en los primeros. Declarò varias vezes la differencia que ay de medicina a gula, que con ſer tan clara auia meneſter declaracion, y mas en aquella tierra donde ſe vſa mucho el chocolate. Y porque viene a cuento quitar eſcrupulos, ò alomenos no ponerlos, quiero aduertir para las tierras donde eſta beuida ſe vſa, que es meneſter reparar en ella los dias de ayuno. Quando ſe beue por medicina no ay duda, ſino que puede vſarſe ſin eſcrupulo. La duda es quando ſe vſa por ſuſtento, que realmente le tiene muy grãde. El año de mil y quinientos y nouenta y vno, ſe imprimio en Mexico, vn libro intitulado Problẽmas de las Indias, y el medico que le eſcriuio tomò reſoluciõ de q̃ el chocolate y el vino quebrantan el ayuno porque ſuſtentan. Eſte libro me remitio el Virrey de Mexico, para q̃ le examinaſſe, y le aprobè, porque quando me le traxeron, no traía eſta reſoluciõ, ni aũ mouia la duda. Luego le pareciò al autor añadirla y ſe imprimio ſin examinarla. No me atreuere yo a condenar a quien beue el chocolate, diziẽdo q̃ quebranta el ayuno de la Igleſia, ni menos quien beue vino: pues es clara verdad q̃ la beuida no quebranta el ayuno. Siempre tuue pena de q̃ eſtuuieſſe con mi nõbre acreditada vna falſedad tan grande como dezir q̃ el vino quebrantaſſe el ayuno, y vna precipitacion de que tambien el chocolate. Yo he viſto la conſulta que ſe hizo al Papa Gregorio. XIII. por mano del docto y ſanto Doctor Atzpilcueta Nauarro, a inſtancia del Procurador de la Prouincia de Chiapa, dõde ſe começo eſta beuida: y con ſer la relacion harto encarecida, reſpondio el Papa por dos vezes, q̃ no quebrã-

Chocolate

taua

taua el ayuno. No digo eſto para dar licencia, ſino para dezir verdades. Tambien lo es, que en ayuno de la Igleſia yo no me atreuere a beuerlo, ſino como pudiera tomar otra coſa medicinal. Eſto he dicho por la neceſsidad que ay en Indias de ſaberſe, y por boluer por mi cenſura que cayò en lo q̃ ingerieron en el libro ſin que yo lo vieſſe. A todo ha dado ocaſion el vſar el padre fray Iordan eſta beuida por medicina, aborreciendola antes como a regalo.

No ſe recompenſaua con el veſtido ni con la cama el trabajo de ſu abſtinencia, porque jamas viſtio lienço, y la ropa de lana era de la mas groſſera y menos tupida, cuyos hilos gueſſos y mal juntos en el Verano dan mas calor, y en el Inuierno no abrigã. En la cama no tenia mas que vna freçada vieja, y ſu almohada era vn madero gueſſo en que eſtaua cauada vna camella como de iugo en que aſentaua la cabeça. Tãbien vſaua poner la cabeça en vna horqueta de palo deſgajada de algun arbol que venia a quedar con la horcajadura hazia lo alto y ſeruia de almohada. Dezia el ſanto, que quando alli eſtaua tenia ſu lugar, pues auia ſido gran ladron de la honra de Dios, y merecia eſtar en la horca. Con eſte torméto en las horas de deſcãſo, era ſu ſueño muy breue y nunca profundo. Tenia deuocion de leuantarſe de la cama cada vez que

Sueño penitente.

daua el Relox, y puesto de rodillas hazia vna breue Oracion à Dios, pidiendole fauor para no ofenderle en aquella hora. Conocia la flaqueza de ſus fuerças, la importunidad de los enemigos, y la grauedad de las culpas: y por eſſo pedia inſtantemente ſocorro para no cometerlas. A los maytines acudia ſiempre a media noche con animo muy prompto, y aſiſtia en ellos con ſingular conſuelo. En eſta Prouincia como ſon todo el año los dias y las noches caſi yguales, nunca ſe dizen a prima noche los maytines el Verano como en otras Prouincias, ſino todo el año a media noche. Eſta hora hallaua el ſanto penitente Dauid muy propria para dar gracias a Dios y bendezirle, y en ella ſe detenia en el Coro el buen padre fray Iordan, quedandoſe vna hora en oracion deſpues d'acabados los maytines boluiaſe a ſu celda para dormir otro poco, y por poco que fueſſe, ſe leuantaua luego a las quatro de la mañana, y ſe yua al Coro donde ſe eſtaua en oracion y oía todas las Miſsas que ſe dezian en la Igleſia, y acabadas todas venia el a dezir la ſuya, que ſiempre era la poſtrera. Aunq̃ dezia la Miſsa con deuocion, no era penoſo ni ſe detenia demaſiado, porq̃ era diſcreto, y ſabia bien las ceremonias de la Orden: ni las dexaua, ni les añadia otras. Hazẽ muy mal los que por ſu antojo ò peregrina

deuocion introduzen ceremonias en nueſtro muy acordado Ordinario, y como extraordinarios y peregrinos auian de ſer tenidos por ſoſpechoſos, a lo menos de imprudentes. Por las tardes, ya que no podia oyr Miſſas, hazia eſtacion a las imagenes que eſtan en el ſobreclauſtro del conuento de Oaxac: y en particular a las dos ſantas Caterinas, a la martyr y a la de Sena, con quien tenia particular deuociõ. Dixo varias vezes en Capitulo, q̃ reſpetaſſen mucho aquella imagen de ſanta Caterina de Sena, porque el ſabia q̃ auia hablado muchas vezes cõ vn religioſo. Fray Iuan Berriz religioſo muy graue, y grande amigo y confeſſor de eſte bendito padre dixo, deſpues de ſu muerte, que el padre fray Iordan era el religioſo a quien auia hablado la imagen de ſanta Caterina, y que lo auia ſabido del propio padre F. Iordan, q̃ ſe lo comunicò en vida, encomẽdandole el ſecreto haſta ſu muerte. Todo el conuento le via varias vezes eſtar de rodillas delante deſtas dos imagenes cõ tanta atencion y deuocion, que parecia algun bulto inſenſible, y ſolamente ſe moſtraua hombre en la abundancia de lagrimas q̃ derramaua. Eſte padre fray Iuan Berriz eſtando para morirſe, tres meſes deſpues que el padre fray Iordan murio, fue preguntado por F. Dioniſio de Caſtro, que le cõfeſsô, le dixeſſe algunas coſas del padre fray Iordã, pues le auia comunicado en particular y ſabia muchas: y el enfermo le reſpõdio. Bien auia que dezir para gloria de Dios, y honra de nueſtro abito, pero no tengo fuerças para hablar, y ſon coſas muy largas y muy notables. Si Dios me diere alieto yo las dire. A eſta ſazõ eſtaua el padre muy debilitado, y tan cercano a la muerte que ya no podia hablar, y aſsi murio ſin declarar coſa. De creer es que frayle tan religioſo y en aquel punto no diria palabras tan graues, ſino lo fuera la ocaſion. Dios nueſtro Señor ſera ſeruido de que ſe aclarẽ eſtas coſas cõ el tiempo, que agora muy pocas ſon las q̃ ſe ſaben reſpecto de las q̃ ſe creen: y yo no eſcriuo ſino lo que conſta por las informaciones que en Oaxaca ſe hizieron.

Imagen que le hablò.

Cap. LXXXV. Del eſtilo que tenia en predicar el padre fray Iordan, y que coſas.

EN eſta tierra quiſo Dios que tuuieramos vna viua memoria de la predicaciõ de los Apoſtoles en eſte ſanto frayle. Aunq̃ era muy docto en la ſagrada Eſcriptura, y eſtudiaua ſus ſermones, me dixo el a mi algunas vezes q̃ de cien ſermones q̃ lleuaua eſtudiados al pulpito, no predicaua los quatro, ſino lo q̃ nueſtro Señor era ſeruido que alli ſe

le ofrecieſſe. Tratauale Dios como a ſus primeros predicadores de la ley de gracia, a quien mandó que no ſe fatigaſſen en buſcar coſas que dezir deláte de los Principes y juezes de la tierra, porque el les daria en aquella hora lo que auian de dezir. Era muy profundo meditador del Apocalypſi de ſan Iuan, y declaraua algunas de aquellas viſiones tan admirablemente, q̃ aun los hombres muy doctos tenian que eſtimar ſu declaraciõ, como del cielo. El tema de ſus ſermones, y lo que ſiempre platicaua y enſeñaua, era deſterrar el amor propio, como rayz y ſeminario de todo mal. Eſto declaraua y põderaua y diſſuadia cõ eſtraño eſpiritu. Demas de la generalidad del propio amor, a que ſan Bernardo reduze el infierno, deſcubria las particulares cautelas cõ que aũ en las obras buenas ſuele eſtar ſolapado el amor propio. Hablaua muy en particular con los confeſſores y predicadores, y adelgazaua táto las obligaciones deſte miniſterio, que ponia temor a los que le exercitauan. Vn dia dixo predicando, q̃ tenia el amor propio tã cercado y contraſtado el oficio del predicador, que el dia de oy era mas ſeguro eſtado el de vn ſoldado que el de vn predicador. Y dio la razõ. Porque el ſoldado ſi comete alguna culpa, es coſa conocida y conoce en lo que yerra, y confieſſa ſu culpa y dexala: pero las culpas que los predicadores cometen por ſu propio amor, muchas vezes no las conocen con eſtar obligados a conocerlas; y no aduirtiendolas, ſe eſtã en ellas ſiempre. El trabajo es (dezia) q̃ ſi el eſpiritu de Dios le deſcubre a alguno la celada del enemigo; luego halla la curioſidad de nr̃os tiempos la reſpueſta aparẽte, de que aſsi conuiene, y q̃ es aquello acomodarſe al tiempo, auiendo todos de acomodarſe cõ la eternidad.

Amor propio.

Humillauaſe delante de Dios, y de los hombres, y quãdo en el pulpito ſe le ofrecia dezir algo de ſu vida ſeglar, lo contaua con tãta llaneza, que viendole yo vn dia declar aquello de Eſayas: El buey conocio a ſu amo, y el jumento el peſebre de ſu ſeñor, y Iſrael no me conocio, dixo. En eſto puedo yo hablar por experiẽcia. Sabed hermanos q̃ quando yo era muchacho fuy moço de vn molinero, y mi amo tenia vn jumentillo q̃ llamauan Orejuela. Yo le ſolia dar de comer y le regalaua, y realmente q̃ quando me ſentia y me via ſe regozijaua y me hazia fieſta, y no a mi amo aunque lo era. Reconocia a quien le daua de comer: y noſotros ſomos tales, que con ſer nr̃o meſmo Amo y Señor Dios el q̃ nos da de comer, no le reconocemos ni ſeruimos. A eſte tono cõtaua otras coſas para humillarſe,

porque

porque era muy comũ su estima de santidad, y llegaua a sus oidos, y queria con esto mortificarse y abatirse.

Encarecia el cuydado en criar los hijos aficionados a las cosas de virtud, y sin motiuos para cosas libres y deshonestas. Tratãdo vna vez desta materia, començo a reprehender vnos guadamecies o cueros dorados, que començauan a vsarse cõ figuras de damas y galanes, y fue en ocasiõ q̃ estauan vnos colgados adonde el predicaua, y exagerõ de tal manera el ser despertador y mal motiuo para la gente moça, q̃ desde entõces no solamẽte de las yglesias, pero aun de las casas honradas se desterro este genero y se introduxeron figuras de Santos.

Diole Dios vna cosa muy particular, que aduirtieron muchas personas de las que le oian. El tenia la voz baxa notablemente, y mas en su vejez quando le faltauan algunos diẽtes; y en realidad de verdad predicaua muy baxo: y con todo esso le oian de la propia suerte los que estauan en el coro, y en la puerta de la yglesia, como los que estauan al pie del pulpito. Ninguno aduertia esto, que dexasse de entender que era don del cielo: porque por via de naturaleza no era posible que la voz de suyo baxa se oyesse igualmente con desigual distancia.

Solia enojarse con las mugeres que se afeytauan, ponderãdo su culpa no menos q̃ con dezir que querian corregir a Dios, q̃ como autor de la naturaleza auia dado a cada cosa su punto, y ellas le querian emẽdar. Traia para esto la comparacion de los pintores, diziendo, que si vn aprẽdiz quisiesse mudar los colores q̃ algun famoso coloriste puso en la pintura, seria cosa digna de reprehension y castigo. Dios (dezia) es el soberano artifice, q̃ supo dar el matiz conueniente a cada cosa: y es temeridad arrogante y loca querer añadir la mano en lo que Dios la puso. Y si esto, por solo esto, es culpable, quanto mas lo sera en las que se afeytã por parecer mejor a los hombres, y aficionarlos desordenadamẽte? Venia a concluyr, que aun las que acudian a esto por gusto de sus maridos no se librauan del lazo del amor propio, pues las q̃ aun sin esta diligencia se le tienẽ sobrado, con ella se le tendran mayor. Qualquiera cosa que dezia, se admitia con grãde accepcion, como la tenia su vida. Valio tãto su reprehension, que aun las mugeres q̃ de ordinario vsauan este cuydado, le dexauan de proposito el dia q̃ auian de comulgar; porq̃ auia dicho predicando que era grande irreuerẽcia yr a comulgar vna muger afeytada, y que el a lo menos no la comulgaria. Y si ruio esto de q̃ las q̃ vna y otra vez lo dexauã por este respeto, lo vinierõ a dexar del todo;

Cõtra los afeytes.

aficionádose a la llaneza y descuydo que el santo predicador persuadia. Con algunas mugeres pudo tãto la doctrina desta verdad, que no solo dexauã afeytes, sino galas y mũdo, y se recogieron a vida religiosa, en que tuuieron mucha medra. Como el predicador era tã amigo d Dios, luziale su priuança en las obras, y ganaua almas para el: que es cosa que no puede hazerse sin grande fauor suyo, pues demas de ser todo lo bueno de Dios, las cosas que mas son suyas arguyen mas fauor del autor.

Cap. LXXXVI. Del modo con que caminaua, y de algunas cosas notables que le sucedieron por los caminos.

COmo se instituyó la Orden de Predicadores para que anduuiessen exercitando su oficio por el mundo, dispusierõ sus constituciones muy en particular, el modo con que auian de caminar los maestros del Euangelio: porq̃ en los caminos que suelen ser causa de distraccion, reluze mas la santidad. No solamente guardaua el padre fray Iordan lo que su constitucion le mandaua, sino que se adelantaua haziẽdo cosas de mayor perfeccion y penitencia. Siempre caminò a pie toda su vida, cõ ofrecersele jornadas muy largas y de caminos muy penosos: y el año de. 1589. que vino por compañero del Prior de Oaxac al Capitulo de Mexico, le hizo tambien a pie, con tener ya sesenta años, y vna enfermedad de vrina que le fatigaua. Importunauãle q̃ anduuiesse a cauallo, mayormente a la buelta de Capitulo, quando la enfermedad se auia mas declarado: y no fue posible atraerle a que perdiesse pũto de su rigor. Auiase criado y exercitado en el quarenta años, y no le queria perder en los postreros de su vida. No se contẽtaua con esto, sino que en saliendo de poblado se quitaua los çapatos y los colgaua en la cinta, y proseguia su camino descalço, sufriendo grãdissimo trabajo en las sierras fragosas, y caminos asperos de aquella tierra. Tenia las plantas de los pies tan llenas de duros callos, que no parecian tanto de hombre, como de alguno de los brutos, a quien la naturaleza los dio con dureza y fuerça bastante para su exercicio. Solia auer grandes despoblados en aquellos caminos y visita de las villas alta, y baxa: y pareciendole necessaria la preuencion para lleuar alguna cosa de comer, se resoluia todo su repuesto en solos cinco Cacaos, que son como almendras de las Indias, y nacen en vna maçorca como piña, y sus piñones se llaman Cacaos, que son como almendras pequeñas, aunque redondos, o

Cacaos q̃ son.

ahoua-

ahouados. Eſtos cinco Cacaos comia el benditoP. en honor de las cinco llagas de Chriſto nſo Señor, y beuia vna poca de agua, quando la auia en el camino, y con eſto caminaua todo vn dia. Algunas vezes faltaua el agua, pero no le faltaua el Señor, a quien ſeruia. Caminaua vna vez con el rigor del Sol por vna ſerrania, dõde no ſe hallaua agua, ni auia poblazon de Indios por ſu falta; y eſtando el buen padre muy aquexado de la ſed, le ſalio de repente vn Indio al camino con vn vaſo grande de gua, que en aquella tierra llaman Xicara, y ſe la ofrecio, como ſi ſaliera a la parada de ſu neceſsidad y deſſeo. El propio dia ſintio ſed el ſanto caminante en otros dos paſſos adelãte, y le ſalio al camino el meſmo Indio con el propio regalo. Eſto conto el ſanto varias vezes, exhortando a los religioſos a q̃ ſiruieſſen a Dios, abalançandoſe en ſu diuina prouidencia, que nunca falta. Claramẽte ſe conoce aqui, q̃ aqueſte refreſco de agua vino por la voluntad diuina, mas que por diligencia humana: porque en vn deſpoblado donde no auia agua ni Indios, y ſalir al pũto de la neceſsidad, y vn miſmo Indio, y en vn meſmo vaſo, y en muy diferentes leguas y pueſtos; no es coſa de la tierra, ſino del cielo. Quando algun Indio huuiera querido dar agua al caminante, no le auia de ſeguir todo el camino para el meſmo efecto; y quando le ſiguiera, no tenia el agua tan a mano para yrla ofreciendo, pues en toda aquella comarca no la deſcubrẽ los caminantes en quien la neceſsidad ſuele ſer diligẽte deſcubridora. Dios le quiſo regalar en eſte camino, como librar del demonio en otros.

Agua embiada de Dios.

Caminãdo eſte ſieruo de Dios por la villa alta, llegô a vna ſierra altiſsima, y la mayor que ay en toda eſta tierra, con auerlas tan altas, que la q̃ llaman de Perote, ſe deſcubre deſde dozientas leguas de la mar adentro, y otros dizen que trezientas: y en ella llegó a vn paſſo eſtrecho, cuya ſenda era muy angoſta, y cuyo deſrrumbadero hãzia vn lado, era tan profundo que tenia caſi trezientos eſtados de profundidad. Por aqui cayó el Santo; y quando lo referia, dezia que no ſabia ſi cayô o ſi lo derribaron: y deſte modo de dezir, y del que el tenia en callar, ſe entẽdio que aquella caydà la auia hecho el demonio, permitiendola Dios para mayor gloria ſuya, merito de ſu amigo, y confuſion del comun enemigo. Bien ſe puede creer, q̃ el demonio començaua a hazer guerra a vn predicador tan ſanto, de quiẽ conjecturaua que le auia de venir gran daño: como en efecto ſucedio con la deſtruicion de idolos que luego

Eſtraña cayda.

veremos. Los Indios que caminauan cõ el ſanto frayle, y veniã en ſu ſeguimiento le echarõ menos, y buſcandole con recelo de q̃ ſi auia caydo, ſe deuia de auer hecho menudas pieças, le vieron en lo profundo de aquel deſpeñadero que yua andando y mirando a lo alto. La diſtancia era grãdiſsima, los rieſgos del camino muchos, auia pũtas de peñas, y troncos de arboles en que pudiera hazerſe pedaços quãdo de ſola la caida no lo quedara: pero (como dixo Dauid) quãdo el juſto cayere, no ſe achocara; porq̃ el Señor le recogera con ſu mano. Los Indios dieron orden en como yr baxando poco a poco y por grandes rodeos, haſta poderle dar algunos cordeles y ſogas a que ſe venia aſiendo a trechos: y en ſubiendo vno, hazia parada donde podia hallar pie, y luego trepauã los Indios para boluerle la ſoga deſde otra parte, y deſta ſuerte boluio a cobrar ſu camino, fauoreciendole tambiẽ en la ſubida el miſmo Señor, que en la cayda le auia guardado. En eſte peligro, como en todas las coſas, ſe conformaua con la voluntad de Dios, procediendo cõ grande paciencia y humildad.

En otra ocaſiõ ſe moſtro tambien ſu mãſedumbre y paciencia. Yua caminando por los Mixes para Ialtepec, adonde le llamaua la noticia q̃ huuo de ciertos idolos, y entre otras caydas que dio por el camino, fue vna dando con la boca en vn pino, y del golpe le ſaltó vn diente en el ſuelo. Leuantolo con grãde ſufrimiento el ſieruo de Dios, y clauolo en el propio pino, diziẽdo. Aqui quedaras haſta el dia del juyzio. No perdia por eſtos ſuceſſos las ganas de doctrinar a los Indios; antes las auiuaua, por entender q̃ todo lo trabajoſo era para prueba de ſu perſeuerãcia.

En llegando al pueblo de Indios, embiaua a ſu compañero fray Pedro Guerrero, que ſabia mejor la lengua, para q̃ ſupieſſe lo que auia en el lugar, y adminiſtraſſe los Sacramentos, y deſcubrieſſe idolos, y el ſe quedaua en oracion encomendando a Dios el ſuceſſo: y aſsi fue tal que occuparà algunos capitulos de los ſiguientes. No era penoſo a los Indios pidiẽdoles de comer: porque aun la comida q̃ ellos le dauan voluntariamente, no la queria, ſino q̃ la repartia entre los pobres: y el y ſu cõpañero ſe contentauan cõ algunos friſoles o calabaças o yeruas cozidas. Cõ eſte eſtilo ganaua el ſieruo de Dios ſu diuina gr̃a marauilloſamẽte, y ſe le parecia en las obras; pues fuerõ de hõbre q̃ perſeguia tan riguroſamẽte al demonio, q̃ le deſcubria y deſtruía ſus mas eſcondidos retretes, adonde el tyrano vſurpaua la adoracion q̃ ſe deue a ſolo Dios. Fuerõ notables eſtas coſas: pero por tocarlas

mas a vn religioso que todauia viue, aure de dezir algunas sumariamẽte, y otras callãdo el nõbre de la parte; porq̃ assi como es cosa de edificaciõ la alabãça de los muertos, lo es de peligro y riesgo la de los viuos.

Cap. LXXXVII. De como fue a la villa el P.F. Iordan, y de lo que en ella començo.

YA queda dicho q̃ se fundó la villa de San Ilefonso, para paz entre los Indios Mixes, y Zapotecas. La administracion de doctrina en este puesto se cometio a los frayles de Sãto Domingo, por la satisfaccion q̃ se tenia de su religion y prudencia. Fueron a fundar conuento el año de 1548. siendo Prouincial F. Domingo de Santamaria. Hizierõ yglesia y casa, y salian a visitar y predicar por la comarca cõ tanta embidia del infierno, q̃ se conjuró para despedir a los frayles. Los Clerigos pretendian q̃ aq̃lla doctrina auia de ser suya, y fauorecianlos aquellos seglares que desseauan tener cõfessores y predicadores menos rigurosos que auian sentido a los religiosos, aunque se engañauan: porque si el Clerigo es el q̃ deue, no ha de ser menos justo y riguroso q̃ los frayles. Llegò a tanto esta inquietud, q̃ los frayles dexarõ aquella casa y se boluieron al conuento de Oaxac, de donde auian salido; aunq̃ de quando en quando rrecorrian aquella tierra, y predicauan por aquellos pueblos, porq̃ sabiã la necessidad q̃ auia. Estaua el demonio muy entronizado en aq̃lla prouincia, y procuraua ahuyentar a los que le auian de hazer la guerra, como se la hizieron. El padre fray Gonçalo Luzero visitô en este tiẽpo aquella tierra, y lleuaua sus lienços pintados y predicaua juyzio y infierno, como se refirio en su vida. Auiã assistido los frayles quatro años, y auiase conocido el fructo de su doctrina tã euidentemẽte, que luego q̃ faltaron se echò de ver la falta, y se aduirtio mejor el prouecho q̃ hazian. No faltaron hõbres de zelo y temor de Dios que començaron a clamar por frayles. Vno de los q̃ mas lo sintieron fue el Obispo de Oaxac, don Iuan Lopez de Çarate, que viniendo al Concilio prouincial de Mexico, el año de 1553. pidio instantemente a la prouincia en la eleccion de F. Bernardo de Albuquerque, q̃ le diessen frayles para la villa, porque cõ ellos descargaua seguramente su conciencia. Hablô sobre el caso al Virrey don Luys de Velasco el viejo, y ambos escriuierõ al Emperador, q̃ mandasse a los frayles boluer a la villa, porque hazian grãdissima falta cõ su ausencia, como auiã hecho prouecho con su presencia. El Emperador don Carlos acudio a tan justa peticion, y escriuio al Prouincial de Mexico, q̃ boluiessen sus frayles

Don Iuã Lopez de Zarate.

a la doctrina q̃ auian dexado en la villa, porque dello recebiria ſu Mageſtad mucho guſto, y ſe haria a Dios gran ſeruicio. Lo propio eſcriuio al Virrey y al Obiſpo. Llegaron eſtas cartas y cedulas a Mexico el año de. 56. y el de 57. ſe puſo en execucion lo que el Emperador mandaua. El Prouincial F. Domingo de Sãtamaria embiò frayles a la villa: y en ſu Capitulo intermedio, que fue a. 15. de Enero de. 1558. ſe nombrò por Vicario de aquella caſa el P. F. Iordã de Santa Caterina, y fueron con el, fray Pablo de Sanpedro, hõbre muy religioſo y docto, fray Pedro Guerrero, y fray Fabian de Santodomingo, lego que fue muy obſeruante y gran exemplar. Lleuaron eſtos religioſos fauor del Virrey para poder edificar caſas y erigir yglesias donde les pareciesſe conuenir, valiendoſe para eſto de los Corregidores y Alcaldes mayores de aquella tierra. Hizieron ſu jornada los frayles, caminando a pie como ſiempre, y comiendo pobremẽte: y era tanta la ignorancia de los Indios, que dezian que aquellos hõbres deuian de ſer grãdes pecadores pues q̃ hazian tan grande penitencia. Fue meneſter declararles, como ay obras de ſupererogacion en la Yglesia y comunion de los Santos: demas de q̃ ſiempre recelan los hõbres juſtos las penas que merecen por ſus culpas, aunque ayan ſido veniales, y quieren hazer en eſta vida obras de ſatiſfaccion por ellas. Los religioſos fuerõ bien recebidos de los Indios, aunq̃ con grãde ſentimiẽto del demonio, q̃ ſentia mucho la guerra q̃ ſe le aplazaua. De aq̃lla vez ſe fundaron. 160. yglesias, y ſe deſcubrieron y deſtruyeron muchos idolos, como luego veremos: y temiendo eſto el demonio deſperto ſu eſpiritu de embidia en los Clerigos q̃ alli eſtauan, para q̃ ſintieſſen mal de la yda de los frayles. Ardid ſuele ſer de Satanas, temiẽdo las fuerças vnidas, pretender diſſenſion entre los q̃ concuerdan en deſtruyrle: para ver ſi por particulares intẽtos los puede diuertir del comun. Llegò eſto a tanto, q̃ en la Sedeuacante, por muerte del Obiſpo Çarate, pretẽdio vn Clerigo quitar a cierto frayle de vn partido por fuerça, aunq̃ fueſſe de armas, y el frayle le habló tã humilmẽte, q̃ el otro no tuuo animo para proſeguir las injurias que le dezia, ſino q̃ ſe apartó del. El frayle ſe fue a encomẽdar a Dios, y dentro de breue rato vino el Clerigo a ſu celda pidiẽdole perdon del agrauio hecho y propoſito q̃ auia tenido đ quitarle la vida ſi le reſiſtiera o reſpondiera mal. El Clerigo acabò mal y por eſſo no le nõbro, y el frayle viue y por eſſo le callo. Luego le puſieron al Clerigo en otra doctrina, y ſus Indios le aborre-

Ignorancia de Indios.

cieron

Nauajas de Indias son de piedra aguadissima.

cieron de suerte que le dieron en vna beuida de Cacao vnas nauajas de piedra molidas, que son peores que diamãte, y le rasgaron al pobre las tripas. Herido de muerte en su partido de Taneche, escriuio a los frayles de la villa, le viniessen a confessar, y por presto que vinieron, le hallaron muerto. Lleuaronle a enterrar a la villa, pagandole con buenas obras las que el auia intentado de pena. Bien es verdad que en pretender el aquella doctrina hazia lo que le mandaua su Cabildo en la sustancia, pero no en el modo. Mandauanle yr a assistir en aquella doctrina, pero no lleuando armas ni traçãdo muertes. En general fuerõ bien recebidos los frayles, y en particular de Iuan de Salinas, que era Alcalde mayor de la villa, y sustentô muchos dias a los religiosos con grande caridad y liberales limosnas. Tambien merece memoria en esta obra Iuan de Alcantara y toda su casa, q̃ mostraron bien el amor que tenian a la Orden. Podia mucho el exẽplo q̃ daua el padre fray Iordan con su vida y ganauãse con esto eficazmẽte las voluntades. Mandó que huuiesse vna escuela de niños, adonde se les enseñasse la doctrina, y leer y escreuir, y fueron en breue mas de quatrocientos los que aprendian. Este cuydado dio al religioso que no era del coro, fray Fabian: y el y los demas sacerdotes acudiã a su ministerio. Auia clerigos en Chinantla, y en otro partido de los Benechichas, donde agora estã la casa de Yabee, y Taneche, y el Virrey y Audiencia mandaron, que tuuiessen tambien aquellas doctrinas los frayles, porque el Obispo dezia que conuenia assi. Salian de la villa a visitar la comarca los religiosos, caminãdo, comiendo y durmiendo con la pobreza grãde que professaron, y aun con mayor rigor, porque le causaua la necessidad en algunos despoblados, donde ni auia que comer ni que beuer, ni en que dormir. Estos caminos se hazian algunas vezes a la sorda por coger a los Indios de sobresalto, con el hurto (como dizen) en las manos, porque auia fama de que tenian guardados algunos idolos, y les ofrecian sacrificio, apostatãdo los pobres de la Fê Christiana que auian recebido. Este cuydado cõgojaua mucho al padre fray Iordan, y el auer hallado y descubierto algunos idolos le tenia tan apretado, que dudô varias vezes si en general conuendria negar los Sacramentos a algunos pueblos, hasta que dexassen la simulacion con que venian a pedirlos, teniendo idolos en sus retretes y cueuas. Cõ estas ansias visitò aq̃lla tierra, haziendo al demonio mucha guerra, y a nuestro Señor gran seruicio, hasta que se llegò el Capitulo

prouin-

prouincial de. 1559. en que ſalio Prouincial fray Pedro de la Peña, y en eſte Capitulo tornarõ a elegir por Vicario de la villa al meſmo P. F. Iordan por la experiencia que tenian de lo mucho que valia ſu ſantidad para con Dios y con los hõbres. Algunas vezes ſe retiraua el buen padre a ſu celda, y remitia a los compañeros el examen de los idolos: pero era yrſe Moyſen al monte, y alçar las manos para q̃ la victoria fueſſe por los ſuyos; porque fueron grandes los trabajos, peligros y lanças que paſſaron los deſcubridores, y no pudieran auer tenido tã proſpero ſucceſſo ſin particular fauor que pedia el ſanto Vicario al Señor del cielo, para confundir las fuerças del infierno.

Cap. LXXXVIII. De los idolos y ſus ſacerdotes, que ſe deſcubrieron en Comaltepec, y Malinaltepec.

POr el mes de Agoſto de. 59. huuo noticia en la villa, de q̃ en el pueblo de Comaltepec, que eſtà quatro leguas de ella, auia idolos y ſacrificios, y el religioſo que quedò por Preſidẽte en lugar del padre fray Iordan, (que por ſer viuo no le nõbro) ſe determinò de hazer eſta jornada en ſeruicio de Dios, y auiẽdole pedido ſocorro ſe puſo en camino, inuocando la interceſſion de ſan Bartolome Apoſtol, en cuya vigilia caminaua, para q̃ como el auia encadenado al demonio, alcançaſſe la propia victoria contra los que en aquel pueblo tyranizauan el culto que ſe deue a Dios. Llegó el frayle a medio dia, y preuinolos cõ que auia de predicarles a la tarde. Predicoles, ponderando la mageſtad de Dios, cuya es la adoracion y culto, y declarandoles la embidia del demonio ſoberuio, que pretende con la idolatria ſu honra, y la muerte eterna de los q̃ ſe la dan: y pidioles q̃ ſi tenian idolos, los exhibieſſen, y ſiruieſſen de veras a Dios. En toda aq̃lla tarde no le reſpondieron palabra en eſta materia, y guardarõ ſu lançe para de noche, como gente que andaua en tinieblas. Eſtaua el religioſo durmiendo, deſpues del canſancio de ſu camino, ſermon y oracion, quãdo entrarõ en ſu apoſento muchos Indios con Ocotes encendidos en las manos, cuyo Capitan era vno llamado don Alonſo, que era el principal entre ellos, y el mayor idolatra de todos, en cuyo linage auia ſiempre ſacerdotes de los idolos, que ellos llamã Viganas, q̃ quiere dezir el que guarda los dioſes. Aſsi llamauã tambien a los niños que ſeruian en el altar, y ofrecian Incienſo y Copal o Anime a los idolos. Algunos de eſtos Viganas quedauan de tal ſuerte ſeñalados y dedicados para eſte oficio, que no ſolamẽte los circuncidauan o

Ocotl, es madera q̃ arde como tea,

retajauan,

retajauan, ſino que los dexauan impoſsibilitados para la generacion, pareciẽdoles eſta reuerencia de ſu altar. Deſuẽturado martyrio en ſeruicio del demonio. En recordãdo el religioſo, ſe llegó a el el don Alonſo, y con toda humildad fingida le ofrecio cãtidad de joyas de oro y piedras de valor, y le dixo, que todo el pueblo le rogaua ſe ſiruieſſe de aquel preſente, y les baptizaſſe los niños, y caſaſſe los adultos, y ſe fueſſe a otro pueblo en dizien do Miſſa en aquel. El religioſo moſtro ſerlo en la reſpueſta, y arrojo el oro y piedras, y les dixo que no venia ſino a buſcar a ſus almas perdidas; que le deſcubrieſſen los idolos, y ſe boluieſſen de veras a Dios, porq̃ haſta que lo hizieſſen ſe auia de detener en el pueblo. Salierõ los Indios confuſos y triſtes, y al momento ſe fue a la yglesia vn hijo del don Alonſo, y ſacrificô al demonio ſangre de la lengua y de las orejas, pidiendole q̃ el frayle no atinaſſe con los idolos ni los deſtruyeſſe. Quiſo Dios q̃ el Naguatato o interprete q̃ el frayle lleuaua conſigo, vio eſte ſacrificio que el muchacho hazia, y lo vino luego a dezir al religioſo. Léuantoſe al punto de la cama, y yendo a la yglesia halló al malhechor con la ſangre freſca; y examinandole, declarô que pedia a ſus dioſes fauor y ſecreto. Preguntado que como hazia ſacrificio al demonio la yglesia y templo de Dios, reſpondio, que ſu padre auia mandado que ſe puſieſſen los idolos debaxo del altar mayor, para que quando ellos acudieſſen a viſitarlos y honrarlos, entendieſſen los frayles que era ſu deuocion con el Dios de los Chriſtianos. El religioſo fue al altar y ſacó los idolos, reteniendo al declarãte para que deſcubrieſſe dõde auia otros Vino cõ preſteza el padre deſte Vigana, y pidio a ſu hijo amenazando con la huyda de todo el pueblo al monte, o con otro mayor mal. El frayle lo deſpidio cõ reprehenſion, dandole Dios eſfuerço y fortaleza, porque ſu naturaleza harto temia no le quitaſſen aquellos idolatras la vida, aunque fuera bien empleada en aq̃lla empreſa. El reſto de la noche gaſtó pidiẽdo ſocorro à Dios y ſu interceſsiõ a la Madre d̃ piedad, de cuyo Roſario era mui deuoto. Quando fue de dia vino el Fiſcal de la yglesia (que es como mayordomo) y dixo al religioſo, que ſi deſſeaua ſaber verdades, mãdaſſe poner al Vigana a queſtion de açotes, y que deſcubriria grandes ſecretos. Hizoſe, y el Indio declarò como auia idolos ſoterrados debaxo del altar, y q̃ caſi todo el pueblo idolatraua, guardando idolos en ſus caſas, y acudiendo a vn cerro, que eſtaua vna legua del pueblo donde auia grande cantidad de idolos.

Eſte

Eſte engaño de diſsimular los idolos con las coſas de Dios fue muy vniuerſal en toda la tierra. En la nacion Miſteca ſe hallaron idolos debaxo de la Cruz q̃ eſtaua en el patio de Cuextlauac, y en el de Tlachiaco el año de mil y quinientos y ſetenta y ſeys. En el pueblo de Xilotepec de la nacion Mexicana, quiſo el Guardian de ſan Franciſco alentar la deuocion que aquel pueblo tenia con vna Cruz q̃ eſtaua cerca del conuento, y viendo que cada dia eſtaua delante de la Cruz hecha vna calle, barrida, regada y adornada de flores, dixo a los Indios q̃ hizieſſen alli vna Ermita de Santacruz. Fauorecio eſto doña Beatriz de Andrada, Encomendera de aquel pueblo, q̃ auia reparado varias vezes en la limpieza y curioſidad con q̃ hallaua el caluario de aquella Cruz, y todo el camino, quando ella le hazia para venir a la ygleſia. Eſta Señora fue Chriſtianiſsima, y edificô a ſu coſta el conuento y la ygleſia de S. Franciſco de Mexico, que es obra que vale mas de cien mil peſos: y pareciendole muy acordado hazer la Ermita deſta Santa Cruz en ſu pueblo, ſe quiſo hallar a la traça que ſe daua para abrir los cimientos. Mandando el Guardian que ſe abrieſſen por cierta parte, lo repugnaron los Indios tan fuertemente, q̃ ſu mucha porfia ofrecio miſterio: y abriendoſe al fin por donde ellos no querian, ſe deſcubrio vna mina falſa, donde auia muchos idolos y ſacrificios que ſe les auian hecho, y ſe conocio que la curioſidad y deuocion que parecia en reuerencia de la Santa Cruz, auia ſido en ſeruicio del demonio. Hizoſe la Ermita cõ mas cuidado, y (a lo que ſe entiẽde) no ha auido mas idolatria en aquel pueblo. En el de Comaltepec proſeguia ſu deſcubrimiento el religioſo, y mandando al Indio, y a ſu padre don Alonſo, que le lleuaſſen al cerro donde eſtauan los idolos, ſe puſieron todos en camino. Deſpues de auer paſſado algunas cueſtas muy agras y penoſas, ſiguiendo la vereda deſta ſenda eſtrecha, ſe hallaron ſin camino, porque de propoſito le auia dexado el Vigana, porque otra vez no lo acertaſſen. Enojoſe el frayle, y el don Alonſo le prometio de ponerle preſto en la cueua de los Idolos, y aſsi lo hizo. Al pie de vnas grandes peñas eſtauã cauados vnos aſſeaderos adõde ellos comian y beuian haſta embriagarſe, quando venian a ſus ſacrificios; y debaxo de la peña ſe moſtraua vna boca eſtrecha, que era la puerta de la cueua. Mandô el frayle a vn hijo del dõ Alonſo, que entraſſe y ſacaſſe los idolos. El Indio ſe deſnudò para entrar (tan eſtrecha era la entrada) y ſacó quatro ollas grãdes hechas a poſta para eſto, y pintadas en

Idolos debaxo de la Cruz.

D. Beatriz de Andrada.

contorno de culebras, ſapos, lagartijas y otros animales inmundos: los ydolos que eſtauan dentro, eran varias figuras y toſcas, hechas en piedra y de barro, aunque los mas eran de piedra, de el largo de media mano, y otros de vna. Las figuras eran de demonios, de hombres, de mugeres, de ſapos y de monſtruos. Algunos ydolos auia de papel llenos de ſangre de los ſacrificios, y de pelos de venado. Entendiendo que auia mas ollas de las quatro, le mãdò el frayle que boluieſſe por mas, y dixo que no las auia. Entrò en ſu buſca el Indio Mexicano que yua por interprete, y boluio diziendo, que no hallaua camino ni ydolos. El frayle ſe determinò a entrar, y gateando con harta dificultad, entrò por la boca de la cueua; ſin recelar que podian tapiarla los ydolatras, y dexarle dentro. Anduuo buſcando ydolos, y no hallò ſino grande cãtidad de murcielagos, que andauan reboleando de vna parte a otra, con vn ruydo que parecian demonios, y deuian de ſerlo. Eſtaua el lugar obſcuro y caia de lo alto vna mollina de agua menuda, y el buſcador no ſabia por dõde auia de yr: y alfin ſe boluio a la puerta, y tornandoſe a veſtir ſe puſo en camino para la Villa, con las quatro ollas de los ydolos. En el camino començo a llouer, y dixo el Cacique don Alonſo a ſus hijos, que cubrieſſen a ſus ydolos, no ſe mojaſſen. Todavia le parecia al pobre ydolatra, que era meneſter tratar con reuerencia a los ydolos que ſe dexauan vltrajar, ſin tener autor que los defendieſſe; ſi ya no era ſu ceguera tanta, que creyeſſe que el agua podia ofenderlos, ſiendo coſas inſenſibles. Todo el pueblo eſtaua a la mira de lo que ſuccedia a los que yuan a la cueua; y quãdo vieron traer las ollas de los ydolos generales, fueron todos a ſus caſas con preſteza, y traxeron los ydolos particulares que tenian; y arrojãdolos en el patio de la Yglesia, ſe hizo vn grande mõton de ellos. Algunos auia muy pequeños, y otros como los de las ollas, y todos feyſsimos. Traxerõ cantidad de piedras y cuẽtas que les ofreciã, y todo ſe juntò para quemarlo a viſta del pueblo, como ſe hizo. Abraſaronſe los ydolos de papel y de madera, pero los de piedra quedaron enteros, aunque ahumados: y mandolos guardar el frayle en ſu celda, para q̃ brarlos a la buelta. Luego que el religioſo ſalio deſte pueblo para otro, entraron en el tres Eſpañoles, buſcando aquellos ydolos: y en viendolos, entreſacarõ las piedras de ſangre, y de hijada, y cornerinas q̃ les parecierõ mejores; y alabandolas y eſtimandolas, ſe las lleuaron conſigo. Los Indios ſe eſcandalizaron de q̃ los Chriſtianos hizieſſen eſtima y lleuaſſen lo que los frayles les quitauã a

ellos y les dezian que eran demonios. El frayle ſe fue a Chuapa, donde auia muerto el ſummo ſacerdote de los Viganas, llamado Coquitela, que ſe tenia por hijo del Sol; y auia ſido ſepultado denoche por los Viganas, que le puſieron en el ſepulcro cãtidad de oro, y algunas Indias viuas que le hizieſſen de comer para el camino. Nunca eſta ſepultura ha venido a noticia de Eſpañoles, aunque ſe han hecho grandes diligencias. Tampoco aquella vez ſe deſcubrieron los ydolos; porque eſtando el frayle diziendo Miſſa, llegaron a eſte pueblo los que auian cogido las piedras en el otro, y diſpararon vn arcabuz en la plaça, cuyo ſonido fue baſtante a ſacar a los Indios de la Yglesia y de ſus caſas; y ſe fueron huyendo a los montes. Tanto temian vn arcabuz acordandoſe de ſu conquiſta. El frayle quando acabò ſu Miſſa y ſe halló ſolo y ſin poder hazer fruto en aquel pueblo, paſſó a otro llamado Malimaltepec, adonde ſe auian hecho algunos ſacrificios publicos al demonio. En tres dias que alli eſtuuo ſe deſcubrieron muchos ydolos como los paſſados, y ſe abrio la ſepultura del padre del Cacique, y ſe ſacò algun oro que ſe fundio deſpues para las campanas que oy eſtan en la Villa, y ſe halló vn ydolo muy grande, aunque de papel pintado, y eſtaua lleno de ydolillos chicos, y de plumas verdes y coloradas, y de ſangre de Indios y de brutos. Eſte ydolo eſtaua en el patio de la Yglesia, donde auia Eſpañoles y Indios mirandolo: y ſuccedio vna coſa notable, donde quiſo Dios que aun los brutos ſin razon, moſtraſſen indignacion contra el ydolo. Vno de los Eſpañoles diſparó vn arcabuz para derribar el ydolo, y no le acertò. Otro le tirò vna jara, y tambien erro el tiro. Otro quiſo derribarlo de vna cuchillada, y eſtaua tomada la eſpada y tan pegada a la vayna que no la pudo ſacar. Llegoſe entonces el religioſo al ydolo y dandole con el pie lo derribó: y al momento arremetieron a el ſiete o ocho perros que alli eſtauan, y con grande furor y rabia lo hizieron menudas pieças. No era muy fuera de la prouidencia de Dios, que los que eſtauan buſcando la rebuſca de los ydolos, no tuuieſſen manos para ellos; y que los animales brutos acertaſſen mejor que los hombres, que en dar eſcandalo andauan errados. Eſcarmentando el frayle en lo paſſado, y queriendo quitar la ocaſion: hizo moler en menudas piezas todas las piedras y volar los poluos a viſta de todo el pueblo; y con eſto ſe deſpidio del para venir a dar cuenta de lo hecho a ſu Vicario fray Iordan, que ya auia buelto de Capitulo: y en el ſiguiente ſe dira lo

Coſa de notar.

que

que les ſuccedio a ambos en materia de ydolos.

Capitulo LXXXIX. De la piedra rica, y ydolos de Zoguio, y de Taba, y de Ialtepec.

BIen ſabia el padre fray Iordan la occupacion de ſu compañero, y le encomendaua ſiempre a Dios, cuya cauſa hazia. Quá do boluio de Capitulo, y ſupo por extenſo todo lo ſuccedido, ſe aficionò mas a ſeguir el alcance contra el demonio, y acabar de deſtruyr todos los ydolos. Salieron los dos por la viſita, y parece que tenia Dios ya concedida ſu gracia a aquel frayle para conocer ydolatras, y deſcubrir ydolos. Llegaron a Zoguio pueblo de Zapotecas; y el compañero dixo que no queria dezir Miſſa, ſin ſaber lo que auia en aquel pueblo; porque le parecia que le atraueſſauan el coraçon con algun puñal. El Vicario le dixo que hizieſſe lo que le pareciesſe, que el ſe yua a encomendarlo a Dios. El compañero llamò a los Indios principales, y les dixo que ya ſabian como ſe auia llegado la muerte de ſus fingidos dioſes, y el conocimiento del Dios verdadero; que le traxeſſen luego los ydolos, porque Dios no los caſtigaſſe. Pudieron tanto ſus razones, que luego le confeſſaron la verdad y le traxeron grãdiſsimo numero de ydolos, cuentas y piedras; y entre otras vna piedra muy hermoſa, tan grande como vn plato mediano, y de hechura de plato, y de color verde con pintas y rayos de ſangre, cuyo valor y eſtima dixeron los Indios que auia ſido tan grande que auia coſtado vna ciudad entera para ofrecerla a los ydolos. La piedra era para eſtancar ſangre con algunas vetas de piedra de hijada, y valia qualquiera coſa; pero valia mas la edificacion de aquellos Indios que eſtauan deſedificados, por la aficion que los Eſpañoles auian moſtrado a las piedras en Comaltepec. El religioſo conuocó a todo el pueblo, y en ſu preſencia mandò moler la piedra rica y hecha poluos la hizo bolar por el ayre con los demas ydolos, declarandoles como los Eſpañoles por curioſidad y medicina, y no por reuerencia ni deuocion auian tomado las piedras en el otro pueblo. Con eſto ſe edificauan los Indios, y ſe yua entablando la Chriſtiandad, donde lo eſtaua tanto la ydolatria.

Piedra de gran precio.

Hazaña exẽplar.

Deſte pueblo paſſaron a Taba, donde al tiempo de repoſar y dormir, eſtaua el compañero del padre fray Iordan muy deſaſſoſſegado, y tanto que no cabia en la celda. Salio a vn patio, por donde paſſó vn muchacho hijo de vn Cacique del pueblo y q̃ ſeruia de monazillo en la Yglesia.

Llamòlo el frayle mouido de Dios, y preguntole de donde venia y adonde yua. En el modo de reſponder le conocio que titubeaua, y que aquella turbaciõ era de mala conciencia, y le dixo. Ya yo ſe que tu eres ydolatra dime la verdad, y adonde eſtan los ydolos, y con eſto no te açotaran. El muchacho negaua; y deſnudandole para açotarlo, ſe le vieron las ſeñales de los Viganas con indicio de que le tenian para ſacerdote principal, y por eſſo impoſsibilitado para con mugeres. Viendoſe conuencido declarò que el y otros ſiete muchachos eran Viganas, y que ſacrificauan Copal y otras coſas a vn ydolo principal que eſtaua en vna cueua media legua de alli. Dixo tambien que el ydolo principal cuya cueua era como Metropoli y cabeça de todas, era la del Dios que haze tẽblar la tierra: y era vna mano labrada de vna piedra precioſa; pero q̃ ni el ni los demas Viganas no ſabian adonde eſtaua eſta cueua, ni porque miniſtros era ſeruido eſte ydolo. El ydolo q̃ los niños ſeruiã ſe hallò, y era de papel como los ſobredichos; pero tenia grande cantidad de plumas verdes, y muchas cuentas y piedras de valor que le auian ofrecido. Traydo eſte ydolo ſe deſcubrieron otros muchos q̃ los propios Indios traìan de ſus caſas y ſe hizo dellos lo que de los demas. Los muchachos Viganas ſe embiaron a la Villa para que los induſtriaſſen en las coſas de la Fê, y ſiruieſſen al verdadero Dios los que eſtauan engañados del demonio. Caſi treynta fueron los muchachos Viganas q̃ ſe hallaron en Taba, y en los demas pueblos Caxones, donde tambien ſe hallaron muchos ydolos.

Ydolo de los temblores de tierra.

En vno deſtos pueblos mandò el frayle dar vna dozena de açotes y ſin rigor, a vn Indio, por que deſcubrieſſe vnos ydolos; y el Indio ſe fingio eſtar muerto con tanta diſsimulacion y artificio, que traydo a la Ygleſia para enterrarlo, y pueſto el frayle en cuydado, no ſe le hallaua reſuello ni indicio de vida. Sabia el frayle cõ euidẽcia q̃ no auia podido morir ni aun enfermar de los pocos y manſos açotes que le dieron; y para acabarſe de deſengañar le mandò llegar a los pies vn manojo de paja encendida, y al punto moſtró bien que eſtaua viuo con vna ligera carrera que dio a viſta de todo el pueblo. Fueron los Indios en ſu ſeguimiento, y traydo deſcubrio los ydolos de aquel pueblo. Los hombres mal intencionados començaron luego a dezir que los frayles ſe hazian Inquiſicion y que quemauan a los Indios: y vino la voz al Virrey y Audiencia de Mexico. No han meneſter mas verdad que eſta los Eſpañoles

que

que viuen entre Indios, para infamar a sus ministros, a quien tienen por enemigos, por que les reprehenden sus demasias. Crecio esta fama con otro caso que succedio buscando el religioso al Dios que (deziá) causaua los temblores de la tierra. Llamó a los principales del pueblo de Taba, y auiendoles dicho lo que bastaua para conuertirlos, le prometieron ellos de traerle el ydolo, yembiaron por el al Fiscal y a vn Alcalde con otros Indios principales, quedandose los demas en casa del Corregidor Iuan de Alcantara. El triste Alcalde cogio vna soga, y dixo a los demas que hiziessen como hombres, y no descubriessen el ydolo: que el se yua a la otra vida para ayudarles desde alla, y fauorecerles en aquel negocio, y con esta deuocion se ahorcò y dio el anima a los demonios. Quando se supo la desesperacion deste pobre Indio la recibieron los demas por socorro, y esperandole se detuuieron sin querer declarar el ydolo, y hasta el dia de oy no se ha sabido ni entendido adonde esta. La justicia del pueblo mandó, que pues aquel Indio auia muerto haziendose indigno de sepultura, que le quemassen el cuerpo para que los demas temiessen, y declarassen los ydolos. Esto fue con acuerdo de aquel religioso, y aqui se auiuo la voz de quelos frayles quemauan a los Indios. Supose la verdad, y quedaron los maldizientes conocidos, y los ydolos descubiertos; porque como corrio esta voz por la comarca, acudian los Indios trayendo ydolos a cargas y montones, y diziendo que alli estauan, que los quemassen todos y no a ellos como al Alcalde de Taba. Como vieron los frayles que auia hecho tanto ruydo y mayor prouecho aquel fuego del cuerpo del ydolatra, traçaron que en la fiesta de Corpus Christi, se pusiessen a trechos en la villa vnas figuras de paja seca cargadas de montones de ydolos, en quien viniessen a dar vnos cohetes encendidos para q̃ assi se quemassen. Hizose, y fue tan poderoso para con los Indios este espectaculo, que sacaron los mas guardados ydolos y los dieron con grande temor del fuego del infierno. Pueden mucho con gente tan rendida a los sentidos, estas representaciones visibles.

Indio que se ahorcò

En passando la fiesta del santissimo Sacramento salio el padre fray Iordan a la visita con su compañero y caminando para Ialtepec pueblo de Mijes, para adonde le llamaua el Alcalde mayor Iuan de Salinas; dieron en vn despoblado que les duro dos dias con grande hambre y sed. Halloron vna laguna pequeña entre vnos cerrillos y queriendo

beuer les dixeron los Indios, que en ninguna manera beuieſſen, porque luego al momento moririan, y ſe hundiria el mundo de truenos y rayos que embiarian los dioſes. Los frayles ſe rieron del diſparate, y para moſtrar que lo era beuieron, ſin que ſe ſiguieſſe lo que los pobrezitos Indios temian. Tan a ſu voluntad los tenia el padre de las tinieblas, que les hazia creer ſemejantes cegueras. La hambre aquexaua, y los caminantes ſe auian deſcuydado, entendiendo llegar aquella noche a Ialtepec, y fue nueſtro Señor ſeruido, que ſin auerlo auiſado ni preuenido, vinieron vnos Indios Miges al camino, y hizieron vn ranchuelo donde eſperauan a los religioſos con la cena, que fue para ellos comida; porque eſtauan en ayunas. No era mucho que el ſoberano Señor que auia mandado a vn Angel en otra ocaſion, que traxeſſe de beuer a ſu ſieruo fray Iordan; huuieſſe en eſta mouido los coraçones de los hombres, para que le traxeſſen de comer. A la mañana ſe fueron a Ialtepec, y en entrando por el pueblo vio el religioſo que a dos Indios les eſtaua corriendo ſangre de las orejas, y que auian ſacrificado, y los mandò prender. En viendo eſto los demas del pueblo le deſampararon y ſe fueron a los montes y arcabucos, ſin que quedaſſe quien les dieſſe vn bocado que comer. Eſtos Indios fueron grandes ydolatras, y ſe les parece el caſtigo con que Dios los ha deſtruydo: porque ſiendo aquel pueblo de quatro mil vezinos, no ſon oy veynte las caſas que han quedado; y eſſas eſtan fuera de ſu natural en vn pueblezuelo de Indios Miges, donde nueſtro Señor Dios los guarda para que ateſtiguen el caſtigo de ſus mayores, y para que ſe conuiertan ſino lo eſtan. Viendo eſtas coſas el padre fray Iordan, ſe boluio a la Villa, y dexò al compañero toda ſu autoridad para que proſiguieſſe la viſita, porque el queria predicar a los Eſpañoles de la Villa, con quien por lo menos eſtaua preſupueſta la Fê. El compañero caminó hazia los Miges, que eſtan ſujetos a Nexapa, y entonces lo eſtauan a Ialapa, y auiendo paſſado grandes trabajos de ſierras, rios, aguaceros y peligros de fieras, durmiendo en los montes, y oyendo ſus bramidos, alfin llegò a vna huerta de Cacao, que era del Cacique de Ialtepec, y el pobre ſalio con vnos Papagayos, y Guacamayas, pidiendo al Padre q̃ los baptizaſſe, porque entendia que auian meneſter ſegundo baptiſmo, por auer ſido ydolatras. Declaroles el religioſo lo que les conuenia y confeſſolos, y paſſó a Tilapa y Michiapa, viſitas de

Caſtigo de ydolatras.

Ialapa:

Ialapa, y dando buelta a todos los Miges, ſacaua ydolos de todos los pueblos, porque todos eſtauan contaminados : y alli le ſalieron al camino los Indios de Ialtepec, y le pidieron perdon y le traxeron los ydolos; y ſe valieron de ſu fauor para que el Alcalde mayor los perdonaſſe por la fuga, como ſe hizo. Dentro de pocos dias ſe hizo tiempo de venir al Capitulo intermedio, que ſe auia de tener en Tepozcolula en cinco de Enero, de mil y quinientos y ſeſenta y vno: y ſe determinò el padre fray Iordan a no boluer mas a aquella tierra, ſino dexarla a vn hombre que ſiruieſſe a Dios, de tal manera que mereciesſe la conuerſion de aquellos ydolatras. No entendia el ſanto religioſo que aquellos eran pecados viejos, y por ventura caſtigo de pecados, y q̃ nueſtro Señor hazia lo que era de ſu parte, llamandolos con ſu diuina gracia : no queria oyr coſa en eſta materia ſino lo que le dezia ſu humildad; y era que ſi el fuera buen hijo de ſanto Domingo, hiziera Dios mercedes ſiquiera de la Fê a las almas que eſtauan a ſu cargo, y a quien el predicaua el Euangelio. Siempre los humildes atribuyen los trabajos a ſus demeritos, como los ſoberuios los ſucceſſos proſperos a ſu virtud.

Capitulo XC. De otros ydolos entre los Chinantecas, y del dios de las aguas entre los Indios Chochones.

TRes lenguas fueron las que tomò a ſu cargo nueſtra Prouincia, admitiendo la Villa porque ay en ſu viſita Zapotecas, Miges, y Chinantecas; y en todas eſtas diferencias auia vn lenguaje de ydolatria, tanto peor quanto mas mudo. Deſde el año de mil y quinientos y ſeſenta y vno, començo el compañero del padre fray Iordan a viſitar los pueblos Chinantecas; no ya como Comiſſario, ſino como Prelado de la Villa inſtituydo en aquel Capitulo. Entro en Yazi, que es pueblo principal, y alli le auiſò vna India que no paſſaſſe adelante, porque en la Cobalalana y Petalcingo, tenian determinado los Indios de matarle, porque aſsi lo auian mandado los demonios, por boca de los Viganas. El Vicario ſe encomendò a Dios y a ſu Madre bendita, y proſiguio ſu camino para ſacar mentiroſo al padre de la mentira, como en otras ocaſiones lo auia hecho. Quando llegò al pueblo donde eſtaua traçada la traycion, fue tanto el temor que todos los Indios le tuuieron, que le dexaron ſolo, y deſamparando el

pueblo ſe fueron al monte. En Petalcingo hallo muy pocos Indios, porque los mas eran en la conjuracion con los vezinos. Hallò vn niño Cacique a quien los demas tenian reſpeto, y con ciertos menſajes que el niño embio a inſtancia del Vicario, vinieron los Indios y oyeron Miſſa y ſermon y declararon a los Viganas y hechizeros que auian ſido fautores de la traça del demonio: y dixeron como en aquel pueblo les auia mandado ſu ydolo que dexaſſen las mugeres con quien caſauan y viuieſſen con otras, y que baptizaſſen a los niños dos vezes, y que a otros dexaſſen por baptizar: y que todas eſtas coſas hazian por miedo que tenian al demonio; pero que les peſaua de lo hecho, y ſe enmendarian. Laſtima grande pone ver los engaños en que el demonio tenia a eſta pobre gente.

Errores q̃ enſeñaua el demonio.

En otro pueblo llamado Lachiguela ſacó de la Yglesia el Vicario, dentro de pocos dias deſpues deſto a vn Indio, que auiendoſe ahorcado, le enterraron en ella: y declarò ſu muger que le auia dicho el quando ſe yua a ahorcar, que el demonio le mandaua hazer cierto camino, que luego bolueria. El camino fue el que el padre de la embidia deſſea para todos los mortales, que es la muerte inmortal delos infiernos. En Petalcingo ſe hallaron ſepulturas con algunos ydolos y oro: y todo el oro que ſe deſcubria era para las campanas de la Villa, que ſon famoſas. Tambien ſe halló buena cantidad de oro en la ſepultura del padre de aquel Caciquito, y ſe dedicó para lo propio.

Engaño del demonio.

Haziendo el Vicario la fieſta de la Aſſumpcion en los Miges de Torontepec, vino a el vn Indio que ſe auia criado en la Villa deſde niño ſiruiendo a los frayles, y le dixo como ſu padre auia muerto pocos dias antes, y le auia dicho que guardaſſe ſiempre la Fè que los frayles predicauan, porque todo lo demas era engaño y mentira del demonio. Yo (dixo el deſuenturado Indio) me voy al infierno por auer ſeguido al demonio; pero dile al Padre que en tal parte eſtà vna cueua con ydolos y ſacrificios, que la mande deſtruyr, porque no ſea mas el daño. Fue el Vicario con eſte Indio declarante, y con otros; y hallò ſer verdad lo que el difunto auia dicho. Sacaronſe de la cueua vnas caxitas de madera leonada y colorada muy viſtoſas, labradas a media talla, aunque con figuras de ſerpientes y de demonios, como eſtauan pintadas las otras ollas. De todo eſto ſe hizo monton, y ſe quemò a viſta de todo el pueblo, predicãdo luego el Vicario con tan glorioſo fruto que de alli

Declaracio̅ de vn Indio.

adelan-

adelante no era meneſter pedir ni buſcar ydolos por toda la viſita, ſino q̃ los propios Indios los ſacauan y los tenian pueſtos en los patios de las Yglesias para quando el frayle auia de venir a viſitar. Lo que algunos hazian por deuocion y arrepentimiento de ſu ydolatria; hizo vno de puro Indio, cuyo natural ſuele ſer aniñado. Vio el Vicario a vn Indio que eſtaua muy de eſpacio labrando vn ydolo, y preguntandole para que lo labraua, le reſpondio, que para tener que darle quando boluieſſe otra vez a la viſita. Quedò el Vicario congojado, por ver que ſu diligencia en deſcubrir ydolos, auia el demonio peruertido en aquel Indio para que los hizieſſe de nueuo. Deſde entonces no los apremiaua, ni importunaua: ſino que predicaua y pedia el ſocorro a Dios, de quien viene todo lo bueno y el modo prudencial para acertar en ſu prouecho. En ninguna parte del mundo es meneſter mas aduertencia que con eſtos Indios; porque en general ſon como niños, noueleros, amigos de inuenciones y perdidos por ceremonias. Quando vieron en Mexico ſambenitos, dieron en hazerlos, y los traían a vender por las calles. Tan noueleros ſon, y tanta ſu ignorácia. Ya eſtan los de Mexico mas deſpiertos que los Eſpañoles, pero en otras partes, remotas, tengo temor que no ſe ſi viuen como hombres. Meneſter han ſus miniſtros grande cuydado y pedir a Dios muy particular ſocorro.

Ignorancia de vn Indio.

Indios ſon noueleros.

Eſte padre fue deſpues Vicario de Nexapa, y deſcubrio tambien muchos ydolos; y en particular vna cueua en el pueblo de Camotlã, donde ſe hallarõ ſacrificios freſcos; pero q̃maronſe los ydolos, y la cueua ſe cerro. Deſpues aca ſe ha viſto por experiencia que los Indios no hazen caſo de los ydolos, porque como tratan ya tanto con los Eſpañoles, ſe rien y burlan de los ydolos: y alomenos en toda la nacion Mexicana no creo que ſe condenara Indio por falta de Fê, ſino por falta de obras.

En la nacion Miſteca deſcubrio el Gouernador de Cuextlauac el ydolo que tenian por Dios de las aguas; y era como ſantuario ſecreto; porque ſabian muy pocos adonde eſtaua, aunque todos los Popolucas y Pinultecas, que llamamos Chochones, reuerenciauan a eſte Dios de las aguas y ſolos los principales ſabian adonde eſtaua. Quando el frayle a quien ſe deſcubrio quiſo yr a verle, le puſo el Indio mil temores, aſsi de ſu muerte, ſi pretẽdia entrar en la cueua, como de la falta de aguas, y perdida de las mieſſes, ſi el ydolo ſe deſtruía. Todos eſtos embuſtes auia dicho el demonio, y en eſtos

Idolo de las aguas

BIBLIOTECA NACIONAL

embele-

embelecos andauan los Indios viejos entedados, y por eſſo no auian deſcubierto eſte ydolo. Determinoſe el frayle a entrar, aunq̃ con preuencion contra las buel-tas y rebueltas que le dixeron auia en la cueua, con tanto rieſ-go, que algunos auian entrado y ſe auian quedado dentro por no acertar a ſalir. Mandò hazer cor-deles muy largos que dieſſen he-bra para mas de media legua, y encomendandoſe a Dios comen ço a entrar ſiguiendo a vn Indio que le guiaua. La boca de la cue-ua era tan eſtrecha, que fue me-neſter yr gateando como por vn caño mas de vn tiro de arcabuz. A trechos auia algunos remãſos con alguna anchura a manera de vn horno, adonde ſe detenian pa ra cobrar aliento. Deſta ſuerte ca minò vn quarto de legua y deſcu brio vna ſala de ſeſenta pies de largo y quarenta de ancho, y en ella eſtaua el ydolo y ſu altar. El ydolo no era hecho a mano, ſino vna colũna de agua cuaxada q̃ ſe auia formado de vn manãtial que venia de lo alto d la cueua, y cõ la falta đ ſol y de ayres, y por la par ticular calidad de aquella agua, q̃ era muy mala; ſe auia venido a endurecer y formar aquella co-lumna. Otras goteras que auia en la cueua auian formado otros mogotillos en contorno, que ha-zian varias figuras, y de todas auia tomado el demonio motiuo para engañar a aquellos pobres Indios. Ay en la Miſteca malas aguas, y en el pueblo de Tamaçu lapa eſtà vna fuente conocidiſsi-ma, de tal qualidad que el made-ro que en ella ſe pone queda he-cho piedra: y aſsi ay otra en aque lla cueua que ſe endurece y qua-xa, y tenia formada vna colum-na. El frayle la hizo derribar y picar, y luego tapiaron la cueua. Bien fue meneſter a la ſalida va-lerſe del cordel para acertar con la puerta, porque auia muchas y varias aberturas en la cueua, dõ-deſe auian perdido algunos In-dios. Afirmò eſte religioſo (que es viejo y graue, y ha ſido Prior de los Angeles y de Oaxac, y to-davia es viuo) que quando ſalia quiſo deſcubrir ſi auia otra ſala en vn vazio que ſe le antojaua, y puſo la cabeça en vn boqueron eſtrecho por donde apenas ca-bia; y a eſte tiempo ſe deſgajò vn pedaço de peña que le caía ſo bre la cabeça. Dio vn grito y acu dieron los Indios que con el yuã y ſuſtentaron el peñaſco con las manos, haſta que el frayle ſacó la cabeça, y al punto cayó aquel rebenton en tierra; que fue mi-lagro no auerle antes quitado la vida. Mirò Dios por ſu cauſa y por la Fê de aquellos Indios, por que ſi al frayle le ſuccediera al-guna deſgracia, pareciera verdad la mentira q̃ auia dicho el demo-nio: y porvẽtura el arrancó aquel pedaço de peña, y Dios (ſin cuya licencia el nada puede) la detuuo

Agua q̃ de made-ra haze piedra.

Prouiden cia de Dios.

para

para que el frayle le quedaſſe obligado, y edificados los Indios.

En eſte propio pueblo ſe deſcubrio otra caſa de ydolos, donde auia pintado el demonio a los Eſpañoles diez y ſiete años antes que vinieſſe el Marques, y eſtauã al traje antiguo, con ſus monteras y a cauallo, y junto a ellos las gallinas de Caſtilla. La pintura ſe hizo con yeſſo, que aca llaman Tiçatl, y en vna peña tajada, adõde es impoſsible ſubir criatura humana, ſino con alas de Angel o de demonio.

En eſte propio pueblo ſe deſcubrio la ropa del ſummo ſacerdote, que era de algodon muy blanco y cubria todo el cuerpo como vna alua, y tenia por toda la orla del ruedo muchos caxcaueles de madera que los Indios vſan, y vnas borlillas de hilo entreueradas con los caxcaueles. Coſa notable es como aun en eſto quiſo el demonio remedar la ropa ſacerdotal que Dios dio en la ley vieja, y contrahazer el Ephod. De veras ſe admirarà deſto quien ſupiere como traxo el demonio a los Indios Mexicanos por grandes rodeos al pueſto que tienen, y que les llouio vna vez comida, y otra les ſaco agua de vna peña, y otras muchas coſas, que ſi nueſtro Señor es ſeruido y la obediencia no me ocupa en otra coſa, las ſacare todas a luz en la hiſtoria de la antiguedad de los Indios.

Contrahaze el demonio lo que Dios haze.

Promete el rolibro

Baſtante ocaſsion ha dado el padre fray Iordan a toda eſta noticia de ydolos que ſe deſcubrieron en ſu diſtricto, ſiendo Vicario de la Villa: y en la Miſteca el año de 1576. Razon ſerá boluer al reſto de ſu vida, para concluyr con ſu muerte.

Cap. XCI. Del regalo que Dios hazia a ſu ſieruo en eſta vida, communicandole ſu eſpiritu de profecia y gracia de dar ſalud.

QVando el padre fray Iordã ſe vio en la quietud del conuento de Oaxaca, gozaua mas tiẽpo de ſu oraciõ y meditacion, q̃ era ſu mas ſabroſo entretenimiẽto. Leía cõ profunda conſideraciõ los libros ſantos, y en particular el Apocalipſi de S. Iuã. Hazia grãde prouecho en vn confeſſonario, y atraxo muchas almas a muy particular cõmunicaciõ cõ Dios. En todas ſus obras y palabras era exẽplar. Tenia grãde reſpeto a las imagenes ſantas, y ſiempre que paſſaua delante de alguna, ponia ambas rodillas en tierra. La miſma veneracion hazia quãdo oía el nombre de Ieſus fuera de la cõmunidad: porq̃ eſtãdo en el coro ſe cõtentaua con inclinar deuotamẽte la cabeça, como nras cõſtituciones lo mandã. Cõ andar ſiẽpre pẽſando en Dios, y cõuerſando en el cielo, era muy afable y beneuolo cõ todos. Traía vn roſtro graue,

ſin aſpereza, y hallauanle todos tratable con caridad. En el tiempo que todos hablauan, hablaua, y quãdo en tiempo de recreaciones reían, reía: porq̃ para todo lo que la caridad haze a vn hõbre todo para todos, para todo eſſo lo era el bendito padre. Mucho aprouecha vn hombre ſanto en vna conuerſacion, haziendo que la platica ſea de edificacion, o alguna hiſtoria prouechoſa; o alomenos no de coſas culpables. Quando era maeſtro de nouicios, dezia en ſus platicas coſas de mucho aprouechamiento y auiſos de grande importancia: que aunque por entonces la gente moça no las eſtimaua como ellas merecian, el tiempo les ha ydo luego dando eſtima y opinion al que las dixo.

Era el bendito padre muy regalado deſde eſta vida, con conocimientos y viſiones de la otra. Eſtaua vn dia hablando con vna deuota muger a quien el confeſſaua; y auiendo mirado atentamente hàzia la puerta de la Yglesia, le dixo. Hija bolued el roſtro y mirad ſi aueys viſto en vueſtra vida coſa mas ſolemne, y de mayor gozo. Ella boluio el roſtro hàzia la puerta de la Yglesia, y no viendo coſa alguna, le dixo que no la veía. El frayle le replicò: Es poſsible que no veys vna proceſsion tan iluſtre y deuota como por alli paſſa? Ni era hora, ni tiempo de proceſsion, ni la muger vio coſa, ni el ſanto apartaua los ojos de la puerta con grande atencion. Repetiale varias vezes; es poſsible que no veys proceſsion de tanta mageſtad como aquella? En eſto ſe paſſo vn poco de tiempo repitiendole ella ſiempre, que ninguna coſa veía: y el ſanto frayle concluyó diziendo. Yo os prometo (mi hija) que ſi la vierades que quedarades biẽ conſolada.

Eſta propia muger declaró a F. Domingo de Heredia maeſtro de nouicios de Oaxaca, que entendia que el padre F. Iordan ſu confeſſor, auia tenido eſpiritu de profecia; porque muchas vezes entrando ella muy afligida en el confeſſonario, le ganaua el por la mano, y ſin auer ella dicho palabra le dezia el. Cierto (hija) q̃ venis afligida deſta y eſta paſſion que os ha dado pena, y le dezia puntualmente la verdad de lo que ella y ſolo Dios podian ſaber. Con eſto dezia la muger que nunca parecia delante del padre F. Iordan, ſino temblando, con grande temor y reſpeto de verſe delante de vn hombre a quien Dios communicaua los coraçones agenos. En eſta materia le ſuccedieron muchas coſas.

Fray Marcial de Eſcobar religioſo en ſanto Domingo de Oaxaca, declarò que eſtando vn hermano ſuyo deshauziado de vna enfermedad, le pidio licencia al padre F. Iordan para yr a

verle,

verle, y el le respondio. No vays agora, que no morira tan presto. El dia siguiente sin acordarselo el frayle, le dixo el santo. Agora podeys yr a veer a vuestro hermano, aunq̃ no le vereys morir. Estuuo el Religioso con su hermano toda la mañana hasta que se vino a comer al Conuento; y el enfermo murio luego a la tarde auiendose venido el frayle. Dixole el F. Marcial que dixesse vna Missa por el hermano difunto: y respõdiole. Vuestro hermano no la ha menester; pero yo la dire por vuestra madre que tiene mucho que padecer. El moço era muy virtuoso y compuesto; y à la madre le dio luego vna enfermedad que auiendole durado tres años, no es acabada quando esto se escriue.

Fray Agustin de S. Iuan, religioso de la propia Orden, y medico de muy acertada experiencia, declarò, que estando el visitando a Vrsula de Grijalua viuda vezina de Oaxaca, llegò el padre F. Iordan que yua a verla; y consolandola le dixo. Tened (hija) grãde confiança en Dios q̃ muy presto estareys sana. Con esto se fue y la enferma estuuo el dia siguiente buena y sana, sin auer mas menester al medico.

Otra muger contò a fray Andres de Guzman, q̃ andando ella muy enferma de la cabeça, y trayendola con muchas medicinas y paños abrigada, se entro à confessar con el padre fray Iordã y dandole cuenta de su trabajo y de sus medicinas, le dixo el. Quitaos (hija) todos essos paños y estareys buena. Hizolo assi la muger, y desde entõces tuuo salud entera.

El propio padre fray Iordan refirio varias vezes en capitulo, que cierto frayle (cuyo nombre callaua) solia ser achacoso del estomago, y quando se leuantaua a maytines se detenia tãto en abrigarse y repararse, que casi siẽpre entraua tarde en el Coro: y entẽdiendo el padre F. Iordan la causa desta detenciõ le dixo. Padre quitaos toda essa ropa y no seays curioso en abrigar tãto el estomago y estareys luego sano. El frayle siguiò su cõsejo y viuio siẽpre sano.

Tambien tuuo conocimiento de q̃ auia de morir fray Iuan Berriz su amigo poco despues q̃ el muriesse, y se entẽdio ser este negocio cõmunicado con el propio fray Iuan. Porq̃ muerto el padre fray Iordan, fue F. Iuan de Paez à Zachilla adonde era Vicario F. Iuan Berriz, y tratãdo ambos de la muerte de fray Iordan, dixo el fray Iuan Berriz. Fray Iordan es muerto, poco me queda de vida, bien puedo disponerme: Y fue assi, que à tres meses despues murio en el propio Cõuẽto de Oaxaca el fray Iuan Berriz.

Fray Marcial de Escobar, y otros muchos religiosos que lo vieron, declararon, q̃ teniendo el fray Marcial dos ó tres llagas en vna pierna, de q̃ auia mas de dos

meses que padecian, sin que le aprouechassen vnguẽtos ni otras medicinas q̃ le aplicauan; le fue à pedir licencia al padre fray Iordã para yr a pedir al enfermero vna venda para la pierna: y el santo frayle le respondio. El enfermero no està en casa, pero yd a nuestro chiquiuite (q̃ es vn Ceston o Pozuelo de caña q̃ vsan los frayles en Indias) y alli hallareys vna vẽda q̃ os hara al caso. El frayle fue y se apretó la pierna con aquella venda sin aplicar otra medicina, y en vn dia se le cerraron las llagas, q̃ en mas de 60. no auian podido curarse. El frayle lauó la vẽda y boluiendosela al padre F. Iordan, le dixo el. Andad (mi hijo) q̃ soys vn bobo, guardad la venda, q̃ algun dia os sera de prouecho. Aqui no solamẽte mostró conocimiẽto de la salud venidera, sino virtud para sanar con la venda q̃ daua sin otra medicina.

De quien tantas cosas dixo, cuya verdad ha mostrado la experiencia, bien se pueden dezir las q̃ no estã cũplidas para q̃ se espere su verdad. Fray Matheo de Porras y otros Religiosos afirman, q̃ en publica platica en el Oratorio de casa de Nouicios, dixo, que en esta Prouincia y cerca del Conuento de Oaxaca, estaua vn religioso de quien presto rezaria la Iglesia. No creo q̃ ay para q̃ el cumplimiẽto desta verdad tenga con cuydado a nadie, porq̃ si vn hombre hecho al estilo de la diuina escritura hablô acõmodandose con ella: aun de aqui a mil y quinientos años ay tiempo, pues ha tantos que S. Iuan dixo, q̃ vendria presto el dia vltimo y aun no ha venido. Verdad sea q̃ todo el tiempo es poco respecto de la eternidad, y assi aunque sea grãde la dilacion del tiempo, sera presto, respecto de la duracion q̃ despues desto espera a las almas.

Capitulo. XCII De la muerte del padre fray Iordan, y de los milagros que Dios obrò por sus reliquias.

ACercauale Dios a su sieruo el premio de sus trabajos, y estando en el Conuento de Oaxaca en sus santos exercicios, le sobreuino vna enfermedad graue, de puro molimiẽto de cuerpo, y de la sangre q̃ importunamẽte le aquexaua. A la vrina le acudia desde q̃ vino al capitulo de Mexico, el año de 1589. Y aunq̃ algunas vezes tenia mejoria, nũca salud entera. No dexò de caminar a pie, ni de hazer las demas cosas de rigor q̃ siempre vsaua, y al fin la sangre molida y quebrantada buscò mas salida, y se le yua a mucha priessa, y le acabaua la vida. Entendiendo q̃ se moria, recibio deuotissimamente los Sacramẽtos, y estuuo esperando la muerte con el gozo q̃ auia empleado en seruicio de Dios la vida. Dixo muchas palabras de grande seguridad que mostraua tener de su

ſaluacio. A dos frayles q̃ le ſeruiã en ſu enfermedad, dixo, queriẽdo los cõſolar. No teneys (hijos) otro verdugo q̃ os martirize ſino yo, tened paciencia y hazedlo por Dios: q̃ yo confio en el q̃ ſere preſto adonde os lo pague. Eſto miſmo dixo por otras palabras varias vezes, en particular a algunas perſonas y en comun al Conuento. Vinieronle a viſitar todas las perſonas graues de la ciudad: y quãdo ſe le acercaua la muerte veniã a recebir ſu bendicion y beſarle la mano, como ſi fuera vn ſanto q̃ huuieſſe reſuſcitado. Las dignidades y Prebendados de la yglesia y los Religioſos graues de las ordenes rodeauã ſu cama, y le dezian el oficio de la recomendacion del anima, pidiẽdole ſe acordaſſe dellos en el Cielo. Dauanle algunos paroxiſmos q̃ le durauan media hora, y boluia en ſi luego, diziẽdo: Gloria et Patri Filio et Spiritui ſancto. Otras vezes dezia el verſo Maria mater gratiæ, &c. Y otras, la oracion de nueſtra Señora: Cõcedenos famulos tuos, &c. Vna vez de las q̃ boluio en ſi, repitio el verſo Maria mater gratię, por dos o tres vezes cõtinuas, ſin paſſar al verſo ſiguiẽte: Gloria tibi Dñe; y vn religioſo (como q̃riendole ayudar a acabar el hymno) le dixo el otro verſo Gloria tibi Dñe; y el bẽdito enfermo repitio, Maria mater gratiæ: y dixo al religioſo que todavia repetia el verſo ſiguiẽte. Eſperad, eſperad, que ſe cõ quien hablo: y no es poco ſaber el hombre con quien habla. Algunos entendieron que tenia preſente a la Reyna de los Angeles, q̃ le venia a honrar en ſu muerte, como el la auia ſeruido toda ſu vida.

La tarde antes q̃ muriera, dixo, que queria rezar Cõpletas, y ofreciendoſe a ayudarle F. Domingo de Heredia, le dixo el ſanto. Mire padre q̃ no ha rezado viſperas. Y era aſsi verdad como el ſanto lo dezia, aunq̃ el otro no le auia dicho coſa, y era ya tiempo de auer las rezado. Puſoſe el F. Domingo a rezar las viſperas, y el bienauenturado padre començo las completas, diziendo. Ya no es hora ſino de rezar completas. Y aſsi fue q̃ no rezo mas hora que eſta: y es ella muy acommodada para el remate de la vida, pues trata de la batalla eſpiritual con el Leon rauioſo, y ſe le pide ſocorro a Dios contra el antes que ſe acabe la luz del dia y de la vida. Diziẽdo coſas exẽplares, y dexando lleno a todo el Conuento de grandes eſperanças de ſu gloria, dio el anima a ſu Criador, vn Iueues en ſeys de Febrero, de 1592. Començo Dios deſde luego à moſtrar la gloria de ſu ſieruo en el roſtro con q̃ quedô. A marauilla le mirauan y remirauan todos, pareciendoles que tanta grauedad y hermoſura no podia venir ſino del Cielo. Aunq̃ el tenia en ſalud buen roſtro, nũca le pudo dar ſu ſalud la mage-

ſtad y lindeza q̃ le dio ſu muerte. La celda en que murio, y aun el propio enfermo poco antes q̃ muriesse no teniã buen olor, porque le acabò vn fluxo ſanguino de vientre: y deſde q̃ eſpiró ſe acabò todo aquello, y con eſtar por enterrar el reſto de aquel dia y toda la noche, haſta el dia ſiguiẽte nũca ſe ſintio tal coſa, ſino grãde guſto con q̃ todos le acõpañauan, y rodeauan, y beſauan los pies y las manos como ſi eſtũuiera canonizado. Cõcurrio toda la ciudad al Cõuẽto, como ſi el difunto fuera padre de cada caſa; y eralo de veras y con ventajas, porque lo era de todas. El Viernes por la mañana le baxaron a la yglesia para dezirle Miſſa de cuerpo preſente, y predico el P. F. Dioniſio d̃ Caſtro, predicador de aquel Conuento. A la ſegunda clauſula del ſermon dixo. Ciudad de Oaxaca, el ſieruo de Dios fray Iordan es muerto. Eſtas breues y deſnudas palabras cauſaron tan grande ſentimiento en todos, tantos ſolloços y lagrimas, tantos gemidos y ſuſpiros altos, que fue meneſter buen rato de tiempo para ſoſſegar el auditorio, y poder dezir algo de ſus virtudes. Todo el ſermon fue de lagrimas, porque quando ſe referian ſus penitencias y rigores, ſe enternecia de ſuerte el auditorio que vence todo encarecimiento. Quando quiſieron ſacar el cuerpo de la Capilla mayor para lleuarle á enterrar al capitulo, fue tanto el tropel de gente que acudia a beſarle los pies y manos, y a cortarle los cabellos, ó el cerco de la Corona, y las ropas que tenia veſtidas, q̃ fue meneſter que el Alcalde mayor y los ordinarios, interpuſieſſen ſu autoridad, como lo hizieron, para que la gente dieſſe lugar a lleuarlo a ſepultar. Con grande difficultad lo lleuaron por el clauſtro, y acudia la gente con grandes lagrimas y anſias a tocar en el cuerpo los Roſarios, y beſarle ſi quiera las ropas. Y quando llegaron al capitulo le auian quitado a pedaços la mayor parte de la capa, eſcapulario y ſaya: y aun huuo opiniones q̃ le auiã cortado vn dedo. Los que no alcançauan reliquias de ſu ropa las pedian luego con grande deuociõ y inſtancia haſta que ſe hazian muy menudas piẽças: y creció la deuocion de las reliquias con los marauilloſos effectos que Dios obraua por ellas.

Chriſtoual Ramirez Regidor de Oaxaca tenia vn hijo muy enfermo, y en particular de los ojos, con enfermedad que parecia penoſa y larga: y congoxandoſe los padres de la dolencia del niño, dixo el fatigado de ſu dolor. Denme las reliquias del ſanto frayle. Coſa marauilloſa? puſieronle ſobre los ojos y cabeça vn pedaço de xerga dela ropa q̃ lleuaua veſtida el ſanto quãdo le enterraro̅; y el niño quedò luego ſano, como ſino huuiera tenido tal dolencia.

Fray Hieronymo Lopez guardo otro pedaço del abito que huuo este dia, y llegando a vn pueblo de Indios de su visita, le llamaron para confessar a vna India que se estaua muriendo de parto, y auia tres dias que tenia la criatura muerta en el cuerpo, y estaua ella ya para morir, casi sin aliento ni sentido. Auianle hecho muchos remedios, y aplicado varias medicinas, y ninguna aprouechaua. Acordose el religioso de la reliquia del santo fray Iordan, y en poniendosela a la India, echo luego la criatura muerta y de mal olor, y quedò la muger sana.

La madre de Isabel de santa Catherina Beata de nuestra Orden, estaua muy fatigada de vn graue dolor de cabeça y ojos, cuya fuerça le hazia destilar mucho humor por los ojos, y se los tenia hinchados y inflamados; y tomando vn pedaço del abito de este sieruo de Dios, y poniendoselo sobre la cabeça, quedò luego sana, y sin genero d dolor.

Vn niño de Gabriel de Mota vezino de Oaxac, estuuo por Baptizar algunos dias, y en ellos le dauã vnos têblores cada noche, q̃ siẽdo a manera de assõbro y espanto le dexauan como muerto: y aplicandole vn pedaço de la ropa deste bendito padre, no sintio mas este accidente, aunque estuuo mas dias por baptizar.

Otras muchas cosas se refieren, de que no se ha hecho la auerigiuacion que de las dichas, y espero en Dios que con otras muchas que succederan, daran ocasion a nueua escriprura. Mucho se puede esperar de vn hõbre, en quien la variedad de gustos no halló tacha, sino que todos a vna voz le tuuieron y tienen por santo. El trató de honrar a Dios toda su vida, destruyẽdo ydolos y siruiendole; y Dios tratô y effectuò de honrarle con milagros, y premiarle con su vista, q̃ no ay mas que vèr.

Capit. vltimo, y breue noticia de otros muchos Religiosos desta Prouincia, y de los q̃ della escriuieron libros.

EN esta vida del padre F. Iordan entendi cerrar la historia, y no me parece *justicia*, callar siquiera los nombres de algunos religiosos graues, que resplandecieron con singular obseruancia de su profession, q̃ es bastante alabança, no solo para estimar a vn hombre sino para canonizarle, segũ lo dixo vn Sũmo Pontifice, quando vio las constituciones de la orden de Predicadores. Esto quisiera repetir en cada vida, por ser la comun alabança de todas. Trabajo es el ser forçosa la alabança de todos los religiosos con vna misma razon. Quien alabasse a muchos pintores auentajados, forçosamente

auia de dezir de todos q̃ de mas de la buena inuentiua y penſamientos, tenian ventaja en ſacar las figuras al viuo, que caſi competian cõ la naturaleza pareciendo viuas, y q̃ las hermoſea uan como admirables coloriſtas. Eſto ſe auia de dezir de vno y de todos, y aunq̃ ſe variaſſen las palabras, auia de ſer ſiẽpre vna la ſentencia. Con eſto ſe eſcuſan las repeticiones (ſi las ha auido) aunq̃ ſe ha procurado reparar en lo ſingular de cada vno, abreuiando cõ lo comun. Por la meſma razon q̃ cada vno de los frayles referidos fue buen frayle, auia de ſer pobre, obediente, caſto, penitente, y guardador de ſus Conſtituciones. No ſe canſa la Igleſia en referir de cada martir, que dio la vida por Chriſto, ni es juſto que parezca canſancio dezir de cada buen frayle que guardò ſu profeſsiõ, pues en eſſo conſiſte auer lo ſido. Por eſta propia cauſa ſera muy breue la relacion de algunos padres que reſtan, cuyos nõbres ſe cree que eſtan eſcritos en el libro de la vida, y es bien que quedan en liſta con los demas de ſu Prouincia.

Fray Bernardo de Salinas, ſacerdote y gran miniſtro entre Indios, murio el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, con ocaſion de auer ſubido a caballo para lleuarlo a curar, y como auia caminado a pie toda ſu vida, ſiendo rigoroſo hijo de ſu profeſsion: como poco exercitado cayò del cauallo, y quedò mal herido, y murio.

Fray Fabian de ſanto Domingo, fue frayle lego y muy eſtimado por ſu zelo, deuocion, y religion fundada. Murio el año de mil y quinientos y ſeſſenta.

F. Domingo Tineo, merecio juſtamente ſer preſentado para el Obiſpado de la vera Cruz, que le deuidian del de Tlaxcala, por ſer ſu diſtricto larguiſsimo, y antes de conſagrarſe murio, el año de 1566.

Fray Andres Martinez hijo de Mexico, ſe eſtrechó algunos años antes que muriera, con extraordinarias diſciplinas y rigores, con q̃ parecia que adiuinaua ſu muerte. Adeshora le vieron varias vezes traſnochar en la oracion, y diſciplina rigurориſſima, haſta q̃ viuiendo en la ciudad de los Angeles, le embiaron a predicar a la vera Cruz la Quareſma, del año de 1577. Adonde predicando vn dia, dixo, que ſocorrieſſen con limoſnas al Conuento de la Puebla q̃ le embiaua, porq̃ a el le auia de coſtar la vida aquel camino, y no auia de bolver a ſu Conuento. Aſsi fue, porque antes que ſe acabaſſe la Quareſma, le dio vna enfermedad, y le traxeron al Oſpital de Perote que eſtaua cerca, y alli murio con opinion de ſanto, y ſe han viſto algunas curas de enfermos, q̃ con deuocion han viſitado ſu

ſe-

ſepulcro y pedido ſu interceſsiõ.

F. Gaſpar de Arze, natural de Martin Muñoz de las Poſadas, vino a Mexico a vèr a ſus deudos en abito de ſeglar, y aprouechádoſe de ſu buen entendimiento, eſcogio el abito de predicadores para recogerſe a morir, entendiendo el que a viuir. A pocos dias de ſu profeſsion murio, el año de 77. auiendo dado prẽdas de mucha virtud, y en particular de prompta obediencia que es la llaue de la religion.

F. Hieronymo de Texeda, fue cõpañero y eſcriuiente del gran maeſtro fray Domingo de Soto. Vino a Indias y fue gran exemplar, murio en el Conuento de Oaxaca (donde auia ſido Prior) el año de mil y quinientos y ſetẽta y ocho.

Fray Alexo Garcia, fue regalado de Dios con vn genero de lepra q̃ facò a luz ſu paciencia, como ſu ſalud las demas virtudes q̃ tuuo. Imprimio en Mexico vn calendario perpetuo, y auiendo viuido exemplarmẽte y lleuado como de Dios el deſtierro que le dieron embiandolo al Oſpital de S. Lazaro, murio el año de mil y quinientos y ſetenta y nueue.

F. Thomas de Eſpiritu ſãto, fue hombre muy zeloſo de ſu Religion, y que la repreſentaua exẽplarmente con ſus obras. Murio el año de mil y quinientos y ochenta y dos.

El año de ochenta y tres murio F. Franciſco, de Loyando cõ opinion de ſanto: fue gran miniſtro en la Miſteca, y puntual obſeruante de ſu profeſsion.

Fray Gonçalo de Andrada, frayle lego, fue nouicio cõmigo, y viuio con grande ſinceridad en la Orden. Era deuotiſsimo de ſanta Catharina de Sena: y quãdo ſe llego ſu hora, començó a dezir por ſeñas a los que eſtauamos preſentes q̃ nos arrodillaſſemos, y el puſo las manos haziendo reuerencia à quien noſotros no viamos. Declaró ſu confeſſor que el eſperaua vèr a ſanta Catharina a la hora de ſu muerte, y creeſe que la vio quando pidio a todos que ſe arrodillaſſen. Auia pedido al maeſtro fray Iuan Ramirez, que eſtuuieſſe con el al punto de ſu muerte, y eſtando eſte padre en ſu celda dormido y encerrado, le dieron vn golpe en vn braço q̃ le recordò y hizo leuantar, y de alli a poco tocaron las tablas, porque ſe moria fray Gonçalo, y entendio el maeſtro que auia ſido coſa de Dios, el auerle llamado y recordado. Era natural de Villanueua de Barca rota, y tenia conſigo la executoria de ſu hidalguia litigada en Granada, y hazia donayre della, y veras de ſola ſu ſaluacion. Viuio ſeys años en la Ordẽ, y murio el año de mil y quinientos y ochenta y quatro.

Fray Iuan Pimentel fue muy noble por ſu nacimiento, y mas

por

por ſu virtud. De Carrion de los Condes donde tomò el abito, vino a Indias donde ſiruio caſi quarenta años con grande exemplo. Era gran meditador y oraua profundamente. El frayle que lo confeſſó generalmente, me afirmó, que ni ſeglar ni frayle, no auia cometido peccado mortal. Murio virgen y lleno de grãde merecimiento por varias virtudes, deſpues de auer padecido mucho de la gota que le tuuo en vna cama cinco años, y fallecio el de mil y quinientos y ochenta y quatro años. El meſmo conocio ſu enfermedad, y dixo, que en ceſſandole vnas flemas que le occurrian a la boca con demaſia, le auia de dar el mal de la muerte, y aſsi le ſucedio la gota, en quitandoſele las flemas. Eſto declarò fray Diego de Alcaçar ſu confeſſor, y es religioſo graue y muy temeroſo de Dios, q̃ aun oy viue.

Fray Antonio de Serna, fue de los primeros que tomaron el abito en la Prouincia, y le recibio en Ianguitlan ſiendo Conuento entonces, aunque le traxeron a criar a Mexico. Siruio muchos años en el miniſterio de los Indios, y fue el principal deſcubridor de ydolos que tuuo la Miſteca, cuya lengua auia ſabido y exercitado bien. Murio el año de mil y quinientos y ochenta y ſiete.

Fray Diego de Vceta murio en Mexico, donde tomò el abito, y ſiendo muy deuoto de los ſantos de la orden, y auiendo profeſſado el dia de S. Vincente Ferrer, murio el de ſanto Thomas de Aquino, de mil y quinientos y ochenta y ocho. Fue mi diſcipulo, y ſupe no ſolamẽte ſu condicion, ſino ſu conſciencia, como quien le confeſſò generalmente. Y digo cierto, que ſatisfecho de ſu innocencia y limpieza, y grande temor de Dios, le pido algunas vezes fauor para con el Señor del Cielo, donde entiendo que eſtà.

Fray Iuan de Mata, vino de Salamanca a Mexico y en la lengua Zapoteca, predico y hizo grande fructo. Fue frayle eſſencialiſsimo, Prior de Oaxaca, y Difinidor en capitulos Prouinciales, y Vicario Prouincial varias vezes, y murio como viuio con opinion de ſanto, el año de mil y quinientos y nouenta.

El propio año murio fray Gonçalo Gallardo, hõbre temeroſiſsimo de Dios, y viuio en la orden mas de treynta años, ſin q̃ ſe le notaſſe coſa irreligioſa. Fue muchos años maeſtro de Nouicios, y muy medrado en la vida eſpiritual, y predicador deuoto, y en todo gran frayle. Fue hijo de Mexico, y murio en la Puebla.

Fray Pedro Blanco, lo fue en ſu vida aunque traía el abito de lego. Dos años antes de ſu muer

te le

te le llamó Dios a la Orden en Mexico, donde fue espejo de obseruancia. Andaua en pie aunque descolorido de sus penitencias, y auiendo vn dia dado de comer a los pobres de la porteria, dixo al Sacristan fray Pedro de Balmaseda. Yo me voy a la enfermeria a morir, encomendadme a Dios. El sacristan lo tomò de burlas, y el buen frayle lo dezia de veras. Con el propio lenguage entrò en la enfermeria a la vna de la tarde y pidio los Sacramentos, y a las tres de la mesma tarde auia ya muerto, con vn sossiego y paz como si durmiera. Y es assi que duerme y descansa como justo. Fallecio el año de mil y quinientos y nouenta y vno.

F. Alonso Perez fue mi maestro de Nouicios, y desde que recibio el abito en Mexico, hasta q̃ murio no se le notò cosa de mal exemplo, sino muchas de muy bueno. Mas de quarenta años guardò el teson de su professiõ puesto a vista de frayles moços, q̃ criaua casi siempre, porque fue maestro de Nouicios casi desde q̃ fue sacerdote, sino fue el tiempo que fue Prior de Mexico y de la Puebla, y vn año Vicario Prouincial. Era hombre de grande oracion, y en quien se hallaua la prudencia de serpiente con la sinceridad de paloma. Auiase ydo a recrear cerca de México por andar achacoso, y boluiose al Conuento, diziendo que se venia a morir. Quiso dezir Missa vn dia, y pidio licencia al Prior para comulgar, tomando el viatico de su mano, y hizolo assi. En acabando de dezir Missa, le dio vn desmayo de q̃ perdio el sentido con vna caìda y nunca le cobrò mas, hasta que murio dentro de dos dias, al fin del año de mil y quinientos y nouenta y vno. Era muy deuoto de las onze mil Virgines, y de S. Alexo. Murio tan pobre que ni aun tenia diurno ni breuiario, sino q̃ en la casa que le assignauan vsaua los del Coro, sin auerle tenido jamas a vso en particular, que es cosa bien rara.

El año de mil y quinientos y nouenta y dos, murierõ fray Domingo Grijelmo, y fray Iuan Berriz en la Zapoteca, y en la Misteca fray Pedro de Bieuña. Todos tres fueron tan obseruantes, y tan grandes predicadores y ministros, que no hallè mejor modo para estimarlos, q̃ ponerlos à todos juntos, porque assi se honran los vnos a los otros. El fray Domingo fue el mayor maestro que ha tenido la lengua Zapoteca. Fray Iuan fue toda la composicion religiosa que se puede dessear. Fray Pedro fue fidelissimo á su orden, y todos tres hombres de marauilloso exemplo, y quales nos dè Dios muchos en la Prouincia y en la Orden.

F. Iuã de Viuero tomò el abito en Piedrahita, y passó a la Prouincia de Chiapa de donde se vino à

Mexico,

Mexico, y viuio en la Prouincia mas de 30. años con grande opinion de virtud y religion. Era hõbre muy amigo del Coro y de la oracion. Caſi nunca ſe acoſtaua deſpues de maytines, ſino q̃ gaſtaua orando el reſto de la noche. Padecio mucho de la hijada y vrina, ofreciendo a Dios ſus trabajos, y aquexauale la gota algunas vezes haſta que le acabò, el año de 1593. Fue el primero q̃ ſe enterro en el capitulo nueuo, gozãdo de la compañia de los ſantos fundadores que eſtan enterrados en aquel lugar que de Capitulo fue Sacriſtia, y agora ha buelto à ſu principio.

De otros muchos Religioſos pudiera hazer memoria porq̃ la merecẽ, pero porventura el dexarlos, ſera motiuo para q̃ otros ſepã mas coſas ſuyas, y ſuplan mis faltas, que aura bien que hazer.

Los Relegioſos deſta Prouincia q̃ han eſcrito libros ſon.

FRAY Iuã de Eſtrada, o fray Iuan de la Magdalena, q̃ imprimio la traduccio de S. Iuã Climaco, como ſe dixo en ſu vida

F. Benito Fernãdez, la doctrina Miſteca.

F. Pedro de Feria, el Confeſsionario Zapoteco.

F. Diego de Carrãça, la doctrina Chriſtiana en lengua Chontal.

F. Andres de Moguer, eſcriuio ſermonarios de todo el año, y vn libro de exemplos, y començò à eſcreuir eſta hiſtoria, haſta tres ó quatro Prouinciales.

F. Domingo de la Annunciacion, y fray Vincente de las Caſas recorrieron eſta hiſtoria, y añadierõ algunas coſas, q̃ aunque conferidas con las q̃ agora ſalen parecen otras, al fin ſon el fundamento y luz para todo lo que ſe ſabe de aquellos tiempos.

F. Diego de ſanta Maria, q̃ fue Prouincial, imprimio en lengua Miſteca la doctrina Chriſtiana, y las Epiſtolas y Euangelios, q̃ fue la luz q̃ han tenido los predicadores de aquella nacion.

El maeſtro F. Iuan Ramirez, eſcriuio vn libro copioſiſsimo de exẽplos, para exhortar a toda virtud con hechos de ſantos, y le llamó Campo florido, y le dirigio à nro Obiſpo de Chiapa F. Pedro de Feria.

F. Thomas de Mercado maeſtro, q̃ tomò el abito en Mexico, imprimio en Seuilla el libro de tratos y cõtratos, ſũmulas, y logica, cõ el opuſculo de argumẽtos. Murio en la mar viniendo a ſu Prouincia, el año de 1575.

F. Diego Durá hijo de Mexico, eſcriuio dos libros, vno de hiſtoria, y otro de antiguallas de los Indios Mexicanos, la coſa mas curioſa q̃ en eſta materia ſe ha viſto. Viuio muy enfermo y no le luzierõ ſus trabajos, aunq̃ parte dellos eſtã ya impreſſos en la Philoſofia natural y moral, del padre Ioſeph Acoſta, a quien los dio el padre Iuã de Touar, q̃ viue en el Colle-

gio

gio de la Compañia de Mexico. Murio eſte padre añode 1588.

Fray Thomas Caſtellar q̃ vino de la Prouincia de Aragon, eſcriuio en Latin las vidas de los ſantos de ſta Prouincia. Y ſus papeles vinieron a mis manos con todos los q̃ en la Prouincia auia, quando por capitulo me mandaron eſcreuir eſta hiſtoria, el año de 1589. Y ſe le deue a eſte padre la luz de muchas coſas, q̃ aueriguo ſiendo lector del Collegio de S. Luis de Predicadores.

Fray Fernando Baçan, maeſtro y Cathedratico proprietario de Theologia, en la vniuerſidad de Mexico, eſcriuio ſobre la prima ſecundæ y tercera parte de ſanto Thomas doctiſsimamẽte. Y con auer ſalido en nueſtros dias tãtas coſas en eſta materia, ſeran eſtimadas las ſuyas, de quien deſſeare con breuedad y agudeza ver lo mas dificultoſo de la Theologia, y lo mas acendrado de la Metaphiſica.

F. Alexo Garcia imprimio en Mexico el Calendario perpetuo.

F. Iuã de Cordoua q̃ oy viue y ha ſido Prouincial, imprimio el vocabulario en lengua Zaporeca.

F. Franciſco de Aluarado imprimio el vocabulario Miſteco, ſacando a luz a bueltas de ſus trabajos los de todos los padres graues q̃ han trabajado marauilloſamente en la Prouincia.

F. Antonio de los Reys imprimio Arte en eſta lengua, con algunas curioſidades importãtes para entẽder la cuẽta dlos años y tener luz en las hiſtorias de los Indios.

F. Luis Rengino hijo de la ciudad y Cõuẽto de Mexico, parece q̃ tuuo dõ de lenguas, q̃ ſi como fuerõ eſtudiadas, fueran ſin eſtudio las llamara ſimplemente don. Supo la lengua Mexicana, la Miſteca, la Zaporeca, la Míje, la Chochona y la Taraſca. Fue gran miniſtro entre Indios, y eſcriuio en eſtas lenguas algunos Tractados y ſermones, y imprimio en Mexico las fieſtas que ſe rezan eneſta Prouincia, por cõmunicaciõ con la de Andaluzia.

F. Antonio Dauila mi hermano eſcriuio vn arte para ſaber la lengua Mexicana, reduziẽdo ſus elegãcias à Methodo de mas facilidad y aprouechamiẽto, q̃ es coſa de importancia para los q̃ tratan de aprender aquella lengua.

Yo me puſiera en eſte Cathalogo, aſsi por eſta hiſtoria, como por otras coſas q̃ tengo en borrõ, pero no ſiento de mi q̃ merezca hazer numero, ſino có el deſſeo; y aſsi me cuento por auer deſſeado hazer eſta hiſtoria. No ſẽ ſi lo he cõſeguido, aunq̃ ſẽ q̃ he hecho lo poſsible á mis pobres fuerças. De las faltas ſoy yo el autor, y de lo bueno (ſi algo ay) lo es el q̃ dà todo lo bueno como padre delas lũbres de quien dixo Sãtiago, q̃ deſciẽde lo q̃ merece aqueſte nombre A el ſea dada la gloria por ſiempre jamas. Amen.

TABLA

BIBLIOTECA NACIONAL

TABLA DE LAS VIDAS DELOS VARONES INSIGNES, y delos capitulos particulares contenidos en este volumen.

Capitulo introductorio, de la venida delos religiosos a Mexico, y principio d su prouincia.lib. 1.pa.1.

Vida del fundador de la Prouincia de Mexico, y gran sieruo de Dios fray Domingo de Betãços.lib.1.p.6.

De como determinando el Licẽciado Francisco de Betanços de ser hermitaño partio de Salamanca para Roma. c.2.p.9.

De como estuuo recebido al abito de san Benito en Monserrate, aunq̃ no le recibio sino q̃ prosiguio su camino, y saco la bula q̃ pretendia.cap.3.pag.12.

De como el sieruo de Dios vino de Napoles a la isla de Põço, dõde viuio hermitaño cinco años cõ estraña penitẽcia.c.4.p.16

De como Pedro de Arconada tomo el abito en S.Estevan de Salamãca, y Frãcisco de Betãços boluiẽdo por Leõ fue desconocida de su padre, y de vn letrado jurista, q̃ le negarõ la limosna.ca.5.p.20.

De la prosecucion de su camino hasta Salamãca, dõde se vio cõ su amigo, y se determino a ser frayle.cap.6.pag.25.

De como el Licenciado Betanços tomo el abito, y professò en.S.Estevan de Salamanca, y en la profesion se llamo Domingo.c.7.p.29.

De como el santo F.Domingo salio de Salamãca para la Española, dõde estuuo. 12. años, y della a Mexico el de.26.c.8.p.33

De la venida del sieruo de Dios a Mexico, despues q̃ los padres de san Francisco, y antes que los de S.Agustin, y del prouecho de las ordenes mẽdicãtes.c.9.p.36.

Del modo cõ q̃ comẽço el S.Fr.Domingo a fundar la prouincia religiosissimamẽte en toda virtud, aficionando a la obseruãcia de los tres votos.c.10.p.40.

De la pobreza y abstinẽcia cõ q̃ se fundo la Prouincia de Mexico cap.11.pa.46.

De como fue comissario dela Inquisicio por autoridad apostolica el.S.Fr.Domingo de Betãços, y de la vida q̃ hazia.c.12.p.51.

De vn caso raro q̃ sucedio en este tiẽpo, jugãdo vnos caualleros en Mexico de cuyo milagroso sucesso reconocierõ por autor al.S.Fr.Domingo de Betãços.c.13.p.54

De quã exemplarmẽte se auia el santo con sus frayles en su recogimiẽto interior y exterior, y en su penitẽcia.c.14.p.57.

De la venida de siete Religiosos a Mexico, y de la yda del santo Fr.Domingo a fundar a Guatemala.ca.15.pa.60.

De vn caso triste q̃ acaecio en.S. Domingo de Mexico en este tiẽpo hurtãdole la Custodia cõ el santissimo Sacramento. cap.16.pag.63.

De como los frayles dela Española pretẽdierõ esta prouincia, y fue sobre el caso a Roma el.S.F.Domingo de Betãços c.17.p.66

De la deuota estaciõ que el deuoto F. Domingo de Betãços hizo en Marsella, y de como llego a Italia.c.18.pa.69.

Delo que al Prouincial le sucedio cõ el gẽneral de la orden, y con el Papa Clemẽte. VII.en fauor de su pretensiõ.c.19.p.72

De la venida del bendito padre F.Domingo de Betanços a Mexico con vn milagro que por la santa Magdalena obro Dios en la mar.cap.20.pag.75.

De como eligierõ por prouincial alvarõ santo, y embio frayles por las naciones, y las casas que en ellas ay.cap.21.pag.77.

Del trabajo delos Religiosos en desarraigar la idolatria de los Indios, y del martirio de dos niños q̃ descubrian idolos. c. 22.p.81.

TABLA DELOS

De otro marauilloſo ſucceſſo en el martirio de otro niño llamado Chriſtoual, q̃ murio a manos de ſu padre Ydolatra. capi. 23. pag. 85.

De los templos y ceremonias con que los Indios adorauan a los Ydolos en ſu gentilidad. cap. 24. pag. 91.

De la variedad de los Ydolos, y orden de los ſacerdotes en la gẽtilidad de los Indios. cap. 25. pag. 94.

De la diligencia con que celebran las fieſtas los Indios deſpues de ſu conuerſion. cap. 26. pag. 97.

De las loables coſtumbres de los Indios en acudir a los ſacramẽtos y coſas de Dios, con tres caſos particulares al propoſito. cap. 27. pag. 99.

De algunos exercicios y documentos que el bendito Prouincial vſaua en la proſecucion de ſu oficio. cap. 28. pag. 103.

De vn caſo notable, que ſucedio con caſtigo del cielo, ſiendo Prouincial el bendito padre. cap. 29. pag. 106.

De como fue a Roma fray Bernardino de Minaya, y ſaco decreto del Papa Paulo III. determinãdo ſer los Indios capaces de ſacramentos como verdaderos hombres. cap. 30. pag. 109.

De como no quiſo el ſanto varon acceptar el Obiſpado de Guatemala, ſino yrſe a la China con el ſanto Obiſpo de Mexico aquien atrajo a ſu intento aunque no ſe puſo por obra. cap. 31. pag. 113.

De como el bendito padre fray Domingo ſe fue a Eſpaña, y de ſu dichoſa muerte en ſan Pablo de Valladolid. ca. 32. pa. 118.

Del Eſpiritu de profecia con que el ſanto fray Domingo dixo lo que auia de ſer de los Indios. cap. 34. pag. 121

De la vida de fray Bartolome de Calçadilla religioſo lego. cap. 35. pag. 125.

Vidã del varon apoſtolico fray Pedro Delgado. li. 1. pag. 128.

De como fue elegido en Prouincial deſta Prouincia, y embio tres fundadores a la de Guatemala. cap. 36. pag. 132.

De la vida que hizieron los tres bienauenturados fundadores de la prouincia de ſan Vicẽte en Guatemala, y de ſu muerte. cap. 37. pag. 136.

De como le eligieron ſegunda vez en Prouincial, y de vn caſo raro que le ſucedio en Mexico, para exemplo de obedientes cap. 38. pag. 140.

De vna peſtilencia que huuo en eſta tierra por eſte tiempo, y de vn caſo que ſucedio a vn Indio con el demonio. c. 39. p. 143.

De otro marauilloſo teſtimonio que dio el demonio, deſengañando a los Indios de la Eſpañola por mandado del padre fray Pedro de Cordoua. cap. 40. pag. 146.

De como no quiſo el bendito padre fray Pedro delgado acceptar tercera vez el Prouincialato, ni admitir el Obiſpado de las Charcas, y de ſu dichoſa muerte. cap. 41. pag. 149.

Vida del ſanto maeſtro don fray Iuliã Garces, primer Obiſpo de Tlaxcala. lib. 1. pa. 153.

De ſus eſtudios, y venida a Indias por Obiſpo, ſiendo ſiempre frayle pobre. cap. 42. pag. 153.

Del modo que tenia en predicar el buẽ Obiſpo a guſto y prouecho de todos, y de ſu dichoſa muerte con gran pobreza temporal, y riqueza eſpiritual. capit. 43. pag. 157.

Vida del bienauẽturado Maeſtro F. Domingo de la Cruz. l. 1. p. 181.

De ſus eſtudios en Paris y Alcala donde fue Rector, y de ſu venida a la orden viniendo a ver al padre fray Domingo de Soto. cap. 44. pag. 181.

De como fue frayle en Santo Domingo de Segouia, y ſuprior de Ocaña, y Maeſtro por la orden. cap. 45. pag. 185.

CAPITVLOS.

De como vino a la prouincia y fue prior de Mexico y Prouincial, y no quiſo aceptar Obiſpados. cap. 46. pag. 188.

De como fue a tratar negocios con el Emperador, y de lo que le ſucedio en Alemania. cap. 47. pag. 192.

De como ſe vio el bendito Prouincial en Colonia con Buzero apoſtata, y de lo que le ſucedio con el. cap. 48. pag. 196.

De como el maeſtro fray Domingo de la Cruz ſe vio cō el Emperador en Ratiſbona, y hauido ſu deſpacho vino a Eſpaña. cap. 49. pag. 199.

De lo que le ſucedio en Eſpaña haſta que volvio a eſta tierra, y murio en ſanto Domingo de Mexico. capit. 50. pagina. 203.

Vida del venerable padre fray Domingo de ſanta Maria. lib. 1. pag. 206.

De como recibio el abito en Mexico, y de lo que en la Miſteca le ſucedio quando fue a ella. cap. 51. pag. 206.

De como el Padre fray Domingo de ſanta Maria fue prior de Mexico, y dos vezes Prouincial, y de ſu muerte en Mexico. cap. 52. pag. 210.

De la ocaſion que huuo para yr Religioſos deſta prouincia a tierra de la Florida. cap. 53. pag. 215.

Vida del padre fray Luys Cācer lib. 1. pag. 217.

De como eſtuuo en la isla Eſpañola, de dō de vino a conuertir la prouincia de la Verapaz con traça marauilloſa. cap. 54. pag. 217.

De como el padre fray Luys Cancer vino a Mexico, y para hazer jornada a la Florida fue por licencia a Eſpaña, y la traxo, y fue. cap. 55. pag. 222.

Del viaje a la Florida donde murio a manos de los Indios el padre fray Luis Cancer, y fray Diego de Toloſa, y el donado Fuentes. c. 56. pag. 224.

Del modo como ſe ſupo eſte Martirio mas en particular, y de la buelta de los dos religioſos a Mexico. cap. 57. pag. 227.

De la gente que por orden del Rey don Felipe fue apoblar la Florida llevando religioſos deſta prouincio, y de ſu llegada al puerto. cap. 58. p. 231.

De la terrible tormenta que deſtruyo las naos, y de las malas nuevas que huuo por tierra. cap. 59. pag. 234.

De la vida del bienauenturado fray Bartolome Matheos. cap. 60. pag. 240.

Del deſcubrimiento de Nanipacna, y de la grande hambre de la gente, antes y deſpues de llegar a ella. cap. 61. pagina. 242.

De la entrada de dozientos ſoldados haſta Olibahali, con grande trabajo, y del que Dios libro al padre fray Domingo de la Anunciacion diziendo Miſſa. ca. 62. pag. 245.

Del ardid con que ſacaron a los nueſtros de ſu tierra, los de Olibahali, y de la llegada a la Prouincia de Coça. cap. 63. pag. 248.

De como los Eſpañoles fauorecieron a los de Coça contra los Napochies, y de algunas ceremonias que vſauan eſtos Indios en ſus guerras. cap. 64. pag. 251.

De las ceremonias con que los Cocenſes proſiguieron ſu viaje haſta vn pueblo q los Napochies deſampararon: y lo que les ſucedio en el. cap. 65. pag. 256.

De como ſiguiendo el alcance los de Coça, ſe les rindieron los Napochies, y los Eſpañoles ſe bolvieron a Coça. capit. 66. pag. 261.

De como el Real de los Eſpañoles bolvio de Nanipacna al puerto, y los Religioſos a Mexico, de donde ſe mando lleuar ſocorro a los de la Florida. capitu. 67. pag. 264.

TABLA DELOS

De como vino nueua de lo ſucedido en Coça, y del principio que tuuo vna diſſenſion grãde entre el Gouernador y ſu gente. cap. 68. pag. 266.

De la venida de los dozientos ſoldados de Coça, y diſcurſo de la diſcordia en el Real de los Eſpañoles. cap. 69. pag. 270

De las milagroſas amiſtades que el padre fray Domingo dala Anũciacion hizo, confirmandolas Dios, cõ el ſocorro que el ſanto frayle auia profetizado. cap. 70 pag. 272.

De vn milagro que Dios obro multiplicando la harina en manos del bendito padre fray Domingo de la Anunciacion, y de ſu venida a Mexico. cap. 71. pa. 276

De la vida y milagroſa muerte del bendito padre fray Franciſco de Mayorga. cap. 72. pag. 279.

De la vida del padre fray Alonſo Lopez, que tomo el abito en ſanto Domingo de Oaxac, y de ſu monſtruoſa habilidad y aprouechamiento en la virtud. cap. 73. pag. 294.

De ſu eſtudio marauilloſo en Mexico, donde murio dentro de tres meſes muy ſantamente. cap. 74. pag. 297.

De la vida del padre fray Frãciſco Marin que deſpues de ſu gran aprouechamiento en la religion, fue a predicar a la Miſteca, donde ſe mejoro con marauilloſa perfeccion. cap. 75. pag. 299.

De la eſtraña caridad que tuuo con los Indios, y de ſu dichoſa muerte en Mexico cap. 76. pag. 303.

De la vida del bienauenturado padre fray Gonçalo Luzero que vino de Sevilla a Mexico dõde ordenado de ſacerdote fue deuotiſsimo del ſantiſsimo Sacramento. cap. 77. pag. 306.

De la humildad, oraciõ, abſtinẽcia, y varias virtudes del padre fray Gonçalo Luzero. cap. 78. pag. 310.

De la marauilloſa enſeñãça q̃ hizo el bendito padre en Mexico ſiendo Maeſtro de nouicios, q̃ es capitulo muy para Religioſos. cap. 79. pag. 314.

De ſu apoſtolado en la Miſteca, y de la ſalud que Dios milagroſamente dio a vn hombre por ſus manos en aquella prouincia. cap. 80. pag. 317.

Del prudente y particular modo que tenia para predicar a los Indios el padre fray Gonçalo Luzero. cap. 81. pag. 320.

De la bienauẽturada muerte del padre fray Gonçalo Luzero, y del ſentimiento con que le dieron ſepultura en Tlachiaco cap. 82. pag. 324.

De la vida y religion del padre fray Andres de Moguer haſta que vino a la prouincia de q̃ fue prelado. cap. 83. pagina. 329.

De los meritos y virtud del padre fray Andres de Moguer, y de vn caſo graue donde ſe moſtro ſu caſtidad con exemplar prudencia. cap. 84. pag. 333.

De ſu miniſterio apoſtolico entre los Indios, y de la ocaſsion que el confeßar los dio a ſu dichoſa muerte en Mexico. ca. 85. pag. 337.

De cinco Religioſos que yendo a Eſpaña ſe perdieron por eſte tiempo en la Florida. cap. 86. pag. 341.

Del viaje en demanda de Panuco, y perſecucion de los Indios, haſta dexar deſnudos cauteloſamente a todos los Eſpañoles. cap. 87. pag. 344.

De la muerte del padre fray Diego de la Cruz, y de fray Hernando Mendez, y de todas las mugeres y niños. cap. 88. pa. 347.

De la vida de aqueſtos dos Religioſos fray Diego de la Cruz y fray Hernãdo Mẽdez. cap. 89. pag. 351.

De la muerte de fray Iuan de Mena y de fray Iuan Ferrer, y de otros Eſpañoles. cap. 90. pag. 355.

De las heridas y marauilloſo diſcurſo de fray Marcos de Mena haſta venir a Mexico. cap. 91. pag. 358.

CAPITVLOS.

Vida del ſanto fray Bernardo de Alburquerq̃ Obiſpo de Oaxac deſpues de Prouincial deſta prouincia. lib. 1. pag. 363.

De como tomo el abito de lego, y luego el del Coro en ſan Eſteuan de Salamanca. cap. 93. pag. 363.

De la vida obediente que en ſu Obiſpado hizo con pobreza, y obſeruancia de ſu profeſſion como ſi fuera frayle, y de ſu dignidad como ſi no lo fuera. cap. 95. pag. 370.

De la fundacion que hizo de conuento de Monjas de nueſtra Orden, y de ſu bienauenturada muerte. cap. 96. pag. 374.

Vida de fray Bartolome de las caſas, o Caſaus Obiſpo de Chiapa. lib. 1. pag. 378.

De ſu venida a las Indias clerigo ſacerdote, y de como fue frayle y Obiſpo. c. 97. pag. 378.

Del viaje que hizo a eſpaña el Obiſpo de Chiapa, y lo que reſulto del. cap. 98. pag. 382.

De como le lleuo a Eſpaña al buen Obiſpo el eſtoruo que los ſoldados, hazian a la predicacion del Euangelio. cap. 100. pag. 387.

De los males que ſe hizieron en la Eſpañola, y nueua Eſpaña. cap. 101. pag. 393

De la inſenſibilidad de los hombres aquien Dios hablaua con milagros, que fue la razon vltima que lleuo al buen Obiſpo a Eſpaña. cap. 102. pag. 399.

De la ocupacion del ſanto Obiſpo, haſta que Dios le lleuo a ſu gloria. cap. 103. pag. 403.

De la verdad que va moſtrando por experiencia la profecia del Obiſpo de Chiapa, en la flota que ſalio de Inglaterra para deſtruir la Eſpañola. ca. 104. pa. 407.

De la venida del Ingles a la ciudad de ſanto Domingo y de como entro en ella hallandola deſamparada cap. 105. pag. 411.

Del ſaco que dierõ los Ingleſes a la ciudad y de lo demas que en ella hizieron. cap. 106. 416.

Del ſaco y deſtruccion que el Ingles hizo en Cartagena, dõde aunque huuo reſiſtencia, valio poco. cap. 107. pag. 420.

Vida del bienauenturado padre Fray Thomas del Roſario. lib. 2. pag. 427.

De ſu patria y niñez haſta tomar el abito en ſan Gines de Talauera. c. 1. p. 427.

De la marauilloſa virtud y exemplo con q̃ el ſieruo de Dios començo a ſeruirle deſpues de profeſſo. cap. 2. pag. 431.

De como le ordenaron de ſacerdote y hizieron predicador, y del fruto de ſu doctrina. cap. 3. pag. 434.

De como el padre fray Tomas de ſan Iuan vino a Mexico, y del fruto q̃ con ſu vida y doctrina hazia. cap. 4. pag. 439.

De como fundo la cofradia del Roſario en Mexico, con vna ocaſion milagroſa, librandolo Nueſtra Señora del demonio. cap. 5. pag. 443.

De el augomento q̃ la cofradia del ſanto Roſario tuuo por la deuocion del conuento, y tiene oy por la dela Ciudad. cap. 6. pag. 445.

De como fundò el bẽdito padre la cofradia del roſario en la Puebla, y de vna eſtraña profecia que alli dixo, y como ſe cumplio luego. c. 7. p. 448.

De la gran penitencia y abſtinencia del padre fray Tomas de ſan Iuan. cap. 8. pag. 452.

De la cõtinua y profunda oraciõ del padre fray Tomas de S. Iuan. cap. 9. pag. 455.

De como el bẽdito padre aprẽdio la lẽgua Mexicana, y de vna viſiõ del cielo q̃ tuuo en vn pueblo de Indios. cap. 10. pag. 458.

De

De las tentaciones y visiones procuradas del demonio, contra el varon santo, que con la diuina gracia quedaron vẽcidas cap.11.pag.461.

De vn particularissimo don que tuuo del cielo el bendito padre, con varias reuelaciones de misteriosa enseñança para todos.cap.12.pag.464.

Del exercicio del santo varon hasta q̃ murio, viniendole a visitar dos vezes la Sereníssima Reyna de los Angeles.c.13. pag.467.

De como con grande sentimiento de la ciudad sepultaron el cuerpo Santo: y de algunas cosas milagrosas de su vida q̃ entonces se supieron.cap.14.pag.471.

La vida marauillosa del Sãto fray Christoual de la Cruz.l.2.pa. 474.

De sus primeros años, y vida perdida en mucho extremo.cap.15.pag.474.

De la mudança de su vida, y grã exemplo de virtud, cõ su estima en Mexico. cap. 16.pag.479.

De como recibio el abito en santo Domingo de Mexico, y de su aprouechamiento grande, como lo atestiguo vn santo religioso de la orden de san Francisco. cap. 17.pag.482.

De la prouechosa enseñança que hizo siendo maestro de nouicios en Mexico: y del testimonio que dio fuego del cielo visto sobre la casa de nouicios: cap. 18.pag.487.

Dela prosecucion de su estilo en casa de nouicios con muestras de espiritu de profecia.cap.19.pag.491.

De tres maranillosas obras que hizo Dios por su siruo: gano dos almas perdidas, y logro se por su doctrina vn voto de virginidad.cap.20.pag.495.

Dela grãde pobreza q̃ enseñaua, y dela perfeciõ q̃ es desamar todo lo q̃ es criatura, poramar a solo el criador.c.21.pa. 500.

De las viuas razones con que el varon de Dios persuadia la virtud de la obediencia.cap.22.pag.503.

Del exemplar, y marauilloso estilo conque el santo religioso rezaua, y meditaua la deuocion santissima del rosario de Nuestra Señora.cap.23.pag.508.

De otras deuociones del bendito padre, y de la particular y digna de imitacion que tuuo a las.11.mil virgines. cap.14.pag. 512.

De como le hizieron prior de Mexico muy contra su voluntad, y de algunas cosas milagrosas que le sucedieron siendolo. cap.15.pag.515.

De las recreaciones y regalos que el bendito padre tenia en la ciudad buscando en todo mayor medra espiritual, con admirables consideraciones.cap.16. pag. 518.

De la discreta mansedumbre con que rigio su conuento el bendito prior fray Christoual de la Cruz.c.17.pag.524.

De vn hecho heroyco de caridad con que el siruo de Dios gano vna anima perdida y desesperada de la diuina misericordia. cap.18.pag.528.

De la mudança santa que hizo en otra muger que se estaua muriendo: y de la pena q̃ començo a sentir el caritatiuo padre con su penosa lepra.c.19.pa.533.

De la marauillosa virtud que el siruo de Dios mostro en su enfermedad, y de como boluio a ser maestro de nouicios estando enfermo.cap.20.pag.537.

Del contento y sufrimiento que el bendito enfermo tenia, mostrando su virtud de justicia, y su grã fortaleza.cap.21.pag. 541.

De como eligieron por Prouincial al siruo de Dios, y auiendo acceptado contra su voluntad, rigio muy a la de Dios con mansedumbre.cap.22.pag.544.

CAPITVLOS

De la humildad con q̃ el ſanto Prelado ſe tratauа como ſubdito, y deſeaua ſerlo ſiempre. cap. 23. pag. 549.

De la virtud que el ſieruo de Dios moſtro en ſu enfermedad, particularmente ſufrimiento, y pobreza. cap. 24. pag. 553.

De como ſacaron de Mexico al bendito enfermo y de lo que le ſucedio en eſte tiẽpo. cap. 25. pag. 557.

De ſu buelta a Mexico, y de las mercedes que Dios le hizo en ſu enfermedad haſta que le arrebato en Coyoacan, donde dexo coſas exẽplares. cap. 26. pag. 559.

De vna viſita eſpiritual que Dios hizo a ſu ſieruo repreſentandole la gloria de la celeſtial Ieruſalen. c. 27. p. 564.

De la dichoſa muerte del bendito padre fray Chriſtoual de la Cruz, cuya eſtima declaro la boz del pueblo inuocandole a vozes con nombre de ſanto. cap. 28. pag. 468.

De la vida del varon Apoſtolico fray Gregorio de Beteta Obiſpo de Cartagena. crp. 29. pag. 572.

De tres religioſos que murieron por eſte tiempo, fray Iuan de Cabrera, fray Pedro Garcia, y fray Iuan Lopez Caſtellanos. cap. 30. pag. 575.

De la vida del padre fray Diego Marin, religioſo lego, que recibio el abito en Mexico, y aprouecho mucho en la religion. cap. 31. pag. 578.

De ſu yda a Roma, y de la mudãça del abito de los frayles legos que alcanço de ſu general, y confirmo el Sũmo Pontifice, y de ſu muerte. c. 32. pag. 581.

De la vida de fray miguel de çamora fray-le lego, que deſpues de ſu vida heremitica eſcogio la Religioſa. cap. 33. pag. 585.

De como recibio el abito fray Miguel de çamora, y de ſu aprouechamiento religioſo haſta la muerte. cap. 34. pag. 589.

De la vida del padre fray Pedro de Feria q̃ murio Obiſpo de Chiapa. cap. 35. pag. 593.

De la vida de fray Iuan Martinez, y de ſu aparicion deſpues de muerto. cap. 36. pag. 597.

De la vida y muerte del ſanto Religioſo Fray Benito Fernãdez. ca. 37. pag. 599.

De la vida y muerte del venerable padre fray Franciſco de Aguilar. cap. 38. pag. 602.

De la vida del padre fray Iuãde Meneſſes, que auiendo recebido el abito en Leon, vino a Mexico donde fue ſuprior. cap. 39. pag. 606.

De ſu particular deuocion con ſanta Caterina de Sena y de ſu buena muerte ſabida ſeys años antes cap. 40. pag. 608.

De la vida del padre Preſentado fray Iuã de Buſtamante cap. 41. pag. 611.

De la vida del padre fray Hernãdo de Paz que vino ſeglar a Indias, y en Mexico a la orden, y de ſu aprouechamiẽto en ella. cap. 42. pag. 614.

De como fue por Difinidor del capitulo general a Roma, y de lo q̃ alcanço de Pio. V. cap. 44 pag. 617.

De como boluiendo a Eſpaña tuuo el padre fray Hernãdo de Paz vna graue tormẽta, y eſtando deſpues en Madrid murio ſantamente. cap. 44. pag. 621.

De la vida del bendito padre Fray Domingo de ſanta Ana, que vino de Seuilla a Mexico, y de ſu miniſterio prouechoſo entre Indios. cap. 45 pag. 624.

De vna graue ocaſion que el ſieruo de Dios vencio, caſtigando a vna muger atreuida, con otros dos caſos ſeme antes: vno en la prouincia, y otro al ſãto fray Luys Bertran: y de ſu muerte. c. 46. pa. 627

De la vida del Arçobiſpo don fray Alonſo de Montufar. cap. 47. pag. 632.

De la vida y muerte del padre fray Alonſo de la Anunciacion. c. 48. pag. 634.

De vna grauiſsima peſtilencia que huuo por eſte tiempo, y del numero de Religioſos que murieron con el de dos cuentos de Indio. cap. 49. pag. 638.

TABLA DELOS

De tres religiosos que murieron en esta peste, fray Francisco de Berrio, Fray Diego de Carrança, y fray Mateo Galindo. cap. 50. pag. 642.

De la vida del venerable padre fray Iuan de Alcaçar, y de su muerte. cap. 51. pag. 647.

De tres religiosos q̃ murieron en este tiempo, fray Diego de santo Domingo, fray Diego de Vejarano, y fray Iuan de Salazar. cap. 52. pag. 649.

De la vida del venerable padre fray Iuan Treuino, que aprouecho despues de Religioso, medrando en toda virtud, particularmente en la pobreza. cap. 52. pag. 654.

De la singular prudencia y virtudes, por donde le hizieron maestro de nouicios en Mexico. cap. 54. pag. 657.

Del cuydado marauilloso con que el bendito padre criaua sus nouicios, y de vn caso que le sucedio con vn Religioso afligido. cap. 55. pag. 660.

De la vida del sieruo de Dios fray Iuan Treuino, con vna grande muestra de su humildad: y de su dichosa muerte. cap. 56. pag. 664.

De la vida de fray Iuã de la Magdalena o de Estrada, y de fray Garcia de Toledo, hijos de santo Domingo de Mexico. cap. 57. pag. 668.

Vida del padre fray Alonso Garces. lib. 2. pag. 663.

De su religion y virtud, mayormente de su loable simplicidad. cap. 58. pag. 673.

De la muerte del bendito padre fray Alonso Garces, quando se quemo la villa de santo Yltefonso. cap. 59. pag. 676.

De lo que sucedio de la caxita con el santissimo Sacramento, y de algunas muestras con que Dios hizo conocida y estimada la santidad de su sieruo fray Alonso Garces. cap. 60 pag. 682.

De la deuota processiõ q̃ se hizo en Oaxac, sacando el santissimo Sacramento, y de la ocasion y sucesso que tuuo. cap. 61. pag. 685.

De la vida del padre Miguel Ortiz donado. cap. 62. pag. 691.

De la cofradia del descendimiento y sepulcro de Christo nuestro Señor, que se fũdo en Mexico. cap. 63. pag. 694.

Del orden desta procession, y de lo que se haze el Domingo de Pascua. cap. 64. pag. 699.

De la patrona desta santa cofradia, y de su augmẽto en esta tierra. ca. 65. pag. 703.

De la fundacion, descripcion y possession del colegio de san Luys de Predicadores en la ciudad de los Angeles. cap. 66. pag. 707.

De la vida de fray Francisco garcia, frayle lego, y de su milagrosa muerte. cap. 67. pag. 713.

De la vida y muerte del venerable P. F. Vicente de las casas, primer hijo de san Domingo de Mexico. cap. 68. pag. 718.

Vida del padre maestro fray Pedro de Prauia. lib. 2. pag. 723.

De sus principios y aumẽto en la Religion: y de sus estudios, cap. 69 pag. 723.

Del fruto de los estudios del padre maestro fray Pedro de Prauia, siguiendo a santo Thomas en la catedra, y enel pulpito. cap. 70. pag. 728.

Del temor de conciencia con que siempre dio buen exemplo, y de su estima en vida y letras. cap. 71. pag. 732.

De su virtud heroyca enfrenando la lẽgua, y de como fue Calificador del santo Oficio, y electo Obispo de Panama. c. 72 pag. 735.

De lo que hizo Gouernando el Arçobispado de Mexico; y de su marauillosa muerte. cap. 73. pag. 739.

CAPITVLOS

Vida del bienauenturado padre fray Domingo de la Anuncia cion.lib.2.pag.744.

De la patria,padres,y niñez del padre fray Domingo de la Anunciacion. cap.74. pag.744.

De como tomo el abito en ſanto Domingo de Mexico,y aprouechò en toda virtud. cap.75.pag.747.

De como fue ſacerdote, y predicador aprouechado en la lengua Mexicana.c. 76. pag.750.

De la obſeruancia que el ſieruo de Dios tenia,y del marauilloſo exemplo que daua en ſu miniſterio.capitulo.77. pagin. 753.

De la ſimplicidad voluntaria que moſtro ſiendo Prelado,ſiruiendoſe Dios de que lo fueſſe.cap.78.pag.756.

De ſu deuociõ con el lignum Crucis, que le valio,y dela que tenia con el ſanto Roſario.cap.79.pag.760.

De tres milagros que Dios obro por el ſanto Roſario, librando de vn juez, de vn rayo,y de la propia muerte.cap.80.pag. 763.

De la guerra que el padre fray Damingo hizo al demonio,deſtruyendo dos famoſos Idolos, vno en Tepuztlan y otro en Tezcucingo.cap.81.pag.767.

De vn falſo teſtimonio que leuãtaron al padre,y del ſufrimiento que en el moſtro, haſta q̃ cõſtò la verdad.ca.82. pag.771.

Del gran rigor con que ſe trataua el padre fray Domingo,haſta el punto de ſu muerte en Mexico.cap.83.pag.774.

Vida del bienauenturado padre fray Iordan de ſanta Catalina. lib.2.pag.778.

Del eſtilo que tenia en predicar el padre fray Iordan,y que coſas.capi.85. pagi. 781.

Del modo con que caminaua y de algunas coſas notables que le ſuccedieron por los caminos.cap.86.pag.784.

De como fue a la Villa el padre fray Iordã, y de lo que en ella comenco.cap.87.pa. 787.

De los Idolos, y ſus ſacerdotes que ſe deſcubrieron en Comaltepec,y Malinaltepec cap.88.pag.790.

De la Piedra rica,y Idolos de Zoguio,y de Taba y de Ialtepec.cap.89.pag.795.

De otros Ydolos entre los Chinãtecas, y del Dios de las Aguas entre los Indios Chochones.cap.90.pag.799.

Del regalo que Dios hazia a ſu ſieruo en eſta vida, comunicandole ſu eſpiritu de profecia,y gracia de dar ſalud. cap.91. pag.803.

De la muerte del padre fray Iordan, y de los milagros que Dios obro por ſus reliquias.cap.92.pag.806.

De otros muchos Religioſos deſta Prouincia,y de los que della eſcriuieron libros. capi.vltimo.pag.809

TABLA COMPENDIOSA DE LAS COSAS memorables deste libro.

A

Bito blanco e nla orden de Predicadores fignifica ſerlo ella propiamente de dar luz. lib.1.pagi.2.

Abito antiguo de frayles legos. lib.1. pag.577.

Abſtinencia de vino en nueſtro conuento de Mexico.lib.2.pag.578.

Abſtinencia en beuer.lib.2.pa.538.

Agradecimiento a los Indios, y ſu enſeñança perſuadia el padre fray Domingo de Betanços, .l.1.pa.125.

Agua que de madera haze piedra. l.2. pag.802.

Agua embiada de Dios.libro.2. pagi. 783.

Alabança de ſanta Caterina de Sena. l.2.pa.604.

Alabança hecha en preſencia es gran confuſion.l.1.pa.74.

Alabanças del fundador del Colegio Luys de Leon Romano.l.2.p.712.

Alabanças del padre fray Chriſtoual de la Cruz.l.2.p.571

Alcance delos Indios Cocenſes cõtra los Napochiés.l.1.pa.263.

Alma perdida reduzida a Dios.l.2.pa. 534.

Altares de Anima.l.2.pa.620.

Amor de Dios y del proximo. l.1.pa. 302.

Amor dela ſalud,es mina falſa para bolar el muro de la penitencia. l.1.pa. 106.

Amor propio.l.2 pa.782.

Amor grande dela Ordé.lib.1.pa.213.

Amor de mundo.l.2.pagina.587.

Amor grande del proximo.l.2. pag. 468.

Amor y temor.l.2.pa.549.

Fr. Andres de Vbilla.l.2.pag.709.

Doña Ana Treuino muger gallarda en Mexico reduzida a Dios, por el padre fray Chriſtoual de la Cruz. l.2.pag.528.

Aprehenſion de los Indios.l. 2.pagi. 693.

Aparcimiento de Nueſtra Señora. l.2. pa.469.

Aquien ſe ha de conſultar.l.2.pa. 632.

Arcabuzes temen los Indios.l.1. pag. 344.

Armas de Indios.l.1.pa.253.

Armas de la Prouincia de ſanta Cruz, de la Isla Eſpañola.lib.1.p.147.

Aſſalto del Ingleſes en ſanto Domingo,y eſtrago que enel hizo.l.1.pa. 414.y.416.

Autores deſta hiſtoria.l.2.pag.777.

B

D.Fr.Bartolome delas Caſſas fue cauſa de que ceſſaſſen las injurias de Eſpañoles con los Indios.l.1.p.35

D.Fr. Bartolome de las Caſſas electo Obiſpo de Chiapa.l.1.pa.381.

D.F.Bartolome delas Caſſas ſiẽdo clerigo paſſo enlas Indias,y como cõquiſtador tuuoencomiẽda deIndios y de ſu venida en Eſpaña.l.1.p.379

D.Beatriz de Andrada.l.2.p.792.

F.Bernardino de Minaya primer Predicador

dicador de la nacion Zapoteca. li.1. pa.82.
Biblo arbol antiguamente de que prouecho.li.1.pag.175.
Bibos no deuer ser loados.lib.1.pagi. 370.
Blason de Christianos.li.1.pag.249.
Blasfemia castigada entre Indios.lib.1. pag.94.
Blason de los antiguos Españoles. lib. 1.pa.173.
Buelta de fray Domingo de Betãços de Roma a la nueua España. lib.1. pag.75.
Fr.Butigela Vicario General de nuestra orden.li.1.pag.66.
Buzero Apostata, y Herege. libro.1. pag.196.

C

Cada vno conoce cõ facilidad su semejante.li.1.pag.239.
Camino de los Consejos.lib.1.pa.331.
Canoa es la Chalupilla de Indios.lib. 1. pag.349.
Caso de notar.lib.1.pag.794.
Caso lastimoso.lib.1.pag.348.
Caso estraño con el demonio. lib. 2. pag.462.
Candelas de bien morir.lib.2.pag.619
Casos milagrosos que acaecieron contra Españoles.lib.1.pag.401.
Caso estraño que acaecio en Alexandria en tiempo de Iuliano Apostata.lib.1.pag.237.
Caso de admiracion sucedido durante la pestilencia.lib.1.pag.44.
Cazique entre Indios era el mayor.li. 1.pag.397.
Caso lastimoso que acaecio en santo Domingo de Mexico.l.1.pag.64.
Caso de aduertir que sucedio a fray Domingo de Betanços,y como salio del.lib.1.pag.25.
Castigo de Idolatras.lib.2.pag.783.
Cayda estraña.lib.2.pag.783.
Capitulos intermedios del Prouincialato, quien los començo, y porque causa.lib.1.pag.133.
Carta en latin del padre fray Iulian Garces para el sumo Pontifice. lib.1. pag.160.y la misma en Romanze.li. 1.pag.169.
Caualios no auia en Indias.libr.1.pag. 254.
Celdas poco mayores que sepulturas, y porque.li.1.pag.187.
Cegueras de Indios aunque grandes, no tanto como las de los Gentiles passados.lib.1.pag.109.
Ceremonias annales de los Romanos. lib.1.pag.257.
Cierua tenida por profetissa, y reuerẽciada por Diosa.li.1.pag.173.
Clausulas principales del testaméto de nuestro padre santo Domingo.lib. 1.pag.62.
Colon fue el primer descubridor delas Indias.lib.1.pag.33.
Comer los nuestros en casas de seglares,era tenido por sacrilegio.lib.1. pag.49.
Conuento de santo Domingo en Mexico a donde se fundo primero, y adonde esta ahora.lib 1.pag.40.
Constituciones de Predicadores bien guardadas,dixo vn Papa que son informacion bastante para canonizar aun frayle.li.1.pa.42.
Consejo admirable para huir pẽsamientos deshonestos.li.1.pa.46.
Conuentos quanto mayores tãto mas conseruan la religion.li.1.pa.60.
Conuersion admirable de grãdes prouincias de Indias.li.1.pa.80.
Constancia grande de India en no ofender a Dios.li.1.pa.100.
Consejo de Christo nuestro señor.li. 1.pa.213.

TABLA DE LAS

Consejo de guerra a titulo de paz en la isla de santo Domingo.li.1.p.408.
Consideracion andando apie.lib.2.pa. 453.
Consideracion para ser agradecidos a Dios.li.1.pa.522.
Cofradias de la orden.lib.2.pa.619.y lib.2.pa.706.
Contra haze el demonio lo q̃ Christo haze.lib.2.pag.83.
Conde de Coruña.li.2.p.696.
Consulta aguda de Indio.lib.1.pa.177.
Confradia de la Veracruz.lib.2.pagi. 694.
Confradia del enterramiento de Christo.li.2.pag.694.
Conocimiento de si mesmo, y de su hora.li.2.pa.694.
Costumbre loable.li.1.pag.108.
Chontales nacion Indiana.li.2.pa.644.
Cuerpo de la gloriosa Madalena está en san Maximino de Marsella.li.1. pag.70.
Cuidado delos Indios en celebrar las fiestas,y acudir a los oficios diuinos li.1.pa.97.
Costumbre deprauada de Indios.li.1. pa.110.
Cumplimiento de la profecia del padre fray Domingo de Betãços.li.1. pa.123.
Crueldades de los nuestros en diuersas partes contra Indios.li.1.pa.216. y.395.y.400.y.409.
Crueldad estraña.li.pag.87.
Cuidado grãde del padre fray Tomas del Rosario.li.2.pa.429.
Curas milagrosas.li.2.pa.473.y.569.
Cuerda respuesta.li.2.pa.519.
Cudicia que daños cause.li.1.pa.65.

D

Daño de crueldades en Indias.li.1.pa. 357.
Daño del que gouierna.li.2.pag.659.
Dar lugar a la yra.li.2.p.736.
Declaracion de vn Indio.li.2.pa.800.
Decreto del capitulo general en que se mando al Padre fray Domingo de Betanços dexasse el viaje de la China.li.1.pa.117.
Determinacion de fray Iuan çumarraga Obispo de Mexico de renunciar el Obispado, y de yr a predicar el Euangelio con fray Domingo de Betanços.li.1.pa.116.
Deuidos loores del padre fray Pedro Delgado lib.1.pag.128.
Descubrimiento de Nanipacna.lib.1. pa.242.
Determinacion de ser frayle y legò del Padre fray Bernardo de Albur querque.li.1.pa.364.
Demonio en figura de mona.li.2.pag. 462.
Demonio en figura de mastin.libro.2. pag.486.
Deuocion de las onze mil Virgines.li. 2.pa.513.
Deuocion con el Espiritu santo.lib.2. pa.307.
Desmayo que nace de fortaleza.lib.2. pag.569.
Demonstracion que hizo Dios de su Gloria al padre fray Christoual de la Cruz.li.2.pag.565.
Deuocion con santa Catalina de Sena. li.2.pag.609.y.610.
Determinacion de fray Bartolome de las casas de ser frayle, y de su recibimiento.li.1.pag.379.
Dia postrero es dicipulo del primero. li.1.pag.78.
Diligencia es buena sino causa inquietud.li.1.pag.72.
Diuision de la prouincia de Mexico de las demas.li.1.pa.73.
Dicho gracioso del Obispo de Tlaxcala.li.1.pa.158.

COSAS NOTABLES.

Dicho notable de vn Religioso en la ora de su muerte. li. 2. pa. 667.
Dicho celebre de Alexandro Magno. li. 1. pag. 182.
Discreta platica. li. 1. pag. 232.
Dissension entre el Maese de Campo y Capitanes contra el Gouernador sobre el descubrimiento de Coça. li. 1. pag. 271.
Discernir naturales. li. 2. pa. 655.
Diferencia de simplicidades. li. 2. pag. 722.
Dõ. Diego Romano. li. 2. pa. 709.
Fr. Diego de Carrança. li. 2. pag. 644.
Dios acude segun cada vno le ha menester. li. 1. pag. 607.
Fr. Diego Bejarano. li. 2. pa. 651.
Fr. Diego de Santo Domingo. li. 2. pa. 649.
Dilema contra los que dezian no ser los Indios verdaderos hombres. li. 1. pa. 110.
Dios habla con milagros. li. 1. pa. 399.
Dios nos busca, y como. li. 2. pa. 478.
Diuisa de paz entre Indios. li. 1. pa. 254
S. Domingo por excelencia se dize padre de Predicadores. li. 1. pa. 1.
S. Domingo cõ su predicacion conuirtio mas de cien mil personas en diuersas partes. li. 1. pag. 1.
Fr. Domingo de Betanços fue fundador de la prouincia de Mexico. li. 1. pa. 5. y. 36.
Fr. Domingo de Betanços fue Licenciado en leyes por la vniuersidad de Salamanca y las leyo en ella. li. 2. pag. 7.
Fr. Domingo de Betanços, y su compañero aun desde que erã estudiantes en Salamanca, començaron a hazer actos de Religiosos. li. 1. p. 8.
Fr. Domingo de Betanços se determino de ser hermitaño. li. 1. pa. 10.
Fr. Domingo de Betanços estuuo recebido al abito de S. Benito en Mõserrate. libro. 1. pagina. 14.
Fr. Domingo de Betanços fue cinco años hermitaño en la Isla del Ponçe. li. 1. pa. 16.
Fr. Domingo de Betanços encanecio de 29. años. li. 1. pa. 19.
Fr. Domingo de Betanços encanecio de. 29. años li. 1. pa. 19.
Fr. Domingo de Betanços viuio sin pecado mortal. lib. 1. pa. 20.
Fr. Domingo de Betanços pidio limosna a su padre, y negosela, dandole en su lugar vna gran reprehension. li. 1. pa. 22.
Fr. Domingo de Betãços pidio limosna a vn letrado aquie, el la auia dado en Salamanca, y en pago sela dio de consejos y reprehẽsiones. libr. 1. pa. 25.
Fr. Domingo de Betanços esperando limosna en san Esteuan en Salamãca fue conocido, y bie recebido de los frayles del. li. 1. pa. 26.
Fr. Domingo de Betanços durante el tiempo de su nouiciado hizo heroycos actos de humildad, paciencia, y deuocion. li. 1. pa. 30.
Fr. Domingo de Betanços se determino de yr a la Isla Española. li. 1. p. 33
Fr. Domingo de Betanços fue marauilloso ministro del Euangelio entre Indios. li. 1. pa. 34.
Fr. Domingo de Betanços recibio el abito en san Esteuan de Salamanca. li. 1. pa. 50.
Fr. Domingo de Betãços fue a visitar la Cueua de la gloriosa Magdalena y anduuo dos leguas de rodillas antes de llegar a ella. li. 1. pa. 70.
Fr. Domingo de Betanços primer prouincial de la Prouincia de Mexico. li. 1. pa. 78.
Fr. Domingo de Betanços era seuero en reprehender, aunque de ordinario era afable. li. 1. pa. 104.

Fr. Domingo de la Cruz electo Prior de Mexico. li. 1. pa. 190.
Fr. Domingo de la Cruz protector de los Indios. li. 1. pa. 191.
Fr. Domingo de santa Maria Prior de Mexico. li. 1. pa. 211.
Fr. Domingo de Santa Maria Prouincial de la Prouincia de Santiago. li. 1 pa. 218.
Fr. Domingo de santa Maria segũda vez Prouincial. li. 1. pa. 213.
Santo Domingo prometio fauor a sus frayles para despues de su muerte li. 1. pa. 376.
Fr. Domingo de Aguinaga Prouincial. li. 2. pa. 709.
Fr. Domingo de la Cruz se dize padre de la patria. li. 1. pa. 194.
F. Domingo de Soto y el de la Cruz, son Luzeros de las famosas vniuersidades de España: li. 1. pa. 182.
Don Francisco Marroquino. li. 2. p. 692.
Don Luys de Castilla gran deuoto de santo Domingo de Mexico. li. 1. pagi. 46.
Don Antonio de Mẽdoça Virrey muy gran limosnero de santo Domingo de Mexico. li. 1. pa. 44.
Dõ Luys de Velasco Virrey de la nueue España, y en que año. li. 1. pa. 121.
Don Iuan Lopez de çarate primer Obispo de Oaxac. li. 1. pa. 131.
Doctrina de san Pablo guardada por los nuestros en la nueua España. li. 1. pa. 81.
Doctrina del Euangelio como se entiende. li. 1. pa. 171.
Don Luis de Velasco muy deuoto de nuestra orden. li. 1. pa. 212.
Doctrina para Indios. li. 2. pa. 439.
Don Martin Enriquez. li. 2. pa. 641.
Don Luys de Velasco. li. 2. pa. 709.
Doctor Bustamante. li. 2. pa. 748.
Don Iuan Lopez de çarate. lib. 2. pa. 787.
Don Luys de Velasco el viejo hizo oficio de capitan General en la jornada de la Florida. li. 1. pa. 232.
Dos mil Dioses entre Indios. libr. 1. pagina. 95.
Duda voluntaria si los Indios crã hombres verdaderos. li. 1. pa. 109.

E

Eficacia de la voz del padre fray Tomas de san Iuan. li. 2. da. 474.
Elecciõ en Prior y Prouincial de Mexico del padre F. Bernardo de Alburquerque. li. 1. pa. 367.
Eleccion del padre F. Bernardo de Alburquerque en Obispo de Oaxac. li. 1. pa. 368.
Eleccion del padre fray domingo de Betanços en Obispo de Guatemala. li. 1. pa. 113.
Engaño del demonio. li. 2. pa. 800.
En la Gloria corrido el velo de la Fe, se conocen los misterios de la santissima Trinidad. li. 2. pa. 564.
Enemigos de la castidad. li. 1. pa. 312.
Enfermerias de la ordẽ. li. 2. pa. 690.
El verdadero tratar del bien comun es oluidarse del propio. li. 1. pa. 275.
El que declaro el libro de santo Tomas contra Gentiles, mando venir sus predicadores contra Gentiles. li. 1. pa. 8.
El Obediente entonces haze su causa, quãdo le pareze q̃ la oluida. l. 1. p. 43
El exercicio de los nuestros a los principios, era declarar el peso y verdad de su profession. li. 1. pa. 81.
El prelado deue ser amado y temido. li. 1. pa. 131.
Embaxador entre Indios. li. 1. pa. 249.
Errores que enseñaua el demonio. li. 2. pa. 800.
San Esteuan de Salamãca es espejo de Religion. li. 1. pa. 26.

Estatua de sal es el fingido.li.2.pa.432
S. Esteuan Salamanca es el famoso conuento de nuestra orden. libr. 1. pagi.11.y.599.
Estado Episcopal peligroso.lib.1.pag. 114.
Estima grande que todos hazian del padre fray Domingo de Betanços. li.1.pa.116.
San Esteuan de Salamãca no solo fue erigido para bien de las Españas si no de todo el mundo.li.1.pa.128.
Esterilidad curada.li.2.pa.646.
Estima de los otros y desprecio desi. li.1.pa.542.
Epistolas de san Pablo llenas de diuinas sentencias y misterios.li. 1. pa. 129.
Esquadron de Indios en que forma.li. 1.pa.253.
Estudios no fũdados sobre virtud,causan pesadumbre aun entre compañeros.l. 1.pa.182.
Escrupulos con humildad, gran merced de Dios.li.1.pa.209.
Eslabones de perdicion.li.1.pa.197.
Estudios de F. Tomas del Rosario. li. 1.pa.418.
Estudio de.12 horas cada dia.li.1.pag. 156.
Estima de fray Bartolome Mateos.li. 1.pa.140.
Excelentissima cosa la contemplacion de las llagas de Christo.li.1.pa.105
Exẽplo digno de aduertẽcia cõtra los incorregibles.li.1.pa.108.
Exhortaciõ del Capitan de los Cocensses hecha a sus Indios, antes de acometer a los Napochies.li.1.pa.256.
Euangelio deue predicarse sin violencia de armas.li.1.pa.403.
Excelencias del santo rosario.libr. 2. pa.511.
Exercicios despues de Maytines. li. 2. pa.662.

F

Fama de Españoles entre Indios. li.1. pa.251.
Fauor de Pio. V. hecho al padre fray Domingo de Betanços. li.2. pag. 618.
Fe que tienen los Indios con los Sacramentos.li.1.pa.101.
Fe dl purgatorio entre Indios.l.i.p.101
Fin de la religion es la caridad.l. 1.p.2.
Fiesta del santissimo Sacramento propia de la orden de Predicadores. li. 1.pa.309.
Fiestas de la orden.li.2.pa.690.
Francisco de Saauedra con el abito mudo nombre.li.1.pa.185.
Frayles Dominicos vinieron a Indias año de.1526.li.1.pa.3.
Fray Francisco Silueſtro Ferrara General de la orden de Predicadores, año de.1526.li.1.pa.3.
Frayles de la orden de Predicadores fueron muy bien recebidos y aposentados de los de san Francisco,q̃ auiã ydo al nueuo mundo el año de 1524.li.1.pa.5.
Francisco de Villegas hizo auentajadas limosnas a santo Domingo de Mexico.li.1.pa.46.
Frayles de san Agustin, y su venida a Mexico.li.1.pa.40.
F. Francisco de Berrio.li.2.pa.642.
Fray Iuan de Neyra.li.2.pa.629.
Frayles logos que son.li.1.pa.126.
Frayles virtuosos despertadores de la fama de su padre y maestro. lib. 1. pa.186.
Fruto de la penitencia y limosna. li.2. pa.720.
Fundacion del conuẽto de san Gines de Talauera.li.1.pa.21.
Fundacion del conuento de Nuestra Señora de Monbeltran.li.1.pa. 21.
Fuego milagroso.li.2.pa.490.

G

F.Garcia de Toledo. li.2.pa.672.
Gloria in excelsis Deo, oyerõ Indios en su lengua.li.1.pa.176.
Grauedad de Indio Rey.li.2.pa. 771.
F. Gõçalo Luzero viuio sin pecado mortal.li.1.pa.310.
Grande agua que sea cerca de Indios. li.1.pa.262.
Gran aliuio de los trabajos tener en ellos consuelo.li.1.pa.245.
Gran consuelo de los nuestros en sus trabajos,la memoria de nuestro padre santo Domingo.li.1.pa 50.
Gran consuelo para los trabajos ofrecerlos en penitencia.libro.1. pag. 51.
Grados de las religiones.li.1.pa.2.
Guerra en paz contra Indios como. li.1.pa.397.
Gratitud loable cosa.li.2.pa.316.

H

Hablar de Dios.li.2.pa.657.
Hambre en la Florida.li.1.pa.245.
Hambre de Indios y Españoles.lib. 1. pa.256.
Habla de Dios.li.2.pa.658.
Hazaña exemplar.li.2.pa.795.
Hecho notable y exemplar del Emperador don Carlos.li.1.pa.200.
Hereges por permission diuina son açote de Españoles.li.1.pa.411.
Hernando Cortes Marques del valle recibio a los nuestros muy humanamente, y se prostaua ante ellos, y les besaua los abitos. li.1.pa.4.
Hombre mentiroso es tenido por infame.l.1.pa.313.
Honra basta merecerse aunque no se de li.1.pa.61.
Hombre de entendimiento mas facil de conuertir a nuestra santa Fe, que el Idiota.li.1.pa.97.
Heregias sacan de la red de la Fè,las demas culpas mortales de sola la de la caridad.li.1.pa.171.
Honra en quien esta bien.li.1.pa. 370.
Hospital de Perote cõocidissimo por su nombre.li.1.pa.155.
Hospederia de nuestra orden.li. 1.pa. 184.
Horas canonicas.li.1.pa.373.
Huir a tiempos en la guerra es fortaleza.li.1.pa.263.
Humanidad y diuinidad.li.2.pa. 699.
Humildad exemplar.li.2.pa.719.
Humildad grande.li.2.pa.666.
Humildad y grauedad.li.2.pa.593.
Humildes palabras del. P. fray Luys Bertran.li.1.pa.114.
Humildad grande de san Alexo. libr. 1.pa.23.

I

Idolo de los temblores de la tierra. li. 2.pa.796.
Idolo de las Aguas.li.2.pa.801.
Idolos debaxo de la Cruz. libr.2.pag. 792.
Ida de fray Domingo de Minaya, a Roma,y aque.li.1.pa.110.
Ignorancia de Indios.li.2. pag.788.y 801.
Importancia de la obediencia. libr.1. pa.141.
Imagẽ grande de Plata.li. 2.pa.443.
Imagen que hablo aun padre de nuestra orden.li.2.pa.781.
Indios grandes musicos.li.1.pa.97.
Indios hazen curiosissimas imagines de flores.li.1.pa.98.
Indios son muy deuotos de la Salue.li. 1.pa.98.
Indios vienen a cõfessarse de ocho y diez leguas.li.1.pa.99.
Indios faciles en aprender las lẽguas. li.1.pa.175.

Indios frequentadores de la confeſſion y cuydadoſos en ella.li.1 . pagi.175.
Indios inclinados a hurtar.li.1.pa.75.
Indios deuotos de los Religioſos, y tienen gran Fê con ſus ceremonias li.1.pa.176.
Indio abſtenido de pecar por entender era Chriſtiano.li.1.pa.177.
Indios grandes Ydolatras y ceremoniaticos.li.1.pa.91.
Indio obſeruantiſsimo del ayuno.li.1 pa.177.
Indios quando pecan tienẽſe por otro Iudas.li.1.pa.177.
Indios enfermos ſanaron con la cõfeſſion que hizieron.li.1.pa.177.
Indios prõpiſsimos en cũplir las penitencias.li.1.pa.177.
Indios pedian reyteracion del Baptiſmo,y porque.li.1.pa.177.
Indio eſtando a la muerte vio notable viſion.li.1.pa.177.
Indios faciles en recebir la Fe, y reuerenciar los ſacerdotes. li.1.pa.180.
Indios reyteran la confeſsion quando no quedan de ſi ſatisfechos. lib.1. pa.176.
Indios cumplen muy bién el voto que hazen a Dios.li.1.pa.176.
Indios beuian en caſcos de cabeças de Eſpañoles.li .1.pa.230.
Indios Chichimecas, y ſu propiedad. li.1.pa.243.
Indios temian los cauallos y porque. li.1.pa.150.
Indicio grande de errar, el ſeguir ſu propia opinion.li.1.pa.272.
Indios ſon noueleros.li.2.pa.801.
Indio que ſe ahorco.li.1.pa.797.
Indios Mixes.li.2.pa.77.
Indios alos principios ſalian a recebir a nueſtros frayles a los caminos cõ diuerſidad de flores y canciones.li. 1.pa.4.
Ingenios de Indios.li.1.pa.249.y.321. y.313.
Inhumanidad grande de Eſpañoles con Indios.li.1.pa.110.
Innocencia virginal.li.1.pa.326.y lib. 2.pa.452.
Innocencio.V. Pontifice.li.2.pa.597.
Inquiſidor Lobo Guerrero.li.2 . pag. 728.
Inquietud en la religion.li . 1.pa.342.
Inſtrucion para caminar dada por el Redemptor a ſus diſcipulos, libr.1. pa.69.
Inſignias de paz y Guerra.li.1.pa.249.
Inſigne edificio.li.2.pa.770.
Iornada del padre fray Luis Cancer a a Eſpaña, y de ſu captiuerio, y reſcate.li.1.pa.222.
Iornada del meſmo a la Florida . li.1. pa.225.
F.Iuã Lopez de Caſtellanos.l.2.p.577.
Fr.Iuan de mena.li.1.pa.357.
Fr.Iuan Ferrer.li.1.pa.357.
Fr.Iuan Flores antes hermitaño,y deſpues frayle de San Franciſco. lib.2. pa.485.
Fra. Iuan de Torres gran predicador de Indios.li.1. pa.138.
.Iuan Guerrero de Luna.libr. 2.pag. 720.
Fr.Iuan de Fenario electo General de nueſtra orden el año de.1532.li.1. pag.72.
F. Iulian Garces primer Obiſpo de Tlaxcala.li.1.pag.61.y.li.1.pa.154.
F.Iuan çumarraga primer Obiſpo de Mexico.li.1.pa.61.
Fr.Iuan de Salazar.li.2.pa.653.

L

Llaneza de coraçon.li.1.pa.315.
Llaneza y benignidad delEmperador V.li.1.pa.200.
La glorioſa Magdalena es tambié pa-

trona de la Prouincia de Mexico. li.1.pa.77.
La obediencia es la llaue de la religiõ. li.1.pa.43.
La virtud de la obediencia dedõde depende.li.1.pa.42.
Leccion de Christo en la Cruz. li.2. pa.435.
Leccion del libro intitulado contemptus mundi,deue ser continuada.li.1. pa.129.
Legacia de fray Domingo de la Cruz al Emperador.li.1.pa.193.
Legacia de los tres Prouinciales de las ordenes.li.1.pa.194.
Lengua Mexicana es vulgar por toda la nueua Espana.li.1. pa.79. y muy llena de Metaforas pa.39.
Letras del Pontifice Paulo.III. en que declara ser los Indios como verdaderos hombres,capaces de los diuinos Sacramentos.li.1.pa.111.
Lepra milagrosa.li.2.pa.533.
Lo que puede aprouechar a muchos no es bien aproueche a solo vno.li. 1.pa.130.
Legos en las ordenes son de mucha confiança.li 1.pa.239.
Los ociosos no procuran saluarse. lib. 1.pa.187.
Los que cuentan por verdadero martirio el del padre fray Luis Cancer. li.1.pa.228.
Loable mansedumbre y llaneza. lib.1. pa.372.
F. Luis Bertran es lustre de su orden. li.1.pa.114.

M

Maestro fray Diego Oforio.li.2.pag. 724.
Malos tratamientos que hazian los Espanoles a los Indios.libr. 1.pagina. 328.
Malicia de Indios.li.1.pa.346.
Malicia destos tiempos es poeta y oradora.li.1.pa.45.
Martirio de fray Luys Cãcer y de dos compañeros suyos.li.1.pa.226.
Marques del Valle.li.1 pa.396.y.lib.2. pa.677.
Martirio de los padres fray Francisco de Cordoua, y fray Iuan Garces en la Isla de la Trinidad.li.1.pa.410.
Mansedumbre del Prelado.lib. 2.pag. 553.
D.Martin Cortes.li.2.pa.734.
Fr.Martin de Valencia.li.2.pa.705.
Fr.Martin de Valencia Franciscano. li. 2.pa.706.
Malo de disuadir el que vna vez creyo su interesse.li.1.pa.268.
Martrio de tres Frayles nuestros sabido por vn español.li.1.pag.229.
Martirio defendido por el Padre Fr. Domingo de Betanços.li.1.pa.115.
Martirio celebre de dos niños Indios por amor de Dios.li.1.pag.84.
Marques del valle fintio mucho vn caso lastimoso que acaecio en.S. D. de Mexico .lib.1.pag.64.
F.Mateo Galindo li.2.pag.645.
Mas deuen los hijos a los maestros q̃ a sus padres.li.1.pag.181.
Medios sin extremo.li.1.pag.31.
Medio para los prelados.li.1.pa.333.
Mexico y Seuilla se corresponden.li.2 pag.595.
Mexicanos insignes.li.2.pag.728.
Mercedes que hizo el Pontifice a Fr. Domingo de Betãços.li.1.pag.73.
Milicia de Christo.li.2.pag.603.
Milagro del Rosario obrado cõ el bẽdito Padre.f.Matias de Paz.li.1.p.138.
Milagro digno de memoria.li.1.pag. 277.
Milagro notable que sucedio con vna India.li.1.pa.102.
Milagros pocos en Indias.li.1.pa.320.

COSAS NOTABLES.

Milagro que obro Dios en la mar por interceſsion del padre fray Domingo de Betanços.li.1.pa.76.
Milagro de nueſtra Señora.libr.2. pagi.442.
Milagroſa llegada del Padre fray Marcos a Tampico.li.1.pa.361.
Miſericordia con los ſubditos encomendada por ſan Aguſtin en ſu regla.li.2.pa.526.
Miſericordia mas que rigor. li.2. pa. 549.
Mitras de Indios.li.1.pa.74.
Moneda no huuo en Indias.li.1. pag. 247.
Mortificacion y abſtinẽcia del padre fray Pedro Delgado.libro. 1. pagi. 149.
Modo de predicar el Euangelio.lib.1. pa.216.
Mortandad de mas de dos millones, de Indios.li.pa.122.
Mortificacion eſtraña.li.2.pa.574.
Mueſtras que dio de docto el padre F. Bernardo de Alburquerque; lib. 1. pa.365.
Muerte de tres Religioſos por mano de Indios en la Isla de la Trinidad, y de como ſe libro della milagroſamente el padre fray Bartolome de las caſas.li.1.pa.408.
Muerte del padre fray Domingo de Santa Maria.li.1.pa.215.
Muerte del padre fray Pedro Delgado.li.1.pa.152.
Muerte del padre fray Domingo de Betanços en ſan Pablo de Valladolid.li.1.pa.120.
Muerte deſaſtrada que acaecio a vn caballero que dexo el abito Religioſo.li.1.pa.109.
Muertes deſaſtradas en ſieruos de Dios no es coſa nueua.libro.1.pagi. 240.

N

Nauajas de Indios ſon de piedra aguditsima.li.2.pa.789.
Natural de los Indios.li.1.pa.338.
Nanipacna prouincia dizeſſe Santacruz, y porque.li.1.pa.244.
Naucgaciõ de algunos frayles nños a Eſpaña, y deſu naufragio.li.2.p.449
No es digno de mandar el que no ſabe obedecer.li.1.pa.141.
Nouiciado de la orden de Predicadores.li.1.pa.150.
No es menos prueua de fidelidad en eſta orden, la aſsiſtẽcia en las coſas temporales, que el pelear con la eſpada del Euangelio.libro.1.pagina. 126.
No es menos culpa hazer lo mal aconſejado que aconſejarlo. libro. 1. pa.263.
Nouicios en las ordenes entretenidos por ſus maeſtros en medio delas ondas de ſus penſamientos. li.1. pa.41.
Nombre de Chriſtiano, para con los Indios, que ſignificaua.libr.1. pagi. 220.
Nopal es la hoja en que ſe cria la Cochinilla de la Grana.libro.1. pagina.303.
Nueuo Reyno de Granada. libro. 2. pa.630.
Nueſtra Señora dio el abito a nueſtra orden. li.2.pa.582.
Nacion Griega aunque preſumio de que ſus libros ſe trasladaſſen en lenguas eſtrañas, y no eſtraños en la ſuya, traslado el de ſanto Tomas cõtra gentes.li.1.pa.3.
Nombre de Domingo tomo fray Domingo de Betãços en ſu profeſsiõ. li. 1.pagin.31.

O

Ocolt es madera que arde como tea. li.2.pa.790.

TABLA DELAS

Obediencia eſtraña que tuuo fr. Bernardo de Alburquerque a ſu compañero deſpues de Obiſpo de Oaxac lib.1.pa.370.

Obediẽcia del padre fray Chriſtoual de la Cruz a ſu compañero.libr. 2. pa.550.

Obligacion de los frayles legos.lib.2. pa.584.

Obiſpado de las Charcas no accepto fray Pedro Delgado. lib.1.pag.151

Obiſpo de Chiapa padre y procurador voluntario de Indios en Eſpaña.li.1.pa.404.

Olor ſuaue.lib. 2.pag.683.

Ojos deſcompueſtos,menſajeros del coraçon.lib. 1.pag.105.

Opoſicion de Hipocreſia contra fray Domingo de la Cruz.li.1.pag.192.

Ordinaria ſentencia en la boca del padre fray Domingo de Betanços. li. 1.pa.105.

Oracion de fray Domingo de Betanços hecha a la Magdalena.li. 1. pagina.7.

P

S.Pablo de Cordoua,lib.2. pag. 575.

Paciencia de Predicadores.li.2.pa.627

Padres de la orden de Predicadores que primero ſe ofrecieron a la predicacion del nueuo mundo. lib.1. pag.3.

Paloma ſobre la cabeça de fray Chriſtoual de la Cruz quando celebraua.li.2.pa.519.

Palabras de ſanto Tomas.libr.2. pag. 729.

Paſion de Chriſto. libro.1. pagina. 314.

Particularidades de vn milagro. lib.1. pag.273.

Paz entre hõbres, es manda y herencia propia de Dios.libr. 1. pagina. 276.

Paz capitulada entre Indios. libro. 1. pag.263.

F.Pedro Delgado eſtimado del Virrey don Antonio de Mendoça. libr. 1. pag.131.

F.Pedro de Angulo primer Obiſpo de la Verapaz.li.1.pa.138.

Pedro Lopez medico deuoto de nueſtra orden.li.2.pa.558.

Fr.Pedro de Prauia maeſtro, y ſu vida.li. 2.pa.714.

F.Pedro de Cordoua.libro. 1.pagina. 380.

Piedad con Indios.li.2.pa.755.

Platica cuerda. lib. 1.pag.336. y. li.1. pa.233.y.li. 2.pa.259.

Poblazon de Coça y ſu tierra. li.1.pa. 250.

Portero en la orden.li.2.pa.432.

Pobreza que ſea.li. 1.pa. 44. y en que conſiſta.li. 2.pa.556.

Preſente que hizo fray Domingo de Betanços al ſanto Pontifice. li. 1. pa.69.

Precepto de obediẽcia impueſto por el General al padre fray Domingo de Betanços.li.1.pa.71.

Predeſtinacion marauilloſa, y oculto juyzio de Dios.li. 1.pa.269.

Predicacion prouechoſiſsima del padre fray Bernardo de Alburquerque.li.1.pa.366.

Predicacion en tres lenguas.libr.2. pana.647.

Prelacia llamada condenacion, y por que.li. 2.pa.516.

Prelado no deue dar razon de lo que haze o manda.li.2.pa.548.

Predicadores perſeguidos.li.2.pa.774

Predicacion del Euangelio como ha de ſer.li 1.pa.403.

Primer libro impreſſo en Indias. li.2. pag.670.

Primer Prior de puerto rico.l.i.p.219.

Primer frayle lego que vino a la nue-

COSAS NOTABLES.

ua España.libro.1.pagina.126.
Primera casa de nuestra Prouincia en pueblo de Indios.li.1.pa.62.
Primer capitulo Prouincial.li. 1.p.78.
Prouincia de Andaluzia diuidida de la de Castilla el año de.1511.libro. 1.pa.3.
Prouidencia de Dios.li.2.pa.802.
Prouincia de Guatemala y sus fundadores.li.1.pa.134.
Prouincia de Chiapa distinta de la de Mexico.li.1.pa.135.
Prouincia de Chiapa obseruante en todo de las reglas de la de Mexico.li. 1.pa.63.
Profecia del padre fray Domingo de Betanços a cerca de los Indios. li.1. pa.122.
Propiedad notable de pestilencia. li.1. pa.123.
Procesion insigne de niños a la hermita de san Roque.li.1.pa.123.
Procesion solenne que se hizo en Mexico.li.1 pa.65.
Propiedad de Indios.li.1.pa.124.
Profecia de Esayas cumplida en las Indias.li.1.pa.179.
Propiedad de la prouincia de Coça, y relacion que della dieron algunos soldados Españoles.li.1.pa.267.
Profecia de fray Domingo de la Anũciacion cumplida.li.1.pa.275.
Prosecucion de la predicacion euangelica en la Misteca y Zapoteca por orden del padre fray Pedro Delgado.li.1.pa.133.
Protestacion del Obispo de Chiapa. li.1.pa.405.
Profecia del Obispo de Chiapa. li. 1. pa.407.
Profecia del padre fray Tomas de san Iuan cũplida.li.2.pa.451.
Promessa de otro.libro.li.2.pa.803.
Profecia de f.Tomas del rosario.lib.1. pa.203.
Punto de la pobreza en que esta. li. 2. pa.556.
Puerto de santa Maria en la Florida porque se dixo assi.l.1.pa.234.

Q

Que cosa viene mas a quẽto al desseo de los buenos.li.1.pa.127.
Que cosa haze bienauenturado a vn Predicador.li.1.pa.157.
Que castigo es propio del soberuio cuydadoso,y que premio el del humilde descuydado.li.1.pa.127.
Qualquier alabança es peligrosa. li. 2.pa.756.

R

Rayzes de arboles mortal veneno. li. 1.pa.244.
Razonamiento del padre fray Pedro de Feria hecho al general.lib.1.pa. 264.
Razones para vn santo.libro.2. pagina.546.
Religiosos son secretarios del cielo. li.1.pa.37.
Religiosos dichos assi por los tres votos con que se religian. li.1.pag. 37.
Religiosos de san Francisco fuerõ los primeros que vinieron a la nueua España.li.1.pa.38.
Regla de san Agustin guardada de muchas religiones.li.1.pa.206.
Respuesta mas diuina que humana, q̃ nuestro padre santo Domingo dio a los hereges que le quisieron martirizar.li.1.115.
Repartir los talẽtos entre Indios es peligroso.li.1.pa.173.
Reconciliacion estraña del General y Maestre de campo.li.1.pa.275.
Recebir honra indeuida,es tyrania. li. pa.185.

TABLA DE LAS

Renombre de fray Domingo de la Cruz.li.1.pa.191.
Remedio contra la ocioſidad. libr.1. pa.103.
Reliquias de las onze mil virgines. li. 1.pa.196.
Rey Bogota muerto a tormetos. lib. 1.pag.399.
Reſolucion de los padres fray Domingo de la Anunciacion, y de Salazar ſobre baptizar o no a los Indios Coçenſes.li.1.pa.249.
Remedio admirable cõtra los afeytes. lib.2.pag.783.
Renunciacion verdadera.libr. 2.pag. 536.
Rentas porque ſe admitieron en la orden.lib.2.pag.458.
Recebir algo es captiuarſe. lib.1.pag. 525.
Repartimientos de grados de gloria entre los bienauenturados. libr. 2. pag.565.
Recolecta de Tepetlaoztoc.li.2. pag. 719.
Recibimiẽto bueno que los Indios de la Isla de la Trinidad hizieron a los nueſtros.lib.1.pag.408.
Riqueza (ſegun Seneca) que ſea. lib.1. pag.44.
Rigor de los nueſtros en andar a pie. lib.1.pag.50.
Rigor en S. Domingo de Mexico. li. 2.pag.607.
Ritos y ceremonias ſuperſticioſas de Indios, para ſaber los ſucceſſos de guerra.lib.1.pag.255.
Roſario es para todos.li.2.pag.511.
Roſario de nra Señora.lib.2.pa.771.
Roſario valio contra vn Rayo. lib.2. pa.765.
Roſario al cuello.libro.2. pagi.762.y. 445.
Roſario de nra Señora traẽ los nueſtros al cuello.lib.1.pag.103.

S

Saco que hizo el Ingles en ſanto Domingo.li.1.pa.399.
Saco y deſtruycion que el Ingles hizo en Cartagena.li.1.pa.42.
Sacerdote entre Indios.lib.1.pag.96.
Sacrificio de hombres.lib.1.pag.95.
Santidad cuydadoſa no ſe contradize por la limpieza deſcuydada.lib.1.p. 59.
Santo y alegre.lib.2.pag.714.
Salamanca madre de la erudicion de nueſtros tiempos.lib.1.pag.6.
Salud milagroſa.li.1.pag.320.
Salud importante en la religion.lib.2. pag.271.
Dicho muy apropoſito del Obiſpo de Tlaxcala. lib.1.pag.159.
Sed ſufrida.l.2.pa.453.
Sentido verdadero del Pſalmo.127.li. 1.pag.198.
Señales para conocer ſi vn hõbre trata con Dios.li.1.pa.525.
Semejança de los hombres con Dios. li.2.pa.525.
F. Seraſino Caballi.lib.2.pag.618.
Ser verdadero frayle en que conſiſte. li.1.pa.117.
Seda en la miſteca, y otras coſas quien las inuento.li.1.pa.209.
Setenta y tres caſas de nueſtra orden en la nueua Eſpaña.li.1.pa.79.
Significacion del efecto de la doctrina del padre fr. Pedro de Angulo en los Indios.li.1.pa.137.
Silencio importante.li.1.pa.314.
Simplicidad voluntaria.libro.2. pagina.757.
Singular pobreza.li.2.pa.657.
Significacion de nueſtro abito. lib.2. pa.429.
Socorro mbiado por el Virrey Don Luys de Velaſco a la gẽte de la cõquiſta de la Florida.l.1.p.266.y.276

COSAS NOTABLES.

Soberuia es infierno. libr. 1. pagi. 366.
Sueño penitente. li. 2. pa. 790.
Sufrimiento en el que enseña. libro. 2. pag. 725.
Suelo de la nueua Espa. libro. 2. pagin. 642.
Sufrimiento grande. li. 2. pa. 555.

T

Traça mas diuina que humana del bẽdito padre fray Domingo de la Anũciacion. li. 1. pa. 274.
Traças inuentadas para prouecho suelen resultar en daño. li. 1. pa. 114.
Traças entre el bendito padre fray Domingo de Betanços, y fray Martin de Valencia li. 1. pa. 41.
Traças de don Martin Enriquez. li. 1. pa. 122.
Traças del demonio. li. 2. pa. 534.
Trato de vn religioso con Dios. lib. 2. pa. 672.
Trato del cielo. li. 2. pa. 627.
Trabajos mas dificultosos entre los naturales, y parientes que entre estraños. li. 1. pa. 270.
Trabajos ciertos antes que vengã afligen. li. 1. pa. 256.
Trabajos y hambre q̃ passarõ los conquistadores de la Florida. li. 1. pag. 235.
Trabajos de fray Marcos de Mena, y de su entierro en vida. li. 1. pa. 359.
Tlaxcala famosa prouincia, libr. 1. pagi. 85.
Temor santo. li. 2. pa. 732.
Temple y calidad de Mexico, y su tierra. li. 1. pa. 40.
Tesoro virginal. li. 2. pa. 601.
Theologia escolastica. libro. 1. pagina. 192.
Tiempo bien repartido que importe, y especialmente en la soledad. li. 1. pa. 18.
Tres requisitos desseados en la religiõ li. 1. pa. 71.
Tiempo verificador de fama. li. 1. pa. 27.
Tiempo para el Prelado. libro. 2. pagi. 554.
Tormenta terrible. li. 1. pa. 236.
Trofeo entre Indios. li. 1. pa. 26.
F. Tomas de Verlãga prouincial de la Española. li. 1. pa. 67.
F. Tomas de Verlãga fue Obispo de Panama. li. 1. pa. 67.
Fr. Tomas de Mercado. lib. 2. pa. 728.
Fr. Tomas de san Iuan encargaua mucho a los frayles que viuian entre Indios, que fuessen exemplares. li. 2. pa. 46.
F. Toribio porque se dixo el pobre. li. 1. pa. 39.

V

Vanderas de los Indios deque. libr. 1. pa. 254.
Varios zelos y todos santos. li. 2. pag. 584.
Varia virtud. li. 2. pa. 664.
Venida del padre fray Domingo de Betanços a España en sus vltimos años. li. 1. pa. 119.
Verdaderas riquezas las que se sacan de las entrañas de los Indios. li. 1. pa. 179.
Verdadera amistad qual sea segun S. Geronimo. li. 1. pa. 182.
Verdad de nuestra santa religiõ confessada por el mesmo demonio. li. 1. pa. 448.
Verdadera caridad de Religiosos para con los Indios mientras duro la pestilencia. li. 1. pa. 144.
Vergantin en. 24. horas anduuo mas de. 200. leguas. li. 1. pa. 147.
Verdades son piedras pesadas que se van al centro. li. 1. pa. 97.

TABLA DE LAS

Venida de fray Domingo de Betãços y su compañero a Napoles, y buen recibimiento que les hizo el General.li.1.pa.71.

Venida del Vicario general de nuestra orden a España.li.1.pa.68.

Vestidos de frayles Dominicos en la nueua España de que. libro. 1.pagina.46.

Venir a la nueua España religiosos de. san Francisco antes que otros, misteriosa cosa.li.1.pa.38.

Vestidos de fray Domingo de Betanços sin se auer sacado de vn cofre en espacio de seys años estauan libres de polilla como si se acabaran de hazar en aquel punto. li.1.pa.27.

Versos insignes de Lucano.lib.1.pag.175.

Venida de fray Luys Cancer a la Florida.li.1.pa.225.

Venida del Obispo de Chiapa a España, y porque.li.1.pa.42.

Venta inhumana de Indios.lib.1.pag.397.

Vida estrecha de fray Domingo de la Cruz.li.1.pa.190.

Vision que el glorioso padre santo Domingo vio en la Yglesia de san Pedro de Roma.l.1.pa.37.

F. Vicẽte de. S. Maria Vicario general de la prouincia de Mexico.l.1.p.60.

Verdadero castigo de las culpas es el conocimiẽto dellas, y el firme proposito de emendarlas.li.1.pa.105.

Virtudes de Indios.li.1.pa.169.

Vision espiritual de dos Indios.li.1.pa.176.

Virtudes del padre fray Domingo de la Cruz li.1.pa.186.

Virginidad perpetua.li.2.p.577.lib.2.pa.643.

Visita que Dios hizo al bendito padre fray Christoual de la Cruz. li.2.pa.561.

F. Vicente Iustiniano Antitìo.li.2.pa.630.

Victoria huyendo.li.2.pa.643.

Visiõ espantosa de vna bola de fuego.li.2.pa.684.

Villa de san Ylefonso.li.2.pa.677.

Virtud del Rosario.li.2.pa.769.

Viuir en carne como si se viuiesse sin ella, mas de Angeles que de hombres.li.1.pa.377.

Vicario general de Mexico, y maestro por la orden fue fray Domingo de la Cruz.li.1.pa.189.

Vino no vsan los Dominicos sino es con gran necesidad.li.1.pa.49.

Vniuersidad de Salamãca, famosa por todo el mundo.li.1.pa.329.

Volcan es vna boca de fuego, cercada de Serrania li. 1. pa.340.

Fin.

Fin de la tabla.

SVMA DE LOS CAPI-
tulos q̃ a hauido enla Prouincia de Mexico.

Desde el ano de. 1526. se gouerno la Prouincia por Vicarios, como consta de esta historia, hasta que se celebrò Capitulo Prouincial en Mexico à la buelta que el santo fundador hizo de España: y desde entonces ha auido los Capitulos siguientes.

Año de. 1535. *a.* 24. *de Agosto fue electo Prouincial fr. Domingo de Betanços.*

1538. *a.* 24. *de Agosto fue electo Prouincial fray Pedro Delgado.*

1540. *a.* 1. *de* Enero *hubo capitulo intermedio.*

1541. *a.* 23. *de Agosto fue electo Prouincial fr. Domingo de la Cruz maestro.*

1543. *a.* 22. *de Abril hubo capitulo intermedio.*

1544. *a.* 30. *de Agosto fue electo Prouincial segunda vez fr. Pedro delgado.*

1546. *a. postrero de Enero huuo capitulo intermedio.*

1547. *a.* 4. *de Septiembre fue electo Prouincial fr. Domingo de santamaria.*

1548. *a.* 28. *de Octubre hubo capitulo intermedio.*

1550. *a.* 8. *de Septiembre fue electo Prouincial fr. Andres de Moguer.*

1552. *a.* 13. *de Hebrero hubo capitulo intermedio.*

1553. *a.* 9. *de Septiembre fue electo Prouincial fr. Bernardo de Alburquerque.*

1555. *a.* 11. *de Mayo hubo capitulo intermedio.*

1556. *a.* 20. *de Septiembre fue Prouincial segunda vez fr. Domingo de santa Maria.*

1558. *a.* 15. *de Enero huuo capitulo intermedio.*

1559. *a.* 14. *de Septiembre fue electo Prouincial fr. Pedro de la Peña.*

1561. *a.* 5. *de Enero hubo capitulo intermedio.*

1562. *a.* 19. *de Septiembre fue electo Prouincial F. Christoual de la Cruz.*

1564. *a.* 24. *de Enero hubo capitulo intermedio.*

1565. *a.* 22. *de Septiembre fue*

electo

electo Prouincial fr. Pedro de Feria.

1567. a. 18. de Enero hubo capitulo intermedio.

1568. a. 25. de Septiẽbre fue electo Prouincial fr. Iuan de Cordoua.

570. a. 7. de Octubre hubo capitulo intermedio.

1572. a. 27. de Septiembre fue electo Prouincial fr. Domingo de Aguinaga.

1574. a. 1. de Octubre hubo capitulo intermedio.

1576. a. 29. de Septiẽbre fue electo Prouiucial fr. Gabriel de ſan Ioſeph.

1578. a. 4. de Octubre hubo capitulo intermedio.

1581. a. 22. de Abril fue electo Prouincial fr. Andres de Vbilla, maeſtro.

1583. a. 10. de Enero hubo capitulo intermedio.

1585. a. 1. de Iunio fue ſegũda vez Prouincial fr. Domingo de Aguinaga.

1587. a. 12. de Enero hubo capitulo intermedio.

1589. a. 6. de Mayo fue ſegũda vez Prouincial fray Gabriel de ſan Ioſeph.

1591. a. 27. de Abril hubo capitulo intermedio.

1593. a. 4. de Mayo fue electo Prouincial f. Pedro Guerrero.

1594. a. 6. de Mayo hubo capitulo intermedio anticipãdole vn año por elegir Diſinidor, q̃ viniesſe al capitulo general q̃ auia de ſer en Seuilla el año de. 1595.

EN MADRID
En la emprenta de P. Madrigal.
M. D. XCVI.